

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE  
DE MADRID  
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

TESIS DOCTORAL

ORIGEN Y DESARROLLO DE UN EJE  
PERIFÉRICO DE LA CAPITAL,  
PASEO DE AGUSTINOS RECOLETOS,  
PASEO DEL PRADO VIEJO DE  
SAN JERÓNIMO Y PASEO DE ATOCHA.

TOMO I

CONCEPCIÓN LOPEZOSA APARICIO  
MADRID 1999

ORIGEN Y DESARROLLO DE UN EJE  
PERIFÉRICO DE LA CAPITAL,  
PASEO DE AGUSTINOS RECOLETOS,  
PASEO DEL PRADO VIEJO DE  
SAN JERÓNIMO Y PASEO DE ATOCHA.



## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	pág. XIX
-------------------	----------

### PARTE I. EL PRADO VIEJO. SIGLO XVII.

#### CAPÍTULO I

##### *EVOLUCIÓN URBANÍSTICA DEL PRADO VIEJO DURANTE EL SIGLO XVII.*

<b>1. SIGLO XVI. ANTECEDENTES. PRIMERAS PARTICIPACIONES EN EL PRADO.....</b>	<b>pág. 3</b>
1.1. <i>La entrada de Ana de Austria en Madrid. Su repercusión en el Prado: Demarcación de las primeras carreras. Ornamentación de los trazados.....</i>	<i>pág. 9</i>
1.2. <i>La entrada en Madrid de Margarita de Austria. Su incidencia en el Prado: Ensanche del camino de Alcalá. Construcción de la puerta de Alcalá. Reparo de las primitivas carreras.....</i>	<i>pág. 14</i>
<b>2. SIGLO XVII. PROCESO DE CONFIGURACIÓN DE TRAZADOS.</b>	
2.1. <i>1600-1606. Traslado de la Corte a Valladolid. Programas de mantenimiento y conservación del Prado.....</i>	<i>pág. 18</i>
2.2. <i>1606. Asentamiento definitivo de la Corte en Madrid. Programas de transformación y acondicionamiento de la vieja Villa. El Prado Viejo. Inicio de su proceso sistemático de configuración urbana. 1606-1699.....</i>	<i>pág. 22</i>
2.2.1. <b>1609. Regularización y ensanche de la confluencia del camino y calle de Alcalá con el Prado.....</b>	<b>pág. 25</b>
2.2.2. <b>1613. Proyecto de urbanización del Prado Viejo. Plan de conjunto..</b>	<b>pág. 26</b>
- <i>Ensanche del Prado de San Jerónimo.....</i>	<i>pág. 29</i>
- <i>Urbanización del Prado de los Recoletos.....</i>	<i>pág. 34</i>
- <i>Urbanización del Prado de Atocha.....</i>	<i>pág. 38</i>

2.2.3. 1615. La entrada en Madrid de Isabel de Borbón. Su repercusión en el Prado.....	pág. 41
- Rectificación de la calle y camino de Alcalá en su confluencia con el Prado. ....	pág. 42
- Apertura de la segunda carrera del Prado de los Recoletos.....	pág. 44
2.2.4. 1616. Nuevo plan de regularización de la calle de Alcalá en su confluencia con el Prado.....	pág. 47
2.2.5. 1618. Regularización de la calle y camino de Alcalá en su confluencia con el Prado. Ensanche del Prado de los Recoletos según los planes de Juan Gómez de Mora.....	pág. 50
2.2.6. 1618. Apertura de la Carrera de los Caballeros en el Prado de San Jerónimo. ....	pág. 55
2.2.7. Resultados de los proyectos. Regularización de las cercas. Uniformidad de las fachadas.....	pág. 56
2.2.8. 1626. Ensanche del camino de Alcalá en las inmediaciones de la puerta. Apertura de una carrera desde el camino de Alcalá hasta el Prado Alto.....	pág. 62
2.2.9. 1631. Ensanche del Prado de San Jerónimo. Demarcación de la tercera carrera. Composición del camino desde la esquina de Alcalá hasta el Prado Alto. Aderezo del camino de Atocha. Compostura del Prado de los Recoletos. ....	pág. 65
2.2.10. 1632-1635. Construcción del Palacio del Buen Retiro. Notable modificación de los perfiles del Prado de San Jerónimo.....	pág. 72
2.2.11. 1640. Proyecto de ampliación del Prado Viejo. Prolongación de las carreras de los Recoletos hasta la fuente Castellana. ....	pág. 76
2.2.12. 1660-1665. Nuevas vías de comunicación entre el Prado y el Buen Retiro. Demarcación de nuevas carreras. Reparación de los trazados existentes... ..	pág. 78
2.2.13. 1691. Rectificación del camino de Alcalá en las inmediaciones de la puerta. Participación de Teodoro Ardemans.....	pág. 84

## **CAPÍTULO II**

### **MANTENIMIENTO Y CONSERVACIÓN DE LOS TRAZADOS.**

<b>1. GUARDAS Y ALGUACILES.</b>	
<b>OBLIGACIONES Y RESPONSABILIDADES.</b> .....	pág. 87
<b>2. RIEGOS Y PLANTÍOS.</b> .....	pág. 99
<b>3. LIMPIEZA Y EMPEDRADOS DE LAS CARRERAS.</b> .....	pág. 124
3.1. <i>Reparo y compostura del Prado de San Jerónimo.</i> <i>(Entre la Calle de Alcalá y la Carrera de San Jerónimo).</i> .....	pág. 125
3.2. <i>Reparo y compostura del Prado de Recoletos.</i> <i>(Entre la calle de Alcalá y el portillo de Recoletos).</i> .....	pág. 133
3.3. <i>Reparo y compostura del Prado de Atocha.</i> <i>(Entre la carrera de San Jerónimo y la puerta de Atocha).</i> .....	pág. 135
3.4. <i>Reparo y compostura del camino de Atocha. (Entre la puerta y el monasterio).</i>	pág. 137

## **CAPÍTULO III.**

<b>LA PRESENCIA DE AGUAS EN EL PRADO.</b> .....	pág. 143
<b>1. EL ARROYO DEL PRADO.</b> .....	pág. 147
1.1. <i>Los puentes del Prado. Actividad constructiva y reparadora.</i> .....	pág. 148
1.1.1. <b>Puentes del Prado de San Jerónimo.</b> .....	pág. 150
1.1.2. <b>Puentes del Prado de Recoletos.</b> .....	pág. 157
1.1.3. <b>Puentes del Prado de Atocha.</b> .....	pág. 160
1.2. <i>Medidas para controlar el arroyo. Estacadas y paredones.</i> .....	pág. 162
1.3. <i>El carcavón de Atocha. Proceso constructivo.</i> .....	pág. 172

<b>2. LOS VIAJES DE AGUA.....</b>	<b>pág. 186</b>
2.1. <i>El viaje del alto Abroñigal.....</i>	<i>pág. 187</i>
2.2. <i>El viaje del bajo Abroñigal.....</i>	<i>pág. 190</i>
2.2.1. <i>El arca principal del viaje bajo de Abroñigal.....</i>	<i>pág. 194</i>
2.3. <i>Viajes menores presentes en el Prado. Aprovechamiento y explotación.....</i>	<i>pág. 198</i>
2.4. <i>Repercusión de los viajes de agua en el Prado.....</i>	<i>pág. 201</i>
<b>3. MEDIDAS DE CONTROL PARA EVITAR LAS INUNDACIONES DE LOS TRAZADOS. CANALIZACIÓN DE LAS AGUAS PERDIDAS. ....</b>	<b>pág. 203</b>

## **CAPÍTULO IV.**

<b>LAS FUENTES DEL PRADO. SIGLO XVII.....</b>	<b>pág. 209</b>
<b>1. ANTECEDENTES. PRIMEROS EJEMPLOS.....</b>	<b>pág. 215</b>
1.1. <i>La entrada de Ana de Austria.</i>	
<i>Importante actividad constructiva de fuentes en el Prado.....</i>	<i>pág. 216</i>
1.2. <i>La entrada de Margarita de Austria. Reparó de las fuentes del Prado.</i>	
<i>La fuente de Patricio Cajés.....</i>	<i>pág. 219</i>
<b>2. FUENTES DEL SIGLO XVII.....</b>	<b>pág. 225</b>
2.1. <i>Las tazas de Lerma.....</i>	<i>pág. 226</i>
2.2. <i>Nuevas fuentes en el Prado de San Jerónimo.....</i>	<i>pág. 227</i>
2.3. <i>Las primeras fuentes del Prado de los Recoletos.....</i>	<i>pág. 229</i>
2.4. <i>Fuente-nicho en Recoletos.....</i>	<i>pág. 230</i>
2.5. <i>Fuente con la taza vuelta al revés frente a la huerta de Juan Fernández.....</i>	<i>pág. 232</i>
2.6. <i>Nuevas fuentes en el Prado de los Recoletos.....</i>	<i>pág. 234</i>
2.7. <i>La fuente del Peñasco.....</i>	<i>pág. 235</i>

2.8. <i>Los denominados morteros del Prado de San Jerónimo.....</i>	pág. 236
<b>3. PROGRAMA DE CONSERVACIÓN Y MANTENIMIENTO DE LAS FUENTES DEL PRADO DESARROLLADO DURANTE EL SIGLO XVII. COMPOSTURAS, REPAROS Y DESPLAZAMIENTOS DE LAS PILAS.....</b>	<b>pág. 238</b>

## PARTE II. EL PRADO VIEJO. SIGLO XVIII.

### CAPÍTULO V.

<i>CONTINUIDAD DEL PROCESO DE CONFIGURACIÓN URBANA HASTA 1767....</i>	pág. 255
<b>1. PROPUESTAS DE MEJORA DEL CAMINO DE ATOCHA, DESDE LA PUERTA ALCONVENTO.....</b>	<b>pág. 265</b>
1.1. <i>1703. Propuesta de ensanche del camino de Atocha.....</i>	pág. 266
1.2. <i>1733-1736. Reforma del camino según los planes de Pedro de Ribera.....</i>	pág. 267
1.3. <i>1737. Proyecto de desmonte del cerro de San Blas.....</i>	pág. 269
1.4. <i>1757. Propuesta de transformar el camino de Atocha en una calle porticada....</i>	pág. 270
<b>2. 1758. ENSANCHE DEL CAMINO DE ALCALÁ. REEDIFICACIÓN DE LA CERCA DEL REAL SITIO DEL BUEN RETIRO.....</b>	<b>pág. 274</b>

### CAPÍTULO VI.

<i>PROGRAMA DE MANTENIMIENTO Y CONSERVACIÓN DE LOS TRAZADOS HASTA 1767.</i>	
<b>1. GUARDAS Y ALGUACILES. OBLIGACIONES Y RESPONSABILIDADES.....</b>	<b>pág. 277</b>
<b>2. RIEGOS Y PLANTÍOS .....</b>	<b>pág. 279</b>
<b>3. LIMPIEZA Y EMPEDRADOS DE LAS CARRERAS.....</b>	<b>pág. 287</b>

<b>4. LOS PUENTES DEL PRADO. ACTIVIDAD CONSTRUCTIVA Y REPARADORA.</b>	pág. 290
<b>5. PAREDONES Y ESTACADAS. MEDIDAS PARA CONTROLAR EL ARROYO.</b>	pág. 297

## **CAPÍTULO VII.**

### *LAS FUENTES DEL PRADO HASTA 1767.*

#### **1. NUEVOS EJEMPLOS.**

1.1. <i>La fuente del Pósito</i> .....	pág. 319
1.2. <i>Nuevas tazas en el Prado de los Recoletos</i> .....	pág. 320
1.3. <i>Nuevas fuentes en Recoletos</i> .....	pág. 320
1.4. <i>La fuente de Atocha. Proyectos de Pedro de la Piedra, José García y Sachetti</i> ..	pág. 321
1.5. <i>Nuevas fuentes en el Prado de los Recoletos</i> .....	pág. 323

<b>2. MANTENIMIENTO Y CONSERVACIÓN DE LAS FUENTES DEL PRADO HASTA 1767</b> .....	pág. 325
--	----------

## **CAPÍTULO VIII.**

<i>LA GRAN TRANSFORMACIÓN DEL PRADO A PARTIR DE 1767</i> .....	pág. 337
--	----------

<i>PRIMERA FASE DE LA REFORMA. INTERVENCIÓN DE JOSÉ DE HERMOSILLA. PLANTEAMIENTOS GENERALES</i> .....	pág. 349
---	----------

<b>1. CONFIGURACIÓN DE TRAZADOS</b> .....	pág. 352
---	----------

#### **2. MEDIDAS PARA EL CONTROL DE LAS AGUAS DEL PRADO.**

2.1. <i>Encauzamiento del arroyo</i> .....	pág. 357
2.2. <i>Propuesta de construir una alcantarilla general, desde Recoletos hasta Atocha</i> ..	pág. 358

<b>3. RECURSOS ORNAMENTALES. FUENTES, PLANTÍOS Y ESCULTURAS.....</b>	<b>pág. 361</b>
<b>4. INICIO DE LAS OBRAS.</b>	
4.1. <i>Primeras intervenciones en el Prado de San Jerónimo.....</i>	<i>pág. 363</i>
4.2. <i>Rectificación y ensanche del Prado de Atocha.</i> <i>Proceso de expropiación de huertas.....</i>	<i>pág. 367</i>
<b>5. MODIFICACIÓN DEL PROYECTO INICIAL.</b>	
5.1. <i>Proyección de la calle de trajineros.....</i>	<i>pág. 370</i>
5.2. <i>Cubrición del arroyuelo del Prado.....</i>	<i>pág. 371</i>
5.3. <i>Incorporación del camino y Puerta del Alcalá en el plan de reforma del Prado.</i>	<i>pág. 371</i>
<b>6. REANUDACIÓN DE LAS OBRAS.</b>	
6.1. <i>Demolición de las fábricas del Buen Retiro frente al Prado.....</i>	<i>pág. 374</i>
6.2. <i>El badén del Prado. Proceso constructivo. 1769-1772.....</i>	<i>pág. 375</i>
6.3. <i>Demarcación de las calles. Empedrado de las carreras.....</i>	<i>pág. 378</i>
6.4. <i>Plantíos y riegos.....</i>	<i>pág. 379</i>
6.5. <i>Construcción de estanques para el riego de las arboledas y</i> <i>abastecimiento de las fuentes.....</i>	<i>pág. 380</i>
6.6. <i>Trabajos de fontanería.....</i>	<i>pág. 382</i>
6.6.1. <i>Red de Alcantarillado.....</i>	<i>pág. 382</i>
6.6.2. <i>Conducciones y encañados para abastecimiento de las fuentes.....</i>	<i>pág. 384</i>
<b>7. 1773. INCORPORACIÓN AL PLAN DE REFORMA DEL CAMINO DE</b> <b>ATOCHA.....</b>	<b>pág. 386</b>
<b>8. RECTIFICACIÓN DE LAS TAPIAS DEL RETIRO FUERA DE LA PUERTA DE</b> <b>ALCALÁ.....</b>	<b>pág. 390</b>
<b>9. FINANCIACIÓN DE LAS OBRAS DEL PRADO. 1767-1774.....</b>	<b>pág. 391</b>

<b>10. ESTADO DE LAS OBRAS EN 1774.....</b>	<b>pág. 393</b>
10.1. <i>Modificación del proyecto respecto a fuentes.....</i>	<i>pág. 394</i>
10.2. <i>Desplazamiento Hermosilla- Ventura.....</i>	<i>pág. 398</i>

**SEGUNDA FASE EN LA REFORMA DEL PRADO. VENTURA RODRÍGUEZ,  
DIRÉCTOR DE LAS OBRAS DEL PRADO.**

<b>11. REANUDACIÓN DE LOS TRABAJOS.....</b>	<b>pág. 403</b>
11.1. <i>Modificación del programa en cuanto a fuentes.....</i>	<i>pág. 407</i>
11.2. <i>Demarcación de la calle de trajineros.....</i>	<i>pág. 412</i>
11.3. <i>La alcantarilla. Proceso constructivo.....</i>	<i>pág. 412</i>
<b>12. ESTADO DE LAS OBRAS EN 1777.</b>	
12.1. <i>Nuevas modificaciones con respecto a las fuentes.....</i>	<i>pág. 414</i>
12.2. <i>Proyecto de pórtico.....</i>	<i>pág. 417</i>
<b>13. 1778. CONCLUSIÓN DE LA CLOACA MÁXIMA. INAUGURACIÓN DE     LA CALLE DE TRAJINEROS.....</b>	<b>pág. 419</b>
<b>14. LAS FUENTES. PROCESO CONSTRUCTIVO.....</b>	<b>pág. 421</b>
14.1. <i>La fuente de Apolo.....</i>	<i>pág. 423</i>
14.2. <i>La fuente de Cibeles.....</i>	<i>pág. 427</i>
14.3. <i>La fuente de Neptuno.....</i>	<i>pág. 430</i>
14.4. <i>Las cuatro fuentes frente a la calle Huertas.....</i>	<i>pág. 433</i>
14.5. <i>La fuente de Atocha.....</i>	<i>pág. 435</i>
14.6. <i>La fuente de Hércules.....</i>	<i>pág. 437</i>



<b>15. PROPUESTAS PARA SUFRAGAR LOS GASTOS DERIVADOS DE LA CONSERVACIÓN Y MANTENIMIENTO DEL PASEO.....</b>	<b>pág. 438</b>
15.1. <i>Nuevo proyecto de pórtico.....</i>	<i>pág. 446</i>

## **CAPÍTULO IX**

### *EL PRADO DE ATOCHA, FACHADA MONUMENTAL AL PASEO.*

<b>1. EL HOSPITAL GENERAL.....</b>	<b>pág. 451</b>
<b>2. EL JARDÍN BOTÁNICO.</b>	
2.1. <i>Primer emplazamiento en el Soto de Migas Calientes.....</i>	<i>pág. 460</i>
2.2. <i>Instalación del Botánico en el Prado.....</i>	<i>pág. 461</i>
2.3. <i>Proceso constructivo. Participación de Francisco Sabatini.....</i>	<i>pág. 463</i>
2.4. <i>Proyecto de Laboratorio Químico.....</i>	<i>pág. 471</i>
2.5. <i>Participación de Juan de Villanueva.....</i>	<i>pág. 475</i>
2.6. <i>Inaguración del jardín.....</i>	<i>pág. 475</i>
<b>3. LA ACADEMIA GENERAL DE CIENCIAS, ACTUAL MUSEO DEL PRADO .....</b>	<b>pág. 477</b>
<b>4. EL OBSERVATORIO ASTRONÓMICO.....</b>	<b>pág. 486</b>
<b>5. LA PLATERÍA MARTÍNEZ.....</b>	<b>pág. 493</b>

### **PARTE III.**

## **LOS PERFILES ARQUITECTÓNICOS DEL PRADO. SIGLOS XVII-XVIII.**

### **CAPÍTULO X.**

<b>LA ARQUITECTURA RELIGIOSA.....</b>	<b>pág. 501</b>
---------------------------------------	-----------------

#### ***FUNDACIONES DEL SIGLO XVI.***

##### **1. MONASTERIO DE SAN JERÓNIMO EL REAL.**

<b>1.1. <i>Origen de la fundación.....</i></b>	<b>pág. 509</b>
--	-----------------

<b>1.2. <i>Establecimiento de los Jerónimos en el Prado Viejo. Su repercusión en el entorno.....</i></b>	<b>pág. 510</b>
--	-----------------

##### **2. REAL SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA.**

<b>2.1. <i>Origen de la fundación.....</i></b>	<b>pág. 519</b>
--	-----------------

<b>2.2. <i>De la primitiva capilla al gran santuario. Su repercusión en el Prado.....</i></b>	<b>pág. 521</b>
---	-----------------

##### **3. CONVENTO DE RECOLETOS AGUSTINOS.**

<b>3.1. <i>Origen de la fundación.....</i></b>	<b>pág. 530</b>
--	-----------------

<b>3.2. <i>Proceso constructivo.....</i></b>	<b>pág. 540</b>
--	-----------------

<b>3.3. <i>Destino del convento.....</i></b>	<b>pág. 560</b>
--	-----------------

#### ***FUNDACIONES DEL SIGLO XVII.***

##### **4. CONVENTO DE TRINITARIOS DESCALZOS.**

<b>4.1. <i>Origen de la fundación.....</i></b>	<b>pág. 563</b>
--	-----------------

<b>4.2. <i>Proceso constructivo.....</i></b>	<b>pág. 563</b>
--	-----------------

<b>4.3. <i>Desaparición del convento.....</i></b>	<b>pág. 567</b>
---	-----------------

## **5. CONVENTO DE SAN PASCUAL BAILÓN.**

- 5.1. *Origen de la fundación*..... pág. 568
- 5.2. *Proceso constructivo*..... pág. 571
- 5.3. *Desaparición del convento*..... pág. 578

### ***FUNDACIONES DEL SIGLO XVIII.***

## **6. ORATORIO DE SAN FERMÍN DE LOS NAVARROS.**

- 6.1. *Origen de la fundación*..... pág. 583
- 6.2. *Establecimiento de San Fermín en el Prado. La antigua residencia de los Monterrey nueva sede de la Congregación de San Fermín de los Navarros. 1744-1889. Adaptación de la galería como templo*..... pág. 587
- 6.3. *Ornamentación de la iglesia*..... pág. 591
- 6.4. *Conservación y reparo del templo. Intervenciones de Vicente Barcenilla, Diego de Villanueva, Antonio Pló y Antonio Borete*..... pág. 599
- 6.5. *Desaparición del oratorio. Venta de San Fermín al Banco de España*..... pág. 606

## **7. EL MONASTERIO DE LAS SALESAS REALES.**

- 7.1. *Origen de la fundación*..... pág. 608
- 7.2. *Proceso constructivo*..... pág. 611
- 7.3. *Repercusión en el contexto urbano*..... pág. 619

***CENTROS DE DEVOCIÓN POPULAR***..... pág. 623

**8. LA ERMITA DE SAN BLAS**..... pág. 628

**9. EL HUMILLADERO DEL SANTO CRISTO DE LA OLIVA**..... pág. 637

## CAPÍTULO XI.

### *LA ARQUITECTURA NOBILIARIA EN EL PRADO. SIGLOS XVII-XVIII*

<b>LOS PERFILES DEL PRADO VIEJO A PRINCIPIOS DEL SIGLO XVII.....</b>	<b>pág. 645</b>
<b>1. HUERTAS Y TERRENOS DE LABOR.....</b>	<b>pág. 648</b>
<b>2. LAS "CASA-JARDÍN" O RESIDENCIAS DE RECREO.....</b>	<b>pág. 651</b>
2.1. <i>Caracteres y notas comunes de las residencias. Proceso de adquisición de suelos.</i> <i>Procesos constructivos. Su incidencia en el sector.....</i>	<b>pág. 652</b>
2.3. <i>Evolución de las propiedades en el siglo XVIII.....</i>	<b>pág. 655</b>

### *LAS CASA-JARDÍN DEL PRADO VIEJO.*

<b>1. RESIDENCIA DEL DUQUE DE LERMA.</b>	
1.1. <i>Origen de la propiedad.....</i>	<b>pág. 657</b>
1.2. <i>Primeras intervenciones en la huerta.....</i>	<b>pág. 660</b>
1.3. <i>Construcción de cuartos principales conforme a las trazas de Gómez de Mora..</i>	<b>pág. 668</b>
1.4. <i>Obras de conservación y mantenimiento.....</i>	<b>pág. 681</b>
1.5. <i>La casa-jardín en el siglo XVIII. Los Medinaceli.</i> <i>Transformación de la vivienda.....</i>	<b>pág. 688</b>
<b>2. RESIDENCIA DEL MARQUÉS DE POVAR.</b>	
2.1. <i>Origen de la propiedad.....</i>	<b>pág. 691</b>
2.2. <i>Proceso constructivo según trazas de Francisco de Mora.....</i>	<b>pág. 692</b>
2.3. <i>Destino de la finca. Incorporación al Buen Retiro.....</i>	<b>pág. 694</b>
<b>3. RESIDENCIA DEL MARQUÉS DE TAVARA.</b>	
3.1. <i>Origen de la propiedad.....</i>	<b>pág. 697</b>
3.2. <i>Destino de la propiedad. Incorporación al Buen Retiro.....</i>	<b>pág. 699</b>

#### **4. RESIDENCIA DE LA DUQUESA DE ATRÍ, FUTURO PALACIO DE VILLAHERMOSA.**

- 4.1. *Origen de la propiedad*..... pág. 701
- 4.2. *Proceso constructivo*..... pág. 704
- 4.3. *Destino de la propiedad*..... pág. 706

#### **5. RESIDENCIA DEL CONDE DE MONTERREY.**

- 5.1. *Origen de la propiedad*..... pág. 709
- 5.2. *Proceso constructivo. Proyecto de Juan Gómez de Mora*..... pág. 711
- 5.3. *Destino de la residencia. Venta a favor de la Real Congregación de San Fermín de los Navarros*..... pág. 721
- 5.4. *Breve historia de la parte de la residencia destinada al arriendo hasta que fue vendida a favor del Conde de Atares*..... pág. 725

#### **6. RESIDENCIA DEL CONDE DE ALBA DE ALISTE, LUEGO ARIÓN-ALCAÑICES.**

- 6.1. *Origen de la propiedad*..... pág. 733
- 6.2. *Adquisición de la finca por parte de Miguel Guerrero. Rectificación de los perfiles de la propiedad*..... pág. 735
- 6.3. *Venta de la propiedad a favor del Conde de Alba de Aliste. Construcción de cuartos principales*..... pág. 743
- 6.4. *Destino de la propiedad. Venta al Banco de España*..... pág. 748

#### **7. RESIDENCIA DE JUAN FERNÁNDEZ.**

- 7.1. *Origen de la propiedad*..... pág. 749
- 7.2. *Proceso constructivo. Construcción de cuartos principales conforme a las trazas de Juan Gómez de Mora*..... pág. 755
- 7.3. *Destino de la propiedad. Venta al Conde de Salinas. Venta a Don Nicolás de Francia. Incorporación a los terrenos de Buenavista*.. pág. 772

## **8. RESIDENCIA DEL DUQUE DE MEDINA DE RIOSECO, ALMIRANTE DE CASTILLA.**

- 8.1. *Origen de la propiedad*..... pág. 787
- 8.2. *Proceso constructivo*..... pág. 793
- 8.3. *Destino de la residencia. Venta a favor de Don Juan Brancacho.*  
*Incorporación a los terrenos de Buenavista*..... pág. 800

## **9. RESIDENCIA DEL CONDE DE OÑATE.**

- 9.1. *Origen de la propiedad*..... pág. 805
- 9.2. *Proceso constructivo*..... pág. 807
- 9.3. *Destino de la propiedad. Venta al Marqués de Salamanca*..... pág. 818

## **CAPÍTULO XII.**

### ***ARQUITECTURA DE SERVICIOS PÚBLICOS.***

1. **LA TORRECILLA DEL PRADO**..... pág. 819
2. **LOS LAVADEROS DE JUAN FERNÁNDEZ**..... pág. 830
3. **EL REAL PÓSITO DE LA VILLA EN EL PRADO DE LOS RECOLETOS.**  
**SU REPERCUSIÓN EN EL SECTOR**..... pág. 837
4. **LAS PUERTAS DEL PRADO**..... pág. 857
- 4.1. *La puerta de Atocha*..... pág. 861
- 4.2. *La puerta de Recoletos*..... pág. 869
- 4.3. *La puerta de Alcalá*..... pág. 876

**PARTE IV**  
**CAPÍTULO XIII**

*ASPECTOS SOCIOLÓGICOS DEL PRADO.*

<b>1. EL PRADO. ÁREA DE EVASIÓN Y ESPARCIMIENTO PÚBLICO.....</b>	<b>pág. 891</b>
1.1. <i>Las diversiones de los madrileños durante los siglos XVII-XVIII.</i> <i>El paseo práctica común.....</i>	<b>pág. 895</b>
1.1.1. <b>La calle Mayor y el Prado, principales puntos de reunión y             encuentros durante el siglo XVII.....</b>	<b>pág. 897</b>
1.2. <i>El Prado Viejo. Lugar de paseo durante los siglos XVII-XVIII.....</i>	<b>pág. 900</b>
1.3. <i>Punto de reunión de la sociedad elegante.....</i>	<b>pág. 911</b>
1.4. <i>Modalidades para el paseo: a pie, a caballo o en coche.</i> <i>El tráfico en el Prado, medidas de control.....</i>	<b>pág. 912</b>
1.5. <i>Lugar de encuentros amorosos, Escenario de galanteos.....</i>	<b>pág. 917</b>
1.6. <i>El Prado por la noche. Escenario de actos delictivos.</i> <i>La mala reputación del Prado.....</i>	<b>pág. 923</b>
1.7. <i>Actividades desarrolladas en el Prado sujetas al control de las autoridades.</i> 1.7.1. <b>La delincuencia.....</b> 1.7.2. <b>La venta ambulante.....</b> 1.7.3. <b>La mendicidad.....</b>	<b>pág. 932</b> <b>pág. 938</b> <b>pág. 944.</b>
1.8. <i>Mantenimiento del orden público en el Prado.</i> 1.8.1. <b>Las rondas de vigilancia. Disposiciones, turnos y obligaciones.....</b>	<b>pág. 947</b>
<b>2. EL PRADO, ESCENARIO DE DESTACADOS ACONTECIMIENTOS HISTÓRICOS.....</b>	<b>pág. 957</b>
2.1. <i>Las Entradas Reales.....</i>	<b>pág. 957</b>

### **3. EL PRADO ESCENARIO DE FIESTAS RELIGIOSAS.**

**3.1. *La Romería de San Blas*.....** pág. 971

**CONCLUSIONES.....** pág. 979

**BIBLIOGRAFÍA.....** pág. 993

**APÉNDICE DOCUMENTAL.....** pág. 1039

**LÁMINAS**



## INTRODUCCIÓN



La Tesis Doctoral que presentamos se basa en el estudio de la evolución urbano-arquitectónica del tan conocido Paseo del Prado de Madrid, denominado en origen Paseo del Prado Viejo, durante los siglos XVII-XVIII.

La elección del tema argumento de nuestra investigación, decisión madurada con la directora de este trabajo, cuyas pautas han sido fundamentales a lo largo de todo el proceso de elaboración, surgió del deseo de esclarecer uno de los episodios de mayor relevancia dentro del amplio capítulo del urbanismo madrileño.

El Paseo del Prado, uno de los enclaves más emblemáticos de nuestra ciudad, si bien contaba con numerosos y destacados estudios referidos a planteamientos específicos y concretos sobre determinados aspectos, siendo especialmente notables y cuantiosos los relativos a la valoración del sector durante la segunda mitad del siglo XVIII, período en que asistió a su más profunda transformación urbana, carecía, a nuestro entender, de una investigación de carácter global que desvelase el proceso de configuración experimentado por este paraje madrileño hasta alcanzar su máxima definición urbanística, desde la multiplicidad de puntos de vista que el análisis de cualquier hecho urbano permite en tanto que valoración del territorio como de la población que en él se asienta y de las actividades a las que sirvió de escenario.

Es por ello que determinamos emprender el estudio a principios del siglo XVII, partiendo del transcendental acontecimiento histórico que para la Villa supuso ser elegida definitivamente, tras el paréntesis vallisoletano, sede estable de la Corte, realidad de singular importancia que motivó el desarrollo y puesta en marcha de un vasto proceso de planificación orientado a transformar y, fundamentalmente, adaptar la imagen de la antigua Villa, organizada urbanísticamente, a lo largo de su vagaje histórico, sin planes preconcebidos, a las necesidades y exigencias derivadas de su nueva condición de ciudad-capital. Acordamos

prolongar la investigación hasta finales del siglo XVIII, momento en que, reiteramos, el Prado fue objeto de una notable renovación urbanística que le transformó en paradigma de la política urbana desarrollada por los Borbones y fundamentalmente en el mayor logro urbanístico materializado en Madrid bajo el reinado de Carlos III.

No podíamos obviar, sin embargo, y tomar como punto de referencia obligada, las participaciones ocurridas en el sector durante los últimos años del siglo XVI, surgidas al amparo de acontecimientos muy concretos.

Recién iniciada la década de los setenta, con motivo de la entrada en Madrid de la cuarta esposa de Felipe II, Ana de Austria, se definió el itinerario que, producto de un rígido protocolo, seguirían a partir de entonces los monarcas en sus accesos a la Corte, quedando establecido entre el camino de Alcalá y el Alcázar, residencia de los soberanos en Madrid.

De ese modo el Prado Viejo se convirtió en la entrada oficial a la Villa, escenario de los ceremoniosos actos organizados para solemnizar los recibimientos de los reyes y en consecuencia punto de partida de los cortejos reales que iniciarían el recorrido en el camino de Alcalá y atravesando el Prado ingresarían en la ciudad a través de la Carrera de San Jerónimo.

Con motivo de tan solemne acontecimiento se realizaron diversas reformas en el tramo central del Prado Viejo, entre la calle de Alcalá y la Carrera de San Jerónimo, con el fin de adecuar el escenario inicial de la fiesta, que supusieron las primeras operaciones urbanizadoras materializadas en aquel paraje y punto de partida de su futuro proceso de configuración urbana.

El Prado Viejo constituía en aquella época el límite sudeste de la Villa, barrera natural al final de los caminos hacia Alcalá, San Jerónimo y Atocha, más allá de los muros que

delimitaban una población cuyos confines orientales quedaban definidos en las puertas del Sol y Atocha, establecida esta última en la actual plaza de Antón Martín.

Se trataba de un amplísimo eje que, en dirección norte sur, conformaba una extensa vaguada surcada por un caudaloso arroyo, a ambos lados del cual se sucedían los eriales, baldíos y suelos de labor. Desde la Edad Media estos parajes integraban parte de los territorios comunales de la vieja Villa, de ahí que las referencias más antiguas a estos sitios se hallen en el fuero de Madrid de 1202, donde aparecen mencionados en el apartado que alude a la delimitación y uso de las posesiones municipales.

En estos sitios agrestes, suburbanos, extramuros de la población se estableció en 1503 el monasterio de San Jerónimo, institución estrechamente vinculada a la Corona por su condición de fundación real. Este recinto conventual, que supuso la primera fábrica de relevancia del Prado Viejo, generó un tímido protagonismo del sector donde quedó instalado. En 1510 la iglesia del monasterio fue elegida por Carlos I para la celebración de Cortes y posteriormente el mismo recinto serviría como escenario para el solemne acto que constituía la Jura de Príncipes.

Al margen de los acontecimientos políticos e institucionales a los que San Jerónimo, a partir de entonces, sirvió de marco, la estrecha relación mantenida entre el Emperador y la comunidad derivó en cada vez más frecuentes permanencias del Monarca en el monasterio, lo que motivó la creación de unas estancias para albergarle durante sus períodos de recogimiento en el convento que se convertirían, pasados los años, en el germen del palacio del Buen Retiro.

Por tales circunstancias el monasterio de San Jerónimo se convirtió en el primer foco de atracción hacia el Prado Viejo, realidad que unida a la condición de principal entrada a

la Corte adquirida en las últimas décadas del quinientos, fueron las primitivas razones que generaron el despegue urbano de un enclave hasta entonces anónimo en el contexto general de la ciudad.

En 1599, con motivo de la entrada en Madrid de Margarita de Austria, esposa de Felipe III, se erigió en la confluencia del camino de Alcalá con el Prado Viejo una portada que dignificó su llegada a la Corte, pero lejos del carácter efímero que definió al resto de las arquitecturas construidas para dignificar la ciudad durante la celebración de tan insigne acto, se fabricó con carácter permanente, reafirmando de ese modo la naturaleza del límite oriental como acceso oficial a la Villa.

El tramo central del Prado Viejo, entre las calles de Alcalá y la Carrera de San Jerónimo, se urbanizó para las entradas de las Soberanas. Se demarcaron las primeras carreras, se adecentó el viejo camino de Alcalá, se realizaron plantíos y se adornaron los trazados con fuentes, de modo que tras la celebración de los festejos adquirió un semblante de paseo que ya nunca perdería, cuya condición de lugar de esparcimiento público, de reunión ciudadana conservaría a lo largo de los años, siendo uno de los criterios que más presente se tendría en su futuro proceso de configuración.

Desde principios del siglo XVI el Prado Viejo se diferenció en dos zonas. El tramo central, entre la calle de Alcalá y Carrera de San Jerónimo, frente al monasterio, denominado de San Jerónimo, y el ramal meridional, entre la Carrera de San Jerónimo y el arranque del camino hacia Vallecas, conocido como Prado de Atocha, designación derivada del popular centro de culto que en honor a la Virgen de Atocha se alzaba en el extremo sur.

Si el despertar del tramo central del Prado Viejo había surgido al amparo del monasterio de

San Jerónimo, cuyo establecimiento generó la conformación de la Carrera de San Jerónimo, principal acceso al convento desde el interior de la Villa, regularizada en 1567 en función de la propia construcción jerónima, del mismo modo que el santuario de Nuestra Señora de Atocha había influido en la ordenación de la calle del mismo nombre, antiguo camino de peregrinación hacia el conocido centro de devoción mariano, el tramo norte del Prado Viejo abandonó el anonimato a finales del siglo XVI tras el asentamiento de la comunidad de recoletos agustinos en 1595 que dio nombre a los parajes que se extendían entre la calle de Alcalá y el nuevo recinto religioso.

En este sentido hemos de puntualizar que nuestra investigación aborda la evolución urbano-arquitectónica del Prado Viejo, en cuanto confín periférico de la Villa, en toda su extensión, entre el convento de Recoletos y Atocha, espacio que se corresponde con el eje que actualmente discurre entre la Plaza de Colón y la Glorieta de Carlos V, incluidas las prolongaciones de la calle de Alcalá, antiguo camino del mismo nombre y del sendero que conducía hacia el desaparecido santuario de Nuestra Señora de Atocha.

Partiendo de la realidad urbana que presentaba el Prado Viejo a principios del siglo XVII, nos marcamos como principal objetivo clarificar la evolución urbanística de este enclave madrileño, desde su propia transformación y configuración, puntualizando en el fenómeno de las periferias como hecho más significativo que motivó el desarrollo urbano de la propia Villa. Como tarea complementaria se pretendía el estudio de las fábricas que constituyeron su semblante arquitectónico a lo largo de los dos siglos que abarcaría la investigación.

Al tiempo planteamos el análisis del eje periférico desde un punto de vista sociológico. En este sentido abordaríamos el sector como espacio de vivencias tanto a nivel de destacados

acontecimientos históricos por su condición de enclave representativo, escenario de actos de gran solemnidad entre los que destacaron las entradas reales, como simplemente a nivel de hechos estrictamente cotidianos, derivados del carácter de paseo que desde muy temprano le definió.

Desde el afán de abordar y abarcar todas las posibilidades que el tema ofrecía, la investigación se planteó desde una extrema pluralidad, aunque el esquema inicial se consideraba asimismo como un primer esbozo, puesto que la documentación sería a la postre la que ofrecería el campo de reflexión y la viabilidad de profundizar en todos e incluso en más de los objetivos marcados. Los propósitos fijados significaban enfrentarse a una información muy diversa, que procedería tanto de fuentes bibliográficas como de repertorios documentales que deberían constituir el principal soporte de la investigación.

La primera fase del trabajo se centró en la recopilación y valoración del amplio contenido bibliográfico existente sobre el Prado, en sus múltiples variantes, tarea que nos aportó la primera visión sobre el argumento que constituiría nuestra Tesis Doctoral. Debemos puntualizar que muchos aspectos del Prado y algunos de los edificios que conformaron sus perfiles habían sido objeto de importantes estudios, no obstante, desde la pretensión de analizar el sector de forma global, a la vez que fundamentar de la manera más sólida la investigación propuesta, decidimos recrear de nuevo todos los procesos y planteamientos anteriormente desvelados.

Al mismo tiempo y como tarea complementaria iniciamos la búsqueda y recopilación del soporte documental que sobre el tema pudiera hallarse en los distintos archivos madrileños. Importante cantera de datos resultó ser el Archivo de la Villa de Madrid, ya que por constituir los registros del Ayuntamiento custodia en sus fondos la mayor parte de los



acuerdos que versan sobre la configuración del territorio de la capital a todos los niveles, reflejo de la gestión municipal desarrollada a lo largo de los siglos. En este organismo revisamos las secciones de *Secretaría*, *Corregimiento* y *Contaduría*, que conforman los fondos generales, a la vez que consultamos otras específicas como el archivo del Pósito. Dentro de cada uno de los negociados rastreamos todos aquellos apartados que, por la diversidad del tema a que nos enfrentábamos, nos pudieran ofrecer algún tipo de información paralela. En este sentido inspeccionamos los departamentos referidos a *Actos Religiosos y Lugares Sagrados* en el intento de recopilar la documentación existente sobre los recintos religiosos establecidos en el sector, *Diversiones Públicas* por el interés del Prado como lugar de esparcimiento ciudadano, *Fincas Urbanas* para esclarecer los perfiles de cada una de las propiedades que configuraron los trazados, *Obras Municipales* para clarificar los planes de reforma y embellecimiento con que el Ayuntamiento privilegió la periferia madrileña, *Planos* con el fin de localizar los proyectos tanto concluidos como los que por diferentes motivos no llegaron a concretarse. Como tarea complementaría consideramos de interés la revisión de los *Libros de Acuerdos del Ayuntamiento* durante los dos siglos que abarcaría la investigación, y los de la *Junta de Fuentes*, por la importancia que el agua tuvo a todos los niveles en el sector.

La búsqueda del soporte documental prosiguió en el Archivo Histórico Nacional donde emprendimos distintas catas en las secciones de *Clero*, *Consejos* y *Salas de Alcaldes de Casa y Corte*, apartado que nos desveló interesantes datos sobre aspectos sociales del Prado.

Otro de los archivos consultados fue el Archivo de Palacio donde tuvimos ocasión de recopilar noticias referidas al Buen Retiro, no como tema monográfico, ya que por su interés merece un estudio específico, sino relativas a la naturaleza de los terrenos donde se erigió el Real Sitio, además de revisar la documentación relativa al Jardín Botánico.

Del mismo modo inspeccionamos puntualmente el Archivo de Simancas.

El Archivo de Protocolos se convirtió en un complemento perfecto para nuestra investigación, ya que en él pudimos constatar y enriquecer noticias localizadas en otros archivos, al tiempo que revisar los protocolos de los escribanos del Ayuntamiento por tratar asuntos exclusivos de la Villa.

Otro de los archivos consultados, que resultó de gran utilidad, fue el de la Real Congregación de San Fermín de los Navarros donde hallamos importantes noticias sobre la propiedad de los Monterrey, una de las más destacadas del Prado en el siglo XII, y sobre el oratorio erigido en el siglo XVIII en la misma finca en honor al Santo Patrón.

Complemento perfecto para la investigación fueron las fuentes gráficas referidas a la cartografía de la época que nos permitió, junto con los proyectos arquitectónicos y urbanísticos localizados, ir reconstruyendo el proceso de configuración urbana del confín oriental.

Por último, desde la pretensión de fundamentar de la mejor manera la investigación emprendida, decidimos indagar en la literatura de la época, especialmente en el teatro del siglo de Oro, las obras de don Ramón de la Cruz y las crónicas de viajeros, por las numerosas referencias que en ellas se hacía del Prado, experiencia que resultó especialmente enriquecedora como complemento al resto de los materiales acopiados.

La exhaustiva revisión documental realizada desveló noticias especialmente significativas y desconocidas hasta entonces sobre el sector, que nos permitieron desarrollar y fundamentar cada uno de los objetivos marcados.

A principios del siglo XVII, el tramo central del Prado Viejo, denominado de San Jerónimo, adornado con plantíos, bancos y fuentes, se había convertido en el principal paseo

de la Villa y en este sentido se comenzó a valorar. El municipio desde los primeros años de la centuria activó una notable política de mantenimiento y conservación de los trazados, atendiendo a la limpieza de las carreras, al estado de los plantíos y a la reparación de las fuentes, de modo que el ingreso oficial a la Villa, paraje con asiduidad frecuentado por las personas reales en sus continuos acercamientos a los conventos de San Jerónimo y Atocha, y emergente área de esparcimiento ciudadano, mostrase unas condiciones urbanas de lo más favorable, protección que no fue ni siquiera interrumpida durante la breve etapa de permanencia de la Corte en Valladolid, momento en que se produjo un hecho que tendría significativa transcendencia en el proceso de configuración urbana del sector. En 1603 el Duque de Lerma comunicó su intención de construir una residencia de recreo en el Prado Viejo, frente al monasterio de los Jerónimos, como expresión de su poder en la Villa, acaso consciente de que la aventura vallisoletana no duraría mucho tiempo. Este hecho supondría un nuevo motivo de revitalización de la zona, puesto que las visitas reales al Prado Viejo serían, a partir de entonces, más frecuentes, justificadas por los acercamientos de los monarcas tanto a los monasterios de San Jerónimo y Atocha como a la huerta del valido. Del mismo modo la presencia de Lerma confirió un cierto ennoblecimiento a la periferia madrileña que, a lo largo de todo el siglo XVII, fue poblándose de destacadas quintas de recreo, las denominadas casa-jardín, en manos de importantes miembros de la nobleza del momento como los Condes de Monterrey, los de Oñate, Medina de Rioseco, Távora o Povar entre otros, que otorgaron una dignificación a la zona que ya nunca perdería.

Tras la aventura vallisoletana la Villa, constituida definitivamente como sede de la Corte, asistió a un significativo proceso de configuración y definición urbano-arquitectónica, puesto que su nueva condición de Capital precisó la adecuación de su vieja fisonomía a las exigencias propias de una ciudad digna de ostentar la capitalidad.

El Prado Viejo figuró de nuevo entre los enclaves que mayor atención habría de recibir, ya que según los programas de desarrollo y planificación urbana activados a partir de 1606 para adaptar la vieja Villa a las exigencias institucionales y administrativas derivadas del hecho de la capitalidad, las propuestas dirigidas a ennoblecer las vías de acceso a la Corte, en este caso de su entrada principal, constituyeron objetivos prioritarios.

La activa participación desarrollada en el Prado desde los primeros años del siglo XVII, concretada en tímidas propuestas de ensanche y corrección de perfiles para sectores concretos, culminó en 1613 en un destacado proyecto fundamentado en el entendimiento del eje en toda su extensión norte-sur, entre Recoletos y Atocha, bajo la pretensión de adecentar la periferia oriental de la Villa no de modo circunstancial como lo habían sido las participaciones realizadas con motivo de las entradas de las soberanas en el siglo XVI, sino que a partir de unos principios urbanísticos concretos, desde la voluntad de rectificar los perfiles, buscar la linealidad de las carreras y mejorar las infraestructuras de los trazados, se crease una plataforma natural urbanizada que actuara como confín de la ciudad a la vez que un soporte urbano adecuado a las funciones y exigencias que dicho territorio debía asumir como espacio representativo en tanto que primera visión de la Corte.

Como resultado del proyecto, las primitivas carreras del Prado de San Jerónimo, único sector del Prado Viejo que había conocido alguna participación urbana, se renovaron y ampliaron y se demarcaron las carreras de los Recoletos y las de Atocha que permitieron conectar los tres tramos del Prado a través de calles arboladas adornadas con fuentes.

Esta reforma supuso el punto de partida de una serie de operaciones urbanísticas que sucedidas de modo ininterrumpido a lo largo de todo el siglo y entendidas en sentido global, lograron ir mejorando y dignificando el semblante de la periferia madrileña.

El Prado Viejo, a pesar del testigo de la puerta de Alcalá, acceso simbólico a la ciudad al no surgir adosada a muralla alguna, puesto que los recintos murados de la población estaban aún limitados a un núcleo más reducido, no quedó incluido físicamente a la Villa hasta 1625, momento en que quedó dentro de la cerca que, con fines fundamentalmente fiscales, mandó erigir Felipe IV como medio de control de la expansión que la ciudad había experimentado más allá de los antiguos límites, notable crecimiento que se manifestó principalmente, por la propia geografía de la Villa, en dirección norte-sur y hacia el este, alcanzado la zona del Prado Viejo, al amparo de los caminos de Atocha, San Jerónimo y Alcalá que se convertirían en las principales vías del desarrollo urbano madrileño.

Tras la demarcación del nuevo perímetro urbano, el límite oriental de la ciudad quedó establecido física y geográficamente en el Prado Viejo, entre los portillos de Recoletos y Atocha surgidos para marcar los confines del eje en sentido norte-sur y la puerta de Alcalá, presente en el sector desde 1599, clausurando el Prado por su flanco más oriental, delimitación que permanecería inalterable hasta la segunda mitad del siglo XIX, momento en que Madrid asistió a su desarrollo y despegue urbano más allá de los recintos murados.

A partir de la década de los treinta el Prado adquirió una nueva dimensión. El Conde Duque de Olivares, valido de Felipe IV, con el mismo poder que Lerma había ejercido durante el reinado de Felipe III, impulsó la construcción de una residencia de recreo para el Rey al amparo de los cuartos reales de San Jerónimo, acaso, como se ha apuntado, con la pretensión de crear para el Monarca un palacio digno que pudiera rivalizar con la inmediata quinta de Lerma.

La aparición del Buen Retiro, construido en lo esencial con enorme rapidez entre 1632-1635, aunque los planteamientos de jardines y el resto de las dependencias se

prolongarían durante las décadas siguientes, alteró considerablemente los perfiles del Prado Viejo por su flanco más oriental, motivando una nueva razón de ennoblecimiento del sector, asiento en aquellas fechas de importantes familias nobiliarias y lugar densamente frecuentado por su condición de paseo.

La construcción del Real Sitio aumentó la necesidad de privilegiar urbanísticamente el Prado Viejo, al reafirmarse definitivamente en su condición de escenario aúlco que fueron, en definitiva, los que acapararon la mayor atención durante los siglos XVII-XVIII. A partir de entonces cobraron especial atención las propuestas orientadas a mejorar la comunicación entre el Prado y el Buen Retiro, potenciándose sobremanera la demarcación de nuevos accesos.

Los planes de reforma se sucedieron sin interrupción hasta finales de la centuria, momento en que el Prado Viejo había experimentado notables cambios en su fisonomía urbana.

Al margen de los planes de concreción y regularización de trazados, desde los primeros años del siglo XVII, la Villa, consciente de la necesidad de privilegiar este espacio por las razones aludidas, promovió un vasto programa de conservación del Prado Viejo en toda su extensión, desde Recoletos hasta Atocha, con el fin de mantener en perfecto estado las condiciones urbanas del eje periférico. Con este objetivo se dispusieron personas para garantizar el cuidado del Prado a todos los niveles, asumiendo tareas de limpieza, empedrados, fuentes, puentes, plantíos, e incluso para responsabilizarse de su vigilancia por la necesidad de mantener el control en un lugar cada vez más frecuentado por su condición de paseo.

Las fuentes, elementos destacadísimos como recurso de ornato, las primeras que

surgieron en la Villa con un carácter estrictamente decorativo, requirieron de especiales cuidados. Las tazas estuvieron sujetas a un férreo control orientado a mantener en perfecto estado tanto su aspecto como su uso. La actividad constructiva se alternó con una importante secuencia reparadora dirigida a mantener las cañerías de abastecimiento de las pilas, en definitiva aquellos elementos de los que dependía su funcionamiento, en perfecto estado, con el fin de evitar que roturas imprevistas pudieran afectar negativamente a las carreras, provocando problemas de transitabilidad por el sector.

Del mismo modo notabilísimo fue el seguimiento ejercido en relación a los plantíos que conformaban las carreras y a los sistemas de riego, para los que se buscaron las soluciones más ventajosas para tratar de combatir los problemas derivados de la sequía que tan negativamente afectaba a las arboledas motivando repoblaciones periódicas. Las operaciones de limpieza y empedrado de los trazados figuraron igualmente entre las intervenciones más frecuentes.

Uno de los grandes caballos de batalla de las autoridades, durante el siglo XVII, encargadas de la planificación urbana del sector fue el control de las aguas que libremente fluían por el Prado Viejo. El arroyo que surcaba el eje, que con frecuencia resultaba desbordado causando terribles estragos, se convirtió en un verdadero punto de mira. Durante toda la centuria se manifestó una voluntad decidida para que el cauce no se convirtiese en una barrera, luchándose incansablemente para lograr su plena integración. En este sentido, especialmente notable fue la construcción de puentes para facilitar la comunicación entre ambas orillas del regato, que se fueron renovando y afianzando hasta alcanzar estructuras de gran solidez. Al tiempo se pusieron en marcha medidas de control para dominar tanto las aguas del cauce principal, a partir de la construcción de estacadas y paredones como sistemas de freno del regato, como del resto de los fluidos derivados de las aguas pluviales o de los

vertidos procedentes de las calles de la Villa que alcanzaban el Prado, o de las regueras de riego que libremente discurrían por los trazados, de modo que la transitabilidad de las carreras estuviese garantizada.

Como consecuencia de la activa participación desarrollada en este enclave a lo largo de todo el siglo XVII, a finales de la centuria, el Prado Viejo había alcanzado importantes cotas de definición y mejora de sus condiciones urbanas. Valorado como antesada de San Jerónimo y del palacio del Buen Retiro, primera visión de la Corte por su condición de principal entrada a la Villa, y como lugar de paseo, el Prado se convirtió en escenario de encuentros y convivencias de todas las esferas sociales y de actos de gran significación política.

Del mismo modo que sus condiciones urbanas mejoraron, los perfiles del Prado Viejo experimentaron profundas alteraciones a lo largo del siglo XVII.

Las huertas y eriales que constituyeron tradicionalmente el semblante del límite oriental de la Villa vieron surgir durante toda la centuria destacadas fábricas de variada naturaleza. Importante fue sin duda el capítulo de arquitectura nobiliaria que tuvo en las denominadas casas-jardín o residencias de recreo su mejor expresión. Los tres tramos del Prado Viejo, Recoletos, San Jerónimo y Atocha fueron emplazamientos elegidos por destacados miembros de la nobleza del momento para levantar quintas suburbanas como expresión de poder y complemento a las casonas que poseían en el interior de la Villa, en los alrededores del Alcázar, enclaves tradicionales de asentamiento nobiliario.

Destacado resultó también el episodio de arquitectura religiosa. A las primeras instituciones conventuales establecidas en el sector en el siglo XVI, Recoletos, San Jerónimo y Atocha, ampliadas y renovadas durante el siglo XVII, que definieron la primera fachada



arquitectónica del Prado Viejo, se sumaron los conventos de Trinitarios y San Pascual que, fundados en el seiscientos en las fincas de Lerma y en la del Almirante de Castilla, respectivamente, reforzaron la impronta religiosa que había caracterizado al sector desde épocas anteriores. A este conjunto se incorporarían pasados los años el oratorio de San Fermín de los Navarros y las Salesas Reales que constituyeron los últimos recintos devocionales surgidos en el Prado en el siglo XVIII, sin olvidar otros dos centros de culto y veneración popular, la ermita de San Blas y el humilladero del Santo Cristo de la Oliva, ambos en el camino de Atocha.

Además de estos episodios constructivos, otro tipo de fábricas participaron en el proceso de consolidación de los perfiles del Prado Viejo. Lavaderos públicos, la torrecilla de música construida en 1612 en el tramo de San Jerónimo para amenizar los paseos de los madrileños y las puertas de Recoletos, Alcalá y Atocha integraron este importante capítulo, al que se sumó el Pósito que al margen del impacto arquitectónico que supuso, constituyó una nueva razón de revitalización del sector. El establecimiento de la alhóndiga, en 1660, en terrenos cedidos a la Villa por Felipe IV en la confluencia del camino de Alcalá con el Prado, frente a la residencia del Buen Retiro, motivó el trasbase de la actividad comercial desde el interior de la Villa, que hasta entonces giraba alrededor del antiguo pósito de la Cava Baja de San Francisco, hasta el Prado Viejo, donde empezó a funcionar un importantísimo emporio comercial que avivó el trasiego de comerciantes y trajineros por el confín oriental.

Esta nueva actividad se supo conjugar con su carácter de paseo, principal acceso a la población y antesala del Palacio del Buen Retiro. Por otra parte, el pósito generó el poblamiento de los terrenos aledaños hasta entonces vacíos, convirtiéndose por tal motivo en una nueva razón de atracción hacia el frente oriental de la Villa.

El siglo XVIII, período en todos los sentidos renovador tanto por el cambio de siglo como por el de dinastía, supondría para el Prado Viejo una fructífera etapa en su proceso de configuración.

Las intervenciones referidas tanto a nuevas propuestas de planificación espacial como a participaciones orientadas a mantener y conservar los trazados existentes se mantuvieron especialmente activas durante las primeras décadas del siglo recién inaugurado, en la línea de la centuria anterior. Sin embargo la notabilidad del Prado Viejo aumentó considerablemente a partir de la década de los treinta. El incendio del viejo Alcázar en 1734 motivó el desplazamiento de la Corte hacia el frente oriental de la Villa, al establecerse la residencia oficial de los soberanos en Madrid en el Real Sitio del Buen Retiro, circunstancia que provocó la activación de nuevos programas de ennoblecimiento y dignificación de la periferia madrileña en tanto que principal escenario político.

Tanto Felipe V como Fernando VI respaldaron durante sus años de gestión nuevos proyectos de corrección y regularización de los terrenos que constitufan el confín oriental de la ciudad. Durante el reinado del primer Borbón se aprobaron asignaciones específicas para el cuidado de los paseos madrileños entre los que el Prado Viejo se consideraba el principal. Fernando VI impulsó la renovación de la puerta de Atocha y la dignificación de su entorno, en cuyo proyecto se incorporó la ampliación del Hospital General y la demarcación del nuevo paseo de las Delicias como prolongación sur del Prado Viejo. Posteriormente promovió la urbanización norte del Prado, a partir de la sustitución del viejo portillo de los Recoletos por una nueva estructura, planteamiento que surgió unido a la construcción del monasterio de las Salesas Reales y reordenación del barrio del Barquillo.

A pesar de la ininterrumpida participación desarrollada en el Prado desde la centuria anterior, la renovación urbanística más profunda de la perifería madrileña se lograría durante

la segunda mitad del siglo XVIII, bajo el reinado de Carlos III y el ministerio de tan destacados personajes como el Conde de Aranda y Floridablanca. Avalando su tradicional carácter de paseo, emblema y baluarte en tanto que principal enclave de reunión ciudadana y entrada oficial a la Villa, Carlos III y sus colaboradores se empeñaron en la culminación de un proceso largamente acariciado, proyectando una reforma de gran envergadura que corrigiera de una vez por todas las imperfecciones que se habían perseguido a lo largo de los años. Con el respaldo del Monarca se puso en marcha, en 1767, el planteamiento urbano de mayor magnitud hasta entonces emprendido en la Villa, según los planes de José de Hermosilla, auténtico artífice de la reforma.

Se canalizó el arroyo y con ello se puso fin a los estragos derivados de los frecuentes desbordamientos del cauce. Se construyeron estanques para abastecimiento de los plantíos y fuentes. Se ensanchó el tramo central del Prado demarcado a modo de salón de trazado circoagonal. Se tipificaron las funciones de las carreras, estableciéndose unas calles para peatones, otras para carruajes y otras para el tráfico comercial que absorbía el eje del Prado por la presencia del pósito. Por último se proyectó una alcantarilla como medio de control de los vertidos que hasta entonces habían dificultado la transitabilidad por el sector.

Conseguida una plataforma urbana inmejorable, a partir de los años 80 bajo el ministerio de Floridablanca, se emprendió una nueva propuesta consistente en crear en el tramo de Atocha una fachada monumental a la ciudad a la vez que un área estudio o emporio cultural a través de un conjunto de edificios de carácter científico proyectados para aquel sector del Prado. Ni Carlos III ni sus colaboradores en tan vasta empresa urbana lograron ver acabada tan magna obra que sin concluir a finales del siglo quedó brutalmente paralizada por los acontecimientos de 1808. A partir de entonces el Prado sufrió una serie de cambios y

modificaciones hasta alcanzar el desarrollo que presenta en la actualidad.

Conforme a los objetivos determinados y en base al sólido repertorio documental hallado, que nos ha permitido clarificar cada uno de los planteamientos propuestos, hemos convenido estructurar el trabajo en cuatro apartados correspondientes a una demarcación temática.

La primera parte, dedicada íntegramente al Prado Viejo durante el siglo XVII, está dividida a su vez en cuatro capítulos específicos. El primero se refiere exclusivamente a la evolución urbanística que experimentó el sector durante la citada centuria, tomando como base las participaciones ocurridas durante las últimas décadas del siglo XVI. Este capítulo lo hemos organizado, para mayor claridad, de modo cronológico, planteando el alcance y repercusión de cada uno de los proyectos de planificación materializados en el Prado durante el período referido.

Hemos dedicado un segundo capítulo a la política de mantenimiento y conservación de los trazados, desde el análisis de las obligaciones de los encargados de tales menesteres y de otros aspectos concretos como riegos, plantíos, limpieza y empedrados de las carreras.

En el tercer apartado, referido a la presencia de aguas en el Prado, hemos tratado tanto el tema del arroyo y la política de integración de este accidente natural a partir de la construcción de puentes, paredones, estacadas y el cárcavón de Atocha, como obra de ingeniería orientada a controlar el recorrido del cauce a su paso por Atocha, como los viajes de agua y el resto de las corrientes que libremente fluían por el Prado, por la notable repercusión que estas realidades tuvieron en la periferia madrileña.

Por último hemos dedicado un cuarto capítulo a las fuentes, incidiendo tanto en la valoración de la actividad constructiva como en la secuencia reparadora dirigida a mantener

en perfecto estado los elementos preferidos como recursos de ornamentación urbana.

Siguiendo el esquema organizativo de la primera parte, el segundo bloque de la investigación, referido al Prado Viejo durante el siglo XVIII, está dividido a su vez en otra serie de capítulos específicos.

Hemos dedicado un primer apartado al análisis de la continuidad de los procesos de configuración urbana del sector desde los primeros años del siglo XVIII hasta 1767, momento en que se puso en marcha la reforma del Prado en base al proyecto de José de Hermosilla. En el capítulo sexto hemos evaluado la política de conservación de los trazados en la línea del siglo anterior, atendiendo del mismo modo a aspectos concretos como las responsabilidades de los encargados del mantenimiento, sistemas de riegos y plantíos, limpieza y empedrados de las carreras y construcción de puentes y medidas de control del arroyo. El capítulo séptimo está dedicado al estudio de las fuentes desde los primeros años del siglo XVIII hasta 1767.

Por último hemos dedicado un amplio capítulo a la gran transformación del Prado activada en 1767 según los planteamientos de José de Hermosilla y las participaciones posteriores de Ventura Rodríguez. Como apartado complementario hemos valorado el Prado de Atocha tanto como fachada monumental a la ciudad como desde su función de emporio científico y cultural por la concentración de equipamientos surgidos a partir de 1780, referenciando las construcciones del Hospital General, Jardín Botánico, Gabinete de Ciencias Naturales, Observatorio Astronómico y Plateria Martínez por constituir los episodios arquitectónicos integrantes de tan vasto proyecto.

La tercera parte del trabajo está dedicada a las fachadas arquitectónicas del Prado durante los siglos XVII-XVIII. Integran este apartado una serie de capítulos dedicados al

análisis de la arquitectura nobiliaria, religiosa y de servicios públicos surgida en el sector durante los parámetros cronológicos referidos.

La última parte del estudio se refiere a la valoración del Prado desde una vertiente sociológica, insistiendo en su análisis como lugar de paseo y como escenario de hechos de matiz claramente triunfalistas.

Por la multiplicidad de puntos de vista abordados y a pesar de la localización de un amplio repertorio documental inédito que constituye la principal aportación al trabajo que presentamos, algunos de los documentos citados habían sido referenciados en estudios publicados, no obstante, hemos vuelto a revisarlos para buscar nuevas lecturas e interpretaciones y contextualizarlos como parte de un proyecto de carácter global.

Como complemento al estudio añadimos un apéndice elaborado en base a la documentación que hemos considerado de mayor interés para la investigación. En cuanto al proceso de transcripción hemos mantenido la ortografía literal, sin añadir signos de puntuación ni correcciones ortográficas.

Por último hemos considerado de rigor incorporar en la bibliografía tanto las obras referenciadas en el texto como aquéllas que de forma indirecta hemos utilizado.

Antes de concluir este capítulo introductorio quiero agradecer la ayuda y apoyo a una serie de personas e instituciones que desde sus posiciones han contribuido en la elaboración de este trabajo.

En primer lugar quiero expresar mi más sincero agradecimiento a mi directora de Tesis doña Virginia Tovar Martín, tanto a nivel profesional, cuyas pautas reitero han sido

fundamentales y de gran valía para la elaboración de este estudio, como a nivel personal por los consejos, ánimos y estímulos que, como persona generosa, siempre me ha brindado. A la Universidad Complutense y a la Fundación Caja Madrid por las ayudas concedidas que han permitido la conclusión de este trabajo. Al departamento de Arte II de la Universidad Complutense y especialmente a don Diego Suárez Quevedo, de quien, desde la amistad que nos une, siempre encontré apoyo y comprensión.

Debo agradecer la amabilidad y ayuda al personal de los diferentes archivos en los que he investigado durante estos años y especialmente a don Francisco Lizarza, presidente de la Congregación de San Fermín de los Navarros que con total desinterés puso a mi disposición los fondos del Archivo de la Real Congregación. A los compañeros que siempre me han alentado a seguir desde ese grado de complicidad que siempre nos ha unido y en especial a Fernando López, autor del repertorio gráfico del trabajo. A mi familia en general, a mis padres y hermanos por sus palabras de aliento durante estos años. A mis amigos por apoyarme en momentos de flaqueza, especialmente a Mari Luz, Félix, Isabel, Ana y Elisa. Por último debo expresar mi total gratitud a Fernando, verdadero soporte en este arduo camino por su inestimable y desinteresada ayuda, comprensión y por creer siempre en mí.





**PARTE I**

**EL PRADO VIEJO. SIGLO XVII.**



## CAPÍTULO I

### *EVOLUCIÓN URBANÍSTICA DEL PRADO VIEJO DURANTE EL SIGLO XVII.*

#### 1. SIGLO XVI.

##### **ANTECEDENTES. PRIMERAS PARTICIPACIONES EN EL PRADO.**

En 1561 Madrid se convirtió en sede estable de la Corte. La decisión adoptada por Felipe II resultaría un hecho de gran transcendencia desde un punto de vista histórico y de singular importancia para la historia de la ciudad<sup>1</sup>.

La Villa, debido a la nueva condición adquirida y a la función representativa que, a partir de entonces, debería asumir, precisó, como imperativo de primer orden, de una inmediata planificación urbana orientada a transformarla en una ciudad digna y capacitada para albergar la Capital del Imperio.

Si bien antes del asentamiento de la Corte, Madrid había experimentado ciertas mejoras localizadas principalmente en el Alcázar y sus alrededores<sup>2</sup>, espacios directamente relacionados con la imagen del poder, a partir de la asunción de la capitalidad las reformas se proyectaron con un carácter más global, desde la pretensión de modificar el semblante de

---

<sup>1</sup> Sobre las causas que motivaron el establecimiento de la Corte en Madrid véase, Alvar Ezquerro, A.: *Felipe II, la corte y Madrid en 1561*. Madrid, 1985.

<sup>2</sup> Montero Vallejo, M.: "Reformas urbanas en Madrid en la época de Carlos I", en *Actas del Congreso Madrid en el contexto de lo Hispánico desde la época de los Descubrimientos*. Madrid, 1994, págs. 141-153.

la vieja Villa desde un punto de vista urbano-arquitectónico, adaptando su fisonomía a la nueva realidad, produciéndose en este sentido los primeros pasos para dotar a Madrid de una imagen acorde a su rango de Ciudad-Capital<sup>3</sup>.

El arquitecto real Juan Bautista de Toledo, por expreso deseo del Rey, asumió la responsabilidad de dirigir los planes de transformación de la fisonomía madrileña. Partiendo de la propia realidad urbana de Madrid, determinó las claves y directrices que habían de guiar las modificaciones que se perseguían, concibiendo una idea propia de ciudad que plasmó en el célebre memorial que dirigió a Felipe II informándole "*sobre las obras que precisaba la villa de Madrid*".

Juan Bautista de Toledo distinguió claramente los elementos arquitectónicos, referidos a los edificios representativos y de utilidad pública que, como catedral, pósito, colegios, hospitales o cárceles, debían estar presente en el entramado urbano, de aquellas obras que,

---

<sup>3</sup> Íñiguez Almech, F.: "Juan de Herrera y las reformas en el Madrid de Felipe II", en R.B.A.M, tomo XIX, 1950, págs. 3-108. Gómez Iglesias, A.: "La transformación de Madrid durante reinado de Felipe II y la creación de las primeras Juntas de urbanismo", en *Villa de Madrid*, año V, 1967, n° 22-23, págs. 29-40. Tovar Martín V.: *Arquitectura madrileña del siglo XVII. (Datos para su estudio)*. I.E.M. Madrid, 1983, págs. 29-37. Alvar Ezquerro, A.: *El nacimiento de una capital europea. Madrid entre 1561 y 1606*. Madrid, 1989. Idem. "Nacimiento y consolidación de Madrid-Corte: 1561-1606", en *Visión Histórica de Madrid. (siglos XVI al XX)*. Colección Torre de los Lujanes. Madrid, 1991, págs. 11-36. Tovar Martín, V.: "Madrid en el siglo XVI: La moderna Capital Nueva", en *Historia de Madrid*. Madrid, 1993. págs. 119-138. Cámara Muñoz, A.: "Modelo urbano y obras en Madrid en el reinado de Felipe II", en *Actas del Congreso, Madrid en el contexto de lo hispánico desde la época de los descubrimientos*. Madrid, 1994, págs. 31-48. Barbeito, J. M.: "La capital de la Monarquía, 1535-1600", en *Madrid, Atlas Histórico de la Ciudad*. Madrid, 1995, págs. 32-39.

<sup>4</sup> Rivera, Blanco, J.J.: *Juan Bautista de Toledo y Felipe II. La implantación del clasicismo en España*. Valladolid, 1984. El referido memorial, A.G.S., leg. 247-1, sin fecha ni firma, según Javier Rivera, quien lo dio a conocer, debió ser redactado entre 1564-1566 bajo las instrucciones de Juan Bautista de Toledo. Cámara Muñoz, *Op. cit.* págs. 34-38. Alvar Ezquerro "Nacimiento y consolidación... *Op. cit.*, págs. 17-18.

definidas en reformas urbanísticas concretas como la regularización de la Plaza Mayor, la apertura de la calle Real o la planificación de los sistemas de abastecimiento, contribuirían a mejorar las condiciones de habitabilidad y en consecuencia la propia imagen de la ciudad.

A partir de los años 80 el arquitecto Juan de Herrera le relevó en la dirección de los planes de reforma<sup>5</sup>.

Reiteramos que el establecimiento de la Corte tuvo notables repercusiones en la Villa. Quizá la más significativa fue el considerable y vertiginoso aumento demográfico que experimentó, consecuencia lógica del hecho histórico, que vino a romper el equilibrio antecedente. Esta realidad provocó la expansión de la ciudad más allá de sus límites, de ahí que las primeras reformas emprendidas se refiriesen al ensanchamiento de la población más allá de los recintos murados, procediéndose al derribo de algunas de las puertas históricas que como la de la Vega y Balnadú, hasta entonces, marcaban los contornos del perímetro urbano<sup>6</sup>.

Al tiempo, se emprendió una importante empresa de búsqueda y localización de agua en los alrededores de la Villa, rica en manantiales, y su conducción hasta el interior de la población, para procurar el abastecimiento de una ciudad que vio triplicar en muy poco tiempo el número de habitantes.

Al margen de las intervenciones dirigidas a mejorar las condiciones de habitabilidad, es ahora cuando surge un notable interés por la planificación de la periferia madrileña, de sus vías y caminos de acceso. En 1564, Felipe II ordenó la repoblación de los territorios emplazados una legua alrededor de Madrid. De esa época datan las primeras plantaciones a

---

<sup>5</sup> Íñiguez Almech, *Op. cit.*

<sup>6</sup> Cámara Muñoz, *Op. cit.*, pág. 34.

orillas del Manzanares, cuyo interés por conservarlas se concretó en el nombramiento de personas encargadas de su cuidado y mantenimiento<sup>7</sup>. El Prado Viejo, la Elipa, el camino de Vallecas, en definitiva los parajes que constituían los terrenos suburbanos de la población, conocieron durante el período filipino sus primeras repoblaciones. Se dictaron ordenanzas específicas para regular la conservación de estos territorios, entre las que figuraron provisiones concretas referidas a riegos y plantíos<sup>8</sup>.

La necesidad de regular y planificar las intervenciones urbanas motivó la creación de la primera Junta de Urbanismo (1580) y de Policía y Ornato público (1590), organismos encargados del control y verificación de todos los planes de limpieza, construcción, ornato, emprendrados, etc, que se emprendieran en la Corte<sup>9</sup>.

A pesar de todas las vías de participación apuntadas, las actuaciones que polarizaron el mayor interés siguieron siendo aquéllas referidas a la composición de los principales escenarios aúlicos. En este sentido, se impulsaron nuevos planes de acondicionamiento y embellecimiento del Alcázar que, por su condición de residencia regia, se enriqueció con nuevas construcciones como la torre Dorada, al tiempo que se prosiguió con la composición y mejora de sus aledaños<sup>10</sup>.

---

<sup>7</sup> Alvar Ezquerro, *Nacimiento y consolidación... Op. cit.*, pág. 18.

<sup>8</sup> Tovar Martín, *Madrid en el siglo XVI.. Op. cit.*, pág. 135.

<sup>9</sup> González de Amezúa, A.: "Las primeras ordenanzas municipales de la Villa y Corte de Madrid", en *R.B.A.M.*, tomo III, 1926, págs. 401-429. Idem. "El bando de policía de 1591 y el pregón general de 1613 para la Villa de Madrid", en *R.B.A.M.*, tomo X, 1933, págs. 153-162. Gómez Iglesias, *Op. cit.*

<sup>10</sup> Tovar Martín, "Madrid en el siglo XVI... *Op. cit.*", págs. 130-131. Gerard, V.: *De Castillo a Palacio. El Alcázar de Madrid en el siglo XVI*. Bilbao, 1984, págs. 75-141.

Dentro del programa de adecuación y consolidación de la nueva imagen que se pretendía para Madrid, una serie de espacios resultaron urbanísticamente privilegiados con respecto a otros enclaves, concretamente los que integraban el recorrido de las entradas reales, convertidas en los actos celebrativos más importantes de los ocurridos durante la Edad Moderna.

El trayecto oficial de las reales comitivas quedó establecido en 1570, entre el monasterio de San Jerónimo y el camino de Alcalá, que suponían el punto de partida de los cortejos, y el Alcázar, itinerario que definía la propia morfología de la ciudad en sentido este-oeste. Este recorrido, seguido por Ana de Austria (1570), Margarita de Austria (1599), Isabel de Borbón (1615), Mariana de Austria (1649), María Luisa de Orleans (1679) y María Ana de Neoburgo (1689), se mantuvo, con ligeras variantes, durante las centurias siguientes<sup>11</sup>.

Conviene destacar que buena parte de las reformas urbanas emprendidas en la Villa durante el siglo XVI dependieron de la celebración de estos eventos. La planificación de los espacios que componían el trayecto oficial se iniciaba meses antes de la celebración, con la puesta en marcha de obras específicas que, como empedrados, enarenos y, en ocasiones, ensanches y regularizaciones de las calles por las que discurriría la comitiva, tenían como principal objetivo preparar los escenarios precisos para el desarrollo de la fiesta. En este sentido, la calle Mayor y la Carrera de San Jerónimo, las principales vías de penetración hacia el Alcázar, recibieron las participaciones urbanas más notables.

Estas intervenciones, surgidas al amparo de acontecimientos tan concretos, se convirtieron en importantes, aunque modestas, reformas urbanas que, una vez concluidas las

---

<sup>11</sup> El recorrido oficial varió ligeramente tras el incendio del Alcázar en 1734, al convertirse el palacio del Buen Retiro en residencia oficial de los monarcas y por tanto punto de partida y final de las reales comitivas. Véase al respecto, el apartado correspondiente a las entradas reales dentro del capítulo dedicado a *los aspectos sociológicos del Prado*.

celebraciones, contribuyeron a mejorar la fisonomía urbana de la Villa.

Los trabajos de infraestructura tuvieron en las arquitecturas efímeras, construidas a propósito para tales eventos, el complemento perfecto para la transformación de la ciudad. Estas fábricas de quita y pon, galerías, templete, arcos triunfales y artificiosas fuentes, erigidas en enclaves concretos del recorrido, aportaron la nota monumental a una ciudad carente de edificios destacados.

El Prado de San Jerónimo resultó uno de los espacios urbanísticamente privilegiado por su integración en el itinerario oficial de las entradas reales. Desde finales del siglo XVI se convirtió en punto de partida de las reales comitivas y en consecuencia acceso oficial a la Villa.

El despegue urbanístico de este enclave se inició en 1570, a partir de las participaciones aprobadas para adecentar el sector con motivo de la entrada de Ana de Austria, acontecimiento que supuso el inicio de una serie de reformas que le convirtieron en uno de los parajes madrileños que más transformaciones sufriría a lo largo de los siglos, hasta alcanzar su configuración definitiva.



1.1. *La entrada de Ana de Austria en Madrid. Su repercusión en el Prado: Demarcación de las primeras carreras. Ornamentación de los trazados.*

Madrid inició los preparativos para el recibimiento de Ana de Austria, que habría de celebrarse el 26 de noviembre de 1570<sup>12</sup>, con la pretensión de organizar de la manera más brillante el acontecimiento que se avecinaba, cuyo resultado dependería de la perfecta conjunción de las reformas urbanas proyectadas para los espacios por los que discurriría la comitiva, con las arquitecturas efímeras que, ideadas para determinados tramos del recorrido, cumplirían un doble objetivo, exaltar la figura de los soberanos y monumentalizar temporalmente la ciudad.

Entretanto se planificaban los preparativos, el Rey comunicó al Concejo su deseo de que las obras de composición y aderezo aprobadas para el trayecto que recorrería el real cortejo se hicieran de modo que quedasen perpetuas para ornato de la Villa<sup>13</sup>.

La celebración del evento generó la primera intervención urbanística de peso en el Prado de San Jerónimo, para donde se proyectaron una serie de reformas orientadas a adecentar y embellecer el escenario inicial de la fiesta. Por su condición de principal entrada a la Villa y en consecuencia punto de partida del séquito en su recorrido hacia el interior de la población, su imagen suponía la primera visión de la ciudad, el primer contacto con la

---

<sup>12</sup> Chaves Montoya, T.: "La entrada de Ana de Austria en Madrid (1570) según la relación de López de Hoyos. Fuentes iconográficas", en *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, XXXVI, 1989, págs. 91-105. Cruz Valdovinos, J. M. "La entrada de la reina Ana en Madrid en 1570. Estudio documental", en *A.I.E.M.*, tomo XXXVIII, 1990, págs. 413-431. Carreras, J.J.: "El Parnaso encantado. Las representaciones de la música en la entrada Real de Ana de Austria en Madrid, 1570", en cat-exp. *Felipe II. Un monarca y su época. Un príncipe del Renacimiento*. Madrid, 1998, págs. 251-267.

<sup>13</sup> Cruz Valdovinos, "La entrada... *Op. cit.*", pág. 414.

Corte, de ahí la necesidad de transformar los trazados, de naturaleza rural y agreste, en una solemne vía de acceso a Madrid.

López de Hoyos nos ofrece detallada descripción de las intervenciones que renovaron el semblante de la periferia madrileña, entre la calle de Alcalá y la Carrera de San Jerónimo<sup>14</sup>.

La reforma se inició con la regularización de los terrenos y la apertura de dos calles plantadas de árboles que, perfectamente alineados, delimitaron las carreras

*"se ha hecho una calle de mas de dos mil pies de largo, y ciento de ancho, plantada de muchas y diferentes suertes de arboles muy agradables a la vista. Al lado yzquierdo como entramos ay otra calle muy fresca de la misma longitud y tamaño, y de muy gran arboleda de una parte y de otra muchos frutales en las huertas que la cercan. Los arboles estan plantados por sus hileras muy en orden, haziendo sus calles proporcionalmente, mezclando las diferencias de arboles, para que sean mas umbrosos y agradables"<sup>15</sup>.*

Una vez definido el escenario se procedió a su ornamentación, aspecto que garantizaría la monumentalización del espacio. Las fuentes, proyectadas por expreso deseo del Monarca como elementos de ornato permanente, fueron los recursos elegidos para embellecer las avenidas. Algunas se construyeron siguiendo la sencilla tipología de fuente-taza mientras que otras mostraron estructuras más complejas<sup>16</sup>.

---

<sup>14</sup> López de Hoyos, J.: *Real Apparato y Sumptuoso recebimiento con que Madrid (como casa y morada de Su M.) rescibió a la Serenisima reyna D. Ana de Austria*. Impreso en Madrid, por Ivan Gracian. 1572. (Se cita por ed. facs. de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid. Madrid, 1976).

<sup>15</sup> López de Hoyos, *Op. cit.*, fols. 7-7v.

<sup>16</sup> Sobre las tazas referidas véase en el capítulo IV dedicado a las fuentes del Prado durante el siglo XVII, el primer apartado referido a las pilas del siglo XVI.

Como complemento a las pilas se planificaron otros elementos de carácter temporal para dignificar el sector durante la celebración de los festejos. En tramo central del Prado, frente a San Jerónimo, se construyó un estanque "*de quinientos pies de largo y 80 de ancho con bastante profundidad*"<sup>17</sup> para el desarrollo de una batalla naval, uno de los episodios que integraron el programa de actos organizados para conmemorar la llegada de la Soberana.

En la confluencia del Prado con la Carrera de San Jerónimo se erigió un conjunto arquitectónico concebido a manera de arco de triunfo presidido por las imágenes de los dioses Baco y Neptuno "*de marmol aparente*"<sup>18</sup> que, sobre pedestales de ladrillo y argamasa, darían la bienvenida a la Reina. Entre las figuras se dispuso un fresco, en forma de espejo, en el que se representaron, en perspectiva, las fuentes, alamedas y "*la infantería que en el Prado hubo*"<sup>19</sup>, a modo de proyección de los trazados y de los actos que allí ocurrieron.

Tan sólo dos días después de concluidos los festejos, mientras la ciudad intentaba volver a la normalidad deshaciendo aquellas arquitecturas que la habían transformado por unas horas, se dejó sentir el deseo del Rey de mantener perpetuamente adornado el Prado de San Jerónimo. Todos los elementos que, erigidos con carácter temporal, habían dignificado aquel paraje durante el recibimiento, se convirtieron, por voluntad real, en objetos de ornato permanente, complemento a los trabajos de infraestructura que habían iniciado una tímida transformación de los perfiles del sector.

El Consejo comunicó a Madrid la decisión del Monarca de convertir el estanque

---

<sup>17</sup> León Pinelo, A.: *Anales de Madrid. (desde el año 447 al de 1658)*. I.E.M. Madrid, 1971.

<sup>18</sup> López de Hoyos, *Op. cit.*, fol. 29v.

<sup>19</sup> López de Hoyos, *Op. cit.*, fols. 29-32.

construido para la ocasión en un embalse para la exhibición y cria de peces<sup>20</sup>. Para adaptarlo a la nueva función fue preciso emprender obras que determinasen el nuevo tamaño y profundidad del abrevadero. El mal estado de las finanzas municipales no fue obstáculo para la autorización de los trabajos, a pesar de tener que suspenderse todas las obras públicas que la Villa tenía aprobadas<sup>21</sup>.

La balsa se mantuvo en su emplazamiento durante los dieciséis años siguientes. El 25 de enero de 1588 se aprobó su demolición por los daños que producía, a causa de la humedad, a las alamedas<sup>22</sup>.

Las esculturas de Baco y Neptuno, proyectadas como el estanque con carácter temporal, también se mantuvieron como elementos de ornato, protegidas por una red de madera, durante los dos años siguientes<sup>23</sup>.

Cabe resaltar el notable interés demostrado por Felipe II por favorecer urbanísticamente el Prado de San Jerónimo. Había varias razones de peso. Tras la celebración de la entrada de Ana de Austria, el Prado se convirtió en la entrada oficial a la Villa, de ahí que se integrase en el programa de reformas dirigidas a renovar el semblante de la ciudad, en cuanto a sus principales caminos y vías de acceso. Por otra parte el monasterio de San Jerónimo jugaría un importante papel en el inicio del proceso de evolución urbana de aquel paraje. La estrecha vinculación establecida entre la Corona y esta institución religiosa, instalada en el Prado Viejo desde 1503, escenario de importantes acontecimientos reiligosos

---

<sup>20</sup> Cruz Valdovinos, *Op. cit.*, págs. 423, 438.

<sup>21</sup> *Ibidem*.

<sup>22</sup> Valdovinos, *Op. cit.*, pág. 439.

<sup>23</sup> Valdovinos, *Op. cit.*, pág. 441.

y políticos a la vez que lugar de retiro privado del Rey, favoreció, sin duda, la activación de planes de adecentamiento para un sector hasta entonces anónimo en el contexto general de la ciudad.

Tras las primeras intervenciones el Prado de San Jerónimo se convirtió, según las crónicas, en la mejor entrada a Madrid desde el camino de Alcalá,

*"... por ser tan espaciosa y desenfadada, con tanto ornato de fuentes y arboledas, huertas y ayres, que en esta parte soplan tan placida, suave y saludablemente, que paresce dilatarse los animos, y desechar gran parte de melancolia, entendiendo los ojos por tan agradable espectáculo, donde a ninguna parte se puede mirar ociosa, o valdamente"<sup>24</sup>..",* una especie de frontera natural de Madrid por su costado oriental. A partir de entonces adquirió cierta identidad como espacio representativo y, por la configuración de sus trazados, como lugar de paseo, convirtiéndose, desde aquel momento, en la zona de recreo y esparcimiento favorita de los madrileños, *"llaman a estas alamedas el Prado de San Hieronimo, en donde de invierno al sur y de verano a gozar de la frescura, es cosa de muy de ver y de mucha recreación la multitud de gente que sale, de bizarrisimas damas, de bien dispuestos caballeros, y de muchos señores y señoras principales en coches y carrozas. Aqui se goza de gran deleite y gusto de la frescura del viento todas las tardes y noches del Estio y de muchas buenas musicas, sin daños ni perjuicios ni deshonestidades..."<sup>25</sup>*, cuyas alamedas y fuentes quedaron sujetas al control y protección de la Villa.

---

<sup>24</sup> López de Hoyos, *Op. cit.*, fol. 10.

<sup>25</sup> Medina, Pedro de : *Primera y segunda parte de las grandezas y cosas notables de España. Compuestas primeramente por el maestro Pedro de Medina, vezino de Sevilla, y agora nuevamente, corregida y muy ampliada por Diego Pérez de Molla.* Alcalá de Henares, 1595.

1.2. *La entrada en Madrid de Margarita de Austria. Su incidencia en el Prado: Ensanche del camino de Alcalá. Construcción de la puerta de Alcalá. Reparos de las primitivas carreras.*

La entrada de Ana de Austria sirvió de modelo a las sucesivas. El 24 de octubre de 1599 tuvo lugar un acontecimiento de similares características, el ingreso en Madrid de Margarita de Austria, esposa de Felipe III.

La ciudad se preparó de nuevo para la ocasión y el Prado de San Jerónimo volvió a adquirir relevante protagonismo como escenario destacado en el desarrollo de este tipo de celebraciones.

Los preparativos para el recibimiento de la Reina comenzaron a ser intensos desde el mes de marzo. Los trabajos de compostura y adecentamiento del eje que integraba el recorrido oficial, desde el camino de Alcalá hasta la Plaza del Alcázar, se realizaron bajo la dirección de Francisco de Mora<sup>26</sup>.

El Prado de San Jerónimo, punto de partida de la real comitiva, recibió de nuevo un tratamiento especial. Se ordenó el reparo de las carreras que configuraban su trazado y la compostura de las fuentes que, desde la entrada de Ana de Austria, servían de ornato.

Como complemento a los trabajos de aderezo se proyectaron una serie de obras nuevas entre las que destacó la urbanización y ensanche del camino de Alcalá en la confluencia con

---

<sup>26</sup> Tovar Martín, V.: "La entrada triunfal en Madrid de Doña Margarita de Austria. (24 de octubre de 1599)", en A.E.A., nº 244, Madrid, 1988, págs. 385-403. Cayetano Martín, C. y Flores Guerrero, P.: "Nuevas aportaciones al recibimiento en Madrid de la Reina Doña Margarita de Austria (24 de octubre de 1599)", en A.I.E.M. 1988, págs. 387-400.

el Prado y la construcción de una portada de ingreso a la Villa en ese punto<sup>27</sup>.

La reforma se tradujo en la demarcación de una calzada, de 35 pies de ancho, "*fortalecida con sus trabiesas y empedrada*", entre la calle y camino de Alcalá atravesando el Prado<sup>28</sup>, para cuya concreción fue preciso expropiar parte de los suelos de las huertas aledañas<sup>29</sup>.

Los trabajos referidos a la saca de tierra de los sitios adquiridos por la Villa para ensanche del camino de Alcalá, se remataron en Miguel del Cerro<sup>30</sup> y Francisco de Ciruelas<sup>31</sup>.

Entretanto se estaba participando en las tareas de demarcación de la nueva carrera, se localizaron algunos manaderos de agua procedentes de las huertas limítrofes que, de no tomarse las medidas oportunas, restarían consistencia a la obra por las posibles filtraciones. Para paliar los inconvenientes que de este hecho pudieran derivarse, se canalizaron los remanentes, a través de zanjas, hasta el arroyo del Prado, y de ese modo se evitó que el libre discurrir de los fluidos empantanase la vía recién proyectada<sup>32</sup>.

Como complemento a los planes de urbanización del camino de Alcalá, los miembros del Consejo determinaron la construcción de una portada de acceso a la Villa al inicio de la calzada, que dignificase el ingreso a la población. La puerta, de piedra y ladrillo, se edificó

---

<sup>27</sup> A. Villa. A.S.A. 2-56-45, 2-388-74. Tovar Martín, *Op. cit.* pág. 389.

<sup>28</sup> A.H.P.M. Pº 194, escribanía de Francisco Monçon. *Obligación y condiciones de la calzada del camino de Alcalá*, fols. 173-173v. (Apéndice documental, documento nº 1).

<sup>29</sup> *Ibidem*, fol. 347.

<sup>30</sup> *Ibidem*, fols. 345, 347. "*Obligación de quitar la tierra para ensanche del camino y calle de Alcalá*". (Apéndice documental, documento nº 2).

<sup>31</sup> *Ibidem*, fols. 356. "*Obligación de quitar la tierra del empedrado de la calle de Alcalá*". (Apéndice documental, documento nº 3).

<sup>32</sup> *Ibidem*, 173v.

según la traza y condiciones elaboradas por Patricio Cajés<sup>33</sup>.

Las fuentes, presentes en el Prado desde la entrada de Ana de Austria, fueron minuciosamente aderezadas y en algunos casos renovadas y embellecidas sus estructuras<sup>34</sup>.

Las arquitecturas efímeras, componentes del programa artístico que comprendía este tipo de celebraciones, concretadas en arcos triunfales, grupos escultóricos etc, cargadas de connotaciones políticas y literarias, sirvieron de nuevo, como complemento a las obras y trabajos de infraestructura, para magnificar los espacios que integraban el recorrido de la entrada triunfal.

El Prado, con sus arboledas y fuentes, fue ofrecido a los Reyes por la Diosa Palas que Pompeo Leoni proyectó sobre un pilar de ladrillo en la confluencia del camino de Alcalá. El tramo central del paseo sirvió de escenario a uno de los elementos ilusionistas más espectaculares de todos los proyectados para conseguir el esplendor de la fiesta. Se convirtió en el marco perfecto para la monumental fuente concebida por Patricio Cajés, como escenario para el Amor y las Artes, proyectada a modo de hemiciclo en base a un programa ideológico fundamentado en Ovidio, desarrollado a partir de representaciones pictóricas, escultóricas y arquitectónicas<sup>35</sup>.

---

<sup>33</sup> *Ibidem*, fol. 177. Sobre la primitiva puerta de Alcalá, véase en el capítulo dedicado a *los edificios de servicios públicos*, dentro del epígrafe referido a las puertas del Prado, el apartado correspondiente a la de Alcalá.

<sup>34</sup> *Ibidem*. fols. 324, 328-328v. Sobre los reparos aprobados para las tazas véase en el capítulo IV, dedicado a *las fuentes del Prado*, el apartado correspondiente a las pilas del siglo XVI.

<sup>35</sup> Tovar Martín, *Op. cit.*, págs. 398-400. Véase en el capítulo IV referido a las fuentes, el epígrafe dedicado a la proyectada por Patricio Cajés.



Tras la entrada de Margarita de Austria el Prado se reafirmó como escenario aúlico y como acceso oficial a la Villa, idea que se ratificó con la construcción de la puerta de Alcalá.

Las reformas realizadas en el sector con motivo de tan insigne acontecimiento se concretaron en notables mejoras que contribuyeron a renovar un poco más la fisonomía del tramo de San Jerónimo. Se había conseguido el ensanche del camino de Alcalá en la confluencia con el Prado, espacio que además se dignificó con la construcción de la portada. Las fuentes se aderezaron y los plantíos se renovaron. Pero, sin duda, la gran transformación se hubiese alcanzado si el mal estado de las finanzas públicas no hubiera abortado el deseo de construir con carácter permanente la fuente ideada por Cajés que, por su naturaleza temporal, como el resto de las arquitecturas efímeras proyectadas, desapareció del lugar poco después de concluidos los festejos.

## 2. SIGLO XVII. PROCESO DE CONFIGURACIÓN DE TRAZADOS.

### 2.1. 1600-1606. *Traslado de la Corte a Valladolid. Programas de mantenimiento y conservación del Prado.*

El siglo XVII inició su andadura con el traslado de la Corte a Valladolid, hecho que no supuso, sin embargo, un freno en la evolución urbana del Prado iniciada en las últimas décadas del quinientos. Durante el período 1600-1606 no se interrumpieron las participaciones en el sector, reflejo del interés por mantener y conservar los trazados del límite oriental de la Villa.

Las participaciones ocurridas en el Prado durante el lapso vallisoletano se canalizaron por varios frentes que actuaron como auténticos impulsores de las reformas.

Los monasterios de San Jerónimo y Atocha, estrechamente ligados a la Corona, desde los primeros años del siglo XVII, solicitaron intervenciones orientadas a mejorar las condiciones urbanas de los parajes donde se alzaban sus fábricas, visitadas con frecuencia por las personas reales, demandas que siempre contaron con el beneplácito del Rey.

En 1602 el prior de los Jerónimos requirió la regularización del camino que conectaba el Prado con la puerta del monasterio, a partir de la demarcación de una calle "*plantada de álamos*", en la línea del resto de las carreras que constituían el paseo. En noviembre del mismo año la Villa aprobó la petición, acordando asumir los costes y salarios de los peones encargados de los trabajos<sup>36</sup>.

---

<sup>36</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 26, 18 de noviembre de 1602.

El Prado Viejo en esa época no circunscribía sus límites al tramo central denominado de San Jerónimo. El camino que desde el Prado partía hacia el santuario de Atocha se había ido configurando en función del propio monasterio. En 1579 se regularizó la carrera que comunicaba el Prado de San Jerónimo con el camino de Nuestra Señora de Atocha, intervención que permitió enlazar las dos instituciones religiosas a través de un sendero arbolado<sup>37</sup>. De ese modo, el acceso al santuario mariano se transformó en una alameda que contó con ayudas y privilegios del Rey otorgados desde Valladolid. En 1603, Felipe III, atendiendo la solicitud cursada por el prior de los dominicos, hizo merced de parte del agua que, en aquel momento, surtía a las fuentes y garantizaba el riego de las arboledas del tramo de San Jerónimo, para el mantenimiento de las alamedas de Atocha, dotando para ello de cierta cantidad de agua a la fuente del Humilladero, inmediata a la ermita del Santo Cristo de la Oliva, próxima al monasterio<sup>38</sup>.

El mismo año el Duque de Lerma comunicó a la Villa su intención de construir una quinta de recreo frente a San Jerónimo, hecho que tendría una notable repercusión en el proceso de configuración urbana del Prado.

Con la presencia de tan destacado personaje en aquellos parajes aumentaron las visitas reales al sector, desplazamientos acreditados unas veces por los acontecimientos religiosos y

---

<sup>37</sup> La regularización del camino generó la expropiación de parte de las huertas aledañas. A. Villa. A.S.A. 1-45-153, 1-202-63. *"Ines de Mostoles, viuda de Gregorio de Valdemoro, da en venta... sepan por quanto por orden y mandado de los señores del consexo se tomo para ornato de la calle nueva que se abrio al camino de nuestra señora de Atocha bajando del Prado de San Jeronimo una huerta quel dho Gregorio de Valdemoro tenia al camino de nuestra señora de Atocha que alinda con el dicho camino, y con tierras de Juan de Sacedo y tierras de los frayles de san Geronimo y con lo mas que la Villa habra tomado la qual por tasadores nombrados por parte desta dicha villa y la nuestra se taso en mil y novecientos ducados..."*.

<sup>38</sup> A. Villa. A.S.A. 2-158-212, 4 de febrero de 1603.

políticos celebrados en San Jerónimo y Atocha, y, a partir de entonces, a los actos organizados en la quinta de don Francisco de Rojas, realidad que justificó algunos de los programas de mejora y embellecimiento que, a partir de entonces, se pusieron en marcha. Muchos de los planes de reforma aprobados para el sector se localizaron en las inmediaciones de la huerta del valido, puesto que la imagen de su residencia debería estar en consonancia con el paraje donde se alzaba, convirtiéndose en un importante promotor de propuestas de mejora de las condiciones urbanas del Prado Viejo. La esquina de la propiedad fue, desde entonces, privilegiada por orden del Rey con trabajos de limpieza y empedrados y embellecida con fuentes<sup>39</sup>.

El período vallisoletano de la Corte no supuso la desaparición del Monarca de la órbita madrileña. Las visitas reales a la Villa generaron nuevas intervenciones en el Prado que, por su condición de entrada oficial a Madrid, se aderezó con motivo de cada una de las llegadas del Soberano. Reiteramos que estos acontecimientos tuvieron una notable importancia para el proceso de configuración urbana del Prado, ya que las reformas aprobadas con fines concretos, referidas tanto a la mejora de las infraestructuras como al ornato de los trazados, adquirieron en el límite oriental de la Villa un carácter permanente que fueron mejorando paulatinamente sus condiciones urbanas.

El 7 de noviembre de 1603 se pusieron en marcha los trabajos aprobados por la Villa con motivo de la llegada de los Reyes a Madrid. Entre las obras proyectadas destacó el reparo y composición de la calle *"que desde el Prado llegaba a nuestra señora de Atocha"*, además

---

<sup>39</sup> En 1606 se construyeron varias fuentes debajo del mirador de la huerta de Lerma. Sobre las tazas véase en el capítulo IV referido a *las fuentes del Prado*, las denominadas de Lerma. Al tiempo se ordenó empedrar la esquina de la residencia de don Francisco de Sandoval y Rojas.

del empedrado de todo el trayecto que recorrería la regia comitiva<sup>40</sup>.

Al margen de las nuevas participaciones emprendidas en el sector, desde los primeros años del siglo XVII se activó un destacado programa de mantenimiento y conservación. Las fuentes, elementos ornamentales por excelencia desde la entrada de Ana de Austria, precisaron de continuos trabajos de mantenimiento y reparo, tanto de cantería como de los sistemas de abastecimiento. La Villa impulsó y financió las obras de compostura, de modo que se asegurase el perfecto funcionamiento de las tazas y se evitase que el remanente de las mismas perjudicase el estado de las carreras. El 18 de febrero de 1603 se aprobó el aderezo de los encañados de abastecimiento de algunas pilas del Prado, para evitar que los sobrantes incontrolados de las tazas ocasionasen problemas de transitabilidad por la zona<sup>41</sup>.

El interés por conservar los trazados motivó el nombramiento de personas encargadas de los riegos y plantíos, del mantenimiento de las fuentes y de garantizar la tranquilidad en el Prado, continuamente frecuentado, desde finales del siglo XVI, por su carácter y condición de paseo<sup>42</sup>.

---

<sup>40</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 26, 7 de noviembre de 1603.

<sup>41</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 26, 18 de febrero de 1603.

<sup>42</sup> Véase al respecto el capítulo II dedicado a la conservación y mantenimiento de los trazados.

*2.2. 1606. Asentamiento definitivo de la Corte en Madrid. Programas de transformación y acondicionamiento de la vieja Villa. El Prado Viejo. Inicio de su proceso sistemático de configuración urbana (1606-1699).*

Tras el paréntesis vallisoletano Madrid se convirtió en sede definitiva de la Corte, cuya condición de Capital ya nunca perdería.

A partir de 1606 surgió de nuevo la pretensión de crear una ciudad nueva, bajo el firme propósito de renovar la antigua Villa, persiguiéndose su dignificación a todos los niveles, con el objetivo de lograr un espacio acorde a su rango y condición.

Partiendo de la propia realidad madrileña, configurada urbanísticamente sin planes preconcebidos, se trataba de conseguir una planificación racional del espacio a partir de actuaciones de conjunto, frente a las intervenciones parciales que hasta entonces se habían sucedido.

En este sentido había que poner en marcha un vasto programa urbanístico que, bajo un criterio globalizador, conjugase múltiples aspectos con la aspiración de organizar el territorio y asegurar las condiciones de habitabilidad de la Villa, partiendo del legado que, tímidamente, Felipe II había impulsado para la urbanización de Madrid.

De nuevo el abastecimiento de la ciudad y las reformas urbanas se convirtieron en exigencias de primer orden.

Era preciso atender a cuestiones de salubridad pública e higiene, regulación de la limpieza de las calles, riego, transportes etc. Había que emprender nuevas alineaciones y ensanches de calles y plazas con el fin de crear los escenarios precisos para la actuación de la Corte.

El aumento demográfico que nuevamente experimentó la Villa provocó una nueva expansión de la ciudad más allá de sus límites, de ahí que fuese preciso regular y controlar

el desarrollo ocurrido fundamentalmente hacia el norte y el este, dado que las posibilidades de ensanche oeste-sur fueron prácticamente inexistentes debido a la propia topografía de la ciudad.

El proyecto de urbanización, orientado a consolidar la fisonomía madrileña como sede definitiva de la Corte, recayó en Francisco de Mora, verdadero artífice de la empresa urbana madrileña desde 1606 hasta su muerte, ocurrida en 1610. Posteriormente Juan Gómez de Mora, partiendo de unos principios urbanísticos muy concretos, basados en la concepción de la ciudad como hecho global, se encargaría de concretar el proceso iniciado por su tío<sup>43</sup>.

El Prado Viejo a principios del siglo XVII seguía constituyendo el límite natural de Madrid por su flanco oriental. En los últimos años del siglo XVI (1595) había surgido en el tramo más septentrional del eje una nueva fundación religiosa, el convento de los Recoletos Agustinos, que dio nombre al trecho del Prado que se extendía desde la calle de Alcalá hacia la fuente Castellana que, a partir de entonces, se denominó Prado de los Recoletos. Este sector, configurado, del mismo modo que los tramos de San Jerónimo y Atocha, por una sucesión de terrenos de labor, huertas y baldíos, se caracterizaba, en esa época, por su carácter rural y agreste.

Las tímidas reformas que en los años precedentes había experimentado la periferia madrileña habían afectado exclusivamente a los tramos de San Jerónimo y Atocha, intervenciones impulsadas al amparo de las instituciones religiosas instaladas en aquellos parajes y de la huerta que, en 1603, comenzó a construir el Duque de Lerma, que

---

<sup>43</sup> Tovar Martín, *Arquitectura... Op. cit.*, págs. 17-63. Ivan Gomez de Mora (1586-1648). Cat-Exp. Madrid, 1986, págs. 116-153. Tovar Martín, V.: "El siglo XVII. La capital en su contexto urbano-arquitectónico", en *Historia de Madrid*. Madrid, 1993, págs. 193-221. Barbeito, J.M.: "La Corte Barroca, 1600-1665", en Madrid, Atlas.. *Op. cit.*, págs. 40-48.

componían, por otra parte, las únicas fábricas significativas del sector.

El Prado de San Jerónimo, como consecuencia de las intervenciones que habían ido modificando timidamente su trazado, en 1606 se había convertido en un espacio valorado como lugar de paseo, constituido por calles arboladas adornadas con fuentes. Lejos de dejarse al libre asilvestramiento, la Villa había nombrado personas encargadas de su conservación y mantenimiento, reflejo del valor que había alcanzado este enclave de la Capital.

A partir de 1606, las participaciones en el Prado Viejo cobraron un nuevo impulso. Dentro de la empresa de planificación urbana emprendida en Madrid, el eje oriental de la Villa, a pesar de su naturaleza periférica, se convirtió en uno de los enclaves que era preciso privilegiar urbanísticamente por varias razones, por su condición de principal acceso a la Villa y en consecuencia punto de partida de las reales comitivas y de los personajes destacados, papas, embajadores, ministros, etc, que llegaban a la Corte, sede de los monasterios de San Jerónimo y Atocha, estrechamente vinculados a la Corona, escenarios de actos políticos y religiosos de gran significación, sede de la quinta de recreo del Duque de Lerma y principal paseo de la Corte. Éstos fueron en definitiva los motivos que justificaron la activa participación desarrollada en el Prado desde los primeros años del siglo XVII. Se planificaron los riegos de las alamedas, se reguló la construcción y reparo de las fuentes, se impulsaron nuevas obras de conducción de agua para el mantenimiento de las tazas, se estipularon las obligaciones de los guardas y se pusieron en marcha nuevas obras de infraestructura referidas a construcción de puentes y empedrados. Al tiempo que se sucedían los programas de mantenimiento y conservación del paseo, se inició un importante proceso de configuración urbana, definido en importantes proyectos de rectificación de perfiles y regularización de trazados que se mantuvo ininterrumpido durante toda la centuria.



### 2.2.1. 1609. Ensanche y regularización de la confluencia del camino y calle de Alcalá con el Prado.

El 17 de febrero de 1609 el guarda del Prado, Juan de Ocaña, comunicó a la Villa la pretensión del Marqués de Povar<sup>44</sup> de adquirir una huerta en las inmediaciones de la puerta de Alcalá. El portero expuso los perjuicios que, según su parecer, recibiría el Prado de concretarse la venta, ya que los pozos de agua existentes en los suelos referidos se aprovechaban para el abastecimiento de las fuentes y riego de las arboledas<sup>45</sup>.

El Concejo, una vez valorados los sitios solicitados por don Enrique de Guzmán, decidió adquirirlos y emplearlos para ensanchar y regularizar la confluencia del Prado con el camino de Alcalá, en las inmediaciones de la puerta<sup>46</sup>. Como complemento a esta propuesta, se acordó participar en el lado opuesto con el objetivo de rectificar, en lo posible,

---

<sup>44</sup> El Marqués de Povar poseía una propiedad en el Prado Viejo, en las inmediaciones del camino de Alcalá. Sobre esta residencia véase en la tercera parte del trabajo dedicada a los perfiles arquitectónicos del Prado, dentro del capítulo correspondiente a la arquitectura nobiliaria, el epígrafe dedicado a la referida casa-jardín.

<sup>45</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, 17 de febrero de 1609, 11 de marzo de 1609.

<sup>46</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, 17 de marzo de 1609, "En este ayuntamiento el señor feliz vallejo dijo que la villa le cometio que con el señor don gabriel de alarcon viesse los hornos que fabro roqui hizo junto a la puerta de alcala que las espaldas caen al prado de san geronimo y que aviendolo visto le parece que a esta villa le conviene mucho para ensanchar y adornar el prado los dhos hornos se compren y ademas de la casa y guerta que se comprende en ello y oydo por la villa y tratado y conferido sobre ello se acordo que los dhos hornos guerta y casas se compre para ensanchar el prado". 13 de enero de 1610, "Acordose que los caballeros comisarios que estan nombrados para comprar los hornos de la calle de alcala para ensanchar el prado de san geronimo hagan las diligencias necesarias para que se execute el acuerdo en que se les cometio lo qual hagan luego de suerte que tengan efecto".

la convergencia de la calle de Alcalá con el Prado.

La ordenación de este sector precisó la expropiación de parte de los suelos de las huertas aledañas. La Villa dispuso que las obras se sufragasen a partes iguales entre Madrid y los hortelanos que resultasen afectados con la reforma<sup>47</sup>.

El ensanche del Prado por el camino de Alcalá abortó el establecimiento de un nuevo centro religioso en el sector. Por esas mismas fechas, los capuchinos habían cursado solicitud de compra de la misma huerta demandada por el Marqués de Povar para la construcción de su monasterio, petición que les fue denegada<sup>48</sup>.

#### 2.2.2. 1613. Proyecto de urbanización del Prado Viejo. Plan de conjunto.

La regularización del camino y calle de Alcalá en la confluencia con el Prado halló de inmediato continuidad en el plan de reforma aprobado por la Villa, en 1610, para el tramo de San Jerónimo.

El Prado de San Jerónimo se había convertido en el lugar de paseo más popular y frecuentado de la Corte, de ahí que su primitivo trazado, con el paso de los años, resultase estrecho e incómodo para el tránsito de aquéllos que, en gran número, acudían a disfrutar de los encantos que ofrecía el sector, razón que llevó al Concejo a plantear el ensanche de las

---

<sup>47</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, 20 de mayo de 1609, *"Acordose que se haga adereçar la entrada de la calle de alcala y lo que costare los reparta la mitad la villa y la otra mitad los hortelanos de las huertas que estan alli"*.

<sup>48</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, 22 de noviembre 1610 *"en este ayuntamiento aviendo entendido que los frailes capuchinos tratan de comprar la huerta y hornos que estan en la puerta de alcala para hazer monasterio se acordo que los señores comisarios prosigan la comision que sobre los dhos hornos esta dada"*.

primitivas carreras, cuyo resultado derivaría en una obra *"de gran consideración y beneficio de la Corte"*.

El 28 de junio de 1610, la Villa remitió un memorial al Rey solicitando permiso para proceder a la expropiación de las huertas del Conde de Villalonga que, alineadas en el frente del paseo, entre la Carrera de San Jerónimo y la de Alcalá, resultarían afectadas con la reforma que se pretendía<sup>49</sup>.

La concreción del proyecto de ensanche se demoró hasta 1613, momento en que se retomó el plan aprobado años antes.

La propuesta inicial de intervenir en el tramo de San Jerónimo, mejorando la anchura de las carreras, concebida como una participación puntual, durante los tres años que transcurrieron desde que se aprobó la intervención hasta el momento en que se reanudó la idea, se transformó en un ambicioso proyecto urbanístico que afectaría a todo el eje del Prado Viejo. El planteamiento supondría la primera operación de conjunto concebida para la periferia oriental madrileña, partiendo de principios globalizadores y unitarios.

No se pretendía ahora participar únicamente en el tramo central del Prado Viejo, entre la calle de Alcalá y Carrera de San Jerónimo, lo que hubiese resultado una nueva actuación parcial y aislada, como lo habían sido las reformas que se habían sucedido desde la entrada de Ana de Austria en la Villa en 1570 y continuadas sin interrupción hasta 1613.

Lo que ahora se perseguía era una participación de conjunto en el eje que constituía

---

<sup>49</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, 28 de junio de 1610, *"Acordose a los señores pedro bravo de hurosa y gregorio de usategui hagan que se de a su magestad un memorial en nombre de esta villa suplicando le haga merced de las guertas que el conde de villalonga tenia en el prado de san geronimo para ensanche del dho prado en remuneracion de lo que esta villa a sabido y sabe a su magestad con los duzientos y cinquenta mil ducados y por ser esta obra de tanta consideracion y en beneficio de toda la corte"*.

el límite oriental de la Villa, sobre la totalidad de los terrenos que se extendían desde las inmediaciones del convento de Recoletos hasta el santuario de Nuestra Señora de Atocha, bajo el objetivo de crear una arteria natural urbanizada entre Recoletos y la esquina del Hospital General, al final de la calle de Atocha, con proyección hacia el Sotillo de Arganzuela, a partir de la concatenación de paseos arbolados adornados con fuentes, a modo de cinturón verde que delimitase el término este-sur de la Villa.

La propuesta incluía la urbanización del Prado de los Recoletos, constituido por los terrenos que se extendían entre la calle de Alcalá y la actual Plaza de Colón, sector de naturaleza rural y agreste que no había conocido ninguna participación urbana, para el que se pretendía la creación de un paseo arbolado como prolongación de las alamedas de San Jerónimo.

La regularización y urbanización del Prado Viejo emprendida en 1613, por su complejidad y envergadura, ha de entenderse como parte del vasto programa de propuestas urbanas, gestado a partir de 1606, dirigido a transformar los perfiles de la ciudad en su proceso de su configuración como "Capital".

Pensamos que el proyecto pudo formar parte de los planes de desarrollo ideados por Gómez de Mora, orientados a consolidar la expansión de Madrid hacia el sur-este y norte y concretamente en la extensión oeste-este de la Villa.

El Prado Viejo suponía el punto final del eje oeste-este, en el camino real que se quería potenciar en función de unir el Alcázar con el cuarto Real de San Jerónimo. En dirección sur se buscaba la unión de la residencia real con el santuario de Nuestra Señora de Atocha, cuya renovación, iniciada en 1612, según proyectos de Gómez de Mora, iba a ser costeada por Felipe III.

El proyecto emprendido en 1613 supuso un importante paso en el proceso de

evolución urbana del Prado Viejo. Los planes surgidos a partir de entonces se concibieron con un carácter global y unitario que afectarían a la totalidad del límite oriental de la Villa, desde Recoletos hasta Atocha, persiguiéndose sus ampliaciones norte, hacía la puerta de Santa Bárbara, y sur hacia el río.

- Ensanche del Prado de San Jerónimo.

El 1 de junio de 1613 los miembros del Consejo aprobaron la propuesta de ensanche del Prado de San Jerónimo solicitada por la Villa ". *La villa de madrid dice que respecto del mucho concurso de gente que acude al prado de san geronimo y el poco lugar que ay para poder andar los coches conviene que aya tres calles del ancho que aora esta la principal y para ensanchar de el lado de las guertas del conde de villalonga sera necesario tomar algun sitio de ellas y de las demas que estan en la dha calle y para la otra acabar de quitar la tierra de la que esta empezada adonde solia estar el estanque con que vendran a quedar todas tres de un ancho, y para esto suplica a Vs le aga merced de dar licencia que se aga y lo que costare se pague de los diez mil ducados que la V<sup>a</sup> tiene lizencia de VS para gastar cada año en obras publicas de la sisa del rastro pues esta obra es la mas importante y menesterosa para la recreacion de todo el lugar<sup>50</sup>".*

Las primitivas carreras que hasta entonces configuraban el tramo central del Prado Viejo resultaban ahora incómodas, debido a su estrechez, para el tránsito de la gente que en gran número las frecuentaba, angostura que dificultaba además la circulación fluida de los

---

<sup>50</sup> A. Villa. A.S.A. 5-391-16. "Sobre hazer las calles nuevas del prado de San Geronimo y cortas de guertas para ella". Este documento fue publicado por Verdú Ruiz, M.: "Los paseos madrileños de Recoletos y del Prado de San Jerónimo anteriores al reinado de Carlos III: Proyectos de Juan Díaz, Juan Gómez de Mora, Pedro de Sevilla, Ardemans, Ribera y J.B. Sachetti", en A.I.E.M., tomo XXIII, Madrid, 1986, pág. 402.

carruajes. Estas fueron las razones que llevaron a la Villa a plantearse el acondicionamiento de un paraje que, pese a su naturaleza periférica, había cobrado entidad propia al convertirse en la zona de distracción y esparcimiento favorita de los madrileños.

El proyecto de ampliación de las calles del Prado de San Jerónimo, aprobado desde 1610, fue promovido en gran medida por el Rey, quien en cada una de sus visitas a la huerta de Lerma parece que insinuaba la posibilidad de aumentar la anchura de las carreras, *"en este ayuntamiento aviendose tratado de los mucho que combiene que el prado de san geronimo se ensanche como antes de aora esta acordado tomando las guertas que eran del conde de Villalonga por ser tan importante del servicio y gusto de su magestad por aberlo mandado todas las veces que va a la guerta del duque, se acordo seguir el acuerdo que sobre ello esta hecho y los cavalleros comisarios nombrados hagan las diligencias y se pide licencia para que los diez mil ducados que madrid tiene para gastar cada año en obras publicas de la sisa del rastro se gaste en esto"*<sup>51</sup>.

El Prado de San Jerónimo estaba constituido por las dos calles arboladas, la central más ancha y la lateral, paralela a las huertas, más estrecha, que se abrieron en 1570 para recibir a Ana de Austria. En base a las posibilidades y caracteres que ofrecía el sector, lo que ahora se pretendía era recomponer los trazados estableciendo tres carreras con la misma amplitud que la central. El plan consistía, por tanto, en doblar la anchura de la avenida lateral existente, equiparándola a la de enmedio, y la creación de un nuevo paseo que discurriese paralelo a la vía central aprovechando, para la apertura de la nueva calle, parte de los terrenos existentes entre el Prado y el monasterio de San Jerónimo.

---

<sup>51</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 32, 29 de mayo de 1613, fols. 275-275v.

El Consejo debió considerar de gran interés la propuesta ya que no sólo respaldó el proyecto sino que concedió para su concreción los 10.000 ducados que constitúan el total de la dotación anual asignada para las obras públicas de la Villa<sup>52</sup>.

Una vez se hubieron gestionado los trámites oportunos se puso en marcha el plan. La dirección de los trabajos se encomendó al entonces regidor de la Villa, Francisco Mena de Barrionuevo.

Las obras se iniciaron con el ensanche de la carrera paralela a las huertas *"la que esta a mano izquierda como se baja de la calle mayor"*, para la que se pretendía una anchura de cien pies, lo que requirió la expropiación de 50 pies de sitio de la delantera de cada una de las fincas que conformaban los límites del Prado, entre la calle de Alcalá y Carrera de San Jerónimo, extensión que constituía la longitud de los paseos<sup>53</sup>.

La Villa procedió al nombramiento de tasadores para que evaluaran los sitios que se tomaron para la demarcación de la nueva calle. Se necesitó la presencia de un hortelano, en este caso Andrés de Viñuelas, para que valorase las hortalizas y frutales de las fincas afectadas con la expropiación, puesto que la mayor parte de los terrenos incautados eran suelos de labor.

De la propiedad de Jirardo de Paris<sup>54</sup> se tomaron cincuenta pies de ancho en toda la delantera de su huerta, que fueron valorados, junto con una noria que tuvo que derribarse, en 16.025 reales, cantidad que les fue abonada a sus testamentarios el 3 de julio de 1614<sup>55</sup>.

---

<sup>52</sup> *Ibidem*.

<sup>53</sup> A. Villa. A.S.A. 5-391-16.

<sup>54</sup> La huerta de Jirardo de Paris estaba emplazada en la confluencia del Prado de San Jerónimo con la calle de Alcalá. Véase al respecto en el capítulo referido a la *arquitectura nobiliaria*, el apartado correspondiente al Palacio de Alcañices.

<sup>55</sup> A. Villa. A.S.A. 5-391-16.

Al Conde de Villalonga, propietario del resto de las huertas emplazadas entre la Carrera de San Jerónimo y los suelos de Jirardo de Paris, se le expropiaron un total de 237 eras que fueron tasadas en 14.428 reales<sup>56</sup>.

Concluido el proceso de expropiación, el 29 de julio de 1613 se concluyó el ensanche de la calle, tras la incorporación de los terrenos oportunos<sup>57</sup>.

Una vez conseguida la anchura deseada se iniciaron los trabajos de acondicionamiento y embellecimiento del nuevo trazado, a partir de la disposición de plantíos y fuentes, según las pautas de ornato que se habían seguido desde antaño en la configuración del sector.

Juan Díaz, alarife de la Villa, fue el encargado de elaborar las condiciones que regularon la construcción de las fuentes y arcas de agua que se proyectaron como elementos de ornato de la nueva carrera<sup>58</sup>.

La labra y disposición de las tazas se alternó con los trabajos de reparo de las existentes, orientados a equipararlas a las recién construidas. Juan Díaz fue también el encargado de dirigir los planes de compostura<sup>59</sup>.

---

<sup>56</sup> *Ibidem*.

<sup>57</sup> Ampliada la carrera se procedió a la poda de los árboles que dividían las antiguas calles, para establecer la nueva delimitación de las avenidas. El municipio decidió la venta de la madera resultante de la tala para ayudar a costear la reforma. Finalmente, y ante la imposibilidad de conseguir una buena venta, se acordó donar la madera como limosna al convento de los Recoletos. A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 33, 22 de octubre de 1614.

<sup>58</sup> Sobre la construcción de las pilas y su disposición en el trazado, véase en el capítulo IV referido a las fuentes del Prado, el apartado correspondiente.

<sup>59</sup> A.Villa. Libros de Acuerdos, tomo 33, 16 de junio de 1614, "*Aviendose visto una relacion jurada que da Juan Diaz de lo gastado en el aderezo de las fuentes del prado por cuenta del, ciento y cincuenta ducados que se le libran para ello*".



El emplazamiento de las fuentes en el Prado se atendió, desde el asentamiento de las primeras tazas, con especial interés. Se concibieron como referentes urbanos, de tal forma que la disposición se realizó en base a la consecución de una buena visión desde cualquier punto de los paseos, considerándose y teniéndose muy en cuenta su repercusión en el conjunto. En este sentido, no se dudó en desplazar algunas de las pilas para conseguir emplazamientos más favorables y visiones más desahogadas de las nuevas fuentes<sup>60</sup>.

La construcción de las tazas implicó la búsqueda de nuevos pozos para su abastecimiento, ya que el caudal que hasta el momento garantizaba el mantenimiento de las pilas y el riego de las alamedas del Prado, con la disposición de los nuevos pilones resultaba insuficiente. Se localizaron nuevos manaderos en las inmediaciones del convento de los Recoletos y puerta de Atocha, iniciándose su conducción y canalización hasta las pilas. Sebastián de la Oliva y Pedro Redondo se encargaron de las obras de construcción de minas, atajeas, encañados y cepas que aseguraron el funcionamiento y suministro de las fuentes<sup>61</sup>.

La construcción de las tazas se alternó con el plantío de la nueva carrera. El 9 de enero de 1614, don Francisco de Mena ordenó la adquisición de los árboles precisos para la repoblación del sector. Se eligieron álamos negros, que fueron traídos desde las villas de

---

<sup>60</sup> A.Villa. Libros de Acuerdos, tomo 33, 14 de mayo de 1613. *"Acordose que la taza de la fuente questa como se entra en la calle del prado por la de alcala se mude a otra parte enfrente de la misma calle de suerte queste deshogada y en parte que la haga por estar donde aora esta muy ahogada y en parte que no se be y en donde siempre esta hecha un cenagal..."* fols. 513v-514. A.H.P.M. P<sup>o</sup> 3.306, escribanía de Pedro Martínez, fol. 441. Sobre el traslado de esta taza véase en el capítulo IV, referido a las fuentes del Prado, el apartado correspondiente a la conservación y mantenimiento de la pilas.

<sup>61</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 3.303, escribanía de Pedro Martínez, fols. 54 y ss. (véase apéndice documental, documento n<sup>o</sup> 53). A.Villa. Libros de Acuerdos, tomo 32, 6 de diciembre de 1613. Juan Díaz y Juan de Aranda tasaron en 6.039 reales los trabajos realizados por Sebastián de la Oliva.

Loeches, Corpa Olmeda, Ambite, Orusco y Carabaña<sup>62</sup>.

Concluida la plantación se elaboró un programa concreto de riegos a cargo de los guardas nombrados por la Villa para el mantenimiento y conservación de las fuentes y alamedas<sup>63</sup>.

Las obras concluyeron con la construcción de algunos puentes para salvar el arroyo y comunicar la calle recién ampliada con la carrera central.

Sin embargo, el proyecto quedó finalmente inconcluso, ya que la propuesta de abrir una tercera carrera, paralela a la principal, se demoró hasta 1631.

- Urbanización del Prado de los Recoletos.

La intervención en el tramo de San Jerónimo se simultaneó con la participación en el Prado de los Recoletos.

El 31 de agosto de 1613 el Consejo nombraba a don Francisco de Mena de Barrionuevo, encargado de la dirección de las obras de San Jerónimo, superintendente del proyecto, que ese mismo día se aprobó, referido a la apertura de una calle plantada de álamos desde la calle de Alcalá hasta el monasterio de los Recoletos,

*" que desde la puentecilla questa en la calle de alcalá hasta el dho monesterio se haga una*

---

<sup>62</sup> A. Villa. A.S.A. 5-391-16.

<sup>63</sup> A.Villa. Libros de Actas, tomo 33, 23 de junio de 1614. *"Acordose que se libren a Bartolome Fernández doscientos reales por los veinte días que a regado el prado a razon de diez reales por día conforme a la certificación de Juan Díaz alarife.."* fols.542-542v. 27 de junio de 1614. *"Acordose que las dos calles del prado de san geronimo se rieguen todos los dias de fiesta y se les de a los guardas del prado quatro reales los días que se regaren de mas de los diez que se les dan los días que se riegan"*, fol. 544.

Véase al respecto en el capítulo II, correspondiente al mantenimiento y conservación de los trazados, el apartado referido a los riegos y plantíos.

*calle plantada de alamos dexandola de quarenta pies de ancho demas de lo que fuere menester para plantar los arboles la qual se haga por parte de la mano izquierda del arroyo questa en el dho camino yendo desde la dha calle de alcalá al dho menesterio tomando para ello lo que fuere menester de las guertas questan cerca del dho arroyo y lo que montare lo que se tomare de las dhas guertas se pague de las sobras de millones desta villa ques de donde se a pagado la calle de leganitos y el allanar la baxada de la puerta de la vega y otras obras y el recetor de los dhos millones pague lo que se gastare en la dha calle por libranza desta villa pasadas por el sr don francisco de mena de barrionuevo a quen se comete la superintendencia<sup>64</sup>. ", planteamiento que suponía la primera propuesta urbanística ideada para el tramo norte del Prado Viejo.*

El proyecto consistía en la creación de un paseo, desde la calle de Alcalá *"hasta un callejón frente al convento de recoletos"* en el margen izquierdo del arroyo, entendido como prolongación de las carreras del Prado de San Jerónimo, a partir del ensanche y regularización del, hasta entonces, camino de los Recoletos que presentaba una extensión de 1.285 pies de longitud y 20 de ancho y que nunca había conocido ninguna participación urbana.

Se perseguía duplicar la anchura de la antigua vereda, hasta conseguir una carrera *"llana y apacible"* de 40 pies, según mostraba la traza, - no localizada -, que presentaron Juan Díaz y Juan de Aranda, aprobada por el Consejo el 6 de septiembre de 1613<sup>65</sup>.

---

<sup>64</sup> A. Villa. A.S.A. 1-3-13. *"Autos y echos sobre la calle de alamos que se a de hacer desde la puerta de alcalá a los recoletos agustinos"*, fol. 1. Esta reforma tuvimos ocasión de darla a conocer hace algún tiempo, Lopezosa Aparicio, C.: *"El Prado de Agustinos Recoletos. Intervenciones urbanísticas en los primeros años del siglo XVII"*, en *Actas del Congreso, Madrid en el contexto...* Op. cit., págs. 129-132.

<sup>65</sup> *Ibidem*, fol. 2.

La concrección del plan de ampliación de la carrera precisó, como había ocurrido en el tramo de San Jerónimo, la expropiación de parte de los terrenos de las propiedades limítrofes.

Los afectados por la reforma, Alonso de Barragán<sup>66</sup>, Juan Toledano, Martín García, Gegorio López y Pedro de Porras<sup>67</sup>, vieron considerablemente disminuida la superficie de sus fincas, caracterizadas, en todos los casos, por ser terrenos de labor, hecho que requirió la intervención de los hortelanos Andrés de Viñuelas y Juan de la Espada para tasar y evaluar las hortalizas, legumbres y frutales que resultaron implicados.

Concluido el proceso de expropiación de suelos, se procedió a nivelar y allanar los terrenos según el pliego de condiciones elaborado por Juan Díaz<sup>68</sup>.

Puesto que el objetivo del proyecto era conseguir un trazado liso y tratable en todo el ancho de la calle, para evitar que cualquier elemento incomodase el tránsito, se determinó cubrir una reguera que discurría descubierta, por todo el tramo de los Recoletos, para conducir el agua para el riego de los plantíos y abastecimiento de las fuentes del tramo de San Jerónimo y de la huerta del Duque de Lerma. El 24 de septiembre se aprobó la cubrición del canal con losas de piedra berroqueña que se trajeron desde Becerril del Moral, Cereceda y

---

<sup>66</sup> Su huerta estaba emplazada en la confluencia del Prado de los Recoletos con la calle de Alcalá. Sobre esta propiedad véase dentro del capítulo dedicado a *la arquitectura nobiliaria*, el apartado referido al jardín de Juan Fernández.

<sup>67</sup> Era propietario de la huerta que posteriormente adquirió la Condesa de Medina de Rioseco. Véase en el capítulo referido a *la arquitectura nobiliaria*, el apartado dedicado a la residencia de la Condesa de Medina de Rioseco.

<sup>68</sup> A. Villa. A.S.A. 1-3-13, fol. 43, "*Memoria y condiciones de la tierra que sea de quitar y allanar en la calle nueva que se avrio junto a los recoletos agustinos*". (Apéndice documental, documento n° 4).

Matalespino<sup>69</sup>, según lo dispuesto por Juan Díaz<sup>70</sup>. La obra, rematada en Sebastián de la Oliva, quedó concluida el 28 de enero de 1614.

Para contribuir a los gastos derivados de los trabajos de demarcación de la carrera de los Recoletos, la Villa convino la venta de un pedazo de baldío existente en la confluencia de la nueva carrera con la calle de Alcalá<sup>71</sup>, que fue adquirido por Juan Fernández e incorporado a su propiedad<sup>72</sup>.

El plan de urbanización del Prado de los Recoletos incluía la construcción de varias fuentes que, similares a las de San Jerónimo, aportarían la nota ornamental al paseo, a la vez que, por su carácter funcional, garantizarían el abastecimiento del sector. Se determinó emplazarlas una al inicio de la calle, en las inmediaciones de la propiedad de Juan Fernández,

---

<sup>69</sup> A. Villa. A.S.A. 1-121-44, 29 de octubre de 1613, "orden para hacer traer piedra berroqueña para cubrir la reguera de la calle de los recoletos agustinos".

<sup>70</sup> A. Villa. A.S.A. 1-3-13, fol. 7, "Memoria y condiciones de como sea de cubrir la reguera y acer las paredes para que sobrecargue la cobertura della quela dha reguera es la que atraviesa la calle nueva que se va haciendo camino de los recoletos agustinos". (Apéndice documental, documento n° 5).

<sup>71</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 32, 21 de octubre de 1613, fol. 377v, "En este ayuntamiento se ha pasado a ver la calle nueva que se hace para yr desde la de alcala al monasterio de los recoletos agustinos y que habiendola visto hordenaron un pedaço de valdio que queda a la entrada de la dha calle se venda para ayudar a pagar la costa della y que se diese cuenta a la villa para que lo hiciese hacer que así la da para que la villa acuerde lo que se hubiere de hacer y oydo por ella se acordo que el dho sitio se venda pregonandolo y rematandolo en quien mas diere por ello".

<sup>72</sup> A. Villa. Libro de Acuerdos, tomo 33, 31 de marzo de 1615, "Petición por parte de Juan Fernández a la villa de que se le venda un sitio que esta en la calle nueva que se ha hecho para ir al medio de los recoletos agustinos por lo que fuere justo" 4 de mayo de 1615. "Venta de un pedazo de valdio en la calle nueva de los recoletos a favor de Juan Fernandez, en precio de mil y quinientos reales en que se tasó".

Sobre la propiedad de Juan Fernández, véase en el capítulo dedicado a la arquitectura nobiliaria, dentro del tercer apartado del trabajo referido a los perfiles arquitectónicos del Prado, el epígrafe relativo a la casa-jardín del regidor.

y la otra junto al convento. Siguiendo el modelo de las erigidas en el tramo de San Jerónimo, se optó por la sencilla tipología de fuentes-taza.

La labra de las pilas se remató en el maestro cantero Pedro de Rioseco, según las condiciones elaboradas por Juan Díaz<sup>73</sup>, mientras que los trabajos de conducción de agua para el abastecimiento de las tazas corrieron a cargo de Sebastián de la Oliva<sup>74</sup>.

- Urbanización del Prado de Atocha.

El día 1 de agosto de 1613 los miembros del Consejo aprobaron la apertura de una calle plantada de árboles desde la esquina del Hospital General hacia el río, frente al Sotillo de Arganzuela,

*"los señores del consejo mandaron que desde la puerta desta villa questa en el camino de Vallecas junto al ospital general hasta el rio enfrente del sotillo de arganzuela por junto al cercado de don diego Ramirez se haga una calle que guie derecha hasta el rio la qual tenga cuarenta pies de ancho de mas de otros veynte y quatro que a de tener de marjen plantada de alamos que sea todo lo que fuere posible derecha encaminando para el riego de los arboles el agua de los remanentes de las fuentes del Prado de san geronimo y la demas que ba a dar al dho camino de vallecas tomando para ellos las tierras que fueren menester pagando el justo precio a los dueños de ellas el qual y lo que fuere necesario para hacer la dha obra hasta que quede en toda perfeccion se tome y pague de las libranças del señor don diego lopez de ayala a quien se comete la superintendencia y la disposicion della<sup>75</sup>...", como*

---

<sup>73</sup> A. Villa. A.S.A. 1-3-13, fol. 39. Sobre la construcción de las pilas, véase en el capítulo IV dedicado a las fuentes, el apartado dedicado a las tazas referidas.

<sup>74</sup> A.H.P.M. Pº 2.247, escribanía de Juan Manrique, fols. 484- 485v.

<sup>75</sup> A. Villa. A.S.A. 5-386-71.

proyección del Prado Viejo por su sector más meridional.

Las obras se iniciaron el día 14 con la disposición de los hitos demarcadores de la nueva carrera, según la traza, no localizada, aprobada por la Villa<sup>76</sup>.

La intervención precisó, como en los tramos de San Jerónimo y Recoletos, la expropiación de parte de los terrenos de las huertas aledañas, procediéndose, como en los enclaves referidos, al nombramiento de tasadores para que valorasen los suelos afectados con la reforma<sup>77</sup>.

Entre los sitios que fueron incautados figuró una porción del cercado de Diego Ramírez, inmediato al camino que partía hacia monasterio de Nuestra Señora de Atocha, del que se tomaron una fanega y tres celemines, tal como declararon Juan Preciado, tasador nombrado por la Villa, y Andrés de Urosa, que actuó en representación del propio Diego Ramírez.

Además de los suelos referidos se tomaron otros terrenos aledaños a la citada propiedad y otro pedazo en la esquina del Hospital General<sup>78</sup>. Las suertes expropiadas, en su totalidad terrenos de labor, se tomaron sin realizarse una tasación previa de las mismas. Ante el descontento demostrado de los hortelanos, por los perjuicios que la reducción de la superficie de sus huertas les había reportado, el 31 de octubre de 1614 la Villa acordó que se valorasen todas las porciones de tierra que habían sido incautadas<sup>79</sup>.

Tras la demarcación de los límites del nuevo paseo, las obras continuaron sin

---

<sup>76</sup> *Ibidem*.

<sup>77</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 32, 25 de septiembre de 1613.

<sup>78</sup> A. Villa. A.S.A. 5-386-71.

<sup>79</sup> A. Villa. Libro de Acuerdos, tomo 33, fol. 616v, "*acordose que todas las tierras que esta villa tiene tomadas para la calle nueva que se hace desde el monasterio de nuestras señora de atocha asta el rio se tassen*".

interrupción, sucediéndose los trabajos de nivelación de los terrenos y pavimentación del trazado a cargo del maestro empedrador Francisco Delgado<sup>80</sup>.

Juan Díaz, como en los tramos de San Jerónimo y Recoletos, se encargó de la supervisión de los trabajos.

El 2 de junio de 1614, el Consejo solicitó a Juan Díaz y a Juan de Aranda que informasen sobre los trabajos que se habían realizado hasta la fecha y los que aún quedaban por concluir. Según la declaración de los alarifes, una serie de contratiempos surgidos habían dificultado la consecución de un trazado uniforme como el que se pretendía, debido a la existencia de algunos cerros en determinados tramos de la nueva carrera, lo que motivó la paralización de las obras<sup>81</sup>.

El 11 de julio de 1615, los miembros del Consejo acordaron que Juan Díaz y Juan de Aranda elaborasen nuevas condiciones para concluir lo que aún restaba para concretar el proyecto, de modo que, tras la eliminación de los hoyos y barrancos existentes, quedase un paseo transitable. Los alarifes dictaron una serie de normas nuevas para terminar la nivelación de los trazados<sup>82</sup>.

Las directrices de la obra se sacaron a pregón el día 29 de agosto de 1615, rematándose en Andrés de Urosa.

Los trabajos debieron concluirse hacia el mes de octubre, fecha en que le fueron

---

<sup>80</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 33, 25 de mayo de 1614, *"Acordose que los cuatro cargos de piedra que se tomaron para el empedrado de la entrada de la calle nueva que se hace desde la de atocha al río se pague por certificación de Juan Díaz"*.

<sup>81</sup> A. Villa. A.S.A. 5-386-71.

<sup>82</sup> A. Villa. A.S.A. 5-386-71. Condiciones emitidas por Juan Díaz y Juan de Aranda para abrir una calle desde el hospital General hasta el río. (Apéndice documental, documento nº 6).



abonados los trabajos de empedrado a Francisco Delgado<sup>83</sup>.

El nuevo paseo supuso la primera propuesta de ampliación sur del Prado Viejo. El programa de mantenimiento y conservación del nuevo trazado quedaba asegurado con la puesta en marcha de las obras, incluidas en el proyecto, de conducción de agua hasta el sector, para el riego de los plantíos, del remanente de las fuentes del Prado de San Jerónimo<sup>84</sup>.

### 2.2.3. 1615. La entrada en Madrid de Isabel de Borbón. Su repercusión en el Prado.

El 19 de diciembre de 1615 se celebró la entrada en Madrid de doña Isabel de Borbón, aún princesa<sup>85</sup>. El trayecto que recorrió la real comitiva fue el mismo que habían seguido Ana y Margarita de Austria en 1570 y 1599 respectivamente.

El acceso a la Villa se realizó a través de la puerta de Alcalá, desde allí el cortejo se dirigió, por la carrera central del Prado, hasta monasterio San Jerónimo y huerta del Duque de Lerma, para continuar su recorrido, por la Carrera de San Jerónimo y calle Mayor, hasta el Alcázar<sup>86</sup>.

---

<sup>83</sup> A. Villa. Libro de Acuerdos, tomo 33, 23 de octubre de 1615, *"acordose que lo que se debe a francisco delgado del empedrado que ha hecho en la calzada del camino de atocha se le pague de las sisas como se pagan los demas empedrados"*.

<sup>84</sup> A. Villa. A.S.A. 5-386-71.

<sup>85</sup> *Relación de la iornada y casamientos y entregas de España y Francia*. B.N. Mss. 18.400. Simón Díaz, J.: *Relaciones de Actos públicos celebrados en Madrid. 1541-1650*. Madrid, 1982. págs. 94-98.

<sup>86</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 33, 4 de noviembre de 1615, fols. 406-407, *"la princesa nuestra señora a de entrar por la puerta de alcala y venir por la calle de alamos del prado a*

A pesar de que los preparativos para la celebración de tan insigne acontecimiento, como señaló Jerónimo de la Quintana<sup>87</sup>, fueron más modestos que los organizados con motivo de las entradas de sus antecesoras, los trabajos de acondicionamiento, de preparación de escenarios, se aprobaron con muchos meses de antelación.

El Prado Viejo, cuyos trazados estaban siendo objeto de un vasto programa de renovación y planificación urbana como consecuencia de los planes aprobados en 1613, cobró de nuevo notable protagonismo durante la celebración de los actos.

- Rectificación de la calle y camino de Alcalá en su confluencia con el Prado.

Las reformas proyectadas para el sector, como parte del programa de ordenación del principal acceso a la Villa, en función del acontecimiento que se avecinaba, se centraron principalmente en la rectificación de las confluencias del Prado Viejo con el camino y calle de Alcalá, espacios que habían quedado al margen de las intervenciones que se estaban acometiendo, más centradas en el ensanche y demarcación de nuevas carreras.

Se determinó eliminar todos los muladares y malos pasos existentes en la entrada de la calle y camino de Alcalá, el aderezo de los perfiles de las huertas limítrofes *"poniendose como conviene"*<sup>88</sup>, para evitar que cualquier esconce dificultase la visión del Paseo, el empedrado que aún restaba desde el Prado hasta la puerta, despejando de tierra las inmediaciones, allanar *"una coyada que hacia mucha fealdad en el Prado de San Jeronimo*

---

*el monasterio de san jeronimo o a la guerta del señor duque de lerma y desde alli por toda la calle mayor puerta de guadalajara y platerias asta santa maria y de alli a palacio, que son las mismas calles por donde entro la magestad de la reyna doña margarita nuestra señora..."*.

<sup>87</sup> Quintana, Jerónimo de la: *Historia de la Noble Villa de Madrid*. II Parte, libro tercero, capítulo XXXVII, fols. 349-350. (se cita por ed. fács. Marcos Real Editor, 1986).

<sup>88</sup> A. Villa. A.S.A 1-1-96.

a la mano izquierda junto al m<sup>o</sup> y aderezar las orillas del arroyo<sup>89</sup>.

Para asegurar la limpieza del sector, que por su carácter suburbano era proclive al arrojo de basuras y estiercol, se nombró a un portero para que se encargase de la vigilancia y mantenimiento de la entrada de la calle de Alcalá<sup>90</sup>.

La puesta en marcha de los trabajos tuvo lugar en enero de 1615<sup>91</sup>.

La puerta de Alcalá, resentida por el paso de los años, se mandó aderezar para la ocasión. Se acordó el reparo de las esculturas que ornaban su estructura, ya que, debido a la pobreza de los materiales constructivos, se encontraban bastante deterioradas, de modo que se mostrasen en perfecto estado durante la celebración de tan insigne acto<sup>92</sup>.

Igualmente se aprobó el reparo de todas las fuentes del Prado, ocasión en la que fueron tratadas con especial atención las célebres del Caño dorado y de la Sierpe<sup>93</sup>.

La sencillez del acontecimiento, con respecto a los festejos celebrados en honor de las reinas precedentes, se hizo visible en el modesto conjunto de arquitecturas efímeras proyectadas para ornar el trayecto. En esta ocasión, sólo dos arcos sirvieron como elementos propagandísticos para dignificar el recorrido. Uno se erigió en las inmediaciones de la huerta

---

<sup>89</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 33, 14 de enero de 1615.

<sup>90</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 33, 4 de noviembre de 1615. fol. 406~407.

<sup>91</sup> A. Villa. A.S.A. 4-336-18.

<sup>92</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 33 4 de noviembre de 1615. fol. 405, "acordose que se aderezen las figuras de la puerta de Alcalá y que se haga de nuevo como les parezca que mejor combenga de suerte que este la dicha puerta muy bien aderezada para la entrada de la serenissima princesa muestra señora". Véase al respecto, en el capítulo dedicado a la arquitectura de servicios públicos, el epígrafe referido a la puerta de Alcalá.

<sup>93</sup> A. Villa. Libro de Acuerdos, 14 de noviembre de 1615. Sobre la compostura de las pilas, véase en el capítulo IV dedicado a las fuentes del Prado, el epígrafe correspondiente.

de Lerma, al inicio del itinerario, y el otro en la puerta de Guadalajara, casi en el tramo final del circuito oficial.

- Apertura de la segunda carrera del Prado de los Recoletos.

Además de la regulación y adecentamiento de la confluencia del camino y calle de Alcalá con el Prado, la entrada de Isabel de Borbón generó otras reformas en el sector que, aprovechándose la participación que por aquellos años se estaba produciendo en el límite oriental de la Villa, resultarían un extraordinario complemento a los planes urbanísticos aprobados en 1613.

A principios de 1615 se acordó demarcar una nueva carrera en el Prado de los Recoletos, *"del otro lado del arroyo, desde la cruz de la esquina del camino de Alcalá hasta el monasterio"*<sup>94</sup>, propuesta que vendría a enriquecer el planteamiento concebido años antes para el tramo norte del Prado Viejo.

La apertura de la segunda carrera de los Recoletos requirió, como en el resto de las reformas aludidas, la expropiación de parte de las propiedades aledañas, resultando afectadas la huerta de don Francisco de Herrera, emplazada al principio de la calle, parte del cercado de don Fadrique de Vargas<sup>95</sup>, en las inmediaciones del convento de agustinos, e incluso algunos terrenos del propio monasterio<sup>96</sup>.

El 26 de enero de 1616, el prior de los Recoletos solicitó a la Villa que se les tomase

---

<sup>94</sup> A. Villa. A.S.A. 1-3-13, fol. 63.

<sup>95</sup> En el proceso de expropiación del cercado de Fadrique de Vargas surgieron múltiples problemas por no ponerse de acuerdo el propietario y la Villa sobre el modo de realizar la adquisición de los terrenos. A. Villa. Libros de Acuerdos, 6 de septiembre de 1617, fol. 341, 5 de febrero de 1618. Libros de Acuerdos, tomo 36, fol. 236v, 8 de agosto de 1618, fol. 362, 5 de noviembre de 1618, fol. 418v.

<sup>96</sup> A. Villa. A.S.A. 3-87-41.

cuanto antes los terrenos que fuesen precisos, y se les volviese a cercar la huerta por los daños que les causaba tenerla abierta<sup>97</sup>.

La apertura de la nueva carrera se inició con la nivelación de los terrenos en la confluencia del camino de Alcalá con el Prado de los Recoletos<sup>98</sup>.

Uno de los elementos que se tuvo que tener en cuenta, desde el comienzo de las obras, fue el arroyo que, en dirección norte sur, surcaba el eje oriental de la Villa.

Desde el inicio de la intervención se contemplaron diversas soluciones para impedir que las avenidas que con frecuencia experimentaba el caudal influyesen negativamente en los trazados, puesto que las continuas crecidas del arroyo podían poner en peligro las reformas que se estaban concretando.

La solución pasó por encauzar el regato, a partir de la construcción de muros y paredones que evitasen el desbordamiento del cauce y la canalización subterránea de las corrientes que, atravesando el monasterio de los Recoletos, desaguaban en el arroyo principal del Prado, lo que permitiría la consecución de un trazado llano y transitable como el que se pretendía.

El 7 de marzo de 1615, Juan Díaz presentó la propuesta referida a la disposición de

---

<sup>97</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 33, fols. 484v-485.

<sup>98</sup> A. Villa. A.S.A. 1-121-36. Serie de pregones ofertando: *"..quitar el terreno questa en la calle de alcala junto al arca de ladrillo adonde esta una cruz camino de los recoletos que se a de quitar a cordel derecho con la casa del licenciado Vibero al cercado de la guerta de don francisco de guerrera dejandolo ahondado al peso del empedrado de la dicha calle para que siempre que se quiera empedrar se pueda acer sin ser menester quitar ninguna tierra quitandolo de cabo a cabo desde la dicha casa de Vibero y asta la reguera que es para los hortelanos dexando la calle muy llana toda ella y esta tierra sea de echar al arroyo arriba que va por detras de la guerta del dicho don francisco de guerrera donde aora se hace una calçada..."*.

estacadas y paredones para contener el cauce<sup>99</sup>. El 20 de mayo el alarife dio a conocer el plan de construcción de una alcantarilla "*con cimientos y paredes de piedra de doscientos pies de largo y cuatro de ancho*", para canalizar las aguas que, desde detrás de los Recoletos, desembocaban en el arroyo principal<sup>100</sup>, sobre la que discurriría la nueva carrera proyectada.

Concluidos los trabajos de construcción del colector, Francisco Delgado realizó las obras de empedrado de la calzada, que fueron tasadas por Juan Díaz y Pedro de Pedrosa el 26 de enero de 1616<sup>101</sup>.

La independización visual de las dos calles que configuraron el nuevo trazado del Prado de los Recoletos, puesto que físicamente estaban separadas por el arroyo, se realizó a partir de varias filas de álamos. Las plantaciones se simultanearon con las obras referidas. Se eligieron álamos negros para repoblar el sector, que fueron traídos, como los del tramo de San Jerónimo, desde Loeches, Corpa, Almeda, Ambite, Orusco y Carabaña. Tras varias plantaciones sin éxito, debido a la humedad de los terrenos, por la cercanía del arroyo y la presencia de aguas subterráneas, se decidió reemplazar los álamos negros por álamos blancos, especie que conformaba parte de las arboledas de San Jerónimo y Atocha, para obtener mejores resultados por el mayor aguante de esta especie a las condiciones de humedad de los trazados.

---

<sup>99</sup> A. Villa. A.S.A. 1-3-13, fols. 82-82v. Memoria y condiciones emitidas por Juan Díaz para la construcción de paredones de contención del arroyo del Prado. (Apéndice documental, documento n° 7).

<sup>100</sup> *Ibidem*, fol. 71.

<sup>101</sup> *Ibidem*, fol. 90.

#### 2.2.4. 1616. Nuevo plan de regularización de la calle de Alcalá en su confluencia con el Prado.

El 1 de marzo de 1616, tan sólo unos meses después de celebrada la entrada de Isabel de Borbón, ocasión para la que, como referíamos, se rectificó la confluencia de la calle de Alcalá con el Prado, quedando "*con mucho ornato*", se trató en el Ayuntamiento sobre el resultado de la participación referida, con la que si bien se había conseguido adecentar, en parte, aquel enclave, no se había logrado eliminar el esquinazo de una huerta que, por su disposición al final de la calle, interrumpía la linealidad de la vía y en consecuencia además de provocar gran fealdad no había permitido una regularización de los perfiles del sector.

Debido a que se trataba de una de las principales calles de la Villa, se aprobó una nueva intervención para eliminar el esconce que provocaba la esquina de la citada huerta, de forma que la calle quedase "*con mayor ornato*"<sup>102</sup>. El 10 de marzo se ratificó el acuerdo tomado días antes, de modo que la calle quedase "*segun policia*"<sup>103</sup>.

El mencionado sitio pertenecía a la huerta de José Dorado, la última de la calle de Alcalá en su convergencia con el Prado, lindera con la de Juan Fernández. Los trámites para proceder a la expropiación de los suelos se iniciaron de inmediato. El 23 de marzo don Pedro de Guzmán, regidor de la Villa, valoró la tasación de los sitios, emitida por Juan de Valdemoro y Andrés de Viñuelas, que permitirían la rectificación de la esquina de la calle de Alcalá con el Prado<sup>104</sup>.

El 2 de abril, don Francisco de Mena, encargado de las reformas de San Jerónimo y

---

<sup>102</sup> A. Villa. A.S.A. 1-1-90, fol., 1.

<sup>103</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 33, 10 de marzo de 1616.

<sup>104</sup> A. Villa. A.S.A. 1-1-90, fol., 5.

Recoletos, y bajo cuya dirección se habían realizado los aderezos de la calle de Alcalá para la entrada de la Princesa, expresó que en 1613, cuando se aprobó la apertura y urbanización de la primera carrera de los Recoletos, desde la esquina de Alcalá hasta el monasterio de los agustinos, ya se habían emprendido gestiones para expropiar parte de la huerta de Dorado con el fin de corregir los perfiles de la calle de Alcalá, aunque no pudo llegar a concretarse porque el Consejo no otorgó la licencia oportuna.

En esta ocasión la toma de los suelos, aunque aprobada por la Villa, se emprendió sin dar cuenta al Consejo, motivo por el que Francisco de Mena ordenó paralizar la obra hasta que no se resolviesen correctamente los trámites de expropiación<sup>105</sup>. El 14 de abril, Francisco de Mena, habiendo averiguado que la apropiación de los sitios se había hecho sin la licencia que debía otorgar el Consejo, mandó que Juan Díaz ordenase que se volviese a tapiar la huerta de Dorado, incorporándosele el terreno que se le había tomado<sup>106</sup>.

En la sesión municipal celebrada el 18 de abril se trató sobre un informe emitido por el Duque de Lerma y Juan Fernández, en el que recomendaban la regularización la calle de Alcalá en su confluencia con la carrera de los Recoletos, eliminando esconces y dejándola a cordel derecho, de tal forma que el Rey desde el balcón de la huerta del valido tuviese despejada la vista, a la vez que insistían en el beneficio que supondría la homogeneización de las fachadas de todas las fábricas emplazadas en la delantera del paseo, para contribuir al ornato de la calle nueva del Prado de San Jerónimo, y la linealidad de las cercas con respecto a los paseos, *"en el ayuntamiento entre otros Juan Fernandez y el duque de Lerma dijeron... que la calle nueva que se ha hecho en el prado de san geronimo esta muy adornada y sera*

---

<sup>105</sup> *Ibidem*, fol., 6.

<sup>106</sup> *Ibidem*, fol., 8.



*de muy grande recreacion que se hiciese que los dueños de las guertas cuyas delanteras salen a dicha calle hicieran una pared como la de la guerta y mirador de su excelencia con sus ventanas iguales correspondientes unas con las otras a nivel y cordel derecho con lo qual y quitando los arboles que se an plantado por aquel lado quedara la mejor calle y de mas recreacion que sea hecho para ynbierno y verano y se escusara que los coches suban en ynbierno a tomar el sol a lo alto de la carrera y que tambien se iguale y endereze la calle de alcalá a la entrada de la calle de los recoletos quitando el revoco que esta en ella dexandolo todo a cordel derecho para que su magestad desde el valcon de la guerta de su ex<sup>a</sup> que cae sobre la taza questa a la entrada de la calle tenga descubierta la vista de forma que no este en la fealdad que oy hace con el dicho terreno..."* .

La Villa determinó que Juan Gómez de Mora realizase una traza que recogiese las propuestas del duque y el regidor<sup>107</sup>.

La rectificación definitiva de la calle de Alcalá en su confluencia con el Prado se demoró hasta 1618, momento en que se emprendió la regulación de todo el enclave que actualmente se corresponde con la plaza de Cibeles y el ensanche de la carrera de los Recoletos que discurría paralela a las huertas, a mano izquierda desde la calle de Alcalá.

---

<sup>107</sup> A. Villa. Libro de Acuerdos, tomo 33, 18 de abril de 1616, fols. 535v-536. A.S.A. 1-1-90. fols. 14-16.

### 2.2.5. 1618. Regularización de la calle y camino de Alcalá en su confluencia con el Prado. Ensanche del Prado de los Recoletos según los planes de Juan Gómez de Mora.

El proyecto de urbanización del Prado de los Recoletos emprendido en 1613 se consideró pronto insuficiente. La transformación que experimentó el sector si bien fue por todos alabada, ya que tras las reformas se convirtió en un importante lugar de paseo, prolongación de las carreras de San Jerónimo, sin embargo, la carrera de los Recoletos, que desde la esquina de calle de Alcalá partía hacia el convento, debido a la gran afluencia de gente que acudía a gozar de los encantos del trazado recién adecentado, se consideró enseguida angosta, de modo que el 10 de septiembre de 1618 la Villa aprobó, con la venia del Consejo, una nueva intervención dirigida a mejorar las condiciones de transitabilidad de aquellos parajes, consistente en ampliar 40 pies la anchura de dicha carrera<sup>108</sup>,

*" en este ayuntamiento el corregidor de la villa dijo que la calle nueva que se hiço desde la de alcala al mon<sup>o</sup> de los recoletos agustinos descalços a sido la mexor y mas bien recibida de toda la corte por ser la mas frequentada de toda la jente della y aver quedado tan angosta no se pueden rodear ni dar buelta los coches ni los de quatro cavallos aunque esten solos la dan bien sino que con mucho trabaxo por lo que se acordo se tome lo que fuere menester p<sup>a</sup> ensanchar la dha calle asta quarenta pies mas de ancho de las guertas que estan a la mano izquierda como se entra por ella empeçando desde la del sr. juan fernandez asta el fin de la dha calle y lo que se costase se pague de donde se paga las demas obras publicas con licencia del consejo y se nombra por comisarios a los señores fernan rodriguez de Madrid y*

---

<sup>108</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 36, 10 de septiembre de 1618, fol., 368. A.S.A. 5-384-12.

*fran.co enriquez<sup>109</sup>*”.

El 26 de marzo de 1619, Pedro de Tapia, en nombre del Consejo, encargó a Juan Gómez de Mora la concepción del plan de ensanche de la carrera de los Recoletos *"mando a Juan gomez de mora maestro mayor de las obras de su magestad haga la planta de lo que se pide por la dha peticion y hecha se traiga para probeer o que combenga<sup>110</sup>"*.

Los miembros del Consejo, una vez examinada la propuesta remitida por Gómez de Mora, otorgaron licencia para emprender las obras<sup>111</sup>.

El proyecto presentado por el Maestro Mayor<sup>112</sup> (lam. 1) planteaba no sólo el ensanche de la carrera de los Recoletos que corría paralela a las huertas desde la calle de Alcalá, sino que concibió una reforma más amplia referida a la rectificación de la calle y camino de Alcalá en su confluencia con el Prado, lo que suponía la regularización global del enclave que constituía la principal entrada a Madrid, para el que proponía un trazado concebido bajo claros principios de amplitud, uniformidad y simetría.

---

<sup>109</sup> *Ibidem*.

<sup>110</sup> A. Villa. A.S.A. 5-384-12.

<sup>111</sup> *Ibidem*, 9 de abril de 1619.

<sup>112</sup> A. Villa. A.S.A. 5-384-12. Juan Gómez de Mora. Regularización y ensanche del Prado de los Recoletos. Dibujo sobre papel verjurado, tinta negra y roja, con aguadas marrones, rojas y azules. 425x560mm. Escala gráfica, 1000 pies. Notas Manuscritas: *"esta planta esta mandada executar por los Sres del consejo Por auto Probeydo en nueve de Abril de mill y seiscientos diez y nueve años. Pedro martinez escribano del Ayuntamiento/ huerta del marques de alenquar/calle-juela/ huerta de dorado/son 5225p. de sitio de Juan fernandez/calle nueva a los recoletos Agustinos/ huertas de particulares/puerta de alcala/calle de Alcala/calle de Alcala/Prado"*. Repr. Cat-exp. Ivan Gomez.. Op. cit., pág. 257. Verdú Ruíz, M.: *"Los paseos madrileños.. Op. cit., págs. 399-429, lám. I. Lopezosa Aparicio, C.: "Primeras.. Op.cit. pág. 138, lám. 2.*

La corrección de los perfiles, como mostraba el diseño, implicaba, en algunos casos, la incorporación de terrenos públicos a las huertas de particulares, y, en otros, la expropiación de suelos privados.

Tanto la obra como el coste de las expropiaciones se sufragaría, tal y como acordó el Consejo, del arca de obras públicas.

Entre las huertas que se vieron afectadas con la reforma figuró la de José Dorado, emplazada al final de la calle de Alcalá, lindera con la de Juan Fernández, a la que se tomaron 59 eras, superficie que constituía el esquinazo que alteraba la linealidad de los perfiles de la calle que se había pretendido eliminar en 1616. A su vez, para conseguir la rectificación de los trazados por aquella zona, según mostraba la planta, debía incorporarse a dicha huerta parte de suelo público.

Otra de las posesiones que resultó expropiada en parte fue la de Juan Fernández, a quien, como compensación de los terrenos que le fueron tomados, la Villa le cedió desinteresadamente parte del suelo público inmediato a su propiedad, para que pudiese incorporarlo a su jardín<sup>113</sup>. Las huertas del doctor Frias, Jerónimo de Espinosa, el señor Verastegui y Pedro de Porras fueron el resto de las propiedades afectadas.

Los alarifes Juan de Aranda y Juan Díaz se encargaron de emitir las tasaciones de los terrenos expropiados, mientras que los hortelanos Andrés de Urosa y Juan de Valdemoro realizaron la valoración de las plantas y hortalizas que resultaron perjudicadas.

Aunque la toma de los sitios se realizó con relativa rapidez, la Villa demoró el pago de las indemnizaciones. El 8 de octubre de 1621, el doctor Frias solicitó le fuera abonado el

---

<sup>113</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 37, 22 de marzo de 1620, fol. 143v. A.S.A. 5-384-12.

terreno que le había sido expropiado y se le concediese licencia para poder cercar su huerta<sup>114</sup>. El 7 de febrero de 1622, la Villa decretó los pagos a favor del doctor Frias y Jerónimo de Espinosa<sup>115</sup>.

La reforma generó el reordenamiento de algunos espacios comprendidos entre el Prado de Recoletos y la calle del Barquillo, sector configurado por una red de pequeñas callejuelas y caminos carreteros que se fueron incorporando a las propiedades particulares, favoreciendo la formación de un trazado urbano más regular.

La huerta de Pedro de Porras, medianera a la de Juan Fernández, una vez le fueron expropiados los cuarenta pies para ensanche de la carrera, por no tener una extensión demasiado amplia, quedó tan reducida que su propietario solicitó a la Villa le fuera adquirida la totalidad del suelo, ya que según expresó serían más los gastos que los beneficios que, a partir de entonces, le reportaría.

La Villa, una vez considerada la propuesta, adquirió toda la huerta dedicándola a suelo público. Este hecho provocó que la propiedad de la Duquesa de Medina de Rioseco, emplazada detrás de la de Pedro de Porras, pasase a ocupar la delantera del Paseo de los Recoletos, quedando separada de éste únicamente por la franja de terreno que había restado de la huerta de Porras después de la expropiación.

---

<sup>114</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 38, 8 de octubre de 1621, fol. 428. *"En este ayuntamiento aviendose visto la peticion del doctor frias por la qual dice que tiene una guerta enfrente de los agustinos recoletos que ubo de jeronimo de espinossa y que se mando abrir la calle y se tasso lo que se tomava que suplicava a la villa mande se le pague la tassa y el daño que recibio y le de licencia para cercar la dha guerta para aprovecharse de su hacienda..."*.

<sup>115</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 38, 7 de febrero de 1722, fol., 480v. *"Que lo que se deve al doctor frias de lo que se corto de su guerta y de la de geronimo de espinosa en la calle de los recoletos agustinos para el ensanche della se le libre de sisas hordinarias"*.

La Duquesa de Medina de Rioseco se mostró enseguida interesada en el suelo referido, ya que de adquirirlo su huerta pasaría a tener fachada a la carrera de los Recoletos. Argumentando que el terreno existente entre su propiedad y el paseo de los Recoletos sólo servía de muladar, solicitó a la Villa le fuera vendido para poder incorporarlo a su propiedad. Los sitios en cuestión, según la tasación de los mismos elaborada por Juan Díaz y Juan de Aranda, comprendían una superficie de 240 pies de largo por 30 de ancho<sup>116</sup>.

La Villa en un primer momento accedió a la venta pero posteriormente, tras estudiar la petición de la duquesa y la declaración de los alarifes, convino ceder gratuitamente los suelos, *"por ser de pequeño tamaño y no perjudicar a nadie con la cesión"*, con la única condición de que las paredes de la delantera de la huerta se edificasen conforme a las de Juan Fernández<sup>117</sup>, lo que evidencia el interés del Concejo por conseguir la homogeneidad de los perfiles del nuevo trazado.

Una vez concluidos los trámites de las expropiaciones, Juan Díaz procedió a la redacción de las condiciones para iniciar las obras de ensanche, en las que expresó la pretensión de conseguir una calle llana, desde la esquina de Alcalá hasta el final de los Recoletos, contemplando la construcción de paredones para frenar las avenidas del arroyo<sup>118</sup>. La memoria fue aprobada por los miembros del Consejo y las condiciones sacadas a pregón. Los trabajos se remataron en el maestro de obras Francisco Delgado.

Como parte del proyecto se determinó la construcción de una fuente-nicho adosada

---

<sup>116</sup> A. Villa. A.S.A. 1-1-79.

<sup>117</sup> A. Villa. A.S.A. 5-384-12.

<sup>118</sup> A. Villa. A.S.A. 5-384-12. Condiciones emitidas por Juan Díaz para proceder al ensanche de la carrera de los Recoletos. (Apéndice documental, documento nº 8). Este documento fue transcrito por Verdú Ruiz, M.: "Los paseos madrileños... *Op. cit.*", págs. 408-409.

a las tapias de la Duquesa de Medina de Rioseco, cuya estructura, estrictamente arquitectónica, contribuyó a monumentalizar la carrera recién urbanizada<sup>119</sup>.

#### 2.2.6. 1618. Apertura de la Carrera de los Caballeros en el Prado de San Jerónimo.

Entre la carrera más oriental del Prado de San Jerónimo y los terrenos que posteriormente ocupase el Palacio del Buen Retiro se sucedían una serie de baldíos y terrenos de labor, emplazados en ligera pendiente entre el Prado y el monasterio de San Jerónimo. Dicho paraje era conocido como Prado Alto.

El 13 de junio de 1618 se acordó participar en ese sector del Prado Viejo. El plan aprobado consistía en la regularización de la zona para destinarla a la celebración de carreras de caballos durante los meses de verano<sup>120</sup>, por lo que aquel enclave fue conocido, a partir de entonces, como Carrera de los Caballeros (lám. 2).

La apertura, nivelación y empedrado de la pista se remató en el maestro de obras Lorenzo Domingo Juan<sup>121</sup>.

La corredera se delimitó con vallas y bancos para la contemplación y disfrute del espectáculo<sup>122</sup>, elementos que fueron pintados de verde por Francisco López<sup>123</sup>.

---

<sup>119</sup> Sobre la pila referida, véase en el capítulo IV dedicado a *las fuentes* el epígrafe correspondiente a la fuente nicho construida en 1621 para el tramo de los Recoletos.

<sup>120</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 36. fols. 348-348v.

<sup>121</sup> A. Villa. Junta de Fuentes, 20 de septiembre de 1620.

<sup>122</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 36, 23 de noviembre de 1618, fol. 434.

### 2.2.7. Resultados de los proyectos. Regularización de las cercas. Uniformidad de las fachadas.

La reforma emprendida en 1613 en el Prado Viejo supuso la primera participación urbanística de carácter global proyectada para el eje oriental de la Villa. Se abrieron y regularizaron nuevas carreras, que se delimitaron con arboledas que marcaban los confines y direccionalidad de las calles, se canalizó el arroyo para evitar, en lo posible, los perjuicios que las avenidas pudieran provocar en los trazados, se edificaron pontezuelas para la comunicación de las calles *"de uno y otro lado del arroyo"*, se construyeron fuentes de carácter ornamental que contribuyeron al embellecimiento de las carreras, se empedraron las calzadas y se dispusieron asientos para el descanso y solaz de los paseantes, garantizando de ese modo el disfrute del que se convirtió en el principal Paseo de la Villa.

La urbanización del Prado Viejo hallaría una perfecta concreción si se lograba armonizar las obras de infraestructura y ornato con las cercas y fachadas que marcaban los perfiles arquitectónicos del sector, de ahí que como parte del proyecto se plantease la homogeneización de las fachadas y linealidad de las tapias. Se pretendía que la rectitud de los muros coincidiese con la regularidad de los trazados, con el fin de evitar posibles desvirtuaciones.

Es por ello que la Villa no dudó en ordenar el derribo de aquellas tapias que se construyeron sin ajustarse a los principios de linealidad y cordeles derechos establecidos, del mismo modo que no vaciló en ceder a los propietarios algunos pedazos de terreno que, en las delanteras o esquinas de sus huertas, dificultaban la tira de cordeles derechos de las cercas

---

<sup>123</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 37, 9 de agosto de 1619, fol. 198. *"Proposicion de que se pague a francisco lopez pintor por pintar los vancos y vallas de la carrera nueva que sea hecho en el prado de san gerónimo"*.



con respecto a las carreras, impidiendo la consecución de un trazado regular y rectilíneo.

El 5 de diciembre de 1614 Luis García, propietario de una huerta que había adquirido de los bienes del Marqués de Villalonga en la confluencia del Prado con la Carrera de San Jerónimo, una de las que había resultado expropiada para ensanche del paseo, comunicó al Concejo su intención de cercar su propiedad.

Según el plan que presentaba, para que las tapias discurriesen derechas con respecto a la carrera recién regularizada, era preciso incorporar a su finca un pedazo de sitio público que provocaba un esconce en la esquina de la huerta e interrumpía la linealidad de las tapias. La Villa estudió la propuesta, calibrando si sería más efectivo ceder el suelo que solicitaba Luis García, o si por el contrario sería más conveniente proceder a una nueva expropiación de parte de la huerta referida para conseguir la rectitud de la cerca con respecto a la calle<sup>124</sup>.

Juan Díaz, nombrado por la Villa para que procediese a la tira de cordeles, desde la calle de Alcalá hasta San Jerónimo, halló de *"hornato y pulicia de la carrera"* la cesión de la rinconada existente en la esquina de la propiedad referida, si una vez concedida se incorporaba a la finca y se edificaban las tapias a cordel, conforme mostraba la planta - no localizada - presentada por el alarife<sup>125</sup>.

A pesar de quedar perfectamente definidas las directrices para la construcción de la cerca, la Villa ordenó, días más tarde, el derribo de las tapias que Luis Sánchez había fabricado por no ajustarse al plan elaborado por Juan Díaz y por tanto no discurrir lineales con respecto a la calle<sup>126</sup>.

---

<sup>124</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 34, 5 de diciembre de 1614.

<sup>125</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 34, 15 de diciembre de 1614.

<sup>126</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 34, 7 de enero de 1615.

Además de ejercer un férreo control de supervisión sobre los muros que se iban edificando, la Villa determinó el derribo de los que fueron construidos sin licencia del Concejo, erigidas, por tanto, sin ajustarse a la traza y directrices que habrían de marcar los principios de regularidad y linealidad que se perseguían.

El hortelano Gregorio López, cuya propiedad había resultado afectada con el proceso de ensanche de la carrera de los Recoletos, procedió, tras la expropiación, a cercar su huerta para proteger el sembrado. La Villa determinó el derribo de las tapias, por haberse construido sin licencia y, en consecuencia, "*ni hechado el cordel derecho*"<sup>127</sup>, disponiendo una nueva expropiación de parte de la finca para lograr una mayor rectitud de las tapias que se erigiesen<sup>128</sup>.

La misma suerte corrió Diego de Quintana, hortelano de la calle de los Recoletos, por un problema similar al suscitado por Gregorio López<sup>129</sup>.

El mismo Juan Fernández, regidor y comisario de las fuentes del Prado, asistió al derribo de la tapia de su propiedad por no ajustarse a las normas dictadas por la Villa para la construcción de los muros que caían Prado. El 17 de Julio de 1619, examinados los tabiques de la huerta se comprobó que eran más altos que los que cercaban la propiedad de Luis Sánchez. El hecho de discurrir unas tapias más altas que otras no sólo iba contra ornato y policia sino que según se expresó restaban aire al Paseo. Para evitar que se convirtieran en habitual sucesos como éste, la Villa acordó que las tapias no subiesen más que las de Luis García y para su cumplimiento se embargase la obra<sup>130</sup>. Aunque posteriormente se le

---

<sup>127</sup> A. Villa. A.S.A. 1-3-13.

<sup>128</sup> *Ibidem.* fols., 29v-30.

<sup>129</sup> *Ibidem.* fols., 34-37.

<sup>130</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 37, fol., 529v.

desembargó, se le vetó el inicio de cualquier obra en la huerta sin la aprobación, por parte del Consejo, de la licencia y traza específica, para impedir que cualquier obra que emprendiese pudiere restar vista y aire a la carrera de los Recoletos que en esos momentos estaba siendo regularizada<sup>131</sup>.

El 22 de junio de 1620 la Villa encargó a los alarifes que viesen y valorasen la obra que la Duquesa de Medina de Rioseco tenía emprendida en el jardín de los Recoletos, ya que se tenía noticia que no iba a cordel con la calle y por tanto ocasionaba gran fealdad<sup>132</sup>.

Tras la expropiación de los terrenos del convento de los Recoletos para la apertura de la segunda carrera de aquel tramo del Prado, aprobada en 1615, la Villa demoró durante un largo período la construcción de la nueva cerca del monasterio. El 2 de septiembre de 1622, el prior solicitó que les permitiese construir las tapias para resguardo del convento. Una vez valorada la declaración emitida por Juan Díaz y Pedro de Pedrosa, se acordó la expropiación de 150 eras, propiedad del monasterio, en la delantera del paseo, para conseguir que la cerca del cenobio discurriese derecha con respecto a la carrera de los Recoletos, adquisición que le costó a la Villa 300 ducados que tuvo que abonar al convento, previa licencia otorgada por la Junta de Ornato y Policia<sup>133</sup>.

El 15 de diciembre de 1623, el Ayuntamiento informó sobre la petición remitida por Miguel Guerrero, propietario de una huerta en la confluencia del Prado con la calle de Alcalá, por la que solicitaba le fuera concedido la porción de suelo público que debía incorporar a su huerta tanto por la calle de Alcalá como por la delantera del Prado de San

---

<sup>131</sup> A. Villa. A.S.A. 1-3-13.

<sup>132</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 37, fol., 180v.

<sup>133</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 58, fol., 621.

Jerónimo, según mostraba la planta elaborada por Juan de Aranda<sup>134</sup> (lám. 3), para sacar las tapias a cordel conforme el resto de las cercas del Prado<sup>135</sup>.

La Villa consintió la cesión del sitio solicitado, pero no de forma gratuita sino a razón de medio real el pie de terreno, por considerar que la huerta y casa estaban en la parte más pública de la Villa " y al paso y concurso de todos los coches della y de la gente forastera que cada dia entra y sale desta Villa<sup>136</sup>".

---

<sup>134</sup> A. Villa. A.S.A. 1-3-35. Juan de Aranda. Proyecto de rectificación de las tapias de la huerta de Miguel Guerrero. Dibujo a tinta negra sobre papel verjurado. 280x420mm. Notas manuscritas: "Planta de la casa y jardin que tiene miguel guerrero al cabo de la calle hancha de alcalá= que hace esquina con la calle del Prado q baja a la carrera de san jeronimo la cual hiço juan de Aranda alarife desta villa de Madrid y fiscal de las obras de el, por mandado del señor Juan de Pinedo Rejidor y comisario de las obras, y la medida que tomo el dho juan de Aranda de las dhas delanteras fue en presencia del dho Rejidor= y lo que pretende el dho miguel guerrero es que esta billa le haga mrd de dalle por partes de abajo siete pies q es conforme a la color amarillas, y por la calle del Prado dalle el sitio de la color amarilla.

Delantera q hay a la calle del Prado y para salir con la parte de pare de abajo es menester tomar todo esto amarillo que hacen milly quinientos y cuarenta y ocho pies y haciendolo assino quedara con mucho ornato esta delantera.

Paredes que sale a la calle de Alcalá que es del jardin del señor conde de Salinas. Casa y jardin del secretario ledesma es el que alinda con casa y jardin de miguel guerrero.

Delantera de la casa y jardin del dho Miguel guerrero q sale a la calle ancha de alcalá y lo que el dho miguel guerrero pretende es q los señores del ayuntamiento le hagan mrd de dalle siete pies por la esquina de su guerta de la dha calle por q dandoselos por arriba tiene ziento y ochenta pies de ancho y por abajo ziento y ochenta y siete q lo q assi pide es la color amarilla que tiene por partes de abajo siete pies y por arriba nada que multiplicados tres y medio por ducientos y setenta y cinco que tiene de largo montan nobecientos y sesenta y dos pies cuadrados que estos se le han de dar de la dha calle pagando lo que sea justo por ellos y lo firmamos a quatro de diciembre de mil y seiscientos y beynte y tres años. Juan de Aranda".

<sup>135</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 39, fol., 299. 16 de diciembre de 1623. A.S.A. 1-3-13.

<sup>136</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 40, fol. 320, 26 de enero de 1624.

Del mismo modo que se puso especial énfasis para que las cercas contribuyesen con su disposición a la linealidad de los trazados, preveyendo la construcción de edificios de habitación en el interior de las tapias, se estableció que se erigiesen en base a principios de uniformidad y armonía de las fachadas, cuestión que sería posible a partir de la homegeneización de ventanas, balcones, tejados, aleros etc, elementos que contribuirían a la creación de una imagen armónica y unitaria de los perfiles del Prado, a través de las fachadas proyectadas por los edificios que le delimitaban.

El 18 de abril de 1616, Juan Fernández y el Duque de Lerma expusieron en el Ayuntamiento cómo la uniformidad de fachadas contribuiría en gran medida al ornato de las nuevas calles del Prado, de tal forma que proponían la conveniencia de que todos los dueños que contasen con propiedades cuyas delanteras cayesen al paseo, siguiesen y tomaran como ejemplo la delantera de su huerta y mirador con las ventanas correspondientes entre sí, de tal forma que quedaría *"la mejor calle y de mas recreacion que sea hecho para invierno y verano"*, según reflejaría el proyecto -no localizado- que se mandó elaborar a Juan Gómez de Mora<sup>137</sup>.

El 22 de junio de 1620 se acordó que Pedro de Pedrosa y Juan Díaz notificasen a todos los dueños de los jardines cuyas fachadas diesen a la carrera nueva del Prado de San Jerónimo, que las ventanas y paredes que cayesen a dicha calle se construyesen iguales, según *"traza y policia"*, de la misma altura y tamaño, de manera que se ordenaría derribar aquéllas que no mostrasen los principios de igualdad y uniformidad determinados<sup>138</sup>.

---

<sup>137</sup> A. Villa. A.S.A. 1-1-90. Libros de Acuerdos, tomo 33. fols., 535v-536.

<sup>138</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 37, fol., 180v.

## 2.2.8. 1626. Ensanche del camino de Alcalá en las inmediaciones de la puerta.

### Apertura de una carrera desde el camino de Alcalá hasta el Prado Alto.

En 1626 la Villa aprobó un nuevo proyecto de ensanche para el camino de Alcalá. La reforma que ahora se pretendía se concibió en función de la propia puerta de Alcalá, para la que se buscaba el realce, independencia y protagonismo que había perdido al haber quedado prácticamente encajada entre la propiedad del Marqués de Tavera, las casas destinadas al recaudo de sisas y alcabalas y las huertas limítrofes, cuestión que sólo sería posible si se dotaba de mayor anchura al camino, de modo que quedase "*con el ornato y capacidad que convenia*<sup>139</sup>".

El deseo de intervenir en el sector surgió después de celebrada la entrada en la Villa del Cardenal Francisco Barberino<sup>140</sup>, en cuya recepción, ocurrida el 24 de mayo, se pudo comprobar la estrechez y angostura que presentaba la que se suponía principal entrada a Madrid<sup>141</sup>.

La puesta en marcha de la reforma provocó la derogación de algunos acuerdos que la Villa había tomado previamente relativos a la propiedad del Marqués de Tavera inmediata a

---

<sup>139</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 42, 29 de mayo de 1626, fol. 255. Propuesta de ensanche del camino de Alcalá. (Apéndice documental, documento nº 9).

<sup>140</sup> Gómez de León, F.: *Verdadera realacion de la entrada que hizo en esta Corte su Ilustrísima el Señor Cardenal don Francisco Barberino sobrino de su Santidad Urbano VIII y su legado a Latere*. 24 de Mayo de 1626. Simón Díaz, J.: *Relaciones... Op. cit.*, págs. 337-339.

<sup>141</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 42, 29 de mayo de 1626, fol. 255.

la puerta de Alcalá<sup>142</sup>.

Un año antes, concretamente el 18 de julio de 1625, se le había otorgado licencia para emprender una serie de obras en su huerta, entre las que se hallaba la rectificación de las cercas. Para conseguir la regularización y linealidad de los muros, el Concejo le había concedido parte de suelo público<sup>143</sup>.

El 8 de mayo de 1626 se trató en el Ayuntamiento sobre la obra que el Marqués de Tavera había emprendido en su propiedad, una vez incorporado el suelo público que se le había cedido para la concreción del proyecto, tal y como mostraba la planta -no localizada- que remitió al Concejo<sup>144</sup>.

Analizada la repercusión que experimentaría el sector con la reforma emprendida por don Antonio Pimentel, se comprobó que de llegar a concretarse impediría la materialización del proyecto de ensanche que la Villa pretendía para el camino de Alcalá y que consideraba de gran conveniencia *"de modo que la puerta quedase descubierta por ser la principal entrada a la Villa y por donde hacian las entradas de los reyes cuando llegaban a Madrid"*<sup>145</sup>, por lo que la solución pasó por embargarle la obra.

La concreción del plan de ensanche provocó la expropiación de parte de los terrenos de la huerta de Tavera, el derribo de las casas que, junto a la puerta, estaban destinadas al recaudo de sisas y alcabalas y la toma de algunos suelos que integraban las huertas del otro lado de la puerta, en la esquina del camino de Alcalá con el Prado de los Recoletos.

---

<sup>142</sup> Sobre la propiedad del Marqués de Tavera véase el apartado correspondiente dentro del capítulo referido a la arquitectura nobiliaria del Prado.

<sup>143</sup> A. Villa. Libro de Acuerdos, tomo 42, 8 de mayo de 1626, fol. 247.

<sup>144</sup> *Ibidem*.

<sup>145</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 42, 29 de mayo de 1626, fol. 255

Los sitios que se tomaron al marqués de Távora, que según la planta -no localizada- elaborada por orden del Consejo y la declaración emitida por Pedro de Pedrosa comprendían una extensión de 29.445 pies que fueron tasados en 7.361 reales<sup>146</sup>, permitieron ampliar la reforma, de modo que no sólo se procedió al ensanche del camino de Alcalá, sino que se determinó la apertura de una carrera desde la esquina del camino de Alcalá "*para que los coches pudieran subir y bajar con desahogo*"<sup>147</sup> hasta la Carrera de los Caballeros.

Las obras de ensanche se iniciaron con la tira de cordeles desde la puerta de Alcalá hasta donde mejor pareció a los Corregidores, de modo que la portada quedase descubierta, tomando para ello lo que fue preciso de las propiedades colindantes. La Villa asumió todos los costes derivados tanto de la intervención como de las expropiaciones<sup>148</sup>.

Tratando de paliar, en lo posible, el perjuicio que la referida reforma pudiese generar al Marqués de Távora, al habersele impedido concretar los planes concebidos para su huerta, se le ofreció la posibilidad de poder incorporar a su propiedad los suelos que quedasen de las casas de las alcabalas una vez tomado el sitio necesario para el ensanche del camino de Alcalá<sup>149</sup>.

El 13 de noviembre de 1626, don Antonio Pimentel solicitó a la Villa que se le abonase el precio en que fue tasado el terreno que se le había tomado y que se agilizaran, en lo posible, las obras de extracción de tierras en la delantera de su huerta<sup>150</sup>.

---

<sup>146</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 42, 13 de noviembre de 1626, fol., 376v.

<sup>147</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 42, 29 de mayo de 1626, fol., 255.

<sup>148</sup> *Ibidem*.

<sup>149</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 46, 13 de enero de 1631, fol. 334v.

<sup>150</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 42, 13 de noviembre de 1626, fol., 376v.



Si bien la expropiación de los suelos se efectuó de inmediato, las indemnizaciones sufrieron una gran demora. El 13 de enero de 1631, el hijo del Marqués de Tavera solicitó de nuevo le fueran abonados los sitios que se le habían tomado a su padre años antes<sup>151</sup>. El 19 de febrero, tras valorarse una declaración emitida por Pedro de Pedrosa sobre el coste de los suelos referidos, se acordó que se le pagasen<sup>152</sup>, disposición que fue ratificada el 17 de julio<sup>153</sup>.

#### **2.2.9. 1631. Ensanche del Prado de San Jerónimo. Demarcación de la tercera carrera.**

**Composición del camino desde la esquina de Alcalá hasta el Prado Alto. Aderezo del camino de Atocha. Compostura del Prado de los Recoletos.**

Los sucesivos planes de urbanización aprobados para el Prado Viejo fueron configurando paulatinamente sus trazados y delineando sus perfiles, de modo que, con el paso del tiempo y en función de las reformas concretadas, mostraba un aspecto cada vez más favorable.

El tramo de San Jerónimo seguía siendo el sector más concurrido de todo el eje del Prado Viejo. La presencia de coches, sobre todo en verano, era cada vez más notable. Los madrileños acudían a disfrutar de los encantos de aquellos parajes que ofrecían unas condiciones cada vez más idóneas como lugar de paseo.

---

<sup>151</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 46, 13 de enero de 1631, fol., 334v.

<sup>152</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 46, 19 de febrero de 1631, fol. 359.

<sup>153</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 46, 17 de julio de 1631, fol., 481.

Las dos calles arboladas que, desde antaño, conformaban los trazados estaban adornadas con fuentes y asientos que permitían el descanso de los paseantes, sin embargo los madrileños mostraron su predilección por la carrera lateral del paseo, que corría paralela a las huertas, debido a las mejores condiciones de transitabilidad que presentaba con respecto a la carrera central, continuamente arruinada por la presencia constante de lodazales y atolladeros.

A pesar de las preferencias manifestadas por los paseantes, la calle central se consideraba *"de mayor recreación y mejores aires"* que la lateral, más angosta y menos airosa debido a las cercas que la delimitaban. La mayor afluencia de gentes por este sector del paseo se debía exclusivamente a las mejores condiciones que mostraba con respecto al paseo central. Tratando de mejorar esta situación, ya que la coincidencia de todos los visitantes por una única carrera entorpecía y dificultaba un tránsito fluido, a finales de 1625 el comisario del Prado, Juan de Pineda, propuso crear una gran avenida *"airosa y desahogada"* a partir de la unión de las dos carreras existentes, eliminando, para que fuese posible, las filas de árboles que las dividían<sup>154</sup>, planteamiento que no llegó a concretarse.

La idea de participar en el tramo de San Jerónimo se retomó en 1631. Igual que ocurriese años antes, en aquel momento tanto los coches como los peatones, que cada vez en

---

<sup>154</sup> A. Villa. Libro de Acuerdos, tomo 41, 1 de diciembre de 1625. fol., 542, *"en este ayuntamiento Juan de Pinedo dijo que como comisario del prado de san geronimo a reconocido que por ser tantos los coches que ay en el verano y ban a gozar del fresco ayre del y aver dado todos en frecuentar la calle nueva questa arrimada a las guertas sea dexado la calle antigua que tiene por mas amenas y mas fresca por quitar los ayres de la nueva las paredes de las cercas de las guertas de mas de que por ser tantos los coches que se envarrancan los unos a los otros el paso y que para que el prado quedase con la frescura y desaogo que conviene para tan concurso de gente como acude a el le convendria que de las dos calles nueva y antigua se haga una calle quitando los arboles que la dividen y levantando la antigua al paso de la nueva de lo que propone a la villa para que lo considera y acuerde lo que convenga..."*.

mayor número llegaban al Prado, seguían transitando por la calle lateral debido al mal estado que presentaba la vía central que, por el estado de abandono en que se había dejado, seguía salpicada de atascaderos y malos pasos que la hacían prácticamente intransitable. Es entonces cuando se decidió emprender su reparo, allanándola y embelleciéndola con nuevas fuentes, para despejar la carrera paralela a las huertas que acaparaba todo el tráfico durante las horas de paseo<sup>155</sup>.

La propuesta inicial de componer la carrera central del tramo de San Jerónimo derivó finalmente en un proyecto más amplio, referido no sólo a la composición de la antigua calle sino a la apertura de un tercera vía en el sector más oriental del Paseo, que discurriese, como los dos existentes, desde la torrecilla de música, a la altura de la Carrera de San Jerónimo, hasta la huerta del Marqués de Tavera, en la esquina de la puerta de Alcalá<sup>156</sup>, lo que suponía retomar el proyecto aprobado en 1613 consistente en configurar el trazado a partir de tres carreras arboladas, aunque la falta de caudales había impedido en aquel momento la concreción de la tercera calle.

Lo que ahora se pretendía era la apertura de una nueva carrera de 60 pies de ancho, amplitud que permitiría el paso holgado de cuatro coches, con un trazado firme, liso y libre de zonas pantanosas que como las que salpicaban la carrera central, la habían convertido en un sector impracticable.

La demarcación de la nueva vía entrañaba una serie de dificultades derivadas de las propias características del terreno. La calle discurriría entre el camino central del paseo y las tierras que, en ligero ascenso, marcaban la pendiente del Prado Alto, de ahí que tuvieran que tomarse una serie de medidas para impedir y frenar los posibles desplomes de los suelos

---

<sup>155</sup> A. Villa. A.S.A. 1-114-100. Libros de Acuerdos, tomo 46. 5 de mayo de 1631, fol., 100.

<sup>156</sup> A. Villa. A.S.A. 1-114-100.

próximos. Fue necesario disponer los terrenos en escarpe para que actuasen a modo de muros de contención de las tierras inmediatas.

El maestro de obras Cristobal de Aguilera emitió las condiciones para la configuración de la nueva carrera<sup>157</sup>, cuyos trabajos se remataron, el 9 de mayo de 1631, en el flamenco Juan de Ramesdiq<sup>158</sup>.

Como parte del proyecto se acordó ensanchar de nuevo el camino que, desde la confluencia del Prado con el camino de Alcalá, en las inmediaciones de la Huerta del Marqués de Tavera, comunicaba con el Prado Alto y la denominada Carrera de los Caballeros, trabajos que también se remataron en Ramesdiq<sup>159</sup>.

El 21 de junio de 1632, Cristobal de Aguilera certificó la conclusión del taluz de la tercera carrera que se adornó con varias fuentes, la composición de la calle central del Prado de San Jerónimo que corría paralela a la recién demarcada y el ensanche del camino que enlazaba el Prado con la carrera de los Caballeros desde la esquina del camino de Alcalá<sup>160</sup>.

Una vez concluidas las obras, Francisco de Sardeneta, comisario del Prado, consideró que el camino que partía desde la esquina de Alcalá hasta el Prado Alto había quedado demasiado estrecho y en consecuencia dificultoso para el tránsito de los coches además de no

---

<sup>157</sup> A. Villa. A.S.A. 1-114-100. Condiciones emitidas por Cristobal de Aguilera para la apertura y ensanche de la tercera carrera del Prado de San Jerónimo. (Apéndice documental, documento n° 10).

<sup>158</sup> Cartas de pago a favor de Juan de Ramesdiq por los trabajos referidos. A.H.P.M. P° 5806, escribanía de Manuel de Robles, fol., 500. P° 5807, fol. 223v, 28 de abril de 1632. 21 de mayo de 1632, fol., 266v. P° 5808, 8 de marzo de 1633, fol., 160. P° 4903, escribanía de Diego de Ribera, 2 de mayo de 1632. fol., 620.

<sup>159</sup> A. Villa. 1-114-100, 19 de septiembre de 1631.

<sup>160</sup> A.H.P.M. P° 5807, escribanía de Manuel de Robles, 9 de octubre de 1632, fol., 515. A.S.A. 1-114-100.

discurrir derecho "y con el ornato que necesita"<sup>161</sup>". Planteó como solución para darle la anchura deseada que se volviese a realizar una nueva toma de sitios de la huerta del Marqués de Tavera, lo que suponía una nueva expropiación de la propiedad, propuesta que fue aprobada por la Villa<sup>162</sup>.

Las participaciones aprobadas en la década de los treinta no se limitaron únicamente al Prado de San Jerónimo, sino que se ampliaron a los tramos de Recoletos y Atocha.

Se recompuso la calle de álamos que discurría desde el Prado de San Jerónimo hasta el convento de Atocha y se allanó y aderezó la carrera que, desde la esquina del camino de Alcalá, conducía hasta el monasterio de Recoletos<sup>163</sup>.

La compostura de la carrera de los Recoletos incluyó una nueva rectificación de los perfiles de la zona, a partir de la venta de un baldío propiedad de la Villa a favor de Francisco de Sardeneta para incorporarlo a su propiedad<sup>164</sup>, inmediata al convento de los

---

<sup>161</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 49, 9 de junio de 1632, fol., 153.

<sup>162</sup> *Ibidem*.

<sup>163</sup> A. Villa. ASA.1-114-100.

<sup>164</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 49, 24 de mayo de 1632, fol., 148v, "en este ayuntamiento se leyo una peticion del señor don francisco de sardeneta mendoça regidor desta villa en que dice questa villa tiene un pedaço de tierra en un barranco entre la guerta de don antonio de errera y la del monasterio de los recoletos agustinos que solo sirbe de hechar basura y tierra de la que sacan desta villa demas de lo mal que parece al ornato y policia del prado que se ba poniendo con tanto adorno y para que de toda parte lo este suplica a esta villa se sirba de mandar se le benda questa presto de dar por el lo que valiere y a su costa hacer alcantarilla o paso por el arroyo con que a de quedar a mejor y sin mucho inconveniente que resulta desta como esta aquel rincon, y oydo por la villa y una declaracion que por mandado de don fernando vallejo hiço martin de arroyo que dice que a medido el dho barranco en que ay fanega y media de tierra y lo que de palabra informo el dho señor don fernando de vallejo en que dice que la dha tierra es de muy poco valor y aprovechamiento por ser un barranco y que sera de muy grande

Recoletos, para que pudiese conseguir la linealidad de las tapias con respecto a la calle<sup>165</sup>.

Las obras emprendidas en el Prado en 1631 coincidieron con las que por los mismos años se estaban realizando en el cuarto Real de San Jerónimo, referidas a la renovación de los cuartos reales y la creación de nuevos apartamentos para la Reina, reformas impulsadas al amparo de la Jura del príncipe Baltasar Carlos que habría de celebrarse, en marzo de 1632, en la iglesia del monasterio<sup>166</sup>.

Como parte de los preparativos organizados para la conmemoración de tan solemne acto, los miembros del Consejo aprobaron, por orden del Rey, la apertura de una calle que el día del juramento del heredero dignificase los accesos desde el Prado hasta la puerta de San

---

*ornato darsele al señor don francisco de sardeneta para que lo labre y cierre y tratado ello abiendose oydo se acondo se le de el dho pedaço de tierra de gracia con licencia del consejo".*

<sup>165</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 49, 15 de marzo de 1633, "en este ayuntamiento los señores lorenzo del castillo felipe de sierra y don fernando vallejo dijeron que a todos tres se les cometio por esta villa lo que pedia el señor don francisco sardeneta y mendoça regidor desta villa por una petition que hera quel queria labrar el sitio del barranco questa villa le a dado junto a los recoletos que la villa nombrase caballeros regidores para que acordelassen en la forma en que la villa viesse de quedar para mayor ornato y pulicia y aviendolo remitido por esta villa fuera aber y bieron el dho sitio y le acordelaron y parece que tiene por la delantera quinientos y veynte y seis pies de largo y por detras hasta las tapias de la cerca que ay en biaje por las conbroneras de la guerta de don antonio herrera y queda la calle de setenta y quatro pies por la entrada de la calle de alcala y por la que se junta con las canbroneras ciento y catorce pies y por el fin orilla de las tapias de los recoletos quedara la calle de docientos y quarenta pies con lo qual quedara la calle con ornato y pulicia y que aunque conforme a la dha remision podrian dar licencia para la dha labor en la dha forma an querido primero dar quenta de ello a la villa para que haga lo que mas convenga y oydo por la villa dieron licencia al dho señor francisco de sardeneta y mendoça para que pueda labrar el dho sitio quedando en la forma y segun y del largo y ancho que se contiene en el parecer de los señores regidores comisarios".

<sup>166</sup> Brown, J. y Elliot, J.H.: *Un palacio para el Rey. El Buen Retiro y la Corte de Felipe IV*. Madrid, 1988, págs. 59-61.

Jerónimo.

Las obras se remataron, como el resto de las intervenciones que se estaban llevando a cabo en el Prado por esas mismas fechas, en Juan de Ramesdiq<sup>167</sup>, por cuyos trabajos le fueron otorgadas periódicas cartas de pago<sup>168</sup>.

El resultado de esta participación se concretó finalmente en la apertura de dos carreras desde la torrecilla de música del Prado hasta las puertas de los jardines que se estaban construyendo de orden del Marqués de la Torre y del Aparejador Mayor de las obras reales, Alonso Carbonel. Las obras fueron tasadas el 20 de febrero de 1632 por Cristobal de Aguilera<sup>169</sup>.

El maestro empedrador Francisco Martín Delgado se encargó de la pavimentación de las calzadas<sup>170</sup>.

---

<sup>167</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 49, 30 de enero de 1632.

<sup>168</sup> Cartas de pago otorgadas a favor de Juan Ramesdiq por la obra de la calle que su magestad a mandado hacer desde la torrecilla de musica hasta San Jerónimo. A.H.P.M. P<sup>o</sup> 5.807, escribanía de Manuel Robles, fol., 169, fol., 196, 7 de abril de 1632, fol., 585. P<sup>o</sup> 4.903, escribanía de Diego de Ribera, 6 de abril de 1632.

<sup>169</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 4.903, escribanía de Diego de Ribera, fol. 760v. Tasación emitida por Cristobal de Aguilera de las carreras demarcadas desde la torrecilla de música hasta el Buen Retiro. (Apéndice documental, documento n<sup>o</sup> 11).

<sup>170</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 5808, escribanía de Manuel Robles, 19 de octubre de 1633, fol. 636v.

## 2.2.10. 1632-1635. Construcción del palacio del Buen Retiro. Notable modificación de los perfiles del Prado de San Jerónimo.

En la década de los 30 los perfiles del Prado de San Jerónimo por su frente más oriental experimentaron una profunda transformación.

Las obras de acondicionamiento de los viejos cuartos reales y la construcción de las nuevas dependencias para la Reina, promovidas por el Conde Duque al amparo del acto de Jura de fidelidad al Príncipe heredero, acontecimiento que del mismo motivó la composición de las vías de acceso desde el Prado al monasterio a que anteriormente nos referíamos, derivaron en un proyecto de mayor envergadura.

Concluidas las reformas, realizadas entre 1630-31, y tras la celebración del ceremonioso evento ocurrido en marzo de 1632, el hombre fuerte de Felipe IV decidió emprender nuevas ampliaciones en los humildes aposentos reales con el objetivo de transformarlos, a partir de la creación de espacios específicos, referidos a jardines y recintos para esparcimiento, en una villa suburbana de recreo para goze y disfrute del Monarca<sup>171</sup>.

Puesto que la modesta participación referenciada había supuesto un esfuerzo económico notable, en un momento en que las finanzas españolas no eran del todo favorables, se decidió que la subvención de las nuevas obras corriese a cargo de los gastos secretos de la casa del Rey, sin embargo, la Villa desde muy pronto se vio involucrada en el proyecto, habiendo de ceder parte del suelo público inmediato a San Jerónimo para la construcción de la leonera, *"En este ayuntamiento el señor Pedro Martinez dijo que su excelencia el señor conde duque le mando dijese que para la leonera que hace en san jeronimo para la recepcion*

---

<sup>171</sup> Sobre el palacio del Buen Retiro sigue siendo referencia obligada la obra de Brown y Elliot, *Un palacio.. Op. cit.*, en la que se recoge amplísima información tanto bibliografica como documental sobre el Real Sitio.



*de su magestad es necesario tomar un pedaço de sitio de lo publico en lo questa delante del quarto de su magestad que su magestad tendra por servicio que la villa le sirba con el y oydo por ella y abiendolo tratado se acordo se sirba a su magestad con el sitio que fuere necesario tomar de lo publico para dha leonera<sup>172</sup>", recinto pensado para la exhibición de animales exóticos que pudiera quizá rivalizar con los inmediatos jardines de Lerma<sup>173</sup>.*

En la primavera de 1633, cuanto todo parecía estar listo para la inauguración de la segunda fase de las obras, referida a nuevas adiciones a los cuartos reales existentes, edificación de nuevas estancias en torno a la primera plaza destinada a la celebración de festejos lúdicos, la ampliación hacia el este de los aposentos de la Reina, además de los recintos destinados a leonera y pajareras, adiciones que conformaron un curioso núcleo arquitectónico que pasó a denominarse Casa Real del Buen Retiro<sup>174</sup>, concebido como una quinta de recreo suburbana, en el borde oriental de la ciudad, ajena a la oficialidad del Alcázar, el Conde Duque de Olivares, respaldado por el Rey, decidió dar una nueva proyección a lo construido, a partir de nuevas ampliaciones que podrían concretarse sin grandes dificultades ya que, gracias al despoblamiento que presentaban los parajes circundantes, no existían obstáculos que impidieran la materialización de un proyecto arquitectónico de mayor escala y desarrollo, puesto que a excepción de la propia institución jerónima, el vecino santuario de Atocha y las cercanas quintas de Povar y Tavera, todo eran eriales, baldíos, olivares y suelos de labor, entre el camino de Alcalá y el santuario mariano,

---

<sup>172</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, 6 de diciembre de 1632, fol. 399.

<sup>173</sup> El Duque de Lerma creó en los jardines de su residencia una especie de mini zoológico para la exhibición de animales, conejos, faisanes etc. Véase al respecto, dentro del capítulo correspondiente a la arquitectura nobiliaria, el apartado referido a la casa-jardín de don Francisco Sandoval.

<sup>174</sup> Brown y Elliot, *Op. cit.*, pág. 64.

que tras las adquisiciones de las tierras que fueran precisas, recurriéndose en el caso que se hiciese necesario a la expropiación forzosa, permitirían la edificación de la que se convertiría en la mayor expresión de arquitectura palacial que se concretó en la Villa en época de los Austrias<sup>175</sup>.

De ese modo el Conde Duque afrontó el reto de enfrentarse a las sacárticas críticas surgidas respecto a lo construido hasta entonces, a partir de la puesta en marcha de la construcción de un vasto palacio para recreo del Soberano que pudiese competir y por supuesto superar a las inmediatas quintas de Tavera, Povar o Medina de Rioseco, entre las que destacaba con notable esplendor la del Duque de Lerma, que fácilmente podían rivalizar con las hasta entonces humildes estancias reales de San Jerónimo.

En tan sólo unos años se adquirieron todas las tierras que se extendían desde San Jerónimo hasta el camino de Alcalá, incluidas las residencias de Povar y Tavera que fueron adquiridas por el Rey, y toda la extensión de terreno desde el monasterio jerónimo hasta el santuario de Atocha que quedó integrado dentro de los límites de la nueva residencia regia<sup>176</sup>.

El Real Sitio del Buen Retiro, edificado en lo esencial con enorme celeridad entre 1633-1635, se fue configurando a partir de los recintos existentes hacia el camino de Alcalá, en base a una concatenación de plazas y patios, espacios acordes a los actos lúdicos a los que servirían de marco.

A finales de 1633 se inauguró la plaza principal en la que destacó la galería denominada del Prado proyectada como un mirador hacia el Paseo inmediato. Pronto se observó la poca

---

<sup>175</sup> Brown y Elliot, *Op. cit.* Tovar Martín, V.: Arquitectura madrileña del siglo XVII ... *Op. cit.* págs. 347-351 Idem, "El siglo XVII: La capital en su contexto... *Op. cit.*, págs. 216-219.

<sup>176</sup> A.G.P. Sección Administrativa. Leg. 1228/ 1-10.

capacidad de este recinto emprendiéndose rápidamente la construcción de un nuevo patio de mayor tamaño.

Hasta 1640 se sucedió la construcción del resto de los espacios destacados que conformaron el palacio, como el coliseo, caballerizas y casón.

Si arquitectónicamente el palacio supuso un gran despliegue extensional hacia el camino de Alcalá, los jardines integrados y perfectamente imbricados en la arquitectura ocuparon una vastísima extensión de terrenos hacia oriente y sur.

Para la demarcación de los jardines se acentuaron las compras de terreno entre los años 1637-1641<sup>177</sup>.

El palacio se edificó en base a una arquitectura sencilla, acorde a la tradición madrileña y de clara huella escorialense, de materiales modestos como el ladrillo y la madera y cubiertas abuhardilladas de pizarra, razón que permitió su inmediata construcción.

A pesar de su sencillez arquitectónica, el Buen Retiro se convirtió en importante núcleo palaciego que vino a poblar un importante área del frente oriental de la ciudad, convirtiéndose en el hito arquitectónico más importante del sector, contribuyendo a una notable transformación del semblante madrileño por su límite oriental y especialmente del Prado Viejo (lám. 4).

El Real Sitio vino a realzar el valor alcanzado hasta entonces por la periferia madrileña, convertida sin lugar a dudas en el eje fundamental del desarrollo de la ciudad. La nueva residencia regia avivó el punto de convergencia que hasta entonces suponía el Prado Viejo, convertido ahora en antesala del nuevo recinto palaciego. Madrid quedó flanqueado por las dos posesiones reales que constituían el viejo Alcázar, la residencia oficial y el Buen

---

<sup>177</sup> Ariza Muñoz, C.: *Los jardines del Buen Retiro*. Madrid, 1990, págs. 25-45.

Retiro, residencia de recreo, reforzando el eje oeste-este inicio y final de los espacios y escenarios regios.

A partir de la construcción del Buen Retiro, las participaciones en el Prado Viejo cobraron un nuevo impulso, siendo especialmente potenciadas a partir de entonces las referidas a mejorar la comunicación entre el Prado y el Real Sitio.

#### **2.2.11. 1640. Proyecto de ampliación del Prado Viejo. Prolongación de las carreras de los Recoletos hasta la fuente Castellana.**

El año 1640 se decidió proyectar el Prado de los Recoletos en dirección norte hasta la fuente Castellana, a partir de la creación de una nueva carrera arbolada como prolongación de las alamedas que constituían el Prado Viejo.

La idea de dilatar el tramo de los Recoletos más allá del portillo que constituía el límite más septentrional del Prado no suponía una novedad puesto que el plan de apertura de una calle desde la puerta de Recoletos hasta el convento de Santa Bárbara, inmediato a la puerta del mismo nombre, se había planteado muchos años antes.

El 9 de julio de 1621 se trató en el Concejo sobre el proyecto -no localizado- que mostraba la ampliación norte de las carreras de los Recoletos, acordándose que se revisasen los títulos de la propiedad de Bartolomé de Anaya, una de las posesiones que resultaría afectada con la reforma<sup>178</sup>. Por causas que desconocemos el plan no llegó a concretarse.

---

<sup>178</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 38, 9 de julio de 1621, fol., 381v, *"en este ayuntamiento abiendose visto una planta que se hizo para la calle que se ha de hacer desde el monasterio de los recoletos agustinos hasta el de los recoletos mercenarios de santa barbara se acordo que para tomar resolucion de dicha planta los comisarios vean los titulos que bartolome*

En la década de los 30 se retomó la idea de prolongar el Prado de los Recoletos más allá del viejo portillo. El 9 de junio de 1632 don Francisco de Sardeneta, regidor de la Villa y comisario de las obras del Prado, expuso el beneficio que para desahogo del Prado supondría la ampliación de la calle de los Recoletos, hacia el camino de Santa Bárbara y fuente Castellana<sup>179</sup>.

El portillo de los Recoletos y la cerca levantada en aquel punto para resguardo de la peste suponían un freno para la dilatación del Paseo. Puesto que ya se habían abierto muchas de las calles que hasta entonces estaban limitadas por los muros erigidos para frenar la epidemia referida, la Villa aprobó, el 14 de junio de 1632, el derribo del viejo portillo, solicitando a los miembros del Consejo que consintiesen la apertura y derribo de las tapias que impedían la extensión del Paseo<sup>180</sup>.

El proyecto de ampliación norte del Prado de los Recoletos se concretó finalmente en la década de los cuarenta.

El 16 de julio de 1640 se determinó la construcción de cuatro fuentes para ornato de la nueva alameda<sup>181</sup>. Unos meses más tarde se aprobó la plantación del trazado, *"que la carrera que quedara continuada con las fuentes que se hacen desde los agustinos recoletos hasta la fuente castellana se planten arboles para que agan alameda"*<sup>182</sup>, que corrió a cargo

---

*anaya villanueva tiene de las casas que oy a cercado donde a hecho guerta jardin y casa".*

<sup>179</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 49, 9 de junio de 1632, fol., 153.

<sup>180</sup> *Ibidem*.

<sup>181</sup> A. Villa. Junta de Fuentes, 16 de julio de 1640. Véase al respecto en el capítulo IV dedicado a las fuentes del Prado el epígrafe correspondiente.

<sup>182</sup> A. Villa. Junta de Fuentes, 30 de enero de 1641. Sobre la citada repoblación véase en el capítulo II, correspondiente al *mantenimiento y conservación de los trazados*, el apartado

de Antonio Otañez.

La nueva carrera quedó constituida, como el resto de las calles del Prado, por una calzada central delimitada por árboles y adornada con fuentes<sup>183</sup>(lám. 5).

## 2.2.12. 1660-1665. Nuevas vías de comunicación entre el Prado y el Buen Retiro.

### Demarcación de nuevas carreras. Reparó de los caminos existentes.

Las estancias de los Reyes en el Buen Retiro generaban un continuo trasiego de gentes, criados y negociantes fundamentalmente, que llegaban hasta el Real Sitio para prestar sus servicios.

La comunicación entre el Prado y el palacio, sobre todo en época de lluvias por lo embarrancadas que se ponían las carreras, resultaba tremendamente dificultosa, especialmente para los peatones

Para tratar de solventar esta incómoda situación, el 14 de junio de 1661 el Rey remitió al presidente del Consejo un decreto por el que ordenaba se comunicase a la Villa la decisión de construir una calzada, destinada exclusivamente al tránsito de transeúntes, que comunicase el Prado con la entrada principal del Buen Retiro, "*Haviendo de frequentarse mi estancia en este sitio es de grande descomodidad para mis criados y los de la Reyna que bienen a pie el mucho lodo que con las lluvias suele haver desde la esquina del prado hasta esta Real cassa y porque para que desde la dha esquina del prado hasta aqui se haga una calçada que sirba*

---

dedicado a los plantíos y riegos.

<sup>183</sup> A.H.P.M. Pº 3.379, escribanía de Juan Manrique, fol. 67. Traza del plantío de la nueva carrera proyectada desde la puerta de los Recoletos a la fuente Castellana. Dibujo a tinta marrón.

*a la jente de a pie ejecutarsse assi y de manera que no puedan pasar por ella los coches para que tenga mas durazion*<sup>184</sup>". El 15 de julio se transmitió a la Villa la real orden<sup>185</sup>.

Se determinó que la calzada se construyese "*al modo y traça*" de la que se había hecho en el camino de Atocha, con la capacidad que conviniese, recomendándose su inmediata construcción, de modo que estuviese concluida antes que llegase la época de lluvias, período en que aquellos parajes presentaban mayores dificultades para ser transitados<sup>186</sup>.

Juan de Caramanchel fue el encargado de emitir la valoración de la obra propuesta según los planes aprobados. El maestro de obras procedió a la medición del trayecto que había de comprender la referida calzada "*desde el puente que esta mas abajo de la torrecilla hasta la puerta principal del Buen Retiro*". La tasación de la obra, según el informe fechado el 19 de septiembre de 1662, que comprendía los trabajos de rompimiento de zanjas, terraplenados, empedrados, empotrado de adoquines, con inclusión de los materiales, ascendía a 35.250 reales<sup>187</sup>.

Caramanchel recomendó el empleo de una piedra específica para la pavimentación de la calzada. La Villa expresó, tras valorar la declaración emitida por el alarife, que no sería posible traer de la sierra la piedra aconsejada por el maestro de obras, debido a que ya estaba muy adelantado el tiempo y proclive a que llegasen las aguas, siendo recomendable iniciar

---

<sup>184</sup> A. Villa. A.S.A. 1-122-15. "*Decretos de su magestad, acuerdos de Madrid y autos del consejo sobre la calçada que se a echo desde la esquina del prado hasta el palacio del Buen Retiro*".

<sup>185</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 73, fol., 445v.

<sup>186</sup> A. Villa. A.S.A. 1-122-15, 1 de septiembre de 1662. Libros de Acuerdos, tomo 76, 18 de septiembre de 1662, fol., 219.

<sup>187</sup> A. Villa. A.S.A. 1-122-15. Tasación, elaborada por Juan de Caramanchel, de los accesos abiertos desde el Prado al Buen Retiro. (Apéndice documental, documento nº 12).

las obras cuanto antes<sup>188</sup>. La realidad no dependía tanto de la premura por comenzar los trabajos sino de la mala situación económica del Municipio, por los continuos servicios que había hecho al Rey, y no tener solvencia para sufragar los costes de toda la vía. La Villa, sin embargo, consciente de que debía atender los deseos del Monarca, decidió emplear para la construcción de la calzada piedra de ajobo, con la que sin duda se abarataría el coste de la obra.

Una vez solventados los problemas económicos, se determinó financiar los trabajos con la sisa de carnes que estaba aplicada a la construcción del pasadizo de la Plaza Mayor<sup>189</sup>.

El 23 de octubre de 1662 se aprobó definitivamente la ejecución de la obra, *"la villa acuerdo se realice la calçada como lo establece el rey"*<sup>190</sup>.

El maestro empedrador Diego Díaz elaboró, por orden de los Corregidores, un informe sobre los costes del pavimento de la calzada que tasó en 8.300 reales.

Antes de emprenderse los trabajos se determinó ampliar el recorrido de la calzada, según los planes elaborados por Sebastián de Herrera Barnuevo, que arrancaría desde la esquina de la huerta del Duque de Lerma y no desde las inmediaciones de la torrecilla como se había planteado en la primera propuesta, y llegaría hasta las mismas puertas del Buen Retiro<sup>191</sup> (lám. 6).

---

<sup>188</sup> A. Villa. Libro de Acuerdos, tomo 76, 27 de septiembre de 1662.

<sup>189</sup> A. Villa. A.S.A. 1-122-15, 27 de septiembre de 1662.

<sup>190</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 76, 23 de octubre de 1662.

<sup>191</sup> A. Villa. A.S.A. 1-122-15. *"Condiciones con que se a de hacer la calçada para la suvida a la casa real de Buen Retiro por mandado del Rey nuestro señor"*. (Apéndice documental, documento nº 13).

Sebastián de Herrera Barnuevo. Proyecto de la calzada de acceso



El primer tramo comprendería desde la esquina de Lerma hasta el final de las calles del Prado, antes de iniciar el ascenso al Buen Retiro, mientras que el segundo trecho arrancaría desde los últimos árboles del Prado hasta la puerta del Real Sitio.

La calzada se proyectó con una anchura de 8 pies, con sus adoquines de piedra berroqueña en los márgenes, lo que permitiría un cómodo tránsito a los peatones.

Barnuevo incluyó en su proyecto el empedrado desde la esquina de Lerma hasta el arranque de la calzada.

El enriquecimiento de la obra encareció los coste inciales, tanto de trabajos como de materiales. Juan de Caramanchel elaboró un informe dando cuenta de los aumentos con respecto al primer concierto. Fue necesario incrementar el número de recantones, de adoquines para empedrar los 200 pies que se habían añadido a la carrera desde la puentecilla hasta la puerta de Lerma, del material de cantería para el aderezo del puente del Prado y de los adornos que se proyectaron para el inicio y final de la referida calzada<sup>192</sup>.

Tras la demarcación de la nueva calle realizada por Juan de Caramanchel, los trabajos se remataron en los maestros de obras Juan de Mena, Andrés Alonso y Alonso Palomeque.

El 15 de marzo y el 1 de julio de 1664 Sebastián de Herrera Barnuevo y Juan de Caramanchel emitieron sendas declaraciones certificando la conclusión de la calzada<sup>193</sup>.

---

desde el Prado al Buen Retiro. Dibujo sobre papel verjurado a tinta marrón con aguadas marrones. 305x390mm.

<sup>192</sup> A. Villa. A.S.A. 1-122-15. *"Memoria de la piedra berroqueña que se ha de traer de mas a mas del concierto primero que se añade a la obra de la calzada"*. 3 de septiembre de 1663. (Apéndice documental, documento nº 14).

<sup>193</sup> A. Villa. A.S.A. 1-122-15. Tasación emitida por Sebastián de Herrera Barnuevo y Juan de Caramanchel de la calzada construida desde la esquina del Duque de Lerma hasta el Buen Retiro. (Apéndice documental, documento nº 15).

El resultado fue un camino pavimentado desde las casas de Lerma hasta el Buen Retiro, al principio y final del cual se dispusieron pedestales rematados con bolas como elementos ornamentales. La obra de la calzada propiamente dicha generó otras serie de intervenciones complementarias dirigidas a sanear el sector y conseguir las condiciones más favorables del entorno.

Al principio y final de la calzada se edificaron unos tramos de alcantarilla, construidas de rosca de ladrillo para recoger las aguas, sobre las que se dispusieron asientos de piedra berroqueña. En la parte baja de la carrera, inmediata al puente del Prado, se construyeron una serie de paredones como medio de contención, en los que también se dispusieron asientos que se remataron con bolas, siguiendo el modelo de los pedestales ubicados al inicio y final de la calzada.

Las obras concluyeron con el empedrado de algunas zonas inmediatas *"un pedazo desde el paso principal que baja a atocha a la parte de arriba de la calçada acia las casas de Diego de Silba que tiene de largo sesenta y tres pies por quatro de ancho .Mas sea de enpedrar otro pedazo de la otra parte hacia la alcantarilla que tiene de largo quarenta pies por treinta de ancho.Mas sea de enpedrar todo el largo devajo de la calçada asta los asientos toda la corona de la alcantarilla que tiene setenta y un pies de largo y catorce de ancho .Mas sea de empedrar devajo de la calçada en el paso que pasa atocha asta la punta del paredon de los asientos de la alcantarilla ochenta y seis pies de largo por veinte de ancho. Mas sea de enpedrar desde la entrada de la puerta donde se acaba la calçada asta la entrada de la plaza del quarto de los caballeros<sup>194</sup>".*

Según informó don Antonio Vidania, superintendente de la obra, el coste total de la

---

<sup>194</sup> *Ibidem.*

intervención ascendió a 64.704 reales<sup>195</sup>.

La compostura de los accesos al Buen Retiro desde el Prado no se limitaron únicamente a la construcción de la calzada para facilitar un cómodo tránsito a los peatones. Preocupaba además que estuvieran tratables los laterales de la nueva carrera, de modo que coches y carruajes pudiesen circular desahogadamente.

Tan sólo unos meses después de concluir la vía peatonal, don Antonio de Vidanía informó sobre la conveniencia de reparar los caminos paralelos a la calzada, desde el pretil del arroyo del Prado frente a la huerta de Lerma.

Las obras se consideraban necesarias puesto que como todos los años en mayo el Rey se trasladaría al Buen Retiro, y faltaba poco para celebrarse la Jura del Príncipe en San Jerónimo, acontecimientos que requerían que los caminos estuvieran en óptimas condiciones de uso, por lo que se encargó a Juan de Caramanchel que informase sobre los reparos que era necesario emprender<sup>196</sup>.

Las obras propuestas por Caramanchel se referían fundamentalmente al ensanche del puente del Prado y al refuerzo de los paredones<sup>197</sup>.

Una vez concluida la intervención, Juan de Torija, en calidad de arquitecto y aparejador mayor de las obras reales, emitió la tasación final de los trabajos realizados según las directrices de Juan de Caramanchel<sup>198</sup>.

---

<sup>195</sup> *Ibidem.*, 8 de julio de 1664.

<sup>196</sup> A. Villa. Contaduría 4-234-7.

<sup>197</sup> *Ibidem.* Mejoras propuestas por Juan de Caramanchel a la carrera de acceso desde el Prado al Buen Retiro. (Apéndice documental, documento n° 16).

<sup>198</sup> *Ibidem.* Tasación emitida por Juan de Torija de las obras propuestas por Juan de Caramanchel para la carrera de acceso al Buen Retiro desde el Prado. (Apéndice documental, documento n° 17).

### 2.2.13. 1691. Rectificación del camino de Alcalá en las inmediaciones de la puerta.

#### Participación de Teodoro Ardemans.

A finales del siglo XVII se acordó intervenir de nuevo en el camino de Alcalá. El plan ahora propuesto consistía en extender los límites de la calle más allá de la puerta, de modo que se consiguiese una mayor dignificación del principal acceso a la Villa.

El proyecto comprendía el derribo de la primitiva portada, la construcción de una nueva estructura más hacia el campo y la demarcación de un nuevo tramo de calzada desde donde estaba la antigua puerta hasta el nuevo emplazamiento, en las inmediaciones de las tapias del Conde de Oñate<sup>199</sup>.

Como parte de la propuesta y para determinar con exactitud los perfiles del camino de Alcalá, se determinó rectificar las tapias de los hornos del pósito, igualándolas a las del Conde de Oñate<sup>200</sup>. La intervención se puso en marcha bajo la dirección de Teodoro Ardemans.

Para poder concretar el ensanche del camino fue preciso expropiar parte de los terrenos de la propiedad de Antonio Roldán, una pequeña posesión existente entre el pósito y el jardín de Oñate<sup>201</sup>.

Los trabajos de empedrado del nuevo tramo de la calzada resultante que se extendía desde donde se alzaba la antigua puerta hasta la nueva, se remataron en el maestro

---

<sup>199</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 105, 8 de octubre de 1691.

<sup>200</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 105, 17 de diciembre de 1691.

<sup>201</sup> *Ibidem*.

empedrador Juan de la Peña<sup>202</sup>, aunque posteriormente se acordó renovar el empedrado de toda la calzada, desde la esquina del Prado hasta la nueva puerta de Alcalá, y prolongar la carrera más allá de la portada hasta 170 pies, comprometiéndose al mantenimiento y conservación de los empedrados durante los cuatro años siguientes<sup>203</sup>.

El 24 de enero de 1692 Melchor de Bueras, Aparejador y Arquitecto de las Obras Reales, procedió a la tasación de los trabajos realizados bajo la dirección de Ardemans<sup>204</sup>.

El 15 de junio Ardemans certificó la conclusión de los empedrados<sup>205</sup>.

---

<sup>202</sup> A. Villa. A.S.A. 1-201-42.

<sup>203</sup> *Ibidem*.

<sup>204</sup> A. Villa. A.S.A. 1-201-42.

<sup>205</sup> A. Villa. A.S.A. 1-201-42, 2-500-3.



## CAPÍTULO II

### *MANTENIMIENTO Y CONSERVACIÓN DE LOS TRAZADOS.*

#### 1. GUARDAS Y ALGUACILES. OBLIGACIONES Y RESPONSABILIDADES.

Desde la concreción de los primeros planes de reforma desarrollados en el Prado Viejo, se requirió la presencia en el sector de personas encargadas de mantener y conservar los trazados, para atender aquellas cuestiones que, como plantíos, fuentes, puentes, empedrados, riegos y limpieza precisaban un seguimiento, de modo que aquellos parajes se mostrasen, durante todo el año, en perfecto estado.

Desde los primeros años del siglo XVII podemos constatar la presencia de guardas atendiendo tales menesteres<sup>1</sup>, por cuyos servicios recibieron, a lo largo de toda la centuria, los correspondientes salarios<sup>2</sup>, pero fue en 1617 cuando las obligaciones de los encargados

---

<sup>1</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 26, 18 de julio de 1603. *"acordose que los guardas del prado tengan cuidado de que el agua que viene del cercado de don diego vaya por su conducto ordinario sin que haga nuevas zanjias en el camino ni fuera"*. 4 de febrero de 1604 *"nombrose por comisario del conducto del agua del prado de san geronimo que entra en el cercado de don luis ramirez de haro para que baya por el conducto que agora se ha hecho el señor luis de valdes al qual acudan los guardas del prado y guarden la horden que el les diere y el haga las diligencias necesarias"*.

<sup>2</sup> En los Libros de Acuerdos del Ayuntamiento se reflejaron todos los pagos aprobados para los guardas que prestaron sus servicios en el Prado Viejo durante el siglo XVII, siempre en los siguientes términos: A. Villa. Libros de Actas. 7 de julio de 1610 *"Se le libre a los guardas del prado de san geronimo duzientos reales a cuenta del riego del prado"*. 12 de julio de 1610 *"se le libre al guarda del prado lo que se le debe"*. 1 de

de preservar y proteger el Prado quedaron perfectamente determinadas.

El 24 de abril de ese año el fontanero Antonio Otañez se responsabilizó, por un período de cuatro años, del cuidado y mantenimiento del Prado Viejo<sup>3</sup>.

Entre el amplio abanico de obligaciones que debería asumir figuraba el riego de las calles que, en aquel momento, constituían los tres tramos del Prado Viejo, correspondientes a las dos carreras de San Jerónimo, la de Recoletos, desde la de Alcalá hasta la puerta, y la que partía desde la esquina del Duque de Lerma, al final de la Carrera de San Jerónimo, hasta la calle de Atocha, desde el mes de mayo hasta octubre. Como tarea complementaria, los días que se le ordenase, Otañez debería regar la delantera del mirador de *"las celosias"*

---

agosto de 1611 "se les pague a los guardas encargados del riego del Prado". 16 de junio de 1614, fol. 539. 23 de junio de 1614, fols. 542-542v. 28 de abril de 1616. 29 de noviembre de 1624, fol. 568v. 18 de febrero de 1627, fol. 425. 12 de octubre de 1629. 2 de mayo de 1631, fol. 399. 1 de junio de 1633. 7 de mayo de 1637, fol. 91. 17 de agosto de 1640, fol. 170v. 29 de abril de 1641. 5 de septiembre de 1643. 23 de marzo de 1644, fol. 68. 7 de agosto de 1644, fol. 27. 5 de diciembre de 1644, fol. 276. 19 de febrero de 1648, fol. 415. 5 de febrero de 1649, fol. 120v. 29 de enero de 1653. 7 de octubre de 1653. 17 de noviembre de 1655. 10 de septiembre de 1657. 9 de abril de 1659. 13 de septiembre de 1660, fol. 242. 27 de septiembre de 1662. 8 de febrero de 1665. junio de 1666. 18 de junio de 1668. 20 de septiembre de 1669. 21 de enero de 1670. 25 de agosto de 1673. 31 de enero de 1676, fol. 112. 9 de abril de 1680. 22 de diciembre de 1684. 11 de enero de 1686. junio de 1689. 29 de junio de 1691. 13 de agosto de 1691. febrero de 1693. 13 de noviembre de 1693. 16 de mayo de 1695. 25 de noviembre de 1695. 9 de diciembre de 1695. 13 de enero de 1696. 9 de mayo de 1696. 7 de noviembre de 1696. 17 de mayo de 1697. 29 de mayo de 1697. 17 de enero de 1698. 12 de mayo de 1698. 14 de mayo de 1698. 7 de noviembre de 1698. 12 de enero de 1699.

A.H.P.M. P<sup>o</sup> 6.516, escribanía de Pedro de Castro. Cartas de pago otorgadas a favor del guarda del Prado y de sus fuentes. 17 de marzo de 1633, fol. 115v, 20 de abril, fol. 121v, 13 de septiembre, fol. 183v. 1 de agosto de 1636, fol. 634v.

<sup>3</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 3.309, escribanía de Pedro Martínez, fol. 167 y ss., 24 de abril de 1617. A. Villa. Libros de Acuerdos, 24 de abril de 1617. fols. 205v-207v. *Escritura de obligacion de la conservacion de encañados riego y plantio de los arboles del prado.* (Apéndice documental, documento n<sup>o</sup> 18).



*verdes*" de la huerta de Lerma.

Al tiempo, tenía que encargarse de la limpieza de los trazados, de modo que todas las carreras se mostrasen llanas y firmes, evitando la presencia de inmundicias, cenagales y atolladeros, obligación que debía atender tanto en invierno como en verano, además de responsabilizarse del reparo y conservación de las fuentes.

Durante los cuatro años que duraba el contrato, Otañez se comprometía a mantener corrientes todas las tazas y pilones que surtían y ornaban el Prado, desde el Hospital General hasta el portillo de los Recoletos, asumiendo tanto el reparo de las cañerías de abastecimiento en todo su recorrido, desde los puntos de recogida de las aguas hasta la propia fuente, como la compostura de la cantería de los pilones si fuese preciso. Para asegurar el correcto funcionamiento de las tazas, se determinó que una vez a la semana, desde mayo hasta octubre, se efectuase una limpieza general de todas las fuentes, para evitar que la acumulación de lodo y broza dificultase el libre fluir de las aguas. A partir del mes de octubre la limpieza se limitaría a una vez al mes.

La Villa asumía el compromiso de financiar los reparos de las fuentes, corriendo a costa de Otañez el pago de los peones y oficiales encargados de realizarlos.

Entre el resto de las obligaciones figuraba el mantenimiento de los puentes, de modo que siempre estuviese asegurada la comunicación entre ambas márgenes del arroyo. Otañez contrajo la responsabilidad de atender todos los desperfectos que surgiesen en los pasos<sup>4</sup>.

Otro de los cometidos se refería a la conservación de los asientos que se hallaban diseminados por todo el Prado, para descanso y solaz de los paseantes.

Por último debía hacerse cargo del plantío de las carreras del Prado de San Jerónimo,

---

<sup>4</sup> Sobre la construcción y reparo de los puentes del Prado durante el siglo XVII, véase en el capítulo III, dedicado a *La presencia de aguas en el Prado*, el apartado correspondiente.

de las de Recoletos y de la que partía desde la esquina de Lerma hasta las inmediaciones de Atocha, comprometiéndose a mantener frondosas las arboledas durante los cuatro años que comprendía la obligación. La Villa le suministró 1000 plantas para la repoblación de ese año, que Otañez debía plantar a su costa además de atender los plantíos existentes. A partir de ese momento, Otañez debía realizar anualmente las repoblaciones y podas que considerase precisas y oportunas, en base al estado de las alamedas.

A cambio de las prestaciones se le entregarían 500 ducados anuales, con los que debería sufragar los compromisos referidos<sup>5</sup>.

Por el extenso campo de competencias que debía asumir, la Villa determinó nombrar dos guardas auxiliares para que actuasen bajo las órdenes de Otañez. A su vez, se le otorgó permiso para que, si lo consideraba oportuno, pudiese nombrar a otras personas para que le ayudasen en sus obligaciones, con la única condición de que los salarios debería sufragarlos por su cuenta.

Para que pudiesen ejercer los trabajos con mayor autoridad, desde 1611, la Villa concedió a los guardas del Prado la vara de justicia, que sólo podrían utilizar mientras permaneciesen el sector<sup>6</sup>, puesto que además de las obligaciones de conservación propiamente dichas debían ocuparse de mantener el control y el orden.

Los guardas residían en el Prado donde contaban con viviendas destinadas a su

---

<sup>5</sup> *Ibidem*.

<sup>6</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, 15 de abril de 1611, "*Que se nombre por guarda del Prado de san geronimo a joan de miranda y a francisco fernandez los quales tengan particular cuydado del dho Prado y para que puedan mejor guardarle la villa suplica al señor corregidor les de licencia para que tengan vara de justicia. Se acepto que dentro del prado tengan vara y fuera del no puedan salir con ella*".

habitación. El primer puesto de guardia se instaló en el tramo de San Jerónimo, en las inmediaciones del camino de Alcalá. Estaba compuesto de varios aposentos para residencia y otros para custodia de herramientas, además del corral para las caballerías<sup>7</sup>. En 1613, coincidiendo con las reformas emprendidas en el sector, se encomendó al maestro de obras Sebastián de la Oliva el reparo de la fábrica referida<sup>8</sup>.

Cuando se comenzó a urbanizar el resto de los tramos del Prado fue preciso construir nuevas casas para albergue de los aperos y alojamiento de los encargados del mantenimiento de los citados parajes. Tras la primera participación en el tramo de Recoletos, emprendida en 1613, la Villa destinó como puesto de guardia parte de la vivienda que le había sido expropiada a Pedro de Porras. Los trabajos de acondicionamiento de los sitios se remataron en el maestro de obras Cristobal de Aguilera<sup>9</sup>. Posteriormente la citada propiedad y los terrenos inmediatos fueron adquiridos por la Duquesa de Medina de Rioseco<sup>10</sup>, lo que motivó la construcción de una nueva casa de guardas en unos terrenos que le habían sido expropiados a don Fadrique de Vargas, en las inmediaciones del convento de Recoletos. La construcción de la nueva fábrica se remató en Cristobal de Aguilera<sup>11</sup>. La edificación fue lenta, ya que, empezada a levantar en terrenos privados, la obra tuvo que ser embargada. Los trabajos se reanudaron cuando la Villa adquirió legalmente los suelos. El 16 de enero de 1619, los

---

<sup>7</sup> A. Villa. A.S.A. 5-391-16.

<sup>8</sup> *Ibidem*.

<sup>9</sup> A. Villa. A.S.A. 1-3-13, fol. 108.

<sup>10</sup> Sobre el proceso referido véase en el capítulo correspondiente a la *arquitectura nobiliaria*, el apartado dedicado a la propiedad de la Duquesa de Medina de Rioseco, y en el capítulo I, correspondiente a la *configuración de trazados*, el epígrafe referido a la urbanización del tramo de los Recoletos ocurrida en 1613.

<sup>11</sup> A. Villa. A.S.A. 1-89-77.

alarifes Juan Díaz y Juan de Aranda certificaron la construcción<sup>12</sup>.

Además de estas viviendas, la Villa determinó, en 1617, que se destinase para uso de los guardas el piso inferior de la torrecilla de música, reservándose la planta superior a los músicos<sup>13</sup>.

En 1645 se emprendieron ciertas obras de ampliación y reforma en la casa de guardas del Prado San Jerónimo, referidas a la construcción de una sala y alcoba, según certificó el regidor de la Villa y comisario del Prado, Juan Fenández<sup>14</sup>.

Las participaciones parece que se repitieron en 1684, año en que se trató sobre la conveniencia de emprender nuevos trabajos de reparo<sup>15</sup>. En 1690, según certificó Manuel del Olmo, Manuel de Torija efectuó diversas composturas en las citadas fábricas<sup>16</sup>.

Antonio Otañez, respaldado por los guardas que tenía a su cargo, debía atender a todos aquellos reparos y composturas que fueran precisos, una vez detectados los daños, en cualquiera de las áreas y elementos que comprendía su obligación, reparo de fuentes, limpieza de trazados, arreglo de puentes, allanado de calles, cubrición de barrancos, etc. El 11 de

---

<sup>12</sup> *Ibidem*.

<sup>13</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, 24 de abril de 1617. Sobre el referido edificio véase en el capítulo dedicado a la *Arquitectura de Servicios Públicos*, el epígrafe referido a la torrecilla de música.

<sup>14</sup> A. Villa. A.S.A. 3-226-19.

<sup>15</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 97, 18 de agosto de 1684, "*Haviendose dado quenta al señor D. Francisco Testa comisario de fuentes el reparo que necesita hacerse en una casa questa encima del Prado de san geronimo donde bibe el alguacil de el se acordo se llama a dhos señores y ber con que horden bibe el alguacil del prado en dha casa y se traygan los acuerdos que hubiere sobre dha materia*".

<sup>16</sup> A. Villa. A.S.A. 3-124-2.

mayo de 1623, el alarife de la Villa Juan Díaz, por orden del regidor Juan Pinedo, visitó el Prado certificando un cuantioso número de reparos que Antonio Otañez tuvo que atender<sup>17</sup>. Sin embargo, la concreción de los trabajos suscitó fuertes controversias entre Antonio Otañez y el Concejo.

El guarda, en reiteradas ocasiones, solicitó pagos extras a la Villa, e incluso consiguió que asumiese la responsabilidad de determinados desperfectos ocurridos por causas que consideraba fuera de sus obligaciones o provocadas por razones fortuitas ajenas a sus compromisos. En época de fuertes lluvias, por ejemplo, el arroyo causaba unos estragos que superaban con creces los gastos de mantenimiento y conservación previstos con respecto a los años en que no se producían las tan temidas avenidas. Del mismo modo, un año de fuerte sequía provocaba unos daños a las arboledas que doblaban el coste de las repoblaciones, al precisarse mayor número de plantas con respecto a otros años. La Villa accedió con relativa condescendencia a asumir los extras<sup>18</sup>.

En 1631 Antonio Otañez solicitó una ayuda económica para atender sus obligaciones durante los meses de verano, argumentando que a causa del mayor número de gente que acudía al Prado, guiados por el buen tiempo, se producían una serie de daños que, como el robo de bancos, extralimitaban sus obligaciones. En esta ocasión el Concejo acordó otorgarle

---

<sup>17</sup> A. Villa. A.S.A. 1-90-26, 11 de mayo de 1623. Certificación emitida por Juan Díaz sobre los reparos que convenía hacerse en el Prado. (Apéndice documental, documento n° 19).

<sup>18</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 44, 12 de octubre de 1629, fol. 609 *"que a antonio otañez se le libren quatrocientos veynte y siete reales que por una declaracion de cristobal de aguilera hecha de orden de juan de pinedo parece montan los reparos que ha hecho en el prado de mas de lo que tiene obligacion"*.

100 ducados para que atendiese los trabajos suplementarios<sup>19</sup>. Las ayudas se concedieron también en aquellas ocasiones en que Otañez tuvo que aderezar el Prado de modo especial, con motivo de la celebración de algún acontecimiento señalado, o cuando las obligaciones aumentaron tras la demarcación de nuevas carreras, producto de los planes urbanísticos sucedidos a lo largo de toda la centuria, que fueron ampliando considerablemente el campo de actuación de los encargados de mantener los trazados<sup>20</sup>.

---

<sup>19</sup> A. Villa . Libros de Acuerdos, tomo 46, 2 de mayor de 1631, fol. 399. "En este ayuntamiento se vio una peticion de antonio otañez obligado del riego y reparo de los encañados y de las ataxias y reparar los puentes y bancos questas alrrededor de las taças y del plantio del prado por la qual dice que todo lo que le toca del dho arrendamiento lo tiene para seis años y veynte y quatro ducados cada uno y que por el travaxo y ocupacion que tienen en el berano se le devia dar la dha cantidad y que esta villa de diez y seis años a esta parte y le han de hurtar muchos bancos y a echo muchas obras que no son de su obligacion y se le a prometido se le de mas ayudas de costo y esto nunca se le a dado piede se le de una ayuda a costa con lo que acabaria el plantio y abrir las arcas y haria las ataxias para que se registre para el agua y visto por la villa en zinco de abril deste año se acordo ynformase el señor francisco de sardeneta el qual para mexor poder informar mando que cristobal de aguilera que se le podra ayudar a limpiar los biaxes y ataxeas y levantar las taças y trocar las aguas dellas y reformar las atajeas porque no se pierdan los biaxes y hacer algunas arcas nuevas porque estan algunas podridas y el plantio nuevo que sea echo y el ensanche de la calle es muy necesario y asi siendo esta billa servida se podra librar la cantidad que pareciere para los reparos dhos y oido por la villa y tratado sobre ello se acordo que se le den al dho antonio otañez cien ducados de ayuda de costa para que aga todo lo que refiere en su parecer el dho cristobal de aguilera con sea con licencia del consejo o de la junta".

<sup>20</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 49, 1 de junio de 1633. "En este ayuntamiento aviendose visto el cuydado y trabajo que antonio otañez a tenido en el adorno y adereço del prado y sean hecho mas calles de las que avia se le den cien ducados de ayuda".

La conservación del Prado se remató desde 1617 hasta 1644 en Antonio Otañez, adjudicándose durante veintisiete años las responsabilidades expuestas<sup>21</sup>. El cargo ejercido por Otañez se convirtió en un puesto vitalicio. En 1644, tras su fallecimiento, la Villa determinó traspasar el empleo a su hija María Otañez, otorgándole consentimiento para que pudiese nombrar para el cargo a la persona que elegiese, igualmente que si contraía

---

<sup>21</sup> Tras el nombramiento de 1617, Otañez fue reiteradamente reelegido hasta su fallecimiento, ocurrido a finales del año 1644. En 1621 renovó el cargo. A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 38, 10 de febrero de 1621, fol. 302v., "que se remate luego el riego y plantio del prado conforme de la postura de Antonio Otañez". 24 de febrero de 1621, fol. 313. "Aviendose visto en este ayuntamiento una peticion de lorenzo domingo juan por la qual dice que del precio que montan en los seis años del plantio del prado questa rematado en Antonio Otañez bajara seiscientos ducados por una vez por el quanto de prometido y tratado sobre ello atento que antonio otañez tiene muy adelante este plantio y hecho muy gran corta en el y lo tiene bien entendido y quel beneficio que lorenzo domingo juan hace no es mas de quatrocientos ochenta ducados por los ciento beynte ganado prometido y que es poca consideracion en seis años y que por mucho mas montaron los daños que pedira el dho antonio otañez por lo que tiene gastado y hecho se acordo que la dha baja no se admite". En 1625 se produjo la reelección de Antonio Otañez. Libros de Acuerdos, tomo 41, 26 de noviembre de 1625, fol 539v. En 1631 renovó el cargo por seis años más. A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 46, 2 de mayo de 1631. fol. 399. "en este ayuntamiento se vio una peticion de antonio otañez obligado del riego y reparo de los encañados y de las ataxias y reparar los puentes y bancos questan alrrededor de las taças y del platío del prado por la qual dice que todo lo que le toca del dho arrendamiento lo tiene para seis años y veinte y quatro ducados cada uno...". En mayo de 1637 la conservación y mantenimiento del Prado se volvió a rematar en Antonio Otañez. A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 55, 7 de mayo de 1637, fol. 91. En marzo de 1644, la Villa acordó que "atento que Antonio Otañez que tiene a su cargo el riego y plantio del prado de san geronimo esta enfermo el señor don cristobal de medina como comisario de las fuentes haga buscar persona que cuide del prado y no aga falta a ello" A. Villa. Libros de Acuerdos, 23 de marzo de 1644, tomo 60. fol. 68. No obstante, Otañez mantuvo sus obligaciones hasta el final de su vida, recibiendo los últimos pagos por sus servicios en diciembre de 1644. A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 60, 5 de diciembre de 1644, fol. 276 "acordose se le pague a antonio otañez obligado del riego y plantio del prado".

matrimonio pudiese disfrutar del cargo su marido<sup>22</sup>, a pesar de que la actuación de su padre no siempre contó con las simpatías de la Villa. El Concejo en determinadas ocasiones mostró su desacuerdo con Otañez, cuestionando incluso el cumplimiento de sus obligaciones.

En 1641 se denunció en el Ayuntamiento la presencia de grandes cenegales en algunas de las principales carreras del Prado, producidos por no haberse atendido correctamente a los trabajos de embetunado de las fuentes, de modo que los remanentes de las tazas se habían perdido libremente por los trazados en vez de conducirse, como estaba determinado, hasta el arroyo. En esta ocasión se instó a Otañez para que atendiese debidamente a sus tareas. La Villa denunció incluso el soborno al que se prestaba Otañez por parte de los propietarios de las fincas aledañas, a los que a cambio de dinero les dejaba realizar vertidos incontrolados de tierras. El Concejo determinó que los guardas vigilasen estas acciones y prohibiesen los vaciados a no ser que contasen con la autorización del comisario del Prado, Francisco Sardeneta<sup>23</sup>. Antonio Otañez tampoco atendió los plantíos todo lo bien que se hubiese deseado<sup>24</sup>.

---

<sup>22</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, 2 de junio de 1644, fol. 160. *"Que a maria otañez hija de Antonio otañez se haga merced del oficio que el dho su padre tenia para despues de su muerte y que despues della le sirva a la persona que la suso dha o su curador nombrase y casandose le sirva a su marido porque en ella se le hace gracia"*.

<sup>23</sup> A. Villa. A.S.A. 1-94-5.

<sup>24</sup> véase al respecto, dentro de este mismo capítulo, el apartado referido a plantíos y riegos.



Según se recoge en varios pliegos de obligaciones fechados en 1632<sup>25</sup> y 1639<sup>26</sup> respectivamente, los compromisos de los guardas se mantuvieron inalterables a lo largo de los años, persistiendo básicamente todas las tareas determinadas en 1617.

Los guardas que actuaban bajo las órdenes de Otañez debían cumplir con una serie de cometidos concretos, como estar localizables en cualquier momento, de modo que si el comisario del Prado no les hallaba en sus puestos les podría penalizar con una sanción económica, llegando incluso a perder el puesto por desatender sus compromisos.

El área de vigilancia comprendía la totalidad del Prado Viejo, desde Atocha hasta la puerta de Recoletos, encargándose de que nadie pudiese echar tierras en las carreras, aunque hubiese barrancos que cubrir, si no era con el consentimiento de Otañez.

Debían impedir que los ganados andasen por las calles, arroyos y regueras, y mucho menos que se abandonasen en estos lugares animales muertos, a la vez que impedir que se vertiera en estos parajes tierra ni broza que perjudicase el aspecto de los trazados.

Otra de las obligaciones era impedir el lavado de ropas y hierbas en fuentes y arroyos, por el efecto nocivo que pudiese tener el jabón para las arboledas que a su vez debían mantenerse en perfecto estado, ocupándose del desorugo y del riego. Debían evitar que se desbordasen las regueras de riego, además de prohibir la poda de árboles sin licencia del comisario del Prado.

---

<sup>25</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 3.320, escribanía de Pedro Martínez, 6 de abril de 1632, fols. 49-60. "Condiciones a las que se obligan los guardas del Prado". (Apéndice documental, documento n<sup>o</sup> 20).

<sup>26</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 6.516, escribanía de Pedro de Castro, 16 de abril de 1639. "Memoria de las condiciones con que se an de obligar geronimo alonso y juan fernandez guardas nombrados para el prado de san geronimo de esta villa de madrid desde primero de marzo de este año de mil y seiscientos y treinta y nueve por dos años asta el de quarenta y uno a los quales se les da tres reales cada dia a cada uno por que asistan en el dho prado sin salir del asistiendo con chuços para que sean conocidos por tales guardas". (Apéndice documental, documento n<sup>o</sup> 21).

Debían atender el mantenimiento de las fuentes, embetunado de pilones, aderezos de cantería, reparo de quiebras. En definitiva, asistir a todas las obligaciones que estaban bajo responsabilidad de Otañez<sup>27</sup>. El no cumplimiento de sus responsabilidades les llevó incluso a sufrir pena de cárcel<sup>28</sup>.

Además de Otañez y del resto de los guardas que actuaban bajo sus órdenes, nos consta la presencia de un alguacil que también residía en el paseo, encargado de las tareas de vigilancia y control de los riegos, usos indebidos de las fuentes y de las rondas realizadas en verano<sup>29</sup>. Este personaje no percibía por sus servicios una dotación económica determinada.

En 1676, el alguacil del Prado comunicó que llevaba asistiendo 30 años a los riegos y plantíos sin salario, por lo que solicitaba se le ayudase<sup>30</sup>. Finalmente la Junta de Fuentes asumió el pago de sus prestaciones<sup>31</sup>.

---

<sup>27</sup> A. Villa. A.S.A. 3-394-14.

<sup>28</sup> El 17 de junio de 1617 se decretó la encarcelación de uno de los guardas del Prado por no atender a sus obligaciones. A. Villa. Libros de Acuerdos, fol. 287v, "*Acordose se ponga en la carcel a Antonio Martinez obligado del riego del Prado de san Geronimo por no aver cumplido ni cumplir con su obligacion y se notifique a su fiador*".

<sup>29</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, 18 de agosto de 1684.

<sup>30</sup> A.Villa. A.S.A. 1-96-15. "*Francisco de miranda alguacil del prado digo que estoy acudiendo a los riegos del prado y plantios y adorno del sin salario por lo que pido se me ayude*".

<sup>31</sup> A. Villa. Junta de fuentes. 11 de diciembre de 1698, "*dense a Gregorio de Urdaneta que sirve de alguacil del Prado 300 reales de costa por la asistencia que ha tenido en los riegos y rondas de las noches de verano, atendo a no gozar de salario alguno se los pague de los efectos de fuentes*". Junta de fuentes. 20 de diciembre de 1701, "*Se le paguen al alguacil del prado por la costa en atenzion a las rondas y asistencias que tiene en el las noches de verano para que no corten arboles*".

## 2. RIEGOS Y PLANTÍOS.

Las alamedas del Prado, intimamente ligadas a la historia del lugar, fueron las auténticas configuradoras de los trazados al actuar como elementos de delimitación de las carreras, a la vez que por su propia naturaleza contribuyeron al embellecimiento del sector, imprimiéndole el carácter de Paseo pretendido.

A finales del siglo XVI, el Prado Viejo estaba configurado por *"una grande y hermosísima alameda, puestos los alamos en tres ordenes, que hacen dos calles muy anchas y muy largas... y muchos rosales entretejidos a los pies de los arboles.. aqui en esta alameda hay un estanque de agua que ayuda mucho a la grande hermosura y recreación de la alameda... saliendo de las casas, hay otra alameda con dos ordenes de arboles que hacen una calle muy larga hasta salir al camino que llaman de Atocha, tiene esta alameda sus regueros de agua<sup>32</sup>....."*.

López de Hoyos también ponderó positivamente las arboledas *"...plantadas de mucha y diferentes suertes de árboles muy agradables a la vista. Al lado izquierdo como entramos hay otra calle muy fresca de la misma longitud y tamaño y de muy gran arboleda de una parte y de otra muchos frutales en la huerta que la cercan. Los arboles estan plantados en sus hileras muy en orden, haciendo sus calles proporcionadamente, mezclando las diferencias de árboles para que sean umbrosas y agradables<sup>33</sup>.*

---

<sup>32</sup> Medina, Pedro de.: *Grandezas y cosas memorables de España*. 1595.

<sup>33</sup> López de Hoyos, J.: *Real Aparato y suntuoso recibimiento con que Madrid recibio a la serenísima reyna D. Ana de Austria*. Ivan Gracian 1572. fols. 7-7v. (Se cita por ed. facs. Abaco, 1976).

En este sentido nos atrevemos a afirmar que el Prado Viejo se convirtió en el ejemplo más antiguo de jardinería urbana desarrollado en la Villa, siendo el primer espacio que, ajeno a la libre voluntad de su propia naturaleza, fue escrupulosamente regulado y controlado.

Desde principios del siglo XVII el Concejo manifestó un notable interés por mantener los plantíos de modo que, conservados en perfecto estado, cumplieran su función esencial, imprimir y reforzar el carácter de "paseo" de los trazados.

La Villa se interesó por todo lo relativo a las arboledas y su conservación, determinando cuál era la época más propicia para realizar las plantaciones, qué tipo de árboles eran los más adecuados conforme a las características del suelo, además de todo lo concerniente a sistemas de riegos, aspecto fundamental para el desarrollo de las alamedas.

No se derrocharon energías para conseguir los más ventajosos medios de irrigación de los plantíos que cada verano sufrían las graves consecuencias derivadas de la sequía.

Se optó por diferentes medios de aprovisionamiento en el afán de buscar las soluciones más ventajosas, se realizaron conducciones hasta los sectores más necesitados de suministro, principalmente el tramo de Atocha, trabajos que siempre se alternaron con aquéllos que versaron sobre aspectos concretos de la jardinería, como fue la búsqueda de las especies más apropiadas según las cualidades del terreno, tratando de evitar las reiteradas pérdidas de los plantíos ocurridas a causa de la excesiva humedad que presentaban los suelos, lo que a su vez implicaba la concesión de continuas asignaciones para nuevas plantaciones, por el empeño de sustituir los árboles secos o afectados por nuevos y sanos, lo que evidencia el interés del Concejo por mantener en óptimas condiciones el que fue el Paseo más antiguo de Madrid.

Las primitivas arboledas que definían las dos carreras que conformaron el Prado de San Jerónimo desde finales del siglo XVI, se enriquecieron a principios del XVII con nuevas plantaciones.

En 1602, los frailes jerónimos solicitaron a la Villa la apertura de una calle arbolada que comunicase el Prado con la puerta del monasterio. El Municipio accedió a la petición, obligándose a suministrar los peones para la ejecución de los hoyos precisos para el plantío de los álamos negros y demás especies que habrían de configurar la nueva vía<sup>34</sup>.

En 1606 se acordó repoblar la carrera referida y renovar el plantío de todo el Prado de San Jerónimo<sup>35</sup>, dictámenes que fueron ratificados días más tarde<sup>36</sup>.

Como referíamos anteriormente el mayor problema que sufrieron las alamedas del Prado fue la escasez de agua, lo que se tradujo en una cierta precariedad en los sistemas de riegos, realidad que provocó continuas y reiteradas pérdidas de las plantaciones. Desde fecha muy temprana se buscaron soluciones para tratar de paliar el problema de la sequía, privilegiando aquellos sectores más desfavorecidos por la falta de agua. Durante los primeros

---

<sup>34</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 26, 18 de noviembre de 1602, "en este ayuntamiento se acordo que queriendo los frayles del monasterio de san geronimo de esta villa plantar lo que ay desde el arroyo del prado hasta la puerta de su monasterio por una y otra parte de alamos negros se pueda hazer y se haga y esta villa les ayude con peones que hagan los oyos y los frayles tengan cuydado que se plante y riegue y den las plantas para plantarlas y lo que se gastare en hazer los oyos se pague de propios".

<sup>35</sup> A. Villa. Libro de Acuerdos, tomo 26, 1 de febrero de 1606, "acordose plantar la alameda desde el monasterio de san geronimo hasta llegar al arroyo que coja enmedio la fuentecilla y se haga por una parte y por otra y replantar el prado y reponerle".

<sup>36</sup> A. Villa. Libro de Acuerdos, tomo 26, 21 de febrero de 1606, "acordose que se haga la alameda que esta acordada que venga desde el monasterio de san geronimo hasta el arroyo y coja enmedio la fuentecilla del alamo".

años del siglo XVII, algunos de los acuerdos aprobados por el Ayuntamiento no eran más que ratificaciones de reales órdenes, atendiendo las peticiones cursadas por los priores de San Jerónimo y Atocha, solicitando ayuda para las alamedas que conducían a sus casas.

Una de las arboledas más perjudicadas por la falta de agua fue la que partía desde el Prado hasta el monasterio de Atocha. A pesar de tomarse todas las medidas preventivas que fueron posibles, y que siempre resultaron insuficientes, esta carrera fue desde siempre la menos frondosa de las que constituían el Prado Viejo, realidad que perduró con el paso del tiempo. Mesonero, al referirse a este sector, exponía que presentaba el aspecto pelado y desnudo de una carretera, evidenciando de este modo la escasa exhuberancia de los plantíos<sup>37</sup>.

En 1603, la Villa ratificó una Cédula Real por la que Felipe III autorizaba la concesión de cierta cantidad de agua a favor del santuario de Nuestra Señora de Atocha, para asegurar el riego de los árboles que delimitaban el camino hacia el monasterio<sup>38</sup>.

El 17 de julio de 1606 se supervisó una nueva real orden por la que el Rey aprobaba, a petición de los dominicos, la conducción de agua desde el Prado hasta Atocha para asegurar el riego de las alamedas que conducían al monasterio, que debido a la falta de agua se habían secado, aprovechando el remanente de las fuentes que, por aquellas fechas, se estaban construyendo para ornato del Prado de San Jerónimo<sup>39</sup>.

---

<sup>37</sup> Mesonero Romanos, R.: *El Antiguo Madrid. Paseos Histórico-Anecdóticos por las calles y casas de esta Villa*. Madrid, 1861. (Se cita por Ed. facs. Madrid, 1987), pág. 221.

<sup>38</sup> A. Villa. A.S.A. 2-158-212.

<sup>39</sup> A. Villa. Libro de Acuerdos, tomo 26, 17 de julio de 1606. "*En este ayuntamiento el señor don Alonso Muriel dijo que su magestad le dijo como por parte del convento de nuestra señora de atocha se le avia dado un memorial diziendo que la alameda que va a nuestra señora de atocha se perdio por falta de agua para su riego y que esta villa haya agora de las sopeñas agua para unas fuentes que hace en el prado y que con muy poca costa se*

A pesar de las dificultades, desde 1604 figuran en los libros de Actas del Ayuntamiento acuerdos relativos a la aprobación del riego del Prado Viejo, en aquel momento circunscrito a las dos carreras que configuraban el tramo de San Jerónimo y a la alameda de Atocha<sup>40</sup>.

Los riegos se concertaban anualmente, iniciándose en los preludios del verano<sup>41</sup>. Una vez examinadas las necesidades de los trazados, se establecía un calendario específico que, generalmente, comprendía el riego de las carreras dos días por semana y todos domingos y festivos, privilegiando de ese modo las jornadas de mayor tránsito por el sector<sup>42</sup>. Sin embargo, los acuerdos se modificaron en función de las propias exigencias de los plantíos, incrementándose la periodicidad de los riegos si a causa de una fuerte sequía se requería, en

---

*podia hacer tambien agua para regar la dha alameda y que aviendo visto el dho memorial su magestad gustaria mucho y se dara por muy servido en que esta villa tuviese tambien agua para regar dha alameda y que asi lo dijese de su parte a esta villa y asi cumpliendo con lo que manda su magestad lo dize a esta villa: y visto por la villa dijo que recibe mucha merced de su magestad le mande en eso y en las demas cosas de su gusto a las quales acudiria con mucho cuidado gesto y voluntad y que en quanto al agua que se pide para la arboleda se haga diligencia para traer el agua que se trae para las fuentes que se hazen en el prado y se procure que juntamente con ella se trayga agua para regar dicha arboleda que va a atocha y se haga sobre ello la diligencia posible de manera que no falte agua para la dha arboleda y regase en ella todo lo que fuere necesario para que se cumpla y haga lo que su magestad manda y es cosa que tanto conviene".*

Las fuentes mencionadas se referían a las tazas que se mandó contruir en la delantera de la huerta del duque de Lerma, véase en el capítulo de fuentes, las pilas denominadas de Lerma.

<sup>40</sup> A. Villa. Libro de Acuerdos, tomo 26, 5 de julio de 1604.

<sup>41</sup> A. Villa. Libro de Acuerdos, tomo 26, 27 de junio de 1605.

<sup>42</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 26, 5 de junio de 1606, "que se riegue el prado desde ayer y todas las fiestas y domingos y dos dias mas entre semana...".

este sentido no se dudó en alterar el calendario establecido por riegos diarios<sup>43</sup>.

Como señalábamos, cada año se determinaba la frecuencia y periodicidad de los riegos del Prado. En 1607 resultó válido el calendario de los años anteriores, que marcaba el riego del paseo cada dos días y todos los domingos y jornadas festivas<sup>44</sup>, fórmula que resultó igualmente válida para el año siguiente<sup>45</sup>.

El sistema de regueras fue el método convenido para el riego de los plantíos. A través de canales abiertas en el terreno se conducía el agua hasta los árboles. Este procedimiento, aunque útil, no resultó del todo ventajoso, puesto que las zanjas se desbordaban con relativa frecuencia, unas veces casualmente y en la mayoría de las ocasiones al ser desviadas por los hortelanos de las fincas inmediatas, lo que provocaba notables barrizales que perjudicaban considerablemente el estado de las carreras, dificultando el tránsito por el sector.

La Villa no dudó en adoptar medidas alternativas para paliar dichos inconvenientes, tales como el nombramiento de personas encargadas de controlar y realizar los riegos de forma manual, especialmente los de las carreras centrales por ser las que resultaban más perjudicadas.

El 9 de julio de 1608, el Concejo determinó, tras valorar los nefastos resultados que producía soltar el agua por la reguera del paseo central del Prado de San Jerónimo, que dos

---

<sup>43</sup> La sequía obligó, en ocasiones, a alterar el calendario de riegos establecido, aprobándose aspersiones diarias. A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 26, 26 de junio de 1606. "Acordose que se riegue el prado cada día que ninguno se deje de regar y lo que costare se pague de propios". 11 de junio de 1612. "Acordose que el prado de san geronimo se riegue todos los días y la placeta de la fuente questa debajo del mirador de la guerta del duque de lerma se riegue cada tercer día y para esto se ponga a otro hombre...".

<sup>44</sup> A. Villa. Libro de Acuerdos, tomo 26, 7 de junio de 1607.

<sup>45</sup> A. Villa. Libro de Acuerdos, tomo 28, 9 de julio de 1608.



carros, de los que se empleaban en la limpieza de las calles, se encargasen del riego de la calle principal, disponiendo que la carrera lateral fuese regada igualmente por peones que controlasen el agua de las canales<sup>46</sup>.

Esta modalidad de riego por su eficacia se mantuvo durante los años siguientes. El 19 de noviembre de 1612 se acordó que el riego de las arboledas laterales se efectuase haciendo uso de los cauces, pero que el de la carrera central, para evitar los perjuicios derivados del desbordamiento de las canales, se realizase manualmente, y de ese modo no perjudicar el estado de los trazados<sup>47</sup>.

Además de las cuestiones concernientes a los sistemas de riego, el Municipio elaboró un programa específico referido al mantenimiento y conservación de las arboledas, que incluía tanto el calendario de irrigación de los paseos en época estival como el cuidado de las plantas durante todo el año.

Los árboles resultaban dañados con frecuencia por motivos diversos, aunque fundamentalmente a causa de la sequía, de modo que tuvieron que aprobarse repoblaciones periódicas para sustituir las plantas afectadas por nuevas especies. La Villa se responsabilizó del suministro de los árboles precisos para las nuevas plantaciones.

Las renovaciones de las alamedas se realizaban generalmente en invierno o inmediatamente después del mes de septiembre<sup>48</sup>.

---

<sup>46</sup> *Ibidem*.

<sup>47</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, 19 de noviembre de 1612, ".... y que el agua del riego del prado vaya por las regueras del prado de los lados y no por la parte de enmedio y que no se consienta hechar fuera del prado".

<sup>48</sup> A. Villa. Libro de Acuerdos, tomo 29, 25 de enero de 1610. "Acordose que el prado la haga el señor Lorenço Olivares replantar y cultivar para ayuda lo que faltare digo lo

1613 fue una fecha de gran significación para el Prado Viejo a todos los niveles. Se emprendió el ensanche del tramo de San Jerónimo y se aprobaron los primeros planes de urbanización para los tramos de Recoletos y Atocha. Los nuevos trazados se constituyeron a partir de nuevas carreras arboladas, lo que implicó la repoblación del límite oriental de la Villa en conjunto. Todo lo referente a plantíos y sistemas de riegos cobró un relevante interés como parte de las intervenciones, ya que del aspecto de las alamedas dependería, en gran medida, el resultado de los nuevos trazados proyectados<sup>49</sup>.

Se aprobaron acuerdos para traer de los pueblos de los alrededores de Madrid las especies que poblarían las nuevas arboledas, fundamentalmente álamos blancos<sup>50</sup>, por ajustarse a las condiciones del terreno que iban a repoblar. Se tomaron medidas específicas para garantizar la durabilidad de las alamedas, de tal forma que en el proyecto de urbanización del sector de Atocha se contemplaron las obras de conducción del remanente de las aguas de las fuentes del Prado para asegurar el riego de la nueva arboleda<sup>51</sup>.

Hubo intentos, aunque no del todo fructíferos, de variar en lo posible el aspecto de los plantíos, con la incorporación de distintas variedades de plantas. En este sentido, se acordó poblar el tramo de los Recoletos con álamos negros, pero a causa de la fuerte humedad de los terrenos, por la inmediatez del arroyo, lo que provocó la pérdida de diversas plantaciones, se acordó recurrir a los álamos blancos que, presentes en el resto del Paseo,

---

*que costare se le entreguen del mayordomo de propios". 30 de septiembre de 1611. "Acordose que el prado se plante y los alamos secos se corten y en las partes que se hubiere de plantar se hagan luego hoyos para que con el agua se vaya mojando y humedeciendo para que se pueda mejor plantar".*

<sup>49</sup> Sobre las reformas referidas véase en el capítulo I dedicado a la configuración de trazados en el siglo XVII, el apartado correspondiente a las intervenciones de 1613.

<sup>50</sup> A. Villa. A.S.A. 5-391-16.

<sup>51</sup> A. Villa. A.S.A. 5-386-71.

habían dado mejores resultados<sup>52</sup>.

El álamo era una especie que se adaptaba muy bien a las cualidades de los suelos del Prado, por su gran resistencia al agua, cuando el rasgo que definía a los suelos del Prado era su fuerte humedad por la cercanía del arroyo, además de ser una variedad ventajosa por su capacidad de crecer en poco tiempo. Los álamos para la repoblación del Prado Viejo se adquirieron en los sitios de Loeches, Corpa, Olmeda, Ambite y Carabaña<sup>53</sup>.

La Villa aprobó una serie de medidas concretas referidas al sistema de irrigación y seguimiento de los plantíos, consciente de que el buen desarrollo de las alamedas dependería de una buena plantación y de la aplicación de un correcto y ajustado calendario de riego.

El 2 de mayo de 1614 se acordó efectuar una sangría a los árboles de la nueva carrera de San Jerónimo, para comprobar el estado y evolución de las plantaciones. Al tiempo, se determinó que los días que fuese preciso durante el verano se tomase para el riego de la recién creada alameda del tramo de los Recoletos el agua que abastecía a las huertas colindantes, corriendo la Villa con los pagos que fuese preciso otorgar a los dueños en concepto del agua tomada<sup>54</sup>.

En el mes julio se publicó el calendario de riegos aprobado para el Prado. Las dos calles de álamos que conformaban el tramo de San Jerónimo mantendrían el privilegio de

---

<sup>52</sup> A. Villa. A.S.A. 1-3-13.

<sup>53</sup> A. Villa. A.S.A. 5-391-16.

<sup>54</sup> A. Villa. Libro de Acuerdos, tomo 33, 2 de mayo de 1614. *"Acordose que en la zanja questa hecha para reguera de los arboles que se han plantado en la calle nueva del prado se haga una sangria. Acordose que los dias que fuere menester del verano se tome el agua necesaria para el regar los arboles de la calle nueva de los recoletos agustinos y se les pague a los dueños de las guertas los que fuere justo"*.

regarse todos los días de fiesta, además de los días correspondientes<sup>55</sup>, y cada tres días la carrera de los Recoletos, prolongándose hasta finales del mes de septiembre<sup>56</sup>.

La Villa no cejó en su empeño por lograr los sistemas de riego que resultasen más ventajosos y eficaces. Con cierta asiduidad se trataba en las juntas celebradas en el Ayuntamiento sobre los perjuicios que causaban las regueras en los trazados, llegando, en ocasiones, a impedir el tránsito por el sector, por el estado en que quedaban las carreras tras el desbordamiento de las canales.

El 13 de julio de 1615 se valoraron los inconvenientes que estos cauces suponían para la circulación de los coches, que continuamente se atascaban en ellas causando el vuelco de los carruajes y la quiebra de las bridas de los caballos<sup>57</sup>.

Si años antes ya se habían propuesto soluciones para impedir que el agua se desbordase de los cauces, por lo perjudicial que resultaba para los trazados, en 1613, como parte del proyecto de urbanización del Prado de los Recoletos, se acordó cubrir, con losas de piedra berroqueña, las regueras que atravesaban este sector para conducir el agua a las

---

<sup>55</sup> A. Villa. Libro de Actas, tomo 33, 27 de junio de 1614, fol. 544. *"Acordose que las dos calles del prado de san geronimo se rieguen todos los dias de fiesta y se les de a los guardas del prado quatro reales los dias que se regaren de mas de los diez que se les dan los dias que se riegan"*.

<sup>56</sup> A. Villa. Libro de Actas, tomo 33. 30 de julio de 1614, fol. 560v. *"En el ayuntamiento juan fernandez dijo que tiene concertado con dos guardas del prado que rieguen cada tercero dia la calle nueva del prado que ba a los recoletos agustinos que a cada uno se le aya de dar doze ducados de aqui a fin de septiembre deste año"*.

<sup>57</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 33, 13 de julio de 1615, fol. 290. *"por el daño que hacen las regueras en las dos calles del prado de san geronimo bolcandose los coches y quebrandose las bridas y atascandose los caballos de suerte que no se pueden andar por las dichas calles sino con mucho cuidado en coche, se propone que no se rieguen las dos regueras los dias de fiesta y se riegue un dia una y otro otra"*.

fuentes y plantíos del Prado de San Jerónimo<sup>58</sup>.

La solución pasaba por suprimir las acequias como sistema de riego. La posibilidad de prescindir de este método de abastecimiento dependía del hallazgo de medidas alternativas que garantizaran el mantenimiento de los plantíos. La opción que se consideró de nuevo más apropiada fue realizar el riego de forma manual, como ya se había propuesto años antes, a cargo de varios peones nombrados para efectuar los trabajos. La Villa solicitó licencia al Consejo para eliminar las regueras y emitir los pregones correspondientes ofreciendo el riego del Prado, cuyo coste se sufragaría de sisas<sup>59</sup>.

La nueva propuesta incluía el riego del Prado, desde la esquina de Lerma a la puerta de Recoletos, prescindiendo de los hoyos y regueras causantes de los perjuicios, optándose de nuevo por el sistema de riego manual a base de cubetas. El agua se tomaría de los pilares y del arroyo, quedando vetada la recogida de agua de las tazas que ornaban los trazados. La ausencia de las canales, y con ello el riesgo de desbordamiento de las acequias, contribuiría a facilitar el cómodo tránsito, tanto a pie como a caballo, por las carreras.

Con la pretensión de que el Prado estuviese fresco por las tardes, para que los

---

<sup>58</sup> A. Villa. A.S.A. 1-3-13. *"En la villa de madrid a veynte y quatro dias del mes de setiembre de milly seiscientos y trece años, los señores Ju<sup>o</sup> frias del consejo de su magestad que por ausencia del s. don francisco mena de barrionuevo tiene la superintendencia de la calle que se hace desde la de alcala para yr al monasterio de los descalços recoletos agustinos y don P<sup>o</sup> de Guzman correg. dela dha v<sup>a</sup> aviendo visto la reguera del agua queva a las fuentes del prado de san geronimo y para regar el dho prado y a la guerta del señor duque de Lerma que por estar descubierta resulta mucho daño y que conbiene se cubra de losas de piedra berroqueña mandaron que la dha reguera se cubra de las dhas losas y para ello Juan diaz Alarife desta v<sup>a</sup> haga las condiciones que sea de hacer esta obra y se pregonen".* (véase Apéndice documental, documento n<sup>o</sup> 5).

<sup>59</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 3.308, escribanía de Pedro Martínez, fol. 91. 1615. *"Condiciones de como sean de rregar las calles del prado de san geronimo sin acer reguera ni oyos en todo el ancho de ellas".* (Apéndice documental, documento n<sup>o</sup> 22).

visitantes pudieran gozar de la frescura de las alamedas, en el calendario que marcaba la periodicidad de los riegos, que se prolongarían desde el 1 de mayo hasta últimos de octubre, se determinó que se realizasen una hora antes de que se pusiese el sol.

El riego manual de las calles centrales podría complementarse con unas pequeñas regueras dispuestas entre árbol y árbol, de tal forma que no perjudicasen el paso a los peatones<sup>60</sup>.

A pesar de estos intentos, las regueras siguieron funcionando debido a que el riego manual entrañaba un fuerte desembolso económico, por el número de peones que tenían que emplearse para realizar los trabajos.

Como parte de los preparativos emprendidos a principios de 1615 con motivo de la entrada de Isabel de Borbón, se aprobaron toda una serie de intervenciones para el Prado, que incluyeron tanto la regularización del camino de Alcalá en la confluencia con el paseo y la apertura de la segunda carrera del Prado de los Recoletos, como la compostura de fuentes, puentes, empedrados y renovación de plantíos<sup>61</sup>. En noviembre de 1615, Juan Díaz emitió las declaraciones de los costes derivados de la apertura de las regueras para el riego del plantío de la nueva carrera de los Recoletos, además de las podas y aderezos que se habían realizado en las alamedas del Prado de San Jerónimo. En esta ocasión, además de las nuevas alamedas, en el tramo de los Recoletos se sembró cebada en la orilla del arroyo<sup>62</sup>.

---

<sup>60</sup> *Ibidem*.

<sup>61</sup> Sobre las participaciones mencionadas véase en el capítulo I, correspondiente al *proceso de configuración de trazados*, el apartado referido a las intervenciones emprendidas en 1615.

<sup>62</sup> A. Villa. A.S.A. 4-336-18.

Los costes derivados de la conservación, riego y plantío del Prado se costeaba de las sisas reservadas para la limpieza de las calles de la Villa, tal como se determinó en el Ayuntamiento el 10 de mayo de 1616, al no existir una asignación concreta para el mantenimiento de los paseos<sup>63</sup>.

En 1617 se aprobó una nueva repoblación del Prado Viejo, desde Atocha hasta Recoletos. 1000 plantas sustituyeron a las que habían resultado dañadas con la sequía o maltratadas por las lluvias durante el año anterior. Nos consta que en aquel momento el Prado estaba poblado, además de por álamos en sus dos variantes, blancos y negros, por espinos y sauces, lo que sin duda contribuiría a la diversidad de la arboleda<sup>64</sup>. La plantación incluyó las dos calles de San Jerónimo, la carrera de los Recoletos y la que partía desde la esquina de Lerma hasta el santuario de Nuestra Señora de Atocha. Como elementos de protección de los nuevos árboles se dispusieron alrededor arbustos de espinos. El calendario de riegos no se vio alterado, manteniéndose la periodicidad de los años anteriores, cada dos o tres días y todos los domingos y festivos, iniciándose, como en las épocas precedentes, el 1 de mayo prolongándose hasta finales de octubre. Del mismo modo se mantuvo vigente la prohibición de hacer uso de las regueras como sistema de riego en las calles centrales<sup>65</sup>.

Como ya indicábamos, las repoblaciones se emprendían al llegar el invierno. El día 29 de enero de 1618 Antonio Otañez, encargado de las plantaciones, solicitó a la Villa las 1000 plantas con las que estaba obligado a repoblar el Paseo, a la vez que comunicó la

---

<sup>63</sup> A.Villa. Libros de Acuerdos, tomo 33, 10 de mayo de 1616. *"Acordose que el riego del prado de san geronimo se pague de la sisa donde se paga la limpieza y riego de las calles de esta villa"*.

<sup>64</sup> A.H.P.M. Pº 3.309, escribanía de Pedro Martínez, fol. 167.

<sup>65</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, 24 de abril de 1617, véase apéndice documental, documento nº 18.

necesidad de atender con especial cuidado la alameda que discurría entre el Prado y el convento de Atocha, por el desastroso estado en que se encontraban muchos de sus árboles, viejos, secos y podridos. La Villa acordó ampliar el plantío a aquel sector, otorgando las plantas pertinentes<sup>66</sup>. El 10 de marzo se otorgó carta de pago a favor de Andrés Sánchez, en concepto de los álamos negros que plantó en las carreras del Prado<sup>67</sup>.

En ocasiones, la Villa adoptó resoluciones específicas referidas a sectores concretos del Prado, alterando las condiciones que determinaban la conservación y sistema de riego por las que se regía el encargado de mantener las arboledas para conseguir mejores resultados. Las variaciones se adoptaron, fundamentalmente, para luchar contra la sequía. Para combatirla se aumentaba la periodicidad de los riegos e incluso, ante la posible pérdida del plantío de un determinado sector, se acordaba su riego diario, en este sentido, el 8 de julio de 1619 se dispuso regar diariamente la calle de los Recoletos<sup>68</sup>.

---

<sup>66</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 36, 29 de enero de 1618, fol. 233v. *"En este ayuntamiento abiendose visto una peticion de Antonio Otañez a cuyo cargo esta el riego y arboledas del prado por la qual pide se le manden entregar los mil arboles que madrid tenia obligacion de entregar para plantar el prado y que tambien sera necesario plantar la calle que va del prado al monasterio de nuestra señora de atocha por estar los alamos de la arboleda muy biexos secos y podridos que la villa probea de los arboles necesarios para ello y abiendolo tratado se acordo que juan fernandez haga traer luego los arboles que conforme al concierto hizo con el dicho Antonio Otañez tiene madrid obligacion a dar para el prado y lo demas que refiere ser menester para plantar la calle que va al prado de atocha y lo que costare se pague de la parte mas pronta que ubiere por los libros del corregidor"*.

<sup>67</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 954, escribanía de Diego Robles, 10 de marzo de 1618, fol. 213.

<sup>68</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 37. 8 de julio de 1619, fol. 525v.



El interés demostrado por el Concejo por conseguir el óptimo estado de las alamedas del Prado, frecuentemente perdidas por la dificultad de prender, se tradujo en encargos a profesionales jardineros para que se pronunciasen sobre la manera más conveniente de efectuar las plantaciones. El 21 de octubre de 1620, ante los nefastos resultados de los últimos plantíos, se solicitó a Pedro García, arbolista mayor del Rey residente en Aranjuez, que examinase las arboledas del Prado y elaborase las condiciones que, según su criterio, resultasen más adecuadas para realizar las repoblaciones anuales aprobadas por la Villa para el Prado en sus tres tramos, Recoletos, San Jerónimo y Atocha<sup>69</sup>.

Pedro García recomendó proteger los árboles recién plantados, para evitar posibles roces, con vallas de madera que, a modo de barreras, actuaran como elementos de defensa. Las verjas contarían con una puerta con cerradura que permitiría el paso a los encargados de atender el plantío.

Las barreras de madera, según determinaron los alarifes señalados por la Villa para su construcción, se realizarían del alto de una alfarjía<sup>70</sup>, dispuestos los maderos de tal forma que no se pudiera meter la cabeza entre ellos. Las verjas, que correrían derechas con respecto a las carreras marcando la direccionalidad de la arboleda, tendrían un carácter temporal, de modo que una vez que se comprobase que los árboles habían prendido se suprimirían, siendo reemplazadas por galerías de rosales dispuestos alrededor de los árboles, de tal forma que una vez eliminados los cercos sirviesen de elementos de protección, a la vez que contribuirían a

---

<sup>69</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 37, 21 de octubre de 1620, fol. 247. *"Acordose que a Pedro Garcia arbolista mayor de su magestad que se a traydo de aranjuez para que vea las calles del prado y las disposiciones dellas para hacer las condiciones con que sea de hacer las obligaciones de los que se encargaren de plantarlos"*.

<sup>70</sup> Una alfarjía correspondía a un madero, por lo común de 14 centímetros de tabla y 10 de canto, sin largo determinado, empleado principalmente para cercos de puertas y ventanas.

la belleza de la propia alameda<sup>71</sup>.

La presencia de rosales alrededor de los árboles no debió ser una novedad. Pedro de Medina, refiriéndose a las alamedas del Prado, manifestaba la presencia de rosales entretejidos a los pies de los árboles<sup>72</sup>.

Los cercados de madera se dispusieron en la alameda que discurría desde la esquina de Lerma hasta el puente de Atocha, que se protegió con dos vallas, una a cada lado de la arboleda, dejando libre la carrera central. En las carreras de San Jerónimo se establecieron cuatro cercos, dos para la protección del paseo que corría paralelo al monasterio de San Jerónimo, hacia la torrecilla, y otras dos enfrente, al lado de las huertas.

En la carrera de los Recoletos se colocaron dos barreras para proteger la alameda, desde el puente de la esquina de la calle de Alcalá hasta el final de la calle.

De nuevo se optó por los álamos para repoblar el Prado, aunque se introdujeron otras especies como los sauces. Las zonas inmediatas al arroyo se adornaron con hiedra, trébol, matraneos y demás plantas olorosas<sup>73</sup>.

A pesar del cuidado programa elaborado por Pedro García para el nuevo plantío, el 1 de febrero de 1621, la Villa lo suspendió por el gran desembolso económico que supondría, *"en este ayuntamiento abiendose tratado del grande empeño que esta villa tiene y quel estado en que oy se hallan para poder hacer gastos por no tener de donde pagarlos antes sea de*

---

<sup>71</sup> A. Villa. A.S.A. 1-121-38. *"Las condiciones con que se a de rematar las ballas de madera para la guarda y conservacion de los arboles que se an de plantar en las tres calles del Prado de S. Ger.mo y la de los Recoletos agustinos y la que va de nuestra señora de atocha y plantar los arboles de alamos negros que fueren menester en ellas"*. (Apéndice documental, documento n° 23). Este documento fue transcrito en parte por Añón, C.: *Real Jardín Botánico de Madrid. Sus orígenes. 1755-1781*. Madrid, 1987, pág. 42.

<sup>72</sup> Pedro de Medina, *Op. cit.*

<sup>73</sup> A. Villa. A.S.A. 1-121-38.

*procurar escusar quanto fuera posible y porque sea entendido que la obra que oy se trataba de hacer con el plantio y riego del prado monta mucho porque conforme a las posturas questan hechas montas mas de beynte y cinco o veynte y seis mil ducados se acordo se suspenda esta obra y no se trate en ella ni de las condiciones ni posturas questan hechas*<sup>74</sup>, sin embargo, unos días más tarde se remató en Antonio Otañez<sup>75</sup>.

Pese a todas las recomendaciones, en esta ocasión tampoco se obtuvieron los resultados que se deseaban. El 15 de abril, Pedro García procedió a revisar, de orden del comisario del Prado Juan Fernández, los plantíos efectuados. Tras la valoración, expresó que ninguno de los árboles que se habían plantado se ajustaba al grueso que él había aconsejado, manifestando que para alcanzar el grosor recomendado deberían pasar un mínimo de tres años, por lo que consideraba que lo más conveniente sería arrancarlos al año siguiente y volver a realizar el plantío con los árboles adecuados, de lo contrario pasaría mucho tiempo hasta que las alamedas estuviesen lustrosas y pobladas<sup>76</sup>.

El 24 de mayo, la Villa acordó que se revisasen las condiciones que habían regido el último plantío y se enmendase o reformase lo que fuera conveniente<sup>77</sup>.

A pesar de los reiterados esfuerzos del Concejo por lograr la frondosidad de las alamedas del Prado, los resultados eran poco satisfactorios. Los nuevos plantíos enseguida

---

<sup>74</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 38, 1 de febrero de 1621, fol. 299.

<sup>75</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 38, 10 de febrero de 1621, fol. 302v.

<sup>76</sup> A.H.P.M. P<sup>a</sup> 3.353, escribanía de Juan Manrique, fol. 367.

<sup>77</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 38, fol. 361v. "que los señores juan fernandez y gabriel de alarcon junten y vean las condiciones con que antonio otañez esta obligado al plantio y riego y si que conbiniere enmendar y reformar dellos y den su parecer con el qual se traiga al ayuntamiento".

comenzaban a mostrar signos de deterioro. El 11 de noviembre de 1624, el comisario del Prado, Juan de Pinedo, comunicó a la Villa la necesidad de repoblar nuevamente el Prado, debido a que muchos de los árboles estaban podridos y secos, lo que puso de manifiesto que el sistema de riego, las características del suelo o incluso las especies utilizadas eran cuestiones que fallaban continuamente. Pinedo expresó la conveniencia de acometer la plantación por *"ser la principal recreacion y paseo de la Villa"*, a la vez que solicitó la presencia de profesionales que pudieran determinar cuáles eran las causas reales que impedían la consecución de una arboleda sana y duradera.

La Villa hizo todo lo posible por conseguir soluciones. Determinó que el propio Juan de Pinedo solicitase al Gobernador de Aranjuez la presencia de jardineros que pudieran valorar las arboledas, planteando incluso la posibilidad de traer las plantas para repoblar el Paseo de la ciudad ribereña<sup>78</sup>. Pedro García se trasladó de nuevo a Madrid para dirigir los plantíos, por cuya participación se le otorgaron los honorarios correspondientes<sup>79</sup>.

Con el tiempo se descubrió que el fracaso de las reiteradas plantaciones dependía directamente de los encargados de concretarlas, por no ceñirse a las condiciones pactadas. Economizaron comprando árboles más pequeños y endebles que los convenidos e incluso

---

<sup>78</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 40, 11 de noviembre de 1624. fol. 557v. *"En este ayuntamiento el señor Juan de Pinedo dijo que como comisario del prado de San Geronimo da cuenta de que los alamos del prado es necesario volverlos a plantar por estar muy podridos y algunos de los alamos secos y que aunque Antonio Otañez está obligado al plantío y lo ha hecho algunos años no ha producido los muchos por ser la principal recreacion y paseo de esta villa el prado y calle de recoletos conviene que se trate de plantar las calles del prado y se traigan algunas personas de Aranjuez que lo entiendan para que lo hagan que la villa acuerde lo que convenga y oydo por ella que acuerdo que el Juan de Pinedo escriba una carta al gobernador de Aranjuez pidiendole avise a quien lo haga y por quanto tiempo convendría hazer y si abra alla plantas que traer para ello y lo que respondiere cuente a la villa"*.

<sup>79</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 40, 9 de diciembre de 1624, fol. 587v.

adquiriendo especies más delicadas y de calidades inferiores. El 11 de noviembre de 1626 se trató por los miembros del Concejo cómo Antonio Otañez, encargado del plantío, no se había ajustado a las condiciones a las que estaba obligado<sup>80</sup>. En vista del deseo de que el Prado estuviese con la mayor recreación, por ser el único paseo que tenía la Villa, se acordó pregonar en Aranjuez el plantío y conservación del mismo, a la vez que se aprobó traer desde allí los álamos negros para la replantación. De nuevo se elaboró un minucioso pliego de condiciones que especificaban la manera de realizar la repoblación<sup>81</sup>.

Los álamos deberían guardar una distancia de 12 pies entre uno y otro, enterrándose tres pies de hondo. Los árboles serían de grueso de *"un umbral por abajo y por la punta del grueso de un azadón"*, todos derechos y sanos para evitar futuras deformaciones. Se planteó de nuevo la opción de disponer vallas de madera como elementos de protección, además de la inclusión de otras variedades, como los chopos que se sumarían a los álamos blancos y negros, sauces y espinos. Unos días más tarde se publicaron los pregones ofertando el plantío<sup>82</sup>.

---

<sup>80</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 42, 11 de noviembre de 1626, fol. 274. *" En este ayuntamiento reunido para tratar del plantio del prado de san geronimo y abiendose tratado de que despues quel dho plantio esta a cargo de antonio otañez no sea plantado como combiene y porque el prado es la principal recreación que tiene la villa y es justo queste con adorno y de suerte que se pueda plantar en el se acordo que se pregone en esta villa y aranjuez y otros lugares de la ribera si ai alguien que quiera obligar a plantar las tres calles del prado y sustentarle dar los arboles plantados y presos por algunos años y en untando cada arbol los quales an de ser alamos negros y que se hagan con condiciones"*.

<sup>81</sup> A. Villa. A.S.A. 1-121-37, 16 de noviembre de 1626. *"Minuta de condiciones para plantar de arboles las calles del Prado"*.(Apéndice documental, documento nº 24). El documento fue transcrito por Añón, Real Jardín.. Op. cit., págs. 42-43.

<sup>82</sup> A. Villa. A.S.A. 1-121-42.

En 1631 una nueva carrera vino a sumarse a las ya existentes en el Prado Viejo. Por iniciativa de don Francisco Sardeneta, comisario del Prado, se abrió una tercera calle en el sector más oriental del tramo de San Jerónimo, en la zona más cercana al monasterio, que se sumó a las dos que constituían hasta entonces aquella zona<sup>83</sup>. Para demarcar la nueva avenida fue preciso talar buen número de olivos que, hasta entonces, poblaban aquel paraje.

El plantío efectuado, que requirió más de 1000 plantas, fue todo un desastre, ya que únicamente lograron prender unos pocos árboles. Las causas fueron, según expresó el propio Antonio Otañez encargado de la plantación, el poco cuidado que se habían tenido con las plantas, que al carecer de todo tipo de protección, los peones ocupados de las obras de nivelación de la carrera se habían topado continuamente con los álamos recién plantados, al haber coincidido las obras de demarcación de la avenida con los trabajos de repoblación del nuevo trazado. Para tratar de suavizar el fiasco, Otañez comunicó el buen estado que presentaban las alameda aledañas, que contaban con las alabanzas del pueblo, a pesar de que algunos árboles habían resultado dañados durante la última avenida del arroyo<sup>84</sup>.

El 20 de marzo de 1632, se acordó, como medida de protección, cercar los árboles con espinos<sup>85</sup>.

Las alamedas de San Jerónimo se enriquecieron en 1633 con las nuevas calles abiertas desde las inmediaciones de la torrecilla de música hasta la puerta alta de San Jerónimo, que mejoraron sensiblemente la comunicación entre el Prado y el Buen Retiro. El 28 de febrero Antonio Otañez se comprometió a efectuar la plantaciones de las carreras referidas conforme

---

<sup>83</sup> Sobre la reforma referida véase en el capítulo I, la citada intervención.

<sup>84</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 4.903, escribanía de Diego Ribera, fol. 671.

<sup>85</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 49, fols.90v-91.

a la traza emitida por Alonso Carbonel<sup>86</sup>.

La alteración del calendario de riegos, como ya hemos mencionado, dependía de las propias necesidades de los trazados. En 1631 la Villa acordó que la alameda que conectaba el Prado con el convento de Nuestra Señora de Atocha se regase todos los sábados por ser el día en que los Reyes acostumbraban a ir a la basílica<sup>87</sup>.

Los esfuerzos de la Villa y de la Junta de Fuentes por encontrar soluciones que paliasen la escasez de agua y de este modo asegurar el riego de las arboledas del Prado, por las nefastas consecuencias que esta realidad provocaba en los plantíos, fueron constantes. En la década de los treinta, don Francisco de Sardeneta como comisario del Prado impulsó y gestionó el aprovechamiento del agua de una noria sita en los jardines de la quinta de la Duquesa de Medina de Rioseco para el riego del paseo<sup>88</sup>, cuyas obras de canalización corrieron a cargo de Cristobal de Aguilera. El 28 de febrero de 1640, la Junta de Fuentes encargó a Cristobal de Aguilera la localización de nuevas minas desde las que se pudiera conducir agua para el riego del tramo de los Recoletos y del resto de las alamedas del Prado<sup>89</sup>.

---

<sup>86</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 5.540, 28 de febrero de 1633, escribanía de Juan Martín del Portillo, fol. 241.

<sup>87</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 46, 5 de mayo de 1631, fol. 400.

<sup>88</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 4.903, escribanía de Diego Ribera, fol. 716. Propuesta de Cristobal de Aguilera para aprovechar el agua de una noria existente en la huerta de la Duquesa de Medina de Rioseco para riego de las alamedas del Prado. (Apéndice documental, documento n<sup>o</sup> 25).

<sup>89</sup> A. Villa. Junta de Fuentes, 28 de febrero de 1640.

A principios de 1640 la Villa aprobó la ampliación norte del Prado de los Recoletos hacia la fuente Castellana<sup>90</sup>. El 30 de enero de 1640, en la sesión celebrada por la Junta de Fuentes, se aprobó la plantación del nuevo paseo<sup>91</sup>. La carrera quedaría constituída, como el resto de las alamedas del Prado, por una calle central delimitada por álamos y sauces, dispuestos en varios órdenes, embellecida con fuentes como recursos ornamentales. El 19 de febrero se otorgó escritura de obligación entre Antonio Otañez y la Villa representada por Francisco de Sardeneta y Francisco Melchor de Luzón, regidores y comisarios del Prado, por la que Otañez se comprometió a realizar el plantío conforme mostraba la traza elaborada para la ocasión<sup>92</sup> (véase lám. 5).

A partir de los años 40 las noticias sobre las arboledas son más escasas, quizá porque habrían alcanzado unas condiciones más favorables. Tenemos constancia de las posturas anuales referidas al riego y repoblaciones del Prado, tal como muestran las cartas de pago otorgadas por la Villa a favor de los encargados de tales menesteres. Los trabajos consistían en la sustitución anual de los árboles secos, que solían incluir un total de 200 al año, en todo el eje del Prado, el desorugo de los árboles, la poda, en definitiva todas aquellas faenas orientadas a mantener el perfecto estado las alamedas<sup>93</sup>. El calendario de riegos no resultó

---

<sup>90</sup> Sobre la reforma referida, véase en el capítulo I el apartado dedicado al proyecto de ampliación del Prado de los Recoletos hacia la fuente Castellana.

<sup>91</sup> A. Villa. Junta de fuentes, 30 de enero de 1640.

<sup>92</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 3.379, escribanía de Juan Manrique, 19 de febrero de 1641, fols. 65-67. *"Obligación para efectuar el plantío del Prado de Recoletos hasta la fuente Castellana.* (Apéndice documental, documento n<sup>o</sup> 26).

<sup>93</sup> A. Villa. A.S.A. 1-127-62, diciembre de 1652. *"Condiciones, autos, pregones y remates del riego y plantío del prado de san geronimo desde primero de mayo de 1653.* (Apéndice documental, documento n<sup>o</sup> 27).



modificado, manteniéndose los domingos y festivos y el resto cada tres días, a excepción de la carrera inmediata al mirador del Retiro que se regaba diariamente, ya que por su situación era un lugar privilegiado con respecto al resto de las alamedas. Una serie de cuadrillas se encargaban del riego manual de las arboledas, que se incrementaban en número los días festivos porque se regaba varias veces. A finales del mes de marzo se debían tener a punto los sistemas de riegos, las regueras y pozas empedradas, limpios los encañados y en perfecto estado los estanques<sup>94</sup>.

El 18 de abril de 1644, la Villa determinó adelantar el calendario de riego del Prado, ya que debido al calor que hacía y en consecuencia el polvo que le inundaba, se mostraba intransitable<sup>95</sup>.

La conservación y mantenimiento de los plantíos se tomaba en régimen de arriendo durante un período de tres años, tiempo suficiente para comprobar si se habían realizado correctamente las plantaciones. Cada tres años se hacían nuevas posturas<sup>96</sup>. En ocasiones, se ajustaban erróneamente, ya que si se obligaban por un dinero y luego se producía un mal plantío tenían que volver a realizar por su cuenta una nueva repoblación. Por este motivo, los guardas solicitaron ayuda a la Villa para poder continuar con la obligación<sup>97</sup>.

---

<sup>94</sup> *Ibidem*.

<sup>95</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 60, fol. 91.

<sup>96</sup> A. Villa. A.S.A. 1-122-11. "Autos para el plantio de arboles. Esteban Hernandez se obligaba durante tres años a plantar 200 álamos en las calzadas del Prado, restableciendo los que no prendieren".

<sup>97</sup> A. Villa. A.S.A. 1-96-15.

A partir de los años 80 la Villa asumió además de los costes derivados del mantenimiento del Prado Viejo, los del Prado Nuevo. En estas fechas tenemos noticia de nuevas plantaciones realizadas en el Prado de Atocha, desde la esquina de Lerma hasta el Hospital General. De nuevo surgió el problema de la escasez de agua para abastecer las arboledas, que además era hurtada por los hortelanos de las fincas aledañas que desviaban el caudal de las regueras para el riego de sus propiedades. En 1687, la Villa acordó sancionar con 20 ducados a quienes desviasen el recorrido de los canales, para salvaguardar el riego de las alamedas desde la esquina de Lerma hasta la puerta de Atocha<sup>98</sup>. En esta ocasión, la plantación se realizó bajo la dirección de Manuel del Olmo y Miguel de Astorga, quienes mandaron traer desde el Soto del Porcal los chopos y álamos blancos que fueron precisos<sup>99</sup>. En 1691 los hortelanos del Valle de Atocha propusieron a la Villa hacerse cargo del riego de las arboledas referidas e incluso del resto del Paseo, ya que manifestaban que los encargados de los riegos les restaban agua de la asignada para el riego de sus huertas. La Villa aceptó la solicitud quedando el riego del paseo a cargo de los hortelanos durante los años siguientes<sup>100</sup>.

Manuel del Olmo, Maestro Mayor de la Villa, fue el encargado de supervisar las últimas plantaciones realizadas en el Prado en el siglo XVII. El 15 de febrero de 1694, tras valorar la declaración emitida por Del Olmo, la Villa otorgó sendas cartas de pago por los

---

<sup>98</sup> A. Villa. A.S.A. 3-124-2.

<sup>99</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 100, 13 de febrero de 1687. A.S.A. 3-124-2.

<sup>100</sup> A. Villa. A.S.A. 2-396-31. Libros de Acuerdos, 11 de enero de 1694, "*librese a los hortelanos de las huertas por cuya obligacion esta la conservacion y plantio de los arboles desde Lerma hasta el camino de atocha 1746 reales*". Libros de Acuerdos, 26 de mayo de 1698.

300 álamos blancos que se habían plantado desde la esquina de Lerma hasta la del Hospital General, y, el 15 de marzo, por el plantío de álamos negros de las carreras de subida desde el Prado al Retiro<sup>101</sup>. El 7 de noviembre de 1698 se aprobó el libramiento de los nuevos plantíos efectuados desde la esquina de Lerma hasta los registros de Atocha<sup>102</sup>.

---

<sup>101</sup> A. Villa. A.S.A. 3-124-2.

<sup>102</sup> *Ibídem*.

### **3. LIMPIEZA Y EMPEDRADOS DE LAS CARRERAS.**

Conforme quedó establecido en la escritura de obligación que reguló el mantenimiento y conservación del Prado desde 1617, una de las tareas determinadas se refería al cuidado de los trazados, de modo que las carreras que configuraban los distintos tramos del sector estuviesen, durante todo el año, llanas y firmes, evitado en lo posible la presencia de barrancos y atolladeros y de ese modo asegurar un cómodo tránsito tanto a peatones como a carruajes.

Según se fueron demarcando nuevas carreras, producto de los planes urbanísticos desarrollados a lo largo del siglo XVII, se fue procediendo a la pavimentación de las mismas, de modo que los trazados cobrasen mayor solidez y mejores condiciones para ser transitados.

Tanto los sectores empedrados como el resto de las zonas que carecían de enlosado, resultaron dañados con relativa frecuencia. Los efectos de los coches, las reiteradas avenidas del arroyo, el desbordamiento de las regueras de riego, la rotura de los encañados de abastecimiento de las fuentes y el resto de las aguas que libremente flúan por el Prado tuvieron una repercusión verdaderamente negativa para los trazados que, sobre todo en invierno y por el efecto de las lluvias, se mostraban prácticamente intransitables por la presencia de lodazales que dificultaban el paso.

Aunque la limpieza de las carreras y el aderezo de los empedrados se incluyeron en las obligaciones contraídas por el guarda encargado del mantenimiento y conservación del Prado, para afrontar y dirigir tales menesteres se nombró a un comisario específico, como también lo había referido a fuentes, riegos y plantíos.

De las primitivas carreras del Prado Viejo, algunas cobraron mayor relevancia que otras. Las más favorecidas desde antiguo fueron las que marcaban la direccionalidad hacia

los monasterios de San Jerónimo y Atocha. Estas instituciones procuraron el perfecto estado de los caminos y calzadas de acceso a sus casas, por lo que solicitaron con cierta asiduidad su compostura, demandas que siempre fueron atendidas por la Villa.

### 3.1. *Reparo y compostura del Prado de San Jerónimo. (Entre la calle de Alcalá y la Carrera de San Jerónimo).*

Las aguas, tanto las del arroyo como el resto de los cauces que libremente fluían por el sector, constituyeron un serio problema para los trazados. Las corrientes poco a poco iban minando los terrenos, provocando socavones que rompían la uniformidad de los suelos y dejaban al descubierto los encañados de abastecimiento de las fuentes, que por la desprotección en que quedaban sufrían roturas con relativa frecuencia, lo que venía a empeorar las condiciones de las carreras. Desde muy temprano se dictaron resoluciones para componer aquellos enclaves especialmente afectados por las causas aludidas.

En 1603 la Villa determinó el aderezo de los parajes inmediatos a la fuente del Caño Dorado, emplazada en el tramo central del Prado de San Jerónimo, que habían resultado empantanados por efecto de las aguas, *"atento que los encañados de las fuentes del prado de san jeronimo estaban descubiertos por aver el agua que venia por la dicha calle robado la tierra que de la otra parte del estanque hasta la fuente del caño dorado se baje y allane y la tierra que de ella saliere se eche a esta otra parte y se ponga como conviene se haga hacer y se pague de propios"*<sup>103</sup>.

---

<sup>103</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 26, 18 de febrero de 1603.

Los terrenos aledaños a las pilas resultaban embarrados con relativa frecuencia, debido a que los remanentes se perdían con facilidad por el subsuelo y a las continuas roturas que sufrían los encañados, de ahí que se determinase pavimentar los alrededores de las tazas para combatir atolladeros.

En octubre de 1613 la Villa ordenó aderezar y empedrar los aledaños de la fuente del Piojo<sup>104</sup>. En 1618 se pavimentaron los suelos proximos a la fuente del Olivo<sup>105</sup>. En 1628, el maestro empedrador Francisco Delgado realizó el enlosado de los sitios contiguos a la fuente de la Sierpe, según certificó Cristobal de Aguilera<sup>106</sup>.

Aunque las primitivas carreras del Prado de San Jerónimo estuvieron sujetas, desde los primeros años del siglo XVII, a programas concretos de limpieza y compostura, en ocasiones recibieron participaciones especiales generadas al amparo de algunos actos que allí se celebraron. Durante el año 1608 el Concejo aprobó diversas intervenciones para el sector orientadas a mejorar las condiciones de determinadas zonas.

En el mes de enero se autorizaron una serie de reformas para el recorrido oficial establecido entre el Alcázar y San Jerónimo, de modo que se mostrase en óptimas condiciones el día de la Jura del Príncipe que habría de celebrarse en San Jerónimo.

Respecto al tramo de San Jerónimo se acordó eliminar todos los malos pasos existentes en la calzada que comunicaba el Prado con el monasterio, intervención que incluyó la construcción de algunos puentes para mejorar la comunicación entre ambas márgenes del

---

<sup>104</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 32, 30 de octubre de 1613.

<sup>105</sup> A. Villa. A.S.A. 1-89-77.

<sup>106</sup> A.H.P.M. Pº 5.803, escribanía Manuel de Robles, fol. 223, 28 de marzo de 1628.

arroyo<sup>107</sup>.

El 13 de febrero, el Concejo ratificó una real orden que decretaba la puesta en marcha de los trabajos de empedrado de la delantera de la residencia del Duque de Lerma, de modo que se mostrase en perfecto estado durante la celebración de la mascarada que iba a festejarse el martes de carnestolendas en la quinta del valido<sup>108</sup>.

Del mismo signo fueron los aderezos de las carreras aprobados como parte de los preparativos organizados para la entrada de la princesa Isabel de Borbón, ocurrida en 1615. En esta ocasión, se intervino en sectores concretos y sobre irregularidades del terreno que provocaban la desigualdad de los trazados. En el mes de enero la Villa determinó allanar un pequeño cerro existente en la ladera de San Jerónimo, de modo que se lograra un perfil más uniforme de aquella zona<sup>109</sup>. Al tiempo se aprobó el empedrado del camino de Alcalá, desde la esquina del Prado hasta la puerta<sup>110</sup>.

En enero de 1618 se encargó a Juan Fernández, comisario del Prado, que promoviese la pavimentación de algunos enclaves que serían financiados de los 1000 ducados asignados por la Villa para obras públicas<sup>111</sup>. Los trabajos se remataron en el maestro empedrador Francisco Delgado. Los alarifes Juan Díaz y Juan de Aranda emitieron la certificación de las

---

<sup>107</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 28, 7 de enero de 1608.

<sup>108</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 28, 13 de febrero de 1608.

<sup>109</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 33, 14 de enero de 1615.

<sup>110</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 33, 14 de enero de 1615.

<sup>111</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 36, 10 de enero de 1618, fol. 220.

obras, que comprendieron la pavimentación de la calzada que se extendía desde la esquina de la calle de Alcalá hasta el arroyo del Prado, el empedrado de las inmediaciones de la fuente del Olivo a que anteriormente nos referíamos, igualar y adoquinar la Carrera de los Caballeros, abierta por aquellas fechas<sup>112</sup>, y eliminar varios montones de tierra existentes en las inmediaciones del arroyo, frente a la huerta del Duque de Lerma, que dificultaban el paso. Para combatir los atolladeros existentes, Delgado tuvo que construir varias atarjeas para conducir el agua fuera de las zonas pantanosas<sup>113</sup>.

Al tiempo que se iban realizando reparos en los antiguos trazados, como los emprendidos en 1619 en la calzada que enlazaba el Prado con el monasterio de San Jerónimo a petición del prior del convento<sup>114</sup>, se iban concretando los empedrado de las nuevas carreras que iban surgiendo que, inmediatamente, quedaban sujetas a la responsabilidad del guarda del Prado.

El 17 de abril de 1626 se otorgó carta de pago a favor del maestro empedrador Francisco Delgado, por el solado de la calzada, abierta ese mismo año, desde la esquina del camino de Alcalá hasta la Carrera de los Caballeros, según certificó el maestro de obras Pedro de Pedrosa<sup>115</sup>.

Los mayores esfuerzos por mejorar las condiciones de los trazados se centraron, a partir de los años 30, en las carreras que comunicaban el Prado con San Jerónimo. En mayo

---

<sup>112</sup> Véase al respecto, en el capítulo I, la reforma referida.

<sup>113</sup> A. Villa. A.S.A. 1-89-77. Tasación, emitida por Juan Díaz y Juan de Aranda, de las obras de empedrado efectuadas en el Prado a cargo del maestro empedrador Francisco Delgado. (Apéndice documental, documento nº 28).

<sup>114</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 37. 18 de septiembre de 1619.

<sup>115</sup> A.H.P.M. Pº 5.801, escribanía de Manuel Robles.



de 1630 se determinó renovar el empedrado de la calzada de subida al monasterio, además del aderezo de los sectores que el comisario de empedrados, Felipe de Sierra, consideró conveniente. Los trabajos se remataron en los maestros empedradores Antonio de la Peña y Juan Sánchez<sup>116</sup>. En el mes de junio el maestro de obras Pedro de Pedrosa emitió la tasación de las obras, que ascendieron a un coste de 640 reales<sup>117</sup>.

En 1631, los barrancos y atolladeros presentes en la carrera central del tramo de San Jerónimo la habían convertido en un paraje de difícil tránsito, de modo que los paseantes habían optado por concentrarse en la lateral a pesar de ser menos espaciosa. El Concejo acordó aderezar el paseo principal, regularizando su superficie, empedrando su calzada y adornándole con nuevas fuentes<sup>118</sup>. La propuesta derivó en un proyecto de mayor envergadura que se concretó en la apertura de la tercera carrera del Prado de San Jerónimo<sup>119</sup>. Las participaciones no se limitaron únicamente al tramo de San Jerónimo sino que se extendieron a los sectores de Recoletos y Atocha, cuyas calzadas y calles fueron también aderezadas<sup>120</sup>.

---

<sup>116</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 3.366, escribanía de Juan Manrique, fols. 442v-444v. fols. 636-636v. Obligación de los maestros empedradores Antonio de la Peña y Juan Sánchez para efectuar diversos empedrados en el Prado Viejo. (Apéndice documental, documento n<sup>o</sup> 29).

<sup>117</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 47, 5 de junio de 1630, fol. 123, *"haviendo visto una declaracion y tasacion de pedro de pedrosa alarife desta villa sobre la obra de empedrado que ha hecho en el prado de san geronimo arrimado a la puentecilla del prado que tasa en seiscientos y quarenta y dos reales, se pague de sisas"*.

<sup>118</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 46, 5 de mayo de 1631, fol. 400.

<sup>119</sup> Sobre la reforma referida véase en el capítulo I, el apartado dedicado a la participación aludida.

<sup>120</sup> A. Villa Libros de Acuerdos, tomo 46, 5 de mayo de 1631, fol. 400, *"Aviendo dado quenta el señor don francisco sardeneta de que conbiene reparar la calle de alamos que ba del prado de*

Como referíamos anteriormente, coincidiendo con la construcción del Buen Retiro se mejoraron los accesos desde el Prado al Real Sitio. En 1633, Francisco Martín se obligó a empedrar la nueva calzada abierta desde la torrecilla hasta la entrada de la plaza nueva del palacio. La calzada de 50 pies de ancho se macizó de "*cabeza de perro*". Para conseguir la mayor firmeza de la carrera, se determinó que cada veinte pies se estableciesen traviesas de piedra<sup>121</sup>. El 19 de octubre Francisco Martín recibió carta de pago por los trabajos referidos<sup>122</sup>.

Los reparos más costosos fueron los emprendidos para remediar los daños derivados de las avenidas del arroyo, que cada vez que ocurrían provocaban desperfectos de gran envergadura. Las aguas anegaban las carreras, desbarataban empedrados, rompían las fuentes y lograban arrancar los plantíos.

En 1635 se aprobó el empedrado desde la calle de Alcalá hasta el nuevo paredón hecho en el arroyo, para reparar los malos pasos y barrancos provocados por la última avenida, que en gran medida embarazaban el paseo de los coches<sup>123</sup>. El 2 de abril de 1637, el comisario del Prado, Francisco de Sardeneta ordenó desarenar y allanar las quiebras que

---

*san geronimo al conbento de nuestra señora de atocha y regarla los sabados porque su magestad suele yr por ella algunos sabados a nuestra señora de atocha y que tambien conbiene que la calle antigua del prado se allane y se pongan dos fuentes en ella por ser grande el concurso de coches que continuamente asisten en el prado y quedar oy pocas salidas por cerrar y cercar el lugar y tratado sobre ello se acordo que la calle que ba del prado a atocha se repare y rieque los sabados y la calle antigua del prado se allane y ponga en ella con fuentes y lo que costare se pague de donde se paga el riego y plantio del prado con licencia de la junta".*

<sup>121</sup> A.H.P.M. Pº 5.808, escribanía de Manuel Robles, fol. 1.185.

<sup>122</sup> *Ibidem.*, fol., 636.

<sup>123</sup> A. Villa. A.S.A. 1-4-4.

se habían producido en las carreras durante la última avenida, así como el reparo de los empedrados que habían resultado dañados<sup>124</sup>. Unos años más tarde se volvía a repetir la situación. El 28 de febrero de 1640 se convino que Cristobal de Aguilera reconociese todo el Prado, desde la puerta de Atocha a la de Recoletos, y declarase todos los reparos que precisaban las calles para que se pudiese andar por ellas libremente, eliminado los pantanos y lodazales<sup>125</sup>. La puesta en marcha de los trabajos, responsabilidad que debería asumir el guarda del Prado Antonio Otañez, precisó de un pago extraordinario por parte de la Villa<sup>126</sup>.

El 30 de enero de 1641 se aprobaron nuevos trabajos de limpieza en el Prado de modo que, eliminadas las inmundicias existentes, quedase el empedrado descubierto<sup>127</sup>. Aquel mismo año se instó a Otañez para que atendiese correctamente a sus obligaciones, entre las que figuraba mantener llanas y limpias las calles del Prado en toda su extensión, desde Recoletos hasta Atocha, que en aquel momento dejaban mucho que desear. Se le reprochó la presencia de barrancos en los trazados. Uno de los sectores más maltratados era la calzada que partía desde la esquina de Lerma hasta la puerta de Atocha, paraje que en aquel momento se hallaba prácticamente impracticable<sup>128</sup>. En 1642 la Villa volvió a recordar a Otañez sus compromisos de allanar y nivelar las carreras, del mismo modo que debía atender a las

---

<sup>124</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 55, fol. 73v, 2 de abril de 1637, *"que el señor don francisco de sardeneta comisario del Prado le haga desarenar y allanar de la arena y quiebras que ha dejado las avenidas deste invierno en las calles del prado y que se empedren algunos pedazos junto a los demas questan empedrados y ensanchen las calzadas questan hechas y lo que se costare se pague de sisas"*.

<sup>125</sup> A. Villa. Junta de fuentes, 28 de febrero de 1640.

<sup>126</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 56, 17 de agosto de 1640, fol. 170v.

<sup>127</sup> A. Villa, Junta de fuentes, 30 de enero de 1641.

<sup>128</sup> A. Villa. A.S.A. 1-94-5.

fuentes y plantíos<sup>129</sup>.

El 2 de septiembre de 1647 se aprobaron nuevos trabajos de desareno y empedrados para algunos sectores del tramo de San Jerónimo, cuyos pavimentos y niveles habían resultado dañados a consecuencia de una gran balsa que había formado el agua que iba canalizada para el riego de las huertas del Valle de Atocha<sup>130</sup>.

En la década de los 50 se volvió a participar en la carrera de acceso al Buen Retiro. El 13 de diciembre de 1652 se decidió mejorar la calzada que partía desde la confluencia del Prado con la Carrera de San Jerónimo hasta el Real Sitio, prolongándola 150 pies y ensanchándola 70 pies. Se utilizó para la renovación piedra crecida de pedernal. Cada diez pies se dispusieron cadenas de pedernal para fijar los empedrados. La calzada se reforzó lateralmente con adoquines de treinta pies de largo<sup>131</sup>.

Los caminos de comunicación desde Prado al Buen Retiro se mejoraron en 1664 con la apertura de nuevas vías<sup>132</sup>, que inmediatamente se incluyeron en los planes de conservación del Paseo.

En 1667, el Rey remitió un decreto a la Villa ordenando la composición de la calzada

---

<sup>129</sup> A. Villa. Junta de fuentes, *"que a antonio otañez se le notifique allanase las calles del prado y embetune los pilones y fuentes teniendo en ellas el agua con igualdad y todos los arboles que hubiese de cercar hiciere zanjás para los riegos y para asegurarlos a echo algun pedaço en los arboles de la calle del retiro"*.

<sup>130</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 61, 2 de septiembre de 1647, fol. 264.

<sup>131</sup> A. Villa. Junta de Fuentes, 13 de diciembre de 1652. La calzada formó parte del conjunto de reformas y mejoras aprobadas ese año para el Prado Viejo. Declaración emitida por Pedro de Sevilla sobre los reparos que precisaba el Prado. (Apéndice documental, documento nº 30).

<sup>132</sup> Véase en el capítulo I la reforma referida.

que partía desde la torrecilla hasta el Buen Retiro, según las condiciones de José del Olmo<sup>133</sup>.

El 9 de julio de 1680 se aprobó renovar el empedrado de la referida carrera, que corrió a cargo de Juan de la Peña<sup>134</sup>.

### 3.2. *Reparo y compostura del Prado de los Recoletos. (Entre la calle de Alcalá y el portillo de Recoletos).*

Tras la concreción del primer plan de urbanización del Prado de los Recoletos ocurrido en 1613, y la demarcación de la calzada que discurría entre la calle de Alcalá y el convento de agustinos, el sector quedó integrado en los planes de conservación y mantenimiento aprobados por la Villa para el Prado Viejo.

Como parte de los preparativos organizados, en 1615, con motivo de la entrada en la Villa de Isabel de Borbón se aprobaron una serie de reformas para la confluencia de la calle y camino de Alcala con el Prado<sup>135</sup>. Además de las participaciones referidas se ordenó la limpieza de los muladares existentes en las inmediaciones de los Recoletos y la eliminación de montones de tierra que dificultaban el tránsito por el sector<sup>136</sup>.

La entrada de la Princesa impulsó la apertura de la segunda carrera del Prado de Recoletos, al otro lado del arroyo, paralela al convento. Esta nueva calzada, desde entonces,

---

<sup>133</sup> A. Villa. A.S.A. 1-67-29.

<sup>134</sup> *Ibidem*.

<sup>135</sup> Véase en el capítulo I las reformas referidas.

<sup>136</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 33, 14 de enero de 1615.

se incorporó a las obligaciones del guarda del Prado<sup>137</sup>.

El 8 de julio de 1619, tras concretarse el ensanche de la carrera de los Recoletos, se procedió al empedrado de la calle recién demarcada partiendo desde donde acababa el pavimento de las carreras del tramo de San Jerónimo<sup>138</sup>.

Del mismo modo que ocurrió en el tramo de San Jerónimo, en el de Recoletos se enlosaron los sitios inmediatos a las fuentes para combatir los lodazales que provocaban los remanentes de las mismas. En la década de los treinta se ordenó losar alrededor de la taza que se emplazó en la delantera de la casa de Juan Fernández<sup>139</sup>, trabajos que recayeron en el maestro empedrador Francisco Delgado<sup>140</sup>.

En 1660 se procedió a la compostura del empedrado de la carrera de los Recoletos, paralela al jardín del Juan Fernández, en una extensión de 11.151 pies. Los trabajos se remataron en el maestro empedrador Diego Díaz. La obra, tasada por Juan de Caramanchel, ascendió a un coste total de 1.932 reales<sup>141</sup>.

En 1691 se aprobó el aderezo de la calzada del lado del convento. En esta ocasión los trabajos de remataron en los maestros empedradores Juan de la Peña y Simón de la calle. El

---

<sup>137</sup> A. Villa. A.S.A. 1-121-36.

<sup>138</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 37, 8 de julio de 1619, fol. 525v. Sobre el ensanche de los Recoletos véase en el capítulo I, el apartado referido a la regularización y ensanche del sector según los planes de Juan Gómez de Mora.

<sup>139</sup> Sobre la fuente referida véase en el capítulo de fuentes, el apartado dedicado a la pila construida en 1631 con la taza vuelta del revés.

<sup>140</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 5.809, escribanía de Manuel de Robles, fol. 3v., 3 de enero de 1634. Carta de pago a favor de Francisco Delgado por el empedrado referido.

<sup>141</sup> A. Villa. A.S.A. 3-396-3.

empedrado comprendió desde la esquina del pósito hasta la puerta del convento<sup>142</sup> (lám. 7).

La obra, que ascendió a 34.890 reales según declaró Ardemans, fue sufragada por la Junta de Limpieza y Empedrado<sup>143</sup>.

### 3.3. *Reparo y compostura del Prado de Atocha. (Entre la Carrera de San Jerónimo y la puerta de Atocha).*

Fue uno de los parajes más desfavorecidos de todo el eje del Prado Viejo. A pesar de que existía una calzada que discurría entre la cerca del convento de los trinitarios y el arroyo, demarcada a principios del siglo XVII<sup>144</sup>, los desbordamientos continuos de las regueras de

---

<sup>142</sup> A. Villa. A.S.A. 1-67-42. Proyecto de aderezo y empedrado de la carrera de los Recoletos paralela al convento. Dibujo a tinta marrón sobre papel verjurado. 495x350mm. Notas manuscritas: "tiene de largo la tiranttez del Prado desde la esquina del Pósito frente dela torrecilla del Retiro hasta la medianeria del Jardin del S. Conde de Oñate 591 pies y de ancho tomando la proporcion del medio para ygualar el exceso que tiene la Anchura dela parte de arriba desde dha medianeria hasta el Arroyo a la anchura desde la dha esquina hasta la Puentecilla tiene 105 Pies; que multiplicados unos y otros hazen 629055 pies en quadro, Los quales reducidos a tapias de a 50 pies en quadro hazen una; hazen mill doscienttas y quarenta y Una tapias y cinco pies mas. por aqui en medio tiene de Ancho 35 baras q. hazen 105 pies Conque queda Ygualado El excesso que ay al ancho dela partte de Ariba al ancho menor dela partte dela puentecilla. Y el qe reduce Al quadrado toda la tiranttez. Calle de Alcalá. Calle de la Puertta de Alcalá. Ancho 25 V hazen 75 pies desde aquí que es la esquina donde estta la taverna hasta la medianeria del Jardin del S. Conde de Oñatte ay de tiranttez 195 baras que hazen 591 Pies Prado de los Recoletos. Pies de lardo por Pies de Ancho Pies en quadro Ancho 45 P. hazen 135 Pies".

<sup>143</sup> Ibidem.

<sup>144</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 26, 2 de julio de 1603 "Que se quite la tierra questa junto al hospital general y se lleve y heche en la calle nueva que va a nuestra señora de atocha". 7 de noviembre de 1603, " que el señor lorenzo dorado

agua que, para el abastecimiento de las huertas del Valle de Atocha, corrían por aquel paraje, le convirtieron en uno de los sectores más intransitables.

En julio de 1626 se aprobaron trabajos de limpieza para eliminar el cieno y barro de la referida calzada, de modo que se pudiera circular con mayor comodidad<sup>145</sup>.

El 18 de febrero de 1669, el Concejo determinó, ante el lamentable estado que presentaba aquel sector del Prado, que se reconociesen todos los reparos que fueran precisos para adecentar aquellos parajes, especialmente embarrancados a la altura de la calle Huertas<sup>146</sup>. La compostura y empedrados de la calzada se remató en el maestro de obras Juan García, intervenciones que fueron tasadas por Juan de Caramanchel<sup>147</sup>.

En abril de 1686 se acordó recomponer de nuevo esta carrera en toda su extensión, que comprendía una longitud de 2.295 pies y 40 de ancho según declaró Manuel del Olmo<sup>148</sup>. Para defenderla de las aguas, del Olmo proyectó unas vertientes al arroyo, además de unas hiladas de piedra para resguardo de los empedrados. La obra se remató en los

---

*haga que la calle nueva que ba a nuestra señora de atocha se enarene y fortifique de manera que este como conviene y se empedre el arroyo que baja del ospital general al prado, que todo lo que se gastare en estos reparos y en todo lo demas necesario para la buena venida de sus magestades se libre de qualquier mrs que tubiere o entraren en poder del señor francisco Sanchez".*

<sup>145</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 42, 26 de julio de 1626, fol. 312, "que se limpie y saque todo el cieno y barro que hay en la calle nueva del prado de san gerónimo al monasterio de atocha, que se adereçen los barrancos que ay en el para que los coches puedan pasar por el sin riesgo y lo que costare se pague de donde se paga la limpieza".

<sup>146</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 81, 18 de febrero de 1669.

<sup>147</sup> A. Villa. A.S.A. 1-85-69.

<sup>148</sup> A. Villa. A.S.A. 1-67-37. Medida y tanteo elaborado por Manuel del Olmo sobre el coste del empedrado de la carrera que va desde la esquina de Lerma hasta la calzada de la puerta de Atocha. (Apéndice documental, documento n° 31).



maestros empedradores, Juan de la Peña, José y Simón de la Calle y Sebastián Palacios<sup>149</sup>.

A partir de los años 90 hemos localizado informes anuales emitidos por los encargados del empedrado del Prado, dando cuenta de las intervenciones realizadas en los empedrados de obligación que comprendían los siguientes tramos, desde la esquina de Lerma a la de Atocha, desde la esquina del Pósito a la puerta de Alcalá y desde la confluencia de la calle de Alcalá hasta los Recoletos, memoriales ininterrumpidos hasta final de siglo<sup>150</sup>.

#### 3.4. *Reparo y compostura del Camino de Atocha. (Entre la puerta y el monasterio).*

El camino de Atocha, que discurría desde el Hospital General, como prolongación del Prado Viejo y calle de Atocha, hasta el monasterio, transcurría entre el altillo de San Blas y la cerca que limitaba la Villa, paralelo al de Vallecas. Su apertura, efectuada hacia 1579, se realizó en función del propio convento que, en calidad de patronato real, constituía una de las instituciones religiosas más vinculadas a la Corona, asiduamente visitada por los Reyes, como expresión de agradecimiento a la imagen o para la celebración de acontecimientos tanto privados como públicos.

La demarcación de la vía de acceso al santuario motivó la expropiación de algunas de las huertas inmediatas<sup>151</sup> y la explanación de parte de las lomas que constituían el cerro de

---

<sup>149</sup> *Ibidem.*

<sup>150</sup> A. Villa. A.S.A. 1-67-42.

<sup>151</sup> A. Villa. A.S.A. 1-202-63.

San Blas<sup>152</sup>. Tras las reformas el viejo camino de peregrinación derivó en una carrera plantada de álamos adecuada para el tránsito de coches y peatones que acudían al centro mariano, guiados por la fuerte veneración que sentían hacía la imagen que allí se custodiaba.

Este trazado, incorporado desde muy temprano a la Villa, quedó sujeto al control del Concejo que aprobó continuos trabajos de conservación y aderezo a petición de la propia comunidad de dominicos que, respaldada por los sucesivos monarcas, procuró mantener en buenas condiciones el camino de acceso al convento.

Fueron frecuentes, desde los primeros años del siglo XVII, las concesiones de agua para el riego de las alamedas<sup>153</sup> y las propuestas de empedrado y enarenos<sup>154</sup>, para un camino continuamente embarrado y convertido en un lodazal, según manifestaban los propios dominicos.

El camino de Atocha nunca consiguió un perfecto estado a pesar de los trabajos de empedrado y limpieza que se fueron ejecutando a petición de la comunidad, que continuamente denunciaba el lamentable estado que presentaba el sendero hacia el convento.

La causa de la impracticabilidad del camino era el propio arroyo del Prado y el resto de las aguas que de manera incontrolada llegaban hasta las inmediaciones de la puerta de Atocha, ajenas a un firme y seguro sistema de canalización, lo que provocaba el desbordamiento de las corrientes y el consiguiente embarrancamiento de los trazados aledaños que, sobre todo en época de lluvias, se convertían en lugares prácticamente intransitables.

Estas razones obligaron a la comunidad de Atocha a solicitar continuos planes de

---

<sup>152</sup> A. Villa. A.S.A. 1-45-153.

<sup>153</sup> A. Villa. A.S.A. 2-158-212.

<sup>154</sup> A. Villa. Libro de Acuerdos, tomo 26, 7 de noviembre de 1603, *"que el señor Lorenzo dorado haga que se empedre el camino de atocha y fortifique de manera que este como conviene"*.

aderezo para el sector, peticiones que siempre fueron atendidas. En 1613 la Villa aprobó aderezar el camino de Atocha, eliminando la tierra que dificultaba el paso<sup>155</sup>. El 23 de octubre de 1615 se acordó pagar al maestro empedrado Francisco Delgado "*el empedrado que ha hecho en la calzada del camino de Atocha*"<sup>156</sup>.

En 1621, el Concejo nombró una comisión para componer el empedrado de la calzada de Atocha<sup>157</sup>, tras valorar una nueva petición del monasterio solicitando el aderezo de la calzada que partía desde el Hospital General hasta el convento, debido al lamentable estado que presentaba. El prior solicitaba que se empedrase y limpiase como las demás calles de la Villa. El Municipio determinó que se elaborasen las condiciones para proceder al empedrado, y que su mantenimiento se arrendase por un período de seis años<sup>158</sup>. La conservación se remató en los maestros empedradores Llorente Navarro y Nicolás Pérez. En 10 de septiembre de 1624, Juan de Aranda reconoció el estado de la calzada, declarando que estaba bien empedrada y limpia, según las obligaciones dictadas<sup>159</sup>.

En 1631, el comisario del Prado, Francisco de Sardeneta aprobó nuevos reparos para el camino de Atocha<sup>160</sup>, sin embargo, aquella carrera no lograba alcanzar el mínimo grado de urbanización.

---

<sup>155</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 32, 17 de mayo de 1613.

<sup>156</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 33, 23 de octubre de 1615.

<sup>157</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 38, 16 de marzo de 1621, fol. 322v.

<sup>158</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 38, fol. 300, 5 de febrero de 1621.

<sup>159</sup> A. Villa. A.S.A. 1-134-35.

<sup>160</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 46, 5 de mayo de 1631, fol. 400.

El 21 de febrero de 1642, el convento solicitó permiso a la Villa para poder construir por su cuenta una nueva calzada que facilitase el tránsito a los peatones, sin duda los más perjudicados, desde el hospital General hasta el convento, empresa que sufragarían con las limosnas de los feligreses<sup>161</sup>. El 2 de octubre de 1658 la comunidad volvió a emitir solicitud a la Villa para recomponer el camino hacia el convento que de nuevo se encontraba en un difícil estado para el tránsito de peatones debido a los grandes atolladeros y barrancos que se formaban, acrecentados por el tráfico de coches y cabalgaduras<sup>162</sup>. En 1660, la comunidad volvió a componer la calzada con las limosnas de los fieles<sup>163</sup>. Sin embargo, estas intervenciones no podían resultar duraderas de no poner fin al problema que generaba los daños, en definitiva, de no emprenderse la canalización y desagüe de las aguas del arroyo y del resto de las corrientes que en el cauce confluían, cuestión que no se planteó de forma rotunda hasta 1665.

La situación se convirtió en alarmante cuando la dificultad del camino para ser transitado, tanto por coches como por peatones, fue un hecho debido al enorme lodozal que se formó en las inmediaciones de la puerta de Atocha. La comunidad puso en conocimiento del Rey esta situación, quien determinó aderezar el camino de acceso al convento. El 16 de marzo de 1665 la Villa aprobó la intervención *"por la adoracion que su magestad tiene a aquella Santa imagen"*. La reforma comprendía, por una parte, la construcción de una alcantarilla o puente que redujese las aguas a su paso por aquellos parajes, y, por otra, la demarcación de una nueva calzada empedrada desde los registros de Atocha hasta el

---

<sup>161</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, 21 de febrero de 1642.

<sup>162</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 72, 2 de octubre de 1658, fol. 376v.

<sup>163</sup> A. Villa. A.S.A. 1-45-153.

monasterio<sup>164</sup>. El 14 de julio de 1666 se iniciaron los trámites para la obra referida<sup>165</sup>.

El gran caballo de batalla de esta intervención fue la participación en el denominado carcavón de Atocha<sup>166</sup>, cuyas obras se dilataron enormemente en el tiempo, lo que influyó negativamente en el camino de Atocha puesto que durante los años que duraron los trabajos de canalización de las aguas del arroyo, se mostró poco apto para el tránsito, ya que hubo que deshacer las antiguas carreras que, aunque deterioradas, permitían hasta entonces la circulación hasta el convento<sup>167</sup>.

El 29 de enero de 1672 la comunidad solicitó a la Villa la pronta ejecución de la calzada<sup>168</sup>, acuerdo que se concretó el 11 de marzo de 1673<sup>169</sup> y fue ratificado el 20 de octubre<sup>170</sup>.

La Villa destinó 400 ducados para la construcción de la calzada, cuya obra fue reconocida por Tomás Román<sup>171</sup> que había intervenido en las obras del carcavón.

---

<sup>164</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 77, 16 de marzo de 1665.

<sup>165</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 77, 14 de julio de 1666.

<sup>166</sup> Sobre el carcavón véase el apartado correspondiente dentro del capítulo III, referido a la presencia de aguas en el Prado.

<sup>167</sup> A. Villa. Libro de Acuerdos, tomo 79, 30 de junio de 1668.

<sup>168</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 84, 29 de enero de 1672.

<sup>169</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 86, 11 de marzo de 1673.

<sup>170</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 86, 20 de octubre de 1673.

<sup>171</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 87, 22 y 24 de enero de 1674. A.S.A. 1-12-51.



### CAPÍTULO III

#### LA PRESENCIA DE AGUAS EN EL PRADO.

*"Agradable divertimento es el sonoro bullir de las aguas, sino ocasionara continuo cuidado su perenne fatiga, originandose de esta continuación, los crecidos gastos de las ruinas que se experimentan<sup>1</sup>".*

La presencia de "aguas" en el Prado ha sido una de las cuestiones cuyo análisis hemos considerado de interés a la hora de valorar el proceso de configuración urbana del límite oriental de la Villa por la notable repercusión que tuvieron en los trazados.

De todos es conocida la riqueza de aguas del subsuelo de Madrid, surcado además por múltiples arroyos. El Prado Viejo y sus inmediaciones eran zonas ricas en regatos y manantiales. El arroyo del Prado, también denominado de la Castellana, recorría de norte a sur el confín periférico. Sus aguas fluían, en ligera pendiente, desde la zona norte, por donde penetraba en la ciudad a través de la puerta de los Recoletos, hasta las inmediaciones de la de Atocha, por donde abandonaba la Villa para encontrar el cauce del arroyo de Abroñigal,

---

<sup>1</sup> Ardemans, T.: *Declaración y extensión sobre las Ordenanzas, que escribió Juan de Torija, Aparejador de obras Reales, y de las que se practican en Toledo, y Sevilla, con algunas advertencias a los Alarifes, y Particulares, y otros capitulos añadidos a la perfecta inteligencia de la materia; que todo se cifra en el Gobierno Político de las Fábricas.* Madrid, Francisco del Hierro, 1719. Cap. XXV. *De las fuentes publicas, y particulares, y a lo que están obligados los vezinos*, pág. 221. (Se cita por ed. facs. Madrid, 1992. Blanco Esquivias, B.: *Arquitectura y Urbanismo en las Ordenanzas de Teodoro Ardemans para Madrid*).

y ambos desaguar en el Manzanares (lám. 8).

Además de esta corriente, que podemos considerar el cauce principal, existían en las proximidades otros arroyuelos que desembocaban en el anterior. Uno de estos regatos atravesaba la huerta del convento de los Recoletos, otros surcaban los terrenos que posteriormente ocupó el Buen Retiro que, junto con las aguas subterráneas existentes en la zona, se explotaron para abastecimiento de los estanques y fuentes que se edificaron en el Real Sitio<sup>2</sup>. Otro discurría por la calle de Alcalá. Una vez en el Prado corría paralelo al arroyo principal. Ambas corrientes se unían en las inmediaciones de la Carrera de San Jerónimo (lám. 9). Todos estos cauces desaguan en el arroyo principal, tanto superficial como subterráneamente.

La falta de especificidad tanto de la documentación manejada como de la propia cartografía de la época, en la que únicamente se representa el regato principal, ha supuesto gran dificultad a la hora de establecer los itinerarios precisos de las corrientes por los trazados.

La presencia de agua en el Prado no se redujo únicamente al hecho natural que constituían los arroyos. Hasta la vaguada que conformaba el Prado Viejo llegaban las aguas residuales y pluviales del flanco oriental de la Villa, a través de las calles que confluían en este sector de la ciudad, Almirante, Alcalá, Carrera de San Jerónimo, Huertas, Verónica y Atocha, del mismo modo que recorrían cuevas y cañadas para alcanzar, por el oeste, el cauce del Manzanares.

---

<sup>2</sup> Ariza Muñoz C.: *Los Jardines del Buen Retiro*. Tomo I. Madrid, 1990, pág. 49.



Estas corrientes discurrían libremente, ajenas a cualquier sistema de canalización, de ahí que hasta alcanzar el lecho del arroyo se perdiesen con facilidad por el subsuelo provocando notables problemas de transitabilidad por los pantanos y lodazales que generaban en los trazados.

Debemos hacer mención a otro tipo de corrientes, en este caso, subterráneas presentes en el Prado Viejo. A lo largo de todo el siglo XVII la periferia madrileña se fue surcando por una amplia red de minas, arcas y pozos, en relación con la explotación y aprovechamiento de los famosos viajes de agua y de los acuíferos existentes en la zona. Aunque aguas canalizadas, la mala calidad de los encañados, las raíces de los árboles, las avenidas del arroyo, entre otras razones, provocaron con frecuencia la rotura de las cañerías de conducción, favoreciendo la presencia de zonas pantanosas que contribuyeron a empeorar las condiciones de tránsito por el sector. A esta red de tuberías se unieron las que surtían a las fuentes, que resultaron igualmente dañadas por las causas referidas.

Todos estos cauces tuvieron una incidencia enormemente perjudicial para las carreras que conformaban el Prado, que resultaron continuamente anegadas por las aguas, tanto de las que corrían descaminadas como las de los arroyos con frecuencia desbordados, o las que se perdían a causa de las constantes roturas que sufrían las cañerías de abastecimiento de pilas y tazas.

Las aguas afectaron gravemente a los trazados. Levantaban los empedrados, favorecieron las condiciones de humedad de los terrenos, lo que supuso una importante cortapisa a la hora de emprender trabajos de construcción, que resultaron siempre más costosos del presupuesto inicial por tener que optar, una vez que se hacían las primeras calas en los terrenos, por sistemas de cimentación más sólidos, perjudicaron a los plantíos, a los puentes, pero sobre todo dificultaron notablemente la circulación por determinados enclaves.

Combatir lodazales y atolladeros, a partir de la canalización de las aguas perdidas, controlar en lo posible el arroyo, evitando con la construcción de paredones los desbordamientos de las aguas, y asistir constantemente a los reparos de los encañados de abastecimiento de fuentes y propiedades aledañas, se convirtieron en objetivos por los que la Villa y la Junta de Fuentes lucharon incansablemente durante los siglos XVII-XVIII, buscando soluciones eficaces dirigidas a controlar el libre fluir de aguas por el Prado y con ello mejorar las condiciones de la carreras, de modo que se mostrasen en condiciones idóneas para el tráfico y paseo.

## **1. EL ARROYO DEL PRADO.**

Refiriéndonos al cauce principal que surcaba el Prado, podemos constatar desde los primeros años del siglo XVII la firme voluntad de la Villa por conseguir su integración en el sector, tratando de evitar, por todos los medios, que se convirtiese en una barrera.

En este sentido consideramos de interés abordar la activa labor, tanto constructiva como reparadora, desarrollada por el Concejo en torno a los puentes, reflejo del interés por facilitar la comunicación entre las orillas del regato.

Sin embargo, el mayor esfuerzo se centró, sin duda, en controlar su cauce, con el fin de evitar los frecuentes desbordamientos que experimentaba cada vez que llegaban las lluvias. Las tan temidas avenidas lograban arrancar puentes, plantíos y fuentes, además de anegar las carreras, provocando importantes estragos en los trazados.

Fueron numerosas las intervenciones que se sucedieron durante todo el siglo XVII dirigidas a dominar el álveo. Las más importantes fueron, además de las tareas de limpieza e inspección de los desagüaderos que vertían en el arroyo, la construcción de paredones que, a modo de muros de contención, previnieron, aunque no con todo el éxito esperado, el desbordamiento de las aguas, actuando además como freno del resto de las corrientes que vertían en el cauce principal, para cuya labor se destinaron buena parte de los fondos asignados a las obras públicas.

### 1.1. *Los puentes del Prado. Actividad constructiva y reparadora.*

Los puentes, presentes en el Prado desde antiguo para establecer comunicación entre las zonas separadas por el arroyo, fueron construcciones de carácter eminentemente funcional que cobraron gran protagonismo.

Si bien no hemos localizado proyectos de gran envergadura, ya que su naturaleza era puramente práctica, del mismo modo que la modestia del cauce a salvar tampoco hubiera permitido la concreción de ejemplos arquitectónicos de gran relevancia desde un punto de vista artístico, hemos considerado de interés dedicar un apartado a la actividad constructiva y de mantenimiento desarrollada en torno a los puentes del Prado, ya que revela, a nuestro entender, el interés del Municipio por favorecer y facilitar la circulación por el sector tanto a peatones como a carruajes, salvando las dificultades que pudieran derivarse de la presencia del arroyo.

Los primeros puentes que nos consta que existieron en el Prado fueron simples *pontezuelas* de madera, endebles armaduras que se vieron frecuentemente resentidas por la propia humedad, lo que generó continuos trabajos de aderezo de los maderos dañados.

Con el paso del tiempo, los primitivos puentecillos de tabla se fueron sustituyendo por fábricas de cantería. El uso de la piedra permitió estructuras más sólidas desde un punto de vista arquitectónico, aunque los pasos, incesantemente transitados por peatones y carruajes, no fueron ajenos a los daños producidos en las losas y sillares que componían su armazón, por las ruedas de coches y carros.

La construcción de nuevos puentes se alternó, durante todo el siglo XVII, con la conservación y mantenimiento de los existentes. Los daños más comunes fueron aquéllos provocados por los carruajes y los derivados de las avenidas del arroyo.

Debemos precisar que la actividad desarrollada en torno a los puentes del Prado debe entenderse como parte de las reformas que se emprendieron en la zona, desde principios del siglo XVII, orientadas a conseguir la paulatina urbanización de la periferia madrileña, en este caso para vencer una de las contrariedades que para el tránsito pudiera suponer la presencia del cauce.

Del mismo modo que las fuentes, plantíos y empedrados se integraron en los programas de mantenimiento y conservación, aprobados por la Villa, a cargo de los guardas del Prado, los puentes también se incluyeron en las obligaciones. Había que mantenerlos en óptimas condiciones de uso, recayendo sobre los guardas la responsabilidad de conservarlos<sup>3</sup>.

Los puentes más antiguos debieron construirse en el siglo XVI. En el Prado de los Recoletos, para facilitar el acceso al convento, inmediatamente después del asentamiento de la comunidad en el sector en 1595. En el tramo de San Jerónimo para comunicar el Prado con el camino de Alcalá y de acceso desde el Prado hacia el monasterio, establecido en el sector en 1503. En las inmediaciones de la puerta de Atocha nos consta la construcción de un pontón para salvar el arroyo en 1544<sup>4</sup>.

A mediados del siglo XVII podemos constatar la presencia de unos pasos que podríamos denominar principales, contruidos en piedra, presentes en los enclaves más significativos de cada uno de los tres tramos del Prado. En el sector de Recoletos en las inmediaciones del convento, en el tramo de San Jerónimo de acceso al monasterio y Real Sitio del Buen Retiro y en el tramo de Atocha en las inmediaciones de la puerta. Estas estructuras más sólidas se alternaron con otros pasos secundarios o sencillas pontezuelas de

---

<sup>3</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, 24 de abril de 1617, véase apéndice documental, documento nº 18.

<sup>4</sup> A. Villa. A.S.A. 1-129-40.

madera, emplazadas en otros puntos del paseo facilitando la comunicación entre ambas orillas del arroyo.

#### 1.1.1. Puentes del Prado de San Jerónimo.

Como indicábamos anteriormente las primitivas estructuras poco a poco se fueron renovando. El 7 de enero de 1608 se acordó reemplazar el viejo puente que permitía el paso desde el Prado hacia la subida del monasterio de San Jerónimo por una nueva pasarela<sup>5</sup>. La obra formó parte del programa de intervenciones aprobadas para adecentar el sector con motivo de la Jura del Príncipe que tendría lugar en San Jerónimo días más tarde.

El nuevo pontoncillo, construido como el anterior en madera, sustituyó al que existía en aquel punto desde antiguo pero que, para tan magna ocasión, se consideró pequeño e indigno para el paso de la real comitiva<sup>6</sup>.

Algunos de los puentes que fueron surgiendo en el tramo de San Jerónimo formaron parte de los planes urbanísticos que se sucedieron en aquella zona del Prado durante toda la centuria. Cuando en 1613 se emprendió el ensanche del Prado de San Jerónimo, como parte de la reforma, se contempló la conveniencia de construir varias *puentecillas* para comunicar las dos carreras separadas por el arroyo<sup>7</sup>. Aunque no hemos localizado datos específicos

---

<sup>5</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 28, 9 de enero de 1608.

<sup>6</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 28, 7 de febrero de 1608.

<sup>7</sup> Sobre la reforma referida véase en el capítulo I, dedicado a *la configuración de trazados*, el epígrafe correspondiente.

sobre el aspecto de estos pasos, por los documentos manejados nos consta que se edificaron sencillas fábricas de albañilería<sup>8</sup> que sustituyeron a las primitivas estructuras de madera gravemente resentidas por el paso de los años.

Aunque el uso de la cantería dotó de mayor resistencia y durabilidad a los pontones, éstos no fueron ajenos a los daños causados por los carruajes y efecto de las aguas, ruinas que siempre fueron atendidas con relativa rapidez. El 9 de enero de 1617 se aprobó el reparo de uno de los pontones del tramo de San Jerónimo, de modo que se mostrase transitable tanto para los peatones como para las gentes que circulaban a caballo o en coche<sup>9</sup>.

En 1618 la Villa determinó reemplazar el viejo puente emplazado frente a San Jerónimo, inmediato a la torrecilla de música, renovado en 1608 y posteriormente sustituido en 1613, por una nueva fábrica de albañilería, para mejorar *"el paso de la gente de a pie"*, según las condiciones elaboradas por los maestros Juan Díaz y Pedro de Pedrosa<sup>10</sup>. El 1 de agosto de 1618 se aprobó la construcción<sup>11</sup> a cargo del maestro de obras Francisco

---

<sup>8</sup> A. Villa. A.S.A. 5-391-16.

<sup>9</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos. fol. 584v. *"Acordose que se repare y adereçe el paso del arroyo del prado de san geronimo poniendole de forma que se pueda pasar por el a pie y caballo y en coche y Juan fernandez lo haga hacer y lo que costare se pague, aunque gregorio salazar dijo que no viene en que se pague de las sisas sino de propios, mientras la villa dijo que se pague de sisas como esta acordado"*.

<sup>10</sup> A. Villa. A.S.A. 1-85-58. Además de la construcción del puente se emprendió el adecentamiento de toda la zona a partir de trabajos de empedrado, limpieza y apertura de una zanja desde la esquina de Lerma hasta la calle de Atocha para canalizar las aguas perdidas. (Apéndice documental, documento n° 32).

<sup>11</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 36, 1 de agosto de 1618. fol. 358v. *"que se asigne el remate de la puente que sea de hacer en el Prado de san geronimo para que el agua del arroyo vaya por debajo por todo el ancho de la calle para de oy en ocho dias"*.

de Ávila<sup>12</sup>.

Además de este puente que podría considerarse el más importante del sector, por ser el que marcaba el paso desde el Prado hacia el monasterio, frente a la Carrera de San Jerónimo, existieron en este tramo del Prado otros pasos que comunicaban las carreras que conformaron el paseo. El 24 de abril de 1630 el Concejo acordó sufragar el coste de los reparos que se habían realizado en una de estas pasarelas<sup>13</sup>.

Algunos de los pasos que se fueron estableciendo surgieron al amparo de las nuevas carreras. El 29 de agosto de 1631 se aprobó la construcción de un nuevo puente para facilitar el acceso al denominado "Prado Alto"<sup>14</sup> y comunicar la carrera recién demarcada con el Prado<sup>15</sup>. Las trazas y condiciones para el edificación del puente fueron elaboradas por el maestro de obras Cristobal de Aguilera<sup>16</sup> (lám. 10). Este nuevo paso permitiría el acceso de

---

<sup>12</sup> A. Villa. Libro de Acuerdos, tomo 42, fol. 314v.  
A.S.A 1-85-58, *"en la villa a quatro dias del mes de diciembre de mil y seiscientos y diez y nueve años parecieron juan diaz y pedro de pedrosa maestros de obras y alarifes de dha villa.. dijeron que an bisto y medido la obra que dho francisco de Abila a echo en la puente de canteria del arroyo de san geronimo y la de la torrecilla del prado para el paso de la gente a pie, dijeron que monta seis mil y cuarenta y un real y de estos sea de rebajar trescientos y sesenta y dos reales de las tres losas y los sillares de piedra que tenia la pontezuela vieja que se a aprobechado de ello dho francisco de avila y esta es su medida y declaracion. Juan Diaz y Pedro de Pedrosa"*.

<sup>13</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 47, 24 de abril de 1630.

<sup>14</sup> A. Villa. Libros de Actas, tomo 46. fol. 524v. *"que se haga una puentecilla en el arroyo para subir al prado alto para que se pueda pasar por ella y el señor don francisco de sardeneta y mendoça aga hacer la traça y condiciones y se trayga a la villa"*.

<sup>15</sup> Sobre esta reforma, véase en el capítulo I, dedicado a la configuración de trazados, el apartado correspondiente.

<sup>16</sup> A. Villa. A.S.A. 1-456-2 N.3. Proyecto de puente sobre el arroyo del Prado. Cristobal de Aguilera (rubricado). 5 de diciembre de 1631. Dibujo en tinta sepia sobre papel verjurado, con aguadas grises, verde, sepia y ocre. Escala:20 pies.



los coches que *"iban a tomar el Sol a lo alto del Prado"* y de ese modo poder disfrutar del paraje recién urbanizado.

Aguilera propuso, buscando la mayor durabilidad del puente, construir una estructura de cantería que sustituyese a las endeble pasarelas de madera hasta entonces presentes en la zona. La estructura de albañilería propuesta por Cristobal de Aguilera, aunque de mayor coste, resultaría de mayor solidez y firmeza como se había comprobado en el paso inmediato a la torrecilla de música. Aguilera proyectó un puente de 20 pies de largo, *"que es el ancho de dos coches"*, 6 de ancho y 6 de alto, edificado de hiladas de cantería recubiertas con losas de protección. El plan fue aprobado el 15 de julio de 1632, rematándose la ejecución en el maestro cantero Martín de Egusquiça<sup>17</sup>.

---

240x340mm. Notas Manuscritas: *"En cumplimyo del mandato de el Señor, don Franc<sup>o</sup> de Sardeneta y Mendoza. cavall<sup>o</sup> de la horden de Santiago comiss<sup>o</sup> de las obras de las fuentes de V.S<sup>a</sup> e hecho esta Planta y desinio Para labrar la Puente qe e de Hacer para Passar el arroyo del Prado qe baja de el valle que llaman de las anorias. Para que los coches qe bajan y suben a tomar el sol en lo alto del Prado y para gozar de la calle nueva Y para ir a Sanger.mo y a otras ptes qe por no aver puente sepasa incommodamente porqe Las qe avido antes de aora ansido de madera Y se pudre muy facilmte y el Hacerla conforme a esta Traza es gastar el dinero. Para siempre comose vepor la puente de piedra qe esta hecha pegado a la Torrecilla del Prado qe desde qe se hizo no a tenido neçessidad de Reparo aunqe es muy continuada con coches viene a tener de Largo 20 pies qe es el ancho dedos coches tiene de claro seis pies a de llevar de alto otros seis qe son quatro hiladas de canteria con sus losas deados Pies de ancho, Y de un pie de grueso. Lo demas de los pies sillares ade ser froga de canteria si se Ubiere de exar se haran condiciones en forma en md a 5 de Diz. de 1631. Cristobal de Aguilera. Traza p<sup>a</sup> Las puentes del prado de sang.emo.*

Reverso: *"Auto En la villa de madrid a quinze dias del mes de Julio de mil y seiscientos y treynta y dos años el sr. don franco de tejada y mendoza del consejo y Camra de mag<sup>a</sup> aviendo visto esta traça= mando que la puente en ella contenida se Haga luego y lo Haga martin de Egusquiça maestro de Canteria y lo señalo Cristobal de Aguilera".*

Repr. Cat-Exp. Las propuestas para un Madrid Soñado. De Texeira a Castro. Madrid, 1992, pág. 482, n<sup>o</sup> 355.

<sup>17</sup> *Ibidem.*

Durante la década de los 30 nos constan otras intervenciones en los pasos del tramo de San Jerónimo. El 1 de octubre de 1631 se otorgó carta de pago a nombre de Antonio Otañez, encargado de la conservación y mantenimiento de plantíos, fuentes y puentes, en concepto *"del que se hizo junto a la fuente del Caño Dorado"*<sup>18</sup>.

En 1632, el comisario del Prado, Francisco Sardeneta, y Cristobal de Aguilera encargaron al maestro fontanero Alonso Álvarez la construcción de dos puentes, uno frente a la calle y camino de Alcalá, suponemos que para mejorar el antiguo paso hacia la puerta (véase lám. 7), y el otro en el tramo central de San Jerónimo para comunicar algún tramo del paseo interrumpido por el arroyo<sup>19</sup>. El 4 de noviembre del mismo año se otorgó carta de pago a favor de Alonso Álvarez en concepto de las fábricas referidas<sup>20</sup>, pagos que se repitieron durante los meses siguientes<sup>21</sup>.

No debe extrañar el remate de una obra de cantería en un maestro de fontanería, o el pago por la construcción de un puente a favor del guarda del Prado. En general, las obras de reparo y mantenimiento aprobadas para el Prado, que integraban todo lo referido a fuentes, tanto en sus trabajos de cantería como de fontanería, plantíos, sistemas de riegos y reparo y construcción de puentes, se remataban en los encargados de la conservación del sector, y éstos, a su vez, ajustaban dichos trabajos con los profesionales correspondientes, maestros canteros, jardineros, fontaneros etc.

---

<sup>18</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 6.516, escribanía de Pedro de Castro, fol. 71v.

<sup>19</sup> A. Villa. A.S.A. 1-129-61.

<sup>20</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 5807, escribanía de Manuel de Robles, fol. 550v.

<sup>21</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 6.516, escribanía de Pedro de Castro, 29 de enero de 1633, fol. 102. P<sup>o</sup> 5.809, escribanía de Manuel de Robles, 10 de mayo de 1634, fol. 252.

La construcción de nuevos pasos se alternó con el aderezo de los existentes.

En 1644 se determinó componer el puente inmediato a la torrecilla de música frente a San Jerónimo, ya que debido al estado de deterioro que presentaban muchos de los sillares y juntas que componía su estructura resultaba incómodo y difícil transitar por él<sup>22</sup>. A pesar de que algunos bloques habían sido reemplazados hacía poco tiempo por el maestro de cantería Miguel de Urbieta, fue preciso reponerle algunas piedras que de nuevo se hallaban quebradas<sup>23</sup>.

El 9 de septiembre de 1648 Pedro de Sevilla comunicó la necesidad de reparar el puente anteriormente referido, por los daños que mostraban la mayor parte de las losas que componían su calzada. El Maestro Mayor propuso, como solución para frenar el deterioro y al tiempo proteger el pavimento, cubrir el adoquinado con una capa de tierra que actuaría como aislante y sobre ella disponer el nuevo empedrado. De esta forma se retardaría la erosión que los coches producían en las calzadas<sup>24</sup>.

Este paso fue finalmente reemplazado por una nueva estructura en 1649. La construcción formó parte de los planes de reforma aprobados para el Prado con motivo de la entrada en Madrid de Mariana de Austria<sup>25</sup>.

En la década de los cincuenta se intervino de nuevo en el pontón referido. En el mes de junio de 1652 se le reemplazaron unos sillares que habían resultado derribados<sup>26</sup>. El 2 de diciembre del mismo año, Pedro de Sevilla, tras reconocer los desperfectos que mostraba

---

<sup>22</sup> A. Villa. Junta de Fuentes, 3 de agosto de 1644.

<sup>23</sup> *Ibidem*.

<sup>24</sup> A. Villa. A.S.A. 3-467-5. 9 de septiembre de 1648.

<sup>25</sup> A. Villa. Junta de Fuentes, 22 de diciembre de 1650.

<sup>26</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 65, fol. 26v, 4 de junio de 1652.

nuevamente el puente inmediato a la torrecilla *"al paso de San Jeronimo"*, expuso la conveniencia de componer la calzada, de 150 pies de largo por 70 de ancho, empedrándola con losas de piedra y reforzar los extremos del paso y remate de la calzada con unos adoquines de cantería que actuasen a manera de estribos sobre el empedrado, y de ese modo proteger las losas y frenar el desgaste que causaban los carruajes<sup>27</sup>.

Los reparos propuestos por Pedro de Sevilla fueron aprobados por la Junta de Fuentes<sup>28</sup>. Las obras se remataron en los maestros canteros Juan de Urriaga y Juan de Trujillo<sup>29</sup>.

Las avenidas del arroyo supusieron un continuo peligro para las fuentes, plantíos y puentes. Las recias lluvias caídas en 1680 provocaron importantes estragos en el Prado, entre otros el derribo del pretil *"labrado en forma de escaño para permitir el acomodo y asiento de paseantes"* del puente a que nos venimos refiriendo<sup>30</sup>. Los reparos del puente y del resto de los destrozos ocasionados por las aguas fueron aprobados el 20 de mayo de 1681<sup>31</sup>

En 1685 los dos puentes principales del Prado de San Jerónimo, el del tramo central del paseo y el de subida al monasterio y Buen Retiro, fueron embellecidos con unas fuentes

---

<sup>27</sup> A. Villa. A.S.A. 3-467-5.

<sup>28</sup> A. Villa. Junta de fuentes. 13 de diciembre de 1652.

<sup>29</sup> *Ibidem*.

<sup>30</sup> B.N. VE. 69-66. *"Relacion verdadera, en que se refieren las rezias tempestades, y avenidas que han sucedido en Madrid, Corte de nuestro Catolico Rey CARLOS SEGUNDO (que Dios guarde) desde el Jueves 26 de Setiembre desde año de 1680 hasta el sabado 28 de dicho mes. Mencionando las ruinas que han causado, assi en Madrid, como en otras partes, por el discurso de todo el dicho mes, con todo lo demás que verá el Curioso"*. (Apéndice documental, documento n° 33).

<sup>31</sup> A. Villa. A.S.A. 1-97-1.

a modo de pilar que se situaron en los extremos de los pasos<sup>32</sup> (lám. 11).

### 1.1.2. Puentes del Prado de los Recoletos.

La presencia de puentes no se redujo al tramo de San Jerónimo. En el Prado de los Recoletos también existieron diferentes pasos para facilitar la comunicación entre las orillas del arroyo. En la década de los veinte al menos tres puentecillos permitían el tránsito entre las márgenes del cauce, uno frente a los Recoletos, otro en el tramo central del Paseo y un tercero frente al camino de Alcalá. Estos pasos debieron ser renovados durante las reformas ocurridas en el sector en 1615 y 1618 respectivamente<sup>33</sup>.

En 1621 el maestro de obras Lorenzo Domingo Juan edificó un puente en la carrera de los Recoletos *"la ultima del arroyo"*, al que dotó de asientos y respaldar, y compuso los dos y sus asientos, que por ser de madera mostraban podridas buena parte de sus estructuras<sup>34</sup>.

El 11 de mayo de 1623 el alarife Juan Díaz emitió una declaración exponiendo los reparos que, en aquel momento, precisaba el Prado, referidos tanto a empedrados como a fuentes, plantíos etc. Con respecto a los puentes consideró la necesidad de aderezar el paso

---

<sup>32</sup> A. Villa. A.S.A. 1-98-2, 3-124-2. Sobre las pilas referidas, véase en el capítulo IV, dedicado a las fuentes del siglo XVII, los denominados morteros.

<sup>33</sup> Sobre las reformas referidas, véase en el capítulo I dedicado a la configuración de trazados, los epígrafes correspondientes.

<sup>34</sup> A. Villa. A.S.A. 1-129-61. Participación del maestro de obras, Lorenzo Domingo Juan en el Prado de los Recoletos, en la construcción de un puente nuevo y en el aderezo y compostura de los existentes. (Apéndice documental, documento, n° 34).

establecido en el extremo sur del Prado Viejo, frente a la calle de Atocha, el ubicado frontero a la calle y camino de Alcalá y el que servía de paso al convento de Recoletos, reparos que fueron realizados<sup>35</sup>. El puente inmediato a los agustinos volvió a ser reparado años más tarde. El 26 de octubre de 1634, se otorgó carta de pago a favor de Alonso Álvarez en concepto de los reparos realizados en el pontón referido<sup>36</sup>.

Como en el tramo de San Jerónimo, en la zona de los Recoletos los viejos pasos, pequeños y modestos, se fueron paulatinamente reemplazando por estructuras de mayor tamaño y solidez. El 8 de marzo de 1637 la Junta de Fuentes encargó a Alonso Álvarez sustituir, por nuevas fábricas, el puente emplazado en el tramo central de la carrera de los Recoletos *"por el que pasaba continuamente SM hacia el Buen Retiro"*, y el del *"Paso de la puerta de Alcalá"*<sup>37</sup>, conforme a las trazas *"que para ello se elaborasen"*. Estos pasos volvieron a construirse de madera.

Las avenidas ocurridas en 1647 provocaron, entre otros daños, fuertes desperfectos a los puentes emplazados frente a los Recoletos y al que servía de paso hacia la puerta de Alcalá<sup>38</sup>. Las obras de reparo se emprendieron de inmediato para no interrumpir la comunicación entre las orillas del arroyo. Pedro de Sevilla propuso que al menos el pontón inmediato a los Recoletos, frecuentemente transitado por el Rey, se reemplazase por uno de cantería que asegurase un paso firme y resistente. El Maestro Mayor consideró de extrema urgencia la edificación del puente, ya que la primitiva estructura de madera había quedado

---

<sup>35</sup> A. Villa. A.S.A. 1-90-26.

<sup>36</sup> A.H.P.M. Pº 5.809, escribanía de Manuel Robles, fol. 548v.

<sup>37</sup> A. Villa. Junta de Fuentes, 8 de marzo de 1637.

<sup>38</sup> A. Villa. A.S.A. 3-398-14.

tan dañada que estaba expuesta a desplomarse en cualquiera de las ocasiones que fuese transitada por el Monarca<sup>39</sup>. La propuesta de Pedro de Sevilla no llegó a concretarse, procediéndose únicamente al reparo de los daños.

El 2 de diciembre de 1648, la Villa determinó la ejecución *"de la puentecilla de madera junto a la fuente de los tres caños"*, frente al camino de Alcalá, en espera de poder edificar el de cantería<sup>40</sup>.

A pesar de constituir elementos de gran sencillez, consideramos de interés destacar la disposición de estas sencillas vías de comunicación, ya que si bien carecen de interés desde un punto de vista arquitectónico y artístico, reflejan la voluntad del Municipio de contribuir a la paulatina urbanización del Prado, como respuesta a la importancia que iba cobrando un paraje cada vez más frecuentado, a pesar de su condición periférica.

En 1650 se reemplazó el puente de madera inmediato a los Recoletos por uno de piedra. La obra se remató en Miguel de Tapia, quien se obligó a construir una estructura de albañilería de 22 pies de largo por 6 de hueco, cubierto de losas de 7,5 pies de largo y 2 de ancho<sup>41</sup>.

A comienzos de 1659 se determinó sustituir el puente de madera que comunicaba el Prado con el camino de Alcalá, por uno de cantería<sup>42</sup> (véase lám. 7). La construcción se

---

<sup>39</sup> A. Villa. A.S.A. 1-94-9, 23 de septiembre de 1647.

<sup>40</sup> A. Villa Libros de Acuerdos, tomo 61, 2 de diciembre de 1648.

<sup>41</sup> A. Villa. A.S.A. 1-129-61. Participación de Pedro de Tapia en la sustitución de un puente de madera por uno de piedra en el Prado de los Recoletos. (Apéndice documental, documento n° 35).

<sup>42</sup> A. Villa. Junta de Fuentes. 13 de febrero de 1659, *"que para el pasaje de la jente en el prado donde esta una fuente en el camino de Alcala que esta una puentecilla de tablas se haga una de buena fabrica"*.

remató en el maestro de albañilería Juan de Trujillo<sup>43</sup>. El mismo Juan de Trujillo se comprometió, por mandado de la Junta de Fuentes, a reemplazar otro puentecillo de madera inmediato a la casa de Sardeneta, frente a los terrenos donde años más tarde se instalase el Pósito, por una nueva fábrica de cantería<sup>44</sup>.

Según un informe emitido por Pedro de Sevilla, el 11 de septiembre de 1660, el maestro marmolista Vicente Semeria labró los antepechos y pedestales como remate de los pretilos de los puentes referidos<sup>45</sup>.

De ese modo, los modestos puentes de tabla dieron paso a estructuras no sólo más resistentes, sino de mayor atractivo estético, a partir de la disposición de balaustradas, coronadas con pedestales, a las que se adosaron bancos para el descanso de los paseantes.

### **1.1.3. Los puentes del Prado de Atocha.**

En algunas ocasiones la construcción de puentes respondió a las demandas cursadas por los moradores de las inmediaciones del Prado. En 1624, la Villa aprobó la planta y condiciones elaboradas por el maestro de obras Pedro de Pedrosa, realizadas por orden de Juan de Pinedo, regidor y comisario del Prado, para la construcción de "una puentecilla", a petición de los vecinos de la calle de la Verónica que confluía en el Prado en las

---

<sup>43</sup> A. Villa. A.S.A. 1-129-61, 3-467-5.

<sup>44</sup> A. Villa. Junta de Fuentes, agosto de 1660. A.S.A. 3-396-3.

<sup>45</sup> A. Villa. A.S.A. 3-396-3.



inmediaciones de la de Atocha<sup>46</sup> (lám. 12).

Los vecinos denunciaron la dificultad que tenían para transitar por dicha calle, a causa de los atolladeros que se formaban con las regueras, por lo que solicitaban la construcción de un puente que permitiera el tránsito por aquel paraje. La solución, como mostraba la planta, pasó por canalizar las acequias y edificar un puente sobre las mismas. La obra se remató en el maestro de cantería Pedro de Tapia<sup>47</sup>.

En 1627 la Villa aprobó la construcción de dos nuevos puentes "*en la calzada de alamos de Atocha para salida y entrada y desahogo de los coches*". El 8 de octubre se acordó su ejecución<sup>48</sup>.

El puente más importante de este sector fue el que se hallaba en las inmediaciones de la puerta de Atocha, que fue definitivamente renovado en la década de los 60 formando parte de las obras del carrevén<sup>49</sup> (lám. 13).

---

<sup>46</sup> A.Villa. Libro de Acuerdos, tomo 40, 2 de septiembre de 1624, fol. 509v. "*abiendose visto en este ayuntamiento la planta y condiciones que pedro de pedrosa a hecho de orden del señor juan pinedo para una puentecilla que piden los dueños de las casas de la calle de la veronica que atrabiesa a la que va del prado a nuestra señora de atocha se haga para el paso y las combeniencias grande que de hacerse resultan por estar aquel paso tan malo y con tanto peligro se acordo que la dha puente se haga conforme la dicha traça y condiciones y se pregone y remate en la persona que por menos lo hiciere*".

A.S.A. 1-85-59. (Apéndice documental, documento nº 36).  
Pedro de Pedrosa. *Proyecto de puente para la calle de la Verónica que confluía en el Prado, en las inmediaciones de la de Atocha*. Dibujo a tinta marrón sobre papel verjurado, con aguadas marrones. 290x420mm.

<sup>47</sup> A. Villa. A.S.A. 1-85-59.

<sup>48</sup> A. Villa. Libro de Acuerdos, tomo 42, fol. 530.

<sup>49</sup> véase al respecto el epígrafe de este capítulo dedicado al carrevén de Atocha.

## 1.2. Medidas para controlar el arroyo. Estacadas y paredones.

El cauce del arroyo, en los sectores en los que la fuerza del caudal era mayor o en los lugares donde el regato recibía otras vertientes, se frenó con la disposición de paredones de fábrica y estacadas de madera que actuaron como muros de contención para evitar el desbordamiento de las aguas y facilitar su control, barreras que se vieron continuamente dañadas a causa de las avenidas y a los atrancos de los desagüaderos que vertían en el arroyo.

Las inmediaciones de la puerta de Atocha fue uno de los enclaves más perjudicados por el efecto de las corrientes, tanto de las que llegaban desde el Prado como de las que bajaban desde la calle de Atocha. Este hecho motivó la necesidad de establecer paredones que moderasen el curso de todos estos cauces evitando su desbordamiento. Los muros resultaron con frecuencia dañados por efecto de la erosión provocada por las propias aguas. El 6 de marzo de 1625 Juan de Pinedo, comisario de las obras del Prado, ordenó el reparo del paredón emplazado *"mas abajo del hospital general"* en la caída del arroyo, que se encontraba seriamente arruinado y con peligro de derrumbarse debido al estado de deterioro que presentaban sus cimientos. De inmediato se procedió a su reparo, fortificando sus bases y componiendo los sillares derribados<sup>50</sup>.

Este muro resultó seriamente arruinado en 1640. El 19 de noviembre se acordó que los maestros de obras Tomás Torrejón y Miguel del Valle determinasen los daños y reparos que precisaba<sup>51</sup>.

---

<sup>50</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 41, 6 de marzo de 1625, fol. 298v.

<sup>51</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 56, 19 de noviembre de 1640, fol. 233.

Los trabajos de mantenimiento de estos frenos se alternaron con la edificación de nuevos muros.

En 1618, aprovechando la construcción del puente de acceso a San Jerónimo, rematado en Francisco de Ávila, se acordó fortificar las orillas del arroyo con unos paredones laterales que se remataron igualmente en el referido maestro de obras<sup>52</sup>.

El 7 de junio de 1630 se otorgó carta de pago a favor del maestro de obras Marcos Cruela por la construcción de un nuevo muro que erigió *desde la puentecilla del prado de San Jerónimo hacia el lado de la torrecilla*, según certificó Pedro de Pedrosa<sup>53</sup>.

La falta de caudales para acometer este tipo de obras provocó, en ocasiones, la demora en la edificación de estos paredones, optándose como medida provisional por la disposición de estacadas de madera, en espera de poder emprender la fábrica de estructuras de mayor solidez. Las incontroladas e inoportunas crecidas del arroyo dieron al traste con estos medios provisionales, debido a su escasa resistencia.

El 23 de septiembre de 1647, Pedro de Sevilla se ratificó en la propuesta planteada por Cristobal de Aguilera de edificar un paredón de mampostería en las inmediaciones del convento de Recoletos, para fortificar el costado del arroyo por aquella parte y, a la vez, evitar que durante las avenidas se anegase la alcantarilla que conducía las aguas que surcaban la huerta del convento hasta el cauce. La construcción del tabique se remató en los maestros de obras Lorenzo de Pineda y Pedro Hernández<sup>54</sup>. Los trabajos, a pesar de contar con los materiales a pie de obra, tuvieron que aplazarse debido a la llegada de las lluvias del

---

<sup>52</sup> A. Villa. A.S.A. 1-85-58.

<sup>53</sup> A.H.P.M. P<sup>a</sup> 5.805, escribanía de Manuel Robles, fol. 345v.

<sup>54</sup> A. Villa. A.S.A. 1-94-9.

invierno<sup>55</sup>. De modo provisional y en espera de poder retomar los trabajos, se decidió disponer una estacada de madera como freno de las aguas que, por la falta de consistencia, fueron arrastradas. La obra se reemprendió en junio de 1649, momento en que fue de nuevo respaldada por la Junta de Fuentes<sup>56</sup>. La construcción se remató en el maestro de obras Juan de Trujillo, según disposición de Pedro de Sevilla<sup>57</sup>. La fuerza y capacidad de erosión de las aguas provocaron algunos daños a los muros, habiendo de asistir a su reparo tan sólo unos meses después de su construcción<sup>58</sup>.

En diciembre de 1650 el Maestro Mayor de Fuentes planteó a la Junta la conveniencia de edificar un nuevo paredón en las inmediaciones del puente que cruzaba el arroyo en la subida al Buen Retiro, como medio de control de las aguas que, desde la Carrera de San Jerónimo, confluían en aquel paraje y habían formado un gran atolladero que dificultaba enormemente el paso hacia el camino de Atocha, a causa de lo embarrancado que estaba el arranque de la calzada. Del mismo modo, el muro serviría de resguardo a las cañerías de abastecimiento de las fuentes de las inmediaciones, puesto que las aguas allí embalsadas habían minado los terrenos dejándolas al descubierto y provocando la rotura de las

---

<sup>55</sup> A. Villa. A.S.A. 3-394-14.

<sup>56</sup> A. Villa. Junta de fuentes, 25 de junio de 1649. *"Asimismo conviene que en el arroyo del prado frente a los recoletos agustinos, se acuerdo se hiciese para reparo de dho arroyo un paredon de mamposteria el qual parece se le encargo a pedro hernandez y lorenço de pineda maestros de fontaneria y no se executo porque quando se avia de acer era enmedio de las aguas del ybierno y en su lugar se acuerdo se hiciesen unas estacadas las quales se hicieron y con las grandes aguas que ha avido este año las descarnaron las abenidas que bajan por dho arroyo conviene se aga un paredon con mucha fortificacion muy bien entregado en los costados de dho arroyo el qual le podra hacer Juan de Truxillo maestro de obras"*.

<sup>57</sup> A. Villa. A.S.A. 3-467-5.

<sup>58</sup> A. Villa. Junta de fuentes, octubre de 1649

conducciones, lo que había contribuido a empeorar las condiciones de tránsito por aquel paraje<sup>59</sup>.

En la sesión de la Junta de Fuentes celebrada el 2 de diciembre de 1652, Pedro de Sevilla aprovechando la compostura que se estaba realizando en el puente frente a San Jerónimo, recomendó fortalecer lateralmente el arroyo con nuevos paredones, de 50 pies de alto y 3 de grueso, para frenar los terraplenes de los costados, evitar el desbordamiento de las aguas y que actuasen al tiempo como medio de control de los cauces de las corrientes que desaguaban en el principal. Con esta obra mejorarían las condiciones del sector, paso obligado de los Reyes en su camino hacia San Jerónimo. La obra se remató en el maestro cantero Juan de Elorriaga y en el de obras Juan de Trujillo<sup>60</sup>.

En ocasiones, la construcción de estos muros se efectuó para solventar problemas puntuales. El 19 de diciembre de 1654 se trató en la Junta de Fuentes sobre el desabastecimiento que sufrían algunas de las fuentes del Prado, debido a que durante las últimas avenidas el caudal del arroyo había decrecido más de media vara, de modo que las

---

<sup>59</sup> A. Villa. Junta de fuentes, 22 de diciembre de 1650, "conviene que al cruzar el prado de san geronimo para yr al retiro que es donde se yço la puente de canteria que se yço nueva para el paso de la rreyna se aga un paredon de manposteria atravesando el arroyo y cojer las aguas que vajan por la calle de la carrera de san geronimo para yr al rretiro porque las dhas aguas arroyan aquel sitio que esta ymposibilitado con los atolladeros que an echo las dhas aguas y ban aziendo de manera que no se puede bajar el prado abajo y nuestra señora de atocha y las cañerías que se ycieron nuevas para dar el agua a las tres tazas que estan una a la esquina de las casas de mi señora la duquesa de lerma y las otras dos que estan mas abaxo del prado el dho arroyo esta cerca de descubrirlas y llevarselas con el qual dho paredon queda todo aquel paso tratable y con mucha señoria y ansi siendo Vs servido mande se aga luego que conbiene mucho".

<sup>60</sup> A. Villa. Junta de fuentes, 13 de diciembre de 1652. A.S.A. 3-467-5.

aguas de las atarjeas que surtían las tazas del Prado de Recoletos, desaguaban en el arroyo.

La solución pasó por disponer un paredón atravesando el arroyo como medio de protección de los depósitos, de modo que el agua pudiese llegar hasta las fuentes<sup>61</sup>.

En la misma sesión se aprobaron ciertos reparos para el paredón inmediato a la alcantarilla de Recoletos que también había sufrido algunos daños durante las últimas avenidas, y la reconstrucción del murete que servía de resguardo al referido desembocador que igualmente había resultado derribado<sup>62</sup>. Los trabajos se remataron en el maestro de obras Juan Trujillo. El 30 de octubre de 1655 la Junta instó a Juan de Trujillo para que concluyese la compostura de los paredones que aún tenía por concluir<sup>63</sup>.

El mantenimiento de estos muros, asistiendo al reemplazo de las losas de remate, componiendo la mampostería dañada o rectificando los cimientos, permitió la conservación de estos sistemas de contención. El 31 de octubre de 1657 se aprobó el reparo del paredón inmediato a la puerta de Atocha que de nuevo presentaba evidentes signos de ruina<sup>64</sup>. Igualmente se atendieron los arreglos que precisaban los dos paredones de Recoletos y otro establecido en el Prado de Atocha, en las inmediaciones de la callejuela de subida a San Blas, composturas que fueron realizadas por el maestro de obras Juan Trujillo. El 22 de diciembre

---

<sup>61</sup> A. Villa. Junta de fuentes, 19 de diciembre de 1654.

<sup>62</sup> *Ibidem*. A. Villa. A.S.A. 3-398-14.

<sup>63</sup> A. Villa. Junta de Fuentes, 30 de octubre de 1655.

<sup>64</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 70, 31 de octubre de 1657, fol. 102. *"El señor don juan de la mora dijo que como esta nombrado ha echo reconocer el paredon del arroyo de atocha que esta muy mal tratado y necesitado de remedio y cada dia crece el riesgo queda quenta a madrid y oydo se acordo que dicho señor aga que se ajuste declaracion de alarifes desta villa de que necesita y que costara y se trayga y se presente a la villa para acordar lo que convenga"*.

de 1658, la Junta de Fuentes determinó el pago al maestro de obras por los trabajos realizados<sup>65</sup>.

Las inesperadas avenidas del arroyo, ocurridas con frecuencia en época de lluvias, fueron, sin lugar a dudas, las causantes de las mayores ruinas en el Prado. Las fuertes tormentas caídas en 1662 consiguieron desbordar el arroyo a su paso por las tapias del convento de Trinitarios en el Prado de Atocha. La Junta de Fuentes, tras valorar las declaraciones de los daños emitidas por el Maestro Mayor, aprobó la construcción de *"cinco paredones para la defensa del arroyo"* y como medio de protección para que la calzada del paseo no volviera a resultar anegada. Las obras, que se remataron en el maestro de fontanería Julián Domínguez, fueron tasadas el 22 de septiembre de 1662 por Juan de Caramanchel<sup>66</sup>. Los muros se construyeron con piedra blanca de Caramanchel. Los trabajos de vaciados aumentaron de presupuesto, con respecto a la valía inicial, debido a que se tuvo que reforzar el sistema de cimentaje, tras comprobar que se alzaban sobre tierra movediza<sup>67</sup>.

En 1665, aprovechando la compostura de la calzada que se extendía desde la esquina de Lerma hasta el Buen Retiro atravesando el puente inmediato a la torrecilla, Pedro de Sevilla propuso que se construyese un nuevo paredón para resguardo de la citada calzada y para frenar las aguas que bajaban desde la Carrera de San Jerónimo<sup>68</sup>.

---

<sup>65</sup> A. Villa. Junta de Fuentes, 22 de diciembre de 1658, *"Librese a Juan de Truxillo dos mil duzientos reales a cuenta de los seis mil ciento y cinquenta y seis de la obra de los paredones de la callejuela de san blas y los dos a los recoletos agustinos"*.

<sup>66</sup> A. Villa. A.S.A. 3-396-3.

<sup>67</sup> *Ibidem*.

<sup>68</sup> A. Villa. A.S.A. 3-467-5.

En la década de los setenta se aprobó la disposición de nuevos muros contención en las márgenes del arroyo a su paso por la calle Huertas, de modo que actuasen como freno y control de las aguas que bajaban por la referida calle hasta desembocar en el arroyo. Las obras propuestas por Pedro de Sevilla, el 7 de julio de 1673, con un coste total de veinte y tres mil cuatrocientos veinte reales<sup>69</sup> (lám. 14) consistían en la construcción de varios paredones en el Prado de Atocha. Un primer muro de mampostería se establecería en la orilla del arroyo frente a la calle Huertas, de 64 pies de largo y 20 de alto, dispuesto en escarpe para mayor fortificación. Un segundo paredón, para seguridad y resguardo del anterior se ubicaría más abajo, atravesando el arroyo de 32 pies de largo y 12 de alto. Para conseguir la mayor solidez y resistencia de los muros se coronarían con losas de piedra berroqueña, de modo que el agua no erosionase la mampostería, de un pie de grueso, 6 de largo y 3 de ancho.

---

<sup>69</sup> A. Villa. Junta de Fuentes, 12 de julio de 1673. A.S.A. 1-96-12. Declaración emitida por Pedro de Sevilla sobre la construcción de paredones en el Prado de San Jerónimo a la altura de la calle Huertas. (Apéndice documental, documento n° 37).

*Proyecto para la construcción de paredones y estacadas en el Prado de Atocha, a su paso por la calle Huertas. Dibujo a tinta marrón sobre papel verjurado, con aguadas marrones, amarillas y azules. Escala gráfica: 60. 350x245mm. Notas Manuscritas: "Calle de las Guertas.*

*Guerta del conv.to de los trinitarios descalzos. Paso que baja del Prado de San Geronimo al ospital General. Paredon que se a de hacer para recibir las aguas de la calle de las Guertas y verter en el arroyo que baja del Prado de S. Geronimo. 4 pies de grueso. Alto 20 pies. largo de este paredon 64 pies grueso 6 pies por su planta. Paredon en el atravesaria deste arroyo. Alto 12 pies, 4 pies grueso 6 pies planta. Estacada del costado del arroyo del Prado donde estan las guertas".*

Repr. Verdú Ruiz, M.: "Los paseos madrileños de Recoletos y del Prado de San Jerónimo anteriores al Reinado de Carlos III. Proyectos de Juan Díaz, Juan Gómez de Mora, Pedro de Sevilla, Ardemans, Ribera y J.B. Sachetti", en A.I.E.M. XXIII, 1986, lám. III.



Con esta obra se conseguiría mejorar en gran medida el Prado de Atocha, el sector del Prado más desfavorecido por los atolladeros existentes en las inmediaciones de la calle Huertas, causados por las corrientes que allí confluían. La obra fue aprobada el 12 de julio, determinándose su financiación a partes iguales entre el Concejo y la Junta de Fuentes. Los trabajos se remataron en el maestro de obras Gaspar Romo<sup>70</sup>, quedando concluidos en agosto de 1674. El 12 de agosto de 1676 la Junta de Fuentes ordenó el pago a favor del citado maestro<sup>71</sup>.

En 1674 se procedió al reparo de uno de los paredones del Prado de los Recoletos, establecido frente a la propiedad de la Condesa de Oñate. Se compusieron las losas de remate del muro, para evitar que el agua provocase la erosión de la albañilería, trabajos que se remataron en el maestro de cantería Domingo de Aduçar. Según la declaración de los trabajos emitida por Pedro de Sevilla, el 24 de noviembre de 1674, las obras ascendieron a 1.336 reales<sup>72</sup>.

En 1676 se volvió a desbordar el arroyo provocando cuantiosos desperfectos, especialmente notables en las inmediaciones de la casa de Lerma<sup>73</sup>. Manuel del Olmo elaboró un extenso informe dando cuenta de las obras que convenía emprender<sup>74</sup> para paliar los daños. Entre los trabajos propuestos, sugirió la construcción de un paredón de mampostería

---

<sup>70</sup> A. Villa. A.S.A. 1-96-12.

<sup>71</sup> A. Villa. Junta de Fuentes, 12 de agosto de 1676, "*que a Gaspar Romo se le libre lo que se le esta debiendo de las obras de los paredones que yço en el arroyo del Prado de san geronimo frontero de la calle guertas*".

<sup>72</sup> A. Villa. A.S.A. 1-96-14.

<sup>73</sup> A. Villa. A.S.A. 1-96-15.

<sup>74</sup> A. Villa. A.S.A. 1-97-1. Declaración emitida por Manuel del Olmo sobre los reparos que era preciso emprender en el Prado. (Apéndice documental, documento n° 38).

de 45 pies de largo y 5 de grueso, sentado sobre tierra firme para conseguir la plena solidez del muro *"junto a la puentecilla que ba a San Jeronimo enfrente de la taça questa arrimada a la guerta de la duquesa de Lerma"* donde confluían las aguas que bajaban por la Carrera de San Jerónimo para desaguar en el arroyo, incluidas las obras de terraplenado de toda la tierra que las aguas habían conseguido arroyar.

La avenida había logrado dañar las manguardias del puente. Para mantenerlas en pie y evitar mayores ruinas, Del Olmo propuso la construcción de otro muro de 20 pies de largo y 5 de alto que, dispuesto perpendicularmente al arroyo, actuaría como elemento de contención de tierras.

También resultaron afectados los paredones que frenaban las aguas que bajaban de la calle de Alcalá, lo que precisó la reconstrucción del muro del arroyo por este sector del Prado.

Al margen de las composturas del tramo de San Jerónimo, Manuel del Olmo comunicó la necesidad de reparar el resto de los muros que también habían resultado dañados.

El paredón frente a las casas del Almirante, en el tramo de los Recoletos, que frenaba y recogía el agua que bajaban desde la calle de Alcalá, había que componerle, edificando un nuevo muro de 26 pies de largo y 5 de grueso. Desde este paredón hasta la Carrera de San Jerónimo propuso construir otros paredones para resguardo de las raíces de los árboles, de modo que las aguas del arroyo no las descarnasen, coronados como los anteriores con losas de piedra berroqueña.

En el puente de paso a la puerta de Alcalá y Peso de la Harina, el agua se había llevado una manguardia y un través, por lo que proponía construir otro murete de mampostería y otro al lado opuesto.

La propuesta del Maestro Mayor contó con el respaldo de la Junta de Fuentes, siendo aprobada el 16 de junio de 1676. Las obras se remataron en el maestro de obras Ventura Prieto, quedando concluidas en el mes de diciembre del mismo año<sup>75</sup>.

Las recias lluvias ocurridas en 1680 consiguieron arruinar de nuevo los trazados, causando fuertes daños a las fuentes, puentes, encañados, plantíos y paredones<sup>76</sup>, ruinas que de nuevo fueron cuantificadas por Manuel del Olmo.

Entre los desperfectos, las aguas consiguieron derribar parte del paredón inmediato al jardín de Lerma. Fue preciso reparar el puente inmediato a la torrecilla y los asientos que servían de antepechos al citado paso, además de las composturas de las fuentes y cañerías de abastecimiento que también resultaron seriamente dañadas. Las obras de aderezo, a cargo de los maestros de obras Luis Salas, Gaspar Romo y Juan Casal, fueron tasadas el 20 de mayo de 1681 por Manuel del Olmo<sup>77</sup>.

El 11 de diciembre de 1698, Manuel del Olmo emitió un informe a la Junta de Fuentes por el que comunicaba el estado de ruina que presentaba el paredón "*frontero a los trinitarios*". Con las últimas avenidas había quedado tan rebajado que el agua estaba arrancando los árboles plantados a orillas del arroyo. Del Olmo recomendó la disposición de unas vigas y estacadas, como medio de protección de los plantíos, planteamiento que fue

---

<sup>75</sup> *Ibidem*.

<sup>76</sup> A. Villa. A.S.A. 1-97-7. Véase al respecto, apéndice documental, documento n° 34.

<sup>77</sup> A. Villa. A.S.A. 1-97-9. (Apéndice documental, documento n° 39).

aceptado por la Junta<sup>78</sup>. La intervención se aprovechó para fortificar todos los paredones existentes en todo el recorrido del arroyo por el Prado. El 25 de agosto de 1699 la Junta mandó librar a Manuel del Olmo el importe de las obras que había realizado en todas las estacadas y paredones existentes entre la puerta de Recoletos hasta el carcavón de Atocha<sup>79</sup>.

### 1.3. *El carcavón de Atocha. Proceso constructivo.*

Como indicábamos al iniciar el capítulo, el arroyo del Prado discurría en ligera pendiente desde la puerta de Recoletos hasta la de Atocha, donde desaguan el resto de los cauces que libremente fluían por el sector y las que bajaban desde la calle de Atocha.

La confluencia incontrolada de todas las corrientes en este enclave favoreció la formación de un gran barranco que causó graves dificultades de tránsito a un paraje que convenía mantener en perfecto estado por ser uno de los principales accesos comerciales de la Villa y paso obligado hacia el convento de Nuestra Señora de Atocha, muy frecuentado tanto por el pueblo como por las personas reales.

Dar solución al denominado carcavón de Atocha se convirtió en uno de los grandes caballos de batalla a los que se enfrentó la Villa en materia de obras públicas, empeñándose especialmente durante la segunda mitad del siglo XVII, período en que emprendió una serie de obras de contención y canalización tanto del cauce del arroyo como del resto de las

---

<sup>78</sup> A. Villa. Junta de Fuentes, 11 de diciembre de 1698.

<sup>79</sup> A. Villa. Junta de Fuentes, 25 de agosto de 1699. *"Librese a Manuel del Olmo veinte y dos mil setecientos y noventa y quatro reales de vellon de la obra de paredones y estacadas que a echo en el arroyo del prado de san geronimo, de horden de la junta y en el distrito que ya desde las arcas reales junto a la puerta de los recoletos agustinos hasta el carcabon de Atocha".*

corrientes que en él desaguaban, a partir de un firme sistema de alcantarillado, con el fin de que el regato abandonase la Villa de forma controlada sin dañar los trazados circundantes.

Si bien nos consta una primera intervención de adecentamiento de la zona en 1644, a cargo del maestro de obras Alonso García de Dueñas<sup>80</sup>, fue a partir de los años 60 cuando de forma rotunda se acordó dar solución al carcavón y con ello recomponer definitivamente el extremo sur del Prado Viejo y arranque del camino de Atocha, continuamente embarrado e impracticable a causa de los atolladeros existentes provocados por las aguas perdidas.

Como parte del programa de adecentamiento y mejora aprobado por la Villa en 1660 para los accesos a Madrid, dirigido a componer las entradas a la Corte, eliminando barrancos y ensanchando y abriendo nuevos caminos, ideado para la Puerta de Toledo, Carrera de San Isidro, Puerta del Parque y Camino de Fuencarral, se determinó participar en la puerta de Atocha<sup>81</sup>.

Se acordó explanar unos montones de tierra que había acumulados en las inmediaciones del Hospital General, combatir el lodazal que se había formado a la salida de la puerta de Atocha, limpiar de cieno el camino de acceso al viejo santuario mariano y eliminar los barrancos que había provocado el agua en los empedrados, en definitiva el

---

<sup>80</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 60, 16 de mayo de 1644, fol. 110v, "*Que Alonso Garcia de dueñas en quien esta rematado el carcabon de Atocha se le libren los cien ducados questa informado*", 6 de junio, fol. 129, "*que los cien ducados que esta acordado se le libren a Garcia Dueñas para el reparo del carcabon del camino de vallecas que no caven en la situacion de la limpieza y empedrado se libren en el salario del tenedor de las minuciones del cuarto de palacio*", 10 de febrero de 1645, fol. 320, "*Se le pague a alonso garcia de dueñas de lo que se le debe de las obras del carcabon de Atocha segun Miguel del Valle y Francisco de Sardeneta*".

<sup>81</sup> A. Villa. A.S.A. 1-85-67.

aderezo de todos los desperfectos que dificultaban la libre circulación de peatones y cabalgaduras por aquellos parajes<sup>82</sup>. La reforma se emprendió en el mes de abril, quedando concluida en junio del mismo año<sup>83</sup>.

Las fuertes lluvias caídas durante los primeros meses de 1665 provocaron el desbordamiento del arroyo que causó enormes estragos en el sector referido. Los maestros de obras Juan de León y Juan de Caramanchel emitieron sendas declaraciones, fechadas el 7 de marzo, sobre los reparos que era preciso acometer para componer aquel paraje<sup>84</sup>. Días más tarde las obras se sacaron a pregón<sup>85</sup>.

La comunidad de Atocha se convirtió en un fuerte respaldo de las obras de reparo del carrevón y camino de acceso al monasterio. El 14 de marzo, el convento remitió un memorial al Rey solicitando la composición del camino de Atocha que en aquel momento mostraba unas pésimas condiciones, realidad que había perjudicado, según refería el prior, enormemente a la comunidad que había visto reducido en gran medida el número de fieles que llegaba al

---

<sup>82</sup> A. Villa. A.S.A. 1-85-67.

<sup>83</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 73, 4 de junio de 1660. fol. 187v. A.S.A. 1-85-67, *"En Madrid a quatro de junio de mil seiscientos y sesenta años se juntaron en el ayuntamiento desta villa los señores corregidor y madrid como es costumbre y entre los acuerdos que el dho día se hicieron ay dho del tenor siguiente. En este ayuntamiento se bieron dos memorias dadas por fernando savaña la dha de lo gastado en adereçar el carcabon de la puerta de atocha y descombrar dhos montones grandes de tierra questaban sobre el empedrado que llegaba a la esquina del ospital general y sacar un grande atollador questaba a la salida de las rejas por donde pasa el agua del prado la qual dha obra se hiço con asistencia de los señores marques de casares corregidor desta villa y don Juan Diaz de la mora cavallero de la horden de santiago y comisario nombrado por Madrid para este efecto que monta tres mil nobecientos y tres reales y medio..."* .

<sup>84</sup> A. Villa. A.S.A. 1-85-68. Declaraciones emitidas por Juan de León y Juan de Caramanchel sobre los reparos que convenía hacerse en el carrevón de Atocha y alrededores. (Apéndice documental, documento nº 40).

<sup>85</sup> *Ibidem*.

convento, debido a las dificultades que, para ser transitado, presentaba el camino de acceso al santuario<sup>86</sup>.

La estrecha vinculación establecida entre la Corona y los dominicos de Atocha influyó, sin duda, en la orden emitida por el Monarca aprobando la reforma de la calzada de acceso al convento. La propuesta real, respaldada por la Villa, derivó en un planteamiento de mayor envergadura que contemplaba no sólo el aderezo del camino de Atocha, sino erradicar de una vez por todas la verdadera causa de las ruinas, a partir de la construcción de un puente-alcantarilla que canalizase las aguas del arroyo a su paso por Atocha y el resto de las corrientes que en él desembocaban, de modo que controlando el cauce se evitarían definitivamente los desbordamientos<sup>87</sup>. La puesta en marcha de las obras se demoró hasta el verano de 1666.

El 22 de junio de ese año, Sebastián Herrera Barnuevo elaboró un informe, a instancias de la Villa, dando cuenta de los daños que, en aquellos momentos, mostraba el carrevión y camino de Atocha. Herrera Barnuevo, tras valorar el estado de deterioro que mostraba aquel paraje, comunicó al Concejo que había llegado el momento de corregir la desordenada corriente del arroyo, que por correr a su libre albedrío, ajena a cualquier sistema de canalización, había hecho de aquel sector un paraje intransitable, cuajado de barrancos y atolladeros<sup>88</sup>.

La solución pasaba por construir una alcantarilla *"desde la puentecilla que esta junto a las huertas corriendo su conducto hasta el paredon viejo de piedra berroqueña que ahora estaba arrimado al lado del camino de vallecas"*. Sobre la alcantarilla un puente serviría de

---

<sup>86</sup> A. Villa. A.S.A. 1-85-68.

<sup>87</sup> A. Villa. A.S.A. 1-85-68.

<sup>88</sup> A. Villa. A.S.A. 1-85-68.

paso tanto al camino de Vallecas como al de Atocha, dejando de este modo la zona libre de aguas<sup>89</sup>.

Aprobada la propuesta de Herrera Barnuevo de canalizar las aguas a su paso por Atocha, se iniciaron las gestiones oportunas para emprender las obras<sup>90</sup>, para las que se asignó el caudal de las sisas del rastro, destinadas a las fuentes, añadiéndose, con el beneplácito de la Junta<sup>91</sup>, a los 3000 reales correspondientes a ese año la dotación del año siguiente<sup>92</sup>.

Sacadas las obras a pregón, los maestros comenzaron a emitir las posturas correspondientes<sup>93</sup>. Los trabajos se remataron, en un primer momento, en el maestro de obras Juan Tercero. Posteriormente se asignaron, tras una baja efectuada en la postura emitida por Tercero, en Domingo de Aduçar que inmediatamente inició las obras. Juan Tercero

---

<sup>89</sup> A. Villa. A.S.A. 1-85-68. Declaración emitida por Herrera Barnuevo sobre las obras que era preciso emprender en el carcavón de Atocha. (Apéndice documental, documento, nº 41).

<sup>90</sup> A. Villa. Libro de Acuerdos, tomo 79, 14 de julio de 1666, " para que la obra que se ha de hacer del camino de Atocha se empiecen los tramites de nombramiento de comisarios..".

<sup>91</sup> A. Villa. Junta de Fuentes, 13 de septiembre de 1666.

<sup>92</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 79, 6 de septiembre de 1666, "Tratose de la obra que se ha de hacer en el camino de Atocha haviendo decidido llamamiento para ello y se acordo de conformidad que respecto que el agua que viene del prado del remanente de las fuentes del con los continuos derribos y se llevo la alcantarilla deste camino y que es preciso el hacerla por ser tan necesario que se execute en la forma y como se contiene en la declaracion de don Sevastian de Herrera maestro mayor a los precios a que esta rematado y que para ello se saque tres mil ducados deste año y tres mil ducados del que viene de mil seiscientas y sesenta y siete de la sisa del rastro de las fuentes que es de donde parace que toca...".

<sup>93</sup> La baja emitida por el maestro de obras Lucas Crespo fue rechazada. A. Villa. Libros de Acuerdo, tomo 79, 1 de septiembre de 1666.



volvió a hacer baja, rematándose definitivamente los trabajos en su persona<sup>94</sup>.

Tercero se comprometió a concluir los trabajos en un plazo máximo de cinco meses, que empezaron a correr el 20 de junio de 1667<sup>95</sup>.

Las obras, sin embargo, pronto comenzaron a demorarse en el tiempo. El 12 de junio de 1668, según certificaron los maestros de obras Marcos López y Bernardino Sánchez, nombrados por Juan Tercero, y Bartolome Hurtado representante de la Villa, aún quedaba mucho por concluir<sup>96</sup>.

Días más tarde se produjo un nuevo desbordamiento del arroyo, provocando grandes desperfectos en el camino de Atocha. La Villa ordenó la continuación inmediata de las obras del carcavón hasta concluir la alcantarilla, para evitar que se arruinara lo que hasta la fecha se había rematado<sup>97</sup>.

El estado de ruina del sector, aumentado aún más por los desperfectos derivados de la última avenida, acentuó nuevamente la demora de las obras que habían sobrepasado con mucho el período establecido para su conclusión, a pesar de las reiteradas dotaciones económicas entregadas a Juan Tercero<sup>98</sup>. Ante esta situación la Villa acordó, el 29 de agosto

---

<sup>94</sup> A. Villa. A.S.A. 1-85-68. Libros de Acuerdos, tomo 79, 13 de mayo de 1667, *"viose una baja que ha hecho Juan Tercero maestro de canteria en las obras del carcavon de atocha y puente del parque y se acordó se admite"*.

<sup>95</sup> *Ibidem*.

<sup>96</sup> A. Villa. A.S.A. 1-85-68. Tasación emitida por Marcos López, Bernardino Sánchez y Bartolomé Hurtado, de las obras realizadas por Juan Tercero en el carcavón. (Apéndice documental, documento n° 42).

<sup>97</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 79, 18 de junio de 1668, *"conbiene continuar la obra de la alcantarilla del camino de atocha tanto porque no se pierda lo questa gastado que con la abenida grande destos dias del arroyo del Prado casi no a quedado camino para ballecas..."*.

<sup>98</sup> A. Villa. A.S.A. 1-86-24.

de 1668, que los comisarios encargados de la obra del carcavón, acompañados de un alarife, evaluarán los trabajos que se habían concluido hasta la fecha y los que aún restaban para su remate<sup>99</sup>.

El 21 de junio de 1669 se instó a Juan Tercero para que cumpliera con su obligación y concluyera las obras a la mayor brevedad<sup>100</sup>. Días más tarde se nombró a Juan de Caramanchel para que valorara el estado de los trabajos<sup>101</sup>. La tasación elaborada en presencia de Bartolomé Hurtado, como representante de la Villa, y Lucas Crespo, en nombre de Tercero, dio cuenta de los paredones, bóvedas, cantería, botareles y apuntalamientos de la tierra movediza que se habían realizado hasta la fecha<sup>102</sup>, aunque aún quedaba mucho por concluir.

La Villa decidió emprender acciones legales contra Juan Tercero por haber contravenido a sus obligaciones respecto a las obras del carcavón y no haber iniciado las del Puente del Parque que también se habían rematado en su persona al tiempo que las de Atocha, siendo sustituido en los trabajos por el maestro de obras Tomás Román, tras la aprobación de su proyecto de obras por parte de Bartolomé Hurtado y Juan de Caramanchel<sup>103</sup>.

---

<sup>99</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 79, 29 de agosto de 1668. A.S.A. 1-85-68.

<sup>100</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 83, 21 de junio de 1669. A.S.A. 1-85-69.

<sup>101</sup> A. Villa. A.S.A. 1-85-69, 27 de junio de 1669.

<sup>102</sup> A. Villa. A.S.A. 1-85-69, 31 de julio de 1669. Tasación de las obras del carcavón, emitida por Juan de Caramanchel, Bartolomé Hurtado y Lucas Crespo. (Apéndice documental, documento n° 43).

<sup>103</sup> *Ibidem*.

Román, retomando el legado de Tercero, emprendió de inmediato los trabajos de remate del carcavón. La Villa impulsó económicamente las obras para que se concluyesen antes de que llegase el invierno y prevenir de ese modo las posibles ruinas que pudieran causar futuras avenidas, aplicando, de acuerdo con el Consejo, parte de los fondos de las sisas del rastro y otros efectos aplicados a los gastos de fuentes<sup>104</sup>.

Las tasaciones periódicas mostraban que los trabajos que Tomás Román iba ejecutando marchaban conforme a lo pactado. La Villa, a su vez, iba asistiendo puntualmente a los pagos requeridos por Tomás Román<sup>105</sup>, pero llegado un punto el Concejo mostró su incapacidad para hacer efectivas las retribuciones solicitadas por el maestro de obras para proseguir los trabajos<sup>106</sup>.

Lo cierto es que Román tuvo que hacer frente a una obra que se había enriquecido sensiblemente con respecto a lo que en un primer momento se había concertado con Juan Tercero, *demasiás referidas al desplazamiento de la fuente situada en la esquina del Hospital General hasta las inmediaciones del carcavón, el reparo de la cerca que limitaba la Villa en la línea del referido hospital, lo que generó nuevos trabajos de extracción de tierras desde los antiguos muros que confinaban con la fuente hasta la nueva. Se aumentaron las obras de empedrados y se acordó disponer asientos de piedra alrededor de la pila, aumentos que incrementaron el coste inicial de la obra en 713.639 reales, engrosamientos que fueron los*

---

<sup>104</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 83, 27 de septiembre de 1669.

<sup>105</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 83, 3 de octubre, 9 de noviembre y 13 de diciembre de 1669.

<sup>106</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 83, 20 de febrero de 1670.

que ocasionaron serios problemas de financiación a la Villa<sup>107</sup>.

Tomás Román asumió los trabajos de traslado de la fuente, la construcción de paredones para el resguardo de los pilones y las obras de conducción de agua para abastecimiento de la pila, tal como certificó Pedro de Sevilla el 26 de marzo de 1670<sup>108</sup>.

El 28 de marzo de 1670 Bartolomé Hurtado emitió una nueva declaración sobre el estado de las obras, en la que propuso, como complemento a la reforma que se estaba realizando en la zona, la conveniencia de adecentar las puertas de entrada a la Villa por aquel sector, *"una para el camino de Vallecas y otra junto al hospital general para el camino de Labapies*<sup>109</sup>".

A instancia de los miembros del Consejo, también emitieron valoraciones sobre el estado de las obras Francisco Bautista y Sebastián Herrera Barnuevo, quienes, tras evaluar los trabajos de mampostería, albañilería, vaciados de tierra, cantería de los asientos alrededor de la fuente que servirían de antepechos, empedrados y la cerca, concluyeron que para terminar la obra del carcavón lo único que restaba era la tapia que lo cerraba y las obras de fortificación que debían realizarse en el golpeadero de las aguas donde vaciaban todas las que bajaban desde la calle de Atocha<sup>110</sup>.

Las propias características de la obra, plantada sobre agua, provocó que las tasaciones dependiendo de quienes las realizasen mostrasen presupuestos distintos. Las irregularidades

---

<sup>107</sup> A. Villa. A.S.A. 1-85-69. Relación de las demasías que asumió Juan Román en la obra del carcavón, con respecto a lo que primeramente se había ajustado con Juan Tercero. (Apéndice documental, documento n° 44).

<sup>108</sup> A. Villa. A.S.A. 1-85-69.

<sup>109</sup> A. Villa. A.S.A. 1-85-69.

<sup>110</sup> A. Villa. A.S.A. 1-85-69. Tasación de la obra del carcavón emitida por Francisco Bautista y Sebastián de Herrera Barnuevo. (Apéndice documental, documento n° 45).

sospechadas por Román respecto a las valoraciones emitidas por Francisco Bautista, Bartolomé Hurtado y Sebastián Herrera, le llevaron a solicitar que fray Lorenzo de San Nicolás y Juan de Caramanchel emitiesen sus pareceres. Fray Lorezo y Juan de Caramanchel, intentando ser lo más ecuánime posible, procedieron a la apertura de calas y pozos en los sitios que consideraron conveniente para tomar con exactitud los altos y gruesos de los cimientos y paredones, y ver si se ajustaban a las condiciones pactadas, ratificándose ambos en las declaraciones anteriores.

Según la tasación emitida por los arquitectos referidos lo único que quedaba por concluir eran los empedrados y la construcción de la puerta de Atocha<sup>111</sup>.

Tras solventar las supuestas anomalías intuitas por Román, la Villa acordó que se le librase la mitad del coste de los trabajos que habían declarado fray Lorenzo y Juan de Caramanchel<sup>112</sup>.

Las obras continuaron su curso. El 20 de enero de 1671 el maestro cerrajero Isidro Baez le entregó a Román una reja para tapar el vaciadero del carcavón<sup>113</sup> y el 17 de febrero se aprobó la traza para la puerta de Atocha, acordándose su ejecución inmediata<sup>114</sup>.

Según una nueva tasación de las obras emitida el 20 de abril por fray Lorenzo de San Nicolás y Juan de Caramanchel, Román había concluido casi en su totalidad la puerta de Atocha, las nuevas cercas y empedrados, restando únicamente un pequeño reparo en el

---

<sup>111</sup> A. Villa. A.S.A. 1-85-69. Tasación de las obras del carcavón, emitida por fray Lorenzo de San Nicolás y Juan de Caramanchel. (Apéndice documental, documento nº 46).

<sup>112</sup> *Ibidem*.

<sup>113</sup> A. Villa. A.S.A. 1-85-69.

<sup>114</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 84, 17 de febrero de 1671. Sobre la renovación de la puerta de Atocha remitimos al apartado referido a las puertas del Prado, dentro del capítulo dedicado a la arquitectura de servicios públicos.

desembocador de la alcantarilla para dotarla de mayor fortificación y durabilidad<sup>115</sup>. Román se comprometió a fortificar el golpeadero, a partir de la construcción de un trozo de presa *"de 36 pies de ancho y 30 de largo hasta la planta de la tierra firme de piedra de pedernal"* que sirviese de resguardo a la fabrica del carcavón, y a concluir la portada de Atocha, según lo establecido por Gaspar de la Peña.

El 16 de noviembre de 1674, el propio Gaspar de la Peña certificó la conclusión definitiva de las obras del carcavón y de la puerta de Atocha<sup>116</sup>.

La estructura del carcavón, por ser una obra edificada sobre terrenos pantanosos, de poca consistencia, adoleció de solidez, de ahí que las avenidas del arroyo lograsen provocar su ruina en muchas ocasiones. Las ocurridas en 1676 tuvieron consecuencias verdaderamente desastrosas. Las aguas lograron arrancar los encajonados de piedra y las vigas que servían de base de la fábrica, ocasionando serios problemas a los cimientos, tal como constataron Tomás Román y Manuel del Olmo<sup>117</sup>. La Villa comprobó lo preciso que sería atajar las ruinas para evitar males mayores que, sin duda, provocarían las futuras aguas del invierno, sacando de inmediato los reparos a pregón<sup>118</sup>, sin embargo la falta de caudales retrasó el inicio de las obras de aderezo, de ahí que los desperfectos se fueran haciendo, según pasaba el tiempo, de mayor consideración<sup>119</sup>.

---

<sup>115</sup> A. Villa. A.S.A. 1-85-69.

<sup>116</sup> A. Villa. A.S.A. 1-85-69. Certificación de las obras del carcavón, emitida por Gaspar de la Peña. (Apéndice documental, documento n° 47).

<sup>117</sup> A. Villa. A.S.A. 1-85-70. Libros de Acuerdos, tomo 90, 26 de agosto de 1676.

<sup>118</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 90, 25 de septiembre, 21 de octubre de 1676.

<sup>119</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 91, 11 de enero de 1677, *"El señor correxidor dixo que respecto de que a visto y reconocido el undimiento del camino de atocha del carcabon y que*

Antes de concluirse los reparos anteriormente referidos, la avenida del arroyo ocurrida a comienzos de la década de los ochenta provocó nuevos destrozos en el carcavón y en todo el Prado Viejo. El 22 de agosto de 1681 la Villa solicitó a José del Olmo y al maestro de obras Juan Ruíz de Heredia que determinasen las composturas que precisaba la alcantarilla de Atocha. Del Olmo abogó por una reafirmación de cimientos y el fortalecimiento general de la fábrica, profundizando las zanjas, para la disposición de estacas y vigas tres pies más profundas que las antiguas para conseguir un firme más sólido, reforzando las paredes con hiladas de cantería, además del aderezo del arco que daba entrada a la alcantarilla, de la pared inmediata a la puerta y del empedrado de la calzada que discurría sobre la alcantarilla<sup>120</sup>.

Aunque los trabajos de reparo enseguida fueron aprobados, la puesta en marcha de los mismos volvió a sufrir una terrible demora, de ahí que en el momento en que se retomaron las ruinas habían aumentado considerablemente. Los aderezos se remataron, el 13 de febrero de 1682, en el maestro de obras Melchor Duro, retrasándose hasta el 18 de febrero de 1684 en que se volvieron a adjudicar en el citado maestro, destinándose para ello el caudal asignado a fuentes<sup>121</sup>. Desde la fecha del último remate hasta que se emprendieron los trabajos volvieron a transcurrir 16 meses, período durante el cual las nuevas avenidas ocurridas habían conseguido deteriorar aún más la débil estructura del carcavón. Ante esta

---

*cada día ba siendo mayor el daño y que lo sera muy considerable si continuan las aguas y no se adereza antes a de costar mucha mas cantidad de la que se remato que queda quenta a madrid para que acuerde y execute lo que le pareciere que conbenga y oydo y tratado y conferido se acordo se haga recuerdo al consejo para que se confirme el acuerdo que Madrid tiene tocante a este reparo".*

<sup>120</sup> A. Villa. A.S.A. 1-86-4. Condiciones con se había de fabricar la alcantarilla del paso de Atocha, elaboradas por José del Olmo. (Apéndice documental, documento n° 48).

<sup>121</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 98, 4 de junio de 1685.

situación Melchor Duro exigió que se hiciese una nueva declaración que determinase de manera exacta el estado actual de ruina que presentaba<sup>122</sup>.

Según el informe emitido por José del Olmo el 15 de junio de 1685, si en la primera declaración el arco de entrada a la alcantarilla estaba dañado siendo necesario su reparo, ahora, debido al avanzado estado de deterioro que presentaba, había que demolerlo en su totalidad y proceder a su construcción así como las paredes de los costados, volver hacer el arco del vacidero del agua y disponer un pedestal en el pretil inmediato a la alcantarilla, reparos que aumentaban el presupuesto inicial en 3.200 reales<sup>123</sup>.

El principal problema que presentaba al carcavón era el hundimiento de los antiguos cimientos, por lo que había que proceder a conferirles la firmeza que requería una obra de tales características, estableciendo eficaces sistemas de desagüe para evitar su continuo deterioro<sup>124</sup>. Del Olmo determinó la fortificación de la obra y el aderezo del despeñadero del agua a la entrada del carcavón que resultaba continuamente afectado por estar muy en cuesta y levantadas sus paredes sobre tierras movedizas<sup>125</sup>. El Ayuntamiento aprobó las demasías de la obra, asignando de nuevo para sufragarlas el caudal destinado al reparo y mantenimiento de las fuentes de la Villa<sup>126</sup>. Las obras quedaron concluidas a finales de 1687<sup>127</sup>.

---

<sup>122</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 98, 8 de junio de 1685. A.S.A. 1-86-4.

<sup>123</sup> A. Villa. A.S.A. 1-86-4.

<sup>124</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 98, 3 de septiembre de 1685.

<sup>125</sup> A. Villa. A.S.A. 1-86-4.

<sup>126</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 98, 10 y 28 de septiembre de 1685.

<sup>127</sup> A. Villa. A.S.A. 1-86-4. Libros de Acuerdos, tomo 100, 24 de noviembre de 1687.



A pesar de los esfuerzos por reforzar la estructura del carcavón, nuevas ruinas fueron certificadas por Teodoro Ardemans en 1691<sup>128</sup>. En esta ocasión se volvió a reforzar la boca de la alcantarilla para defenderla del empuje de las aguas, a partir de la disposición de muretes de ladrillo<sup>129</sup>.

Los reparos parciales que se fueron acometiendo para mantener en pie el puente-alcantarilla no consiguieron paliar el estado de debilidad del carcavón, cuyo problema radicaba en la falta de solidez de los cimientos, que para solucionarse habría que volver a proyectar desde cero por el erróneo planteamiento inicial desarrollado por Juan Tercero.

La precariedad económica de la Villa provocó la demora de los trabajos de reparo y, por supuesto, la incapacidad de poder emprender obras de mayor envergadura, de corrección del sistema de cimentaje del carcavón. Sin embargo, las composturas se fueron realizando en la medida de lo posible.

---

<sup>128</sup> A. Villa. A.S.A. 1-85-71.

<sup>129</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 105, 29 de octubre de 1681. A.S.A. 1-85-71.

## 2. LOS VIAJES DE AGUA.

La riqueza de aguas del subsuelo madrileño aseguró, desde épocas pretéritas hasta mediados del siglo XIX, el abastecimiento de la Villa a partir de la explotación de los famosos viajes de agua, fórmula basada en el aprovechamiento de los fluidos subterráneos. Desde los pozos y manaderos, localizados generalmente en las afueras de la población, el agua de los acuíferos era conducida, a través de galerías y minas, hasta las mismas puertas de la ciudad<sup>130</sup>, donde todo el agua captada vertía en un arca principal<sup>131</sup>. Desde estos depósitos se iniciaba su distribución hasta las fuentes públicas y casas de los particulares que gozaron del privilegio de poder disfrutar del preciado líquido en el interior de sus residencias.

Hasta 1561 Madrid se abasteció exclusivamente del viaje de la Alcubilla, localizado en 1399<sup>132</sup>, y de las aguas del arroyo Matrice<sup>133</sup>, pero tras el establecimiento definitivo de

---

<sup>130</sup> Sobre los viajes de agua resultan de obligada consulta, Ardemans, T.: *Fluencias de la tierra y curso subterráneo de las aguas*. Madrid, 1724. Aznar de Polanco, J. C.: *Tratado de los quatro elementos, origen y nacimiento de las aguas, y fuentes de Madrid*. Madrid, 1727 (Se cita por ed. facs. E. Y P Libros Antiguos, S.L, Madrid, 1992). Solesio de la Presa M<sup>a</sup> T.: *Antiguos viajes de agua de Madrid*. Instituto Eduardo Torroja, 1975. Martínez Alfaro, E.: "Historia del abastecimiento de aguas de Madrid. El papel de las aguas subterráneas", en *A.I.E.M.*, Madrid 1977, XIV, págs. 29-51. Martínez Alfaro recoge en su estudio una amplia y detallada bibliografía sobre la explotación de los acuíferos madrileños. Verdú Ruiz, M.: "Algunas consideraciones en torno a los viajes de agua públicos madrileños (1690-1750). Proyectos de José del Olmo y J.B. Sachetti para el arca principal del Viaje Bajo de Abroñigal", en *A.I.E.M.* Madrid 1984, págs. 117-134. Domínguez, R.: "Los viajes de agua madrileños", en *Villa de Madrid*, XXII, 1984, n<sup>o</sup> 79, págs. 15-25.

<sup>131</sup> En las puertas de la ciudad el agua se depositaba en un arca principal. Además de estos depósitos generales existieron otros menores, denominados cambijas, destinados a variar la dirección de las aguas.

<sup>132</sup> Alfaro, *Op.cit.*, pág. 45

<sup>133</sup> Alfaro, *Op. cit.*, pág. 31.

la Corte en Madrid fue preciso poner en marcha nuevas iniciativas de localización y búsqueda de nuevos manantiales para satisfacer y garantizar las necesidades de una población que había aumentado considerablemente en número. Durante los primeros años del siglo XVII se emprendieron las explotaciones de los viajes Alto y Bajo de Abroñigal, descubiertos en 1614 y 1619 respectivamente, y el de la fuente Castellana localizado en 1621<sup>134</sup>, que se convirtieron, con el referido de la Alcubilla, en las principales fuentes de abastecimiento de la Villa.

Los pozos de captación de los viajes Alto y Bajo de Abroñigal se hallaron en los términos de Canillas y Canillejas<sup>135</sup>. Desde estos parajes iniciaban su trayectoria hacia la Villa, atravesando el flanco oriental de Madrid por lo que la explotación y conducción de estos viajes tuvo notables incidencias en el sector que nos ocupa. El Prado Viejo fue surcándose por una compleja red de ramificaciones subterráneas derivadas del aprovechamiento de las aguas referidas, minas y encañados contruidos tanto para facilitar el ingreso de los viajes en la ciudad, como para abastecimiento de las fuentes del sector y propiedades limítrofes que, en manos de familias acomodadas, tuvieron el privilegio de disfrutar de ciertas cantidades de agua en sus casas para uso personal.

### 2.1. *El viaje del alto Abroñigal.*

Como referíamos anteriormente su explotación se emprendió en 1614. El ingreso de este viaje en la Villa tenía lugar a través de la puerta de Santa Bárbara, sin embargo, debido

---

<sup>134</sup> *Ibidem.*

<sup>135</sup> Aznar de Polanco, *Op. cit.*, Capítulos X y XIII.

a que parte de su recorrido discurría por las inmediaciones de los Recoletos, se determinó desviar desde el campo un ramal que penetrase en el Prado Viejo, de modo que el sector pudiese beneficiarse de las aguas de este viaje para surtir alguna de las fuentes presentes en la zona<sup>136</sup>. La construcción de esta bifurcación fue impulsada, en gran medida, por Juan Fernández que en calidad de regidor de la Villa y comisario de las obras del Prado, pero sobre todo por su condición de propietario de una casa-jardín en el tramo de los Recoletos, se empeñó sobremanera para que el sector, y él mismo, pudiese beneficiarse de estas aguas.

El arca de repartimiento de este viaje quedó emplazada en las inmediaciones de la huerta de Oropesa, junto al convento de agustinos<sup>137</sup> (lám. 15). Desde este punto partían las cañerías de abastecimiento hasta algunas tazas del Prado de Recoletos y propiedades particulares colindantes.

El disfrute de agua en los recintos privados, durante los siglos XVII-XVIII, fue un privilegio limitado a nobles, burgueses y estamento eclesiástico, los únicos con poder adquisitivo para poder negociar con la Villa el usufructo del preciado líquido que se podía comprar o tomar en régimen de arriendo.

Todos los moradores del Prado disfrutaron de agua en el interior de sus propiedades, reflejo de su nivel económico, ya que además no sólo adquirieron de un viaje, sino que acopiaron de los diferentes cursos que se fueron localizando. El único requisito que impuso la Junta de Fuentes, encargada de la explotación de las aguas subterráneas, además de que

---

<sup>136</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 33, 15 de febrero de 1615. *"Se acordó que del agua que se trae a la Villa del viaje alto de Abroñigal se otorguen 8 reales para el Prado"*.

<sup>137</sup> A. Villa. A.S.A. 1-103-12. Proyecto para evitar el contrabando a través de los viajes de agua madrileños. José de Arze y Pedro de Ribera. 1735. Dibujo a tinta marrón con aguadas azules y rojas. 415x305mm. Repr. Verdú Ruiz, M.: La obra municipal de Pedro de Ribera. Madrid, 1988, pág. 46, fig. 17D.

los propietarios aceptasen las condiciones de venta o toma a censo, fue que corriese por cuenta de ellos la construcción de los encañados de conducción desde el arca que se les señalase hasta sus casas, además de sufragar todos los gastos que se derivasen de posibles roturas o de aquellos problemas que, por cualquier circunstancia, pudieran sobrevenir a las cañerías. Con este negocio desarrollado en torno a la venta de agua, la Junta de Fuentes pudo ir financiando los gastos generados de la localización de nuevos viajes y ampliación de los existentes.

Nos consta que desde el arca anteriormente referida se establecieron encañados hasta la casa de la condesa de Oñate, situada en el mismo Prado de los Recoletos. El anterior propietario de esta residencia, Antonio Sardeneta ya había adquirido de ese viaje un real de agua<sup>138</sup> que encañó hasta su posesión no desde la cambija inmediata a su jardín sino desde un arca situada en el campo detrás del convento de los recoletos.

La condesa de Oñate adquirió en 1665 medio real de agua<sup>139</sup> que condujo a su costa hasta sus casas desde el arca principal inmediata a su propiedad. En 1669, aumentó el caudal con la compra de otro medio real<sup>140</sup>, que enriqueció de nuevo en 1675<sup>141</sup>.

De las aguas de este viaje también se aprovechó la comunidad de recoletos. Desde el arca emplazada en el campo detrás de su huerta, los agustinos adquirieron y encañaron cierta

---

<sup>138</sup> Para calibrar el agua la medida más común fue el real de agua, correspondiente a la cantidad que manaba por segundo a través de un círculo cuyo diámetro fuese igual que el del real de a ocho segoviano, moneda de plata cuyo valor era de ocho reales de plata corriente. Domínguez, R. "Los viajes... *Op.cit.* pág., 18.

<sup>139</sup> A. Villa. A.S.A. 1-183-74.

<sup>140</sup> A. Villa. A.S.A. 1-182-50.

<sup>141</sup> A. Villa. A.S.A. 1-205-19.

cantidad para suministro del monasterio a principios del siglo XVII<sup>142</sup>.

La red de encañados se fue ampliando a medida que se fue demandando el disfrute de agua por nuevos interesados. En este sentido el Pósito y Mesón contiguo también condujeron hasta sus establecimientos algunas cantidades de agua desde el arca principal sita en las inmediaciones del convento<sup>143</sup>.

## 2.2. *El viaje del bajo Abroñigal.*

El entramado de cañerías existentes en el sector, derivadas del aprovechamiento de las aguas altas de Abroñigal, se complicó desde el momento en que se emprendió la explotación y conducción hasta la Villa de las aguas el viaje bajo de Abroñigal.

Fue este viaje el que mayor repercusión tuvo en el Prado puesto que se introducía en la Villa a través de la calle de Alcalá, después de atravesar el Prado de los Recoletos, surcando las propiedades privadas de Montealegre, Almirante de Castilla y Juan Fernández<sup>144</sup>. (lám. 16).

Los propietarios de estas residencias denunciaron ante la Junta de Fuentes los daños que el establecimiento de arcas y construcción de cañerías les habían causado en sus huertas, aprovechando esta circunstancia para solicitar, como indemnización por los daños referidos,

---

<sup>142</sup> A. Villa. A.S.A. 1-103-12.

<sup>143</sup> Aznar, *Op. cit.*, pág. 281.

<sup>144</sup> A. Villa. A.S.A. 1-100-14. Proyecto para sacar un fragmento del viaje bajo de Abroñigal de las propiedades privadas. Teodoro Ardemans (firmado y rubricado). 1713. Dibujo a tinta negra y roja. 575x210mm.  
Repr. Verdu, "Los paseos... *Op. cit.*, lám. IV.

el disfrute de ciertas cantidades de agua del citado viaje en sus casas. Al Almirante de Castilla le fueron concedidos, en 1622, dos reales de agua por los desperfectos que se le ocasionaron en su huerta<sup>145</sup>. A pesar de haber quedado establecida un arca dentro de su propiedad no se le permitió tomarla de ella, para preservarla de posibles abusos, sino que la tuvo que encañar desde una cambija establecida en el paseo, inmediata a su huerta, según certificaron Juan Díaz y Pedro de Pedrosa<sup>146</sup>.

Además de la concesión referida, años más tarde la Condesa de Medina de Rioseco, esposa del Almirante, adquirió nuevas cantidades de agua. El 8 de febrero de 1633 otorgó carta de pago por otros dos reales de agua que compró del mismo viaje<sup>147</sup>. El mismo día otorgó otro pagaré en concepto de otros dos reales adquiridos del viaje de la fuente Castellana<sup>148</sup>.

Otro de los afectados con el trayecto del viaje del bajo Abroñigal fue Francisco Villagómez y Vivanco, propietario de la huerta inmediata a la del Almirante, que años más tarde adquirió el Marqués de Montealegre. Del mismo modo se le compensó de los daños que se produjeron en su propiedad, otorgándosele, como indemnización, el goce de cierta cantidad de agua<sup>149</sup>.

Pero sin duda el mayor beneficiado de este viaje fue Juan Fernández. Por su contribución en la localización e impulso dado a las obras de explotación de este viaje, le

---

<sup>145</sup> A.H.P.M. Pº 3.312, escribanía de Pedro Martínez, fol., 410.

<sup>146</sup> A. Villa. A.S.A. 4-4-28

<sup>147</sup> A.H.P.M. Pº 6.516, escribanía de Pedro Castro, fol., 105v.

<sup>148</sup> *Ibidem*, fol. 105.

<sup>149</sup> A. Villa. A.S.A. 1-183-78, 1-183-70.

fueron otorgadas importantes concesiones<sup>150</sup>, llegando a disfrutar de sustanciales cantidades de agua en su huerta, lo que le permitió establecer los lavaderos públicos contiguos a su residencia, para los que se valió además, con permiso de la Villa, del remanente de las fuentes del Prado, con la condición de que una vez aprovechada la dejase salir para el riego de las carreras<sup>151</sup>. La acaparación indiscriminada de aguas le valió la enemistad y no pocos litigios y pleitos con los hortelanos del Prado, que le acusaron de robar el agua concedida por la Villa para el riego de sus huertas<sup>152</sup>.

El arca principal de este viaje quedó emplazada en las inmediaciones del portillo de los Recoletos, junto al arroyo<sup>153</sup> (lám. 17). Desde este depósito partían las cañerías de

---

<sup>150</sup> A. Villa. A.S.A. 1-183-79. 1-179-11.

<sup>151</sup> A. Villa. A.S.A. 1-183-79.

<sup>152</sup> A. Villa. A.S.A. 1-179-21. 1-183-76.

<sup>153</sup> A. Villa. A.S.A. 1-185-57. Proyecto para evitar el contrabando a través de los viajes de agua. Pedro de Ribera. 1731. Dibujo a tinta negra con aguadas grises, verdes, rojas, amarillas, marrones y azules. 370x470mm. Notas manuscritas: Huerta de la Sra. Marq.sa de Campo Florido. Puerta de Recoletos. Calle de san Joseph. C. del escorial Alta. Peso de la Harina. Huerta del Conde de Oropesa. Taberna. Huerta de D. Joseph Llorente. A. Camino de la Fuente Castellana que bá a Maudes. B. Camino que bá a la Venta del espiritu Santto. C. de la fuente del Berro. D. Camino que llaman de la Ronda. E. Camino que ba a la Puerta de Santta Barbar. F. Rompim.to que hizieron de la mina Vieja ala de los PP. s. G. mina que han hecho los metted.s desde la de los P.s. a la del agua Gorda q. pasa por la huertta del Conde de Oropesa. num. 2 Huerta del Conde de Oropesa. 2. Conv.to y huerta de los P.s de Recoletos. 5 arca de visita del viaje vajo de Abroñigal. 6 cavaña de los Guardas. 7 Corral del ganado de los P.s Recoletos. 8 Cavaña que llaman de Pajaritos. 9 Cavaña que resguarda la entrada del arroyo que entra por medio de la huerta de los PP.s Recoletos. 10 arca de visita del viaje alto de Abroñigal que esta a cargo de Dom. de Villa y es de agua dulce. 11 Arca de esquadra de dho Viaje, y desde la q. toman los Ps. Recoletos el Real de agua que ba y es la que esta de color encarnado. 12 es el ramal que lleva el agua Gorda a las Fuentes y Arca que esta arrimada a las tapias de dho Conv.to de P.s Recoletos, y a la fuente que llaman del Piojo y taza q. esta junto al pontonzillo como tambian al Peso del arina, cuio ramal va de color amarillo. 13 el ramal pral del agua dulce cuio ramal no entar por minas por la Puerta de Recoletos. 14 Arca Cambija



abastecimiento de la fuente nicho adosada a las paredes del Almirante<sup>154</sup>, construida en 1621.

Además de este depósito general se establecieron otras cambijas en otros sectores del Prado. Una quedó establecida en la huerta de Francisco Vivanco, luego del Marqués de Montealegre, otra dos en la callejuela que independizaba las casas del Almirante y Montealegre, desde donde partían los encañados que conducían los dos reales otorgados por la Villa al jardín del Almirante anteriormente referidos. Otras dos en el interior de la finca del Almirante, desde donde se condujeron cuatro reales hasta el jardín de Juan Fernández. Proseguía este viaje hasta la esquina de la calle de Alcalá donde se emplazó otra cambija, desde donde se conducía el agua hasta el pilón de la calle de Alcalá y a las propiedades de Luis Sanchez, dueño de la que posteriormente fuese casa de Villahermosa<sup>155</sup>, a la residencia de Monterrey<sup>156</sup> y a la del Marqués de Villamaina y Gregorio López Madera, propiedades sitas en la calle del árbol de Paraíso<sup>157</sup>, paralela al Prado de San Jerónimo.

---

del agua Gorda. 15 Fuente que llaman del Pioxo. 16. Ramal viejo. 17 Fuente de la Taza. 18 Traveses de fabrica hechos para condenar la mina del agua Gorda. 19 estanque de los P.s Recoletos. Escala de 300 baras Castellanas.

<sup>154</sup> A. Villa. A.S.A. 3-398-14.

<sup>155</sup> A. Villa. A.S.A. 4-400-4.

<sup>156</sup> El conde de Monterrey adquirió en determinadas fechas agua para su jardín. A. Villa. A.S.A. 4-420-90. El 1628 realizó una nueva compra. A.S.A. 1-207-2.

<sup>157</sup> A. Villa. A.S.A. 1-186-21.

### 2.2.1. El arca principal del viaje bajo de Abroñigal.

Este depósito resultó de especial interés por ser de donde se tomaba el agua, por su excelente calidad, para abastecimiento de las cubas reales, motivo por el que se le otorgó un tratamiento especial.

A pesar de que estas arcas no eran más que edículos puramente funcionales para almacenaje, distribución y registro de las aguas, en este caso de las del bajo Abroñigal, en 1696 se acordó renovar su estructura, *de modo que quedase con la decencia que convenía por ser de donde se surtían las cubas reales.*

Manuel del Olmo, Maestro Mayor de Fuentes de la Villa, encargado de la reforma, planteó una nueva compartimentación interior del edificio. Organizó el espacio en tres habitáculos independientes, con distintas puertas de acceso desde el exterior y diferentes llaves. Dos de las estancias se destinarían a recogimiento de agua, por lo que cada una de las salas contaría con un caño de abastecimiento propio, una exclusiva para el servicio de los Reyes y la otra para el común. El tercer receptáculo correspondería a la zona de depósito propiamente dicha. Exteriormente convino, para proteger la fábrica de las crecidas del arroyo, dada su inmediatez, elevar el edificio sobre algunos peldaños conforme mostraban las plantas que remitió a la Junta<sup>158</sup> (láms. 18-19).

El 8 de enero de 1697, del Olmo expresó la conveniencia de adecentar e innovar el arca exteriormente, *por estar al paso público de sus magestades*, aprovechando la reforma

---

<sup>158</sup> A. Villa. A.S.A. 1-99-10. Todos los proyectos para la composición del arca principal del viaje Bajo de Abroñigal realizados por Manuel del Olmo fueron publicados por Verdú Ruiz, M.: "Algunas consideraciones en torno a los viajes de agua madrileños.. Op. cit., láms. III-IV-V-VI.

que estaba acometiéndose en su interior, según mostraba el proyecto que remitía<sup>159</sup>(lám. 20).

Concibió la fábrica elevada sobre una escalinata de acceso, recurso de gran practicidad para proteger el arca de las aguas del arroyo, a la vez que otorgaba mayor resalte y magestuosidad a la fachada que estructuró en dos pisos separados por una línea de imposta. En el cuerpo inferior proyectó tres vanos adintelados de acceso a cada una de las salas de recogimiento y al arca de descanso, sobre los que abrió unos vanos rectangulares. El cuerpo superior lo articuló verticalmente en tres calles que albergarían los escudos reales y de la Villa. La fachada se remataría con un frontón triangular, sobre el que dispuso un remate de líneas mixtilíneas.

Del Olmo estructuró la portada en base a los caracteres tipológicos de la arquitectura religiosa imperante en la época, estructura similar a la fachada de la Encarnación, y los métodos constructivos en boga en el momento que mostraba como rasgo distintivo la alternancia de materiales, piedra, ladrillo.

Finalmente, la composición externa del arca se realizó en base a otro proyecto que, aunque anónimo, parece un segundo planteamiento ofrecido por Del Olmo<sup>160</sup> (lám. 21).

El diseño mantenía, a excepción del remate, básicamente la estructura del planteamiento anterior. La portada dividida igualmente en dos pisos en altura, manteniendo los vanos adintelados de ingreso, eliminándose únicamente las ventanas rectangulares sobre las puertas de acceso. El cuerpo superior presentaba una compartimentación vertical tripartita. Las de los extremos para albergue de los escudos, mientras que en la central se abrió un

---

<sup>159</sup> A. Villa. A.S.A. 1-99-10. Proyecto de alzado para el arca principal del viaje bajo de Abroñigal. Publicado por Verdú Ruiz, *Op. cit.*

<sup>160</sup> A. Villa. A.S.A. 1-99-11. Alzado para el arca principal del bajo Abroñigal aprobado por la Junta de Fuentes el 4 de febrero de 1697. Este diseño fue publicado por Verdú Ruiz, *Op. cit.*, lám. VI.

balcón. El escudo que debería ocupar el lugar donde ahora se proponía el balcón, pasaría al cuerpo central del remate, que aparecía coronado con un pequeño frontón circular y los aletones y bolas de pura tradición herreriana. Según las notas manuscritas que constan en el anverso del proyecto, aunque esta propuesta fue la aprobada, se determinó eliminar el balcón central y disponer en el centro el escudo siguiendo el esquema de la primera propuesta.

Las obras de construcción se remataron en el maestro de obras Manuel de Torija, quedando concluidas el 9 de agosto de 1697, según certificó Manuel del Olmo<sup>161</sup>.

Este pequeño edículo, que debió contribuir en gran medida a una cierta dignificación del sector de los Recoletos, muestra la categoría artística que se llegó a otorgar a un edificio puramente funcional.

Años más tarde el arca conoció otras participaciones. El 2 de octubre de 1744 Sachetti, entonces Maestro Mayor de Fuentes, emitió una declaración en la que exponía los daños que recibía la fábrica durante las crecidas del arroyo dada su inmediatez. El agua, con los materiales que arrastraban las riadas, arena, tierra y broza, penetraba, traspasando la escalinata, por debajo las puertas anegando los habitáculos y enturbiando las aguas.

La deficiente calidad del agua que de este hecho se derivaba se unía al perjuicio económico que este problema generaba, al tener que destinarse parte del caudal asignado para el mantenimiento del Prado, para los trabajos de limpieza que precisaba el arca.

Sachetti planteó dos opciones para solventar el problema referido. Una de las propuestas<sup>162</sup>

---

<sup>161</sup> A. Villa. A.S.A. 3-396-3. Tasación emitida por Manuel del Olmo dando certificación de las obras realizadas por Manuel de Torija en el arca principal del viaje del bajo Abroñigal. (Apéndice documental, documento nº 49).

<sup>162</sup> A. Villa. Junta de fuentes, 3 de octubre de 1744. A.S.A. 1-499-14. Proyecto de Sachetti para dar solución a los daños que el arroyo causaba al arca principal del bajo Abroñigal. Este diseño fue publicado por Verdú Ruiz, *Op. cit.*, lám. VII.

(lám. 22) consistía en clausurar la puerta de entrada al depósito de agua, en sustitución de la cual se abriría un ojo para dar luz a cubículo, y abrir el acceso por el lateral del arca, concretamente por la zona del mediodía, puesto que por esa parte el terreno estaba a mayor nivel y con ello se podría salvaguardar la entrada de las avenidas del arroyo. Desde este acceso se ingresaría al arca a través del tramo de escalones que mostraba el diseño. Según el Maestro Mayor ésta era la solución más segura, aunque también la de mayor coste, por lo que planteaba una segunda alternativa, advirtiendo que aunque no se conseguirían con ella resultados del todo eficaces si serían inmediatos. La segunda opción pasaba por la protección específica del depósito. Proponía abrir *"una segunda puerta inmediata a la primera con un escalon de piedra mas y abrir el ojo en la conformidad misma que llevo referido mudando los cuatro asientos y quitar la barandilla que oy tiene cerrando el quadro del arca con losas empinadas de piedra berroqueña con su compuerta de madera que sirva de antepecho"*<sup>163</sup>, como demostraba el diseño señalado con la letra B.

El proyecto presentado por Sachetti reproducía el alzado de una parte del viejo arca, evidenciando que se construyó siguiendo la supuesta segunda opción elaborada por Manuel del Olmo, a excepción del balcón que, como referíamos, fue eliminado.

El 24 de octubre de 1744, la Junta de Fuentes remitió el diseño de Sachetti al maestro fontanero Benito Pardo, para que valorase la propuesta<sup>164</sup>.

El 10 de noviembre, Pardo remitió una tercera opción consistente en la disposición de cuatro antepechos de piedra berroqueña, en sustitución de la barandilla de hierro que rodeaba el aljive, y una puerta de madera de acceso al depósito, de modo que, aunque hubiese una avenida, los pretils sirviesen de protección del arca, actuando de freno, de modo

---

<sup>163</sup> A. Villa. A.S.A. 1-499-14.

<sup>164</sup> A. Villa. Junta de Fuentes, 24 de octubre de 1744.

que el agua no se colase, impidiendo que el vertido de inmundicias en el arca de agua limpia. La Junta de fuentes aprobó la propuesta de Benito Pardo, por ser de menos coste que los proyectos de Sachetti<sup>165</sup>.

La solución aprobada por la Junta no pasó de ser un remedio temporal como había advertido Sachetti. El 8 de junio de 1764 se volvió a tratar sobre los problemas que habían causado las última avenidas del arroyo al arca de los Recoletos. Sachetti ofreció de nuevo el proyecto que había elaborado años antes que, en esta ocasión, fue aprobado por la Junta, rematándose los trabajos en Andrés Rodríguez<sup>166</sup>. En diciembre se otorgó carta de pago a favor del referido maestro, según la declaración emitida por el propio Sachetti<sup>167</sup>.

### *2.3. Viajes menores presentes en el Prado y sus inmediaciones. Aprovechamiento y explotación.*

El Prado Viejo era un paraje rico en aguas subterráneas que fueron explotadas desde finales del siglo XVI aunque, por ser aguas gordas, de menor calidad que las de los viajes referidos, se utilizaron para abastecimiento de las fuentes ornamentales y riego de los plantíos.

La Villa favoreció e impulsó el aprovechamiento de los manaderos existentes en la zona, en su afán de mejorar el surtimiento de las pilas del paseo e irrigación de sus arboledas.

---

<sup>165</sup> A. Villa Junta de Fuentes, 10 de noviembre de 1764.

<sup>166</sup> A. Villa. Junta de Fuentes, 8 de junio de 1764.

<sup>167</sup> A. Villa. Junta de Fuentes, 19 de diciembre de 1764.

En enero 1611 el Concejo encomendó a Juan Fernández la apertura de calas y pozos para determinar la cantidad de agua que se podía conducir hasta el Prado desde un pozo localizado en las inmediaciones de los Recoletos<sup>168</sup>. La red de conducciones se remató en el maestro de obras Sebastián de la Oliva<sup>169</sup>.

Algunos de los cauces que abastecieron las fuentes y riego de los plantíos del Prado se condujeron desde algunos pozos existentes en las posesiones aledañas. Prácticamente todas las huertas del Prado contaban con norias que permitieron el abastecimiento de las propiedades. Lerma, Oñate, Almirante de Castilla, Juan Fernández etc, contaron con manaderos en sus huertas.

La Villa preocupada por el mantenimiento de las arboledas y funcionamiento de las fuentes adquirió la explotación de algunos de estos pozos. La Duquesa de Medina contaba con dos norias en el interior de su residencia. El Concejo consideró la posibilidad de comprar una de ellas, de la que se podía explotar hasta un total de 26 reales de agua. El 1 de septiembre de 1632, Cristobal de Aguilera, en nombre de la Villa, y Tomás Torrejón, en el de la duquesa, replantearon los trabajos de conducción. A cambio de la explotación del pozo, la Villa concedió a la Duquesa de Medina de Rioseco tres reales del viaje de la Fuente Castellana<sup>170</sup>. La red de cañerías para abastecimiento de las fuentes se remataron en el

---

<sup>168</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 29, 11 de enero de 1611. *"En este ayuntamiento abiendo entendido que mas arriba de los recoletos agustinos ay alguna cantidad de agua de donde se puede traer y sacar para algunas fuentes y para que se vea la cantidad que ay se acordo que el señor Juan Ferandez haga hazer unas calas y pozos para que se vea el agua que ay y se mida"*.

<sup>169</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 32, 6 de diciembre de 1613. A.S.A. 3-467-6.

<sup>170</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 5.807, escribanía de Manuel Robles, fol. 755 y ss.

maestro fontanero Alonso Álvarez<sup>171</sup>. El mismo año, Pedro de Porras, propietario de una casa frente a la de Lerma, ofreció a la Villa la explotación del agua que corría en un pozo de su huerta, propuesta que fue aceptada según certificó Cristobal de Aguilera<sup>172</sup>.

En 1619 se descubrieron 26 reales de agua de un pozo localizado en el camino de Alcalá, que se utilizaron para dotar de mayor cantidad de agua a las fuentes y reforzar los riegos<sup>173</sup>. Los trabajos de captación y conducción de las aguas se remataron en el maestro fontanero Juan del Río<sup>174</sup>.

Además del aprovechamiento de los suministros referidos, el Prado se surtió del denominado viaje del Prado. Tenía su origen la calle del Almirante, entre las huertas de la Duquesa de Medina de Rioseco y del Marqués de Montealegre, donde se estableció el arca principal y desde donde se encañó el agua hasta la esquina del pósito<sup>175</sup>(lám. 23).

Desde este depósito pasaba el agua, atravesando por debajo de tierra y arroyo, hasta un arca subterránea emplazada en la esquina de Juan Fernández, desde donde partían los encañados de abastecimiento hasta las tazas del tramo de San Jerónimo.

Desde el arca situada en la esquina del Pósito partían otras cañerías, arrimadas a las moreras del Retiro, para abastecimiento de un pilón emplazado en la subida hacia el Real Sitio, desde aquí los encañados atravesaban el arroyo para verter en un arca situada frente al jardín de Monterrey donde se incorporaban también las que bajaban del arca inmediata a las

---

<sup>171</sup> A.H.P.M. Pº. 4.903, escribanía de Diego de Ribera, fols. 221, 275.

<sup>172</sup> A. Villa. A.S.A. 1-180-43.

<sup>173</sup> A. Villa. A.S.A. 1-89-77.

<sup>174</sup> A.H.P.M. Pº 3.316, escribanía de Pedro Martínez, fol., 349.

<sup>175</sup> A. Villa. A.S.A. 1-98-7.



casas de Juan Fernández. Desde esta cambija partían las cañerías hasta otro depósito situado en la esquina de Lerma. Desde este punto partían todas las ramificaciones Prado abajo, hasta la puerta y convento de Atocha.

Este viaje no abastecía a particulares, empleándose únicamente para abastecimiento de las fuentes y riego de arboledas y huertas<sup>176</sup>.

En la subida al Retiro se localizaron otras minas que se explotaron para abastecer la fuente del Olivo, emplazada en la subida de San Jerónimo.

A esta esta red de encañados se unieron los contruidos para aprovechar el remanente de las fuentes para riego de las huertas del Prado y los edificadlos por particulares, como los fabricados por el Duque de Lerma desde un pozo de su propiedad situado en las inmediaciones de la puerta de Recoletos hasta su residencia<sup>177</sup>. En 1632 se emprendieron las obras de conducción de agua desde el camino de Hortaleza hasta el cuarto Real de San Jerónimo, a cargo del maestro fontanero Eugenio Rodríguez<sup>178</sup>.

#### *2.4. Repercusión de los viajes de agua en el Prado.*

Toda esta red de encañados estuvo expuesta a todo tipo de menoscabos, fundamentalmente roturas causadas por diversas razones, entre las que destacó las derivadas de la debilidad de los materiales empleados en la construcción de las cañerías. Los encañados se componían de barro, generalmente sin vidriar. Era éste un material barato que, aunque

---

<sup>176</sup> A. Villa. A.S.A. 3-398-14.

<sup>177</sup> A. Villa. A.S.A. 1-91-7.

<sup>178</sup> A.H.P.M. P<sup>2</sup> 4.903, escribanía de Diego de Ribera, fol. 666.

confería un agradable sabor a las aguas, por ser perecedero sufrió continuas roturas<sup>179</sup>. Otro motivo de deterioro de las cañerías fue la trayectoria de las minas. La inmediatez del arroyo, las hizo susceptibles de continuos daños, especialmente notables en épocas de avenidas. Las raíces de los plantíos influyeron también negativamente sobre las conducciones al enredarse en ellas ocasionándoles roturas. Por último el recorrido de los viajes por las propiedades privadas provocó hurtos y manipulaciones en las cañerías y arcas, desarrollándose una significativa piratería en torno al disfrute del agua. Los hurtos fueron denunciados reiteradamente en el siglo XVIII por Pedro de Ribera<sup>180</sup>, llevando a Ardemans a presentar un plan a la Junta de Fuentes para sacar de las propiedades privadas el viaje bajo de Aboñigal y conducirlo por terreno público<sup>181</sup> (véase lám. 16).

Todas estas causas favorecieron la presencia de aguas perdidas por los trazados que dificultaban considerablemente el tránsito por el sector. No obstante la Villa y la Junta de Fuentes realizaron notables esfuerzos por atender a todos los reparos. En este sentido, son numerosos los expedientes que se custodián en el Archivo de la Villa, informes anuales de los fontaneros recogiendo las continuas intervenciones de aderezo de minas y encañados realizadas en el sector.

---

<sup>179</sup> Verdú, "Algunas...*Op. cit.*", págs. 122-123. Domínguez, "Los viajes... *Op. cit.*", pág. 18.

<sup>180</sup> A. Villa. A.S.A. 1-103-12, 1-185-57.

<sup>181</sup> A. Villa. A.S.A. 1-100-14.

### 3. MEDIDAS DE CONTROL PARA EVITAR LAS INUNDACIONES DE LOS TRAZADOS. PROPUESTAS DE CANALIZACIÓN DE LAS AGUAS PERDIDAS.

Una de las causas que más favoreció las condiciones de intransitabilidad que presentaron algunos tramos del Prado fue el mal uso y abuso que los hortelanos reiteradamente hicieron de las aguas de riego.

El cauce de las regueras fue desviada con frecuencia de las canales a través de zanjas. De ese modo ilegal podían disfrutar de mayor cantidad de agua de la que tenían asignada o favorecerse de algo que no les correspondía, por no haber ajustado su disfrute con la Villa. Estas prácticas generaron la inundación de determinados enclaves, especialmente el tramo de Atocha, continuamente embarrancados debido al libre fluir de las aguas bifurcada de las acequias.

Para evitar estas prácticas que tanto perjudicaban a las carreras, incidiendo negativamente en el estado de los empedrados, la Villa, desde principios del siglo XVII, determinó castigar con fuertes sanciones económicas a quienes se valiesen de dichos modos<sup>182</sup>, ya que si bien generaban un gran beneficio a los hortelanos, se convertían en un grave daño para los trazados, convertidos en auténticos lodazales<sup>183</sup>.

---

<sup>182</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 26, 4 de febrero de 1604.

<sup>183</sup> A.Villa. Libros de Acuerdos, tomo 29, 19 de agosto de 1611." *En este ayuntamiento aviendo visto que el agua que viene del arroyo que vaja del prado de san geronimo al cercado del señor D. Luis Ramirez la quita diego garcia de la puente del corriente por donde a de yr por cuya causa el camino que va a nuestra señora de atocha y el de vallecas estan con notable daño y no se puede psar por ellos en el invierno ni en berano todo por causa del dicho diego garcia a quien otras muchas veces se le a mandado que no quite el agua de su corriente y sin enbargo la lleva y guia por otra parte por cuia razon se hace el dho daño y tratado y conferido sobre ello se acordo se notifique al dicho diego garcia deje el agua por su corriente y no la guie ni lleve*

Los guardas del Prado asumieron las obligaciones de control para impedir que el agua fuese desviada de las regueras<sup>184</sup>.

A pesar de las penas impuestas por la Villa, los hortelanos desatendieron con facilidad las prohibiciones<sup>185</sup>.

Del mismo modo que se trató de evitar los usos indebidos, el Concejo determinó que los dueños que disfrutasen de agua en el interior de sus propiedades encañasen por su cuenta los remanentes hasta el arroyo, para evitar la presencia de aguas perdidas y su negativa repercusión en los trazados, obligación que fue del mismo modo frecuentemente incumplida. Estas aguas no sólo provocaban la inundación de las carreras, sino que generaban otra serie de quebrantos añadidos. Las corrientes iban minando los terrenos hasta descubrir los encañados de las fuentes que al quedar desprotegidos sufrían roturas con gran facilidad, lo que favorecía aún más la inundación de los trazados, a la vez que generaban gastos extras a

---

*por otra parte como otras vezes le esta mandado so pena de cincuenta ducados cada vez que lo hizo..".*

<sup>184</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos tomo 26, 4 de febrero de 1604, "*Nombrose por comisario del conducto del agua del prado de san geronimo que entra en el cercado de don luis ramirez de haro para que baya por el conducto que agora se ha hecho al qual acudan los guardas del prado y guarden la horden que el les diere y el haga las diligencias necesarias*".

<sup>185</sup> A.Villa. Libro de Acuerdos, tomo 29, 22 de agosto de 1611, "*haviendo entendido que diego garcia jalon de la puente quita el agua que viene del arroyo del Prado de san geronimo a atocha y la saca de su conducto y lo hecha y lleba por dha parte para regar y aprobechar del agua para las huertas y heras que tiene con lo qual a hecho y haze mucho daño y perjuicio al camino de vallecas de valencia que no se pueden pasar por el y no solo hecha a perder el dho camino sino el de Atocha para remedio de lo cual se acordo que el señor cipriano de salazar aga que unos peones pongan y guien el agua por el conducto que siempre a ydo y aviendolo puesto como a de estar se notifique al dicho diego garcia con el pedimento que no quiten ni guien el agua por otra parte so pena al diego garcia de dozientos ducados*".

la Villa que debía asistir a los reparos<sup>186</sup>.

En 1626, Juan de Pinedo, en calidad de Regidor de la Villa y Comisario de fuentes, informó del fuerte golpe de agua que, proveniente de la huerta de la Duquesa de Medina de Rioseco, inundaba la carrera de los Recoletos, dando cuenta del gran coste que para Madrid supondría aderezarla para dejarla transitable, por lo que se acordó que el responsable de la propiedad se comprometiese a encañar el agua hasta el arroyo<sup>187</sup>.

La Villa y Junta de Fuentes contemplaron con asiduidad la pasividad mostrada por los hortelanos y dueños de las propiedades del Prado en toda su extensión, desde los Recoletos hasta el Hospital General, en relación a la conducción del remanente de sus fincas hasta el arroyo, a pesar de los reiterados dictámenes elaborados al respecto<sup>188</sup>.

Los herederos de los lavaderos de Juan Fernández desatendieron las reiteradas llamadas de orden realizadas por la Villa para que encañasen el remanente de agua de los pilones, cuya pérdida suponía un grave perjuicio para el sector de los Recoletos, llegando incluso a privarles del agua que abastecía las pilas<sup>189</sup>.

---

<sup>186</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 26, 18 de febrero de 1603, *"acordose que atento a los encañados de las fuentes del prado de san geronimo estaban descubiertos por aver el agua que benia por la dicha calle robado la tierra que de la otra parte del estanque hasta la fuente del caño dorado se baje y allane y la tierra que de ella saliere se heche a este otra parte y se ponga como conviene se haga hacer y se pague de propios"*.

<sup>187</sup> A. Villa. A.S.A. 1-91-2.

<sup>188</sup> A. Villa. Junta de fuentes. 30 de enero de 1641. *"que todos los dueños de los jardines que tienen agua questan desde los recoletos hasta el hospitañl general se les notifique echen los remanentes por los encañados que tienen para ello y que si no los tubieren los agan y lo mismo se execute en las fuentes publicas"*.

<sup>189</sup> A. Villa. Junta de Fuentes, 3 de agosto de 1644. A.S.A. 3-467-5, *"el lavadero que es de los herederos de Juan Fernandez regidor que fue de la Villa se les a notificado a los que viben en el muchas veces asi de palabra como por escrito encañen el agua que se vacia de los pilones asta entrar en el"*

Sin embargo, la desidia manifestada por los dueños no se produjo cuando les fue concedido, para el riego de sus huertas, el remanente de la huerta y lavadero del jardín de Juan Fernández. En esta ocasión no dudaron en afrontar la financiación de la construcción de las minas y encañados hasta las huertas<sup>190</sup>.

A pesar de los esfuerzos las medidas no surtieron efecto, de ahí la dificultad por combatir los lodazales existentes en determinados sectores del Prado. El 11 de julio de 1640 se trató en el Ayuntamiento como los hortelanos del tramo de Atocha para aprovecharse de las aguas que bajaban Prado abajo la habían rebalsado, creando fuertes dificultades de tránsito entre el tramo de San Jerónimo hasta la Puerta de Atocha, acordándose poner remedio al problema<sup>191</sup>. El 22 de octubre de 1642, la Junta de Fuentes acordó instar de nuevo a los vecinos de las calles del Prado para que condujesen los remanentes de sus casas hasta el arroyo, ya que al incumplir esta obligación era imposible corregir el estado de los trazados, continuamente empantanados<sup>192</sup>. El 2 de septiembre de 1647 la Villa encargó a Gaspar de Baldés y Claudio de Cos corregir la balsa que hacía el arroyo en el Prado de Atocha y desviar

---

*arroyo del prado no se ha podido conseguir aunque se le a quitado el agua y se volvio con que dentro de un breve termino se reparase no se a echo y se le a vuelto a quitar el agua suplico a VS mande no se buelva asta que recoxa el agua como esta mandado porque toda la calle del prado tiene perdida y la gente de a pie no pueda pasar por ellas".*

<sup>190</sup> Los trabajos de conducción del agua hasta diversas huertas del Prado, corrieron a cargo de los maestros fontaneros Juan del Rio y Alonso Rodríguez. A.H.P.M. P<sup>o</sup>5.800, escribanía de Manuel de Robles, 25 de mayo de 1624, fols. 54, 64v., 12 de junio, fol. 69. P<sup>o</sup> 3.316, escribanía de Pedro Martínez, 29 de julio de 1624, fol. 353. A.S.A. 3-467-5.

<sup>191</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 56, 14 de julio de 1640.

<sup>192</sup> A. Villa. Junta de Fuentes, 22 de octubre de 1642.

el agua hasta las huertas, por los desperfectos que provocaban en las carreras<sup>193</sup>.

Además de las acciones emprendidas para tratar de paliar los usos indebidos que los hortelanos hacían de las aguas y tratar de que canalizasen hasta el arroyo los remanentes de las que disfrutaban, las autoridades adoptaron medidas para controlar los cauces sujetos a sus competencias.

En 1618 se ordenó canalizar las regueras, desde la Carrera de San Jerónimo hasta las inmediaciones de Atocha, alcantarillándolas para evitar el desbordamiento de las aguas, según las condiciones elaboradas por Juan de Aranda, Juan Díaz y Pedro de Pedrosa<sup>194</sup>, trabajos que se remataron en el maestro de obras Francisco de Ávila. Esta medida ya se había adoptado en 1613 con las canales del Prado de los Recoletos.

El 17 de julio del mismo año, la Junta de Fuentes determinó que cierta cantidad de agua que corría perdida debajo de la casa de los guarda del Prado, se encañase hasta la fuente del Olivo, trabajos que se remataron en el maestro fontanero Bernardo Martínez<sup>195</sup>.

Se procuró encañar el remanente de las fuentes, que se perdía con facilidad por la falta de sólidos sistemas de canalización<sup>196</sup>, utilizándose para asistir a los riegos de los plantíos<sup>197</sup>. Como exponíamos anteriormente, las cañerías de abastecimiento resultaban continuamente dañadas por las raíces de los árboles y las avenidas del arroyo, debido a la

---

<sup>193</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 61, 2 de septiembre de 1647, fol. 264v.

<sup>194</sup> A. Villa. A.S.A. 1-85-58. Véase al respecto, apéndice documental, documento nº 33.

<sup>195</sup> A. Villa. Junta de Fuentes, 17 de julio de 1618.

<sup>196</sup> A. Villa. Junta de Fuentes, 28 de marzo de 1640. *"Propuesta de Cristobal de Aguilera para encañar tanto los remanentes de las fuentes particulares como las del Prado, hasta el arroyo, para evitar los pantanos y que los arroyos no robasen los paseos y calles"*.

<sup>197</sup> A. Villa. A.S.A. 3-467-5.

poca consistencia de los materiales utilizados, a lo que se unía el trayecto de los encañados demasiado cerca de las orillas del arroyo, lo que suponía un serio peligro al verse dañados cada vez que se desbordaba el cauce. En 1648, Pedro de Sevilla propuso el desvío de las cañerías, alejándolas en lo posible del arroyo. Las conducciones se desviaron desde los Recoletos hasta el Hospital General, encargándose de los trabajos el maestro fontanero Juan del Río<sup>198</sup>.

Igualmente se emprendieron obras de alcantarillado en algunos tramos del Prado para conducir determinadas corrientes hasta el arroyo principal, y de ese modo evitar la pérdida incontrolada de las aguas. En 1634, Alonso Álvarez recibió carta de pago por la alcantarilla que estaba realizando para encauzar las aguas que surcaban el convento de Recoletos hasta el Prado<sup>199</sup>. En 1649 se construyeron cañerías y desagüaderos para canalizar las aguas que bajaban desde la calle de Alcalá hasta el Prado<sup>200</sup>.

También se edificaron aliviaderos para controlar los remanentes del viaje de agua que abastecía las fuentes del Prado, localizado en las inmediaciones de la propiedad del Almirante en el Prado de los Recoletos. La construcción se llevó a cabo en 1659 bajo la dirección de Pedro de Sevilla<sup>201</sup>. En 1685, Manuel del Olmo certificó diversos trabajos de construcción de determinadas cañerías que se estaban realizando en el Prado para canalizar las aguas perdidas<sup>202</sup>, y con ello procurar, en lo posible, un mejor estado de las carreras.

---

<sup>198</sup> A. Villa. A.S.A. 3-467-5, 1-94-9.

<sup>199</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 6.516, escribanía de Pedro Castro, 9 de marzo de 1634, fol. 326.

<sup>200</sup> A. Villa. Junta de Fuentes, 16 y 22 de enero de 1649.

<sup>201</sup> A. Villa. Junta de fuentes, 25 de noviembre de 1659. 13 de septiembre de 1660.

<sup>202</sup> A. Villa. A.S.A. 3-124-2. 2 de julio de 1685.



## CAPÍTULO IV

### *LAS FUENTES DEL PRADO. SIGLO XVII.*

*¿Qué es una fuente en Madrid? Piedra definitiva de suave agrisado, agua caudal inquietante por lo fugitiva y nunca de la misma forma. Es lo inmutable, religiosamente decoroso como todo lo cuajado inmovil, y lo deshechado incoherente exasperadamente proteico y salpicado de desmelenamientos. Vencedora la Piedra del Arte jugueteo con el Aire, el agua, piedra eternidad, agua rápida, imagen de lo instantaneo. Ello bajo una espaciosidad de infinito que vibra frenetico azul; y en el centro de la cupula la onza de oro del cielo. El total, Las Fuentes del Prado<sup>1</sup>.*

Las fuentes del Prado constituyeron, desde el inicio de la configuración urbana del sector, el mayor atractivo del paseo, al convertirse en los elementos referenciales más representativos del trazado. Con el paso del tiempo fueron adquiriendo un carácter emblemático que se fue afianzando, cada vez más, hasta el punto de constituir las verdaderas señas de identidad del lugar, llegando a alcanzar un valor simbólico de suma importancia no sólo en su contexto urbano sino en el perfil general de la ciudad.

La presencia de fuentes en el Prado se remonta al siglo XVI. Las noticias referidas a estos primeros ejemplos son vagas y confusas, como en general de todas las que surgieron en la Villa durante ese período. Probablemente fueron concebidas como simples pilones de

---

<sup>1</sup> Borrás, T.: *Leyendas, tradiciones, ensoñamientos y trucos de Madrid*. Madrid, 1973. pág. 262.

abastecimiento, sin mayor interés que el propio valor utilitario.

A partir del asentamiento definitivo de la Corte en Madrid, la actividad constructiva en materia de fuentes experimentó un notable auge. La necesidad de agua para abastecer a una población que había aumentado considerablemente en número, figuró entre las cuestiones más urgentes que era preciso atender.

Para poder asegurar las necesidades básicas de salubridad e higiene, además de otras cuestiones igualmente importantes como riegos y extinción de incendios, se puso en marcha un vasto e intenso programa de búsqueda y localización de nuevos viajes de agua que desde las afueras de la población debían ser conducidos hasta el interior de la Villa<sup>2</sup>, frenética actividad que se concretó en una importante labor ingenieril en manos de los maestros fontaneros, por cuyo interés y buenas obras el siglo XVII ha sido considerado la Edad Dorada de la fontanería madrileña.

Las fuentes se convirtieron en los signos externos del aprovisionamiento de agua en la ciudad, experimentando, a partir de entonces, un cambio en su concepción. Si bien como pilones de abastecimiento habían existido desde la antigüedad, a partir de entonces el fin utilitario se conjugaría con el ornamental al dotarles de cierto valor estético. Se comienzan a proyectar como elementos embellecedores de la ciudad, como referencias de ornato público, de tal forma que, aunque no todas las que se construyeron alcanzaron cotas de gran valor artístico, se cuidó que todas ellas, a pesar de su aparente sencillez, contribuyesen al decoro

---

<sup>2</sup> Solesio de la Presa, T.: *Antiguos viajes de agua de Madrid*. Instituto Eduardo Torroja. 1975. Martínez Alfaro, P.: "Historia del abastecimiento de aguas a Madrid. El papel de las aguas subterráneas", en *A.I.E.M*, tomo. XIV, 1977, págs. 29-51. Domínguez, R.: "Los viajes de agua madrileños", en *Villa de Madrid*, año XXII, 1984, n.º 79. Verdú Ruíz, M.: "Algunas consideraciones en torno a los viajes de agua públicos madrileños (1690-1750). Proyectos de José del Olmo y J.B. Sachetti para el arca principal del Viaje Bajo de Abroñigal", en *A.I.E.M*, 1984, págs. 117-134.

de la trama urbana madrileña.

Además del monumento que constitúan en sí mismas, desde el siglo XVII se concibieron con un fin urbanístico concreto<sup>3</sup>; fueron utilizadas para ensalzar edificios y para centrar determinados enclaves, contribuyendo a romper la monotonía y horizontalidad que definían los perfiles de la Villa.

Desde un punto de vista arquitectónico y escultórico, se mostraron como expresión de los gustos y estilos imperantes en el momento, más complejas cuanto más se avanzó en el tiempo, alcanzándose los ejemplos más sobresalientes en el siglo XVIII.

La construcción de las pilas quedó controlada desde 1617 por la Junta de Fuentes, organismo creado específicamente para atender a todas las cuestiones referidas al abastecimiento de la Villa, bajo la supervisión del Maestro Mayor de Fuentes<sup>4</sup>.

La tipología de las fuentes varió dependiendo fundamentalmente del lugar para el que fueron proyectadas. Los ejemplos más notables surgieron en las grandes plazas, como la de la Plaza de Santa Cruz o la de la Puerta del Sol, integradas en el entorno urbano y vinculadas a la arquitectura a la que servían de marco, sin embargo, en las que quedaron deseminadas por el resto de viario y pequeñas plazuelas, a pesar de ser elementos más modestos, lejos de

---

<sup>3</sup> Navascués Palacio, P.: "La fuente como elemento urbano" en *R.C.U.*, nº 1, 1969, págs. 46-50.

<sup>4</sup> La Junta de Fuentes comenzó a funcionar en 1617. A. Villa. A.S.A. 15-8-2. El Fontanero Mayor, cargo que recayó en destacados maestros de obras, era el encargado de determinar las necesidades de las fuentes y de los sistemas de abastecimiento. Durante el siglo XVII ocuparon este puesto, Gabriel López (1618-1626), Cristobal de Aguilera (1626-1647), Pedro de Sevilla (1647-1676) y Manuel del Olmo (1676-1706). A partir de 1706 el nombramiento de Fontanero Mayor coincidió con el de Maestro Mayor de Obras de la Villa, cargos que ostentaron Teodoro Ardemans (1706-1725), Pedro de Ribera (1726-1742), Sachetti (1743-1764), Ventura Rodríguez (1764-1785) y Juan de Villanueva (1786-1811). En 1766 la Junta de Fuentes quedó sin uso, asumiendo sus funciones la Junta de Propios y Arbitrios.

concebirse como meros caños de abastecimiento, tampoco se descuidó su aspecto ornamental.

Además de las fontanas más monumentales que embellecieron los enclaves más destacados de Madrid y los múltiples caños de vecindad presentes en el resto de las calles, las fuentes se emplearon como elemento para ornato de los paseos.

El Prado Viejo supuso un verdadero paradigma en lo que a fuentes se refiere, ya que fue el lugar donde surgieron las primeras pilas proyectadas con un carácter puramente ornamental, concebidas como elementos decorativos, embellecedores de los trazados.

En los planes de adecentamiento del sector emprendidos con motivo de la entrada de Ana de Austria en la Villa, la presencia de fuentes se contempló como parte del proyecto, como complemento a las obras de infraestructura. Las tazas surgidas en el Prado con motivo del regio acontecimiento convivieron con los sencillos pilones de carácter utilitario existentes en la zona que con el tiempo vieron enriquecidas sus estructuras, con la incorporación de remates y pedestales que les aportaron un mayor sentido estético.

A partir de la entrada de Ana de Austria las fuentes se incluyeron en todos los proyectos urbanísticos que se sucedieron en el Prado durante los siglos XVII-XVIII, cobrando cada vez mayor protagonismo, de tal forma que permanecieron de modo ininterrumpido como elementos de ornato de los nuevos trazados.

Las propias características del Prado Viejo hicieron posible la presencia de estos elementos. El agua estaba presente en la zona, en el propio cauce natural que constituía el arroyo que de norte a sur surcaba el paseo. A esta realidad se sumó el hecho de la llegada y paso obligado por el tramo de los Recoletos de todas las canalizaciones que se conducían hacia el interior de la población procedentes de los viajes del Alto y Bajo Abroñigal, además de las corrientes subterráneas y pequeños regatos presentes en las inmediaciones.

El protagonismo que las fuentes del Prado llegaron a alcanzar resulta evidente. Desde los primeros años del siglo XVII aparecen citadas con denominaciones concretas. Se hace mención a la fuente del Caño Dorado, de la Sierpe, del Olivo, en clara alusión a la forma de sus surtidores y a su ubicación en el Paseo, convertidas en objeto de alabanzas y ponderaciones de literatos y cronistas.

El interés que mostró el Municipio y, a partir de 1617, la Junta de Fuentes por las del Prado se concretó en un programa específico de mantenimiento y conservación de las tazas, con la pretensión de mantenerlas corrientes y en perfectas condiciones de uso, garantizando, de ese modo, el ornato y decoro del paseo. En este sentido, los trabajos de compostura fueron continuos, referidos fundamentalmente a embetunado de los pilones, aderezo de encañados, limpieza de minas y composturas de la cantería.

Del mismo modo que se atendió al mantenimiento, se procuró la conservación de las tazas en cuanto al empleo de las mismas, llegando a regularizarse el uso de las pilas para evitar usos incorrectos. Se limitó la recogida de agua de los pilones en los momentos de mayor afluencia de gente al sector y se trató de evitar que se utilizasen como meros abrevaderos para el lavado de ropas y verduras.

El emplazamiento de las pilas en el trazado fue un aspecto que se atendió desde el Concejo y Junta de Fuentes con un especial interés. Se procuró la perfecta ubicación de las fuentes en las carreras, de modo que generasen composiciones armónicas que permitiesen su visión desde determinados ángulos del Prado.

En este sentido se trató de evitar por todos los medios que la errónea ubicación de una taza la convirtiese en un elemento de estorbo. No se dudó, por tanto, en desplazar aquellos pilones que, por cualquier motivo, presentasen una disposición incorrecta, hasta zonas consideradas

más convenientes, ya que el fin pretendido era que actuaran como referencias definidoras de ejes visuales, hitos espaciales y dinámicos, ideados y dispuestos con simetría en el paseo.

Tanto las fuentes construidas en el siglo XVI como las surgidas en la centuria siguiente se caracterizaron por su sencillez. La fuente-taza se convirtió en la tipología más común. Estas pilas de carácter estrictamente ornamental convivieron con aquellas compuestas por uno o varios pedestales de granito coronados con las tan comunes bolas graníticas de tradición herreriana, dotados de surtidores que vertían a un pilón. A este modelo respondían las fuentes de la esquina del Hospital General, la de la Sierpe, la del Olivo o la del Caño Dorado.

Durante el siglo XVIII las primitivas fuentes del Prado, maltrechas y resentidas, por el paso de los años, tanto en sus estructuras como en sus sistemas de abastecimiento, se fueron reemplazando por nuevas tazas.

La reforma emprendida en el Prado durante la segunda mitad del siglo XVIII dio paso a las monumentales fuentes de la Alcachofa, Neptuno, Cibeles y Apolo, que se convertirían en auténticos emblemas de la ciudad.

Las nuevas fontanas se caracterizaron por su gran valor artístico, en las que la riqueza escultórica combinada con los complejos juegos de agua adquirieron valores desconocidos en el ámbito madrileño.

## 1. ANTECEDENTES. PRIMEROS EJEMPLOS.

Los primeros datos que hemos localizado referidos a las fuentes del Prado se remontan al siglo XVI.

Nos consta que en 1529 se construyó una pila inmediata al convento de Nuestra Señora de Atocha, en el camino de Vallecas<sup>5</sup>, probablemente la que después se conoció como fuente del Humilladero por su cercanía a la ermita del Santo Cristo de la Oliva.

En 1542, el maestro albañil, Sebastián de Hita fabricó *"una pila pública en el camino de Alcalá"*<sup>6</sup>. En el documento se alude a las fuentes de *"tocha al cabo del prado"* lo que indica la presencia de otros pilones en el sector. En 1567 se erigió la fuente del Olivo, en las inmediaciones de San Jerónimo<sup>7</sup>.

La escasez y vaguedad de las referencias halladas nos ha impedido determinar el número y emplazamiento exacto de las pilas en el trazado. En cuanto al aspecto que pudieran tener, pensamos que debieron ser sencillos pilones de carácter utilitario, carentes de cualquier valor estético.

---

<sup>5</sup> A. Villa. A.S.A. 15-7-1.

<sup>6</sup> A. Villa. A.S.A. 1-90-1.

<sup>7</sup> A. Villa. A.S.A. 15-7-1.

1.1. *La entrada de Ana de Austria en Madrid. Importante actividad constructiva de fuentes en el Prado.*

La entrada de Ana de Austria impulsó la construcción de un importante conjunto de fuentes para ornato del Prado de San Jerónimo, proyectadas como complemento a las obras emprendidas en el sector, como parte de los preparativos programados para tan solemne acontecimiento.

Estas fuentes se convirtieron en las primeras que surgieron en la Villa con un valor estrictamente ornamental<sup>8</sup>, al concebirse exclusivamente como elementos embellecedores del trazado.

López de Hoyos, en la minuciosa relación que hiciera del evento, nos ofrece detallada descripción de cada una de las pilas construidas para tan insigne ocasión; refiriéndose al Prado de San Jerónimo expone,

*"..En esta calle a sus lados se hizieron **quatro fuentes** de singular artificio, sumptuosa fabrica, y particular compartimento: todas quatro son de una muy excelente piedra berroqueña, haze cada una, una bazia que haze una taça redonda: tiene de diametro diez pies, media bara de borde, baziadas por de dentro y aovadas por de fuera, assentadas sobre un balaustre de cinco pies de alto, y grande corpulencia en su contorno: Tiene cada fuente unos adoquines de piedra labrados harto pulidamente, que tienen de diametro diez y siete pies<sup>9</sup>..".*

---

<sup>8</sup> Díaz Díaz, M.S.: *Fuentes públicas artísticas de Madrid. 1561-1900*. Tesis Doctoral. Madrid 1989, pág. 54.

<sup>9</sup> López de Hoyos, J.: *Real Apparato y sumptuoso recebimiento con que Madrid (como casa y morada de SM) recibió a la serenísima reyna D.Ana de Austria*. Impr. Juan Gracian, Madrid, 1572. (Se cita por ed. facs. Abaco Ediciones, Madrid, 1976), fol. 8.



Este grupo de fuentes inauguró en el Prado la tipología de fuente-taza, modelo reiteradamente utilizado, a partir de entonces, para adorno de paseos y especialmente para el que nos ocupa. Respondían a un esquema sencillo, una pilastra o balaustre más o menos ornamentado actuaba como soporte de la pila propiamente dicha (lám. 24)

Como complemento al conjunto de tazas referidas se labraron otras dos fuentes de estructuras más complejas; una ochavada frente al monasterio de San Jerónimo, "*Ay otra fuente, que mira al monasterio de San Hieronymo ochavada de canteria bien labrada, tiene de alto cinco pies, y doze de diametro assentada sobre dos gradas de canteria con sus molduras relevadas por la parte de afuera. De enmedio de todo esto se levanta una columna dorica con su basa y capitel, encima tiene una bacia con un cobertor que haze un globo o bola redonda con un bocel, por en medio de la junta tiene quatro seraphines en la boca de cada uno dellos un caño de bronze hecho un balaostre por donde sale el agua*<sup>10</sup>".

En la confluencia del Prado Viejo con el camino de Alcalá se construyó un pilón cuyos caños e inscripciones contribuyeron a la exaltación de los soberanos "*Antes que se entre en el prado se hizo un pilar que en castellano más tosco llaman abrevadero, todo de canteria de piedra berroqueña. Tiene de largo mas de setenta pies, de hueco mas de doze, dos gruexos caños de agua en los dos testeros, el uno sale por la boca de un delphin de bronze que se levanta del agua mas de dos pies, tiene una palabra de letra de relieve que dize bueno el otro caño sale por la boca de una culebra, a esta rodean otras dos arrebueltas, y en la sphaera que hazen tienen un espejo de bronze, y en medio del dize vida y gloria que corresponde con la letra del delphin del otro caño, que curiosamente se suple una palabra por el delphin, y asi dize todo Delfin bueno vida y gloria*<sup>11</sup>.. "

---

<sup>10</sup> *Ibidem.*, fols. 9, 9v.

<sup>11</sup> *Ibidem.*, fol. 8.

Esta fuente denominada después de la Sierpe, en clara alusión a la forma de uno de sus caños, se convirtió en una de las más populares del Prado.

La artificiosidad de estas pilas dependió, en gran medida, del número de surtidores, que permitieron juegos de agua más o menos complejos *"Las cinco fuentes del Prado hacen tan gracioso murmullo y salen los caños de ellas tan artificiosamente que no nos notara el discreto lector de afectados, en que por extenso dar noticia de ello:*

*Fuente de los cinco caños: "...A la mano derecha de la entrada del prado, da luego la vista en una fuente, de en medio de la qual salen cinco caños que suben los quatro tres pies en alto, y al caer hazen quatro arcos que resuenan en el borde de la bacia donde caen harto graciosamente. De en medio sale otro que sube mas que ninguno<sup>12</sup>".*

*Fuente con mas de cien caños: "De la que a esta corresponde a la mano yzquierda se levantan de enmedio mucha abundancia de caños que hinchén toda la bacia en su contorno, y haze muy suave sonido. Tiene alrededor labrado de cantería unos asientos en un semicírculo, para que de verano se goze de tan excelente recreación, porque el agua sale tan desparzada, y por tantos caños, que parece siempre llover<sup>13</sup>".*

*Fuente con cuatro golpes de agua: "Mas distante de enmedio de la que a esta corresponden salen quatro golpes de agua gruesos que suben mas de quatro pies en alto, al caer cada uno dellos haze un gracioso arco que da en el borde de la bacia, haze grande ruydo y suave armonía<sup>14</sup>".*

*Fuente con tres golpes gruesos de agua: "La quarta, que graciosa y agradable se ofrece a*

---

<sup>12</sup> *Ibidem.*, fol., 8, 8v.

<sup>13</sup> *Ibidem.*, fol., 8v.

<sup>14</sup> *Ibidem.*, fols., 8v, 9.

*la vista al fin de la calle y arboleda campeando, haze una muy vistosa perspectiva, como objeto y blanco en que la vista se recrea, de en medio desta brota con grande impetu una espadaña de agua mas ancha que dos palmos, de en medio de la qual salen dos caños a los lados gruessos de medio real, suben cerca de una vara, hazen una aparencia y vista tan graciosa, y de tan gran artificio que quisiera y poderlo particularmente significar<sup>15</sup>".*

La construcción de las pilas corrió a cargo del maestro cantero Juan de Villafuerte<sup>16</sup>.

Las fuentes del Prado, a partir del regio acontecimiento, se convirtieron en el conjunto más destacado de las existentes en la Villa, tanto en número como por ser las primeras concebidas como elementos de ornamentación urbana.

#### *1.2. La entrada de Margarita de Austria. Reparo de las fuentes del Prado. La fuente de Patricio Cajés.*

La entrada de Margarita de Austria generó una serie de obras en la Villa dirigidas a embellecer y adecentar el trayecto que seguiría la real comitiva. De nuevo se prestó especial interés al Prado Viejo por su condición de principal entrada a la ciudad y punto de partida de los cortejos regios.

Entre los trabajos que se aprobaron para el límite oriental figuró el reparo de las fuentes que, desde la entrada de Ana de Austria, ornaban el sector. Se pretendía que se mostrasen como recién construidas, por lo que se determinó aderezar todas las pilas

---

<sup>15</sup> *Ibidem.*, fol., 9.

<sup>16</sup> A. Villa. A.S.A. 15-7-1.

existentes.

Se compusieron *"la taza de la fuente de los cinco caños"*, descrita por López de Hoyos, *"la pila de la taza del camino de Alcalá"* (véase lám. 7), y se dispusieron tres nuevas bolas como remate de los pedestales de la fuente del Caño Dorado, emplazada aproximadamente donde hoy se encuentra la de Neptuno (véase lám. 6).

Además de los reparos, se acordó renovar la estructura de algunos pilones. La fuente del Olivo, que hasta entonces no era más que una sencilla pila de carácter utilitario, se enriqueció con un pedestal, dispuesto en el centro del pilón, rematado con una cubierta en forma de pirámide a cuatro aguas coronada con una bola; en cada una de las caras del soporte se colocaron surtidores que vertían directamente en el abrevadero.

Los trabajos de compostura, que corrieron a cargo de los maestros canteros Juan de Çulayca, Roman de Içaguirre y Miguel de Ayalde, se realizaron según las condiciones elaboradas por Juan Díaz<sup>17</sup>.

Los reparos de las tazas se alternaron con la construcción de una nueva fuente *"de espectacular artificio"* proyectada para la confluencia del Prado con el camino de Alcalá, inmediata al caño de la Sierpe, según los planes de Patricio Cajés.

Concebida como escenario para el Amor y las Artes, formó parte del programa de exaltación de las figuras de los Soberanos ideado para la entrada real, integrando el conjunto de arquitecturas efímeras concebidas para la celebración de tan insigne acontecimiento<sup>18</sup>.

El 25 de marzo de 1599 Patricio Cajés contrajo escritura de obligación para la fábrica

---

<sup>17</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 194, escribanía de Francisco Monçon, fols. 324-324v. Condiciones elaboradas por Juan Díaz para efectuar el reparo de las fuentes del Prado. (Apéndice documental, documento n<sup>o</sup> 50).

<sup>18</sup> Tovar Martín, V.: "La entrada triunfal en Madrid de Doña Margarita de Austria (24 de octubre de 1599)", en A.E.A. n<sup>o</sup> 244, Madrid 1988, págs. 385-400.

de la fuente según la traza y condiciones elaboradas de su mano<sup>19</sup>. Tomando como base del argumento las fábulas de Ovidio, proyectó un hemiciclo a modo de anfiteatro, en cuyo centro la figura de Orfeo, rodeado de otros tantos dioses, se alzaba dominante sobre un peñasco del que manaba el agua por múltiples caños,

*" La avenida se abria con la diosa Palas que ofrecia a los Reyes el Prado y las Fuentes de San Jeronimo. Alcabo desta calle larga y derecha, junto al Caño de la Sierpe, estaba una Fuente artificial a modo de Anfiteatro o medio circulo de setenta pies de alto y noventa de ancho de mucho ingenio y maravillosa fabrica que levanto Patricio Caxes sobre quatro pedestales de marmol con sus resaltos y molduras y su talla o labor de blanco y negro. Sobre cada pedestal se asento una columna estriada de marmol muy al natural, los capiteles de color amarillo con su talla de pintura de lo mismo, las basas de color dorado con sus resaltos y molduras. Entre columna y columna habia dos nichos o huecos en las cuales estaban dos ninfas de marmol fingido, con sus cornucopias significadas por la abundancia. A los lados de estos nichos detras de las columnas habia quatro pilastras de jaspe. Las dos columnas estaban al remate de la fuente con el un nicho y figura que hemos dicho y las otras dos al otro lado con otro nicho y figura correspondiente. Dentro del anfiteatro o nicho mayor habia sus cartelas sus mascarones fingidos de bronce que echaban agua por la boca. Sobre estas cartelas estaban sentadas seis osas tambien de bronce con las armas de Madrid, de pintura de colores que echaban agua por la boca. Sobre estas seis cartelas por detras de las osas, se levantaban seis pilastras que resaltaban cuatro dedos con trofeos de blanco y negro sobre colorado, con sus capiteles de color amarillo y labor de lo mismo, entre cartela y*

---

<sup>19</sup> A.H.P.M. Pº 194, escribanía de Francisco Monçon. Obligacion del nicho de la fuente y pilar del prado de san geronimo, a cargo de Patricio Cajés, fols. 185-188. (Apéndice documental, documento nº 51). Las condiciones fueron trascritas en parte por Tovar Martín, "La entrada.... Op. cit., págs. 398-399.

*cartela, desde el suelo, se levantaba un peñasco hecho y compuesto de pedernales huecos y cabernosos de los que salian multitud de caños de agua que lo adornaban en grande manera y de entre las guijas y piedras menudas salian ranas, lagartos, lagartijas y tortugas, unas que echaban agua por la boca y otras que se querian esconder por los agujeros y concavidades del peñasco sobre el qual estaba aquel excelente musico, Orpheo de muy hermosa escultura de marmol de doce pies, tocando su instrumento. Este nicho de Orpheo estaba en medio y a los lados, entre cartela y cartela y pilastra y pilastra, otros dos nichos del mismo grandor y de la misma forma con otras dos estatuas, la una de Neptuno con su tridente en la una mano y en la otra asido un delfin, la otra del rio Manzanares que pasa por fuera de Madrid con un remo en la una mano y en la otra un pez. Entre nicho y nicho, quedaban dos espacios en los cuales se pusieron dos cuadros, en el uno estaba pintada la Fabula de Diana cuando se fue a bañar con sus donzellas y se descubrio el estupro de la ninfa Calixto, en el otro cuadro correspondiente se continuaba la misma fabula quando Acteon la vio desnuda en la Fuente y fue convertido en ciervo. Sobre estas columnas, pilastras, estatuas y cuadros que se han referido se seguia la cornisa resaltada con sus frisos, molduras, triglifos y metopas todo de pintura de blanco y negro, y jaspes con sus trofeos. Sobre esta cornisa dentro del nicho grande se levantaban otras seis pilastras de jaspe con sus capiteles y basas de lo mismo. Entre pilastra y pilastra habia un cuadro de pintura con su moldura, que por todo sean cuatro y en medio sobre el nicho de Orpheo, se puso el mismo Orpheo con las armas de la Villa de pintura de varios colores y otras dos figuras que las tenian por los lados que representaban la Fe y la Fortaleza. Los demas cuadros eran de las fabulas siguientes, el primero de hacia San Jeronimo era quando Arcas hijo de la ninfa Calixto, que estaba convertida en osa, andando cazando la vio y sin conocer que era su madre la mato con una saeta que le tiro y Jupiter la subio al cielo adonde son llamados la Osa Mayor y Menor. La*

*segunda era cuando la diosa Juno ardiendo en celos maltrataba a Calixto por el adulterio que Jupiter habia cometido con ella. La tercera representaba la transformacion de Jupiter en Diana para engañar a Calixto. De otra parte habia otros tres cuadros correspondientes el primero era de la ninfa Eco cuando andaba enamorada de Narciso, el segundo cuando mirandose en la fuente se enamoro de si mismo, el tercero representaba su muerte y como se convirtio en flor de su nombre y la ninfa en una peña y las hermanas que le lloraban. Sobre estos cuadros y pilastras segundas iba la cornisa del remate con las mismas labores que la primera y de la misma manera encima de todo, sobre las columnas, al peso de ellas habia un corredor que se remataban en diez agujas o piramides de un lado y de otro, con buena correspondencia, En medio y mas alto de todo habia por remate un cuadro en hueco o vacio para la musica y menestres de la Villa. Encima de este hueco o vacio habia dos pilastras con su cornisa como las de abajo y a los lados dos figuras fingidas de marmol que tenian las armas reales y a los lados del nicho grande otras dos estaban el pie de Juno y Palas con su arco y flechas, lo demas eran corredores de balaustres y de marmol. Este era el remate de tan artificiosa fuente, Habia en el suelo de ella un estanque que tomaba todo el nicho grande con un pie de alto y en el medio una isleta con cuatro esferas que con el agua daban vueltas alrededor y Jupiter sentado sobre el aguila que echaba agua por la boca y el rayo por sus tres puntas y muchos caños que salian de entre las peñas con grande gusto y admiracion del pueblo<sup>20</sup>".*

Esta grandiosa y espectacular máquina de artificio, con la que, sin duda, se superó el esplendor que el Prado había alcanzado durante la entrada de Ana de Austria, por su carácter efímero estaba abocada a desaparecer tras la celebración del regio acontecimiento, como el

---

<sup>20</sup> A. Villa. A.S.A. 4-122-15. Este documento fue publicado por Virginian Tovar, " La entrada de Margarita... Op. cit., pág. 390.

resto de las arquitecturas construidas para transformar temporalmente la ciudad durante la conmemoración de tales eventos. No obstante, el 8 de noviembre de 1599, la Villa planteó la posibilidad de convertir en elemento de ornato permanente aquel planteamiento de ficción que, como habían expresado los miembros del Consejo, por su suntuosidad, contribuiría al ornato del principal acceso a Madrid<sup>21</sup>. La falta de recursos económicos impidió la concrección de la obra proyectada por Cajés, que, como señaló Virginia Tovar, se hubiese convertido en el antecedente de las futuras fuentes barrocas<sup>22</sup>.

---

<sup>21</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 24, 8 de noviembre de 1599. fol., 173.

<sup>22</sup> Tovar Martín, *Op. cit.*, pág. 400.



## 2. FUENTES DEL SIGLO XVII.

En los albores del siglo XVII el Prado Viejo contaba con un destacado conjunto de fuentes que contribuían, desde su doble carácter ornamental y utilitario, al decoro y abastecimiento del paseo. Algunas como la del Olivo, Caño Dorado, la del Piojo, en las inmediaciones de San Jerónimo, o la de la Sierpe, en la confluencia del camino de Alcalá con el Prado, se habían hecho muy populares.

A pesar de tener constancia de la existencia de todas ellas, resulta difícil determinar con exactitud la ubicación de cada una de las pilas, puesto que las referencias documentales que aluden a la disposición de las mismas en el trazado, se manifiestan con un sentido totalmente genérico, haciéndose siempre mención al Prado de San Jerónimo, sin determinar emplazamientos concretos.

La ferviente actividad, tanto constructiva como reparadora, que en materia de fuentes se produjo en la Villa durante el siglo XVII<sup>23</sup> tuvo especial repercusión en el sector que nos ocupa. El conjunto de fuentes del Prado fue en aumento durante toda la centuria al incorporarse a los planes urbanísticos que se sucedieron a lo largo de todo el siglo como recursos ornamentales para embellecimiento de las nuevas carreras.

---

<sup>23</sup> Herrero García, M.: "Las fuentes de Madrid. Reforma de Felipe III", en *R.B.A.M.*, tomo XXVIII, 1930, págs. 373-383. Molina Campuzano, M.: *Fuentes artísticas madrileñas del siglo XVII*. Aula de Cultura, nº 6, 1970. Díaz y Díaz, M<sup>a</sup> Sol. "Fuentes públicas, monumentales del Madrid del siglo XVII", en *Villa de Madrid*, año XIV, 1976-IV, nº 53, págs. 39-50. Idem. *Fuentes públicas.. Op. cit.*

## 2.1. Las tazas de Lerma.

En 1606 el Concejo aprobó la construcción de tres nuevas fuentes para ornato de la delantera de la huerta del Duque de Lerma, pasando a constituir, con la que nos consta que existía en las inmediaciones, un conjunto de cuatro tazas.

*"Acordose que se haga una fuente en el cerco de arboles que esta hecho en el prado de san geronimo en la calle grande de la remanente del agua de la fuente del piojo y que se haga con su taza de la misma manera que esta hecha la de junto de la guerta del duque<sup>24</sup>".*

*"Acordose que se haga otra fuente debajo de la que esta hecha en la carrera del prado junto a la guerta del señor duque de Lerma en la parte y lugar que pareciere mas conveniente y adonde su magestad mas gustare<sup>25</sup>". "Se haga una tercera fuente para poner como las otras en la esquina de la casa del duque de lerma, o donde pareciere mas conveniente para que esten con ornato todas tres, que ambas fuentes se hicieren como su magestad lo ordenare<sup>26</sup>".*

El grupo se amplió en 1611 con el establecimiento de una nueva pila en los sitios aledaños, *"que se haga una nueva fuente y se ponga una pila grande en la esquina de las casas del duque de lerma y lo que costare se pague de qualquier dinero que ubiere<sup>27</sup>".*

Las fuentes de Lerma, que es así como se denominaron por su emplazamiento debajo del mirador de la casa-jardín de don Francisco de Sandoval, respondían a la tipología de

---

<sup>24</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 26, 17 de abril de 1606.

<sup>25</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 26, 7 de junio de 1606.

<sup>26</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 26, 21 de junio de 1606.

<sup>27</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 29, 17 de enero de 1611.

fuelle-taza, en la línea de las construídas para ornar el Prado de San Jerónimo con motivo de la entrada de Ana de Austria.

## 2.2. Nuevas fuentes en el Prado de San Jerónimo.

El 19 de agosto de 1613 la Villa determinó la construcción de tres nuevas tazas "*para ornato de la nueva carrera arbolada*" que surgiría del proyecto de ensanche del Prado de San Jerónimo aprobado el 1 de junio<sup>28</sup>.

Las fuentes fueron de nuevo los elementos elegidos para ornar y embellecer las carreras, optándose una vez más por el modelo de fuente-taza que se había hecho tan común en el sector.

La ejecución de las pilas, rematadas en el maestro cantero Juan de Solano, se efectuó según las condiciones dictadas por Juan Díaz<sup>29</sup>. Se eligió la cantería blanca, dura y granimenuda como material constructivo para asegurar el buen resultado de las fuentes. El 14 de octubre de 1614 el maestro cantero hizo entrega de las pilas que, contraviniendo las condiciones establecidas, eran de piedra negra, blanda y de grano gordo. Francisco de Mena, superintendente de las obras del Prado, solicitó que Juan Díaz viese y valorase las bacías

---

<sup>28</sup> A. Villa. A.S.A. 5-391-16. Sobre la reforma referida, véase en el capítulo I, correspondiente a la configuración de trazados, el plan de ensanche del Prado de San Jerónimo emprendido en 1613.

<sup>29</sup> A. Villa. A.S.A. 5-391-16. Condiciones emitidas por Juan Díaz para la construcción de las tazas del Prado de San Jerónimo. (Apéndice documental, documento n° 52). Este documento fue transcrito por Verdú Ruiz, M.: "Los paseos madrileños de Recoletos y del Prado de San Jerónimo anteriores al reinado de Carlos III: Proyectos de Juan Díaz, Juan Gómez de Mora, Pedro de Sevilla, Ardemáns, Ribera y Sachetti", en A.I.E.M, 1986, págs. 402-403.

remitidas por Juan Solano. Según la declaración emitida por los alarifes Juan Díaz y Juan de Aranda resultaba tan evidente la mala calidad de los materiales empleados, que Juan Solano tuvo que comprometerse a sustituir todas las piedras que fueron calificadas de inservibles por los alarifes<sup>30</sup>. El 28 de diciembre de 1615 los maestros de obras Juan del Río y Miguel del Valle emitieron nueva tasación, en este caso favorable, de las fuentes labradas por Solano<sup>31</sup>.

Para asegurar el abastecimiento de las tazas se construyeron tres arcas, cuya labra también se remató en Juan Solano, conforme a la traza elaborada por Juan Díaz<sup>32</sup>(lám. 25), constituidas, como muestra el diseño, por un sencillo pilar de piedra rematado con una bola. Estos depósitos, erigidos a modo de torrecillas, servían para variar las conducciones de agua que surtían a las fuentes. En general eran subterráneos, aunque en el Prado se elevaron con frecuencia sobre las cañerías y, en ocasiones, se convirtieron en pilares de suministro al disponerles surtidores en algunas de sus caras.

Los trabajos de conducción de agua, desde los pozos y minas que se localizaron en las inmediaciones de la puerta de Alcalá, hasta las fuentes, que comprendían la construcción de minas, atarjeas, encañados y cepas, se remataron en Sebastián de la Oliva y Pedro Redondo<sup>33</sup>, participaciones que fueron tasadas por Juan Díaz y Alonso Carrero<sup>34</sup>.

---

<sup>30</sup> El cantero Juan Solano no pudo cumplir con los trabajos pactados en el tiempo convenido lo que le provocó la encarcelación. A. Villa. A.S.A. 5-391-16.

<sup>31</sup> *Ibidem*.

<sup>32</sup> A. Villa. A.S.A. 5-391-16. Dibujo sobre papel verjurado, tinta negra. 289x171mm. Firmado y rubricado. Juan Díaz. Repr. Cat- exp. *Ivan Gomez de Mora. 1586-1648*. Madrid 1986, pág. 271. Tovar Martín, V.: *Arquitectura Madrileña del siglo XVII, (datos para su estudio)*. I.E.M. Madrid, 1983, pág. 729, fig. 21.

<sup>33</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 3.303, escribanía de Pedro Martínez, fols. 54 y ss. *"Memoria y condiciones de como se han de hacer las atageas de las minas y poços questa villa de madrid ha hecho en la calle de alcala para sacar el agua para el servicio de las fuentes del prado de san geronimo"*. (Apéndice documental, documento n<sup>o</sup> 53).

### 2.3. *Las primeras fuentes del Prado de Recoletos.*

La presencia de fuentes no se redujo únicamente al tramo central del Prado. El conjunto que ornaba las carreras de San Jerónimo pronto se enriqueció con las surgidas en el sector de los Recoletos .

En el proyecto de urbanización del tramo norte del Prado Viejo, aprobado en 1613, referido a la prolongación del Prado de San Jerónimo desde la calle de Alcalá hasta el portillo de Recoletos<sup>35</sup>, se incluyeron, como en el caso de San Jerónimo, las fuentes como elementos de ornato y abastecimiento del nuevo trazado. En esta ocasión se acordó la disposición de dos tazas<sup>36</sup>, una al principio del paseo, junto a la casa-jardín de Juan Fernández, y la otra en las inmediaciones del convento de recoletos. La construcción de las pilas se remató el maestro cantero Pedro de Rioseco, según las condiciones elaboradas por Juan Díaz<sup>37</sup>.

La falta de agua para abastecerlas retrasó, en gran medida, su labra, puesto que la Villa acordó paralizar las obras hasta que se concluyesen los trabajos de conducción hasta los destinos elegidos para emplazarlas<sup>38</sup>, a cargo de Sebastián de la Oliva<sup>39</sup>.

---

<sup>34</sup> A. Villa. A.S.A. 5-391-16. Tasación emitida por Alonso Carrero y Juan Díaz de las minas y encañados realizados por Sebastián de la Oliva para abastecer las fuentes del Prado de San Jerónimo (Apéndice documental, documento n° 54).

<sup>35</sup> Sobre la citada reforma véase en el capítulo I, correspondiente a la configuración de trazados, el plan de urbanización del Prado de Recoletos aprobado en 1613.

<sup>36</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 33, 18 de julio de 1614. "*Acordose que se pongan en la calle nueva de los agustinos recoletos dos fuentes para el adorno y riego de ella y que se pida licencia en el consejo para que se pague de sobras de millones*". fol. 556v.

<sup>37</sup> A. Villa. A.S.A. 1-3-13.

<sup>38</sup> A. Villa. A.S.A. 1-3-13, 19 de agosto de 1615, fol., 77v.

Aunque desconocemos en que momento se reanudaron las obras, nos consta que la taza inmediata a la huerta de Juan Fernández quedó concluida a finales de 1615, mientras que la otra se demoró hasta 1618, año en que la Villa retomó los trabajos por la contribución que tendría la pila para *"ornato de una de las calles mas frecuentadas del Prado"*<sup>40</sup>. El 22 de enero Juan de Aranda emitió el pliego de condiciones para la construcción de la taza<sup>41</sup>, que se remató en Sebastián de la Oliva.

Las primeras fuentes surgidas en el tramo de los Recoletos se labraron siguiendo el patrón de las fuentes-taza, siguiendo el modelo de las de San Jerónimo. Estas pilas quedaron integradas en el programa de conservación y mantenimiento aprobado para las fuentes del Prado Viejo, que ahora aparecían diseminadas por todo el eje, desde Recoletos hasta Atocha.

#### 2.4. Fuente-nicho en Recoletos.

En 1621 se decidió embellecer el Prado de los Recoletos con una nueva fuente que inauguró una nueva tipología en el sector. En esta ocasión se optó por una fuente-nicho que

---

<sup>39</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 2.247, escribanía de Juan Manrique, fols. 484-485v.

<sup>40</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 36, 8 de junio de 1618, fol. 324v. *"Acordose que se acabe la fuente que esta comenzada en la calle nueva de los recoletos agustinos por ser la mejor calle de las que ay en el Prado y mas frecuentada"*.

<sup>41</sup> A. Villa. A.S.A. 1-3-13, fol., 102-102v. Condiciones elaboradas por Juan de Aranda para la construcción de una fuente en el Prado de los Recoletos. (Apéndice documental, documento n<sup>o</sup> 55).

se adosó a las tapias de la casa-jardín de la Duquesa de Medina de Rioseco<sup>42</sup>. Se construyó según la traza elaborada por el maestro de obras y alarife de la Villa Juan de Aranda y las condiciones dictadas por Juan Fernández<sup>43</sup>(lám. 26).

Aranda concibió una fuente con una estructura eminentemente arquitectónica, a modo de portada, constituida por un nicho central, flanqueado por pilastras, rematado por un frontón triangular coronado con el tan común esquema de pedestales y bolas de tradición herreriana. La fuente se proyectó en base a los principios estilístico-arquitectónicos imperantes en el momento, incluyendo la alternancia de materiales al gusto en la época, al optarse por el ladrillo como material constructivo, a excepción de las bolas de remate y del árbol del centro del nicho que se realizarían en piedra berroqueña. La construcción se remató en el maestro cantero Martín de Azpilaga<sup>44</sup>.

El resultado final de la fontana sufrió ligeras variaciones con respecto a la traza elaborada por Juan de Aranda. El caño central se sustituyó por dos surtidores laterales por considerarse que sería más práctico para la recogida de agua, además de ampliarse el tamaño

---

<sup>42</sup> La huerta de la Duquesa de Medina de Rioseco estaba situada en el Prado de Recoletos, inmediata a la de Juan Fernández. Sobre esta residencia, véase en apartado correspondiente a la arquitectura nobiliaria, el epígrafe referido a la propiedad de los Medina de Rioseco.

<sup>43</sup> A. Villa A.S.A 1-90-30. Condiciones emitidas por Juan Fernández para la construcción de una fuente nicho en el Prado de los Recoletos. (Apéndice documental, documento nº 56). Proyecto de fuente para el Prado de Recoletos. Planta y Alzado. Dibujo sobre papel verjurado, tinta negra y aguadas grises. 416x281 mm. 28 de mayo de 1621. Juan de Aranda. Notas Manuscritas: *"Perfil de la fuente que se a de acer. Planta de la dha fuente echa por mdo del señor J<sup>o</sup> fernandez por Ju<sup>o</sup> de aranda en md a 28 de mayo de 1621 años. Ju<sup>o</sup> de aranda, firmado y rubricado. M.M.M. Repr. Tovar Martín, Arquitectura Madrileña... Op. cit., pág. 724, fig. 16. Díaz y Díaz, "Fuentes públicas.. Op. cit. pág. 48, fig. 19. Cat-exp. Juan Gómez... Op. cit. pág. 269, fig. 106. Verdú Ruiz, "Los paseos madrileños ... Op.cit. lám. II.*

<sup>44</sup> A. Villa. A.S.A. 1-90-30.

del pilón. Sin embargo, lo que más desvirtuó el proyecto de Aranda fue la supresión de las bolas de cantería que remataban los pedestales sobre el frontón<sup>45</sup>.

Esta fuente, ideada con un destacado valor estético sin olvidar su vertiente utilitaria, debió formar parte de la reforma emprendida en 1619 en el Prado de Recoletos, bajo la dirección de Juan Gómez de Mora, a quien probablemente se debiese la idea de disponer la fuente en el trazado<sup>46</sup>, puesto que Gómez de Mora recurrió con frecuencia a las fuentes públicas para dignificar determinados enclaves de la Capital, confiriéndoles un notable sentido monumental y artístico<sup>47</sup>.

## *2.5. Fuente con la taza vuelta al revés frente a la huerta de Juan Fernández.*

En 1632 el Consejo acordó la construcción de una nueva fuente para la confluencia de la calle de Alcalá con el Prado de Recoletos, en la delantera de la huerta del regidor Juan Fernández, como complemento a las intervenciones realizadas en aquella época en el sector.

La taza, proyectada por Cristobal de Aguilera<sup>48</sup>(lám. 27), se concibió, a pesar de su

---

<sup>45</sup> *Ibidem*.

<sup>46</sup> Sobre la reforma referida véase en el capítulo I, correspondiente a la configuración de trazados, el epígrafe dedicado a la regularización y ensanche del Prado de los Recoletos emprendido en 1619.

<sup>47</sup> Tovar Martín, *Arquitectura madrileña.. Op. cit.*, págs. 55-58.

<sup>48</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 4.903, escribanía de Diego Ribera, fol. 432. 9 de febrero de 1632. "*Planta y alçado de la fuente que sea de labra y asentar en la plaza que esta frente a los xardines del regidor Juan Fernandez que estan en los fines de la calle de Alcala a las puenteçuelas para el riego de la dha plaça en tiempo de verano como se declara*". Dibujo a tinta negra con aguadas verdes, rojas y malvas. 650x650mm. Notas manuscritas: "*La letra A an de ser adoquines que*



carácter utilitario, puesto que debería servir para el riego de la plaza inmediata a la propiedad del regidor, con un destacado carácter ornamental proyectándose su taza *"buelto lo de abajo arriba"*, aspecto que probablemente inspirase los versos de Gabriel Bocángel y Unzueta, titulados *"Contra el inventor de unas fuentes que ay en el prado de Madrid, las copas al revés en que no se puede beber"*:

*"Jacinta, aquel artífice violento,  
navegando el agua misma que derrama,  
a la engañada sed dio tanta llama  
que esconde en el cristal otro elemento.  
No se querella el labio del tormento  
de ver, que le despida quien le llama,  
pues de mas noble cólera le inflama,  
ver, que costasse estudio lo avariento.  
Naciste liberal, y avara cuna,  
o corriente infeliz se atreve a darte*

---

aten con el enpedrado. La letra B son unas losas que salen por debajo de los antepechos. La letra C son antepechos de tres pies de alto la mitad incorporados en tierra y la mitad fuera la letra D son las losas de lo mas profundo del pilon. La letra E es la taza buuelto lo que abajo arriba y lo mismo es la letra F la letra G es el pedestal de la taza, la letra H la subida del agua del letra Y a de ser enpedrado a nivel de los adoquines y losas. El remanente deste fuente a de recibir las dos tazas postreras de la carrera que desde la calle alcala asta los capuchinos que es donde alcanza este remanente puede tener tres reales de agua y sera de las mas lucidas del Prado y no costossa yo he echo esta traza por mandado del señor don Francisco de Sardeneta y Mendoza cavallero de la horden de santiago y comisario de las fuentes y lo firmo en madrid a nueve de febrero del año 1632. Cristobal de Aguilera.

En la villa de Madrid a veinte y nueve dias del mes de março de mil seiscientos y treynta y dos años. don francisco de tejeda y mendoça del consejo y camara de su magestad aviendo visto este plano mando que conforme a ella se haga la fuente quede muestra y la haga martin de guisquinça maestro de canteria".

*el que malquista tu corriente al labio*  
*Hasta en los elementos ay fortuna,*  
*quexese el agua, pues aquí, del arte*  
*si nació beneficio, y muere agravio*<sup>49</sup>.

La construcción de la fuente se remató en el maestro cantero Martín de Guizquinza, encargado además de los reparos aprobados en 1632 para el resto de las pilas del Prado<sup>50</sup>.

## 2.6. Nuevas fuentes en el Prado de los Recoletos.

Tras valorar las propuestas emitidas por Cristobal de Aguilera en marzo de 1640, el 16 de julio la Junta de Fuentes acordó embellecer con dos nuevas fuentes el Prado de los Recoletos, una para el inicio de la carrera y la otra frente al convento<sup>51</sup>. La ejecución de las tazas se remató en el maestro de cantero Eugenio Montero, quedando concluidas en marzo de 1642<sup>52</sup>.

En la misma sesión se aprobó la construcción de otras cuatro tazas, para ornato de la

---

<sup>49</sup> Bocángel y Unzueta, G.: *La lira de las Musas, de humanas y sagradas voces junto con las demas obras poéticas divulgadas*. Soneto XXVI. Madrid, 1635.

<sup>50</sup> Cartas de pago a favor de Martín de Guizquinza por los trabajos referidos. A.H.P.M. Pº 5.807, escribanía de Manuel de Robles. fol. 252, 10 de mayo de 1632. fol., 298v., 16 de junio de 1632. fol., 549v., 4 de noviembre de 1632. Pº 5.808. 9 de abril de 1633, fol., 239.

<sup>51</sup> A. Villa. Junta de Fuentes, 16 de julio de 1640. A.S.A. 3-398-14.

<sup>52</sup> A. Villa. A.S.A. 1-94-5.

carrera proyectada entre la puerta de los Recoletos y la fuente Castellana<sup>53</sup>, como prolongación del Prado, atendiendo de ese modo a la recomendación realizada por Cristobal de Aguilera meses antes *"Y en la parte del prado y campo que ay desde el fin de la calle de los recoletos hasta la fuente castellana se pueden hacer quatro fuentes mas con muy poco gasto y serian de grande importancia para la salud y recreacion de la corte: las dos primeras an de ser del agua del buen suceso la una frontera de la guerta que llaman de juan de frias que tenga un real de agua con que se regaran los arboles de aquella parte hasta los recoletos, y la otra con otro real de agua frontero de la casa de la polvora pasada la guerta del marques de malagon: y la otra fuente a de ser de la agua alta frontero de los tejares de francisco rodriguez con un real de agua y otra frontero de las guertas que eran de jilimon de la mora con otro real de agua que sea de sacar frontero dellas de la que se descubrio pasando por la conducion baja del buen retiro"*<sup>54</sup>...

La labra de estas fuentes se remató en el maestro de cantería Sebastián de Yturlice<sup>55</sup>, (véase lám. 5).

## 2.7. La fuente del Peñasco.

Algunas fuentes del Prado con el paso del tiempo vieron modificadas sus estructuras. En la década de los cincuenta se decidió renovar la fuente construida, en 1631, según los

---

<sup>53</sup> Sobre la prolongación del Prado de los Recoletos, véase en el capítulo I, correspondiente a la configuración de trazados, la intervención referida.

<sup>54</sup> A. Villa. A.S.A. 3-398-14. Declaración emitida por Cristobal de Aguilera el 18 de marzo de 1640.

<sup>55</sup> A. Villa. Junta de fuentes, 30 de enero de 1641.

planes de Cristobal de Aguilera, en el Prado de los Recoletos frente al jardín de Juan Fernández. El cambio consistió en la sustitución de *"la taza sentada vuelta al revés"*, que se alzaba en el centro del pilón, por un bloque rocoso de piedra berroqueña, de 22 pies cúbicos, que fue esculpido por el maestro cantero Juan de Elorriaga<sup>56</sup>. Desde entonces fue conocida como fuente del Peñasco.

## 2.8. Los denominados morteros del Prado de San Jerónimo.

En 1685 se convino la construcción de cuatro nuevas fuentes para adornar cada uno de los extremos del puente que, emplazado en el tramo central del Prado de San Jerónimo, comunicaba las carreras que configuraban el paseo<sup>57</sup>.

El 15 de julio se otorgó carta de pago a favor del maestro latonero Gaspar Feliz en concepto de cinco caños de bronce que había realizado, uno para la fuente del Humilladero y los cuatro restantes para las fuentes referidas<sup>58</sup>.

Estas pilas inauguraron una nueva, aunque sencilla, tipología de fuente en el Prado, denominadas Morteros. Se trataba de sencillos pedestales graníticos rematados con una bola, cuyo surtidor vertía en una pequeña pila que antecedió al pilar.

El conjunto se completó con el desplazamiento de una taza *"que estaba a un lado del puente del medio del prado"*, hasta el centro del pontón, conformando un grupo de cinco fuentes en torno a la pasarela, los pedestales en los extremos y la taza en el centro de la

---

<sup>56</sup> A. Villa. A.S.A. 3-467-5, 3-398-14. Junta de Fuentes, 10 de mayo de 1653.

<sup>57</sup> A. Villa. A.S.A. 1-98-2, 3-124-2.

<sup>58</sup> A. Villa. A.S.A. 3-124-2.

calzada del puente<sup>59</sup> (véase lám. 11).

El 11 de diciembre de 1685, la Junta de Fuentes encargó a Manuel del Olmo la construcción de dos fuentes, siguiendo el modelo de las anteriores, para los extremos de los asientos de piedra del puente *"a mano izquierda como se iba a San Jerónimo"* que, emplazado frente a la Carrera de San Jerónimo, enlazaba el Prado con la calzada de acceso al Buen Retiro. La ejecución se remató en el cantero Eugenio de Yducara. El 2 de marzo de 1686, Del Olmo comunicó la conclusión de los pilones y pedestales, restando únicamente las cañerías de abastecimiento<sup>60</sup>.

---

<sup>59</sup> A. Villa. A.S.A. 1-98-2.

<sup>60</sup> A. Villa. A.S.A. 3-124-2.

### 3. PROGRAMA DE CONSERVACIÓN Y MANTENIMIENTO DE LAS FUENTES DEL PRADO DESARROLLADO DURANTE EL SIGLO XVII. COMPOSTURAS, REPAROS Y DESPLAZAMIENTO DE LAS PILAS.

La actividad constructiva desarrollada durante todo el siglo se simultaneó con las intervenciones derivadas del programa de mantenimiento y conservación aprobado por la Villa para las fuentes del Prado Viejo, cuyo objetivo era conseguir el funcionamiento permanente de las tazas, de tal forma que siempre estuviesen corrientes, y el cuidado de su aspecto externo, pretensiones que se tradujeron en una importantísima participación durante toda la centuria.

En 1611 se atendió a los reparos de una de las fuente-taza de Lerma que había resultado dañada con los tablados que se instalaron provisionalmente en las inmediaciones para la celebración de unos juegos de cañas<sup>61</sup>.

En 1612 se aprobó el aderezo de los caños del pilón inmediato al Hospital General<sup>62</sup>, trabajos que fueron agilizados por el perjuicio que suponía que esta fuente estuviese fuera de servicio, puesto que era el único punto de abastecimiento de la zona.

---

<sup>61</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 29, 28 de noviembre de 1611. *"En este ayuntamiento el señor Juan Fernandez dijo que a el se le cometio hiziere hazer la taza de la fuente que esta arrimada a las casas y guerta del señor duque de lerma que se quebro quando se hizieron los tablados delante de las dhas casas para las fiestas de juegos y cañas que se corrieron en el dho prado de horden y mandado de su magestad en que se halla presente y a traydo al pregon el hazer la dha taça muchos dias y ya esta rematada en mill y trezientos reales.. que da cuenta dello a la villa para que probea lo que convenga y se acordo que la dha taza para la fuente la haga el dho her(no) monº (sic) en los dhos mil y trezientos reales y se le libren en sisas."*

<sup>62</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, 19 de noviembre de 1612.

El interés por conservar las fuentes del Prado se concretó en medidas específicas para procurar la protección de las tazas. En 1613 se acordó proteger con cercos de hierro tres de las pilas de Lerma<sup>63</sup>, para salvaguardarlas de los posibles daños que pudieran ocasionarles los carruajes que transitaban por las inmediaciones. La ejecución de las verjas se remató en el maestro cerrajero Alonso Sánchez<sup>64</sup>.

La instalación de fuentes en el Prado fue otra de las cuestiones que no resultó del todo tarea fácil, ya que el carácter pantanoso del terreno, debido a la presencia del arroyo y al resto de las aguas que subterránea o superficialmente fluían por el sector, ocasionó el continuo hundimiento de los pedestales, lo que a su vez generó trabajos de desareno y compostura de los soportes. Este hecho motivó el desplazamiento de algunas pilas hasta lugares menos húmedos, considerados más idóneos; en este sentido, en 1614 no se dudó en trasladar una de las tazas situada en la antigua carrera del Prado de San Jerónimo, inmediata a la calle de Alcalá, presumiblemente una de las construidas en 1570, hasta el centro del paseo<sup>65</sup>, ya que la humedad del terreno donde se hallaba le provocaba continuos daños en su basamento, *"acordose que la taza de la fuente questa como se entra en la calle del prado por la de Alcala se mude a otra parte enfrente de la misma calle de suerte queste desahogada y en parte que la haga por estar donde ahora esta muy ahogada y en parte que no se be y donde siempre esta hecha un cenagal y se cometa a Juan Fernandez como comisario del*

---

<sup>63</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 32, 28 de enero de 1613. *"Acordose que para la guarda de las tres taças de fuentes que estan delante de la guerta del Duque de Lerma el señor juan fernandez aga acer a cada uno dellos un cerco de yerro con sus puertas de labor de las dhas tazas y algo mas con sus puertas"*.

<sup>64</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 33, 18 de junio de 1614, fol. 540.

<sup>65</sup> A.H.P.M. Pº 3.306, escribanía de Pedro Martínez, fol. 441.

*prado que se haga cargo dello*<sup>66</sup>".

El programa de mantenimiento incluía tanto las fuentes ornamentales como los pilones de carácter utilitario. La Villa regularizó los usos de tazas y abrevaderos para evitar tratos incorrectos y estableció que durante el verano, desde las cinco a las diez de la noche, se prohibiese la recogida de agua para no desvirtuar la imagen del paseo durante los momentos de mayor afluencia de gentes<sup>67</sup>.

Si el interés por las fuentes del Prado resulta evidente desde los primeros años del siglo XVII, como manifiestan los continuos trabajos de aderezo y compostura aprobados periódicamente, al margen de la construcción de nuevas pilas, la atención aumentaba cuando el Prado se convertía en escenario de algún acontecimiento destacado, especialmente durante los actos de celebración de las entradas reales.

En 1615 la Villa se preparaba para el recibimiento de Isabel de Borbón. Entre los trabajos aprobados para el Prado Viejo figuró el reparo y limpieza de todas sus fuentes, de modo que se mostrasen en óptimo estado durante el discurso de los festejos. La atracción que despertaron estos elementos llevó al Municipio a solicitar a Juan Gómez de Mora que, en calidad de Arquitecto Mayor, elaborase una planta en la que figurasen todas las tazas del Prado, e informase sobre el estado en el que cada una se encontraba, y los reparos que precisaban<sup>68</sup>. Las obras, financiadas de los caudales asignados para los preparativos de la

---

<sup>66</sup> A. Villa. Libros de Actas, tomo 33, 14 de mayo de 1614, fols. 513v-514.

<sup>67</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 33, 13 de agosto de 1614, fol., 565v.

<sup>68</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 33, 7 de septiembre de 1615. No hemos localizado el informe presumiblemente elaborado por el Maestro Mayor.



entrada real, fueron dirigidas por Juan Díaz<sup>69</sup>.

Entre los trabajos de compostura que se emprendieron, figuró el aderezo de la fuente de la Sierpe, a la que se repusieron los caños y repararon algunas quiebras; se dotó de una nueva pila a la del Caño Dorado, se renovaron los encañados de las tazas de Lerma y se construyeron tres nuevas arcas de abastecimiento<sup>70</sup>.

Según revela la escritura de obligación contraída por el guarda del Prado el 24 de abril de 1617, por la que se responsabilizaba de la conservación y mantenimiento del sector, un total de diez tazas ornaban el límite oriental de la Villa, además de los pilones de Atocha, San Jerónimo, el Caño Dorado, el del Aguila y el del Olivo<sup>71</sup>.

Las fuentes referidas, por los datos que manejamos, pudieron estar ubicadas, cinco formando un conjunto en las inmediaciones de la huerta de Lerma, tres en la nueva carrera del Prado de San Jerónimo surgida del plan de ensanche aprobado en 1613, y dos en el tramo de los Recoletos, por lo que deducimos que algunas de las construidas en 1570 habían desaparecido.

La Villa, que asumía todos los gastos derivados del mantenimiento de las fuentes, pretendía que tanto tazas como pilones se mostrasen corrientes y limpios, tanto en invierno como en verano; especialmente desde mayo hasta octubre debían funcionar correctamente, cuestión que dependía directamente del estado de los surtidores. El cumplimiento y consecución de tales propósitos implicó la limpieza semanal de las fuentes, para evitar que

---

<sup>69</sup> A. Villa. A.S.A. 4-336-18.

<sup>70</sup> *Ibidem*.

<sup>71</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, 24 de abril de 1617.

la arena y toba atascasen caños y desagüaderos<sup>72</sup>.

Del mismo modo que se prestó especial atención al estado y funcionamiento de las tazas, se manifestó una clara preocupación por integrar de la mejor manera las fuentes que se iban construyendo con las ya existentes, de modo que resultasen conjuntos armónicos, evitando que la disposición de una nueva taza alterase el funcionamiento o visión de las inmediatas. Estas cuestiones motivaron el desplazamiento de algunas de las antiguas, cuya situación se consideró inadecuada en las nuevas carreras surgidas de los nuevos planes de urbanización, hasta enclaves considerados más idóneos; en este sentido, el 2 de junio de 1617, la Villa solicitó a Juan Fernández una planta - no localizada- para mudar el pilar "*con dos surtidores rematado con una bola*", desde la calle de Alcalá a la carrera central del Prado, por el estorbo que suponía en su emplazamiento<sup>73</sup>. Las condiciones de la obra se sacaron de inmediato a pregón<sup>74</sup>, rematándose el traslado en Sebastián de la Oliva<sup>75</sup>.

En la misma sesión se acordó la libranza de cuatrocientos reales a favor de Juan Díaz para que emprendiese el reparo del resto de las fuentes del Prado, de modo que quedasen compuestas antes que llegase el invierno<sup>76</sup>.

---

<sup>72</sup> *Ibidem*.

<sup>73</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, 2 de junio de 1617, fol., 237v.

<sup>74</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 3.311, escribanía de Pedro Martínez, fols. 175 y ss. "*Memoria y condiciones de la obra que esta villa de Madrid quiere hacer para mudar el pilon de agua questa en la calle de alcala enfrente de la calle de en medio de las tres calles del prado de san geronimo y quitarle de donde esta por el estorbo que hace*". (Apéndice documental, documento n<sup>o</sup> 57).

<sup>75</sup> A. Villa. A.S.A. 1-98-77.

<sup>76</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, 11 de agosto de 1617, fol., 307.

En 1619 se determinó el desplazamiento de la fuente del Caño Dorado, inmediata a la torrecilla de la música del Prado de San Jerónimo (véase lám 6), ya que por su cercanía al arroyo resultaba dañada cada vez que se producían las temidas avenidas<sup>77</sup>.

El cambio no implicó un gran traslado, sino un cierto alejamiento del cauce; la participación se aprovechó para realizarle algunos reparos, procediéndose al remate de uno de sus pedestales con una bola y al dorado de sus caños<sup>78</sup>.

Al tiempo que se intervenía en el Caño Dorado, la Villa aprobó una serie de composturas para el resto de las fuentes. Acordó eliminar los cercos de protección de las tazas de Lerma, dispuestos años antes<sup>79</sup>, el reparo de los cuatro caños de la fuente del Olivo y de la piedra donde se apoyaban los cántaros, lo que refleja que, del mismo modo que había una preocupación por mantener y mejorar el aspecto de las fuentes, tampoco se descuidaron aquellos aspectos que tenían que ver con su vertiente utilitaria. Las obras de aderezo, realizadas por el maestro de fontanería Bernardo Martín, fueron tasadas por Juan Díaz y Sebastián de la Oliva<sup>80</sup>.

El mismo año 1619, tras haberse proyectado el ensanche de la carrera de los Recoletos según los planes de Gómez de Mora, se determinó desplazar una de las tazas emplazadas en la calle referida, inmediata a la huerta de Juan Fernández, construida en 1613, desde su emplazamiento hasta el centro del paseo recién ampliado, según las condiciones emitidas por

---

<sup>77</sup> A. Villa. Libro de Acuerdos, tomo 37, 24 de abril de 1619, fol., 535.

<sup>78</sup> A. Villa. Libro de Acuerdos, tomo 37, fol., 198, 9 de agosto de 1619. Carta de pago otorgada a favor de Francisco López, pintor, por el dorado de las fuentes del Olivo y Caño Dorado.

<sup>79</sup> A. Villa. Libro de Acuerdos, tomo 37, 16 de octubre de 1619, fol., 247.

<sup>80</sup> A. Villa. A.S.A. 1-98-77.

Juan Díaz y Juan de Aranda<sup>81</sup>.

Como ya indicábamos, la construcción de nuevas fuentes no limitó en absoluto los planes de reparo del resto. La Villa, tras valorar los informes emitidos por los encargados de reconocer y determinar las composturas, aprobaba intervenciones periódicas.

En 1623 Juan Díaz expuso la necesidad de reemplazar uno de los caños de bronce que se había urtado al pilón de la esquina del Hospital General, la conveniencia de reparar uno de los pilones inmediatos a la huerta de Lerma y aderezar una taza emplazada junto a la residencia de la Duquesa de Medina de Rioseco en el Prado de los Recoletos, a la vez que propuso la limpieza de los pilones del resto de las fuentes<sup>82</sup>.

En 1624 se decidió intervenir en la fuente de la Sierpe<sup>83</sup>. Aunque desconocemos la envergadura de los trabajos, nos consta el traslado de la pila, intervención que resultó embargada por emplazar el pilón en terrenos particulares<sup>84</sup>. Una vez solventados los problemas se reanudaron los trabajos<sup>85</sup>, quedando concluidos en 1627<sup>86</sup>.

En 1628 se expuso en la Junta de Fuentes que la obra realizada al pilón de la Sierpe

---

<sup>81</sup> A. Villa. A.S.A. 1-85-58. *"Las condiciones con que se ha de mudar la taza de cantería con su pilar y cepa y enlosado de la taza que esta en la calle nueva de los Recoletos Agustinos"*. (Apéndice documental, documento nº 58).

<sup>82</sup> A. Villa. A.S.A. 1-90-26.

<sup>83</sup> A. Villa. A.S.A. 1-91-2. Los trabajos se remataron en el maestro cantero Martín de Azpilaga.

<sup>84</sup> A. Villa. A.S.A. 1-91-6.

<sup>85</sup> A.H.P.M. Pº 5.801, escribanía de Manuel Robles, 3 de abril de 1626, fol., 287v.

<sup>86</sup> A.H.P.M. Pº 5.802, escribanía de Manuel Robles. Existen en este protocolo abundantes cartas de pago emitidas a favor de los encargados de los reparos del pilón de la Sierpe. Pº 5.806, 3 de febrero de 1631.

había mermado agua a la del Caño Dorado<sup>87</sup>, por lo que quizá el traslado se efectuase desde su primitivo emplazamiento en las inmediaciones de la puerta de Alcalá hasta el Prado de San Jerónimo, en las proximidades de la torrecilla de música.

Los desplazamientos de las pilas fueron habituales. En 1630 Cristobal de Aguilera, en calidad de fontanero mayor, certificó los trabajos realizados por el maestro de cantería Jerónimo de Buegas, *"de lo que se montó la mudanza de la taza que estaba frente a la huerta de Juan Fernández en la entrada de los recoletos"*<sup>88</sup>. El 12 de octubre se otorgó carta de pago a favor del maestro cantero por los trabajos de levantar y volver a sentar la fuente frente a la huerta de Juan Fernández<sup>89</sup>, por lo que podemos deducir que esta taza no sufrió un gran desplazamiento sino que únicamente se levantó para procederse al desareno y limpieza del pedestal, ya que, como dábamos cuenta, el carácter pantanoso del terreno dañaba notablemente a los soportes, volviendo a disponerla tras los reparos, si no exactamente en el mismo lugar en las inmediaciones.

Esta tarea se hizo común, tal como reflejan algunas cartas de pago otorgadas, en 1631, a favor del maestro cantero Martín de Guizquinza por los trabajos de desarenar otras dos fuentes del Prado<sup>90</sup>.

El 5 de mayo de 1631 la Villa aprobó la construcción de dos nuevas tazas para ornato de la tercera carrera del Prado de San Jerónimo<sup>91</sup>.

---

<sup>87</sup> A. Villa. Junta de Fuentes, 12 de marzo de 1628.

<sup>88</sup> A. Villa. A.S.A. 3-398-14, 3 de septiembre de 1630.

<sup>89</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 5.805, escribanía de Manuel Robles, fol., 619v.

<sup>90</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 5.806, escribanía de Manuel de Robles, 5 de mayo de 1631, fol., 299v.

<sup>91</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 46, fol., 400. Véase en el capítulo I, referido a la configuración de trazados, el epígrafe dedicado a la apertura de la tercera carrera del Prado

En 1632 el maestro cantero Martín de Guizquinza realizó algunas intervenciones a las fuentes del Prado, referidas al desplazamiento de tres tazas, desde sus anteriores enclaves que desconocemos, hasta el puente inmediato a la torrecilla de música<sup>92</sup>, la compostura del pilón "*de los tres caños*", frontero a la puerta de Alcalá, y la construcción de tres nuevas tazas frente a los miradores del Buen Retiro, conforme a lo dispuesto por Cristobal de Aguilera<sup>93</sup>.

Además de las obras realizadas por Martín de Guizquinza, nos consta la participación del maestro cantero Pedro de Arroyo en el desplazamiento de un pilón desde el camino Alcalá hasta la calle de Alcalá, frente al callejón de las Norias inmediato a los lavaderos de Juan Fernández<sup>94</sup>, y de la fuente "*de los muchos caños*" hasta el Prado de San Jerónimo.

La Junta de Fuentes dictó en 1640 nuevos acuerdos relativos a las del Prado. El 14 de enero aprobó la compostura de las quiebras del pilón de la calle de Atocha<sup>95</sup> y el reparo de la fuente de la puerta, inmediata al Hospital General, según lo dispuesto por Cristobal de

---

de San Jerónimo efectuada en 1631.

<sup>92</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 5.808, escribanía de Manuel de Robles. Cartas de pago otorgadas a favor de Martín Guizquinza, fol., 150, 11 de marzo de 1634, fol., 312, 9 de junio de 1634. A. Villa. A.S.A. 1-91-3.

<sup>93</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 5.808, escribanía de Manuel de Robles. Carta de pago a favor de Martín Guizquinza. 30 de septiembre de 1633, fol., 605v.

<sup>94</sup> Cartas de pago a favor de Pedro de Arroyo por los trabajos referidos. A.H.P.M. P<sup>o</sup> 5.807, escribanía de Manuel de Robles. fol., 314v, 1 de julio de 1632. fol., 408, 7 de agosto de 1632. fol., 408v., 7 de agosto de 1632. fol., 549, 3 de noviembre de 1632. P<sup>o</sup> 5.809, escribanía de Manuel Robles. fol., 132, 4 de marzo de 1634. fol., 405, 6 de septiembre de 1634.

<sup>95</sup> A. Villa. A.S.A. 3-467-5.

Aguilera<sup>96</sup>.

Sebastián de Yturlice realizó, en la década de los cuarenta, diversos reparos al pilón de la Sierpe que modificaron notablemente su estructura, al disponerle dos pedestales en cada uno de los laterales del pilón<sup>97</sup>. Aprovechando la participación se procedió al cambio de sus célebres surtidores. El caño con forma de pez había sido robado en 1640, quedando sólo el que representaba la sierpe que, por su valor, se decidió quitar, siendo ambos reemplazados por sencillos caños de plomo<sup>98</sup>.

En octubre de 1642, la Junta de Fuentes determinó el desplazamiento de la fuente del Piojo<sup>99</sup>, desde el Prado de San Jerónimo, donde nos consta que estaba ubicada aunque desconocemos el lugar exacto, hasta las inmediaciones de la puerta de los Recoletos (véase lám. 17). El traslado se remató en el maestro fontanero Antonio de Mérida<sup>100</sup>. Probablemente, el cambio de dicha pila estuviese en relación con el adorno de la nueva carrera surgida como prolongación del paseo de los Recoletos, recurriéndose de nuevo a las fuentes como elementos ornamentales de los nuevos trazados.

Los trabajos de compostura aprobados periódicamente se paralizaron durante algún tiempo a causa de las fricciones surgidas entre el Ayuntamiento y la Junta de Fuentes al plantearse a quién correspondía asumir los costes derivados de los aderezos de las pilas. El

---

<sup>96</sup> A.Villa. Junta de Fuentes, 14 de enero de 1640." *Que Cristobal de Aguilera aga reparar el pilon y fuentes de la puerta de atocha frente del ospital general y que la figura de bronce que tiene se quite y se mude al pilon del prado de san geronimo y en el pilon de la puerta de atocha se pongan dos pedestales de piedra de manera que ambos pilones queden bien reparados*".

<sup>97</sup> A. Villa. A.S.A. 3-467-5.

<sup>98</sup> A. Villa. A.S.A. 1-94-5.

<sup>99</sup> A. Villa. Junta de Fuentes, 12 de octubre de 1642.

<sup>100</sup> A. Villa. A.S.A. 1-94-1.

19 de junio de 1645, debido al estado de deterioro que presentaban las tazas, la Villa determinó que se aprobasen los reparos y que posteriormente se decidiría a quién concernían las obras<sup>101</sup>, decisión que fue corroborada por los miembros de la Junta<sup>102</sup>.

Tras la revisión realizada a las fuentes en 1651, se decidió el desplazamiento de una de las tazas de Lerma hasta el Prado de los Recoletos, frente al mirador de la huerta del Almirante de Castilla, inmediata a la huerta de Juan Fernández, al considerarse que el conjunto de Lerma ya no contribuía al ornato del Prado por estar las tazas demasiado juntas. En el sector de los Recoletos serviría para reemplazar a una que se hallaba muy maltratada, además de servir al ornato y abastecimiento de aquel tramo, más pobre en fuentes que el de San Jerónimo<sup>103</sup>. Los trabajos que generó el desplazamiento fueron realizados por el maestro de fontanería Luis de Salas y por los canteros Juan de Iturralde y Juan de Elorriaga<sup>104</sup>.

Los reparos aprobados para las fuentes del Prado fueron constantes hasta finales de siglo. Las composturas eran autorizadas periódicamente por el Concejo y la Junta tras valorar las declaraciones emitidas por el Fontanero Mayor. El objetivo prioritario seguía siendo mantener las fuentes corrientes, principalmente en verano.

Las intervenciones más frecuentes fueron la reparación de encañados y minas de abastecimiento, continuamente dañadas por las raíces de los árboles, y el aderezo de las

---

<sup>101</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 60, 19 de junio de 1645, fol., 436v.

<sup>102</sup> A. Villa. Junta de fuentes, 18 de septiembre de 1645.

<sup>103</sup> A. Villa. Junta de Fuentes, 10 de Mayo de 1653. A.S.A. 3-398-14, 3-124-3, 3-467-5.

<sup>104</sup> A. Villa. Juntas de Fuentes, 17 de junio de 1651. A.S.A. 3-467-5.



quiebras surgidas en pedestales y pilones. Hemos localizado cuantiosa información en este sentido, que si bien no aporta datos demasiado esclarecedores sobre el aspecto y ubicación de las pilas, dan constancia de la continuidad de las participaciones, lo que manifiesta la importante actividad reparadora seguida en el Prado, como respuesta al afán de mantener en óptimo estado los elementos de ornamentación más importantes del paseo.

En la década de los cincuenta se procedió al reparo la fuente-nicho adosada a las tapias del Almirante<sup>105</sup>, trabajos que fueron realizados por el maestro cantero Juan de Pineda<sup>106</sup>.

El 25 de enero de 1658 se aprobó, tras examinar la declaración emitida por Pedro de Sevilla, el aderezo de dos de las tazas del Prado de San Jerónimo emplazadas delante de las residencias de Maqueda y Monterrey, construidas en 1613, debido al mal estado que presentaban sus pedestales, sensiblemente dañados y hundidos debido a la humedad del terreno, procediéndose a la elevación de las plantas y cepas.

Al tiempo se procedió al reparo de los encañados que surtían a la fuente del Olivo, ya que a causa del estado de deterioro que presentaban impedían el normal funcionamiento del pilón, lo que suponía un grave perjuicio por ser el que abastecía las cocinas del Buen Retiro. Los trabajos se remataron en el maestro fontanero Antonio de Mérida<sup>107</sup>.

La fragilidad de los sistemas de encañados llevó a la Junta de Fuentes, el 1 de abril de 1659, a determinar la compostura de las cañerías de todas las tazas del Prado, de modo que llegado el verano estuvieran todas corrientes y en perfecto estado<sup>108</sup>.

El 10 de octubre de 1661, Pedro de Sevilla recomendó la reparación de los encañados

---

<sup>105</sup> A. Villa. A.S.A. 3-467-5.

<sup>106</sup> A. Villa. Junta de Fuentes, 10 de septiembre de 1653.

<sup>107</sup> A. Villa. Junta de fuentes, 25 de enero de 1658. A.S.A. 1-91-23.

<sup>108</sup> A. Villa. A.S.A. 3-467-5.

de la fuente-nicho de Recoletos que, por los daños que mostraban, dificultaban su normal funcionamiento<sup>109</sup>.

Las declaraciones y tasaciones emitidas por el Maestro Mayor de Fuentes, dando cuenta de los reparos y composturas ejecutados por los fontaneros se sucedieron sin interrupción.

El 8 de diciembre de 1663, Pedro de Sevilla comunicó a la Junta la conclusión de los últimos reparos realizados, referidos fundamentalmente a la limpieza de arcas de abastecimiento y encañados. En esta ocasión, se habían aderezado las cañerías de abastecimiento del nicho de Recoletos, el arca de abastecimiento de los pilares de cantería que miraban al Retiro, los encañados que surtían a la fuente del Peñasco y los de la taza situada frente al mirador de la Duquesa de Lerma, además del embetunado del resto de los pilones del Prado, trabajos que corrieron a cargo del fontanero Diego Martínez<sup>110</sup>, encargado de la limpieza y reparo de las fuentes del Prado durante el año 1671<sup>111</sup>, siendo relevado posteriormente por Miguel Pérez, cantero, y Juan del Casal, fontanero, encargados de los mismos menesteres durante 1674<sup>112</sup>.

Según la declaración emitida por Manuel del Olmo el 7 de diciembre de 1681, el maestro cantero Lorenzo de Cubas había realizado el reparo de los pilones que resultaron dañados durante la última avenida ocurrida en el Prado<sup>113</sup>.

---

<sup>109</sup> A. Villa. Junta de Fuentes, 10 de octubre de 1661.

<sup>110</sup> A. Villa. A.S.A. 1-95-11.

<sup>111</sup> A. Villa. A.S.A. 3-124-2.

<sup>112</sup> A. Villa. A.S.A. 1-96-17.

<sup>113</sup> A. Villa. A.S.A. 3-396-3, 1-97-9.

El mantenimiento de las fuentes durante el año 1683 se remató en el maestro de fontanería Manuel de Salas, que realizó diversos trabajos de embetunados, disposición de entepechos de piedra en algunos pilones y aderezo de quiebras<sup>114</sup>, composturas que se repitieron en 1684<sup>115</sup>.

El interés demostrado por la Villa y Junta de Fuentes por mantener y conservar las del Prado se dejó sentir hasta los últimos años del siglo.

El 29 de mayo de 1690, Pedro de Sevilla certificó los reparos que el maestro cantero Domingo de Aduçar había realizado a las tazas de Lerma, cuyas modestas estructuras con el paso de los años se mostraban extremadamente resentidas. Para protegerlas se dispusieron algunos recantones de piedra alrededor de las tazas<sup>116</sup>.

Esta medida fue adoptada para la salvaguarda de otras fuentes. En 1696 se colocaron dos recantones para preservar la fuente del Peñasco<sup>117</sup> susceptible, por su emplazamiento, de ser dañada por los carros que circulaban por las inmediaciones. La protección de esta fuente se reforzó en 1698 con cinco nuevos recantones, labrados por el maestro cantero Jacinto de la Piedra<sup>118</sup>.

---

<sup>114</sup> A. Villa. A.S.A. 1-97-11.

<sup>115</sup> A. Villa. A.S.A. 3-124-2, 23 de diciembre de 1684. Reparo de una fuente en el prado de San Jerónimo. 21 de julio. *Carta de pago por haber quitado las losas de la fuente del olivo que esta en el prado de san jeronimo y vuelto a sentarlas con cal y embetunarlas*. 12 de mayo, carta de pago por los reparos de las cañerías de las fuentes del Prado de San Jerónimo. 28 de junio. Carta de pago por el reparo de las cañerías de las fuentes del Prado. Todos los pagos fueron supervisados por Manuel del Olmo.

<sup>116</sup> A. Villa. A.S.A. 3-396-3.

<sup>117</sup> A. Villa. A.S.A. 3-124-2.

<sup>118</sup> A. Villa. A.S.A. 3-396-3.

A principios del año 1696 se emitieron las condiciones que regirían el mantenimiento de las fuentes del Prado durante los seis años siguientes. El maestro fontanero en quien se rematase el compromiso se responsabilizaría del mantenimiento de todas las tazas, desde Atocha hasta Recoletos, lo que implicaba conservar en perfecto tanto los sistemas de abastecimiento, cuyos costes asumía la Junta de Fuentes, como todo lo referente a la cantería que correría a cuenta de la Villa<sup>119</sup>. La obligación se remató en el maestro fontanero Manuel de Salas<sup>120</sup>.

---

<sup>119</sup> A. Villa. A.S.A. 1-98-7.

<sup>120</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, 19 de diciembre de 1698.

PARTE II

EL PRADO VIEJO. SIGLO XVIII.



## CAPÍTULO V

### *CONTINUIDAD DEL PROCESO DE CONFIGURACIÓN URBANA DEL PRADO VIEJO. 1700-1767.*

El siglo XVIII constituyó para la historia de España una etapa de notable transcendencia resultado del doble cambio que supuso, de una parte, el inicio de una nueva centuria y, de otra, el estreno de dinastía, como consecuencia de la muerte de Carlos II sin descendencia, hecho que supondría a la postre mucho más que una simple sustitución de personas. De ese modo la vieja casa de Austria dejó de ser la reinante para dar paso a los Borbones que desde 1700 ostentaron la corona.

El comienzo de siglo se inauguró con el reinado de Felipe V, nieto del todopoderoso Luis XIV de Francia, convertido en el primer representante de la dinastía recién instaurada al frente de los destinos de España, que el 17 de febrero de 1701 entró en la Villa de Madrid<sup>1</sup>.

La corte española había concluido el seiscientos sumida en una desastrosa y desconcertante situación económica, política y social, penoso legado que heredó el primer Borbón quien, frente a la nada halagüeña situación del país, tuvo que afrontar durante la primera década de su reinado el conflicto promovido por los contrarios al testamento del

---

<sup>1</sup> Bottineau, I.: *El arte cortesano en la España de Felipe V. 1700-1746*. Madrid, 1986, págs. 227-232.

último representante de los Austrias<sup>2</sup>.

A pesar de los negros augurios que presagiaron los años iniciales del siglo recién estrenado, la nueva centuria resultaría finalmente un fructífero período de reformas y cambios que, promovidos desde los primeros años del reinado de Felipe V, representante de un reformismo moderado, sentaron las bases del reformismo borbónico ampliamente desarrollado por sus sucesores, quienes se esforzaron por racionalizar y renovar todos los aspectos de la vida del país con el propósito de libertarlo del atraso en que se encontraba y conseguir su definitiva apertura al mundo europeo, a partir de la puesta en marcha de una política de fuertes rasgos centralistas, fundamento de la práctica gubernamental que caracterizó a buena parte de las monarquías activas durante la segunda mitad del siglo XVIII<sup>3</sup>.

Felipe V, protagonista del reinado más largo de la historia de España -1700-1746-, y sus colaboradores promovieron desde los primeros años de gobierno una serie de reestructuraciones en materia política y económica surgidas de la necesidad de corregir la corrupta y debilitada situación política heredada a la vez que de poner a España en situación de aguantar la carga de la guerra<sup>4</sup>.

---

<sup>2</sup> Kamen, H.: *La guerra de Sucesión en España 1700-1715*. Madrid, 1974. León Sanz, V.: *Entre Austrias y Borbones. El archiduque Carlos y la monarquía de España. 1700-1714*. Madrid, 1983. Idem. "Madrid y el cambio de dinastía en el siglo XVIII", en *actas del congreso, Madrid en el contexto de lo hispánico desde la época de los descubrimientos*. Madrid, 1992, págs. 1047-1061.

<sup>3</sup> Anes, G.: *El Antiguo Régimen. Los Borbones*. Madrid, 1975. Domínguez Ortiz, A.: *Sociedad y Estado en el siglo XVIII Español*. Barcelona, 1976. Palacio Atard, V.: *La España del siglo XVIII. El siglo de las reformas*. Madrid, 1978. Fernández de Pinedo, E., Gil Novales, A., Dérozier, A.: *Centralismo, Ilustración y Agonía del Antiguo Régimen. (1715-1833)*. Tomo VII de la *Historia de España* dirigida por Manuel Tuñón de Lara, Barcelona, 1980. AA.VV. "El reformismo Borbónico. La España del siglo XVIII", en *Historia de España*. Madrid, 1986, págs. 655-746.

<sup>4</sup> Cortes, A. L.: "Reformas interiores", en AA.VV. *El reformismo...* Op. cit. págs. 688-689.



La conclusión del conflicto bélico, y en consecuencia el afianzamiento de la nueva dinastía, favoreció la política de cambios emprendida por el primer Borbón, que se vio repaldada por la recuperación económica que comenzó a experimentarse tras la contienda y que en definitiva permitió afianzar la actuación reformadora.

Si el siglo XVIII fue a todas luces una época de significativos progresos en todos los campos, económico, social, político, cultural etc, también lo fue para Madrid, capital sede de la Corte, ahora de los Borbones, puesto que la actitud reformista y la nueva mentalidad de espíritu francés importada por la nueva casa reinante tendría también importantes repercusiones para la vieja Villa que, a lo largo de la centuria, experimentaría notables transformaciones como resultado del proyecto de configuración urbano-arquitectónica puesto en marcha por el primero de los Borbones<sup>5</sup>, orientado a conseguir su consolidación definitiva como ciudad moderna.

Aunque notables habían sido los progresos que había experimentado la Villa desde 1606, resultado de los planes de adaptación y adecuación a las nuevas exigencias administrativas e institucionales que se derivaron del hecho que supuso la capitalidad, de manos de Francisco de Mora y Juan Gómez de Mora, auténticos ideólogos de los programas de reforma y desarrollo urbano concebidos para Madrid durante el siglo XVII, mucho quedaba aún por conseguir puesto que su semblante aún distaba mucho de poder equipararse a las coetáneas ciudades europeas, pretensión de la nueva dinastía.

No hay que olvidar sin embargo que, a pesar de las trabas que había supuesto el

---

<sup>5</sup> Molina Campuzano, M.: "La urbanización de Madrid en el siglo XVIII", en *El Madrid de Carlos III*. Madrid, 1960, págs. 83-139. AA. VV. *Madrid y los Borbones en el siglo XVIII. La construcción de una ciudad y su territorio*. Cat-sxp. Madrid, 1984. López Gómez, A.: "Madrid a mediados del siglo XVIII", en *Planimetría General de Madrid*. Madrid, 1989, págs. 17-40.

legado de la ciudad preexistente y de la precariedad económica que frenó en gran medida la actividad urbano-arquitectónica del siglo precedente, muchos habían sido los logros que habían contribuido a mejorar la imagen de Madrid<sup>6</sup>. Se crearon edificios representativos para la actuación y desarrollo de la Corte. Se acometieron notables planes de regularización de perfiles y concreción de ensanches de determinados sectores de la Villa cuya visión se fue homogeneizando, al tiempo, en base a la tipología arquitectónica perfectamente definida por Gómez de Mora y ampliamente desarrollada, durante la segunda mitad del siglo, de manos de un nutrido grupo de seguidores<sup>7</sup>. Se definieron los límites de la población y como complemento se afrontó un importante programa de embellecimiento de los principales accesos a la ciudad. Se regularizó la Plaza mayor, significativo centro representativo y comercial, y se potenció sobremanera el eje este-oeste de la capital, la más importante vía de unión entre la principal entrada a la Villa y el Alcázar y, a partir de 1630, enlace de las residencias oficiales de los monarcas en la Corte.

A pesar de los resultados alcanzados, desde los primeros años del siglo XVIII se contempló la necesidad de participar en la vieja Villa. Había que crear los organismos precisos para poner en marcha el entramado político derivado de la nueva idea de Estado introducida por los Borbones, resolviendo de ese modo las carencias administrativas de la Corte, a partir de la construcción de edificios públicos y de servicios. Al tiempo se apreció la conveniencia de mejorar las condiciones de habitabilidad de la ciudad heredada a partir de la concreción de un sólido programa de urbanización, de tal forma que a través de la nueva

---

<sup>6</sup> Tovar Martín, V.: *Arquitectura madrileña del siglo XVII (Datos para su estudio)*. Madrid, 1983. *Ivan Gomez de Mora (1586-1648). Arquitecto y Trazador del Rey y Maestro Mayor de Obras de la Villa de Madrid*. Cat-Exp. Madrid, 1986.

<sup>7</sup> Tovar Martín, V.: *Arquitectos madrileños de la segunda mitad del siglo XVII*. Madrid, 1975.

imagen que se pretendía para Madrid se reflejase el poder de una de las monarquías más fuertes del momento.

Si bien es cierto que durante la primera mitad del siglo, etapa coincidente con los reinados de Felipe V y Fernando VI, se experimentó una significativa preocupación por la ciudad, que se tradujo en una destacada política de intervención en la Villa, las propuesta de reforma quedarían eclipsadas y ensombrecidas por los grandes logros urbanísticos que se alcanzarían de manos del tercer Borbón durante la segunda mitad de la centuria.

Los planes de transformación ideados para Madrid cobraron relevante impulso desde las primeras décadas del siglo XVIII, aunque enseguida se fue consciente de las trabas que para poner en marcha programas de conjunto supondría la huella de una ciudad configurada a lo largo de los siglos ajena a planteamientos urbanísticos.

La primera década de la centuria, como resultado del conflicto bélico y en consecuencia la inestabilidad política derivada, se caracterizó por una ausencia casi total de participaciones en la Villa<sup>8</sup>, sin embargo Felipe V no renunció a sugerir la renovación de las residencias oficiales, tan alejadas tanto estilística como estructuralmente de los planteamientos franceses que definieron los conjuntos palaciales del país vecino. En 1708 el primer Borbón decidió renovar el Buen Retiro, la emblemática residencia de recreo de los Austrias en la Villa, para adaptarlo a la estética francesa<sup>9</sup>, idea que se retomó de nuevo en 1711, encargándose los planes, como no podía ser de otro modo, a Robert de Cotte arquitecto de

---

<sup>8</sup> Tovar Martín, V.: "Madrid en el siglo XVIII: La ciudad como campo de aplicación monumental. Expresión y función urbano-arquitectónica", en *Historia de Madrid*. Madrid, 1993, págs. 269-289. Barbeito, J.M.: "El final de una época, 1665-1725", en *Madrid Atlas Histórico de la ciudad*. Siglos IX-XIX. Madrid, 1995, págs. 51-53.

<sup>9</sup> Bottineau, El arte cortesano... *Op. cit.*, págs. 291-299.

su abuelo Luis XIV, quien se enfrentó al reto de conseguir desde la distancia, puesto que nunca llegó a venir a Madrid, una evocación a pequeña escala del añorado palacio de Versalles, a partir de una modificación de los perfiles del viejo palacio dotándole del esplendor ausente en la austera arquitectura que definió el gusto de los monarcas precedentes, con la creación de una fachada monumental de la que carecía y un nuevo planteamiento de jardines<sup>10</sup>, proyectos que finalmente no llegaron a concretarse, a pesar que el Buen Retiro, tanto por su situación como por su estructura, ofrecía mejores posibilidades de intervención que el Alcázar, al tiempo que estaba ajeno a la oficialidad y tradición de la vieja residencia de los Austrias para la que se propuso únicamente una renovación de su interior para adaptarlo del mismo modo a un mayor gusto francés<sup>11</sup>.

Superada la Guerra de Sucesión y en un ambiente más propicio y favorable, derivado de la estabilidad política y económica resultantes, las intervenciones en la vieja Villa pudieron ponerse en marcha. El florecimiento de la actividad urbano-arquitectónica coincidió con el corregimiento del Marqués de Vadillo que al frente del servicio de obras públicas, durante el período que duró su gestión, 1715-1729, impulsó la mayor parte de los planes que se concretaron durante la primera mitad del siglo, con la pretensión de convertir las obras públicas en un servicio de Estado, sentando las bases de muchas de las realizaciones que hallarían su máxima expresión durante el reinado de Carlos III<sup>12</sup>.

---

<sup>10</sup> *Ibidem*.

<sup>11</sup> Bottineau, El arte cortesano... *Op. cit.*, págs. 299-309.

<sup>12</sup> Marqués de Saltillo: "El primer marqués de Vadillo (1646-1729) Corregidor de Madrid", en *Celtiberia*, n° 2, 1951, págs. 189-220. Molina Campuzano, "La urbanización... *Op. cit.*, págs. 90-91. Chueca Goitia, F.: "La época de los Borbones", en AA.VV. *Resumen Histórico del Urbanismo en España*. Tercera ed. Madrid, 1987, págs. 220-221. Verdú Ruiz, M.: *La Obra Municipal de Pedro de Ribera*. Madrid, 1988.

Dentro de la empresa urbana que capitaneizó, importante fue el programa orientado a mejorar las infraestructuras de la Villa, retomando una pretensión largamente acariciada<sup>13</sup>. En este sentido especialmente significativos fueron los proyectos de Ardemans para reglamentar la limpieza y pavimentado de las calles, y los de Arce para regular el sistema de alcantarillados, propuestas que, más planteamientos que logros, no pasaron de ser postulados teóricos habiendo de esperar a la segunda mitad del siglo para hallar su definitiva concreción.

Dada la imposibilidad de acometer grandes proyectos en el interior de la ciudad, los programas de actuación promovidos por el Marqués de Vadillo se desviaron hacia aquellos enclaves que por su situación periférica permitieron la materialización de planteamientos urbanos nuevos, destacando sobremanera las propuestas de desarrollo y reorganización de los sectores limítrofes de la Villa y renovación de los caminos que enlazaban la Corte y los Sitios Reales, produciéndose en ese sentido la revitalización de zonas alternativas como contrapunto al centro histórico, las únicas que permitían una cierta apertura y desarrollo de la ciudad, por otra parte encorsetada en la vieja cerca que, levantada durante el siglo anterior, frenaba cualquier intento de expansión más allá de los recintos murados. Esta política de investigación

---

<sup>13</sup> Sanz San José G. y Merino Navarro, J. P.: "Saneamiento y limpieza en Madrid, siglo XVIII", en *A.I.E.M.* Tomo, XII, Madrid, 1976, págs. 121-128. Muñoz Jiménez, J.M.: "Nuevos documentos sobre saneamiento y alumbrado público de Madrid en el siglo XVIII: Las reglas para construir cloacas de Sabatini y las instrucciones de iluminación", en *A.I.E.M.* Tomo XXII. Madrid, 1985, págs. 525-550. Verdú Ruiz, M.: "Limpieza y empedrado en el Madrid anterior a Carlos III", en *A.I.E.M.* Tomo XXIV. Madrid, 1987, págs. 417-444. Cervera Vera, L.: "Normas para las mejoras urbanas en el Madrid de Carlos III y algunas disposiciones precedentes" en *cat-exp., Carlos III, Alcalde de Madrid*. Madrid, 1988, págs. 235-264. Blanco Esquivias, B.: *Teodoro Ardemans y su entorno en el cambio de siglo (1661-1726). Aspectos de la arquitectura y el urbanismo madrileños de Felipe II a Carlos III*. Madrid, Universidad Complutense, 1991. Idem. *Arquitectura y Urbanismo en las Ordenanzas de Teodoro Ardemans para Madrid*. Madrid. 1992.

y potenciación del contorno madrileño iniciada por el Marqués de Vadillo, germen de los futuros ensanches, alcanzaría, de igual modo que el resto de las propuestas enunciadas, el máximo esplendor durante el reinado de Carlos III.

Entre 1716 y 1719 se emprendió la urbanización del flanco occidental de la ciudad a partir de la configuración del Prado Nuevo, proyectado como una vía paralela al río Manzanares que enlazaba los territorios de la Tela, en la bajada de la cuesta de la Vega, con el camino del Pardo<sup>14</sup>. Esta zona, que junto con el Prado Viejo había sido desde antaño un lugar de esparcimiento público y de concentración de madrileños, se configuró como paseo en base a los planes de Pedro de Ribera, que se convertiría en el brazo ejecutor de las grandes empresas impulsadas por el Corregidor, siguiendo el mismo esquema compositivo del Prado Viejo adornado con plantíos y fuentes.

Con esta intervención se cumplieron varios objetivos. Se creó un nuevo lugar de recreo en la Villa, reflejo de la recuperación social y económica que habían traído consigo los Borbones, se consiguió la dignificación de los accesos occidentales a Madrid, puesto que el ennoblecimiento de las entradas a la Villa figuraba entre los principales objetivos de la nueva política urbana, ya que el paseo referido actuaba de enlace entre los ingresos a la población desde la calle de Segovia y a través de la puerta de San Vicente que fue renovada como parte del plan de urbanización de la zona, a la vez que se consiguió el embellecimiento de un sector intimamente ligado a la imagen del poder, por su cercanía al Alcázar. Tras la demarcación del Prado Nuevo los límites de la ciudad quedaron definidos entre los dos ejes naturales de esparcimiento ciudadano a la vez que antecelas de las residencias de los

---

<sup>14</sup> Verdú Ruiz, M.: "El antiguo paseo de la Virgen del Puerto: una obra fundamental en la aportación urbanística del arquitecto Pedro de Ribera", en *A.I.E.M.* Tomo XX, 1983, págs. 155-166. Idem., *La obra municipal... Op. cit.*, págs. 57-58, 76-77.

soberanos.

Otra de las grandes empresas promovidas por el Marqués de Vadillo fue la construcción del puente de Toledo, con el que se logró culminar un proyecto largamente ansiado<sup>15</sup>, cuya concreción contribuyó al ennoblecimiento de acceso meridional a la Villa, enlace con el Real Sitio de Aranjuez, al tiempo que a la revitalización de esa zona madrileña, sentándose las bases de la urbanización de aquel enclave que alcanzaría el máximo grado de definición urbana durante el reinado de Carlos III.

Coetaneamente a las actuaciones referidas se emprendió la construcción de edificios con fines públicos y de servicios entre los que destacaron el Cuartel de Guardias de Corps, el Hospicio de San Fernando y el Seminario de Nobles que, como parte de ese plan de investigación de sectores alternativos a la ciudad histórica se proyectaron al norte de la ciudad contribuyendo, al margen del impacto arquitectónico que supusieron, a la reavivación de zonas nuevas, estableciendo polos de atracción hacia los referidos sectores, aunque el mayor despegue de la división septentrional de la Villa se hubiese conseguido de haberse concretado el ambicioso proyecto de Juvara para la construcción del nuevo palacio Real, tras la fortuita destrucción del viejo Alcázar en 1734 pasto de las llamas, proyectado para los altos de San Bernardino, planteamiento que sería finalmente reemplazado por el de Sachetti, más modesto y conservador que el de su maestro, concebido sobre las ruinas del Alcázar.

La desaparición de la emblemática residencia de los Austrias supuso a la postre un

---

<sup>15</sup> Pescador del Hoyo, C.: "Fraude en el puente de Toledo (1673-1680)", en A.I.E.M. Tomo VI, 1970, págs. 85-113. Navascués Palacio, P.: "Trazas de Gómez de Mora, Olmo, Ardemans, Ribera y otros arquitectos para el puente de Toledo de Madrid", en *Villa de Madrid*, VII, nº 26, págs. 52-67. Verdú Ruiz, M.: "Proceso constructivo del Puente de Toledo en Madrid", en A.E.A., 1987, nº 239, págs. 323-342. Idem. La obra municipal... *Op.cit.* págs. 60-66. Idem. "El puente de Toledo: Un hito brillante en la aportación del arquitecto Pedro de Ribera", en A.I.E.M. Tomo XXXIII. Madrid, 1993, págs. 55-67.

episodio de gran trascendencia para el proceso de configuración de urbana de la Villa a partir de aquella época y especialmente significativo para el enclave urbano motivo de nuestra investigación. La existencia del Buen Retiro subsanó de inmediato el problema de alojamiento de la Corona, a la vez que provocó el tasbase del escenario político desde el frente occidental hacia el flanco oriental de la ciudad, realidad que generó en consecuencia una fuerte revitalización del flanco oriental de la Villa y especialmente del Prado Viejo que quedó definitivamente confirmado en su carácter de principal acceso a la Villa y, a partir de entonces, antesala de la residencia oficial de los soberanos, al margen de su condición de principal área de esparcimiento ciudadano.

Es por ello que si bien los planes de actuación en el Prado Viejo continuaron ininterrumpidos desde las primeras décadas del siglo XVIII en la misma línea que en el siglo anterior, tanto en lo referente a su paulatino proceso de configuración urbana, con nuevas propuestas de regularización de trazados, con un vagaje de más de un siglo, como en aquellas medidas relativas a planes de riegos y plantíos, limpiezas y empedrados, medidas para controlar el arroyo, en definitiva actuaciones encaminadas a mejorar sus condiciones urbanas a todos los niveles, a partir del establecimiento de los Reyes en el Buen Retiro los planteamientos concebidos para el eje oriental que constituía el Prado cobraron mayor significación y fueron afianzados aún más, puesto que a su condición de principal entrada a la Villa y principal paseo de la Corte, se unió su carácter de antesala de la residencia oficial de los monarcas en la ciudad, y como espacio directamente ligado al poder fue privilegiado a partir de entonces.

El breve reinado de Fernando VI, coincidente con una época de estabilidad política y económica permitió continuar las empresas urbanas emprendidas por su antecesor. Su



especial contribución al programa de activación de las periferias se focalizó principalmente en el eje del Prado, impulsando notables participaciones encaminadas a conseguir su mayor dignificación. Dentro de los planes impulsados por la Corona de adecentamiento de los caminos que desde la Villa partían hacia los Sitios Reales, y embellecimiento de los accesos a la capital, Fernando VI promovió la ampliación sur del Prado Viejo más allá de la Puerta de Atocha, que fue sustituida por un nuevo ejemplo arquitectónico, a partir de la demarcación de nuevos paseos hacia el río, retomando una pretensión que, como dimos cuenta en el primer capítulo, había sido planteada por primera vez a principios del siglo XVII. Como parte del programa de composición y embellecimiento del ingreso sur a la Villa a través de la nueva puerta de Atocha, se incorporó el plan de renovación del Hospital General que constituiría una nueva fachada monumental para la confluencia de la calle de Atocha con el Prado.

Tras el adecentamiento del extremo sur del Prado, el Rey impulsó la dignificación del extremo norte del sector, a partir de la construcción de las Salesas Reales, la mayor aportación arquitectónica de su reinado, que supondría no sólo la magnificación del tramo norte del Prado sino que generó una notable reordenación urbana del área del Barquillo. Esta empresa surgió unida al proyecto de ennoblecimiento del acceso norte a la ciudad a través de la puerta de Recoletos, que fue renovada como parte de la propuesta, dando salida al paseo de ronda definido en 1750 por Francisco Nangle (lám. 28 ), entre la puerta de Recoletos y la de San Bernardino, precedente del camino de ronda exterior a la ciudad que alcanzaría, como el resto de las propuestas promovidas durante los reinados de Felipe V y Fernando VI, el mayor grado de expresión bajo la gestión de Carlos III.

## 1. PROPUESTAS DE MEJORA DEL CAMINO DE ATOCHA, DESDE LA PUERTA AL CONVENTO.

### 1.1. 1703. *Propuesta de ensanche del camino de Atocha.*

Recién inaugurado el siglo XVIII, el prior del monasterio de Nuestra Señora de Atocha instó a Felipe V para que intercediera, en nombre de la comunidad, ante la Villa de modo que se les autorizase desmontar parte del cerro de San Blas para poder ensanchar el camino que discurría entre la puerta de Atocha y el convento, y con ello corregir la estrechez de la carrera que tanto dificultaba el tránsito a coches y peatones sobre todo durante las jornadas festivas organizadas en honor a la Virgen, en las que la afluencia de público se multiplicaba (lám. 29).

Según argumentaba el prior, la concreción del desmonte no sólo permitiría ampliar y adecentar el camino hacia el monasterio, planteamiento que, sin duda, fortalecería la devoción hacia el centro religioso, especialmente disminuida por las dificultades que mostraba la vía de acceso al viejo santuario, sino que sería una manera de acabar con las ofensas que continuamente se producían en aquellos parajes, refugio y cobijo de gentes perdidas y malas mujeres<sup>16</sup>, cuyos hechos y acciones alteraban el sosiego y tranquilidad de la propia comunidad<sup>17</sup>.

Felipe V, que heredó de sus antecesores el patronato de Atocha y por tanto la

---

<sup>16</sup> Sobre la mala fama de San Blas véase, dentro del capítulo dedicado a *los aspectos sociológicos del Prado*, el apartado correspondiente a la mala reputación del sector.

<sup>17</sup> A. Villa. A.S.A. 1-122-25.

vinculación a esta casa de religión, emitió un decreto para que el Concejo estudiase la solicitud cursada por los dominicos<sup>18</sup>. El 26 de enero de 1703 la Villa determinó que el Maestro Mayor reconociese y valorase la obra que se pretendía<sup>19</sup>.

A pesar de contar con el beneplácito tanto del Rey como de la Villa, el ensanche del camino no se concretó hasta pasados unos años. Aunque desconocemos los motivos que causaron la demora, intuimos que fuesen razones económicas las que abortaron la posibilidad de intervenir en el camino de Atocha.

### *1.2. 1733-1736. Reforma del camino de Atocha según los planes de Pedro de Ribera.*

El 29 de abril de 1733, el entonces corregidor de la Villa Marqués de Montealto planteó la conveniencia de componer el camino de Atocha, ensanchándole para mejorar el tránsito tanto a las personas reales, que con frecuencia visitaban el monasterio, como a los fieles que, como referíamos anteriormente, coincidiendo con las fiestas organizadas en honor a la Virgen que allí se veneraba, llegaban en gran número hasta el santuario<sup>20</sup>.

---

<sup>18</sup> *Ibidem*.

<sup>19</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 121, 23 de enero de 1703. "Habiendo prezedido llamamiento se bio un decreto de su magestad participando a Madrid por mano de excmo señor governador del consejo arzobispo de sevilla dado a pedimento del prior y religiosos del combento de nuestra señora de atocha sobre la pretension de que se desmonte el zerro que llaman de san blas para que aquel paso este mas ancho y se escusen los incombenientes expresandos en dicho memorial y tratado y conferido se acordo que el maestro mayor bea y reconozca dicho sitio y desmonte y lo que esto pudiere importar..".

<sup>20</sup> A. Villa. Libros de Actas, tomo 162, 29 de abril de 1733. Aprobación de la propuesta de ensanche del camino de Atocha. (Apéndice documental, documento nº 59). El documento fue transcrito por Verdú Ruiz, La obra municipal.... Op. cit., pág. 192

La Villa mostró su acuerdo con la propuesta, dando su conformidad para que se emprendiesen los trabajos de inmediato<sup>21</sup>. La reforma impulsada por el Marqués de Montealto, con el beneplácito y respaldo del Rey, se realizó según el proyecto -no localizado- elaborado por Pedro de Ribera<sup>22</sup>.

El ensanche del camino "*desde el hospital general hasta el convento de Atocha*" se concretó entre los años 1733 y 1736, momento en que se paralizaron las obras a pesar de no estar completamente concluidas<sup>23</sup>.

Según consta en un informe fechado en 1744, referido a los paseos de la Villa y su mantenimiento, fue la falta de recursos económicos la causa que motivó la paralización de los trabajos<sup>24</sup>.

El no haber localizado el proyecto de Ribera nos impide conocer en que medida se transformó la senda de acceso al santuario y hasta que punto quedó sin concluir. Nos consta, sin embargo, la ampliación de la carrera, a la que se efectuaron los plantíos correspondientes y se adornó con algunas fuentes<sup>25</sup>, pero lo cierto es que no se consiguió desmontar por completo el cerro de San Blas, verdadera causa de la estrechez de la carrera.

---

<sup>21</sup> *Ibidem*.

<sup>22</sup> Esta reforma fue analizada por Verdú Ruiz, M.: "Los paseos públicos en el Madrid de Felipe V. Remodelación del Antigo Paseo de Nuestra Señora de Atocha", en *Villa de Madrid*, nº 85, 1985, págs. 35-50. Idem. La obra municipal... *Op. cit.*, págs. 77-78.

<sup>23</sup> Durante los tres años el Corregidor de la Villa cursó libramientos semanales a favor de Pedro de Ribera en concepto de su participacón en la reforma. A. Villa. A.S.A. 1-16-101, 1-16-102, 3-257-14, 1-114-102, 1-17-1, 1-17-22. El primer pago se otorgó el 16 de agosto de 1733, mientras que el último se emitió el 16 de septiembre de 1736.

<sup>24</sup> A. Villa. A.S.A. 1-128-34.

<sup>25</sup> A. Villa. A.S.A. 3-468-10.

### 1.3. 1737. Proyecto de desmonte del cerro de San Blas.

El 9 de octubre de 1737 se trató en el Ayuntamiento sobre un informe emitido por Francisco de Olmedilla, sacristán mayor del convento de Atocha, por el que solicitaba licencia para poder desmontar, por cuenta del monasterio, el cerro de San Blas y ensanchar el camino en las inmediaciones del convento, para desahogo de los coches, de modo que los carruajes y el resto de las caballerías que hasta allí llegaban no tuvieran que entrar, como hasta entonces debido a la estrechez del camino, dentro de la lonja del monasterio, lo que ocasionaba, según refería, graves perjuicios a la propia fábrica del convento.

Al tiempo, el representante de la comunidad insistió de nuevo en que con el desmonte se evitarían *los delitos y pecados* que se cometían en las cuevas que oradaban el cerro.

El Maestro Mayor, que a petición de la Villa reconoció la propuesta planteada por el convento, comunicó que el apeo de tierras solicitado, que comprendía todo un olivar y otro pedazo en las cuestas de subida a San Blas, no afectaba a ninguna propiedad particular, a excepción de los terrenos pertenecientes al propio convento y otros baldíos que componían el camino real, por lo que no hallaba inconveniente alguno para conceder la licencia, máxime cuando era una obra que iba a financiar el propio convento y que no requería de importantes paredones de contención de los terrenos desmontados<sup>26</sup>.

El apeo de tierras se concretó en 1739, para cuya financiación el propio Felipe V otorgó algunas aportaciones<sup>27</sup>.

---

<sup>26</sup> A. Villa. Libros de Actas, 165. 9 de octubre de 1737. Propuesta de desmonte del camino de Atocha. (Apéndice documental, documento nº 60).

<sup>27</sup> A. Villa. A.S.A. 1-45-53.

#### 1.4. 1757. *Propuesta de transformar el camino de Atocha en una carrera porticada.*

La comunidad de Atocha, la más interesada en conseguir el buen estado de la carrera de acceso al monasterio, por depender de ello buena parte de la devoción ejercida por sus fieles, consideró en 1757 que a pesar de haberse ensanchado el camino en diversas ocasiones, no terminaba de resultar ni cómodo ni resguardado, puesto que, como la experiencia había demostrado, la dificultad de transitar por aquel camino no radicaba tanto en la anchura del sendero sino en las propias condiciones de la vereda que en determinadas épocas del año, por efecto de las aguas, se mostraba impracticable.

La comunidad ideó un plan novedoso y de enorme interés para adecentar definitivamente la carrera, basado en la creación de una calle soportalada que sirviese de resguardo a los fieles de los fenómenos atmosféricos adversos, tanto lluvia como sol, para cuya concreción los dominicos se comprometían a ceder gratuitamente algunos terrenos propiedad del convento, entre la ermita de San Blas, la cerca del Real sitio, las tapias del convento y el camino de Atocha, a quienes estuviesen dispuestos a labrar casas en la carrera de acceso al santuario, con la única condición de construir soportales al exterior " *para que vaian los fieles con abrigo y resguardo en todos tiempos*<sup>28</sup>".

La propuesta contó con el respaldo de Fernando VI, quien el 12 de abril de 1757, a petición del convento, concedió exención perpetua de carga de aposento a las casas que se construyesen en el camino de acceso al convento<sup>29</sup>. Según el plan elaborado<sup>30</sup> (lám. 30),

---

<sup>28</sup> A. Villa. A.S.A. 1-45-153. Propuesta del convento de Atocha de realizar un camino soportalado en la senda de acceso al monasterio. (Apéndice documental, documento nº 61).

<sup>29</sup> *Ibidem*.

las casas debían proyectarse en línea entre el convento y jardín de Malagón, emplazado en la confluencia del Prado con el camino de Atocha.

El 18 de abril se comunicó a la Villa la real resolución que eximía perpetuamente de carga de aposento a los terrenos propiedad del santuario<sup>31</sup>.

La comunidad de Atocha llegó a plantear la posibilidad de construir las casas soportadas a ambos lados del camino, de modo que quedase "*capaz para un hermoso paseo, quedo todo mas arreglado a policia y ordenanzas mas util y resguardado para el pueblo, mas comodo y decente para nuestros catholicos monarcas, cabildos, tribunales y comunidad*"<sup>32</sup>, según los planes del arquitecto Francisco Ángel Álvarez de Figueroa.

En el mes de junio de 1757, la comunidad solicitó permiso a Madrid para descargar las tierras procedentes del apeo de los altos de San Blas, en las inmediaciones del camino, desde el carreván de la puerta de Atocha hasta la ermita del Santísimo Cristo de la Oliva,

---

<sup>30</sup> A.G.S. M.P. y D. XXXIII-53, S<sup>a</sup> y S<sup>a</sup> de H<sup>a</sup>, leg. 460. *Plano del terreno entre la ermita de S. Blas y convento de Ntra Sra de Atocha el cual desea se le conceda a este terreno exención perpetua de carga de Aposento.* Madrid, 18 de febrero de 1757. 193x301mm. Tinta y colores. Notas manuscritas: A. Sitio de la mangada del Retiro. B. Sitio del altillo de San Blas. C. camino de Atocha. D. camino de la subida a San Blas. E. Jardín de malagon. G. La ermita de Sn Blas. H. pitipie de varas castellanas. Y. varas castellanas qe haze el sitio señalado con la letra be. J. Pies de sitio que haze el Plan demostrado con la letra be.

El diseño fue publicado por Sambricio, C.: *Territorio y Ciudad en la España de la Ilustración*. Madrid, 1991. págs. 206, tomo I. Tomo II, pág. 159 aunque no hacía mención al proyecto propiamente dicho.

<sup>31</sup> A. Villa. *Libros de Acuerdos*, tomo 183, 18 de abril de 1757. "*Hizose presente una Rl orden de S.M. fecha en Buen Retiro en 12 deste mes comunicada por el conde de Balparaiso al señor corregidor concediendo a el convento de nuestra señora de Atocha exepcion perpetua de carga de aposento de un terreno que le pertenece entre la Hermita de San Blas, la cerca de dho Rl sitio las tapias del mismo convento y el camino de Madrid para la fabrica de casas en dho sitio*".

<sup>32</sup> A. Villa. A.S.A. 1-45-153.

*"viose un memorial del convento de nuestra señora de Atocha haciendo saver a Madrid como su comunidad havia cedido el terreno que poseia en el cerro de S. Blas para que haciendo en el un soportal puedan los devotos de nuestra señora en tiempos de lluvias y calor visitar con frecuencia dha santa imagen y discurriendo hade tener gran costa los desmontes a los que han de labrar el soportal havia determinado el convento empezarle por sus religiosos confiando en la virgen les ayuden sus devotos y para allar algun alivio y tener mas cerca donde hechar la tierra considerando esta el camino desde la alcantarilla hasta la hermita del santisimo cristo de la Oliva mas avajo tres pies respecto de lo demas del empedrado antiguo de la callera, suplican a Madrid se sirviese concederles su permiso para que se heche la tierra que convenga hasta que todo quede igual y con hermosura segun Madrid havia deseado muchos tiempos ha, y se acordo se pase al procurador general para que yendo el maestro mayor y demas que tengan por conveniente informen lo que se les ofreciere<sup>33</sup>" .*

El 27 de enero de 1762 los dominicos solicitaron permiso a la Villa para poder emprender la construcción de las casas en el lado opuesto al permitido por el Rey, en vez de en las márgenes del cerro de San Blas, al otro lado del camino, en línea con el humilladero del Santo Cristo de la Oliva, según los planes elaborados por Manuel de Molina y don Francisco Pérez Cabo,

*"Sobre la instancia del prior y religioso del combento de atocha a fin de que las casas que se han de labrar en el camino de dho combento sean en distinto sitio del permitido por SM. a cuio informe acompañan dhos señores una declaracion de los arquitectos D. Manuel de Molina y Don Francisco Perez Cabo, exponiendo el modo y terminos en que se proyectaba la construccion de las nuevas casas, y siendo contrario esto a lo resultado por SM pues las que*

---

<sup>33</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 183, 6 de junio de 1757.



*permitio se labrasen se liberto del gravamen del real hospedaje de corte, deven ser inmediatas al cerro de la hermita de san Blas y no a la otra cera como aora se solicita, se acordo que el referido combento use de su derecho acudiendo ha hacer la mencionada instancia donde corresponda, respecto de no residir en Madrid arvitrio para decidirla<sup>34</sup>.*

La ausencia de noticias al respecto nos lleva a pensar que fue uno de los muchos planes ideados para el Prado que finalmente quedaron sobre papel.

El camino de Atocha fue definitivamente intervenido en 1773, según el proyecto de José de Hermosilla como parte de la reforma de conjunto concebida para el Prado.

---

<sup>34</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 187, 22 de enero de 1762.

## 2. 1758. REEDIFICACIÓN DE LA CERCA DEL REAL SITIO DEL BUEN RETIRO. ENSANCHE DEL CAMINO DE ALCALÁ.

El 14 de marzo de 1758, el Corregidor de la Villa comunicó al Consejo la real resolución emitida por Fernando VI, con fecha del día 5 del mismo mes, por la que determinaba la reedificación de la cerca del Buen Retiro, desde la esquina del Prado hasta la puerta de Alcalá, reemplazando los viejos muros por unas nuevas tapias que corriesen lineales desde la denominada puerta Verde, acceso al Real Sitio desde la esquina del Prado, hasta la de Alcalá.

La edificación de la valla motivó el derribo de una serie de casas aledañas que, para poder materializar la reforma, fueron adquiridas por el Monarca<sup>35</sup>.

El plan de renovación de la cerca del Retiro por el camino de Alcalá derivó finalmente en un proyecto de mayor envergadura. El 14 de junio, antes de emprenderse la construcción de las nuevas tapias, se notificó a Madrid una nueva resolución real, por la que el Rey consentía en la cesión, *a beneficio del público*, de cuatro a seis pies de terreno pertenecientes al Real Sitio, desde la esquina del Prado hasta la puerta de Alcalá, que permitirían ensanchar el camino de Alcalá y con ello hermostrar la principal entrada a la Corte<sup>36</sup>, reflejo de la

---

<sup>35</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 184, 14 de marzo de 1758. *"En vista del papel dirigido al señor corregidor en doce deste mes del que consta haver resuelto SM que la pared que cerca el sitio del buen retiro por el lado de la puerta de alcala se haga nueva y linial desde la puerta verde del propio sitio que mira a recoletos hasta de alcala derribando las casas que arriman con el por aquella parte que para este fin a comprado SM. Se acuerdo queda Madrid entendido y participe para que no embarace la egecucion de la referida obra, ni tampoco el que se pongan los palenques y demas que se necesite para ellas"*. A.G.P. C<sup>a</sup> 11759/27, 11759/32.

<sup>36</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 184, 14 de junio de 1758. *"Hizose presente un papel noticiandose havia resuelto SM quedasen a beneficio del publico-quatro o seis pies de terreno"*

personal aportación de Fernando VI al proceso de dignificación de la principal entrada a Madrid que alcanzaría su máximo esplendor años más tarde, bajo el reinado de Carlos III.

*" Para que si la puerta de Alcalá se ensanchase o abriesen postigos a los lados, no faltase disposicion para ello de la parte que arrima con el referido sitio querria SM que en la pared nueva que por aquel lado le cercaba y ahora se iba a hacer nueva se tirase la linea desde la puerta del sitio llamada de las Heras, que sale al campo, hasta la verde de la torrecilla del Prado, de suerte que quedasen entre la referida pared y el muro de la puerta 4 0 6 pies de terreno de hueco el qual y el demas que saliese de la linea hacia la calle de alcalá que era propio del sitio le dejaba SM a beneficio del publico para maior estension de la misma calle y que se lograse la mayor hermosura y comodidad de aquella entrada a la corte<sup>37</sup>".*

El sitio cedido comprendió una extensión total de 1.179 pies lineales que con sus respectivos anchos hicieron un total de 14.173 pies cuadrados superficiales. El 11 de octubre de 1759, el arquitecto Manuel Rodríguez remitió un diseño al Concejo para la aprobación del empedrado del tramo que se había incorporado al camino de Alcalá, en el que mostraba el ensanche de la carrera<sup>38</sup>(lám. 31).

---

*desde el real retiro para mayor ensanche de la puerta de alcalá y comodidad con su entrada a la corte y enterado Madrid de la referida resolucion le queda Madrid agradecido a sus finezas y mui reconocido a la nueva gracia que SM le ha dispensado".*

<sup>37</sup> A. Villa. A.S.A. 1-45-96.

<sup>38</sup> A. Villa. A.S.A. 1-45-96. Manuel Rodríguez. Plan de ensanche y empedrado desde la esquina del Prado hasta la puerta de Alcalá. Dibujo sobre papel verjurado a tinta marrón. 645x110mm. Notas Manuscritas. "Puerta verde que entra a el Retiro. Calle de Alcalá. Cerca de el Retiro. sitio que queda a Madrid y sea de empedrar. 14173. linea 1.179 pies. puerta de alcalá. Pitipie. Pies castellanos. Manuel Rodríguez (rubricado)".

El documento fue publicado en el cat-exp. Carlos III Alcalde de Madrid 1788-1988. Madrid, 1988, pág. 645, aunque el diseño de Manuel Rodríguez no fue reproducido.

El 19 de octubre el Ayuntamiento autorizó la pavimentación de los suelos, que se tradujo en el enlosado de una superficie de 283 tapias y 23 pies, cuyo coste ascendió a 5.669 reales. El empedrado se prolongó 40 tapias fuera de la puerta de Alcalá<sup>39</sup>.

La rectificación de la cerca del Buen Retiro y ensanche del camino de Alcalá coincidió con la renovación de las fachadas del Pósito, frente al Real Sitio, según los planes de José Pérez<sup>40</sup> (véase lám. 107). Ambas propuestas contribuyeron en gran medida al saneamiento y dignificación de los perfiles de la principal entrada a la Villa, antes de la definitiva reforma del sector dirigida por José de Hermosilla.

Tras la construcción de la nueva cerca del camino de Alcalá, continuó el proceso de sustitución de las viejas tapias que aislaban el Real sitio del exterior, por el resto de los frentes, también bajo la dirección de Manuel Rodríguez. Primeramente se reedificó el muro que corría desde la puerta de Alcalá hasta la esquina del camino de Vicálvaro, límite de la posesión por su lado más oriental. El 10 de abril de 1761 se comunicó al Consejo el inicio de la reconstrucción del resto de los tabiques, desde la referida esquina del camino de Vicálvaro hasta el monasterio de Atocha<sup>41</sup>.

---

<sup>39</sup> A. Villa. A.S.A. 1-45-96.

<sup>40</sup> Véase al respecto, dentro del capítulo dedicado a *los edificios de servicios públicos*, el apartado correspondiente al Pósito.

<sup>41</sup> A. Villa. A.S.A. 1-124-2.

## **CAPÍTULO VI**

### ***PROGRAMA DE MANTENIMIENTO Y CONSERVACIÓN DE LOS TRAZADOS. 1700-1767.***

#### **1. GUARDAS Y ALGUACILES. OBLIGACIONES Y RESPONSABILIDADES.**

Las obligaciones y responsabilidades de los guardas del Prado durante la primera mitad del siglo XVIII, referidas al cuidado de los plantíos, fuentes, emprendrados etc., además de las tareas de orden y control ejercidas en el sector a cargo de los alguaciles, se mantuvieron invariables con respecto a la centuria precedente.

En 1745, debido a lo mal que se estaba ejerciendo el mantenimiento del Prado por parte de los encargados de su conservación, se volvieron a fijar las obligaciones de los guardas, que básicamente fueron las mismas que quedaron determinadas en 1617.

Debían atender al riego del Prado en toda su extensión, desde Recoletos hasta Atocha, desde principios de mayo hasta septiembre. Efectuar una repoblación anual de 100 nuevas plantas, reemplazar aquéllas que por cualquier motivo fuese preciso, además de realizar los desorugos y podas convenientes.

Corría de su cuenta la limpieza y mantenimiento de las fuentes, además de procurar que se hiciese un correcto uso de las pilas, impidiendo, como en épocas precedentes, que se vertiesen en ellas arenas ni brozas, ni se lavase en las tazas.

Por su parte, los alguaciles debían seguir ejerciendo funciones de registro. De ellos dependía el control de las entradas y salidas del Prado, impidiendo que se tirasen basuras en

el sector, además de mantener el orden en el paseo<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> A. Villa. A.S.A. 1-122-39. Junta de Fuentes, 4 de junio de 1745. Obligaciones de los guardas del Prado. (Apéndice documental, documento nº 62).

## 2. RIEGOS Y PLANTÍOS.

La Villa continuó asumiendo los costes derivados de la conservación y mantenimiento de las alamedas del Prado, sufragándolos, al carecer de una asignación específica para estos menesteres, de los caudales menos empeñados como reflejan los pagos aprobados durante la primera década del siglo XVIII<sup>2</sup>, libramientos que incluían, como en la centuria precedente, el desorugo, la poda, el riego y la repoblación anual de las arboledas<sup>3</sup>. Los pagos se otorgaban unas veces coincidiendo con las replantaciones y otras con los riegos<sup>4</sup>.

El 28 de julio de 1724 el Corregidor de Madrid comunicó a la corporación municipal las repetidas órdenes remitidas por el Felipe V solicitando la renovación y compostura de los principales paseos de la Villa, y especialmente los del Prado Nuevo, Camino del Pardo y

---

<sup>2</sup> Aprobación de los gastos generados por el riego y plantío del Prado. A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 116, 13 de enero, 10 de mayo y 20 de noviembre de 1700. Tomo 118, 19 de enero y 13 de mayo de 1701. Tomo 120, 27 de enero, 1 de febrero, 11 de agosto y 25 de septiembre de 1702. Tomo 121, 9 de mayo de 1704. Tomo 127, 19 de abril, 16 de junio, 28 de junio, 20 de septiembre y 17 y 22 de noviembre de 1706.

<sup>3</sup> Los encargados de las arboledas tenían la obligación, además de sustituir las plantas viejas o secas por nuevos árboles, de repoblar anualmente el Prado con un número determinado de plantas que se ajustaban con la Villa. A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 127, 22 de noviembre de 1706 *"Librese a Blas de Aravaca a cuyo cargo esta por obligación el riego del nuevo plantío questa en el arroyo que baja del prado de san geronimo desde la esquina del jardin del señor Duque de Medinaceli hasta los registros de la puerta de atocha, su guardia y custodia y poner cada año ochenta alamos blancos y sauces, y riego de dho parage"*.

<sup>4</sup> Nuevas aprobaciones de los gastos generados de riegos y plantíos. A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 129, 1 de julio de 1707. Tomo 128, 28 de febrero de 1708. Tomo 132, 19 de febrero y 5 de junio de 1709. Tomo 136, 30 de marzo y 24 de abril de 1711. Tomo 137, 1 de diciembre de 1712. Tomo 137, 10 de mayo de 1713. Tomo 138, 14 de mayo y 7 de septiembre de 1714.

Prado Viejo en toda su extensión, desde la puerta de los Recoletos hasta el Hospital General, por ser del agrado de la familia real acudir por las tardes a pasear por aquellos parajes<sup>5</sup>.

Tratando sobre las cualidades de cada unos de los paseos, de nuevo se puso de manifiesto cómo la falta de agua era uno de los motivos que, desde antaño, tan negativamente había influido en el desarrollo de las arboledas del Prado Viejo, realidad que impedía asistir puntualmente al riego de las alamedas y con la frecuencia que requerían. Para tratar de paliar esta carencia, la Villa propuso aprovechar el agua de una de las norias del convento de los Trinitarios, así como la explotación de un pozo que se había localizado en una huerta abandonada del Valle de Atocha, inmediata a los registros de la puerta, solución que, adoptada muchísimos años antes, contribuiría a beneficiar el aspecto de los plantíos<sup>6</sup>.

La aprobación de soluciones como las referidas, para mejorar las condiciones de las arboledas, que suponían un incremento considerable de las dotaciones económicas que la Villa tenía que asignar para hacer frente a los gastos que generaban, en este caso, las conducciones desde los pozos hasta las alamedas, llevó al Concejo a plantear, el 27 de julio de 1740, la conveniencia de crear una asignación específica para asistir a la conservación de los paseos públicos de la Villa,

*" En todas las cortes en que residen los soberanos se hace preciso a proporcion de lo que interesa y logra el comun haya los dispendios que son necesarios para la comodidad de la corte siendo justamente debido el que se distinga en todos aquellos veneficios que deve experimentarse de tener la fortuna de residir en ellas las magestades y por esto en esta corte*

---

<sup>5</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 153, 28 de julio de 1724.

<sup>6</sup> En el siglo XVII la Villa adquirió los derechos de explotación de algunos pozos emplazados en huertas particulares, para favorecer el riego de los plantíos y mejorar el abastecimiento de las fuentes. Véase al respecto el apartado correspondiente a riegos y plantíos durante la centuria referida.



*no se pueden seguir reglas particulares de otras ciudades que solo se limitan a gastar lo que pueden en veneficio de sus avitadores, sin la esplendida y magnificencia que es urgentemente necesaria en la corte en donde reside la grandeza embajadores de las potenzias extrangeras, tribunales y pesonas de todo caracter por lo que es necesario que los paseos esten asistidos y correspondientes a la comodidad y precisa que pide la razon y politica y si el tiempo de calor y incomodidad de polvo no estuvieren asistidos del riego necesario, seria faltar al desahogo de los paseos como sino los huviera imposibilitando a los cortesanos a que no los pudiesen disfrutar ni salir a ellos lo que seria sumamente reparable a todos y con especialidad a los que an residido y estado en las cortes estrangeras en donde nada falta destas providencias y demas conveniencias a la diversion publica y grandeza dellas: Y no haviendo en este señalamiento ni consignacion para estos fines y haver practivado y librarse indistintamente en donde con menos incomodidad se ha podido hacer como del caudal de fuentes, limitandose al presente el que corra por esta regla los riegos del paseo delante del rio en la florida y sitio de migas calientes hasta la fuente de las damas adonde concurre los principal deste numeroso pueblo en el tiempo de verano y otoño, se hace preciso a Madrid representarlo al consejo para que enterado de lo antecedentemente expresado mande sino obstante lo referido an de cesar o se deven continuar dhos riegos y en este caso señalar el caudal correspondiente a Madrid para su execución haciendo la consignacion en el parage y fondo que tuviese a vien señalar<sup>7</sup>", puesto que, como referíamos anteriormente el matenimiento del Prado, regulado desde el siglo XVII, nunca había contado con una dotación determinada para su financiación, sino que se había ido sufragando de los caudales asignados a la limpieza de las calles de la Villa, a la compostura y conservación de fuentes o, en*

---

<sup>7</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 167, 27 de julio de 1740.

general, de las arcas menos empeñadas<sup>8</sup>.

Tras la propuesta del Concejo, el propio Monarca mostró gran interés por conocer la realidad de los principales paseos de la Villa, entre los que el Prado Viejo jugaba un papel de gran significación por ser el lugar de recreación y paseo más antiguo de Madrid, antesala del Palacio del Buen Retiro y principal acceso a la Corte.

El 2 de febrero de 1743 Felipe V encargó la elaboración de un memorial que diese informase de los fondos que Madrid destinaba para la conservación de los paseos, cuáles eran éstos y qué tipo de participaciones, como riegos, plantíos y reparos de cualquier signo, se realizaban anualmente en estos parajes<sup>9</sup>.

El informe remitido por la Villa daba cuenta de los paseos más frecuentados por los madrileños que en aquel momento eran el paseo del camino del Pardo, que se extendía desde la ermita de la Virgen del Puerto hasta la fuente de las Damas, el Prado Viejo, desde Recoletos hasta Atocha, el de la fuente Castellana, desde Recoletos hasta los altos de Chamartín, y el del Soto de Luzón a orillas del Manzanares, desde la huerta de Casani hasta el Hospital General. También existían otros paseos como el de San Bernardino, Puente de Toledo, camino del Emperador y el que se extendía delante de la casa de Campo, aunque mucho menos frecuentados<sup>10</sup>.

El 1 de julio de 1744 se comunicó a la Villa la resolución adoptada por el Rey acerca

---

<sup>8</sup> A. Villa. A.S.A. 1-122-30. Informe elaborado para dar cuenta de las asignaciones existentes para el cuidado y conservación de los paseos de la Villa. (Apéndice documental, documento nº 63). Este documento fue transcrito por Verdú Ruiz, M.: *La obra Municipal de Pedro de Ribera*. Madrid, 1988, págs. 165-168.

<sup>9</sup> A. Villa. A.S.A. 1-128-34. Relación de los paseos madrileños y las asignaciones para su mantenimiento. (Apéndice documental, documento nº 64).

<sup>10</sup> *Ibidem*.

del mantenimiento de los paseos públicos y de las dotaciones aprobadas para ellos.

Se determinó asistir al riego del paseo que se extendía entre la puerta de Segovia y la ermita de San Antonio, cuya conservación se sufragaría en adelante del caudal de limpieza. Respecto a los paseos que iban desde la puerta de San Vicente hasta el lugar de Migas Calientes y desde allí hasta la fuente de las Damas, el Prado Viejo, desde Recoletos hasta la torrecilla de música, y desde Recoletos al Conde Duque y hasta Leganitos, se financiarían del caudal de fuentes<sup>11</sup>.

Concretadas las asignaciones, el 28 de mayo de 1745, se emitieron las disposiciones que regirían el riego del Prado Viejo durante ese año. Las irrigaciones se efectuarían desde el mes de mayo hasta el de septiembre, pudiéndose adelantarse o prolongarse si fuese preciso, sufragándose, como había quedado establecido, del caudal de fuentes<sup>12</sup>.

El mantenimiento del Prado, como en épocas anteriores, se tomaba en régimen de arriendo, por un período de cuatro años<sup>13</sup>.

Los expedientes de remate de las obligaciones ofrecen datos concretos sobre el estado del paseo, la calidad de los plantíos existentes, la variedad de las plantas etc. En el auto referido al año 1752 costa una relación de los árboles que, en aquel momento, constituían las alamedas del Prado Viejo. Refiriéndose al tramo de San Jerónimo un total de 390 árboles

---

<sup>11</sup> A. Villa. A.S.A. 1-122-38. Junta de Fuentes, 7 de julio de 1744. Libros de Acuerdos, tomo 169, 1 de julio de 1744. Resolución de S.M. sobre el riego y mantenimiento de los paseos de la Villa. (Apéndice documental, documento nº 65).

<sup>12</sup> A. Villa. A.S.A. 1-18-19. Libro de Actas, tomo 170, 29 de mayo de 1745.

<sup>13</sup> A. Villa. A.S.A. 1-128-31. *Riego, plantío, guarda y desorugo del Prado de San Jerónimo. Obligación del riego del Prado de San Jerónimo por tiempo de cuatro años desde primeros de mayo de 1748 hasta fin de abril de 1752.*

poblaban el sector, que incluían álamos de diversas variedades, blancos, negros y de fresno<sup>14</sup>. Según consta en la postura correspondiente a 1757 un total de 953 árboles componían las alamedas del Prado, desde la puerta de Recoletos hasta la esquina de la carrera de San Jerónimo<sup>15</sup>.

El mismo año 1757 se repobló el Prado de San Jerónimo, por el frente del Buen Retiro, con 600 nuevas plantas de álamo negro. Para conseguir los mejores resultados de la plantación, se eliminaron algunos de los recantones y asientos que demarcaban las carreras, puesto que por su ubicación se pensó que podrían perjudicar a los árboles recién plantados, y se hicieron nuevas regueras empedradas para mejorar los sistemas de riego. Con estas providencias se intentaba conseguir las condiciones más óptimas para lograr el buen arraigo de las plantas.

Si bien los árboles dispuestos en las inmediaciones de las fuentes tenían el riego asegurado por emplearse el remanente de las tazas, los del lado opuesto presentaban mayores dificultades a la hora de garantizarles el riego que precisaban, puesto que se trataba de evitar conducir el agua para el riego por el medio de las carreras para no perjudicar el estado de las mismas. Se planteó entonces recurrir al riego manual, sistema que se había utilizado ya en el siglo anterior, pero enseguida se vio que ni un método del todo eficaz a la vez que resultaría muy costoso.

Según los expertos, aunque la repoblación se había realizado con plantas de muy

---

<sup>14</sup> A. Villa. A.S.A. 1-128-28. *"En la parte de abajo del Prado, 118 álamos negros grandes viejos, 26 álamos negros chicos nuevos, 5 grandes y 5 viejos álamos negros, 42 álamos blancos, 8 álamos de fresno. En la parte de arriba, 155 álamos negros viejos, 16 álamos negros y 11 blancos"*.

<sup>15</sup> A. Villa. A.S.A. 1-128-28. *De la puerta de los Recoletos hasta la esquina del Pósito 183 álamos negros y blancos. Desde la esquina del Pósito a la esquina de la carrera de San Jerónimo y subida al Retiro 770 árboles, álamos blancos, negros y sauces.*

buena calidad, no estaba logrando el arraigo esperado debido, una vez más, a la escasez de agua, lo que impedía la concreción de un conveniente calendario de riego<sup>16</sup>.

De nuevo se buscaron soluciones que paliar un problema tan difícil de subsanar. En esta ocasión, se propuso aprovechar el remanente de las aguas del Pósito que vertían en el arroyo, propuesta que contó con el beneplácito del Monarca<sup>17</sup>.

El 25 de febrero de 1757, Sachetti, Angel de la Ballina y Benito Pardo emitieron un informe dando cuenta de las obras. El agua iría encañada desde el Pósito hasta verter en un estanque que habría de construirse como depósito de almacenamiento de aguas, de treinta y seis pies de largo por trece de ancho y cinco de profundo, en las inmediaciones del puente frente a la subida del Buen Retiro<sup>18</sup>.

Puesto que se trataba de agua dulce, los maestros propusieron establecer en el centro del estanque un pedestal con surtidores, de modo que sirviese tanto para el riego del Prado como para abastecimiento del público<sup>19</sup>.

Por las mismas fechas el Rey determinó asignar parte de las aguas de la Alhóndiga para el riego del Paseo de las Delicias<sup>20</sup>, por lo que para enriquecer las aguas concedidas al Prado Viejo se propuso aprovechar las aguas subterráneas existentes en algunos enclaves del paseo, en las inmediaciones de la Torrecilla Verde del Buen Retiro, en la esquina de la calle de Alcalá y Carrera de San Jerónimo, y de otros acuíferos existentes en las inmediaciones de

---

<sup>16</sup> A. Villa. A.S.A. 1-499-26.

<sup>17</sup> *Ibidem*. "Real Resolucion de S.M. de 8 de marzo de 1757 permitiendo se recojan las aguas de la mina del Posito, para el riego del plantio de arboles hecho en el Prado Viejo, y que su coste se satisfaga de la consignacion de obras publicas señalada en la dotazion de causa publica".

<sup>18</sup> A. Villa. A.S.A. 1-499-26.

<sup>19</sup> *Ibidem*.

<sup>20</sup> A. Villa. Junta de Fuentes, 2 de abril de 1757.

las caballerizas del Retiro, que habrían de surtir al estanque<sup>21</sup>.

El 3 de marzo se aprobó la obra de construcción del depósito *"por su conveniencia para que el prado viexo de san geronimo logre frondosidad y hermosura de que es acrehedor, asi por su inmediacion al real Palacio del Buen Retiro, como por ser un paseo que esta dentro de las tapias de Madrid, y el principio de una obra proyectada para la composicion formal del camino que continuamente transita S.M. desde la Puerta de Recoletos a la nueva vajada del seminario"*<sup>22</sup>.

La construcción del estanque y de las minas y encañados de conducción se remató en Benito Pardo, quedando concluido en diciembre de 1757, según certificó Sachetti<sup>23</sup>.

La construcción de depósitos como recintos de almacenamiento de agua para el riego del Prado y abastecimiento de las fuentes, resultó de gran efectividad. Años más tarde serían proyectados por el propio Hermosilla como parte del plan de reforma concebido para el Prado.

Con la edificación del estanque se pudo aumentar el caudal de algunas de las tazas del paseo<sup>24</sup>. El 27 de abril de 1759, la Junta de Fuentes aprobó los pagos a favor de Benito Pardo por su intervención en las obras de conducción de las aguas hasta el estanque y fuentes<sup>25</sup>.

---

<sup>21</sup> *Ibidem*. A.S.A. 1-499-26.

<sup>22</sup> A. Villa. A.S.A. 1-499-26.

<sup>23</sup> A. Villa. A.S.A. 1-499-26. Junta de Fuentes, 19 de diciembre de 1757. Tasación emitida por Sachetti del estanque construido en el Prado, a cargo de Benito Pardo, para el riego y abastecimiento de las fuentes. (Apéndice documental, documento n° 66).

<sup>24</sup> A. Villa. Junta de Fuentes, abril de 1758.

<sup>25</sup> A. Villa. Junta de Fuentes, 27 de abril de 1759.

### 3. LIMPIEZA Y EMPEDRADO DE LAS CARRERAS.

Durante la primera mitad del siglo XVIII continuaron efectuándose, como parte del programa de mantenimiento y conservación del Prado Viejo vigente desde la centuria anterior, las tareas de limpieza y empedrado *"en el Prado de San Jeronimo desde la esquina del jardin del señor duque de Lerma hasta los registros de la puerta de Atocha y desde la puentecilla que esta junto a la casa del posito hasta la puerta de Alcala, y desde dicha puentecilla hasta el convento de Recoletos agustinos y el empedrado que esta en la puerta de dicho conento de la parte de adentro de las verjas de treinta pies de largo y diez de ancho"*<sup>26</sup>, faenas que se incluyeron en el pliego de condiciones firmadas por el Marqués de Vadillo en 1725, referidas a los empedrados de obligación de la Villa<sup>27</sup>.

En 1701 el maestro empedrador Carlos Lorenzo de Paredes renovó el pavimento de la calzada que se extendía desde la esquina del Pósito hasta el Retiro<sup>28</sup>. Para conseguir mejores resultados de durabilidad, se mantuvo el enlosado antiguo como base del nuevo. El 26 de septiembre, Ardemans y Felipe Sánchez certificaron los trabajos<sup>29</sup>. El mismo Carlos Lorenzo se responsabilizó del mantenimiento de los empedrados del Prado por un período de seis años<sup>30</sup>.

---

<sup>26</sup> A. Villa. A.S.A. 1-68-7, 1-68-13, 1-122-30.

<sup>27</sup> A. Villa. A.S.A. 1-68-12.

<sup>28</sup> A. Villa. A.S.A. 3-468-10, 3-124-10. Junta de Fuentes, 18 de octubre de 1701.

<sup>29</sup> A. Villa. A.S.A. 3-468-10. Tasación de los empedrados realizados por Carlos Lorenzo en el Prado, elaborada por Felipe Sánchez y Teodoro Ardemans. (Apéndice documental, documento nº 67).

<sup>30</sup> *Ibidem*.

De todos los sectores del Prado Viejo, la calzada de acceso al Retiro, que partía desde la Carrera de San Jerónimo hasta el Real Sitio, siguió siendo una de las zonas más cuidadas, especialmente a partir de la quema del Alcázar y el establecimiento de los reyes en el Buen Retiro. En 1737 se procedió a su compostura<sup>31</sup>. Las subidas desde el Prado hasta el Retiro se renovaron nuevamente en la década de los cuarenta con la creación de una nueva calzada empedrada desde la calle de Alcalá hasta el palacio, construida bajo la dirección de Manuel López Corona<sup>32</sup>. Al tiempo se compusieron los empedrados de la carrera que partía desde la esquina de la calle de Alcalá hasta la puerta de Recoletos<sup>33</sup>.

A finales de 1750, Julián de Hermosilla, en calidad de corregidor interino, aprobó, a instancias de una real orden comunicada por el Marqués de la Ensenada, la pavimentación de la calzada del Prado de San Jerónimo, entre la torrecilla de música y el puente de paso al Pósito, para mejorar las condiciones de transitabilidad de aquella zona y combatir los lodazales que se formaban durante el invierno. La obra se sufragó del caudal destinado a obras públicas de calzadas y reparos de puentes, *"Teniendo presente lo pantanoso que se pone en el invierno con las aguas el prado de san geronimo de suerte que se hace casi intransitable el paso por el, asi a las peronas reales, como a los que bajan a aquel paseo, y especialmente desde el arroyo que pasa delante de la torrecilla, hasta el puentecilla que esta frente del peso de la harina, he tomado la providencia de que para evitar estos inconvenientes se haga en el referido distrito una calzada de guijo de forma que quede firme el pisso y sin incomodidad para los coches, segun se practico antecedentemente desde la*

---

<sup>31</sup> A. Villa. A.S.A. 1-17-20.

<sup>32</sup> A. Villa. A.S.A. 1-68-32, 1-20-43, Libros de Acuerdos, tomo 173, 30 de octubre de 1747.

<sup>33</sup> A. Villa. Contaduria 2-656-6.



*esquina de la votilleria, hasta la puerta de los recoletos, cuia obra, que ha empezado a ejecutarse he puesto a la direccion de don Manuel de Ureña visitados general de limpieza y empedrado, para que destinando tres ministros de ella que asintan a ver cargar y descargar el guijo, lleve la cuenta y me la presente por semanas, de los carros y galeras que se empezaren en la conduccion de el, y de los demas gastos que se ofrezcan, haviendose ajustado conmigo a tres reales y quartillos cada cargo de quarenta arrobas, devriendose costear esta calzada del caudal consignado en la dotacion interina de causa publica para obras de calzadas de adentro de madrid y sus inmediaciones, pretiles y reparos de obras mayores y menores... Julian de Hermosilla<sup>34</sup>".*

El 15 de junio de 1758 la Junta de limpieza y empedrado aprobó, a instancias del veedor del Buen Retiro, la compostura del pavimento de la calzada que enlazaba el Prado con el Real Sitio<sup>35</sup>.

---

<sup>34</sup> A. Villa. A.S.A. 1-115-11. Contaduria. 2-656-6.

<sup>35</sup> A. Villa. A.S.A. 1-123-22.

#### 4. LOS PUENTES DEL PRADO. ACTIVIDAD CONSTRUCTIVA Y REPARADORA.

La primera mitad del siglo XVIII no fue una etapa especialmente fructífera en lo que a construcción de nuevos puentes se refiere, siendo sin embargo relativamente comunes las operaciones de compostura y aderezo efectuadas a los pasos existentes, arruinados con frecuencia por el efecto de las avenidas experimentadas por el arroyo. Con estas intervenciones se trató de tener garantizada, en todo momento, la comunicación entre las orillas del regato.

El 8 de junio de 1701 la Junta de Fuentes aprobó los costes derivados de los reparos realizados en el puente de paso al Pósito y camino de Alcalá, al final del Prado de los Recoletos, que había resultado dañado durante las últimas crecidas. El maestro empedrador Carlos Lorenzo participó en la pavimentación de la calzada, mientras que las composturas de las quiebras corrieron a cargo del maestro de cantería Jacinto de la Piedra<sup>36</sup>.

A partir de 1729 se mejoró la comunicación entre las orillas del arroyo en el sector de los Recoletos con el establecimiento de un nuevo puente<sup>37</sup>. La idea de edificar este paso se debió al maestro de obras Pedro Hernández, quien, aprovechando su participación en las inmediaciones del convento de San Pascual, donde se ocupaba de la reconstrucción de los paredones que habían resultado derribados durante las últimas crecidas del arroyo<sup>38</sup>, expresó la conveniencia de construir un puente en aquel paraje para facilitar el paso de la gente "a

---

<sup>36</sup> A. Villa. Junta de Fuentes, 8 de junio de 1701.

<sup>37</sup> A. Villa. A.S.A. 3-124-3.

<sup>38</sup> Sobre la participación referida, véase, dentro del mismo capítulo, el siguiente apartado dedicado a la construcción de estacadas y paredones.

*pie o a caballo*", argumentando que sólo dos puentes permitían el tránsito en todo el tramo de los Recoletos, desde la calle de Alcalá hasta la puerta, establecidos uno frente al convento y el otro inmediato al Pósito (véase lám. 17).

Pedro Hernández proyectó un puente en arco de medio punto, de cantería, compuesto de sillares y dovelas de piedra berroqueña, macizado de fábrica de mampostería y rematado en sus extremos con cuatro pedestales con sus respectivos coronamientos<sup>39</sup>.

Al margen de esta estructura, la única que hemos localizado de nueva construcción, el resto de los datos hallados se refieren a composturas, sucedidas con asiduidad a partir de la década de los cuarenta, realizadas a los pasos que, reiteramos, se vieron fuertemente resentidos por efecto de las aguas.

El 22 de noviembre de 1746 Sachetti emitió un informe dando cuenta de las obras de reparo y fortalecimiento que precisaba el puente inmediato al convento de los Recoletos, que había resultado seriamente dañado durante las últimas lluvias<sup>40</sup>. Las aguas le habían provocado fuertes grietas en su dovelaje y paredes. El Maestro Mayor declaró que, a pesar de los desperfectos que presentaba, su estructura no amenazaba ruina inmediata, no obstante recomendaba asistir a su reparo con la mayor rapidez posible a fin de prevenir males mayores a un paso, por otra parte, tan frecuentado tanto por las personas reales tanto como por el público en general.

Sachetti proyectó la fortificación del puente a partir de la disposición de unas manguardias que actuarían a modo de estribos, tanto del pontón como del terreno, de 70 pies la del lado de los Recoletos y de 40 la del opuesto, y de 15 pies de grueso y 15 de alto,

---

<sup>39</sup> A. Villa. A.S.A. 3-124-3.

<sup>40</sup> A. Villa. A.S.A. 1-129-61. Declaración emitida por Sachetti sobre la ruina del puente de Recoletos. (Apéndice documental, documento n° 68).

construidas de buena fábrica de pedernal y establecidas sobre un zampeado constituido por traviesas de madera, de modo que el paso quedase con total firmeza<sup>41</sup>.

La falta de medios para acometer la propuesta, llevó a la Villa a solicitar a Sacchetti un plan alternativo, de menor coste. El 27 de febrero de 1747, el Maestro Mayor emitió una nueva declaración. En esta ocasión, recomendaba únicamente fortalecer los zampeados, para dotar al puente de mayor resistencia, y construir dos botareles como refuerzo de los antepechos<sup>42</sup>.

La reconstrucción del puente, efectuada conforme a la segunda alternativa planteada por Sachetti, se remató en el arquitecto Manuel López Corona. Los trabajos se iniciaron el 1 de marzo quedando concluidos el 13 de mayo<sup>43</sup>. El 30 de octubre la Villa dio cuenta de los presupuestos remitidos por Corona, relativos a las obras de fortalecimiento del paso referido<sup>44</sup>.

Otro de los puentes que fue preciso recomponer en la década de los cuarenta fue el denominado de los morteros, al paso del Retiro, que resultó seriamente arruinado a causa de las lluvias caídas en el mes de octubre de 1745<sup>45</sup>. De nuevo, la falta de caudales para asistir a su reparo inmediato generó ruinas mayores<sup>46</sup>. En abril de 1746, Sachetti certificó los

---

<sup>41</sup> *Ibídem*.

<sup>42</sup> A. Villa. A.S.A 1-134-22. Nueva propuesta de reforma emitida por Sachetti para el puente de Recoletos. (Apéndice documental, documento nº 69).

<sup>43</sup> A. Villa. A.S.A. 1-134-22.

<sup>44</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 173, 30 de octubre de 1747.

<sup>45</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 170, 13 de octubre de 1745.

<sup>46</sup> A. Villa. A.S.A. 1-86-23.

desperfectos del puente, especialmente significativos en albardillas, antepechos, asientos y en la fuente emplazada en el centro de la calzada<sup>47</sup>.

A pesar del fuerte deterioro que mostraba, la compostura se pospuso hasta 1748. El 12 de mayo de ese año, Sachetti expresó la conveniencia de establecer en los extremos del puente cuatro estribos de mampostería, de cuatro pies de grueso, doce de ancho y doce de alto, como medio de protección y refuerzo, tanto del propio puente como de los terrenos circundantes, además de sugerir el empedrado de la calzada, refuerzo de cimientos, aderezo de un trozo de rosca del arco y compostura de los antepechos y asientos<sup>48</sup>. Los trabajos se remataron en el fontanero y maestro de obras Benito Pardo<sup>49</sup>.

El 2 de marzo de 1752, el Corregidor de la Villa determinó reparar el puente que servía de paso desde el Prado al Pósito y puerta de Alcalá<sup>50</sup>, asistiendo al recalzo de sus cimientos y refuerzo de los muros visiblemente deteriorados. Los trabajos, que corrieron a cargo del maestro de obras Manuel Villegas, concluyeron el 14 de marzo<sup>51</sup>.

Como indicábamos anteriormente, el reparo de las ruinas causadas por las avenidas se postergaron, con relativa frecuencia, debido a la falta de caudales para emprenderlas de inmediato, lo que derivaba en ruinas mayores.

---

<sup>47</sup> A. Villa. A.S.A. 1-19-13.

<sup>48</sup> A. Villa. A.S.A. 1-91-15.

<sup>49</sup> A. Villa. Junta de Fuentes, 9 de agosto de 1748.

<sup>50</sup> A. Villa. A.S.A. 1-129-42.

<sup>51</sup> A. Villa. A.S.A. 1-129-41.

Entre los estragos provocados por las aguas en el Prado en 1750<sup>52</sup>, destacaron los ocurridos en el puente frente al convento de los Recoletos que, como referíamos, había sido recompuesto en 1747. La escasez de medios económicos impidió poner en marcha los trabajos de compostura para aderezar el paso, únicamente se establecieron, para frenar los terrenos circundantes, unas estacadas según determinó José Pérez<sup>53</sup>.

Al margen de los daños ocurridos en el Prado, las aguas produjeron importantes ruinas en otros sectores de la Villa, como en la alcantarilla de la Cava Baja o en el desagadero del Hospicio cuyos reparos quedaron igualmente sin concretarse.

La Junta de Limpeza y Empedrados, en 1756, solicitó ayuda al Rey para asistir a los referidos reparos. El Monarca condescendió a la petición de la Junta, contribuyendo a la financiación de las obras<sup>54</sup>.

La Junta solicitó a Sachetti y a Manuel Molina la valoración de los daños y el coste de los trabajos. El 26 de abril de 1756 emitieron la declaración<sup>55</sup>. Respecto al puente de los Recoletos estimaron el valor de las obras, que comprendían zampeados de vigas, reconstrucción de las paredes y disposición de estribos, en 49.897 reales<sup>56</sup>.

El 2 de julio se ordenó la compostura del puente, según la propuesta de Sachetti y Molina<sup>57</sup>. Los trabajos se remataron en el maestro de obras Juan Durán y en el maestro

---

<sup>52</sup> Véase al respecto, dentro del mismo capítulo, el apartado dedicado a la construcción de estacadas y paredones.

<sup>53</sup> A. Villa. A.S.A. 1-23-14, 1-115-11.

<sup>54</sup> A. Villa. A.S.A. 1-123-14, 1-123-13.

<sup>55</sup> A. Villa. A.S.A. 1-123-14. Declaración emitida por Sachetti de las ruinas que causaron las aguas en el Prado. (Apéndice documental, documento nº 70).

<sup>56</sup> A. Villa. A.S.A. 1-123-13.

<sup>57</sup> A. Villa. A.S.A. 1-123-14

cantero Pedro Fol<sup>58</sup>.

Meses más tarde Sachetti y Molina, tras reconocer la marcha de las obras, propusieron algunos aumentos. Convinieron que para que el puente no desentonara con el construido años antes frente a las monjas de San Pascual, se diese mayor desahogo a la entrada y salida del arco, acortando los antepechos. Para hermosear los pretilos que se iban a poner nuevos para asientos, sugirieron labrarlos con algunas molduras y que de trecho en trecho se dispusiera un pedestal y otro en cada extremo, con sus remates, de piedra blanca como los asientos, siguiendo la línea del puente frente a San Pascual. Estimaron los aumentos en 4.500 reales, demásías que fueron aceptadas por la Junta de Limpieza<sup>59</sup>.

El tratamiento especial otorgado al puente probablemente haya que ponerlo en relación con el plan de embellecimiento que, impulsado por el propio Rey, se estaba acometiendo, por aquella época, en el sector de los Recoletos, que culminó con la construcción de las Salesas y la nueva puerta de Recoletos que se edificó, igual que el puente en 1756.

Si bien como hemos visto, en ocasiones las composturas se retrasaron durante años debido a la falta de recursos, otras veces las propias dificultades económicas abortaron propuestas que hubieran contribuido a mejorar el tránsito por el Prado.

En 1759 Sachetti planteó, aprovechando la participación que se estaba llevando a cabo en el sector, la ampliación del puente frente al Pósito, con cuya obra no sólo se libertaría aquel enclave de inundaciones, sino que mejoraría el semblante del principal acceso de la Villa. La propuesta quedó finalmente suspendida, debido a la falta de medios para

---

<sup>58</sup> *Ibidem*.

<sup>59</sup> A. Villa. A.S.A. 1-123-14. Mejoras propuestas por Sachetti y Manuel Molina para el puente de Recoletos. (Apéndice documental, documento, n° 71)

concretarla<sup>60</sup>.

Las riadas que de nuevo provocaron las fuertes tormentas caídas en 1763, causaron verdaderos estragos en el Prado a todos los niveles. Las aguas consiguieron arruinar, en mayor o menor medida, todos los puentes del Prado, tanto los del tramo de Recoletos como los de los sectores de San Jerónimo y Atocha. En esta ocasión, de nuevo el Rey tuvo que respaldar las composturas<sup>61</sup>.

Con la puesta en marcha del proyecto de urbanización del Prado, a partir de 1767, muchos de los viejos puentes fueron sustituidos por nuevos pasos. Conforme se emprendió la cubrición del arroyo los pasos fueron eliminándose, hasta desaparecer definitivamente del trazado en el siglo XIX, cuando el arroyo quedó cubierto en todo su recorrido, desde Recoletos hasta Atocha.

---

<sup>60</sup> A. Villa. A.S.A. 1-123-24.

<sup>61</sup> A. Villa. A.S.A. 1-123-19.



## **5. PAREDONES Y ESTACADAS. MEDIDAS PARA CONTROLAR EL ARROYO.**

Las avenidas del arroyo provocadas por las lluvias fueron relativamente frecuentes durante la primera mitad del siglo XVIII.

Las crecidas causaban fuertes destrozos, logrando derribar los paredones y estacadas de protección existentes en las márgenes del cauce, a la vez que el arrastre de plantíos, fuentes, puentes y empedrados.

Tras los estragos, las intervenciones de reparo se emprendían, por lo general, de inmediato para evitar males mayores, aunque el mal estado de las arcas municipales obligó, en ocasiones, a postergar las composturas, lo que derivaba en ruinas más considerables.

Durante las primeras décadas del siglo XVIII las zonas del Prado más desfavorecidas por el efecto de las aguas seguían siendo el tramo que se extendía desde la esquina de la Carrera de San Jerónimo hasta la puerta de Atocha, y especialmente las inmediaciones del carrevén, que resultó reiteradamente dañado a causa de la fuerza de las corrientes, ya que a pesar de ser una obra de nueva construcción, el hecho de estar edificado sobre terrenos pantanosos y no estar fundado sobre un firme sólido, le hicieron susceptible de sufrir continuas ruinas.

Aunque muchos tramos del arroyo estaban protegidos con muros de contención, edificados en años precedentes, como dábamos en el capítulo referido a la construcción de paredones durante el siglo anterior, aún había determinados sectores resguardados únicamente con endeble estacadas de madera que, debido a su fragilidad, resultaron con frecuencia resentidas.

No obstante, durante la primera mitad del siglo XVIII surgió la firme voluntad de ir sustituyendo las viejas empalizadas por tabiques de fábrica, aunque no siempre las arcas

municipales lo permitieron, a la vez que la prolongación de los paredones existentes a lo largo de todo el lecho del arroyo, desde los Recoletos hasta Atocha, con el fin de controlar definitivamente las riadas.

El 27 de febrero de 1702, Manuel del Olmo certificó los reparos que se efectuaron a unas estacadas del Prado de Atocha, en las inmediaciones de la calle Huertas, y de otras junto a la puerta de los Recoletos, que habían resultado derribadas durante las últimas avenidas<sup>62</sup>. A pesar de asistir a las composturas cada vez que fue preciso, el control de las aguas fue una tarea difícil de dominar.

Las recias lluvias caídas en Madrid en febrero de 1708 causaron graves estragos en el Prado. El cauce del arroyo se desbordó a su paso por el tramo de Atocha, entre la Carrera de San Jerónimo y la puerta, consiguiendo arrancar muchos de los plantíos del sector y las estacadas y paredones que servían de protección de los laterales del regato y como resguardo de las arboledas<sup>63</sup>. Inmediatamente los regidores de la Villa solicitaron al Maestro Mayor el reconocimiento de las ruinas y la certificación de los reparos que fuese preciso acometer. Ardemans dio cuenta del derribo de los muros que defendían las márgenes y plantío de las orillas del arroyo<sup>64</sup>.

Para recomponer la zona propuso edificar 1.200 pies de paredón de mampostería, del alto y grueso que correspondiera, para la defensa de los terraplenes. Para conseguir la mayor fortificación y resistencia de los tabiques, expuso la conveniencia de establecer, cada doscientos pies, las paredes de través, de modo que actuaran como freno de las aguas. Como refirió el propio Ardemans, la obra propuesta era muy costosa, aunque no podía

---

<sup>62</sup> A. Villa. A.S.A. 3-468-10.

<sup>63</sup> A. Villa. A.S.A. 3-468-10.

<sup>64</sup> *Ibidem*.

determinar el precio con exactitud puesto que, al tratarse de una obra montada sobre agua, hasta que no se hicieran las primeras calas no se sabría a que profundidad estaba el firme sobre el que establecer un sólido cimentaje. Debido al elevado presupuesto que se estimaba, y dado que el Concejo no contaba con demasiados recursos para hacer frente a la obra propuesta, Ardemans planteó la posibilidad de establecer estacadas, como medida provisional, aunque advirtió de su menor resistencia<sup>65</sup>.

El 23 de abril la Villa solicitó a Ardemans que volviese a reconocer el arroyo y plantease alguna alternativa que fuese de mayor fiabilidad que las estacadas y de menor coste que los paredones de fábrica<sup>66</sup>.

Parece que finalmente se construyeron los muros aunque no con la debida solidez. El 13 de noviembre de 1711, Ardemans certificó, a instancias de la Villa, el derrumbe de uno de los paredones del Valle de Atocha. El peligro de estos desplomes no sólo radicaba en la propia caída de los tabiques, sino en el hundimiento de tierras del alrededor, que de no repararse con la debida rapidez corría el peligro de arruinar todo el camino. En esta ocasión Ardemans planteó la construcción de un paredón de mampostería de 150 pies de linea, seis de grueso por su planta y cuatro por arriba, reforzado con contrafuertes para mayor firmeza del muro. Del mismo modo que en los años anteriores, comunicó la dificultad existente para emitir un presupuesto concreto hasta que no se abrieran las cepas y se supiera la profundidad del firme<sup>67</sup>. La Junta de Fuentes financió la fábrica de los muros.

---

<sup>65</sup> *Ibidem*.

<sup>66</sup> *Ibidem*.

<sup>67</sup> *Ibidem*.

En 1718 nuevas crecidas del arroyo volvieron a causar fuertes destrozos en el Prado. El 30 de enero Ardemans, a solicitud del Consejo, emitió la declaración de los daños. Habiendo reconocido las vertientes del arroyo por la zona de Atocha, halló serios desperfectos en el paredón inmediato a la puerta que, por el estado de ruina que mostraba, precisaba una intervención inmediata. Estimó el coste de las composturas en unos 20.000 reales. Las arcas de Madrid estaban exhaustas, sin facultad para poder atender a los reparos, pero la Villa, asiéndose a un acuerdo resuelto por el Rey, en 1715, que determinaba *que siempre que se necesitasen caudales para reparos precisos del común, se serviría SM mandarlos librar*, aprobó la intervención<sup>68</sup>.

Durante los primeros días de 1719 las aguas volvieron a ocasionar fuertes destrozos en el carcajón de Atocha. El ímpetu de las corrientes provocó el hundimiento de la entrada de la alcantarilla<sup>69</sup>. Según declaró Ardemans, el 26 de enero, el derribo se había producido por un fallo en los cimientos<sup>70</sup>. El propio Ardemans y Pedro de Ribera recomendaron, como primera medida, apuntalar las paredes afectadas, para ir posteriormente reemplazando los sillares dañados y reforzar el cimentaje, estimando el coste de los trabajos en 20.000 reales<sup>71</sup>.

La Villa, a pesar de no contar con recursos suficientes, aprobó los reparos, por considerar aquel sector de extremo interés para el comercio de Madrid, aunque tuvo que remitir la declaración de Ardemans al Consejo para que determinase de dónde se podrían

---

<sup>68</sup> A. Villa. A.S.A. 1-122-30.

<sup>69</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 145, 16 de enero de 1719.

<sup>70</sup> A. Villa. A.S.A. 1-85-72.

<sup>71</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 145, 30 de enero de 1719.

satisfacer los costes<sup>72</sup>.

Las composturas se remataron el maestro de obras Andrés Esteban<sup>73</sup>. Estando participando en las obras del carcavón, el Rey ordenó el cese inmediato de todas las obras públicas que se estaban realizando en la Villa<sup>74</sup>. El Concejo remitió al Monarca un informe comunicándole el enorme perjuicio que supondría parar esta obra, por estar en uno de los pasos comerciales más importantes de Madrid y pasaje obligado hacia el monasterio de Nuestra Señora de Atocha<sup>75</sup>. Felipe V determinó hacer una excepción, accediendo a que continuasen los trabajos de reparo del carcavón<sup>76</sup>

Los trabajos, que importaron un total de 18.516 reales, quedaron concluidos en junio<sup>77</sup>. El día 30 de ese mismo mes el consejo ordenó librar a Andrés Esteban, de los

---

<sup>72</sup> A. Villa. A.S.A. 1-85-72.

<sup>73</sup> A. Villa. A.S.A. 1-85-72.

<sup>74</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 145, 17 de abril de 1719.

<sup>75</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 145, 19 de abril de 1719.

<sup>76</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 145, 30 de junio de 1719, "Decreto para continuar las obras del carcabon de Atocha. Su magestad a consulta del consejo de veinte y cuatro de abril de este año que paso a sus reales manos con la representacion de VS de diez y ocho de el mismo mes en que expuso que una de las obras publicas que se estaban ejecutando era el reparo de la alcantarilla o carcabon que llaman de atocha, por donde pasan las aguas vertientes del prado de san geronimo de que se havia dado quenta a su magestad que se sirvio mandar que de los efectos mas prontos se tomase lo necesario para esta obra y deseando VS lo que fuese de su mayor agrado lo hacia presente para si se havia de continuar o no dha obra mediante lo resuelto por su magestad posteriormente para que se cesasen todas las obras publicas, se ha servido resolver lo siguiente: vengo en que se continue esta obra, sin adelantarla mas de lo preciso: Lo que haviendose publicado en el consejo este dia de su orden participo a VS para que se halle enterado".

<sup>77</sup> A. Villa. A.S.A. 1-85-72.

caudales de sisas como había determinado el Rey, el importe de las composturas<sup>78</sup>.

Unos años más tarde hubo que intervenir de nuevo en el carcavón. El 17 de septiembre de 1723, la Villa aprobó el reparo de los desperfectos que, por aquellas fechas, presentaba la alcantarilla de Atocha<sup>79</sup> y de otros tramos del arroyo en su recorrido desde la casa de Medinaceli hasta el propio carcavón, reparos que, según la declaración emitida por Pedro de Ribera, ascendieron a 31.900 reales<sup>80</sup>.

Las fuertes avenidas ocurridas en 1729 provocaron notables desperfectos en el tramo de los Recoletos. Las aguas consiguieron desmontar y arrastrar grandes cantidades de tierra de los laterales del arroyo, provocaron el derribo de los muros de protección existentes y dañaron considerablemente las cañerías de abastecimiento de las fuentes inmediatas al arroyo, que quedaron sin abastecimiento debido a las roturas que sufrieron los encañados<sup>81</sup>.

---

<sup>78</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, 145, 30 de junio de 1719, *"Tratado y conferido en su vista y teniendo presente la memoria de la obra que se ha executado por Andres Estevan maestro de obras, declaracion hecha en veinte y seis de este mes con asistencia de el señor D. Juan Cristobal de Barcos, por el maestro mayor, en que consta haver cumplido en su execucion como se expreso en la declaracion que se formo por el referido maestro mayor en veinte y seis de enero de este año, y que segun dichos reparos ymportan todos diez y ocho mil quinientos y diez y seis reales y medio de vellon, como asi mismo el contenido del informe que en veinte y ocho de este mes hace el referido juan Cristobal de Barcos. Se acordo de conformidad se libren a Andres Esteban maestro de obras todos los diez y ocho mil quinientos y diez y seis reales y medio de vellon que por la expresada razon se le estan deviendo y se paguen de los caudales de sisas segun y como SM lo tiene mandado"*.

<sup>79</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 152, 17 de septiembre de 1723.

<sup>80</sup> A. Villa. Junta de fuentes, 16 de diciembre de 1723. Libros de Acuerdos, tomo 152, 17 de diciembre de 1723.

<sup>81</sup> A. Villa. Junta de Fuentes, 21 de junio de 1729.

Cuando la Villa aprobó los reparos de los daños referidos se planteó si sería más rentable desplazar las fuentes desde la orilla del arroyo hasta las tapias del convento de San Pascual, y de ese modo salvaguardarlas de las aguas, o si por el contrario sería más beneficioso reconstruir los paredones de esa parte del arroyo, como medida de protección del cauce y de las propias tazas. El Concejo, tras reflexionar sobre el informe de Pedro de Ribera, encargado de valorar las dos propuestas, y comprobar que el desplazamiento de las pilas sería de mayor coste, por la construcción de encañados, que la construcción de los muros, se decidió la reedificación de los paredones<sup>82</sup>.

Los trabajos se encomendaron a Pedro Hernández<sup>83</sup>, quien se encargó de la edificación de los dos paredones, uno a cada lado del arroyo, de 400 pies de linea, de fábrica de mampostería. Para conseguir la máxima solidez de los tabiques se reforzaron los cimientos y se dispusieron botareles contra el terreno. Vista la necesidad de un puente en este punto, Pedro Hernández propuso la conveniencia de establecer un nuevo paso en el sector<sup>84</sup>.

El 27 de septiembre de 1729 el Maestro Mayor comunicó que si bien con la edificación de los paredones tanto las fuentes como el cauce quedaban protegidos, para asegurar aún más la obra, convendría prolongar el paredón hasta el puentecillo de Recoletos frente al convento, propuesta que aunque aumentaría el coste de la obra en 39.255 reales, resultaría de mayor seguridad para el arroyo<sup>85</sup>.

---

<sup>82</sup> A. Villa. A.S.A. 3-468-10.

<sup>83</sup> A. Villa. A.S.A. 3-124-3.

<sup>84</sup> Sobre el paso referido véase dentro del mismo capítulo, el epígrafe correspondiente a los puentes.

<sup>85</sup> A. Villa. Junta de fuentes, 27 de septiembre de 1729.

Las fuertes lluvias caídas el 15 de octubre de 1743 volvieron a ocasionar notables daños a los paredones y puentes del Prado en toda su extensión, desde la Puerta de los Recoletos hasta la de Atocha<sup>86</sup>. Los trabajos de compostura se emprendieron de inmediato pero una serie de errores referidos a las obras que se estaban realizando en el carcavón, unido a otros fallos hallados en los presupuestos de los paredones afectados, obligaron a elaborar una nueva declaración.

El 22 de marzo de 1744, a instancias de la Villa, Francisco Angel de Figueroa, Angel de la Ballina, Francisco Esteban y Manuel de Molina reconocieron de nuevo los reparos, ya declarados, de los hundimientos y ruinas que habían ocasionado las lluvias y avenidas en los paseos y pasos públicos del Prado Viejo<sup>87</sup>.

Las reformas incluían, el aderezo del carcavón de Atocha, al que había que reponer 71 cajones de fábrica de mampostería, algunos gatillos, recomponer las manguardias, los empedrados, estaqueados, reedificar el arco de cantería en el boquete o tragadero de las aguas, reparar las paredes del rebajo y los zampeados; la compostura de tres lienzos de paredón, uno frente a la puerta de la huerta de los Trinitarios, otro frente a la noria de dicha huerta y el tercero frente al jardín de Medinaceli, trabajos que comprendían la fortificación de los cimientos de los antiguos muros; el aderezo de la alcantarilla que servía de paso al Buen Retiro; la construcción de una nueva alcantarilla denominada de los cinco caños, algunos zampeados en el tramo de los Recoletos y el desmonte y refuerzo del arroyo en el

---

<sup>86</sup> A. Villa. A.S.A. 1-86-26.

<sup>87</sup> A. Villa. A.S.A. 1-86-26. Declaración emitida por Fausto Manso, Francisco Angel de Figueroa, Angel Balina, Francisco Esteban y Manuel Molina, de los estragos causados por las aguas en el Prado Viejo y carcavón de Atocha. (Apéndice documental, documento n° 72).



tramo de Atocha<sup>88</sup>.

Las obras referidas se remataron en los arquitectos Manuel Corona y Manuel Guiz. La Villa determinó destinar para financiar los trabajos el montante que resultase de dos corridas de toros. Ambos arquitectos concibieron a título personal, tratando de evitar de una vez por todas los perjuicios que las avenidas continuamente ocasionaban en el Prado, un proyecto de mayor envergadura que los trabajos que tenían a su cargo, propuesta de gran interés por ser el precedente de lo que no se conseguiría hasta muchos años más tarde, consistente en la cubrición del arroyo<sup>89</sup> (lám. 32).

Plantearon ocultar el cauce en todo su recorrido, desde Atocha a los Recoletos, alcantarillando desde la Puerta de Recoletos hasta la calle de Alcalá y desde ésta a la de

---

<sup>88</sup> *Ibidem*.

<sup>89</sup> Manuel López Corona. Plano de las obras de un Paseo que va desde Recoletos al Convento de Atocha. 1744. A.G.S. M.P.y D. XXI-73. Gracia y Justicia, Leg. 1014. Dibujo a tinta negra sobre papel verjurado entelado, con aguadas en verde, marrones y amarillas. Escala: 250 varas castellanas. 186x1634 mm. Notas Manuscritas. *Explicación de este Plan. A. Camino de Ballecas. B. Puerta de Atocha, D. Paseo. E. Calle del Governador. F. Calle de la Alameda. G. Calle de las Huertas. Carrera de S. Gerónimo. J. Subida a el Buen Retiro. Y. Fuentes. K. Paseo a S. Gerónimo. L. Subida á el Retiro. N. Passo á la puerta de Alcalá. O. C. de Alcalá. P. Cocheras. Q.R.S. Huertas. fecit me/ Corona 1744.*

Repr. Añón, C.: *Real Jardín Botánico de Madrid. Sus orígenes: 1775-1781*. Madrid, 1987, pág. 38. *Planimetría General de Madrid, 1749*. Madrid, 1988, pág. 36. Reese, T.F.: "Hipódromos, carros, fuentes, paseantes y la diversión pública en la España del siglo XVIII: Un programa agrario y de la antigüedad clásica para el Salón del Prado", en *El Arte en tiempos de Carlos III*. IV Jornadas de Arte, C.S.I.C, Madrid, 1989, pág. 4, fig. 5. Sambricio, C.: *Territorio y ciudad en la España de la Ilustración*. Madrid, 1991, págs. 216-217. Añón, C.: "Armonía y ornato de la Naturaleza en el Madrid de Carlos III" en cat-exp. *Carlos III Alcalde de Madrid 1788-1988*. Madrid, 1988, págs. 164-165. Cat-exp. *Las Propuestas para un Madrid soñado. De Texeira a Castro*. Madrid, 1992, pág. 483, ficha nº 356. Lopezosa Aparicio, C.: "Consideraciones y síntesis de un proyecto: El Paseo del Prado", en *Anales de Historia del Arte* (Revista de la Universidad Complutense), nº 3, Madrid, 1991-92, pág. 225.

Atocha, y de ese modo acabar de una vez por todas con los desbordamientos y en consecuencia con los daños que generaban las avenidas<sup>90</sup>. El revestimiento del regato permitiría la creación de un hermoso paseo liberado de aguas, que podría prolongarse hasta el río y convento de Atocha. Corona y Guiz justificaron la propuesta argumentando que el Prado era el único paseo que tenía Madrid dentro de sus cercas, muy frecuentado por las personas reales, de gran importancia para el Buen Retiro y para las casas principales limítrofes al paseo.

Corona y Guiz calcularon el coste de la obra en 20.000 doblones, que incluían la construcción de la alcantarilla zampeada con vigas de pedernal, paredes de lo mismo y bóveda de ladrillo, con cantería de piedra berroqueña en todos los golpeaderos y descenso de agua.

Los artífices del proyecto sugirieron emplear determinados impuestos para financiar la obra, como gravar los materiales de construcción que entraban a Madrid, un gravamen sobre los ladrillos y sobre mantenimiento de cercas, estimando la duración de las obras en un periodo de cuatro años.

La propuesta, aunque contó con el beneplácito del Rey, no llegó a concretarse debido a la falta de caudales para acometer una obra de tal envergadura, por lo que Corona y Guiz debieron ceñirse a concretar los reparos de las ruinas anteriormente referidas. El 11 de mayo de 1744, la Villa otorgó un nuevo permiso para celebrar la segunda fiesta de toros para financiar los trabajos de aderezo<sup>91</sup>.

---

<sup>90</sup> *Ibidem*. Propuesta de Corona y Guiz para hermosear el Prado. (Apéndice documental, documento nº 73).

<sup>91</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 169, 11 y 18 de mayo de 1744

Las lluvias caídas el 9 de octubre de 1745 ocasionaron nuevos hundimientos en el Prado de San Jerónimo, en el paso de las cinco fuentes denominadas morteros, en la subida al Retiro<sup>92</sup> y en el carcavón de Atocha<sup>93</sup>. Días más tarde José Álvarez emitió la declaración de los daños<sup>94</sup>.

Respecto a la alcantarilla de Atocha, el agua había provocado rompimientos en la obra realizada el año anterior, arruinando la mitad de la bóveda y dejando el resto de las partes muy maltratadas. José Álvarez recomendó la demolición del puente, desmontar la tierra que había caído dentro y ver el estado de los zampeados<sup>95</sup>. Al tiempo declaró los daños del paso al Retiro, fuertemente resentido en lo referente a albardillas y paredones<sup>96</sup>.

El 11 de noviembre de 1745 concurrieron, por orden de Julián de Hermosilla, Alcalde de Casa y Corte, Sachetti, en calidad de Maestro Mayor, Fausto Manso, su teniente, y los maestros de obras Francisco Esteban y José de Tordesillas, para reconocer y valorar los hundimientos referidos<sup>97</sup>.

Además de los desperfectos del carcavón y del plano de los morteros al paso del Retiro, reconocieron otras ruinas en otros tramos del arroyo<sup>98</sup>. Antes de valorar los desplones, determinaron la conveniencia de limpiar las alcantarillas, para certificar mejor los

---

<sup>92</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 170, 13 de octubre de 1745.

<sup>93</sup> A. Villa. A.S.A. 1-122-39.

<sup>94</sup> *Ibidem*.

<sup>95</sup> *Ibidem*.

<sup>96</sup> A. Villa. A.S.A. 1-86-23.

<sup>97</sup> A. Villa. A.S.A. 1-19-13.

<sup>98</sup> *Ibidem*.

daños, trabajos que fueron realizados bajo la dirección de Virgilio Rabaglio<sup>99</sup>.

El 5 de diciembre emitieron la declaración de los reparos que era preciso acometer. Respecto al carcavón de Atocha propusieron el apuntalamiento de la alcantarilla por el grave estado de deterioro que presentaba, obras que se encomendaron a Fausto Manso.

El abril de 1746, Julian de Hermosilla reclamó a los maestros las declaraciones sobre el resto de los aderezos que precisaba el arroyo del Prado. El 26 de abril los maestros remitieron el informe requerido<sup>100</sup>.

En el puente frente al convento de los Recoletos, las aguas habían provocado el desplome de buena parte de los terrenos circundantes, por lo que los maestros proponían la disposición de un paredón de mampostería para la contención de tierras, edificado, para mayor firmeza, sobre una buena base de zampeado. En el paso hacia el Retiro, al paso de las cinco fuentes, reconocieron diversos reparos que incluían la reconstrucción de paredones, de los antepechos del puente, de los asientos y de una de las fuentes de los extremos del paso. Proponían además el encauzamiento del arroyo por la parte del Prado de Atocha y el reparo del carcavón, tanto en la boca como en el desagadero, reparación que debería realizarse según mostraba el diseño adjunto<sup>101</sup> (lam. 33).

---

<sup>99</sup> A. Villa. A.S.A. 1-19-93.

<sup>100</sup> A. Villa. A.S.A. 1-19-13. Declaración emitida por Sachetti, Francisco Esteban, Fausto Manso y Tosé de Tordesilla sobre los reparos precisos en todo el recorrido del arroyo. (Apéndice documental, documento, n° 74)

<sup>101</sup> A. Villa. A.S.A. 1-19-13. Proyecto de reparo del carcavón de Atocha. Dibujo a tinta marrón. Escala: 60 pies. Notas Manuscritas: *"La salida al campo de dha Alcantarilla se esta arruinando la pared que sostiene el terreno del camino de Ballecas, y su reparacion debiera ser en la forma que expresa el siguiente Diseño, haciendo su zampeado para que las paredes señaladas A.B.C. de la calidad que los antecedentes unido con el del pavimento interior de la alcantarilla que incluía todo el andho de dha salida; y sobre el mismo zampeado se han de levantar dhas paredes con los dos estrivos, señalados C.C. asta el alto de ocho pies como tambien se han de fundar sobre terreno firme,*

El 2 de mayo la Villa acordó remitir los informes de las obras al Consejo para que determinase los caudales de donde se podrían financiar los trabajos<sup>102</sup>. El día 6 del mismo mes, el Consejo expresó la provisionalidad de las intervenciones proyectadas por Sacchetti, Manso, Tordesillas y Esteban, determinando la conveniencia de emprender, siempre que fuera posible, una obra de mayor envergadura, que de una vez por todas acabase con los verdaderos motivos que causaban las ruinas y en consecuencia con los gastos que generaban los continuos reparos.

La Villa planteó la posibilidad de retomar la propuesta concebida años antes por Corona y Guiz de cubrir el arroyo, aunque la falta de caudales para financiar las obras obligó a emprender únicamente los reparos declarados<sup>103</sup>. El estado de deterioro del carcavón obligó a macizar la boca de la alcantarilla y poner sobre ella, de manera provisional, un palenque para que pudiesen pasar coches y evitar otros desplomes, en espera de poder emprender obras de mayor envergadura<sup>104</sup>.

---

*si se hallare a 8 pies debajo del zampeado, los machos señal. D. y las paredes B.E. levantando de la parte del camino asta su piso, y quedando inclinada su elevacion entre los extremos DC, EB, bajo de cuya inclinacion se han de formar desde los machos señal D, a los estrivos C dos arcos de fabrica de Albañileria mazizando la tierra a pison los espacios que quedan entre dha fabrica asta el alto de las paredes que todo ha de quedar empedrado con cal para que sobre el bagen las aguas del camino debiendo poner en los extremos losas de piedra berroqueña de un pie de grueso y quatro pies en quadro en cada lado que buelen un pie para que las aguas no arastren por la fabrica".*

<sup>102</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 171, 2 de mayo de 1746.

<sup>103</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 171, 6 de mayo de 1746. (Apéndice documental, documento n° 75).

<sup>104</sup> A. Villa. A.S.A. 1-19-23.

Las avenidas ocurridas a finales de 1750 contribuyeron a deteriorar aún más determinadas zonas del arroyo. El 8 de noviembre José Pérez, de orden de Julián de Hermosilla, procedió al reconocimiento de los daños causados por las aguas<sup>105</sup>.

Las mayores ruinas, en esta ocasión, se produjeron en las inmediaciones del puente frente al convento de los Recoletos. Para sostener los terrenos derribados, de uno y otro lado del arroyo, José Pérez proyectó unos parapetos de estacada, de la misma forma en que estaban hechos, aunque para mayor fortificación se estribarían contra los laterales con gatillos clavados con sus estacas de maderos, a la vez que convino macizar de tierra los huecos que quedasen entre las estacadas y el paseo, cuya obra valuó en un total de 7.018 reales<sup>106</sup>.

Otro de los enclaves que resultó seriamente arruinado fue el paso frente a la casa de Medinaceli y subida al Buen Retiro<sup>107</sup>. Lo primero que recomendó José Pérez fue reconstruir la alcantarilla que desde la casa de Lerma vertía en el arroyo, para una vez concluida esta compostura proceder al reparo del puente y los machos de fábrica que sostenían el paso<sup>108</sup>.

Las crecidas del arroyo no sólo causaban nefastos efectos en los puentes, paredones y estacadas, además anegaban las carreras, provocando notables atolladeros en determinados enclaves del Prado que dificultaban tremendamente el tránsito. Uno de los parajes más afectados con las avenidas era el paso que enlazaba el Prado con el Retiro, al final de la Carrera de San Jerónimo, donde se formaba un gran lodazal que obligó, en determinadas ocasiones, a los Reyes a acceder al Real Sitio a través del camino de Alcalá en vez de por

---

<sup>105</sup> A. Villa. A.S.A. 1-115-11.

<sup>106</sup> A. Villa. A.S.A. 1-115-11, 1-123-14.

<sup>107</sup> *Ibidem*.

<sup>108</sup> A. Villa. A.S.A. 1-115-11.

el frente del Prado.

El 25 de noviembre de 1750, Julián de Hermosilla, Corregidor interino en aquella época, comunicó a la Villa la orden emitida por el Rey de reparar el atolladero generado por las últimas avenidas en el paraje referido, a partir de la construcción un badén que condujese las aguas que bajaban desde la Puerta de Recoletos y calle de Alcalá, desde la esquina de Alcalá hasta la torrecilla del Prado, lo que permitiría el paso de los carruajes por esa zona y mantendría firme el terreno, bajo la dirección de Francisco Nangle, como complemento a la calzada proyectada para la misma extensión<sup>109</sup>,

*"Para dar curso a las aguas que bajan de la puerta de recoletos y a las que pasan por el puente questa frente a la botilleria se haga un baden desde el mismo puente que desviado de la torrecilla de la puerta verde inmediata al retiro hasta que torciendose como ahora sucede cerca de la torrecilla del Prado guie y desagüe en el conducto o alcantarilla de recogimiento. El baden se haga de una vara de alto con cuatro o cinco de ancho. Que la parte que ha de torcer junto a la torrecilla para dirigirse al conducto tenga su pendiente a una y otra parte con la suavidad necesaria para que no interrumpa el paso de los coches por aquel paraje. Que el baden que conduce a la alcantarilla las aguas de la calle de Alcalá se de mas ensanche y mayor declive desde cierta distancia a ella con la pendiente necesaria por una y otra parte en toda su longitud para que no desborden las aguas. Que se componga el paso desde la botillería hasta la puerta de Recoletos levantando y solicitando el piso con cascajo dándole pendiente desde la cerca del arroyo y desmontando los borde para la introduccion de las aguas. Obras que se realizaran bajo la direccion de Francisco Nangle según ha*

---

<sup>109</sup> Véase al respecto, dentro del mismo capítulo, el epígrafe referido a limpieza y empedrados de los trazados.

*dispuesto SM<sup>110</sup>*.

El 2 de diciembre de 1750 Julian de Hermosilla ratificó la orden emitida por el Monarca<sup>111</sup>, a pesar de lo cual la construcción del badén quedó sin efecto, emprendiéndose únicamente los reparos de las ruinas<sup>112</sup>. La fábrica del badén se retomó en 1754, momento en que Sachetti y Manuel Molina emitieron sendos proyectos -no localizados- para la construcción del canal<sup>113</sup>.

Molina ideó un cauce de tres pies de profundidad y treinta de ancho, desde el puentecillo frente a la puerta verde del Buen Retiro hasta las inmediaciones de la torrecilla de música, empedrado de piedra gruesa de pedernal para mayor resistencia<sup>114</sup>. La construcción del badén, según la propuesta de Manuel Molina, implicaba el desplazamiento del puente frente al Retiro.

Sachetti, por su parte, proyectó una zanja de tres pies de hondo, siguiendo el planteamiento de Molina, aunque convino que por donde pasaban los coches la profundidad fuese más suave y disimulada. Del mismo modo que Manuel Molina, Sachetti comunicó el traslado del puentecillo de San Jerónimo un poco más abajo<sup>115</sup>.

Molina expresó que la obra propuesta por Sachetti era más ligera que la suya y por

---

<sup>110</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 176, 4 de diciembre de 1750.

<sup>111</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 176, 2 de diciembre de 1750.

<sup>112</sup> A. Villa. A.S.A. 1-114-103.

<sup>113</sup> A. Villa. A.S.A. 1-115-12.

<sup>114</sup> A. Villa. A.S.A. 1-115-12. Propuesta de Manuel Molina para la construcción del badén del Prado. (Apéndice documental, documento n° 76).

<sup>115</sup> A. Villa. A.S.A. 1-115-12. Propuesta de Sachetti para el badén del Prado. (Apéndice documental, documento n° 77).



ello menos costosa. Ambos proyectos fueron remitidos al Consejo para que eligiese la propuesta que se considerase más acertada<sup>116</sup>. El 5 de mayo de 1754 el Marqués de Campo Villar comunicó que la propuesta de Molina era la que había elegido el Rey.

Los trabajos de construcción del baden dieron comienzo el 6 de mayo quedando concluidos el 13 de julio<sup>117</sup>. La reforma se aprovechó para construir un nuevo puente al paso del Buen Retiro<sup>118</sup>.

En enero de 1757, la Junta de limpieza y empedrado solicitó a Manuel de Molina que reconociese los daños que había recibido la alcantarilla frente a las casas del Duque de Medinaceli en el Prado de San Jerónimo durante las últimas avenidas<sup>119</sup>.

Molina declaró los desperfectos que presentaban los paredones de los costados, recomendando, cuando lo permitiese el tiempo y para evitar males mayores, la construcción de un zampeado de vigas de madera.

La Junta de limpieza remitió el informe a Sachetti, quien se adhirió al planteamiento de Molina, aunque propuso afianzar aún más los refuerzos del arroyo por el Prado de Atocha. El 25 de abril Sacchetti y Molina en un informe conjunto se ratificaron en las obras<sup>120</sup>.

En una declaración elaborada por Sachetti en 1756 sobre las obras que era preciso emprender en las orillas del arroyo, planteó la conveniencia de construir un paredón de mampostería pedernal y cal, para resguardo de las avenidas, en las inmediaciones del pósito,

---

<sup>116</sup> A. Villa. A.S.A. 1-114-103.

<sup>117</sup> A. Villa. A.S.A. 1-115-12. Contaduría 2-656-7.

<sup>118</sup> A. Villa. A.S.A. 1-115-12. Véase al respecto, dentro del mismo capítulo, el apartado referido a los puentes.

<sup>119</sup> A. Villa. A.S.A. 1-86-1.

<sup>120</sup> A. Villa. A.S.A. 1-86-1.

propuesta que se declinó por la falta de caudales para acometerla<sup>121</sup>.

Durante ese año únicamente se construyeron unos muros en el tramo de los Recoletos para frenar las aguas que bajaban por la calle del Piamonte y desaguaban en el arroyo<sup>122</sup>.

Las estacadas frente a la alhóndiga fueron construidas por iniciativa del Pósito que financió las obras<sup>123</sup>.

El 4 de diciembre de 1757, la Junta del Pósito comunicó que a causa de las crecidas del arroyo provocadas por las continuas lluvias se habían arruinado parte de las estacadas que había construido a su costa delante de la fachada principal del Peso de la harina<sup>124</sup>, por lo que solicitaba a la Villa se hiciese cargo de las composturas<sup>125</sup>.

El 12 de enero de 1758, el maestro de obras Juan Fernando de Ocaña, de orden de los Regidores y de la Junta de limpieza, procedió a valorar las ruinas de las empalizadas.

Fernando de Ocaña planteó dos opciones de reparo. La primera propuesta era, como expresó el propio maestro de obras, la solución más cara pero a su vez la más útil y cómoda. Consistía en sustituir las estacadas por tres tramos de pared de fábrica de mampostería *"el primero en el arroyo que sale de la casa del excmo señor Conde de Oñate en linea de quarenta pies, el otro es desde un tronco de arbol viejo que se alla seco mas arriba de el paso a la fuente de recoletos hasta la primera entrada de mina de la que ha serbido de desague a la alhondiga en linea de doszientos pies y el ultimo mas abajo de la segunda boca*

---

<sup>121</sup> A. Villa. A.S.A. 3-467-6.

<sup>122</sup> A. Villa. Libro de Acuerdos, tomo 183, 16 de noviembre de 1757.

<sup>123</sup> A. Villa. A.S.A. 1-123-24.

<sup>124</sup> A. Villa. A.S.A. 1-123-24.

<sup>125</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 163, 14 de diciembre de 1757.

*de mina en linea de treinta pies*", contruidos sobre cimientos de tres pies de grueso y cinco de profundidad, con cintas de albañilería, similares a los contruidos un año antes inmediatos al puentecillo de los Recoletos, dispuestos en linea recta con el puente referido y el arco de paso hacia la puerta de Alcalá, a fin de que se consiguiese la perfeccion de esta linea, si en adelante Madrid determinaba continuar y rematar una obra tan útil como ventajosa.

Además de los muros planteaba el reparo de los desperfectos que las crecientes habían dejado en el empedrado del badén, y tambien limpiar y desmontar dos montones de arena que habían juntado las avenidas, el uno en el paso de la puerta de Alcalá y el otro en el puente nuevo a la subida del Retiro. El coste de las obras ascendería a 34.500 reales.

La segunda opción consistiría en rehacer las tres lineas de estacada, empleando maderos de a ocho y de a seis engatillados y mazizando los huecos que quedasen detrás, propuesta que tendría un coste de 21.000 reales<sup>126</sup>.

Los Comisarios de Fuentes solicitaron a Sachetti, en calidad de Maestro Mayor, su parecer que emitió el 13 de junio de 1758. Sacchetti comunicó que la reconstrucción de la estacada no sería más que una solución temporal, inclinándose como su colega por la construcción, en este caso, de un paredón de mampostería con verdugos de ladrillo, en linea con el de la orilla opuesta, de doce pies de alto sobre un cimiento de cuatro pies, con su escarpe, repartiendo en su extensión nueve estribos de la misma fábrica, para conseguir la mayor fortificación del muro, estimando el coste de la obra en 25.000 reales<sup>127</sup>.

La Junta de limpieza se decantó finalmente por la propuesta de Sachetti. Los trabajos se remataron en el maestro de obras Juan Durán<sup>128</sup>.

---

<sup>126</sup> A. Villa. A.S.A. 1-123-24.

<sup>127</sup> *Ibidem*.

<sup>128</sup> A. Villa. A.S.A. 1-123-24.

El 2 de octubre de 1758 Sachetti propuso a la Junta de Limpieza algunas obras complementarias a la anteriormente aprobada.

Debido a que cuando se producían las crecidas, las aguas del arroyo inundaban el puente de la esquina del pósito causando graves destrozos tanto en el paso como a la plazuela que antecedió la alhóndiga, planteó ensanchar el citado puente, dándole catorce pies de vano y veinte de ancho. Para contener los terrenos de ambas orillas del arroyo, convino construir paredones en las márgenes, desde el puente frente al convento de Recoletos hasta el del pósito con sus verdugos de ladrillo, valorando el coste de la propuesta en 270.000 reales. El Maestro Mayor comunicó que esta obra se podría hacer a trechos conforme lo permitieran los caudales que se pudieran destinar cada año<sup>129</sup>.

El 20 de octubre la Junta de Limpiezas acordó que por el momento se suspendiese la propuesta de Sachetti, y que Juan Durán se limitase a edificar los paredones frente al Pósito. El 20 de septiembre de 1759, Durán comunicó la conclusión de la obra<sup>130</sup>.

Las tempestuosas lluvias caídas el 28 de agosto de 1763 provocaron un nuevo desbordamiento del arroyo, que una vez más ocasionó serios estragos en puentes, estacadas, paredones, plantíos y fuentes de todo el eje del Prado, desde la Puerta de Recoletos hasta la de Atocha<sup>131</sup>.

El 3 de septiembre Sachetti emitió la valoración de las ruinas<sup>132</sup>. Las aguas

---

<sup>129</sup> *Ibidem*.

<sup>130</sup> *Ibidem*.

<sup>131</sup> A. Villa. A.S.A. 1-123-19, Libros de Acuerdos, tomo 189, 30 de agosto de 1763.

<sup>132</sup> A. Villa. A.S.A. 1-123-19. Declaración elaborada por Sachetti dando cuenta de las ruinas que causaron las aguas en el Prado. (Apéndice documental, documento nº 78).

consiguieron derribar el puente de Recoletos, frente al convento, y los paredones inmediatos. En la bajada de la calle de Almirante, la gran cantidad de tierras arrastradas obligaban a frenarlas con una estacada. El puente del pósito también resultó dañado, siendo preciso reforzar sus zampeados. Igualmente sufrió desperfectos el paso del Retiro, los paredones del Prado de Atocha y el carrevén<sup>133</sup>. Las obras de compostura ascenderían a un total de 25.000 reales. La tesorería de causa pública dada la incapacidad para emprender los trabajos de aderezo, por la falta de fondos, consultó a Sacchetti si sería posible demorar las obras. El arquitecto comunicó la extrema necesidad de emprenderlas inmediatamente, ya que de lo contrario derivarían en ruinas mayores<sup>134</sup>.

Finalmente el Rey mandó resolver *"que para que se egecuten con la mayor brevedad que conviene se entreguen a Madrid por la thesoreria general los referidos veinte y cinco mil reales de vellon descontandose del capital intereses que se le deben satisfacer por los montes del Pardo para lo que se havia comunicado la correspondiente orden al tesorero general y se acordo se cumpla lo que su magestad manda y se comete a los cavalleros comisarios de puentes y calzadas para que dispongan con la mayor brevedad se egecuten los referidos reparos con su asistencia y la del maestro mayor por los arquitectos Jose Serrano y Juan Fernando de ocaña y la mencionada resolucion se comunicara a la contaduria de causa publica a fin de que en ella conste y disponga que el tesorero pase a percibir de la tesoreria general los expresado veinte y cinco mil reales"*<sup>135</sup>.

Los trabajos de aderezo, rematados en José Serrano, ascendieron a un total de 23.397,

---

<sup>133</sup> *Ibidem*.

<sup>134</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 189, 23 de septiembre de 1763.

<sup>135</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 189, 3 de noviembre de 1763. A.S.A. 1-123-19.

quedando concluidos en noviembre del mismo año 1764<sup>136</sup>.

La tasación de las obras fue realizada por Ventura Rodríguez, que sustituyó a Sacchetti en el cargo de Maestro Mayor. Las únicas modificaciones que se hicieron con respecto al planteamiento emitido el propio Sachetti, fue sustituir las estacadas que se había acordado disponer en la bajada de la calle del Almirante, por un paredón de mampostería para mayor fortificación, mejora que tasó Ventura en la certificación de las obras emitida el 16 de diciembre de 1765<sup>137</sup>.

---

<sup>136</sup> A. Villa. A.S.A. 1-123-19.

<sup>137</sup> A. Villa. A.S.A. 1-123-19. Libros de Actas, tomo 191, 3 de julio de 1765.

## CAPÍTULO VII

### *LAS FUENTES DEL PRADO. 1700-1767.*

#### 1. NUEVOS EJEMPLOS.

El siglo XVIII inició su andadura, en lo que a fuentes del Prado se refiere, con el acuerdo adoptado por la Junta de Fuentes de enriquecer el tramo de los Recoletos con tres nuevas tazas, dos para las inmediaciones del convento de San Pascual y la tercera junto al Pósito.

##### 1.1. *La fuente del Pósito.*

El 27 de octubre de 1700, la Junta determinó la disposición de una fuente próxima al Pósito, según el diseño -no localizado- elaborado por Manuel del Olmo<sup>1</sup>. La labra se remató en el maestro cantero Jacinto de la Piedra, quedando concluida en abril de 1701<sup>2</sup>.

En esta ocasión, se optó por la tipología de fuente-nicho, en la línea de la adosada a las tapias de la residencia del Almirante en 1621, compuesta por tres pedestales, "*con sus bolas de medio relieve*", dotados de los surtidores correspondientes.

---

<sup>1</sup> A. Villa. Junta de Fuentes, 27 de octubre de 1700.

<sup>2</sup> A. Villa. A.S.A. 1-99-18.

Esta fuente, de carácter eminentemente utilitario, contribuiría al abastecimiento al sector de los Recoletos y, fundamentalmente, al emporio comercial que constituía la alhóndiga madrileña.

### *1.2. Nuevas tazas en el Prado de los Recoletos.*

Las tazas aprobadas para el paseo de los Recoletos fueron proyectadas para reemplazar a otras dos que, a causa del paso de los años, se encontraban prácticamente arruinadas.

Para estas pilas se prefirió el modelo de fuente-taza tan común en el Prado desde épocas pretéritas. Del mismo modo que la fuente del Pósito, fueron construidas por Jacinto de la Piedra, quedando rematadas igualmente en abril de 1701<sup>3</sup>.

La disposición de las nuevas fuentes generó trabajos complementarios, relativos al sistema de abastecimiento de las tazas, como la construcción de cañerías y cepas, menesteres que se remataron en el maestro fontanero Manuel Guerra<sup>4</sup>.

### *1.3. Nuevas fuentes en Recoletos.*

En la década de los 30 se acordó establecer dos nuevas fuentes en el tramo de los Recoletos.

Las tazas que fueron surgiendo en el Prado durante el siglo XVIII se realizaron para

---

<sup>3</sup> A. Villa. Junta de Fuentes, 9 de junio de 1701. A.S.A. 1-99-18.

<sup>4</sup> A. Villa. A.S.A. 3-124-3.



ir sustituyendo a las antiguas que, con el paso del tiempo, mostraban sus estructuras muy resentidas, a pesar de los continuos trabajos de reparo con los que ya no se conseguían buenos resultados.

La construcción de las pilas se remató en el maestro cantero Pedro de la Piedra, quien se comprometió, para abaratar costes, a utilizar la cantería de las antiguas a las que iban a reemplazar.

Una de las tazas se emplazó en las inmediaciones del puente que facilitaba el paso al convento de Recoletos y la otra junto a la puerta de Recoletos. Pedro de Ribera, en calidad de Maestro Mayor, procedió a la tasación de las fuentes; la de la puerta de Recoletos respondía a un sencillo pilar coronado con un remate labrado, mientras que la otra mantenía la tipología de las tan comunes fuentes-taza<sup>5</sup>.

#### 1.4. *La fuente de Atocha. Proyectos de Pedro de la Piedra, José Gómez y Sachetti.*

En diciembre de 1744 la Junta determinó, tras valorar la declaración emitida por el Maestro Mayor sobre el coste que tendría componer la fuente de Atocha inmediata al carcavón, construir una nueva *"con su pedestal y cuatro caños similar a la de Leganitos"*<sup>6</sup>.

A petición de la Junta, los maestros canteros Pedro de la Piedra y José García remitieron sus proyectos y presupuestos *"ajustados al menor coste posible y aprovechando los materiales de la antigua fuente"*<sup>7</sup>.

---

<sup>5</sup> A. Villa. A.S.A. 1-102-6.

<sup>6</sup> A. Villa. A.S.A. 1-103-15.

<sup>7</sup> *Ibidem*.

El 20 de marzo de 1745 los planes elaborados por los maestros canteros fueron remitidos a Sachetti para que eligiese el que considerase más conveniente. Ninguno de los diseños debió ser de su agrado, optando por elaborar un proyecto propio. El 31 de mayo, después de evaluar las tres propuestas, se eligió el proyecto de Sachetti<sup>8</sup>, rematándose la construcción de la fuente en José García<sup>9</sup>.

Tanto los maestros canteros como Sachetti concibieron una fuente de carácter monumental para la confluencia del Prado con la calle de Atocha, en las inmediaciones de la puerta.

Pedro de la Piedra<sup>10</sup>(lám. 34) proyectó una fuente compuesta por un pilón, de líneas ligeramente retranqueadas, en el centro del cual, sobre un basamento, se alzaba un jarrón decorado con elementos vegetales.

El diseño presentado por José Gómez<sup>11</sup>(lám. 35), en la misma línea compositiva y estructural, apenas difería del ideado por Pedro de la Piedra. En el centro de un estanque rectangular de superficie lisa, frente a la ligeramente retranqueada del proyecto de Pedro de la Piedra, de nuevo un basamento servía de apoyo a un jarrón, similar al diseñado por de la

---

<sup>8</sup> A. Villa. Junta de Fuentes, 31 de mayo de 1745. A.S.A. 1-103-15.

<sup>9</sup> A. Villa. A.S.A. 1-103-14.

<sup>10</sup> A. Villa. A.S.A. 1-103-15. Proyecto de Pedro de la Piedra para la fuente de Atocha. Dibujo a tinta marrón sobre papel verjurado, con aguadas grises. Pedro de la Piedra. Firmado y rubricado. 345x240mm. Repr. Díaz y Díaz, M<sup>a</sup>.S.: "Noticias sobre algunas fuentes monumentales del Madrid del siglo XVIII", en *Villa de Madrid*, 1977, n<sup>o</sup> 54, págs. 48-49. Condiciones para la construcción de la referida fuente. (Apéndice documental, documento n<sup>o</sup> 79).

<sup>11</sup> A. Villa. A.S.A. 1-103-15. Proyecto de José Gómez para la fuente de Atocha. Dibujo a tinta gris sobre papel verjurado, con aguadas azules y verdes. 450x295mm. Firmado y rubricado. José Gómez García. Repr. Díaz y Díaz, "Noticias sobre algunas fuentes... *Op. cit.*

Piedra, adornado con máscaras que, dispuestas en cada una de las caras del búcaro, actuaban como surtidores.

El proyecto de Sachetti<sup>12</sup> (lám. 36) ofrecía ligeras variantes con respecto a los anteriores. Partiendo del mismo esquema desarrollado por los maestros canteros, enriqueció la estructura de la fuente. Concibió un pilón rectangular, de formas cóncavo-convexas que aportaban una movilidad ausente en los diseños anteriores. Siguiendo la idea de utilizar el jarrón como elemento estructural de la fontana, Sachetti lo sustituyó por un pedestal, compuesto por una combinación de formas geométricas, que simulaba un florero, en cuyos laterales dispuso los surtidores inmersos en dos veneras. Una serie de recantones alrededor de la fuente servirían como elementos de protección.

Sin duda, el proyecto de Sachetti mostraba mayor calidad y valor artístico que los remitidos por los canteros. El Maestro Mayor recomendó el empleo de la piedra blanca de Colmenar para la estructura central, por su resistencia al agua, frente a la berroqueña propuesta por José Gómez y De la Piedra, lo que sin duda contribuiría a realzar su calidad y aspecto decorativo.

### 1.5. Nuevas fuentes en el Prado de los Recoletos.

Las propuestas de embellecer el Prado con nuevas fuentes no remitían. El 6 de mayo de 1749 se aprobó la construcción de tres nuevas fuentes *"para la hermosura y adorno del*

---

<sup>12</sup> A. Villa. A.S.A. 1-103-14. Proyecto de Sachetti para la fuente de Atocha. Dibujo a tinta negra sobre papel verjurado, con aguadas grises. Madrid y Mayo 27 de 1745. D. Juan Bapta Saqueti arqto. 520x370mm. Repr. Díaz y Díaz, "Noticias sobre fuentes.... Op. cit. Condiciones de la obra. (Apéndice documental, documento nº 80).

*prado de san geronimo*<sup>13</sup>", para reemplazar a otras que se hallaban maltrechas, según los diseños -no localizados- elaborados por el Maestro Mayor<sup>14</sup>.

La ejecución de las tazas se remató en el maestro fontanero Benito Pardo y en el cantero Pedro de la Piedra<sup>15</sup>, quedando concluidas en el mes agosto del mismo año. Según la declaración emitida por Sachetti, las tazas constaban de un zócalo y pedestal de piedra berroqueña, adornado con cartelas; conchas, delfines y patos de piedra blanca de Colmenar componían el árbol propiamente dicho; los pilones y antepechos se construyeron de piedra berroqueña nueva, mientras que para los solados se aprovechó la cantería de las tazas que se deshicieron<sup>16</sup>.

---

<sup>13</sup> A.Villa. Junta de Fuentes, 6 de mayo de 1749. "*Haviendose expresado en esta junta por el señor correxidor tener discurrido que para hermosura y adorno del prado de san geronimo en la obra que su señoria esta executando en el seria conveniente el que se pusieran tres fuentes en la calle de arboles que con asientos de piedra tiene el dho señor dispuesto quede en dho paseo y correspondiendo el gasto de dhas fuentes al caudal de dha junta lo hacia presente en ella para que se deliverase y resolviese sobre ello lo que pareciere mas conforme; y haviendose tratado sobre ello y considerado que dhas tres fuentes haran hermosura y agradable vista en este sitio: se acordo se pusiesen y costeasen de los caudales correspondientes de la junta a la menor costa que se puedan executar y que a este fin el maestro maior forme diseños de ellas y declare su costa para que en vista de uno y otro se elija lo mas conveniente y se libren al fontanero benito pardo seis mil reales de vellon para que prevenga la cal y satisfacion de jornales de la expresada obra, y a pedro de la piedra tres mil reales a cuenta de la canteria que se execute*".

<sup>14</sup> A. Villa. Junta de Fuentes, 22 de mayo de 1749.

<sup>15</sup> A. Villa. Junta de Fuentes, 6 de mayo de 1749.

<sup>16</sup> A. Villa. Junta de Fuentes, 7 de octubre de 1749.

## 2. MANTENIMIENTO Y CONSERVACIÓN DE LAS FUENTES DEL PRADO HASTA 1767.

Las nuevas contrucciones se alternaron, como en el siglo anterior, con los trabajos de reparo de las fuentes existentes. Si bien, durante la mitad del siglo XVIII, la actividad constructiva decreció en gran medida, las obras de compostura, como parte del programa de conservación y mantenimiento del Prado respaldado por la Villa y Junta de fuentes, fueron frecuentes.

Nos consta que coincidiendo con la ejecución de las nuevas tazas aprobadas para ser emplazadas frente al convento de San Pascual, se intervino en la fuente del Peñasco, procediéndose a elevarla sobre un pedestal de albañilería, debido al hundimiento que presentaba su soporte<sup>17</sup>.

El mismo año 1701, el Corregidor de la Villa encomendó a Manuel del Olmo el traslado de una de las tazas de Lerma hasta el nuevo emplazamiento elegido en el centro del Prado de San Jerónimo<sup>18</sup>. Estos desplazamientos generaban trabajos de conducción de agua hasta los nuevos destinos que, en esta ocasión, fueron realizados por el maestro fontanero Felipe Suárez<sup>19</sup>.

Por las mismas fechas se encomendó a Jacinto de la Piedra la mudanza de otra taza, desde las inmediaciones de San Pascual hasta el Hospital General<sup>20</sup>. Además de esta participación, De la Piedra se encargó de deshacer el pilón situado *"al paso de la calle de*

---

<sup>17</sup> A. Villa. A.S.A. 3-124-3.

<sup>18</sup> A. Villa. A.S.A. 3-468-10, 18 de septiembre de 1701.

<sup>19</sup> A. Villa. A.S.A. 3-397-1.

<sup>20</sup> Los trabajos importaron un total de ocho mil doscientos reales. A. Villa. A.S.A. 3-397-1.

*Alcalá"* y del reparo de los pilones denominados Morteros del Prado de San Jerónimo<sup>21</sup>.

Las intervenciones más frecuentes siguieron siendo, como en épocas precedentes, los arreglos de encañados y tuberías, limpieza de pilones y aderezos de quiebras de la cantería que componía la estructura de las tazas<sup>22</sup>. Las cañerías resultaban frecuentemente dañadas por las raíces de las arboledas que se enredaban en los encañados, provocando continuas roturas, además del deterioro que experimentaban a causa de la humedad del terreno. Los maestros canteros y fontaneros atendían los reparos bajo la dirección y supervisión del Maestro Mayor de Fuentes<sup>23</sup>

El programa de mantenimiento obedecía a un proceso similar a épocas anteriores. La Junta establecía las disposiciones que marcaban la obligación de mantener reparadas las fuentes, según las condiciones dictadas por el Fontanero Mayor una vez examinadas las necesidades de las tazas. Los fontaneros hacían postura y en quien se remataba se comprometía a cumplir los compromisos durante un plazo de cuatro años<sup>24</sup>; sin embargo, los encargados de la conservación de los pilones no siempre atendían sus deberes. El 12 de marzo de 1707 Teodoro Ardemans, Maestro Mayor de Fuentes desde 1706, remitió un informe a la Junta dando cuenta del mal estado en que se encontraban las fuentes del Prado, comunicando que Manuel Guerra, encargado del mantenimiento de las tazas desde 1705, no

---

<sup>21</sup> A. Villa. A.S.A. 3-124-3.

<sup>22</sup> A. Villa. A.S.A. 3-124-3.

<sup>23</sup> A. Villa. A.S.A.1-100-1. En 1705 Jacinto de la Piedra solicitaba le fueran tasados los reparos que había realizado en los pilones del Prado. Junta de Fuentes, 8 de octubre de 1706. "*Librese a Bernardino Romo, mil doscientos y trece reales de vellon, los mismos que a importado la obra y zarceo de las cañerías principales junto a la puerta de los recoletos*".

<sup>24</sup> A. Villa. A.S.A. 1-100-2.

había cumplido con sus responsabilidades conforme a lo pactado, con el consiguiente perjuicio para las pilas que llevaban mucho tiempo sin correr. Esta actuación le provocó la destitución, siendo reemplazado por Francisco del Río<sup>25</sup>.

El Maestro Mayor de Fuentes remitía informes periódicos a la Junta, exponiendo,

---

<sup>25</sup> A. Villa. Junta de Fuentes, 12 de marzo de 1707, "en esta junta se vio una consulta hecha por Theodoro Ardemans maestro mayor de las obras de fuentes sobre el mal estado en que se hallan las fuentes de los dos prados de san geronimo y nuevo questan por obligacion a cargo de Manuel Guerra, cuyo tenor es el siguiente. Señor Theodoro Ardemans maestro mayor de fuentes de esta villa dize que el año pasado de mil setezientos y cinco fue Vs servido en virtud de diferentes informes que se hizieron encargar a Manuel guerra el cuydado y mantenzion de los dos prados viejo y nuevo para que las fuentes de ellos estubiesen corrientes y muy asistidas ajustado en zierto precio siendo su fiador Bernardino Romo. Y hallando que en todo este tiempo, sino todas, la mayor parte de dhas fuentes an estado sin correr como se ve ultimamente y que para que se cumpla con la obligazion no bastan ni amenazas, ni la detencion de los terzios de el caudal, ni otras muchas diligencias, y que asi actualmente como en las obligaciones pasadas se halla y que ha hallado solo tirando a executar, pues en las quiebras se an hallado estar echas ligaduras, con pedazos de cuero, teja y otras cosas indignas deviendo ser hechas con sus chapas de plomo como es uso y costumbre y desto estando lo questan perjudicadas las cañerías que totalmente estan pedidas, y haviendo pasado todos estos inconvenientes y que Vs no se halla servido gastando porcion considerable de caudal era de sentir devajo del azertado dictamen con las fuentes publicas de Madrid encargando el prado viejo a Francisco del Río y el nuevo a Domingo del Casal guardando estos la misma norma que guardan en sus viajes, y para que puedan empezar a travajar se les podra ayudar con lo que esta caydo de caudal de la obligacion de dho Manuel Guerra pues este en Dios y en conciencia no lo debe percibir porque desde el verano la mayor parte de las fuentes no an corrido, y reconociendo a estos obligados con lo que es razon resulta la disculpa del uno, al otro y desta suerte Vs no esta servido como es justo, y yo muy mortificado porque en todo no se da muy caval cumplimiento anteponiendo y asegurando a VS que he procurado por todos caminos poner remedio y ninguno vasta, y de parezer a Vs conveniente este modo mandara se anule la obligazion echa assi por el prinzipal como por el fiador por no haver cumplido por su parte a lo que se obligaron. Madrid 12 de 1707. Theodoro Ardemans". 19 de diciembre de 1707. "Librese a Francisco del Río mil ciento y ochenta y cuatro reales de vellon que segun informe y tasacion del maestro mayor de las obras de fuentes han importado los reparos que ha executado en las cañerías de las fuentes del prado viejo questan a su cargo".

según su criterio, los reparos que era necesario emprender. El 26 de febrero de 1710 Ardemans valuó las composturas que consideraba precisas para adecentar las fuentes, referidas fundamentalmente al aderezo de las cañerías de abastecimiento<sup>26</sup>, además del reparo de la cantería de algunas tazas y pilas<sup>27</sup>.

Los maestros fontaneros realizaban los reparos que, una vez concluidos, eran cuidadosamente tasados por el Maestro Mayor, repitiéndose siempre el mismo proceso. El 31 de agosto de 1713 Ardemans notificó la conveniencia de componer los encañados que abastecían la fuente del Pósito, poner corrientes las tazas del tramo de Recoletos, embetunar todos los pilones del Prado Viejo, limpiar las fuentes de la puerta de Atocha y aderezar las cañerías que surtían a los Morteros *"al paso del Retiro"*. Las obras se remataron en Domingo Casal<sup>28</sup>. Según la tasación de los trabajos emitida por Ardemans el 28 de noviembre, Casal consiguió poner en funcionamiento cinco tazas del Prado Viejo, los Morteros del Paso al Retiro y la del Pósito<sup>29</sup>.

El 30 de abril de 1714 Manuel de Salas se responsabilizó de los trabajos de aderezo de las fuentes del Prado según lo dispuesto por Ardemans, referidos de nuevo a la limpieza de las cañerías de todas las fuentes, los reparos de las canterías maltrechas y el embetunado de los pilones. Tenemos constancia de los reparos realizados durante los años 1714, 1715, 1716, 1717, 1718, 1719, 1720, reflejo del empeño por mantener las pilas en perfecto estado de uso<sup>30</sup>.

---

<sup>26</sup> A. Villa. Junta de Fuentes, 23 de julio de 1710.

<sup>27</sup> A. Villa. A.S.A. 3-124-3.

<sup>28</sup> A. Villa. A.S.A. 3-124-3.

<sup>29</sup> A. Villa. A.S.A. 3-468-10.

<sup>30</sup> A. Villa. A.S.A. 3-124-3, 2-483-85, 3-468-10.



En 1720 Domingo Casal reparó los encañados de una de las fuentes de Lerma, de los dos Morteros del paso al Retiro y de los otros cuatro del puente situado en el tramo central del Prado de San Jerónimo, frente a las tapias del Conde de Aguilar, según lo dispuesto por el Maestro Mayor, Pedro de Ribera<sup>31</sup>.

El año 1722 se encargó a Domingo Casal el aderezo de las cañerías de la fuente-nicho adosada a las tapias del Almirante de Castilla, el reparo del arca de abastecimiento de los seis Morteros y el embetunado y compostura de todos los pilones que estuviesen maltrechos desde la puerta de Atocha hasta los Recoletos<sup>32</sup>. Ese mismo año, Casal comunicó a la Junta el mal funcionamiento de la fuente del Olivo, debido al estado de deterioro que presentaban los encañados que la abastecían, a causa de los perjuicios que le habían causado las conducciones de agua que se habían realizado desde el Prado hasta el convento de Atocha<sup>33</sup>.

En 1723 Domingo Casal ejecutó nuevas composturas a los pilones de la puerta de Atocha<sup>34</sup>.

La falta de caudales y el grueso del trabajo al que se enfrentaban los maestros fontaneros provocó, en ocasiones, la suspensión de ciertos acuerdos, a pesar de la conveniencia de realizarse según los dictámenes emitidos por el Maestro Mayor; en este sentido, el 18 de julio de 1729, la Junta de fuentes anuló la resolución, previamente aprobada, de trasladar las tazas inmediatas al convento de San Pascual, por el daño que recibían debido a su cercanía al arroyo, además de derogar el reparo de las cañerías de abastecimiento de las dos tazas inmediatas a las tapias del Conde de Aguilar, en el tramo de

---

<sup>31</sup> A. Villa. A.S.A. 3-468-10.

<sup>32</sup> A. Villa. A.S.A. 4-52-134.

<sup>33</sup> A. Villa. Junta de Fuentes, 19 de diciembre de 1722.

<sup>34</sup> A. Villa. A.S.A. 2-459-33.

San Jerónimo, por considerar que dichas obras, a pesar de las recomendaciones del Maestro Mayor, no eran de absoluta necesidad<sup>35</sup>.

La conservación de las fuentes seguía figurando entre las obligaciones de los guardas del Prado, encargados de evitar los usos incorrectos, ya que de la utilización de los pilones dependía en gran medida el funcionamiento de las tazas, de ahí el control ejercido sobre el vertido de tierra, brozas, cenizas y otras inmundicias en tazas y pilas<sup>36</sup>.

Algunas de las fuentes del Prado desaparecieron de sus emplazamientos temporalmente. En la sesión celebrada el 23 de septiembre de 1737 en la Junta de Fuentes se acordó asentar de nuevo *"la fuente que había junto a la torrecilla"*, que había sido desmontada mientras se efectuaron los trabajos de empedrado de la calzada de subida al Retiro<sup>37</sup>. La intervención se aprovechó para realizarle algunos reparos, a la vez que se dispusieron asientos de piedra alrededor del pilón<sup>38</sup>.

La Junta de Fuentes demostró durante estos años un gran interés por ir sustituyendo las antiguas fuentes del Prado que, debido al paso del tiempo, presentaban achaques continuos tanto en sus estructuras como en los sistemas de abastecimiento, de tal forma que algunas hacía tiempo que habían dejado de correr.

El 31 de Mayo de 1745 se solicitó a Sachetti que estudiase soluciones para reparar y poner corrientes todas las fuentes del Prado que, en aquel momento, estaban sin uso. Al tiempo se encomendó al fontanero Domingo de Villa la valoración de las obras que había que

---

<sup>35</sup> A. Villa. Junta de Fuentes, 18 de julio de 1729.

<sup>36</sup> A. Villa. A.S.A. 1-16-111.

<sup>37</sup> A. Villa. Junta de Fuentes, 23 de septiembre de 1737.

<sup>38</sup> A. Villa. A.S.A. 1-499-15.

emprender para conseguir abastecer a las pilas referidas, determinando, así mismo, desde donde se podría conducir el agua para suministrar dichas tazas<sup>39</sup>.

Sachetti presentó, como complemento al informe solicitado por Junta<sup>40</sup>, un proyecto<sup>41</sup>(lám. 37) de reordenación de las fuentes, con la pretensión de sacar el máximo provecho de su ubicación en el trazado, de modo que actuasen como referentes urbanos, contribuyendo al ornato del paseo. Proponía una disposición armónica de las tazas agrupándolas, lo que implicaba el desplazamiento de algunas pilas.

Planteaba que la fuente que estaba más distante de la casa del Duque de Bejar, en la esquina de la calle de Alcalá con el Prado, se dispusiera en línea con las tres tazas ubicadas en ese tramo del Paseo, entre la calle de Alcalá y Carrera de San Jerónimo, buscando a su vez la concordancia de las dos primeras con las dos tazas emplazadas enfrente, junto a la tapia y casillas del Retiro, de modo que las cuatro fuentes, las dos frente a la casa del Duque de Bejar y las dos frente al Retiro, formasen un cuadrángulo "*que hiciese hermosura*".

Además de los desplazamientos referidos, proponía rehacer el conjunto de las cuatro fuentes, según el diseño que adjuntaba<sup>42</sup>(lám. 38), aprovechando para su construcción las

---

<sup>39</sup> A. Villa. Junta de Fuentes, 31 de mayo de 1745.

<sup>40</sup> A. Villa. A.S.A. 1-103-14. Propuesta de Sachetti para reorganizar las fuentes del Prado. (Apéndice documental, documento nº 81).

<sup>41</sup> A. Villa. A.S.A. 1-103-14. Dibujo a tinta negra con aguadas rosas y amarillas. 535x375mm. Escala gráfica. 400 baras. 18 de julio de 1745, Juan Bapta Sachetti. (firmado y rubricado). Notas manuscritas: A. Nacimiento del viage de la puentecilla del Deposito que da el agua a las 4 fuentes con color amarillo. B. Nacimto del labadero q. da el agua a las cuatro fuentes con color pardo. CC. Nacim.to del viage que tiene otro ramal pr la calle de Alcala y dara el agua a las 5 fuentes de linea punteada.

<sup>42</sup> A. Villa. A.S.A. 1-103-14. Dibujo a tinta negra sobre papel verjurado, con aguadas grises. 500x360mm. Escala gráfica: 20 pies castellanos. Notas manuscritas. Nuevas fuentes p<sup>a</sup> el

pilas y pedestales de las antiguas.

Sachetti optó por sencillos y elegantes modelos de fuentes de pilón circular, en el centro del cual se alzaba el árbol propiamente dicho, compuesto por una estructura exagonal, como soporte de los surtidores, y una especie de pila invertida sobre la que se hallaba el remate. La fuente quedaría protegida por seis recantones, dispuestos, según mostraba la planta, formando un exágono imaginario. El modelo proyectado por el Maestro Mayor seguía el esquema de la fuente de Atocha, planteando en ambos diseños una concepción similar de pilones, estructuras y remates.

Al tiempo propuso rehacer los pilones, antepechos, gradas, recantones y cepas de otras tres fuentes, la inmediata al jardín del Almirante de Castilla, en el Prado de los Recoletos, la situada junto a la casa de Atrí y una de las antiguas tazas de Lerma que se hallaba desbaratada al paso de San Jerónimo.

La ausencia de datos sobre el proceso constructivo de las fuentes proyectadas por Sachetti y sobre los desplazamientos planteados, nos lleva a pensar que el plan no llegó a concretarse.

En 1748 la Junta de Fuentes acordó aderezar el conjunto de fuentes, denominadas Morteros, organizadas en torno al puente del Prado de San Jerónimo, frente al jardín de la Duquesa de Atrí. Sachetti propuso elevar algunos pedestales que estaban hundidos, limpiar, reparar y embetunar los pilones, componer las cañerías y establecer recantones para su protección.

Respecto a las tazas situadas frente a las fraguas y moreras del Reriro, determinó elevar sus cepas, reparar los encañados y componer los pedestales y pilas, aunque insistió en

---

*Prado Viejo de Madrid. Mad. y Julio 18 de 1745. Juan Bapta Saqueti.*

eliminarlas, puesto que se hallaban muy maltratadas, de tal forma que si bien no servían de utilidad alguna suponían un estorbo a la subida del Retiro y no guardaban ninguna simetría con el resto<sup>43</sup>.

Nos consta que de las obras propuestas por Sachetti se repararon los Morteros, trabajos que se remataron en maestro fontanero Benito Pardo y en el cantero Pedro de la Piedra<sup>44</sup>, y se compusieron las cañerías de abastecimiento de la fuente del Piojo y del resto de las tazas del Prado<sup>45</sup>.

El 25 de enero de 1749 se determinó componer los encañados de las dos fuentes inmediatas a San Pascual. Por otra orden dictada el 19 de febrero, se aderezaron las que conducían el agua a los tres caños del Pósito y a otras cuatro tazas del Prado Viejo. El día 15 del mismo mes se ordenó la limpieza de la fuente del Piojo y el reparo la cañería de la fuente de la Media Luna al paso del Retiro<sup>46</sup>.

En diciembre de 1750, de orden de Julian de Hermosilla, Corregidor interino, Sachetti procedió a examinar todas las fuentes del Prado, valorando los reparos que era preciso emprender en función de los daños que presentaban. El Maestro Mayor expuso la conveniencia de reparar los cuatro Morteros que se alzaban frente al jardín de Atrí, que habían resultado afectados con las obras de terraplenado y empedrado que se estaban acometiendo en las inmediaciones. A causa de los trabajos referidos se había cortado el

---

<sup>43</sup> A. Villa. A.S.A. 1-91-15, 12 de junio de 1748.

<sup>44</sup> A. Villa. A.S.A. 1-91-15, 15 de septiembre de 1748.

<sup>45</sup> *Ibidem*. A.Villa. Junta de Fuentes, 3 de diciembre de 1748.

<sup>46</sup> A. Villa. A.S.A. 1-104-1. No sabemos si esta fuente fue una de las construidas durante estos años, o si por el contrario era una nueva manera de denominar una de las antiguas.

suministro a la taza emplazada en medio del puente, entre los Morteros, por lo que propuso trasladarla, poniéndola lineal con las fuentes recién construidas, ya que en su emplazamiento únicamente suponía un estorbo, además de no guardar simetría alguna con las nuevas. Otra opción que planteó fue la posibilidad de eliminar la taza y ensanchar los pilones de los Morteros<sup>47</sup>.

En 1751 se acordó eliminar dos de las fuentes que hasta el momento ornaban el paseo, una arrimada a las tapias del Duque de Bejar, esquina a la calle de Alcalá y la otra en la esquina de la Duquesa de Atrí, en la confluencia del Prado con la Carrera de San Jerónimo, debido al estado de deterioro que presentaban. La cantería de las fuentes fue aprovechada en las obras del badén que en ese momento se estaba construyendo en las inmediaciones para la recogida y canalización de las aguas que bajaban desde la Puerta de Recoletos<sup>48</sup>.

Según consta en las declaraciones emitidas por Sachetti durante los años 1751, 1752 y 1753, los trabajos de reparo de las tazas, referidos fundamentalmente a limpieza de cañerías, a cargo del maestro fontanero Benito Pardo<sup>49</sup>, no se interrumpieron.

En 1755 el referido fontanero remitió una memoria a la Junta informando de los pilones que se hallaban sin uso en aquel momento, proponiendo su reparación o, en el caso en que se decidiese, su eliminación.

La Junta solicitó al cantero Pedro Fol que evaluase la cantería de las tazas que se podría aprovechar para los reparos, además de encargarse un nuevo informe a Benito Pardo en el que hiciese historia de cada una de las fuentes del Prado y su situación<sup>50</sup>.

---

<sup>47</sup> A. Villa. A.S.A. 3-467-6, 19 de diciembre de 1750.

<sup>48</sup> A. Villa. A.S.A. 3-473-8.

<sup>49</sup> A. Villa. A.S.A. 1-105-4.

<sup>50</sup> A. Villa. Junta de Fuentes, 7 de julio de 1755.

Después de valorar la declaración de Pardo, la Junta remitió el informe al Maestro Mayor para que valorase el coste de las obras planteadas por el fontanero<sup>51</sup>.

El problema que presentaban las fuentes, tal como planteó Sachetti, era la falta de agua para su abastecimiento, como consecuencia de las intervenciones que se estaban llevando a cabo en el Prado. El nivel del paseo se había elevado, lo que hacía preciso subir las fuentes hasta el nuevo nivel establecido, sin embargo de llevarse a cabo el alzamiento de los pilones, las conducciones de agua que hasta entonces las habían abastecido resultarían inservibles, de modo que había que planificar nuevas canalizaciones que aseguraran el abastecimiento de las fuentes<sup>52</sup>.

A pesar de ser la única solución posible, la propuesta del Maestro Mayor no pudo materializarse debido al mal estado de las finanzas, sin embargo el reparo de las fuentes no se interrumpió durante los años siguientes, realizados, en su mayoría, por Benito Pardo.

Durante 1758 se llevaron a cabo diferentes composturas, referidas a las cuestiones más comunes, arreglos de las canterías dañadas, aderezo de las cañerías rotas por las raíces de los árboles y reparo de las arcas de abastecimiento<sup>53</sup>, a las que se prestó un interés especial, puesto que del buen estado de las arcas dependía en gran medida el funcionamiento de las fuentes. El 7 de enero de 1758, Sachetti informó sobre la necesidad de reparar el arca principal que abastecía a las fuentes y estanque del Prado arrimado al Pósito. El 11 de julio propuso nuevos aderezos, reiterados el 31 de agosto, referidos a la limpieza de las cañerías

---

<sup>51</sup> A. Villa. Junta de fuentes, 29 de agosto de 1755.

<sup>52</sup> A. Villa. A.S.A. 3-467-6. Planteamiento elaborado por Sachetti sobre nueva canalización de abastecimiento para las fuentes del Prado. (Apéndice documental, documento nº 82).

<sup>53</sup> A. Villa. A.S.A. 1-106-3.

dañadas por el enredo de las raíces. El 6 de septiembre comunicó la necesidad de poner una ventana nueva de madera en el arca cambiija de repartimiento, que estaba arrimada a la tapia del convento de los recoletos, por el deterioro que presentaban sus paredes. Este arca abastecía, entre otras a la fuentes inmediata al convento y a la denominada del Piojo<sup>54</sup>.

---

<sup>54</sup> A. Villa. A.S.A. 1-106-3.



## CAPÍTULO VIII

### *LA GRAN TRANSFORMACIÓN DEL PRADO A PARTIR DE 1767.*

En 1759, tras la muerte de Fernando VI sin descendencia, Carlos III accedió al trono español respaldado en la sólida experiencia de gobierno que le habían supuesto los veinticinco años de reinado en Nápoles, donde comenzó a perfilarse como monarca ilustrado<sup>1</sup>.

Su actuación en España simbolizó la máxima expresión del absolutismo borbónico y la auténtica concreción del reformismo que, tímidamente perfilado desde comienzos de siglo, definió a la nueva dinastía<sup>2</sup>.

Como ejemplo de déspota ilustrado sus objetivos de gobierno se fundamentaron en la consecución del progreso de la nación que le tocó regir procurando, en consecuencia, el bienestar y felicidad de sus súbditos, de ahí que desde su llegada a España se propusiera,

---

<sup>1</sup> Gleijeses, V.: *Carlo di Borbone, re di Napoli*. Nápoles, 1976. Fernández Murga, F.: "El rey y Nápoles: las excavaciones arqueológicas", en *Cat-Exp. Carlos III y la Ilustración*. Madrid, 1988, págs. 375-384. De Seta, C.: "Nápoles: arquitectura y renovación urbana en la época de Carlos de Borbón", en *Cat-Exp. Carlos III Alcalde de Madrid. 1788-1988*. Madrid, 1988, págs. 59-83.

<sup>2</sup> Anes, G.: *El Antiguo Régimen. Los Borbones*. Madrid, 1975. Palacio Atard, V.: *La España del siglo XVIII. El siglo de las reformas*. Madrid, 1978. Idem. "Herencia y legado de Carlos III", en *Carlos III y la Ilustración*. Madrid, 1988, págs. 11-30. Ruméu de Armas, A.: "Carlos III. El hombre y el personaje", en *Carlos III, Op. cit.*, págs. 11-34. Cepeda Adán J. y Cepeda Gómez, J.: "El reformismo ilustrado. Política y economía", en *Historia de Madrid*. Editorial Complutense. Madrid, 1993, págs. 291-330.

como objetivo prioritario, rescatar al país del letargo en que se hallaba sumido, apostando principalmente por su desarrollo económico, con la pretensión de transformarlo en un estado fuerte, moderno y fundamentalmente europeo, a partir de la puesta en marcha de un concienzudo programa de reformas, ligeramente esbozadas durante los gobiernos de sus antecesores, en todos los campos, políticas, económicas, culturales, filantrópicas, para cuya concreción supo valerse de un nutrido grupo de colaboradores cuidadosamente seleccionados como Esquilache, Grimaldi, Floridablanca, Aranda, Cabarrús, Campomanes, y especialmente concienciados y cualificados para la consolidación de la empresa progresista.

Uno de los principales campos de actuación, dentro del proyecto reformista impulsado por Carlos III fue el concerniente a las obras públicas<sup>3</sup>, planteadas como ejercicio y obligación de Estado y entendidas como empresas esenciales en el plan productor de riquezas que se pretendía, y al urbanismo, al contemplarse de inmediato la necesidad de adaptar las ciudades a las nuevas funciones y exigencias a la vez que convertirlas en escenarios propicios y adecuados donde pudiese lograrse el bienestar y felicidad de los súbditos.

En ese orden de prioridades, Madrid, por su condición de capital y en consecuencia principal proscenio político, acaparó los mayores esmeros y atenciones dentro de los programas de participación y reforma concebidos desde los nuevos planteamientos del urbanismo ilustrado.

Aunque notables habían sido las actuaciones urbano-arquitectónicas promovidas por los primeros Borbones, entre las que destacó sobremanera la construcción del nuevo Palacio Real<sup>4</sup>, a pesar de no ser una empresa programada sino resultado del hecho que supuso la

---

<sup>3</sup> AA.VV. *Las obras públicas en tiempos de Carlos III*. Madrid, MOPU, 1988. Sambricio, C.: *Territorio y ciudad en la España de la Ilustración*. Madrid, 1991.

<sup>4</sup> Plaza Santiago, F.J. de la: *Investigaciones sobre el Palacio Real Nuevo de Madrid*. Valladolid, 1975.

desaparición fortuita del viejo Alcázar, la urbanización de determinados enclaves periféricos de la Villa cuyos resultados más sobresalientes fueron la concreción del Paseo de la Virgen del Puerto, el surgido de la ampliación sur del Prado de Atocha más allá de la puerta, hacia el río, y el adecentamiento del camino de Atocha, la aparición de nuevos hitos arquitectónicos como el Cuartel de Guardias de Corps, el Hospicio de San Fernando, el plan de remodelación y ampliación del pósito, el proyecto de reforma del Hospital General, la construcción de las Salesas y la renovación de la Puerta de Recoletos, la imagen de Madrid, ensombrecida principalmente por la carencia de las más básicas condiciones de salubridad e higiene, defraudó considerablemente a Carlos III a su llegada, hasta el punto de plantearse desde su más inmediato establecimiento, como objetivo prioritario, la transformación de la ciudad con el firme propósito de convertirla definitivamente en una moderna capital equiparable a cualquiera de las grandes urbes europeas, activando para dar curso a tal pretensión una política urbana sin precedentes sustentada sobre razonamientos que, según los nuevos ideales ilustrados, habían de definir la imagen de la ciudad, basados en la conjunción equilibrada de los principios de embellecimiento y utilidad, resultado de la evolución que se había experimentado en el propio concepto de ornato de las ciudades<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> Sobre la urbanización en tiempos de Carlos III se han realizado numerosos estudios. Véase entre otros, Molina Campuzano, M.: *Planos de Madrid en los siglos XVII y XVIII*. Madrid, 1960. Idem. "La urbanización de Madrid en el siglo XVIII", en *El Madrid de Carlos III*. Madrid, 1961, págs. 81-139. Pita Andrade. J.M. "Realizaciones artísticas en el Madrid de Carlos III", en *El Madrid de Carlos III*, *Op. cit.* págs. 157-180. Chueca Goitia, F.: *Breve Historia del Urbanismo*. Madrid. 1968. Idem. *Madrid, ciudad con vocación de capital*. Santiago de Compostela. Madrid, 1974. Sambricio C.: "Urbanística e Iluminismo a Madrid: del Viale del Prado alla planta di Silvestre Perez", en *Controspazio*, nº 4, Roma, 1974, págs. 72-84. Cepeda Adán, J.: "El Madrid de Carlos III en las Cartas del Marqués de San Leonardo", en *A.I.E.M.* 1976, págs. 219-230. Sambricio C.: "Urbanismo e Ilustración en Madrid", en *La Estructura Urbana*. Pamplona 1977, págs. 1-12. Idem. "Notas sobre la evolución del espacio urbano y la Ilustración", en *Arquitectura*, nº 203, Madrid, 1977, págs. 67-78. Bonet Correa,

Si hasta la segunda mitad del siglo los programas de reforma y adecentamiento urbano se habían circunscrito y limitado a los espacios estrechamente ligados a la imagen del poder, en función de lograr, a través de dichas operaciones, la magnificación de la figura de los soberanos, supuestos que habían guiado las actuaciones desarrolladas por Blondel y Bullet en el París de Luis XIV, planteamientos que del mismo modo habían presidido las empresas promovidas por Felipe V y Fernando VI, quienes únicamente privilegiaron aquellos sectores vinculados a las residencias oficiales, a partir de la segunda mitad de la centuria los planes

---

A.: *Morfología y ciudad. Urbanismo y arquitectura durante el Antiguo Régimen en España*. Barcelona, 1978. García Felguera, M. S.: "Caminos y Paseos en el Madrid de la Ilustración: La reforma exterior de la ciudad", en *Bellas Artes*, Año IX, nº 61, 1978. Sambricio, C.: "La utopía arquitectónica en la España de la razón. Sobre la formación de un nuevo Madrid a finales del siglo XIII", en *Arquitectura Bis*, nº 26, 1979, págs. 24-31. García Felguera, M.S.: *El Madrid de Carlos III y Carlos IV: La ciudad y sus transformaciones*. Aula de Cultura. Ciclo de Conferencias sobre Madrid en el siglo XVIII. Madrid, 1980. Sambricio, C.: "El Urbanismo de la Ilustración: 1750-1814", en AA.VV. *Vivienda y Urbanismo en España*. Madrid, 1982, págs. 139-157. AA.VV. *Madrid y los Borbones en el siglo XVIII. La construcción de una ciudad y su territorio*. Cat-Exp. Madrid. 1984. Chueca Goitia F.: "Madrid y las reformas de Carlos III", en *Urbanismo e Historia Urbana en el mundo Hispano*. Ed. Universidad Complutense. Madrid, 1985. Bottineau, I.: *L'Art de cour dans l'Espagne des Lumières: 1746-1808*. París, 1986. Chueca Goitia, F.: "La época de los Borbones", en AA.VV. *Resumen Histórico del Urbanismo en España*. Tercera Edición. Madrid, 1987, págs. 213-248. Domínguez Ortiz, A.: "Urbanismo y Política Ilustrada", en Cat-Exp., *Carlos III y la Ilustración*. Madrid, 1988, págs. 159-172. Marín Perellón, F.J.: "Madrid: ¿Una ciudad para un Rey?", en *Carlos III, Madrid y la ilustración: contradicciones de un proyecto reformista*. Madrid, 1988. Sambricio C.: "En la segunda mitad del siglo XVIII", en AA.VV. *La Casa de Correos un edificio en la ciudad*. Madrid, 1988. Reese, T.R.: "Hipódromos, carros, fuentes, paseantes y la diversión pública en la España del siglo XVIII: Un programa agrario y de la antigüedad clásica para el Salón del Prado", en *El Arte en Tiempo de Carlos III*. IV Jornadas de Arte. C.S.I.C. Madrid, 1989, págs. 1-36. Sambricio C.: *Territorio y Ciudad...* Op. cit. Tovar Martín, V.: "Madrid en el siglo XVIII: La ciudad como campo de aplicación monumental. Expresión y función urbano-arquitectónica", en *Historia de Madrid.. Op. cit.*, págs. 269-289. Ortega Vida, J.: "Una ciudad para el rey, 1765-1805", en *Madrid Atlas Histórico de la Ciudad. Siglos IX-XIX*. Madrid, 1995, págs. 64-71. Sambricio, C. y Rodríguez, D.: "El Conde de Aranda y la arquitectura española de la Ilustración", en cat-exp. *El Conde de Aranda*. Zaragoza, 1998, págs.149-171.

de mejora se empezaron a entender como propuestas más amplias que debían afectar a las ciudades globalmente, de modo que a partir de proyectos de conjunto, concebidos para cualquier sector de las poblaciones se lograra el bienestar de los ciudadanos y el decoro integral de las urbes, actuaciones que en sí mismas serían reflejo del poder del soberano, quien a través de dichas empresas mostraría su empeño por conseguir la modernización, racionalización y en definitiva la dignificación del espacio urbano, con el propósito de crear un escenario acorde a las exigencias representativas y ciudadanas propias de una monarquía moderna fundamentada en los nuevos ideales de progreso y razón<sup>6</sup>.

Desde estos novedosos planteamientos Carlos III impulsó la transformación de Madrid, que, como resultado de la puesta en marcha de una firme y sólida política urbana, experimentaría una notable renovación a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII.

En este sentido, el mayor logro de Carlos III y sus colaboradores en materia urbanística, conscientes de no poder emprender una transformación integral de Madrid, fue propiciar un proyecto de conjunto que, operante tanto en el interior como en el exterior de la ciudad, tuvo como principal objetivo crear una nueva imagen de la capital, centrando sus planes de actuación en distintos frentes.

Enseguida se contempló la necesidad de fomentar la construcción de los edificios públicos precisos para el desarrollo del nuevo organigrama político-administrativo, que a su vez servirían como vías de difusión del clasicismo arquitectónico importado de Italia.

Al tiempo se impulsó una firme política en materia de urbanización encaminada a renovar definitivamente las precarias condiciones de habitabilidad y salubridad de la Villa, desde los supuestos higienistas imperantes en el momento, con el firme propósito de regenerar

---

<sup>6</sup> Sobre el cambio experimentado en el concepto de embellecimiento y reforma de la ciudad, resultan especialmente significativos los trabajos del profesor Carlos Sambricio referenciados en la nota anterior.

la vieja trama urbana consolidada a lo largo de los siglos.

Por último se determinó la conveniencia de emprender la reorganización de los límites de la ciudad y la dignificación de sus accesos.

Reflejo de que la idea de modernizar el semblante madrileño iba a acaparar en buena medida la actuación de Carlos III desde su llegada fue la premura con que puso en marcha el programa de mejora de las infraestructuras de la Corte que encontró a su llegada sucia, falta de alcantarillado, sin iluminar, en definitiva carente de los servicios básicos de saneamiento y salubridad ciudadana.

No era éste un tema nuevo sino una pretensión acariciada desde épocas pretéritas, sin embargo el mayor mérito de Carlos III estribaría no en el propio planteamiento sino en la férrea voluntad de conseguir llevarlo definitivamente a la práctica.

Apenas acomodado encargó a Sabatini<sup>7</sup>, que se convertiría en el brazo ejecutor de la mayor parte de las grandes empresas regias, tan ardua empresa. En 1761 estaban listas las Instrucciones para la reglamentación de la limpieza y empedrado de la Villa redactadas por el parmelitano<sup>8</sup>, cuya puesta en marcha supuso la primera operación de reforma en el interior

---

<sup>7</sup> Sobre la personalidad y actuación de Sabatini bajo la protección de Carlos III remitimos al catálogo de la exposición celebrada hace unos años con el título *Francisco Sabatini 1721-1797. La arquitectura como metáfora del poder*. Madrid, 1993, trabajo donde la figura del italiano fue analizada en profundidad.

<sup>8</sup> Cervera Vera, L.: "Francisco Sabatini y sus normas para el saneamiento de Madrid", en *A.I.E.M.* XI. Madrid, 1975, págs. 137-189. Muñoz Jiménez, J.M.: "Nuevos documentos sobre saneamiento y alumbrado público de Madrid en el siglo XVIII: Las reglas para construir cloacas de Sabatini y las instrucciones de Iluminación", en *A.I.E.M.* Tomo XXII, 1985, págs. 525-550. Fernández Hidalgo, C. y García Ruipérez, M.: "Las luces en el Siglo de las Luces. El alumbrado público en España a finales del Antiguo Régimen, en *Hispania*, XLVII, 1987, págs. 583-627. Cervera Vera, L.: "Normas para las mejoras urbanas en el Madrid de Carlos III y algunas disposiciones precedentes", en *Cat-Exp. Carlos III Alcalde de Madrid... Op. cit.*, págs. 235-264. Martínez Medina, A.: "Instrucción para el nuevo empedrado y limpieza de Madrid",

de la ciudad que, sin actuar sobre la trama urbana existente, contribuyó a mejorar sensiblemente la imagen de la capital. La operación urbanística referida a la reglamentación de empedrados, limpieza, recogida de basuras, vertidos de aguas, iluminación, requirió de grandes esfuerzos, a pesar de lo cual en tan sólo tres años se observaron notables resultados de los que enseguida los contemporáneos se hicieron eco<sup>9</sup>.

En 1764 se habían conseguido importante logros en materia de saneamiento y pavimentado de las calles madrileñas, pudiéndose iniciar una segunda fase de participación referida a la numeración de las casas y manzanas, notable ejercicio de control de las viviendas y demás establecimientos que conformaban la trama urbana de la vieja Villa, y a la iluminación de las calles, bajo la dirección y responsabilidad de Grimaldi, cuya concreción supuso la materialización de la abortada primera propuesta de alumbrado que, promovida durante el reinado de Carlos II, apenas obtuvo resultados<sup>10</sup>.

Como complemento a la empresa de mejora interior del casco histórico se impulsó una sólida política de reglamentación constructiva, desde la óptica de hacer efectivas las ordenanzas hasta entonces reiteradamente incumplidas<sup>11</sup>, con el fin de controlar y

---

en Cat-Exp. Francisco Sabatini... *Op. cit.*, págs. 391-394.

<sup>9</sup> Cepeda, "El Madrid de Carlos III... *Op. cit.*

<sup>10</sup> García Felguera, El Madrid de Carlos III... *Op. cit.*, pág. 8.

<sup>11</sup> García Felguera, M.S.: "La Real Orden de Carlos III sobre edificar en yermos y levantar casas bajas y la construcción en Madrid en la segunda mitad del siglo XVIII", en *A.I.E.M.* XV, 1978, págs. 245-250. Idem. El Madrid de Carlos III... *Op. cit.*, págs. 16-28. Idem. "La intervención de Carlos III en Madrid: el carácter de la reforma interior", en *Revista de la Universidad Complutense*. Madrid, 1980. Ezquiaga Domínguez, J.M.: "La ciudad deseada: Las ordenanzas urbanas en el Madrid de Carlos III", en Cat- Exp. Carlos III Alcalde... *Op. cit.*, págs. 281-316. Sambricio, C.: "Vivienda y crecimiento urbano en el Madrid de Carlos III", en Cat-Exp. Carlos III Alcalde... *Op.cit.*, págs. 381-448.

reglamentar la incipiente actividad constructiva que empezó a observarse a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, reflejo del crecimiento y desarrollo que comenzó a experimentar la propia ciudad, que si bien a lo largo de la centuria se mantuvo dentro sus antiguos límites, advirtió una notable densificación resultado de la ocupación de solares hasta entonces vacíos, en enclaves aún sin desarrollar fundamentalmente hacia el frente oriental y hacia el Norte, al tiempo que del crecimiento vertical de las viviendas como respuesta a la derogación de la Regalía de Aposento y de la renovación de las viejas construcciones<sup>12</sup>.

Con esas medidas de control, que del mismo modo que el plan de mejora de infraestructuras no eran planteamientos nuevos, aunque ahora planteadas desde la firme voluntad de hacerlas operantes, se trataba de lograr una mayor uniformidad de la ciudad.

Al tiempo se promovió la construcción de una serie de edificios administrativos y de servicios públicos, que no sólo supusieron un fuerte impacto arquitectónico sino que se pretendió que actuasen en la medida de lo posible sobre la trama existente.

Por último se activó un concienzudo plan de ornato y reforma de índole periférico, que daría como resultado los mayores logros de Carlos III en materia de política urbana, encaminado a lograr la dignificación y decoro del perímetro madrileño en base a una propuesta global de reorganización de los límites y accesos a la ciudad, desde los nuevos ideales ilustrados que abogaban por entradas amplias y desahogadas a través de puertas monumentales, de modo que como primera visión de la corte, actuasen como elementos de decoro a la par que como emblemas propagandísticos de la actuación real.

El proyecto de reestructuración del perímetro madrileño no se concibió como una reforma aislada sino como un planteamiento más amplio que incluía la renovación de todos los caminos del país y especialmente los que conducían desde la Corte a los Sitios Reales.

---

<sup>12</sup> Sambricio, "Vivienda y crecimiento... *Op. cit.*



Esta operación se inició con la compostura de la vieja cerca que, erigida por orden de Felipe VI, frenaba cualquier posibilidad de extensionismo de la Villa. Aunque físicamente presente se decidió sustituirla visualmente por una red de paseos, concebidos y proyectados como una nueva expresión urbana reflejo del ideal roussoniano de integración de la naturaleza en la ciudad<sup>13</sup>, que se convertirían en los verdaderos definidores del contorno de la capital, definidos como enlaces entre los distintos accesos a Madrid, a los que del mismo modo se les concedió especial importancia, entendidos también como alamedas y precedidos por puertas monumentales que fueron sustituyendo a los viejos portillos.

Esta reforma, planteada desde la intención de conseguir un cordón natural de circunvalación de la ciudad, se aprovechó para incorporar a la Villa algunos terrenos extramuros por aquellos sectores donde la cerca mostraba un trazado más irregular.

El plan de ordenación del perímetro madrileño puesto en marcha una vez sofocado el motín de 1766, motivado entre otras muchas razones por las medidas de mejora adoptadas que se vieron como un atentado contra las costumbres de los madrileños, sirvió en cierta medida para reflejar el nuevo orden restablecido tras las revueltas<sup>14</sup>.

En 1767 se activaron las dos operaciones urbanas más notables dentro del proyecto referido, la urbanización de los frentes este-oeste de la Villa que en definitiva supondría la compostura de las antesalas de las residencias oficiales, el Palacio Real y el Buen Retiro.

El adecentamiento de los alrededores del Palacio Nuevo, desde 1764 residencia oficial de los monarcas en la corte, encargado a Sabatini, formó parte de una propuesta más amplia

---

<sup>13</sup> Tafuri, M.: "L'avventura della ragione: naturalismo e città nel secolo dei lumi", en *Progetto e Utopia*, Roma, 1976. Anón Feliú, C.: "Armonía y ornato de la naturaleza en el Madrid de Carlos III", en *Cat-Exp. Carlos III Alcalde...* Op. cit., págs. 129-166.

<sup>14</sup> Cepeda, J. y Cepeda J., "El reformismo... Op. cit., págs. 311-318.

que incluía la renovación del camino de El Pardo y de ese modo la compostura de la vía, reiteradamente frecuentada por el rey, que enlazaba el Real Sitio y la recién estrenada morada regia al tiempo que la dignificación del acceso a la Villa desde su frente occidental que era el que conducía directamente a Palacio, por lo que la actuación estaba implícitamente orientada a magnificar el entorno circundante al nuevo Palacio.

Esta intervención se dilató en el tiempo entre 1767 y 1796. En una primera fase se encaró la renovación del camino del Pardo, la construcción de la nueva puerta de San Vicente, en sustitución de la edificada según trazas de Pedro de Ribera años antes, la configuración del paseo de San Vicente desde la puerta a palacio y la readaptación del paseo de la Virgen del Puerto también diseñado años antes por Ribera, ahora de la Florida concebido en un nivel superior. En un segundo momento se emprendió la conformación de un nuevo paseo establecido entre la nueva puerta de San Vicente proyectada por Sabatini y la de San Bernardino<sup>15</sup>.

En 1775 se promovió, dentro de ese plan de definición del paseo de ronda exterior y dignificación y adecentamiento de los accesos a la Villa, la compostura del frente sur de la población<sup>16</sup>. Se acometió el proyecto de unión del Puente de Segovia con el de Toledo, a partir de la conformación del Paseo Imperial, y de una nueva alameda que arrancaba desde ese punto hasta la puerta de Toledo, desde donde enlazaría con los Paseos de las Delicias y Atocha definidos durante el reinado anterior para enlazar con el Prado, cuya reforma se encuadró dentro del plan de reorganización de los límites y creación de paseos emprendida por Carlos III a pesar de ser la única operación en el interior de la Villa.

---

<sup>15</sup> Martínez Medina, A.: "Proyecto para la Puerta de San Vicente en Madrid", en Cat-Exp. Sabatini.. *Op. cit.* pág. 420. Idem. "Paseo de la Florida-Camino de El Pardo", págs. 425-427

<sup>16</sup> Martínez Medina, A.: "Urbanización de los paseos del sur de Madrid", en Cat-Exp. Sabatini.. *Op. cit.*, pág. 428

Resulta tópico reiterar la idea de que el plan de reforma del Prado se convirtió en la principal empresa del tercer borbón y en el proyecto urbano más ambicioso de los planteados en el período.

La idea de intervenir en el Prado surgió, tras la sofocación del referido motín de Esquilache, a instancias del Conde de Aranda quien, al frente de la Presidencia del Consejo de Castilla, quiso con esta vasta empresa urbana, utilizada como maniobra política, restablecer la confianza de los madrileños a partir del adecentamiento de la zona de recreo favorita de la corte, planteando por ello la reforma para "la comodidad y diversión pública", como complemento a la primera operación de apertura de parte de los jardines del Buen Retiro para recreo y distracción de los madrileños<sup>17</sup>.

Al tiempo la intervención en el Prado se integraría dentro del plan general de dignificación de los accesos a la Villa, en este caso de su entrada principal, y adecentamiento de los enclaves estrechamente vinculados a la imagen del poder, por su condición de antesala del Buen Retiro.

La reforma, puesta en marcha en mayo de 1767, empleando como mano de obra a muchos de los detenidos durante el motín, constituyó un largo proceso de intervención que abarcaría toda la segunda mitad del siglo XVIII. El proyecto encargado a José de Hermosilla, uno de los arquitectos e ingeniero militar más sobresaliente de la época, aglutinaría posteriormente a figuras de renombre como Ventura Rodríguez o el propio Sabatini.

Hasta la década de los 70, la operación urbana se centró en la planificación del trazado, materializándose los ensanches y regulaciones proyectadas por el ingeniero, encauzamiento del arroyo, demarcación de carreras etc. participaciones que en definitiva

---

<sup>17</sup> Cepeda Adán, *El Madrid... Op. cit.*, págs. 228-229. Ariza Muñoz, C.: *Los Jardines del Buen Retiro*. Madrid, 1990, págs. 182-184.

crearon el soporte urbano adecuado para la instalación de las que se convertitían en las mayores empresas arquitectónicas de la época.

Dentro de los planteamientos ilustrados de unir los principios de belleza y utilidad, el Prado de Atocha, espacio hasta entonces constituido por eriales y terrenos de labor y por tanto carente de edificios destacados, se consideró el enclave urbano idóneo para consagración de un proyecto cultural de primera magnitud impulsado por Floridablanca consistente en la creación de un conjunto de edificios que a la vez que sirviesen de ornato al entorno urbano circundante fuesen reflejo de las inquietudes y nuevos ideales ilustrados tanto en cuanto centros destinados a la investigación y desarrollo científico, reflejo de la atención que los Borbones demostraron hacia el desarrollo científico y cultural. Este conjunto de edificios que encabezados por el Jardín Botánico conformarían el emporio científico más importante de la ciudad a la vez que su fachada más monumental, supusieron la culminación de los ideales reformistas e ilustrados del reinado de Carlos III.

## 1ª FASE DE LA REFORMA.

### INTERVENCION DE JOSÉ DE HERMOSILLA. PLANTEAMIENTOS GENERALES.

El 26 de mayo de 1767, el Corregidor de la Villa comunicó al Concejo la propuesta promovida por el Conde de Aranda de intervenir en el Paseo del Prado, "*disponiendole y hermo세andole para la comodidad publica*"<sup>18</sup>, conforme a los planes, aprobados por el Rey, elaborados por José de Hermosilla<sup>19</sup>(lám. 39).

La reforma suponía una magna intervención urbanística sobre los trazados y perfiles del tan conocido Prado Viejo, eliminando definitivamente los defectos "*que estaban a la vista*", lejos de las participaciones parciales que se habían sucedido hasta entonces, que, aunque habían contribuido a una paulatina mejora de las condiciones urbanas del sector, no habían logrado una transformación integral como la que ahora se pretendía.

---

<sup>18</sup> A. Villa. A.S.A. 1-114-104. Libros de Acuerdos, tomo 194, 26 de mayo de 1767. Comunicación remitida al Ayuntamiento informándole de la propuesta de reforma del Prado promovida por el Conde de Aranda. (Apéndice documental, documento, nº 83).

<sup>19</sup> B.N. Estampas, nº 2.165. Proyecto de ordenación del Paseo del Prado. Dibujo sobre papel, tintas negras, rosa, verde y amarilla y aguadas del mismo color. 259x1002mm. Notas Manuscritas: *Pta de Recoletos, convto de las Salesas, Recoletos, casa del Conde de Baños, San Pasqual, Casa del Conde de Oñate, el Posito, Casa del Duque de Bejar, San Fermin, Casa de Atri, Las Caballerizas, Plaza de las Caballerizas, Puerta que va a los Jardines, Puerta del Angel, Puerta de San Jeronimo, Casa duque de Medinaceli, Huertas, Huerta de HS Nazareno, Hospital General, Puerta de Atocha.*

Barcía, A.M.: *Catálogo de la colección de dibujos originales de la Biblioteca Nacional*. Madrid, 1906. Cat-exp. Carlos III Alcalde de Madrid. 1788-1988. Madrid, 1988, pág. 650, fª 248. Reese, T.: "Hipódromos, carros, fuentes, paseantes y la diversión pública en la España del siglo XVIII: Un programa agrario y de la antigüedad clásica para el Salón del Prado", en *El Arte en Tiempos de Carlos III*. Madrid 1989, pág. 11. Sambricio, C.: *Territorio y Ciudad en la España de la Ilustración*. Madrid 1991, vol. I, págs. 220-221. Madrid, *Atlas Histórico de la Ciudad, siglos IX-XIX*. Madrid 1995, pág. 67, lám. 25.

Para emprender una obra de tal envergadura era preciso contar con un fuerte respaldo económico, de ahí que el Corregidor instase a Madrid para que contribuyese con una aportación de 500 ducados para financiar un proyecto que, sin duda, *"contribuiria a la hermosura de la Corte"*<sup>20</sup>.

Enterada la Villa de que la empresa contaba con el beneplácito y respaldo del Rey, no halló inconvenientes en facilitar los caudales solicitados, previo consentimiento otorgado por el Consejo<sup>21</sup>.

El día 6 de julio los planes de Hermosilla se remitieron al Ayuntamiento para que

---

<sup>20</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 194, 26 de mayo de 1767.

<sup>21</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 194, 1 de junio de 1767. *"El señor corregidor hizo presente en este ayuntamiento que habiendo manifestado al señor conde de Aranda presidente del Consejo la minuta de representacion dispuesta por Madrid para su ex<sup>a</sup> con fecha de veinte y seis del pasado relatiba a los quinientos mil reales que se intentaban emplear en el paseo del Prado, de el caudal que halla depositado en los cinco gremios mayores de esta villa precedido de la venta de las tierras y montes del pardo le havia parecido arreglada al intento, pero que sin embargo combenia se hiciese en derecho por mano de su ex<sup>a</sup> los ilustrisimos señores don Pedro colon y D. Manuel bentura de figueroa ministros del consejo y camara de Castilla jueces comisionados por SM para la imposicion de estos caudales, y enterado Madrid de los espuesto por su excelencia deseando que este asunto tenga el exito correspondiente a sus bien dirigidas intenciones, se acordo se haga representacion a los referidos ilustrisimos señores con arreglo a la que estaba dispuesta para SE dandose haviso a los caballeros comisarios de propios para que practiquen las diligencias que conduzcan a fin de que este negociado produzca los efectos que SE desea y apetece Madrid". 19 de junio de 1767. "Diose cuenta de un papel dirigido al señor corregidor en diez y ocho de este mes por los ministros del consejo comisionado por SM para entender en la imposicion de los caudales procedidos de la venta de los montes de el Pardo de la cual exponen los señores dispondran que se paguen los quinientos mil reales que Madrid a pedido para la obra que se intenta hacer en el prado viejo, luego que formalmente se destine a esta obra con aprobacion del consejo, y se acordo hagase presente al consejo a fin de que se sirva dar su permiso para la aplicacion de esta cantidad a la referida obra".*

fuesen aprobados<sup>22</sup>.

---

<sup>22</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 194, 6 de julio de 1767.

## 1. CONFIGURACIÓN DE TRAZADOS.

Partiendo de la realidad urbana del sector<sup>23</sup> (lám. 40), José de Hermosilla planteó una reforma de carácter global para el límite oriental de la Villa, basada en la creación de un extensísimo paseo entre las puertas de Recoletos y Atocha que constituían los confines del propio eje del Prado. Confirió especial énfasis al tramo central de la gran avenida, entre las calles de Alcalá y Carrera de San Jerónimo, frente al palacio del Buen Retiro, que proyectó a modo de óvalo alargado, rematado en exedras arboladas, acaso inspirado, como señalase Reese, en tres posibles referencias urbanas, la plaza Navona de Roma, la alameda de Hércules en Sevilla o la pista de carreras del Casino Real de Cartidello<sup>24</sup>, esquema que había incorporado a las reflexiones teóricas desarrolladas en base a su propio concepto de ciudad<sup>25</sup>.

La alameda de Hércules, en el sevillano barrio de Feria, surgió del plan de urbanización impulsado, en 1574, por el Conde de Barajas. El paseo se proyectó sobre un brazo del Guadalquivir que, aunque desecado en el siglo XVII, nunca abandonó un cierto carácter de cenagal, acentuado sobre todo en época de lluvias y crecidas del río.

Tras el programa de saneamiento se transformó en una avenida arbolada, de configuración alargada, adornada con fuentes y flanqueada en su extremo sur por dos columnas, procedentes de un edificio romano de la calle Mármoles, coronadas con las figuras

---

<sup>23</sup> En el plano de Madrid delineado en 1769 por don Antonio Espinosa de los Monteros se incluyó un diseño parcial del Prado Viejo según se hallaba antes de iniciarse la reforma impulsada por el Conde de Aranda.

<sup>24</sup> Reese, "Hipódromos, carros, fuentes... *Op.cit.* pág. 9.

<sup>25</sup> Véase al respecto, Rodríguez Ruiz, D.: "De la utopía a la Academia: el tratado de Architectura Civil de José de Hermosilla", en Fragmentos, nº 3, 1984, págs. 74-75. Idem. "Madrid imaginado: Arquitecturas de papel en la segunda mitad del siglo XVIII", en Cat-Exp. Las propuestas para un Madrid soñado: De Texeira a Castro. Madrid, 1992, págs. 35-43.



de Hércules y Julio Cesar en honor a Carlos V y Felipe II respectivamente.

La alameda se convirtió en una vistosa y concurrida carrera, transitada por los más elegantes de la sociedad sevillana, sin embargo no dejó de sufrir, a lo largo de los siglos XVII-XVIII, los nefastos efectos de las inundaciones provocadas por las continuas tormentas y riadas.

En 1764 se emprendió un nuevo plan de acondicionamiento promovido por el asistente de la ciudad Ramón Larrumbe. Se renovaron los plantíos y se incrementó el número de fuentes. En el extremo norte del paseo se erigieron otras dos columnas, haciendo pareja con las antiguas, coronadas por leones que sostenían los escudos de España y Sevilla.

La reforma se inauguró en 1765, un año antes que José de Hermosilla viajase a Andalucía, en misión académica, con el encargo de realizar un estudio de las antigüedades árabes<sup>26</sup>, por lo que parece posible que, o bien personalmente o de manera indirecta, tuviera conocimiento de la configuración de este paseo.

Tampoco parece desaventurado pensar en la posible inspiración en la Plaza Navona, testimonio ejemplar de continuidad urbana en Roma, trazada sobre la pista del estadio de Domiciano. En el siglo XVII, el papa Inocencio X decidió remodelar la plaza en honor a su familia<sup>27</sup>. Reconstruyó los edificios que la circundaban, rehabilitó las fuentes de los extremos, erigidas bajo el papado de Gregorio XIII, y encargó a Bernini la construcción de la monumental fontana de los cuatro ríos para el centro de la plaza.

---

<sup>26</sup> Sobre el viaje que José de Hermosilla realizase a Andalucía véase Rodríguez Ruiz, D.: *La memoria frágil. José de Hermosilla y las antigüedades árabes de España*. Madrid, 1992.

<sup>27</sup> Vaquero Piñeiro, M.: "Entre gestión patrimonial privada y control público del espacio: Algunas consideraciones sobre la configuración urbanística de Plaza Navona (Roma) en los siglos XV-XVII", en *Tiempo y espacio en el Arte*. Homenaje al Profesor Antonio Bonet Correa. Madrid, 1994. Tomo I, págs. 163-189.

No cabe duda que Hermosilla conoció este episodio urbano durante su estancia en la ciudad eterna<sup>28</sup>.

La tercera referencia, el Casino Real de Cartidello, se encauzaría dentro de una posible influencia ejercida directamente por el monarca<sup>29</sup>.

Volviendo al planteamiento general del trazado, Hermosilla proyectó, en sentido transversal, la dignificación de los accesos desde el Prado hasta el Palacio del Buen Retiro, estableciendo una armónica comunicación entre los terrenos que separaban el paseo y el Real Sitio, a partir de vistosas avenidas arboladas en consonancia con el resto de las carreras.

La configuración ideada para el salón central y la conexión Prado-Retiro afectaba directamente a las dependencias del Real Sitio emplazadas en la confluencia del Prado con el camino de Alcalá frente al Pósito, y a las situadas en el propio frente del paseo, entre la puerta del Angel y San Jerónimo, de ahí que cuando el Rey aprobó el proyecto tuvo que autorizar la cesión de algunos terrenos pertenecientes al Retiro por aquellos parajes y consentir el derribo de las fábricas que resultaban incluidas en el plan de reforma<sup>30</sup>, tras

---

<sup>28</sup> Hermosilla fue el primer arquitecto español que fue pensionado para viajar a Roma, ciudad en la que permaneció entre 1748-1750. Sobre la estancia de José de Hermosilla en Italia véase, Sambricio, C.: "José de Hermosilla y el ideal historicista en la arquitectura de la Ilustración", en *Goya*, nº 159, noviembre 1980, págs. 140-152. Este estudio fue posteriormente recogido en la obra del mismo autor *La arquitectura española de la Ilustración*. Madrid, 1986, págs. 109-127. Rodríguez Ruiz, "De la utopía... *Op. cit.*", págs. 57-80.

<sup>29</sup> Reese, *Op. cit.* pág. 9.

<sup>30</sup> A.G.P. C<sup>a</sup> 11756/46. 1767. *Reales órdenes para la demolición de las casas que pertenecen al Buen Retiro y estorban para la construcción del Paseo del Prado*. Las fábricas que resultaron derribadas fueron, en la esquina del Prado con el camino de Alcalá, frente al Pósito, la torrecilla de la Puerta verde y las fábricas contiguas hasta las caballerizas. En el frente del Prado una serie de construcciones emplazadas entre la Puerta del Angel y la de San Jerónimo y otras

comprobar que todas las ideas concebidas por Hermosilla, de una u otra forma, incorporaban parte de las dependencias regias, realidad que transmitió, el 11 de junio de 1767, el propio Conde de Aranda al Corregidor de la Villa, Alonso Pérez Delgado,

*" Consiguiente a lo tratado con Vs. y por su medio comunicado al Ayuntamiento sobre la nueva formacion de un paseo en el Prado viejo, examine varias ideas conducentes a su planta; y como por qualquiera que huviese de necesitar ensanche, se hacia indispensable rozar la esquina del Retiro en nada podia procederse para su logro, sin el anterior beneplacito de SM. Para este efecto expuse al Rey el pensamiento con varios obxetos y algunos planos demostrables; cuyo examen por su misma Real persona la inclino al adjunto concediendo para el la parte del retiro que se demuestra comprendida en la delineacion. Atento a que el ingeniero Jose de Hermosilla es el autor del expresado diseño, lo paso por el mismo a manos de VS. para que haciendole presente en el Ayuntamiento, se vea en el si bajo la idea general que S.M. se ha dignado preferir le ocurre alguna particularidad que merezca aumentarse, o corregirse, para que pueda proceder desde luego a la execucion, sobre la qual Vs. y el Ayuntamiento daran las providencias correspondientes siendo natural que el propio autor del Proyecto lo dirija en la parte dispositiva para su exactitud. El Conde de Aranda<sup>31</sup> ".*

Del mismo modo, la rectificación y ensanche propuesto para el Prado de Atocha dependería de la incorporación de parte de los suelos de las propiedades, en su totalidad terrenos de labor, emplazadas entre San Jerónimo y la puerta de Atocha, que se vieron sometidas a un profundo proceso de expropiación.

El tramo de los Recoletos, desde la puerta hasta la calle de Alcalá, fue el sector cuyos

---

contiguas al monasterio.

<sup>31</sup> A. Villa. A.S.A. 1-114-104.

perfiles resultaron menos alterados por presentar unos contornos más regulares, como puede apreciarse si cotejamos el estado de este paraje antes de emprenderse la reforma(lám. 40) y el proyecto de Hermosilla (lam. 39).

## 2. MEDIDAS DE CONTROL PARA LAS AGUAS DEL PRADO.

Además de la configuración de los nuevos trazados, Hermosilla tuvo que atender, para conseguir el grado de urbanización que se pretendía, a una serie de cuestiones, en materia de infraestructuras, de las que iba a depender, en gran medida, el resultado final del proyecto. La empresa más ardua a la que tuvo que enfrentarse fue plantear soluciones para controlar las aguas del Prado, que, de una vez por todas, solventasen los problemas derivados del libre discurrir de fluidos por el sector, que tantos estragos habían causado a lo largo de los años, tanto las del arroyo como del resto de las corrientes limpias e inmundas que, procedentes de las calles de la Villa y propiedades colindantes, desaguaban en el paseo, favoreciendo la presencia de lodazales que habían hecho del lugar un espacio de difícil tránsito.

### 2.1. *Encauzamiento del arroyo.*

Hermosilla debía procurar, por una parte, la plena integración del arroyo en el paseo, consiguiendo un remedio eficaz que evitase los perjuicios que, en el pasado, habían generado las avenidas y desbordamientos del cauce. En este sentido, determinó canalizar el riachuelo, a partir de la construcción de un badén, desde la puerta de Recoletos hasta la de Atocha, que asegurase la direccionalidad del regato.

Respecto al arroyuelo que bajaba por la calle de Alcalá y discurría por el tramo central del Prado, frente al principal en el que desaguaba, proyectó la construcción de otros dos tramos de badén, concebidos con cierto carácter estético a modo de estanques alargados como

elementos de unión entre las fuentes ideadas para los extremos del Salón.

## *2.2. Propuesta de construir una alcantarilla general, desde Recoletos hasta Atocha.*

En relación a los vertidos procedentes de las calles de la Villa que confluían en la vaguada del Prado y de las casas colindantes que, hasta entonces, desaguaban directamente en el arroyo, también se adoptaron medidas específicas.

En un primer momento, se determinó vetar el desagüe de aguas inmundas en el regato, disponiéndose el uso obligado de pozos negros. Posteriormente, analizada la dificultad que hallarían muchos de los propietarios para construir los depósitos, por la inconsistencia de los terrenos debido a la presencia de aguas subterráneas, se planteó la posibilidad de construir una alcantarilla general subterránea, desde Recoletos hasta Atocha, que discurriese paralela a las fincas limítrofes, que recogiese todos los vertidos que, hasta entonces, desembocaban en el arroyo.

Se determinó que la obra fuese financiada en parte por Madrid, del fondo de causa pública, visto el ahorro que le supondría a la Villa dejar de asistir a la limpieza de pozos negros, y en parte por los dueños de las propiedades que desaguasen en la cloaca, aportando, a modo de prorrateo, cada uno la cantidad que les perteneciese. Aquellos vecinos que en un principio no estuviesen dispuestos a participar en la construcción del colector, deberían valerse obligatoriamente de pozos negros edificadas a su costa; si posteriormente decidiesen sacar desagües desde sus casas a la alcantarilla deberían satisfacer la parte que les correspondiese.

Parece que la propuesta de construir la cloaca había sido aprobada por el Rey, en fecha anterior, paralizándose la idea en el momento en que se empezó a gestar el proyecto de reforma del Prado<sup>32</sup>.

Hermosilla calculó el coste de la alcantarilla en 468.256 reales, incluidos los trabajos de excavación y edificación del albañal<sup>33</sup>.

Inmediatamente se pasó aviso a los dueños de las propiedades limítrofes informándoles de la resolución. En septiembre de 1767 el Corregidor de la Villa remitió la comunicación a la Congregación de San Fermín establecida en el Prado de los Recoletos,

*" Muy señor mio; el proyecto aprobado por el Rey para el nuebo Paseo del Prado de San Geronimo que se esta haciendo prohíve se viertan en el, ni tengan desague aguas inmundas; y en este supuesto es forzoso que los conductos de las casas que hasta ahora han desaguado en el Prado, se cieguen, y se sirvan de pozos, a menos que de comun acuerdo todos los dueños de las mismas casas quieran costear y hacer por cuenta de su satisfacion una alcantarilla gral desde la Puerta de Recoletos hasta fuera de la de Atocha, que reciva las aguas inmundas, que en ella se introduzcan por las tageas, o pequeños conductos que actualmente tienen las citadas casas, para cuya obra concede facultad la villa considerando el mayor aseo que resultara a los que viven en ellas. Segun tengo entendido se hallan convenidos ya la mayor parte de los ynteressados en que se haga la expresada alcantarilla, y si el animo de VS fuere el mismo por lo que respecta a la Casa y Capilla de Sn Fermin,*

---

<sup>32</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 194. 6 de julio de 1767.

<sup>33</sup> A. Villa. A.S.A. 1-114-104. Presupuesto elaborado por Hermosilla referido al coste que supondría la construcción de la alcantarilla. (Apéndice documental, documento nº 84).

*se servira Vs manifestarlo al Capitan Dn Joseph de Hermosilla que es el Yngeniero Director de la obra, a fin de que este señale el parage por donde debera hacerse la alcantarilla sin perjuicio al Paseo y menos gasto que sea posible que podra prorratearse entre todos, quedandoles reservado el derecho de exigir aquella cantidad que sea razonable de todos los que ademas quieran en adelante hacer tageas con comunicacion a la expresada Alcantarilla gral, como asi se ha practicado en la Calle de Segovia y en otras de Madrid<sup>34</sup> ".*

---

<sup>34</sup> Archivo de la Real Congregación de San Fermín de los Navarros. Sección Obras. Carta remitida por el Corregidor de la Villa al prefecto de San Fermín.



### 3. RECURSOS ORNAMENTALES. FUENTES, PLANTÍOS Y ESCULTURAS.

El plan de reforma hallaría su complemento en los plantíos y fuentes, recursos de larga tradición en el Prado.

El proyecto de José de Hermosilla supuso un hito importante en materia de fuentes, otorgándoles relevante protagonismo como elementos de ornato de los nuevos trazados. En el planteamiento inicial incluyó dos fuentes para cada uno de los extremos del Salón central, emplazadas como referencias visuales en las confluencias del Prado con la calle de Alcalá y Carrera de San Jerónimo.

Como complemento a las fuentes proyectó, para el centro del Salón, la escultura ecuestre de Carlos III, como emblema de exaltación monárquica que, por causas que desconocemos, nunca llegó a concretarse. En los documentos manejados no hemos localizado referencia alguna a esta idea, a excepción de la propia reseña en el proyecto y de la comunicación que realizase el Marqués de San Leonardo, caballero mayor de Carlos III, a su hermano en junio de 1767

*"... el Prado se va a componer y quedará hermosísimo pues según el plan será un bulevard para coches y gente a pie qual no lo havrá mejor en Europa y dicen se pondrá en medio la estatua equestre de el Rey; bien lo mereze como que sea inmortal su memoria<sup>35</sup>".*

Aunque la escultura del soberano no presidió finalmente ninguno de los tramos del Paseo, no se renunció, sin embargo, a la idea de glorificar su figura, homenaje que se vio materializado tras la construcción de la puerta de Alcalá.

---

<sup>35</sup> Cepeda Adán, J.: "El Madrid de Carlos III en las cartas del Marqués de San Leonardo", en *A.I.E.M.*, 1976, pág. 228.

Como puede apreciarse en el proyecto (lám. 39), Hermosilla ideó un pabellón, en el flanco este del Salón central frente a la supuesta escultura ecuestre del Rey, para ocultar, probablemente, las caballerizas del Retiro.

#### 4. INICIO DE LA OBRAS.

##### 4.1. *Primeras intervenciones en el Prado de San Jerónimo.*

Las obras del Prado se pusieron en marcha en el verano de 1767, aprovechando la salida de los Reyes hacia San Ildefonso.

El 30 de junio el Conde de Aranda requirió al Marqués de Grimaldi para que informase al veedor del Buen Retiro sobre la nueva demarcación del Prado en la confluencia con el Real Sitio y consintiese la demolición de la puerta Verde y la toma de terrenos precisos para ensanche del paseo, conforme al proyecto aprobado por el Monarca

*" Esta pronto a empezarse la obra del paseo del Prado, según la real aprovacion, apenas la corte salga para San Ildefonso; en cuyo supuesto tambien se esta en el caso, de que VE, comunique al sitio del Retiro la orden de SM. conducente a la parte de su distrito, que se ha de demarcar con la esquina de la torreta, que cae acia el posito y calle de Alcalá<sup>36</sup> ..".*

El 3 de julio el Marqués de Grimaldi remitió la orden a don Ignacio Hernández de la Villa, veedor del Buen Retiro, *"Ha dado el Rey su aprobación a un proyecto que le presentó el Conde de Aranda para alargar, ensanchar y hermosear el Paseo del Prado, y siendo preciso a este fin que se derrive la torrecilla de la Puerta verde y se tome por aquel parage algun terreno perteneciente a este sitio, quiere SM que Vs no ponga embarazo en que se execute dha demolición y se tome el terreno que se necesite, conforme al proyecto expresado. Lo que participo a Vs para su inteligencia y cumplimiento<sup>37</sup> ..",*

---

<sup>36</sup> A.G.P. C<sup>a</sup> 11756/46.

<sup>37</sup> *Ibidem.*

al tiempo que pasó comunicación al Conde de Aranda, *"Habiendo puesto en noticia del Rey lo que VE me dice en su papel de 30 del pasado en asunto a estar pronta a empezarse la obra del prado segun la aprovacion de SM luego que la corte salga para Sn Ildefonso doy con esta fha orden a Dn Ygnacio Hernandez de la Villa Veedor del Buen Retiro para que no ponga embarazo en la demolicion de la torrecilla de la Puerta Verde, ni en que se tome del terreno perteneciente al sitio lo que se necesite conforme al expresado plan. Lo que participo a Vs para su noticia, y al mismo tiempo le aseguro nuevamente, que en teniendo proporcion para ello procurare que el aspecto del sitio por aquella parte corresponda a la magnifica obra que debera la corte al celo y buen gusto de Vs<sup>38</sup>".*

El 22 de julio Hermosilla envió al Corregidor de la Villa una memoria informativa sobre el personal y materiales que precisaba para emprender la demarcación del nuevo paseo<sup>39</sup>. Tres días más tarde emitió las directrices y planteamiento general de las obras<sup>40</sup>.

La reforma se iniciaría en el tramo de San Jerónimo, con el desmonte de los terrenos que separaban el Prado y el Buen Retiro y el derribo de las fábricas del Real Sitio que resultaban afectadas, en la confluencia del Prado con el camino de Alcalá.

El comienzo de los trabajos en este punto permitiría, tras concluir los derribos y explanación de tierras, demarcar con exactitud los nuevos niveles de los terrenos, a la vez que delimitar

---

<sup>38</sup> *Ibidem.*

<sup>39</sup> A. Villa. A.S.A. 1-114-104. *"Memoria de lo que se necesita para empezar la demarcación del nuevo paseo del prado. Un oficial carpintero con su ayudante para labrar las miras. Un oficial albañil. Cinco peones. Media docena de biguetas. Veinte y quatro maderos de a seis. 22 de julio de 1767. Joseph de Hermosilla"*.

<sup>40</sup> A. Villa. A.S.A. 1-114-104. Planteamiento inicial de Hermosilla para las obras del Prado, emitido el 25 de julio de 1767. (Apéndice documental, documento nº 85).

el nuevo curso del arroyo, cuyo cauce, afectado con los allanamientos, era preciso desviar por aquella parte. Finalizadas las explicaciones y la definición del nuevo trayecto del regato, se procedería a la construcción de los puentes para establecer la comunicación entre las orillas del arroyo; por último se emprendería la demarcación de las nuevas carreras del paseo, unas calles principales, más anchas, destinadas al tráfico de coches, y otras laterales, más estrechas, para el tránsito de peatones.

Hermosilla estimó la conclusión de esta primera fase de trabajos para navidades, determinando que desde ese período hasta la primavera se podría efectuar el plantío de los paseos.

El 27 de julio, las autoridades municipales se reunieron en el Ayuntamiento para proceder al nombramiento de las personas que habrían de encargarse de la dirección y supervisión de las obras.

Juan Angel Salcedo fue nombrado tesorero. De él dependería la gestión económica y administrativa que incluía, entre otros menesteres, el pago de salarios y la compra de materiales, en definitiva el control de los caudales.

El alarife Juan Antonio de Castro fue nombrado maestro facultativo, responsable de la tasación y medida de los trabajos que se fuesen concretando bajo la dirección de Hermosilla. Sin llegar a tomar posesión del cargo, por motivos de salud, fue sustituido por el delineador del ingeniero, Francisco Sánchez<sup>41</sup>.

El 3 de agosto se emitieron los primeros pregones ofertando las obras, *"Quien quisiere hacer postura en los materiales de piedra, arena, guijo grueso y menudo que se necesite, y*

---

<sup>41</sup> A. Villa. A.S.A. 1-114-105.

*excavaciones que se han de hacer para la construccion del nuevo Paseo del Prado: Acuda a la Secretaria del Ayuntamiento*<sup>42</sup>". Dos días más tarde, Hermosilla publicó las condiciones para los desmontes *"desde la puentecilla, que sube a las caballerizas, por donde estan las señales hasta el camino que sube al retiro, con el escarpe señalado"*<sup>43</sup>.

Las obras de explanación, rematadas en Bernardino Brunelli, Domingo Montero y Juan Soldat, se iniciaron de inmediato; el 22 de septiembre Hermosilla informó sobre la buena marcha de los trabajos<sup>44</sup>. La tierra resultante de los desmontes se utilizó para nivelar el otro frente del Salón, entre las calles de Alcalá y San Jerónimo.

---

<sup>42</sup> A. Villa. A.S.A. 1-114-105.

<sup>43</sup> A. Villa. A.S.A. 1-114-106. Condiciones elaboradas por José de Hermosilla para proceder a los desmontes del Prado. (Apéndice documental, documento nº 86).

<sup>44</sup> *Ibidem*.

#### 4.2. Rectificación y ensanche del tramo de Atocha. Proceso de expropiación de huertas.

Las obras emprendidas en el tramo de San Jerónimo pronto hallaron continuidad en el Prado de Atocha. Los trabajos en este sector se iniciaron en el mes de agosto de 1767 con la adquisición de las porciones de las fincas que se vieron afectadas con la reforma. El maestro de obras Juan Antonio de Castro fue nombrado por la Villa para realizar las tasaciones de las fábricas; José de Villarroel, en calidad de agrimensor, procedería a la valoración de las tierras mientras que el hortelano Patricio García se encargaría de la evaluación de árboles, vegetales y demás cultivos<sup>45</sup>.

Las huertas que resultaron parcialmente expropiadas fueron la propiedad de Úrsula Vázquez, la primera "*a mano izquierda*" según se descendía desde el Prado hacia Atocha. Lindaba lateralmente con unas suertes de San Jerónimo y con la finca de los Padres Misioneros de San Salvador, por la delantera confinaba con el arroyo<sup>46</sup>. La posesión comprendía una extensión de dos fanegas y media, sin incluir los sitios que ocupaban la casa y la noria, según declaró José de Villarroel el 21 de agosto de 1767. El hortelano Patricio López y el maestro de obras Juan Esteban, nombrados por los propietarios para asistir a la tasación, valoraron en 17.500 reales cada fanega de tierra a excepción de la noria, estanque, pozos y casa, que fueron tasadas por Juan Esteban y Juan Manuel Vidal en 94.500 reales, incluidos los sitios y la fábrica<sup>47</sup>.

---

<sup>45</sup> A. Villa. A.S.A. 1-202-57.

<sup>46</sup> A. Villa. A.S.A. 1-202-57, 1-202-58.

<sup>47</sup> A. Villa. A.S.A. 1-202-57. 2 de septiembre de 1767.

Otro de los sitios expropiados fue una huerta propiedad del Oratorio de Misioneros de los Padres de San Salvador, contigua a la de Úrsula Vázquez<sup>48</sup>. Ocupaba una superficie de dos fanegas, cuatro celemines y ocho estadales sin incluir el sitio que ocupaba la casa, según determinó José de Villarroel el 21 de agosto de 1767. Cada fanega fue valorada por Juan Esteban y Patricio López en 15.500 reales<sup>49</sup>.

El desacuerdo mostrado tanto por Úrsula Andrés como por los Misioneros del Salvador respecto a las tasaciones de sus fincas, obligó a la Villa a solicitar a Ventura Rodríguez la elaboración de unas tasaciones paralelas. El arquitecto expresó que, en su opinión, la valoración de los terrenos debería hacerse por pies y no por fanegas como se había realizado, puesto que si bien la propiedad estaba en el límite de la Villa se consideraba dentro de los muros de Madrid, propuesta que fue aceptada; al tiempo se valoró de manera más ecuánime el resto de las fábricas referidas a casas, norias y estanques<sup>50</sup>.

El resto de las huertas, mantenidas por sus propietarios en régimen de arriendo, no causaron problema alguno en el momento de la adquisición, por ser terrenos de labor carentes de edificaciones de interés. Una de las tierras pertenecía a Antonio de Aróstegui, quien la tenía alquilada a favor de Francisco Alonso Mero<sup>51</sup>. Otra era propiedad del mayorazgo del Marqués de Compotejar<sup>52</sup>. Las suertes restantes pertenecían a Rodrigo Collado y al convento

---

<sup>48</sup> A. Villa. A.S.A. 1-203-48.

<sup>49</sup> A. Villa. A.S.A. 1-202-57, 1-202-48.

<sup>50</sup> A. Villa. A.S.A. 1-202-57.

<sup>51</sup> A. Villa. A.S.A. 1-115-18.

<sup>52</sup> A. Villa. A.S.A. 1-115-22.



de San Jerónimo respectivamente<sup>53</sup>.

Concluida la fase de expropiación de los suelos que se consideraron precisos se emprendieron los trabajos de ensanche, nivelación y explanación de tierras. El 6 de octubre se emitieron nuevos pregones ofertando las obras *"quien quisiere hacer postura en el desmonte que se ha de executar en el nuevo paseo desde la puerta de Atocha hasta la de Recoletos acuda a la Secretaria del Ayuntamiento"*<sup>54</sup>.

---

<sup>53</sup> A. Villa. A.S.A. 1-117-1.

<sup>54</sup> A. Villa. A.S.A. 1-114-105.

## 5. MODIFICACIÓN DEL PROYECTO INICIAL.

Entretanto se sucedían las primeras intervenciones, Hermosilla introdujo una serie de modificaciones respecto al primer planteamiento, alteraciones que quedaron reflejadas en el plano que Espinosa de los Monteros delineara en 1769 (lam. 41), que podríamos considerar la segunda propuesta de Hermosilla para el Prado.

### 5.1. *Proyección de la calle de Trajineros.*

Si analizamos los dos planteamientos (láms. 39-41) resultan obvias las variantes. Quizá el cambio más notable fue el sorprendente ensanche que dio al Prado de Atocha como resultado de la proyección de la calle de trajineros entre la puerta de Atocha y la calle de Alcalá.

Hermosilla, tras reflexionar sobre los usos y funciones de las carreras del nuevo trazado, concebido como un espacio urbano para el disfrute y deleite del público, y analizar el denso tráfico comercial que circulaba por el Prado tras ingresar en la Villa a través de la puerta de Atocha en su camino hacia el pósito o de aquellos trajineros que accedían al centro de Madrid por la calle de Alcalá, determinó proyectar una calle destinada exclusivamente al tránsito mercantil, de modo que ese trasiego no dificultase y entorpeciese el tráfico del resto de las carreras concebidas para el goce y paseo de los madrileños, tanto a pie como en coche.

La concreción de la nueva avenida dependería de la incorporación de parte de los suelos de las propiedades que se alineaban, por el frente del Prado, desde los registros de

Atocha hasta la calle de Alcalá<sup>55</sup>.

### 5.2. *Cubrición del pequeño regato.*

En el nuevo planteamiento Hermosilla determinó cubrir el arroyuelo que bajaba por la calle de Alcalá y discurría frente al principal en el que desaguaba, de ahí que eliminó los tramos de badén concebidos a modo de estanques del proyecto inicial.

### 5.3. *Integración del camino y puerta de Alcalá en el plan de reforma del Prado.*

El camino de Alcalá, apenas delineado en el primer proyecto, que sin embargo mostraba el desplazamiento de la puerta, fue concebido como una avenida, proyección de la calle de Alcalá al otro lado del Prado.

Hermosilla incorporó, como bien señalase Carlos Sambricio<sup>56</sup>, la puerta y el viejo camino de Alcalá al plan de reforma del Prado, concretando de este modo una pretensión pendiente. Cuando el 30 de junio de 1767 el Conde de Aranda participó a Grimaldi la inmediata intervención en la confluencia del Prado con el Buen Retiro, le comunicó la posibilidad de integrar el camino y puerta de Alcalá en el plan de renovación del Prado, alimentando las esperanzas de concretar una idea perseguida *"la nueva disposición de paseo*

---

<sup>55</sup> A. Villa. A.S.A. 1-115-21.

<sup>56</sup> Sambricio, *La arquitectura española, Op. cit.* págs. 123-124. Idem. Ficha cat. n.º 4.6, Puerta de Alcalá, en *Cat-Exp. Francisco Sabatini, 1721-1797*. Madrid, 1993, págs. 415-419.

*se hara de forma, que en todo tiempo pueda VE agregarle su bella idea de retirar la tapia nueva, desde la puerta de Alcala con la visual a la esquina de Bejar; y practicar asi en la puerta como en lo restante quanto su buen gusto e inteligencia me tiene indicado*<sup>57</sup>"

El desplazamiento de la puerta permitía la apertura de una carrera arbolada, espacio de enlace y comunicación entre el interior y el exterior de la ciudad<sup>58</sup>.

La participación propuesta para la nueva vía comprendía el ensanche del camino y la sustitución de la vieja puerta de Alcalá por una nueva portada, que actuaría al tiempo como monumento conmemorativo para glorificar la entrada de Carlos III y como recurso monumental para dignificar el principal acceso a la Villa.

El nuevo planteamiento repercutió en el proyecto inicial. La necesidad de dejar libre la perspectiva de la nueva vía para potenciar la imagen de la puerta, referencia visual al final de la carrera, motivó la reordenación de las fuentes principales del Salón que, para no interrumpir la visión del camino de Alcalá, se desplazaron hacia el interior del paseo, de modo que dejaron de comportarse como referencias visuales desde todas las calles que en ellas confluían, para actuar como hitos demarcadores de los límites del Salón.

Hermosilla, Ventura y Sabatini rivalizaron con sus proyectos para la nueva portada. A pesar del acierto de la propuesta, por la integración de la puerta en el entorno urbano circundante, los planes de Hermosilla no fueron del gusto del Rey, que, sin embargo, había depositado en él toda su confianza para la puesta en marcha del proyecto que mejor definiría la política urbana que se concretó durante su reinado.

---

<sup>57</sup> A.G.P. C<sup>a</sup> 11756/46.

<sup>58</sup> Sambricio C, Cat-Exp. Francisco de Sabatini... *op.cit.* pág. 417.

El 18 de mayo de 1769, Carlos III se decantó por el proyecto de Sabatini. El 29 de mayo se emitieron las condiciones para la construcción de la nueva puerta de Alcalá<sup>59</sup>.

La participación en el camino de Alcalá motivó la renovación de las tapias del Buen Retiro, que fueron reemplazadas por una verja de hierro, vinculando de este modo el Real Sitio con el entorno circundante<sup>60</sup>.

---

<sup>59</sup> Sobre la puerta de Alcalá, véase el epígrafe correspondiente dentro del capítulo dedicado a la arquitectura de servicios públicos.

<sup>60</sup> A.G.P. C<sup>a</sup> 11752/77, 11764/10.

## 6. REANUDACION DE LAS OBRAS.

### 6.1. Demolición de las fábricas del Buen Retiro frente al Prado.

El 21 de diciembre de 1768 se le comunicó a don Ignacio Hernández, veedor del Buen Retiro, el inicio del derribo de las fábricas del Real Sitio emplazadas en el frente del Prado, *"Para que quede mas vistosa y desembarazada la subida desde el Prado a las dos puertas del Buen Retiro y a Sn Gerónimo, y para poder adornar aquel terreno con calles de arboles, ha resuelto el Rey a representacion del Conde Presidente del Consejo que se derribe enteramente la fila de casillas que hay entre la subida de la Puerta del Angel y la de Sn Geronimo y que lo mismo se execute con las otras casillas que estan enfrente contiguas a Sn Geronimo lo que participo a Vs para que disponga se execute esta demolicion luego que el Conde haya dispuesto se muden los oficiales y demas gentes que habitan en ellas, utilizando los materiales que se pueda a beneficio del sitio, ya sea guardandolos para lo que se le ofrezca en el, o vendiendolos por lo que valgan, dexando al arvitrio de Vs executar uno y otro, como mejor le pareciere"*<sup>61</sup>.

En julio de 1769 Hermosilla emitió las condiciones para los desmontes del cerro de las caballerizas y subida al Retiro<sup>62</sup>. El mismo año Grimaldi comunicó al veedor del Buen Retiro la demolición de la cerca del Real Sitio, desde la Puerta de Alcalá hasta las caballerizas, según lo había ordenado el Rey, para emprender la disposición del enverjado de

---

<sup>61</sup> A.G.P. C<sup>a</sup> 11756/46.

<sup>62</sup> A. Villa. A.S.A. 1-114-111. "Condiciones que observaran en todo el desmonte del cerro de las cavallerizas, y subida al Retiro en el prado viejo de Sn Geronimo. 24 de Julio de 1769". (Apéndice documental, documento n° 87).

hierro<sup>63</sup>.

## 6.2. El badén del Prado. Proceso constructivo, 1769-1772.

La construcción del badén para encauzar el arroyo, como el resto de las intervenciones, se inició por el tramo de San Jerónimo. Las obras comprendían la excavación de la zanja y su revestimiento.

Concluido el vaciado del lecho por esa parte del paseo, el 24 julio de 1769, Hermosilla dictó las condiciones para el revestido del canal *"desde la puente de la calle de Alcalá hasta la de subida al retiro"*<sup>64</sup>.

Para afianzar la fortificación lateral del cauce, determinó edificar un muro de contención reforzado con losas de sillería y rematado con barandillas de hierro<sup>65</sup> (lám. 42), que se aprovecharía para adosar, por el frente del Prado, asientos de piedra para descanso y solaz de los paseantes<sup>66</sup>.

---

<sup>63</sup> A.G.P. C<sup>a</sup> 11764/10.

<sup>64</sup> A. Villa. A.S.A. 1-114-111. *"Condiciones que deberan observarse en el revestimiento del vaden del prado viejo de san geronimo por los asentistas en quien se rematase la construccion. 24 de julio de 1769. Joseph de Hermosilla"*. (Apéndice documental, documento n<sup>o</sup> 88).

<sup>65</sup> A. Villa. A.S.A. 1-114-111. Muro del badén del Prado. Dibujo a tinta gris con aguadas verdes y rosas. Escala: 10 pies. 235x345mm.

<sup>66</sup> A. Villa. A.S.A. 1-114-111. *"Condiziones para los asientos de piedra barroqueña y barandillas de hierro que se han de colocar sobre el muro de revestimiento del vaden desde la subida al retiro hasta el paso de la calle del Alcalá y hace frente al paseo. 24 de julio de 1769. Joseph de Hermosilla"*. (Apéndice documental, documento n<sup>o</sup> 89).

La labra de las barandillas, según el diseño remitido por el propio Hermosilla<sup>67</sup> (lám. 43), se remató, el 21 de septiembre de 1769, en los herreros Matías Durán y Ramón Gallego. El 22 de enero de 1771 Francisco Sánchez certificó la conclusión de las barandas y su disposición en el muro<sup>68</sup>.

La fábrica del badén pronto halló continuidad en el resto de los tramos del paseo. El 10 de mayo de 1770 Francisco Sánchez certificó las excavaciones del canal en los sectores de Recoletos y Atocha<sup>69</sup>. Días más tarde Hermosilla emitió las condiciones para el revestimiento del segundo tramo del cauce, entre la subida a San Jerónimo y la puerta de Atocha<sup>70</sup>.

Los trabajos, que corrieron a cargo de Diego de Villalobos, quedaron rematados en octubre de 1771<sup>71</sup>. En mayo de ese mismo año se habían iniciado las obras de revestimiento del tercer trozo, entre la calle de Alcalá y la puerta de Recoletos<sup>72</sup>, quedando concluidas en

---

<sup>67</sup> A. Villa. A.S.A. 1-114-113. Diseño para las barandillas de remate del badén del Prado. Dibujo a tinta gris con aguadas grises. 330x110mm.

<sup>68</sup> A. Villa. A.S.A. 1-114-113. *"Francisco Sanchez certifico que Matias Duran y Ramon Gallego han executado las barandillas de yerro que se hallan sentadas en el Prado desde el puente de la calle de Alcalá hasta el de la subida al Retiro, con arreglo al modelo que se les dio y bajo el que se remató la obra.*

<sup>69</sup> A. Villa. A.S.A. 1-114-109.

<sup>70</sup> A. Villa. A.S.A. 1-115-2. 14 de mayo de 1770. Condiciones emitidas por Hermosilla para revestir el segundo tramo del badén, desde la subida de San Jerónimo hasta la puerta de Atocha. (Apéndice documental, documento n° 90).

<sup>71</sup> A. Villa. A.S.A. 1-115-2. *"Francisco Sanchez certifico que Diego de Villalobos y compañía han executado el muro que se halla construido desde el puente inmediato a San Geronimo hasta la puerta de Atocha, como tambien el puente de las huertas con todas su vanguardias que se halla en dha tierra y la de la embocadura del puente del Paso al Retiro.*

<sup>72</sup> A. Villa. A.S.A. 1-115-1. El revestimiento se efectuó siguiendo las condiciones del tramo anterior.



mayo de 1772<sup>73</sup>.

Una vez rematada la excavación del canal y contruidos los muros laterales, Hermosilla emitió las condiciones para el solado del cauce<sup>74</sup>.

Los trabajos de empedrado se remataron en los asentistas Alonso Zermeño y Manuel Alonso. Según las certificaciones emitidas por Francisco Sánchez, el 11 de julio de 1772 estaba concluido el pavimento desde el puente de la calle de Atocha hasta el de la calle Huertas, el 30 de julio se había rematado el tramo desde el pontón de la subida al Retiro hasta el de la calle Huertas y desde la subida al Real Sitio hasta el puente de la calle de Alcalá.

El 1 de octubre de 1772 certificó la conclusión del enlosado del badén en toda su extensión, desde la puerta de Recoletos hasta la de Atocha<sup>75</sup>.

El 28 de marzo de 1774 Francisco Sánchez aseveró el término de todas las barandillas

---

<sup>73</sup> A. Villa. A.S.A. 1-115-1. "Don Francisco Sanchez supervisor de las obras del Prado certifico que los asentistas del vaden Diego de Villalobos y Joseph Tayoni han executado el muro que se halla construido desde el canape viejo de la puerta de Recoletos, hasta la embocadura del puente de la calle de Alcalá, como tambien el del frente de las monjas de San Pasqual, con todas las vanguardias que se hallan en dha línea y asimismo la de la embocadura del dho puente de la calle de Alcalá. 20 de mayo de 1772".

<sup>74</sup> A. Villa. A.S.A. 1-115-9. "1- El empedrado del vaden se executara en cajones de a diez pies con su muestra en medio. 2- sera de piedra pareja crecida como la muestra que hai en el Prado, las muestras y divisiones de los cajones se haran con dha piedra mas crecida para mas solidez. 3- llevara su concabo guardando en todo el del solado de los puentes con mucha igualdad para que las aguas corran con desahogo y no golpeen su curso. 4- se ajustara por tapias a toda costa incluso el trasporte, la piedra y las manos, la que no se admitira no siendo como la muestra dha. 5- dejaran para la fianza cinquenta tapias concluidas y no se les satisfara su importe hasta finalizada la obra. 13 de mayo de 1772. Joseph de Hermosilla."

<sup>75</sup> A. Villa. A.S.A. 1-115-9.

de remate del muro<sup>76</sup>.

### 6.3. *Demarcación de las calles del Prado. Empedrado de las carreras.*

En cuanto a las nuevas carreras del Prado, Hermosilla proyectó unas avenidas principales que ocupaban el centro de los paseos, destinadas al tráfico de coches, y otras más estrechas en los laterales, para el paseo a pie, protegidas lateralmente con guardarruedas. Buscando un resultado duradero para el pavimento de las calles determinó solar las vías con adoquines "*labrados a pison*", dispuestos sobre una capa de guijo de cuatro dedos, como base del empedrado. Convino disponer junto a los árboles los adoquines en línea curva, formando un pequeño pocillo, para facilitar el riego de los plantíos, evitando de esta manera que, posteriormente, los arbolistas tuvieran que cavar alrededor de cada planta.

La pavimentación de las carreras se inició, como el resto de las obras, por el tramo de San Jerónimo. El 21 de septiembre de 1769 Hermosilla emitió las condiciones para el

---

<sup>76</sup> A. Villa. A.S.A. 1-115-5. "*Francisco Sanchez certifico que Isidoro del Castillo como apoderado de Francisco Antonio Aranda obligado de las barandillas de fierro que restaban ponerse sobre los asientos de piedra de dho paseo las ha concluido enteramente y se hallan colocadas en dhos asientos, asi desde la puerta de Recoletos hasta la esquina del Posito y desde la de San Geronimo hasta la Puerta de Atocha, como tambien en los dos extremos del tramo ya anteriormente executado el que no quedo perfectamente concluido por habersele hecho despues sus vanguardias y dhas barandillas aunque se diferencian en su construccion o pulimento de las que estaban puestas es tan poco que se le ha consentido.* 28 de Marzo de 1774.

asiento del guijo, adoquines y guardarruedas<sup>77</sup>.

Durante la primavera de 1772 se contrató la extracción del guijo<sup>78</sup>. El 20 de diciembre de 1772 Francisco Sánchez certificó la conclusión de los empedrados de algunos tramos del paseo, *"desde la puerta de recoletos a mano izquierda hasta la esquina del pósito, a mano derecha desde recoletos hasta la propiedad de Don Nicolás de Francia, en la esquina de la calle de Alcalá, y desde la esquina del Pósito hasta la Puerta de Alcalá"*<sup>79</sup>.

#### 6.4. Plantíos y riegos.

Los plantíos de las nuevas carreras se simultanearon con el resto de las obras.

El 16 de noviembre de 1769 se contrató la excavación de hoyos para iniciar la repoblación del Prado en toda su extensión, desde la puerta de Recoletos a la de Atocha y hasta la puerta de Alcalá<sup>80</sup>. La plantación se encomendó al jardinero mayor del Buen Retiro, Juan Aparicio, quien determinó la adquisición de los árboles en las villas de Arganda, Villa del Campo, Perales de Tajuña, Tiembles y Talamanca<sup>81</sup>.

---

<sup>77</sup> A. Villa. A.S.A. 1-114-110. *"Expediente sobre el asiento del guijo, adoquines y guardarruedas que se habian de poner en el Prado de San Jeronimo"*. (Apéndice documental, documento nº 91).

<sup>78</sup> A. Villa. A.S.A. 1-115-6. El guijo para la pavimentación de las carreras del Prado se extrajo de las inmediaciones del puente de Toledo, de Carabanchel y del camino de Aranjuez. Concluidas las extracciones, en 1774, se emprendieron trabajos para terraplenar y llenar los hoyos que se habían originado con la saca de la grava. A.S.A. 1-115-20.

<sup>79</sup> A. Villa. A.S.A. 1-115-8.

<sup>80</sup> A. Villa. A.S.A. 1-114-108.

<sup>81</sup> A. Villa. A.S.A. 1-115-25.

El riego de las arboledas quedó asegurado con la apertura de regueras paralelas a los plantíos, fórmula de irrigación utilizada desde antaño en el Prado.

En 1772 se sacaron a pregón las obras de empedrado de los regatos, *"quien quisiere hacer mejora en la obligacion del empedrado que se ha a construir en las regueras por donde han de hir las aguas para el riego de los arboles del nuevo paseo del Prado, para lo que esta dado y admitido pliego con las condiciones de ejecutarlo cada tapia de 50 pies superficiales por el precio de 18 reales de vellon, poniendo de piedra de pedernal, que llaman de cabeza de perro de la mas gruesa en los extremos de las cintas en las orillas de dhas regueras, siendo el ancho de dho empedrado de dos pies con el conducto en el medio, y lo restante con piedra pelada, poniendola toda a tizon, para hacer buen piso, y a la entrada y salida de dhas regueras en cada oyo de los arboles unas lanchas a tizon para evitar el golpeo de las aguas y contener el empedrado"*, trabajos que se remataron en los asentistas Alonso Zermeño y Manuel Alonso<sup>82</sup>.

#### 6.5. Construcción de estanques para el riego de las arboledas y abastecimiento de las fuentes.

Hermosilla proyectó la construcción de varios estanques para asegurar el riego de los plantíos y el abastecimiento de las fuentes, retomando una vieja fórmula utilizada en el paseo. Determinó edificar una alberca en las inmediaciones de las caballerizas del Buen Retiro que, alimentada del agua de las norias de las cuadras, garantizase el riego de las avenidas

---

<sup>82</sup> A. Villa. A.S.A. 1-115-4.

arboladas que comunicaban el Prado con el Real Sitio<sup>83</sup>.

Al tiempo planificó la instalación de otro depósito junto a la puerta de Recoletos que, alimentado del viaje del Buen Suceso<sup>84</sup>, contribuiría a mejorar tanto al riego del Prado como el abastecimiento de las nuevas fuentes del paseo.

Proyectó una tercera balsa contigua al Pósito para afianzar al riego de las arboladas del camino de Alcalá, desde el Prado hasta la puerta<sup>85</sup>.

El 14 de abril de 1770 Hermosilla certificó la conclusión de los estanques de la puerta de Recoletos y subida al Retiro<sup>86</sup>.

Andrés Rodríguez, encargado de las obras de fontanería del Prado, sugirió a Hermosilla, en 1773, la conveniencia de construir otros tres estanquillos, vista la eficacia de estos depósitos, para atender con mayor facilidad al riego de los paseos, uno junto a la residencia del Duque de Medinaceli, otro en la esquina de la calle de Alcalá, que liberaría *en cierto modo al de la puerta de Recoletos, y un tercero en las inmediaciones de la calle Huertas*<sup>87</sup>. La propuesta del fontanero fue aprobada por Hermosilla; el 18 de agosto de 1773 Andrés Rodríguez certificó los costes derivados de la construcción de las *"estanquillas de fábrica"*<sup>88</sup>.

---

<sup>83</sup> A. Villa. A.S.A. 1-114-112. 17 de octubre de 1769.

<sup>84</sup> A. Villa. A.S.A. 1-115-16.

<sup>85</sup> *Ibidem*.

<sup>86</sup> A. Villa. A.S.A. 1-114-112.

<sup>87</sup> A. Villa. A.S.A. 1-115-23.

<sup>88</sup> *Ibidem*.

## 6.6. Trabajos de fontanería.

La reforma emprendida en el Prado generó una importante labor de fontanería derivada de la concreción de los sistemas de riego, alcantarillados, conducciones para abastecimiento de las fuentes y canalización de los viajes de agua. Todos estos trabajos se realizaron bajo la supervisión de Andrés Rodríguez.

Desde el inicio de las obras en 1767 nos constan numerosas memorias emitidas por el fontanero dando cuenta de las intervenciones que bajo su dirección se llevaron a cabo.

### 6.6.1. Red de alcantarillado.

Antes de emprenderse la construcción de la alcantarilla general, que no llegó a concretarse bajo la dirección de Hermosilla, se fabricaron una serie de minas y atarjeas para recoger los fluidos de las calles de la Villa vertientes al Prado y propiedades limítrofes al paseo.

En julio de 1769 Hermosilla emitió las condiciones para la construcción del colector que recogería los vertidos que bajaban de la calle Huertas<sup>89</sup>, en los mismos términos que los proyectados para la Carrera de San Jerónimo y calle de Alcalá.

El 22 de enero de 1771 Francisco Sánchez comunicó que Matías Durán y Ramón Gallego

---

<sup>89</sup> A. Villa. A.S.A. 1-114-111. 21 de julio de 1769. *"Condiciones que se han de observar en la construcción de la alcantarilla para conducir las aguas desde la calle de las huertas al vaden. Joseph de Hermosilla"*. (Apéndice documental, documento n° 92).

habían concluido y dispuesto la reja de la alcantarilla de la calle Huertas<sup>90</sup>, el 6 de junio la de la Carrera de San Jerónimo, inmediata a la casa del Duque de Medinaceli<sup>91</sup> y el 2 de abril de 1772 la de la calle Alcalá<sup>92</sup>

Al tiempo que se fueron construyendo alcantarillas en las calles vertientes al Prado, los particulares también fabricaron albañales para dar salida a los fluidos de sus casas. El 26 de marzo de 1769, la Real Congregación de San Fermín de los Navarros, establecida en el Prado de los Recoletos, comunicó la conclusión de la alcantarilla establecida desde el oratorio hasta el Prado<sup>93</sup>. El 13 de diciembre, Andrés Rodríguez certificó la conclusión de los trabajos de recogimiento de las aguas de la casa del Marqués de San Nicolás, en el tramo de los Recoletos<sup>94</sup>.

Especialmente cuantiosas fueron las obras de conducción de agua hasta los estanques. En diciembre de 1769 se emprendió la canalización desde un ramal del viaje del Buen Suceso

---

<sup>90</sup> A. Villa. A.S.A. 1-114-113.

<sup>91</sup> A. Villa. A.S.A. 1-114-113. *"Francisco Sanchez certifico que Ramon Gallego maestro herrero ha executado la reja que se halla sentada sobre el cubo de piedra que recoge las aguas de la carrera de San Geronimo inmediato a la casa del duque de Medinaceli con arreglo al modelo que se le dio"*.

<sup>92</sup> A. Villa. A.S.A. 1-114-113. *Francisco Sanchez certifico que Ramon Gallego ha executado la reja que se halla sentada sobre el cubo de piedra que recoge las aguas de la calle de Alcalá inmediato a la casa del duque de Bejar conforme al modelo que se le dio*.

<sup>93</sup> A.R.C.S.F.N. Sección obras. *"Lista de los nombres y partidas de dinero con que han contribuido los cavalleros navarros establecidos en esta corte con destino a la construccion de la alcantarilla frente de la Yglesia de sn Fermín en el Prado cuio total ascendio a treinta y dos mill quinientos quince reales"*.

<sup>94</sup> A. Villa. A.S.A. 1-115-16.

hasta el estanque que se estaba construyendo en las inmediaciones de los Recoletos<sup>95</sup>.

El 31 de enero de 1771 Andrés Rodríguez certificó la contrucción de varias cañerías para el riego, desde el estanque inmediato al pósito hasta las arboledas del camino de Alcalá<sup>96</sup>.

#### 6.6.2. Conducciones y encañados para abastecimiento de las fuentes.

Los trabajos de fontanería cobraron mayor protagonismo a partir de 1772, momento en que se inició la fabricación de las cañerías y cepas para abastecimiento de las dos fuentes proyectadas por Hermosilla para los extremos del salón central. El 13 de mayo el ingeniero solicitó que las obras relativas a las fuentes *"que es una obra de mucho cuidado"* se realizasen bajo la atenta supervisión de Andrés Sánchez, argumentando que *"este ha echo con toda puntualidad y solidez las que se hallan en este paseo"*<sup>97</sup>.

Los trabajos se iniciaron con las obras de conducción de agua desde los puntos de abastecimiento hasta los emplazamientos que habían de ocupar las fontanas.

En el mes de junio se inició el tanteo y reconocimiento de la red de cañerías que debían realizarse desde el estanque inmediato a la puerta de Recoletos hasta la calle de Alcalá y Carrera de San Jerónimo, espacios correspondientes a la ubicación de las fuentes.

Con el fin de poder aumentar en lo posible el caudal de las pilas, Andrés Rodríguez planteó la posibilidad de aprovechar un antiguo viaje de agua, entonces en desuso, que había abastecido en épocas precedentes algunas de las fuentes del Prado, que discurría desde las

---

<sup>95</sup> A. Villa. A.S.A. 1-115-16.

<sup>96</sup> *Ibidem*.

<sup>97</sup> A. Villa. A.S.A. 1-115-8.



inmediaciones de la puerta de Recoletos hasta el convento de San Pascual<sup>98</sup>. Tras valorar las ventajas, Hermosilla dio el visto bueno a la propuesta de Rodríguez.

En el mes de diciembre se concluyeron los trabajos de limpieza y aderezo del viejo viaje de agua<sup>99</sup>. El 6 de febrero de 1773 Francisco Sánchez certificó la construcción de las cepas y cañerías de abastecimiento de las dos fuentes<sup>100</sup>.

---

<sup>98</sup> A. Villa. A.S.A. 1-115-15.

<sup>99</sup> *Ibidem*.

<sup>100</sup> *Ibidem*.

## **7. 1773. INCORPORACIÓN AL PLAN DE REFORMA DEL CAMINO DE ATOCHA, DESDE LA PUERTA AL CONVENTO.**

En 1773 el Conde de Aranda solicitó a Hermosilla que incluyese en el plan de reforma del Prado el camino que se extendía desde la puerta de Atocha hasta el convento<sup>101</sup>.

Esta vía, que se había entendido tradicionalmente como prolongación del paseo, no se incluyó, sin embargo, en el primer proyecto de Hermosilla. La idea de participar en este paraje debió contemplarse, probablemente, en el cambio de planes del ingeniero, puesto que en el plano de Espinosa aparece configurado como una avenida arbolada en la línea del resto de las carreras del Prado.

Las condiciones de intransitabilidad que siempre habían caracterizado a este camino, a causa de los desbordamientos y roturas del carrevén, se acentuaron tras los vertidos de tierra procedentes de los desmontes del Prado de Atocha<sup>102</sup>.

Estas razones y la propia necesidad de adecentar la que se consideraba la principal entrada comercial de Madrid, y ahora punto de partida de su paseo principal, fueron probablemente los motivos que llevaron al Conde de Aranda a solicitar a Hermosilla la urbanización de este paraje.

La participación en el sector se emprendió con el plan de saneamiento de la plazuela que unía el Prado con la puerta de Atocha. El 23 de abril de 1773 Hermosilla comunicó la decisión del Conde de Aranda de construir una alcantarilla en la confluencia de la calle Atocha con el Prado, siguiendo el ejemplo de las que se habían edificado en las calles

---

<sup>101</sup> A. Villa. A.S.A. 1-115-13.

<sup>102</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 201, 11 de noviembre de 1773.

Huertas, Alcalá y Carrera de San Jerónimo, que libertase de aguas inmundas aquel paraje<sup>103</sup>. La construcción del colector, rematada en Diego de Villalobos y José Tayoni, se concluyó en el mes de agosto<sup>104</sup>.

El 22 de junio Hermosilla remitió el plan de urbanización del camino de Atocha<sup>105</sup> (lám. 44), que concibió como una nueva avenida arbolada, prolongación de las alamedas del Prado.

La intervención comprendía el ensanche, regularización y plantío del camino de acceso al viejo santuario, incluido el desmonte del cerro de San Blas, tantas veces perseguido, la construcción de una alcantarilla inmediata al convento para recoger las aguas que

---

<sup>103</sup> A. Villa. A.S.A. 1-115-13.

<sup>104</sup> A. Villa. A.S.A. 1-115-17.

<sup>105</sup> A. Villa. A.S.A. 1-115-13. *"Muy señor mio remito el adjunto proyecto del desmonte y allanamiento del paseo que para el convento de Atocha ha determinado el excelentísimo Conde de Aranda. Comprende (según el actual estado del terreno) el gasto del desmonte, allanamiento, presidiarios, alcantarillas, adoquines, guardarruedas, guijo y plantío de árboles. Va arreglado el sistema y methodo que se han practicado en los demás ramos de que consta todo el paseo y el total de su coste asciende a quinientos reales vellón. 22 de junio de 1773. Joseph de Hermosilla. He juzgado que toda la tierra que ya que quitar, allanar y arreglar podrá ascender a ciento y sesenta mil reales. La nueva alcantarilla de la puerta de atocha de unos treinta a quarenta mil. Los adoquines, guardarruedas y guijo llega mui cerca de doscientos mil. El plantío de árboles serán unos dos mil con que todo esto compone la cantidad de quatrocientos y un mil y quinientos reales de vellón. Todo esto quiere su excelencia que este concluido en Otoño. Joseph de Hermosilla"*.

*Plan del nuevo camino de Atocha. Hermosilla (rubricado). Dibujo en tinta negra y sepia, sobre papel verjurado, con aguadas rosa, verde y gris. Escala: 1000 pies. 215x710mm. Notas manuscritas: "caída del terreno hacia la puerta/ caída del terreno hacia el camino"*.

Añón Feliu, C.: *"Armonía y ornato de la naturaleza en el Madrid de Carlos III"*, en cat-exp. Carlos III Alcalde.. Op. cit., págs. 160-161. Sambricio, *Territorio y Ciudad...* Op. cit., Tomo I, págs. 214-215, 217. Cat-exp. *Las propuestas para un Madrid soñado: De Texeira a Castro*. Madrid, 1992, págs. 484-485, fig. 357.

desembocaban en el camino de Vallecas a través de la puerta de las Campanillas y la edificación de un estanque para asegurar el riego de las arboledas, en las inmediaciones del humilladero del Cristo de la Oliva<sup>106</sup>.

El 2 de septiembre de 1773 la Junta de Propios comunicó la falta de recursos económicos que tenía para hacer frente no sólo al nuevo plan de mejora del camino de Atocha sino para concluir las obras del Prado. El 13 de octubre el Rey concedió permiso a Madrid para que buscara los caudales necesarios para financiar los trabajos que aún restaban<sup>107</sup>. El 9 de noviembre Hermosilla emitió las condiciones para emprender la reforma del camino de Atocha<sup>108</sup>. El 16 de noviembre el Consejo aprobó el proyecto de Hermosilla, garantizado su financiación del fondo común de sisas de propios y arbitrios<sup>109</sup>. Dos días más tarde se ratificó el acuerdo en el Ayuntamiento<sup>110</sup>.

El 20 de noviembre se sacaron las obras a pregón *"quien quisiere hacer postura en las obras del camino nuevo que se ha a hacer, desde la Puerta de Atocha, hasta la esquina de las tapias del Retiro, que llaman de Ballecas, acuda a la secretaria del ayuntamiento, a donde se les manifestaran las condiciones, vajo las quales se han de executar"*<sup>111</sup>. Los

---

<sup>106</sup> A. Villa. A.S.A. 1-115-13. 22 de junio de 1773.

<sup>107</sup> A. Villa. A.S.A. 1-115-13.

<sup>108</sup> A. Villa. A.S.A. 1-125-4. A.H.N. Consejos. 2683.2. Leg. 868. *"Condiciones que deben observarse en la execucion del camino que va desde la puerta de Atocha hasta la esquina de las tapas del Retiro que llaman de Ballecas. (Apéndice documental, documento n° 93).*

<sup>109</sup> A. Villa. A.S.A. 1-125-4.

<sup>110</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 201, 18 de noviembre de 1773.

<sup>111</sup> A. Villa. A.S.A. 1-125-4.

trabajos de enguijado, empedrado y disposición de guardarruedas, rematados en Diego de Villalobos y José Tayoni, se realizaron entre diciembre de 1773 y febrero de 1774<sup>112</sup>.

En diciembre de 1773 Francisco Sánchez certificó la conclusión de la alcantarilla inmediata al convento<sup>113</sup>.

En julio de 1774 quedaron terminadas las obras de conducción de agua hasta el estanque construido en las inmediaciones del humilladero del Cristo de la Oliva, para el riego de las arboledas, desde un viaje de agua que tenía su origen junto al convento de Recoletos, que desde antiguo había abastecido al convento de Atocha. El desmonte del cerro de San Blas obligó a modificar el itinerario de las conducciones que hasta entonces atravesaban el cerro y ahora había sido preciso conducir por un lateral del paseo<sup>114</sup>.

---

<sup>112</sup> *Ibidem*.

<sup>113</sup> A. Villa. A.S.A. 1-115-13, 1-115-17.

<sup>114</sup> A. Villa. A.S.A. 1-115-9.

## 8. RECTIFICACIÓN DE LAS TAPIAS DEL RETIRO FUERA DE LA PUERTA DE ALCALÁ.

La incorporación del camino y puerta de Alcalá al proyecto de reforma del Prado obligó a rectificar las cercas del Retiro por la parte del campo.

La disposición de las tapias del Real Sitio, por la zona exterior de la portada, suponían un fuerte obstáculo para la visión del nuevo arco, impidiendo su proyección en el espacio circundante.

El deseo de dignificar el acceso a la Villa motivó la corrección de los muros de la Real Posesión, *"para harmonia y ornato de la Puerta"*. En abril de 1773 Juan Esteban<sup>115</sup> (lám. 45) presentó el plan de reforma que comprendía el retranqueamiento de las tapias del Buen Retiro y de la puerta de las Heras. La cesión de los terrenos, desde donde estaban las viejas tapias hasta el nuevo emplazamiento, aprobada por el Rey, permitió la concreción de una plazoleta delante de la puerta que contribuyó a realzar la visión del arco.

---

<sup>115</sup> A.G.P. n° 543. Expediente, Cerca nueva del Retiro, leg. 31. Plano de la reedificación de las tapias del Real Sitio del Buen Retiro *"para la harmonia y vista de la puerta de Alcala"* 18 de abril de 1773. Juan Esteban. Dibujo a tinta roja y negra sobre papel verjurado. Escala 400 pies castellanos. 256x410 mm. Luis de la Vega, C.: *Catálogo de mapas, planos y dibujos del Archivo de Palacio*. Cat. n° 543. Tovar Martín, V.: "El Real Sitio de El Buen Retiro en el siglo XVIII", en *Villa de Madrid*, 1989, IV, n° 101, repr. pág. 24. Cat-Exp. Carlos III.. *Op. cit.*, cat. n° 239, pág. 648. Cat-Exp. Las propuestas... *Op.cit.*, pág. 318, fig. 142. Cat-Exp. Francisco... *Op.cit.* pág. 417.

## 9. FINANCIACIÓN DE LAS OBRAS DEL PRADO. 1767-1774.

La Junta de Propios y Arbitrios comunicó, en febrero de 1774, su incapacidad para continuar financiando las obras del Prado, debido a la precaria situación económica por la que atravesaba la hacienda municipal.

Desde la puesta en marcha de los trabajos en 1767 hasta la fecha, muchos habían sido los fondos y caudales empleados para sufragar la reforma. Las obras se emprendieron con los 500 ducados cedidos por Madrid. Para ir respaldando los trabajos se aplicó el resultado de la venta de los antiguos árboles del paseo, se aplicó el impuesto de tabernas y la venta de los despojos originados del derribo de las fábricas expropiadas para el ensanche de los nuevos trazados.

Los diputados de los Cinco Gremios colaboraron con diversas sumas, se habían conseguido préstamos sin interés, se había aplicado el sobrante de faroles, el producto líquido de la diversión de caballos de la plaza de toros y, a pesar de ello, aún restaba mucho por concluir<sup>116</sup>.

El problema radicaba fundamentalmente en que el presupuesto de partida se había visto notablemente incrementado debido a las modificaciones y aumentos que se habían ido incorporando al proyecto inicial, como la proyección de la calle de trajineros, cuya concreción dependía aún de la adquisición de suelos particulares, y la incorporación al plan de reforma de los caminos de Alcalá y Atocha.

Hasta ese momento las obras del Prado lograban salir adelante con la aplicación del arbitrio de tabernas y el sobrante de la contribución del alumbrado de las calles de la Villa que,

---

<sup>116</sup> Son numerosos los expedientes que dan noticia de la financiación de los trabajos. A. Villa. A.S.A. 1-116-25, 1-115-21, 1-115-24, 1-115-3, 1-115-14, 1-114-104.

aunque caudales seguros, resultaban escasos.

Ante esta situación, el 4 de febrero de 1774 la Junta solicitó a Hermosilla un informe en el que constase de manera detallada los fondos que se precisaban para la conclusión de las obras del paseo, incluidas las del camino de Atocha, además de una estimación del coste anual que supondría la conservación del Prado una vez concluida la reforma<sup>117</sup>.

---

<sup>117</sup> A. Villa. A.S.A. 1-115-21, 1-115-26.



## 10. ESTADO DE LAS OBRAS EN 1774.

En la declaración remitida el 25 de febrero de 1774 Hermosilla se mostró optimista, expresando que si Madrid contaba con caudales suficientes las obras podrían finalizarse antes de que concluyese el año<sup>118</sup>.

Los trabajos que aún restaban para concretar definitivamente el proyecto se referían a:

- La pavimentación de las carreras de acceso al Retiro desde el Prado, concretamente la subida hasta la puerta del juego de pelota, la que conducía a la puerta del Angel y a la de San Jerónimo, los accesos a las caballerizas desde el jardín de San Juan, la calle que comunicaba el jardín del Príncipe con la puerta del Angel y la calle de Alcalá, en las inmediaciones del pósito.
- El desmonte y empedrado de la calle de las Salesas.
- La construcción de dos alcantarillas para recoger los vertidos de las caballerizas.
- Acabar de perfeccionar la explanada del badén, pintar las barandillas de remate del muro y adosar 120 bancos de piedra.
- Concluir el empedrado de las canales de riego.
- La construcción de las casas para los guardas encargados del mantenimiento y vigilancia del Prado.
- Rematar el desmonte del cerro de San Blas y el estanque del camino de Atocha.
- La calle de trajineros, aunque demarcada y establecidas las miras, estaba aún pendiente de la adquisición de parte de los suelos que ocupaban un corralón y tahonas emplazados entre la calle del Gobernador y los registros de Atocha.

---

<sup>118</sup> A. Villa. A.S.A. 1-115-21. *"Ymporte que tendran las obras que faltan executarse en el nuevo paseo del Prado y camino de Atocha para su total y perfecta conclusion"*. (Apéndice documental, documento nº 94).

Hermosilla expresó que para la apertura de esta calle sería suficiente tomar de las tahonas los sitios que reseñaba en el plano adjunto - no localizado-, pero visto que tras la expropiación los hornos quedarían sin uso, recomendaba la adquisición de toda la propiedad, pudiendo dar a los sitios que restasen tras la toma de los suelos precisos, el uso que Madrid estimara conveniente.

#### 10.1. *Modificación del proyecto en cuanto a fuentes.*

Respecto a las fuentes, es en este informe cuando Hermosilla se refiere a ellas de manera más explícita. Aún quedaban por construir las dos fuentes proyectadas para los extremos del Salón. El ingeniero dio cuenta de los avances, comunicando la conclusión de la red de encañados y tuberías para abastecimiento de las pilas, a la vez que remitió los modelos -no localizados- para las fontanas, ideados según la cantidad de agua y altura con la que contaba.

A pesar de que la Junta había manifestado en su requerimiento la precaria situación económica por la que atravesaba, Hermosilla no dudó en proponer ciertas mejoras con respecto al proyecto inicial referidas al aumento del número de fuentes que deberían ornar el Prado.

Al conjunto de dos fontanas del primer planteamiento incorporaba un grupo de cuatro nuevas tazas *"para adorno del paseo y comodidad de su riego"*. La disposición de las pilas en los trazados sería, según el plano de situación que adjuntaba, -no localizado- una de agua dulce junto a San Fermín, en el centro del salón, entre las dos fuentes principales, en sustitución de la presumible escultura ecuestre del Rey del primer proyecto.

Las otras tres tazas de agua gorda se emplazarían, una en la subida al Retiro, otra en la plazuela frente a la huerta de los Trinitarios y la tercera frente a la calle Huertas.

Hermosilla estimó un coste de 160.000 reales para *"las dos fuentes grandes"* y un valor de 180.000 para *"las cuatro pequeñas"*.

Remitió asimismo un avance del coste que tendrían las obras de conducción de agua para abastecimiento de las nuevas fuentes que proponía, elaborado por el maestro fontanero Andrés Rodríguez<sup>119</sup>.

Resulta evidente que Hermosilla concibió las fuentes desde su doble función estética y práctica, de modo que sirviesen tanto de ornato como de utilidad pública. Las tazas no sólo contribuirían al embellecimiento del paseo sino que reforzarían el sistema de riego, del mismo modo que la de agua dulce pensada para el centro del salón permitiría *"que las gentes que pasean vean si tienen gana"*.

---

<sup>119</sup> A. Villa. A.S.A. 1-115-21, 1-115-26. *"Abanze de las obras de fontanería del Prado. Primeramente la cañería que ha de venir desde los registros de la Puerta de Alcalá hasta la fuente de la esquina de la casa de Francia, consta de 400 varas de línea que debe ser de caños de plomo. 24000. El estanque que ha de servir de deposito. 75000. La cañería que ha de conducir el agua dulce desde el arca de la calle de Alcala hasta la fuente de san fermin tiene 480 varas de línea que seran de la misma cañería de a seis de plomo 28800. Desde el estanque de las caballerizas del Retiro hasta la fuente de la Plazuela de Medinaceli, hay 350 varas de línea que deben ser de caños de a cuatro en plancha 26250. Las cañerías de las dos fuentes que hay que hacer mas abajo, hasta la calle de las huertas, constan de 482 varas de línea que deben ser de caños de plomo 36750. Las cepas de estas dos fuentes la de la subida al Retiro y la del agua dulce ascendera a 60000. La mima que hay que hacer para el recogimiento de las aguas, desde la esquina del Posito atravesando la calle de Alcala en línea de 120 varas costara 30000.... 25 de febrero de 1774. Andres Rodriguez"*.

En cuanto a las fuentes proyectadas por Hermosilla apenas contamos con datos, a excepción de la propuesta de ornar el Prado con dichos elementos y al emplazamiento de las tazas en el paseo.

Sobre el aspecto de las fontanas tampoco contamos con ninguna referencia gráfica, al no haber localizado los diseños a los que él alude. En el archivo de la Villa se custodia un proyecto anónimo<sup>120</sup> (lám. 46), reproducido en reiteradas ocasiones, que muestra el diseño de dos fuentes. El único dato que ofrece, a partir de una nota manuscritas que presenta en el reverso, es que su destino era el Prado.

El dibujo muestra una planta y dos alzados para dos fontanas cuya estructura difiere únicamente en la parte escultórica. Ambas se organizan sobre un pilón de forma elíptica, de líneas cóncavo-convexas, cuyas paredes en alzado ofrecen un paramento labrado a base de rectángulos y cuadrados de diferente tamaño.

En el primer diseño, el cuerpo central está compuesto por una roca natural que sirve de base a las figuras de dos leones, cuyas bocas actúan como surtidores. Los animales sostienen un obelisco que marca el eje vertical del conjunto. En los extremos largos de la elipse que conforma el pilón dos figuras sentadas soportan una especie de vara que hace las veces de surtidor.

---

<sup>120</sup> A. Villa. 0,69-52-10. Proyecto de fuentes. Dibujo en papel verjurado en tinta negra con aguadas negras y grises. Notas Manuscritas: "*Plano y elevacion de las dos fuentes grandes*". En el reverso "Prado". 366x492 mm.

Repr. Díaz y Díaz, M.S.: "Noticias sobre algunas fuentes monumentales del Madrid del siglo XVIII", en *Villa de Madrid*, 1977, n° 54, pág. 58, foto 20. Añón, C.: *Real Jardín Botánico de Madrid. Sus orígenes: 1755-1781*. Madrid, 1987, pág. 44. Reese, "Hipódromos, carros... Op. cit., pág. 38, fig. 32. Corral, José del: "Viajes y viajeros en el Madrid de Carlos III", en cat-exp. Carlos III Alcalde... Op. Cit., pág. 191. Cat-exp. Las propuestas.. Op. cit., pág. 491, fig. 366.

En el segundo planteamiento, un basamento rocoso vuelve a servir de apoyo del grupo escultórico central, que representa el pasaje de Hércules derrotando al león. A ambos lados del eje mayor del pilón, siguiendo la estructura del primer modelo, aparecen las esculturas de dos perrillos, cuyas bocas actúan como surtidores.

El proyecto se ha venido atribuyendo a Ventura Rodríguez, como parte del programa de fuentes que concibió para el Prado, atribución sustentada en la alusión que hiciese en 1782 a la fuente de Hércules que debería emplazarse en la subida del Retiro, a la que otorgó un presupuesto concreto de construcción<sup>121</sup>, asociándose con la fuente de Hércules que muestra el diseño referido.

En los documentos que hemos manejado, referidos a las fuentes proyectadas por Hermosilla para el Prado, siempre se refiere a *"las fuentes grandes"* cuando hace mención a las de los extremos del salón y a *"las fuentes pequeñas"* cuando alude a las del resto del trazado. Este hecho nos ha llevado a pensar que el proyecto citado pudiera corresponder a los diseños que Hermosilla presentó a la Junta en febrero de 1774 de las fuentes de los extremos del Salón, basándonos en que las únicas notas manuscritas que figuran en el anónimo diseño, aluden a que los modelos eran para *"las dos fuentes grandes"*, cuyos basamentos rocosos y la utilización del obelisco evocan la berniniana fuente de los cuatro ríos de Plaza Navona, planteamientos que, posteriormente, serían reemplazados por el programa ideado por Ventura

---

<sup>121</sup> A. Villa. A.S.A. 1-117-53. *"Fuente de Hercules entre las dos subidas al Retiro, delante del Jardin del Principe. Por el solado del pilon y grada del contorno 10056 rs. Del antepecho de piedra de Redueña 9560 rs. De la piedra de Montesclaros para el terrazo y el alma de berroqueña, de saca y conduccion 5347 rs. Idem para la estatua y leon 15700 rs. Por la escultura de manos, que comprende la estatua, leon y terrazo 85000 rs"*.

Rodríguez, quien, sin embargo, no dudaría en incluir la fuente de Hércules como complemento al programa iconográfico desarrollado en las de Neptuno, Cibeles y Apolo.

Las mejoras propuestas por Hermosilla en materia de fuentes fueron aprobadas a pesar de que supondrían un considerable aumento del presupuesto. Con el fin de abaratar costes se decidió utilizar tres tazas que entonces ornaban determinados enclaves del Prado, ubicadas en el sector de Atocha, subida al Retiro y tramo de los Recoletos, para emplazarlas, según había dispuesto el ingeniero, en la subida al Real Sitio, frente a los Trinitarios y al final de la calle Huertas<sup>122</sup>.

#### 10.2. *Desplazamiento Hermosilla-Ventura.*

Vistas las declaraciones de Hermosilla la Junta de Propios, a instancias del Consejo, solicitó que fuesen revisadas por Ventura Rodríguez y Sabatini<sup>123</sup>.

El palermitano se abstuvo de emitir una valoración paralela, escudándose en que no estaba entre los asuntos que el Rey le tenía encargados. El 24 de agosto de 1774 la Junta requirió a Ventura Rodríguez para que revisase los informes de Hermosilla<sup>124</sup>.

El 16 de diciembre Ventura comunicó haber hallado ciertas irregularidades en las valoraciones elaboradas por el ingeniero, referidas a las fuentes y a la adquisición de suelos

---

<sup>122</sup> A. Villa. A.S.A. 3-469-1.

<sup>123</sup> A. Villa. A.S.A. 1-115-21.

<sup>124</sup> A. Villa. A.S.A. 1-115-21, 1-115-26.

para la demarcación de la calle de trajineros<sup>125</sup>. Para la apertura de esta vía podrían seguirse distintas opciones para la expropiación de suelos y en función de la que se adoptase variaría considerablemente el presupuesto.

Las tres alternativas posibles eran, la propuesta de Hermosilla de expropiar todo el edificio de las tahonas y tomar del corralón únicamente los suelos precisos; tomar sólo los sitios necesarios para concretar el ensanche, o expropiar la parte correspondiente de las tahonas y adquirir todo el corralón<sup>126</sup>.

A partir de ese momento las obras del Prado cambiaron de rumbo. El desplazamiento de Hermosilla y la participación, cada vez más directa, de Ventura Rodríguez comenzó a ser más que evidente.

El 12 de mayo de 1775 Hermosilla informó del requerimiento emitido por Sabatini, de orden del Rey, para que se trasladase a Leganés para participar en la dirección de las obras del cuartel de guardias walonas, expresando que dicha obligación le impediría atender las obras del Prado con plena dedicación, como hasta entonces lo había hecho, *"El comite del cuerpo de ingenieros Dn francisco Sabatini me ha encargado de orden del rey pase a la Villa de Leganes a dirigir la obra del Quartel que en ella se ha de costruir para las guardias walonas, y como este encargo me precisa faltar lo mas del tiempo de esta corte, no podre continuar en el de la obra del Prado con la frecuencia que hasta el presente: esto no es eximirme de contribuir a quanto se ofrezca en dha obra como acreditara la experiencia asi*

---

<sup>125</sup> A. Villa. A.S.A. 1-115-26. Primer informe de Ventura Rodríguez dando cuenta del estado de las obras del Prado. (Apéndice documental, documento nº 95).

<sup>126</sup> *Ibidem*.

*en leganes como en las temporadas que resida en Madrid*<sup>127</sup>".

Entretanto se determinó dar un nuevo empuje a las obras. Se negociaron nuevos préstamos con los Diputados de los Cinco Gremios Mayores y se aplicó el producto de la sisa del cacao y los despojos de abastos y carnes, para ir satisfaciendo los empréstitos<sup>128</sup>.

Lo más inmediato era concretar la apertura de la calle de trajineros, aún pendiente de la adquisición de suelos. Finalmente, frente al planteamiento de Hermosilla, se optó por la propuesta de Ventura Rodríguez de tomar de las tahonas únicamente el sitio preciso para la demarcación de la carrera y adquirir todo el corralón, que se destinaría, una vez que se tomasen los suelos que se requerían, como casa para los guardas o como almacén para carbón.

El 16 de junio de 1775 se encargó a Ventura Rodríguez la tasación de los sitios<sup>129</sup>.

Parece que Ventura aprovechó el encargo para elaborar un plano general del Prado, fechado el 1 de julio, que remitió al Concejo<sup>130</sup> (lám. 47).

---

<sup>127</sup> A. Villa. A.S.A. 1-115-26. Libros de Acuerdos, tomo 203, 24 de mayo de 1775.

<sup>128</sup> A. Villa. A.S.A. 1-115-26. Libros de Acuerdos, tomo 203, 19 de mayo de 1775. *"Hizo presente el señor D. Pablo Antonio Ordanza corregidor interino como en el día treze de mayo de este año se havia celebrado una junta de policia en la posada del gobernador del consejo en la qual se trato del estado de las obras del prado y se tubo presente las que segun los planes de ellas, dispuestos por el ingeniero D. Jose de Hermosilla, reconocidos e inspeccionados muy por menor por Don Ventura Rodriguez, maestro mayor de obras de Madrid, faltaban que hazer para perfeccionarle valuadas en un millon setezientos ochenta y cinco mil ochocientos treinta y seis reales vellon y para su satisfacion se les podria dar hasta verificarla el producto de los dos ramos de la sisa del cacao y despojo del abasto de carnes como se havia hecho para pagar los creditos atrasados"*.

<sup>129</sup> *Ibidem*.

<sup>130</sup> A.H.N. Consejos. Plano nº 964. Leg. 6962. Planta del nuevo Paseo del Prado y sus inmediaciones. Madrid, julio 1 de 1775. Ventura Rodríguez. Dibujo a tinta negra sobre papel verjurado con aguadas en colores. Escala: Escala de mil y quinientos pies castellanos. 490x1460 mm. Rubricado. Notas



El diseño se nos presenta como un documento de gran interés para valorar el estado del Prado en el momento en que Ventura desplazó a Hermosilla en la dirección de las obras. Rodríguez realizó una retrospectiva del paseo, mostrando, por una parte, las intervenciones concretadas bajo la dirección de José de Hermosilla, como el badén, los estanques de riego, las alcantarillas desde las propiedades hasta el arroyo, y, por otra, las que aún restaban, como la apertura de la calle de trajineros. El diseño no variaba sustancialmente de la segunda idea de Hermosilla recogida por Espinosa de los Monteros. Si nos fijamos detenidamente en el plano podemos observar como se transparenta, en finos trazos, la configuración inicial del Prado antes de emprenderse la reforma, la primitiva anchura de los tramos del paseo y del camino de Alcalá y las fábricas pertenecientes al Retiro que fueron derribadas.

El planteamiento se muestra fiel al proyecto de Hermosilla, sin embargo Ventura no renunció a introducir ciertas novedades con respecto a las fuentes. Alteró la idea del ingeniero de establecer una única fuente en la plazuela frente a la Huertas, por un grupo de cuatro tazas, emplazadas en cada uno de los extremos de la plaza.

---

Manuscritas: "Planta del nuevo Paseo del Prado, y sus inmediaciones/ A. Puerta/B. Convento de Recoletos/ C. Posito/ D. Puerta de Alcalá/ E. Glorieta/ F. Puerta nueva/ G. Puerta de la Pelota/ H. Yd del Angel/ Y. Yd de S. Jernimo del retiro/J Puerta/ K. Calle de Atocha/ L. Calle del Gobernador/M. Yd de las Huertas/ N. Carrera de Sn Geronimo/ O.Calle de Alcalá/ P. Calle del Almirante/ Q. Yd de Sn Josef/ Respecto de que esta plaza, R, se halla en lo vajo del Paseo donde se pueden aprovechar el remanente del agua que corre en las fuentes de arriba, sera conveniente aumentar en los lados, d, e, f,g, quatro Fuentes que la hermosearan/ En esta parte es necesario cortar de las tahonas el triangulo a,b,c, para dejar calle rustica a un lado del Paseo para tragineros, que entrando por la Puerta de Atocha para la Aduana vayan por la calle del Turco.

Repr. Reese."Hipódromos.. Op. cit., pág. 13, fig. 9. Sambricio, C.: Territorio y ciudad... Op. cit., págs. 216-217. Cat-exp. Las propuestas... Op. cit. págs. 190, 485, f<sup>a</sup> n<sup>o</sup> 358. Lopezosa Aparicio, C.: "Consideraciones y síntesis de un proyecto: El Paseo del Prado", en *Anales de Historia del Arte*, n<sup>o</sup> 3, R.U.C.M, Madrid, 1991-92, págs. 225-226.

Vista la propuesta como una supuesta intromisión de Ventura, el 20 de julio de 1775 la Junta comunicó al gobernador del Consejo su deseo de que fuese Hermosilla quien se encargase de la dirección de las obras del Prado hasta su conclusión, puesto que a él se debía el proyecto aprobado por el Rey. El otorgar la dirección de las obras al Maestro Mayor supondría, en opinión de la Junta, variar la idea inicial, cambios que ya había comenzado a incorporar, aumentos que además incrementarían considerablemente los gastos. No obstante la Junta expresó que aceptaría la resolución que el Consejo considerase conveniente<sup>131</sup>. A pesar del requerimiento realizado por la Junta de Propios, las obras del Prado quedaron, a partir de agosto de 1775, bajo la dirección de Ventura Rodríguez.

---

<sup>131</sup> A. Villa. A.S.A. 1-115-26. Requerimiento enviado por la Villa al gobernador del Consejo solicitando la continuidad de Hermosilla como director de la reforma del Prado. (Apéndice documental, documento nº 96).

## *2ª FASE DE LA REFORMA.*

*VENTURA RODRÍGUEZ, DIRECTOR DE LAS OBRAS DEL PRADO*

### **11. REANUDACION DE LOS TRABAJOS.**

El 23 de septiembre de 1775 una fuerte tormenta provocó el desbordamiento del arroyo causando importantes estragos en el Prado. Las aguas consiguieron derribar determinados tramos del muro del badén recién levantado y muchas de las barandillas que remataban el paredón, arrancaron el pavimento de las carreras y arruinaron la red de cañerías fabricadas para el abastecimiento de las fuentes proyectadas por Hermosilla para los extremos del Salón.

Días más tarde, la Junta de Propios determinó que se emprendiesen de inmediato las obras de reparo de los desperfectos ocasionados por las riadas y de las que restaban para concluir definitivamente el plan de reforma del Prado<sup>132</sup>.

El 17 de octubre Ventura emitió su primer informe como conductor de los trabajos<sup>133</sup>. Calculó los presupuestos de las intervenciones que aún restaban, las mismas que declarase meses antes Hermosilla, referidas a la apertura de la calle de trajineros, la pavimentación de algunos tramos de los nuevos trazados, la contrucción de las alcantarillas para recoger el agua de las caballerizas, los bancos del muro del badén, las casas para los

---

<sup>132</sup> A. Villa. A.S.A. 1-115-26. 26 de septiembre de 1775.

<sup>133</sup> A. Villa. A.S.A. 1-115-26. Informe emitido por Ventura Rodríguez dando cuenta del estado de las obras del Prado y de las ruinas causadas por la última avenida. (Apéndice documental, documento nº 97).

guardas, la red de encañados para abastecimiento de las nuevas tazas que se habían incorporado y la construcción de las fuentes, tanto las proyectadas por Hermosilla, como las que él había añadido. A este importe se tenía que añadir el coste derivado de la reparación de las ruinas provocadas por las avenidas.

El 20 de noviembre de 1775 Ventura Rodríguez recibió el encargo del Consejo de elaborar un nuevo informe en el que constasen de manera precisa todas las obras que integraban el plan de reforma, tanto las finalizadas como las que aún restaban para la conclusión definitiva del proyecto.

Puesto que parte de las ruinas ocurridas en el Prado habían derivado de las corrientes que a través de conductos subterráneos atravesaban el paseo y desaguan en el arroyo, que habían resultado rotos durante la avenida, se instó a Ventura para que atendiese con especial atención al sistema de alcantarillado aprobado para el paseo, *"En el Consejo se acordó que el referido Ventura Rodriguez lebanse plano formal, y exacto de todas las demas obras proyectadas para su conclusion, con las condiciones y prevenciones conducentes y tasa formal de su costo, teniendo presente que parte de las ruinas ocurridas puede dimanar de las aguas de las alcantarilla que por conductos subterraneos que atrabiesan todo el Paseo se van a incorporar a la Madre del arroyo, que vaja desde la Puerta de Recoletos, porque estas aguas que se introducen por el fondo, o suelo de dha madre, hallandola llena en el tiempo de grandes abenidas, y no pudiendo romper para incorporarse transbersalmente en el arroyo, por el grave peso, e impulso de las aguas, que llenan entonces toda su concebidad es preciso que se detengan y que con la fuerza de las que refluyen sobre ellas faciliten su curso, y salida, o bien rompiendo los conductos, o el mismo desembocadero al Arroyo, siendo esto mas regular por ser alli en donde carga toda la fuerza, y por ser lo mismo parecia necesario*

*que se hiciese nuevo conducto para dichas aguas que fluyen desde la primera alcantarilla por todas las demas en linea paralela en el citado arroyo y por el lado opuesto en que estan estas alcantarillas, hasta fuera de la Puerta de Atocha en donde desemboca el mismo Arroyo, de cuyo modo siguiendo unas y otras aguas el curso natural recto no haran rompimientos siempre que sea capaz la madre y conducto que se les disponga, teniendo presente este mismo para las dos nuevas alcantarillas, que se proyectan desde las cavallerizas del retiro al mismo arroyo, a fin de que se les de la direccion menos expuesta<sup>134</sup>".*

El 7 de marzo de 1776 Ventura remitió un nuevo plano general del trazado y seis dibujos adjuntos, - no localizados -acompañados de una larga memoria explicativa<sup>135</sup>.

Expresó que lo primero que había que retomar era la construcción de la "*cloaca maxima*" o alcantarilla, que aunque incluida en los planteamientos de Hermosilla había quedado inconclusa, que recogiese las aguas que Madrid vertía hacia el Prado, a través de los sumideros que ya estaban contruidos y los que quedaban por hacer. Nos consta que estaban fabricados los de la calle de Alcalá, San Jerónimo, Huertas y Atocha, rematados bajo la dirección del ingeniero, restando únicamente los de la calle del Turco y Gobernador.

Con la construcción del colector, que correría paralelo a las fachadas, bajo la calle de tratineros, se libertaría definitivamente al Prado de futuras inundaciones. El trayecto de la

---

<sup>134</sup> A. Villa. A.S.A. 1-115-26.

<sup>135</sup> A. Villa. A.S.A. 1-116-2. "*Plano formal y exacto de todas las obras proyectadas del prado para su conclusion. Ventura Rodriguez. Razon de todas las obras proyectadas y precisas para la conclusion del nuevo Paseo del Prado a que acompañan los seis adjuntos dibujos que las representan y comprende la planta señalada con el nº 1. con expresion de su coste. A consecuencia de orden del Consejo de 20 de noviembre del año proximo de 1775 que se comunico de acuerdo de la Junta de propios y arvitrios de esta villa*". (Apéndice documental, documento nº 98).

mina, por causas que desconocemos, se redujo. Inicialmente se proyectó desde Recoletos hasta Atocha, limitándose el recorrido, en el nuevo planteamiento, desde la calle de Alcalá hasta la puerta de Atocha. Los fluidos procedentes de las propiedades y calles emplazadas entre la puerta de Recoletos y calle de Alcalá desembocarían directamente en el arroyo, a través de conductos subterráneos.

La construcción se iniciaría por el último tramo del desembocador, fuera de la puerta de Atocha, para finalizar en la calle de Alcalá.

Ventura señaló la conveniencia de adquirir los suelos precisos para demarcar la calle de trajineros antes de emprenderse la fábrica de la alcantarilla<sup>136</sup>.

Respecto a las casas para los guardas, aún pendientes de ser construidas, Ventura propuso establecer un puesto de guardia en el corralón contiguo a las tahonas que se iban a adquirir para la apertura de la carrera destinada al tráfico de los arrieros, y el otro en una de las piezas bajas del pósito. De ese modo se ahorrarían costes, ya que de construirse como fábricas independientes, deberían edificarse "*decentes y hermosas*" para no desvirtuar la visión del paseo, lo que, sin duda, ocasionaría más gastos.

Las mayores novedades que Ventura incorporó con respecto a los planes de su antecesor se referían a las fuentes, pronunciándose de forma rotunda, a partir de diseños propios, sobre la importancia que tendrían las fontanas en los trazados, en su doble vertiente tanto ornamental como utilitaria.

Solicitó que la construcción de las pilas se efectuase con el mayor primor, especialmente las tres principales, sugiriendo el empleo de la piedra blanca de Colmenar por ofrecer mejores

---

<sup>136</sup> A. Villa. A.S.A. 1-116-2

resultados que la berroqueña, aprobada hasta entonces como material constructivo. Haciendo hincapié en el valor de las tazas para el resultado definitivo del paseo, recomendó que la ejecución se encargase a los mejores profesionales, proponiendo para las obras de cantería al maestro cantero Francisco Tagle y para las de fontanería a Andrés Rodríguez, encargado de tales menesteres desde el inicio de la reforma bajo la dirección de Hermosilla.

Para los trabajos de escultura, Ventura solicitó la participación de los que consideraba los mejores escultores del momento, Juan Pascual de Mena, Roberto Michel, Manuel Álvarez, Francisco Gutiérrez, Isidro Carnicero, Antonio Primo y Alfonso Bergaz, todos académicos de la Real de San Fernando.

#### 11.1. *Modificación del proyecto en cuanto a fuentes.*

Al tiempo que indicó tales apreciaciones, comunicó ciertas novedades con respecto a la ubicación y aumento de las fontanas. Respetando el legado de Hermosilla, mantenía en su emplazamientos las tres fuentes del Salón central y la proyectada por el ingeniero en la delantera del jardín del Principe en la subida del Retiro.

Uno de los cambios más notables se refería a las tazas de la plaza frente a la calle Huertas. Si en el planteamiento anterior había alterado la idea de Hermosilla de una única fuente para este lugar, por considerarla un estorbo para el tráfico de coches, sustituyéndola por un grupo de cuatro pilas, para cada uno de los extremos de la plaza, en esta ocasión aumentó el conjunto hasta un total de seis fuentes que, dispuestas con "*gracia y simetria*", actuarían como referentes visuales desde las calles laterales del paseo.

Otra de las variantes fue la exclusión de la fuente ideada por Hermosilla para la denominada

plaza del bosque, frente a la huerta de los Trinitarios, debido a su relativa proximidad con respecto a la del extremo sur del salón central, (Neptuno), a la que podría restar protagonismo.

El proyecto se completaría con la disposición de una fuente monumental, de proporciones similares a las del salón central, en la plazuela de Atocha, junto a la puerta, en el intermedio de las visuales de las calles peatonales, que sustituiría a la construida en 1745 según los planes de Sachetti.

En la misma declaración, Ventura Rodríguez explicó detalladamente la forma y contenido iconográfico de cada una de las tres fuentes del Salón central, que aportarían al paseo una significación determinada. Aprovechando la forma circoagonal del trazado configurado por Hermosilla, sentó las bases de su planteamiento, como espléndidamente expusiera Reese<sup>137</sup>, en el de hipódromo griego *"Ocupa la parte del medio y principal de este paseo una plaza longa, que se estiende desde la calle de Alcalá, hasta la carrera de San Geronimo, cuya figura es la del hipodromo donde los griegos acostumbraban a correr montados en carros tirados de vigas y quadrigas de caballos, y por ser esta plaza quasi aplicada al mismo uso de los griegos, su representacion debe ser el adorno mas propio y adaptable el qual se figura en las dos fuentes situadas en los extremos de la plaza"*<sup>138</sup>, elaborando un complejo programa iconográfico de claro contenido mitológico sustentado en las figuras de Cibeles, Neptuno y Apolo.

---

<sup>137</sup> De forma personalísima Reese realizó una reconstrucción magistral del posible proceso mental que llevó a Ventura Rodríguez a elegir una iconografía concreta para las fuentes del Prado, basada en la utilización de los tres elementos, agua, tierra y aire. *Op. cit.*

<sup>138</sup> A. Villa. A.S.A. 1-116-2.



Iniciaba la explicación por la fuente de Cibeles que, ideada para el extremo norte del salón y orientada hacia el opuesto, marcaba el eje longitudinal del trazado que concluía en la de Neptuno,

*"En el numero 3 se representa el elemento de la tierra en Cybeles, sentada en su carro tirado de la viga de los leones segun describe Bocaccio libro III de la Genealogia de los dioses, y los que no tengan esta noticia interpretaran que esta figura representa a España, por la corona mural que parece castillo y los leones, atributos propios de las armas de España en sus cuarteles de Castilla y Leon que tambien corresponde a la propiedad..."*

Como había dispuesto su antecesor, esta fuente se abastecería del estanque construido en las inmediaciones de la Puerta de Recoletos.

Además del carácter ornamental, la fuente de Cibeles se mostraría como un elemento de utilidad pública, para saciar la sed de los paseantes, a partir de dos surtidores de agua dulce dispuestos a ambos lados del pilón.

Continuaba con la explicación de la fuente de Neptuno, proyectada para el extremo sur del Salón, frente a la de Cibeles.

*"En el dibujo V se representa el elemento del agua, montado en su carro tirado de la viga de los cavallos marinos, como la describe ormutto en el libro 1º de las naturalezas de los dioses, y puede atribuirsele tambien representacion del mar Oceano, de que España tiene la gloria por haver descubierto sus limites al occidente..."*

Para el centro del Salón ideó la fuente de Apolo. Partiendo del legado de Hermosilla, quien había proyectado para el mismo lugar una fuente que debería conjugar el carácter ornamental con el utilitario, Ventura concibió la primera idea para la fuente de Apolo, aún

por localizar, a modo de pedestal, con dos surtidores a cada lado *"para beber el pueblo a modo de meta sudante"*, sobre el que se alzaba la figura de dios triunfante sobre la serpiente pitón. A la hora de elaborar el modelo, Ventura debió tener muy claro el papel que la fuente iba a desempeñar como referencia visual en el Prado; por su emplazamiento en el centro del salón debía convertirse en el punto en el que concurriesen las visuales desde los paseos de Recoletos y Atocha, hecho que justificaría la propia estructura de la fontana eminentemente vertical,

*"Entre las dos referidas fuentes, al medio de dha Plaza Hypodromo y en el pundo donde concurren las visuales de los medios de las dos calles, que viene de la Puerta de Atocha, y de la de Recoletos, señalada en la planta general, nº 8, es preciso se ponga un termino a la vista, porque lo requiere asi el decoro, para que alle recreo en la dilatacion de estas dos lineas, y el mas propio, que se puede poner, con respecto a las dos fuentes antecedentes, es la estatua de Apolo triunfante de la serpiente Pithon, porque entre las alusiones que los mithologos, saben tiene esta deidad poetica, concurren las de atribuirsele la saviduria, aludiendo tambien al elemento fuego, por el calor, plantando dha estatua, sobre un pedestal, con dos surtidores de agua dulce del mismo viaje de Abroñigal vajo, a los lados de la parte inferior, para beber el pueblo, a modo de meta sudante..."*

Como magistralmente reconstruyese Reese, parece que la lectura selectiva de la obra de Montfaucon sobre el Circo Maximo de Roma, en cuya espina, entre otros emblemas, aparecían un templo en honor a Neptuno, la diosa Cibeles a lomos de un felino y varios simbolos alusivos a la figura de Apolo, permitió a Ventura elegir las figuras de Cibeles y Neptuno, símbolos de la tierra y agua, para los extremos del Salón, y la representación de Apolo, identificado con el sol y fuego, para el espacio central, imagería, cercana a la

tradición que contaba a su vez con una doble significación de connotación nacionalista, de glorificación de España y de la monarquía. La figura de Cibeles sería la representación de España, Neptuno el poder marítimo de la Corona y la de Apolo símbolo de los Borbones descendientes del Rey Sol, tal como se había recogido en la decoración de los techos del palacio Real de la mano de Giaquinto, Tiépolo y Mengs.

Recogiendo la huella de Hermosilla, Ventura Rodríguez concibió las fuentes como referentes urbanos, con un función concreta. Las de Cibeles y Neptuno para marcar la dirección y subrayar el eje mayor del trazado circoagonal del Salón y la de Apolo, en el punto medio del paseo, para centrar las visuales entre las puertas de Recoletos y Atocha.

El resto de las fuentes, la de Atocha, la de la subida al Retiro y las seis tazas frente a la calle Huertas, centrarían espacios determinados constituidos en plazas, en las que las fuentes tenían una función de carácter estético, a la vez que marcaban unas direcciones que interesaba destacar dentro del conjunto del paseo, ubicadas como hitos referenciales para ser contempladas desde determinados puntos del Prado.

Las nuevas propuestas de Ventura fueron admitidas por el Consejo<sup>139</sup>. La Junta de Propios solicitó al Consejo, ante el mal estado de las finanzas, que no permitiese más aumentos que los aprobados.

---

<sup>139</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 204, 23 de abril de 1776. A.S.A. 1-116-2.

### 11.2. *Demarcación de la calle de trajineros.*

Las obras se reemprendieron con la adquisición de suelos para la apertura de la calle de trajineros. Durante el mes de abril de 1776 se concretó la expropiación de las tahonas pertenecientes al mayorazgo de don Vicente Munarry<sup>140</sup>.

### 11.3. *La alcantarilla. Proceso constructivo.*

Adquiridos los suelos y demarcada la calle destinada al tráfico de carreteros, se pusieron en marcha las obras de construcción de la alcantarilla. El 24 de abril se emitieron los pregones correspondientes " *quien quisiere encargarse por obligacion del todo o parte de las excavaciones necesarias para la alcantarilla que se ba a construir en el Paseo del Prado, desde la calle de Alcala, hasta la puerta de Atocha: Acuda a la secretaria del Ayuntamiento de Madrid, donde se daran las noticias que en el asunto se pidan*<sup>141</sup>". Las obras se remataron en Domingo Brille<sup>142</sup> y en Manuel Martín<sup>143</sup>.

Los trabajos de construcción del colector se simultanearon con otras participaciones. En noviembre de 1775 se había concertado el aderezo de las barandillas de remate del muro

---

<sup>140</sup> A. Villa. A.S.A. 1-116-4.

<sup>141</sup> A. Villa. A.S.A. 1-116-3.

<sup>142</sup> A. Villa. A.S.A. 1-116-3, 18 de mayo de 1776.

<sup>143</sup> A. Villa. A.S.A. 4-295-9.

del badén que habían resultado arruinadas durante la avenida<sup>144</sup>, reparos que se concluyeron en febrero de 1776<sup>145</sup>.

En septiembre de 1776 se terminó de pintar las barandas, de manos de los maestro doradores Francisco Santillana y Roque Aranda<sup>146</sup>.

A pesar del aparente buen ritmo de los trabajos de construcción de la alcantarilla, una serie de contratiempos obligaron a modificar los planes iniciales. Emprendidas las excavaciones y abiertas las primeras zanjas se vio que había que aplicar sistemas de fortificación y cimentaje más sólidos que los que en un primer momento se habían proyectado, debido a la inconsistencia y humedad que presentaban los terrenos a causa de la riqueza de aguas subterráneas. El 2 de julio de 1777 Ventura comunicó los altercados no previstos, que se tradujeron en un importante aumento del presupuesto aprobado para la fábrica del colector<sup>147</sup>.

Ante esta situación la Junta de Propios solicitó a Rodríguez un nuevo informe en el que expresase pormenorizadamente los aumentos referidos y diese cuenta del estado de los trabajos<sup>148</sup>.

---

<sup>144</sup> A. Villa. A.S.A. 1-115-26.

<sup>145</sup> A. Villa. A.S.A. 1-116-2.

<sup>146</sup> A. Villa. A.S.A. 3-469-1.

<sup>147</sup> A. Villa. A.S.A. 1-116-2. A.H.N. Consejos. Leg. 1612. Declaración emitida por Ventura Rodríguez informando de los contratiempos surgidos en la construcción de la alcantarilla del Prado. (Apéndice documental, documento nº 99).

<sup>148</sup> *Ibidem*.

## 12. ESTADO DE LAS OBRAS EN 1777.

A pesar de las dificultades económicas existentes para financiar las obras, Ventura, en el informe remitido el 27 de agosto de 1777, no renunció a plantear una serie de aumentos y nuevas ideas *"que merezcan satisfacer la espectacion de un pueblo que tanto sobresale entre los mas distinguidos de europa"*<sup>149</sup>.

Expresó la conveniencia de rectificar las tapias de la residencia del Duque de Medinaceli, puesto que una vez demarcada la calle de trajineros se había visto que las cercas de dicha propiedad causaban un ángulo saliente hacía la nueva carrera que provocaba gran fealdad al aspecto de la nueva vía. Consideró apropiado, por su repercusión en el paseo, que las tapias se sumasen a la linealidad del resto de las fachadas, por lo que propuso tomar 260 pies del jardín de Medinaceli, en una extensión de 130 pies, para corregir los defectos, expresando que debía correr por parte de la Junta la construcción de la nueva pared, tal como había asumido la rectificación de la fachada de las tahonas y la cerca de los Trinitarios en el mismo frente del paseo.

### 12.1. *Modificación del programa en cuanto a fuentes.*

La importancia concedida a estos elementos llevó a Ventura a plantear nuevas mejoras referidas a las fuentes, concretamente respecto a los materiales que habrían de emplearse en su construcción. Solicitó, para la labra de las estatuas y adornos de las fontanas, el empleo

---

<sup>149</sup> A. Villa. A.S.A. 1-116-2. Aumentos propuestos por Ventura Rodríguez con respecto a su planteamiento inicial. (Apéndice documental, documento n° 100).

del marmol blanco de Carrara, en sustitución a la piedra blanda de Colmenar *"por ser el mas noble para este tipo de obras"*.

Al tiempo comunicó algunas modificaciones y aumentos de las fuentes principales del salón. Con respecto a la fuente de Apolo, Ventura enseguida debió ser consciente de que una referencia como la que pretendía, culminación de las visuales desde las puertas de Atocha y Recoletos, debía mostrar contundencia y rotundidad, cualidades quizá no conseguidas en el primer proyecto, que consideró inservible debido a sus reducidas proporciones. En el mismo informe incluyó los nuevos planes para la fuente central del salón<sup>150151</sup> (láms. 48-49).

Las modificaciones, con respecto al primer proyecto, no sólo se plasmaron en el aumento de tamaño de la figura de Apolo y del pedestal que le servía de base, sino en el

---

<sup>150</sup> M.M.M. I.N. 1501. Planta y alzado de la fuente de Apolo. Dibujo sobre papel verjurado. 585x745 mm. Pluma negra, sombreados y aguadas. Notas Manuscritas: *"Diseño de la fuente de Apolo y de las cuatro estaciones que se ha de colocar por termino de las visuales de las calles del Paseo del Prado que vienen a ela de las Puertas de Atocha y Recoletos. Meta Sudante. Sube el agua del viaje grande del Prado sobre el envase de la cepa de la fuente de Apolo diez pies a nivel cerrado. Desde la cepa 10 pies y 9 dedos. Desde el piso del estanque 8 pies y 6 dedos y 1/2. Razon de la altura del agua vieja del Prado para la fuente de Apolo. Encima del envase que hay tiene la cepa de la fuente a S. Fermin sube el agua nueve pies y medio. Ultimar y determinar que el alto de Apolo quedara de 8 pies y 1/2. Caudal del agua que ha de surtir esta fuente: a: agua dulce 8r. B: del viaje viejo 30. c: de la fuente de Cibeles a ayudar 32. 70 rs de agua. Lo menos para ir a las 4 fuentes de la calle de las huertas. Fdo y rubricado. Ventura Rodríguez.*

Repr. Cat-exp. *El Antiguo Madrid*. 1926, nº 1164. Díaz y Díaz, "Noticias sobre algunas... Op. cit. Cat-exp. *Madrid Testimonios de su historia*. Madrid, 1980, nº 666. Cat-exp. *El arquitecto D. Ventura Rodríguez (1717-1785)*. Madrid, 1983, pág. 156. Reese, T.F.: *"Hipódromos, carros... Op. cit., pág. 32, fig. 23.*

<sup>151</sup> M.M.M. IN. 1502. Fuente de Apolo. Alzado. Dibujo en papel verjurado. Trazos a pluma con tinta negra y sepia, sombreados. 300x625 mm. Notas Manuscritas: *Alto de la estatua de Hercules Farnesio 10 pies 3/4. Alto de la estatua de flora, 11 pies y 10 dedos. 8 pies de alto de estas figuras (sentadas). Ultimamente di a D. Manuel Alvarez la medida de 7 pies y 1/2. Firmado y Rubricado. Ventura Rodríguez. (repr. véase nota 133)*

enriquecimiento general de la fuente, a la que incorporó un importante grupo escultórico constituido por las figuras de las cuatro estaciones.

Ventura concibió una estructura novedosa, proyectada a modo de pedestal, cuya principal novedad radicaba en la autonomía del árbol no incluido, como era común, en la parte central de un pilón.

El aprovechamiento de las antiguas aguas del Prado, lo que había permitido aumentar el caudal de la fuente, le permitió disponer tres veneras, cuyos tamaños disminuían en sentido ascendente, en cada uno de los laterales del pedestal, alimentadas por las máscaras de Circe y Medusa que actuarían como surtidores.

En el cuerpo superior, la parte más visible de la fuente, Ventura incorporó, como ya referíamos, las esculturas de las cuatro estaciones como complemento a la figura de Apolo. En el frontal del podium dispuso el escudo de armas de Madrid. Con estas mejoras y aumentos Ventura consiguió la prominencia visual que la fuente requería.

Además del enriquecimiento general de la fuente de Apolo, comunicó el aumento del tamaño de las figuras de Neptuno y Cibeles. Para el resto de las fuentes solicitó el empleo del mármol como material básico de construcción.

Rodríguez expuso que la construcción del conjunto de fuentes, de aprobarse las mejoras que proponía, se dilataría durante, al menos, cuatro años, incluyendo la saca y conducción de la piedra, la talla de las esculturas y el establecimiento de las pilas en los trazados.



## 12.2. Proyecto de pórtico.

Pero quizá la novedad más sorprendente fue el pórtico que proyectó para el Prado. El edificio se emplazaría debajo de las caballerizas del Retiro, en el centro del Salón frente a la fuente de Apolo, en el mismo lugar donde Hermosilla concibiese un pabellón, del que desconocemos su utilidad. Ideado con un carácter puramente práctico, para el resguardo de la gente en aquellas ocasiones de lluvias repentinas, con una capacidad de 2000 o 3000 personas, cumpliría diversas funciones, servir para la comodidad y recreo público, ya que incluía botillería y hotelería, a la vez que se emplearía para encubrir la fealdad que, a primera vista, provocaban las caballerizas del Real Sitio.

A su vez podría utilizarse como mirador. Desde la terraza superior podría contemplarse el paseo desde lo alto, espacio reservado también para los coros de música, recuperando de ese modo las funciones que, hasta que se emprendió la reforma del Prado, había cumplido la torrecilla<sup>152</sup>.

Entre el pórtico y el paseo proyectó una plaza plantada de bojs a modo de jardín, en cuyo centro se emplazaría la estatua ecuestre del Rey, retomando la idea de Hermosilla de colocar la figura del Monarca presidiendo el centro del Salón.

En el talud trasero, entre el edificio y las caballerizas proyectó un plantel de laureles<sup>153</sup>.

Si bien la junta de Propios reconoció la brillantez de la estructura propuesta *"portico digno de una corte tan brillante como la del rey de España, mui propio de un Paseo que esta*

---

<sup>152</sup> Sobre este edificio y su función, véase el capítulo correspondiente dentro del apartado referido a la arquitectura de servicios públicos.

<sup>153</sup> A. Villa. A.S.A. 1-116-2.

*dentro de sus muros y que ara honor a la nacion por la calidad de la misma obra y por el crédito de su artifice"*, comunicó la falta de garantías para poder financiar su construcción, aprobando sólomente las mejoras referidas a las fuentes<sup>154</sup>.

---

<sup>154</sup> A. Villa. A.S.A. 1-116-2. A.H.N. Consejos, Leg. 1612.

### 13. 1778. CONCLUSIÓN DE LA CLOACA MÁXIMA. INAUGURACIÓN DE LA CALLE DE TRAJINEROS.

Las obras se fueron sucediendo con normalidad. El 24 de noviembre de 1777 Ventura comunicó al Consejo la inmediata conclusión de la alcantarilla y calle de trajineros, únicamente a falta de las obras de pavimentación. En un principio determinó empedrarla con guijarro común del denominado de cabeza de perro, posteriormente convino enlosarla con paralelepípedos de pedernal para conseguir resultados más duraderos<sup>155</sup>.

La calle de trajineros quedó concluida en marzo de 1778<sup>156</sup>.

El 4 de abril la Villa comunicó la finalidad de la nueva carrera autorizando su uso,

*" los arrieros, carreteros, tragineros, que por falta de camino destinado para ellos en el Prado han transitado por el de los coches, lo deberan ya hacer por el que se ha construido con nombre de carruages sobre la alcantarilla principal, desde los registros de la Puerta de Atocha hasta la calle de Medinaceli, y no mas por ahora, para que consolidado aquel terreno, se afirme el empedrado que ha de executarse en el. Quando lleguen a este parage se introducirán en Madrid, por cuyas calles andarán su camino, en caso de dirigirse acia arriba, y si sucediese tener que baxar desde la puerta de Recoletos, o la de Alcala para la de Atocha, se separaran del prado con la entrada de la calle de Alcala, y por Madrid se conduciran a la esquina de la dicha caasa de Medinaceli desde donde tomaran, y seguiran el citado camino de carruages, pues ninguno de ellos ha de transitar, como lo han hecho por el medio del Paseo desde el frente de la calle de Alcala, hasta la Puerta de Atocha, de que*

---

<sup>155</sup> A. Villa. A.S.A. 1-116-2.

<sup>156</sup> A. Villa. A.S.A. 1-116-6.

*cuidaran los guardas del Plantio, con facultad de obligarlos al cumplimiento<sup>157</sup>".*

---

<sup>157</sup> A. Villa. A.S.A. 1-116-2.

#### 14. LAS FUENTES. PROCESO CONSTRUCTIVO.

Concluidas las obras principales restaban las fuentes. En el mismo informe solicitó permiso para emprender la construcción de las fontanas.

El mismo 4 de abril la Junta de Propios expuso las dificultades que tenía para financiar las tazas<sup>158</sup>. Días más tarde el Consejo aprobó la construcción de las pilas tras negociar nuevos préstamos con los Cinco Gremios<sup>159</sup>, determinando que una vez concluidas las fontanas se podría emprender la edificación del pórtico<sup>160</sup>.

Con el fin de abaratar los gastos, Ventura propuso la posibilidad de reemplazar el uso del mármol de Carrara por mármol nacional de las canteras de Redueña y Montesclaro, lo que disminuiría notablemente el coste a la vez era que un material de mayor calidad que la piedra blanca de Colmenar. La propuesta de Ventura fue bien acogida por los miembros del Consejo, ya que la cercanía de las canteras aceleraría en gran medida el ritmo de las obras, además de las ventajas económicas que se obtendrían con respecto al mármol italiano<sup>161</sup>.

El 7 de junio de 1779 se emitió aviso público ofertando la saca y conducción de piedra para las fuentes *"quien quisiere encargarse por obligación de la conducción de las piedras de marmol y barroqueña de diferentes tamaños, que se estan sacando en las canteras de Montesclaros, inmediato a Talavera, y termino de la Villa de Redueña, junto a Torrelaguna,*

---

<sup>158</sup> A.H.N. Consejos. Leg. 682.

<sup>159</sup> A. Villa. A.S.A. 1-117-23. A.H.N. Consejos. Leg. 1612. 17 de abril de 1778.

<sup>160</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 206, 28 de abril de 1778. A.H.N. Consejos. Leg. 1612.

<sup>161</sup> A. Villa. A.S.A. 1-116-5. A.H.N. Consejos. Leg. 1612.

*para las fuentes que se van a construir en el Paseo del Prado de Esta Villa, y para lo que franquearan dos cureñas executadas al mismo fin<sup>162</sup>".*

Ventura se encargó personalmente de determinar el número de piezas y el peso de los bloques, a la vez que dictó las condiciones para el transporte de los materiales desde las canteras hasta la Villa<sup>163</sup>, menesteres que se remataron en el maestro cantero Pedro de Paliza<sup>164</sup>. Los trabajos de extracción, conducción y labra de las piedras se simultanearon con las obras de fontanería, realizadas en su totalidad, bajo la dirección de Andrés Rodríguez<sup>165</sup>. La parte escultórica, rematada en los escultores y tallistas más notables del momento, fue sumamente lenta y no exenta de dificultades.

---

<sup>162</sup> A. Villa. A.S.A. 1-116-11.

<sup>163</sup> *Ibidem*.

<sup>164</sup> A. Villa. Junta de Fuentes, 14 de julio y 12 de agosto de 1779.

<sup>165</sup> A. Villa. A.S.A. 1-116-21. Junta de Fuentes, 22 de diciembre de 1799, 3 de agosto de 1780.

#### 14.1. *La fuente de Apolo.* (véase lám. 48-49).

El 19 de octubre de 1780 Alonso Bergaz concluyó las máscaras de Circe y Medusa concebidas como surtidores de la fuente<sup>166</sup>. El 12 de diciembre del mismo año la Junta de Fuente comunicó la disposición de la escultura provisional de Apolo, ejecutada por los escultores José Pechuche y los hermanos Miguel y Luis Miguel, mientras se concluía la definitiva, de lo que se deduce que ya estaba terminado el pedestal<sup>167</sup>.

El 14 de marzo de 1781 Ventura Rodríguez certificó el remate de "*las seis conchas de las cascadas, la targea de la incricion, los adornos de los capiteles de las pilastras y los del pedestal de la estatua*", labradas por el adornista Miguel Ximénez<sup>168</sup>.

Las esculturas de Apolo y las cuatro estaciones se remataron en Manuel Álvarez, quien nos consta que desde 1783 estaba trabajando en la elaboración de modelos para la figura del dios<sup>169</sup>, sin embargo la labra fue extremadamente lenta debido a los defectos reiteradamente hallados en las piedras que llegaban de las canteras. Manuel Álvarez inició los trabajos en 1786, a pesar de que la primera partida de materiales había llegado a la Villa en 1781. En octubre de 1786 la Junta de Propios instó a Domingo Pérez, cantero, encargado de la extracción de piedra para las fuentes del Prado, para que condujese sin más demora el material apropiado, de modo que Álvarez pudiese iniciar la labra de las figuras de las cuatro

---

<sup>166</sup> A. Villa. Junta de fuentes. 19 de octubre de 1780.

<sup>167</sup> A. Villa. Junta de Fuentes, 12 de diciembre de 1780. El coste de la escultura provisional de Apolo ascendió a 1100 reales.

<sup>168</sup> A. Villa. Junta de Fuentes, 14 de marzo de 1781.

<sup>169</sup> A. Villa. A.S.A. 1-117-5.

estaciones<sup>170</sup>. El problema radicaba en el hecho de no encontrar bloques que se ajustasen a las medidas de las figuras, de acuerdo a las proporciones dadas por Ventura<sup>171</sup>. Ante la disposición de la Junta de emprender las obras con el material disponible, Manuel Álvarez planteó la posibilidad de labrar las esculturas con una serie de añadidos, tratando de evitar por todos los medios, tener que reducir de nuevo el tamaño de las figuras, ya aminoradas<sup>172</sup> al no localizarse materiales apropiados<sup>173</sup>.

El 28 de septiembre de 1787 Domingo Pérez comunicó la llegada de los bloques para la escultura de Apolo<sup>174</sup>.

En 1791 se emitió una declaración dando cuenta de los pormenores que habían envuelto la ejecución de esta fuente, para la que se había previsto un tiempo de construcción relativamente corto y que por motivos inesperados, la fábrica se prolongaba por un período de nueve años, a pesar de no haberse paralizado en ningún momento los trabajos<sup>175</sup>.

En 1793 se habían concluido la figuras de la primavera, verano y otoño, restando únicamente la de Apolo y la del invierno<sup>176</sup>.

La defunción de Manuel Álvarez, ocurrida en 1797, provocó nuevas demoras en los trabajos, ya que si bien había terminado de esculpir la figura del invierno, dejó sin rematar la de Apolo.

---

<sup>170</sup> A. Villa. A.S.A. 1-117-6.

<sup>171</sup> A. Villa. A.S.A. 1-117-53.

<sup>172</sup> En las notas manuscritas del diseño para la fuente de Apolo M.M.M. 1502 (lám. 49), consta la reducción del tamaño de las figuras que se habían dejado finalmente en 7 pies y 1/2.

<sup>173</sup> A. Villa. A.S.A. 1-117-53.

<sup>174</sup> A. Villa. A.S.A. 1-117-8.

<sup>175</sup> A. Villa. Corregimiento. 1-133-6.

<sup>176</sup> A. Villa. A.S.A. 1-117-53.



A pesar de la solicitud cursada por Manuel Álvarez, hijo del fallecido, para que se le permitiese concluir la escultura que su padre había dejado inacabada<sup>177</sup>, la figura de Apolo se remató finalmente en Alfonso Bergaz<sup>178</sup>, quien tuvo que enfrentarse a una escultura a la que restaban, según el mismo expuso, importantes trabajos de debastado para alcanzar su aspecto definitivo,

*" La cabeza, aunque esta bastante adelantada, tiene mucho que empastar para su conclusion y avivar sus facciones como tambien el pelo, darle sentidos de obscuro que le resalten, y empastarle hasta la perfeccion.*

*El cuello esta en los primeros puntos en su desbaste, y con la circunstancia de necesitar mucha premeditacion para que haga el encage natural de la salida del cuello y colocacion entre sus hombros para poder conseguir la proporcion del hombro izquierdo, que anda algo escaso a la proporcion bien colocada del derecho.*

*El pecho, vientre y todo el costado del cuerpo del lado derecho esta en los primeros puntos de sus desbaste, pero si rebajado en un punto a otro la piedra de suerte que forma el cuerpo con todo su movimiento, pero sin estar todavia proporcionados y declarados los musculos en sus blanduras, simetria unos con otros para la formacion de contornos y buena vista de todos los lados.*

*Todo el brazo derecho hasta su mano esta rebajado por mayor entre sus primeros puntos, por lo que necesita todos los rebajes de sus musculos, declaracion de mano, dedor y contornos de todo el brazo, para el caracter de la correspondiente estatua.*

*La mano izquierda que sostiene la lira esta en los mismos terminos que la derecha, debastado por cuadraturas pero sin declaracion de dos y blandura y contornos del estudio.*

---

<sup>177</sup> A. Villa. Corregimiento. 1-187-43.

<sup>178</sup> A. Villa. A.S.A. 1-117-53.

*Los muslos se hallan muy bien llegados, declarado mas las formas de sus musculos, pero todavia necesitan mucha reflexion y cuidado en los encuentros de sus otros musculos para la gradia del realce en sus contornos, simetria del caracter y blandura correspondiente a la bella proporcion de toda la estatua.*

*De rodilla, abajo hasta la garganta de los tobillos, se halla muy bien llegado de contornos pero se puede creer que el autor habría advertido que necesitaria descargarlas algo y volver sobre ellas aligerandolas para que acordase con la proporcion de los muslos.*

*Lo que se encuentra en la referida estatua de apolo concluido son los pies, y el derecho perfectamente mas que el izquierdo.*

*Las ropas estan bastante adelantadas pero tiene que retocar y ayudar algunas de sus boquillas y dobleces y repasarlas.*

*Los jeroglificos o atributos que lleva la estatua, y le corresponden estan concluidos, y son el carcaj, la lira y serpiente, a excepcion que a esta le falta una de sus dos garras que concluir<sup>179</sup>".*

La figura de Apolo se incorporó a la fuente en 1802, coincidiendo con las fiestas organizadas por la Villa con motivo del enlace del Príncipe don Fernando con doña María Antonia de Nápoles<sup>180</sup>

---

<sup>179</sup> A. Villa. A.S.A. 1-117-53.

<sup>180</sup> *Ibidem*.

#### 14.2. *La fuente de Cibeles*<sup>181</sup> (lám. 50).

Partiendo de una tipología convencional, Ventura proyectó el grupo escultórico principal elevado sobre una plataforma en el centro de un pilón. La diosa Cibeles, sentada en una carroza tirada por leones, marcaba el eje de la composición. En el extremo del pilón, de manera esbozada, diseñó una composición compuesta por varias tinajas y un amorcillo, como base de un caño de abastecimiento.

La fase constructiva, emprendida en 1780, se inició con la extracción de los materiales de la mano del maestro cantero Pedro de Paliza<sup>182</sup>.

La labra de la parte principal de la fuente, correspondiente a la figura de la diosa se encomendó a Francisco Gutiérrez, uno de los escultores de mayor prestigio de la época,

---

<sup>181</sup> M.M.M. IN. 1503. Fuente de Cibeles. Dibujo sobre papel verjurado en tinta negra con aguadas. 585x970m. Notas Manuscritas: "*Fuente de Cibeles para el Paseo del Prado que se ha de colocar en el extremo de la plaza que termina en la calle de Alcalá. La estatua, el carro, los leones y las hierbas del terrazo seran de marmol de Montesclaros. El terrazo de la piedra de Redueña y el pilon. Escala para los modelos en grand 8 pies y 1/2 lo largo del leon, natural desde el anca a la cabeza, 5 de alto a la cruz, Escala de este dibujo para los modelos pequeños. Razon dada a Domingo Perez para la saca de piedra de 16 de septiembre de 1780. Firmado y Rubricado. Ventura Rodríguez. Repr. Cat-exp. El Antiguo Madrid, Op. cit., nº 1170. B.S: "Un proyecto de Ventura Rodríguez", en *Arquitectura*, febrero 1926, año VIII, nº 82. Ramírez de Lucas: "La Acrópolis madrileña, un barrio prodigioso en Museos, jardines y bellas fuentes", en *Arquitectura*, año IX, nº 100, Madrid, 1967. Cat-Exp. Madrid testimonios. op.cit., nº 664. Cat-exp. El arquitecto... Op. cit., pág. 158, fig.49. Reese: "Hipódromos... Op. cit., pág. 22, fig. 13. Cat-exp. Carlos III Alcalde... Op. cit. pág.50. González Serrano, Pilar: *La Cibeles, nuestra señora de Madrid*. Madrid, 1990. Idem. "La diosa Cibeles "Nous" de Madrid. Historia e iconografía", en *actas del congreso Madrid en el contexto de lo hispánico desde la época de los descubrimientos*", Madrid, 1994, págs. 429-450, fig. 13.*

<sup>182</sup> A. Villa. A.S.A. 1-117-8.

pensionado en Roma y escultor de cámara de Carlos III<sup>183</sup>, mientras que las figuras de los leones se encargaron a Roberto Michel<sup>184</sup>, quien inició los trabajos de escultura después de la ejecución de modelos en cera<sup>185</sup>.

El adornista Miguel Ximénez realizó algunos modelos en madera, según los diseños de Ventura<sup>186</sup>, para diversas decoraciones de la fuente<sup>187</sup>, que se concluyó en la década de los ochenta. En 1782 Ventura convino disponer, alrededor de la grada del pilón, una faja de empedrado para evitar los barrizales que se formaban cada vez que se sacaba agua para el riego del paseo<sup>188</sup>.

En 1791 Juan de Villanueva proyectó dos surtidores para servicio de los aguadores y demás gente *"como parece ideo mi antecesor"*<sup>189</sup> (lám. 51), como concreción del caño esbozado por Ventura en uno de los extremos del pilón, que no llegó a concluirse. Villanueva ideó las figuras de un oso y un dragón, presentes en el escudo de Armas de Madrid. La labra

---

<sup>183</sup> A. Villa. Junta de Fuentes, 5 de febrero de 1781.

<sup>184</sup> A. Villa. Junta de Fuentes, 26 de junio de 1781.

<sup>185</sup> Bedat, C.: "Les maquettes en cire de Robert Michel pour le lions de la fontaine de Cybeles á Madrid", en *Gazette des Beaus Arts*. 1972. Los modelos se conservan en la Casa de la Moneda.

<sup>186</sup> A. Villa. Junta de Fuentes, 14 de marzo de 1781.

<sup>187</sup> A. Villa. Junta de Fuentes, 8 de agosto de 1782. *"Dese al adornista Miguel Ximenez, ocho mil y quatrocientos rs que se deve hacer por el trabajo y tiempo que a empleado en la asistencia y direccion de los adornos esculpidos en el carro de la fuente de civeles y de los modelos en su propia magnitud que para ello hizo"*.

<sup>188</sup> A. Villa. A.S.A. 1-117-53.

<sup>189</sup> A. Villa. A.S.A. 1-109-20. Dibujo sobre papel verjurado, tinta negra con aguadas. 295x205 mm. Fdo y rubricado. Juan de Villanueva. Repr. Díaz y Díaz, *Op. cit.*

se remató en Alfonso Bergaz.

Aunque Villanueva expresó su deseo de emplear el bronce en la fabricación de los surtidores por su mayor resistencia, pensando en el trajín de los aguadores, la Junta de Propios determinó su construcción en mármol<sup>190</sup>. Los caños quedaron concluidos en 1794.

---

<sup>190</sup> A. Villa. A.S.A. 1-109-20.

### 14.3. La fuente de Neptuno<sup>191</sup> (lám. 52).

Proyectada como pareja de la fuente de Cibeles, cerrando el otro extremo del Salón, presentaba una estructura similar; en el centro del pilón, centrando el eje de la composición, se alzaba Neptuno sobre una concha arrastrada por tritones.

La fuente de Neptuno pasó por un proceso constructivo no exento de contratiempos. La parte escultórica se encomendó a Juan Pascual de Mena, mientras que el adornista Miguel Ximénez participó en las labores decorativas<sup>192</sup>.

En junio de 1781 ya se había extraído y debastado, de las canteras de Montesclaros, una pieza de 800 a 900 arrobas para la figura del dios<sup>193</sup>, que fue conducida hasta la Villa por el cantero Pedro de Paliza<sup>194</sup>, lo que permitió a Pascual de Mena el inicio inmediato de las obras.

---

<sup>191</sup> M.M.M. IN. 1504. Dibujo sobre papel verjurado en tinta negra y aguadas. 780x560mm. Notas Manuscritas: *Diseño de la fuente de Neptuno para colocarla en el Prado a la bajada de San Jeronimo. Para la concha de detras de Neptuno: 7 pies por 5 3/4 y 2 pies. Ruedas de 4 pies por 5 1/2 y 1 1/4. Para debajo de la estatua 7 3/4 por 3 1/2 y 2 3/8 de esta figura. Fuente de Neptuno. En 26 de Septiembre de 80 reduje la estatua al tamaño de la piedra que es de 11 pies y 1/2 todo en alto con el plinto y ha de servir dicha escala para los caballos. Firmado y rubricado. Ventura Rodriguez.* Repr. Cat-exp. El Antiguo... Op. cit., nº1172. B.S.: "Un proyecto... Op. cit. Ramirez de Lucas... Op. cit. Cat-exp. El arquitecto ...Op.cit, pág. 157, fig. 48. Reese, "Hipódromos... Op. cit. pág. 24, fig. 15. Cat-exp. Madrid Testimonios.. Op. cit. nº 664. Cat-exp. Carlos III... Op. cit. pág. 44, cat. nº 245.

<sup>192</sup> A. Villa. Junta de Fuentes, 14 de marzo de 1781.

<sup>193</sup> A. Villa. A.S.A. 1-117-3.

<sup>194</sup> A. Villa. Junta de Fuentes, 24 de julio de 1781.

A pesar del buen ritmo inicial de los trabajos, según comunicó el propio Ventura a la Junta de fuentes en febrero de 1782<sup>195</sup>, las obras comenzaron a demorarse más de lo previsto<sup>196</sup>.

En 1783 Ventura propuso la construcción de una arca cambiija en las inmediaciones de la fuente, entre las dos calles de árboles que subían desde San Jerónimo hasta Alcalá, para enriquecer los juegos de agua de la fontana. El arca, a pesar de su estricto carácter funcional, serviría como elemento de ornato<sup>197</sup> (lám. 53).

---

<sup>195</sup> A. Villa. Junta de Fuentes, 14 de febrero de 1782.

<sup>196</sup> A. Villa. Junta de Fuentes, 18 de junio de 1782.

<sup>197</sup> Proyecto de Arcas Cambijas para el Prado. A. Villa. A.S.A. 1-117-16. O,69-52-10. Numeración moderna, 96-519. Dibujo a lápiz y tinta negra sobre papel verjurado. 896x482mm. Notas manuscritas: " Para este jarron, y el de la otra/ arca se necesitan dos piezas redon/das de 4 ps y 3/3 ps 2 y 3/8 de diame/tro de Redueña. Nivel del Sola/do de la Fuen/te de Apolo// Nivel del Agua//Nivel del/solado del pilon de Neptuno//Suelo de la calle/e la Esqu. de Ore/jon// Nivel del Agua/en el pilon de/Neptuno//Alero /de las/taonas//Faja//Nivel/del piso/ dela/Calle/ de la 1 Arca/de la esquina/de Orejon//Suelo de los dos pilones/de las 2 fuentes de la pte/de arriva de la plaza/de la C. de las huertas". Piso de la Calle/en la 2 Arca/contigua a las/taonas// Haciendose de manpos/teria el cim. abc de la Cañe/ria se necesitan 380 a 400 cargas/de pedernas/Y haciendose solam. CDE se nece/sitaran 2160 cargos.//planta de la cañeria/enrase de la mEMP//Angulo de la boca calle/San Juan y de las Huertas/p salir al Prado donde va/la Cambija". Reverso: "Escala Graf. 10//Arcas cambiijas del Prado//Son nezesarios 20 Re/cantones qe de uno a otro/ habra de luz 5 ps a la grada// bivo del antepecho 22p//Agua del viaje/viejo q viene de /las 4 fuentes de la /Plaza de la C de las/Huertas//Medio de la mina/ medio//Medio de la Puerta de Atocha y de la fuente de Madrid// hacia esta parte se pondra el sobrador en el/Pilon para que vaya el Arca(de la Cerca) y de /esta al estanque p el Riego del Paseo de las delicias// y hacia esta parte se pondra el soltador para que vaya/ al sumidero que esta inmediato al Arca (de la cerca)// de la Puerta de Atocha y de las Delicias//Son necesarios 32 Antepechos y 64 losas de Gradas//Nota: El agua q viene a esta fuente de las/quatro de la Plazuela de la C de las Huertas/suvira por el Arbol en caños unidos/al pral q viaja de la fuente de Neptuno". Rúbrica. Repr. Cat-exp. Carlos III... Op.cit. pág. 19, cat. nº 242. Cat-exp. Las propuestas... Op.cit. pág. 492, cat. nº 368.

Planta del Arca cambiija entre las Calles de San Juan y

En 1784 falleció Juan Pascual de Mena sin haber terminado la fuente, cuyas esculturas habían sido labradas en gran medida, debido a la incapacidad de Mena a causa de su ancianidad, por su discípulo José Arias<sup>198</sup>.

En el momento de la defunción del escultor restaba para la conclusión de la fuente, parte de la concha, dos terceras partes de la plataforma, acoplar las aguas a los caballos y los delfines pequeños del terrazo<sup>199</sup>. José Arias, Manuel Tolsa, José Rodríguez Díaz, Miguel Aguado, José Guerra, Narciso de Altabo y Ventura Pérez emitieron postura para adjudicarse la terminación de la fuente, que se remató a favor de Arias y Tolsa<sup>200</sup>. En marzo de 1786 una nueva oferta de José Rodríguez, Pablo Cerda y José Guerra, más barata que la anterior, les adjudicó el acabado de las obras que se remataron el mismo año 1786.

---

Tragineros. A. Villa. A.S.A. 0,69-52-10. Numeración moderna: 96-511. Dibujo a lápiz y tinta negra sobre papel verjurado. 315x221mm. Notas Manuscritas: "*Planta del Arca Cambija de//la esquina de la C de San Juan y de tragineros//* Reverso: "*Para el zocalo, y principio de las//Arcas cambijas de la Calle de Tragi//neros.// 2 hiladas de a pie y medio: alto del zocalo//5 dedos*".

Repr. Cat-exp. Las propuestas.. *Op. cit.*, pág. 493, cat. n° 373.

<sup>198</sup> A. Villa. A.S.A. 1-117-5.

<sup>199</sup> A. Villa. A.S.A. 1-117-5.

<sup>200</sup> *Ibidem*.



#### 14.4. *Las cuatro fuentes frente a la calle Huertas.*

Ventura Rodríguez proyectó para la plaza frente a la calle de las Huertas un armónico y simétrico conjunto de cuatro fuentes, alterando el plan de la fuente única concebida por Hermosilla para ese lugar.

En 1776 Ventura, como ya referimos, enriqueció el conjunto con dos nuevas fuentes con conformarían un grupo de seis tazas. Debido, probablemente a los problemas surgidos en relación con el sistema de abastecimiento o de la dificultad para ubicar las fuentes en el espacio elegido, tal como puede deducirse de los tanteos elaborados, le llevaron a abandonar esta idea, limitando finalmente el grupo a cuatro tazas<sup>201</sup> (lám. 54).

Ventura Rodríguez optó para este grupo por sencillas fuentes-taza, de larga tradición en el paseo<sup>202</sup> (lám. 55). Posteriormente fueron incorporadas en el centro de un pilón y enriquecidas escultóricamente, al disponerse en el centro de cada taza un grupo compuesto por un niño tritón, sujetando a un delfín que actuaba como surtidor (lám. 56).

La construcción de estas fuentes fue relativamente rápida, quedando concluidas en 1782<sup>203</sup>.

---

<sup>201</sup> A. Villa. A.S.A. 0,69-52-10. Numeración moderna: 96-509. Boceto para la instalación de fuentes en la calle de las Huertas. Dibujo a tinta negra, roja y lápiz, sobre papel verjurado. Escala: 200 pies. Notas manuscritas: "*C. de las Huertas*. Reverso: "*Prado*". Repr. Cat-exp. Las propuestas... *Op. cit.*, pág. 494, n° 373 bis.

<sup>202</sup> A. Villa. A.S.A. 0,68-52-10. Numeración moderna: 20/96-518. Boceto para las cuatro fuentes del Prado frente a la calle Huertas. Dibujo a tinta negra sobre papel verjurado. 300x270mm. Notas Manuscritas: "*14 dedos de alto la cabeza del Oso*". Repr. Cat-exp. Carlos III.. *Op.cit.*, pág. 194. Cat-exp. Las propuestas... *Op. cit.*, pág. 492. cat. n° 370.

<sup>203</sup> A. Villa. A.S.A. 1-117-16.

Narciso Albedo realizó el tallado de las cuatro columnas que servían de base a las pilas<sup>204</sup>, mientras que José Rodríguez se encargó de esculpir las cuatro cabezas de oso que actuaban como capitel de cada uno de los soportes<sup>205</sup>.

Las esculturas de los tritones se remataron en Francisco Gutiérrez, aunque fueron finalmente labrados por Alfonso Bergaz<sup>206</sup> y Roberto Michel<sup>207</sup>.

---

<sup>204</sup> A. Villa. Junta de Fuentes, 23 de agosto de 1782. A.S.A. 1-116-19.

<sup>205</sup> A. Villa. Junta de fuentes, 18 de junio de 1782. A.S.A. 1-116-17.

<sup>206</sup> A. Villa. A.S.A. 1-117-5.

<sup>207</sup> A. Villa. A.S.A. 1-117-53.

#### 14.5. *La fuente de Atocha*<sup>208</sup> (láms. 57-57b).

Concebida para la plazoleta situada al final del Prado y calle de Atocha, frente a la puerta, en el intermedio de las visuales de las calles del paseo a pie, supuso una novedad de Ventura con respecto al planteamiento de Hermosilla que no incluía fuente en este sector del Prado, adornado desde 1745 con la que proyectase Sachetti.

Ventura planeó una fuente monumental, de proporciones similares a las del salón, para centrar la plazuela de Atocha<sup>209</sup> (lám. 58), compuesta por cinco tazas, una de ellas reutilizada de una antigua fuente del Prado.

El proyecto definitivo varió notablemente con respecto a la primera idea. Recurriendo de nuevo a una estructura convencional, Ventura organizó en el centro del pilón el árbol de la fuente propiamente dicho, constituido por una columna flanqueada por una sirena y un tritón, portando el escudo de la Villa. El soporte servía de base a una taza, alrededor de la cual cuatro niños con los brazos entrelazados soportaban una pila de menor tamaño, coronada con una flor que actuaba de surtidor.

Como en el resto de las fuentes del paseo, la fábrica se remató en distintos

---

<sup>208</sup> Proyecto de fuente para la puerta de Atocha. A. Villa. A.S.A. 0,69-52-10. Numeración moderna, 96-517. Dibujo a lápiz y tinta negra sobre papel verjurado. 263x436mm. Notas manuscritas: *Cimientos de la fuente de la puerta de Atocha*. Repr. Cat-exp. Las propuestas... *Op. cit.*, pág. 492, cat. n° 369.

<sup>209</sup> Situación de la fuente de Atocha. A. Villa. A.S.A. 0,69-52-10. Numeración moderna, 96-522. Dibujo a lápiz sobre papel verjurado. Escala 200 pies. Notas manuscritas: *"Medio de la calle de Sta Mª de la Cabeza en el Paseo de las Delicias"*. Repr. Cat-exp. Las propuestas... *Op. cit.*, pág. 493, cat. n° 372. Lopezosa Aparicio, C.: *"Consideraciones y síntesis... Op. cit.*, fig. 5, pág. 227.

profesionales. Alfonso Bergaz labró las figuras de la sirena y el tritón<sup>210</sup>. El grupo de niños del segundo cuerpo fueron esculpidos por Antonio Primo<sup>211</sup> y retocados, por expreso deseo de Ventura, por José Rodríguez<sup>212</sup>, quedando concluido el 26 de noviembre de 1782<sup>213</sup>.

El adornista Miguel Ximénez labró la columna, las tazas y los lirios de remate del segundo cuerpo<sup>214</sup>.

El 29 de marzo de 1783 Ventura Rodríguez certificó la conclusión de la fuente de Atocha<sup>215</sup>.

---

<sup>210</sup> A. Villa. Junta de Fuentes, 31 de agosto de 1781, 17 de mayo de 1782. A.S.A. 1-116-16.

<sup>211</sup> A. Villa. A.S.A. 1-116-18. Junta de Fuentes, 23 de agosto de 1782.

<sup>212</sup> A. Villa. A.S.A. 1-117-5.

<sup>213</sup> A. Villa. A.S.A. 1-116-18.

<sup>214</sup> A. Villa. A.S.A. 1-117-53.

<sup>215</sup> A. Villa. A.S.A. 1-117-16.

#### 14.6. *La fuente de Hércules.*

El programa de Ventura relativo a las fuentes del Prado quedó, a pesar de la demora, finalmente concluido, a excepción de la fuente concebida para la plazoleta, entre las dos subidas al Retiro, frente al jardín del Príncipe.

Recogiendo el legado de Hermosilla, el primero que plantease ornar este sector con una fuente, Ventura ideó para este lugar una fuente compuesta por una de las pilas del paseo, a la que se añadirían delfines como base y un tritón como remate, abastecida del estanque de las caballerizas<sup>216</sup>.

Posteriormente convino establecer en dicho paraje la fuente de Hércules, quizá la presumiblemente diseñada por Hermosilla para uno de los extremos del Salón (véase lám. 46), a la que otorgó incluso un presupuesto concreto para su fábrica<sup>217</sup>.

La elección de esta fontana estaría justificada por el propio contenido iconográfico del grupo escultórico, que le serviría para reforzar el programa simbólico del Salón central, sustentado en las fuentes de Cibeles, Apolo y Neptuno.

La demora que caracterizó la construcción de las pilas, y en general de toda la reforma del Prado cuyos costes se vieron constantemente incrementados, debieron favorecer la supresión de este hito referencial ideado para la subida al Retiro.

---

<sup>216</sup> A. Villa. A.S.A. 1-116-2.

<sup>217</sup> A. Villa. A.S.A. 1-117-53. Véase nota nº 103.

## 15. PROPUESTAS PARA SUFRAGAR LOS GASTOS DERIVADOS DE LA CONSERVACIÓN Y MANTENIMIENTO DEL PASEO. 1782.

Entretanto se emprendieron las obras de contrucción de las fuentes se fueron concluyendo algunas de las intervenciones aún pendientes y encarando nuevas propuestas y mejoras que no hacían más que ir incrementando los presupuestos.

En el verano de 1779 Ventura comunicó cómo la escasez de agua para abastecer las fuentes del Prado, motivada por las propias condiciones del caudal perenne y temporal como el que ofrecían los estanques de Recoletos y Retiro, puntos de abastecimiento de las fontanas, desmerecería notablemente las pilar a pesar de que mostrasen un aspecto inmejorable estructuralmente *"no es dudable que las nuevas fuentes del Prado, aunque mas se esmere el arte en hacerlas comparecer, dandolas buena forma en su estructura, sino se hallan bien abastecidas de agua, siempre se notara en ellas esta falta, que no es de poca consideracion"*<sup>218</sup>.

Como posible solución a este hecho, propuso aprovechar las aguas que, procedentes de la alhóndiga, atravesaban el Prado y servían para el riego del paseo de las Delicias. Este caudal había sido cedido por Madrid a los Cinco Gremios Mayores, con el beneplácito del Rey. Con el aprovechamiento de estas corrientes se podrían aumentar los juegos de agua de las fuentes y mantenerlas activas durante más jornadas que los días aprobados. Ventura consideró que sería justo que las obras de construcción, adaptación y reparo de las conducciones existentes fuesen sufragadas en parte por Madrid y en parte por los Cinco Gremios, quienes accedieron

---

<sup>218</sup> A.H.N. Libro 2683.2. Leg. 784. *"La junta de propios y sisas de Madrid sobre la necesidad de unir a las cañerías de las fuentes del Prado el caudal que tiene su origen en la alhondiga contiguo al convento de recoletos"*.

a financiar el total de las obras a cambio de que la Villa asumiese la responsabilidad de asistir al mantenimiento y conservación de los encañados en toda la trayectoria del viaje de abastecimiento. El 23 de agosto el convenio fue aprobado por el Consejo<sup>219</sup>. Andrés Rodríguez asumió la construcción de las nuevas conducciones desde el caudal del pósito hasta las distintas fuentes del paseo<sup>220</sup>.

Al margen de participaciones como la referida, había que costear otros gastos derivados de obligaciones que era preciso atender, como el mantenimiento y conservación de los plantíos, presupuestos siempre abiertos, ya que al riego y limpieza de las arboledas se sumaban cada año los gastos generados de la repoblación del paseo, de modo que sus alamedas se mostrasen en óptimas condiciones. En diciembre de 1779 se certificó la repoblación del paseo con 300 nuevos árboles<sup>221</sup>. En febrero del año siguiente se reemplazaron 307 álamos negros que sustituyeron a los que se habían perdido el año anterior<sup>222</sup>.

El mayor problema para la conservación de los arbolados seguía siendo la sequía que cada verano arruinaba buena parte de los plantíos. A finales de 1780, el Conde de Floridablanca encargó al jardinero real Esteban Bouttelou la supervisión y el envío de una partida de 300 álamos negros desde Aranjuez a la Villa, para reemplazar a los que se habían secado durante el período de estío, después de haberse comprobado que los álamos de la ciudad ribereña presentaban mejor resistencia a la falta de agua que los de Tembleque que

---

<sup>219</sup> *Ibidem*. A. Villa. Junta de Fuentes, 31 de agosto de 1779.

<sup>220</sup> A. Villa. Junta de Fuentes, 3 de agosto de 1781.

<sup>221</sup> A. Villa. A.S.A. 1-116-3.

<sup>222</sup> *Ibidem*.

poblaban algunos tramos del paseo<sup>223</sup>.

No faltaron soluciones para combatir la sequía y garantizar el abastecimiento de las fuentes, medidas que generaron nuevos costes. En 1782 se revisaron todos los viajes de agua del Prado para averiguar si había alguna razón, ya fuese rotura o cualquier otro fundamento, que justificase la falta de agua de los estanques, viéndose que la única razón era la disminución de caudal que estaba afectando por igual a todos los viajes que abastecían la Villa<sup>224</sup>.

Para remediar el agostamiento que mostraban las alamedas se determinó privar durante algunas noches a los particulares que gozaban de agua procedente de los viajes que abastecían los estanques del Prado, y de ese modo poder cargar los embalses, para poder aumentar el calendario de riegos de las arboledas. Otra de las medidas adoptadas fue la explotación de una noria ubicada frente a la puerta de Santa Bárbara<sup>225</sup>, a partir de una red de canalizaciones, cuya construcción supuso un nuevo aumento de los presupuestos aprobados para el paseo.

Otros gastos que debían afrontarse periódicamente eran las asignaciones de los guardas encargados, entre otros menesteres, del cuidado de los árboles, de evitar la circulación de caballerías por las calles peatonales, tener corrientes las canales de riego de los plantíos, la limpieza de las carreras, prohibir lavar ropa en los estanques y evitar que los carreteros no transitasen por otro lugar que no fuese la calle de trajineros<sup>226</sup>, en definitiva las mismas obligaciones que quedaron determinadas en 1617.

---

<sup>223</sup> A. Villa. Corregimiento. 1-47-21.

<sup>224</sup> A. Villa. A.S.A. 1-116-20.

<sup>225</sup> *Ibidem*.

<sup>226</sup> A. Villa. A.S.A. 1-116-5.



Los continuos aumentos hicieron que el presupuesto inicial llegase a quintuplicarse, de modo que la reforma del Prado alcanzó el mayor coste público hasta entonces conocido.

Como referíamos anteriormente además de tener que afrontarse la construcción de las fuentes, los últimos elementos para concluir la renovación del Prado, había que hacer frente a los gastos derivados de la conservación y mantenimiento de los trazados que se clasificaron en cuatro clases:

*"La primera de guarderia que son los jornales, y vestuario de los guardas del Paseo, fuentes, arboles y demas partes que le componen, y gratificacion de treinta reales al mes al mozo de las caballerizas que tiene cuidado de que este limpio y lleno el estanque inmediato.*

*La segunda de los gastos de reparar el camino de coches, y los de a pie, compuestos de quitar el barro, igualar sus pisos, guijo, arena y jornales de entenderlos, y otros incidentes y reparo de empedrados.*

*La tercera de gastos de alamedas, que se causan en el arranque de arboles secar, abertura de hoyos, compra conduccion y plantios de los nuevos, y sus riegos a mano, podas, desorugo, unturas con aceite, limpia y reparo de las regueras.*

*Y la cuarta de los riegos con muchachos en los dias que ha sido preciso fuera de los cinco meses a que estaba obligado el asentista de la limpia de día<sup>227</sup>".*

En 1782 las obras se iban financiando a duras penas con los arbitrios aplicados sobre los despojos de vaca, carnero y chocolate. Debido al fuerte adeudamiento del Ayuntamiento con los Cinco Gremios Mayores, cuyo débito ascendía a 3.387418 reales, el Consejo determinó retirar el producto de los depojos y utilizarlos para ir solventando el déficit

---

<sup>227</sup> A.H.N. Libro 2685.4. Leg. 1612.

contraído, y que las obras se continuasen únicamente con la sisa del chocolate, aunque la medida implicase la dilatación de los trabajos<sup>228</sup>. Al tiempo se solicitó a Ventura un nuevo informe en el que expusiera los trabajos que aún quedaban por concluir y una estimación de los gastos semanales que requería el paseo en cuanto a mantenimiento y conservación, para valorar si sería factible sacarlos adelante con la sisa del cacao.

Según el informe del propio Ventura, fechado el 31 de octubre, ninguna de las fuentes principales estaba concluida, aunque bastante adelantadas<sup>229</sup>.

Según los pronósticos de Ventura para el mes de diciembre quedarían concluidas las tazas de la plazuela frente a la calle de las Huertas y la de la Puerta de Atocha, estimando un período de al menos dos años para la finalización de las principales del Salón y la de Hércules en la subida del Retiro.

Comunicó a su vez que, una vez concluidas las fuentes, con la misma asignación se podría iniciar la construcción del pórtico.

Como le fue requerido, Ventura elaboró un presupuesto del gasto semanal que supondría el mantenimiento del paseo que, incluyendo el cuidado de los árboles y la compra de nuevas especies para reemplazarlos, el repuesto y cuidado del empedrado y enguijado de las calles del paseo, los trabajos de limpieza y riego de las carreras, conservación y mantenimiento de los estanques y cañerías de abastecimiento de fuentes, allanado y enarenado del pavimentos, valuó en 2.226 reales semanales.

Enseguida se planteó la necesidad de localizar nuevos fondos con los que ir subvencionando tanto las obras pendientes de construcción como el mantenimiento de los nuevos trazados.

---

<sup>228</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 211, 8 de octubre de 1782. A.H.N. Leg. 1612.

<sup>229</sup> *Ibidem*.

Los miembros del Consejo vieron en el pórtico proyectado por Ventura una posible solución, puesto que además de ser una obra que contribuiría al ornato del paseo y al servicio y comodidad pública, sus instalaciones de botillería y hospedería, gestionadas directamente por el Ayuntamiento, podrían reportar la renta anual necesaria para acudir a los gastos de conservación del paseo y su arbolado<sup>230</sup>, sin embargo, puesto que la construcción de este edificio era algo aún lejano, y precisándose remedios inmediatos, debían plantearse medidas más efectivas a corto plazo.

El 13 de enero de 1783 los miembros del Consejo, tras valorar que el Prado era un paseo que disfrutaba la gente más rica de Madrid "*y destruye con sus coches*", propuso, como posible resolución, gravar a los coches que entrasen al Prado a pasear con un contribución diaria, que abonarían a la entrada, dependiendo la aportación del tipo de coche, siendo mayormente consignados los de cuatro mulas que los de dos, por ser los primeros signos del poderío de sus dueños.

El establecer un impuesto sobre los carruajes se consideró una medida justa puesto que éstos, con las yantas y clavos, causaban graves destrozos en el pavimento del paseo.

El arbitrio excluiría a los peatones y a los coches que únicamente atravesasen el Prado.

Una de las contrapartidas que podría tener el impuesto referido sería una posible disminución de los coches que iban a pasear al Prado, sin embargo se determinó que más que un perjuicio para el paseo sería más bien un provecho, puesto que un menor tráfico sería beneficioso para el pavimento de las carreras.

Con la creación de este impuesto para atender las necesidades del Prado, se podría liberar en cierto modo los caudales de la causa pública y empedrados, que hasta entonces era de donde se financiaba la conservación del paseo, reportando a su vez un beneficio a la limpieza y buen

---

<sup>230</sup> A.H.N. Leg. 1612.

estado del resto de las calles de la Villa. Puesto que era un paseo que, en general, disfrutaba la gente más pudiente de Madrid, se consideraba justo que este estamento asumiese la obligación de mantener el Prado en óptimas condiciones de uso<sup>231</sup>.

La propuesta del Consejo fue remitida al Ayuntamiento para que el municipio emitiese su parecer<sup>232</sup>.

La Villa halló una serie de inconvenientes a la proposición del Consejo, tales como los desórdenes que se producirían si coincidiesen varios coches a la hora de entrar al paseo, o los posibles embarazos que se provocarían si el cobrador no tuviese cambio a la hora de cobrar a uno de los carruajes, o sobre la manera de controlar a los coches que salían al campo y volvían a entrar en el paseo, costumbre habitual que no se podía negar y que causaría serias disputas a la hora de determinar si un vehículo había pagado o no.

El Concejo consideró que estas razones provocarían que los madrileños dejasen de ir al Prado, lo que sería un grave perjuicio, sobre todo en aquellas épocas en que las personas reales estaban en la Corte y frecuentaban el paseo, ya que faltaría la concurrencia *más lucida*, puesto que precisamente estos carruajes eran los que componían la mayor parte del cortejo. Otro de los inconvenientes que la Villa preveía era cómo controlar el fraude que podría derivarse de la cobranza de este arbitrio, puesto que resultaría complicado controlar a los cobradores para saber el número de coches que entraban diariamente en el paseo.

El Concejo consideró que sería más conveniente ampliar el impuesto a todos los coches de Madrid, tanto a los particulares como a los de alquiler. Puesto que se estimaba la existencia de unos 700 vehículos en la Villa, gravados con medio peso mensual se recaudarían

---

<sup>231</sup> *Ibidem*.

<sup>232</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 212, 21 de enero de 1783. A.H.N. Leg. 1612.

unos 63.000 reales al año. Este arbitrio no influiría, sin embargo, en la decisión de los madrileños de acudir al paseo, puesto que fuesen o no deberían contribuir con el impuesto. Los miembros del Consejo remitieron la propuesta del Concejo a la Sala de Alcaldes de Casa y Corte para que fuese valorada<sup>233</sup>.

El 9 de abril, la Sala de Alcaldes expuso los graves inconvenientes que a su juicio causaría el arbitrio sobre los coches de Madrid, considerando más conveniente la propuesta del Consejo referida únicamente a los coches que frecuentaban el paseo, sin embargo se inclinaba por adoptar arbitrios más suaves y de mayor tradición en la Villa, como gravar el vino, arbitrio con el que se estaba financiando la construcción de la alcantarilla de la calle del Barquillo, debido a que era un impuesto conocido y utilizado tradicionalmente para fines públicos, a la vez que planteaba la posibilidad de gravar la fanega de cebada<sup>234</sup>.

Mientras se resolvía la cuestión de los posibles arbitrios para costear los gastos de mantenimiento del Prado, Ventura Rodríguez remitió, el 29 de marzo, un nuevo informe dando cuenta del avance de las obras. Comunicó el remate de las cuatro fuentes de la calle Huertas y la de la Plaza de Atocha, además de la construcción de todas las cañerías de abastecimiento del resto de las tazas, a excepción de la de Neptuno y Hércules. Durante ese período se habían atendido a los costes derivados de conservación del paseo, que habían incluido la compra de árboles nuevos y arranque de los secos, los jornales y vestidos de los guardas, el riego del paseo de coches, las obras de empedrado de las plazuelas frente a la calle Huertas y la de Atocha, igualar el guijo del suelo y la limpieza y desorugo de los

---

<sup>233</sup> *Ibidem.*

<sup>234</sup> A.H.N. Consejos. Libro 1371. fols. 570-574. *Orden del Consejo para que la Sala informe sobre la subsistencia de los arbitrios que propone Madrid para la construcción y conservación de las obras y Paseo del Prado.*

árboles.

#### 15.1. Nuevo proyecto de pórtico.

Ventura aprovechó la disposición del Consejo de utilizar el pórtico como medio de explotación para financiar el mantenimiento del paseo, para presentar un nuevo diseño de peristilo con adiciones y mejoras, con respecto al proyecto inicial, *"para asegurar a Madrid la conservación del Paseo y su arbolados"*, transformaciones y aditamentos que aumentaron considerablemente el presupuesto de construcción, que estimaba en 2.425.000 reales<sup>235</sup>.

Ventura remitió una planta<sup>236</sup> (lám. 59), con plano de situación en el paseo, y dos alzados

---

<sup>235</sup> A.H.N. Consejos. Leg. 1612.

<sup>236</sup> Ventura Rodríguez. Proyecto de pórtico para el paseo del Prado. A.S.F. A-3545. Planta. 29 de marzo de 1783. Dibujo en tinta, sobre papel verjurado, con aguadas en grises y verdes. Escala: 150 pies castellanos y 700 pies castellanos. 634x1257mm. Fdo: "Madrid y Marzo 29 del 1783. Ventura Rodriguez. (Rubricado). Notas Manuscritas: "Planta de un segundo Diseño de Peristilo o Portico con al/gun aumento al que propuse en 7 de Marzo de 1776; para execu/tarse en el Paseo del Prado de S. Geronimo (en el parage señalado en la planta/gral fig A) a beneficio de la comodidad publica, que sirva para paseadero cubierto/ y donde puedan defenderse de las lluvias y temporales dos o tres mil personas con/ una Fonda, Botilleria, y otras comodidades; como se previene en la Orden del Consejo/que se me comunico por Madrid en 22 de Enero de este año; que explico en/esta forma". "B Dicho Peristilo o Portico/C entrada a las Oficinas/D Escalera que sube a seis Salas destinadas a comer, y beber, y encima de / ellas habitaciones para el Amo de la Fonda, y su familia, con/ salida al terrado, o Paseadero descubierto, donde pueden colo/carse Coros de musica en dias festivos/EFG Tres piezas para trabajar, y tenerlos gene/ros de Botilleria, con Fuente/HIJ Otras tres piezas/para los/de Cocina, tambien con fuente/K Silla, o lugar de la Persona, en quien resida la autoridad del Magistrado que ha de Presidir el Paseo. L Boveda para despensa, y carbonera/ M Lugar comun para hombres N(idem) para Mugerres: ambas vierte a la Alcantarilla que se ha de hacer en toda la extension del Portico OPQR Pla/za delante del Peristilo donde se puede plantar, dejando sus/calles, un

del edificio<sup>237</sup> (láms. 60-61). Al no haber sido localizado el primer proyecto, desconocemos el alcance de las variantes que Ventura incorporó con respecto al planteamiento de 1776.

La construcción del edificio supondría, al margen de la comodidad pública, una fachada monumental para el paseo, al tiempo que ocultaría la fealdad de las caballerizas del Buen Retiro y contribuiría a unificar el programa del propio Salón central aportando consistencia

---

compartimento de Boxes, por ser esta/Planta de verdor perpetuo: En los Boquetes de los lados ST pueden plantarse laureles qe/ daran hermosura a la vis/ta y buen olor".

En en plano de situación de la parte inferior: Fig. A/planta general de la Plaza grande, con sus abenidas, y Edificios contiguos".

"Numº 1.2.3. Plaza del centro del Paseo, y en sus extremos las Fuentes de Cybeles, y Neptuno. 6,7 Paso de la calle/ de Alcala. 8,9 Carrera de S. Geronimo. 10,11, Venida de la Puerta de Atocha. 12,13 (idem) de la de Recoletos. 14,15/ Calle nueva de Tragineros. 16,17,18 subidas al Retiro. 19 Posito. 20 Jardin de la Primavera. 21 Caballerizas/del Retiro. 22 Casas de Dn Nicolas de Francia. 23 Casa del Duque de Bejar. 24 Ygla de Sn Fermin. 25 Ca/sa del Duque de Villahermosa. 26 Casa del Duque de Medinaceli. 27 Plaza del Portico. 28 Fuente de Apolo. 29 (idem) de Hercules".

Repr. Cat-exp. Madrid Testimonios... Op. cit., cat. nº 668. Cat-exp. Ventura Rodríguez.. Op. cit., cat. nº 52, pág. 160. Navascués Palacio, P.: "Proyecto de D. Ventura Rodríguez para el Paseo del Prado", en cat-exp. Madrid no construido. Imágenes arquitectónicas de la ciudad prometida. Madrid, 1986, fig. 32, pág. 59. Sambricio, C.: "En la segunda mitad del siglo XVIII", en La Casa de Correos un edificio de la ciudad. Madrid, 1988. fig. 7, pág. 8. Reese T.F.: "Hipódromos... Op. cit., figs. 26, 27, pág. 35. Arbaiza, S. y Heras, C.: Inventario de los diseños de arquitectura de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

<sup>237</sup> Ventura Rodríguez. Proyecto de Pórtico para el paseo del Prado. Fachada que mira al Paseo. 29 de marzo de 1783. A.S.F. A-3546. Dibujo en tinta, sobre papel verjurado, con aguadas grises. Escala: 150 pies castellanos. 449x1253mm. Fdo: "Madrid y marzo de 1783. Ventura Rodriguez (Rubricado). Notas manuscritas: "Fachada de dicho Portico o Peristilo que mira al paseo".

A.S.F. A- 3547. Proyecto de Pórtico para el paseo del Prado. Perfil. 29 de marzo de 1783. Dibujo en tinta, sobre papel verjurado, con aguadas en grises. Escala: 150 pies castellanos. 461x903mm. Fdo: "Madrid y marzo de 1783. Ventura Rodriguez (Rubricado). Notas manuscritas: "Perfil del mismo Pórtico por la línea VX de la Planta. Repr. véase nota 219.

al flanco oriental del paseo<sup>238</sup>.

El edificio fue concebido con un claro sentido urbano-arquitectónico, al vincularse al entorno a través del propio peristilo que constituía la fachada que estructuró en base a una columnata en forma de exedra rematada por una balaustrada coronada con jarrones. El dominio de la horizontal y almohadillamiento de las esquinas muestran los rasgos que caracterizaron la última etapa estilística del autor, sujeta a unos cánones de gran ponderación arquitectónica.

Vista la propuesta de Ventura, el Consejo y la Villa acordaron que la construcción del pórtico, *"por no ser una obra de extrema necesidad"*, se reservase para cuando los fondos públicos estuviesen menos desempeñados, determinando la conclusión de las fuentes y la cambiija proyectada por Ventura para las inmediaciones de la casa de Medinaceli.

Finalmente se decidió financiar la conservación del Prado con la aplicación provisional del impuesto que existía sobre tabernas<sup>239</sup>.

El 19 de febrero de 1789, Madrid comunicó la escasez de caudales para atender a las necesidades del Prado, tras haberse eliminado la aplicación concedida por el Consejo de la sisa sobre el chocolate y cacao, solicitándose imperiosamente la reconsideración de la medida tan necesaria para la subsistencia *"de un paseo tan recomendable"*<sup>240</sup>

---

<sup>238</sup> Chueca Goitia, F.: "La época de los Borbones", en AA.VV. *Resumen histórico del urbanismo en España*. 3ª ed. Madrid, 1987, págs. 227-228.

<sup>239</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 215, 6 y 20 de diciembre de 1785. A.H.N. Leg. 1612.

<sup>240</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 219, 19 de febrero de 1789.



La ambiciosa renovación del Prado, emprendida en 1767, quedó, a pesar de las enormes dificultades surgidas, finalmente concluida, a excepción del pórtico que hubiese supuesto una de las fachadas monumentales del paseo, y la supuesta fuente de Hércules proyectada en la subida al Buen Retiro.



## CAPITULO IX

### *EL PRADO DE ATOCHA. FACHADA MONUMENTAL AL PASEO.*

#### 1. EL HOSPITAL GENERAL.

El origen del Hospital General como institución benéfico-sanitaria se remonta a finales del siglo XVI, momento en que Felipe II decidió centralizar en un único establecimiento los numerosos hospitales surgidos en la Villa desde el asentamiento de la Corte, con el fin de conseguir la mayor eficacia y mejor funcionamiento de los dispersos y precarios centros asistenciales existentes<sup>1</sup>.

Con ese propósito se creó en 1580 el Hospital General, eligiéndose como sede del nuevo organismo un hospitalillo fundado en 1566, por Bernardino Obregón, en la Carrera de San Jerónimo<sup>2</sup>, en el mismo emplazamiento que posteriormente ocuparía el monasterio de Santa Catalina de Siena, una de las fundaciones religiosas promovidas por el Duque de Lerma en la Villa.

En este lugar permaneció hasta 1603, año en que se acordó su traslado, dada la

---

<sup>1</sup> De los Reyes Leoz, J.L.: "Aproximación a las fuentes documentales para la historia de la beneficencia madrileña en la Edad Moderna: Los Hospitales de Madrid", en *Primeras Jornadas sobre Fuentes Documentales para la Historia de Madrid*. Madrid 1988.

<sup>2</sup> Cabañas Bravo, J.M.: "Del Hospital General al centro de Arte Reina Sofía. Recorrido por los problemas de un edificio inacabado de la Ilustración", en *IV Jornadas de Arte, El Arte en tiempo de Carlos III*. Madrid, 1989, pág. 83.

incapacidad espacial del viejo recinto, hasta un albergue de mendigos fundado por Felipe II, en 1596, en la confluencia del Prado Viejo con la calle de Atocha, arteria madrileña que había concentrado desde antiguo un importante número de asilos y hospitales<sup>3</sup>.

Si durante el siglo XVII el Hospital General logró a duras penas subsistir, bajo la protección de la Corona y del Consejo de Castilla, con los impuestos creados sobre las representaciones teatrales, fue a partir de la cuarta década del siglo XVIII cuando la historia de este centro hospitalario comenzó a ser realmente próspera, como resultado de la profunda renovación, tanto institucional como arquitectónica, a que asistió, convirtiéndose en una de las mayores y más complejas empresas de la ilustración española<sup>4</sup>.

---

<sup>3</sup> Rubio Pardos, C.: "La calle de Atocha", en *A.I.E.M.* Tomo IX. 1973, págs. 81-116.

<sup>4</sup> El Hospital General se convirtió en una de las obras emblemáticas del siglo XVIII, de ahí que hayan sido numerosos los estudios dedicados a este edificio. Véanse al respecto, Chueca Goitia, F.: "Informe sobre el edificio del Hospital General de Madrid", en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Madrid, mayo-junio, 1969. Sambricio C.: "Francisco Sabatini: Arquitecto Madrileño", en *Arquitectura*, nº 216, enero-febrero 1979. Idem: "José de Hermosilla y el ideal historicista de la Ilustración", en *Goya*, nº 159, noviembre-diciembre 1980, págs. 140-151. Idem. "El Hospital General de Atocha en Madrid, un gran edificio en busca de autor. Las intervenciones de Ventura Rodríguez, José de Hermosilla y Sabatini", en *Arquitectura*, nº 232, Madrid, noviembre-diciembre, 1982, págs. 44-52. Este estudio fue incorporado en la obra del mismo autor, *La arquitectura española de la Ilustración*. Madrid, 1986, págs. 205-218. Idem. "Francisco Sabatini arquitecto madrileño. El Hospital General de Atocha", en cat-exp. *Madrid no construido. Imágenes arquitectónicas de la ciudad prometida*. Madrid, 1986. Fernández Alba, A.: *Centro de Arte Reina Sofía. (Memoria de una restauración)*. Madrid, Dragados y Construcciones, 1987. Cabañas, "Del Hospital.. *Op. cit.*", págs. 81-95. Soto Cava, V.: "La búsqueda de una tipología", en *La recuperación del Hospital de San Carlos*. Madrid, 1991. Cat-exp. *Las propuestas para un Madrid soñado: De Texeira a Castro*. Madrid, 1992, págs. 510-523. Azpiri Albistegui, A.: "Nuevos proyectos para el Hospital General de Madrid", en *Anales de Historia del Arte*, nº 3, R.U.C.M. Madrid, 1991-92, págs. 207-214. Calatrava, J.: "Francesco Sabatini, la arquitectura de lo colectivo y el servicio del estado" en cat-exp. *Francisco Sabatini. 1721-1797. La arquitectura como metáfora del poder*. Madrid, 1993, págs. 347-356. Idem, comentario a la ficha "Hospital General de Madrid, 1769-1797", en cat-exp. Francisco

Su reestructuración se inició de manos de Felipe V, quien promovió el primer intento de reforma de la estructura hospitalaria de los Austrias, sustentada sobre principios de beneficencia y caridad<sup>5</sup>. En 1739 emitió una real provisión referida a la elaboración de un censo general de hospitales con el propósito de iniciar la modernización de los centros asistenciales, precedente inmediato de los planes de reforma impulsados por su sucesor en materia asistencial y cuyo reflejo más significativo resultaría la propia renovación del Hospital General en base a los programas reformistas que en el campo de la medicina empezaron a plantearse a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, reflejo de las corrientes ilustradas<sup>6</sup>.

Las nuevas ideas abogaban por deshechar el sentido de auxilio y compasión, sentimientos que fundamentados en la mentalidad religiosa imperante, de ayuda al prójimo procurándole alivios, habían constituido tradicionalmente la base de los servicios hospitalarios, producto, en su mayor parte, de iniciativas privadas y por tanto a merced de limosnas y caridades, de modo que hasta entonces los centros asistenciales funcionaban, por la precariedad de medios, como asilos y refugios tanto de enfermos como de desvalidos, pobres y marginados, planteando la asistencia hospitalaria como servicio de Estado, estableciéndose una clara diferenciación entre la idea de hospicio, entendido como lugar de acogida de pobres, enfermos y desvalidos, y el nuevo concepto de hospital concebido como

---

Sabatini.. *Op. cit.*, págs. 395-408.

<sup>5</sup> Sánchez Rubio, E.: *Historia de la beneficencia municipal de Madrid y medios de mejorarla*. Madrid, 1865. Balbín de Unquera, A.: *Reseña histórica y teoría de la beneficencia*. Madrid, 1862. Arias de Miranda, J.: *Reseña histórica de la beneficencia española*. Madrid, 1862. Jiménez Salas, M.: *Historia de la asistencia social en España en la Edad Moderna*. Madrid, 1958. Romero Fernández-Pacheco, J. R.: "Asistencia a los pobres y caridad en Madrid en la segunda mitad del siglo XV", en *A.I.E.M.*, 1987, págs. 123-132.

<sup>6</sup> Granjel, L.: *Historia de los hospitales españoles en el siglo XVIII*. Valladolid, 1980.

centro de curación y de utilidad pública<sup>7</sup>.

En 1748 Fernando VI, vistas las precariedades y deficiencias de tamaño que presentaba el viejo edificio que albergaba al Hospital General, promovió su ampliación, a partir de la construcción de nuevas piezas que mejorasen su funcionamiento y capacidad, en espera de poder acometer un proyecto de nueva planta que respondiese a las necesidades propias de su función<sup>8</sup>.

Aunque guiado por un deseo de mejorar las condiciones del centro asistencial, en base a las nuevas ideas desarrolladas en relación a la política sanitaria vigente, la reforma probablemente formó parte del proyecto de embellecimiento y ornato, impulsado por el Rey, del extremo sur del Prado Viejo y enclaves aledaños al viejo hospital. Ese mismo año se produjo la sustitución de la vieja puerta de Atocha por una nueva estructura, como parte de los planes promovidos para dignificar los accesos a la Villa<sup>9</sup>.

La política de cambios promovida por Fernando VI en el campo de la medicina se afianzó en 1754, con la creación de la Junta de Hospitales, específicamente fundada para gestionar las nuevas directrices adoptadas en materia hospitalaria, asumiendo la elaboración de ordenanzas como medio de gobierno y la gestión de los nuevos recursos de financiación. Como reflejo de las reformas planteadas, la Junta decidió, en 1755, la construcción de un edificio de nueva planta sobre el mismo emplazamiento, dado que las propias características

---

<sup>7</sup> Granjel, *Los hospitales*, *Op. cit.* Sambricio, *El Hospital General...* *Op. cit.*, págs. 208-209.

<sup>8</sup> Calatrava, "Hospital General..." *Op. cit.* pág. 397-398.

<sup>9</sup> Véase al respecto, dentro del capítulo dedicado a las obras públicas, el apartado referido a la puerta de Atocha.

del lugar, por su despoblamiento, permitía cualquier posibilidad de expansión, al tiempo que la construcción en aquel enclave, convertido en lugar representativo por su cercanía al escenario político que suponía la residencia oficial de los monarcas en la Corte que aún se mantenía en el Buen Retiro, integraría el conjunto de intervenciones promovidas por Fernando VI para la dignificación del eje del Prado. En su extremo sur ennoblecido con la proyección de los paseos hacia el río, la construcción de la nueva puerta de Atocha y ahora la edificación del Hospital General, como años más tarde ocurriese con el tramo norte que alcanzaría un notable grado de definición urbana tras la construcción de las Salesas y la nueva puerta de Recoletos.

La Junta de Hospitales encargó el proyecto a Ventura Rodríguez, cuya concepción del edificio nos ha llegado a través de la memoria emitida, en 1756, en defensa de su propuesta, aún por localizar, tras haber sido desestimada por la asamblea<sup>10</sup>.

Ventura concibió un grandioso edificio, cuyas dimensiones excedían sobremanera al emplazamiento disponible para su construcción, proyectado como fachada monumental a la calle de Atocha, estableciendo una significativa vinculación entre la construcción y el entorno urbano circundante a partir de la lonja ideada en el frontal del edificio para salvar el desnivel de la calle, planteamiento que posteriormente desarrollaría en el pórtico ideado para el centro del Salón, o con el mismo sentido que Juan de Villanueva desarrollase en su primer proyecto para el Gabinete de Historia Natural.

El plan de Ventura, considerado excesivamente grande y achacándole por ese motivo falta de funcionalidad, del mismo modo que las vastas proporciones supondrían un elevado coste, puesto que para su concreción sería preciso expropiar buena parte de las propiedades

---

<sup>10</sup> Ventura Rodríguez. *Manuscrito sobre los planos del Hospital General de Madrid*. Madrid. 1756. B.N. Mss. 9927. Sambricio, C.: "El Hospital General.. *Op. cit.*, pág. 210. Fernández Alba, Centro.. *Op. cit.*, págs. 22-32.

colindantes<sup>11</sup>, fue rechazado por la comisión que juzgó el proyecto, entre cuyos componentes se encontraba Sachetti, e inmediatamente se traspasó el encargo a José de Hermosilla<sup>12</sup>.

La alusión que hizo Ventura en la contrariada memoria a otros diseños para el Hospital ha llevado a plantear que quizá pudo haberse organizado un concurso, como posteriormente se haría para la edificación de la nueva puerta de Alcalá, en el que pudiera haber participado el propio Sachetti y del que Hermosilla habría salido victorioso<sup>13</sup>.

Frente a la concepción monumental del edificio desarrollada por su antecesor, Hermosilla, cuyos diseños para el Hospital General se encuentran, igual que los de Ventura, aún desaparecidos, basándose en los nuevos conceptos derivados de la reforma hospitalaria planteada en la época, parece que se impuso como objetivo prioritario concebir el edificio en base a principios de utilidad y funcionalidad, de modo que las propias necesidades fuesen en definitiva las que rigiesen la planificación de la obra, plasmando en el edificio la nueva concepción de hospital, entendido como centro curativo y no como albergue de menesterosos, ejercicio que ponía en evidencia su sólida formación como arquitecto y como ingeniero militar, al plasmar las novedades y practicidad de los hospitales militares organizados según los principios de eficacia y provecho que propugnaba la reforma en el campo de la medicina y en consecuencia la nueva idea de centro asistencial<sup>14</sup>.

Reflejo del grado de experimentalismo que imprimió al proyecto, Hermosilla planteó el edificio de espaldas a la ciudad, insistiendo principalmente en la especialización del

---

<sup>11</sup> Calatrava, "Hospital General... *Op. cit.* pág. 398.

<sup>12</sup> Sambricio, "El hospital General... *Op. cit.* pág. 211.

<sup>13</sup> Calatrava, "Hospital General... *Op. cit.* pág. 400.

<sup>14</sup> Sambricio, El Hospital General... *Op. cit.* págs. 211-213.



espacio, a partir de la concepción de pabellones independientes.

Con ese planteamiento impregnado de modernidad se emprendieron las obras en marzo de 1758, estando bajo su dirección hasta 1769 momento en que fue sustituido por Sabatini.

El proceso constructivo chocó enseguida con graves problemas de financiación<sup>15</sup>. En 1768, ante las discrepancias surgidas entre los miembros de la Junta respecto a la permanencia de Hermosilla al frente del proyecto, del mismo modo que ocurriera en el proyecto de reforma del Prado del que sería relegado por Ventura Rodríguez en 1774, se realizó un replanteamiento de las obras<sup>16</sup>, cuyo resultado fue la sustitución de Hermosilla por Francisco Sabatini, arquitecto favorito de Carlos III y brazo ejecutor de las grandes empresas arquitectónicas promovidas por el Rey en la Villa, que el 3 de mayo de 1769 relevó al ingeniero en la dirección de las obras, haciéndose cargo de una empresa iniciada aunque en su mayor parte por concluir.

Frente a los principios de funcionalidad planteados por su antecesor, Sabatini, a quien se debe el conocimiento de las únicas referencias gráficas de tan magna empresa<sup>17</sup>, renunció a una concepción pragmatista del edificio, retomando los principios de grandiosidad y magnificencia sugeridas por Ventura, reflejo de los cánones y principios de la arquitectura

---

<sup>15</sup> Sobre los avatares económicos de la construcción, véase Calatava, Hospital.. *Op. cit.* pág. 402.

<sup>16</sup> *Ibidem.*

<sup>17</sup> Se conocen varias series de proyectos para el Hospital General. Una de ellas, integrada por nueve planos, forma parte de los fondos del Archivo General de Palacio de Madrid (n.ºs. 343-351). Otra de las colecciones, depositada en los Archivos Nacionales de París, Serie NN 23, fue publicada por Carlos Sambricio, "Francisco Sabatini, arquitecto madrileño", en *Arquitectura*, n.º 216, Madrid, 1979, págs. 55-57. Hace algún tiempo se dio a conocer una tercera serie, A.G.P. N.ºs. 328-331, Cat-exp. Las propuestas... *Op. cit.* págs. 519-521. Azpiri Albistegui, "Nuevos proyectos para el Hospital General... *Op. cit.* págs. 211-214.

romana base de su formación.

Concibió un edificio de notabilísimas proporciones, capaz de rivalizar con el recién estrenado Palacio Real, organizado a partir de cinco patios, el principal en el testero y otros cuatros laterales agrupados dos a dos articulando el hospital de hombres y el mujeres separados por la iglesia que proyectó en el eje central de la composición, incidiendo principalmente en la proyección urbana de la construcción que ideó como fachada monumental, retomando de nuevo el planteamiento de Ventura, a la calle de Atocha.

De ese modo Sabatini satisfacía las pretensiones de Carlos III de reflejar el poder de su monarquía a través de tan vastas realizaciones urbanas y arquitectónicas, a partir de las cuales podría proyectar a la ciudad el nuevo lenguaje de la magnificencia que definió la imagen de su reinado<sup>18</sup>.

La propuesta del parmelitano se convirtió en una de las piezas claves de la política de embellecimiento promovida por el Rey, a la vez que piedra angular dentro del programa de reforma del Prado, enclave urbano en el que quedaría integrado aportando tan magna grandilocuencia.

Aceptados los proyectos de Sabatini se retomó el proceso constructivo del edificio, que del mismo modo que ocurriese de años antes, enseguida chocó con notables problemas de financiación. Aunque las obras a duras penas fueron avanzando desde 1770, tan sólo dos años más tarde la falta de fondos para continuar con el proyecto fue de nuevo una realidad. En 1773, nuevas dotaciones permitieron incluso la proyección de un cementerio adyacente al hospital<sup>19</sup>, sin embargo la bonanza económica no se mantuvo durante mucho tiempo siendo

---

<sup>18</sup> Rodríguez Ruiz, D.: "Los lenguajes de la magnificencia: La arquitectura madrileña durante el reinado de Carlos III", en cat-exp. Carlos III Alcalde... *Op. cit.*, págs. 265-279.

<sup>19</sup> Calatrava, "Hospital General... *Op. cit.* págs. 405-406.

preciso en 1777 la paralización de las obras, debido a la falta de caudales, que aún no llegaban a concluir el patio principal. Unos meses antes de la muerte del monarca, ocurrida en 1788, el proyecto únicamente había logrado concretarse en una mínima parte. Tras la defunción del protector de tan magna empresa se desechó la idea de concluir una obra que como la propia del Prado aún inconclusa a la muerte del Rey, no llegó a materializarse.

## 2. EL REAL JARDÍN BOTÁNICO<sup>20</sup>.

### 2.1. Primer emplazamiento en el Soto de Migas Calientes.

Por Real Orden de 17 de octubre de 1755, Fernando VI aprobó la fundación de un Jardín Botánico en el Soto de Migas Calientes, camino del Pardo<sup>21</sup>, para estudio y conocimiento de la botánica<sup>22</sup>.

El reducido tamaño del establecimiento y su relativa lejanía con respecto a la Villa provocaron su paulatino abandono, de modo que en 1773, Mucio Zona, primer médico del

---

<sup>20</sup> Sobre el Jardín Botánico resultan de obligada consulta los estudios de Carmen Añón Feliú, "Real Jardín Botánico de Madrid", en cat-exp. *Jardines Clásicos Madrileños*, Madrid, 1981. *Real Jardín Botánico*. Madrid, 1983. "Noticias sobre los Reales Jardines Botánicos de Migas Calientes y el Prado", en A.I.E.M. Tomo XXI, 1984. *Real Jardín Botánico de Madrid: sus orígenes 1755-1781*. Madrid, 1987. "Armonía y ornato de la naturaleza en el Madrid de Carlos III", en cat-exp., *Carlos III Alcalde de Madrid 1788-1918*. Madrid, 1988. "Símbolos de la jardinería española. Jardines históricos del Patrimonio Nacional", en *Reales Sitios*, n° extraordinario, Madrid, 1989. También resultan de interés, Ariza Muñoz, C.: "El Jardín Botánico, El Casino de la Reina y Vistalegre: Jardines Madrileños que fueron del Real Patrimonio", en *Reales Sitios*, n° 86, 4° trimestre 1985, págs. 37-44. Blanco Soler, L.: "El Jardín Botánico", en *Arte y Hogar*, n° 53, págs. 12-15.

<sup>21</sup> Sobre el primer emplazamiento del Jardín Botánico véase Añón Feliú, C.: "Los viveros municipales y el antiguo Soto de Migas Calientes", en *Villa de Madrid*, año XXVI, Madrid, 1988.

<sup>22</sup> Si Felipe V y Fernando VI fomentaron y promovieron las investigaciones relacionadas con el estudio de la Historia Natural, Carlos III, recogiendo el legado de sus antecesores, institucionalizó la ciencia botánica, considerada durante la Ilustración española como prototipo de ciencia útil. Puerto Sarmiento, F.J.: "Botánica, Medicina, Terapéutica y Jardines Botánicos", cat-exp., *Carlos III y la Ilustración*. Madrid, 1988, págs. 295-306. López Piñero, J.M.: "Impulso y desarrollo de la actividad científica", cat-exp. *Carlos III*, Op. cit., págs. 272-275.

Rey y superintendente de la institución, planteó la conveniencia de trasladar el Botánico a un lugar más adecuado, que permitiese un mayor desarrollo del jardín y estuviese más próximo a la Corte, apuntando las ventajas que podrían ofrecer al respecto una serie de huertas emplazadas en el Prado Viejo, entre las suertes de San Jerónimo, frente a la calle Huertas, y el camino de Atocha<sup>23</sup>.

El 25 de julio de 1774 Carlos III aprobó el desplazamiento, autorizando la compra de los suelos precisos para el nuevo establecimiento.

## *2.2. Instalación del Botánico en el Prado.*

La elección del Prado como nuevo enclave para el jardín no resultó una decisión trivial. Con la instalación del Botánico en este sector de la Villa se cumplían varios objetivos. De una parte se solventaban, por los propios caracteres de los sitios elegidos, constituidos en su totalidad por baldíos y tierras de labor, los inconvenientes de tamaño y lejanía que se atribuían al antiguo de Migas Calientes, por otra, se cumplía el deseo formalmente explícito del Rey de contribuir al embellecimiento de la ciudad a partir de la construcción de edificios públicos, en este caso para ornato del paseo del Prado, la mayor empresa urbana impulsada bajo su reinado, que además, por ser un lugar densamente frecuentado por su condición de paseo, permitiría mostrar la utilidad y valor de la botánica, considerada en el momento de gran provecho para el género humano, *"Por ser del animo del Rey que aunque su ejecucion*

---

<sup>23</sup> Cuando se deliberó sobre los posibles enclaves para el establecimiento del primer Jardín Botánico, parece que ya se tanteó la posibilidad de establecerle en el Prado Viejo, en unos terrenos inmediatos a la puerta de Atocha, aunque finalmente se instaló en el sitio de Migas Calientes. Añón, Real Jardín... *Op. cit.*, pág. 11.

*se atienda principalmente al logro de la util ensañanza Botanica que se propone facilitar a sus vasallos, no se olvide el fin secundario de hermosear el Paseo Publico del Prado de Madrid, con una obra en que reine la regularidad y buen gusto<sup>24</sup>...*".

El Botánico se convirtió de ese modo en la primera de las piezas del programa ideado para el Prado de Atocha que, con la Academia de las Ciencias y el Observatorio Astronómico, compusieron el conjunto de edificios destinados al ejercicio científico, a la vez que contribuyeron, a través de sus fachadas, a la monumentalización del Paseo (lám. 62).

Concluidos los trámites oportunos, se inició el proceso de expropiación de suelos<sup>25</sup>. Durante el verano de 1774 y los primeros meses de 1775 se gestionaron las adquisiciones<sup>26</sup>. Además de las huertas que ocupaban el frente del Prado de Atocha y de las que se extendían por la parte trasera hacia el cerrillo de San Blas, se adquirió una propiedad emplazada en la confluencia del Prado con el camino de Atocha, para destinarla como residencia de los catedráticos y capataces encargados del jardín, al tiempo que serviría como centro de docencia entretanto se concluía la fábrica del edificio, empresa que sería financiada por el Real Protomedicato y de los caudales que resultasen de la venta del recinto de Migas Calientes.

---

<sup>24</sup> En todos los documentos relativos al traslado y proceso constructivo del Botánico se especifica que el fin secundario del jardín, según expreso deseo de Carlos III, era *hermosear el Paseo Público del Prado de Madrid*. A.G.P. Títulos, leg. 1257/13. Carlos III, leg. 3875. Esta documentación fue referenciada y transcrita por la profesora Carmen Añón Feliú, *Real Jardín Botánico... Op. cit.*, págs. 85-177.

<sup>25</sup> A.H.N. Estado. Leg. 3.182.

<sup>26</sup> A.G.P. Carlos III, leg. 3875.

### 2.3. *Proceso constructivo. Participación de Francisco Sabatini.*

El proyecto del nuevo Jardín Botánico fue encomendado a Francisco de Sabatini, quien ejerció una notable participación en la concepción del edificio, actuación por otra parte lógica si tenemos en cuenta que dicha institución dependía de la Casa Real, bajo las órdenes del Duque de Losada, y por tanto razonable que se encargase al primer arquitecto del Rey la planificación del citado organismo científico, que debía comprender además del recinto dedicado a jardín propiamente dicho, viviendas para catedráticos y capataces, invernáculos y un laboratorio químico.

El 28 de agosto de 1775 el Rey otorgó su conformidad para que Sabatini proyectase el cerramiento de los suelos adquiridos y la cubrición del arroyo que discurría paralelo a las fincas, expresando su deseo de que las cercas vertientes al Prado se proyectasen sólidas y decorosas, por corresponder *a un paseo tan publico*<sup>27</sup>, reflejo de la preocupación del Monarca por la repercusión del Botánico en el sector.

El 26 de mayo de 1776 Sabatini remitió el presupuesto relativo a la delimitación del conjunto<sup>28</sup> al tiempo que desveló sus intenciones con respecto al sistema de cerramiento

---

<sup>27</sup> A.G.P. Carlos III, Leg. 3875/16.

<sup>28</sup> A.G.P. Carlos III, leg. 3875. "*Relacion y avance del coste que tendra el Murallon, Boveda y Tapias del cerramiento del terreno que comprende el Sitio en que se ha de construir de orden de S.M. el Nuevo Real Jardin Botanico con fachada a el Prado, Costados uno al Camino de Atocha y otro a San Jeronimo y Rl Sitio del Buen Retiro, y a esta parte las Accesorias, o Linea de Fondo, con expresion de la parte de Medianeria que se debe pagar por dicho Real Sitio, lo que por entero y de la mayor parte correspondiente a los caudales destinados a la obra del expresado Jardin. 26 de Mayo de 1776. Francisco Sabatini*".

planeado para el recinto. Si bien determinó, siguiendo las directrices marcadas por el Rey, la edificación de sencillas tapias de mampostería y ladrillo para los muros laterales, correspondientes a los terrenos limítrofes con las huertas de San Jerónimo y camino de Atocha, y para las tapias traseras del recinto, lindes con el Real Sitio del Buen Retiro, confirió especial atención al cierre del frente principal vertiente al Prado de Atocha, *"que se supone debe hacerse con su puerta principal de entrada, zocalo y machones de piedra silleria con su enverjado de hierro para que el jardín quede al propio tiempo cerrado y a la vista del paseo publico"*<sup>29</sup>, consciente de que sería la primera de las fachadas erigidas para dignificar el Prado, por aquellos años sujeto a importantes obras de renovación de perfiles y trazados. El enverjado, al tiempo que aislar e independizar el recinto, permitiría, por su diafanidad, transmitir al público el provecho y beneficio de la ciencia botánica a la vez que proporcionaría una armónica vinculación entre el propio paseo y el jardín.

A la hora de definir los perfiles por el frente del Prado, Sabatini tuvo que tener en cuenta la presencia del arroyo que fluía paralelo a la fachada principal. Siguiendo de nuevo las instrucciones marcadas por el Rey, planteó, además de la construcción de un paredón como sistema de fortificación de los terrenos que confinaban con el barranco, la cubrición del cauce en todo el frente del Botánico y de ese modo facilitar el acceso al jardín, a la vez que conseguir la plena integración del edificio en el entorno, de tal forma que entre el muro del badén proyectado por Hermosilla y el enverjado del Botánico pudiese configurarse un nuevo paseo, planteamiento que, aunque resultaría de gran beneficio, aumentaría considerablemente el presupuesto estimado para la constitución del Jardín.

---

<sup>29</sup> A.G.P. Carlos III. Leg. 3875/11. El 4 de junio de 1776 Sabatini remitió al Duque de Losada el planteamiento concebido para las cercas de acotamiento del recinto.



El 22 de junio de 1776 el Duque de Losada comunicó al Marqués de Grimaldi su parecer con respecto a los planes de Sabatini. Si bien estimó acertado, tal como había resuelto el pamelitano, conferir especial notabilidad al cerramiento del recinto por el frente del Prado *"que el murallon y fachada que mira al paseo sea de aquella vista y hermosura que no se desdiga del adorno que corresponde a paraje tan publico y de recreo en los mismos terminos que propone Dn Francisco Sabatini"*, respecto al propósito de ocultar el arroyo consideró que más que una obra dependiente del Botánico debería incluirse en el proyecto de reforma del Prado, al tiempo que comunicó los apuros económicos del Real Protomedicato para financiar la propuesta de alcantarillar el badén, sugiriendo que las supuestas dificultades de acceso podrían fácilmente solventarse con la construcción de un puente frente a la portada principal, *"del mismo modo me parece deba quedar totalmente separado el embovedado y cerramiento de la alcantarilla asi porque esta es una obra externa que queda fuera del jardin que corresponde al Proyecto del paseo del Prado antes que se pensase en este establecimiento y que haciendose un puente en la principal entrada queda el jardin usual, perdiendo lo demas hacia la mejor vista, uniformidad y comodidad del paseo como tambien porque el Protomedicato no tiene fondos para ello<sup>30</sup>..."*.

El 18 de septiembre el Duque de Losada remitió a don José Pérez, juez comisionado para las obras del Botánico, la resolución emitida por el Rey para que la participación en el jardín se limitase únicamente a la fábrica de las cercas y construcción del murallón para la contención de tierras por el frente del paseo, excluyéndose la cubrición del cauce *"El Rey ha determinado se ejecute la cerca del terreno que ha de formar el nuevo Real Jardin Botanico y que por la parte que mira al Prado y paseo de Atocha se haga la cerca de aquella*

---

<sup>30</sup> A.G.P. Carlos III, leg. 3875/21.

*solidez y buena vista conveniente a un Paseo Publico y a sostener la boveda de la alcantarilla, pero no la fabrica de esta<sup>31</sup>...".*

En mayo de 1778, Sabatini comunicó la inminente conclusión de las cercas, anunciando la disponibilidad del recinto para emprender las tareas de terraplenado y división de los suelos que permitirían la repoblación del jardín<sup>32</sup>; al tiempo presentó el planteamiento general del conjunto<sup>33</sup> (lám. 63). El proyecto mostraba la extensión real del establecimiento y la configuración del Botánico propiamente dicho, concebido en base a un polígono de siete

---

<sup>31</sup> A.G.P. Carlos III, leg. 3875. Comunicación remitida por el Duque de Losada a don José Pérez Caballero.

<sup>32</sup> A.G.P. Carlos III, leg. 3875/8. El 3 de mayo de 1778 Sabatini informó al Conde de Floridablanca sobre la inmediata conclusión de las cercas.

<sup>33</sup> Proyecto para el Jardín Botánico. A.G.P. Carlos III. Leg. 3875. Plano nº 2579. Dibujo sobre papel verjurado, en tinta negra con aguadas verdes y grises. 414x586mm. Notas manuscritas: "explicacion/ d:a: Casa para Laboratorio chimico, para la enseñanza, y para/ viviendas, cuia fachada Principal en escala mayor se/ demostrara en Plan separado/ b Ynvernaderos o Estufas al mediodia para resguardo/ de las plantas, que necesitan abrigo en Ynvierno: cuias/ fachadas principales en escala mayor se mani/festaran tambien en otro Plan/ c. Pedestal para la efigie del Rey en lo mas alto/ del jardin/ d. Primer Piso mas alto del Jardin./ e. Segundo Piso, que sigue mas baxo de / unos tres pies de diferencia./ f. Tercer Piso, que sigue a los dos, unos tres / pies mas abajo del piso e./ g. Parte de la Alcantarilla del Prado, que/ se ha de cubrir para formar paseo a/ pie entre el canape y enverjado del jardin./h. Antepechos con balaus/tres, y pilastrillas, que/ se han de adornar de/tiestos para plantar/ i. Terrenos que se han de cultivar para/el uso del jardin, en donde havra huertas/y viveros para las plantas, y Arbustos./l. Tapia de verde que encierra y for/ma la figura visible del jardin al/paseo del Prado como se manifiesta/ra separadamente./ m. escaleras o graderias pa./subir a los diversos pisos/del jardin./n. Norias/Lo demas se deja/comprender por/el mismo Plan/o Casa de Ignacio Gil/Camino de Atocha". Repr. Añón, Real Jardín.. Op. cit., pág. 50. Idem. "Simbolos de la Jardineria... Op. cit., pág. 135. Idem. "Armonía y Ornato... Op. cit., págs. 146-147. Idem. "Noticias sobre... Op. cit. Lám.III. Cat-exp. Las propuestas para un Madrid.. Op. cit. pág. 489. fig. 363. Cat-exp. Francisco Sabatini... Op. cit. pág. 423.

lados rematado en una elipse final, rodeado del resto de los suelos que integraban el recinto destinados a huertas y viveros.

Sabatini estructuró el jardín en tres niveles o bancales en ligero ascenso, desde la zona más baja, en línea con el Prado, hasta el último piso, al final del vergel, donde proyectó los edificios destinados a las actividades científicas, laboratorio químico e invernaderos, incluidos en el espacio elipsoidal, presididos por la escultura ecuestre del Rey, composición que podría contemplarse, a través de los enverjados, desde el paseo. Los distintos planos se comunicarían a través de escalinatas diseñadas siguiendo un esquema similar a las escaleras exteriores del Palacio Real por el flanco norte<sup>34</sup>.

El italiano no renunció a incorporar el plan de alcantarillado del arroyo en todo el frente del Botánico, hasta las inmediaciones del camino de Atocha, de cuya propuesta resultaría, como figura en las notas manuscritas del diseño, *un paseo a pie entre el canape*, o asientos de piedra adosados al muro del badén, y *el enverjado del jardín.*, a pesar de haberse resuelto, como referíamos anteriormente, excluir dicha intervención debido a la falta de fondos del Protomedicato para poder financiarla.

---

<sup>34</sup> A.G.P. Carlos III, leg. 3875, En la comunicación enviada el 14 de agosto de 1778 por Jose Pérez al Duque de Losada exponiéndole los gastos del Botánico conforme al proyecto de Sabatini, refiriéndose a los balaustres, antepechos y escaleras expresó "*Consiguiente a la division de los tres pisos se señalan en el plan por la letra H los antepechos con balaustres y pilastritas que se han de adornar de tiestos para platas cuyo gasto sera mas o menos a proporcion de la case de los antepechos sobre que he oido a Dn Fran.co Sabatini y a Dn Miguel Fernandez en conversaciones amigables que seran de piedra bien traajada segun los de la subida de las Escaleras exteriores del Rl Placio por la parte Norte. Las escaleras o graderias letra M para subir a los tres pisos llevaran igual o semejante adorno por la misma regla*".

El proyecto, a pesar de estimarse de gran brillantez tanto por la configuración del edificio como por la positiva repercusión que tendría en el Prado, se consideró que excedía ampliamente el presupuesto disponible para acometer la empresa, cálculo que ya se había visto notablemente incrementado debido a las obras, no previstas, de edificación del murallón de contención de tierras por el frente del paseo, entre el jardín y el arroyo, y a la búsqueda de agua para asegurar el mantenimiento y conservación de las plantaciones.

Debido a que los nuevos aumentos resultarían en gran medida del aterrazamiento propuesto por Sabatini para el jardín, se le sugirió la posibilidad de configurarle en un único plano, lo que supondría el ahorro del coste derivado de la formación de los bancales y, en consecuencia, de las escalinatas de comunicación de los distintos niveles<sup>35</sup>.

A pesar que el propio Rey solicitó a Sabatini que contemplase dicha sugerencia, debido a lo ajustado de los caudales disponibles, el italiano se resistió a modificar la concepción escenográfica dada al jardín, aprobándose finalmente el aterrazamiento del recinto. El mismo mes de mayo, el Duque de Losada le remitió el benepácito del Rey aprobando las obras de explanado y configuración del jardín<sup>36</sup>.

La pretensión de cubrir el arroyo por el frente del jardín, de nuevo cobró impulso en 1779. El 24 de julio de ese año, Antonio Moreno Negrete, comisario de las obras del Prado, envió a la Junta de Propios una comunicación remitida por don José Pérez Caballero por la que informaba del inicio de las obras, promovidas por el Rey, de canalización de los vertidos procedentes del monasterio de San Jerónimo y Buen Retiro hasta el badén del Prado, frente a la calle de las Huertas, con el fin de resolver los inconvenientes derivados de la presencia

---

<sup>35</sup> *Ibidem*.

<sup>36</sup> A.G.P. Carlos III, leg. 3875/41.

en el sector de tan inmundos fluidos, causantes de profundo desagrado a los que transitaban por la zona, sobre todo durante el verano.

Antonio Moreno consideró que el encauzamiento de las aguas hasta el arroyo no sería una solución eficaz, proponiendo como remedios verdaderamente efectivos o bien proyectar la alcantarilla hasta la general del Prado, o bien cubrir el arroyo desde la plazuela de la calle Huertas hasta la puerta de Atocha.

Puesto que solventar el problema de los vertidos sería de gran beneficio para las partes implicadas, la Junta de Propios se mostró partidaria de alcantarillar el arroyo del Prado a lo largo de todo el tramo de Atocha, desde la calle Huertas hasta la puerta, proponiendo que la financiación de la obra se sufragase proporcionalmente entre el Buen Retiro, el Jardín Botánico y del presupuesto de las obras del Prado<sup>37</sup>.

El 5 de enero de 1780, don José Pérez comunicó a la Junta el inicio de las obras de construcción de la portada principal del jardín que, conforme a los planos aprobados por el Rey, ocuparía entre 40 a 60 pies de linea en medio del murallón del jardín<sup>38</sup>. Como parte de la intervención se incluía el alcantarillado del arroyo en todo el frente del Botánico, determinándose que los extremos de la puerta se fijarían al canapé o muro del badén, cuestión que transmitía a la Junta para no hallar ninguna objeción a la hora de remover el canapé y con ello *cumplir las órdenes reales*<sup>39</sup>.

De estos datos deducimos que Sabatini planteó el aprovechamiento del murete con asientos de piedra construido, según el proyecto de Hermosilla, en la delantera del badén para cerrar el frente del Botánico, al que luego se incorporarían los enverjados correspondientes.

---

<sup>37</sup> A. Villa. A.S.A. 1-116-13.

<sup>38</sup> *Ibidem*.

<sup>39</sup> *Ibidem*.

En el mes de febrero Ventura Rodríguez, encargado de la dirección de las obras del Prado, emitió un informe, a petición de la Junta, en el que ratificó la conveniencia de ocultar el arroyo por el frente del Botánico como remedio más eficaz para acabar con los inconvenientes y desagradados derivados de los vertidos procedentes de San Jerónimo y Buen Retiro<sup>40</sup>.

La falta de entendimiento entre las partes, a la hora de determinar a quién correspondía sufragar dicha intervención, llevó a la Junta a determinar la suspensión de la propuesta de cubrición del cauce, a la vez que acordó que Ventura Rodríguez y el comisario de las obras del Prado vigilasen la construcción de la portada con el fin de controlar aquellas cuestiones que pudieran resultar contrarias o perjudiciales a la configuración del paseo por el frente del Botánico<sup>41</sup>.

En cuanto al acceso del Botánico desde el Prado, Sabatini<sup>42</sup> proyectó la portada (lám. 64) en el punto medio de la fachada, en eje con el futuro laboratorio químico, última referencia visual del conjunto, y la escultura ecuestre del Rey.

Concibió una estructura similar a la puerta de San Vicente, compuesta a partir de un esquema tripartito constituido por un arco central, flanqueado por columnas dóricas, coronado con un

---

<sup>40</sup> A. Villa. A.S.A. 1-116-13.

<sup>41</sup> A. Villa. A.S.A. 1-116-2.

<sup>42</sup> Hoy por hoy parece no haber lugar a dudas que la portada principal del Jardín Botánico fue proyectada por Sabatini. Durante algún tiempo se atribuyó a Juan de Villanueva, aunque autores como don Fernando Chueca intuyesen la filiación sabatinesca. Chueca, F., De Miguel, C.: *La vida y las obras del arquitecto Juan de Villanueva*. Madrid, 1949, págs. 246-247. Finalmente Carmen Añón atribuyó la obra a Francisco de Sabatini, Real Jardín... *Op. cit.*, hipótesis avalada, como señalase Delfín Rodríguez, por la presencia de un diseño de la citada portada en el Album de dibujos de Sabatini conservado en Viena, cat-exp. Francisco de Sabatini.. *Op. cit.* pág. 422.

frontón, y dos cuerpos adintelados a los lados.

#### 2.4. Proyecto de Laboratorio Químico.

Aunque los planes de Sabatini para el Botánico no se llevaron literalmente a cabo, a excepción del cerramiento del recinto, aterrazamiento del jardín, invernaderos y la portada del Prado, en esencia estableció las claves que definieron el conjunto.

Desde los planteamientos iniciales se convino que entre las fábricas que deberían integrar el nuevo organismo debería figurar un edificio destinado a Laboratorio Químico, dependiente del Botánico e imprescindible en una empresa de tal envergadura, aunque en un primer momento los catedráticos del Jardín consideraron que podría prescindirse de esta fábrica pudiéndose recurrir, cuando fuese preciso, al de la Real Botica " *...en el objeto de la enseñanza y aunque del mismo modo suponen no ser necesario el Laboratorio Químico porque lo hay en la Real Botica donde se permite asistir al que quiera aplicarse a las operaciones químicas y que en el primer caso seria necesario nombrar químico, ayudante y mozos; se echa de ver la necesidad de esta oficina en un fundación de un Jardin Real Botanico en el cual se ha de hacer los experimentos y demostraciones convenientes a los discipulos por los catedraticos que ambos son boticarios y quimicos*<sup>43</sup>.....".

Sabatini, en su proyecto general del jardín, incorporó un edificio, señalado con la letra A, destinado a ese fin "*casa para laboratorio chimico, para la ensañanza y para viviendas*",

---

<sup>43</sup> A.G.P. Carlos III, leg. 3875. Comunicación remitida en mayo de 1775, por el Duque de Losada al Marqués de Grimaldi, informándole sobre los planteamientos iniciales del Jardín.

expresando que formaría en escala mayor y en un diseño separado el plan correspondiente a la fachada principal.

Cuando el 14 de mayo de 1778 don José Pérez se pronunció con respecto al planteamiento de Sabatini, refiriéndose al laboratorio químico expuso *"El coste de la casa letra A así por los fines de su destino que expresa la explicacion del Plan como porque corresponda a la demas obras de arquitectura merecera mucha atencion, y por haberseme insinuado que habría alguna variacion en su planta respecto de la que se representaba en el plan hecho a los principios en la copia que pase a V.E. igual a la que entregue para el Excmo Sr. Conde de Floridablanca, se remite a la que se de separadamente de esta fabrica, como la de los dos laboratorios letra B, omientiendo en su virtud las fachadas que demostraba el plan principal fuera de su colocacion en las letras A y B<sup>a</sup>...."*.

Los cambios a los que alude don José Pérez quizá hallarían respuesta en el hermoso diseño que muestra la planta y alzado del proyecto finalmente ideado por Sabatini para el Laboratorio Químico<sup>45</sup> (lám. 65).

---

<sup>44</sup> A.G.P. Carlos III, leg. 3875. Memorial enviado por D. José Pérez Caballero, el 14 de agosto de 1778, expresando su parecer con respecto a los planes de Sabatini para el jardín.

<sup>45</sup> Proyecto de Laboratorio Químico. Francisco Sabatini. B.N. Barcia, 2209. Dibujo sobre papel verjurado a tinta negra y sepia. Aguadas grises, verde y sepia. Escala. "Escala en chico de 500 pies castellanos"/ "Escala en grande de 500 pies castellanos". 620x990mm. Notas Manuscritas: *Explicaciones de estos planos/Las partes sombreadas en ellas contienen las obras precisas del laboratorio/El laboratorio se advierte en la letra A/ sus oficinas en la B/ Zaguán C/Paso y entrada al laboratorio la D/Escaleras la E/ Las Galerías la F/Alzado de estas obras la G/El cordón las cercas por la Fachada H". "Fachada del jardín con escala menor la Y/Fachada correjida para atar con las casas de los Botánicos que buelben a S.Blas.J/Fachada nueva q puede ocupar el tramo q termina en la subida a S.Jeronimo K/ la tinta encarnada, el sitio que debe ocupar la Nueva obra L/ la tinta berdosa el jardín, con la M/Sitio que ocupan las casas de los Botánicos y jardines la N/Arboles que se deben aumentar para el corregido de la Fachada/los que se notan con la tinta encarnada"*. Repr. Barcia, Ángel María de: Catálogo de la Colección de dibujos



La pretensión inicial de establecer un edificio destinado a tal uso al final del jardín, como Sabatini definió en el proyecto general, derivó en un planteamiento de mayor envergadura. Sabatini proyectó el edificio como construcción autónoma, según el plano de situación que se incluye en el diseño, para los terrenos aledaños al Botánico, donde posteriormente se erigiría la Academia de Ciencias, aunque componiendo una misma unidad temática con el Jardín, de modo que ambos organismos, Laboratorio y Botánico formarían parte de un conjunto al quedar integrados en un recinto común delimitado por unas únicas cercas que definirían los contornos de la superficie perimetral.

El proyecto de Laboratorio, como la portada del Botánico, durante tiempo se atribuyó a Juan de Villanueva<sup>46</sup>. Poco a poco las incógnitas relativas a la autoría y fecha del diseño fueron brillantemente solventadas por los autores que se han ocupado, con gran acierto, de su análisis, hasta atribuirse definitivamente al parmelitano<sup>47</sup>.

Sabatini proyectó una construcción de fuertes pretensiones, reflejo de la grandiosidad otorgada a los edificios concebidos durante el reinado del tercer Borbón, de clara filiación

---

originales de la Biblioteca Nacional. Madrid 1906. Cat-nº 2209. Cat-exp. *Juan de Villanueva, arquitecto (1739-1811)*. Madrid, 1982. Cat-exp. *Madrid no construido*. Madrid, 1986. Añón, Real Jardín Botánico de Madrid. Sus orígenes.. *Op. cit.* pág. 60. Moleón Gavilanes, P.: *La arquitectura de Juan de Villanueva. El proceso de un proyecto*. Madrid, 1988, pág. 224. fig. 110. Idem, "La obra perdida de D.Juan de Villanueva", en cat-exp. *Madrid no construido. Imágenes arquitectónicas de la ciudad prometida*. Madrid, 1986, pág. 65. Sambricio, C.: "La Escuela de Palacio", en *La Casa de Correos un edificio en la ciudad*. Madrid, 1988, pág. 50, fig. 22. Cat-Exp. Las propuestas para un Madrid... *Op. cit.* fº 381, pág. 500. Cat-Exp. Francisco Sabatini.. *Op. cit.* fº 4.8, pág. 422.

<sup>46</sup> Moleón, "La obra perdida... *Op. cit.*", págs. 64-69.

<sup>47</sup> Moleón, *La arquitectura.. Op. cit.*, págs. 223-225. Idem. *Juan de Villanueva*. Madrid, 1998, págs. 136-138.

italiana.

Como se recoge en las notas manuscritas, las partes sombreadas marcaban las obras precisas del edificio que, sin embargo, Sabatini no renunció a proyectar lateralmente, consiguiendo una fábrica de amplísimo desarrollo horizontal, caracterizada por un absoluto dominio de la frontalidad, inalterada a pesar de la presencia de la cúpula, única nota de definición vertical del edificio.

Como definiese Delfín Rodríguez, Sabatini organizó el conjunto, Botánico-Laboratorio, en base a una estructura similar a un núcleo palaciego, Laboratorio- Palacio, Botánico-jardines, acaso inspirado en los de Caserta, Consulta y Corsini<sup>48</sup>.

Desgraciadamente la propuesta que nos ocupa pasó a formar parte de los planteamientos ideados para el Prado que, como el pórtico proyectado por Ventura, quedaron sobre papel. Si en el caso de la columnata fueron razones económicas las que impidieron su concreción, en el caso del Laboratorio las pretensiones de Floridablanca de construir en el mismo lugar una Academia General de Ciencias, que incluiría las funciones del edificio proyectado por Sabatini, abortaron toda posibilidad de concisión.

Sin duda, su incidencia en el entorno hubiera resultado espectacular debido a la ausencia en el sector de fachadas sujetas a semejante nivel de grandilocuencia.

Reiteramos que las ambiciones de don José Moñino privaron al Prado de la que hubiera sido la más monumental de sus fachadas, aunque brillantemente reemplazada, no obstante, por el gigante arquitectónico concebido por Juan de Villanueva.

---

<sup>48</sup> Cat- Exp. Francisco Sabatini..., *Op.cit.* 422-423.

## 2.5. Participación de Juan de Villanueva.

La intervención de Juan de Villanueva en el Botánico se inició en la década de los 80. En 1781 emprendió la construcción del pabellón de invernáculos que amplió en 1794 con la incorporación de la denominada cátedra de Cavanilles<sup>49</sup>.

También proyectó Villanueva la puerta de Murillo (lám. 66), acceso lateral al Jardín frente a la Academia de Ciencias, como parte del proyecto que incluía la plaza ideada como nexo entre la Academia y el Botánico.

Además de su participación arquitectónica, se ha señalado una posible intervención de Villanueva como definitivo proyectista del jardín<sup>50</sup>.

## 2.6. Inauguración del Jardín.

Como consta en la cartela del entablamento de la portada principal "*CAROLUS III. P. P. BOTANICES INSTAURATOR CIVIUM SALUTI ET OBLETAMENTO, ANNO, MDCCLXXXI*", el Jardín Botánico se inauguró en 1781, quedando bajo protección real a través de la Secretaría de Estado.

El 27 de marzo de 1783 Carlos III aprobó las ordenanzas provisionales para el gobierno de la institución.

Como lugar de docencia y enseñanza se acondicionó "*una sala muy capaz*" de las

---

<sup>49</sup> Moleón, La arquitectura..., *Op. cit.* Guerra de la Vega, R.: "Juan de Villanueva y el jardín Botánico del Prado", en *Villa de Madrid*. Año XXV, 1987, nº 91, págs. 25-44.

<sup>50</sup> Añón, "Armonía y ornato...", *Op. cit.* 149-150.

casas contiguas al Real Jardín situadas en el camino de Atocha<sup>51</sup>.

El Jardín Botánico, que llegó albergar un gran número de plantaciones, en aumento gracias a los envíos remitidos desde América, se convirtió en un activo centro científico. Las clases se impartían durante los meses de abril, mayo, junio y julio. El resto del año, excepto los meses de vacaciones correspondientes a agosto, diciembre y enero, se realizaban las prácticas en los cuadros del jardín.

Durante 1784 fueron 153 los alumnos matriculados, la mayoría profesores de medicina, cirugía y farmacia, aunque parece que recibió un importante número de aficionados<sup>52</sup>.

---

<sup>51</sup> *Memorial literario instructivo y curioso de la Corte de Madrid*, correspondiente al mes de Abril de 1784.

<sup>52</sup> *Memorial Literario, Op.cit.*

### 3. LA ACADEMIA GENERAL DE CIENCIAS, ACTUAL MUSEO DEL PRADO<sup>53</sup>.

En la década de los 80 Juan de Villanueva se responsabilizó, a petición del Conde de Floridablanca, de la empresa de mayor envergadura, tanto desde un punto de vista arquitectónico como a nivel de complejidad científica, de las promovidas durante el reinado de Carlos III.

Desechada la idea de erigir el Laboratorio Químico proyectado por Sabatini como complemento al Jardín Botánico, y tras valorar la proposición de don José Pérez Caballero de fundar un organismo que albergase dentro de un mismo recinto el Real Gabinete de Historia Natural, creado durante el ministerio de Grimaldi, establecido en el mismo edificio que ocupaba la Academia de San Fernando, y el centro de estudios químicos<sup>54</sup>, don José Moñino impulsó una ambiciosa propuesta basada en la instauración de una Academia General

---

<sup>53</sup> Son numerosos los autores que han dedicado sus estudios y reflexiones a una de las obras paradigmáticas de la arquitectura española. Blanco Soler, L.: "Plantas, alzados y perfil del edificio del Museo inventado y dirigido en su ejecución por D. Juan de Villanueva", en *Arquitectura*, año VIII, nº 91, noviembre, 1926. págs. 411-414. Beroqui, P.: "El museo del Prado (Notas para su historia)" en, *B.S.E.Ex.* Madrid, 1930-32. Madrazo, M.: *Historia del Museo del Prado (1818-1868)*. Madrid, 1945. Chueca Goitia, F. y De Miguel: *La vida y obras del arquitecto Juan de Villanueva*. Madrid, 1949. Chueca Goitia, F.: *El Museo del Prado*. Madrid, 1952. Sánchez Cantón, F. J.: "La ampliación del Museo del Prado", en *A.E.A.*, Madrid, 1956, págs. 336-342. Gaya Nuño, J. A.: *Historia del Museo del Prado. (1919-1969)*. León, 1969. Pérez Sánchez, A.: *Pasado, presente y futuro del Museo del Prado*. Madrid, 1977. Rumeu de Armas, A.: *Origen y fundación del Museo del Prado*. Madrid, Instituto de España, 1980. Cat-exp. Juan de Villanueva, *Op. cit.* Chueca Goitia, F.: *Juan de Villanueva, su significación en la arquitectura española*. Varia Neoclásica. Madrid, 1983. Sambricio, C.: "El ideal historicista en la obra de Juan de Villanueva", en *La arquitectura española de la Ilustración*, Madrid, 1986, págs. 233-260. Moleón Gavilanes, P.: *La arquitectura de Juan de Villanueva...*, *Op. cit.*, págs. 221-273. Idem. Juan de Villanueva., *Op. cit.*, págs. 133-170.

<sup>54</sup> Moleón, Juan de Villanueva, *Op. cit.*, págs. 133-134.

de Ciencias y Artes "*como la tiene todas las naciones cultas siendo sumamente necesaria en España*"<sup>55</sup>, que alojase en un mismo perímetro la Academia de Ciencias, el Gabinete de Historia Natural y un gran Salón para conferencias donde pudiesen celebrarse las de la Academia de San Fernando, de modo que un organismo de tal dimensión programática, destinado a la instrucción pública, sirviese de impulso y consolidación plena de todas las ciencias<sup>56</sup>.

A la hora de concebir el proyecto Villanueva tuvo que tener en cuenta dos importantes cuestiones. Por una parte el emplazamiento, cuidadosamente elegido, para el futuro *Templo del Saber*. El nuevo establecimiento científico ocuparía el amplio solar, de configuración longitudinal, emplazado entre el Salón del Prado y el Jardín Botánico, adquirido tiempo atrás por la Real Hacienda para el abortado proyecto de Laboratorio Químico concebido por Sabatini.

El pie forzado del enclave respondía a diferentes objetivos. La Academia de Ciencias pasaría a formar parte del programa de conjunto planeado para el tramo de Atocha basado en la creación de centros de estudio e investigación científica, complemento al Jardín Botánico y al futuro Observatorio Astronómico que habría de construirse en el inmediato cerro de San Blas. Al tiempo el edificio actuaría como fachada monumental para embellecimiento del Prado, cumpliendo de ese modo el fin secundario de estos establecimientos consistente en servir de ornato al paseo.

Pero quizá el mayor reto al que tuvo que enfrentarse Villanueva a la hora de concebir

---

<sup>55</sup> Rumeu de Armas, A.: *El testamento político del Conde de Floridablanca*. Madrid, C.S.I.C. 1962, pág. 161.

<sup>56</sup> Con la fundación de la Academia de las Ciencias cristalizó una idea perseguida desde el reinado de Felipe V. Rumeu, Origen y fundación..., *Op. cit.*, págs. 19-21.

el proyecto fue a la pluralidad de funciones que deberían aunarse dentro de un mismo recinto, realidad que sin duda determinó y condicionó la estructura de la propia fábrica.

Como respuesta al encargo de Floridablanca, auténtico promotor del edificio, Villanueva concibió al tiempo dos planteamientos diametralmente opuestos que ofrecían distintas opciones para el futuro centro de estudios e investigación.

En el proyecto fechado el 30 de mayo de 1785, compuesto de cuatro diseños correspondientes a la planta baja<sup>57</sup>,

---

<sup>57</sup> Juan de Villanueva. Proyecto para el Gabinete de Historia Natural. Planta baja y pórtico del paseo público. 30 de mayo de 1789. A.S.F. A-24. Dibujo en tinta negra, sobre papel verjurado, con aguadas grises y rosas. Escala: 200 pies castellanos. 590x1662mm. Notas manuscritas: "PLAN DEL PISO BAJO DE TODO EL EDIFICIO QUE SE PROYECTA PARA EL GABINETE O GALERIA DE HISTORIA NATURAL, ACADEMIA DE CIENCIAS PORTICOS CUBIERTOS PARA EL PASEO PUBLICO". "Esplicacion/A Entrada Principal en el medio de la fachada que mira al Paseo del Prado/B Vestibulo Circular con Porticos al reedor (sic)/ C Porticos cuviertos para el Paseo/D Plazas con gradas para la colocacion de estatuas equestres/E Porticos circulares que rematan en los extremos, y ofrecen entrada a los Porticos/F Calle que media entre los Porticos, y el edificio para la entrada de los Coches/G Zaguan principal/ H Salon de Juntas/Y Corredores que proporcionan el uso facil de las Aulas y Laboratorios en los bajo con las dos entradas de Norte y Mediodia/J Aulas, Laboratorios y Oficinas/ K Escaleras que dan ascenso al piso alto de la Galeria/L Zaguan de entrada acia la parte del Jardin Botanico/Comunes". Ángulo superior derecho "Plaza entre el edificio y el /Jardin Botanico". Ángulo inferior derecho "Plaza de las quatro/Fuentes del Prado".

Repr. Kubler, G.: *Arquitectura de los siglos XVII-XVIII*. Ars Hispaniae. Tomo XIV, Madrid, 1957, fig. 355, pág. 273. Moya Blanco, L.: *Ideas en la arquitectura madrileña de la época de Napoleón*. Aula de Cultura. Madrid, 1971, n° 14. Guerra de la Vega, R.: *Guía de arquitectura 1700-1900 (Del Palacio Real al Museo del Prado*. Madrid, 1976, pág. 80. Cat-exp. *Madrid Testimonios de su historia hasta 1875*. Madrid, 1979, cat. n° 681. Sambricio, La arquitectura ... Op. cit. pág. 248. Cat-exp. Las propuestas... Op. cit. pág. 507, f° 388. Cat-exp. Carlos III Alcalde... Op. cit. pág. 653, f° 262. Moleón, La arquitectura de Juan de Villanueva.. Op. cit. fig. 11, pág. 227. Idem. Juan de Villanueva,.. Op. cit. pág. 200.

alta<sup>58</sup>, alzados<sup>59</sup> y perfiles<sup>60</sup> del edificio (lám. 67), Villanueva, adecuándose a las

---

<sup>58</sup> Juan de Villanueva. Proyecto para el Gabinete de Historia Natural. Plan del piso alto. 30 de mayo de 1785. A.S.F. A-25. Dibujo a tinta, sobre papel verjurado, con aguadas grises y rosas. Escala: 200 pies castellanos. 591x1657mm. Notas Manuscritas: "PLAN DEL PISO ALTO DE TODO EL EDIFICIO QUE SE PROYECTA PARA GAVINETE O GALERIA DE HISTORIA NATURAL". "Esplicacion/ A Entrada y Portico por la suvida a San Geronimo/ B Zaguan con algunas gradas para ascender al piso Principal/G Galeria continuada por todo el largo del edificio que facilite entrada a varios/Gavinetes de distintos tamaños/D Gavinetes en que se pueden colocar las producciones naturales con separacion/ E Tribunas al Salon de Juntas/ F ala circular destinada a la Chimica/ G Salas para Artefactos y Libreria/ H Escaleras que facilitan comunicacion con todos los Pisos/ Y Comunes".

Repr. Moya Blanco, Ideas.. Op. cit. Cat-exp. Madrid Testimonios... Op. cit. n° 681. Sambricio, La arquitectura, Op. cit., pág. 246. Moleón, La arquitectura... Op. cit., pág. 227, fig. 111. Rodríguez Ruíz, D.: "Los lenguajes de la magnificencia: La arquitectura madrileña durante el reinado de Carlos III", en Cat- Exp. Carlos III Alcalde.... Op. cit., pág. 267. f° 265, pág. 654. Cat-exp. Las propuesta... Op. cit. pág. 507, f° 389. AA.VV. Madrid Atlas Histórico de la ciudad. Siglos IX-XIX. Madrid, 1995, pág. 67, lám. 26. Moleón, Juan de Villanueva, Op. cit., pág. 200.

<sup>59</sup> Juan de Villanueva. Proyecto para el Gabinete de Historia Natural. Alzado y fachadas principales y laterales: Norte y Mediodía. 30 de mayo de 1785. A.S.F. A-26. Dibujo en tinta, sobre papel verjurado, con aguadas grises. Escala: 200 pies castellanos. 456x1664mm. Notas manuscritas: "Fachada de Poniente que mira al Paseo del Prado" "Fachada de Norte acia la suvida de San Geronimo" "Fachada de Mediodía que mira al Jardin Botanico".

Repr. Chueca y de Miguel, La vida y las obras... Op. cit., figs. 104-6, págs. 288-9. Moya Blanco, "Ideas en la arquitectura... Op. cit. Cat-exp. Madrid Testimonios, Op. cit., n° 682. Tovar Martín, V.; "Dibujos de arquitectura del siglo XVIII", en cat-exp. Madrid Testimonios, Op. cit., n° 681, pág. 202. Sambricio, La arquitectura... Op. cit., pág. 248. Cat-exp. Carlos III Alcalde.. Op. cit. pág. 653, f° 264. Cat-exp. Las propuestas... Op. cit. pág. pág. 508, f° 390. Moleón, La arquitectura.. Op. cit., pág. 227. Idem. Juan de Villanueva, Op. cit., págs. 201-202.

<sup>60</sup> Juan de Villanueva. Proyecto para el Gabinete de Historia Natural. Secciones sobre la línea 1-2-, 3-4. A.S.F. A-27. Dibujo en tinta sobre papel verjurado, con aguadas grises. Escala: 200 pies castellanos. Notas manuscritas: "Corte por largo sobre la longitud de la línea 1 y 2" "Corte por ancho sobre la longitud de la Línea 3 y 4".

Repr. Moya Blanco, Op. cit. Cat-exp. Madrid Testimonios.. Op. cit., n° 683. Sambricio, La arquitectura... Op. cit., pág. 248.



características del terreno, desarrolló una construcción de amplio despliegue horizontal paralela al paseo, ajustando dimensiones y organización al territorio circundante.

Planteó un edificio en dos alturas, dedicando cada nivel a cada uno de los organismos que iban a integrar la futura institución científica, consiguiendo de ese modo una independización espacial en función de las diferentes competencias, autonomía que quedaba reforzada con la proyección de accesos diferenciados desde el exterior.

La planta baja albergaría las oficinas, aulas y laboratorios, mientras que el segundo nivel correspondería a los diversos gabinetes y la sala de química, reservando el espacio central para el Salón de Juntas. En este proyecto Juan de Villanueva determinó las directrices organizativas del edificio que con ligeras variantes marcaron la estructura del planteamiento finalmente construido<sup>61</sup>.

Al margen de la definición estructural del edificio, Villanueva atendiendo al cometido que esta construcción debería ejercer en el espacio circundante, que como el Botánico debería contribuir al ornato del paseo, proyectó delante de la fábrica, en línea con el paseo, un pórtico de configuración circoagonal, compuesto por un espacio central, alas laterales y remates en forma de hemiciclos, semejante al propio trazado del Salón colindante, que convirtió en el elemento protagonista del proyecto, acaso inspirado en la idea de peristilo planteada años atrás por Ventura para el Salón<sup>62</sup>.

En este sentido cabe señalar, como ha sido reseñado, que Villanueva concibió el edificio desde una clara concepción urbana con una intención manifiesta de actuar sobre la

---

Moleón, La arquitectura... *Op. cit.*, pág. 227. Idem. Juan de Villanueva, *Op. cit.*, 140-141, 201-203. Cat-exp. Carlos III Alcalde... *Op. cit.*, pág. 653, f<sup>a</sup> 263. Cat-exp. Las propuestas... *Op. cit.*, pág. 509, f<sup>a</sup> 391.

<sup>61</sup> Moleón, Juan de Villanueva, *Op. cit.*, pág. 138.

<sup>62</sup> Rumeu, Origen y fundación..., *Op. cit.*

ciudad, en este caso de participar en la ordenación del paseo<sup>63</sup>. El pórtico, dotado de tal relevancia que logró enmascarar al edificio que precedía, adquirió dimensión de espacio público<sup>64</sup>.

Este proyecto fue desplazado en favor del planteamiento alternativo<sup>65</sup> (lám. 68) más acorde quizá, como señalase Moleón, a los gustos arquitectónicos del propio Carlos III y del mismo Floridablanca<sup>66</sup>, o, como reseñase Sambricio, por mostrarse más tangible y económico que la otra opción<sup>67</sup>.

Pensamos que quizá en el rechazo de la propuesta que incluía el peristilo influyese, además de las razones que han sido señaladas, el hecho de que aún no se había desechado la idea de construir el pórtico proyectado por Ventura para el Salón, recordemos que Rodríguez presentó en 1783 su segunda propuesta para la columnata que fue aceptada y determinada su construcción en un futuro más o menos inmediato, por lo que no sería cuestión de hacer coincidir, debido a su cercanía, dos estructuras arquitectónicas tan parejas.

En la segunda idea Villanueva renunció al tema del soportal, que a pesar del interés y notabilidad de las propuestas Ventura- Villanueva- nunca llegó a concretarse, centrando toda su atención en el edificio propiamente dicho, insitiendo en la valoración de cada una de sus partes abandonada la fuerte dependencia que con respecto al paseo desarrolló en el proyecto anterior.

---

<sup>63</sup> Sambricio, *La arquitectura... Op. cit.*, págs. 249-50.

<sup>64</sup> *Ibidem.* pág. 253.

<sup>65</sup> Los planos del segundo proyecto no han sido localizados, si bien la idea es conocida a través de la maqueta realizada en madera antes de emprenderse las obras.

<sup>66</sup> Moleón, Juan de Villanueva. *Op.cit.* pág. 135.

<sup>67</sup> Sambricio, *La arquitectura... Op. cit.*, pág. 256.

Concibió un conjunto de volúmenes organizados en torno a un eje axial acoplados al paseo, sin renunciar a conseguir la coherencia espacial entre el interior y el exterior. Proyectó cinco unidades divididas simétricamente a partir de un eje central. En los extremos dos unidades correspondientes, volúmenes cúbicos bien definidos de planta cuadrada, aunque con diferente compartimentación interna. Los extremos y el cuerpo central quedaban unidos a partir de dos unidades intermedias, a modo de galerías, que actuaban de enlace.

Villanueva supo con acierto aprovechar los desniveles del terreno para determinar la configuración interna del edificio, concebido en dos niveles, cada uno de los cuales asumió una función determinada, consiguiendo de este modo la individualización de funciones que se pretendía en un perímetro común.

Cada nivel se comportaría como un edificio autónomo con unas competencias determinadas, independencia que quedaba reforzada por los diferentes accesos desde el exterior a cada una de las instituciones que albergaba el edificio.

La entrada a la Academia de las Ciencias se proyectó frente al Botánico, pensada como una gran balconada hacia el Jardín, la del Gabinete de Historia Natural, por el lado norte, en un nivel superior y comunicada con el paseo a través de una rampa curva, y el Salón de Juntas que constituía la tercera función que albergaba el edificio con entrada independiente por el frente del Prado.

En este proyecto, Villanueva llevó al extremo el ejercicio arquitectónico basado en la composición por partes, al lograr la individualización de cada una de las cinco piezas que conformarían el edificio<sup>68</sup>, planteando la fábrica desde una concepción monumental de ahí que no renunciase a una grandiosa fachada, en la que, como expone Sambricio, adosó los

---

<sup>68</sup> Moleón, *La arquitectura, Op. cit.* pág. 240.

elementos que constituyeran el pórtico del primer proyecto<sup>69</sup>.

Las obras se iniciaron a finales del 1785. Como en el caso del Observatorio, son muchas las incógnitas que existen sobre el proceso constructivo del edificio, extraño sin duda el vacío documental en un proyecto de tal envergadura. Probablemente la invasión francesa arrasó el fondo documental que a buen seguro se custodiaba en el propio edificio, asolado durante el conflicto bélico<sup>70</sup>.

Los trabajos mantuvieron un ritmo activo y en 1788 ya se trabajaba sobre la rasante del terreno.

En 1790 Villanueva introdujo algunas modificaciones a los planteamientos iniciales<sup>71</sup>(lam. 69). La alteración más significativa fue la sustitución del testero plano del núcleo central destinado a Salón de Juntas, por una cabecera absial, quizás con una intención simbólica de crear el templo de la Sabiduría.

Proyectó además un muro de contención circular como elemento de enlace del edificio con el Botánico, creando de este modo una amplia plaza tangente al Prado, concebida a modo de Salón, al corresponderse en el lado opuesto con la exedra del final de la calle de las Huertas, en la glorieta de las cuatro fuentes.

---

<sup>69</sup> Sambricio, *Op. cit.*, págs. 258-259.

<sup>70</sup> Chueca, Juan de Villanueva. *Op. cit.*, pág. 232.

<sup>71</sup> "Plantas, Alzados y perfil del edificio del Museo, inventado y dirigido en su ejecución por Don Juan de Villanueva Arquitecto Mayor de S.M. y A.A. y de la Villa de Madrid". Museo del Prado. Catálogo nº 276. Proyecto sin fecha ni firma atribuido a Juan de Villanueva. Blanco Soler, *Op. cit.* Sambricio, *La arquitectura... Op. cit.* pág. 249. Moleón, *La arquitectura.. Op. cit.*, págs. 232-235. Idem. "La arquitectura de las luces en tiempos de Carlos III", en cat-exp. Carlos III Alcalde... *Op. cit.*, pág. 341.

Las obras de construcción cayeron en cierto abandono tras la caída de Floridablanca, lo que provocó, a pesar de encontrarse muy adelantadas en 1798, que el edificio no estuviese construido en el momento de la invasión francesa.

Ni Carlos III, ni Floridablanca, ni el mismo Villanueva pudieron contemplar el edificio concluido. A la muerte del Rey sólo estaban concluidos los cimientos. En 1808 estaban terminadas las fachadas principales y las salas interiores, a excepción del Salón de Juntas que se concluyó tras la muerte de Villanueva.

#### 4. EL OBSERVATORIO ASTRONÓMICO<sup>72</sup>

El Observatorio Astronómico supuso el último eslabón del conjunto de edificios que compusieron el programa ilustrado, gestado por Carlos III y sus colaboradores, basado en la creación de centros destinados al ejercicio científico.

Parece que la idea de fundar un observatorio en Madrid fue impulsada por Jorge Juan<sup>73</sup>, quien a su vez había promovido la creación del astronómico de Cádiz<sup>74</sup>.

Aceptada la propuesta del marino, que como la Academia de las Ciencias contó con el respaldo del Conde de Floridablanca, Carlos III encargó la elaboración de los planes a Juan de Villanueva.

Si bien el planteamiento y aprobación de esta empresa se gestionó bajo el reinado de Carlos III, la obra no se inició sin embargo hasta 1790, una vez fallecido el Rey.

---

<sup>72</sup> Sobre el Observatorio Astronómico véase: Gil de Zárate, A.: *Anuario del Real Observatorio de Madrid*. Madrid, 1859. Lampérez, V.: *La Arquitectura Civil Española*. Madrid, 1922. Chueca, F. De Miguel, La vida y las obras... *Op. cit.* Tinoco, J.: *Apuntes para la historia del Observatorio de Madrid*. Madrid, 1951. Fernández Alba, A.: *El Observatorio Astronómico de Madrid*. Madrid, 1979. Cat-exp. Juan de Villanueva... *Op. cit.* Moleón, La arquitectura de Juan de Villanueva... *Op. cit.* págs. 274-303 Idem. *Villanueva y la arquitectura Neoclásica*. Cuadernos de Arte Español. Historia 16, n.º 73, Madrid, 1992, págs. 26-30. Idem. Juan de Villanueva. *Op. cit.*, págs. 170-178.

<sup>73</sup> Gil Zárate, *Op. cit.*, pág. III.

<sup>74</sup> Higuera Rodríguez, M.D.: "Enseñanzas náuticas e Instituciones científicas en la Armada Española", en *España y el mar en el siglo de Carlos III*. Madrid, 1989, págs. 133-151. López Piñero, J. M.: "Impulso y desarrollo de la actividad científica", en cat-exp. Carlos III y la Ilustración.. *Op. cit.* págs. 265-278.

El enclave elegido para emplazar el nuevo establecimiento científico fue parte de los terrenos que conformaban el célebre cerrillo de San Blas inmediatos a la ermita que por ser parajes despejados y en altura, respondían perfectamente a las funciones y necesidades de la futura institución.

La accidentada orografía de los sitios seleccionados y la propia inmediatez de la ermita y juego de pelota, que en opinión de Villanueva podrían desvirtuar la imagen del Astronómico, le llevaron a elaborar un plan de ordenación del entorno, proponiendo incluso la reedificación de la capilla y el frontón, de modo que ni las fábricas colindantes ni los accidentes del terreno restasen prestancia a la nueva construcción<sup>75</sup>.

Las obras se emprendieron en 1790, sucediéndose con normalidad hasta 1792 momento en que sufrieron un importante parón, coincidiendo casualmente con la destitución de Floridablanca. Las dificultades económicas surgidas desde entonces para financiar su construcción hicieron que el Observatorio se hallase aún inconcluso en 1808, cuando sufrió la barbarie de las tropas francesas que lo tomaron durante la contienda como centro estratégico y de control.

A pesar de su dilatado y azaroso proceso constructivo, se convirtió en máximo exponente de la arquitectura de Juan de Villanueva y auténtico baluarte del neoclasicismo español<sup>76</sup>.

---

<sup>75</sup> A. Villa. A.S.A. 1-52-27, 1-58-40, 6-368-2. Simón Palmer, C.: "La ermita y cerrillo de San Blas", en A.I.E.M, Madrid, 1973. pág. 118. Moleón, La arquitectura de Juan.. *Op.cit.* pág. 275. (véase al respecto, dentro del capítulo dedicado a la *arquitectura religiosa*, el epígrafe referido a la ermita de San Blas).

<sup>76</sup> Kubler, *Arquitectura de los siglos...* *Op. cit.*, pág. 272. Chueca, F. De Miguel, *Op. cit.*, págs. 327 y ss. Moleón, Juan de Villanueva, *Op. cit.*, pág. 172.

Frente a la escasez de datos referentes a la evolución constructiva, son varios los documentos gráficos que nos revelan el proceso proyectivo del edificio, que hasta alcanzar la fisonomía definitiva, en palabras de Pedro Moléon, como el Gabinete de Historia Natural, desde el planteamiento inicial hasta su definitiva concreción se convirtió en un campo de análisis y experimentación que fue haciéndose a si mismo, en base a ligeras modificaciones y variantes incorporadas a la composición general que, sin embargo, quedó definida e invariable desde la primera idea.

Villanueva concibió un edificio de planta cruciforme<sup>77</sup>(lám. 70) compuesto por una adición de espacios agregados con funciones específicas. A partir del salón o rotonda central, proyectado a modo de distribuidor, organizó el resto de las estancias desarrolladas en base a un eje este-oeste, norte-sur.

El cuerpo emplazado en el extremo norte hallaba su correspondencia en el propio acceso de edificio situado en el brazo orientado al sur, constituido por un pórtico hexástilo.

---

<sup>77</sup> Juan de Villanueva. Planta del Observatorio Astronómico de Madrid. Hacia 1790. A. Villa. A.S.A.0,59-30-8 (En depósito en el Museo Municipal). Dibujo a tinta negra y aguada gris. Escala "Escala de Pies Castell...". 460x610 mm. Fdo.: "Villanueva". Notas manuscritas: "Planta de el Observatorio Astronomico, que se hace Establece en los altos de Sn Blas, de Madrid. Gavinete, Gavinete. Pieza de los instrumentos metereológicos. Pieza de el Setor. Sala. Pieza de Observación de parajes. Piezas de los cuadrantes. portico".

Este proyecto fue publicado por primera vez en el Catálogo de la exposición, Juan de Villanueva., *Op. cit.*, f.<sup>a</sup> 35, pág. 124.1. Moleón, La arquitectura.. *Op. cit.*, pág. 278, fig. 157. Sambricio, "La escuela de Palacio... *Op. cit.*, pág. 49. fig. 21. Moleón, Villanueva y la arquitectura..., *Op. cit.*, pág. 31. Cat-exp. Las Propuestas., *Op. cit.*, f.<sup>a</sup> 383, pág. 501. Moleón, Juan de Villanueva., *Op. cit.*, pág. 216.



En alzado<sup>78</sup>, (lám. 71) la fachada es precedida por la columnata coríntia carente del tradicional frontón de remate para no enmascarar el templete que, a modo de tholos, corona el edificio. elemento que resultaría la mayor aportación de Villanueva tanto a la concepción del edificio como a la arquitectura española<sup>79</sup>. Frente al uso convencional de esta estructura, elemento funcional ligado tradicionalmente a la arquitectura religiosa para refuerzo de iluminación de los espacios centrales, Villanueva la reutiliza, reinterpreta y adapta, negándole su convencional carácter de fundamento utilitario para convertirla en un espacio autónomo e independiente con entidad propia dentro del edificio.

Sobre estos planteamientos iniciales Villanueva fue incorporando una serie de modificaciones que no variaron, sin embargo, la estructura general del edificio que quedó definida en el primer proyecto.

Alargó los vanos de los brazos laterales, prolongándolos más allá de la cornisa, elemento que a su vez ornamentó con dentículos y modillones, frente a la superficie lisa del primer planteamiento, y sustituyó la linterna de la primera propuesta por una veleta de remate, renunciando de este modo al óculo de iluminación de la media naranja, variantes que

---

<sup>78</sup> Juan de Villanueva. Fachada del Observatorio Astronómico. A. Villa. A.S.A. 0,59-11-8. Dibujo en tinta negra sobre papel verjurado con aguada gris. Escala:100 pies castellanos. 460x606mm. Fdo: Villanueva. Notas manuscritas: "*Fachada De el Observatorio Astronómico que se ha de Establecer en los altos de S.Blas de Madrid. Escala en pies castellanos. Villanueva.*"

El proyecto fue publicado por Pedro Moleón, *La arquitectura...*, Op. cit. fig. 158, pág. 279, fig. 160, pág. 282. Sambricio, "*La escuela...*", Op. cit., fig. 21, pág. 49. Moleón, "*La arquitectura de las luces...*", Op. cit., pág. 354. Idem. Villanueva..., Op. cit., pág. 31. Cat-exp. *Las Propuestas...*, Op. cit., f<sup>a</sup> 384, pág. 502. Moleón, Juan de Villanueva, Op. cit., pág. 217.

<sup>79</sup> Kubler, Op. cit. pág. 272. Chueca y de Miguel, Op. cit. págs. 327 y ss. Moleón, *La arquitectura...* Op. cit. pág. 281.

fueron recogidas por su discípulo Isidro González Velázquez en la vista que realizase del edificio<sup>80</sup> (lám. 72) hacia 1795, cuando aún no estaba concluida la obra<sup>81</sup>. En base a las alteraciones reseñadas, el diseño de Velázquez se considera una segunda idea de Villanueva para el Observatorio, más próxima al planteamiento definitivo del edificio<sup>82</sup>.

La vista de González Velázquez, además de las variantes referenciadas, muestra el privilegiado emplazamiento del Astronómico, proyectado altivo y dominante sobre una plataforma circular trazada en el terreno, y el acceso al edificio desde la base del talud a partir de una escalinata excavada en la ladera. Villanueva aprovechó la estructura de la escalera para organizar un mirador, frente al Observatorio, hacia el Prado y camino de Atocha.

La existencia de otros planteamientos para el mismo edificio aumentaron las incógnitas sobre el proceso proyectivo seguido por Villanueva en la elaboración de planes. En 1922 se publicaron una planta y alzado<sup>83</sup> (lám. 73) que se interpretaron como la primera idea

---

<sup>80</sup> Vista del Observatorio Astronómico. Isidro González Velázquez. Dibujo sobre papel verjurado y aguadas azul, verde y gris. 300x475mm. Notas Manuscritas: (a lápiz) "D. Ysidro González Velazquez". B.N. Barcia nº 1221. Existe otra vista en los fondos del Museo Municipal. I.N. 2014.

Chueca y De Miguel, *Op. cit.*, pág. 319. Fernández Alba, *Op. cit.*, pág. 28. Moleón, *La arquitectura...*, *Op. cit.* pág. 299, fig. 169. Idem "La arquitectura de las luces..." *Op. cit.*, pág. 351. Idem, Villanueva..., *Op. cit.*, pág. 27. Cat-exp. Las Propuestas., *Op. cit.* pág. 505, f.ª 386. Moleón, Juan de Villanueva, *Op. cit.* pág. 171.

<sup>81</sup> Moleón, *La arquitectura...* *Op. cit.*, págs. 279-280.

<sup>82</sup> *Ibidem.*

<sup>83</sup> Proyecto de Observatorio. Planta y Alzado. Los proyectos, actualmente perdidos, fueron publicados por Lampérez, *Arquitectura Civil Española*, Madrid, 1922. Moleón, *La arquitectura...* *Op. cit.* pág. 285.

concebida por Villanueva para el Astronómico, que tras un amplio proceso de depuración se redujo hasta concretarse en los planes anteriormente referidos. Estos proyectos mostraban un edificio de mayores proporciones y complejidad, carente de la armonía compositiva de la idea que hemos considerado inicial.

En 1949 Chueca y de Miguel publicaron un nuevo diseño que pusieron en relación con los planos de Lampérez<sup>84</sup> (lám. 74).

Como brillantemente ha estudiado Pedro Moleón, del análisis de todos los proyectos existentes se pueden extraer una serie de notas comunes, reflejo de que Villanueva trabajó sobre una misma concepción que fue alterando. Las invariantes se refieren al templete, elemento que permanece en todos los proyectos asumiendo una función concreta, lo que supone una novedad de radical importancia desde el punto de vista arquitectónico, los cupulines que flanquean el tholos y la ventana termal en eje con el templete<sup>85</sup>.

Tradicionalmente se ha mantenido que la idea definitiva del Observatorio Astronómico se consiguió tras la depuración de un proyecto inicial más amplio, correspondiente a los planos publicados por Lámperez o Chueca. Sin embargo Moleón mantiene que el proceso proyectual se desarrolló a la inversa, es decir, a partir del primer planteamiento más sencillo

---

<sup>84</sup> Proyecto de Observatorio Astronómico, atribuido a Juan de Villanueva. B.N. Barcía nº 1226. Dibujo en tinta negra sobre papel verjurado con aguadas grises. 165x230mm. Notas Manuscritas:(a lápiz) "Parece un proyecto de Observatorio Astronómico".

Chueca y De Miguel, *Op. cit.*, pág.325. Blanco Moya, Ideas en la arquitectura... *Op. cit.* Fernández Alba, *Op. cit.*, pág. 22. Moleón, La arquitectura.. *Op. cit.*, fig. 164, pág. 288. Cat-Exp. Juan de Villanueva... *Op. cit.*, pág. 124, nº 36. Cat-exp. Las propuestas... *Op. cit.*, pág. 503, fª 385. En el reverso aparecen algunos esbozos de plantas, perfiles y alzados.

<sup>85</sup> Moleón, La arquitectura.. *Op.cit.*, págs. 280-295.

se alcanzaron los presupuestos más complejos referidos a las últimas ideas concebidas para el edificio, posiblemente diseñados por Silvestre Pérez durante el proceso de reconstrucción del edificio emprendido tras la guerra de la Independencia<sup>86</sup>.

Ni Carlos III ni Villanueva llegaron a ver el resultado final. A la muerte del Rey aún quedaba mucho por concluir, mientras que cuando ocurrió la defunción del arquitecto faltaban entre otras obras la decoración escultórica y el acristalamiento del templete, teniendo que asistir, sin embargo, atónito a la ocupación de la que podría considerarse la obra cúlmen de su dilatada carrera como arquitecto por las tropas invasoras.

A mediados del siglo XIX el arquitecto Pascual y Colomer emprendió la recomposición del edificio, participación no del todo acertada al introducir una serie de añadidos que desvirtuaron la idea de Villanueva. Quizás lo que más contribuyó a la deformación de la esencia del edificio fue la incorporación de dos cupulines en la fachada principal formando pareja con los que flanqueaban el templete por la parte trasera, que perturbaron la contemplación de uno de los elementos más novedosos de la arquitectura neoclásica española. Otra de las pérdidas producida en esa centuria fue la supresión de las escaleras excavadas en el talud que establecían la comunicación entre el camino de Atocha y el establecimiento científico.

---

<sup>86</sup> *Ibidem.* págs. 287-295.

## 5. LA REAL PLATERÍA MARTÍNEZ<sup>87</sup>.

La Platería Martínez constituyó la última gran empresa arquitectónica que contribuyó, junto con el Gabinete de Historia Natural, el Jardín Botánico y el Observatorio Astronómico, a la creación de la más grandiosa fachada del Madrid ilustrado.

Reflejo del impulso dado por los Borbones y especialmente por Carlos III a la actividad industrial, por su notable aportación al proceso de recuperación económica desarrollado a lo largo del siglo XVIII<sup>88</sup>, con el objetivo de renovar las prácticas artesanales

---

<sup>87</sup> Sobre la historia y producción de la real fábrica véase, Blanco Soler, L.: "El pórtico de la Real Fábrica de Platería", en *Arquitectura*, II, 1919, n° 9. Cavestany, J.: "La Real Fábrica de Platería Martínez", en *B.S.E.Ex*, diciembre, 1923, págs. 248-255. Morán, C.: "A royal spanish silver factory" en *The Connoisseur*, August, 1931, n° 360, págs. 75-79. Pérez Bueno, L.: "Del orfebre D. Antonio Martínez. La escuela de Platería en Madrid. Antecedentes de su establecimiento", en *A.E.A*, XLIV, 1940-41, págs. 225-234. Marshal Johnson, A.: "The Royal Factory for Silversmiths", en *Notes Hispanic*, Madrid, 1942, págs. 15-30. Gaya Nuño, J.A.: *La arquitectura española en sus monumentos desaparecidos*. Madrid, 1961. Martín, F.: "La Platería Martínez. Piezas en el Palacio Real de Madrid", en *Reales Sitios*. N° 67, Madrid, 1981. Rabanal Yus, A.: "En torno a la introducción y localización de las Reales fábricas en Madrid en el siglo XVIII", en *A.I.E.M.* XXI, Madrid, 1984, págs. 69-89, Idem. "Arquitectura industrial del siglo XVIII en Madrid", en cat-exp. *Madrid y los Borbones en el siglo XVIII. La construcción de una ciudad y su territorio*. Madrid, 1984, págs. 125-139. Idem. "Las fábricas de Madrid en la segunda mitad del siglo XVIII", en cat-exp. Carlos III Alcalde..., *Op. cit.*, págs. 317-333. Sambricio, "La escuela de Palacio...", *Op. cit.*, págs. 46-47. Martín, F.: "En el segundo centenario de la fábrica de Martínez", en *Villa de Madrid*, año XXIX, n° 107, 1992-I, págs. 59-76. Cruz Valdovinos, J.M.: "Datos para una historia económica de la Real fábrica de Platería de D. Antonio Martínez", en *A.I.E.M.* Tomo XXXIII. Madrid, 1993. págs. 73-122.

<sup>88</sup> Fernández de Pineda, E., Gil Novales, A., y Derozier, A.: "Manufacturas y Artesanado", *Centralismo, Ilustración y Agonía del Antiguo Régimen (1715-1813)*, en *Historia de España*, (dirigida por M. Tuñón de Lara) tomo VII. Barcelona, 1980. Rodríguez Labandeira J.: "La política económica de los Borbones", en *La*

vigentes, la Real Platería integró el conjunto de manufacturas aparecidas en la Villa durante la segunda mitad de la centuria, promovidas por el tercer Borbón, destinadas a la producción de objetos suntuarios y géneros monopolizados por el Estado con el fin de garantizar tanto la demanda de la propia Corona como de la clientela cortesana establecida en Madrid y de ese modo consolidar la Corte como centro productor a la par que consumidor de productos concretos y específicos<sup>89</sup>, retomando el legado desarrollado por Felipe V en ese sentido, de quien partieron las primeras iniciativas de introducción de la industria en la Villa, con la adaptación de parte de las estancias del Pósito como fábrica de tejidos<sup>90</sup> y la fundación de la Real Fábrica de Tapices, en 1721, en las inmediaciones de la puerta de Santa Bárbara.

Son varios los aspectos de interés que se conjugaron en la Real Platería. Como empresa arquitectónica participó en el embellecimiento del Prado, a la vez que por su condición de organismo industrial y docente encajó perfectamente en el conjunto de edificios proyectados para el tramo de Atocha como respuesta al programa ilustrado de crear una plataforma de centros destinados a la investigación y desarrollo técnico y científico.

Con el establecimiento de la fábrica en el Prado se logró un destino definitivo para una empresa fundada, en 1778, a instancias de la iniciativa privada de don Antonio Martínez, que contó sin embargo con la protección real.

---

*Economía al final del Antiguo Régimen. Madrid, 1982.*

<sup>89</sup> Rabanal Yus, "Las fábricas...*Op. cit.*", págs. 317-330.  
Idem. "La arquitectura industrial... *Op. cit.*", págs. 125-139.

<sup>90</sup> Véase al respecto dentro del capítulo correspondiente a las obras públicas, el apartado dedicado al Pósito.

Antes de su emplazamiento en el tramo de Atocha, la Real Platería tuvo otras ubicaciones<sup>91</sup>, aunque lejos de ser espacios fundados para la actividad específica que debían cumplir, permaneció en destinos adaptados a las necesidades de producción pero faltos de las condiciones básicas que, como la presencia de agua o buenas luces, habrían de garantizar el óptimo desarrollo de la actividad.

Tras un primer intento fallido de establecerse en el sector, recién iniciada la década de los noventa se emprendieron de nuevo gestiones para la adquisición de unos terrenos, correspondientes a las manzanas 260-261, en la confluencia de la calle de las Huertas con el Prado, propiedad de Francisco Arriaza y Orejón, cuya enajenación quedó finalmente resuelta el 27 de agosto de 1792<sup>92</sup>.

El nuevo emplazamiento respondía a las pretensiones perseguidas por don Antonio Martínez para la instalación de su empresa, un enclave periférico, alejado del centro de la población, pero lo suficientemente próximo a la Academia como para que los alumnos de la escuela, por cuya labor docente recibía la fábrica una dotación económica anual del Estado para financiar la enseñanza<sup>93</sup>, pudiesen asistir a las clases de dibujo impartidas en San Fernando, a la vez que un paraje abierto y despejado, cualidades que reducirían considerablemente los riesgos de incendios y malos olores proclives a producir este tipo de explotaciones, condiciones que coincidían con los planteamientos difundidos por los teóricos de la arquitectura en relación a la instalación de los establecimientos industriales dentro de

---

<sup>91</sup> Antes de su establecimiento en el Prado tuvo como sedes distintos recintos en las calles de los Francos, Alcalá e Infantas. Rabanal Yus, "Las fábricas...Op. cit., págs. 323-324.

<sup>92</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 18.675, escribanía de Antonio Ruiseco, fols. 224-343. Cruz Valdovinos, Op. cit., pág. 73.

<sup>93</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 18.675, fol. 246.

las ciudades<sup>94</sup>.

Sin embargo, a pesar de su naturaleza periférica, el Prado en aquel momento lejos de entenderse como una zona suburbana de la ciudad, enclaves recomendados para la instalación de los recintos industriales, se había convertido en uno de los sectores más destacados de la Villa, plataforma de las grandes propuestas urbanas y arquitectónicas carolinas, a pesar de lo cual fue una fábrica, tipología arquitectónica surgida como resultado de la renovación industrial promovida, entendida como emporio que acaparaba el proceso completo de producción, la que se eligió para monumentalizar el soporte urbano recientemente renovado, reflejo a su vez del nuevo concepto de ciudad promovido desde los planteamientos ilustrados y del grado de aceptación que había alcanzado el desarrollo técnico e industrial<sup>95</sup>.

Antes de estar concluido el proceso de adquisición de los terrenos, Antonio Martínez solicitó a la Villa la licencia correspondiente para poder emprender las obras de construcción de la nueva fábrica según el proyecto firmado por el arquitecto Francisco Ribas<sup>96</sup> (lám. 75).

---

<sup>94</sup> Torija, J. de: *Tratado breve sobre las Ordenanzas de la Villa de Madrid, y policia de ella*. Madrid, 1661. Ardemans, T.: *Ordenanzas de Madrid y otras diferentes, que se practican en las ciudades de Toledo y Sevilla con algunas divergencias a los Alarifes, y Particulares, y otros capitulos añadidos a la perfecta inteligencia de la materia, que todo se cifra en el Gobierno Político de las Fabricas*. Madrid, 1720. Milizia, F.: *Principi di Architettura Civile*. Bassano, 1785. Blondel, J.F.: *Cours D'Architecture*. Paris, 1771.

<sup>95</sup> Sambricio, "La Escuela de Palacio.. *Op. cit.*, págs. 46-47.

<sup>96</sup> A. Villa. A.S.A. 1-52-97. Francisco Rivas. Proyecto de alzado y planta del atrio de la Platería Martínez. 24 de marzo de 1792. Dibujo a tinta con aguada en gris. Escala 100 pies. 425x960mm. Notas manuscritas: *Fachada del Prado. Fachada principal que está en la plaçuela que concluie en la calle de las Guertas y Sn Juan. Fachada de la calle de la Alameda y Ntra Sra de la Leche. Villanueva (rubricado). Francisco Ribas. (rubricado).*

Este proyecto fue dado a conocer por Cavestany, *Op. cit.*



Juan de Villanueva, en calidad de Maestro Mayor de la Villa, tras ligeras observaciones con respecto a la linealidad de las fachadas, no ofreció inconveniente para conceder el permiso que se solicitaba<sup>97</sup>.

Una de las cuestiones que ha provocado ciertas incógnitas se refiere al autor del proyecto. Si bien el plan presentado por Martínez aparece firmado por Francisco Ribas, diversos autores apuntaron posteriormente la concepción de la obra a Carlos Vargas Machuca<sup>98</sup>, retomando la idea aparecida en una descripción sobre la Real Plateria aparecida en 1836 en el *Semanario Pintoresco*<sup>99</sup>. Cavestany tras dar a conocer el proyecto señaló que quizá se debiese a Vargas el segundo cuerpo y el grupo escultórico de Minerva y los floreros decorativos de remate que se añadieron al proyecto inicial (lám. 76).

Llaguno<sup>100</sup> atribuyó el proyecto a Manuel Martín Rodríguez y posteriormente fue Carlos Sambricio quien confirmó la autoría de Carlos Vargas Machuca<sup>101</sup>.

---

Repr. Cat-exp. Juan de Villanueva... *Op. cit.*, págs. 28-211. Sambricio, "La Escuela... *Op. cit.*, fig. 16, pág. 44. Cat-exp. Carlos III Alcalde... *Op. cit.*, pág. 327. Cat-exp. Las propuestas para un Madrid... *Op. cit.*, págs. 501, f.<sup>a</sup> 382.

<sup>97</sup> A. Villa. A.S.A. 1-52-97.

<sup>98</sup> Madoz, P.: *Diccionario geográfico estadístico histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Tomo X. Madrid, 1847. Fernández de los Ríos, A.: *Guía de Madrid*, Madrid, 1876 (Se cita por ed. fács. Madrid, 1976, pág. 634). Mesonero Romanos, R.: *Manual Histórico Topográfico Administrativo de Madrid*. Madrid. 1844. Idem. *Nuevo Manual Histórico Topográfico Administrativo de Madrid*. Madrid, 1854.

<sup>99</sup> *Semanario Pintoresco*, 19 de junio de 1836, n.<sup>o</sup> 12, pág. 97.

<sup>100</sup> Llaguno y Amírola, E.: *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauración*. Tomo IV (Ed. fács. 1977), pág. 334

<sup>101</sup> Cat-exp. Juan de Villanueva, *Op. cit.* Sambricio, "La casa de Correos...*Op. cit.* Idem. "En torno a Sabatini", en *La Arquitectura Española... Op. cit.*, pág. 167, nota n.<sup>o</sup> 30. Rabanal,

La plateria, concluida hacia 1793 bajo el reinado de Carlos IV quien mantuvo la protección a dicha empresa del mismo modo que lo había hecho su padre, a pesar de su naturaleza de fábrica urbana se proyectó con la misma dignificación que el resto de las empresas arquitectónicas circundantes, sin mostrar en su arquitectura la función que se desarrollaría en su interior, conjugando la utilidad y magnificencia que caracterizó las construcciones carolinas.

Con capacidad para 150 empleados, sus talleres se establecieron paralelos al Prado, por un sentido de funcionalidad para aprovechar los aires y buenas luces, de ahí que la fachada y portada principal *"de orden dorico y enriquecida con una columnata que da elegante entrada al portico<sup>102</sup>"*, se proyectase hacia la calle Huertas, a pesar de lo cual el Prado se monumentalizó con el propio edificio que participó de su ordenación urbano-arquitectónica.

---

"Las fábricas.. *Op. cit.*, recoge toda la controversia respecto a la autoría en la nota nº 38.

<sup>102</sup> *Semanario, Op. cit.*

**PARTE    III**

**LOS PERFILES ARQUITECTÓNICOS  
DEL PRADO.  
SIGLOS XVI-XVII.**



## CAPÍTULO X

### *LA ARQUITECTURA RELIGIOSA.*

El Prado Viejo se convirtió, desde el siglo XVI, en asiento de importantes y destacadas instituciones religiosas que fueron en aumento durante las centurias siguientes.

Los espacios sagrados que allí se establecieron no constituyeron un hecho aislado, sino que de forma global conformaron un interesante episodio a tener en cuenta, tanto desde un punto de vista cuantitativo y cualitativo como por la repercusión que tuvieron en el sector.

El interés de estas fundaciones y el impacto que causaron en el lugar en el que surgieron, nos ha llevado a plantear un capítulo referido al análisis de la arquitectura religiosa que conformó y transformó los perfiles del límite oriental de la Villa durante los siglos XVI-XVIII.

Las primeras construcciones religiosas que se establecieron en el Prado datan de los primeros años del siglos XVI, casi una centuria antes de la instalación definitiva de la Corte en Madrid. Es durante ese período cuando se fundan los monasterios de San Jerónimo el Real y Nuestra Señora de Atocha, a los que se unió, a finales del siglo, el convento de los Recoletos Agustinos.

La eclosión fundacional ocurrida en el siglo XVII, producto de la ferviente y acusada religiosidad imperante, se dejó sentir en el Prado, durante esa centuria se constituyeron los conventos de Trinitarios y San Pascual, producto de iniciativas privadas, en la línea que se

hizo común para este tipo de fundaciones derivada de la política de patronatos seguida por miembros destacados de la nobleza.

San Fermín y las Salesas Reales, las dos últimas fundaciones religiosas instauradas en el sector durante el siglo XVIII, contribuyeron a reforzar el carácter religioso que, a lo largo de los siglos, había ido adquiriendo la periferia madrileña.

El planteamiento propuesto a la hora de valorar la arquitectura religiosa del Prado ha sido, por una parte, documentar, en lo posible, cada una de las fundaciones referidas, análisis que nos ha permitido, en determinados casos, contribuir al esclarecimiento de algunos de estos establecimientos sobre los que había un gran vacío, desconocimiento acentuado por el hecho de referirnos a edificios desaparecidos como San Pascual, San Fermín o Recoletos. En otras ocasiones, a pesar de no haber podido aportar nuevos datos que hubiesen contribuido a enriquecer el episodio de la arquitectura religiosa madrileña, por tratarse de ejemplos ampliamente documentados, hemos considerado conveniente proceder, basándonos en la bibliografía existente, a su contextualización para poder realizar su valoración, por el emplazamiento y desde la propia realidad en la que surgieron.

En cuanto a los monasterios de Trinitarios y Salesas, aunque no se instalaron exactamente en el Prado, y con ello nos referimos a que no tenían fachada al paseo, el hecho de que las propiedades extensiesen sus límites hasta él, hasta donde se prolongaban las huertas de los conventos, nos ha llevado a integrarlos en este capítulo.

Tras esta primera fase, cuyo resultado ha sido una serie de apartados específicos referidos a cada una de las instituciones religiosas, analizadas individualmente, se trataba de reflexionar sobre la incidencia que estas fundaciones tuvieron en el sector donde se instalaron, el impacto que causaron las fábricas desde un punto de vista arquitectónico y los cambios y

transformaciones que experimentaron dichos recintos a lo largo de los años.

El rasgo que caracterizaba al Prado Viejo a principios del siglo XVI, momento en que aparecieron las primeras instituciones religiosas, era su carácter despoblado, su suelo no construido y su lejanía con respecto al centro urbano. Sus límites estaban constituídos por una serie de baldíos y terrenos destinados a la explotación agrícola.

Fue en ese momento cuando la fisonomía del Prado Viejo sufrió su primera gran transformación. Las huertas y modestas casas de labor vieron surgir, en el tramo central del denominado Prado Viejo, el monasterio de San Jerónimo que, tras una breve estancia en los alrededores del Manzanares, se instaló, por expreso deseo de la comunidad, en este paraje madrileño, una vez ponderadas sus buenas vistas y aires saludables, siguiendo el proceso que caracterizó a las fundaciones conventuales desde época medieval de instalarse extramuros de la población.

El establecimiento de los Jerónimos en el Prado Viejo inició el interés por un enclave hasta entonces anónimo y sin notabilidad alguna en el conjunto de la ciudad, únicamente valorado como parte integrante de los terrenos de labor que constituían las propiedades comunales.

El impulso que el monasterio supuso para el entorno derivó de una serie de cuestiones que conviene destacar. San Jerónimo no era un edificio conventual cualquiera sino que se trataba de una fundación real. La estrecha vinculación establecida entre la Corona y el monasterio generó las primeras transformaciones urbanas del sector. La decisión de los Monarcas de convertir el templo del monasterio en escenario de acontecimientos políticos y religiosos influyó de modo positivo en el Prado al convertirse, a partir de entonces, en antesala de tales actos, de modo que los terrenos circundantes deberían acondicionarse a

manera de atrio, acorde con el rango y esplendor de los acontecimientos que se sucedían en el interior del templo.

El interés de San Jerónimo, y en consecuencia del Prado, aumentó con la integración del monasterio en los actos organizados con motivo de las entradas de los Reyes en la ciudad, acontecimientos que generaron el adecentamiento de los lugares por los que discurría el cortejo, puesto que el trayecto debía presentarse en óptimas condiciones durante el curso de los festejos.

El Prado Viejo inició, por tanto, su evolución urbana a partir del establecimiento de San Jerónimo, que impulsó los primeros proyectos de mejora urbana del sector al amparo de la celebración de los destacados eventos a los que el monasterio sirvió de marco.

Desde un punto de vista arquitectónico, el monasterio de San Jerónimo se convirtió en una de las construcciones más destacadas de las que se materializaron en Madrid durante el siglo XVI y, por supuesto, en la más importante del Prado, carente en aquella época de edificios de características similares. A pesar de la sencillez del recinto conventual, en la línea de los conventos de época de los Reyes Católicos, no cabe duda del impacto que debió causar en el entorno la grandiosa fachada del templo concebida a manera de arco de triunfo. Podemos afirmar, en este sentido, que San Jerónimo fue el primer elemento de monumentalización del Prado; por su emplazamiento era visible desde cualquier acceso desde la población al no existir ningún hito arquitectónico que impidiese su visión.

El interés por ensalzar esta fundación religiosa se tradujo en una serie de medidas dirigidas a potenciar la imagen del edificio con el fin de conseguir las mejores condiciones de visibilidad y captación de perspectivas a las que la construcción, por su ubicación, se prestaba. En este sentido, 1538 se procedió a la regularización de la Carrera de San



Jerónimo, vía directa de acceso desde el centro de la Villa al monasterio, en base a principios de linealidad, contemplándose incluso la demolición de algunos edificios que, por su disposición, dificultaban la visión de la fachada del templo.

La estrecha relación establecida entre el Emperador y San Jerónimo se concretó en la construcción de unas estancias en el monasterio destinadas a servir de morada al Monarca durante sus visitas, cada vez más frecuentes, al convento, que con el tiempo generaron la construcción del Palacio del Buen Retiro.

Si el tramo central del Prado Viejo inició su andadura como espacio con entidad propia en el contexto general de la Villa a partir de la construcción de San Jerónimo, el despertar del tramo sur se generó, curiosamente, a partir del establecimiento de otra institución religiosa, en este caso el santuario de Nuestra Señora de Atocha.

El espacio en el que surgió había sido desde antiguo un importante núcleo de peregrinación y devoción popular, a pesar de su lejanía con respecto al centro urbano.

El interés por este enclave aumentó a partir de su vinculación a la Corona desde época de Carlos V, al convertirse, como San Jerónimo, en escenario de destacados actos políticos y religiosos. Desde 1571 se instituyó la visita semanal de los Monarcas a Nuestra Señora de Atocha. Estos acercamientos, que suponían la puesta en marcha de todo el complejo aparato que integraban las reales comitivas, generaron una serie de intervenciones en los lugares que formaban parte del recorrido, concretadas en importantes, aunque tímidas, reformas urbanas. En este sentido, la calle de Atocha se convirtió en una de las arterias mejor urbanizadas de la Villa, desde el siglo XVI, al ser la principal vía de acceso hacia el santuario.

La relevancia que fue cobrando este modesto centro de culto se tradujo en una profunda transformación arquitectónica del templo promovida por Felipe III, reforma que

contribuyó a la monumentalización del extremo sur del Prado Viejo y camino de Atocha, que de nuevo dependió del resultado constructivo de un edificio de carácter religioso.

En este sentido podemos afirmar que fueron los edificios religiosos de San Jerónimo y Atocha los que impulsaron los primeros planes de mejora pensados para el Prado Viejo. Desde un punto de vista arquitectónico dichas construcciones alteraron los perfiles del límite oriental de la Villa, contribuyendo a su primera dignificación.

La impronta religiosa que dominó el Prado Viejo durante el siglo XVI se acentuó en los últimos años del siglo. En 1596 surgió el convento de Agustinos Recoletos en el tramo norte del Prado Viejo que, a partir de entonces, se denominó de los Recoletos. En este caso, la fundación se realizó por iniciativa de un miembro de la nobleza, la princesa de Asculi, quien cedió para la obra una casa-jardín que poseía en aquellos parajes. El resultado fue una construcción que incluía iglesia y dependencias conventuales, el primer edificio de cierta relevancia en el sector.

Los tres monasterios presentaron una serie de notas comunes, derivadas de la propia naturaleza del lugar en el que surgieron. Estos edificios estaban constituidos por la iglesia y las dependencias conventuales, estructuradas alrededor de varios patios. El carácter despoblado del entorno permitió la amplitud de las construcciones. Las superficies iniciales, adquiridas o cedidas para los establecimientos religiosos, se vieron posteriormente incrementadas en gran medida, aumentos que fueron posibles a partir de la adquisición de los terrenos colindantes, particularidad que permitió dilatar los primitivos recintos hasta constituirse en propiedades de dimensiones considerables.

Este hecho proporcionó a las comunidades el privilegio de poder destinar buena parte de los terrenos a huertas y suelos de labor, lo que les permitió tanto el abastecimiento de la colectividad como la comercialización exterior de los productos, además de poder destinar amplios espacios como lugar de recreo, goce y disfrute. Las extensísimas huertas de San Jerónimo, Atocha y Recoletos, auténticos bosques por su extensión y capacidad, contribuyeron a reforzar, a pesar de estar aisladas a través de tapias, el cinturón de verde que, por su propia naturaleza, constituía el Prado Viejo.

La arquitectura religiosa constituyó, durante el siglo XVII, la auténtica trama urbana del Madrid de los Austrias. El número de fundaciones aumentó considerablemente durante esta centuria, empresas, en muchas ocasiones, de iniciativa privada. Durante este período surgieron dos nuevas construcciones conventuales en el Prado. En 1606 el Duque de Lerma fundó el convento de Trinitarios, para cuya institución cedió parte de su residencia del Prado, sumándose al resto de las fundaciones emprendidas por don Francisco de Sandoval dentro de los límites de su posesión.

A finales del siglo XVII se volvía a repetir el proceso. En 1683, don Juan Gaspar de Zúñiga, Almirante de Castilla, creó el convento de San Pascual, para cuyo establecimiento religioso cedió parte de la propiedad que poseía en el tramo de Recoletos.

Estas nuevas instituciones reforzaron la impronta religiosa que impregnaba al Prado desde el siglo anterior, a la vez que los edificios se sumaron al proceso de conformación de los perfiles de la periferia madrileña, a partir de nuevos ejemplos de arquitectura conventual.

Todas las fundaciones referidas pervivieron en sus emplazamientos durante el siglo XVIII. La nueva dinastía les mantuvo los dones y privilegios que habían disfrutado hasta

entonces. Las importantes reformas urbanas emprendidas en el Prado a partir de la segunda mitad del siglo XVIII no contemplaron, en ningún momento, la demolición de estos edificios que quedaron integrados en los proyectos, lo que supuso un mayor ensalzamiento de las construcciones, por el embellecimiento que poco a poco fue adquiriendo el sector.

Durante la nueva centuria dos nuevas instituciones religiosas se sumaron a las ya existentes.

En 1744 la Congregación de San Fermín de los Navarros establecía su oratorio en el Prado de San Jerónimo. No supuso éste una construcción de nueva planta sino el acondicionamiento de la galería de pinturas de la antigua residencia de los Monterrey como espacio sagrado.

Sin embargo, la gran empresa religiosa emprendida por los Borbones en el siglo XVIII, en los alrededores del Prado, fue la fundación del Monasterio de las Salesas, proyecto de gran envergadura promovido por doña Bárbara de Braganza que, además del impacto arquitectónico que sin duda produjo en el sector, inició la transformación urbana del barrio del Barquillo que se concretó en el ennoblecimiento de una zona hasta entonces sencillo y modesto barrio de chisperos.

El interés del Prado Viejo se generó por tanto al amparo de la arquitectura religiosa, que contribuyó además a una tímida monumentalización de los perfiles del sector durante siglo XVI. El carácter sagrado del lugar se reforzó durante la centuria siguiente con las nuevas fundaciones, que definieron nuevos perfiles arquitectónicos a los contornos del eje periférico. San Fermín y Salesas Reales vendrían a corroborar el valor del Prado como espacio eclesiástico que se mantuvo a lo largo de todo el siglo XVIII.

## 1. MONASTERIO DE SAN JERÓNIMO EL REAL.

*"...Hacia la parte oriental de Madrid luego en saliendo de las casas, sobre una altura que se hace, hay un suntuosísimo monesterio de frailes Hieronimos, con aposentamientos y cuartos para recibimiento y hospederia de reyes, con una hermosísima y estendida huerta<sup>1</sup>".*

### 1.1. Origen de la fundación.

El monasterio de San Jerónimo fue fundado, en 1464, por Enrique IV en el camino de El Pardo, como reconocimiento a las hazañas y éxitos conseguidos en aquel paraje por su privado don Beltrán de la Cueva.

La fundación quedó instituida bajo la advocación de Nuestra Señora del Paso, en clara alusión al Paso de Armas, uno de los torneos más populares de los celebrados por los caballeros castellanos, organizado con motivo de la llegada de los embajadores del Duque de Bretaña y del que don Beltrán de la Cueva salió triunfante<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Medina, P.: *Grandezas y cosas memorables de España*. 1595.

<sup>2</sup> Mesonero Romanos, R.: *El antiguo Madrid, Paseos histórico-anecdóticos por las calles y casa de la Villa*. (Se cita por ed. fács. Madrid, 1987), págs. 225-226. Álvarez y Baena, J. A.: *Compendio histórico de las grandezas de la coronada villa de Madrid, corte de la Monarquía de España*. (Se cita por ed. fács. El Museo Universal. Madrid, 1985), págs. 103-104. Ponz, A.: *Viaje de España*. Tomos V. (Se cita por ed. fács. Aguilar, Madrid, 1988), págs. 30-34. Cuartero y Huerta, B.: *El Monasterio de San Jerónimo El Real. Protección y Dádivas de los Reyes de España a dicho monasterio*. Aula de Cultura. Madrid, 1966. De la Morena, A.: "El monasterio de San Jerónimo El Real", en *A.I.E.M*, Madrid, 1974, págs. 47-48. Tormo, E.: *Las iglesias del antiguo Madrid*. Instituto de España, Madrid, 1985. págs. 200-206.

Se eligió para dirigir los destinos de la nueva institución religiosa la orden de San Jerónimo que, creada a finales del S.XIV, se había convertido en la preferida por los Reyes para regentar las fundaciones reales instituidas como lugares de retiro, en la línea de Yuste, el Escorial o el Parral<sup>3</sup>.

## 1.2. Establecimiento de los Jerónimos en el Prado Viejo. Su repercusión en el entorno.

Tras unos años de permanencia en el monasterio construido en los alrededores del río Manzanares, la comunidad solicitó el traslado hasta un lugar más sano, que además se prestase a las normas de recogimiento que la orden precisaba, argumentando que la pésima salud que padecían muchos de los frailes se debía a la insalubridad del paraje donde residían, debido a su cercanía al río. Los Reyes Católicos atendieron la petición cursada por los jerónimos y en 1502 el papa Alejandro VI expidió la autorización que les permitía el desplazamiento<sup>4</sup>.

La comunidad se decantó por unos terrenos en *los Prados de la Villa*, extramuros de la población, que consideró idóneos para el establecimiento de su nueva residencia por sus "*buenos aires... abundancia de agua... grande y espaciosa huerta, cielo abierto y claro, apacibles y deleitosas vistas, distante de la villa en buena proporción*"<sup>5</sup>, situados en el tramo

---

<sup>3</sup> Siguenza, J.: *Historia de la Orden de San Jerónimo*. Biblioteca de Autores españoles. Madrid, 1907.

<sup>4</sup> Cuartero y Huerta, Op. cit., pág. 12

<sup>5</sup> De la Quintana, J.: *A la muy antigua noble y coronada Villa de Madrid, Historia de su antigüedad, nobleza y grandeza*, Madrid, 1629. (Se cita por ed. fács. Marcos Real Editor, Madrid, 1986), fols. 399-399v.

central del Prado Viejo, en un paraje ligeramente elevado con respecto a las tierras aledañas.

Este lugar, desde donde partía una de las principales vías de acceso a la Villa, que a partir de entonces se denominó Carrera de San Jerónimo en clara alusión al nuevo establecimiento religioso, reunía no sólo las condiciones de habitabilidad demandadas por la colectividad sino que, por la propia suburbanidad del sector, permitiría el desarrollo de amplios terrenos destinados a huerta, que se convirtió en una de las más extensas del Madrid del momento<sup>6</sup>.

El traslado de los jerónimos, desde el camino del Pardo hasta el Prado, se concretó en 1503, iniciándose de inmediato las obras de construcción del nuevo monasterio. El resultado fue un edificio compuesto por el templo, las dependencias conventuales, estructuradas alrededor de dos claustros, y la zona destinada a huerta ( véase lám. 2).

El monasterio de San Jerónimo el Real se erigió siguiendo la tipología conventual que se hizo común en época de los Reyes Católicos<sup>7</sup>. La iglesia respondía al modelo de templos de una sóla nave con capillas entre los contrafuertes, crucero, coro alto a los pies y bóvedas de crucería en las cubiertas, siguiendo los esquemas del gótico tardío en la línea de Santo Tomás de Ávila y San Juan de los Reyes. Aunque se desconoce la autoría de la construcción, se ha puesto en relación con Enrique Egas y su círculo<sup>8</sup>.

Los materiales empleados para la fábrica, ladrillo y mampostería, componentes comunes a la tradición arquitectónica madrileña y a los esquemas toledanos vigentes, fueron

---

<sup>6</sup> Conde de Polentinos. "Antiguas huertas y jardines madrileños", en *Arte Español*, año XXXI, tomo XVII, Madrid, 1947, tercer trimestre, pág. 81.

<sup>7</sup> De la Morena, *Op. cit.*, pág. 56 Cuartero, *Op. cit.*, pág. 24.

<sup>8</sup> *Ibidem*.

reutilizados en parte del monasterio primitivo<sup>9</sup>.

Al exterior se proyectó en base a principios gran sencillez "*cual si fuera obra vulgar de arquitectura mudejar*"<sup>10</sup>, aunque no carente de monumentalidad gracias a la notable fachada, concebida a manera de pórtico a partir de un gran arco carpanel entre contrafuertes, único elemento para el que se reservó la sillería labrada.

El convento quedó concluido en 1505, convirtiéndose, desde un punto de vista arquitectónico, en uno de los edificios más importantes del Madrid del momento, una de las pocas construcciones que se emprendieron en la Villa durante la primera mitad del siglo XVI como consecuencia de la escasa actividad edificadora desarrollada durante los primeros años del siglo, verdadero manifiesto de los templos que se erigieron en "*estilo ojival*", según refiere Mesonero<sup>11</sup>, en clara alusión a los principios estético-arquitectónicos del gótico tardío a partir de los cuales se concibió.

La amplitud de los terrenos adquiridos para el asentamiento del nuevo establecimiento religioso, en su totalidad tierras de labor, permitió a la comunidad rodearse de una extensísima huerta, de proporciones considerables, destinada tanto al deleite y disfrute de la naturaleza como a la explotación para abastecimiento de la comunidad, que contribuyó a reforzar el cinturón verde que constituía el propio Prado Viejo, cuyo tramo central, a partir de la nueva construcción, pasó a denominarse Prado de San Jerónimo.

---

<sup>9</sup> Ponz., *Op. cit.*, tomo V, pág. 34.

<sup>10</sup> Tormo, *Op.cit.*

<sup>11</sup> Mesonero, *Op. cit.*, pág. 226.



Hasta el siglo XVI fue común que los recintos religiosos se situasen extramuros. San Jerónimo no fue una excepción, de ahí que tanto el primer asentamiento en el camino de el Pardo como el definitivo en el Prado Viejo, fuesen lugares alejados del centro urbano. El carácter suburbano del sector donde quedó definitivamente instalada la fundación real, lejos de presentarse como un aspecto negativo, fue un hecho de notable interés, no sólo para la historia del convento sino para la propia evolución urbano-arquitectónica de la Villa. El monasterio se convirtió en impulsor de las primeras transformaciones y mutaciones urbanas del entorno y en el embrión de uno de sus edificios emblemáticos: El Palacio del Buen Retiro.

La vinculación de la Corona a San Jerónimo fue un hecho de radical importancia en el vagaje histórico del monasterio. Esta fundación se convirtió en el sitio preferido por los Soberanos para la celebración de acontecimientos destacados, tanto públicos como privados, lo que derivó en una serie de gracias y privilegios otorgados por los Monarcas en provecho de la comunidad. La iglesia de San Jerónimo "*.. de mejor fábrica y proporcion de las de aquel tiempo*"<sup>12</sup>, se prestaba perfectamente, en cuanto a tipología se refiere, a las funciones que se comenzaron a desarrollar en su interior<sup>13</sup>.

La celebración de actos representativos se inició en 1510, fecha en que Fernando el Católico convocó por primera vez cortes en el templo<sup>14</sup>. Desde 1528 se estableció que el acto de jura de fidelidad al Príncipe heredero por parte de la Nobleza y las cortes de Castilla se

---

<sup>12</sup> De la Quintana, *Op.cit.*, fol. 399v.

<sup>13</sup> Tovar Martín, V.: " Madrid en el siglo XVI: La Moderna Capital Nueva", en *Historia de Madrid*. Madrid, 1995, pág. 125.

<sup>14</sup> Cuartero y Huerta, *Op. cit.*,. pág. 25.

celebrase en San Jerónimo<sup>15</sup>.

Además de escenario de acontecimientos de gran relevancia dentro de la vida política, el monasterio se convirtió en un lugar de recogimiento para los Monarcas. El continuo acercamiento de los Reyes a San Jerónimo se concretó en la disposición de unas estancias acondicionadas para el uso y disfrute de los Soberanos, como lugar de retiro y reclusión en aquellas ocasiones en que se acercaban al monasterio, visitas, por otra parte cada vez más frecuentes, especialmente en Semana Santa o con motivo de las celebraciones oficiales ocurridas en la iglesia.

El denominado cuarto o aposento real fue construido ex-profeso por Juan Bautista de Toledo, en época de Felipe II, quien mantuvo una relación verdaderamente estrecha con la comunidad, cuyas permanencias, cada vez más constantes, derivaron en la construcción de los recintos referidos. Esta vinculación tuvo una beneficiosa contrapartida para la comunidad, a cuyo favor otorgó Felipe II importantes donaciones económicas que permitieron la construcción del claustro principal y de la hospedería<sup>16</sup>, a la vez que notables concesiones de tierra, dotaciones y privilegios que fueron mantenidos por Felipe III y Felipe IV.

El denominado cuarto real consistía en unos sencillos aposentos emplazados en el ala noreste de la iglesia. Una de las dependencias tenía vista al altar mayor del templo, desde donde el Rey podía seguir el desarrollo de las celebraciones religiosas. Estas habitaciones sirvieron como lugar de retiro a Felipe IV durante los 36 días que duró el luto tras la muerte

---

<sup>15</sup> Sánchez Alonso, C.: "Juramentos de príncipes herederos en Madrid, 1561-1598", en *A.I.E.M.*, 1971, págs. 29-41.

<sup>16</sup> De la Morena, *Op. cit.*, pág. 59.

de su padre, cuyo catafalco se instaló en el templo del monasterio<sup>17</sup>.

Hacia 1630 se planteó la ampliación del cuarto real, que se concretó en la renovación de las antiguas dependencias y en la construcción de unas estancias para la Reina en el piso alto del claustro contiguo a la iglesia, utilizándose diez de las celdas de los frailes. Los trabajos se concretaron entre los años 1630-1631<sup>18</sup>. A partir de esta intervención, lo que hasta entonces no había sido más que un modesto lugar de recogimiento se convirtió en una residencia de recreo para los Reyes, para cuya materialización la comunidad jerónima tuvo que ceder buena parte de la huerta del monasterio<sup>19</sup>.

En la misma línea de análisis que se valora San Jerónimo como escenario de actos destacados, hay que hacer mención a otro tipo de acontecimientos en los que la fundación jerónima jugó un papel destacadísimo, nos referimos a las entradas reales, acontecimientos que tuvieron gran repercusión, tanto en la historia de la institución religiosa como en la configuración urbana del Prado. El monasterio suponía el punto de partida de las reales comitivas, cuyo itinerario partía desde el convento hasta el camino de Alcalá, donde se iniciaba la salida del cortejo, hasta su finalización en el Alcázar después de atravesar la Villa.

El eje San Jerónimo-Alcázar se vio privilegiado por una serie de participaciones referidas fundamentalmente a trabajos de pavimentación, empedrados, rectificación de perfiles, etc, en definitiva, reformas que garantizaron la mejora del trayecto por el que

---

<sup>17</sup> Brown, J. y Elliot, J.H.: *Un palacio para el rey. El Buen Retiro y la Corte de Felipe IV*. Madrid, 1988, pág. 9.

<sup>18</sup> Brown y Elliot., *Op. cit.*, págs. 60-61.

<sup>19</sup> Brown y Elliot., *Op. cit.*, Azcárate, J.M.: "Anales para la construcción del Buen Retiro", en *A.I.E.M.* Tomo I, 1966, págs. 99-135. Cuartero y Huerta, B.: "Noticias de doscientos trece documentos inéditos sobre el Buen Retiro de Madrid y otros sitios Reales (años 1612-1661)", en *A.I.E.M.* Tomo III, 1968, págs. 51-79. Cuartero y Huerta. *El Monasterio...*, *Op. cit.*

discurrieron las comitivas.

El Prado Viejo, a partir del establecimiento del monasterio, se convirtió en un sector que, pese a su lejanía con respecto a la población, se hizo cada vez más popular por ser antesala de los actos celebrados en San Jerónimo, y punto de partida de los reales cortejos, de tal forma que este lugar, de carácter y naturaleza suburbana, extramuros de la ciudad, comenzó a experimentar una serie de transformaciones derivadas de los planes de acondicionamiento y mejora que, a partir de entonces no se interrumpieron.

San Jerónimo, tanto por el papel que jugó en este tipo de acontecimientos como por el impacto que debió suponer para el sector desde el punto de vista arquitectónico, se transformó en un edificio emblemático. La ligera elevación de los terrenos sobre los que se emplazó la construcción, con respecto a las tierras inmediatas, unido al carácter despoblado, semi-vacio de los perfiles del Prado a principios del siglo XVI, fueron hechos que, sin duda, contribuyeron a reforzar la monumentalidad y grandiosidad del edificio. Su imagen debió sobrecoger a aquellos que, desde la Villa, se dirigían hasta el lugar, por ser el único edificio de tales características existente en aquel paraje. Para potenciar la visión del monasterio se procedió al derribo de algunas construcciones de la Carrera de San Jerónimo que dificultaban la contemplación del edificio según se accedía hasta él desde la Villa<sup>20</sup>. En 1538 se procedió a la rectificación de esta vía<sup>21</sup> en función de conseguir las mejores perspectivas del

---

<sup>20</sup> Cámara, A.: "Modelo urbano y obras en Madrid en el reinado de Felipe II", en *actas del congreso Madrid en el contexto de lo hispánico desde la época de los Descubrimientos*. Madrid, 1994, págs. 31-48.

<sup>21</sup> Sobre la Carrera de San Jerónimo véase, Rubios Pardos, C.: "La Carrera de San Jerónimo", en *A.I.E.M.* Tomo VII, 1971, págs. 61-120. Sanz García, J. M.: "La Carrera de San Jerónimo. El cambio de sus funciones urbanas", en *A.I.E.M.* Tomo XIX, 1982, págs. 501-539.

monasterio<sup>22</sup>. En la década de los sesenta se proyectaron nuevas obras de regularización de la Carrera de San Jerónimo para reforzar la imagen del propio convento<sup>23</sup>.

La vinculación de la Corona a San Jerónimo se mantuvo inalterable durante el siglo XVIII, visible tanto en la celebración de actos destacados como en las dotaciones económicas y privilegios otorgados por los Borbones. En 1715, Felipe V otorgó una importante aportación económica que permitió el reparo de los cimientos de la torre prioral y de las tapias del olivar contiguas al convento<sup>24</sup>. En 1748, la Corona sufragó los gastos derivados de las obras de cierre de la planta principal del claustros, las intervenciones en la segunda planta de dicho patio, además de los trabajos de revoco del atrio<sup>25</sup>.

La guerra de la Independencia tuvo una repercusión verdaderamente nefasta para el edificio, provocando graves daños en su estructura. A partir del conflicto bélico San Jerónimo fue utilizado como cuartel de Artillería y hospital de Inválidos<sup>26</sup>. A pesar de los daños recibidos, la construcción, aunque resentida, no vio alterada su estructura general, manteniendo más o menos intactas las nervaduras de la bóvedas.

A mediados del siglo XIX se inició su restauración impulsada por Francisco de Asís, quien, respaldado por Alfonso XII, mostró gran interés por la recuperación del templo. Los trabajos de restauración del exterior fueron encargados al arquitecto Narciso Pascual y

---

<sup>22</sup> A. Villa. A.S.A. 1-1-35.

<sup>23</sup> Cámara Muñoz, *Op. cit.*, págs. 36, 43.

<sup>24</sup> Cuartero Huerta, *Op. cit.*, pág. 34.

<sup>25</sup> *Ibidem*. pág. 35.

<sup>26</sup> Tormo, *Op. cit.*, págs. 200-206.

Colomer, quien añadió a la estructura original las torres de la cabecera, los pináculos y cresterías de la portada (lám 77).

La recomposición interior corrió a cargo de Enrique Repullés y Vargas que proyectó los adornos de puertas, arcos, tribunas y los retablos de la cabecera.

Desde 1883, el monasterio de San Jerónimo, con una fisonomía acorde a los principios estéticos imperantes en el siglo XIX, se instituyó en parroquia, aunque siguió conservando su vinculación con la Corona, de tal forma que sirvió de escenario a las bodas de Alfonso XIII, para cuyo acontecimiento se labraron las escalinatas de acceso al templo<sup>27</sup>.

---

<sup>27</sup> *Ibidem*.

## 2. REAL SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA.

### 2.1. *Origen de la fundación.*

La ausencia de nuevos datos que hubieran contribuido a enriquecer la historia del que fue durante los siglos XVII y XVIII una de las instituciones religiosas más populares y destacadas de la Villa, nos ha llevado a rememorar, a partir de los estudios existentes, el origen y evolución del santuario de Nuestra Señora de Atocha hasta su desaparición a finales del siglo XIX.

El interés que para nuestra investigación presenta el citado monasterio se refiere, principalmente, a su propio emplazamiento, a su ubicación en el camino de Vallecas, donde se alzaba a modo de barrera en el extremo más meridional del Prado Viejo.

Al tratar de enunciar la historia de la fundación mariana, resulta indispensable hacer referencia a la imagen de Nuestra Señora de Atocha que, a lo largo de los siglos, allí fue venerada y al parecer auténtica responsable de la existencia del establecimiento religioso.

El inicio del culto a la Virgen de Atocha se remonta, según los estudiosos, a épocas antiquísimas<sup>28</sup>. Los inciertos orígenes de la efigie provocaron que las noticias que hacían mención al surgimiento del santuario y a la procedencia de la imagen se hayan sustentado en el tono de leyenda tan común en este tipo de hechos, que con tanta frecuencia han salpicado las páginas de nuestra historia, ante la ausencia de apoyos documentales o de cualquier tipo

---

<sup>28</sup> Arquero Soria, F.: *La Virgen de Atocha*. I.E.M. Madrid, 1952-1955.

de vestigio que atestiguase de forma fidedigna este tipo de episodios históricos.

Según las distintas fuentes, la denominación de Nuestra Señora de *Atocha* hace mención, en opinión de algunos, al lugar de procedencia de la Virgen: *Antioquia*, desde donde se supone fue trasladada por algunos apóstoles hasta la Villa; otros han querido ver referencias en la propia naturaleza del lugar donde quedó establecida la antigua ermita que dio cobijo a la imagen, encontrada en los atochares o espartares de la Villa. Hay quienes establecieron incluso relaciones entre el vocablo theotocos que, por evolución fonética y gramatical, habría evolucionado hasta derivar en el término Atocha, bajo cuya advocación perduró a lo largo de los siglos<sup>29</sup>.

La primitiva ermita de Nuestra Señora de Atocha parece que tuvo como primer emplazamiento los alrededores del río Manzanares, siendo posteriormente trasladada por Gracián Ramírez a su enclave definitivo en los confines del Prado Viejo<sup>30</sup>. Según Mesonero, la imagen de Atocha para ser salvada de la invasión sarracena fue escondida en el Prado, como lo fue Nuestra Señora de la Almudena en un cubo de la muralla, donde fue descubierta por el referido Gracián Ramírez, dueño de aquellas tierras<sup>31</sup>.

Fuera cual fuese la procedencia de la imagen y la razón del surgimiento de la ermita como centro de culto, lo cierto es que a partir del siglo IX la modesta capilla de Atocha comienza a mencionarse en distintas crónicas, siendo incluso referenciada la Virgen de

---

<sup>29</sup> Arquero Soria, *Op. cit.*, Perancho, P.: *Historia del Real Convento de Atocha*. Madrid, 1929. Mesonero Romanos, *Op. cit.*, pág. 218.

<sup>30</sup> Arquero Soria, *Op. cit.*, pág. 12.

<sup>31</sup> Mesonero Romanos, *Op. cit.*, págs. 218-219.



Atocha en las Cantigas de Alfonso X<sup>32</sup>.

## 2.2. *De la primitiva capilla al gran santuario. Su repercusión en el Prado.*

Una de las razones que contribuyó a la popularidad que, con el paso de los años, fue adquiriendo la capilla de Atocha fue la fuerte devoción que el pueblo, desde tiempos remotos, profesó a la imagen de la Virgen, de modo que la pequeña capilla "*de quince pies de larga por doce de ancha*<sup>33</sup>" se convirtió en un importante centro de peregrinación, hasta donde acudían tanto vecinos de la Villa, a pesar de su lejanía con respecto al centro de la población, como desde fuera de Madrid para venerar la efigie, razón que impulsó la construcción de una hospedería para albergue de los fieles que hasta allí llegaban<sup>34</sup>. Sin embargo, el hecho que sin duda motivó el mayor interés y significación del sencillo oratorio fue la vinculación que se estableció con la Corona. El primer acercamiento real a Nuestra Señora de Atocha, según la tradición, se produjo de manos de Alfonso VI, quien, como gesto de acción de gracias, acudió a la capilla para ofrecer el pendón real, emblema y signo de la victoria, conseguido en una batalla<sup>35</sup>.

En este sentido, Carlos V fue pieza clave en la historia del, hasta entonces, modesto centro de culto y veneración popular, a raíz de la devoción que hacia la Virgen de Atocha

---

<sup>32</sup> Méndez Sastre, R.: "La estructura conventual de la ciudad, siglos XII-XIX", en *Madrid Atlas Histórico de la Ciudad. Siglos IX-XIX*. Madrid, 1995, pág. 319.

<sup>33</sup> Tovar Martín, V.: *Arquitectura madrileña del siglo XVII (datos para su estudio)*. I.E.M. Madrid, 1983, pág. 243.

<sup>34</sup> Mesonero Romanos, *Op. cit.*, pág. 219.

<sup>35</sup> Tovar Martín, *Op. cit.*, pág. 243.

profesó el Emperador, mantenida y exaltada por sus sucesores. Las reiteradas visitas del Rey a Atocha en sus, cada vez más frecuentes, viajes a Madrid, influyeron de manera muy positiva en la institución religiosa, cuyas fincas y bienes comenzaron a ir en aumento gracias a las dádivas reales. La vinculación cada vez más estrecha de la Corona se concretó en el iniciativa del Emperador de convertir el primitivo santuario en un gran monasterio.

Carlos V eligió la orden de Santo Domingo, estrechamente ligada y protegida por los reyes, para dirigir los destinos del nuevo centro devocional. Fray Juan Hurtado de Mendoza, confesor del Monarca, se encargó de gestionar los trámites que permitieron el establecimiento de la comunidad<sup>36</sup>.

Corría el año 1523 cuando la comunidad de dominicos tomó posesión del cenobio, emprendiéndose por aquellas fechas la construcción del gran santuario que llegó a contar, además del templo y las dependencias conventuales, con amplios recintos que se dedicaron a estancias hospitalarias, biblioteca, sala capitular etc, de modo que la primitiva capilla se convirtió en un destacado templo y las modestas celdas de los frailes, como señalase Arquero Soria, en el gran convento de Santo Domingo, cuya extensión fue en aumento a partir de las reiteradas adhesiones de las tierras contiguas, que se destinaron a huertas para explotación y sustento de la colectividad<sup>37</sup>.

La transformación de la vieja capilla de Atocha promovida por Carlos V se concretó en la construcción de un nuevo templo que las crónicas describen como *"sólido fuerte y bien*

---

<sup>36</sup> Tovar Martín, *Op. cit.*, ídem. "Juan Gómez de Mora y Francisco de Mora en la madrileña capilla de Nuestra Señora de Atocha", en *Revista de la Universidad Complutense*, 1973, n° 85, vol. XXII, págs. 205-232.

<sup>37</sup> Arquero Soria, *Op. cit.*, pág. 13.

*fraguado embellecido con retablos y pinturas*<sup>38</sup>, además de las extensísimas dependencias conventuales, cuyos gastos fueron sufragados, en gran medida, con las limosnas otorgadas por los fieles que profesaban, como señalábamos anteriormente, una fuerte devoción hacia la imagen de Nuestra Señora de Atocha y quienes recibieron con gran júbilo la idea de erigir una gran santuario en honor a la Virgen a la que se sentían muy ligados y a la que consideraban patrona de la Villa en clara rivalidad con la Virgen de la Almudena considerada tradicionalmente patrona de la misma.

La vinculación de la Corona al monasterio, realidad que destacamos de nuevo como hecho decisivo en la historia de Atocha, iniciada por Carlos V, fue mantenida por sus sucesores. Siguiendo los pasos de su padre, Felipe II heredó la querencia hacia el lugar, manteniendo del mismo modo que su antecesor las visitas continuas al monasterio y la política de privilegios y mercedes a favor del santuario. En 1588, bajo su reinado se concluyó la construcción de la iglesia que declaró de Patronato Real<sup>39</sup>. A partir de ese momento, el convento de Nuestra Señora de Atocha se convirtió en otro de los escenarios más importantes de los escogidos por los soberanos para la celebración de todo tipo de manifestaciones religiosas, a pesar de su lejanía con respecto al Alcázar y de las complejas comitivas que era preciso organizar cada vez que los reyes se desplazaban hasta el monasterio. Desde 1571 se instituyó la costumbre de acudir cada sábado hasta Atocha para rezar la salve, movimientos que implicaban la composición del correspondiente cortejo, organizado en función de tales desplazamientos reales.

---

<sup>38</sup> Cepeda, J.: *Historia de la milagrosa Imagen de Nuestra Señora de Atocha*. Madrid, 1960.

<sup>39</sup> Arquero Soria, *Op. cit.* pág. 13.

Las visitas, cada vez más frecuentes, de los Reyes a Atocha tuvieron, sin duda, una repercusión gratamente positiva no sólo para el propio establecimiento religioso, constantemente privilegiado con dones y prebendas otorgados por los Monarcas, sino para todo el entorno y vías de acceso a Atocha, favorecidos por una serie de mejoras urbanas dirigidas a conseguir el embellecimiento del lugar, que debía mostrarse como un espacio digno para recibir a las reales comitivas.

Si durante los reinados de Carlos V y Felipe II se concretaron los primeros acercamientos reales al sector, sería durante el gobierno de Felipe III cuando las visitas al santuario se realizaron con mayor asiduidad. El Rey desarrolló una estrecha vinculación hacia Atocha, iniciada el 12 de diciembre de 1599, al día siguiente de su entrada a Madrid, cuando el Monarca y su esposa Margarita de Austria eligieron el monasterio como escenario para ser recibidos por la Corte.

Los acercamientos fueron en aumento durante los años que duró su reinado, convirtiéndose en algo frecuente no sólo las visitas del Rey al santuario, sino las salidas de la Virgen para encontrarse con sus protectores en los conventos de las Descalzas Reales, en el de Santo Domingo y hasta en la misma capilla de Palacio, donde fue recibida el 31 de marzo de 1621<sup>40</sup>.

Fue precisamente bajo el reinado de Felipe III cuando se decidió intervenir de nuevo en el santuario, para el que se proyectó una gran reforma consistente en la renovación de la visión del templo a partir de la construcción de una capilla independiente con respecto al resto

---

<sup>40</sup> Arquerio Soria, F.: *Visitas Reales al Santuario de Atocha*. Aula de Cultura. I.E.M. Madrid, 1976.

de la iglesia, que acogiese la imagen de la Virgen de Atocha, auténtico baluarte de la institución<sup>41</sup>.

La intervención fue encomendada, como no podía ser de otra manera, por la importancia y significado de la obra, al arquitecto real Francisco de Mora, quien se hizo cargo del que sería uno de sus últimos trabajos antes de su muerte ocurrida en 1610. Este hecho motivó que el proyecto se materializase en 1612 de la mano de su sobrino y discípulo Juan Gómez de Mora, quien, como señalase Virginia Tovar, retomando la idea esbozada por su tío, planteó la transformación del templo en base a un proyecto e idea propia y personal<sup>42</sup>.

Gómez de Mora trazó una capilla en paralelo a la iglesia e independizada del templo a partir de pilares y rejas, en cuyo frente situó el altar de la Virgen en forma de camarín, inaugurando, a partir de la concreción de este proyecto, una estructura profusamente desarrollada durante los años sucesivos. Estos espacios tenían como finalidad el ensalzamiento de las imágenes que acogían, valiéndose de recursos ornamentales y juegos de iluminación, con el fin de conseguir la conmoción del fiel.

La independencia de la capilla se vio reforzada al trazarse una puerta de acceso independiente desde la entrada principal. A partir de esta intervención la iglesia de Atocha quedó constituida por dos cuerpos autónomos y diferenciados, uno correspondiente al templo y otro referida a la capilla de la Virgen. Al exterior los espacios se unificaron a partir de la fachada también proyectada por Gómez de Mora como cerramiento de los dos espacios sagrados, iglesia y capilla. El resultado fue una portada de gran amplitud, estructurada sobre

---

<sup>41</sup> Sobre la construcción de la capilla de Nuestra Señora de Atocha véase, Tovar Martín, V.: *Arquitectura madrileña.., Op. cit.*, págs. 242-246. *Ivan Gomez de Mora (1586-1648) Arquitecto y trazador del Rey y maestro mayor de las obras de la Villa de Madrid. Cat-Exp. Madrid, 1986, págs. 109-111, 232-233.* Tovar Martín, "Juan Gomez de Mora y Francisco de Mora.., *Op. cit.*

<sup>42</sup> *Ibidem.*

una plataforma porticada a modo de basamento, concebida como telón de fondo de las escalinatas de acceso a cada uno de los recintos sagrados, dividida en varios recuadros ornados con esculturas y escudos reales y coronada por un gran frontón que se abría al gran atrio que, constituido por arquerías, antecedió a la fachada. (lám. 78)

La portada, concebida a gran escala, se erigió como baluarte monumental en un sector en aquel momento despoblado, convirtiéndose en elemento de persuasión para los que hasta allí llegaban para venerar la imagen que se custodiaba en el interior.

A partir de la renovación del templo, Nuestra Señora de Atocha se consideró el santuario más popular de la Corte, hecho justificado de una parte por su carácter novedoso, monumental y solemne desde un punto de vista arquitectónico, y de otro por la gran relevancia adquirida no sólo a nivel de hechos destacados al vincularse a todo tipo de acontecimientos ligados a la vida de los Reues: agradecimientos por nacimientos de príncipes, por las victorias obtenidas en las empresas militares etc, sino como a nivel de hechos cotidianos al contar con la adhesión popular, concretada y materializadas en las célebres rogativas a la Virgen en espera de la tan ansiada lluvia en momentos de sequía, como en aquellas celebraciones religiosas en las que el pueblo en honor a su patrona se convertía en el principal protagonista.

Estos hechos favorecieron a los caminos de acceso al santuario, de ahí que la calle de Atocha, principal vía de comunicación entre la Villa y el monasterio, fuese una de las pocas calles que, a comienzos del siglo XVIII, estaba empedrada<sup>43</sup>, del mismo modo que motivaron los continuos planes de reforma del camino de Atocha y de los accesos desde el Prado al convento sucedidos sin interrupción desde el siglo XVII. Este clima favorable fue

---

<sup>43</sup> Arquero Soria, F.: *Visitas...*, *Op. cit.*

aprovechado por los propios dominicos quienes, conscientes de la situación de privilegio de que gozaban, solicitaron intervenciones con cierta asiduidad orientadas a mejorar el grado de urbanización de la zona y en este sentido crear un marco más adecuado en los alrededores del santuario, peticiones que en la mayoría de los casos fueron aprobadas y respaldadas por los sucesivos monarcas, quienes por propia experiencia sabían lo abrupto e incómodo que eran tanto los accesos al monasterio como los terrenos circundantes.

De entre todos los Austrias reiteramos que fue Felipe IV quien mayor devoción y veneración profesó a la Virgen de Atocha. Se dice que visitó el santuario en más de 3.400 ocasiones y que no se produjo durante su reinado acontecimiento de cualquier signo tras el cual no acudiera a postrarse ante la imagen para mostrarle su agradecimiento o para implorarle protección en el caso de resultados adversos<sup>44</sup>.

Estos desplazamientos, como apuntábamos anteriormente, requerían un gran despliegue de medios ya que el Rey realizaba las visitas escoltado por un numeroso cortejo compuesto por servidores de palacio, ministros, soldados etc, que, a manera de procesión, atravesaban la Villa desde el Alcázar hasta el Atocha, procesiones que llegaron a igualar en complejidad a las entradas reales.

Frente a San Jerónimo, punto de partida de los reales cortejos en su camino hasta el Alcázar, Atocha se convirtió en el punto final de una serie de rutas ceremoniales que se iniciaban en el Alcázar discurrían por la calle Mayor hasta la Plaza Mayor, para proseguir a través de la calle de Atocha hasta alcanzar el monasterio, recorridos que parece se elevaron a más de un centenar durante los siglos XVII y XVIII, entre los que destacaron los desfiles regios de acción de gracias, convertidos en una manifestación puramente madrileña, puesto

---

<sup>44</sup> *Ibidem.* pág. 7.

que las entradas reales parangonables a estos recorridos, aunque con mayor despliegue de medios y con otro significado, eran actos que se celebraban en todas aquellas ciudades que el Rey visitaba por primera vez<sup>45</sup>.

El acercamiento de los monarcas a Atocha se mantuvo ininterumpido durante el siglo XXI, en este sentido resulta significativo destacar que la primera salida realizada por Carlos II como Rey tuviese como destino el Santuario mariano<sup>46</sup>.

El cambio de dinastía no supuso tampoco la pérdida de interés por parte de los nuevos soberanos hacia el monasterio, siendo frecuentes las visitas de Felipe V y Carlos III<sup>47</sup>, máxime cuando se habían concretado importantes reformas en todo el eje del Prado que contribuyeron al ensalzamiento del propio edificio que, en cuanto a emplazamiento se refiere, había alcanzado importantes cotas de urbanización.

El correr de los tiempos fue haciendo mella en el santuario. A finales del siglo XVIII presentaba un preocupante estado de ruina. A partir de esos momentos las solicitudes de reforma por parte de los dominicos comenzaron a ser frecuentes<sup>48</sup>.

---

<sup>45</sup> Del Río Barredo, M<sup>a</sup> J.: "Cultura popular y fiesta", en *Madrid Atlas Histórico de la ciudad. Siglos IX-XIX*. Madrid, 1995, págs. 329-330.

<sup>46</sup> Arquero Soria, "Visitas...", Op.cit., pág. 7.

<sup>47</sup> Sambricio C.: "Fiestas en Madrid durante el reinado de Carlos III", en cat-exp. *Carlos III Alcalde de Madrid*. Madrid, 1988, pág. 594.

<sup>48</sup> Sobre el estado de ruina del convento de Atocha y los proyectos de reforma véase en el cat-exp. *Las propuestas para un Madrid soñado: De Texeira a Castro*, Madrid, 1992, las fichas números 221 a 227 correspondientes al santuario mariano dentro del capítulo dedicado a la arquitectura religiosa.



Ni la devoción a la imagen tan querida por los madrileños, ni el patronato regio mantenido a lo largo de los siglos, consiguieron que los planes de reforma llegasen a concretarse. El patronazgo real evitó, no obstante, que el convento se viese afectado por el proceso de *desamortización emprendido contra los bienes de la iglesia durante el siglo XIX*, sin embargo esta medida no fue suficiente para frenar el estado de deterioro que presentaba el santuario. Para finales del siglo XIX el mal estado de la construcción hizo que la demolición fuese un hecho. El antiguo santuario fue sustituido por el edificio actual<sup>49</sup>.

---

<sup>49</sup> Añón, C. y Sancho, J. L.: "Atocha, del viejo santuario a la nueva basílica", en cat-exp. *Arquitectura madrileña de la primera mitad del siglo XX*. Madrid, Museo Municipal, 1987.

### 3. CONVENTO DE RECOLETOS AGUSTINOS.

#### 3.1. Origen de la fundación.

El convento de Recoletos (descalzos de San Agustín) fue fundado el 25 de febrero de 1596<sup>50</sup> por doña Eufrasia de Guzmán, Princesa de Asculi y Marquesa de Terranova<sup>51</sup>. Parece que las gestiones fueron emprendidas por doña Eufrasia en 1592, pero una serie de problemas surgidos impidieron que sus deseos pudieran concretarse de inmediato, de modo que tuvo que esperar unos años hasta ver materializada su voluntad<sup>52</sup>; de este hecho parece derivarse que la fecha fundacional varíe según las fuentes<sup>53</sup>.

---

<sup>50</sup> A.H.N. Sección Clero. Libro 6.819.

<sup>51</sup> Doña Eufrasia de Guzmán era esposa de Don Antonio de Leyva tercer Príncipe de Asculi, Gentilhombre de Cámara de Felipe II. González Palencia, A.: "El convento de Agustinos Recoletos en Madrid", en *R.B.A.M.M.*, XIII, julio 1944, págs. 419-434. Azorín, F. y Gea, I.: *La Castellana escenario de poder. Del Palacio de Linares a Torre Picasso*. Madrid, 1990, pág. 54. Mesonero Romanos, *Op. cit.*, pág. 226.

<sup>52</sup> Una serie de pleitos con sus parientes parece que paralizaron el primer intento de fundación. Répide, P.: *Las calles de Madrid*. Madrid, 1889, págs. 554-555.

<sup>53</sup> La mayoría de los autores recogen el año 1595 como fecha de fundación del convento. En los libros de Estado del convento consta como fecha de fundación el 25 de febrero de 1596. Gerónimo de la Quintana y Manuel Alonso aportan como fecha de fundación 1592. De la Quintana, *Op. cit.*, tomo II. Libro Tercero. Capítulo CI. fols.429-429v. Alonso, M.: *Lazarillo o nueva guía para los naturales o forasteros de Madrid*. Madrid, 1783, pág. 15. Mesonero y Álvarez Baena recogen como fecha de fundación 1595. Mesonero, *Op. cit.*, pág. 226. Álvarez y Baena, *Op. cit.*, págs. 133-134.

La princesa de Asculi cedió para la fundación unos terrenos con casa edificada que poseía en el Prado Viejo, conocidos como la huerta del secretario Gaytán<sup>54</sup>. El establecimiento de los recoletos no supuso, sin embargo, una novedad para el sector. Años antes habían elegido el límite oriental de la Villa para instalar sus cenobios las comunidades de dominicos y jerónimos que regentaban los monasterios de Nuestra Señora de Atocha y San Jerónimo el Real respectivamente, de modo que la nueva institución religiosa supondría el cierre del Prado Viejo por su extremo norte, como los anteriormente citados despuntaban en los tramos medio y sur.

Los sitios entregados por la fundadora, emplazados en un paraje cuya característica principal era el despoblamiento, su realidad de suelo no edificado, entre terrenos de labor, permitió a la comunidad, tras la adquisición de las tierras colindantes que se fueron incorporando a la propiedad donada por Doña Eufrasia de Guzmán, la construcción de un importante convento, en cuanto a dimensiones se refiere, pudiendo destinar una extensísima superficie a huertas.

Las casas transferidas por la Princesa de Asculi se acondicionaron, en un primer momento, a las necesidades propias de la colectividad. Posteriormente se emprendieron las obras de construcción del monasterio, constituido por el templo y las dependencias conventuales, que fueron financiadas con los más de 30.000 ducados entregados por la benefactora<sup>55</sup>, las limosnas de los fieles, que constituían el único medio de mantenimiento permitido por la orden, puesto que no podían tener por constitución ni estatuto asignación de rentas, y la aportación económica otorgada por el Rey<sup>56</sup>.

---

<sup>54</sup> A.H.N. Sección Clero. Libro 6.819.

<sup>55</sup> A.H.N. Sección Clero. Libro 6.819.

<sup>56</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 194, escribanía de Francisco Monzón, fols. 358 y ss.

La construcción de la cerca que para resguardo de la peste emprendió la Villa en 1599 afectó de modo negativo a la comunidad de recoletos que, con el establecimiento de las tapias, quedó fuera del nuevo recinto murado. El cercado dificultaba el tránsito hacia el convento, al haber quedado clausurados los accesos desde el Barquillo y desde el Prado. Este hecho interrumpió las obras de construcción del monasterio, que ya estaban iniciadas, por la dificultad que halló la comunidad para que los materiales llegasen a pie de obra, sin embargo, los efectos más desfavorables derivados de la disposición de la cerca fue la disminución de las visitas de los fieles, auténtico sustento de la comunidad.

Ante esta situación, los recoletos solicitaron a la Villa la rectificación de las tapias, de modo que el convento quedase integrado en el perímetro cercado. Una vez estudiada la petición y el informe emitido por el alarife Juan Díaz, el Concejo ordenó el derribo de los muros que dificultaban el tráfico hasta el citado noviciado<sup>57</sup>.

La muerte de doña Eufrasia de Guzmán suscitó graves problemas a los agustinos, puesto que los acreedores, para poder cobrar las deudas contraídas por la fundadora, se apropiaron de los sitios que había cedido para la empresa religiosa<sup>58</sup>. Don Luis de Guzmán, hijo de la Princesa de Asculi, como nuevo patrono de la obra emprendida por su madre, se encargó de satisfacer los débitos adquiridos por la Marquesa de Terranova, librando de ese modo la propiedad del Prado. El 11 de diciembre de 1604 se efectuó el primer pago a los fiadores<sup>59</sup>. En 1608 don Luis de Guzmán compró a los acreedores de doña Eufrasia de

---

<sup>57</sup> *Ibidem*.

<sup>58</sup> A.H.N. Sección Clero. Libro. 6.819.

<sup>59</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 1.261, escribanía de Luis Vaena Parada, fol. 1002.

Guzmán "*la huerta y torre con el derecho a la tribuna de la iglesia del convento*"<sup>60</sup>.

La huerta y torre referidas fueron adquiridas por la comunidad de recoletos a favor de don Luis de Guzmán el 16 de diciembre de 1613, ante Miguel Moreno, a razón de 1.250 ducados<sup>61</sup>.

Al tiempo que emprendieron las obras de construcción del convento, los recoletos iniciaron una serie de adquisiciones de huertas y terrenos colindantes que fueron incorporando a los suelos que poseían, consiguiendo de ese modo aumentar considerablemente la extensión de su propiedad con respecto al sitio inicial cedido por la fundadora. El día 1 de febrero de 1618 se despachó escritura de venta a favor del convento de "*una casilla vieja y huerta*" junto al monasterio, por la que se pagaron 1.000 ducados<sup>62</sup>.

El 5 de abril de 1620 Juan Toledano vendió a la comunidad una tierra de labor "*de zelemín y medio de sembradura*" en las inmediaciones del monasterio. El terreno, cuyos linderos eran la huerta del convento y una tierra propiedad de don Pedro Salinas Negrete, tuvo un coste de 200 reales<sup>63</sup>. El 30 de noviembre de 1635 los agustinos adquirieron otra

---

<sup>60</sup> Este dato ha sido extraído de A.H.N, Sección Clero. Libro 6.819. La adquisición se concretó el 19 de diciembre de 1608 ante el escribano Luís Vaena Parada. Aunque hemos revisado los protocolos correspondientes a esa fecha así como los anteriores y posteriores (protocolos 1261-1262-1263 y 1264) intentando hallar algún dato concreto sobre la propiedad, no hemos localizado la escritura en cuestión.

<sup>61</sup> A.H.N. Sección Clero. Libro 6.819. No hemos localizado la escritura de venta a pesar de la revisión de los protocolos 3975-3976 correspondientes a dicha fecha y escribanía.

<sup>62</sup> A.H.N. Sección Clero. 6.819. La venta se otorgó ante Juan de Trujillo. Las escrituras de este escribano están perdidas. Sólo se conserva un protocolo de su escribanía el n° 6114 que se corresponde con los años 1628-1629, de ahí que no hallamos podido localizar el documento en cuestión.

<sup>63</sup> A.H.P.M. P° 3.697, escribanía de Felipe de Liébana, fols. 456-457.

huerta " *de cuatro fanegas y media y doze estadales de tierra*", propiedad hasta entonces de Lucas Dávila. Los linderos del terreno eran la propia huerta del convento y otras suertes que el referido Lucas Dávila vendió a Francisco Sardeneta, regidor de Madrid, quien posteriormente las despachó a favor de los Condes de Oñate.

Lucas Dávila impuso como condición a la comunidad no poder abrir norias ni fosos que dificultaran el paso a las aguas que desde allí iban conducidas hasta el convento de Atocha. El valor de estos sitios fue de 2.070 reales<sup>64</sup>.

Durante el año 1636 la comunidad concretó nuevas adquisiciones. El 27 de enero compró una tierra detrás del convento, propiedad de Andrés de Viñuelas, "*de beinte y tres zelemines de sembradura*", que lindaba con la huerta de Pedro de Buitrago y con la suerte que el convento había adquirido un año antes a Lucas Dávila<sup>65</sup>. El 30 de marzo se concretó una nueva escritura de venta a favor de los recoletos de un terreno "*de seis zelemines desembradura*", propiedad de Isabel Ibáñez, viuda de Juan Toledano, emplazada detrás del noviciado, lindera con la tierra de Pedro de Buitrago y con los suelos que el convento había adquirido a Andrés de Viñuelas y a Lucas Dávila respectivamente, transacción que se ajustó en 500 reales<sup>66</sup>.

---

<sup>64</sup> A.H.P.M. Pº 3.697, escribanía de Juan de Quintanilla, fols. 896-902v.

<sup>65</sup> A.H.P.M. Pº 3.698, escribanía de Juan de Quintanilla.

<sup>66</sup> *Ibidem*. fol. 219.

Si el emplazamiento del convento, entre huertas y terrenos de labor, permitió a la comunidad, tras las reiteradas adquisiciones, aumentar considerablemente la superficie de la propiedad que alcanzó los 515.419 pies superficiales<sup>67</sup>, el despoblamiento de la zona no terminaba de ser, según expresaron en reiteradas ocasiones los agustinos, la situación ideal para el recogimiento que pretendía la colectividad, derivándose de esta realidad algunos perjuicios que fueron denunciados por el prior. En 1614, el superior de los recoletos comunicó al Concejo que si bien la propia ubicación del convento resultaba un freno para el acercamiento de los fieles, por su lejanía con respecto al centro urbano, a lo que contribuía además la dificultad que mostraban los accesos hasta el lugar, en los últimos años la situación se había agravado debido a que los chirrioneros encargados, a instancias de los hortelanos, del deshecho de inmundicias las depositaban en las inmediaciones del monasterio, lo que provocaba gran daño a la comunidad que, a causa de este hecho, había visto frenada aún más la llegada de fieles, e incluso de los que antes llegaban hasta allí paseando Prado arriba, debido al lamentable estado que presentaban los alrededores del cenobio, por lo que la comunidad solicitó energicamente la prohibición del indiscriminado vertido de basuras<sup>68</sup>.

Aunque desconocemos la resolución emitida por el Ayuntamiento suponemos que fallase a favor de los recoletos, ya que por esas mismas fechas se había comenzado a participar urbanísticamente en ese tramo del Prado con el objetivo de adecentar y embellecer el sector a todos los niveles, por lo que la respuesta positiva a la petición cursada por los agustinos supondría contribuir a mejorar las condiciones urbanas del lugar.

---

<sup>67</sup> Mesonero, *Op. cit.*, pág. 226.

<sup>68</sup> A. Villa. A.S.A. 10-232-135.

El convento tampoco resultó ajeno a los planes de reforma y ensanche emprendidos por la Villa en 1615 en el Prado de los Recoletos<sup>69</sup>.

En 1616 la comunidad estaba cercando la propiedad cuando el Ayuntamiento embargó la obra, debido a que la Villa había decidido urbanizar la carrera que discurría entre el monasterio y el arroyo del Prado, ya que debido a la estrechez que presentaba resultaba de gran dificultad el tránsito de coches y carros, siendo preciso para concretar el ensanche expropiar parte de la delantera del convento<sup>70</sup>, concretamente 150 eras que fueron tasadas en 300 ducados<sup>71</sup>. El prior solicitó a la Villa que se acelerase en lo posible la toma de suelos, de modo que se les permitiese concluir cuanto antes las obras de cercado del recinto que tenían emprendidas, por los daños que podrían derivarse de tener las tapias abiertas<sup>72</sup>, cuestión que se demoró hasta 1622, fecha en que los recoletos denunciaron el estado de ruina que presentaban los muros del convento, prácticamente caídos, lo que les suponía además gran inseguridad.

Juan Díaz y Pedro de Pedrosa, a instancias de la Villa, emitieron un informe sobre

---

<sup>69</sup> Sobre la citada intervención véase en el primer capítulo del trabajo la reforma referida.

<sup>70</sup> A. Villa. A.S.A. 3-87-41.

<sup>71</sup> A. Villa. Libros de Actas, tomo 38, 2 de septiembre de 1622. fol. 621.

<sup>72</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 36, 29 de enero de 1616, fols. 484v-485. "*Auto proveído por los señores del consejo por el qual manda que esta villa informe de una peticion dada por el monasterio de recoletos agustinos por la qual piden se le mande hacer la obra que esta tratado tomando un pedazo de su guerta para ensanche del camino que ba por junto del dho monasterio a la torre de Gaitan por el daño que se les sigue de tenerseles abierta la dicha huerta y que se les buelva a cercar y cerrar en conformidad de lo que esta tratado se acordo responda a el consejo que a esta villa parece que es justo y que conbiene se ensanche el dho camino tomando de la dicha guerta lo que fuere menester y que se les buelva a cercar en la forma que lo tiene tratado con el señor francisco de mena barrionuevo*".



el estado de las cercas, que incluía el coste que tendrían los trabajos de reparo y la disposición lineal de las mismas. Las composturas, que comprendieron el aderezo de cimientos, pilares y cubierta de la pared, ascendieron a 14.000 reales<sup>73</sup>.

Derivado del proyecto de reforma emprendido en el tramo de los Recoletos, entre cuyos objetivos figuraba conseguir la linealidad de los edificios que conformaban los límites del trazado, la Villa acordó que las tapias del convento corriesen lineales con respecto al paseo, respetando y siguiendo los cordeles derechos impuestos igualmente para el resto de las propiedades que configuraban la zona.

Puesto que la cerca del convento debía adaptarse a los perfiles determinados por la Villa, evitando que cualquier desvirtuación fuera contra ornato y policia, y puesto que la fachada del monasterio caía directamente al Prado, sector en el que se estaba interviniendo urbanísticamente, y cuyo resultado dependería en gran medida del aspecto y disposición de las tapias y fachadas que componían el eje, el convento otorgó escritura de trueque con Mencía Ortiz, posehedora del mayorazgo de Juan Negrete, propietario de unas huertas en los alrededores del convento, por la que los agustinos se obligaron a ceder una tierra de su propiedad, detrás de las tapias de su huerta lindera con las de Juan Toledano, de dos celemines de sembradura, a cambio de un pedazo de tierra de escaso valor propiedad de la citada Mencía Ortiz, lindera con las tapias del convento. Aunque el terreno cedido por los recoletos era de valor superior al que recibían, el trueque les permitiría establecer los cordeles de las tapias que estaban construyendo derechas y liniales con respecto al paseo, a la vez que les serviría para incorporar al convento la tierra que habían adquirido de Juan Toledano<sup>74</sup>.

---

<sup>73</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 38, 2 de septiembre de 1622, fol. 621.

<sup>74</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 3691, escribanía de Juan de Quintanilla, fols. 88-89v, 10 de mayo de 1620.

El proceso seguido por los agustinos hasta conseguir la extensión definitiva de su propiedad fue el que se hizo común en el sector afín al resto de las propiedades, referido a la paulatina compra de terrenos colindantes a las posesiones.

Como en el caso de las propiedades particulares, y derivado de este proceso de adquisición de tierras, la unión de los terrenos en algunos casos no era posible al estar aislados o más correctamente independizados entre si por una serie de pequeños caminos o callejuelas propiedad de la Villa. Esto no fue, sin embargo, un problema, ya que la mayoría de las veces fueron cedidas desinteresadamente.

La Villa aprobó todas las solicitudes cursadas por los recoletos para poder incorporar al convento las tierras que a lo largo de los años fueron adquiriendo. El 12 de agosto de 1637 el Concejo autorizó una de las adhesiones<sup>75</sup>. El 4 de diciembre de 1665 la comunidad solicitó a la Villa la concesión de una callejuela, emplazada al final de su huerta, entre la cerca del convento y una ermita erigida en aquel lugar, *"de 30 pies de ancho y 20 de largo"*. Los recoletos expusieron que el callejón referido debido a su aislamiento se prestaba al desarrollo de malas acciones, habiéndose cometido incluso algún asesinato, por lo que demandaban la cesión del sitio referido para poder incorporarlo al convento y de ese modo evitar la consecución de los actos que denunciaban. Una vez estudiada la solicitud, los miembros del Consejo, tras comprobar que no se hacía daño a terceros con la concesión, acordaron la donación de la callejuela<sup>76</sup>.

---

<sup>75</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 55, 12 de agosto de 1637, fol. 197.

<sup>76</sup> A. Villa. Libros de Actas, tomo 77. 4 de diciembre de 1665. *"En este ayuntamiento se vio un memorial del prior y religiosos del combento de los recoletos agustinos, dicen que junto a la hermita de santa maria y Joseph que tienen en la guerta arrimada a las tapias de la cerca adonde hacen ejercicios y se retiran los dhos religiosos ay entre las dhas tapias y hermita un callejon de treinta pies de ancho y veynte de largo sin salida ninguna adonde se hacen muchas ofensas a dios por ser*

Buena parte de la extensión que ocupó el monasterio se destinó a huertas y terrenos de labor, que precisaron de importantes cantidades de agua para su mantenimiento. La comunidad, aprovechando la cercanía del convento a las minas y pozos de agua desde donde partían las conducciones procedentes de los viajes alto y bajo de Abroñigal al interior de la población, cursó reiteradas peticiones solicitando la concesión del preciado líquido.

En diciembre de 1616 el prior comunicó a la Villa los daños que las obras de búsqueda y canalización de agua emprendidas por Madrid en las inmediaciones del convento para abastecimiento de la fuente de la Puerta del Sol, les habían causado. A consecuencia de los trabajos referidos, se les había condenado una fuente que abastecía a la comunidad, además de la noria que permitía el riego de la huerta<sup>77</sup>. Juan Díaz y Sebastián de la Oliva emitieron un informe en el que reflejaron los daños denunciados por los recoletos. El 3 de marzo de 1617, la Villa determinó, una vez valorado la declaración de los alarifes, indemnizar a la comunidad con 100 ducados para paliar los menoscabos<sup>78</sup>.

En abril de 1630 solicitaron la concesión dos reales de agua *"para abastecimiento de la comunidad"*, petición que también les fue asignada<sup>79</sup>.

---

*sitio tan oculto y ara un mes que mataron en el en desafio a la maestre sala del baron de baturde por lo qual suplicamos a su señoria se haga merced de dicho sitio que con el se solucionarian incombenientes y el hermitaño que asiste en dicha hermita estara con la quietud y decencia y habiendose visto se acordo por los señores corregidores se reconozca este sitio y pareciendoles no tiene incombeniente ni se sigue perjuicio a tercero alguno de darse al dho combento desde luego se les da y hace gracia del en propiedad y posesion para que perpetuamente sea propio del dho combento y le incorporen en el y en esta conformidad con los dhos señores corregidores le den la posesion y le haga tomar y dispongan del..."*.

<sup>77</sup> A. Villa. A.S.A. 1-185-57.

<sup>78</sup> *Ibidem*.

<sup>79</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 47, 17 de abril de 1630, fol. 104v.

### 3.2. Proceso constructivo.

Las noticias localizadas sobre el proceso constructivo de la iglesia y convento son muy escasas, referidas únicamente a alusiones que dan constancia de la participación en la fábrica en unos años determinados, pero sin desvelar la naturaleza de los trabajos. Entre 1599, en que nos consta que estaban empezadas las obras, y 1614 los recoletos recibieron de sus fieles ciertas cantidades de dinero destinadas a la fundación de misas, que la comunidad empleó, según hizo constar en los libros del convento, en la fábrica del monasterio<sup>80</sup>. En 1613 se destinaron 1.300 ducados para la adquisición de la "*..huerta alta de la torrecilla..*" recinto que permitiría la consecución de los trabajos que se estaba llevando a cabo por aquellas fechas<sup>81</sup>.

La iglesia quedó concluida en 1620<sup>82</sup>. El 31 de julio el prior solicitó ayuda a la Villa para la celebración de los actos organizados con motivo de la inauguración del templo<sup>83</sup>.

Algunos autores señalan a fray Juan de Nuestra Señora de la O, miembro de la comunidad y padre del célebre fray Lorenzo de San Nicolás, como tracista de la fábrica<sup>84</sup>,

---

<sup>80</sup> A.H.N. Sección Clero. Libros. 6.782-6.780.

<sup>81</sup> A.H.N. Sección Clero. Libro 6.772.

<sup>82</sup> A.H.N. Sección Clero. Libro 6.819.

<sup>83</sup> A.Villa. Libros de Actas, tomo 37, 31 de julio de 1620, fol. 200." *En este ayuntamiento entro el padre prior del monasterio de los recoletos agustinos y dijo que el jueves que viene seis de agosto mudan el santisimo sacramento a la iglesia nueva que han labrado y que suplica a la villa que en todas las ocasiones que se an ofrecido le an ayudado y haga merced y limosma y que por la mucha costa que a de tener por aber tres dias de fiesta y el santisimo sacramento descubierto y ser el monasterio tan pobre que se sustenta con limosma, piden se les ayude".*

<sup>84</sup> Bonet Correa, A.: *Iglesias madrileñas del siglo XVII*. Madrid, 1984, págs. 33-34.

apuntando además la participación creativa del propio fray Lorenzo en la construcción de algunos chapiteles del templo y en el trazado de alguna de las capillas de la iglesia<sup>85</sup>.

El plano de Texeira nos ofrece la imagen del convento (lám. 79) rodeado de una extensísima huerta integrada dentro de las tapias que delimitaban la posesión agustina, que se alzaba dominante, por el despoblamiento del resto, en el Prado de Recoletos (véase lám. 17). Podemos distinguir de manera clara las dos partes que componían el edificio: la iglesia y las dependencias conventuales, compuestas por oratorios, celdas, refectorio, enfermería, bodega, cocinas, etc, organizadas alrededor de dos patios.

La parte más destacada del edificio la constituía la propia iglesia, cuya fachada se proyectó perpendicular al Prado de Recoletos. La portada presentaba una superposición de tres pisos independizados a partir de líneas de imposta. El conjunto se remataba con el característico frontón triangular oradado en su centro por un óculo, utilizándose los célebres aletones como elementos de unión y tránsito entre el primer cuerpo y el frontón. Cinco pórticos, constituidos por arcos de medio punto, el central más ancho que los laterales, servían de acceso al interior. En el segundo cuerpo de la portada se abrieron ventanas y un óculo en el superior.

Si comparamos esta representación del edificio con la imagen que del mismo se conserva de un grabado del siglo XIX, (lám. 80) observamos ciertas alteraciones en la fachada con respecto a la representación de Texeira. En ésta se incorpora el orden gigante como elemento de unión entre pisos. El cuerpo superior se presenta con menor desarrollo y los vanos adquieren mayor protagonismo.

---

<sup>85</sup> Bonet, *Op. cit.*, Tovar Martín, V.: *Arquitectos madrileños de la segunda mitad del siglo XVII*. IEM. Madrid, 1975, pág. 83.

En el plano de De Wit (lám. 81) la fachada del edificio presenta doble fila de ventanas en el segundo cuerpo, más acorde en este sentido al grabado que a la representación de Texeira, sin embargo no recoge los cinco pórticos de acceso que se mantienen en las otras dos imágenes.

La modificación de la fachada, de producirse, debió realizarse, como señalase Bonet<sup>86</sup>, durante el siglo XVIII, quien relaciona la portada con el patrón tipológico definido en la Encarnación y con la propia arquitectura conventual desarrollada en Madrid durante el siglo XVII.

La iglesia "*de arquitectura sencilla*"<sup>87</sup> respondía al esquema tradicional de las iglesias monacales del momento, planta salón de una sola nave con capillas laterales entre los contrafuertes, cúpula sobre el crucero y coro alto a los pies.

Las capillas, espacios privados de recogimiento y oración, fueron elementos comunes en los templos madrileños del siglo XVII. Estos recintos eran adquiridos por personajes, en general, de relevado rango social como lugar de enterramiento y zona de oración particular.

Por lo común corría a cargo de los patronos independizar las capillas del resto de la iglesia mediante rejas, así como el adorno de la misma y la construcción de la bóveda de entierro, eterna morada tanto del propietario como de su familia.

El coste de estos recinto variaba según su disposición en el templo, siendo más valiosos los más cercanos al altar mayor. Las capillas al cabo de los años solían pasar de nuevo a ser propiedad de la comunidad, ya que aunque el patronato podía perpetuarse, una de las cláusulas establecidas en este tipo de transacciones era no poder concretarse ventas entre

---

<sup>86</sup> Bonet., *Op. cit.*, pág. 34.

<sup>87</sup> Ponz, *Op. cit.*, pág. 45.

particulares, sino que siempre era la comunidad la encargada de gestionar las operaciones.

En ocasiones, estos espacios fueron la génesis de importantísimos oratorios, constituidos por varios recintos agregados al núcleo inicial, dedicados a sacristías y camarines, convirtiéndose en destacados edificios prácticamente independientes de la fábrica de la propia iglesia, en este sentido cabe destacar en el convento de recoletos la capilla dedicada a la Virgen de Copacabana.

A partir de la revisión documental realizada hemos podido documentar, o al menos constatar la presencia de un buen número de capillas que, con denominación propia, integraban la iglesia del monasterio agustino. Tenemos noticia de la capilla de Santa Mónica, de San Antonio, de la Palma, de la Concepción, de San Gregorio, de San Guillermo, del Cristo del Desamparo y de Nuestra Señora de Copacabana, de las que las dos últimas fueron, sin duda, las más importantes y destacadas del recinto.

**Capilla de San Guillermo.** Aunque hemos localizado determinados datos sobre su ornato y propietarios, no tenemos referencia exacta sobre su emplazamiento en la iglesia. Nos consta que el convento donó esta capilla a don Juan de Santa Cruz, alguacil mayor de la Santa Inquisición y teniente de la Chancillería de las Indias, en agradecimiento a los muchos favores recibidos de manos de este personaje<sup>88</sup>.

A pesar de haberse comprometido a construir la bóveda de entierro y a decorar e independizar la capilla mediante una cancela, en el momento de su fallecimiento no se habían realizado tales menesteres que tuvieron que asumir sus testamentarios. Éstos además debieron abonar a la comunidad el valor del retablo de San Guillermo que presidía el oratorio cuyo

---

<sup>88</sup> A.H.N. Sección Clero. Libro 6.819.

coste, que ascendió a 250 ducados, había sido sufragado por los recoletos<sup>89</sup>.

La construcción de la bóveda de entierro se remató en el maestro de albañilería Juan de Pineda, trabajos que, ajustados en 1.850 reales, incluyeron la baldosa de entrada al enterramiento y las piedras sobre las que se apoyó la reja de cerramiento de la capilla, tal y como quedó concertado en la escritura otorgada el 8 de septiembre de 1645<sup>90</sup>. El mismo Juan de Pineda se encargó además de las obras de alargamiento del altar que fueron valoradas en 50 reales<sup>91</sup>, para lo que fue preciso apear el retablo, tal como consta en la carta de pago que se emitió a su favor el 7 de octubre de 1645<sup>92</sup>.

La construcción de la reja de cierre de la capilla se concertó con el maestro cerrajero Antonio de la Vega el 22 de octubre de 1645<sup>93</sup>, quien realizó una verja de dos puertas coronada con friso y cornisa, rematada en medio punto que acogía el escudo de armas de la familia propietaria, según el modelo que independizaba la capilla de Francisco de Sardeneta propietario de la capilla del Cristo del Desamparo<sup>94</sup>. La cancela, cuyo coste ascendió 3.375 reales<sup>95</sup>, fue asentada por Juan de Pineda quien la guarneció de yeso blanco y negro, además

---

<sup>89</sup> *Ibidem.*

<sup>90</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 4.495, escribanía de Juan de Vejar, fols. 285-285v, 423-424v. Escritura de concierto otorgada con el maestro de obras Juan de Pineda para hecer una bóveda de entierros en la capilla de San Guillermo del convento de Recoletos, propiedad de Juan de Santa Cruz. (Apéndice documental, documento n<sup>o</sup> 101).

<sup>91</sup> *Ibidem.*, fol. 425.

<sup>92</sup> *Ibidem.*, fol. 331v.

<sup>93</sup> *Ibidem.*, fol. 336v. Escritura de concierto otorgada con el maestro cerrajero Antonio de la Vega para fabricar la reja de cierre de la capilla de San Guillermo. (Apéndice documental, documento n<sup>o</sup> 102).

<sup>94</sup> *Ibidem.*, fol. 460.

<sup>95</sup> La reja se pesó en la forma siguiente: El friso y la cornisa 10 arrobas y 16 libras. Una de las puertas 11 arrobas y 5 libras, y un lado de la reja que carga sobre la otra piedra



de emplomar los tejuelos, trabajos que ascendieron a 100 reales<sup>96</sup>. El dorado de la verja se remató en el maestro dorador Pedro Núñez<sup>97</sup>, quien se encargó además de pintar las armas de los patronos, cuyos honorarios le fueron otorgados el 7 de febrero de 1646<sup>98</sup>.

En la capilla fueron enterrados don Juan de San Cruz, su mujer y sus hermanas. El 20 de agosto de 1646 pasó a manos de Francisco Parceró quien devolvió la propiedad al convento el 30 de mayo de 1648<sup>99</sup>.

**Capilla de San Gregorio.** Era la primera a mano derecha del lado de la epístola según se accedía a la iglesia desde la puerta principal. Fue adquirida por Cecilia Barrantes el 2 de agosto de 1643, ante Jerónimo de Aguilar<sup>100</sup>. Posteriormente devolvió su tenencia al convento que a su vez la vendió a doña María Ortega, viuda de Alonso de la Torre, secretario de SM y escribano de Cámara del Consejo de la Cruzada, por 500 ducados<sup>101</sup>.

La nueva propietaria se obligó a construir la bóveda de entierro, la reja y a adornar la capilla. En la escritura de venta se acordó que los reparos del techo y paredes maestras del

---

peso 8 arrobas y 13 libras , el medio punto con su chapa para las armas 12 arrobas y 15 libras, el pasador y cerradura y las jarillas y tejuelos para las puertas que se cierran y abren 18 libras.

<sup>96</sup> *Ibidem.* fol. 337v.

<sup>97</sup> *Ibidem.*, fol. 337

<sup>98</sup> *Ibidem.*, fol. 337v.

<sup>99</sup> A.H.N. Sección Clero. Libro. 6.819.

<sup>100</sup> *Ibidem.*

<sup>101</sup> A.H.N. Sección Clero. Libro. 6.805.

oratorio correrían a cuenta del convento.

La comunidad permitió a doña María Ortega, por la ubicación de la capilla en el templo, poder abrir ventana al pórtico de la iglesia<sup>102</sup>.

**Capilla de la Palma.** Esta capilla fue denominada posteriormente de la Soledad. Estaba situada a mano derecha según se entraba a la iglesia; lindaba con la capilla mayor por la diestra y por el lado izquierdo con la de Santa Mónica y claustro del convento al que se tenía acceso desde el adoratorio.

Perteneció a Bartolomé García, contador del Conde de Salinas. En 1620 otorgó 300 ducados para la celebración de misas cantadas en su capilla, que había dotado de una imagen de Nuestra Señora de la Palma, 10 ducados para una lámpara de plata, 46 ducados para la reja de cierre, que se construyó en madera, y 500 reales para el retablo<sup>103</sup>.

Tras su fallecimiento cedió el patronato de la capilla al convento. La comunidad la volvió a vender primeramente a favor de Simón López de Vega y después a Beatriz Sampayo<sup>104</sup>.

El 14 de julio de 1668 fue enajenada a favor de Manuel Rivero y Ana de Ayllón por 500 ducados, cantidad que fue destinada por los recoletos para la conclusión del retablo de la capilla mayor, puesto que las estrecheces económicas por las que atravesaba la comunidad les habían obligado a paralizar las obras<sup>105</sup>.

---

<sup>102</sup> *Ibidem*.

<sup>103</sup> A.H.N. Sección Clero. Libro. 6.772.

<sup>104</sup> *Ibidem*.

<sup>105</sup> A.H.N. Sección Clero. Libro 6.804.

Los nuevos propietarios de la capilla de la Palma sustituyeron la antigua reja de madera por una de hierro<sup>106</sup>.

En 1728 pasó a manos de don José de la Paraya, quien la adquirió de los bienes de Eusebio Perales y María Rivera, hija y heredera de Manuel Rivero y Ana de Ayllón. La compra se concretó el 22 de abril ante Antonio Carretes, por un valor de 305 reales<sup>107</sup>. A partir de ese momento la capilla cambió de advocación pasando a denominarse de la Soledad. Según consta en la escritura de venta, el oratorio comprendía bóveda de entierro, retablo y *"..cerca de piedra berroqueña para bajar a la bóveda"*<sup>108</sup>.

El 24 de diciembre de 1771 la capilla de la Soledad fue enajenada a favor de Simona Díaz y Diego de Saelices, alguacil de la Corte, por 2600 reales<sup>109</sup>.

### **Capilla de Santa Mónica.**

Era la segunda a mano derecha según se accedía al templo desde la puerta principal. El 13 de mayo de 1624 fue adquirida por Payo Rodríguez<sup>110</sup>, a razón de 400 ducados, quien se obligó a adornarla y cerrarla a su costa. El 27 de julio de 1642 Payo Rodríguez traspasó la propiedad de la capilla al convento<sup>111</sup>, por cuya transacción pagó la comunidad 2.000 reales. El 20 de agosto de 1642 los recoletos enajenaron la capilla a favor de Ana Donosa por

---

<sup>106</sup> A.H.N. Sección Clero. Libro 6.772.

<sup>107</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 15.333, escribanía de Antonio Carretes.

<sup>108</sup> A.H.N. Sección Clero. Libro 6.804.

<sup>109</sup> *Ibidem*.

<sup>110</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 3.715, escribanía de Diego Roldán, fols. 376 y ss. A.H.N. Sección Clero. Libros. 6819, 6804.

<sup>111</sup> A.H.N. Sección Clero. Libro. 6.805. A.H.P.M. P<sup>o</sup> 7.270, escribanía de Juan de Ocampo, fols. 529-529v.

un valor de 3.000 reales<sup>112</sup>.

### **Capilla de San Antonio.**

Era la primera de la iglesia emplazada bajo el coro. Fue adquirida en 1641 por don Rodrigo Jurado, miembro del consejo de S.M y fiscal de la Real Hacienda, por 10.000 ducados<sup>113</sup>.

La capilla contaba con bóveda de entierro y reja de cierre que llegaba únicamente a la altura del friso, por lo que tal como se determinó en la escritura de venta, el convento se comprometió a concluir el remate del medio punto de la cancela que albergaría el escudo de armas de la familia.

A esta capilla se abrían dos tribunas, alta y baja, puesto que contiguos al oratorio había dos aposentos que se vendieron junto con el lugar de oración, además de las casas labradas y el sitio destinado a jardín a continuación de dichas estancias.

Don Rodrigo Jurado se obligó a disponer una reja fija en las tribunas que impidiesen el acceso a la capilla desde los aposentos, de modo que la entrada debería realizarse a través de la iglesia. Una de las estancias que se comunicaba con la capilla tenía abierta una ventana al pórtico del templo. La comunidad permitió conservar el vano pero prohibió la disposición de reja o balcón, autorizando únicamente colocar una celosía.

La comunicación entre esta propiedad y la iglesia era posible por medio de un postigo abierto en el pórtico.

---

<sup>112</sup> A.H.N, Sección Clero. Libro 6.819.

<sup>113</sup> A.H.N. Sección Clero. Libros. 6.805-6.819. A.H.P.M. Pº 5.819, escribanía de Manuel de Robles, fols.432 y ss.

Las casas que se vendieron con la capilla lindaban por una parte con el templo y con otra con la propiedad de Francisco Sardeneta<sup>114</sup>. En esta posesión don Rodrigo Jurado podía emprender, según quedó dispuesto en la escritura, cualquier tipo de obra con la única condición de no poder sacar luces al convento.

La comunidad le cedió, junto con los sitios referidos, un pequeño terreno inmediato a las cocheras que estaba labrando Francisco Sardeneta, de 50 pies de delantera y 18 de ancho.

Esta capilla acogía el Santísimo Sacramento, hecho que obligaba a su nuevo propietario a mantenerla perpetuamente adornada con frontal y lampara, además de contraer la obligación de fabricar un sagrario y un retablo<sup>115</sup>.

En la escritura de venta el convento hizo constar que cualquier obra que emprendiese don Rodrigo Jurado en los suelos adquiridos, bien referida a trabajos de remate de la capilla o a las que iniciase en las casas, tanto de reparo como de nueva construcción, tendrían que ser supervisadas por fray Lorenzo de San Nicolás<sup>116</sup>.

---

<sup>114</sup> *Ibidem.*, fols. 441 y ss. Las casas de Francisco Sardeneta fueron las que posteriormente poseyeron los Condes de Oñate. Véase al respecto dentro del capítulo dedicado a la arquitectura nobiliaria, el apartado referido a la residencia de los Condes de Oñate.

<sup>115</sup> *Ibidem.*, fol. 442.

<sup>116</sup> *Ibidem.* Disposición que no ha de extrañar puesto que fray Lorenzo era miembro de la comunidad, y en su calidad de arquitecto es lógico que corriesen bajo su supervisión las obras que tuviesen que ver con el convento.

### Capilla de Nuestra Señora de Copacabana.

Fue, sin duda, la más importante del convento que fue conocido, a partir de la construcción de esta capilla, como monasterio de Copacabana.

A pesar de su interés, puesto que se convirtió en un espacio con identidad propia dentro del templo, no hemos hallado ningún dato sobre su proceso constructivo.

Se erigió por iniciativa de Miguel de Aguirre, catedrático de escritura de la Universidad de Lima, religioso de la orden en la provincia referida, en memoria de Nuestra Señora de Copacabana, cuya imagen se dispuso en la capilla el 21 de noviembre de 1662<sup>117</sup>.

"..La suntuosísima capilla..", según se refiere en los libros de estado del convento, se bendijo el 4 de septiembre de 1683, apareciendo como artífice de la obra fray Andrés de la Asunción, "... que con inmenso celo fabricó, adornó y acabó..."<sup>118</sup>.

Para la construcción de la capilla, que contó con la protección real, fue necesario adquirir unas casas inmediatas al monasterio, detrás de la capilla del Cristo del Desamparo, propiedad de la familia Sardeneta, por valor de 120 ducados según fueron tasadas por el maestro de obras Francisco de Aspur<sup>119</sup>.

La capilla estaba integrada por espacios independientes, oratorio, sacristía y camarín de la Virgen. Este recinto no se fundó como lugar de enterramiento privado como el resto de las capillas de la iglesia, sino que la pretensión del superior de la orden fue crear un espacio con identidad propia, lugar de culto y veneración incluso popular, ya que la imagen que justificaba la fábrica fue, según Ponz, una de las más veneradas del Madrid de la

---

<sup>117</sup> A.H.N. Sección Clero. Libro 6.819.

<sup>118</sup> *Ibidem*.

<sup>119</sup> *Ibidem*.

época<sup>120</sup>.

El 30 de septiembre de 1673 el convento otorgó poder al Conde de Castellar, Virrey de Perú, para solicitar cédula real que consintiese pedir limosnas en esos reinos para acabar de labrar la capilla<sup>121</sup>. La cúpula, pechinas y testeros del crucero de la capilla fueron decoradas con pinturas de Francisco Solís<sup>122</sup>.

La sacristía se adornó con pinturas de importantes artistas, como Herrera el Mozo, Sebastián de Vargas y Juan de Arellano. En 1746 Fermín Folch donó un Bronzino para el testero de la capilla<sup>123</sup>. Desde la sacristía se accedía al camarín de la Virgen, que se decoró con obras de Jordán, el Greco y esculturas de Luisa Roldán, además de la talla de la imagen que allí se veneraba traída desde América por el fundador de la capilla<sup>124</sup>.

### **Capilla de la Concepción y del Arcángel San Miguel.**

Estaba emplazada junto a la sacristía, frente al claustro del convento. El 21 de febrero de 1648 el monasterio vendió a favor de Juan de Osorio y Guadalajara un sitio de *"21 pies de ancho y 30 de largo"* en la antesacristía de la iglesia para construir la referida capilla<sup>125</sup>.

Por su situación, junto al claustro del cenobio, la comunidad permitió a don Juan de Osorio la apertura de ventanas a la huerta, comprometiéndose a no edificar delante de ellas

---

<sup>120</sup> Ponz, *Op. cit.* pág. 48.

<sup>121</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 10.104, escribanía de Andrés Torres, fols. 327-328.

<sup>122</sup> Ponz, *Op. cit.*, pág. 48.

<sup>123</sup> A.H.N. Sección Clero. Libro. 6.784

<sup>124</sup> Ponz. *Op.cit.* pág. 48.

<sup>125</sup> A.H.N. Sección Clero. Libro 6.814.

para no impedir el paso de luz al oratorio, a cambio, los patronos se obligaron a sufragar el coste de las paredes de la capilla, la construcción de una librería y a forrar el suelo de madera, mientras que los materiales empleados en la fábrica correrían a cuenta del convento igual que los futuros reparos del recinto sagrado<sup>126</sup>.

### **Capilla del Cristo del Desamparo.**

Estaba situada en el lado del evangelio, próxima a la reja de la capilla mayor.

Fue adquirida por Ruy Díaz el 27 de octubre de 1626, por un valor de 4.000 reales<sup>127</sup>. El propietario se obligó a adornar la capilla con reja y retablo, comprometiéndose ambas partes a conservar la llave de acceso al pequeño recinto de oración.

Ruy Díaz mandó disponer la reja de cierre y construyó la bóveda de entierro. En 1638 los recoletos plantearon al dueño la posibilidad de permutar la capilla a favor del convento a cambio del patronato de la sacristía y uso de la bóveda de entierro de la pieza del lavatorio situada detrás de la sacristía. Ruy Díaz aceptó la propuesta y la capilla del Cristo pasó de nuevo a ser propiedad del monasterio<sup>128</sup>.

El 3 de julio del mismo año el oratorio fue vendido a favor de Francisco de Sardeneta, regidor de la Villa, con el sitio que había detrás de la capilla y un aposento existente sobre la segunda capilla de la iglesia, según quedó dispuesto en la planta elaborada por fray Lorenzo de San Nicolás<sup>129</sup>, a cambio de medio real de agua que gozaba Sardeneta de una

---

<sup>126</sup> *Ibidem*.

<sup>127</sup> *Ibidem*.

<sup>128</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 5.969, escribanía de Diego Ledesma.

<sup>129</sup> A.H.N. Sección Clero. Libro 6.819. La planta referida no ha sido localizada.



de las arcas del arroyo de Abroñigal<sup>130</sup>.

El disfrute del aposento sobre la segunda capilla de la iglesia le permitía a Sardeneta, en el caso que fuese su deseo, construir tribuna al cuerpo de la iglesia, conforme a las que había, a la vez que se le ofreció la posibilidad de volarla más que las ya dispuestas. Al tiempo se le autorizó establecer comunicación entre la capilla y sus propiedades inmediatas al convento, con la única condición de no abrir ventanas a la capilla mayor.

Sardeneta se obligó a realizar en el sitio que se le concedía detrás de la capilla la obra que mostraba la planta -no localizada- elaborada por fray Lorenzo<sup>131</sup>, por lo que desconocemos la propuesta del recoleto.

Francisco Sardeneta labró casa en los sitios que le vendió el convento, utilizando el espacio contiguo a la capilla, probablemente según los planes del agustino, y abrió tribuna al cuerpo de la iglesia, en el aposento sobre el oratorio contiguo al del Cristo.

El 31 de mayo de 1662, doña María de Sardeneta solicitó permiso al convento para enajenar los citados recintos, puesto que en el momento de la adquisición se había dispuesto que dichas estancias no podrían ser vendidas sin el consentimiento de la comunidad. María de Sardeneta informó sobre el estado de deterioro que presentaban sus propiedades contiguas al convento que se comunicaban con la capilla del Santo Cristo, exponiendo su incapacidad económica para repararlas y, debido a su estado, para arrendarlas. El monasterio no sólo aprobó la petición, sino que compró las casas, que fueron tasadas por Francisco de Aspur en

---

<sup>130</sup> A.H.P.M. Pº 5.969. A.H.N. Sección Clero. 6.812. Francisco de Sardeneta en calidad de regidor de la Villa, disfrutaba en propiedad de importante cantidad de agua, lograda como recompensa a su trabajo y ocupación que había tenido en la Comisión de fuentes de la Villa.

<sup>131</sup> *Ibidem*.

11.245 ducados<sup>132</sup>, y la capilla que se valoró en 12.000 ducados.

Las piezas contiguas a la capilla se destinaron a coro y oratorio del convento, mientras que parte de las casas se aprovecharon para ensanchar y alargar la capilla de Copacabana<sup>133</sup>.

La familia Sardeneta, en nombre de don Luis de Antía Hurtaza y Sardeneta, recuperó el patronato de la Capilla del Santísimo Cristo el 28 de septiembre de 1732<sup>134</sup>, perpetuándose en su hijo don Nicolás de Antía y Sardeneta

Una opción a estos espacios privados de oración y recogimiento, a la vez que lugar de enterramiento, fueron los pilares emplazados entre las capillas, una alternativa más sencilla y de menor coste que permitía, sin embargo, la posesión de una parte de la iglesia, de un lugar concreto de oración a la vez que la garantía de la sepultura que se abría a los pies de cada uno de dichos pilares.

Tenemos constancia de pilares con denominación concreta adoptada de los retablos o pinturas que los adornaron, ornato que corrió a cargo de los patronos.

**Pilar de Santa Orosia.** Fue vendido, en 1638, por 200 ducados a don Alonso Caldero, quien costeó el retablo, escudos de armas y sepultura a los pies<sup>135</sup>.

---

<sup>132</sup> A.H.N. Sección Clero. Libro 6.819.

<sup>133</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 8.739, escribanía de Antonio Vega, fols. 173-267, 31 de mayo de 1662.

<sup>134</sup> A.H.N. Sección Clero. Libro. 6.819.

<sup>135</sup> *Ibidem*. La venta se otorgó en la escribanía de Juan de Vejar.

**Pilar de la Concepción.** Era el inmediato al púlpito junto a la reja de la capilla mayor. Fue adquirido por Miguel González el 12 de junio de 1622, por el precio de 100 ducados incluida la sepultura. El patrono le ornó con un retablo en honor nuestra señora de la Concepción<sup>136</sup>.

**Pilar de la Anunciación.** Estaba situado entre la capilla del Santísimo Cristo del Desamparo y la reja de la capilla mayor. Fue donado por el convento junto con la sepultura a don Roque Alcántara el año 1660<sup>137</sup>.

**Pilar del Paso a Egipto.** Era el que separaba las capillas del Santísimo Cristo y de San Guillermo. Fue vendido el 27 de julio de 1618 a favor de Elena Andino a razón de 100 ducados<sup>138</sup>.

**Pilar de Santa Inés.** Estaba emplazado en el ángulo del claustro, frente a la puerta de la iglesia. Fue adquirido como lugar de enterramiento por doña Cristina de Ri y don Juan de Morales, miembro del Consejo de SM<sup>139</sup>.

---

<sup>136</sup> *Ibidem.* La venta se otorgó ante Juan Fernández.

<sup>137</sup> *Ibidem.*

<sup>138</sup> *Ibidem.* La venta se otorgó en la escribanía de Juan de Obregón.

<sup>139</sup> *Ibidem.*

**Pilar junto a la capilla de San Gregorio.** Fue comprado por Cecilia Barrantes, tras haberle cedido al convento la capilla de San Gregorio que fue de su propiedad. Adornó el pilar con un retablo que representaba un descanso de la Virgen, San José y el niño<sup>140</sup>.

Los retablos que adornaron estos pilares otorgándoles una denominación concreta, perduraron en el tiempo. Ponz los calificó *"de poco gusto de arquitectura, son unos pegotes en los templos con que se desfiguran y afean los que tienen mediana forma, y los que no la tienen quedan ridículos con semejantes impropiedades"*<sup>141</sup>, a pesar de las descalificaciones reconoció el mérito de algunas de las pinturas que decoraban algunos de los altares, expresando incluso la autoría de las obras.

Certificó como obra de Bartolomé González, el descanso antes referido, que Ponz describe como *"Jesus, Maria y Jose con angeles y tres medias figuras debajo"* que parece coincidir con el que ornaba el pilar propiedad de Cecilia Barrantes, junto a la capilla de San Gregorio.

Además de los datos referidos a las capillas y pilares, hemos localizado algunas noticias sobre otras partes del convento que fueron cedidas o vendidas como lugares de culto y enterramiento.

La comunidad concedió, el año 1647, a don Diego de Saavedra Fajardo, del Consejo de SM en el Real de Indias, un sitio sobre la enfermería, junto al coro alto, para que pudiese construir, ajustándose a la capacidad del sitio, algunas estancias donde retirarse el resto de

---

<sup>140</sup> A.H.N. Sección Clero. Libro 6.805.

<sup>141</sup> Ponz. *Op.cit.* pág. 45.

sus días<sup>142</sup>, bajo las siguientes condiciones, la fábrica construida por don Diego pasaría a ser propiedad del convento una vez ocurrido su fallecimiento. Los aposentos serían exclusivamente disfrutados por él. El convento le permitía el disfrute de la celda contigua a los sitios cedidos y el paso para salir de sus aposentos hasta el dormitorio principal. Las fábricas construidas correrían a cargo de don Diego a quien se le permitía abrir ventanas, aunque no balcones, en las estancias.

El convento cedía además para exclusivo disfrute de don Diego el oratorio y anteoratorio sobre la capilla de nuestra señora de la Palma, con el balcón que salía desde él al cuerpo de la iglesia<sup>143</sup>.

Don Diego de Saavedra fue enterrado en los aposentos que construyó el 24 de agosto de 1658<sup>144</sup>. Tras el fallecimiento, las estancias fueron habilitadas por el convento como celdas<sup>145</sup>.

En 1665 la comunidad acordó independizar con una reja de hierro el altar mayor de la iglesia, siguiendo el ejemplo de las cancelas de las capillas laterales, y la construcción de un púlpito de hierro que siguiese el modelo del que había en el hospital de los escoceses, obras que fueron concertadas con los maestros cerrajeros Mateo Baez y Ejil López<sup>146</sup>.

---

<sup>142</sup> A.H.N. Sección Clero. Libro 6.819.

<sup>143</sup> A.H.N. Sección Clero. Libro 6.805.

<sup>144</sup> A.H.N. Sección Clero. Libro. 6.819.

<sup>145</sup> A.H.N. Sección Clero. Libro 6.772.

<sup>146</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 6.357, escribanía de Luis Núñez, fols. 129-130, 12 de enero de 1665. Escritura de concierto otorgada entre el convento de Recoletos y los maestros de cerrajería Mateo Baez

El 21 de julio de 1667 los recoletos concertaron con los doradores Francisco Guillén y Gaspar Ortega los trabajos de pintura del retablo, custodia y gradas del altar de la capilla mayor<sup>147</sup>. Los maestros se comprometieron a vaciar el retablo de tallas, custodias y todos aquellos elementos que supusieran un estorbo a la hora de realizar los trabajos pactados, obligándose a reponer los objetos en su lugar una vez concluidas las obras. Se convino que pintaran las peanas de las urnas y renovarían las gradas del altar mayor, además del estofado de los vaciados del primer banco, todos los medios puntos, los recuadros del tabernáculo y la cúpula. En el remate y cierre del arco se pintaría el escudo de la orden y sobre oro el nombre de Dios.

El 10 de marzo de 1670, los testamentarios de la Condesa de Mora donaron 100 ducados de vellón para ayuda, por expreso deseo de la condesa, del dorado del retablo del convento<sup>148</sup>.

El cuadro grande y la arquitectura del altar mayor parece que fueron obra de Sebastián de Herrera<sup>149</sup>.

Durante la década de los setenta el convento emprendió una serie de obras, aunque desconocemos su alcance y en qué manera afectaron al conjunto. Nos consta que el 15 de

---

y Ejil Lopez, por la que se convino la construcción de una reja de cierre para el altar mayor y un púlpito. (Apéndice documental, documento n° 103).

<sup>147</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 10.100, escribanía de Andrés Torres, fols. 233-234v. Concierto establecido entre el convento de Recoletos y los maestros doradores Francisco Guillén y Gaspar Ortega por el que se convino el dorado del retablo del altar mayor y otras participaciones en el convento. (Apéndice documental, documento n° 104).

<sup>148</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 10.102, escribanía de Andrés Torres, fol.54.

<sup>149</sup> Ponz. *Op. cit.* pág. 45.

noviembre de 1670, la Marquesa de Santo Floro fundó un censo a favor del convento, que se destinó para la conclusión de los trabajos del cuarto del refectorio que estaban comenzados y para socorrer el resto de las obras del convento<sup>150</sup>.

José Donoso renovó con sus diseños la cornisa de la capilla mayor y crucero de la iglesia y Francisco de Herrera el Mozo ejecutó las pinturas de las bóvedas<sup>151</sup>.

Al final de la huerta del convento se levantó una ermita dedicada a San José para recogimiento y aislamiento de los frailes. Se trataba de un pequeño y sencillo edificio rodeado de un plantel. La capilla estaba cubierta con una media naranja, solada de azulejos y adornada con madera. La construcción, que confinaba con la huerta que fue del Duque de Arcos, comprendía 320 pies de largo por 55 de ancho.

Debido, según expresó la comunidad, a lo distante que estaba del resto de las dependencias conventuales había caído en desuso y en consecuencia en cierto estado de abandono<sup>152</sup>.

El escaso uso que se hacía del recinto llevó a los recoletos a plantearse su venta, tras haberles denegado la Villa permiso para convertir la ermita en un lugar de culto público.

Ante la incapacidad económica para poder emprender los reparos de la fábrica que, según el informe emitido por los maestros de obras Pedro de Morales y Juan de Pineda, ascenderían a 5700 maravedís, la comunidad formalizó su venta a favor del Conde de Oropesa, presidente de Castilla, propietario del terreno colindante al convento por el lado norte, por valor de 3.000 ducados bajo las siguientes condiciones:

---

<sup>150</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 10.108, escribanía de Andrés Torres.

<sup>151</sup> Ponz. *Op.cit.* pág. 45.

<sup>152</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 9.882, escribanía de Andrés de Caltañazor, fols. 329-346.

- La adquisición no incluía el disfrute del agua que corría en los pilares que había en el jardín que rodeaba la capilla.
- El Conde de Oropesa se obligaba a tapiar los sitios para independizarlos del convento.
- Se prohibía cualquier tipo de comunicación entre la ermita y el monasterio, así como acondicionar la capilla como vivienda de religiosos<sup>153</sup>.

### 3.3. *Destino del convento.*

Además de la extensión de terreno ocupada por el monasterio, cuyas tierras de labor aseguraban el abastecimiento de la congregación, la comunidad poseía un importante número de propiedades en la Villa, conseguidas mediante adquisiciones y, en el mayor de los casos, como donaciones, además de terrenos dedicados al cultivo de viñas en Arganda<sup>154</sup>.

En este sentido la colectividad contaba con un poder adquisitivo importante, lejos de estar a expensas de la limosna de los fieles para subsistir. Además el convento gozaba de privilegios sobre el vino, aceite, vinagre, carnero, agua y tocino<sup>155</sup>, asimismo poseía licencia para poder entrar a la Villa, libres de todos los derechos, 1.600 arrobas de vino<sup>156</sup>. Los viñedos de Arganda y la exención de impuestos sobre la entrada del vino, permitió a los Recoletos dedicarse a la elaboración de caldos que comercializaban en el mismo convento del Prado, en el que la bodega ocupaba un lugar destacado dentro del monasterio, alcanzando

---

<sup>153</sup> *Ibidem.*

<sup>154</sup> A.H.N. Sección Clero. Libro 6.819.

<sup>155</sup> *Ibidem.*

<sup>156</sup> A.H.N. Sección Clero. Libro 6.772.



gran popularidad en la Villa.

Las propiedades que la comunidad poseía en Madrid, en la mayoría de los casos, las tenían arrendadas, lo que les suponía otra importante fuente de ingresos.

Tenemos constancia de algunas de estas posesiones. Poseían una casa inmediata al convento, de las que habían comprado del mayorazgo de Sardeneta para la fábrica de la capilla de Copacabana, que mantuvieron alquilada durante un tiempo al Conde de Aguilar por 200 ducados, en 2500 reales al Obispo de Arcadía y a la Marquesa de Cusano por 800 reales.

Tenían otra vivienda compuesta de cinco aposentos habitables en la calle de Jesús, arrendados los cinco a razón de seis reales mensuales.

Una casa en el barrio de San Ildefonso alquilada en 32 reales al mes, dos casas en el barrio del Barquillo, calle de San José, que fueron vendidas para la construcción del monasterio de las Salesas<sup>157</sup>, otras casas en las calles de Hortaleza, Greda, Norte, Clavel y en la fuente del Cura, ésta última donada por don Diego Saavedra<sup>158</sup>.

El convento de recoletos fue derribado a mediados del siglo XIX, surgiendo sobre parte de los terrenos que ocupó uno de los edificios emblemáticos del Madrid actual, el que alberga la Biblioteca Nacional.

---

<sup>157</sup> A.H.N. Sección Clero. Libro 6.781.

<sup>158</sup> A.H.N. Sección Clero. Libro 6.819.



#### **4. CONVENTO DE TRINITARIOS DESCALZOS.**

##### *4.1. Origen de la fundación.*

En el solar número 3 de la extensa manzana 233, propiedad del Duque de Lerma, se estableció, en el año 1606, el primer convento de Trinitarios descalzos que hubo en la Villa. Fue fundado por don Francisco de Sandoval y Rojas, accediendo de este modo a las peticiones cursadas por don Juan Bautista, responsable de la reforma de los Descalzos de la Santísima Trinidad que había llegado a la Corte en 1600, solicitando la creación de un noviciado en Madrid<sup>159</sup>.

La nueva institución religiosa se inauguró el 7 de abril de 1606, quedando desde entonces bajo el patronato de Lerma<sup>160</sup>.

##### *4.2. Proceso constructivo.*

Como resultó común en este tipo de fundaciones, en un primer momento se acondicionaron los sitios cedidos por el Duque a las necesidades propias de la comunidad.

---

<sup>159</sup> Álvarez Baena, *Op. cit.*, págs. 140-141.

<sup>160</sup> *Ibidem*.

Posteriormente se emprendió la construcción del templo y resto de las dependencias conventuales.

Aunque no hemos localizado la documentación relativa a la fundación deducimos que, como en el caso de San Pascual en el Prado de los Recoletos o el de la Baronesa por citar algún ejemplo, al ser creaciones de iniciativa privada impulsadas por miembros de la nobleza, seguiría el mismo patrón fundacional. En este sentido, la construcción del convento e iglesia correría a costa del Duque de Lerma por su condición de patrono, reservándose a cambio el derecho de disponer sus escudos y emblemas en la fachada del templo, en la capilla mayor, en las pechinas de la cúpula y en las peanas del retablo mayor, además de la apertura de tribunas en la iglesia y mantenerse el derecho, en el caso que fuese su deseo, de elegir lugar de enterramiento en el propio convento.

Muy pocos son los datos que conocemos sobre el proceso constructivo del convento de trinitarios. Nos consta que en 1613 estaban iniciadas las obras de edificación de la iglesia y resto de las dependencias<sup>161</sup>. En 1614 se emitió carta de pago a favor del pintor Pedro Polanco de la Cruz, en concepto de algunas de obras que había realizado en la huerta de Lerma, en las que se incluyeron ciertos retoques en el escudo que se había dispuesto sobre la portada de la iglesia<sup>162</sup>, de lo que podemos deducir que al menos el templo estaba concluido por aquellas fechas.

---

<sup>161</sup> En 1613 la comunidad cedió a favor del Duque de Lerma parte de la huerta del convento para la construcción de una plaza de toros. A cambio de los sitios recibieron 1200 ducados que según manifestó el prior emplearían en las obras que estaban haciendo en la iglesia y convento. A.H.N. Sección Clero. Trinitarios Descalzos. Leg. 4.238. Pescador del Hoyo. M<sup>o</sup> C.: "La más antigua plaza de toros de Madrid", en A.I.E.M. Madrid, 1968, tomo III, págs. 29-41.

<sup>162</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 1.816, escribanía de Esteban de Liaño, 19 de agosto de 1614, fol. 1918.

Aunque desconocemos el autor de la traza, a partir de la cual se construyó el referido establecimiento religioso, nos inclinamos a pensar que pudiese haberse edificado según los planes de Gómez de Mora, quien proyectó, por esas mismas fechas, los cuartos principales de Lerma, en los terrenos colindantes, a la vez que el pasadizo entre la nueva residencia y el convento de Santa Catalina de Sena<sup>163</sup>.

El recinto conventual, estructurado en torno a dos patios, y el templo quedaron emplazados en el extenso solar donado por el fundador, que comprendía una superficie de 271.503 pies, lo que permitió a la comunidad rodearse, debido a la amplitud del recinto, de una amplísima huerta que se extendía hasta el Prado (lám. 82).

Del mismo modo que las Salesas, la fachada de los trinitarios no hacía frente al Prado sino que tanto el templo como las dependencias conventuales abrieron sus fachadas principales a la denominada calle de los Trinitarios, posteriormente de Jesús, correspondiendo a la zona de San Jerónimo únicamente las tapias que aislaban el recinto religioso del exterior.

La iglesia de arquitectura sencilla, *no grande, de orden dórico y de las más bien proporcionada de Madrid*<sup>164</sup>, se componía de una única nave, cubierta con bóveda de cañón, con capillas laterales<sup>165</sup>, en la línea estructural característica de los templos conventuales del siglo XVII, por lo que probablemente contase con testero plano y coro alto a los pies.

---

<sup>163</sup> véase al respecto, en el capítulo dedicado a la *arquitectura nobiliaria del Prado*, el apartado dedicado a la casa-jardín del Duque de Lerma.

<sup>164</sup> Ponz, *Op. cit.*, pág. 173.

<sup>165</sup> Tovar Martín, V.: "El edificio de Jesús de Medinaceli en Madrid: Entre la tradición y la modernidad", en *A.I.E.M.* Tomo XXVIII, Madrid, 1990, pág. 59.

Al exterior, acaso, la sillería se reservaría para los elementos más importantes que constituirían las portadas, mientras que el resto de los paramentos se edificarían en ladrillo, consiguiendo el juego cromático derivado de la combinación de materiales tan habitual en la arquitectura madrileña del momento.

En cuanto a la decoración del templo, Ponz atribuyó la autoría del retablo mayor y altares laterales, por su buena disposición y buen estilo, a Juan Gómez de Mora<sup>166</sup>, y las pinturas de algunos de estos retablos a Vicente Carducho<sup>167</sup>.

Una de las capillas laterales del templo albergaba una imagen de un Jesús Nazareno, cuya veneración popular, cada vez más fuerte, justificó, a principios del siglo XVIII, la edificación de una capilla en honor al Cristo. El sencillo oratorio se transformó en un espacio con entidad propia, emplazado en el crucero del lado del evangelio. Tanto la construcción como la ornamentación de la capilla fue costeada por el Duque de Medinaceli, por aquellas fechas patrono del convento<sup>168</sup>, quien tuvo que ceder parte de la antigua residencia de Lerma inmediata al templo para la edificación del oratorio. El resultado fue un espacio autónomo con respecto a la iglesia, proyectado en paralelo al templo y de la misma longitud, en la línea de la capilla de Nuestra Señora de Atocha. Al final de la nave se estableció el camarín, elevado con respecto al resto del recinto, que acogía la imagen.

La capilla fue construida según los planes de Marcos López<sup>169</sup>, personaje estrechamente ligado a esta institución religiosa durante toda su vida<sup>170</sup>, al tiempo que

---

<sup>166</sup> Ponz, *Op. cit.*, pág. 173.

<sup>167</sup> *Ibidem.*

<sup>168</sup> Tovar Martín, *Op.cit.*, págs. 59-62.

<sup>169</sup> *Ibidem.*

<sup>170</sup> Marcos López donó al convento un conjunto de esculturas que realizó Manuel Gutiérrez. En un codicilo añadido a su testamento, expresó su deseo de ser enterrado en la capilla de

intervino en diversas participaciones realizadas en la capilla mayor y en la cúpula sobre el crucero<sup>171</sup>.

Si bien la capilla del Cristo arquitectónicamente no supuso ninguna novedad, - este tipo de espacios sagrados habían alcanzado gran protagonismo en el siglo anterior- , en la línea de la capilla de Santa Teresa en el convento de San Hermenegildo o la de Copacabana en el de Recoletos Agustinos, sin embargo se volvía a poner de relieve el poder que una imagen devocional podía llegar a alcanzar en un templo, hasta el punto de configurarse en torno a dicha imagen un espacio independiente del resto de la iglesia.

#### 4.3. *Desaparición del convento.*

La guerra de la Independencia causó graves daños al edificio. En 1816 se emprendió su reconstrucción. A mediados del siglo XIX el antiguo edificio fue demolido y sobre parte de su primitivo solar se levantó la actual iglesia del Cristo de Medinaceli<sup>172</sup>.

---

Jesús que construyó en la iglesia de los Trinitarios. Tovar Martín, V.: *Arquitectos madrileños de la segunda mitad del siglo XVII*. I.E.M. Madrid, 1975, págs. 324-325.

<sup>171</sup> Tovar Martín, "El edificio.. *Op. cit.*,"

<sup>172</sup> Sobre los planes y el proceso constructivo del nuevo templo, véase Tovar Martín, "El edificio.. *Op. cit.*," págs. 63-73.

## 5. CONVENTO DE SAN PASCUAL.

### 5.1. *Origen de la fundación.*

El establecimiento del convento de San Pascual en el Prado de Recoletos supuso una de las últimas creaciones conventuales del siglo XVII en Madrid<sup>173</sup>.

La fundación tuvo lugar en 1683 por iniciativa de don Juan Gaspar Enríquez de Cabrera, Gran Almirante de Castilla, miembro de uno de los linajes más destacados del estamento nobiliario del momento. El Almirante cedió para la construcción del noviciado una parte de la residencia de recreo que poseía en el Prado de los Recoletos, propiedad que su familia había adquirido a principios de siglo<sup>174</sup>.

Los motivos que llevaron a don Juan Gaspar, Duque de Medina de Rioseco, a realizar la fundación religiosa, práctica, por otra parte, habitual entre los miembros de la nobleza, se han asociado, en tono de leyenda, con un sueño que tuvo el Almirante en el que se le representó la comunidad de franciscas descalzas de la ciudad de Medina por los salones de su palacio<sup>175</sup>.

---

<sup>173</sup> Algunos de los datos que aportamos tuvimos ocasión de darlos a conocer hace algún tiempo. Lopezosa Aparicio, C.: "El primitivo convento de San Pascual Bailón y la Purísima Concepción en el Paseo de Recoletos de Madrid", en A.I.E.M, tomo XXXIV, Madrid, 1994, págs. 121-138.

<sup>174</sup> Véase dentro del capítulo dedicado a la arquitectura nobiliaria, el epígrafe correspondiente a la residencia de la Duquesa de Medina de Rioseco.

<sup>175</sup> Sepúlveda, R.: "La leyenda del Palacio del Almirante (siglos XVI-XIX)", en *La Ilustración Española y Americana*, XXVI, 22-2-1882, nº 7, págs. 123-126. Gómez Renovales, J.: "El Palacio del Almirante y su leyenda", en *La Esfera*, 2-2-1929, nº 787,



Lo cierto es que el día 1 de noviembre de 1683 don Juan Gaspar otorgó, ante Andrés de Caltañazor, escritura de fundación del convento de San Pascual<sup>176</sup>, que habría de establecerse en "*el salon grande del dho mi jardin y el sitio inmediato al dho salon*"<sup>177</sup>"; algunos autores han señalado que el salón grande correspondía a la sala de teatro de la casa, aunque hasta el momento no hemos hallado, entre los documentos manejados, tal especificidad.

La primera intención del Almirante fue crear un convento de religiosas descalzas bajo la regla de San Francisco pero, una vez expuesto su deseo al responsable de la orden franciscana, resolvieron que sería más conveniente atender a las necesidades de cualquiera de los noviciados existentes, por el estado de precariedad en que muchos de ellos se encontraban, que fundar una nueva comunidad<sup>178</sup>, resuelto lo cual se le concedió licencia para poder trasladar hasta el nuevo recinto conventual que habría de "*labrar en la corte*", cualquiera de las comunidades religiosas existentes bajo la filiación franciscana, que finalmente fue la colectividad del convento de Santa Clara de la localidad de Almonacid de Zorita, por "*la extrema necesidad en que esta el convento*", según argumentó el propio Duque de Medina

---

págs. 44-45. Azorín, F. Gea, M.I., *Op. cit.*, 1990. pág. 58.

<sup>176</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 9.867, escribanía de Andrés de Caltañazor, fols. 832-838v. (Doc. cit. por el Marqués de Saltillo. "La huerta de Juan Fernández y otras casas de recreo", en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, enero-marzo, 1954, nota n<sup>o</sup> 3, pág. 50). A. Villa. A.S.A. 2-362-120. Decreto partizipado por el señor Obispo de Jaén a Madrid sobre la pretensión del señor Almirante para la traslacion de un combento de Religiosas Franciscas descalzas que estaban en la Villa de Almonacid a su Jardin del Prado, las cuales se intitulan del Almirante por el qual mandaba su magestad prestase su consentimiento. 19 de nobiembre de 1683. (Apéndice documental, documento n<sup>o</sup> 105).

<sup>177</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 9.867, fol. 833v.

<sup>178</sup> *Ibidem*, fols. 832-832v.

de Rioseco.

El Almirante estableció de forma concisa las condiciones de la fundación *"primeramente exijo y fundo el dho combento que ha de quedar y quede sito en esta villa de Madrid en una parte de las casas y jardin que tengo al prado de san Jeronimo de esta Villa<sup>179</sup>"*.

El convento, por expreso deseo del fundador, se instituyó bajo la advocación de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora y San Pascual Bailón, santo al que don Juan Gaspar profesaba gran devoción. Al tiempo, se obligó a financiar la edificación de la iglesia y convento *"...con guerta agua de pie y lo demas que se requiera conforme al instituto y pureza de la primitiva regla de Santa Clara<sup>180</sup>"*, a la vez que adornar y dotar al nuevo recinto religioso de todo lo necesario para la celebración del culto

*".. tambien me obligo a adornar la iglesia de retablos y todo lo necesario para la celebración del culto divino y dar los ornamentos calices basos y otras cosas que pertenezcan al ornato y decencia<sup>181</sup>"*.

El patronato adquirido por el Almirante quedó reforzado con el compromiso que contrajo con las religiosas de dotarles económicamente con tres mil quinientos ducados de renta anual, para sustento de la comunidad, así como la obligación de sufragar todos los reparos de la iglesia, capillas y sacristía del convento, hasta redimir el total del capital con que privilegió la fundación; una vez concluidos los pagos, se haría perpetuamente cargo de las composturas de la capilla mayor, ligando de esta forma a sus herederos en dicho patronato.

---

<sup>179</sup> *Ibidem*, fols. 833-833v.

<sup>180</sup> *Ibidem*, fol. 833v.

<sup>181</sup> *Ibidem*.

El Almirante se reservó el derecho a establecer tribunas altas y bajas en la iglesia, desde donde poder seguir privadamente los oficios, tanto él como sus sucesores, y el acceso directo desde su casa al templo a través de una puerta de comunicación entre ambos espacios, mientras que la entrada al convento se realizaría de forma controlada, para respetar, en lo posible, la clausura de las religiosas.

Para dejar constancia de que la fundación del cenobio se debía a una empresa particular, el Almirante se reservó el derecho de poder disponer en todas las partes del recinto religioso que considerase oportunas, placas y escudos de armas que atestiguaran la autoría del patronato *".. que como tal patron y fundador he de poder poner en la iglesia mayor y capillas y enzima de la portada principal de la portería y en las demas partes que me pareciese y en los retablos ornamentos y basos y en las demas partes que me pareciere mis armas y las inscripciones que tubiere voluntad las quales no se han de poder quitar ni poner otras en su lugar<sup>182</sup>.."*.

## 5.2. Proceso constructivo.

Las 33 religiosas que integraron la primera comunidad de San Pascual se establecieron en el jardín del Almirante antes de emprenderse las obras de construcción del noviciado que venían a regentar, de modo que se instalaron, en un primer momento, en unas estancias que se acondicionaron de manera provisional.

La edificación del convento debió iniciarse poco después de su fundación en 1683, haciendo uso de la aportación económica otorgada por el patrono.

---

<sup>182</sup> *Ibidem.*

El 28 de agosto de 1688 don Juan Gaspar entregó a la abadesa de San Pascual una nueva dotación de noventa y dos mil reales de vellón para concluir las obras del convento *".. habiendo yo Almirante de Castilla fundar el templo y conbento con las viviendas y oficinas de el para las madres descalzas de la orden de San Francisco para lo cual las hice conducir a esta corte.. y echose para ellos diseños y trazas en cuya consecuencia se ha ido executando para ello en el sitio y lugar que señale y para que muy bien se logre y para que las religiosas esten con la clausura y decencia que requiere su estado y regla e deliberadora para que la dha obra se efectue y fenezca hacer cesión a la madre abadesa de nobenta y dos mil reales de vellón para la prosecución de la fábrica que falta para concluir dho convento*<sup>183</sup>.

Unos días más tarde, el 6 de septiembre, la comunidad de franciscas descalzas *"que llaman del Almirante"* formalizó escritura de concierto con el maestro de obras Diego Román<sup>184</sup>, por la que se ajustó la conclusión de las obras de la iglesia y convento de San Pascual<sup>185</sup>. Román se obligó a finalizar los trabajos en el plazo de un año.

---

<sup>183</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 10.750, escribanía de Eugenio García Coronel, 6 de septiembre de 1688, fol. 787.

<sup>184</sup> Diego Román perteneció a una familia de maestros de obras de cierto renombre, en la que destacaron fundamentalmente Tomás y Luis Román. Véase al respecto, Tovar Martín, V.: *Arquitectos Madrileños...* Op. cit., pág. 295. Barrio Moya, J.L.: "La librería y otros bienes de Luis Román, maestro de obras y alarife madrileño del siglo XVII", en *Academia*, 1987, n<sup>o</sup> 65, segundo semestre, págs. 195-208.

<sup>185</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 10.750, escribanía de Eugenio García Coronel, fols. 800-811, 6 de septiembre de 1688. *"Asiento otorgado entre el convento de monjas franciscas descalzas que llaman del Almirante y Diego Roman maestro de obras para la conclusión de las obras del convento"*. (Apéndice documental, documento n<sup>o</sup> 106).

Las obras, según las condiciones pactadas, se referían tanto a la fábrica de la iglesia como a las dependencias conventuales, tanto al interior del edificio como al exterior del mismo, de tal forma que podemos deducir que, en el momento en que se contrajo la obligación, no estaban concluidas ninguna de las partes que constituían el recinto conventual.

Desconocemos el autor de la traza del convento de San Pascual a partir de la cual se iniciaron las obras de construcción del cenobio y que posteriormente, con ligeras modificaciones, siguió Diego Román, ya que a pesar de indicarse en reiteradas ocasiones que los trabajos se harían "*en la conformidad de la planta que esta hecha..*" no hemos localizado mención específica sobre el artífice del proyecto, del mismo modo que ignoramos quienes participaron en los trabajos de edificación del convento hasta que fueron retomados por Diego Román.

Las noticias que nos ofrece la escritura de concierto, aunque variadas e incluso dispersas, permiten la reconstrucción del - por otra parte- desconocido convento de San Pascual.

Se determinó la disposición de la cúpula de la iglesia en el tramo del crucero, referida a una media naranja encamonada, siguiendo los modelos constructivos del Madrid del momento, y la cubrición del resto del templo. Se ajustó la conclusión de las capillas laterales, disponiéndose que los remates de las impostas y los arcos simulasen mármoles siguiendo el modelo de las ya concluidas, mientras que los basamentos toscanos, pilastras y zócalos mostrasen la apariencia de sillería.

Además de los trabajos puramente constructivos, se convino la conclusión de la decoración del oratorio, ajustándose el remate de las yeserías y la cornisa debajo de la media naranja y sobre las pilastras, simulando mármol "*conforme estan fingidos los arcos antiguos de las capillas*".

Se concertó la fábrica de cuatro gradas de piedra berroqueña en el presbiterio *"las tres entre macho y macho toral y la otra que sirva de peana al altar mayor.."*, elevándose de ese modo con respecto al resto de la iglesia.

Las tribunas, abiertas en el lado de la epístola, se encontraban a medio construir. La tribuna baja, que comunicaba el jardín del Almirante con el templo a través de un postigo, se remataría con un reja, mientras que en la alta se dispondría un balcón.

Al otro lado del presbiterio, frente a la tribuna baja, se acordó abrir una puerta que comunicase el altar mayor con la sacristía. Se concertó así mismo el remate del coro de las monjas.

Además de las obras de conclusión del templo, se concertaron otros trabajos referidos al resto de las dependencias conventuales. Se determinó la construcción de la enfermería *"con diferentes piezas y celdas en la conformidad de la planta que esta hecha.."* y la terminación del resto de las piezas *".. que estan empezadas a lo bajo.."*, correspondientes a las dos sacristías, la portería, el locutorio y la cocina, espacios a los que restaban trabajos de solado, blanqueos y disposición de puertas y ventanas. Se ajustó la ejecución de *"la pieza del bien común"*, con desagadero al arroyo del Prado. Por último, Diego Román se obligó a levantar un muro de separación entre la residencia del Almirante y el convento y a edificar dos piezas en la huerta.

Finalmente se convino la construcción de la fachada principal del edificio, a la que restaba *"acavar de echar las tres hiladas de sillería de piedra berroqueña del largo del convento"* y la ejecución de la portada principal, de cantería, estructurada en dos cuerpos con pilastras y cornisa *"en conformidad a la traza que se ha hecho para dho efecto"* y la disposición de cuatro gradas que sirviesen de acceso a la iglesia desde la calle *"... por estar mas alto el piso que la calle.."*, a través de una puerta de madera *"de medio punto"*. La

portada quedaría flanqueada por los escudos de armas del patrono, uno a cada lado del frontis de la puerta coronada por la escultura de la Concepción.

También se concertó la edificación del campanario, de albañilería *".. en el tejado sobre la pared del coro al lado del evangelio del tamaño y proporcion de la campana con sus pilastras y frentes revocados"*.

Aunque no hemos localizado la traza original del convento de San Pascual, contamos con un plano que, aunque del siglo XIX, muestra la estructura del piso bajo del primitivo convento<sup>186</sup> (lám. 83) que, junto con las condiciones de obras referidas, nos permite recrear los aspectos de la citada institución religiosa.

Tipológicamente el convento de San Pascual no ofrecía novedades, repitiendo los caracteres que definieron la arquitectura conventual del siglo XVII. La construcción se estructuró en dos zonas, el templo y las dependencias conventuales organizadas detrás del presbiterio de la iglesia.

El templo repetía el esquema de cruz latina de una sola nave con capillas laterales, crucero no sobresaliente en planta, aunque destacado por la mayor anchura del tramo, testero plano, escalinata de acceso al presbiterio y cúpula sobre el crucero.

Al exterior, la portada principal (lám. 84) se estructuró en dos cuerpos, el inferior de gran sencillez, compuesto por un arco de medio punto entre pilastras que sostenían un dintel. Sobre el arco el escudo del fundador. En el cuerpo superior una hornacina flanqueada por pilastras cobijaba la escultura de la Purísima Concepción, advocación del convento. El conjunto se remató con un frontis que acogía otro emblema del Almirante.

---

<sup>186</sup> A. Villa. A.S.A. 4-306-1. Planta baja del convento de San Pascual. Isidoro Llanos (rubricado). Madrid 30 de mayo de 1862. Dibujo a tinta negra y roja sobre tela tratada. Escala de 1/100. 775x390mm.

El material empleado en la construcción, tanto de la iglesia como del convento fue el ladrillo, mientras que la piedra se reservó exclusivamente para la portada.

El 29 de noviembre de 1688, dos meses después de firmarse la escritura de concierto con Diego Román, la comunidad emprendió una serie de gestiones para poder cobrar algunas rentas donadas por el Almirante que les permitiese ir sufragando las obras<sup>187</sup>.

El 6 de febrero de 1690 don Juan Gaspar otorgó, a favor del convento de San Pascual, una nueva escritura reafirmando en las obligaciones que había contraído con la fundación en 1683<sup>188</sup>. Aunque la fábrica debía estar prácticamente concluida por esos años, ya que como consta en el referido documento el edificio *estaba ya hecho*, debían quedar pequeños remates que, por desavenencias surgidas entre Diego Román y la comunidad, aún restaban. El 12 de julio de 1690 el convento otorgó poder a favor de Pedro Marín para que les representase en el pleito que interpusieron contra el maestro de obras para que *"acabase de perfeccionar la obra de nuestro convento"*<sup>189</sup>. Al tiempo, Diego Román emitió poder a determinados procuradores para que le defendiesen de las acciones que, sobre su persona,

---

<sup>187</sup> A.H.P.M. Pº 8.824, escribanía de Juan de Medina, fols. 646-648. " Las monjas de San Pascual dan poder para cobrar algunas de las rentas donadas por el almirante e informan dedicar los ingresos para ir supliendo la fabrica y obra que se esta haciendo en dho convento.. y tener ya socorrida parte de ellos habiendola entregado a Diego Roman maestro de obras con quien esta ajustada la referida obra..".

<sup>188</sup> A.H.P.M. Pº 8.826, escribanía de Juan de Medina, fols. 61-70. Se respetaron básicamente todas las obligaciones que el Almirante había contraído en 1683. Las modificaciones se refirieron fundamentalmente a la reducción del número de fiestas que, en el momento de la fundación, había impuesto don Juan Gaspar.

<sup>189</sup> *Ibidem*. fol. 358.



habían emprendido las religiosas de San Pascual<sup>190</sup>. Desconocemos, sin embargo, por no especificarse en los documentos manejados, las razones que motivaron el litigio entre las partes.

Según dejó dispuesto en su testamento, el Almirante fue enterrado en el altar mayor de la iglesia<sup>191</sup>. En el momento de su fallecimiento otorgó a su fundación una dotación de 3.000 reales de renta, traspasó las obligaciones del patronato a su hijo, a la vez que cedió para adorno del convento e iglesia todas sus pinturas de devoción,

*".. mando que mi cuerpo sea sepultado en el convento de monjas franciscas que he fundado en esta corte inmediato a mis casas jardin debajo de la tarima del altar mayor"<sup>192</sup>.. ". "...se le paguen al convento los tres mil reales de renta que esta obligado y los que de ellos se les estuviere deviendo y en caso de no estar acabada la obra encargo al Conde de Melgar mi hijo la fenezca conforme a la planta que esta hecha y discurrida"<sup>193</sup>.. ". "... y para el adorno de la iglesia relicario interior sacristia y refectorio de dho conbento mando todas las pinturas de devocion que tengo sin reserva ninguna"<sup>194</sup>... ".*

El convento de San Pascual se convirtió, tras la donación de las pinturas, en exponente de importantes obras de arte. El altar del templo estaba presidido por la Inmaculada

---

<sup>190</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 10.751, escribanía de Eugenio García Coronel, 25 de agosto de 1690, fol. 836.

<sup>191</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 10.899, escribanía de Isidro Martínez, 25 de septiembre de 1691.

<sup>192</sup> *Ibidem*, fol. 1061.

<sup>193</sup> *Ibidem*, fol. 1063.

<sup>194</sup> *Ibidem*.

Concepción de José de Ribera<sup>195</sup>. El padre eterno del techo de la capilla del Almirante era de Juan de Cabezalero, mientras que el resto de la iglesia estaba adornado con pinturas de Leonardo, Tiziano, Veronés, Tintoretto, Palma el Viejo y Guercino<sup>196</sup>, aunque desgraciadamente mucha de la riqueza pictórica de San Pascual se perdió durante la invasión francesa<sup>197</sup>.

### 5.3. *Desaparición del convento.*

Desconocemos en qué momento y cuáles fueron las causas que motivaron el traslado de la comunidad de San Pascual hasta las Descalzas Reales mediando el siglo XIX. En 1850 se les autorizó para que pudieran volver a su convento<sup>198</sup>. El Ayuntamiento, una vez enterado de la vuelta de las religiosas al Prado, informó al Gobierno, ya que el regreso de la comunidad supondría un freno para las obras de ensanche que estaban proyectadas para el Prado de los Recoletos, planteamiento que implicaba la expropiación de parte de las fincas del margen izquierdo del paseo, entre las que figuraba el convento de San Pascual, para dejar aquella carrera *"con el ensanche y visualidad que corresponde a la fuente de la Civeles"*<sup>199</sup>.

---

<sup>195</sup> Bedat, C.: "Un manuscrito del escultor Don Felipe Castro: ¿Esbozo inédito de una parte del "Viage de España" de don Antonio Ponz.", en A.E.A., tomo XLI, nº 162-163. pág. 215.

<sup>196</sup> Ponz, *Op. cit.*, págs. 42-45.

<sup>197</sup> De Répide, *Op. cit.*, págs. 563-564.

<sup>198</sup> A. Villa. A.S.A. 4-64-85.

<sup>199</sup> A. Villa. A.S.A. 4-65-8, 20 de junio de 1850.

El 24 de septiembre de 1860, recién aprobado por el Gobierno el plan de ensanche de Madrid concebido por Carlos M<sup>a</sup> Castro, en el que figuraba como punto importante la amplitud del Paseo de Recoletos "*.. que conduce a la fuente castellana tan bello como concurrido que siempre aparecio estrecho y ahogado en la parte de la izquierda tomada desde el Prado, presenta aun mayor deformidad y peor vistas, despues de haber desaparecido la puerta...*", se emitió notificación al Duque de Osuna, a quien pertenecía por aquellas fechas la propiedad y patronato de San Pascual, para que consintiese la expropiación de la parte del convento que resultaría afectado con la reforma.

El Ayuntamiento propuso la posibilidad de establecer la iglesia del convento en el interior del edificio, puesto que era el templo, por su emplazamiento en la delantera de la finca, la parte más afectada<sup>200</sup>, frente al monasterio de las Salesas cuya parte expropiada correspondía exclusivamente a la huerta.

El Duque de Osuna, que no planteó oposición alguna, nombró al arquitecto Juan José Urquijo para realizar en su nombre la tasación del terreno que iba a ser expropiado, mientras que Isidoro Llanos actuó como representante del Ayuntamiento.

La comunidad de San Pascual, en definitiva, la parte más perjudicada, solicitó la construcción de un nuevo convento.

Urquijo y Llanos levantaron plano de la planta baja del convento e iglesia de San Pascual, para determinar con exactitud la parte del edificio que resultaba afectada, correspondiente a una superficie de 9.481 pies y 61 centésimas, cuya extensión suponía la totalidad del templo y la sala del torno de la comunidad. El terreno incautado por sus dimensiones desvirtuaba totalmente la distribución del convento. Los arquitectos llegaron a la conclusión de que sería más logico, por la situación del edificio, orden de la calle y forma

---

<sup>200</sup> A. Villa. A.S.A. 4-306-1.

del solar, proceder a la expropiación total de la finca y sobre el terreno que restase tras tomar los sitios precisos, edificar un nuevo recinto conventual<sup>201</sup>.

Aceptada la propuesta de los arquitectos se procedió a la valoración del conjunto. La memoria realizada antes de proceder al derribo del primitivo convento de San Pascual, nos ha permitido reconstruir la fábrica originaria. Sabemos que el edificio constaba de planta baja, principal, segunda y buhardillas. El primer piso estaba constituido por la iglesia, el portal, dos patios, dos cobertizos, varias habitaciones destinadas a diferentes usos y las escaleras de acceso al piso superior. En el piso principal estaban los del cuartos del capellán y otras dependencias del convento, no existiendo planta principal en la parte ocupada por la iglesia. En la segunda planta estaban distribuidas las celdas, noviciado, guardarropa y otras habitaciones para usos diversos del convento. Las buhardillas, dispuestas en los peraltes de las armaduras, servían de desahogo al edificio.

En cuanto a la construcción del edificio, las fachadas laterales y principal eran de ladrillo, excepto la portada de ingreso labrada en piedra berroqueña. El revocado de la fachada principal del edificio estaba pintada al temple imitando despiece de cantería.

Las partes, tras acordar la demolición total del edificio, establecieron que el Ayuntamiento pagaría al patrono de San Pascual a razón de 36 reales cada pie de terreno, a la vez que asumía la construcción del nuevo convento, erigido sobre los sitios que quedasen tras tomar la parte que fuese precisa para ensanche del Paseo de Recoletos.

El Duque de Osuna ofreció a la comunidad la posibilidad de trasladarse a otro lugar de Madrid, y así poder él recuperar el solar donde se asentaba el primitivo convento. Las

---

<sup>201</sup> A. Villa. A.S.A. 4-306-1. Ruíz Palomeque, E.: *Ordenación y transformaciones urbanas del casco antiguo madrileño durante los siglos XIX-XX*. Madrid, 1976, págs. 350-353.

monjas expusieron que bajo ningún concepto abandonarían el Paseo de Recoletos ya que debido a su precaria situación económica, en ningún otro lugar iban a recibir las limosnas de las personas acomodadas que habitaban aquel sector<sup>202</sup>, lo que demuestra el ennoblecimiento que durante el siglo XIX seguía definiendo al Prado.

Ante el inminente derribo del convento la comunidad se instaló con carácter provisional en las Salesas, donde permanecieron las religiosas hasta que el nuevo edificio quedó concluido.

---

<sup>202</sup> A. Villa. A.S.A. 4-306-1.



## **6. ORATORIO DE SAN FERMÍN DE LOS NAVARROS.**

### *6.1. Origen de la fundación.*

En 1744 la Real Congregación de San Fermín de los Navarros se instaló en la antigua residencia de los Monterrey, iniciándose, a partir de entonces, una nueva etapa en la historia de esta propiedad.

Antes de abordar el capítulo correspondiente al oratorio de San Fermín, hemos considerado conveniente aportar algunos datos sobre la Congregación, desde su formación hasta su traslado al Prado.

El 6 de julio de 1684 se hacía oficial la creación de una Real Congregación por parte de un grupo de insignes navarros, en honor del Glorioso San Fermín, guiados por la ferviente devoción que se había creado en torno a la reliquia que del Santo se veneraba en el convento de los Mínimos de la Victoria, sito en la Puerta del Sol.

Cabe destacar como congregantes ilustres de este primer momento al Duque de Alba, Conde de Oropesa y Duque de Alburquerque, que fueron nombrados en la primera Junta directiva prefecto, primer y segundo asistente, respectivamente<sup>203</sup>. Discrepancias con los

---

<sup>203</sup> Sagüés Azcona, P.: *La Real Congregación de San Fermín de los Navarros*. Madrid, 1963, págs. 32-33.

padres Mínimos del convento de la Victoria motivaron la decisión adoptada, en 1685, por la Real Congregación de cambiar de sede, trasladándose a la Iglesia de la Trinidad, situada en la calle de Atocha, después de haber rechazado las ofertas ofrecidas por el convento del Espíritu Santo y la Casa Profesa. Durante sesenta años residió la Real Congregación en el convento de los Trinitarios compartiendo lugar de culto y actividades<sup>204</sup>.

Entre las labores desarrolladas por la cofradía de San Fermín, referidas principalmente al culto y devoción del santo patrón, cuyas fiestas eran celebradas en la Villa, como aún se mantiene en la actualidad, con gran solemnidad, destacaba su labor benéfica dirigida a prodigar ayuda tanto material como espiritual a los navarros necesitados residentes en Madrid. En este sentido, la Congregación pasaba a integrar el conjunto de instituciones que, guiadas por un espíritu de beneficencia, desde hacía años abundaban en la Corte<sup>205</sup>.

A pesar de las relaciones de cordialidad mantenidas con los trinitarios durante los sesenta años de permanencia en su convento, el deseo más firme de la hermandad era contar con un lugar propio donde iniciar sus actividades en solitario. De ahí que, en 1701, se plantease comprar al convento de la Trinidad el altar y la bóveda donde se veneraba la efigie de San Fermín, en uno de los colaterales de la iglesia, gestión que no prosperaría<sup>206</sup>.

---

<sup>204</sup> Para el estudio de la Real Congregación de San Fermín durante ese período, véase, Sagüés Azcona, *Op. cit.*, págs. 64-77. Azcárate Pardo, T. de: "La devoción a San Fermín en España y la Orden de la Santísima Trinidad", en *La Avalancha*, 1913.

<sup>205</sup> Con este espíritu surgieron el Hospital de San Pedro y San Pablo de los Italianos, el Hospital de San Antonio de los Portugueses, el de San Luis de los Franceses, el de San Patricio de los Irlandeses y el de los Flamencos, también a nivel nacional el Hospital de Montserrat dedicado al socorro de los catalanes y aragoneses afincados en Madrid.

<sup>206</sup> Sagüés Azcona, *Op. cit.*, págs. 109-110.



Después de varios intentos sin fortuna por conseguir la tan ansiada independencia, en la Junta General celebrada el 14 de julio de 1743 se nombró una comisión formada por el Marqués de Iturbieta, el Conde de Saceda, don Agustín Garro y don Pedro de Iturriria, para que buscasen un sitio adecuado donde erigir capilla o templo y poder desarrollar todas las actividades propias de la institución<sup>207</sup>.

Las opciones que se plantearon para llevar a cabo la adquisición fueron o adquirir el dominio, a partir de la compra del Patronato de alguna iglesia, o comprar una propiedad donde poder construir un templo y algunas dependencias complementaria donde poder ejercer las labores propias de la Congregación<sup>208</sup>. Con respecto a la primera propuesta, las alternativas surgidas fueron, entre otras, la iglesia de los Clérigos Menores de Portaceli, que estaba dispuesta a vender su Patronato, a excepción de dos de sus capillas, propiedad una de los herederos de don Juan Isidro Fajardo, y la otra de la Nueva Congregación de Santo Toribio Mogrobejo de los Asturianos y Campesinos. Otra de las opciones consistía en la posibilidad de erigir iglesia y casa en el Colegio de Niñas de Santa Isabel, con la condición de que debería ser de protección Real, ya que era el Rey quien ejercía el Patronato.

En cuanto a la facultad de adquirir casa y adaptarla a las necesidades de la Congregación, las propuestas fueron más variadas. Se visitaron diferentes propiedades en las calles de Alcalá, Santa Isabel, Plaza de la Cebada y Atocha, destacando como favoritas el Palacio Parcen en la calle de Hortaleza y el Jardín del Conde de Monterrey en el Prado de

---

<sup>207</sup> A.R.C.S.F.N. (Archivo de la Real Congregación de San Fermín de los Navarros). *Acta de la Junta celebrada el 14 de julio de 1743*. Lopezosa Aparicio, C.: "La antigua iglesia de San Fermín de los Navarros, antigua residencia de los Monterrey", en *Príncipe de Viana*, Pamplona, mayo-agosto 1994, año LV, n° 202, págs. 273-297.

<sup>208</sup> A.R.C.S.F.N. *Fundaciones. Lugares propuestos por los comisarios nombrados por la Real Congregación de San Fermín de los navarros, para erigir la iglesia donde venerar al santo patrón*. 1743. (Apéndice documental, documento n° 107).

San Jerónimo.

El propósito más firme a la hora de elegir el lugar donde instalarse era que el espacio presentase amplitud suficiente para que en lo sucesivo, puesto que en el momento en que se decidió la adquisición la Real Congregación no contaba con excesivos recursos económicos, permitiese erigir no sólo el templo y las dependencias correspondientes a viviendas de los capellanes sino poder construir, como institución dependiente de la cofradía, una hospedería donde poder amparar a los navarros afincados en Madrid, como había quedado establecido en las constituciones<sup>209</sup>.

Después de algunas gestiones, la Junta decidió por unanimidad elegir la antigua propiedad de los Monterrey por considerarla la más idónea para establecer la nueva sede de la Real Congregación. La compra se concretó el 22 de abril de 1744, adquiriendo, además de la propiedad y objetos que en ella se hallaban, el medio real de agua que del viaje bajo de Abroñigal abastecía a la residencia y el privilegio de exención de huésped de aposento, concedido por la Corona un siglo antes<sup>210</sup>.

---

<sup>209</sup> A.G.P. Sección Administrativa. Leg. 1215.

<sup>210</sup> A.G.P. Sección Administrativa. Leg. 1215. *Escritura de venta de unas casas y jardín que esta en esta Villa en la calle del Turco, y sale al Prado de Sn Geronimo dos Rs y m<sup>2</sup> de agua, Relox, Estatuas, Fuentes, Cañerías y otras cosas: Otorgada Por los Herederos del Exm<sup>e</sup> Señor D. Juan Domingo de Aro Conde que fue de Monterrey y de Fuentes: en Favor de la Ilustre y Primitiva Congregacion de Ynvicto Martir San Fermin Patron de la Nacion Navarra.*

6.2. *Establecimiento de San Fermín en el Prado. La antigua residencia de los Monterrey nueva sede de la Congregación de San Fermín de los Navarros. 1744-1885. Adopción de la galería como templo.*

La Real Congregación de San Fermín inició de inmediato los planes de acondicionamiento de la propiedad recién adquirida a sus propias necesidades. Ante la imposibilidad de erigir un gran templo, como hubiera sido el deseo de sus congregantes, por las numerosas deudas contraídas con la compra de la propiedad de los Monterrey, la Congregación decidió, el 21 de marzo de 1744, adaptar la antigua galería del jardín como templo, ya que por su estructura de salón rectangular, serviría, con algunos arreglos y sin ser necesario gran desembolso económico, para el desarrollo de las actividades litúrgicas, precisando únicamente la construcción de las dependencias y habitaciones del capellán

*"... en la conformidad que oi existe tiene de largo 28 baras y de ancho 7 y una terzia, este podra estenderse mas en lo largo 5 baras que oi ocupa la torre que podria demolerse por no considerarse prezisa si la congregacion resolbiese bender el relox de musica y campanas que tiene. Por la parte que haze el dho salon hazia las casas del Duque de Vejar tambien podria dilatarse dos o mas baras con cuias bentajas se podria hazer una capilla que tubiese 36 o 38 baras de largo. En la parte que oi haze fachada la torre hazia el jardin podria hazerse una sacristia capaz quanto se quiera y enzima de ella bibienda para un capellan, y asistente o sacristan sin que al jardin se le quitase nada de lo util por no cultivarse aquella porcion de terreno de que se trata. Que las paredes principales del salon nezesitarian repararse desde sus cimientos fortificandose por anbas fachadas como tambien es indispensable elebar el techo lo que pareziere proporcionado y fuese echandole zielo raso o abobedado<sup>211</sup>.*

---

<sup>211</sup> A.R.C.S.F.N. Junta celebrada el 21 de marzo de 1744.

En la misma reunión se determinó agrandar y componer la vivienda principal con fachada a la calle del Turco, con el fin de poder incrementar el precio de los alquileres que podrían obtenerse por esa parte de la casa, para satisfacer en lo posible las deudas derivadas de la compra.

El 26 de mayo se le comunicó al Marqués de Villora que, en el momento de la adquisición del jardín de Monterrey, tenía alquilada la residencia a los herederos de los condes, el comienzo de las obras y, por lo tanto, el urgente abandono de la vivienda<sup>212</sup>.

El 24 de julio de 1744 se solicitó licencia al Ayuntamiento para reedificar las paredes exteriores de la propiedad recién adquirida, tanto de la fachada de la calle del Turco como la del Prado de San Jerónimo. El municipio nombró a José de Tordesilla para reconocer y valorar la obra en presencia de Pablo de Torres, encargado de realizarla. La autorización fue concedida el 21 de agosto<sup>213</sup>.

En marzo de 1745, Pablo de Torres emitió, como director de las obras, un informe dando cuenta del curso de los trabajos y el coste de los materiales que hasta el momento se habían empleado<sup>214</sup>. En el mismo dictámen adjuntó un proyecto -no localizado- que mostraba lo que hasta el momento se había ejecutado, destacando las dos piezas que se habían construido, para mayor desahogo de la posesión, en la medianería de la calle del Turco. El mismo plan mostraba la posibilidad de establecer la iglesia en la parte de la vivienda principal con fachada a la calle del Turco, a pesar de que la Real Congregación

---

<sup>212</sup> A.R.C.S.F.N. Carta remitida por el Marqués de Villora a Ramón de Esparza, secretario de la Congregación. Aranjuez, 2 de junio de 1744.

<sup>213</sup> A. Villa. A.S.A. 1-84-48.

<sup>214</sup> A.R.C.S.F.N. Sección Obras. Informe emitido por Pablo de Torres sobre las obras que se estaban realizando en las casas que compró la Congregación de San Fermín a los herederos de Monterrey. (Apéndice documental, documento nº 108).

había resuelto habilitar la galería del jardín como templo.

La propuesta de Pablo de Torres de construir el oratorio de nueva planta no se aceptó. La casa principal, tras las obras de acondicionamiento, se mantuvo en régimen de arriendo hasta que fue vendida al Conde de Atares<sup>215</sup>.

Elegido definitivamente el salón con vistas al Prado como lugar donde ubicar el templo, la Congregación inició los trámites oportunos para la obtención de licencia que garantizase la apertura de la iglesia como oratorio público, permiso que dependía del Arzobispo de Toledo. El 26 de abril se cursó la petición oficial, iniciándose, a partir de ese momento, las gestiones que, durante todo el mes de mayo, tramitaron don Ambrosio de Garro en nombre de la Real Congregación y el Marqués de Scotti como representante del Arzobispo de Toledo. La solicitud cursada por San Fermín iba acompañada del proyecto de iglesia - no localizado- propuesto por la Congregación, que comprendía el templo, una habitación para el capellán y la sacristía, ya que ante la falta de recursos económicos, no podían plantear una obra de mayor envergadura.

El Marqués de Scotti, una vez hubo examinado la propuesta, planteó algunas objeciones referidas fundamentalmente a la distribución del edificio, porque, según su criterio, el planteamiento remitido mostraba un mal aprovechamiento del terreno, ofreciéndose él mismo para elaborar un nuevo diseño *"de mejor gusto que sin aumentar el gasto lograrse hacer el oratorio mas vistoso"*<sup>216</sup>.

La Congregación no se negó al ofrecimiento de Scotti, pero dejó bien claro que el

---

<sup>215</sup> Sobre el destino de esta parte de la propiedad véase en el capítulo correspondiente a la arquitectura nobiliaria, el apartado referido a la residencia de los Monterrey.

<sup>216</sup> A.R.C.S.F.N. Carta remitida por el Marqués de Scotti a Ambrosio Garro. Aranjuez, 4 de mayo de 1745.

nuevo proyecto, aunque ofreciese novedades, no podía aumentar el gasto. Según los presupuestos definitivos, las obras de adecuación de la galería como capilla ascenderían a cuarenta mil reales poco más o menos, y a veinticuatro mil reales el coste de la construcción de los cuartos para el capellán<sup>217</sup>.

La iglesia, consagrada bajo la advocación de San Fermín, quedó constituida, como demuestra el único plano conservado, realizado por el arquitecto Domingo de Ynza y Rey en 1871<sup>218</sup> (lám. 85), por dos crujías, una paralela al Prado correspondiente a la galería adaptada como templo, de planta rectangular, dividida en seis tramos desiguales cubiertos con bóvedas de lunetos, dos tribunas, una a cada lado del presbiterio, coro alto y la sacristía establecida en el cuarto de subida a una de las torres, que se habilitó como campanario. El segundo edificio, dispuesto en paralelo a la medianería de la casa del Duque de Arión, como la iglesia de planta rectangular, comprendía las dependencias del capellán y la sala de Juntas de la Congregación.

---

<sup>217</sup> *Ibidem*. "El coste que tendra la ejecucion de la capilla en el salon segun su disposicion y lo que esta proyectado sera quarenta mil reales poco mas o menos. La abitacion del quarto de el Capellan arreglado a lo mismo que esta dispuesto tendra de costa veinte y quatro mil reales poco mas o menos. Y de no ejecutarse dha obra, o la de la Yglesia segun lo que esta demostrado es necesario socorrer todos los tejados, zimientos de las paredes por estar maltratados para su manutencion.."

<sup>218</sup> A.R.C.S.F.N. Planos. Iglesia de San Fermín en el Prado de San Jerónimo. Planta del Sitio. Domingo de Ynza y Rey. Madrid 21 de mayo de 1871. Dibujo a tinta negra y rosa sobre tela tratada con aguadas en gris amarillo azul y rosa. Escala de 1/100. Notas manuscritas: Yglesia de Sn Fermin/jardin/escuela de Yngenieros de Caminos y Canales/linde del Exmo S. Duque de Sesto/calle tragineros en el Prado/Marques de Bagaes/ Madrid 21 de Mayo de 1871/ El Arqto/Domingo de Ynza. 325x493mm. Repr. Sagués Azcona, La Real Congregación... *Op. cit.*, pág. 125. Lopezosa Aparicio, C.: "La iglesia de San Fermín de los Navarros ... *Op. cit.*, pág. 289.

San Fermín atravesó por verdaderas dificultades económicas para poder financiar las obras emprendidas, pero el afán y la ilusión de los congregantes hicieron realidad su más preciado sueño, al contribuir continuamente con sus donativos y limosnas que, desde las más modestas hasta las más cuantiosas ofrecidas por los miembros más pudientes, quedaron recogidas y minuciosamente detalladas en las actas anuales de la Congregación. En la Junta celebrada el 27 de marzo de 1746 se informaba a Pablo de Torres que un devoto del Santo patrono sufragaría los últimos trabajos que quedaban para concluir el templo, referidos a "*la voveda con zinchos guardas fajas y entrepaños todo el ornamento de cornisa friso alquitrabe y capiteles, todo el pie derecho de las pilastras medias pilastras, guardas y entrepaños todo el solado de la Yglesia sacristía y Atrio. Asimismo todas las piezas de que se compone el quarto principal, que se han de blanquear a techo tendido de llana, sus lienzos y bobedillas dando las maderas de azeyte, se han de sentar las bentanas y puertas de obra moldada echa en Madrid como oy ay puestas en el salon bajo, con sus fallebas picaportes cerraduras cerrojos y botones correspondientes, toda primera de las paredes que la una es de capilla y la otra de la casa, sentar y labrar las losas de los asientos*"<sup>219</sup>.

### 6.3. Ornamentación de la iglesia.

Una vez concluidas las obras de reparo y acondicionamiento de los sitios, se emprendió la decoración y ornamentación del templo, así como la compra de los objetos necesarios para el desarrollo de la liturgia. Los gastos se sufragaron con las limosnas ofrecidas por los congregantes y devotos de San Fermín, que contribuyeron con sus donativos

---

<sup>219</sup> A.R.C.S.F.N. Junta general 27 de marzo de 1746.

tanto a la compra de los objetos precisos para el ejercicio del culto como a la financiación de retablos y esculturas.

Juan del Bao realizó las celosías para cerrar las tribunas<sup>220</sup> y el coro<sup>221</sup>. Pedro de Zamora se encargó del dorado de las rejas, además de realizar otros trabajos en el pórtico y sala de juntas<sup>222</sup>.

Las pinturas de la cúpula, bóveda del presbiterio, ventanas y enjutas fueron realizadas

---

<sup>220</sup> Hemos localizado en el Archivo de San Fermín un documento fechado el 2 de junio de 1747, en el que se planteaba la conveniencia de eliminar las tribunas establecidas a ambos lados del presbiterio con el fin *"de dar algún más ensanche en los días de funcion a nuestra pequeña capilla"*. Parece además que estorbaban para la disposición del retablo mayor de la iglesia. No tenemos constancia de que llegaran a eliminarse.

<sup>221</sup> A.R.C.S.F.N. Sección Obras, *"Recibo del Señor Dn Miguel Gaston quinientos y zinquenta u nueve reales de Vellon los mismos que se ajustaron las tres zelosias que e echo para la capilla de San Fermín, las dos para las tribunas, y la otra para el Coro alto y por verdad lo firmo. Madrid y junio 7 de 1746. Juan del Bao"*.

<sup>222</sup> A.R.C.S.F.N. Sección Obras. *"Memoria de la obra que yo Pedro de Zamora he echo de dorado y color en las zelosias de las tribunas de la Yglesia de Sn Fermin de horden del Sor Miguel Gaston en este presente año de 1746 es los siguientes Primeramente de haver dado las zelosias de yesso y pintadas de azul fino acharolado, y todas las molduras, y remates dejandolas de oro subido, y estrellandolas todas del mismo oro, y haber jaspeado dos tablas de los costados; Y assi mismo de haver dado de negro al olio todos los valcones y los extremos del valcon grande dados de color de oro, y las dos vigas de blanco: tiene de costa todo mil y zien reales de vellon. Ytt. de dar de ynprimacion, y de azul el farol del portido de la yglesia y dorar la talla: tiene de costa ziento y zinquenta reales de vellon. Ytt de dar de yesso, y dorar una repisa para un Santo Christo para la sacristia de dha yglesia: tiene de costa setenta y zinco reales de vellon. Ytt. de haver remendado el marco del sor. san fermin, que esta en la sala de Juntas de Oro, y haverle limpiado y barnizado, y jaspeandole el canto, cuio coste le ago gravosamente de mi voluntad. Cuias partidas ymportan mil treszientos y veinte y zinco rs. de vellon los quales he recibido del Sor. D. Miguel Gascon. Madrid 28 de julio de 1746. Pedro Zamorano"*.



por Luis González Velázquez<sup>223</sup>.

La iglesia de San Fermín quedó oficialmente inaugurada el día 24 de septiembre de 1746 *"con una procesion del santo titular por la tarde, desde el convento de trinitarios, por la calle de las Carretas, Puerta del Sol y calle de Alcalá hasta la referida capilla en el Prado de San Jerónimo"*<sup>224</sup>.

Tras la apertura del oratorio al público prosiguieron los trabajos de ornamentación del templo, merced a los donativos de los congregantes<sup>225</sup>.

---

<sup>223</sup> A.R.C.S.F.N. Sección Obras. "Recivi de Dn Phelipe Velzunze vezino de esta corte tres mil ochocientos y sesenta reales de vellon que lo ymporto el pintado de la media naranaja ajustado en dos mil reales y el que hize en el cuerpo del Presbiterio de la Yglesia de la Congregacion del Glorioso Martir San Fermin, ajustado en mily quinientos reales y los trescientos y sesenta restantes que se me dieron por via de gratificacion de todo. Madrid y Agosto 8 de 1748. Son 3860 reales de vellon. Luis Gonzalez Belazquez". Nota. Por la pintura de las ventanas y enjutas, bajo la naranja, le pago Don Phelipe de Belzunze 300 reales a mas de lo expresado arriva y los dio tambien para limosna al Santo.

<sup>224</sup> A.R.C.S.F.N. Concesión de la licencia para trasladar la Congregación de San Fermín a la iglesia que se ha erigido en el Prado. Actas de la junta celebrada el 20 de septiembre de 1746. Sobre los actos organizados con motivo del traslado véase Sagüés Azcona, Op. cit., págs. 128-134.

<sup>225</sup> A.R.C.S.F.N. Relación de los objetos costeados por las limosnas de los congregantes durante el año 1746. "La cajoneria de la sacristia de madera de Nogal, y de zedro, con el errage dorado a fuego y dobles llaves, dos espejos, friso de Damasco y una Ymagen de nuestra sra de la Contemplacion con su christal delante, y una grada pintada y dorada que todo costo 5416 reales. Seis altares de talla compuestos de frontal, mesa, gradas, sagrario, y repisas para los santos, y un tabernaculo, y dos urnas, con otros adornos, y menudencias de que se pagaron al maestro tallista Domingo Martínez. 14108 mrs. y a Juan Erranz 188r que todo suma 15908. Al maestro dorador Pedro de Zamora por dorar, pintar y barnizar seis Altares y otras cosas que constan en su quenta, se le pagaron 11700. A dicho maestro dorador y a Juan Bao carpintero por las celosias de las tribunas del presbiterio y coro alto y otras menudencias se pagaron 1884. Por

Los retablos, hasta un total de seis con que se adornó el templo, se remataron en Domingo Martínez<sup>226</sup>. El 24 de diciembre de 1746 presentó a la Congregación los diseños y presupuestos<sup>227</sup>. La Junta aprobó los proyectos presentados por el maestro tallista<sup>228</sup>, con la única objeción de que las figuras de la Caridad y Fortaleza, propuestas por Martínez para presidir el retablo central del altar mayor, se sustituyesen por las efigies de San Babilés y San Saturnino<sup>229</sup>. Los retablos quedaron concluidos en junio de 1748.

El retablo mayor de traza borrominesca, estructurado en dos cuerpos, albergaba en el inferior la talla de San Fermín<sup>230</sup>, flanqueada por las figuras de San Babilés y San

---

*24 vidrios del ebreo azogados a 71/1 y 37 tornillos a 6 cuartos que se pusieron en el cascaron del tabernaculo.194. A Luis González Velázquez por la pintura de la media naranja, y del cuerpo o boveda del presbiterio 3860. A don Luis Salvador, maestro escultor por la efigie de San Miguel de tamaño natural se pagaron 4000. Por el dorado y compostura del Caliz que dio Don Joaquín de Aguirre, se pagaron, y el blanqueo de las vinageras.420. Por los guadamaniles ribeteados para los altares 340. por doze candeleros del Azojar grandes para el altar de San Miguel, y una campanilla con su cadena 366. Por el San Rafael y el Angel de la Guarda y retablo de San Miguel 4000."*

<sup>226</sup> A.R.C.S.F.N. Domingo Martínez había realizado las cinco mesas para los altares laterales, el tabernáculo del altar mayor, diferentes sagrarios, urnas, gradas, trabajos que ascendieron a 14.108 mrs, según consta en el recibo presentado a la Real Congregación el 23 de diciembre de 1746.

<sup>227</sup> A.R.C.S.F.N. Sección Obras. Memoria de los retablos ejecutados por Domingo Martínez para San Fermín de los Navarros. Recibo de cobro por los trabajos realizados. (Apéndice documental, documento nº 109).

<sup>228</sup> Domingo Martínez trabajó como tallista y escultor de las obras del Palacio Real. García Gaínza, C.: *El Escultor Luis Salvador Carmona*. Madrid, 1990, pág. 59.

<sup>229</sup> Se pensó que estos Santos, de gran veneración en Navarra, despertarían mayor devoción entre los fieles, Sagüés Azcona, *Op. cit*, pág. 178.

<sup>230</sup> La efigie de San Fermín que presidía el retablo mayor, era la que en 1686 labró, por encargo de la Congregación, el escultor Roque Solano. Estuvo expuesta desde entonces en el

Saturnino. Un frontón partido daba paso al cuerpo superior, adornado con la efigie de Nuestra Señora del Patrocinio, talla de Juan Pascual de Mena<sup>231</sup>, y el Padre Eterno. El altar se completaba con un tabernáculo y dos urnas.

Los otros cinco altares-hornacina, dispuestos tres y dos en los lados de la epístola y evangelio respectivamente, se dedicaron a la Virgen del Rosario, San José, San Miguel, San Francisco Javier y San Juan Bautista. Se estructuraron de la siguiente manera, una mesa "*tallada a la romana*", un sagrario y el retablo con la efigie del santo<sup>232</sup>. Estos elementos quedaron definitivamente concluidos tras los trabajos de dorado, rematados en el maestro dorador Pedro de Zamora<sup>233</sup>, quien, como indicábamos anteriormente, había realizado el dorado de las celosías de las tribunas y del coro. Las diferentes partes de los retablos y altares se imitaron de bronce y piedra ágata, ajustándose su ejecución en 15.000 reales cada uno.

Estos altares albergaron un grupo de esculturas que, tanto en número como en calidad, se convirtieron en uno de los conjuntos más destacados de la Corte, tallas de uno de los escultores de mayor renombre del momento, Luis Salvador Carmona. Este escultor contaba con importante fama dentro de los ambientes artísticos madrileños, por hallarse trabajando con los más importantes escultores franceses, italianos y españoles que, en ese momento, se

---

convento de los Trinitarios, hasta que fue trasladada al oratorio del Prado.

<sup>231</sup> Sagüés Azcona, *Op. cit*, págs. 174-178.

<sup>232</sup> A.R.C.S.F.N. Las mesas y sagrarios de los retablos fueron también realizados por Domingo Martínez.

<sup>233</sup> A.R.C.S.F.N. Sección obras. "*Memoria de la obra que yo Pedro de Zamora he echo de dorado y pintado para la yglesia de San Fermin de esta corte de horden del Sor. Don Miguel Gaston en el año de 1746*". (Apéndice documental, documento nº 110).

escargaban de las piezas de escultura para la decoración del Palacio Real<sup>234</sup>. Sus brillantes cualidades y su genial maestría le permitió ejecutar, entre 1740-1760, importantes obras, entre las que destacó el grupo realizado, entre los años 1746-47, para la iglesia de San Fermín. La prueba de que las obras que ejecutó para la Real Congregación se encontraban entre lo más selecto de su producción, le llevó a mencionarlas en el memorial que, en 1748, un año después de el encargo de San Fermín, presentó para solicitar el puesto de escultor Real<sup>235</sup>.

La primera obra realizada por Luis Salvador Carmona para la Congregación de San Fermín fue una talla de San Francisco Javier<sup>236</sup>, ofrecida por un devoto para emplazarla en el colateral del templo. Esta imagen, junto con la de San Fermín, encabezó la procesión organizada con motivo de las fiestas de inauguración del templo. Unos meses más tarde, se informaba a los congregantes sobre la ejecución de una talla de San José, presumiblemente de Salvador Carmona, también ofrenda de un devoto<sup>237</sup>. No hay constancia documental en el archivo de la Congregación de estas tallas, aunque los diferentes autores coinciden en que fueron obra de Luis Salvador<sup>238</sup>.

---

<sup>234</sup> García Gaínza., *Op. cit*, págs. 43-50.

<sup>235</sup> García Gaínza, *Op. cit*, pág. 59. Idem. *Luis Salvador Carmona en San Fermín de los Navarros*. Madrid, 1990, pág. 27.

<sup>236</sup> No es de extrañar que la talla respondiese a la imagen de San Francisco Javier copatrono de Navarra junto con San Fermín, del que ya se tenía una talla realizada en 1686 por Roque Solano.

<sup>237</sup> Sagüés Azcona, *Op. cit.*, págs. 168-169.

<sup>238</sup> Sagüés Azona, *Op. cit.* págs. 168-170. García Gaínza. *Op. cit.* págs. 27-35. Idem. *El Escultor Luis Salvador.*, *Op. cit.*, págs. 59-61.

El primer contrato firmado por la cofradía con el maestro escultor tuvo lugar el 17 de julio de 1746, fecha en que se convino la ejecución de una imagen del Arcangel San Miguel, *"de cinco pies de alto con luzbel a sus pies en figura de ombre rediculo, y todos los demas adezantes que pide el asunto"*<sup>239</sup>, que se ajustó 4.000 reales. Al año siguiente, el 28 de mayo, se establecía un segundo contrato con Salvador Carmona. En esta remesa se le encargaron un conjunto de imágenes, hasta un total de doce, para ornato de los diferentes altares de la iglesia<sup>240</sup>.

Se concertó la talla de un San Ignacio de Loyola *"de vara menos de tres dedos de alto, con su peana semejante a la que tiene un San Xavier del mismo tamaño"*<sup>241</sup>, un San Joaquín, una Santa Ana, un San Camilo, un San Pascual Bailón *"de vara de alto cada uno"*<sup>242</sup>, un San Zacarías, una Santa Isabel, un San Francisco de Asís, un San Antonio de Padua, un Santo Ángel de la Guarda y un San Rafael *"estos seis ultimos de a dos pies y medio de alto, todos de escultura con su encarnacion correspondiente, y acavados a toda perfeccion"*<sup>243</sup>. En el mismo contrato se ajustó una talla de la Virgen del Rosario *"de quatro pies de alto, con un grupo de nubes y niños a los pies"*<sup>244</sup>.

Este grupo de esculturas fue trasladado en 1885 al nuevo emplazamiento de la Real

---

<sup>239</sup> A.R.C.S.F.N. Sección obras. Contrato establecido entre don Miguel Gastón y Luis Salvador Carmona para la ejecución de la talla del Arcángel San Miguel. (Apéndice documental, documento n° 111).

<sup>240</sup> A.R.C.S.F.N. Sección obras. Memoria y descripción de las esculturas encargadas por la Congregación de San Fermín a Luis Salvador Carmona. Cartas de Pago. (Apéndice documental, documento n° 112).

<sup>241</sup> *Ibidem*.

<sup>242</sup> *Ibidem*.

<sup>243</sup> *Ibidem*.

<sup>244</sup> *Ibidem*.

Congregación en el Paseo del Cisne, actual calle de Eduardo Dato, pero, desgraciadamente, todo el conjunto se perdió durante la Guerra Civil, aunque son conocidas gracias a las fotografías del Archivo Moreno<sup>245</sup> y a otras imágenes que con la misma iconografía se conservan como parte de otros conjuntos que realizó el escultor<sup>246</sup>.

La riqueza escultórica de la iglesia de San Fermín fue enseguida ponderada por los contemporáneos. En 1786 Álvarez y Baena se expresaba en los siguientes términos al referirse al oratorio *"es un templo pequeño, pero tiene primorosas efigies, labradas por los mejores artífices de este siglo"*<sup>247</sup>.

La empresa decorativa del templo realizada en apenas dos años desde su inauguración, con encargos a artistas de renombre, manifiesta el empeño de los congregantes por contar con uno de los oratorios más sobresalientes de la Villa, de tal forma, que si bien arquitectónicamente la iglesia de San Fermín de los Navarros no aportaba novedades, al haber aprovechado y acondicionado un espacio anterior, adaptado a la nueva función que debía cumplir, ornamentalmente se convirtió en un importante espacio del barroco dieciochesco, a partir de las pinturas de las bóvedas realizadas por González Velázquez y del magnífico grupo de esculturas ejecutado por Luis Salvador Carmona.

La riqueza de la iglesia de San Fermín se puso de manifiesto en el Inventario de las obras de arte realizado el 10 de septiembre de 1755, en el que se detallaron todas las piezas

---

<sup>245</sup> Fueron publicadas por Pío Sagüés., *Op. cit.*

<sup>246</sup> Remitimos a los estudios realizados por Concepción García Gaínza sobre el escultor Luis Salvador Carmona, ya citados.

<sup>247</sup> Álvarez y Baena, *Op. cit.*, pág. 209.

que contenía, en el que destacaban, sobre el resto de los objetos, las esculturas<sup>248</sup>.

#### 6.4. *Conservación y reparo del templo. Intervenciones de Vicente Barcenilla, Diego de Villanueva, Antonio Pló y Antonio Borete.*

Con el paso de los años, la iglesia de San Fermín comenzó a resentirse en su estructura. En el archivo de la Real Congregación se conserva un importante número de documentos referidos a numerosas participaciones que, desde el año 1762 hasta 1833, fueron llevadas a cabo para ir solventando los continuos problemas que iban surgiendo en la antigua galería de los Monterrey, intervenciones ejecutadas bajo la dirección de importantes arquitectos del momento como Vicente Barcenilla, Diego de Villanueva, Antonio Pló y Antonio Borete que intentaron, en lo posible, paliar los daños que presentaba la estructura del edificio. Por la diversidad de las obras, nos hemos basado en un planteamiento cronológico de las mismas, analizando la dimensión de cada una de las participaciones efectuadas.

Una de las torres, de tres cuerpos, de los extremos de la antigua galería, se adaptó como campanario de la nueva iglesia de San Fermín, para el que se aprovecharon las 32 campanas del reloj de música de los Monterrey<sup>249</sup>. En el cuerpo inferior de la torre, que

---

<sup>248</sup> A.R.C.S.F.N. Inventarios. Relación de las obras de arte contenidas en la iglesia de San Fermín. 10 de septiembre de 1755. (Apéndice documental, documento nº 113).

<sup>249</sup> El reloj de música que ornaba la galería de los Monterrey fue vendido con el resto de los objetos que se encontraban en la casa, a la Real Congregación de San Fermín. Parece que, durante los primeros años después de la adquisición, la Real Congregación no le dio demasiado uso. En 1776, para evitar su destrucción, fue preciso realizarle un arreglo que corrió a cargo del relojero alemán Collet. A.R.C.S.F.N. Noticias relativas al reloj de música

hacía tabique con el testero de la iglesia, se dispuso la sacristía, a la cual se accedía desde el templo a través de dos puertas abiertas a ambos lados del presbiterio, presentando además comunicación directa desde el Prado.

El cuerpo bajo de la torre del otro extremo de la galería se acondicionó como atrio de la iglesia, que permitía el acceso al interior del recinto sagrado desde el Prado de San Jerónimo.

El campanario de San Fermín vio resentida su estructura con el paso de los años, de tal forma que, ante estado de deterioro que presentaba en 1762, Antonio Borete, arquitecto encargado de examinar la torre, declaró su ruina<sup>250</sup>.

El daño se refería en primer lugar al estado de los cimientos, que habían perdido la consistencia para poder aguantar el peso de los pisos superiores, pesadez incrementada por la densidad de las campanas. Este mal mostraba sus consecuencias, principalmente, en el lado de la torre que hacía medianería con el testero de la iglesia, de tal forma que el tabique se estaba desplomando, con el consiguiente desprendimiento del altar mayor y desunión del retablo del lienzo del muro, además de afectar gravemente a los cuerpos superiores. El estado de ruina demandaba rápidas soluciones. La propuesta de Antonio Borete, para la restauración del campanario consistía en reforzar, en primer lugar, los cimientos, para continuar con la disposición de hiladas de cantería en cada uno de los paramentos, con el fin de conseguir una base sólida, y a partir de ahí ir levantando los cuerpos reforzadas con vigas "*de pie y cuarto a el alto del primer cuerpo.. vigas de tercia en el segundo cuerpo.. y en el tercero en la propia forma con vigas de sexma y gatillos de hierro*"<sup>251</sup>.

---

de San Fermín.

<sup>250</sup> A.R.C.S.F.N. Sección obras. Declaración de ruina de la torre de la iglesia de San Fermín emitida por Antonio Borete. (Apéndice documental, documento nº 114).

<sup>251</sup> *Ibidem*.



La envergadura de los trabajos propuestos suponía construir de nuevo los dos últimos pisos, para lo que era preciso realizar el apeo de la torre y poder ir dejando al aire cada uno de sus cuatro paramentos. El coste de las obras ascendería a sesenta mil reales.

La dirección de las obras corrió a cargo de Diego de Villanueva<sup>252</sup>, quien presentó a la Junta de la Real Congregación un presupuesto que oscilaría entre los 20.000 y 24.000 reales por los trabajos de apeo de la torre, proponiendo además la posibilidad de establecer la sacristía en el jardín, lo que ascendería a 34.000 reales, propuesta que no fue aprobada.

En 1797 la torre de San Fermín comenzó a mostrar nuevos síntomas de ruina, pero en este caso de mayor gravedad que los mostrados 30 años antes. Blas de Mariategui, después de examinar la estructura, propuso su demolición. De nuevo se achacaba el deterioro de la torre al peso de las campanas y a la maquinaria del reloj de música que albergaba, por lo que era preciso reforzar el cuerpo del campanario destinado a sacristía y el piso de tribunas.

La solución propuesta por Mariategui planteaba la demolición de los cuerpos superiores, construyendo un nuevo cuerpo de campanas destinado a albergar dos o cuatro como máximo, según determinase la Congregación. El 31 de julio de 1796, la Junta de San

---

<sup>252</sup> A.R.C.S.F.N. Diego de Villanueva Arquitecto. Por gastos causados en el apeo y compostura de la torre. Certifico que en el apeo que empezo el día 7 de agosto en la Yglesia de San Fermin hasta el día 14 del msmo que acabo la semana importan las listas de lo gastado las partidas siguientes. Ymportan estas partidas jornales y materiales.369.17 reales. Ymporta la madera.1314. Importan las dos partidas antecedentes.1684.17. Madrid y 14 de agosto de 1762. Diego de Villanueva. "Dexando la capilla como estaba hecho el reparo, que pide el apeo se hara por veinte y quatro o veinte mil reales; y si se quiere derribar la pared y retirar el altar mayor haciendo sacristia en el Jardin se executara por treinta y quatro mil reales mas o menos".

Fermín aprobó el plan de reforma presentado por Mariategui<sup>253</sup>, dejando a su elección el número de campanas que deberían dejarse fijas.

La ruina de la torre dejó sus efectos en otras partes del edificio, principalmente en el tabique de división de la iglesia con la sacristía que había quedado totalmente cuarteado. Vicente Barcenilla, encargado de las obras de reparo del testero del templo derivadas de la propia torre, achacaba el mal estado de tabiques y cimientos a los propios caracteres del suelo sobre el que estaba asentado el edificio, ya que todo el terreno del Prado se componía de tierras movedizas de gran humedad, por su cercanía al arroyo, lo que dificultaba la consecución de unos cimientos sólidos en los edificios emplazados en este sector de la Villa.

El 3 de agosto de 1763, Barcenilla entregó a la Junta la memoria de los trabajos que, según su criterio, era necesario ejecutar para rectificar los cimientos<sup>254</sup>. Los reparos se referían fundamentalmente a la compostura del testero de la iglesia, que tendría que ser demolido para que *"desde lo firme de su terreno formar tres machos de mamposteria o albañileria y de uno al otro hacer sus arcos del mismo calibre, de modo que uno i otro enrrasen con la superficie del terreno y encima de dho enrrasado se sentaran unas buenas basas de piedra berroqueña y sobre ellas se entramara la dha primera altura con maderas de vigas de pie y quarto de corral bolbiendole a forgar de yeso y cascore, forrandole y darle de llana por ambos lados"*<sup>255</sup>, así como el reparo de las grietas que surgieron en otras partes del templo como consecuencia del deterioro de la torre.

---

<sup>253</sup> A.R.C.S.F.N. Sección obras. Informe de Blas de Mariategui sobre la demolición del campanario de San Fermín. (Apéndice documental, documento n° 115).

<sup>254</sup> A.R.C.S.F.N. Sección obras. Memoria emitida por Vicente Barcenilla sobre las obras de reparo que era preciso realizar en la iglesia de San Fermín de los Navarros. (Apéndice documental, documento n° 116).

<sup>255</sup> *Ibidem.*

Las quiebras aparecieron no sólo en el tabique del altar mayor, sino en las puertas de acceso a las tribunas de la iglesia y en la sacristía, siendo necesario para su reparo macizarlas de yeso y ladrillo. Otras partes afectadas fueron el coro, habitaciones del capellán y las paredes de la iglesia, decidiéndose para su inmediato reparo componer los cimientos de la fachada del templo. Por último, Barcenilla propuso el reparo del último piso de la torre y de los tejados, que por el paso del tiempo se hallaban muy maltratados.

Los trabajos dirigidos por Vicente Barcenilla concluyeron en enero de 1764 con las obras de blanqueo y enlosado de la sacristía, y el refuerzo de los cimientos del jardín.

Las composturas de San Fermín continuaron durante los años siguientes. En 1768, se emprendieron obras de retejo y refuerzo de los caballetes del templo, encargadas a José Serrano, que además construyó un pozo de limpieza, con su mina y el tabicado de una de las ventanas de la portada de la iglesia<sup>256</sup>.

Dos años más tarde, José Serrano se encargaría de emitir la memoria de la obra que, con motivo de los desmonte que se estaban llevando a cabo en Prado, era preciso emprender en San Fermín. Según la declaración del arquitecto era necesario elevar la portada de acceso a la iglesia para igualarla con el nuevo nivel del Paseo, lo que implicaba la demolición del arco que cerraba el frontispicio de la puerta y elevar las dos gradas que se disponían a ambos lados de la portada, a ras de terreno, mientras que el escalón de ingreso, que había quedado hundido, se pondría en el interior del edificio con el fin de suavizar la bajada desde el nivel

---

<sup>256</sup> A.R.C.S.F.N. Sección obras. Documentos relativos a la intervención de José Serrano en San Fermín.

de la calle al interior de la iglesia. El coste total de la obra ascendería a 1200 reales<sup>257</sup>.

En 1774 se procedió a un nuevo retejo y compostura de las grietas que de nuevo habían aparecido en la iglesia. En esta ocasión, los trabajos se realizaron bajo la dirección de Antonio Pló. Entre los años 1774-1778, se encargó del reparo de las fisuras localizadas en diferentes estancias del templo, blanqueo de las habitaciones del capellán, pintado y enlosado del pórtico de la iglesia, revoco de las fachadas y torres, destacando entre todos los aderezos, el de las grietas de la bóveda ejecutados en junio de 1776<sup>258</sup>.

Estas intervenciones, aunque no fueron más que trabajos de reparación, resultan de interés ya que manifiestan la voluntad de la congregación por mantener el templo en perfectas condiciones, recurriendo en cada momento a los trabajos de compostura y mantenimiento que se hacían precisos, eligiendo a importantes profesionales del momento para dirigir las obras.

---

<sup>257</sup> A.R.C.S.F.N. Sección obras. *"Tanteo y declaración de la obra de elevar la portada principal de nuestra iglesia que hizo D. Joseph Serrano. 21 de enero de 1770"*. (Apéndice documental, documento nº 117).

<sup>258</sup> A.R.C.S.F.N. Sección obras. Intervención de Antonio Pló en la iglesia de San Fermín de los Navarros. *"Cuenta y recibo del Arquitecto Dn Antonio Pló de los rebocos que se han hecho en las fachadas y Torre de nuestra Iglesia, de orden de la Junta de la Congregacion. Reales de Vellon. 3960. Quenta de los revocos que se han echo en la fachada y torre de la Yglesia del Glorioso Martir San Fermin de orden de su Rl Congregacion, es como se expresa a continuación. Primeramente la fachada principal y torre resulta de su medida tener 7150 pies superficiales, que reducidos a tapias de a 50 pies componen 743 a 16 reales cada una importan 2288 reales. Id en la fachada medianeria con el Jardin del exmo señor Conde de Atares, resulta igualmente de su medida 2400 pies superficiales que componen tapias de a 50 pies a 48 a 7 reales importan 336. Por lo aumentado y desecho en la fachada se regula 1200. Yd. por dar de color a la puerta principal bentana, y balcon, bastidores y rexa, toda al olio. 736. Importa la presente cuenta la cantidad de tres mill nobecientos y sesenta reales de vellon los que he recibido del Sr Dn Juan Luis de Yribarren, Madrid 24 de julio de 1776. Visto bueno, Madrid dho dia mes y año. Antonio Pló"*.

En 1786 se procedió al enlosado de la fachada de la iglesia, bajo la dirección de Blas de Mariategui, trabajos que se remataron en el maestro cantero José Rodríguez<sup>259</sup>.

En 1804 las grietas hicieron aparición en los arcos torales del templo. En esta ocasión fue Julián Barcenilla el encargado de inspeccionar los daños, quien recomendó su reparo a partir del cerramiento de quiebras con yeso blanco, ya que la estructura, por ser de encamonados de madera, no revestía el mismo peligro que si hubiese sido de fábrica<sup>260</sup>.

La iglesia de San Fermín fue saqueada durante la invasión francesa. Se perdieron todos los objetos de culto, por lo que fue necesario la fundición de 21 campanas del reloj de música, para elaborar los útiles necesarios para la celebración de la liturgia<sup>261</sup>, salvándose sin embargo, las obras de arte que ornaban el templo.

En 1833 se nombró a Don Pedro Nolasco Ventura para que reconociese la escocia del

---

<sup>259</sup> A.R.C.S.F.N. Sección obras. *Informe de las obras ejecutadas en San Fermín de los Navarros bajo la dirección de Blas de Mariategui. 18 de diciembre de 1786.*

<sup>260</sup> A.R.C.S.F.N. Sección obras. Intervención de Julián Barcenilla en San Fermín de los Navarros. "D. Julian de Barcenilla Arquitecto Academico de Merito de la Rl de San Fernando... Certifico haver pasado a reconocer e inspeccionar con la mayor proligidad las quiebras descubiertas en las claves de los arcos torales de la yglesia de San Fermin, y aunque no puede juzgarse con seguridad de sus resultas sin que preceda un practico reconocimiento de operaciones mas exactas; por lo que manifiestan a la apariencia no se advierte mayor daño, que siempre convendra evitar todo recelo, manifestarlas, y aunque mazizarlas con yeso blanco, vien vivo y acuñarlas, con rajas de baldosas finas, procurando a su descubrimiento observar la calidad de su construccion, por el remedio bariara segun la clase de que se halla construido el edificio, que siendo como se cree de encamonados de maderas sera menor el daño que si fuera de fabrica, siendo quanto puedo informar en el particular. Madrid 7 de agosto de 1805. Juan de Barcenilla".

<sup>261</sup> A.R.C.S.F.N. Papeles relativos al saqueo de San Fermín, durante la guerra de la Independencia.

tejado, que por el avanzado estado de ruina que presentaba, suponía una amenaza por un posible desplome. El arquitecto decidió la demolición y la construcción de un nuevo alero de madera que fue ejecutado por el carpintero José Martínez<sup>262</sup>.

#### *6.5. Desaparición del oratorio. Venta de San Fermín al Banco de España.*

En 1885 la Real Congregación de Navarros decidió vender su propiedad a favor del Banco de España, entidad que estaba surgiendo en la confluencia de la calle de Alcalá con el Paseo del Prado, en la finca colindante a San Fermín, que con esta adquisición lograba extender la superficie del edificio por el frente del Prado.

El Conde de Heredia Spinola y el Conde de Muguero fueron los encargados, en nombre de la Real Congregación, de gestionar la enajenación que se concretó el 14 de noviembre<sup>263</sup>, tras haber solicitado el permiso pertinente a las autoridades eclesiásticas en julio del año anterior. La licencia se otorgó bajo las siguientes condiciones:

- Que con el producto de la venta se edificase otra iglesia de mejores proporciones que la actual en el sitio que designase la autoridad superior eclesiástica.
- Que el sobrante de la venta se dedicase al culto y nuevas necesidades del templo.
- Que el precio de la enajenación se depositase en el Banco de España a disposición de la

---

<sup>262</sup> A.R.C.S.F.N. Sección Obras. Demolición de la escocia del tejado de la iglesia de San Fermín de los Navarros, bajo la dirección de Pedro Nolasco Ventura.

<sup>263</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 35.533, escribanía de José García Lastra. Venta otorgada por parte de la Congregación de San Fermín de los Navarros al Banco de España. 14 de noviembre de 1885.

autoridad eclesiástica, que intervendría en todas las operaciones derivadas de la venta.

La escritura quedó resuelta, una vez aceptadas por el Banco de España las condiciones establecidas por la Congregación, que fueron las siguientes:

- El precio convenido por ambas partes sería de ocho duros el pie superficial, con la condición de que si el Banco de España adquiría alguna finca de la misma manzana a mayor precio que el pagado a la Congregación, se obligaba a indemnizar la diferencia a San Fermín.
- La venta sólo se refería a la propiedad, con exclusión de todas las imágenes y demás enseres pertenecientes a la iglesia.

El 16 de noviembre comenzaron las obras de desalojo de la iglesia. Las imágenes, altares, órgano, etc, se guardaron en el beaterio de la calle de las Huertas, a excepción de las imágenes de San Fermín y San Francisco Javier que se llevaron a la parroquia de San José<sup>264</sup>.

El derribo de la iglesia se inició el 25 de noviembre concluyendo el 2 de enero de 1886. Después de analizar varias ofertas, la Congregación se decidió por un solar en el Paseo del Cisne, actual de Eduardo Dato, para instalar su nueva residencia, donde se estableció una vez concluido el templo y donde permanece en la actualidad.

---

<sup>264</sup> Sagüés Azcona, *Op. cit.*, pág. 211.

## 7. MONASTERIO DE LAS SALESAS REALES.

### 7.1. Origen de la fundación.

El monasterio de las Salesas fue la última institución religiosa establecida en el Prado. Emplazado en el barrio del Barquillo, el hecho de extender sus límites hasta el mismo paseo, donde caían las tapias de su huerta, nos ha llevado a considerarle parte integrante de los perfiles que configuraron el Prado Viejo por el tramo de los Recoletos.

El convento de la Visitación<sup>265</sup> constituyó una de las tres únicas fundaciones que surgieron en Madrid durante el siglo XVIII<sup>266</sup>, acentuándose su interés por tratarse de un patronato real.

Fue creado a mediados del siglo XVIII por la reina Doña Barbara de Braganza, esposa de Fernando VI<sup>267</sup>, sumándose al amplio repertorio que habían constituido, desde

---

<sup>265</sup> El monasterio fundado por doña Bárbara de Braganza se instituyó bajo la advocación de la Visitación de Nuestra Señora, sin embargo su denominación más común fue Salesas Reales, en referencia a San Francisco de Sales, fundador de la orden a la que pertenecía la comunidad.

<sup>266</sup> Méndez Sánchez, R.: "La estructura conventual de la ciudad, siglos XII-XIX", en *Madrid, Atlas histórico de la ciudad*. Madrid, 1995, pág. 317.

<sup>267</sup> Sobre la reina Bárbara de Braganza y la fundación de las Salesas véase, Ponz, *Op. cit.*, págs. 149-154. García Rives, A.: *Fernando VI y Bárbara de Braganza (1748-1759). Apuntes sobre su reinado*. Madrid, 1917. Colmenares y Orgaz, A., (Conde de Polentinos). "El monasterio de la Visitación de Madrid. Salesas Reales", en *B.S.E.E*, XXIV, cuarto trimestre, diciembre, 1916. págs. 257-283. Tormo, *Las iglesias, Op. cit.* págs. 183-188. Soroa y Pineda, A.: "El Real Monasterio de la Visitación de Madrid", en *Villa de Madrid*, nº 28, año VII, págs. 63-75.



época medieval, este tipo de fundaciones, especialmente cuantiosas en tiempos de los Austrias, bajo cuya protección se llevaron a cabo importantes empresas.

Si bien, este tipo de patronatos se habían convertido en práctica habitual en el devenir histórico español, contando con importantes ejemplos, tanto en el ámbito madrileño como a nivel nacional, el cambio de dinastía supuso un freno en la creación de este tipo de instituciones, debido no sólo al cambio de mentalidad sino a la propia evolución de la iglesia, y, en consecuencia, del panorama religioso.

No obstante, los Borbones asumieron los patronazgos de todas las fundaciones de los Austrias, manteniéndoles sus privilegios y dotaciones, aunque la relación de los monarcas de la nueva dinastía con estas instauraciones religiosas fue más distante, menos estrecha que la que habían desarrollado sus predecesores.

Varias fueron las razones que llevaron a la reina consorte a emprender una obra de tal complejidad y envergadura. No se trataba simplemente de imitar a sus antecesoras o de mostrar, a través de su obra, su espiritualidad o sentimiento religioso. Su propia situación personal parece que fue la causa más importante que impulsó la empresa. El hecho de no poder asegurar la sucesión al trono ensombrecía la presencia de la reina en una Corte para ella hostil. Esta realidad suponía que, ante una posible situación de viudedad, su circunstancia personal se tornaría difícil para quien nunca sería la madre del futuro Rey.

Con la fundación religiosa la Reina se aseguraba un lugar de retiro, donde afrontar la posible pérdida del esposo, además de un lugar de enterramiento, puesto que al no tener descendencia quedaba excluida de ser enterrada en el Panteón Real de El Escorial. La iglesia del monasterio se convertiría en la eterna morada tanto de Bárbara de Braganza como del rey

Fernando VI que apoyó a todos los niveles la obra promovida por su esposa.

Doña Barbara de Braganza justificó la institución del monasterio en su deseo de crear un colegio o centro de educación para niñas nobles, posible complemento al Seminario que, regentado por los Jesuitas, se encargaba de la educación de los varones aristócratas, propósito que le llevó a elegir, para dirigir los destinos del convento, la orden de San Francisco de Sales que, aunque muy extendida por Europa, era completamente ajena a la tradición española. Esta congregación, creada en 1610 en Annency (Saboya) por San Francisco de Sales y Santa Juana de Chantal, ambos miembros de la nobleza, se mostraba acorde a las pretensiones de la fundadora, puesto que su principal actividad era la educación y enseñanza.

El 13 de agosto de 1748 el Arzobispo de Farsalia, en nombre de los Reyes, solicitó autorización al Obispo de Ginebra para la venida a España de las religiosas que integrarían la comunidad del monasterio de la Visitación<sup>268</sup>.

En octubre del mismo año llegaron, procedentes del convento de la Visitación de Annency, Sor Sofía de Rocherbardoul, Sor Victoria de Oncieux y Sor María Próspera Truchet, integrantes de la primera comunidad de Salesas en Madrid<sup>269</sup>. Las religiosas arribaron antes de haberse emprendido la fábrica del noviciado que habían venido a regentar, por lo que fueron alojadas, de modo provisional, en el Beaterio de San José de la calle de Atocha, en espera de la construcción del monasterio. Posteriormente fueron trasladadas a las

---

<sup>268</sup> A.G.P. Patronatos y fundaciones. Leg. 921/44. *Diligencias practicadas para el establecimiento y nueva fundacion en esta Corte el Real Convento de Religiosas y el Ynstituto de San Francisco de Sales.*

<sup>269</sup> *Ibidem.*

casas de Brancacho, inmediatas al convento de San Pascual, en el Prado de los Recoletos, que fueron reparadas y acondicionadas a las necesidades de la comunidad, habilitando celdas, coro e iglesia que fue bendecida como si de una fundación permanente se tratase<sup>270</sup>.

En este lugar, donde profesaron las primeras Salesas españolas, permanecieron las monjas hasta 1757, momento en que se concluyó el monasterio. La estancia de la comunidad en las casas de Brancacho supuso la toma de contacto de las religiosas con el sector del Prado, poblado en aquel momento por importantes familias nobles en consonancia con el estamento social de la propia congregación, integrada exclusivamente por miembros de la nobleza.

## 7.2. *Proceso constructivo.*

El lugar elegido por los Monarcas fundadores para la construcción del monasterio fue un amplísimo terreno, de unas siete fanegas, en el barrio del Barquillo que se extendía hasta el Prado de los Recoletos, escogido "*por la hermosura de vistas y su sana situación*", cuyo valor ascendió a 157.500 reales<sup>271</sup>. Las obras se emprendieron una vez que el lugar seleccionado estuvo dispuesto, ya que la superficie total de los terrenos sobre los que se edificó el convento de las Salesas se consiguió tras saldar un proceso de adquisición de suelos que, unidos, conformaron el área definitiva destinada para la edificación del convento.

La empresa arquitectónica se inició con las provisiones económicas emitidas por la Soberana. El 1 de julio de 1749, doña Bárbara otorgó escritura de donación de 54.362 reales

---

<sup>270</sup> *Ibidem*.

<sup>271</sup> Conde de Polentinos, *Op. cit.*, pág. 264.

de renta anual a favor de la fundación<sup>272</sup>.

Los trabajos comenzaron, en enero de 1750, con las obras de desmonte y apertura de zanjas para la cimentación. El 26 de junio se puso la primera piedra del edificio, acto que, instituido en todo un ritual y en ausencia de los Reyes, fue presidido en nombre de la reina por don Carlos Ambrosio Spínola, Marqués de los Balbases<sup>273</sup>.

Las generosas aportaciones de la Reina a su fundación permitieron que las obras se sucediesen sin interrupción durante los 7 años que duraron los trabajos de construcción del monasterio<sup>274</sup>.

El convento de la Visitación quedó concluido en 1757. El 22 de agosto los Reyes otorgaron la escritura de fundación, documento que fue ratificado el 6 de diciembre<sup>275</sup>.

Los actos organizados con motivo de la inauguración del monasterio se prolongaron durante varios días. El día 24 se celebró el rezo de maitines y laudes en el atrio de la iglesia, la jornada siguiente se dedicó a los trabajos de ornamentación y el día 29 tuvo lugar la procesión de traslado de las religiosas y del Santísimo Sacramento<sup>276</sup>.

La comitiva discurrió desde las casas de Brancacho, hasta entonces residencia de las religiosas, hasta el nuevo edificio. El Prado de los Recoletos, escenario de tan solemne acto, se engalanó para la ocasión. Se dispusieron vallas a lo largo de todo el recorrido como medio

---

<sup>272</sup> A.H.N. Sección Clero. Libro 7.932.

<sup>273</sup> A.G.P. Patronatos y fundaciones. Leg. 921/43. *Función de poner la primera piedra y caja de las monedas en la fabrica del nuevo convento de las Salesas.*

<sup>274</sup> En 1754 doña Bárbara otorgó una nueva dotación económica para la fábrica. A.H.N. Sección Clero. Libro. 7.920.

<sup>275</sup> A.G.P. Patronatos y fundaciones. Leg. 921/45.

<sup>276</sup> A.G.P. Patronatos y fundaciones. Leg. 921/46. *Noticia de todo lo executado con motivo de la colocacion del Santisimo Sacramento al nuevo Real convento de la Visitacion de Madrid, y acompaña la planta de la procesión.*

de protección de los asistentes, se colgaron tapices pertenecientes a las colecciones reales y se dispusieron diversos altares en determinados tramos del trayecto. Los Reyes esperaron la llegada del séquito en el coro de la iglesia<sup>277</sup>.

Los fundadores apenas pudieron disfrutar de la obra que habían creado. Doña Bárbara falleció el 27 de agosto de 1758 en Aranjuez. Su cuerpo fue trasladado y depositado en la iglesia del convento. Al año siguiente, el 10 de agosto de 1759, moría el Rey, cuyos restos fueron depositados junto a los de su esposa en el monasterio. De este modo la institución quedó muy pronto sin sus benefactores, quienes, no obstante, habían otorgado importantes privilegios al monasterio, que fueron perpetuados en sus testamentos. La Reina cedió al convento gran parte de sus bienes artísticos para ornato de su tan preciada obra<sup>278</sup>, aunque no pudo ver concluido el sepulcro que había mandado construir junto al coro de las monjas donde, según expreso deseo, quería reposar, para cuya obra aportó 2.000 doblones<sup>279</sup>. Los cuerpos de los fundadores se dispusieron con carácter provisional bajo la bóveda de las monjas, hasta que, en época de Carlos III, se construyeron los sepulcros de los monarcas.

La elección de los proyectos para el monasterio de las Salesas fue un punto en el que los patronos, especialmente la Reina, pusieron un especial cuidado. Encargaron la elaboración de planes a varios arquitectos, entre ellos a Sachetti que en ese momento se encontraba

---

<sup>277</sup> *Ibidem*.

<sup>278</sup> B.N. Mss. 6.933. 24-III-1756. Testamento de Doña Bárbara de Braganza. Donación a las Salesas. "*.. todos mis cuadros y imagenes de devocion y reliquias que no deje destinadas a otro fin, y todos los libros devotos y todas las piezas de tela de oro y plata o sin ella, y de lienzo y encajes...*" fol. 783.

<sup>279</sup> *Ibidem*., fol. 767.

trabajando en las obras de Palacio. Doña Bárbara se decantó finalmente por el proyecto del arquitecto francés Francisco Carlier<sup>280</sup>, quien apenas mantendría contacto directo con la obra, cuya dirección le fue encomendada a Francisco Moradillo<sup>281</sup>, encargado de la interpretación de los proyectos del francés.

Aunque en esencia el monasterio de las Salesas se construyó según los planes de Carlier, Moradillo incorporó discretas modificaciones. Añadió las torres de la fachada de la iglesia, a la vez que redujo la ornamentación interior del templo también diseñada por Carlier.

El monasterio de las Salesas Reales<sup>282</sup> se estructuró en base a tres partes independientes, el templo, el palacio y el convento, conjugando de esta forma los objetivos y funciones según los cuales se había concebido el edificio.

Carlier organizó la fábrica en torno a dos patios. La iglesia, situada en el sector noroeste del cuadrángulo, estaba antecendida por una amplia lonja que servía de acceso tanto al templo como al convento emplazado en el sector sureste, cuyas dependencias quedaban

---

<sup>280</sup> Tovar Martín, V.: "La capilla del Palacio Real del Pardo", en *Reales Sitios*, nº 59.

<sup>281</sup> Sobre Francisco Moradillo véase, Tovar Martín, V.: "Una familia de arquitectos madrileños: Los Moradillo", en *Villa de Madrid*. año XXX, 1977, nº 57, págs. 23 y ss. Idem. "La sacristía de los Caballeros en el convento de la orden de Santiago en Madrid", en *Villa de Madrid*, año XVII, 1979, nº 63, pág. 41 y ss. Idem. *La arquitectura olvidada madrileña de la primera mitad del siglo XVIII*. Aula de Cultura. Madrid, 1979.

<sup>282</sup> Los proyectos de las Salesas realizados por Carlier fueron publicados por El Conde de Polentinos, *Op. cit.*, sin indicar la procedencia de los diseños, que hoy se encuentran perdidos.

En los fondos de la B.N. se conservan algunos de los planes referidos al templo, sección longitudinal de la iglesia, planta de la cúpula, dos opciones decorativas para los pavimentos de la iglesia, diseños de los altares y un proyecto de la fachada del palacio. B.N. Barcia. Sig. B.9072 a 9075.

organizadas alrededor de un claustro para uso de la comunidad. El cenobio contaba además de las dependencias propias de este tipo de edificios, de una espaciosa huerta que se extendía hasta el Prado de los Recoletos. Carlier reservó el lado norte para emplazar el palacio, con acceso directo tanto a la iglesia como al convento.

El palacio, como una auténtica residencia regia, se estructuró en dos plantas con fachada al patio principal del edificio. Cada uno de los pisos estaba constituido por seis estancias, entre las que destacaba, tanto en la planta inferior como en la superior, un aposento de planta circular, reflejo de una clara diferencia con respecto al resto, destinada, probablemente, a funciones destacadas.

El palacio tenía comunicación directa con la iglesia desde su dos plantas, por la inferior a través de la sacristía del templo y por la superior atravesando la "*piece por des armories*" que daba paso a la tribuna.

La residencia por su fachada norte se abría a un jardín que ocupaba la zona norte de la huerta.

En cuanto al alzado, Carlier, concibió, como señala Kubler, un palacio urbano<sup>283</sup>, a pesar de no abrirse a la ciudad, ya que todo el conjunto a excepción de la iglesia, único elemento de la construcción abierto al público, estaba incluido dentro de las tapias del monasterio. Lo único que se destacó de la fachada, caracterizada por una gran sobriedad, acorde al conjunto conventual del que formaba parte, estructurada en tres pisos en altura y rematada por cubiertas de pizarras y buhardillas, fue la portada de acceso, proyectada a partir de un tripórtico de entrada, estructurada por órdenes gigantes y rematada por un frontón triangular. La fachada sur que se abría al patio se organizó a partir de arcadas con ventanas

---

<sup>283</sup> Kubler, G.: *Arquitectura de los siglos XVII-XVIII*. Ars Hispaniae. Tomo XIV. Madrid, 1957, pág. 237.

en el piso bajo, mientras que en el superior se recurrió al orden gigante para abarcar los dos cuerpos de vanos.

El palacio, en la línea de los cuartos reales de tradición hispánica, adquirió en el monasterio de las Salesas gran protagonismo, tanto por su tamaño, como por su disposición en el conjunto general del edificio, no en vano era lo que verdaderamente justificaba el resto de la construcción.

La iglesia, a pesar de su situación en un lateral del recinto, fue proyectada como uno de los espacios más destacados del edificio, ya que era la única parte de las que integraban el conjunto, abierta a la ciudad y a su población. Este hecho quizá justificase la disposición de la lonja que antecede al templo (lám. 86); por una parte serviría de elemento puramente funcional para acoger a los fieles con motivo de algunas celebraciones religiosas, a la vez que, desde un punto de vista estético-arquitectónico, serviría para potenciar la perspectiva de la fachada del templo desde el exterior.

El templo presentaba pocas innovaciones en planta, repitiendo el esquema de iglesia de cruz latina de una sola nave, cabecera muy desarrollada y crucero poco pronunciado cubierto con cúpula, tipología común a las iglesias conventuales.

La portada se concibió para ser admirada desde la ciudad a la que se abría. Un tripórtico en el cuerpo inferior sirve de acceso al interior, estructurado por pilastras en el que se disponen ornacinas para la decoración escultórica. El cuerpo superior, al que se abre una ventana, se remata con el frontón que acoge el escudo real, coronado por una cruz flanqueada por las esculturas de dos angeles arrodillados.

Carlier no incluyó en sus proyectos las dos torres laterales añadidas por Moradillo, que, en opinión de algunos, restaron elegancia a la fachada concebida por el francés, al acusar la



sensación de achatamiento y anchura. Según los autores es la fachada de la iglesia el elemento más francés del conjunto en la línea del barroco clasicista.

Frente a la austeridad imperante en todo el conjunto, la profusión decorativa se reservó para el templo, tanto en su interior como en el exterior, puesto que iba a convertirse en la única representación de la fundación Real admirada por la población.

La decoración exterior se sirvió tanto de la combinación de materiales, piedra y mármol, como de la disposición de relieves y esculturas que fueron ejecutadas, en su mayor parte por Doménico Olivieri, quien esculpió también las esculturas del altar mayor. El uso de mármol se reservó para la decoración escultórica dispuesta sobre la barroqueña fachada de piedra, en la que destaca el medallón situado en el centro de la portada que representa el tema de la Visitación, advocación del monasterio.

La decoración interior del templo fue especialmente cuidada. El propósito era crear un bello espacio que mostrase las pretensiones de los fundadores, de ahí que pinturas, altares, pavimentos, y todo lo que desde el punto de vista ornamental influyese en el resultado final del conjunto fue elegido y proyectado con detalle; ejemplo de este cuidado en la elección de los elementos decorativos, son las opciones de pavimentos y altares diseñados por Carlier.

Para la ornamentación pictórica, de cúpula, pechinas, presbiterio, obra de los hermanos González Velázquez, se eligieron episodios de la vida de San Francisco de Sales, temas de la Visitación, escenas de la vida de la Virgen, y la representación de los santos de los fundadores, San Fernando y Santa Bárbara.

El templo, sin innovaciones tipológicas en la línea del barroco clasicista, se decoró siguiendo el gusto rococó imperante en el momento.

Junto al palacio y templo, el convento completaba el monasterio de las Salesas. Carlier concibió esta parte del edificio a partir de un planteamiento puramente convencional.

Organizó el cenobio en torno a los dos patios del conjunto, uno de ellos destinado a servir de claustro de la comunidad, estructurado en dos plantas destinadas a las dependencias propias de este tipo de construcciones religiosas, cocinas, enfermería, refectorio, celdas, biblioteca; dedicando algunas estancias para habitación de las educandas, ya que no se destinó una parte concreta para colegio, función que quedaba integrada en el propio convento.

El acceso al convento desde el exterior quedó dispuesto en un lateral de la logia que anteceda al templo. La fachada seguía una estructura similar al palacio, tres pisos en altura, rematados con tejado y buhardilla, siendo la portada el único elemento destacado del conjunto.

La huerta del convento se extendía hasta el Prado de los Recoletos. En ella se establecieron los depósitos de agua para riego de las plantaciones y abastecimiento de la comunidad, lavaderos, estanques, la casa del hortelano y la del capellán<sup>284</sup>.

El monasterio ocupó una superficie total de 774.350 pies cuadrados de los que 135.056 correspondían al convento<sup>285</sup>. El conjunto estaba aislado del exterior a través de una tapia de mampostería construida de pedernal y ladrillo con una altura desde el suelo de 6 metros y una longitud de 788 metros. La tapia discurría por la Costanilla de la Veterinaria, hasta el Prado de los Recoletos por donde continuaba hasta la puerta para subir por la Ronda hasta el callejón denominado de las Ánimas<sup>286</sup> (lám. 87).

---

<sup>284</sup> Conde de Polentinos. *Op.cit.*

<sup>285</sup> *Ibídem.*

<sup>286</sup> *Ibídem.* pág.270.

### *7.3. Repercusión en el contexto urbano.*

El monasterio de las Salesas se convirtió en uno de los hitos arquitectónicos más importantes del Madrid del siglo XVIII.

Sin duda, uno de los hechos más importantes a tener en cuenta fue el impacto que una construcción de tal magnitud debió causar en el entorno en el que surgió. Se contó para su edificación con terrenos elegidos ex-profeso, valorándose la naturaleza del emplazamiento, en base a sus aires saludables y buenas vistas y, sin duda, su inmediatez al palacio del Buen Retiro, por aquellos años residencia oficial de los soberanos. El despoblamiento del sector permitió la construcción de un edificio monumental y grandioso como el que se pretendía, situación privilegiada que sólo gozaron aquellos conventos que surgieron fuera de la Villa, cuyos mejores ejemplos estaban en el mismo Prado, como los Recoletos, Jerónimos y Atocha, al no tener que adaptarse a las edificaciones colindantes.

La aparición del monasterio de las Salesas motivó la transformación urbana y evolución sociológica del sector. La nueva edificación generó la regularización de las calles y parajes inmediatos en función de potenciar el núcleo religioso, al tiempo que se inició una progresiva modificación de la arquitectura doméstica de la zona, habitada hasta entonces por gentes humildes dedicadas principalmente al trabajo del hierro. Comenzaron a surgir viviendas señoriales en la calle del Barquillo, que pasó a denominarse Real, al quedar integrada en el trayecto oficial de las reales comitivas que se dirigían al monasterio. El barrio del Barquillo con la construcción de las Salesas adquirió un carácter noble, distinción que ya mantenía el Prado y sus aledaños, instituyéndose en una de las zonas residenciales del Madrid del siglo XIX.

Con respecto al propio paseo, la construcción de las Salesas motivó la sustitución del viejo portillo de los Recoletos por una nueva portada, concebida adosada a las tapias del monasterio, como recurso para dignificar aquel acceso a la Villa<sup>287</sup>

Tras la muerte de los fundadores, los monarcas que les sucedieron asumieron el patronato del monasterio, que continuó ejerciendo la educación de niñas nobles con importante aceptación durante el siglo XIX.

Carlos III se mostró respetuoso con la empresa instituida por su hermano y su cuñada, impulsando la construcción de los sepulcros de Don Fernando y Doña Bárbara, concluidos en 1765. El del Rey, diseñado por Sabatini y construido por Francisco Gutiérrez, se dispuso en el lado derecho del crucero de la iglesia, mientras que el de la Reina, más sencillo, obra de Luis de León, se emplazó en el coro bajo de las monjas<sup>288</sup>.

Durante el siglo XIX el monasterio comenzó a resentirse en su estructura, debido al estado de abandono en que había caído como consecuencia de la precaria situación económica por la que atravesaba la comunidad.

En 1859 se expropió buena parte de la huerta del convento para ensanche del Prado de los Recoletos<sup>289</sup>.

---

<sup>287</sup> Véase al respecto, dentro del capítulo dedicado a la *arquitectura de servicios públicos*, el apartado referido a la puerta de Recoletos.

<sup>288</sup> Tormo, *Op. cit.*, pág. 187. Ponz., *Op. cit.*, págs. 151-152.

<sup>289</sup> A.G.P. Patronatos y fundaciones. Leg. 921/115. A. Villa. A.S.A. 4-226-22. *Expediente promovido para derribar las tapias del Convento de las Salesas, con objeto de ensanchar el Paseo de Recoletos*. A.S.A 5-494-1. A.S.A. 4-208-5. *Escritura de venta de 7.942 metros cuadrados y 82 centesimas de la Huerta del Real Monasterio de las Salesas de esta Corte. Otorgada por la*

En 1870 el edificio fue incautado por el gobierno dedicando la parte del convento y palacio a servir de Palacio de Justicia, función que aún mantiene, perdiendo a partir de entonces su carácter conventual. En ese momento se modificó la estructura del edificio. La iglesia se convirtió en parroquia, denominada desde entonces de Santa Bárbara.

---

*Comunidad de Religiosas establecidas en el mismo monasterio en favor del Excmo Ayuntamiento de esta Villa ante el licenciado D. Jose María García de la Lastra en 27 de Noviembre de 1860.*



## *CENTROS DE DEVOCIÓN POPULAR.*

Las ermitas y humilladeros abundaron en el Villa. Estos modestos centros de culto no permanente, emplazados por lo general en parajes alejados del centro urbano y en las vías de acceso y salida de la población, surgieron para albergar imágenes concretas que marcaban y definían la devoción del lugar.

Unas veces fue la efigie supuestamente hallada en un sector determinado la que justificó la construcción de la capilla, como en el caso de la primitiva ermita de Atocha, en otras ocasiones, los emplazamientos para instalar estos oratorios se eligieron en función de algún acto u elemento relacionado con el santo, como San Isidro, o simplemente por adaptarse los terrenos a las pretensiones fundacionales, puesto que muchas veces estas ermitas se levantaron en sitios cedidos por particulares o por organismos oficiales como en el caso de San Blas.

Reiteramos que estos centros de devoción estaban estrechamente ligados a la imagen que albergaban y bajo cuya advocación se levantaba la fábrica religiosa, santos a los que, por lo general, se les atribuían propiedades curativas o milagrosas.

Estos núcleos cobraron gran popularidad derivada de las fiestas y romerías surgidas en función de la imagen venerada, celebraciones donde lo religioso se fundía con lo lúdico. El propio emplazamiento elegido para este tipo de construcciones, situadas, en todos los casos, fuera del centro urbano, en sectores periféricos, permitió el desarrollo de este tipo de festejos. Con motivo de tales acontecimientos se daban cita en las ermitas y sus inmediaciones gran número de gentes que alternaban las peticiones, rezos y rogativas, con el disfrute de un

día de recreo.

Este tipo de construcciones contaban con orígenes remotos. Las más populares surgieron durante el siglo XVI, sin embargo, al mantenerse firme este tipo de devoción, aparecieron en Madrid durante el siglo XVIII otros ejemplos como la ermita de la Virgen del Puerto o la de San Antonio, que vinieron a sumarse a las ya consagradas.

Las más destacadas fueron, probablemente, las de San Isidro y la de San Blas, ambas creadas en el siglo XVI, período en que aparecieron también la del Santo Cristo de la Oliva, Santo Angel, San Sebastián y Nuestra Señora de Atocha.

Algunas de estas ermitas, con el paso del tiempo, fueron la génesis de importantes establecimientos religiosos, como el caso de Nuestra Señora de Atocha que, merced a la devoción popular y al favor otorgado por la Corona, se transformó en uno de los santuarios más destacados de la Villa; en esta misma línea la primitiva capilla de San Sabastián fue el gérmen de la notable parroquia que, bajo la misma advocación, surgió sobre el mismo lugar donde estuvo la vieja ermita.

Algunos de estos singulares centros de culto se establecieron en el Prado Viejo. El límite oriental de la Villa era, por una parte, acceso y salida de la población, enclaves tradicionalmente elegidos para el establecimiento de humilladeros, por otra, la propia naturaleza del sector, área despoblada, extramuros de la población, se prestaba al surgimiento de estas construcciones de carácter religioso.

La génesis del monasterio de Atocha fue un modesto recinto sagrado que albergaba la imagen de la Virgen, auténtico baluarte de la veneración hacia el lugar.

En las inmediaciones del santuario mariano parece que existieron al menos otras cuatro



ermitas bajo la advocación de las vírgenes y mártires, Santa Catalina, Santa Coloma, Santa Polonia y de San Juan Evangelista<sup>290</sup>, desaparecidas a raíz de la construcción del convento.

Ahora bien, de las ermitas que surgieron en el Prado las de mayor renombre y devoción fueron la de San Blas y la del Santo Cristo de la Oliva, cuyos orígenes se remontan al siglo XVI y cuya permanencia en el sector se prolongó hasta bien entrado el siglo XIX, formando parte, durante los largos años de existencia, de las fábricas que conformaron los perfiles del Prado Viejo, resistiendo a las transformaciones del sector.

La ermita de San Blas y el humilladero del Santo Cristo de la Oliva se convirtieron en dos importantes centros de devoción popular. La adhesión pública a San Blas contribuyó a la institucionalización de la romería en honor al Santo, que se convirtió en uno de los acontecimientos lúdico-religiosos más célebres del calendario festivo de la Villa.

El humilladero del Santo Cristo de la Oliva, cuya popularidad respondía a la imagen del cristo crucificado que albergaba, surgió a medio camino entre San Blas y el convento de Atocha. El hecho de ser la Villa de Madrid quien regentaba el patronato de este sencillo recinto religioso fortaleció la devoción de este centro de culto. Sin embargo, pensamos que el interés que adquirió este lugar estaría en relación con el propio santuario de Atocha. Las continuas procesiones que llegaban hasta el monasterio aseguraron la veneración del Santo Cristo de la Oliva, por hallarse de paso en el camino hacia el convento.

El patronato de Madrid fue, no obstante, un hecho, como exponíamos anteriormente, de singular interés para la historia del edificio, ya que garantizó su permanencia al otorgarle continuas ayudas dirigidas a restaurar y mantener en pie la modesta construcción .

---

<sup>290</sup> Álvarez y Baena, *Op. cit.*, pág. 112.

Desde un punto de vista arquitectónico, este tipo de fábricas se caracterizaron por su sencillez constructiva y sus reducidas proporciones. Estaban constituidas, generalmente, por la capilla propiamente dicha, espacio destinado al culto donde estaba expuesta la imagen venerada, y, en ocasiones, otros recintos complementarios que servían de habitación al ermitaño, a quien correspondía el mantenimiento y conservación del edificio.

La ermita de San Blas y el humilladero del Santo Cristo de la Oliva, desde su modestía, reforzaron y enriquecieron el capítulo de los establecimientos religiosos que, desde antiguo, surgieron en el Prado Viejo, contribuyendo a fomentar el protagonismo y desarrollo del límite oriental de la Villa.

## 8. LA ERMITA DE SAN BLAS<sup>291</sup>.

Entre el monasterio de San Jerónimo y el santuario de Nuestra Señora de Atocha surgió, a finales del siglo XVI, la ermita de San Blas, un nuevo centro de culto que alcanzó gran popularidad en la Villa.

La iniciativa de instituir una capilla en honor a San Blas se debió a don Luis de Paredes Paz, cuyos deseos fundacionales se vieron cumplidos, en 1587, cuando la reina Mariana de Austria le cedió una reliquia del Santo, lo que le permitió la materialización del patronato que intentaba crear<sup>292</sup>.

La fundación no sólo contó con el beneplácito de la Soberana sino con el respaldo del Ayuntamiento, organismo que jugó un papel fundamental en el establecimiento de la ermita. La contribución del Concejo se tradujo en la cesión de los terrenos donde habría de construirse la nueva institución religiosa. Los sitios transferidos resultaron ser unos suelos baldíos, propiedad de la Villa, en unos parajes emplazados entre los monasterios de San Jerónimo y Atocha, en el camino de Vallecas, en el límite sur del Prado Viejo, enclave que fue conocido, a partir de la aparición de la ermita, como *cerrillo de San Blas*.

Las aportaciones otorgadas por el Ayuntamiento resultaron de gran importancia para la concreción del modesto lugar de culto, ya que la ayuda no se redujo únicamente a la cesión de los terrenos, sino que el Concejo contribuyó de forma efectiva en la construcción de la

---

<sup>291</sup> Simón Díaz, J.: "El cerrillo de San Blas", en *Villa de Madrid*, año VIII, nº 33, 1971, págs. 27-33. Simón Palmer, M.C.: "La ermita y cerrillo de San Blas", en *A.I.E.M.* Tomo IX, Madrid, 1973, págs. 117-126.

<sup>292</sup> A. Villa. A.S.A. 6-358-2.

ermita con una dotación económica específica para la edificación de la fábrica<sup>293</sup>.

El apoyo efectuado por el Municipio parece que se justificó en el hecho de que la presencia de una capilla en aquel paraje resultaría beneficiosa para los vecinos de la zona, al no existir parroquia alguna en las inmediaciones<sup>294</sup>. Aunque no hemos localizado ningún dato que testimonie la protección concedida por el Ayuntamiento a dicha empresa, pensamos que este tipo de enclaves religiosos no actuaban en calidad de parroquia, al no practicarse en ellos culto permanente, reducido a la celebración de la fiesta del Santo, determinadas romerías o celebraciones concretas; además el propio emplazamiento de la ermita, en lugar abrupto y de difícil acceso, resultaría ser un aspecto negativo a la hora de asumir competencias de parroquia, máxime si se tiene en cuenta la cercanía del monasterio de Atocha que podría asumir tales funciones. Más bien nos inclinamos a pensar que la protección ejercida por el Municipio vendría a corroborar el propio favor de la Corona.

Para la construcción de la ermita se empleó, además de las aportaciones económicas emitidas por la Villa y otras limosnas, la fortuna de su fundador don Luis de Paredes, que asumió el patronato de San Blas.

Concluida la fábrica, el Arzobispo de Toledo, don Gaspar de Quiroga, concedió la licencia eclesiástica correspondiente a este tipo de fundaciones, quedando legalmente inaugurada el 3 de abril de 1588, con la procesión y traslado de la reliquia e imagen del Santo, para cuya celebración el Ayuntamiento determinó aderezar el recorrido de la comitiva<sup>295</sup>.

---

<sup>293</sup> *Ibidem*.

<sup>294</sup> Simón Palmer, *Op. cit.*, pág. 118.

<sup>295</sup> Simón Palmer, *Op. cit.*, pág. 118.

Recien inaugurada la ermita se inició un pleito, que tardaría en resolverse muchos años, entre don Luis de Paredes y la Abadía de Santa Leocadia de Toledo, quien alegaba ser legítima propietaria de los terrenos cedidos por la Villa para la construcción de San Blas. Los litigios resultaron siempre a favor de Paredes, al no poder justificar Santa Leocadia legalmente la pertenencia de los terrenos<sup>296</sup>.

Según las crónicas, la capilla de San Blas fue considerada una de las mejores y más adornadas de la Corte *"es una de las ermitas mas adornadas que ay en la corte, y muy frecuentada de toda ella, assi por la devocion al Santo, como por estar al passo de aquel Santuario<sup>297</sup>", "es esta ermita muy frecuentada, asi por la devoción como por el sitio, y porque la curiosidad y adorno que tiene convida a visitarla<sup>298</sup>".*

Por la cartografía de la época (lám. 88), sabemos que se trataba de un edificio de pequeñas dimensiones, planta rectangular, torre sobre el crucero y fachada destacada, rematada a modo de espadaña. Las dependencias adosadas lateralmente al edificio se corresponderían, probablemente, con la casa del ermitaño encargado del mantenimiento del recinto religioso.

Los datos que hemos localizado sobre aspectos constructivos y de ornato de la ermita, aunque escasos, desvelan determinadas noticias sobre la historia del edificio. El 12 de enero de 1618, Ana Lezcano, viuda de Luis Paredes, otorgó una carta de pago a favor del maestro de obras Juan de Aguilar, por los trabajos que había efectuado *en la ermita y casa de San*

---

<sup>296</sup> A. Villa. A.S.A. 3-114-21.

<sup>297</sup> Quintana, Jerónimo de la, *Op. cit.*, fol. 454.

<sup>298</sup> León Pinelo: *Anales de Madrid*(desde el año 447 al de 1658). Ed. Pedro Fernández, C.S.I.C., 1971, pág. 141.

*Blas*, por cuya intervención se le debían 2.000 reales<sup>299</sup>. Desconocemos si este pagaré se refería a la construcción inicial de la ermita, emprendida por el fundador, o si por el contrario se trataba de un pago en concepto de una participación posterior de ampliación o reforma.

Además de la edificación de la fábrica, los patronos de San Blas se responsabilizaron del ornato de la ermita. El 8 de abril de 1621, se formalizó escritura de concierto entre Ana Lezcano y el escultor Mateo González por la que se convino la ejecución de un retablo para el testero de la capilla<sup>300</sup>. Entre las condiciones pactadas, se determinó que la labra del altar se realizase de buena madera de Cuenca sin nudos.

El retablo quedaría constituido en dos pisos. El cuerpo bajo estructurado en base a columnas estriadas de orden jónico, reservándose el corintio para el cuerpo superior, soportes que enmarcarían un nicho de medio punto para albergue de esculturas. En el cuerpo bajo se reservaría el tablero central para disponer una pintura, mientras que el superior se coronaría con la escultura de Dios Padre<sup>301</sup>.

El esfuerzo económico realizado por los patronos de San Blas para levantar y ornar la ermita, resultó excesivo, de modo que en 1622, Ana Lezcano, viuda de Paredes, tuvo que solicitar al Ayuntamiento una ayuda para sus hijos, alegando la precaria situación económica

---

<sup>299</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 4.548, escribanía de Alonso Llorente, fol. 229.

<sup>300</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 3.353, escribanía de Juan Manrique, fols. 356v-359. Escritura de concierto otorgada entre Ana González de Lezcano, viuda de Luis de Paredes, y el escultor Mateo González por la que se convino la ejecución de un retablo para San Blas. Memoria de condiciones. (Apéndice documental, documento n<sup>o</sup> 118).

<sup>301</sup> *Ibidem.*, fol. 359.

en que les había dejado su marido, después de haber gastado toda su hacienda en la empresa de fundación de la ermita<sup>302</sup>.

El cerrillo de San Blas se convirtió en un paraje de gran popularidad en la Villa, muy frecuentado tanto por la gran devoción que los madrileños profesaban al santo, como por su cercanía al santuario de Atocha, verdadero centro de fervor popular.

La veneración a San Blas derivó en la institucionalización de la romería celebrada cada dos de febrero, y en la integración de este modesto centro de culto, aunque únicamente de manera referencial, en los cortejos reales Atocha.

La romería era la fiesta más importante de todos los actos ocurridos en la ermita. La celebración tenía lugar, una vez concluidos los actos puramente religiosos, en los alrededores de la capilla, donde lo religioso se mezclaba con lo lúdico.

Con el paso de los años y debido a la popularidad alcanzada por tales eventos, se fue perdiendo el carácter religioso que tuvieron, en origen, este tipo de celebraciones, auténtica razón de ser de estas romerías, sin embargo la celebrada en honor a San Blas, junto con la de San Isidro, fueron las únicas que mantuvieron los aspectos de devoción y peregrinación que justificaban la fiesta desde el punto de vista religioso<sup>303</sup>.

Con el paso de los años la fábrica de la ermita se fue resintiendo. El 17 de febrero de 1670 se trató en el Ayuntamiento sobre los reparos que convenían al edificio. Ante la imposibilidad de su entonces patrono, Juan Paredes, de poder financiar las obras de

---

<sup>302</sup> Herrero García, M.: *Madrid en el Teatro*. Biblioteca de Estudios Madrileños, VII, Madrid, C.S.I.C, 1963, pág. 367.

<sup>303</sup> Del Río Barredo. M.J.: "Cultura popular y fiesta", en *Madrid Atlas histórico de la Ciudad. Siglos IX-XIX*. Madrid, 1995, págs. 336-337.

compostura, la Villa determinó la concesión de 50 ducados para poder realizarlos<sup>304</sup>. Debido a la ausencia de datos al respecto, desconocemos la envergadura de los trabajos, aunque la noticia corrobora la protección ejercida por el Concejo hacia San Blas.

El emplazamiento de la capilla, en terreno abrupto y de difícil comunicación desde el Prado, cuyos únicos accesos eran dos estrechas veredas desde el camino de Atocha o desde el santuario, fomentó la mala fama que fue adquiriendo el sector, lugar idóneo para el desarrollo de actos poco recomendables, como duelos, desafíos, prostitución, de los que la literatura del momento dejó constancia<sup>305</sup>. La impopularidad que alcanzó el cerrillo de San Blas fue un hecho que intentó aprovecharse por el monasterio de Atocha en su propio beneficio. En 1703, el prior solicitó directamente a Felipe V permiso para desmontar el cerro, argumentando que dicha elevación era el motivo de que el camino de Atocha fuese tan estrecho, lo que resultaba de gran incomodidad para las gentes que llegaban al santuario y sobre todo para las personas reales; además con el desmonte se evitarían los malos actos que continuamente allí se producían<sup>306</sup>. El Rey emitió un decreto para que Madrid estudiase la petición. El 26 de enero de 1703, visto en el Ayuntamiento el dictamen del Monarca se acordó que se remitiese al Maestro Mayor para que reflexionase sobre la propuesta.

---

<sup>304</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 83, 17 de febrero de 1670. *"Aviendo visto que la hermita de san blas necesita de algunos reparos y que conviene se hagan luego por la ruina que amenaza y que por estar alcanzando don juan de paredes y paz patron de dha hermita no los puede costear se acordo se le den para que los haga cinquenta ducados"*.

<sup>305</sup> Véase al respecto, el apartado correspondiente a la mala fama del cerro del San Blas, dentro del capítulo referido a los aspectos sociológicos del Prado.

<sup>306</sup> A. Villa. A.S.A. 1-122-25.



Finalmente, la diligencia cursada por el prior de Atocha no obtuvo resultado<sup>307</sup>.

Aunque la mala fama del lugar fue en aumento, la Villa no dejó de mostrar su intención de mantener en buenas condiciones aquel paraje, considerado muy público y con gran afluencia de gente; en este sentido el 2 de enero de 1716, se volvió a tratar en el Ayuntamiento sobre algunos hundimientos que se habían producido en los aledaños de San Blas, decidiéndose intervenir de inmediato para evitar daños mayores<sup>308</sup>.

La intención de desmontar el cerro de San Blas, promovida por la comunidad de Atocha, retomó de nuevo fuerza en 1737. El 9 de octubre Madrid concedió licencia al santuario para emprender el ensanche del camino de acceso al monasterio, reforma que implicaba el desmonte de una parte del cerro, correspondiente a un terreno baldío ocupado por cuevas que servían de resguardo a gente de mala reputación<sup>309</sup>. El desmonte no afectaba, sin embargo, a la ermita que seguía contando en aquel momento con gran fama y devoción.

La transformación del cerro de San Blas estuvo unida a la que experimentó todo el eje del Prado a partir de la segunda mitad del siglo XVIII. Los planes urbanísticos ideados para la zona modificaron los perfiles del lugar que, a partir de la puesta en marcha de los

---

<sup>307</sup> A.Villa. Libros de Acuerdos, tomo 121, 26 de enero de 1703.

<sup>308</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 141, 2 de enero de 1716. *"El señor corregidor dio cuenta de que en las tierras cercanas a la hermita de san Blas havian sobrebenido algunos undimientos en unas cuevas antiguas que havia en aquel sitio para que Madrid discurriese lo que se hubiese de executar y se acordo cometer como Madrid comete esta dependencia, para que tome la providencia y de las ordenes que tubiere por convenientes a que se eviten los perjuicios y daños que de no remediarse esto puede sobrevenir en un paraje tan publico"*.

<sup>309</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 165. 9 de octubre de 1737.

programas, adoptaría un destino cultural con fines científicos. La decisión de trasladar el Jardín Botánico desde el sitio de Migas Calientes al Prado y la construcción del Observatorio Astronómico en las inmediaciones de San Blas, motivaron la reorganización de los altos de San Blas. La construcción del Botánico provocó las primeras expropiaciones del cerro, por cuyos terrenos se tuvo que indemnizar al patrono de San Blas<sup>310</sup>, aunque estas primeras tomas de sitios no afectaron a la ermita.

Con el dinero procedente de la indemnización derivada de los suelos incautados, el patrón de San Blas decidió la construcción de un juego de pelota, inmediato a la capilla, que aportaría los ingresos necesarios para mantener el culto a San Blas, complemento a las limosnas que recibía<sup>311</sup>.

En 1791, el entonces patrono de San Blas, don Diego Bravo comunicó su intención de construir un juego de pelota de nueva planta, detrás de la ermita, y de reparar la capilla y casas contiguas<sup>312</sup>.

El único inconveniente que surgió a la hora de conceder la licencia se refería al proyecto de construcción, a corto plazo, del Observatorio Astronómico en las inmediaciones de la ermita, que contemplaba la reorganización de todo el cerro y la recomposición del juego de pelota y de la ermita de San Blas, para la que se planteaba incluso la construcción de una nueva fábrica en un terreno más adecuado del mismo paraje, con el fin de conseguir la más digna entrada al nuevo edificio, de modo que ninguna construcción de las existentes en el cerrillo entorpeciese la vista a un edificio público *"útil costoso y de mejor decoración"* como sería

---

<sup>310</sup> A.H.N. Sección Estado. Leg. 3.182, n°93.

<sup>311</sup> Simón Palmer, *Op. cit.*, págs. 120-121.

<sup>312</sup> A. Villa. A.S.A. 1-52-72. 26 de junio de 1791.

el Observatorio Astronómico, tal como expuso Juan de Villanueva<sup>313</sup>.

En el mes de julio se concedió la licencia para la edificación del nuevo juego de pelota y composición de la ermita<sup>314</sup>, permiso que fue ratificado por el Rey, disponiéndose que si más adelante se veía que la construcción entorpecía la visión del Observatorio se adoptarían las soluciones que se considerasen oportunas<sup>315</sup>.

El nuevo juego de pelota, según los planes elaborados por el arquitecto Carlos del Riego Pica<sup>316</sup> (lám. 89), se refería a una construcción de planta rectangular de gran sencillez compositiva y funcional para el desarrollo y práctica del juego en cuestión. Se proponía del mismo modo una fachada de gran severidad de líneas, sin elementos destacados.

Para la puesta en marcha de este centro de ocio se remitió a la Sala de Alcaldes el reglamento que debía regular las jugadas, para que otorgase su aprobación. En las normas se determinó de forma pormenorizada las reglas del juego y el precio de las partidas, del mismo modo que se hicieron constar las prohibiciones de lo que no se podía hacer dentro del recinto, igualando el reglamento al juego de pelota de los Caños del Peral<sup>317</sup>.

---

<sup>313</sup> *Ibidem*.

<sup>314</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 221, 12 y 19 de julio de 1791.

<sup>315</sup> A. Villa. A.S.A. 1-52-27. "El Rey ha venido en conceder su Real permiso a Don Diego Bravo patrono de la hermita de S. Blas, para que pueda hacer la obra en el terreno de ella conforme las haya proyectado el arquitecto que haya elegido el mismo patrono; pues si en lo sucesivo se viese que estorba la vista del observatorio astronómico, se tomara entonces providencia. 17 de julio de 1791. El Conde de Floridablanca".

<sup>316</sup> A. Villa. A.S.A. 1-52-27. Proyecto para el juego de Pelota que habría de construirse de nueva planta en el cerro de San Blas. Carlos del Riego Pica. Notas Manuscritas: *Fachada del Juego de Pelota de Sn Blas. Perfil del Terreno. Planta del Juego de Pelota. Escala. 120 pies.*

<sup>317</sup> A.H.N. Sección Consejos. Libro 1382. fols. 458-510.

La ermita de San Blas y el juego de pelota se mantuvieron en sus emplazamientos hasta tiempos del gobierno intruso, en cuya contienda resultaron totalmente arruinados. Desde su desaparición hubo varios intentos de reedificar la capilla. En 1819, el entonces patrono, don Pedro de Amoedo solicitó permiso a la Villa para emprender la reconstrucción de la ermita y fábricas adjuntas, según los planes de Matías Gutiérrez<sup>318</sup>. La falta de documentos que justificasen la pertenencia de los terrenos de los que decía ser dueño motivó la denegación de licencia, a la vez que se consideró que la construcción de una nueva ermita carecía en esos momentos de sentido. Ante la negativa de Madrid, Amoedo comunicó que su verdadero interés residía en la reconstrucción del juego de pelota. El Ayuntamiento volvió a denegar la solicitud y declaró extinguido el Patronato<sup>319</sup>.

Durante la segunda mitad del siglo XIX se produjo la gran transformación del cerro de San Blas, que quedó definitivamente integrado en el paseo de Atocha. En 1857 doña Francisca y don Mariano Amoedo y Bravo, últimos poseedores de los derechos sobre la ermita de San Blas, vendieron a favor del Ayuntamiento la parte que les correspondía del cerro, en cuyos terrenos Carlos María Castro proyectó un paseo de invierno que finalmente no se llegó a concretarse<sup>320</sup>.

---

<sup>318</sup> A. Villa. A.S.A. 1-58-40. Simón Palmer, *Op. cit.*, lám. II. Cat-exp. *Las propuestas para un Madrid soñado: De Texeira a Castro. Madrid, 1992*, págs. 342-343.

<sup>319</sup> A. Villa. A.S.A. 6-358-2

<sup>320</sup> Sobre los avatares del cerrillo en el siglo XIX, véase Simón Palmer, *Op. cit.*, págs. 122-126.

## 9. EL HUMILLADERO DEL SANTO CRISTO DE LA OLIVA.

En el camino de Atocha, en las inmediaciones del monasterio, se alzaba el humilladero del Santo Cristo de la Oliva (véase lám. 88) que, con la ermita de San Blas, constituyó la representación de este tipo de centros de devoción y culto no permanente, con emplazamiento en el Prado.

Los orígenes del humilladero del Olivar eran, según las crónicas, antiquísimos. En el lugar se veneraba la imagen de un cristo crucificado que fue despedazada por unos hereges en 1546<sup>321</sup>. Felipe II, que cursaba gran devoción a la efigie, ordenó recomponer la figura del Cristo y trasladarlo al convento de Atocha mientras se reedificaba la ermita, gravemente dañada durante el vandálico acontecimiento.

La vinculación del Rey a este modesto centro de culto no era de extrañar por su cercanía al convento de Atocha, lugar frecuentemente visitado por las personas reales.

La construcción que albergaba la imagen del Cristo debió ser de gran sencillez. En 1598 se produjo el traslado del crucificado desde el convento de Atocha hasta su lugar de culto, acto que parece contó con la presencia del rey y de toda la Corte<sup>322</sup>.

El humilladero del Olivar dependía de la hermandad del Cristo que allí veneraba. Aunque desconocemos la transcendencia que tuvo este modesto centro de oración en el panorama religioso de la Villa, su emplazamiento, en el camino de acceso al santuario de Nuestra Señora de Atocha, y la imagen del Cristo fueron las razones más importantes que fomentaron su popularidad.

---

<sup>321</sup> Álvarez y Baena, *Op. cit.*, págs. 232-233.

<sup>322</sup> *Ibidem*.

Como fue común en este tipo de capillas, el culto estaba determinado por la efigie venerada, en este caso el famoso crucificado, de tal forma que el acontecimiento más importante de todas las celebraciones que allí ocurrían, era la fiesta del Cristo. Además de esta festividad, las visitas estaban garantizadas de mano de todos aquéllos que llegaban o abandonaban de la Villa por el camino de Vallecas, y por los que se acercaban al convento de Atocha, debido a la proximidad existente entre los dos establecimiento religiosos.

El patronato de la ermita correspondía a la Villa aunque el nombramiento del ermitaño para el mantenimiento de la capilla dependía del convento de Atocha. La protección que ejercía Madrid sobre el humilladero era visible en determinadas manifestaciones y en hechos concretos. Durante la celebración de la fiesta principal del humilladero en honor al Cristo un regidor de la Villa, en calidad de comisario del oratorio y representante del patronato, presidía los actos, ocupando un sitio destacado junto al altar mayor, costumbre seguida en todos los establecimientos religiosos de los que Madrid era patrono. El patronazgo de Madrid era además visible en el escudo de armas de la Villa que presidía la portada de la ermita.

El humilladero se caracterizaba por sus reducidas dimensiones, rasgo común en este tipo de construcciones. El 3 de agosto de 1674 se estudió en el Ayuntamiento una solicitud cursada por el prior del convento de Atocha referente a la capilla del Santo Cristo de la Oliva. Se trataba de una petición de licencia para poder ampliar el edificio, ya que, debido a su limitado tamaño, resultaba de enorme dificultad la celebración de la fiesta en honor al Cristo en el interior del oratorio, de tal forma que para poder celebrar los actos era necesario sacar el púlpito a la puerta y desarrollar las ceremonias pertinentes en el exterior. El Concejo acordó que se presentase el proyecto de ampliación para poder reflexionar sobre la propuesta

y, una vez estudiada, poder determinar la concesión de la licencia<sup>323</sup>.

Como resultó chocante que la solicitud fuese emitida por el prior de Atocha, puesto que la ermita no dependía del monasterio, sino de la hermandad del Santo Cristo de la Oliva creada para dirigir los destinos del humilladero, el 2 de abril de 1675, el superior de Atocha comunicó a la Villa, a quien correspondía el patronato, que la petición cursada solicitando la ampliación de la capilla, no suponía por parte del monasterio querer apropiarse del patronato como podía haberse interpretado, sino que la comunidad, por su cercanía, únicamente se había interesado por el mantenimiento del humilladero, en lo tocante a lo eclesiástico y culto de la imagen<sup>324</sup>.

A raíz de la petición cursada por el prior de Atocha, los integrantes de la hermandad del Cristo tomaron conciencia del pequeño tamaño del edificio, y lo negativo que este hecho suponía a la hora de fomentar la devoción del lugar, de tal forma que retomaron la propuesta emprendida por el monasterio de Atocha y cursaron una nueva solicitud de licencia para ampliar la ermita, por la que demandaron 28 pies de suelo público para poder llevar a cabo el alargamiento de la capilla. La Villa concedió el sitio solicitado, a la vez que expresó la

---

<sup>323</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 87, 3 de agosto de 1674. *"El prior del combento de nuestra señora de Atocha dize que por quanto la hermita y humilladero del santo Cristo de la oliva de dicho cobento que esta en el camino de nuestra señora es tan corta y estrecha ue no ay lugar ni capacidad para zelebrar en ella el dia que haze la diesta del santo cristo ni se puede predicar sino es poniendo el pulpito a la puerta, porque pide y suplica que se de lizencia para que se alargue la dha ermita pues no ay perjuicia alguno y es en culto y veneracion de su divina magestad. Y visto se acordo que se presente planta y se llame a la villa para determinar lo que combiene"*.

<sup>324</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 87, 2 de abril de 1675.

posibilidad de conceder más terreno si se creía conveniente<sup>325</sup>.

Suponemos que la ampliación se llevó a cabo, aunque no hemos localizado dato alguno sobre la intervención. Deducimos, sin embargo, que la obra no afectaría a la estructura general del edificio sino que se limitaría, exclusivamente, a el aumento del tamaño de la construcción, lejos de modificaciones que alterasen la disposición o emplazamiento del humilladero.

El culto a la imagen del Cristo de la Oliva se mantuvo durante todo el siglo XVII, aunque el abandono ejercido por los ermitaños provocó una paulatina pérdida de devoción hacía la imagen del crucificado que allí se veneraba.

Durante los primeros años del siglo XVIII se quiso potenciar la religiosidad del lugar. Para revitalizar el culto se propuso la renovación de la ermita a partir de la limpieza y adorno de la misma, con el objetivo de retomar los actos litúrgicos que hacía tiempo no se celebraban, instituyéndose la práctica de misas todos los días festivos, además de aquellas ocasiones que extraordinariamente se decidiese. El Ayuntamiento concedió la licencia oportuna para llevar a cabo la expresada intervención<sup>326</sup>.

---

<sup>325</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 88, 7 de agosto de 1675.

<sup>326</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 134, 6 de junio de 1710. "Viose un memorial dado por D. Marcos de Valdes y D. Inocencio Miguel de Lara en que refieren que habiendo visto lo olvidada que esta la devocion del santisimo cristo de la oliva que esta camino de atocha por la poca decencia con que los hermitaños han mrado esta hermita se han aplicado a la maior veneracion y culto de ella evitando la indecencia con que se mantenía para cuio efcto havian procurado hacerla limpiar y adornar segun sus cortos medios y que mediante desear dar principio el dia de san Juan Bautista por ser la pintura primitiva del retablo y que en el discurso del año se pudiese proseguir diciendo algunas misas o a lo menos los dias festivos concluiéron suplicando a Madrid que como santo y patron que es de dha hermita se sirviese conceder licencia para que pudiesen continuar con la obra y reparo respecto de redondar en beneficio



En el momento que se cursó la solicitud para renovar la ermita, la imagen del Cristo de la Oliva no se encontraba en el humilladero, sino que, con motivo de las obras que se estaban llevando a cabo en ese sector del Prado y para protegerla de posibles desperfectos, había sido trasladada al cercano convento de Atocha.

El 16 de abril de 1782 los porteros de la Villa solicitaron la concesión de la ermita como sede donde poder rendir culto a la imagen del Santo Angel de la Guarda por ellos venerada<sup>327</sup>. Este grupo había tenido hasta entonces como centro de culto la ermita del Santo Angel en las inmediaciones del puente de Segovia, pero debido al estado de ruina que presentaba el edificio, y mientras se llevaban a cabo las obras de reconstrucción de dicha fábrica, pidieron a Madrid la ermita del Cristo puesto que al mantener el patronato del citado oratorio podía otorgar, de considerarlo conveniente, los permisos pertinentes.

A cambio, los porteros se comprometían a recuperar el culto de la imagen del Cristo de la Oliva que, aún por aquellas fechas, se custodiaba en el convento de Atocha. La concesión del lugar a los maceros no implicaba la cesión del patronato que seguiría perteneciendo a la Villa, sino, exclusivamente, de la capilla como nueva sede de reunión.

La Villa accedió a la petición, solicitando al Maestro Mayor un informe sobre el estado en que se encontraba la fábrica y las obras de reparo que sería necesario emprender para que pudiese acoger en adelante las imágenes del Cristo de la Oliva y del Santo Angel.

El 2 de mayo de 1782, don Manuel de Santa Clara y don Lucas de San Juan, comisarios nombrados para las obras de compostura del humilladero, comunicaron la

---

*de dha hermita su mayor culto y veneracion, y se acordo de conformidad darles licencia para que se execute la obra expresada..".*

<sup>327</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 120, 16 de abril de 1782.

aprobación de los trabajos de aderezo, para cuya financiación se destinó la tercera parte de lo recaudado de las multas generadas de los repesos. Para asegurar los reparos se remitió una solicitud a don Antonio Moreno, comisario de las obras del Prado, para que informase si con motivo de las obras llevadas a cabo en aquel sector había sufrido algún desperfecto la construcción<sup>328</sup>.

El informe emitido por Ventura Rodríguez, el 11 de junio de 1782, sobre el estado de la ermita, revelaba el mal estado en que se encontraba el edificio. La sacristía había sido derribada y la fábrica había servido en épocas anteriores como cuartel de caballería. En la actualidad el humilladero servía como almacén para las herramientas que se utilizaban en las obras que se estaban llevando a cabo en aquel paraje, como parte de la reforma general del Prado<sup>329</sup>.

Las obras de reparación de la ermita se valoraron en 12.500 reales. El Ayuntamiento aprobó las composturas al tiempo que determinó que el coste de las mismas, como había sugerido el Maestro Mayor, se incluyese en el presupuesto de las obras del Prado, mientras que las limosnas de los particulares se emplearían para el adorno interior de la capilla<sup>330</sup>.

El 5 de diciembre de 1782, una representación de los comisarios de la ermita del Santo Cristo de la Oliva y a partir de entonces también del Santo Angel de la Guarda, comunicaron al Concejo la conclusión de los trabajos de renovación de la fábrica de la capilla y de su ornato interior, por lo que solicitaban el traslado de la imagen del Cristo hasta el

---

<sup>328</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 210, 2 de mayo de 1782.

<sup>329</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 210, 18 de junio de 1782.

<sup>330</sup> *Ibidem*.

humilladero<sup>331</sup>.

El 9 de enero de 1783, los comisarios de los patronatos del Santo Cristo de la Oliva y Santo Angel informaron al Ayuntamiento sobre el hecho sucedido en la ermita el día 3 de dicho mes, y que había consistido en el retiro de las lápidas con las armas de la Villa que, desde antiguo, figuraban en la puerta de la ermita dejando constancia del patronato ejercido por Madrid sobre dicha capilla<sup>332</sup>.

El 24 mayo de 1792, los maceros de la Villa solicitaron permiso para poder trasladar desde la iglesia de Santa María a la ermita del Cristo, la imagen del Santísimo Cristo de Buen Camino. La Villa, que seguía manteniendo el patronato del humilladero, accedió a la petición cursada<sup>333</sup>.

La mezquina ermita del Santo Cristo de la Oliva, en opinión de Mesonero<sup>334</sup>, a pesar de su humilde fábrica, soportó el paso de los años, resistiendo incluso a las importantes reformas urbanas llevadas a cabo en aquel sector durante la segunda mitad del siglo XVIII, permaneciendo en pie hasta muy avanzado el siglo XIX, en que, aunque desconocemos la fecha de su desaparición, fue demolida para llevar a cabo las grandes transformaciones urbanas que cambiaron definitivamente la fisonomía del camino de Atocha hacia Vallecas.

---

<sup>331</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 211, 5 de diciembre de 1782.

<sup>332</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 212, 9 de enero de 1783.

<sup>333</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 222, 24 de mayo de 1792.

<sup>334</sup> Mesonero Romanos, *Op. cit.*, pág. 221.



## CAPÍTULO XI

### *LA ARQUITECTURA NOBILIARIA EN EL PRADO. SIGLOS XVII-XVIII.*

#### *LOS PERFILES DEL PRADO VIEJO A PRINCIPIOS DEL SIGLO XVII*

Desde el asentamiento definitivo de la Corte en Madrid, a principios del siglo XVII, la fisonomía de la antigua Villa fue modificándose paulatinamente. El nuevo semblante que iba surgiendo, producto de los planes urbanísticos propuestos dirigidos a conseguir la más digna imagen de la ciudad, se vio favorecido por las residencias de los nobles que comenzaron a surgir como elementos referenciales de gran interés, como signos de identidad de esa nobleza cortesana llegada desde sus lugares de origen buscando participar directamente en la política de Estado<sup>1</sup>.

Aunque el paso del tiempo ha impedido que muchas de aquellas casas señoriales hayan perdurado hasta nuestros días, analizando casos concretos descubrimos que en su mayoría debieron constituir hitos significativos en sí mismas, a pesar de contar con estructuras arquitectónicas de gran sencillez, acordes con los principios de funcionalidad y simplicidad

---

<sup>1</sup> Cámara Muñoz, A.: *Arquitectura y sociedad en el siglo de Oro*. Textos Universitarios, Madrid, 1990, págs. 85-86. Domínguez Ortiz, A.: "La Nobleza Cortesana en el Antiguo Régimen", en *Visión Histórica de Madrid. (Siglos XV al XX)*. Madrid, 1991, págs. 37-57.

que definieron la arquitectura doméstica del siglo XVII<sup>2</sup>, frente a los destacados palacios que surgirían en nuestra Capital durante la centuria siguiente<sup>3</sup>.

Los cambios que, desde los primeros años del siglo XVII, comenzó a experimentar el Prado Viejo, referidos a la conformación de perfiles y a la mejora de sus condiciones urbanas, influyeron de manera muy positiva en el sector, de modo que un importante grupo de nobles y altos funcionarios eligieron la periferia de la Villa para levantar sus casas de recreo. Familias como los Medina de Rioseco, Lerma, Oñate, Monterrey etc. o personajes destacados como Juan Fernández construyeron sus casas de placer en el límite oriental, buscando disfrutar de los encantos suburbanos que ofrecía el lugar, en pleno contacto con la naturaleza, pudiéndose hablar en este sentido, como señaló Molina Campuzano, de *cierto asomo de zonificación en el Madrid de los Austrias*<sup>4</sup>.

Los perfiles del Prado Viejo en el siglo XVII estaban constituidos por espacios de distinta naturaleza. Por una parte se sucedían amplias superficies de terreno destinadas a la explotación agrícola, diseminadas por toda la zona, aunque localizadas fundamentalmente en el tramo de Atocha, aproximadamente en los espacios que hoy ocupan el Museo del Prado

---

<sup>2</sup> Tovar Martín, V.: "La vivienda madrileña de los siglos XVII y XVIII", en *Cointra-Press*, nº 25, 1976, págs. 17-27. Idem. *Arquitectura Madrileña del siglo XVII (datos para su estudio)*. I.E.M. Madrid, 1983, págs. 374-382.

<sup>3</sup> Navascués Palacio, P.: *Palacios madrileños del siglo XVIII*. Aula de Cultura, Madrid, 1978. Martínez Medina, A.: "La vivienda nobiliaria en el Madrid de Carlos III", en *Fragmentos*, nº 12-14, junio 1988, págs. 5-13. Idem. "La vivienda cortesana madrileña en el reinado de Carlos III", en *Cat-Exp. Carlos III Alcalde de Madrid*. Madrid, 1988, págs. 355-379.

<sup>4</sup> Molina Campuzano, M.: *Planos de Madrid de los siglos XVII y XVIII*. Madrid, 1960, pág. 58.

y el Botánico, por otra los establecimientos religiosos de Recoletos, San Jerónimo, Trinitarios y Nuestra Señora de Atocha, imponiendo la impronta eclesiástica al trazado, alternándose con las denominadas "*casa-jardín*" o residencias de recreo que, a lo largo de toda la centuria, fueron surgiendo en los tres tramos del Prado.

## 1. HUERTAS Y TERRENOS DE LABOR.

Los terrenos de labor ocupaban buena parte de los trazados del Prado Viejo.

Una de las dificultades que nos surgió a la hora de valorar estos suelos fue el de su ubicación. Mientras que en los casos en que encaramos el análisis de una residencia determinada no hallamos grandes problemas de localización, con respecto a las huertas, a pesar de contar con numerosos datos, fue de enorme dificultad ubicarlas con claridad, puesto que las referencias a sus emplazamientos, en la mayoría de las ocasiones, eran vagas y confusas, ya que la manera de especificar la situación de estos sitios se realizaba en los siguientes términos "*huerta en el prado viejo*", sin especificar linderos, sector del Prado en se hallaba emplazada, o cualquier otro aspecto que nos hubiera ayudado a concretar con mayor exactitud los sitios referidos.

Por los datos que hemos manejado, estos terrenos debieron abarcar buena parte de los contornos del Prado Viejo. La naturaleza agrícola del sector se remonta a épocas lejanas, en aquel paraje se localizaban los antiguos prados de la Villa, de cuya existencia da constancia el Fuero de Madrid de 1202.

En general, estas tierras eran propiedad de personajes destacados, nobles y altos funcionarios que, en la mayoría de los casos, las mantenían en régimen de arriendo. Aunque hemos localizado numerosos datos referidos a pequeñas suertes, también hemos hallado referencias relativas a fincas que debieron comprender notables extensiones de terreno



destinados a cultivos, como el denominado cercado de las Francas<sup>5</sup>, la huerta de Valdemoro<sup>6</sup>, la del Conde de Oropesa<sup>7</sup>, la del Conde de Miravalle<sup>8</sup> o la de don Francisco Villagómez y Vivanco<sup>9</sup>, datos extraídos, en gran medida, de los expedientes remitidos al Ayuntamiento por los propios propietarios o por los hortelanos que las explotaban, solicitando concesiones o tramitando compras de agua, para asegurar el abastecimiento de las fincas.

---

<sup>5</sup> Esta huerta estaba emplazada en las inmediaciones del monasterio de San Jerónimo. A. Villa. A.S.A. 1-202-52.

<sup>6</sup> Estaba situada en el Prado de Atocha, frente al Hospital General. Resultó expropiada, en parte, en 1579, con motivo de la apertura del camino de Atocha. A. Villa. A.S.A. 1-202-63. Libros de Acuerdos, tomo 79, 27 de junio de 1668.

<sup>7</sup> La huerta del Conde de Oropesa se hallaba al final del Prado de los Recoletos, inmediata al convento. En la Planimetría aparece señalada con el número 8 de la manzana 276. Nos consta como primer propietario de la finca Lucas de Ávila. A. Villa. A.S.A. 1-186-59.

Aunque desconocemos el momento en que se efectuó la venta, a principios del siglo XVIII hallamos como nuevo propietario de esta posesión al Conde de Oropesa A. Villa. A.S.A. 1-183-75. Posteriormente los terrenos fueron adquiridos por doña Isabel Ferrara y don Manuel Díaz, quienes, el 22 de septiembre de 1747, vendieron las tierras a la Congregación de sacerdotes de San Felipe Neri. Este hecho nos ha llevado a pensar que, quizás, el proyecto de convento realizado por José Pérez en 1758 (B.N. Barcia n° 1547, proyecto publicado y analizado en el Cat-Exp. *Las propuestas para un Madrid soñado: De Texeira a Castro*. Madrid, 1992, pág. 378), pudiera haber sido un encargo de la Comunidad de San Felipe, ideado para los terrenos del Prado de Recoletos, para paliar las dificultades de habitabilidad por las que atravesaban en el cenobio de la Plaza del Ángel.

<sup>8</sup> Don Pedro de Granada, Conde de Miravalle, mayordomo de la Reina, poseía unas tierras en el Valle de Atocha que mantenía arrendadas. A. Villa. A.S.A. 3-85-53.

<sup>9</sup> Francisco Villagómez y Vivando era Tesorero General de la Orden de Santiago y Caballerizo Mayor del Rey. Poseía tierras frente a los Recoletos que mantenía en régimen de arriendo. A. Villa. A.S.A. 1-183-70.

Algunas de estas tierras resultaron afectadas con las reformas emprendidas en el Prado durante los primeros años del siglo XVII. Parte de los terrenos fueron expropiados para ensanchar las antiguas carreras. El suelo tomado, por su naturaleza y función, fue tasado en todos los casos por eras y no por pies, lo que corrobora su carácter hortícola, y las indemnizaciones se pagaron en base a los productos perdidos, en la mayoría de los casos frutas, verduras y hortalizas.

Nos consta que sobre estos terrenos se edificaron sencillas casas de labor, para resguardo de aperos y habitación de los hortelanos.

## 2. LAS CASAS-JARDÍN, O RESIDENCIAS DE RECREO.

Entre los suelos de labor fueron surgiendo en el Prado Viejo, desde los primeros años del siglo XVII, las denominadas "*casa-jardín*", designación adoptada, sin duda, por el carácter suburbano del paraje donde se alzaban y su cualidad de residencia de recreo.

Detectada la presencia de personajes destacados como propietarios de terrenos en el Prado, en los que emprendieron la construcción de jardines suburbanos, planteamos el estudio de cada una de las posesiones. Partiendo de su emplazamiento, intentamos despejar toda clase de dudas sobre el origen y función de los suelos, el proceso de adquisición de terrenos, la fase constructiva de las residencias y la evolución y destino de las mismas, de modo que nos enfrentamos a un arduo proceso de documentación de cada una de las casa-jardín con fachada al Prado Viejo, en sus tres tramos, Recoletos, San Jerónimo y Atocha, partiendo de la parcelación establecida por la Planimetría de Madrid, abordando el estudio de las residencias de la Duquesa de Medina de Rioseco, la de Juan Fernández y la del Conde de Oñate, ubicadas en el Prado de Recoletos. En el Prado de San Jerónimo localizamos como propietarios al Marqués de Povar, al Marqués de Tavera, al Conde de Alba de Aliste, a la Duquesa de Atrí y al Conde de Monterrey. En el tramo de Atocha la residencia del Duque de Lerma.

El esquema utilizado para el estudio de las posesiones fue el siguiente: localización de los más antiguos propietarios del suelo, análisis del proceso de adquisición de los terrenos, valoración del proceso constructivo, caracteres de las residencias, la incidencia de dichas construcciones en el sector y la evolución de las propiedades a lo largo de los siglos XVII-XVIII, analizando los cambios de propietarios, la impronta dejada por ellos en cada uno de

los edificios, ampliaciones, modificaciones y sus cambios de funciones en el caso de producirse.

Concluido el análisis de cada una de las residencias, realizado en unos casos con mayores dificultades que en otros, apostando, a veces, incluso por suposiciones, aunque creemos fundadas, hemos podido determinar que los procesos de configuración de estas propiedades corrieron bastante parejos, pudiendo establecer unos puntos comunes que nos han permitido realizar una valoración global de las posesiones.

## *2.1. Caracteres y notas comunes de estas residencias. Proceso de adquisición de suelos. Procesos constructivos. Su incidencia en el sector.*

El Prado Viejo por su carácter suburbano, de área despoblada, en definitiva su realidad de suelo vacío, ofreció a los que eligieron la zona para construir sus jardines de recreo la posibilidad de conseguir importantes superficies de terreno.

Lejos de una única compra de suelo, el proceso que se hizo común, repetido en todos los casos que hemos estudiado individualmente, fue la paulatina adquisición de diferentes suertes que, unidas, configuraron la extensión definitiva de las posesiones. Un rasgo común derivado de este proceso fue la modificación del viario, el cambio de fisonomía de los perfiles del Prado.

Los terrenos, en su mayoría tierras de labor, estaban separados entre sí por pequeñas callejuelas que los independizaban y permitían el acceso hasta los mismos. Esta realidad chocó con los intereses de quienes pretendían unir los sitios que iban adquiriendo, ya que les separaba el suelo público propiedad de la Villa. Sin embargo, en todo los casos, el Municipio

se mostró condescendiente a la concesión de estos callejones, desapareciendo para siempre de la fisonomía madrileña, al quedar integrados en las propiedades.

Este proceso de adquisición de suelos provocó que los planes constructivos dependiesen, en gran medida, de la compra total de los terrenos que configuraron la superficie definitiva de las posesiones, de tal forma que, lejos de emprenderse de inmediato la construcción de las residencias, el proceso que se hizo común fue el acondicionamiento de las casas de labor existentes en los terrenos adquiridos, adaptándolas a las necesidades, para después, una vez conseguida la superficie total de los terrenos, emprender proyectos de mayor envergadura.

Un aspecto digno de mención fue la participación de los Mora como proyectistas de algunas de las casa-jardín que surgieron en el Prado. Si bien, Francisco de Mora concibió la residencia del Marqués de Povar, Gómez de Mora trazó las del Duque de Lerma, Juan Fernández y Conde de Monterrey, hecho que no ha de extrañar, si tenemos en cuenta que eran los arquitectos más importantes del momento al servicio de la Corona, iglesia y nobleza.

Juan Gómez de Mora<sup>10</sup> plasmó en las residencias de Prado Viejo los principios arquitectónicos y estilísticos que instituyó como tipología. Partiendo de la sencillez como precepto fundamental para la configuración de los edificios, organizó los espacios interiores basándose en la funcionalidad y racionalidad, consiguiendo, a su vez, unos exteriores perfectamente estructurados a partir de la bicromía derivada de la alternancia de materiales,

---

<sup>10</sup> Sobre la contribución de Juan Gómez de Mora a la arquitectura nobiliaria véase: Tovar Martín, *Op. cit.* Cat-exp. *Juan Gómez de Mora (1586-1648) Arquitecto y trazador del Rey y maestro mayor de las obras de la Villa de Madrid*. Madrid, 1986, págs. 299-323.

piedra y ladrillo, estableciendo limpios juegos entre muro-vano, para concluir con algún remate de torres y chapiteles incorporados como elementos destacados del edificio<sup>11</sup>.

A pesar de la sencillez y funcionalidad que caracterizó la arquitectura nobiliaria del siglo XVII, sin duda, estas residencias debieron constituir verdaderos hitos, sumándose al mayor o menor esplendor de la arquitectura, los jardines y la decoración de sus interiores.

En la mayoría de los casos surgieron como residencias de recreo, ya que todos sus propietarios contaban con viviendas en el interior de la Villa, sin embargo, no renunciaron a tener una morada destinada al ocio y placer en la periferia madrileña.

Las características de las casa-jardín del Prado fueron las propias de la arquitectura del siglo XVII desde el punto de vista constructivo y de configuración. Organizadas alrededor de patios, constaban de cuartos principales, con estancias destacadas, viviendas accesorias, constituidas por caballerizas, cocheras, cocinas etc., y jardines, espacios imprescindibles en este tipo de quintas, grandiosos además en todos los casos analizados por permitirlo la suburbanidad del suelo.

En general, las residencias del Prado abrían sus fachadas a las calles aledañas, aunque todas contaron con vistas al paseo a través de galerías y miradores.

Los jardines debieron ser espacios notabilísimos. Los recintos abiertos, destinados a servir de lugar de recreo, se emplazaron, por lo general, en la parte posterior de la posesión, entre la vivienda y el Prado. Se estructuraron en distintos niveles comunicados a través de escaleras y pasadizos.

---

<sup>11</sup> Tovar Martín, *Arquitectura.. Op. cit.* págs. 374 y ss.

Fontanas y esculturas fueron los elementos preferidos para embellecer los vergeles. Los estanques, elementos funcionales para el riego de las múltiples y exuberantes especies vegetales existentes en los jardines, adquirieron un carácter funcional y estético, al concebirse como grandes fuentes o cenadores. Un elemento común a todos los jardines fueron las grutas, espacios fantásticos adornados con esculturas y fuentes.

La impronta que debieron causar estos edificios en el Prado debió ser fuerte. La aparición de las primeras residencias coincidió con las primeras intervenciones urbanísticas emprendidas en el sector, de tal forma que de las reformas y del resultado de las fábricas dependió en gran medida el desarrollo urbano del Prado Viejo. La Villa mostró una voluntad decidida para que estas viviendas contribuyesen al embellecimiento del sector, de tal forma que no dudó en paralizar obras cuando no se atendieron los principios constructivos pactados, en marcar directrices para que todas las tapias fuesen iguales, e incluso se mostró condescendiente respecto a la concesión de suelo público para favorecer la perfecta linealidad de las cercas.

## *2.2. Evolución de las propiedades durante el siglo XVIII.*

La mayoría de las casa-jardín surgidas en el siglo XVII pervivieron durante la centuria siguiente, en unas ocasiones en manos de los herederos y en otras transpasadas a nuevos propietarios.

piedra y ladrillo, estableciendo limpios juegos entre muro-vano, para concluir con algún remate de torres y chapiteles incorporados como elementos destacados del edificio<sup>11</sup>.

A pesar de la sencillez y funcionalidad que caracterizó la arquitectura nobiliaria del siglo XVII, sin duda, estas residencias debieron constituir verdaderos hitos, sumándose al mayor o menor esplendor de la arquitectura, los jardines y la decoración de sus interiores.

En la mayoría de los casos surgieron como residencias de recreo, ya que todos sus propietarios contaban con viviendas en el interior de la Villa, sin embargo, no renunciaron a tener una morada destinada al ocio y placer en la periferia madrileña.

Las características de las casa-jardín del Prado fueron las propias de la arquitectura del siglo XVII desde el punto de vista constructivo y de configuración. Organizadas alrededor de patios, constaban de cuartos principales, con estancias destacadas, viviendas accesorias, constituidas por caballerizas, cocheras, cocinas etc., y jardines, espacios imprescindibles en este tipo de quintas, grandiosos además en todos los casos analizados por permitirlo la suburbanidad del suelo.

En general, las residencias del Prado abrían sus fachadas a las calles aledañas, aunque todas contaron con vistas al paseo a través de galerías y miradores.

Los jardines debieron ser espacios notabilísimos. Los recintos abiertos, destinados a servir de lugar de recreo, se emplazaron, por lo general, en la parte posterior de la posesión, entre la vivienda y el Prado. Se estructuraron en distintos niveles comunicados a través de escaleras y pasadizos.

---

<sup>11</sup> Tovar Martín, *Arquitectura.. Op. cit.* págs. 374 y ss.



## LAS "CASAS-JARDÍN" DEL PRADO VIEJO

### 1. RESIDENCIA DEL DUQUE DE LERMA.

*Llenando en su parte yerma  
del prado viejo un espacio,  
con lo que al erario merma,  
levanta, altivo, el de Lerma  
suntuoso y rico palacio<sup>12</sup>.*

#### 1.1. Origen de la propiedad.

La extensa manzana 233 (lám. 90), entre las calles del Prado y de las Huertas, *"que empieza a numerarse por la calle del Prado, baja por la Carrera de San Geronimo, vuelbe por la del Prado donde sigue y sube por la de las Huertas a la de Francos y San Joseph (que llaman de los Fucares) hasta la citada del Prado<sup>13</sup>",* frente al monasterio de San Jerónimo, se convirtió en el espacio elegido por el Duque de Lerma para construir su residencia de recreo y los establecimientos religiosos de Capuchinos y Trinitarios que edificó dentro de los límites de su propiedad.

Don Francisco de Sandoval y Rojas fue el primer personaje destacado que consideró la periferia madrileña como el sitio idóneo para construir una quinta suburbana. Su presencia

---

<sup>12</sup> Soto, L.: "El Salón del Prado", en A.B.C, 28-1-1934.

<sup>13</sup> *Planimetría General de Madrid*. Ed. Tabapress. 1988.

en el sector, recién iniciado el siglo XVII, influyó, sin duda, en la revalorización y prestigio del Prado Viejo.

El escaso poblamiento de aquella zona le permitió reunir una importante extensión de terreno en el que erigió destacadas fábricas.

Como exponíamos anteriormente, los perfiles del Prado a principios del siglo XVII estaban constituidos por suelos de labor, separados por pequeñas callejuelas y caminos carreteros que independizaban cada una de las suertes y facilitaban el acceso hasta las mismas.

Esta realidad provocó que tanto el Duque de Lerma como todos aquéllos que eligieron el Prado Viejo con fines residenciales tuvieran que iniciar un proceso de adquisición de tierras que anexionadas configuraron la superficie definitiva de las posesiones.

La extensión global de los terrenos que ocupó la huerta del Duque de Lerma, en origen, fueron más de veinte sitios independientes que don Francisco de Sandoval y Rojas fue adquiriendo y uniendo hasta configurar el área final que constituyó su propiedad.

Este hecho influyó en los planes constructivos del duque que lejos de poder iniciar de inmediato la construcción de viviendas principales, en un primer momento emprendió reformas de acondicionamiento de las humildes casas de labor que se alzaban sobre los terrenos que fue adquiriendo, adaptándolas a sus necesidades, hasta que acometió, una vez que hubo conseguido la mayor parte de los terrenos que integraron su posesión, un proyecto de mayor envergadura.

Siguiendo este proceso, nos consta que el Duque de Lerma compró, en 1602, a don Pedro Álvarez una finca en la Carrera de San Jerónimo con la pretensión de unirla a la

propiedad que allí poseía<sup>14</sup>. El problema que halló el duque, cuestión que se generalizó a todos los que adquirieron terrenos en el Prado, fue la imposibilidad de poder unir los sitios por estar separados por una pequeña callejuela que, por su naturaleza de suelo público, era propiedad de la Villa, de ahí la dificultad para anexionarlos a no ser que el Concejo consintiese en su venta o cesión.

El 18 de abril de 1603 se aprobaron en el Ayuntamiento importantes acuerdos tocantes a la propiedad de Lerma, que venían a paliar el problema anteriormente expuesto. Tras haber comunicado don Francisco de Sandoval a la Villa su intención de iniciar una serie de obras, tanto en las casas que había comprado a don Pedro Álvarez, como en la que ya poseía, manifestó la dificultad que tenía para poder llevar a cabo sus planes, debido a que la callejuela que separaba sus fincas le impedía la unión de los terrenos y, por tanto, la posibilidad de plantear una obra de conjunto, por lo que solicitaba la concesión de la calleja referida. En el mismo informe, Lerma comunicó el propósito de adquirir todas las huertas y casas inmediatas a su propiedad, con el fin de conseguir una gran posesión.

La Villa aprobó la concesión de la callejuela solicitada por el valido, con la única condición de que dejase libre la calle de los Francos, y acordó, una vez estudiada la pretensión del duque de comprar todos los suelos colindantes a los que ya poseía, el compromiso de cederle sin retribución alguna todas las callejas existentes entre los sitios que en adelante fuese adquiriendo, asegurándole de ese modo la anexión de los suelos,

*"Acordose que el señor duque de lerma a comprado la casa del prior don fernando y quiere hazer por hornato una galeria y grande obra ansi en la casa que a comprado como en la que antes tenia y para hazerlo es necesario incorporar la calle que esta entre la guerta del dho*

---

<sup>14</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 1.585, escribanía de Francisco Gómez, fols. 1051-1052.

*señor duque y la casa del dho prior don fernando y por la dha razon que el dho efecto la villa acordo que se le de la dha calle para que en ella se pueda edificar dejando libre la calle que llaman de los francos que sale enfrente de la casa del alcalde escalona. Y atento que el dho señor duque quiere comprar las guertas y casas que estan a las espaldas de la guerta del dho duque de lerma que son las que llegan hasta la calle real de atocha enfrente de la iglesia y hermita de san roque para incorporarlo todo en su casa y guerta, se acordo que las callejuelas que toman todas las dhas casas y guertas se cierren y se le den al dho señor duque para asimismo los incorpore y meta en la dha su casa y guerta, y para hazer y cumplir todo lo suso dicho y para abrir una callejuela questa sin salida que sale al prado frontero de las espaldas del ospital general que se acuerda que se abran<sup>15</sup>".*

## 1.2. Primeras intervenciones en la huerta.

Los planes constructivos fueron inmediatos. El 18 de abril de 1603 la Villa comunicó la intención de Lerma de emprender una serie de obras en su propiedad, entre las que destacaba la construcción de una *galería*<sup>16</sup> con vistas al Prado. La ejecución del mirador debió ser rápida, ya que el 7 de noviembre el Ayuntamiento expresó la contribución que, para ornato del sector, había supuesto el edificio que el duque de Lerma había construido "*en la calle real que baja a la calle y Prado de san Jerónimo en la delantera de sus casas*"<sup>17</sup>...

---

<sup>15</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 26, 18 de abril de 1603.

<sup>16</sup> *Ibidem*.

<sup>17</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 26, 7 de noviembre de 1603.

Desde 1606 hasta 1614, momento en que don Francisco de Sandoval y Rojas emprendió la construcción de "*los cuartos principales*" según traza de Juan Gómez de Mora, hemos localizado numerosos datos sobre diversas intervenciones que se llevaron a cabo en su huerta. Las noticias extraídas, en su mayoría, de cartas de pago, si bien corroboran participaciones concretas, por el carácter escueto del documento, pocas veces ofrecen descripciones sobre los trabajos de los que dan constancia. Los datos referidos a los años 1606-1613 aluden, fundamentalmente, a participaciones efectuadas en la zona de huerta y jardines, como conducciones de agua, adecentamiento y reparo de las norias y construcción de fuentes, trabajos que garantizaron el abastecimiento de la propiedad y el embellecimiento de los recintos abiertos, en este sentido las cartas de pago emitidas a nombre de los jardineros encargados del mantenimiento de los vergeles van a ser frecuentes.

Al tiempo, hemos localizado numerosos pagarés saldados a favor de distintos profesionales, cerrajeros, vidrieros, maestros de obras, carpinteros etc, que dan constancia de su participación en las casas de Lerma, aunque resulta difícil determinar el alcance de las obras e incluso el espacio y sitio concreto al que iban dirigidas.

Durante el año 1606 se emitieron pagos a favor del alfarero Juan de Torres, en concepto de los arcaduces y caños realizados para las norias y encañados de los jardines<sup>18</sup>; a Francisco Balvuela, espartero, se le liquidó por el suministro de las maromas empleadas en "*la noria vieja*" y para atar algunos árboles frutales de la huerta<sup>19</sup>.

El cerrajero Pedro de Cos recibió el importe de las cerraduras "*y demas trabajos que de su*

---

<sup>18</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 1.853, escribanía de Esteban Liaño, 28 de septiembre de 1606, fol. 1.992.

<sup>19</sup> *Ibidem*. 3 de noviembre de 1606, fol. 2.022.

*oficio realizo en las casas del Duque*<sup>20</sup>.

El 4 de noviembre de 1606, Blas Morata, jardinero, recibió sus salarios por los servicios prestados en la quinta<sup>21</sup>. Algunos de los pagos se emitieron en concepto "*de las obras realizadas en la huerta del duque*" sin referirse a participaciones concretas<sup>22</sup>.

Las intervenciones en la casa-jardín de Lerma, como revelan las cartas de pago, se sucedieron durante el año de 1607, aunque no hemos localizado ninguno de los conciertos presumiblemente establecidos entre don Francisco de Sandoval y cada uno de los profesionales que participaron en los trabajos. El 25 de mayo se otorgó un pagaré a favor del cerrajero Juan de Quijano por su contribución en las casas de Lerma<sup>23</sup>.

Las participaciones continuaron siendo frecuentes en el ámbito de los jardines. Por la documentación manejada se deduce que, entre los objetivos primordiales de estas participaciones, destacaba atender el funcionamiento y conservación de las norias, elementos que garantizaban el abastecimiento de agua al recinto y el suministro de las fuentes, de ahí que los trabajos de conducción y encañados de agua fuesen constantes. El 22 de enero se finiquitó a favor del alfarero Juan Torres en concepto de las docenas de *arcaduces* que realizó para las norias de la huerta<sup>24</sup>.

---

<sup>20</sup> *Ibidem*. 2 de diciembre de 1606, fol. 2.030.

<sup>21</sup> *Ibidem*. fol. 2.015.

<sup>22</sup> *Ibidem*. 14 de septiembre de 1606, fol. 2.016. 2 de noviembre, fol. 2.017.

<sup>23</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 1.854, escribanía de Esteban Liaño, fol. 2.056.

<sup>24</sup> *Ibidem*. 22 de enero de 1607, fol. 2.121.

Entre las intervenciones de estos primeros años cabe destacar la construcción de fuentes, elementos más decorativos que funcionales sin los que no podía entenderse un jardín de la época. Algunas tuvieron denominaciones concretas, como la del Peñasco labrada por el escultor Estavio de Cordoba<sup>25</sup>. El funcionamiento de las fuentes quedó garantizado con la disposición de desagüaderos, regaderos y encañados, ejecutados por los maestros fontaneros Felipe González y Juan Ortega<sup>26</sup>.

El Duque de Lerma creó una especie de mini-zoológico en los jardines de su propiedad, destinado a la exhibición de monos, faisanes y conejos expuestos en jaulas de alambre de diferentes tamaños, según el animal que albergasen<sup>27</sup>. El 11 de diciembre de 1607 se otorgó carta de pago a favor de Diego del Campo por *"el atajo y lo de alambre que va acia la huerta de su ex. en la jaula grande que esta en esta y de otra jaula pequeña que hace para los faisanes"*<sup>28</sup>.

Fuentes, animales, especies vegetales y esculturas, fueron los recursos elegidos para

---

<sup>25</sup> *Ibidem*. 8 de septiembre de 1607, fol. 2.142. Carta de pago emitida a favor de Estavio de Cordoba, escultor y fontanero, por la fuente que ha hecho en la huerta y la piedra del peñasco de la dicha fuente.

20 de diciembre de 1607, fol. 2.230. Carta de pago a favor de Estavio de Cordoba, por los materiales de la fuente que se hizo frontero de la jaula, y los paños que se pusieron en las losas bajas y las cañerías para el burlador en la huerta.

<sup>26</sup> *Ibidem*. 19 de diciembre de 1607, fol. 2.229. Pago a Felipe González por todos los desagüaderos, regaderos, encañados y fuentes y otras cosas hechas en la huerta del prado, según la tasación de Sebastián de Urtado, veedor de las obras.

30 de enero de 1607, fol. 1.994. Carta de pago a favor de Juan de Ortega, fontanero, por el aderezo de las encañaduras de las fuentes de los jardines y huerta de San Jerónimo.

<sup>27</sup> *Ibidem*. 9 de febrero de 1607, fol. 2.032. Carta de pago por la jaula de alambre que se va haciendo para la huerta del prado.

<sup>28</sup> *Ibidem*. fol. 2.232.

embellecer los jardines, que se convirtieron en auténticos espacios de ocio y recreo.

El 27 de septiembre se dispensó carta de pago a nombre de Pedro de Armolea, por las dieciocho figuras de mármol y algunos caños que, para las fuentes, llevó hasta la huerta<sup>29</sup>.

El mantenimiento del jardín quedaba asegurado de mano de los jardineros<sup>30</sup>, encargados, entre otros menesteres, de la protección y conservación de las especies vegetales, diversas y abundantes, que en ocasiones se protegieron, como los naranjos, con cercos de madera<sup>31</sup>, elementos de abrigo durante el invierno que se quitaban cuando llegaba el verano<sup>32</sup>.

No faltaron figuras de renombre interviniendo en el jardín de Lerma. El 2 de octubre de 1607 se emitió carta de pago a favor de Vicente Carducho por la pintura "*de verde montaña*" de los balcones, herrajes de ventanas, celosías, cenadores y enrejados del jardín<sup>33</sup>.

---

<sup>29</sup> *Ibidem*. 27 de septiembre de 1607, fol. 2.122.

<sup>30</sup> *Ibidem*. 23 de octubre de 1607, fol. 2.117. Carta de pago a favor de Melchor Cabeza, jardinero. 1 de septiembre de 1607, fol. 2.148. Carta de pago a favor de Melchor Cabezas, por dos carros de paja que compró para sustento de los machos de noria de dicha huerta.

<sup>31</sup> *Ibidem*. 20 de septiembre de 1607, fol. 2.128. Pago a Melchor Cabezas por los cercos que se hacen para cubrir los naranjos.

<sup>32</sup> A.H.P.M. Pº 1.856, escribanía de Esteban Liaño, 22 de mayo 1608, fol. 1.780.

<sup>33</sup> A.H.P.M. Pº 1.854, escribanía de Esteban Liaño, fol. 2.120.



El 2 de mayo de 1608 el cerrajero Juan Quijano recibió el importe de los trabajos de cerrajería que había realizado en la huerta<sup>34</sup>. El día 23 del mismo mes se otorgó carta de pago a favor de Antón de Huete por la madera que suministró para las obras que se estaban efectuando en la residencia del duque<sup>35</sup>.

El maestro de obras Felipe Sánchez percibió su salario por los aderezos de las encañaduras de la casa y jardines de la quinta<sup>36</sup>.

Las cartas de pago continuaron emitiéndose sin interrupción durante 1609, otorgadas en concepto de los distintos trabajos que se iban sucediendo.

El 10 de febrero se emitió un nuevo pago a favor de Pedro de Bobadilla en concepto de dos eras que se le tomaron de su propiedad, inmediata a la del duque, para labrar una escalera que comunicase los distintos niveles del jardín<sup>37</sup>, cuyas gradas fueron saldadas a favor del maestro marmolista Pedro de Cos, encargado además de la construcción de *"la fuente principal de la huerta"*<sup>38</sup>.

A lo largo de todo el año se emitieron diversas cartas de pago a nombre de Antón de Guadiana, uno de los criados de Lerma, para que fuese sufragando los gastos de las obras que se iban concretando<sup>39</sup>.

---

<sup>34</sup> A.H.P.M. Pº 1.856, escribanía de Esteban Liaño, fol. 1.771.

<sup>35</sup> *Ibidem*. fol. 1.781.

<sup>36</sup> *Ibidem*. 10 de diciembre de 1608, fol. 1.978.

<sup>37</sup> A.H.P.M. Pº 1858, escribanía de Esteban de Liaño, fol. 1.512.

<sup>38</sup> *Ibidem*. 27 de octubre de 1609, fol. 1.806.

<sup>39</sup> *Ibidem*. 22 de enero de 1609, fol. 1.668. Pago a favor de Antón de Guadiana para ir sufragando las obras de la huerta del Prado. 6 de abril de 1609, fol. 1.684. Antón de Guadiana, pago

La actividad continuó durante 1610. El 16 de diciembre se otorgó un nuevo pagaré a favor de Antón de Guadiana en concepto de los trabajos que estaban empezados, y a cuenta de los que el duque había concertado de nuevo<sup>40</sup>.

Durante 1611 los pagos se emitieron, fundamentalmente, en concepto de trabajos de pintura de ventanas, celosías, guardapolvos y otros concretos como "*dar de verde montaña en las tres torrecillas de la escalera que vajan al jardín*"<sup>41</sup>..", realizados por el pintor Dionisio Rodríguez, por lo que podemos deducir que los reparos y acondicionamiento de las viviendas, en los que participó el maestro de obras Felipe González<sup>42</sup>, estaban concluidos. El 10 de marzo se emitió carta de pago a favor del alfarero Juan de Torres, por cincuenta docenas de arcaduces "*que entrego a Melchor Cabezas, jardinero, para las norias*"<sup>43</sup>", y el 23 de julio en nombre de Diego del Campo, vidriero, en concepto de las vidrieras realizadas para la huerta<sup>44</sup>.

Los pagos siguieron otorgándose durante 1612. El maestro de obras Felipe González

---

por las cosas que se han de hacer en la huerta. *Ibidem* fol. 1.696. 22 de abril de 1609, fol. 1.765. Antón de Guadiana, pago para sufragar los reparos forzosos de la huerta del Prado.

<sup>40</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 1.859, escribanía de Esteban Liaño, 16 de diciembre de 1610, fol. 618.

<sup>41</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 1.860, escribanía de Esteban Liaño, 13 de agosto de 1611, fol. 1.426, 29 de diciembre de 1611, fol. 1.453. Cartas de pago emitidas a favor del pintor Dionisio Rodríguez.

<sup>42</sup> *Ibidem*. 13 de diciembre de 1611, fol. 1.455.

<sup>43</sup> *Ibidem*. fol. 1.495.

<sup>44</sup> *Ibidem*. fol. 1.510.

continuó recibiendo sus retribuciones por los trabajos que iba realizando<sup>45</sup>, como el resto de los profesionales que participaban en las obras. A Juan González, carpintero, se le liquidó por los parrales que construyó para el jardín<sup>46</sup>, a Francisco Hernández, cerrajero, por la obra que hizo en la fuente del Peñasco<sup>47</sup>, y al herrero Santos Díaz por un balcón que labró *"para el cenador de las dos puertas de la huerta baja de las casas de su excelencia"*<sup>48</sup>.

Al tiempo, se finiquitaron trabajos de revestimiento de tejados y cubiertas de pizarra y plomo, a cargo de Francisco González<sup>49</sup>. Bartolomé Díaz, plomero, fue el encargado de suministrar sesenta y cuatro arrobas y ocho libras de plomo, en planchas, que se dispusieron en las dos torrecillas *"que estan al lado de la jaula grande de la huerta junto a san jeronimo"*<sup>50</sup>.

En 1613 se emprendió la construcción de una plaza de toros para la celebración de festejos privados, para cuya empresa Lerma destinó una parte de la finca en las inmediaciones del Prado<sup>51</sup>. Para la configuración del cuadrilátero, de 100 pies de ancho y 250 de largo, fue preciso adquirir la huerta de Pedro de Bobadilla, emplazada entre la del duque y el convento de los trinitarios. Al tiempo, el cenobio cedió 330 eras del sitio que ocupaba la huerta de la comunidad<sup>52</sup>. El material utilizado para la construcción del coso, probablemente madera<sup>53</sup>,

---

<sup>45</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 1.861, escribanía de Esteban Liaño, 2 de junio de 1612, fol. 382. 20 de septiembre, fol. 499.

<sup>46</sup> *Ibidem*. 1 de junio de 1612, fol. 383.

<sup>47</sup> *Ibidem*. 12 de febrero de 1612, fol. 419.

<sup>48</sup> *Ibidem*. 1 de junio de 1612, fol. 462.

<sup>49</sup> *Ibidem*. 24 de febrero de 1612, fol. 393.

<sup>50</sup> *Ibidem*. 24 de julio de 1612, fol. 593.

<sup>51</sup> Pescador del Hoyo, M<sup>a</sup>.C.: "La más antigua plaza de toros de Madrid", en A.I.E.M. Madrid, 1968, pág. 31.

<sup>52</sup> *Ibidem*. págs. 31-32.

permitió una rapidísima ejecución, de ahí que la plaza comenzase a funcionar de inmediato. Tenemos constancia de varios pagos efectuados a favor de diversos mayores, en concepto de los toros que se corrieron en el mes de diciembre de 1613, -la cesión de los terrenos para la construcción de la plaza por parte de los Trinitarios se había efectuado en septiembre del mismo año-, y de otros festejos celebrados en 1614<sup>54</sup>.

### 1.3. Construcción de cuartos principales según la traza de Gómez de Mora.

El 23 de mayo de 1614 se otorgó escritura de concierto entre el maestro de obras Pedro de Herrera y el Duque de Lerma, por la que se convino la construcción de unos cuartos principales *"en las casas principales que su ex<sup>a</sup> tiene junto al prado de san geronimo desta villa.. questan traçados conforme a la planta y perfiles que para ello a echo ju<sup>o</sup> gomez de mora maestro mayor de las obras de sus magd<sup>ss</sup>"*.

Martín Fernández, mercader de madera, se instituyó fiador de Pedro de Herrera, según quedó establecido en la escritura de obligación y fianza que se dispensó el 31 de mayo<sup>56</sup>. El 2 de junio se ratificó la escritura convenida entre don Francisco de Sandoval y Pedro de Herrera,

---

<sup>53</sup> *Ibidem.* págs. 32-33.

<sup>54</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 4.216, escribanía de Agustín de Guzmán, 28, 30 y 31 de junio de 1614, fols. 1.297-1.298v.

<sup>55</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 1.866, escribanía de Esteban Liaño, fols. 1732-1739v. Escritura de concierto otorgada entre el Duque de Lerma y el maestro de obras Pedro de Herrera por la que se convino la construcción de los cuartos principales conforme a la planta y perfil elaborados por Juan Gómez de Mora. (Apéndice documental, documento n<sup>o</sup> 119).

<sup>56</sup> *Ibidem.* fols. 1.730-1.731.

quien asumió la dirección de las obras, previo consentimiento de las partes<sup>57</sup>.

En las condiciones pactadas se determinaron todos los aspectos de la obra, referidos tanto al valor que se fijó para los trabajos, como a los asuntos constructivos propiamente dichos. Por una parte, se concertaron las labores de albañilería y mampostería, determinándose el coste del levantamiento de las tapias, el precio de los blanqueos, el de los cerramientos, el de la construcción de las bóvedas de ladrillo, jaharrados etc., por otra, se estipularon los precios de los trabajos de madera, referidos a la ejecución de armaduras, disposición de vigas, soleras<sup>58</sup>, etc.

Las cláusulas pactadas, en base a la traza, planta y perfil, elaborada por Juan Gómez de Mora, se referían, en primer lugar, a la delimitación y establecimiento de los perfiles de la fábrica, en este sentido, se determinó todo lo relativo a la ejecución de los cimientos. Una vez a la altura de la superficie del suelo, se estableció que se levantasen las paredes de hiladas de ladrillo labrado, atendiendo de modo especial el nivel de las bandas. Se precisó el establecimiento de los tejares, armaduras y buardas. El edificio se cubriría con teja de San Martín, dispuesta a lomo cerrado. Quedó establecido que toda la construcción se revocase con cal blanca.

Pedro de Herrera se encargaría, además de la dirección de las obras, de todo lo relativo a la disposición de puertas, ventanas, balcones y rejas de las nuevas fábricas.

Los elementos de cantería se dispondrían, únicamente, en las partes que mostraba la planta, utilizándose piedra berroqueña de Becerril.

---

<sup>57</sup> *Ibidem.* fols. 1.728-1.729.

<sup>58</sup> *Ibidem.* fols. 1.732-1.734.

Pedro de Herrera se obligó a entregar los trabajos pactados en el plazo de año y medio<sup>59</sup>.

El 24 de mayo, Miguel de Urosa y José de Rocas se obligaron, a favor de Pedro de Herrera, a suministrar la piedra *"de caramanchel"* precisa para la obra de *"...las casas principales que el señor duque de Lerma tiene junto al prado de san jeronimo desta villa de madrid"*<sup>60</sup>.

A partir de la escritura de concierto convenida entre el Duque de Lerma y el maestro de obras Pedro de Herrera, hemos localizado un importante número de cartas de pago otorgadas a favor de los distintos profesionales que participaron en los trabajos.

Algunos de los pagos emitidos durante 1614 se expidieron para finiquitar trabajos realizados en años anteriores. El 30 de abril de 1614, antes que se firmase el concierto para la construcción de los cuartos principales, se otorgó carta de pago a beneficio de Felipe González, por las obras que llevaba realizadas en la huerta<sup>61</sup>, y el 2 de mayo se le hizo efectivo a Fabricio Castelo el valor de las pinturas que había ejecutado en la casa-jardín<sup>62</sup>.

Los trabajos, en virtud de los cuales se fueron emitiendo los pagarés, dan constancia de la diversidad de las intervenciones, en unas ocasiones se refieren a participaciones en los jardines, en otras, a reparos y aderezos de las fábricas construidas, del mismo modo que

---

<sup>59</sup> *Ibidem.* fols. 1.734-1.737v.

<sup>60</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 1.865, escribanía de Esteban Liaño, fols. 787-788v.

<sup>61</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 1.866, escribanía de Esteban Liaño, 30 de abril de 1614, fol. 1.813.

<sup>62</sup> *Ibidem.* fol. 1.819. -----

hallamos pagos emitidos en concepto de las obras de construcción de los cuartos principales que por esas fechas se estaban iniciando.

El 8 de junio se emitió carta de pago a nombre del marmolista Francisco de Cos por las fuentes que había construido para el jardín<sup>63</sup> y, el 19 de agosto, a favor de Pedro Polanco de la Cruz por la pintura de verde montaña y dorados que había efectuado en la huerta, en cuyo pago se incluyó el escudo de armas que se había dispuesto sobre la portada de los Trinitarios<sup>64</sup>.

Durante el año 1614 Pedro de Herrera recibió puntualmente los pagos que garantizaban la buena marcha de las fábricas concertadas<sup>65</sup>.

El maestro de obras Felipe González, de cuya participación ya hemos dado cuenta en años anteriores, recibió carta de pago, el 7 de agosto de 1614, por los aderezos que había realizado en las fuentes del jardín<sup>66</sup>. El 27 de noviembre se emitió pago a favor del maestro de solería Simón Flores, por su intervención en la casa del duque<sup>67</sup>.

Las obras, a juzgar por los pagarés emitidos, se prolongaron durante 1615. El 11 de abril, Pedro de Herrera concertó diversos trabajos de solería y chapado, estableciendo en 16 maravedís la disposición de cada ladrillo de Toledo, bien raspado y cortado, y en 13 cada cintilla de Talavera. La corta y asiento de los azulejos de Talavera se cifró en 29 maravedís

---

<sup>63</sup> *Ibidem*. 8 de junio de 1614.

<sup>64</sup> *Ibidem*. fol. 1.918.

<sup>65</sup> *Ibidem*. Cartas de pago emitidas a favor de Pedro de Herrera, maestro de obras. 28 de agosto de 1614, fol. 1.903. 1 de noviembre de 1614, fol. 1.905. 6 de agosto de 1614, fol. 1.941. 2 de octubre de 1614, fol. 1.967.

<sup>66</sup> *Ibidem*. fol. 1.927.

<sup>67</sup> *Ibidem*. fol. 2.020.

cada pieza<sup>68</sup>.

El 23 de marzo se finiquitó a favor del cerrajero Domingo Sierra, por las obras que de su oficio había ejecutado<sup>69</sup>. Gregorio Sánchez, carpintero, realizó algunas ventanas "y *demas obras que ha hecho en la obra nueva de la casa y huerta junto al prado*", por cuyos trabajos se le otorgó carta de pago el 3 de abril de 1615<sup>70</sup>. Al pintor Pedro Polanco de la Cruz se le dispensaron varias cartas de pago, emitidas el 30 de enero, 6 de junio y el 8 de agosto de 1615 en concepto de la pintura de las puertas y ventanas y dorado de los balcones<sup>71</sup>, elementos que fueron ejecutados por el maestro carpintero Gregorio Sánchez<sup>72</sup>.

Las rejas de los balcones se remataron en el maestro cerrajero Domingo Guerra<sup>73</sup>.

Fabricio Castelo también participó en las faenas de pintura, tal como revelan los pagos emitidos a su nombre el 8 de enero y el 8 de octubre de 1615<sup>74</sup>. El 13 de agosto se liquidó a favor de Gabriel de Benito las buhardas del patio de la casa<sup>75</sup>, y al maestro de obras Felipe Goncal por la encañadura de la fuente que se dispuso en el patio nuevo de las casas

---

<sup>68</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 1.868, escribanía de Esteban Liaño, 11 de abril de 1615, fol. 80.

<sup>69</sup> *Ibidem*. fol. 84.

<sup>70</sup> *Ibidem*. fol. 111.

<sup>71</sup> *Ibidem*. fols. 124, 168, 302.

<sup>72</sup> *Ibidem*. Cartas de pago otorgadas a favor de Gregorio Sánchez, carpintero, por las puertas y ventanas que va haciendo para la casa del Duque en el Prado. 10 de junio de 1615, fol. 162. 1 de octubre de 1615, fol. 359.

<sup>73</sup> *Ibidem*. 18 de septiembre de 1615, fol. 327. Carta de pago a favor de Domingo Guerra, cerrajero, por las rejas de los balcones y cerraduras que ha hecho para la huerta del prado de san jerónimo.

<sup>74</sup> *Ibidem*. fols. 129, 389.

<sup>75</sup> *Ibidem*. fol. 295.



principales<sup>76</sup>.

El maestro plomero Juan de Fermosel se encargó de la disposición de las canales de los tejados<sup>77</sup>.

Durante el año 1615 se emitieron diversos pagarés a favor de Pedro de Herrera<sup>78</sup>, en concepto de las obras que iba realizando en la huerta. El 1 de octubre se le liquidó por el enlosado del patio y solado de ladrillo del "*quarto de la huerta*"<sup>79</sup>.

Además de los trabajos de contrucción de los cuartos principales, en 1615 se fabricó un pasadizo desde la tribuna que el Duque de Lerma tenía en el convento de los Capuchinos hasta la que poseía en el convento de Santa Catalina de Sena, de quien don Francisco de Sandoval era también patrono, logrando, a partir de esta estructura, la comunicación entre sus casas y ambos establecimientos religiosos. Juan Gómez de Mora fue el encargado de realizar la traza del pasadizo, cuya construcción se remató en el maestro carpintero Gabriel Benito<sup>80</sup>. Pedro de Herrera se encargó de la obra de albañilería, yesería y cantería<sup>81</sup>.

---

<sup>76</sup> *Ibidem*. 11 de septiembre de 1615, fol. 320.

<sup>77</sup> *Ibidem*. 11 de septiembre de 1615, fol. 336.

<sup>78</sup> *Ibidem*. Cartas de pago otorgadas a favor de Pedro de Herrera. 1 de enero de 1615, fol. 123. 2 de enero de 1615, fol. 133. 2 de marzo de 1615, fol. 152. 2 de junio de 1615, fol. 184. 4 de mayo de 1615, fol. 185. 3 de agosto de 1615, fol. 191. 4 de julio de 1615, fol. 192. 5 de septiembre de 1615, fol. 261. 27 de agosto de 1615, fol. 278. 20 de agosto de 1615, fol. 280. 20 de agosto de 1615, fol. 336. 6 de octubre de 1615, fol. 399.

<sup>79</sup> *Ibidem*. fol. 360.

<sup>80</sup> *Ibidem*. Escritura de obligación otorgada entre Gabriel Benito, carpintero, y el Duque de Lerma. fols. 24-27.

<sup>81</sup> *Ibidem*. 5 de marzo de 1615, fol. 91.

Durante todo el año 1615 tanto Gabriel Benito<sup>82</sup> como Pedro de Herrera<sup>83</sup> recibieron los pagos correspondientes a sus intervenciones en la obra del pasadizo.

El 23 de julio de 1615 se otorgó carta de pago a favor de Gómez de Mora, probablemente, en concepto de las trazas de los cuartos principales y del corredor<sup>84</sup>.

Los pagos se emitieron con fluidez durante 1616. Por la naturaleza de los mismos y por la ausencia de datos a partir de ese momento, deducimos que las obras debían estar prácticamente acabadas. Los pintores Fabricio Castelo y Pedro Polanco de la Cruz recibieron nuevas retribuciones, en concepto de su participación en la quinta de Lerma<sup>85</sup>.

El 5 de febrero se otorgó carta de pago a favor del escultor Antonio de Riera por el escudo de piedra de mármol que hizo y asentó *"sobre la puerta principal del quarto que se a hecho en las casas que su escelencia tiene junto a San Jeronimo"*. Francisco de la Vega y Juan de la Inés, maestros carpinteros, recibieron sus salarios por su participación en las obras<sup>87</sup>. Al albañil Francisco de Orcasitas se le finiquitó por los aderezos y reparos que realizó en

---

<sup>82</sup> *Ibidem*. Cartas de pago otorgadas a favor de Gabriel Benito por las obras de construcción del pasadizo. 5 de marzo, fol. 100. 24 de enero, fol. 141. 10 de febrero, fol. 144. 20 de mayo, fol. 203. 13 de agosto, fol. 295.

<sup>83</sup> *Ibidem*. Cartas de pago otorgadas a favor de Pedro de Herrera, por su intervención en la construcción del pasadizo. 24 de enero, fol. 142. 18 de julio, fol. 249.

<sup>84</sup> *Ibidem*. fol. 219.

<sup>85</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 1.875, escribanía de Esteban Liaño. Carta de pago a favor de Fabricio Castelo, 14 de diciembre de 1615, fol. 49. Cartas de pago a favor de Pedro Polanco de la Cruz. 9 de agosto de 1616, fol. 232. 14 de septiembre de 1616, fol. 272.

<sup>86</sup> *Ibidem*. fol. 126.

<sup>87</sup> *Ibidem*. 16 de febrero de 1616, fol. 131.

algunas piezas de la casa<sup>88</sup>.

El 30 de marzo 1616 Pedro de Herrera recibió nueva carta de pago en concepto de una escalera que había construido junto a la alcoba de la galería de la casa<sup>89</sup>. Juan Fernández, empedrador, realizó el pavimentado del zaguán, patio y de la plazuela de los coches<sup>90</sup>. Se otorgaron pagos en concepto de las puertas, ventanas, postigos y alacenas para el cuarto nuevo realizadas por Gregorio Sánchez<sup>91</sup>, cuyas vidrieras fueron ejecutadas por el maestro vidriero Diego del Campo<sup>92</sup>.

Felipe González, fontanero, se encargó de la construcción de los encañados de las fuentes que se dispusieron en diferentes partes de la casa<sup>93</sup>, trabajos en los que participó el latonero Juan de Fermosel<sup>94</sup>.

También participaron en las obras el cantero Francisco del Valle<sup>95</sup>, el cerrajero Domingo de

---

<sup>88</sup> *Ibidem*. 25 de marzo de 1616.

<sup>89</sup> *Ibidem*. fol. 154.

<sup>90</sup> *Ibidem*. Cartas de pago otorgadas a favor de Juan Fernández, empedrador. 30 de marzo de 1616, fol. 167. 11 de abril de 1616, fol. 177.

<sup>91</sup> *Ibidem*. Cartas de pago otorgadas a favor de Gregorio Sánchez. 29 de marzo de 1616, fol. 158. 2 de septiembre de 1616, fol. 279.

<sup>92</sup> *Ibidem*. Cartas de pago otorgadas a favor de Diego del Campo, vidriero. 1 de abril de 1616, fol. 168. 26 de agosto de 1616, fol. 234. 12 de octubre de 1616.

<sup>93</sup> *Ibidem*. Cartas de pago otorgadas a favor de Felipe González, fontanero. 10 de junio de 1616, fol. 191. 22 de agosto de 1616, fol. 235. 11 de noviembre de 1616, fol. 336.

<sup>94</sup> *Ibidem*. 12 de octubre de 1616, fol. 313.

<sup>95</sup> *Ibidem*. Carta de pago a favor de Francisco del Valle, por su intervención en la obra de la huerta del Duque. 29 de marzo de 1616.

Sierra<sup>96</sup> y el maestro de albañilería, Gabriel de Tonja<sup>97</sup>, aunque desconocemos el alcance y envergadura de dichas intervenciones.

El 2 de abril de 1616, se despachó un nuevo pagaré a nombre del jardinero Melchor Cabezas, por el mantenimiento de las aves, peces, machos de mona y otros animales que se exhibían en los jardines<sup>98</sup>.

Sobre la residencia que el Duque de Lerma mandó construir en el Prado se ha dicho que era más un pueblo que un palacio<sup>99</sup>.

Don Francisco de Sandoval concibió su huerta de recreo, a menor escala, como la casa del Rey. En la inmensa posesión, de más de un millón de pies<sup>100</sup>, además de las dependencias reservadas al duque, componían la casa gran número de estancias, cocinas, antecocinas, establos, cocheras, despachos, enfermería, que permitieron albergar dentro del recinto todos los oficios: sastres, zapateros, carpinteros, herreros, que tuvieron allí su ocupación y trabajaron exclusivamente para la familia, además de los empleados de las caballerizas que, por número y calidad, rivalizaban con las del Monarca<sup>101</sup>; de tal forma que la gran posesión llegó a albergar a un gran número de personas, incluidos los sirvientes con

---

<sup>96</sup> *Ibidem*. Cartas de pago a favor de Domingo Sierra, cerrajero. 8 de abril de 1616, fol. 171. 20 de octubre de 1616, fol. 285.

<sup>97</sup> *Ibidem*. Carta de pago a favor de Gabriel de Tonja, maestro de albañilería. 14 de agosto de 1616, fol. 237.

<sup>98</sup> *Ibidem*. fol. 179.

<sup>99</sup> Répide. P.: "El palacio de Lerma", en *La Ilustración Española y Americana*. 22-7-1911, n° 27, págs. 43-47.

<sup>100</sup> Rubio Pardos, C.: "La carrera de San Jerónimo", en *A.I.E.M.* tomo VII, Madrid, 1971, pág. 79.

<sup>101</sup> Répide, *Op. cit.*

sus esposas e hijos<sup>102</sup>.

Una de las pocas referencias gráficas que nos aproxima a la residencia de Lerma nos la ofrece el plano de Texeira (lám. 91). Las fábricas que integraban el conjunto estaban contituidas por la casa principal, accesorias, patios, jardines y establecimientos religiosos. La posesión quedaba aislada del exterior a partir de una tapia que delimitaba tan vasta propiedad.

La vivienda principal, con fachada a la Carrera de San Jerónimo, una de las vías más importantes de la Villa<sup>103</sup>, organizada en torno a un patio cuadrado, núcleo central de la construcción, estaba unida a San Antonio del Prado, uno de los establecimientos religiosos que quedaron integrados en la posesión del valido. Del mismo modo, San Antonio se vinculaba físicamente, a través de un pasadizo alto sobre la calle del Prado, con el convento de Santa Catalina, emplazado en las casas que ocupó el Hospital General.

Las viviendas accesorias, estructuradas alrededor de pequeños patios, tenían sus fachadas a la calle de San José (posteriormente denominada de San Agustín).

Los jardines de la huerta se extendían entre el núcleo de las viviendas y el convento de Trinitarios, emplazado dentro de la propiedad, hacia la calle de las Huertas. Los vergeles, que se prolongaban hasta el mismo Prado, estaban estructurados en distintas zonas, surgiendo de tal diferenciación diversos espacios con denominaciones específicas: jardín de Hércules y jardín de Eva, organizados, como refleja la topografía de Texeira, en base a parterres geométricos.

---

<sup>102</sup> Hugh Thomas. *Madrid una antología para el viajero*. Madrid, 1988. págs. 221-222.

<sup>103</sup> Sobre la Carrera de San Jerónimo véase: Rubio Pardos, C.: "La Carrera... *Op. cit.* págs. 61-120. Sanz García, J. M.: "La Carrera de San Jerónimo. El cambio de sus funciones urbanas", en *A.I.E.M.* Tomo XIX, Madrid, 1982. págs. 501 y ss.

Esculturas, toda suerte de especies vegetales, fuentes y la exhibición de animales vivos, fueron los elementos que contribuyeron a potenciar la exhuberancia y exotismo de estos recintos, espacios que fueron dotados con todo tipo de canalizaciones y planes de riego que garantizaban su mantenimiento.

La residencia del Duque de Lerma en el Prado se convirtió en uno de los símbolos del poder y prestigio del valido en la Villa, lugar que, muy a su pesar, terminó convirtiéndose en sede definitiva de la Corte.

Partiendo de este planteamiento nos resulta inevitable establecer la comparación entre la casa de recreo del duque en el Prado y la propia villa ducal de Lerma, aunque en un principio pueda parecer un argumento baladí, en el sentido de analizar ambas realidades como la materialización del poder y privilegios de don Francisco de Sandoval y Rojas.

Examinando las dos propuestas podemos observar que nos hallamos ante realidades parejas, ante procesos constructivos, organizativos y conceptuales similares, aunque la concreción de la idea se realizase a escalas infinitamente desiguales.

La residencia de Lerma en el Prado sería, desde nuestro punto de vista, una recreación a pequeña escala de la villa ducal<sup>104</sup>, con la que Lerma quiso expresar su poder.

Una serie de hechos y coincidencias que resultan evidentes, nos han llevado a plantear esta hipótesis. Si partimos del esquema que presenta el conjunto urbano de la villa burgalesa, integrado por el conjunto palacial y los edificios religiosos, vemos que a menor escala el modelo se repite en la residencia del Prado. En ambos ejemplos, el conjunto palacial va a

---

<sup>104</sup> Sobre la Villa ducal de Lerma resultan de obligada consulta los múltiples estudios realizados por don Luis Cervera Vera, a los que remitimos.

estar compuesto por el palacio y los jardines, espacios abiertos de ocio y recreo, concebidos como prolongación de la vida desarrollada en el interior de las viviendas. Tanto el palacio de la villa ducal como la residencia del Prado, parten de realidades similares, no fueron construcciones, en un primer momento, de nueva planta, ya que surgieron en ambos casos, a partir del reparo y mejoras efectuadas sobre núcleos existentes; en Lerma sobre la fortaleza medieval y en el Prado a partir de las humildes casas que don Francisco de Rojas había adquirido a principios de siglo.

Coincidiendo en el tiempo, el duque decidió la construcción de los palacios que rematasen y coronasen los complejos de Lerma y el Prado. En 1613 reanudó la idea de edificar una gran residencia en Lerma, abandonada tras la decisión del Monarca de trasladar de nuevo la Corte a Madrid. En 1614 concertaba la fábrica de los cuartos principales para la huerta del Prado. Juan Gómez de Mora, personalidad de gran prestigio en todos los ámbitos constructivos del momento resultó el arquitecto elegido por el duque para trazar las fábricas del Prado, cuyos caracteres respondieron, sin duda, a la tipología creada por el arquitecto. La participación de Gómez de Mora en las obras del palacio de la villa ducal fue un hecho, aunque el proyecto se realizase en base a los planteamientos que, años antes, había dado su tío Francisco de Mora.

*Los jardines, como complemento de las residencias, en ambos casos, se convirtieron en espacios destacados, aunque volvemos a matizar que en la morada del Prado todo se concibió a una escala mínima con respecto a la villa ducal. Estructurados por zonas, con escaleras que comunicaban los diferentes niveles del terreno, adornados con los mismos elementos, fuentes, cenadores, esculturas y animales vivos, surgiendo desde el momento inicial en la concepción de los conjuntos, un especial interés por estos espacios de ocio y recreo.*

Los edificios religiosos fueron elementos fundamentales como parte integrante de los ejemplos que venimos analizando, en los que volvemos a hallar ciertos paralelismos.

En ambos casos se trata de fundaciones creadas por el duque. Trinitarios y Capuchinos fueron las fundaciones don Francisco de Sandoval dentro de los límites de su propiedad del Prado, además de Santa Catalina de Sena, emplazado en las antiguas casas que ocupó el Hospital General y que para tal fin adquirió, en la calle del Prado frente a su residencia. En Lerma llevó a cabo otras tantas fundaciones religiosas concretadas en los conventos de San Blas, Santa Teresa, Santa Clara, etc, construcciones que se consolidaron como elementos de gran interés en el programa urbanístico de la propia Villa. Los edificios religiosos quedaron vinculados a las viviendas, en ambos ejemplos, a partir de pasadizos, elementos que se hicieron muy comunes en época de los Austrias para este tipo de uniones. San Antonio del Prado, inmediato a las viviendas principales del duque en el Prado, donde Lerma contaba con su tribuna, se unió con Santa Catalina a partir de un pasadizo en alto, que establecía la comunicación entre los dos edificios sobre la calle del Prado, elemento que fue trazado por Juan Gómez de Mora. Del mismo modo en Lerma el palacio se vinculó a través de pasadizos con los establecimientos religiosos. Se estableció un paso entre el palacio y San Blas, a la vez que se unía con Santa Clara y este convento a su vez con la Colegial de San Pedro. Estos sistemas de comunicación, concebidos como espacios privados permitían el acceso de un edificio a otro, preservando del contacto con el exterior.



#### 1.4. Obras conservación y mantenimiento.

A la muerte del Duque de Lerma, heredaron el palacio los Duques de Medinaceli, por entronque de la familia de los Lacerdas con los Sandoval, quienes mantuvieron la propiedad hasta 1895.

Por los datos que hemos podido manejar, la residencia del Prado no varió sustancialmente en el tiempo, aunque se emprendieron diversas participaciones de reparo y mantenimiento dirigidos a mejorar su antigua estructura.

La intervención más significativa fue la ocurrida en 1793, momento en que los Duques de Medinaceli emprendieron una notable renovación de la fachada principal de la vivienda, adaptándola a las concepciones compositivas y estilísticas imperantes<sup>105</sup>.

En 1625, el nieto del duque<sup>106</sup> solicitó a la Villa la concesión de agua para la conservación y mantenimiento de los jardines de la huerta del Prado y para surtir a la fuente que pensaba construir en el jardín<sup>107</sup>. En el informe recordaba que su abuelo había gastado más de veinte mil ducados en la conducción de agua para las casas y jardines, por lo que exponía que no sería justo que se le permitiese la pérdida de edificios tan costosos con los que el duque había adornado la Villa, así como la ruina de plantas y fuentes, en caso de negársele la petición. Argumentaba que, debido a la escasez de agua, no podía asistir al riego del jardín

---

<sup>105</sup> Sobre esta intervención véase, Martínez Medina, A.: "La vivienda cortesana madrileña en el reinado de Carlos III", en cat-exp. *Carlos III Alcalde de Madrid*. Madrid, 1988. págs. 355-357.

<sup>106</sup> Nos referimos al hijo primogénito de don Cristobal Gómez de Sandoval, Duque de Uceda.

<sup>107</sup> A. Villa. A.S.A. 1-91-7.

alto, que se encontraba por ese motivo prácticamente perdido.

La Villa, tras reconocer que la casa y jardines de Lerma eran de mucho ornato para Madrid, *por estar en un sitio muy público donde el pueblo iba a recrearse*, y considerando de utilidad pública que todo aquello se conservase, accedió a la petición cursada por el nieto del valido.

El 8 de diciembre de 1628 se emitió un poder para que el maestro de fontanería Juan del Río pudiese cobrar, de la testamentaría del duque, los encañados que había construido para conducir el agua para el riego de la huerta<sup>108</sup>.

En 1642 se emprendieron diversas obras en la residencia de Lerma. El 1 de septiembre se otorgó escritura de concierto entre doña Felice Enríquez de Cabrera, Duquesa de Lerma, y Juan García Barruelos, plomero, por la que se convino la compostura de las cubiertas del casón de la *"casa y mayorazgo de Lerma al Prado de San Jerónimo"*<sup>109</sup>.

Los trabajos pactados se referían a la sustitución de la antigua armadura *"del casón"* por una nueva techumbre, remplazándose el plomo del tejado que cubría el viejo armazón por pizarra, intervención que sería tasada por Juan Gómez de Mora<sup>110</sup>.

La obra incluía el reforzamiento de cada una de las limas de la armadura con viguetas nuevas. El suelo que, dispuesto dentro de la antigua armadura, servía de mirador, con el cambio de cubiertas, era preciso desahacerle y subirle al peso donde llegaban los pares. La

---

<sup>108</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 4.902, escribanía de Diego de Ribera, fol. 777.

<sup>109</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 7.399, escribanía de Juan de Alancas, fols. 129v-131v. Concierto otorgado entre la duquesa de Lerma y el maestro plomero Juan García Barruelos por el que se pactaron ciertos reparos de las techumbres de la casa del Prado (Apéndice documental, documento n<sup>o</sup> 120).

<sup>110</sup> *Ibidem.* fol. 129v.

participación también afectaba al remate y alero del edificio, que se mandó reforzar y rectificar.

Según las condiciones establecidas, se acordó reducir el número de buardillas. Sobre la antigua cubierta se abrían seis buhardas, con la reforma se decidió condenar dos de ellas "*por superfluas y dañosas*", restando únicamente cuatro<sup>111</sup>.

Durante los años 1667-1672 se emprendieron nuevas intervenciones de reparo en distintas zonas de la huerta, trabajos que se remataron en el maestro de obras Francisco Martínez. El 30 de enero de 1668 se despachó carta de pago en su nombre, por el importe de las composturas que había realizado en los miradores y otras partes del jardín y huerta de las casas principales y accesorias, que fueron tasadas por el arquitecto Francisco Baptista de la Compañía de Jesús<sup>112</sup>.

El mismo maestro de obras realizó los reparos del pasadizo que comunicaba la residencia con los conventos de Capuchinos y Santa Catalina, además de otros aderezos que ejecutó en otras partes de la casa, que desconocemos, tal y como consta en la carta de pago que se emitió a su nombre el 17 de mayo de 1669<sup>113</sup>.

Durante esos años se compusieron las norias que aseguraban el abastecimiento de la residencia y riego de los jardines, trabajos que corrieron a cargo de Antonio de Arredondo<sup>114</sup> y Francisco Herrero<sup>115</sup>, quien, en época anterior, ya había realizado algunas

---

<sup>111</sup> *Ibidem.* fol. 130.

<sup>112</sup> A.H.P.M. Pº 8.676, escribanía de Bernardo Aparicio. fols. 3-3v.

<sup>113</sup> *Ibidem.* fol. 16.

<sup>114</sup> *Ibidem.* 17 de agosto de 1669, fol. 34. Carta de pago otorgada a favor de Antonio de Arredondo, maestro carretero y de hacer norias, *por lo que se concerto hacer la rueda del agua que hizo de nuevo para la noria que riega los jardines de las casas*

composturas en las norias<sup>116</sup>.

El mantenimiento de la huerta de Lerma, corrió, durante esos años, a cargo de los jardineros y hortelanos Gregorio Herrero<sup>117</sup> y Pedro Meléndez<sup>118</sup>.

En la década de los setenta se emprendieron diversas faenas en diferentes zonas de la casa, rematadas en el maestro de obras Francisco Martínez, por las que recibió diversos pagos otorgados en mayo<sup>119</sup> y octubre<sup>120</sup> de 1672.

---

*principales que su exª tiene en el prado.*

<sup>115</sup> *Ibidem.* 16 de abril de 1668, fol. 25. Carta de pago otorgada a favor de Francisco Herrero maestro carretero y de hacer norias por los reparos y aderezos que ha hecho en la noria que esta en el pasadizo de las casas principales que su ex. (duque de Alcala y Lerma) tiene junto al prado de S. Jeronimo que sirve para el riego de los jardines como es haber hecho de nuevo la biga principal de dha noria que gobierna las ruedas mayores, las cruces de la rueda del agua y el arquilla en que cae y que la conduce al estanque.

<sup>116</sup> A.H.P.M. Pº 8.675, escribanía de Bernardo Aparicio, 13 de septiembre de 1667, fol. 56. Carta de pago otorgada a favor de Francisco Herrero, maestro de hacer norias, por el reparo de la noria de la huerta, como es haver hecho de nuevo la rueda que llaman del aga y haver desecho y buuelto a poner la dha noria y otras cosas para dejarla corriente.

<sup>117</sup> A.H.P.M. Pº 8.676, escribanía de Bernardo Aparicio, 3 de junio de 1669, fol. 19-19v. Carta de pago otorgada a favor de Gregorio Herrero, jardinero, en concepto de su salario por un año, desde 28 de mayo de 1668 hasta 28 de mayo de 1669. 6 de diciembre de 1669, fol. 80. Carta de pago otorgada a favor de Gregorio Herrero, en concepto de seis meses de salario desde mayo a diciembre.

<sup>118</sup> *Ibidem.* Cartas de pago otorgadas a favor de Pedro Meléndez, jardinero de los jardines de la huerta del Duque de Lerma. 12 de diciembre de 1670, fol. 84. 24 de abril de 1772. fol. 72.

<sup>119</sup> A.H.P.M. Pº 8.676, escribanía de Bernardo Aparicio. 14 de mayo de 1672, fols. 73-74. "Carta de pago otorgada a favor de Francisco Martínez por las obras y reparos que ha hecho en los jardines guerta y otras partes de las casas principales que SE

Las intervenciones se realizaron en espacios concretos como los jardines, casón, cocinas y coches de las casas accesorias.

Como referíamos con anterioridad, los jardines no formaban un conjunto unitario, sino que estaban divididos en espacios independientes. Francisco Martínez construyó varios pretils para individualizar las distintas zonas del jardín.

Realizó un pretil, con asientos en su delantera, para cubrir toda la longitud del denominado jardín de Eva, que tenía vista directa al de Hércules, muro que iría "*..desde la entrada de la puerta hasta la esquina de la galeria que hace frente a la fuente grande*"<sup>121</sup>.

Para el jardín de Hércules construyó un murete similar "*desde la puerta que baja a la huerta hasta el balcón encima del estanque*"<sup>122</sup>. Una tercera valla se situó "*delante del balcón frente a la noria de la huerta*", al tiempo que reparó el pretil del vergel emplazado delante del casón. Además de la edificación de los muros, Francisco Martínez se encargó de construcción de dos arcas para conducir el agua para el riego, con sus correspondientes caños. Junto a los trabajos referidos, se encargó del estucado del estanque del jardín de Hércules, que recibía el agua de la fuente de Eva, y de la disposición de un pie derecho de madera para sostener el tejadillo de la escalera de bajada a la huerta. Al tiempo se realizaron obras de reparo y adecentamiento de algunos desperfectos del casón y puertas de los jardines.

---

tiene junto al Prado de Sn Geronimo". (Apéndice documental, documento n° 121).

<sup>120</sup> *Ibidem*. 30 de octubre de 1672, fols. 88-88v. "Carta de pago otorgada a favor de Francisco Martínez por la obra y reparo que hizo en las cocinas antiguas y cocheras que estan en el corralon de las casas acesorias a las principales que tiene SE junto al prado de sn Geronimo". (Apéndice documental, documento n° 122).

<sup>121</sup> *Ibidem*. fol. 73.

<sup>122</sup> *Ibidem*. fol. 73v.

Blas López, empedrador, bajo la dirección de Francisco Martínez, ejecutó los empedrados de la caballeriza principal *"en todo el largo de la zona de los pesebres"*<sup>123</sup>.

El 30 de octubre se volvió a emitir carta de pago a favor de Francisco Martínez, en concepto de las obras que realizó en las cocinas y caballerizas de las casas principales. Los trabajos de compostura de estos espacios consistieron en el apuntalamiento del suelo de las cocinas, por la parte de las caballerizas, composición de las ruinas de las tapias de dichas cocinas, construcción de un tabique nuevo encima de las cocheras, en la parte que confinaba con la casa del jardinero, además del retejo de todas las tapias<sup>124</sup>.

Entre los pagos emitidos consta que Juan Tufor, cantero, recibió el valor, que previamente había ajustado, de dos losas de piedra que facilitó para tapar dos pozos que conducían el agua de la noria de la huerta a las casas principales.

Coincidiendo en el tiempo con las intervenciones dirigidas por Francisco Martínez, se emprendieron una serie de trabajos de reparo de las minas de la noria principal, ya que debido al estado de deterioro que presentaban, impedían la corriente normal de las aguas. Los trabajos se remataron en el maestro de hacer minas Antonio García, quien acometió los trabajos de limpieza de los pozos, operación que, según se manifiesta, hacía más de 12 años que no se efectuaba<sup>125</sup>. Para conseguir el óptimo funcionamiento de norias y encañados, y

---

<sup>123</sup> *Ibidem.*

<sup>124</sup> *Ibidem.* fol. 88.

<sup>125</sup> *Ibidem.* fols. 86-87. Carta de pago otorgada a favor de Antonio García, maestro de hacer minas, por la obra y reparos hechos en las casas principales del Duque de Lerma en el Prado (Apéndice documental, documento n° 123).

de este modo asegurar el abastecimiento de agua a la casa a todos los niveles, construyó una nueva alcantarilla para el pozo principal, de donde nacía el agua de las minas para la noria. La construcción de un pozo nuevo, permitió que se cegasen tres antiguos, por considerarse de poco provecho. Dos de los anulados estaban junto a la noria, mientras que el tercero estaba debajo del primer jardín, en un nicho que estaba en la pared.

En diferentes zonas de la huerta se dispusieron cinco arquillas de agua para el riego de las hileras de flores.

Para la fuente situada junto a la noria realizó un nicho, arco y pretil, mientras que para la que estaba emplazada en el primer jardín, junto al casón, construyó una cañería que permitiría desaguar y limpiar el pilón cuando fuese necesario.

Los pagos a los jardineros encargados del mantenimiento de la huerta y jardines, siguieron efectuándose con regularidad. En 1674 el encargado de dichas cuestiones era Pedro Medeel<sup>126</sup>.

Según consta en el inventario de bienes realizado con motivo de la muerte de doña Felice Enríquez de Cabrera, a finales de los 70, se realizaron diversos reparos en las casas principales, debido al estado de deterioro que presentaban, según fueron determinados y posteriormente tasados por fray Lorenzo de San Nicolás<sup>127</sup>. No hemos localizado las

---

<sup>126</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 8.677, escribanía de Bernardo Aparicio. Cartas de pago otorgadas a favor de Pedro Medeel, jardinero de la huerta del Duque de Lerma en el Prado. 11 de marzo de 1674, fol. 6v. 18 de abril de 1674. 6 de agosto de 1674, fol. 45.

<sup>127</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 8.748, escribanía de Pedro de Villalobos, 24 de febrero de 1676. *Inventario de Bienes de Doña Phelliche Henriquez de Cabrera, viuda del Duque de Lerma, estando en las casas y morada donde vivio y murio junto a los Capuchinos del Prado.*

declaraciones emitidas por el agustino por lo que desconocemos el alcance de las obras realizadas y las zonas de la casa afectadas.

El inventario de bienes resulta de gran interés para nuestra investigación. En la tasación que se elaboró de las pinturas que ornaban la casa-jardín del Prado, aparecen especificadas cada una de las estancias en las que estaban dispuestas las pinturas, de tal forma que revela la existencia de dependencias concretas, lo que permite poder realizar una cierta reconstrucción de la morada. Se enumeran diversos recintos con denominación propia: pieza de los angeles, de la tribuna y oratorio, de los espejos, de la galería, del oratorio, de la calle, de la cuadra, además de la existencia de dos camarines, uno grande que miraba a los jardines y otro pequeño<sup>128</sup>.

#### 1.5. *La casa-jardín en el siglo XVIII. Los Medinaceli. Transformación de la vivienda.*

El resto de las noticias que hemos localizado, que nos aportan datos sobre el devenir de la antigua residencia de Lerma, se refieren al siglo XVIII.

Los Duques de Medinaceli conservaron la propiedad en sus manos hasta finales del siglo XIX.

En 1715, el Duque de Medinaceli solicitó licencia para poder sacar una cañería con las aguas sobrantes desde la casa hasta la alcantarilla del Prado<sup>129</sup>, para evitar que los patios y jardines se inundasen con los remanentes.

---

<sup>128</sup> *Ibidem.*

<sup>129</sup> A. Villa. A.S.A. 1-14-17.



La Villa determinó que el Maestro Mayor reconociese la obra requerida. Ardemans, no encontró motivos para denegar la propuesta, una vez visto el paraje por donde habrían de tener salida subterránea las aguas de la casa de Medinaceli hasta Prado. El 28 de Septiembre de 1715 se concedió licencia a Francisco del Río para realizar las obras referidas.

En 1759, los Duques de Medinaceli decidieron renovar la fachada de las viviendas por las calles del Prado y de los Fúcares (antes de San José), según los planes, no localizados, de Blas Rodríguez. Aunque nos consta la intervención desconocemos el alcance y envergadura de las obras<sup>130</sup>.

Sin embargo, la empresa de mayor envergadura realizada en la antigua residencia de Lerma durante el siglo XVIII fue la transformación de la fachada principal de la vivienda, realizada en la década de los noventa. El 20 de mayo 1793, el Duque de Medinaceli solicitó licencia a la Villa para aumentar la altura de la fachada principal de la Carrera de San Jerónimo, a partir de la disposición de un sotabanco bajo el alero, según el diseño de Manuel Bradi<sup>131</sup> (lám. 92). El proyecto muestra una fachada de cuatro alturas, caracterizada por el dominio absoluto de la horizontalidad, armonía de volúmenes y ausencia de ornamentación, principios acordes con los gustos imperantes en el momento. La licencia fue concedida el 18 junio de 1793.

A mediados del siglo XIX, 1857, Wenceslao Gravina, arquitecto director de las obras

---

<sup>130</sup> A. Villa. A.S.A. 1-45-106.

<sup>131</sup> A. Villa. A.S.A. 1-53-2. Fachada principal del duque de Medinaceli. Dibujo sobre papel verjurado en tinta negra y gris. 400x795mm. Firmado y Rubricado. Manuel Bradi. Repr. Martínez Medina, *Op.cit.*, págs. 373-374.

de la casa de Medinaceli, solicitó licencia para poder realizar obras de reparo en las viviendas<sup>132</sup>.

La desaparición del palacio tuvo lugar en los últimos años del siglo XIX. El solar donde se erigió la antigua residencia de Lerma fue vendido y los terrenos, a partir de entonces, adoptaron distintos usos. Unos espacios fueron adquiridos por el Ayuntamiento para emprender las nuevas alineaciones de la trama urbana de la zona, mientras que sobre parte del espacio restante surgió el, para nosotros tan conocido, Hotel Palace.

---

<sup>132</sup> A. Villa. A.S.A. 4-195-38.

## 2. RESIDENCIA DEL MARQUÉS DE POVAR.

### 2.1. Origen de la propiedad.

Don Enrique de Guzmán, Marqués de Povar<sup>133</sup>, *capitán de las guardas españolas del Rey y clavero mayor de la Orden y Caballería de Alcántara*, adquirió, el 22 de enero de 1609, unos terrenos, propiedad hasta aquel momento del monasterio de San Jerónimo, en el denominado Prado alto, sector con cierta elevación con respecto a las tierras aledañas, en el paraje conocido como "*carrera y picador de los caballos*"<sup>134</sup> (véase lám. 2).

Los sitios lindaban por la delantera con el Prado Viejo, por la espalda con tierras de don Alonso de Prado y por los extremos, por una parte, con la huerta de don Pedro de Herrera, y, por la otra, con la cerca del convento<sup>135</sup>.

El Marqués de Povar aumentó la superficie de los suelos adquiridos a los jerónimos con la incorporación de la huerta de don Pedro de Herrera; aunque tenemos constancia de la adquisición, desconocemos el momento exacto en que se efectuó la transacción, si bien, por

---

<sup>133</sup> Tanto el Marqués de Povar como el de Távora, ambos parientes del Conde Duque, tuvieron una propiedad en el Prado Viejo, hecho que parece provocó la idea equivocada de que el Conde Duque poseía terrenos en el sector. Brown, J. Elliot, J.H.: *Un Palacio para el Rey. El Buen Retiro y la Corte de Felipe IV*. Madrid, 1988, pág. 64, nota 29.

<sup>134</sup> A.G.P. Sección Administrativa. Leg. 1128/1. La compra se otorgó ante el escribano don Diego Ruíz de Tapia.

<sup>135</sup> A.G.P. Sección administrativa. Leg. 1228/2. *Escrituras referentes a la propiedad de una heredad, huerta, jardín y casa, sita en lo alto del Prado de San Jerónimo, vendida en 1625 a SM el Rey por Catalina Enriquez de Rivera, Marquesa de Povar.*

los datos manejados, debió ocurrir por las mismas fechas<sup>136</sup>.

Interesado en la adquisición de los sitios colindantes, don Enrique de Guzmán mostró su intención de comprar otra huerta "*donde hay unos hornos*" inmediata a la puerta de Alcalá, con el fin de beneficiarse del agua que en ella corría. El 7 de febrero de 1609, el guarda del Prado advirtió al Ayuntamiento del grave perjuicio que sufriría el Prado de concretarse la pretensión del Marqués de Povar, puesto que se tendría que renunciar al disfrute del agua existente en la huerta referida que, hasta entonces, se aprovechaba para el riego del paseo. Estudiados los daños que, derivados de la venta, podría recibir el Prado, la Villa denegó la solicitud cursada por el Marqués de Povar y decidió adquirir los sitios para ensanche del camino de Alcalá en las inmediaciones de la puerta<sup>137</sup>.

## 2.2. Construcción de viviendas según trazas de Francisco de Mora.

En los terrenos del Prado Alto, el Marqués de Povar edificó una casa, huerta y jardín conforme a la traza elaborada por Francisco de Mora<sup>138</sup>. El proceso constructivo se inició con la petición de licencia para cercar la huerta. En la instancia, cursada el 9 de marzo de 1609, don Enrique de Guzmán solicitó a la Villa la venta de una parte de suelo público para

---

<sup>136</sup> *Ibidem*.

<sup>137</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, 17 de febrero de 1609. Sobre esta intervención, véase en el capítulo I el apartado correspondiente.

<sup>138</sup> A.G.P. Sección Administrativa. Leg. 1228/2.

poder sacar las tapias a cordel derecho con respecto a las cercas de San Jerónimo<sup>139</sup>.

Puesto que de la linealidad de los muros dependería en gran medida el ornato y vista del Prado por aquel sector, el Concejo no halló inconveniente en la venta de los terrenos solicitados, ya que por la reducida superficie de los sitios referidos, ni se dificultaban los accesos a la zona, ni suponía gran pérdida para Madrid dado su escaso valor, máxime cuando el Marqués de Povar consentía en ceder, a manera de trueque, parte de la huerta que había comprado al monasterio de San Jerónimo<sup>140</sup>.

La concesión se otorgó sin dificultad, valorándose ante todo la construcción de un *"suntuoso edificio para que sus magestades tengan allí recreación"*, con el que el Prado Viejo ganaría en vista y apariencia.

Cedidos los terrenos que garantizaban la linealidad de las tapias, se procedió a la tira de cordeles, a cargo de Juan Díaz y Juan de Aranda en nombre de la Villa, y del maestro de obras Juan Vera que actuó en representación del Marqués de Povar, por ser el encargado de las obras de su casa. Los cordeles quedaron finalmente establecidos, tomando como referencia *"el tercer pilar que esta en las tapias del Monasterio de San Jerónimo"*<sup>141</sup>.

Aunque no hemos localizado dato alguno sobre el proceso constructivo de la residencia, tenemos constancia que se edificó *"una huerta y casa cercada, grande"*, que don Enrique de Guzmán disfrutó y poseyó hasta su muerte<sup>142</sup>.

---

<sup>139</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, 11 de marzo de 1609.

<sup>140</sup> *Ibidem*.

<sup>141</sup> A.G.P. Sección Administrativa. Leg. 1228/2.

<sup>142</sup> A.G.P. Sección Administrativa. Leg. 1228/1.

El plano de De Wit (lám. 93) nos ofrece la única referencia de la propiedad. En él podemos localizar la posesión entre San Jerónimo y la huerta del Marqués de Tavera. Las fábricas tenían fachada al Prado, mientras que los jardines ocupaban la zona trasera de la posesión.

La residencia del Marqués de Povar debió constituir una realidad de gran interés para el sector y, sin duda, debió convertirse en uno de los edificios, de los de su naturaleza, más destacados de los surgidos en la Villa por aquellos años.

Eligió, como no podía ser de otra manera, para la elaboración de las trazas del edificio a Francisco de Mora, el arquitecto de mayor prestigio, al servicio del Rey y de los miembros más destacados de la nobleza. El proyecto debió ser uno de los últimos encargos del arquitecto, que falleció en 1610.

### *2.3. Destino de la propiedad. Incorporación al Buen Retiro.*

A la muerte del Marqués de Povar la residencia del Prado debió caer en cierto abandono. Los continuos trabajos de reparo que era preciso realizarle para mantenerla en perfecto estado debieron influir en la decisión tomada por su viuda, doña Catalina Enríquez, de vender la posesión, aprovechando el interés mostrado por el Rey por todas las huertas y sitios en los alrededores de San Jerónimo para incorporar al Palacio del Buen Retiro.

La propiedad fue tasada, por los alarifes que participaban en las obras del Real Sitio, en 9000 ducados de vellón. La venta se concretó el 24 de mayo de 1635<sup>143</sup>.

---

<sup>143</sup> A.G.P. Sección Administrativa. Leg. 1228/1-2. *Títulos. Venta a favor de SM de una heredad de huerta y jardín y casa cercada, grande compuesta de diferentes pedazos en lo alto del Prado de San Jeronimo, cerca del Convento de este nombre, que*

A partir de entonces la residencia de Povar dejó de existir como realidad independiente, para pasar a engrosar la superficie del Palacio del Buen Retiro.

---

*estaba ya incluida en el Rl Sitio del Buen Retiro; otorgada por Doña Catalina Enrriquez de Ribera, Marquesa viuda de Povar, mujer que fue del Marques de dho titulo por si y cono tutora de su hija Antonia de Ribera y Guzman por precio de 9000 ducados. Paso ante Diego Ledesma escribano del numero de Madrid a 24 de Mayo de 1635, y escrituras de ratificación de dha venta otorgadas por el Conde de Brandevilla en 6 de noviembre de 1635 y el marques de Povar en 8 del mismo mes y año.*





### 3. RESIDENCIA DEL MARQUÉS DE TAVARA.

#### 3.1. *Origen de la propiedad.*

La que fuera propiedad de don Antonio Pimentel, Marqués de Tavera y Virrey de Sicilia, estuvo emplazada en la confluencia del camino de Alcalá con el Prado de San Jerónimo, inmediata a la del Marqués de Povar. Desconocemos, sin embargo, en que momento adquirió los suelos y a quién pertenecieron los terrenos.

El emplazamiento de la posesión, junto a la puerta de Alcalá, se convirtió en un continuo punto de fricción entre el propietario y la Villa.

La primera referencia que hemos localizado sobre esta propiedad se remonta a 1625, momento en que don Antonio Pimentel comunicó al Concejo su intención de cercar e intervenir en su huerta del Prado<sup>144</sup>. Una vez se hubieron estudiado los planes de Tavera, el Municipio no halló inconvenientes en cederle algunos sitios públicos colindantes a su posesión para asegurarle la linealidad de las tapias con respecto a las propiedades limítrofes<sup>145</sup>, sin embargo, una vez emprendidos los trabajos, las obras le fueron embargadas<sup>146</sup>.

---

<sup>144</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 41, 18 de julio de 1625, fols. 448 y ss.

<sup>145</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 42, 8 de mayo de 1626. fol. 247.

<sup>146</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 42, 29 de mayo de 1626, fol. 255.

La razón del embargo lo justificaba el propio emplazamiento de la finca. Como referíamos anteriormente, la huerta lindaba con la puerta de Alcalá, de modo que de levantarse las tapias como estaban proyectadas quedarían prácticamente encajadas en la portada. La Villa consideró que el principal acceso a Madrid, escenario de entradas reales y de otros acontecimientos destacados, no podía quedar encubierto y disminuido en protagonismo y resalte.

Para resolver la situación, la Villa determinó expropiar parte de la huerta de Tavera, en toda su extensión, por el camino de Alcalá, para que la puerta quedase descubierta e independiente con respecto a las tapias de la posesión. Posteriormente, se decidió tomar parte de los suelos de la quinta por la delantera del Prado para ensanchar el paseo por aquella parte y de ese modo facilitar el tránsito de coches por aquel paraje.

Según la planta - no localizada- elaborada para llevar a cabo los ensanches referidos y las declaraciones emitidas por los maestros de obras Pedro de Pedrosa y Pedro de Dalmera, los terrenos que se le tomaron al Marqués de Tavera resultaron tener una superficie total de 29.445 pies cuadrados, que fueron valorados a razón de cuartillo cada pie<sup>147</sup>.

El 13 de enero de 1631, el Marqués de Tavera hijo solicitó al Ayuntamiento el importe del suelo que le había sido expropiado a su padre años antes<sup>148</sup>. La Villa consintió en el pago, previa declaración de Pedro de Pedrosa que volvió a tasar la superficie de los terrenos tomados<sup>149</sup>.

---

<sup>147</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 42, 13 de noviembre de 1626, fol. 376v.

<sup>148</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 46, 3 de enero de 1631, fol. 834v.

<sup>149</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 46, 19 de febrero de 1631, fol. 359. 17 de julio de 1631, fol. 481.

En la década de los treinta la propiedad de Tavera resultó de nuevo afectada con las reformas urbanas emprendidas en el Prado. El 2 de junio de 1632 se aprobaron nuevas intervenciones para el Prado alto, orientadas a mejorar la comunicación entre este paraje y el Prado bajo, lo que provocó una nueva expropiación de terrenos en la delantera de la huerta de don Antonio Pimentel<sup>150</sup>.

La única referencia gráfica de esta propiedad nos la ofrece el plano de De Wit ( véase, lám. 93). En él podemos localizar el jardín de Tavera alineado a la puerta de Alcalá. Según muestra el documento, los terrenos se edificaron, aunque no hemos localizado dato alguno sobre la supuesta construcción.

### *3.2. Destino de la propiedad. Incorporación al Buen Retiro.*

La residencia del Marqués de Tavera siguió el mismo destino que la del Marqués de Povar. En abril de 1634 se otorgó escritura de venta a favor del Rey<sup>151</sup>. A partir de ese momento pasó a integrar los terrenos del Buen Retiro.

---

<sup>150</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 49, 9 de junio de 1632, fol. 153. Sobre esta reforma véase en el capítulo I, referido a la configuración de trazados, el ensanche de la carrera de los caballeros.

<sup>151</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 5.810, escribanía de Manuel de Robles, fols. 1 y ss.



#### 4. RESIDENCIA DE LA DUQUESA DE ATRÍ, FUTURO PALACIO DE VILLAHERMOSA<sup>152</sup>.

##### 4.1. *Origen de la propiedad.*

La propiedad número 6 de la manzana 273 (lám. 94), donde a principios del siglo XIX se construyese el palacio de Villahermosa según los planes de Antonio López Aguado, durante el siglo XVII estuvo constituida por diversos suelos que pertenecieron a Luis Sánchez García, Luis García, Diego Díaz, Francisco de Prado, Gregorio López Madera y José Ramírez<sup>153</sup>.

La mayor parte de estos sitios habían pertenecido al Conde de Villalonga, pero tras la expropiación a que fue sometida su posesión para la concreción del ensanche del Prado de San Jerónimo emprendido en 1613<sup>154</sup>, la huerta quedó dividida en distintas parcelas que fueron adquiridas por los personajes anteriormente citados.

---

<sup>152</sup> Sobre el palacio de Villahermosa véase, Marqués de Saltillo: "Casas madrileñas del pasado", en R.B.A.M.M. Madrid, 1945, págs. 398-410. Navascués, P.: *Palacios madrileños del siglo XVIII*. Ayuntamiento de Madrid, Aula de Cultura. Moya, L.: "El palacio de Villahermosa en Madrid", en *Academia*, 1970, tomo 31, págs. 62 y ss. Larrodera, E.: "El palacio de Villahermosa en el Salón del Prado", en *Arquitectura*, 1972, III, págs. 42 y ss. Junquera, J.J.: "El palacio de Villahermosa y la arquitectura de Madrid", en *Villa de Madrid*, Madrid, 1977, págs. 27-38.

<sup>153</sup> *Planimetría General de Madrid*. Madrid, 1988.

<sup>154</sup> Sobre el ensanche referido véase en el capítulo I, referido al proceso de configuración de trazados, el apartado dedicado a la intervención mencionada.

Los solares, en manos de sus nuevos propietarios, adoptaron diferentes funciones. Entre los usos que se dio a los terrenos, nos consta que Francisco de Prado estableció un tinte en los suelos que adquirió en la Carrera de San Jerónimo, inmediatos a los Luis Sánchez, que la Villa mandó clausurar en 1614, debido al mal olor que desprendía y la suciedad que producía *en una calle tan principal*<sup>155</sup>, disposición que no se concretó hasta años más tarde. El 16 de enero de 1626, la Villa nombró a Pedro de Pedrosa para que valorase los daños que la mudanza del tinte le reportaría a Francisco de Prado<sup>156</sup>.

Los suelos que adquirió Luis Sánchez de los bienes de Conde de Villalonga, se hallaban en la confluencia de la Carrera de San Jerónimo con el Prado<sup>157</sup>. En 1614 solicitó licencia a la Villa para poder cercar su propiedad<sup>158</sup>. Una vez que se tiraron los cordeles desde la calle de Alcalá, según se recogió en la planta - no localizada- realizada por Juan Díaz, se vio que para que las tapias quedasen a cordel con respecto al Prado de San Jerónimo era preciso incorporar un pedazo de suelo público a la huerta, para asegurar la rectitud de los muros, al tiempo que se eliminaría un recodo existente en la esquina de la posesión.

El 15 de diciembre de 1614, el Concejo aprobó la cesión de los sitios "*para conseguir el hornato y policia de la calle*", estimando su valor en doscientos ducados<sup>159</sup>.

---

<sup>155</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 33, fols. 448v-449, 22 de enero de 1614.

<sup>156</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 42, 16 de enero de 1626. fol. 185. 26 de marzo, fol. 222v.

<sup>157</sup> A. Villa. A.S.A. 5-391-16.

<sup>158</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 34, 5 de diciembre de 1614.

<sup>159</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 34, 5 y 15 de diciembre de 1614.

El 7 de enero de 1615, la Villa ordenó el derribo de las tapias que Luis Sánchez había edificado, por no atender a los principios de linealidad determinados con respecto a la calle, obligándole a rectificar los muros<sup>160</sup>.

En 1621 se le concedió medio real de agua para el riego de la huerta<sup>161</sup>.

En 1663, don Diego de la Cerda y Silva, Conde de Gálvez, poseedor de algunos de los terrenos que posteriormente integrarían el número 6 de la manzana 273, adquirió una huerta limítrofe a la suya, propiedad hasta aquel momento de los Duques de Maceda<sup>162</sup>.

Finalmente todos los suelos referenciados pasaron a manos de doña Francisca Manrique de Lara, quien obtuvo la posesión y propiedad de los sitios como parte del pago de su dote<sup>163</sup>. Posteriormente fueron heredados por su hermano don Rodrigo Manuel Manrique de Lara, Conde de Frigiliana.

A la muerte de don Rodrigo, la propiedad pasó a manos de su hijo, nuevo Conde de Frigiliana y de Aguilar, quien nos consta como propietario en 1721<sup>164</sup>.

En 1736, las casas fueron vendidas para pagar las deudas contraídas por don Iñigo de la Cruz Manrique de Lara, hijo del Conde de Frigiliana<sup>165</sup>, siendo adquiridas por la Duquesa de Atri, que se convirtió, a partir de entonces, en propietaria de toda la finca.

---

<sup>160</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 33, 7 de enero de 1615.

<sup>161</sup> A. Villa. A.S.A. 4-400-4.

<sup>162</sup> Marqués de Saltillo, *Op. cit.*, págs. 408. Junquera, *Op. cit.*, pág. 28.

<sup>163</sup> A. Villa. A.S.A. 1-183-76.

<sup>164</sup> *Ibidem*.

<sup>165</sup> Junquera, *Op. cit.*, pág. 28

#### 4.2. Proceso constructivo.

En la década de los cincuenta la duquesa emprendió la construcción de una residencia con pretensiones palaciales según los planes de Francisco Sánchez<sup>166</sup> (lám. 95).

La vivienda abría su fachada principal al jardín. Al exterior las delanteras a la Carrera de San Jerónimo y Prado se concibieron con mayor sencillez.

El edificio se estructuró en dos pisos y buardillas en el tejado. La separación entre pisos se realizó a través de una línea de imposta continua, rota por las ventanas del piso principal. Las portadas de acceso desde el exterior, enmarcadas con columnas, se abrieron descentradas en un lateral de las fachadas. Los vanos del piso bajo se enmarcaron con guardapolvos, mientras que los superiores se remataron con molduras onduladas ornadas con motivos de conchas. La sillería se reservó exclusivamente para realce de los huecos, esquinas y moldurajes. El edificio quedaba coronado a través de una cornisa que daba paso al tejado.

En 1754, la duquesa solicitó a la Villa la concesión de parte de suelo público en la Carrera de San Jerónimo *"para mejor adorno y vista de la portada principal"* para poder adelantar la portada de la vivienda, según mostraba el diseño que adjuntaba<sup>167</sup>(lám. 96).

Para salvaguardar las rinconadas que resultasen entre portada y la fachada, que quedaba ligeramente retranqueda, la duquesa mostró su disposición para disponer unas rejas o recantones para evitar que nadie se ocultase ni echase inmundicias en dichos recodos.

---

<sup>166</sup> Los proyectos fueron publicados por J.J. Junquera, *Op. cit.*

<sup>167</sup> A. Villa. A.S.A. 1-21-15. *Portada principal de la residencia de la Duquesa de Atri en el Prado*. Dibujo a tinta negra sobre papel verjurado. Escala: 20 pies. 270x415mm. Libros de Acuerdos, tomo 180, 19 de junio de 1754.



El Concejo solicitó al Maestro Mayor que reconociese los sitios solicitados. Según la declaración de Sachetti, los suelos comprendían 57 pies que, valorados a razón de tres reales cada uno, ascendían a un total de ciento setenta y un reales.

Tras reconocer los sitios y el proyecto que adjuntaba la duquesa, Sachetti manifestó que no hallaba, ni en la cesión del sitio ni en el planteamiento, ningún motivo que fuese contra el ornato y policia de la Carrera de San Jerónimo, tanto por la anchura de la calle, que con la cesión de los sitios no experimentaría daño alguno, como por lo que se adelantaría la portada, referido únicamente a un pie y cuarto el adelanto de las columnas y tres cuartos más el basamento de los soportes, considerando más bien que la obra reportaría gran ornato a la calle.

Con respecto al planteamiento de proteger con rejas o recantones los angulos resultantes entre las columnas que enmarcaban la entrada principal y la fachada, Sachetti consideró que, por estar emplazada en un paraje tan público y tan frecuentado por la familia real, resultaría más oportuno disponer una cerca de piedra con altura suficiente que evitase todo rincón y escondrijo<sup>168</sup>.

El 6 de septiembre de 1754 se otorgó el título de pertenecia de los suelos referidos a favor de la Duquesa de Atri<sup>169</sup>.

---

<sup>168</sup> *Ibidem*. 31 de julio de 1754.

<sup>169</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 180, 6 de septiembre de 1754.

#### 4.3. *Destino de la propiedad.*

Después del fallecimiento de la Duquesa de Atri las casas pasaron a manos de Alesandro Pico de la Mirándola. El 18 de octubre de 1771 fueron adquiridas por don Juan Pablo de Aragón, Duque de Villahermosa<sup>170</sup>.

En 1783, el Duque de Villahermosa comunicó, desde Turín, a su amigo el Marqués de Santiago su intención de intervenir en la residencia del Prado. Las pretensiones de don Juan Pablo de Aragón se referían a una serie de mejoras que contribuirían a renovar interiormente la vivienda, entre las que destacaban la ampliación del dormitorio principal al unirse con el oratorio, y la construcción de una escalera secreta que comunicase la habitación de su esposa, emplazada en el piso bajo, con la suya ubicada en el piso superior<sup>171</sup>.

Una vez concluidas las reformas referidas, emprendería ciertas mejoras en las casas accesorias de la calle del Turco, referidas a la ampliación de las estancias destinadas a caballerizas y cocheras, además de establecer comunicación entre las casas principales y éstas.

En 1786 debían haberse concluido las obras de acondicionamiento interior de la residencia, ya que en mayo de ese mismo año el Duque de Villahermosa solicitó permiso a la Villa para emprender la composición de las casas accesorias, según los planes de Francisco Javier López, propuesta que fue aprobada, tras valorar los informes emitidos por Juan de Villanueva<sup>172</sup>.

---

<sup>170</sup> Junquera, *Op.cit.*, pág. 30.

<sup>171</sup> Junquera, *Op.cit.*, págs. 32-33.

<sup>172</sup> A. Villa. A.S.A. 1-50-28.

En 1789, coincidiendo con la entrada a Madrid del recién proclamado Carlos IV, se emprendieron nuevas reparaciones, entre las que destacó la renovación de la fachada del Prado<sup>173</sup>.

A principios del siglo XIX, el palacio de Villahermosa sufrió su gran transformación de mano de Antonio López Aguado, cuyo resultado fue el palacio que actualmente acoge la fundación Thyssen.

---

<sup>173</sup> Junquera, *Op.cit.*, pág. 33.



## 5. RESIDENCIA DE LOS CONDES DE MONTERREY<sup>174</sup>.

### 5.1. Origen de propiedad.

Don Manuel de Zúñiga Fonseca, sexto Conde de Monterrey, adquirió, en 1626, una casa en el Prado Viejo, frente al monasterio de los Jerónimos. La residencia tenía su entrada principal por la calle del Árbol del Paraíso<sup>175</sup>, "*.. que es la que atraviesa de la calle de alcalá a la de san geronimo*", mientras que los jardines se extendían hasta el Prado.

Esta posesión había pertenecido al Conde de Villalonga, quien a su vez la vendió, el 27 de mayo de 1616, a favor de Jilimón de la Mota "*...tienen dhas suertes treinta y siete mil quatrocientos y veinte y quatro pies, en que entran los doze de la entrada del callejón, y alindan a el presente por la parte de arriba con otro pedazo de la dha huerta que se remato en Juan Andrea Espinola, y por la parte de abajo con otra que se remato en el señor alcalde Madera, e por la delantera el Prado de San Geronimo, e por la parte de arriba, el arroyo que riega las dhas huertas la qual le dio con parte de Agua é servidumbre del suelo y estanque perteneciente a ello, que le tocan a las dhas suertes de la que tienen y le perteneze de la que viene del Riego a ellas con la entrada que entra en la dha Huerta, desde la calle*

---

<sup>174</sup> Hace algún tiempo tuvimos ocasión de aportar algunos datos sobre la residencia de los Condes de Monterrey, Lopezosa Aparicio, C.: "La casa de los Monterrey en el Prado Viejo de San Jerónimo de Madrid", en A.I.E.M., tomo XXXIII, 1993, págs. 277-288.

<sup>175</sup> Esta calle aparece denominada en el plano de Texeira como *de los Jardines*, posteriormente se conoció como *calle del Turco*, actualmente se corresponde con la *calle del Marqués de Cubas*.

*principal, que ba a la Calle de Alcala desde la de San Geronimo que toca o pertenece a dha entrada, y es de las dhas Huertas, y alinda por un lado con Huertas de Jusepe Ramirez y por el otro una Muladares que oy esta hecho en ellos unas tapias viejas y por delante la dha calle publica y con sus entradas y salidas husos y costumbres segun y como la tenia y pertenezia a el dho Conde de Villalonga*<sup>176</sup>...".

Posteriormente la posesión pasó a manos del secretario Antonio de Arostegui, quien la vendió a Juan Bautista Serra y éste a don Manuel de Zúñiga, Conde de Monterrey, el año 1626 *"... el qual se dize le compro el dho señor Conde el año de mill seiscientos veinte y seis de Bauplista Serra Jinobes, en cinco mill ducados de Plata*<sup>177</sup>...".

Estando poseyendo la propiedad los Condes de Monterrey, el 7 de julio de 1628, por Real Cédula de S.M., se les hizo merced de dos reales de agua *"de la de Amaniel"*<sup>178</sup> para abastecimiento de la posesión, para que la disfrutasen perpetuamente el conde y sus herederos; la huerta ya disfrutaba de medio real de agua *"de la del arroyo de abroñigal"*, que don Manuel de Zúñiga había adquirido ese mismo año<sup>179</sup>.

Los primeros años de la historia de la propiedad, desde que el Conde de Monterrey la adquiriese en 1626, ofrecen las noticias más confusas y dispersas, período que coincidió

---

<sup>176</sup> A.G.P. Sección Administrativa. Leg. 1214.

<sup>177</sup> A.G.P. Sección Administrativa. Leg. 1215.

<sup>178</sup> Este viaje de agua estaba destinado al abastecimiento del Alcázar.

<sup>179</sup> A. Villa. A.S.A. 1-207-2.

con los años en que permaneció en Italia desempeñando destacadas labores diplomáticas<sup>180</sup>, por lo que las estancias en la residencia del Prado debieron ser bastante esporádicas, sin que hallamos localizado datos que nos ofrezcan noticias sobre intervenciones en la casa durante esta primera etapa.

## *5.2. Proceso constructivo de la vivienda. Proyecto de Gómez de Mora.*

En 1638, tras haber desempeñado importantes cargos políticos fuera de nuestras fronteras, don Manuel de Zúñiga y su esposa regresaron definitivamente a Madrid, instalándose en la residencia del Prado Viejo de San Jerónimo, donde se enfrentaron al coste que suponía la construcción de una vivienda conforme a sus necesidades y exigencias.

El 13 de noviembre de ese mismo año, se otorgó escritura de concierto entre el Conde de Monterrey y el maestro de obras José Almelda, por la que se ajustó la construcción de unos cuartos principales, para añadir a los que ya estaban edificadas, según las trazas elaboradas por Juan Gómez de Mora<sup>181</sup>.

---

<sup>180</sup> D. Manuel de Zúñiga intervino plenamente en la política de Estado, a partir de su cooperación en el Consejo de Estado y en la presidencia del Supremo de Italia. La actividad diplomática del Conde de Monterrey comenzó en 1622; en 1628 fue nombrado, por Felipe IV, embajador en Roma, cargo que desempeñó hasta 1631. Posteriormente fue nombrado Virrey de Nápoles, puesto que, presumiblemente promovido por su cuñado el Conde Duque, ocupó entre los años 1631 a 1637. Marañón, G.: *El Conde Duque. La pasión de Mandar*. Madrid, 1952, págs. 257-259. Madruga Real, A.: *Arquitectura Barroca Salmantina. Las Agustinas de Monterrey*. Centro de Estudios Salmantinos, Salamanca, 1983, págs. 35-36.

<sup>181</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 3.520, escribanía de Francisco de Cartagena, fols. 457-466. Escritura de concierto otorgada entre el Conde de Monterrey y el maestro de obras José de Almelda, por la que se convino la construcción de unos cuartos principales en el Prado. (Apéndice documental, documento n<sup>o</sup> 124).

La presencia de este arquitecto elaborando el proyecto para la casa-jardín del Conde de Monterrey resultaba altamente significativa pero no algo excepcional, puesto que también había diseñado los planes de las residencias inmediatas de Lerma y Juan Fernández.

La intervención comprendía la edificación de la vivienda alta y baja, con fachada a la calle del Árbol del Paraíso, comenzando con la rectificación de zanjas y cimientos que se macizarían de piedra de "*caramanchel*" con buena mezcla de cal y arena. Las paredes exteriores se realizarían de ladrillo colorado, dejando bien establecidos los huecos de las ventanas. Los suelos de bovedillas y buenas maderas, tanto los de los cuartos del primer piso como los del segundo. Las cubiertas de los tejados dispuestas a cuatro aguas y tejadas a lomo cerrado, estableciéndose dos buhardillas en cada fachada.

Las formas de las cubiertas permitirían la presencia de desvanes que se emplearían, en parte, como aposento para las mujeres, cuyo acceso se realizaría a través de una escalera secreta, mientras que el resto se dedicaría a albergue de los criados. Esta forma de aprovechar los espacios entre los últimos pisos y las cubiertas fue una constante en la arquitectura madrileña del momento.

Entre las condiciones convenidas, se prestó especial atención a la fábrica de puertas y ventanas, que se labrarían con tableros de nogal con "*sus voces y filetes*", herrajes, rejas y balcones, componentes que, sin duda, iban a influir de manera decisiva en el resultado externo de la fábrica del edificio. Se acordó que los solados de la casa se realizasen de ladrillo toledano.

---

Se destacó como elemento importante para la distribución de la vivienda, la escalera principal a partir de la cual se iban a organizar los espacios, permitiendo el paso desde la casa al jardín y el acceso a los pisos superiores. Este elemento se cuidó extremadamente,



disponiéndose que los peldaños se realizasen empleando buenas maderas con sus molduras y solados de ladrillo.

Sin duda, el elemento más destacado de la casa-jardín fue la galería que se mandó construir al final del jardín bajo, con ventanas al Prado, siguiendo asimismo las trazas de Gómez de Mora, constituida por un salón rectangular, con dos torres en los extremos. Se estableció que las paredes de la fábrica se levantasen de mampostería, mientras que los paramentos porticados de la fachada del jardín se macizasen de piedra de Vallecas, con los pilares de ladrillo "*...con sus verdugos y tapias de piedra aceradas con cal hasta una altura de diez y ocho pies de alto..*", con cinco ventanas, cuatro de seis pies de ancho y la de enmedio de siete pies<sup>182</sup>. Se acordó que los suelos se cubrieran de madera "*... labradas de vobedillas de quarta y sexma*<sup>183</sup>..*"*.

Las armaduras de los tejados dispuestas a dos aguas "*.. dejado formadas ocho buardas las tres que miren al Prado y las cinco al jardín*<sup>184</sup>..*"*.

En cuanto a la organización interna de la galería se decidió dividir el espacio en tres salas independientes "*galería, pieza y entrada*". En las paredes se abrieron ocho nichos "*quatro en la pared que mira al prado y los otros quatro en la Pared nueva*<sup>185</sup>..*"*, de una vara de ancho y siete de alto, para albergar esculturas. Los muros se blanquearían, según lo dispuesto

---

<sup>182</sup> A.H.P.M. Pº 3.520, fol. 461v.

<sup>183</sup> *Ibidem*.

<sup>184</sup> *Ibidem*.

<sup>185</sup> *Ibidem*. fol. 462.

en los de la vivienda principal<sup>186</sup>.

Una escalera facilitaría la comunicación entre la galería y los desvanes, optando de nuevo por un recurso similar al de la casa.

Los trabajos se ajustaron en seis mil seiscientos reales. José de Almelda se comprometió a tener concluidos los trabajos en marzo de 1639. El 10 de febrero de ese mismo año, don Manuel de Zúñiga ratificó la escritura<sup>187</sup>.

Las obras afectaron al primitivo edificio que se hallaba en la finca, del que, según quedó establecido en la escritura, sólo se aprovecharían algunos materiales.

La residencia de los Monterrey quedó organizada del siguiente modo: la vivienda principal, de dos pisos en altura, con fachada a la calle del Árbol del Paraíso y fábricas accesorias que incluían graneros, pajares, cocheras, almacenes; al final de la posesión, la galería, cerrando la propiedad por el Prado de San Jerónimo, lugar al que tenía comunicación directa. El espacio comprendido entre la vivienda y la galería lo ocuparon los jardines.

La galería o gran salón debió constituir un elemento de gran notabilidad por su carácter de modernidad y originalidad con respecto al resto de la vivienda.

*".. su bella Galeria resplandece  
con lustrosa pared, en quien ofrece  
en porticos del Sol rejas vistosas;  
A las Ninfas hermosas,*

---

<sup>186</sup> *Ibidem.* fol. 462v.

<sup>187</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 3.521, escribanía de Francisco Cartagena.

*con verdes celosias, y por ellas,  
Cielos permite, recibiendo estrellas.  
Assimismo ventanas con sus puertas,  
Responden al Jardin, y estando abiertas  
Divisa el bello Prado, desde afuera,  
La rica Primavera,  
Que en Presencia de Flora, y de Pomona  
De verdes esmeraldas se corona.  
Seis vezes veinte pies tiene de largo  
La sala por de dentro, sin embargo  
De una pieza, que el passo manifiesta,  
De la bella floresta;  
Con puertas á la misma Galeria  
Donde muere la noche, y nace el dia  
Sobre la pieça mira otro aposento,  
El arizado Boreas, dando assiento  
A personas, que estiman recogidas,  
No ser reconocida;  
Y aqui pueden no siendo manifiestas,  
En ocasion precisa ver las siestas.  
Por la parte del Austro se anticipa  
Con puerta, que del Prado participa.  
Otro bello retrete mas vistoso,  
Retiro venturoso*

*Para su Magestad, y no me admiro*

*Que de aqui procediese el Buen Retiro*<sup>188</sup>.

Así describía la galería, en el año 1640, don Juan Silvestre Gómez, que por ser el único testimonio de la época que hemos localizado referido a una descripción exhaustiva de la residencia, tanto de la casa principal, como de la galería, jardines, así como de las riquezas que en ella se alojaban, hemos considerado oportuno incorporarlo al apéndice documental<sup>189</sup>.

Antonio Ponz en su Viage de España, en el capítulo titulado Casas grandes y otros Señores, expresaba: "... la mayor parte de las casas de los señores solo en el tamaño se distinguen de las casas de los particulares, faltando á todas algún aditamento, y entre otros el de las Galerías, para conservar las obras de las bellas Artes, como las hay en otros paises, donde se miran, como un testimonio público de la grandeza, y buen gusto de sus dueños. La falta de estas Galerías ha dado motivo a la dispersion o extracción de diferentes obras, lo que acaso no hubiese sucedido si particularmente en las casas de los grandes señores las hubieran dejado sus antepasados<sup>190</sup>...".

---

<sup>188</sup> Juan Silvestre Gómez. *Jardín Florido del Excelentísimo Conde de Monterrey, y de Fuentes*. versos, 7-11. La obra supone un ensalzamiento tanto del Conde de Monterrey como de su residencia, de la que realiza una descripción minuciosa. Juan Silvestre Gómez fue criado y capellán de don Manuel de Zúñiga. Esta obra contó con la aprobación literaria de Don Pedro Calderón de la Barca, emitida el 22 de diciembre de 1639. La obra fue impresa en Madrid, en 1640, por Pedro Tazo.

<sup>189</sup> Apéndice documental, documento nº 125.

<sup>190</sup> Ponz, A.: *Viage de España*, tomo V, (se cita por Ed. Aguilar, Madrid, 1988), pág. 180.

Contar con una galería como espacio independiente y con identidad propia con respecto al resto de la vivienda, debió considerarse signo de prestigio y de buen gusto, elemento que hay que poner en relación con los países vecinos, concretamente con Italia. En cuanto a su función, pensamos que estaría ligada al fenómeno cultural y artístico que se estaba produciendo en el momento, el coleccionismo, ligado a la inclinación de Monterrey por las artes plásticas, afición que desarrolló durante sus estancias en Italia, donde entró en contacto con los grandes artistas del momento, adquiriendo durante esa época la mayor parte de su colección de obras de arte, tanto pinturas como esculturas y otros objetos suntuarios.

El arte italiano constituía en el siglo XVII el punto de referencia de coleccionistas y aficionados, por lo que los nobles, que eran y habían sido embajadores de Italia, llenaron sus residencias de pinturas adquiridas en ese país<sup>191</sup>, surgiendo las galerías como marcos expositivos para las obras<sup>192</sup>.

Don Manuel de Zúñiga estaría dentro de esas coordenadas, consumado coleccionista con una inclinación muy especial hacia las obras de arte, contando además con los medios óptimos para la creación de su colección, considerada por su calidad una de las más importantes del Madrid del momento. Después de estas consideraciones, parece acertado afirmar que el Conde de Monterrey construyó la galería del Prado como marco expositivo de una parte de su colección de pintura<sup>193</sup> y escultura, lo que justificaría la presencia de nichos para albergar las piezas. Cabe destacar el sentido de modernidad que se imprime tanto al

---

<sup>191</sup> Morán, M. y Checa, F.: *El Coleccionismo en España. De la cámara de las maravillas a la galería de pinturas*. Madrid, 1985, pág. 236.

<sup>192</sup> *Ibidem*, pág. 231.

<sup>193</sup> La colección de pintura del Conde de Monterrey fue publicada por el profesor E. Pérez Sánchez, en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*. CLXXIV, 1977, págs. 417-459.

espacio, al que se dota de una función museística, como a las piezas que allí se expusieron, ya que pasaban de ser valoradas como simples objetos decorativos a convertirse en elementos para ser contemplados y valorados en sí mismos.

Aunque no contamos con el diseño elaborado por Gómez de Mora, que nos hubiera permitido conocer como fue este espacio, pensamos que podría ponerse en relación con uno de los proyectos realizados por el arquitecto, referido a una estructura porticada con una torre en un extremo (lám. 97), al coincidir con algunos de los caracteres establecidos en las condiciones. Sin afirmar que responda al mismo proyecto, nos permite, sin embargo, recrear lo que pudo ser este espacio<sup>194</sup>.

Especial mención merecen los jardines que se extendían, ocupando una importante área de la propiedad, entre la fábrica principal de la vivienda y la galería. Se estructuraron en diferentes niveles que establecían, a su vez, las distintas partes del parque.

Reiteramos que la presencia de espacios al aire libres destinados al ocio y recreo fue una constante en este tipo de residencias, generalizándose incluso entre la nobleza un tipo de diversión cuyo marco natural lo constitúan los jardines<sup>195</sup>. En este sentido cabe destacar la fiesta que el Conde Duque ofreció, en 1631, a los Reyes en estos vergeles<sup>196</sup>.

---

<sup>194</sup> Este proyecto fue reproducido por Tovar Martín Arquitectura... *Op. cit.*, pág. 888, lám. 133. Cat-exp. Juan Gómez de Mora... *Op. cit.*, pág. 222.

<sup>195</sup> Checa, F. y Morán, M.: *El Barroco*. Madrid, 1989, págs. 163-164.

<sup>196</sup> *Relacion de la fiesta que hizo a Sus Magestades y Altezas el Conde-Duque la noche de S. Juan de este año 1631*, Mesonero Romanos R.: *El Antiguo Madrid*. Madrid, 1881, tomo II, págs. 251-262.

Las obras de acondicionamiento de los recintos abiertos se simultanearon con las de la casa. El 11 de septiembre de 1639, Pedro de la Peña y Domingo de la O emitieron la tasación de los trabajos que Miguel Collado había realizado en los jardines<sup>197</sup>.

De las intervenciones efectuadas, referidas a vaciados de tierra y trabajos de cantería de la escalera "*que sale de la galería al Prado*" y "*el cordondillo que se puso en la fuente ochavada*" destacó la construcción de la gruta. La edificación de este espacio comenzó con las obras de cimentación; el área se cubrió con una bóveda de cañón, en cuyo interior se abrieron, como en la galería, nichos para albergar esculturas.

Este lugar se convertiría, como el resto del jardín adornado con múltiples piezas escultóricas "*sobre grandes pedestales*", en otro tipo de marco, en este caso al aire libre, donde exponer parte de la colección escultórica del conde, produciéndose la unión entre el carácter clásico de las esculturas con el mundo naturalista del jardín<sup>198</sup>.

Las fuentes ocuparon un papel relevante como elementos ornamentales en los recintos abiertos, dispuestas como hitos referenciales por todo el área, rodeadas de esculturas, formando bellos cenadores.

*"circundan este sitio peregrino  
seis estatuas de marmol cristalino,  
con dos monstruos marinos, que valientes,  
Oprimen dos serpientes,*

---

<sup>197</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 3.965, escribanía de Mateo Camargo. Tasación emitida por Pedro de la Peña y Domingo de la O, maestros de obras, de los trabajos realizados por Miguel Collado en el jardín de los Monterrey en el Prado. (Apéndice documental, documento n<sup>o</sup> 126).

<sup>198</sup> Checa, F. y Morán, M. El coleccionismo...*Op.cit.*, pág. 147.

*Por sacar de sus cuellos escamosos  
en jaspes blancos, nectares sabrosos<sup>199</sup>.*

La riqueza y artificio del lugar, donde la mayor parte de las piezas escultóricas y fuentes estaban realizadas en mármoles y bronces, se realizaba por la gran variedad de especies vegetales que poblaban estos recintos, flores aromáticas, árboles frutales de lo más variado: perales, ciruelos, membrillos, granados, sin faltar las zarzas y la zona destinada a huerta

*"logrando su fortuna en este prado,  
el saludable esparrago sembrado  
en tapetes de Flora, nectar vierte,  
y en flores se convierte,  
O merece(gustoso nutrimento)  
En la Mesa Real primer asiento<sup>200</sup>.*

---

<sup>199</sup> Silvestre Gómez. *Op.cit.*

<sup>200</sup> *Ibidem.*



### 5.3. Destino de la residencia. Venta a favor de la Real Congregación de San Fermín de los Navarros.

Los Condes de Monterrey fallecieron sin descendencia. Don Manuel de Zúñiga nombró heredera universal de todos sus bienes a su esposa, doña Leonor de Guzmán, según consta en su testamento, abierto el 22 de marzo de 1653<sup>201</sup>. Posteriormente, doña Leonor instituyó heredera de la casa de Monterrey a su sobrina doña Inés de Zúñiga Fonseca " *Yten declaro que es mi voluntad que Doña Ines de Zuñiga y fonseca Condesa de Tarazona Condesa de Monterrey y fuentes mi querida y amada sobrina quien el conde mi sr y io emos criado y alimentado y tenido en lugar de hija...sea heredera universal de todos mil vienes muebles y raices*<sup>202</sup>.

La nueva Condesa de Monterrey contrajo matrimonio con don Juan Domingo de Haro, hijo de don Luis Méndez de Haro, Marqués de Eliche<sup>203</sup>, convirtiéndose en los herederos del condado de Monterrey y en los nuevos propietarios de la residencia erigida por sus tíos.

El 25 de enero de 1657 se les concedió, por Cédula Real, exención perpetua de huésped de aposento para la casa-jardín, tanto para lo edificado en ella como para lo que en adelante se labrase y edificase, privilegio cuya validez se refería no sólo a los condes, sino a sus herederos y sucesores, y a aquellas personas que por herencia, sucesión, donación o cualquier otra fórmula disfrutase en adelante de dicha residencia

---

<sup>201</sup> A.H.P.M. Pº 7.684, escribanía de Diego de Orozco.

<sup>202</sup> A.H.P.M. Pº 7.685, escribanía de Diego de Orozco, 4 de diciembre de 1654.

<sup>203</sup> A.G.P. Sección administrativa. Leg. 1212.

*".. y en sus sitios y suelos y en lo labrado y edificado y que se labrase y edificase en ello o en qualquier tiempo y parte de todo ello sin obligacion de pagar los quatro mil doscientos y zinquenta mrs de yncomoda partizion y terzia parte que se pagava en cada un año al aposento de corte<sup>204</sup>".*

Durante esta nueva etapa en la historia de la propiedad no hemos localizado ningún dato relativo a intervenciones concretas que podrían haberse llevado a cabo en la vivienda, si bien, en 1661 se producía la compra por parte de los nuevos condes de un pedazo de sitio de la propiedad colindante que, con motivo del fallecimiento del Conde de Maceda, se sacó a venta pública, incorporándose a la residencia de los Monterrey, que vio así incrementada su superficie<sup>205</sup>.

---

<sup>204</sup> A.G.P. Sección Administrativa. Leg. 1214.

<sup>205</sup> A.H.P.M. Pº 10.388. Escribanía de Francisco García Roa. Venta judicial al conde de Monterrey de un pedazo del sitio de la quinta del duque de Maqueda y Naxera. fols. 704-760. A.G.P. Sección Administrativa. Leg. 1214. " Don Iñigo de guebara y Tasis Conde de Oñate y Billamediana el consexo de estado de su Magestad: Digo que a mi noticia a venido que en el concurso de acreedores a los bienes libres del Duque de Maqueda don Jorxe de Cardenas Manrrique de Lara y como bienes suyos se trae al pregon del remate la cassa quinta que quedo del dicho duque en la calle del sordo y la calle de los ceraceros que es en la que linda desde la puerta y jardin del Marques de Balparaiso asta la calle que ba de la de Alcala frente de las carmelitas descalços a las casas del duque de Lerma, las quales primero fueron de Doña Ana de baldes con dos casillas accesorias que estban cerca del estanque de la guerta por la parte de la calle de los ceraceros y en los solares y guerta y dos casillas que es lo que corresponde desde las paredes de la guerta del dho Marques de Balparaiso..." "... a treinta y uno de Mayo de milly seiscientos y sesenta años... se mandan traer a pregon por los terminos de el derecho la casa quinta y corrales que quedaron por muerte del Duque de Maqueda y naxera... que estan en la calle del sordo desta villa que sale a la del arbol del paraíso..." "Yo el conde de Monterrey: digo que en mi se remato el pedaço de sitio de la quinta de Doña Ana Baldes que fue del Duque de Maceda... que linda con mi jardin en precio de milly ducientos ducados de los quales ago consignacion y paga Real..."

Desde ese momento y hasta el fallecimiento de doña Inés de Zúñiga ocurrido en 1710, no hemos localizado noticia alguna sobre la historia del lugar. Coincidiendo con la defunción de la Condesa de Monterrey se realizó una minuciosa valoración de la residencia, tanto de la propiedad como de los bienes contenidos en la misma.

Ardemáns procedió a la tasación de las casas y pinturas. La valoración del jardín corrió a cargo del jardinero mayor del Buen Retiro, Roberto Vigil, José Santiago tasó el reloj de la torre de la galería, mientras que la tasación de los mármoles y esculturas fue realizada por Matías Carmaniny<sup>206</sup>.

Tras la defunción de doña Inés de Zúñiga, don Luis de Haro se ordenó sacerdote, por lo que en el momento de su muerte tampoco contaba con herederos directos. Sus bienes, entre los que contaba la casa del Prado, fueron repartidos a partes iguales entre sus ocho herederos, Juan Manuel Fernández de Ribera, don Andrés Rubio y Peñaranda, don Melchor de Santoyo y Pimentel, don Pedro Álvarez de Cadro, don Fernando de Contreras, don Manuel Jacinto de Salazar, don Esteban Romero y don Andrés Ansotegui<sup>207</sup>.

Los herederos del conde mantuvieron la casa-jardín en régimen de arriendo, obteniendo con ella hasta *"seis mil reales al año"*<sup>208</sup>, pero con el paso del tiempo consideraron que sería más rentable vender la posesión que seguir con ella, por los gastos que

---

<sup>206</sup> A.G.P. Sección Administrativa. Leg. 1215. Tasaación de la casa, jardín, pinturas, mármoles, estaturas, mapas y reloj de la torre de la residencia de los Monterrey. (Apéndice documental, documento n.º 127).

<sup>207</sup> A.G.P. Sección Administrativa. Leg. 1214. *Testamento del exmo señor Don Juan Domingo de Haro y Guzmán, Conde que fue de Monterrey*. 1716.

<sup>208</sup> A.G.P. Sección Administrativa. Leg. 1215.

les suponía mantenerla "... pues demas de no seguirse venefizio alguno en permanecer con dha alhaja por no haver perzivido de sus alquileres en todo el tiempo que a corrido desde el año de mill setezientos diez y seis en adelante cantidad alguna asi por gastarse en reparar mas de lo que inden al año pues el maior prezio en que han estado alquilada es de seis mil reales a substido algunos años desalquilada en los quales han experimentado todos los herederos el perjuicio considerable de tener que cuidar de repararla gastando en composturas de encañados paga al Jardinero manuntencion de una mula para exponerse a perder en un todo el valor de dha casa sin embargo de lo qual se halla mui maltratada y con nezesidad de mucha y prontos reparos en el caso de no venderse prontamente y llegado el de la ruina quedaria solo el sitio heril y mui poco valor siguiendose del que oi se trata por razon de la venta el maior venefizio que se puede reconozar lo que zede en beneficio de todos los interesados<sup>209</sup>...".

En 1744 la casa fue vendida a la Real Congregación de San Fermín de los Navarros. Con esta venta la historia del lugar iba a dar un cambio enormemente significativo en su concepción, al adoptar, en parte, una función completamente diferente a la que había tenido origen. La enajenación se produjo el 22 de abril<sup>210</sup>.

---

<sup>209</sup> *Ibidem.* fol. 184.

<sup>210</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup>. 15.233. Escribanía de Tomás Nicolás Maganto. Escritura de venta de la propiedad de Monterrey a favor de la Real Congregación de San Fermín. A.G.P. Sección Administrativa. Leg. 1215. Escritura de venta de unas casas y jardín que esta en esta Villa en la Calle del Turco, y sale al Prado de San Geronimo. dos Rs y m<sup>o</sup> de Agua, Relox, Estatuas, Fuentes, Cañerías y otras Cosas: Otorgada por los Herederos del Exm<sup>o</sup> Señor D. Juan Domingo de Aro Conde que fue de Monterrey, y de Fuentes: en favor de la Ill.e y Primitiva Congregación, del Invicto Mártir San Fermín Patrón de la Nación Navarra.

La residencia de los Monterrey fue vendida con todo el contenido de fuentes, pinturas y esculturas que en ella se hallaban, aunque muchos de estos objetos se habían perdido por el estado de descuido en que se habían mantenido. Algunas piezas habían desaparecido, mientras que otras habían resultado vendidas.

Trescientos quince mil reales de vellón fue la cantidad convenida por las partes como precio de una propiedad que, en el momento de su venta, comprendía setenta y ocho mil cuarenta y tres pies superficiales.

#### *5.4. Breve historia de la parte de la residencia destinada al arriendo hasta que fue vendida a favor del Conde de Atares.*

Cuando la Congregación de San Fermín adquirió la antigua propiedad de los Monterrey destinó al alquiler la vivienda principal con fachada a la calle del Turco, con el fin de paliar, en lo posible, las deudas derivadas de la compra, tras la decisión de acondicionar la galería como templo consagrado en honor a San Fermín<sup>211</sup>.

Para poder incrementar el precio de los arriendos que se podrían percibir por la residencia, la Congregación emprendió, inmediatamente después de la compra, una serie de mejoras,

*"...que las casas que hazen a la calle del Turco combendria asimismo aumentarlas por la parte que haze a la calle de alcalá, añadiendolas un pedazo de jardín alto que esta contiguo con cuió sitio se añadirían dos piezas muy capaces al quarto principal, y bajo de las referidas*

---

<sup>211</sup> véase dicho proceso en el apartado dedicado al oratorio de San Fermín, dentro del capítulo referido a la arquitectura religiosa.

*casas, y con cuias bentajas podran reditar sus alquileres de 7 a 8 reales y con ellos afianzar y asegurar la congregacion lo suficiente para satisfacer los renditos de los censos que aia de imponer para el desempeño y compra de la alaja<sup>212</sup>...*".

El 26 de mayo de 1744 se le comunicó al Marqués de Villora que, en el momento de la adquisición del Jardín de Monterrey por parte de la Congregación de San Fermín, tenía alquilada las casas a los herederos de los condes, el comienzo de las obras y por tanto el urgente abandono de la vivienda<sup>213</sup>.

El 24 de julio se solicitó licencia al Ayuntamiento para poder reedificar las paredes exteriores, tanto de la fachada de las viviendas principales de la calle del Turco, como de la galería del Prado de San Jerónimo. El Concejo nombró a José de Tordesillas para que en presencia del maestro de obras Pablo de Torres encargado de concretarlas, reconociese los trabajos que se pretendían<sup>214</sup>. El 21 de agosto se otorgó la autorización. En marzo de 1745, Pablo de Torres emitió un informe sobre el estado de los trabajos, con los costes de los materiales que, hasta el momento, se habían empleado en las dos nuevas estancias que se estaban construyendo para mayor desahogo de la posesión<sup>215</sup>.

---

<sup>212</sup> Archivo de la Real Congregación de San Fermín de los Navarros. Junta del 21 de marzo de 1744.

<sup>213</sup> Archivo de la Real Congregación de San Fermín de los Navarros. Carta remitida por el Marqués de Villora a Ramón de Esparza, secretario de la Congregación. Aranjuez, 2 de junio de 1744.

<sup>214</sup> A. Villa. A.S.A. 1-84-48. Informe emitido por José de Tordesillas sobre las obras propuestas por la Congregación de San Fermín para realizar en la antigua residencia de los Monterrey. (Apéndice documental, documento nº 128).

<sup>215</sup> A.R.C.S.F.N. Sección obras. Informe emitido por Pablo de Torres.

- Arriendos al Conde de Montijo, Conde de Luna, Doménico Scarlatti y Duque de Bejar.

Concluidas las mejoras, el 18 de septiembre de 1745, la antigua residencia de Monterrey fue arrendada al Conde de Montijo<sup>216</sup>.

Don Cristóbal Portocarrero, Conde de Montijo, Presidente del Real y Supremo Consejo de las Indias, Mayordomo de la Reina, se interesó por la casa-jardín que había sido de los Monterrey por su cercanía al Palacio del Buen Retiro. Cuando se planteó el arrendamiento, la Congregación de San Fermín ofreció al Conde la posibilidad de comprar la posesión, ante el delicado estado económico por el que atravesaba. El Conde de Montijo, sin embargo, rechazó la propuesta argumentando que en ese momento no podía hacer frente a dicha adquisición.

La parte de la posesión que la Congregación ofrecía en régimen de arriendo se refería a la vivienda principal con fachada a la calle del Turco, con las oficinas que se habían construido bajo la dirección de Pablo de Torres, y parte de la huerta y jardín, hasta la tapia que se construyó en la parte baja del parque, para separar la porción de la residencia reservada a la Congregación, que comprendía la antigua galería convertida en templo y el edificio construido para vivienda del capellán y sala de Juntas.

La vivienda principal, en aquel momento, se componía de cuarto bajo con sótanos, cuarto principal y la nueva galería que se había edificado. El precio ajustado por el arrendamiento fue de 9000 reales al año.

---

<sup>216</sup> A.R.C.S.F.N. Arriendos. *Escritura de arriendo otorgada a favor del Conde de Montijo*. 1745. A.H.P.M. P<sup>o</sup> 15.793, escribanía de Juan Antonio Lapuente. *Arrendamiento de la casa que llaman de Monterrey otorgada por el Conde de Montijo en favor de la Congregación de San Fermín*. 18 de septiembre de 1745. (Apéndice documental, documento n<sup>o</sup> 129).

La casa-jardín se entregó con todos los enseres que la Congregación había adquirido con la compra de la casa a los herederos de los Condes de Monterrey, por lo que en la escritura de arriendo figuró un inventario pormenorizado de cada uno de los objetos, ya que el conde se obligaba a mantener y conservar las fuentes y estatuas que adornaban el jardín: doce columnas de mármol de Génova con las esculturas de Juno, Ceres, Baco, Júpiter, Hércules, Saturno, Febo, Diana, Mercurio, Venus, Marte y Palas, que rodeaban una fuente de mármol blanco, y cuatro asientos dispuestos alrededor de dicha fuente. Las esculturas de tres niños y una mujer, también de marmol, dispuestos al lado del estanque. Junto a la noria, la escultura de una mujer desnuda sobre un pedestal. Una figura de Baco dispuesta en un nicho junto al estanque. Tres fuentes alineadas en la calle central del jardín y veintitrés columnas con sus capiteles, sobre las que descansaba el emparrado del lado del jardín que hacía medianería con la Duquesa de Arcos.

La Congregación de San Fermín se reservó el derecho de poder usar los objetos referenciados en el momento que considerase conveniente, pudiendo tomarlos para decorar las estancias de su nuevo recinto sagrado, o bien para decidir su venta, a la vez que se comprometía a correr con todos los gastos de las posibles obras de reparo que fuese necesario emprender para conservación de la casa.

La Congregación mostró un noble gesto hacia el Conde de Montijo al permitirle el acceso a la iglesia de San Fermín y Prado de San Jerónimo, a través de la puerta que se abrió en las tapias de la parte baja del jardín, evitandole con ese privilegio tener que rodear toda la manzana para acceder al templo y al paseo.

No podemos afirmar con exactitud hasta que momento disfrutó el Conde de Montijo de la residencia, pero en 1747 la Congregación formalizó un nuevo contrato de alquiler a



favor del Marqués de Cañizar, Conde de Luna<sup>217</sup>.

El Conde de Luna disfrutó de la residencia sólo un año. En enero de 1748 el arquitecto Pablo de Torres, elegido por la Congregación para dirigir todos los trabajos de su casa, presentó a la Junta la memoria de las obras que Doménico Scarlatti, interesado en ese momento en el arriendo de la propiedad, pretendía realizar en la vivienda para conseguir el mayor acomodo.

Scarlatti proponía demoler la escalera principal para establecer comunicación entre la vivienda y las nuevas estancias construidas por la Congregación, propuesta que Pablo de Torres había querido realizar en su día, pero que, por diferentes razones, no se concretó<sup>218</sup>. La negativa de Pablo de Torres de llevar a la práctica la proposición hecha por Scarlatti, quizá fue la causa de que éste renunciase al alquiler, puesto que en febrero del mismo año se iniciaron nuevos trámites de arriendo de la propiedad con el Duque de Béjar.

---

<sup>217</sup> "...Como thesorero de la Real y Primitiva Congregacion del Glorioso Martir y Obispo de San Fermin establecida en esta corte he recibido del exm<sup>a</sup> señor Marques de Cañizar, Conde de Luna de Aragon quatro mil y quinientos Reales de Vellon por el importe del Alquiler de las Casas Jardin y Huerta que a dha Congregacion pertenece en la calle del Turco, Alias del Arbol del Paraíso que a estilo de Corte ha satisfecho por los seis primeros meses que empezaran a correr y contarse en primero de Junio del presente, mitad de nueve mil en que se Arrendaron a su Ex<sup>a</sup>, las dhas casas por cada año, y de este ha de tomar razon el Señor D. Juan Manuel San Vizente como contador de la citada Congregacion". Madrid y Mayo de 1747. A.R.C.S.F.N. Arriendos.

<sup>218</sup> "Informe de Pablo de Torres, sobre la obra que se pretende realizar en las casas que la Congregación de Sn Fermin posee en la calle del Turco, para acomodo de Domingo Escarlatti". 1748. A.R.C.S.F.N. Arriendos. (Apéndice documental, documento n<sup>o</sup> 130).

El nuevo inquilino planteó una serie de cambios que según su criterio era preciso acometer para lograr que la vivienda mejorase sus condiciones de habitabilidad, como el cerramiento de algunas ventanas, el levantamiento de determinados tabiques, el empedramiento de la cochera, trabajos que, según la tasación emitida el 16 de febrero de 1748 por Pablo Torres, ascenderían a 1.825 reales<sup>219</sup>, valoración que fue aceptada por el Duque de Béjar el día 22 del mismo mes<sup>220</sup>.

Posteriormente, el Duque de Béjar propuso realizar nuevas mejoras en la propiedad arrendada, consistentes en levantar todos los techos de la casa, para conseguir la mayor altura de los mismos, rasgar las ventanas y abrirlas hasta el techo y cambiar todas las puertas de los cuartos principales, construir un gran salón "*fundado sobre columnas*", dividido en una sala y dos gabinetes, agrandar las cocheras y caballerizas, convertir los desvanes en viviendas habitables, construir un gran mirador, más ancho y más extendido que el que tenía y edificar un balcón sobre la fachada del jardín<sup>221</sup>. No tenemos constancia que toda esta serie de mejoras llegasen a concretarse.

Tras haber mantenido arrendada la antigua residencia de los Monterrey durante cinco años, la Congregación de San Fermín decidió, el 28 de diciembre de 1749, vender la casa-jardín para poder saldar las deudas que había contraído tanto en la compra de esta propiedad

---

<sup>219</sup> *"Informe de Pablo de Torres, sobre las obras que conviene hacer en las casas que la Congregacion compro a los Herederos del Conde de Monterrey, para cómoda havitacion del Duque de Bejar"*. 1748. A.R.C.S.F.N. Arriendos. (Apéndice documental, documento nº 131).

<sup>220</sup> A.R.C.S.F.N. Arriendos. *Carta que mandó el Duque de Béjar a la Junta de la Real Congregación el 22 de febrero de 1748*.

<sup>221</sup> A.R.C.S.F.N. Arriendos. *Propuestas del Duque de Bejar para ejecutar en la casa de la calle del Turco que tomó en arriendo*.

como en los trabajos de acomodamiento de la iglesia, ante la incapacidad de poder solventarlas con las rentas de los alquileres.

La casa, valorada en 325.600 reales por Pablo de Torres<sup>222</sup>, fue adquirida a principios de 1750 por don Cristóbal Pío Funes de Villalpando, Conde de Atares<sup>223</sup>. Esta venta supuso la disgregación del espacio que ocupó la antigua propiedad de los Monterrey.

El Conde de Atares disfrutó de esta residencia hasta 1787. Un año antes había decidido la enajenación de su propiedad. Enterado de que la Real Hacienda buscaba por aquellos años un lugar donde instalar un almacén de cristales, ofreció al Rey sus casas para que fuesen tenidas en cuenta a la hora de la elección, cuya venta a favor del monarca se concretó el 28 de julio de 1787<sup>224</sup>, estableciéndose en el lugar la Real Fábrica de Cristales de la calle del Turco.

---

<sup>222</sup> A.R.C.S.F.N. Ventas. Tasación emitida por Pablo de Torres, de la casa que fue de los Monterrey con motivo de su venta a favor del Conde de Atares. (Apéndice documental, documento n° 132).

<sup>223</sup> A.G.P. Sección Administrativa. Leg. 1215. *Escritura de venta de una casa con su jardín en la calle del Turco, que antes nombraban del Arbol del Paraíso, otorgada por parte de la Real y Primitiva Congregación del Glorioso San Fermín a favor de los Exmos Señores Condes de Atares y del Villar en 23 de Abril de 1750 ante Bernardo Ruiz del Burgo, Escribano del Rey.*

<sup>224</sup> A.G.P. Sección administrativa. Leg. 1214. *Escritura de venta de las casas del Conde de Atares a favor de la Real Hacienda, ante el escribano de Cámara Don José Payo Sainz.*



## 6. RESIDENCIA DEL CONDE DE ALBA DE ALISTE, LUEGO ARIÓN-ALCAÑICES.

### 6.1. Origen de la propiedad.

El solar número cuatro de la manzana 273 "*que empieza a numerarse por la calle de Alcalá vuelve por el Prado Viejo, cera de mano derecha, sube por la carrera de San Jerónimo y sigue por la del Turco hasta la citada de Alcala*<sup>225</sup>" (véase lám. 94), en la confluencia de la calle de Alcalá con el Prado de San Jerónimo, fue otro de los emplazamientos elegido por la nobleza para establecer una residencia de recreo, en este caso convertida en propiedad sucesiva de los Condes de Alba de Aliste, Duques de Arión y Marqueses de Alcañices, de cuyo título adoptó el palacio su denominación más conocida.

El propietario más antiguo que hemos localizado de los terrenos fue Jiraldo de Paris, cuya huerta resultó ser una de las afectadas con motivo de la regularización y ensanche emprendido en el Prado de San Jerónimo en 1613, viendo reducida su superficie en unos 50 pies, que se le tomaron de la delantera de la finca para conseguir la anchura que se pretendía para el paseo<sup>226</sup>. En la época referida Jiraldo de Paris ya había fallecido, por lo que las diligencias y acuerdos derivados del proceso de expropiación fue seguido entre la Villa y sus testamentarios.

---

<sup>225</sup> *Planimetría General de Madrid*. Ed. Tabapress, 1988.

<sup>226</sup> Sobre la reforma referida véase el apartado correspondiente dentro del capítulo I, dedicado a la configuración de trazados.

La finca ocupaba una extensión de 265 eras. Sobre los terrenos, que en gran parte estaban destinados a tierra de labor, se alzaba una casa emplazada en la confluencia de la calle de Alcalá con el Prado de San Jerónimo. Los testamentarios de Jirardo de Paris, escudándose en la existencia de la vivienda, solicitaron a la Villa que los aproximadamente 50 pies que se les expropiaron no fueran tasados por "*eras*", ya que esta valoración implicaba la consideración del terreno como huerta, sino que la evaluación se efectuase en base a "*pies*", pretendiendo la revalorización del suelo, al que se le otorgaría de esta forma la categoría de jardín y solar con casa.

A pesar de las reiteradas solicitudes emitidas por los albaceas de Jirardo Paris, el Ayuntamiento acordó mantener el mismo criterio en base al que se habían realizado el resto de las expropiaciones, de tal forma que los terrenos incautados fueron valorados como huerta, ajustándose el precio del suelo tomado en 14.025 reales<sup>227</sup>.

Contamos por tanto como origen de la propiedad con una sencilla y humilde casa de labor, similar al resto de las que en aquel momento eran comunes en los alrededores del Prado Viejo, construcciones de carácter suburbano, complemento al suelo cultivado sobre los que se alzaban.

---

<sup>227</sup> A. Villa. A.S.A. 5-391-16.

## 6.2. *Adquisición de la finca por parte de Miguel Guerrero. Rectificación de los perfiles de la propiedad.*

La huerta de Jirald de Paris paso a manos, suponemos que por vía de compra, de Jose Bolero y María Cajal de quienes la adquirió Miguel Guerrero<sup>228</sup>, quien nos consta como nuevo propietario a partir de 1623.

Miguel Guerrero emprendió una serie de intervenciones en la huerta que modificaron los perfiles y fisonomía de la misma. Nada más comprarla, decidió rectificar las tapias de la propiedad, con el objetivo de disponerlas a cordel derecho, siguiendo el ejemplo de las que tenían fachada al Prado, como la del Duque de Lerma, Juan Fernández etc, alineación que afectaría tanto a los muros de la calle de Alcalá como a los de la delantera del Prado. Siguiendo el proceso habitual, Miguel Guerrero solicitó licencia al Ayuntamiento, organismo que habría de determinar la forma en que se tenía que llevar a cabo la edificación de las nuevas cercas.

La Villa encargó al maestro de obras Juan de Aranda la elaboración de la traza de rectificación de los perfiles de la huerta de Guerrero. El proyecto elaborado por Juan de Aranda<sup>229</sup> ( véase, lám.3), fechado el 4 de diciembre de 1623, planteaba, para conseguir la

---

<sup>228</sup> A.H.P.M. Pº 5.618, escribanía de Cristobal Ferroche, 9 de diciembre de 1624. Corral José del: "El solar del Banco de España", en A.I.E.M. Tomo XXXIV, Madrid, 1994, pág. 408.

<sup>229</sup> A. Villa. A.S.A. 1-3-35. Proyecto de rectificación de las cercas de la huerta de Miguel Guerrero. Dibujo sobre papel verjurado. Tintas negra y marrón, con aguadas en gris y ocre. 280x420mm. Notas Manuscritas: "Planta de la casa y jardín que tiene miguel guerrero al cabo de la calle hancha de alcalá= qe hace esquina con la calle del Prado q baja a la carrera de san jironimo la cual hiço juan de Aranda alarife desta villa de Madrid y fiscal de las obras de el, por mandado del señor Juan de Pinedo Rejidor y comisario de las obras, y la medida que tomo

perfecta linealidad de los muros, la inclusión en la huerta de parte de suelo público tanto por la calle de Alcalá como por la delantera del Prado. Con respecto a la fachada del Prado, el sitio que proponía incorporar comprendía una superficie de 1.548 pies, mientras que por la calle de Alcalá se reducían a 962.

Miguel Guerrero solicitó al Ayuntamiento la concesión del sitio propuesto por Juan de Aranda. El 15 de diciembre la Villa determinó que no había inconveniente en otorgar el terreno solicitado, estableciendo que, por el espacio que debía incorporarse por la parte del Prado, Miguel Guerrero pagase lo que había pagado la Villa por los terrenos que en 1613 expropió de las huertas de aquel sector, mientras que por el suelo correspondiente a la calle de Alcalá se procediese a su valoración<sup>230</sup>. El 26 de enero de 1624 se acordó en el Ayuntamiento que la cesión del terreno en cuestión, no se realizase de forma gratuita ya que el suelo estaba *"en la parte mas publica de la Villa al paso y concurso de todos los coches*

---

*el dho Juan de Aranda de las dhas delanteras fue en presencia del dho Rejidor=y lo que pretende el dho Miguel Guerrero es que esta dha Billa le haga mrd de dalle por partes de abajo siete pies q es conforme a la color amarilla, y por la calle del Prado dalle el sitio de la color amarilla. Delantera q hay a la calle del Prado y para salir con la pared de partes de abajo es menester tomar todo esto amarillo que hacen milly quinientos y cuarenta y ocho pies y haciendolo assino quedara con mucho ornato esta delantera.*

*Delantera de la casa y jardin del dho Miguel Guerrero q sale a la calle ancha de alcala y lo que el dho Miguel Guerrero pretende es q los señores del ayuntamiento le hagan mrd de dalle siete pies por la esquina de su guerta de la dha calle por q dandoselos por arriba tiene ziento y ochenta pies de ancho y por abajo ziento y ochenta y siete q lo q assi pide es la color amarilla que tiene por partes de abajo siete pies y por arriba nada que multiplicados tres y medio por ducientos y setenta y cinco que tiene de largo montan nobecientos y sesenta y dos pies cuadrados que estos se le han de dar de la dha calle pagando lo q sea justo por ellos y lo firmamos a quatro de diciembre de mil y seiscientos y beynte y tres años. Juan de Aranda.*

*Paredes que sale a la calle de Alcala que es del jardin del señor conde de Salinas. Casa y jardin del secretario ledesma es el que alinda con la casa y jardin de Miguel Guerrero".*

<sup>230</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 39, 15 de diciembre de 1623, fol. 299.



*della y de la gente forastera que cada dia entra y sale*", estipulándose como valor medio real el pie de sitio<sup>231</sup>.

Miguel Guerrero expresó su desacuerdo por tener que pagar los terrenos referidos, por lo que algunos miembros del Consejo plantearon como posible solución que no se le concediese el suelo que incluía el proyecto de Aranda y que Guerrero se ciñese exclusivamente al sitio que ocupaba su propiedad para la edificación de las tapias. El resto de los miembros consideraron que el planteamiento propuesto por Juan de Aranda era de gran interés, ya que suponía no sólo contribuir al ornato y policía de aquella zona, a partir de la rectificación de las tapias de Guerrero, sino que con el sitio que se incorporaba a la huerta por la parte del Prado la cerca quedaría lineal y con la misma disposición que el resto de las huertas, consiguiéndose la uniformidad de todas las tapias de las propiedades del Prado Viejo. Por otra parte, la cesión del suelo público por la calle de Alcalá no suponía disminución alguna de la anchura de dicha calle puesto que se utilizaban y al mismo tiempo se suprimían y rectificaban los escorces existentes.

El asunto demandaba una rápida solución. Miguel Guerrero, al tener paralizados los trabajos y los materiales al pie de obra, se quejaba de los continuos hurtos que se le estaban efectuando.

Ante las múltiples incógnitas surgidas, se acordó que se invalidase el acuerdo tomado por la Villa hasta que el Consejo viese y declarase si el terreno debía ser pagado por Miguel Guerrero o si había posibilidad de ser cedido de forma gratuita<sup>232</sup>.

Mientras que el Consejo determinaba una resolución definitiva al problema, Miguel Guerrero manifestó de nuevo su incorformismo ante la decisión de tener que abonar lo

---

<sup>231</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 40, 26 de enero de 1624, fol. 320.

<sup>232</sup> A. Villa. A.S.A. 1-3-35.

estipulado por el suelo que, según mostraba la planta de Juan de Aranda, se iba a incorporar a su huerta. Exponía que el sitio que se incluía por la parte del Prado, cuya huerta tenía por aquella parte más de 400 pies, no le era de ningún provecho, a la vez que declaraba que el sitio que incluía la traza era de su propiedad, puesto que era parte del terreno que la Villa había expropiado en 1613 a Jirardo Paris para dar más ensanche al Prado y permitir que el agua del arroyo corriese con mayor comodidad.

Con respecto al sitio público por la calle de Alcalá, Guerrero entendía que enderezar la cerca, según el proyecto de Juan de Aranda, contribuiría más al beneficio y al ornato público de aquel sector que el que a él le iban a reportar los pies de terreno que iban a incrementar la superficie de su huerta.

Asiéndose a estos argumentos, solicitó de nuevo a la Villa la concesión gratuita de los sitios que la traza mostraba, por considerar que contribuirían exclusivamente al ornato público de la confluencia Alcalá-Prado de San Jerónimo<sup>233</sup>.

El 27 de enero de 1624 se determinó que Miguel Guerrero pagase a razón de medio real el pie de sitio, acuerdo que fue apelado por el interesado ante la disconformidad ya expresada, aspecto que no se tuvo en cuenta, puesto que algunos miembros del Consejo consideraron que el terreno en cuestión era de tanto provecho y su emplazamiento de tanta importancia que se debería pagar el pie de sitio a razón de cuatro reales y no de medio como en un principio se había estipulado<sup>234</sup>.

El 23 de marzo se alcanzó una solución definitiva. Se acordó que Miguel Guerrero pudiese labrar las dos delanteras de su huerta, según señalaba la planta elaborada por Juan de Aranda, quien había proyectado para la esquina de la posesión la construcción de una

---

<sup>233</sup> A. Villa. A.S.A. 1-3-35.

<sup>234</sup> *Ibidem*.

torrecilla. La materialización del proyecto podría ser definitiva, tras la decisión de los comisarios y miembros del Consejo de conceder gratuitamente el suelo público que por el Prado y calle de Alcalá se incluía en la huerta<sup>235</sup>. En la decisión final prevaleció el interés de la Villa por ir modificando los perfiles de la ciudad, a partir de planteamiento que como éste pudieran parecer de gran simplicidad. A nuestro entender queda patente la voluntad de transformación de las antiguas fisonomías incluso con pequeñas intervenciones, a pesar de estar lejos de ser planteamientos urbanísticos de gran envergadura.

La sencilla vivienda que se alzaba en la huerta de Miguel Guerrero estaba gravada por la Junta de Aposento. El 9 de diciembre de 1624 Guerrero solicitó la exención de dicha carga, petición que le fue concedida. Para llevar a cabo los trámites fue necesario realizar la tasación de la vivienda, que corrió a cargo de Tomás Torrejón. La huerta tenía como linderos, por la derecha, el jardín del secretario Ledesma y por la mano izquierda, correspondiente al Prado de San Jerónimo, con la propiedad de Francisco Serra, que luego pasaría a ser de los Condes de Monterrey. La superficie total de la posesión comprendía 76.622 pies cuadrados, parte de los cuales correspondían a la vivienda con fachada a la calle de Alcalá, compuesta de una sala con ventanas a dicha calle, y detrás de este aposento otra estancia, cocina y caballerizas, el resto del terreno estaba dedicado a huerta de hortalizas y arboleda<sup>236</sup>.

Con el paso del tiempo, Miguel Guerrero emprendió obras de ampliación de la vivienda, ya que los datos reflejados en el documento de partición de su propiedad realizado con motivo de su fallecimiento, poco tienen que ver con la modesta construcción descrita

---

<sup>235</sup> *Ibidem*.

<sup>236</sup> A.H.P.M. Pº 5.618, escribanía de Cristobal Ferroche.

anteriormente. La residencia de Guerrero, en el momento de la partición de sus bienes entre sus hijas Lucía y Felisa, constaba de fachadas tanto al Prado como a la calle de Alcalá, de lo que deducimos que la ampliación de la vivienda por la parte del Prado se realizó con posterioridad a la exención de carga de aposento. Además de las viviendas, de las que no hemos localizado datos concretos, sino que únicamente contamos con los perfiles de la mismas y noticias sobre aspectos constructivos, tenemos constancia de la existencia dentro de la propiedad de unos lavaderos. Desconocemos el uso y disfrute que se hizo de ellos, aunque probablemente serían lavaderos públicos que incluso pudieron rivalizar con los establecidos en la acera de enfrente por la calle de Alcalá, en la propiedad del regidor Juan Fernández.

El 24 de mayo de 1632, los maestros de obras Juan de Urosa, nombrado por Luis Méndez Carrión marido de Felipa Guerrero, y Cristobal de Aguilera en nombre de Juan Antonio de Herrera, abogado de los Consejos, esposo de Lucía Guerrero, realizaron la tasación de la casa y lavaderos de Miguel Guerrero para proceder a la partición de la propiedad<sup>237</sup>.

La casa, jardines y lavaderos fueron medidos en su totalidad, aunque la tasación no se efectuó del conjunto de la posesión sino de cada una de las partes en que fue dividida, como herencia de cada una de las hijas.

La división de la huerta se hizo de tal forma que el primer fragmento correspondía a la zona del Prado cuyas medianerías eran el jardín de Monterrey por el Prado de San Jerónimo, y por la parte de arriba con la segunda porción de la huerta de Guerrero. La

---

<sup>237</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 4.903, escribanía de Diego Ribera, fols. 653 y ss.

fachada tenía una longitud de 96 pies, a la que se abrían tres ventanas con vistas al Prado desde donde tenía el acceso esta parte de la vivienda. Aunque las fábricas se tasaron en virtud de la mampostería, albañilería, tapias y tejas de las misma, en la valoración no consta mención concreta al edificio construido, en cuanto a su distribución, extensión etc.

*"...tocale de edificio a esta primera parte de manposteria ocho mil y cien pies con las dos paredes medianeras tomando dellas su mitad y en quanto a la profundidad desto y de todo lo demas se izo informe de las partes por aberse labrado en su tiempo que a veinte y siete marabedis cada pie al precio que pagaron el edificio nuevo monta esta partida seis mil y quatrocientos y treinta y dos reales y doce marabedis.*

*Ansimismo tubo de albañileria esta primera parte dos mil y doscientos y ocho pies quadrados cubicos que a treinta y seis mrs cada pie conforme se lo labraron monta dos mil y trescientos y treinta y siete reales y treinta mrs.*

*Ansimismo allaron cinquenta y dos tapias de tierra de las veinte y siete de la medianeria y las veinte y cinco son de acera que balen a diez reales cada una y las veinte y siete a cinco reales cada una por ser tapias negras que ambas partidas montan trecientos y ochenta y cinco reales.*

*Ansimismo allaron sentadas quinientas y veinte texas que a ocho marabedis cada una monta ciento y veinte y dos reales y doce mrs.*

*Ansimismo de las tres bentanas asentadas con su erraje nobecientos reales<sup>238</sup>".*

La segunda porción de la huerta, correspondiente a la calle de Alcalá, con 94 pies de delantera, fue valorada de la misma manera, *"..primeramente midieron la mamposteria y se allaron seis mil y cinquenta y siete pies con lo que le toco del paredon del banco del plantio*

---

<sup>238</sup> *Ibidem*, fols. 654 y ss.

*y con medianeria del señor marques de billamayna que a veinte y siete marabedis cada pie monta quatro mil y ochocientos y nueve reales y treinta y tres mrs. Ansimismo midieron toda la albañileria desta parte y ubo mil y seiscientos y treinta y dos pies cuadrados cubicos que a treynta y seis mrs cada uno monta mil y setecientos y veinte y ocho reales. Ansimismo se allaron otras cinquenta y dos tapias de tierra las veinte y siete de acera y las veinte y cinco negras de las medianerias del marques de villamayna las de acera a diez reales y las negras a cinco reales montan ambas partes trecientos y nobenta y cinco reales. Ansimismo contaron las texas desta parte y se allaron mil texas sentadas que a ocho marabedis cada una montan doscientos y treinta y cinco reales y diez marabedis. Ansimismo tasaron las tres ventanas sentadas como oy estan con su erraxe en nobecientos reales. Suman las cinco partidas del edificio de la segunda parte ocho mil y sesenta y ocho reales y nueve marabedis como por ellas parece que se remiten<sup>239</sup>".*

La tasación también incluyó los lavaderos, edificio que no fue dividido entre las partes. Se alzaban sobre una superficie de 4.550 pies, que fueron valorados a razón de real y medio el pie; la construcción, los pilones y los diferentes aposentos, se evaluaron en "veinte y dos mil ciento y sesenta y cinco reales<sup>240</sup>".

---

<sup>239</sup> Ibidem.

<sup>240</sup> A.H.P.M. P<sup>a</sup> 4903. "Ansimismo los dichos maestros midieron el sitio del labadero con el grueso de las quatro paredes y tiene el dho stio quatro mil y quinientos y cinquenta pies superficiales que a real y medio cada uno monta seis mil y setecientos y setenta y cinco reales. Ansimismo midio toda la mamposteria toco al dicho labadero con las quatro paredes y ubo cinco mil y ochocientos y sesenta y ocho pies quadrados cubicos que a veinte y siete marabedis cada pie montan quatro mil y ochocientos y treinta y dos reales y diez y seis mrs. Ansimismo midieron toda la albañileria de los dos pilones de los berdugos y pilares de las quatro paredes y del nuegoado de los dos pilones y ubo quatro mil y quatrocientos y quatro pies quadrados cubicos que a treinta y seis mrs cada uno monta quatro mil y seiscientos y sesenta y tres reales y dos mrs. Ansimismo midieron todas las tapias de tierra negra que ubo en los dos aposentos y quatro paredes y se allaron ciento y cinquenta y cinco tapias que

### 6.3. *Venta de la propiedad a favor del Conde de Alba de Aliste. Construcción de viviendas principales.*

El destino sufrido por esta huerta, desde ese momento dividida, y el cambio de propietarios que, a partir de entonces, se sucedieron, se nos muestra altamente confuso.

La Planimetría de Madrid señala como dueños de la posesión a Jirardo de Paris, Miguel Guerrero, Juan Antonio de Herrera y el Duque de Arión. La confusión aparece en este instante, si bien es cierto que Juan Antonio de Herrera, como marido de una de las hijas de Miguel Guerrero, fue propietario de una parte de la huerta, no aparece como propietario de la segunda porción de la huerta la otra de las hijas de Guerrero o por defecto su marido Luis Méndez Carrión, puesto que en el momento en que se configura la Planimetría de Madrid, la huerta contaba con la superficie primitiva, al haberse unido de nuevo las partes divididas.

Mesonero afirma<sup>241</sup> que la antigua huerta de Guerrero fue de los Duques de Arión y Bejar, pero que la vivienda fue construida por Luis Mendez de Carrión, Marqués del Carpio, quien nos consta como marido de una de las hijas de Guerrero.

---

*a cinco reales cada una montan setecientos y cincuenta y cinco reales.*

*Ansimismo midieron las tapias de acera que toco a esta partida y ubo treinta y seis tapias que a diez reales cada una monta trecientos y sesenta reales.*

*Ansimismo midieron la canteria de los pilones y la demas canteria del dho labadero y ubo trecientos y treinta pies de canteria que a seis reales cada uno montan mil y nobecientos y ochenta reales. Ansimismo no se tasaron los colgadizos y aposentos canecillos y texa en dos mil y ochocientos reales.*

*A las doce pajas de agua con que se gobierna el labadero no se le a dado balor ni a las cañerías por donde biene el agua."*

<sup>241</sup> Mesonero Romanos, Ramón de: *El Antiguo Madrid. Paseos Historico-Anecdóticos por las calles y casas de esta Villa*. Madrid, 1861, (se cita por ed. facs. Madrid, 1987). pág. 247.

José del Corral expone que Miguel Guerrero enajenó su propiedad a favor de los Marqueses de Villena, afirmación poco probable si tenemos en cuenta la partición de la huerta entre sus hijas, en todo caso hubieran sido éstas quienes hubieran efectuado la transacción<sup>242</sup>.

Desconocemos el momento en que la antigua huerta de Guerrero adoptó de nuevo la superficie inicial al quedar nuevamente unidas las partes, y cual fue su destino hasta 1663, momento en que podemos establecer con claridad la existencia de un nuevo propietario, el Conde de Alba de Aliste.

El 22 de febrero de 1663, Juan Vázquez de Prado adquirió la antigua huerta de Guerrero, de manos de sus entonces propietarios don Francisco Melo y su esposa Antonia de Villena, Marqueses de Villena<sup>243</sup>. Vázquez de Prado declaró, el 8 de febrero de 1664, que la compra de la casa-jardín propiedad de Francico Melo y Antonia de Villena, por la que pagó 19.4339 reales, fue efectuada con caudales y por orden de don Luis Enríquez de Guzmán, Conde de Alba de Aliste, quien por lo tanto era el propietario legal<sup>244</sup>.

Fallecido el Duque de Alba de Aliste, y tal como hizo constar en su testamento<sup>245</sup>, la propiedad pasó a manos de su segundo hijo Juan Enríquez. Posteriormente la posesión pasó a manos del Duque de Arión, hasta recaer a finales del siglo XVIII en don Manuel Osorio

---

<sup>242</sup> Del Corral, J.: "El solar.. *Op. cit.* págs. 408-409.

<sup>243</sup> Del Corral, J.: "El solar...*Op. cit.* pág. 409.

<sup>244</sup> A.H.P.M. Pº 7.622, escribanía de Juan de Azarola (no Arrazola como referencia José del Corral. *Op. cit.*) 8 de febrero de 1664. fols. 554-555.

<sup>245</sup> El testamento se otorgó el 24 de noviembre de 1666 ante Francisco Suárez Rivera, según el dato ofrecido por José Del Corral, J.: "El solar....*Op. cit.*, pág. 409. Hemos revisado integralmente el Pº. 6.312, correspondiente a la fecha y escribano mencionado por José del Corral, y no hemos localizado el testamento en cuestión.



y Fernández de Velasco y Enríquez, Marqués de Alcañices, cuyos sucesores mantuvieron la propiedad hasta finales del siglo XIX.

Los datos que poseemos sobre la fábrica que se edificó en la actual esquina de Cibeles son escasos y dispersos. Pensamos que la empresa constructiva la inició el Conde de Alba de Aliste, hacia 1663-1664, quien erigió una residencia con pretensiones palaciales, adoptando el solar, a partir de ese momento, un carácter noble que no abandonaría hasta finales del siglo XIX.

Aunque no hemos localizado dato alguno sobre el proceso constructivo del edificio, tenemos constancia de la fábrica a través de varias cartas de pago otorgadas por el conde a favor de diversos profesionales que participaron en los trabajos.

El 24 de febrero de 1664, el cerrajero Juan Sevillano se obligó a favor de don Luis Enríquez a realizar ciertas obras de cerrajería, que comprendían todos los trabajos de picaportes, llaves y cerraduras, *"para la casa jardin que se estaba labrando en la calle de Alcalá esquina al Prado de San Jerónimo tal como se fueran poniendo las puertas y ventanas"*<sup>246</sup>; el resto de la obra se remató en el maestro cerrajero Toribio del Fresno<sup>247</sup>.

El 17 de abril de 1664, don Luis Enríquez otorgó carta de poder a nombre de Francisco Sánchez *"hacedor de vidrios de talavera"*, para que, en su nombre, pudiera comprar hasta 10.000 azulejos para las casas *"que estoy fabricando al final de la calle de Alcalá"*<sup>248</sup>.

---

<sup>246</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 10.135, escribanía de José Raposo Gómez, 24 de febrero 1664, fol. 18.

<sup>247</sup> *Ibidem*, fol. 19.

<sup>248</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 7.622, escribanía de Juan de Azarola, 17 de abril de 1664, fol. 700.

La construcción de esta nueva residencia vino a sumarse a las que, desde los primeros años del siglo XVII, habían ido surgiendo en el Prado Viejo. Este palacio, aunque con modificaciones y ampliaciones posteriores se corresponde con el conocido palacio de Alcañices, cuya imagen a llegado hasta nuestros días a través del material gráfico conservado (lám. 98).

Mesonero, refiriéndose a esta posesión, afirma que era uno de los pocos palacios madrileños del siglo XVII que se conservaba, aludiendo a la torrecilla de la esquina de la construcción como elemento distintivo de todas las casas de la antigua nobleza<sup>249</sup>.

Los datos que nos han permitido hacer una posible recreación de esta residencia han sido extraídos del inventario, tasaciones y particiones que se realizaron con motivo del fallecimiento de don Nicolás Osorio y Zayas, Marqués de Alcañices, el 18 de junio de 1868<sup>250</sup>. La liquidación da constancia de la pertenencia del edificio al mayorazgo fundado por el Conde de Alba de Aliste, además de señalarse que la casa era de construcción antigua, por lo que reiteramos que el palacio de Alcañices se correspondía con el que construyó don Luis Enríquez.

En el momento de la tasación el sitio comprendía un área de 5.823 metros cuadrados, superficie que probablemente correspondería con la superficie de la huerta primitiva, ya que la única merma de sitio había ocurrido en 1762<sup>251</sup>, en que su entonces poseedor el Duque de Arión, vendió parte de sitio al Conde de Atares, siendo devuelto después de varios pleitos en 1852.

---

<sup>249</sup> Mesonero Romanos, *Op. cit.* pág. 222.

<sup>250</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 27.688, escribanía de Valentín del Toro Ledesma.

<sup>251</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 16.931, escribanía de García Colomo.

Los jardines ocupaban una superficie de 3.479 metros cuadrados, espacios destinados al ocio y placer de gran relevancia en este tipo de residencias, mientras que el palacio ocupaba un área de 1.582 metros cuadrados.

Los vergeles estaban estructurados en distintos niveles, rasgo común de todos los vergeles de las casa-jardín del Prado, así como la existencia de estanques, elementos tanto funcionales como decorativos. En el momento de la tasación presentaban, según el gusto de la época, caracteres propios de los jardines ingleses.

La residencia se estructuró en tres pisos. La planta baja destinada, como era habitual, a albergar las habitaciones de verano, cocheras, zaguán, portería, cocinas y despensas. La planta principal, o vivienda de los señores, comprendía las estancias más nobles y destacadas de la vivienda, antesalas, galerías de comunicación entre habitaciones, salones con acceso directo a los jardines y vistas al Prado a través de balcones, dormitorios y oratorio. La tercera planta y la torre estaba destinada, como fue común en la época, a albergar las oficinas y habitaciones de servicio.

En cuanto a los materiales constructivos, el ladrillo fue el elemento utilizado para la estructura del edificio, revocado y enlucido, a excepción de los ángulos de las fachadas, jambas y dinteles, elementos para los que se reservó la piedra.

En la parte sur de la posesión con fachada al Prado se menciona la existencia de caballerizas y picadero, aunque en la tasación se especifica que eran de construcción reciente.

Analizando la documentación gráfica podemos observar la filiación herreriana de la construcción, en definitiva los caracteres arquitectónicos que rigieron la arquitectura palacial del siglo XVII. La estructuración de los pisos, los paramentos lisos, los tejados de pizarra, la disposición de las buardillas, la torre esquinera rematada con su cruz y bola, reflejan la

similitud de esta propiedad a las que a lo largo del siglo XVII fueron surgiendo en las márgenes del Prado y en el resto de la Villa.

#### 6.4. *Destino de la propiedad. Venta al banco de España.*

En 1882 el palacio fue vendido por don José Osorio y Silva, Marqués de Alcañices y Duque de Sesto, para formar parte de los terrenos donde surgiría el Banco de España<sup>252</sup>.

---

<sup>252</sup> A.H.P.M. Pº 34.399, escribanía de José García Lastra. Del Corral, *Op. cit*, págs. 409-411.

## 7. RESIDENCIA DE JUAN FERNÁNDEZ.

*"La nunca bastante ponderada huerta del curioso y apacible Juan Fernández, regidor benemérito desta corte.. Su dueño cumplió, sin ser poeta, el precepto de Horacio, entretejiendo lo dulce con lo provechoso; porque en Madrid, ni más amena, vistosa y acomodada quinta (hay) ni de interés tanto y tan lícito. Lo primero, por la comodidad cercana, con que se ofrece a los ojos luego que se entra por la Puerta de Alcalá; presidente a las frescuras del Prado, que en ella tienen principio. Lo segundo, con el estipendio interesable y limpio de infinidad de lavanderas, que ninfan en vellón, de sus pilas y fuentes son consejeras sin garnachas, pero no sin mantellinas de la junta de pulicía, puesto que, acosta de mazos que, con no pequeño detrimento de sábanas y camisas tienen las veces del jabón, que llevan por ceremonia... No necesita la cuadra, para quien la ha visto, de que se la pinte, ni para los que no la han gozado sera circunstancia forzosa el describírsela. Basta haber hecho el pensamiento a que esta casa de placer es la primera en la corte y el salón della el principal de sus aposento<sup>253</sup>".*

### 7.1. Origen de la propiedad.

La huerta de Juan Fernández<sup>254</sup> se convirtió en una de las residencias de recreo más destacadas de las que a lo largo del siglo XVII surgieron en el Prado Viejo. Se alzaba al final

---

<sup>253</sup> Cotarelo y Mori, E.: Prólogos a Nueva Bibliografía de Autores Españoles. Vol. IV, págs. LII-LIII.

<sup>254</sup> Juan Fernández fue un destacado personaje dentro del organigrama político-municipal de la primera mitad del siglo XVII. Ostentó los cargos de Regidor de la Villa y Comisario de las obras que se emprendieron en el Prado durante los primeros años del siglo. Colaboró de forma muy directa en el programa de traída de agua para abastecimiento de la Villa. Si tenemos en cuenta su condición de propietario de una casa en el Prado podremos entender el gran interés, tanto personal como profesional, que mostró el regidor por dignificar este sector de la ciudad.

Lasso de la Vega y López de Tejada, M. (Marqués de Saltillo): "La huerta de Juan Fernández y otras casas de recreo madrileñas", en B.R.A.H. Enero-Marzo, 1954, págs. 13-70. Lopezosa Aparicio, C.: "La huerta y lavaderos de Juan Fernández en el Prado de Agustinos Recoletos", en A.I.E.M. Tomo XXXVI, Madrid, 1996, págs. 27-53.

de la calle de Alcalá esquina con el Prado de los Recoletos, sobre los terrenos correspondientes al número 3 de la manzana 277 según la demarcación de la Planimetría de Madrid (lám. 99).

Los sitios que constituían la propiedad conformaban una especie de islote independiente, separados de las propiedades colindantes<sup>255</sup> por la denominada callejuela de las Norias<sup>256</sup> que partía de la calle de Alcalá y bordeaba la huerta hasta desembocar en el Prado de los Recoletos o viceversa (lám. 100).

Como la mayoría de las construcciones que fueron surgiendo en el Prado durante el siglo XVII, la extensión definitiva de la huerta del regidor no fue producto de una única compra de terreno, sino el resultado de un cúmulo de adquisiciones de diversos espacios que, anexionados, configuraron la superficie total de los suelos sobre los que construyó la casa-jardín que, aunque desaparecida años después, quedó inmortalizada de la mano de Tirso de Molina<sup>257</sup>.

Las tierras que Juan Fernández adquirió, en origen, tuvieron diferentes propietarios. Una de las suertes perteneció a Juana de Zamora y a su esposo Alonso de Barragán, otra fue propiedad de José Dorado, mientras que un tercer sitio correspondía a la Villa. Estos tres

---

<sup>255</sup> Los linderos de la huerta de Juan Fernández eran, por la parte del Prado de los Recoletos, la propiedad de la Duquesa de Medina de Rioseco y, por la trasera, los terrenos de Buenavista.

<sup>256</sup> La callejuela de las Norias no era más que un camino carretero que independizaba y servía de acceso a las huertas aledañas. Con el paso del tiempo, este callejón desapareció quedando integrado en las posesiones colindantes.

<sup>257</sup> Tirso de Molina en su obra *La huerta de Juan Fernández*, eligió la residencia del regidor como proscenio para el desarrollo de buena parte de las acciones de sus personajes.

espacios fueron los que configuraron el área final de la posesión.

El proceso de adquisición de fincas se inició, en 1614, con la compra de la huerta de Alonso de Barragán, destinada a la explotación de hortícola, que se componía de "*..noria, poza, morales y casa..*". La transacción no se realizó, sin embargo, entre Juan Fernández y el referido propietario; unos años antes la posesión, como parte de la herencia del citado Barragán, había quedado dividida en cuatro partes que pasaron a manos de cada uno de los hijos de Alonso de Barragán, de tal forma que Juan Fernández tuvo que efectuar cuatro adquisiciones diferentes, a favor de cada uno de los herederos.

El 9 de julio de 1614 se materializó la primera enajenación entre el mayor de los hijos, Alonso de Barragán, y el regidor, correspondiente a "*doscientas veinte y cinco eras de ciento ocho pies cuadrados cada una*", además del disfrute del paso, agua, noria y alberca. La venta se concertó en 7.000 reales<sup>258</sup>. El 31 de octubre del mismo año se concretó la venta de la porción de Pedro de Barragán "*de ciento treinta y cinco eras*" cuyo valor, según la tasación emitida por Juan Díaz, ascendió a 4.790 reales<sup>259</sup>. La parte correspondiente a Juana de Barragán, que comprendía "*noventa y una heras*" tasadas en 3.094 reales, fue adquirida el 26 de noviembre de 1614<sup>260</sup>.

---

<sup>258</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 4.216, escribanía de Agustín de Guzmán, fols. 1281-1282v.

<sup>259</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 2.654, escribanía de Francisco Testa. Esta porción de huerta, que debía extenderse hasta el mismo Prado, se vio afectada por el proceso de expropiación que se llevó a cabo en 1613, motivado por la regularización del Prado de Recoletos, hecho por el cual Pedro de Barragán justificó la venta, ya que el mantenimiento del escaso terreno que le había quedado después de la expropiación le ocasionaba más gastos que beneficios.

<sup>260</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 22.535.

El proceso concluyó el 8 de enero de 1615 con la última de las adquisiciones, en esta ocasión de las "ciento cuarenta eras" pertenecientes a Juan Barragán, cuyo precio quedó concertado en 5.096 reales<sup>261</sup>.

Una vez dueño de la huerta de los Barraganes, Juan Fernández se interesó por un terreno baldío, propiedad de la Villa<sup>262</sup>, en la delantera de su propiedad."*.... en la rinconada del pilar de alcalá a la mano izquierda en la calle nueva que se ha echo para ir al monasterio de los recoletos agustinos que es pasada la reguera que va a las guertas y casa del duque de Lerma que alinda el dho pedaço con la guerta que hera de Barragan y aora es de Juan Fernández regidor desta villa*<sup>263</sup>". La Villa no halló inconveniente en la venta, ya que los sitios en cuestión se utilizaban como vertedero para "*... echar perros y cabalgaduras muertas*<sup>264</sup>". De concretarse la enajenación, correría por cuenta del regidor poner el citado erial a cordel derecho con respecto al recién regularizado Prado de los Recoletos "*... y haviendo visto y tasado y considerando, haviendo de quedar la dicha tierra por la delantera de la calle nueva que aora se a echo que ba al dho monesterio la cerca que se ha de azer en ella a cordel con la guerta del dho Juan Fernandez hasta la esquina adonde acavan los arboles y por el lado que cae azia la reguera que esta descubierta y mira a la calle nueva que se a echo frente de las casas del dho duque volvera a cordel derecho arrimado a los*

---

<sup>261</sup> A.H.P.M. Pº 2.656, escribanía de Francisco Testa.

<sup>262</sup> El 31 de marzo de 1615, Juan Fernández solicitó a la Villa la venta de "*..un sitio que esta en la calle nueva que se ha hecho para ir al medio de los recoletos agustinos por lo que fuere justo..*". A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 33.

<sup>263</sup> A.H.P.M. Pº 3.307, escribanía de Pedro Martínez. Declaración emitida por Juan Díaz y Juan de Aranda sobre el terreno solicitado por Juan Fernández, fols. 116 y ss.

<sup>264</sup> *Ibidem.* fol. 116.



*arboles hasta topar con la huerta de Dorado*<sup>265</sup>." La venta se materializó el 4 de mayo de 1615<sup>266</sup>.

Anexionadas todas las tierras, Juan Fernández comenzó a cercar su posesión, trabajos que le fueron embargados por orden de don Francisco de Mena Barrionuevo, superintendente de las obras del Prado, por desatender a los principios de linealidad y cordeles derechos establecidos para las cercas del Prado. El 3 de agosto de 1615, el Consejo decidió levantar el embargo de la obra por considerar "... *no ser de daño sino de mucho ornato y policia*<sup>267</sup>", consiéntiéndole la conclusión de las tapias en la forma en que estaban iniciadas, con la condición de no poder emprender ninguna otra intervención en la huerta sin previa solicitud de licencia al Consejo y conforme a la traza que para ello se le aprobase, con el fin de evitar que cualquier construcción que pudiera erigir perjudicase "*la vista y el aire*" de la recién urbanizada carrera de los Recoletos.

En 1613 se había emprendido la primera regularización del Prado de los Recoletos<sup>268</sup>, para cuya empresa fue preciso expropiar parte de las huertas emplazadas en el lado izquierdo del Prado, entre las que resultó afectada la de Pedro de Barragán<sup>269</sup>.

Concluida la intervención se vio que la reforma no sería definitiva, pues si bien se habían

---

<sup>265</sup> *Ibidem*.

<sup>266</sup> *Ibidem*.

<sup>267</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 33, 3 de agosto de 1615. fol. 319v.

<sup>268</sup> Sobre esta intervención véase en el capítulo I, correspondiente a la configuración de trazados, el ensanche del Prado de los Recoletos emprendido en 1613.

<sup>269</sup> véase nota 259.

conseguido los objetivos pretendidos de urbanización y ensanche, la carrera de los Recoletos había quedado demasiado estrecha, por lo que la Villa se planteó una nueva participación orientada a conseguir la anchura deseada.

El 8 de noviembre de 1617, Juan Fernández solicitó licencia al Consejo para poder edificar dentro de las cercas de su propiedad. Estudiada la petición del regidor, se vio claramente que, por la disposición de su huerta, de emprenderse el nuevo ensanche del Prado de Recoletos, resultaría afectada, razón que determinó la negación del permiso de construcción; sin embargo, y en vista de la falta de caudales para emprender la reforma de inmediato, el Concejo determinó aprobar la solicitud cursada por Juan Fernández para construir en su propiedad. El Municipio contempló, no obstante, que en el momento de la expropiación, se le consideraría de mayor valor por lo que hubiese fabricado en ella<sup>270</sup>.

Las obras se iniciaron con el derribo de antigua cerca y la construcción de una nueva tapia, en base a los principios de linealidad y regularidad, establecidos por Gómez de Mora, con respecto al Prado de los Recoletos.

El 18 de septiembre de 1618, la Villa retomó la idea de intervenir en el Prado de los Recoletos, lo que implicaba la expropiación de las huertas que se alineaban en el margen izquierdo del Prado, a partir de la de José Dorado al final de la calle de Alcalá, lindera de la de Juan Fernández.

El 19 de Abril de 1619, Juan Díaz, en representación de la Villa, y Juan de Aranda, en el de Juan Fernández, fueron nombrados para tasar la parte de terreno que le sería expropiado al regidor. Como compensación de los suelos tomados, la Villa le cedió unos terrenos baldíos en la delantera de la huerta<sup>271</sup>.

---

<sup>270</sup> A. Villa. A.S.A. 5-384-12.

<sup>271</sup> A. Villa. A.S.A. 5-384-12.

La regularización del trazado implicó la uniformidad y linealidad de las propiedades limítrofes, en este sentido Juan Fernández emprendió conversaciones con José Dorado, cuya huerta en la esquina de la calle de Alcalá lindaba con la suya, para que le vendiese algunos terrenos situados entre ambas posesiones y con ello poder eliminar ciertos recodos inmediatos a su propiedad. En 1622 Juan Fernández adquirió toda la huerta de José Dorado, consiguiendo, a partir de esta compra, la extensión total de su finca; esta parcela fue destinada al arriendo<sup>272</sup>, mientras que el resto de los suelos fueron ocupados por la quinta de recreo y los lavaderos.

*7.2. Proceso constructivo. Construcción de cuartos principales según trazas de Gómez de Mora.*

Establecidos los límites de su huerta, Juan Fernández inició las obras de construcción "*de una casa principal*" según los planes de Juan Gómez de Mora.

La actuación de Gómez de Mora como autor de las trazas de la casa del regidor no había de extrañar; era el arquitecto que había proyectado y dirigido la regularización del Prado de los Recoletos y había determinado la linealidad de la cerca de su huerta, sin olvidar que estaba considerado el arquitecto más cualificado y de mayor prestigio, favorito entre los miembros de la iglesia y nobleza.

---

<sup>272</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 5.143, escribanía de Benito de Aste, fol. 137. *Contrato de arrendamiento realizado por Juan Fernández a favor de Martín García, hortelano de una huerta junto a otra y lavadero que tengo en la calle de alcala, y por otra con la callejuela que va a los recoletos agustinos, que era de Jusepe Dorado, con una casa que esta junto a una noria junto con su pedazo de tierra de sembradura.*

La mayor dificultad que hemos encontrado a la hora de valorar la casa-jardín de Juan Fernández es su condición de edificio desaparecido, sin embargo, a partir de las noticias contenidas en las numerosas escrituras de concierto y cartas de pago que se otorgaron con y a favor de los distintos profesionales, maestros de obras, madereros, rejeros, pintores, escultores, fontaneros, jardineros etc, que desde sus ámbitos profesionales participaron en la construcción del edificio, referidas tanto a la fábrica de los cuartos principales como a otras intervenciones realizadas en los jardines, hemos intentado, no sin dificultades, reconstruir lo que esta residencia pudo ser.

Los datos manejados, aunque explícitos, en ocasiones se muestran verdaderamente confusos, ya que si bien dan constancia de participaciones concretas, en la mayoría de los casos, resulta difícil determinar el espacio o lugar al que iban dirigidos, presentándose únicamente como testigos de una intervención determinada.

Las obras se iniciaron el 1619. El 22 de abril se otorgó escritura de concierto entre Juan Fernández y el maestro de obras Pedro de Herrera por la que se convino la construcción de *"... un cuarto de casa y otras obras en la esquina de los recoletos<sup>273</sup>"*, según las trazas de Juan Gómez de Mora.

A partir del convenio firmado con Pedro de Herrera se sucedieron una larga serie de conciertos con pintores, herreros, fontaneros, etc, que participaron en las obras de la residencia mandada construir por el regidor.

---

<sup>273</sup> A.H.P.M. Pº 5.142, escribanía de Benito de Aste. fols. 116-117v. Escritura de concierto otorgada entre Juan Fernández y el maestro de obras Pedro de Herrera, por la que se convino la construcción de los cuartos principales del Prado de los Recoletos. (Apéndice documental, documento nº 133).

El 11 de mayo de 1619, el pintor Francisco López se comprometió a pintar la fachada de la casa *"de cien pies de largo y diez y seis de alto"*, al fresco con colores alegres, simulando el tejazoz de remate de modo que imitase la piedra berroqueña *"conforme a la traza echa por Ju<sup>o</sup> gomez de mora maestro de las obras de su magd"*, además de pintar *"... de berde montaña.."*, siguiendo el modelo de la torrecilla de música del Prado, treinta ventanas *"....diez son de siete pies y m<sup>o</sup> de alto y cinco y m<sup>o</sup> y dos dedos de ancho y las beynte de nueve pies y m<sup>o</sup> de alto y cinco y m<sup>o</sup> y tres dedos de ancho..."*. Los trabajos convenidos con Francisco López, que se ajustaron en 1.100 reales, se concertaron antes del comienzo de la construcción del edificio, obligándose a iniciar las faenas pactadas el mismo día que estuviera concluida la pared y dispuestas las rejas en las ventanas<sup>274</sup>.

Los conciertos de las obras se simultanearon con los contratos que aseguraban el abastecimiento de materiales, otorgados entre los proveedores y Juan Fernández o Pedro de Herrera. Martín Fernández, maderero, concertó, el 24 de enero de 1619, el suministro de 81 vigas de madera<sup>275</sup>, unos meses más tarde se obligó a entregar una nueva partida de 30 vigas *".. de tercia y cuarta de 28 pies de largo"*<sup>276</sup>. El 13 de junio, Jerónimo de Arroyo se comprometió, a favor de Pedro de Herrera, a proveer la cal para la obra *"... bien quemada y sin cantos"*<sup>277</sup>.

El maestro cantero Juan de Chapitel asumió los trabajos de cantería, referidos a la ejecución de aquellos elementos para los que se eligió la piedra como material constructivo.

---

<sup>274</sup> *Ibidem*. fols. 126-126v. Concierto otorgado con el pintor Francisco López. (Apéndice documental, documento n<sup>o</sup> 134).

<sup>275</sup> *Ibidem*. fols. 79-79v.

<sup>276</sup> *Ibidem*. fols. 156-156v, 25 de julio de 1619.

<sup>277</sup> *Ibidem*. fols. 147-147v.

Por escritura de concierto otorgada el 13 de junio de 1619<sup>278</sup>, Chapitel se obligó, a favor de Juan Fernández, a labrar las portadas de acceso a la vivienda "*...una portada grande para la puerta de la calle y tres chicas*". Para la "*galeria de las columnas*", una de las estancias más destacadas de la vivienda con acceso directo al jardín, en cuyas paredes se abrieron nichos para albergar esculturas, "*... conforme a la planta echa por juan gomez de mora..*" se obligó a realizar "*... las gradas para entre coluna y coluna de la traça echa por Ju<sup>o</sup> gomez de mora y para las entradas del jardin y aposentos..*" , "*...los asientos de los quatro nichos dose han de poner figuras conforme a la planta echa por Ju<sup>o</sup> gomez de mora y los demas asientos que hubiere de acerçe p<sup>a</sup> dha obra con su bocel y filete.....*" y las losas de los respaldares y los lados de las chimeneas.

El 6 de mayo de 1620, se firmó escritura de concierto entre Juan Fernández y el cantero Antonio de Riera por la que se convino la fábrica de otra chimenea "*... de piedra que llaman de marmol gateado de sn pablo de los montes limpia sin ninguna raça que tenga el dintel siete pies y medio de largo y las jambas a quatro de los gruesos y labores y ancho<sup>279</sup>...*". Las chimeneas se convertirían, durante la siguiente centuria, en un elemento común en las estancias de los edificios destacados, generalmente a la francesa, realizadas en materiales nobles o pintadas imitando la apariencia de determinadas materias<sup>280</sup>.

---

<sup>278</sup> *Ibidem.* fols. 145-146. 13 de junio de 1619. Escritura de concierto otorgada entre Juan Fernández y el maestro cantero Juan de Chapitel, por la que se convinieron las obras de cantería de la casa del regidor. (Apéndice documental, documento nº 135).

<sup>279</sup> *Ibidem.* fols. 246-246v.

<sup>280</sup> Martínez Medina, A.: "La vivienda cortesana madrileña en el reinado de Carlos III", Cat-Exp. Carlos III Alcalde de Madrid, 1788-1988. Madrid, 1985, pág. 361.

Las torres, elemento externo de distinción, se incorporaron al edificio como parte integrante y destacada de la vivienda. Siguiendo la tipología de la época se remataron con chapiteles coronados con los elementos comunes de bolas, veletas y cruces.

Tenemos constancia de la construcción de una torrecilla en la esquina de la huerta por el Prado de los Recoletos. El 28 de febrero de 1620, Juan Fernández solicitó a la Villa 14 pies de sitio del callejón de las Norias, entre su propiedad y la de la Duquesa de Medina de Rioseco, para poder labrar la escalera de acceso a la torre que parece que seguía el modelo de la que la propia duquesa estaba labrando por aquellos mismos años<sup>281</sup>, sitio que le fue concedido.

Las cartas de pago que Juan Fernández fue emitiendo a favor de los encargados de los trabajos revelan que las obras fueron sucediéndose según los conciertos pactados<sup>282</sup>. El 26 de mayo de 1620 Juan Fernández otorgó pagaré a nombre de Cristobal de Aguilera, por los trabajos de construcción de la cerca de la huerta, después de haber mantenido un largo pleito con el maestro de obras por no haber realizado la obra según lo pactado<sup>283</sup>.

De los múltiples convenios otorgados por Juan Fernández destacan los referidos a la realización de las rejas para los numerosos vanos de la vivienda. Santos Díaz fue el encargado de ejecutar buena parte de los trabajos mencionados, obligándose en varias ocasiones a favor del regidor. El 2 de julio de 1620, se firmó escritura de concierto entre el citado herrero y

---

<sup>281</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 37, fol. 137.

<sup>282</sup> A.H.P.M. Pº 5.142. 27 de marzo de 1620. Carta de pago otorgada a favor de Pedro de Herrera.

<sup>283</sup> A.H.P.M. Pº 3.352, escribanía de Juan Manrique, fols. 600-604.

Juan Fernández, por la que se convino la ejecución de varias cancelas, unas para el entresuelo de la casa, otra para encima de la puerta de la calle "...de que ha de darme medida P<sup>o</sup> de herrera maestro de la obra de la dha casa...", un balcón para el entresuelo "... que mira al salon.... que buelve para poner las bolas de bronce...y entre postigos los balaustres labrados....", la reja del ".. aposento de la fuente..." y otras para las ventanas de la torrecilla<sup>284</sup>.

Los trabajos de rejería suponían el complemento a los elementos de carpintería, postigos, puertas y ventanas, menesteres concertados con los maestros carpinteros Francisco Sánchez<sup>285</sup> y Juan Cobos<sup>286</sup>.

Para finales de 1620 la construcción del edificio debía estar muy adelantada y las fachadas, sin lugar a dudas, levantadas, ya que el 5 de diciembre, Francisco López se obligó a ejecutar los trabajos de pintura concertados meses antes<sup>287</sup>. El día 25 de diciembre se otorgó carta de pago a nombre de Santos Díaz, por las rejas asentadas en los vanos concertados, al tiempo, se comprometió a realizar cuatro antepechos de hierro con sus balaustres "... del alto del balaustre del balcon del salon..." y una reja sobre la portada

---

<sup>284</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 5.142, escribanía de Benito Aste, fols. 268-268v. Carta de obligación contraída por Santos Díaz, herrero, por la que se responsabilizó de la obra de rejería de la huerta de Juan Fernández. (Apéndice documental, documento n<sup>o</sup> 136).

<sup>285</sup> El 4 de julio de 1620, Francisco Sánchez se obligó a realizar algunos trabajos de carpintería para la casa de Juan Fernández, referidos a la ejecución de varias ventanas y algunos cercos y postigos. A.H.P.M. P<sup>o</sup> 5142, fols. 265-265v. (Apéndice documental, documento n<sup>o</sup> 137).

<sup>286</sup> El mismo 4 de julio de 1620 Juan Cobos concertó varias obras de carpintería, referidas a la construcción de ventanas. *Ibidem*. fols. 267-267v. (Apéndice documental, documento n<sup>o</sup> 138).

<sup>287</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 5.142, escribanía de Benito Aste, fols. 310-311.



principal<sup>288</sup>.

Las obras continuaban su proceso tal y como revelan las diversas partidas de materiales que seguían llegando al pie de obra. El 24 de diciembre, Juan Domingo y Pedro Cardena, sacadores de piedra, se obligaron a suministrar "... 56 varas de losas y 179 pies de antepechos de pie y medio de alto y pie y cuarto de grueso de piedra de la sierra buena y granimenuda, más 14 pies de largo y antepechos de dos pies de grueso por pie y medio de alto para la obra de la huerta del regidor<sup>289</sup>".

A partir de 1621 los trabajos concertados se referirán no tanto a aspectos constructivos, ya que el edificio a juzgar por los datos debía hallarse sino totalmente sí en gran parte concluido, sino a cuestiones puramente ornamentales o de remate, intervenciones de gran interés puesto que serían las que contribuirían a lograr el óptimo resultado de lo construido; en este sentido hay que valorar el concierto establecido el 2 de marzo de 1621 entre Juan Fernández y el herrero Santos Díaz por el que se convino la ejecución de los balaustres para todos los postigos de la casa, desde el salón al corredor de las columnas, además de una cruz de hierro "... que desde la bola que se ha de sentar de cobre junto a la arandela asta lo alto della que sera de trece pies conforme a la traza que dejo firmada de

---

<sup>288</sup> *Ibidem.* fols. 331-331v. Carta de pago otorgada a favor de Santos Díaz, rejero, por la obra que de su oficio realizó en la huerta de Juan Fernández. (Apéndice documental, documento n.º 139).

<sup>289</sup> *Ibidem.* fol. 336.

*mi mano..* ", y aderezar algunas de las rejas que había hecho y estaban quebradas<sup>290</sup>.

El día 2 de agosto, el regidor formalizó nueva escritura de concierto con el maestro cerrajero Juan Velázquez, quien se obligó a realizar todas las obras que de su oficio se demandaban en la huerta, trabajos referidos a la disposición de cerraduras en las puertas de las diversas estancias de la casa<sup>291</sup>.

El pintor Bartolomé Díaz se comprometió, el 22 de agosto de 1621, a dorar la cruz, bola y veleta que, realizadas por Santos Díaz, coronaban uno de los chapiteles de la vivienda, además del dorado de balaustres y pintura de rejas, atendiendo de modo especial a los elementos puramente decorativos "*..de rosetas y botones de los postigos*"<sup>292</sup>.

El 2 de abril de 1622, el pintor Francisco Lopez volvió a concertar nuevos trabajos para la huerta del regidor, en esta ocasión se obligó a realizar la pintura de molduras, rejas, y ventanas "*... dar de verde montaña y dorar dos rejuelas que se ponen en las ventanas altas del corredor de las columnas.. dar de verde montaña a la reja de los quarterones de la cocina ..... y dorar dos piramides de la cochera y cavalleriza....*", aunque las intervenciones pactadas se refirieron fundamentalmente al jardín<sup>293</sup>, parte muy significativa de la huerta a la que posteriormente aludiremos.

---

<sup>290</sup> *Ibidem.* fols. 350-350v. Obligación contraída por Santos Díaz, herrero, para realizar diversas obras en la huerta de Juan Fernández. (Apéndice documental, documento n° 140).

<sup>291</sup> *Ibidem.* fols. 449-449v. Obligación suscrita por el maestro de cerrajería Juan Velázquez, para ejecutar diversas obras para la casa de Juan Fernández. (Apéndice documental, documento n° 141).

<sup>292</sup> *Ibidem.* fols. 455-455v. Obligación suscrita por Bartolomé Díaz, para realizar diversos trabajos en la residencia del regidor. (Apéndice documental, documento n° 142).

<sup>293</sup> A.H.P.M. P° 5143, escribanía de Benito de Aste, fols. 76-77. (Apéndice documental, documento n° 143).

Las cartas de pago se sucedieron durante 1623; tenemos constancia de finiquitos otorgados a nombre de Pedro de Herrera y de Martín Fernández por el solado "*..de ladrillo de toledo..*" que habían realizado en la huerta<sup>294</sup>.

Durante el año 1624 se realizó la decoración del "*aposeno del cielo raso*", una de las salas principales de la residencia, inmediata al corredor de las columnas. Esta estancia, que albergaba en su interior una fuente, fue decorada con pinturas y esculturas, trabajos que se remataron en los pintores Diego de Caldibar y Francisco López. El 7 de noviembre de 1624, el primero se obligó "*...primeramente a dorar de pan de cobre los cuadros de yeso questan en el aposento del cielo rraso y la figura de la viexa y dare del mismo pan a una piramide que se ha de poner en la fuente questa en el dho aposento y reparare los golpes de las figuras que ay alli*"<sup>295</sup>. Francisco López se comprometió, por escritura otorgada el 5 de diciembre, a concluir los trabajos de pintura de rejas, celosías, dorado de las bolas decorativas de los balcones, que aún quedaban por terminar, además de efectuar la decoración del citado "*aposeno del cielo raso*", consistente, según lo estipulado, en pintar las fajas y festones alrededor de las paredes y el espacio denominado "*capillexa*", que cobijaba la fuente, y dar de color blanco a imitación de mármol, las historias de yeso encargadas a Diego de Caldibar, además de "*..dar de color brasil a los quatro pies de bufetes de piedra y a la moldura de alrededor de las puertas del oratorio*"<sup>296</sup>.

---

<sup>294</sup> *Ibidem.* fol. 217.

<sup>295</sup> *Ibidem.* fols. 556v-557. Obligación contraída por Diego de Caldibar para realizar diversas obras de pintura en las casas de Juan Fernández. (Apéndice documental, documento n° 144).

<sup>296</sup> *Ibidem.* fols. 568-568v. Obligación suscrita por Francisco López, pintor, para realizar diversas obras de pintura en la residencia de Juan Fernández. (Apéndice documental, documento n° 145).

Al tiempo se emprendieron diversos trabajos de compostura y dorado de algunas esculturas que se dispusieron como elementos de ornato en los espacios más destacados de la casa como el jardín, patio, galería de las columnas y en el mencionado aposento del cielo raso<sup>297</sup>.

A finales de 1624, coincidiendo con la conclusión de las obras, la propiedad se privilegió con la tan ansiada exención de huesped de aposento "... *por la contribucion que esta propiedad habia hecho al lustre y adorno de la villa*<sup>298</sup>", a pesar de la amplitud de la finca y contar con más de un piso en altura. Según la declaración emitida por los maestros de obras, Tomás Torrejón y Ambrosio Jaime, para certificar la exención, la posesión de Juan

---

<sup>297</sup> El 8 de marzo de 1624, el maestro cantero Antonio Riera, se obligó a favor de Juan Fernández, entre otros menesteres, a reparar los rostros de siete emperadores. A.H.P.M. Pº 5.143. fols. 448-448v (foliación moderna). fols.980-980v.(foliación antigua).

El 22 de octubre de 1624, el escultor Pedro de Villegas concertó "poner un braço de marmol a la figura de marmol de dantino ques de la estatura de un onbre adereçalle las narices y rodillas y las endiduras que sea todo de marmol y dalle pulimento que quede como acavado de acer y el braço a de ponerse en la forma que se ordenare por el suso dho con un bareno para que por alli eche agua o a do mejor conbenga. Mas a otra figura de muger de cosa de una bara de alto ponerlle sus pies y braços y un pedaço de pañito que le falta por delante y sentalla sobre una bassa de marmol de color que se ha de dar por el dho Juº fernandez y la he de dexar como nueva con su pulimento y bien reparado todo lo que le faltare de marmol y dallo de pulimento y acelle un baremo para ponerla un yerro queste fuerte. Mas a una cabeça y un pedaço de ala a un pie de marmol que tiene dos figuras de muger dalle pulimento y lo demas que la faltare. Mas echare un braço de madera a la figura questa con la lança debajo del frontispicio y clavalla con la lança. Mas echare unos braços y un niño a una figura de alabastro de una tercia de alto y adereçar otro niño que tiene al lado. Mas are una cabeça de barro chiquita para una figura de lo mismo y otra cabeça a otra figura de yeso..." Pº 5.143. fols. 545-545v (foliación antigua). fols. 1075-1075v (foliación moderna).

<sup>298</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 40, 4 de diciembre de 1624, fol. 578.

Fernández presentaba en aquel momento "... de delantera por la calle de alcala 22 pies y de fondo por la derecha 425 por la izquierda que en aquel tiempo era la callejuela de las huertas, - interpretamos que se refiere al callejón de las norias- quinientos cincuenta y siete pies y por el testero o linea opuesta a la fachada cincuenta y tres pies<sup>299</sup>".

La propiedad de Juan Fernández se nos presenta como uno más de los ejemplos de arquitectura doméstica concebida en base a los principios que Gómez de Mora instituyó como tipología. A partir de la documentación manejada podemos establecer las características y espacios comunes de la arquitectura civil que el Maestro Mayor tipificó.

La casa-jardín constaría de cuartos principales y oficinas accesorias constituidas por caballerizas, cocheras, cocinas etc. y el jardín, espacio al que se destinó buena parte de la finca. Deducimos que las estancias se organizaban en torno a un patio, cuyo acceso desde la calle se realizaba a través de un zaguán. La mención, en los documentos, a elementos concretos como desvanes, escaleras y buardas, revelan que la casa se concibió en varios pisos en altura comunicados entre sí con escaleras.

En la planta baja se dispondrían el zaguán, cocheras, caballerizas, patio, jardín, mientras que en el piso alto estarían las estancias principales, galería de las columnas, el aposento del cielo raso y el oratorio, dependencias privilegiadas con decoraciones pictóricas y escultóricas especialmente cuidadas. Para la galería de las columnas, con acceso directo al jardín a partir de una triple arcada, Gómez de Mora concibió una de sus paredes horadada con nichos para albergar esculturas.

El tercer piso de la vivienda se destinó como desvanes.

---

<sup>299</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 22.535, escribanía de Miguel José García de la Madrid.

Exteriormente la fachada mostraba la división en altura de piso bajo, principal y desvanes. La documentación revela una gran disposición de vanos, tanto ventanas como tragaluces y balcones volados, rematados con bolas, correspondientes a las estancias más destacadas del piso principal, vanos cuyo complemento perfecto fueron las rejas.

Sobre los paramentos, presumiblemente de ladrillo, destacaron los elementos de piedra, material reservado para las portadas de acceso y algunas molduras. La fachada quedaba rematada con un tejaro de madera, que se enmascaró dando sensación de piedra berroqueña, a partir de los trabajos de pintura aplicados. Sobre la cubierta se abrieron buardillas y torres rematadas con chapiteles coronados con bolas, cruces y veletas.

La casa de Juan Fernández pasó a integrar el conjunto de casas palaciales desarrollado por Gómez de Mora durante la primera mitad del siglo XVII.

Mención especial merecen los jardines de la huerta. Reiteramos que las residencias de recreo que fueron surgiendo en el Prado, por la gran extensión de terreno que comprendían, pudieron destinar gran parte de su superficie para el desarrollo de estos espacios de placer dedicados al disfrute y recreación de sus dueños.

Las fuentes, esculturas expuestas al aire libre y la diversidad de especies vegetales fueron los elementos que contribuyeron a convertir el jardín de la propiedad del regidor en un auténtico vergel de amor.

D<sup>a</sup> Petronila: *Llevome el conde consigo*

*a esta huerta, infierno ya,  
a quien Juan Fernández da  
nombre y fama. Yo te digo  
que aunque al principio su vista  
mis sentidos recreó  
porque en ella se cifró  
Chipre, en que Venus asista,  
después que hallé entre sus flores  
un áspid que disfrazado  
ponzoña a mi pecho ha dado  
y aumento a mis temores  
volcanes son sus planteles,  
incendios sus fuentes son,  
tormentos sus recreación  
penas su rosa y claveles<sup>300</sup>.*

El acondicionamiento de los jardines se realizó al tiempo que las fábricas de los cuartos principales, trabajos referidos, fundamentalmente, a la construcción de fuentes, encañados y conducciones de agua para su abastecimiento, ejecución de estanques de almacenamiento de agua para las pilas y riego de la huerta y disposición de esculturas y plantíos. El 12 de octubre de 1619 se firmó escritura de concierto entre Bernardo Martínez,

---

<sup>300</sup> Tirso de Molina. *La Huerta de Juan Fernández*. Escena primera, jornada segunda. Ed. Castalia. Madrid, 1982. págs. 128-129.

fontanero, y Juan Fernández, por la que el primero se obligó a realizar las obras de conducción de agua para surtir a las fuentes del jardín<sup>301</sup>.

El 24 de abril de 1620 se concertaron con los fontaneros Bernardo Martínez y Felipe González las tareas de canalización de agua desde una de las fuentes de la huerta hasta un rincón del jardín, y desde allí hasta una fuente-nicho en forma de gruta que se estaba construyendo, y terminar de encañar lo que faltaba desde la fuente del patio hasta la puerta del zaguán<sup>302</sup>.

Las tareas de construcción y disposición de encañados y fuentes se alternaron con otros menesteres. Juan Fernández encargó al maestro de obras Juan de Ávila la ejecución de enverjados de madera para independizar determinadas zonas del jardín. Juan de Ávila, a su vez, traspasó la obra al maestro carpintero Juan Salazar, quien los labró sin atender las disposiciones del regidor, por lo que el 8 de agosto de 1620 tuvo que comprometerse a modificar los enverjados *"a gusto y satisfacion de Juan Fernandez"*<sup>303</sup>.

El 13 de noviembre de 1621 se establecía nueva escritura de concierto entre Juan Fernández y Bernardo Martínez, por la que el maestro fontanero se obligó a deshacer cuatro fuentes que había construido y dispuesto *"en el jardin dho enmedio de los quadros"* y hacerlas más grandes, y a construir otras tres para emplazar bajo cada uno *"... de los tres*

---

<sup>301</sup> A.H.P.M. P<sup>a</sup> 5142, escribanía de Benito Aste, fols. 171-171v. (Apéndice documental, documento n<sup>o</sup> 146).

<sup>302</sup> *Ibidem*. fols. 235-236. Obligación contraída por los maestros fontaneros Bernardo Martínez y Felipe González para efectuar diversas obras de canalización de agua en la huerta de Juan Fernández. (Apéndice documental, documento n<sup>o</sup> 147).

<sup>303</sup> *Ibidem*. fols. 284-284v. Obligación que contrajo el carpintero Juan de Salazar para modificar los enrejados del jardín conforme a lo convenido con Juan Fernández. (Apéndice Documental, documento n<sup>o</sup> 148).



*arcos que estan enfrente de la entrada de la sala*<sup>304</sup>".

En el mes de marzo de 1622 se concertaron con el maestro carpintero Diego Díaz algunas obras para la casa y un enverjado para el jardín "*..hacer un atajo de verxas torneadas ordinarias en ocho paños que cada uno tenga la parte que le tocare ygualmente aste cerar de rexa a rexa el jardín*"<sup>305</sup>".

El 2 de abril se otorgó escritura de concierto entre Juan Fernández y Francisco López, encargado de la pintura de la fachada de los cuartos principales, por la que se convino la restauración de algunas de las esculturas del jardín y la ornamentación de grutescos de la triple arquería de la sala de columnas, con acceso directo al jardín. Debajo de cada uno de los arcos se dispondrían las fuentes concertadas con Bernardo Martínez meses antes<sup>306</sup>.

Alrededor del estanque que, para recogimiento y almacenamiento de agua, se había construido delante de la sala de las columnas se dispusieron soportes y esculturas, elementos que, junto con las fuentes y la vegetación, contribuyeron al embellecimiento del recinto. El pintor Bartolomé Díaz se encargó de dorar algunas de estas esculturas "*...me obligo a dorar tres figuras y una cabeza de delfin que estan en el estanque de recogimiento de las aguas de las fuentes*"<sup>307</sup>". Gregorio de Cisneros, pintor, ajustó los trabajos para pintar "*de verde montaña*" las rejas de alrededor del estanque nuevo y las de división entre éste y la huerta,

---

<sup>304</sup> *Ibidem.* fols. 510-510v.

<sup>305</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 5.143, escribanía de Benito Aste, fols. 55-55v. Concierto de diversas obras de carpintería para la huerta de Juan Fernández, a cargo del maestro carpintero Diego Díaz (Apéndice documental, documento n<sup>o</sup> 149).

<sup>306</sup> *Ibidem.* fols. 76-77.

<sup>307</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 5.142, escribanía de Benito Aste, fols. 455-455v.

según la escritura otorgada el 17 de enero de 1623<sup>308</sup>.

Nos consta la construcción de una fuente-nicho a modo de gruta, denominada "*nicho de los muchos cañitos*," según la traza del maestro cantero Miguel Collado.

La fábrica de cañerías y encañados para abastecimiento de la fuente se remató en Sebastián de la Oliva<sup>309</sup>, trabajos que le fueron abonados el 1 de abril de 1624<sup>310</sup>. Las obras de decoración del nicho corrieron a cargo del maestro de cantería Antonio de Riera, quien se obligó a realizar "*... para el nicho que se hace en la guerta de los recoletos...trece espejos de piedra de alabastro blanco que tengan un pie y quarto en quadrado y de grueso un tercio e pie que sera cinco dedos con un bocel a la redonda de un dedo de relieve cada pie a nueve reales*."

*Ytten me obligo de hacer una faxa de piedra del dho alabastro para la ymposta del dho nicho que cora toda la redonda del y por todo el ancho de la frontera destacada de la fuente eceto lo que ocupan las pilas tras en la forma y manera que esta oy señalado en la traça del dho nicho en un pared del desban de la casa del dho sr Ju<sup>o</sup> fdz en grande que tenga de grueso cinco dedos que seran los dos de buelo y los tres de lecho y de alto ocho dedos, con un filete al principio de la dha faxa como esta en la dha traça firmada de miguel collado maestro de dha obra a seis reales y m<sup>o</sup> cada pie desta condicion.*

*Ytten me obligo de hacer otra faxa para los tres frissos del dho nicho todo lo que ocuparen como lo muestra la dha traça en grande de todo el ancho que fuere menester con tres dedos para el lecho cada pie a tres reales<sup>311</sup>."*

---

<sup>308</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 5.143, escribanía de Benito Aste, fols. 413-413v.

<sup>309</sup> *Ibidem.* fols. 296-297v. 26 de abril de 1623.

<sup>310</sup> *Ibidem.* fols. 479v-480.

<sup>311</sup> *Ibidem.* fols. 448-448v.

Los trabajos albañilería del nicho se remataron en Sebastián de la Oliva, quien además se obligó a construir un muro de separación entre la huerta y jardín<sup>312</sup>.

Durante 1631-32 se llevaron a cabo importantes obras referidas a trabajos de conducción de agua hasta las fuentes, estanques, lavaderos, construcción de desagüaderos y fábrica de encañados, tareas que, concertadas entre Juan Fernández y Sebastián de la Oliva, fueron realizadas por Juan de Nanclares<sup>313</sup>.

La documentación revela la importancia concedida a los recintos abiertos destinados a servir de lugar de recreo. Jardines estructurados por zonas, convertidos en marcos idóneos para la exhibición de esculturas al aire libre que, junto con las fuentes, ocuparon un importante papel como elementos decorativos, dispuestas como hitos referenciales por todo el área, formando bellos cenadores que, con el complemento perfecto de la especies vegetales, contribuyeron a convertir estos espacios en idílicos vergeles.

---

<sup>312</sup> A.H.P.M. Pº 3.368, escribanía de Juan Manrique, fols. 1013-1014.

<sup>313</sup> A.H.P.M. Pº 3.368, escribanía de Juan Manrique, 30 de octubre de 1631, fols. 1018-1025. Memoria de los encañados ejecutados por Juan de Nanclares en la huerta de Juan Fernández por cuenta de Sebastián de la Oliva. (Apéndice documental, documento nº 150).

7.3. *Destino de la residencia. Venta al Conde de Salinas. Venta a don Nicolás de Francia. Incorporación a los terrenos de Buenavista.*

Tras el fallecimiento de Juan Fernández, ocurrido el 9 de marzo de 1632, Jerónimo Núñez de León, yerno del regidor y su testamentario, se encargó de finiquitar diversos pagos que aún se le debían a algunos de los maestros que habían participado en la huerta.

El 28 de noviembre de 1634, con motivo de la partición de los bienes de Juan Fernández, el maestro de obras Tomás Torrejón procedió a la tasación de la casa-jardín<sup>314</sup>; la valoración referida a la casa principal, estanques, cercas, jardines, huertas, encañados, fuentes, arcas, edificios cubiertos y descubiertos, cantería, lavaderos, solados y chapados y el resto de las fábricas que la huerta comprendía, emparrados, frutales y demás plantas, se estimó en 43.4300 reales<sup>315</sup>.

En 1635 la posesión pasó a manos de la hija de Juan Fernández y de ésta a su hijo Juan Núñez de León, nieto del regidor.

En 1642 los ministros de la Junta de Aposento volvieron a visitar la residencia, comprobando que la superficie de la finca y las fábricas construidas habían aumentado con respecto a la visita realizada en 1624<sup>316</sup>, aunque desconocemos las ampliaciones y en qué momento se realizaron.

---

<sup>314</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 6.418, escribanía de Mateo Sanz de Ugarte. Partición de los bienes de Juan Fernández regidor y depositario de esta villa. Documento recogido por el Marqués de Saltillo. "La huerta... Op.cit. pág. 17.

<sup>315</sup> *Ibidem*.

<sup>316</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 22.535. Escribanía de Don Miguel José García de la Madrid.

La casa-jardín y lavaderos de Juan Fernández permanecieron en manos de sus herederos hasta el 22 de noviembre de 1652, momento en que Juan Núñez de León vendió las casas principales y accesorias, lavaderos, huertas, jardines y el resto de los sitios con sus fuentes y conductos de agua, a don Rodrigo de Silva Sarmiento, Conde de Salinas, Duque de Híjar, con todos sus enseres, esculturas y fuentes, a excepción de los bienes muebles, por el precio de 40.000 ducados<sup>317</sup>.

El Conde de Salinas no satisfizo los pagos concertados en la venta lo que motivó que la propiedad se sacase a subasta pública, recayendo de nuevo en Juan Núñez de León, quien la mantuvo hasta su fallecimiento ocurrido el 3 de abril de 1668.

Desconocemos el destino de la antigua huerta de Juan Fernández desde la muerte de su nieto hasta 1749, en que fue vendida por sus testamentarios a don Nicolás de Francia<sup>318</sup>.

Según la tasación emitida, con motivo de la venta, por Juan Esteban, Francisco Eugenio de Moradillo y Nicolás Serrano, la casa se valoró en cuatrocientos treinta y tres mil reales. Moradillo constató que, desde el último informe de la residencia emitido en 1723, no se habían realizado en las casas más que reparos de mantenimiento y conservación, para preservarla de la ruina total, derivada de su débil fábrica y del pantanoso terreno sobre el que se alzaba.

---

<sup>317</sup> A.H.P.M. Pº 6.665, escribanía de Francisco de Morales Barnuebo. fols. 849-870.

<sup>318</sup> A.H.P.M. Pº 17.795. *Venta de diferentes sitios casa y lavadero con otros derechos y servidumbres otorgada por los señores patrones de las memorias de Don Juan Núñez de León, a favor del señor Don Nicolas de Francia caballero de Santiago del Consejo de SM y su thesorero.* fols. 690-748.

El 13 de febrero de 1750 don Nicolás de Francia comunicó a la Villa su interés por adquirir algunos suelos públicos, limítrofes con la vivienda, para incorporarlos a su recién adquirida propiedad, entendemos que para rectificar los perfiles de la posesión. Uno de los sitios solicitados era la antigua callejuela de las Norias, espacio que en ese momento había desaparecido al haber quedado incorporada a los terrenos que ocupaba la Congregación de San Ignacio en la calle de Alcalá, acto que don Nicolás de Francia denunciaba ante la Villa por haberse realizado sin previo consentimiento del municipio. El otro terreno que constaba en la petición se refería a una rinconada frente a la propiedad, en la confluencia del Prado con la calle de Alcalá.

Nicolás de Francia se comprometía, en el caso de aprobarse la venta, a regularizar los perfiles de la confluencia Alcalá-Prado de los Recoletos siguiendo el modelo de la esquina del Pósito, frente a su posesión. El Ayuntamiento no halló inconveniente alguno para acceder a lo pedido, encargando a Sachetti la valoración de los suelos solicitados<sup>319</sup>.

El 2 de marzo de 1750, el Maestro Mayor emitió la tasación de los terrenos, no hallando impedimentos que justificasen la negación de la venta, sino más bien, en opinión de Sachetti, la zona ganaría en ornato y hermosura de confirmarse la enajenación. Sachetti valoró el sitio que ocupaba la plazoleta que se extendía en la delantera de la propiedad en *tres mil ciento treinta y seis reales y trece maravedís de vellón*.

En cuanto a la evaluación de la callejuela de las Norias, que en ese momento se encontraba incorporada a la propiedad de la Congregación de San Ygnacio, Sachetti expresó su extensión y valor en los siguientes términos *"se componen sus lineas, la del testero de la entrada de la calle de Alcala, desde E hasta F tiene 37 pies lineales, y desde esta, haciendo buelta a donde esta el pilón de la fuente que llaman de los franceses, hasta G 12 1/2 y siguiendo esta,*

---

<sup>319</sup> A. Villa. A.S.A. 1-85-49.

*linea, que linda con la dha posesion de dho señor D. Nicolas de Francia y hace dos angulos obtusos hasta D tiene 765 1/4 y desde esta bolbiendo por el testero arrimado a el espresado combento hasta I tiene 32, y bolbiendo desde esta por el otro angulo, y linea superior por el largo de la tapia del jardin del mismo combento hasta 96 hasta K y prosiguiendo esta linea que linda con la posesion de la congregacion de San Ygnacio, hasta una casilla de la misma, y continuando con dos angulos salientes hasta la calle de Alcala, y cierta con dha letra E tiene 703 1/2 que multiplicadas todas sus lineas, el largo por el ancho compone dha calle 25973 3/4 pies quadrados superficiales", terrenos que fueron valorados en diez y nueve mil y noventa y ocho reales y once maravedís. Sachetti expresó que la concesión de los sitios referidos no entrañaba perjuicio alguno para las cañerías que abastecían las fuentes publicas de la Villa que discurrían por aquel paraje<sup>320</sup>.*

Si la venta del espacio que ocupaba la plazoleta delantera de la posesión no implicaba conflicto alguno, no sucedía lo mismo con la antigua callejuela de las Norias, ya que la Congregación de San Ignacio, a pesar de no aportar ningún titulo de propiedad que le acreditase como propietaria del terreno, se declaraba dueña del sitio solicitado por don Nicolás de Francia, basándose en una tasación, realizada en 1713, de las casas que fueron de don Diego de Silva, antiguo propietario de la casa de Buenavista y que en ese momento se hallaba en manos de la citada Congregación, en que se valoraba como parte de la posesión la antigua callejuela *"Primeramente midieron y tasaron por la calle agregada a dhas posesiones llamado en lo antiguo la de los muradales que oy sirbe de huerta y tiene su riego para legumbres y ortaliza de la posesion referida.. y tiene de largo por la entrada de la calle de alcala hasta encontrar con las tapias del combento de religiosas franciscas, que se nombran del almirante setecientos y ochenta pies y de ancho a proporcion treinta y seis pies*

---

<sup>320</sup> A. Villa. A.S.A. 1-85-53.

*y siendo los treinta y seis pies en medio de su distancia y los treinta por los extremos cortando sus lineas la huerta de dho señor D. Diego de Silba y huerta perteneciente a las memorias que fundo D. Juan Nuñez de Leon hace dho terreno de la referida calle antigua veinte y cinco mil setecientos y quarenta pies quadrados que reducidos a estadales hacen doscientos treinta y quatro que a quatrocientos por fanega son ocho zelemes y medio y valen tres mil y trescientos reales de vellon<sup>321</sup>".*

El 23 de septiembre de 1750, la Congregación de San Ignacio solicitó a la Villa que, hasta que pudiese presentar los títulos de pertenencia de dicha calle, suspendiese los trámites de la posible venta a favor de don Nicolás de Francia<sup>322</sup>. Estudiada la cuestión por el Consejo, se vio que aquella calle no había sido nunca calle pública de ahí que no apareciese incluida en los 13 cuarteles en que se dividía Madrid, sino que siempre se había considerado camino carretero, formado por los diversos hortelanos para acceder a sus heredades, por lo tanto, parte del callejón de las Norias había pertenecido a Juan Fernández, de tal forma que si antaño había pertenecido al regidor en ese momento pertenecía a don Nicolás de Francia<sup>323</sup>.

La Villa corroboró que aquel paraje nunca había sido calle pública sino servidumbre de las heredades que allí había, por lo que Madrid no podía vender como propio aquel terreno

---

<sup>321</sup> *Ibidem*. 13 de julio de 1713. "Tasacion de las casas principales y azesorias huerta y demas sitios que fueron del señor D. Diego Silva. Lucas Blanco y Juan de Morales, maestros de obras arquitectos y alarifes, hicieron la medida y tasacion del sitio y fabrica de dhas casas principales y azesorias huerta y demas sitios heriales que fueron del señor D. Diego Silva".

<sup>322</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 176, 23 de septiembre de 1750.

<sup>323</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 176, 26 de octubre de 1750.



y menos aún lo podía vender la Congregación de San Ignacio porque tampoco era su legítima dueña. Si fue camino carretero, destinado a la servidumbre pública no era un terreno que se pudiese enajenar, y si fue hecho únicamente para uso particular de las huertas que allí existieron, correspondería su reintegro a la porción que cada dueño puso para formarle, de tal forma que en parte pertenecía a Juan Fernández, y por lo tanto en el momento actual a don Nicolás de Francia , mientras que la otra parte de la callejuela de las Norias había pertenecido en su día a la Duquesa de Medina de Rioseco, mientras que en el momento de la petición pertenecía a su actual propietario el Marqués de Brancacho.

El 27 de marzo de 1750 la Villa denegó a don Nicolás de Francia la solicitud de venta de la rinconada frente a su propiedad, a pesar de la declaración favorable de Sachetti, por considerar que no había razón para privar aquel paraje del disfrute público<sup>324</sup>, sin embargo, el 13 de noviembre el Consejo aprobó la venta denegada por la Villa<sup>325</sup>.

Una vez resuelto el litigio por la callejuela de las Norias, don Nicolás de Francia encargó los diseños para la construcción de sus casas. Según los planes elaborados por Manuel López Corona<sup>326</sup> (lám. 101) en virtud a los cuales se empezó a construir la residencia, la fuente denominada de los franceses, inmediata a su propiedad por la calle de

---

<sup>324</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 176, 27 de marzo de 1750.

<sup>325</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 176, 13 de noviembre de 1750.

<sup>326</sup> A. Villa. A.S.A. 1-178-66. Manuel López Corona. Fachada principal de la casa de don Nicolás de Francia en la confluencia de Prado con la calle de Alcalá. Dibujo sobre papel verjurado, aguadas en rosa y gris. 390x222mm. Notas manuscritas: "*Fuente, Calle de Alcalá, asta aquí construido*". Manuel Lopez Corona (firmado y rubricado).

Alcalá, suponía, por su emplazamiento, un estorbo para poder materializar el proyecto al quedar prácticamente empotrada en los muros. La Villa se mostró condescendiente y ofreció dos posibles soluciones para subsanar el problema planteado por don Nicolás de Francia, de las cuales el citado propietario habría de elegir la que más le satisficiera. Una de las opciones consistía en comprometerse a trasladar el pilón, desde su emplazamiento en la calle de Alcalá, por lo necesario que era, en opinión de la Villa, mantener la fuente para abastecer de agua aquel paraje y sobre todo combatir los posibles incendios, hasta la delantera de la huerta de don Nicolás, junto a la Botillería, en la confluencia del Prado con la calle de Alcalá, obligándose a construir una fuente similar "*con algunos toques de distinción*"; para rebajar el coste de la obra, se le permitía aprovechar el material de la fuente antigua. La otra opción sería disponer un nuevo nicho adosado a la fachada que iba a construir, en sustitución de la fuente<sup>327</sup>.

El 25 de noviembre don Nicolás de Francia expresó su intención de construir una taza en la plazoleta del Prado, entre la esquina de la botillería y la calle de Alcalá, según los planes de Manuel López Corona<sup>328</sup>. El compromiso adquirido por don Nicolás de Francia no se llevó a término hasta la conclusión de las obras de construcción de su residencia.

El 25 de febrero de 1758 comunicó a la Villa que, debido al alto coste de las obras que había realizado en sus casas, no se podía hacer cargo de la construcción de la fuente del Prado, si bien se comprometía a contribuir con nueve mil quinientos reales para la fábrica que debería asumir Madrid. El 10 de abril el Ayuntamiento acordó no condescender ni admitir la oferta de los expresados nueve mil quinientos reales, por lo que don Nicolás de Francia

---

<sup>327</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 183, 23 de noviembre de 1757. A.S.A. 1-178-66.

<sup>328</sup> A. Villa. A.S.A. 1-178-66.

tuvo que plantear nuevas soluciones; una se refería a la construcción de una fuente triangular en la esquina de su residencia, la otra opción era plantear cualquier método que asegurase el abastecimiento y riego de los árboles por aquel paraje. El Ayuntamiento remitió la oferta de don Nicolás de Francia a la Junta de Fuentes, para que determinase cual de las dos propuestas era la más ventajosa. El 13 de abril de 1758 según quedó resuelto en la declaración emitida por Manuel Corona y Bernito Pardo, se acordó construir una nueva fuente en la acera de don Nicolás de Francia, en la calle de Alcalá, en sustitución de la antigua<sup>329</sup>. La fuente quedó concluida en julio del mismo año.

Los datos que hemos localizado referidos al período en que la antigua huerta de Juan Fernández formó parte de los bienes de don Nicolás de Francia resultan dispersos. Nos consta que desde estas casas contempló la reina doña Isabel de Farnesio la entrada en Madrid de su hijo Carlos III, motivo por el que Madrid le concedió a don Nicolás de Francia el privilegio de poner cadena en la puerta de la residencia, para lo que hubo que concederle tres pies de sitio que fueron precisos para poder disponer los recantones o postes de piedra donde afianzar las cadenas<sup>330</sup>.

La ausencia de datos sobre el proceso constructivo de las obras emprendidas por don Nicolás de Francia en la antigua huerta de Juan Fernández, nos impide determinar si se construyeron viviendas de nueva planta o si por el contrario sólo se realizaron trabajos de acondicionamiento de la residencia anterior.

---

<sup>329</sup> A. Villa. A.S.A. 1-178-66

<sup>330</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 186, 27 de agosto de 1760.

Lo que nos consta es la construcción de nuevas fachadas. La principal<sup>331</sup>, según los diseños elaborados por Manuel Corona, (véase lám. 101) correspondiente a la calle de Alcalá, se estructuró en dos plantas y buhardillas en el tejado. La separación entre los pisos se realizó mediante una línea de imposta continua, rota únicamente por la portada principal dispuesta en el centro de la fachada. La planta baja aparece realzada por un zócalo de cantería. Los vanos se remarcaron con molduras y orejeras. A pesar de ciertos rasgos aún barroquizantes, prima la medida y el equilibrio, principios que regirían la arquitectura nobiliaria a partir de 1750<sup>332</sup>.

A la muerte de don Nicolás de Francia, ocurrida en 1766, la residencia del Prado pasó a manos de su sobrino don Joaquín de Francia y Sola. En 1783, don Joaquín de Francia comunicó a la Villa el deterioro que, con motivo de las obras que se estaban llevando a cabo en el Prado, estaba sufriendo la cerca de la posesión por el frente del paseo, al haber quedado soterradas más de una vara debido al peso del terraplenado que se había realizado en el sector, de modo que cuando llovía se introducían las aguas, por lo que solicitaba una rápida intervención para evitar la ruina de las tapias, exigiendo que los trabajos de rectificación de los muros corriesen por cuenta de Madrid como los de los Trinitarios o la de la huerta de Orejón que también habían resultado dañados con la reforma. Francisco Sánchez, nombrado por Ventura Rodríguez para valorar la solicitud emitida por don Joaquín de Francia, informó sobre la conveniencia de construir unos muros más firmes que garantizasen buena vista al paseo y tuviesen duración, trabajos que ascenderían a veinte y cuatro mil doscientos noventa

---

<sup>331</sup> A. Villa. A.S.A. 1-178-66.

<sup>332</sup> Martínez Medina, A.: "La vivienda nobiliaria en el Madrid de Carlos III" en, *Fragmentos*, nº12-14, junio, 1988, págs. 5-13. Idem. "La vivienda cortesana madrileña... *Op. cit.* págs. 355-379.

reales de vellón, coste que asumió Madrid, una vez valorada la declaración de rectificación de la cerca emitida por Manuel Bradi<sup>333</sup>.

Mientras la propiedad estuvo en manos de los herederos de don Nicolás de Francia las casas estuvieron arrendadas al Conde de Gálvez, quien, al ser nombrado Gobernador de la Isla de Cuba, subarrendó la residencia al Príncipe de Monforte por escritura otorgada en 1784<sup>334</sup>. Este documento nos aporta datos concretos sobre algunas de las estancias de la casa, así como de la decoración de las mismas y muebles que albergaba cada una de las salas, referencias que permiten la reconstrucción interior y la valoración del gusto de la vivienda del momento.

*"...Antesala de Lacayos. Primeramente dos caxones en figura de canape dados de verde al oleo uno para dormir el lacayo y el otro con dos caxones para poner ropa con sus llaves, dos bancos dados de verde al oleo para sentarse una estufa y una percha.*

*Antesala de Paxes. Colgada de papel fondo azul, una mampara con badanas pajizas bien tratada, cordones de seda pajiza para abrir los dos postigos.*

*Sala primera de estado. Vestida de papel rizo fondo pajizo friso pintado en lienzo, medias cañas doradas en rincones, entrepuertas, frisos y cornisa, una mesa dorada, y pintadas las flores de su talla a lo natural con un jarro, al pie su piedra marmol o jaspe, con su cubierta toda ella de lienzo listado pajizo y blanco, y una badana pajiza acoplada a la piedra, quatro rinconeras de caoba, y embutidos, su cubierta de badana con sus llaves, seis sillas, seis taburetes, dos canapes todo de red a la inglesa de color caña, diez cortinas de damasco pajiza de seda fina con tres paños cada una, sus cordones de lo mismo para correrlas, y*

---

<sup>333</sup> A. Villa. A.S.A. 1-114-80.

<sup>334</sup> A.H.P.M. Pº 21.384, escribanía de José Gómez. Doc. cit. por el Marqués de Saltillo: "La huerta...Op.cit. pag. 28.

*otros con sus borlas para suspenderlas, y atarlas, sus cordones de lo mismo en todos los postigos para abrirlos, y cerrarlos todo de nuevo, tiene una pieza que hace de oratorio colgada de papel fondo de porcelana, friso de papel jaspeado, un altar pintado imitando jaspes y dorado, una alhacena con su llave y lo mismo el altar para tener dentro de el los ornamentos y sus puertas vidrieras.*

*Sala pintada segunda del estado. Esta pintada sus quadros en la pared imitando un jaspe verde, coluna trofeos de sobrepuestas y friso en lienzo los obalos del techo, y dos listas de la cornisa dorado en el mismo yeso, y una media caña sobre el friso siete cortinas de persiana de seda fina, fondo verde con seis paños cada una guarnecida de flequillo, con sus cordones para subirlas en pabellon y tres borlas cada una, tres mesas compañeras, doradas y pintadas sus flores, pajaros y jarro a lo natural con sus piedras de jaspe, cubierta de lienzo listado de azul y blanco, y con su badana verde acoplada a la mesa.. Doze sillas doze taburetes y dos canapes todo de ted a la ynglesa pintadas de amarillo con asientos, y respaldos acolchados de la misma tela d las cortinas, sus caminas ue las cubren del todo lo mismo que las mesas. cordones de seda pajiza en los postigos de las ventanas corresponden dos alcobas colgadas de papel, la una fondo de porcelana, y la otra de color de oro, frisos de papel jaspeado, y un biombo pintado, todo casi nuevo, las dos alcobas y entradas para esta sala, de la otra sala y del gabinete con sus puertas vidrieras.*

*Gabinete ochavado. Esta pintado hasta el mismo techo, y en este sus medias cañas doradas como las entrepuertas, y la cornisa de uesto, quatro espejos de medio vestir dorados con talla de ramos, flores y un jarro cada uno, ocho cortinaas de Damasco de seda carmesi fina, y nuevas guarnecidas de flequillo, con una alfombra acoplada al obalo casi nueva, una mesa de caoba para poner la luz y no entra en la cuenta general, cordones de seda pajizos en los postigos, y en sus puertas vidrieras a as dos piezas, seis sillas y seis taburetes pajizos de red*

*acolchados sus asientos y respaldos del mismo Damasco, y sus cubiertas de filadiz de seda y listas encarnadas y blancas fondo batido.*

*Pieza de Despacho. Esta colgada de papel fondo azul, friso de papel jaspeado, una mesa de despacho de nogal pegado un cordoban en su cubierta con cinco cajones con su llave y embutido, un caape para hacer siesta de nogal guarnecido de filadiz de seda pajizo y su cochon de lo mismo, un espejo de medio vestir con su media caña doraa, una alhacena con sus estantes de madera, cordones de seda en los postigos, quatro cortinas de tafetan que cubren media ventana.*

*Pieza de dormitorio de sus excelencias. Sala y alcoba colgada de papel chinesco fondo blanco y friso jaspeado de papel, un espejo de medio vestir con su media caña dorada, una papelera de caoba de talla que puede servir para un oratorio con un santisimo cristo, corresponde a estas piezas un retrete donde hay una silla de brazos de nogal de medio abajo cubierta de damasco carmesi, y su asiento de lo mismo acolchado, para poner el sillico, unas puerrias vidrieras en la alcoba, y dos cortinas de tafetan que tapan media ventana,*

*Pieza de tocador, Tiene dos armarios el uno de nogal y el otro de pino pintado de azul y colorado una mesa ordinaria de tocador y sus cordones de seda pajiza en los postigos.*

*Pieza de labor. Esta pieza tiene una estufa, y contigua a esta pieza hay otra pequeña con un grande armario color chocolate.*

*Dormitorio de señoritas. Esta alcoba esta colgada de papel fondo blanco y friso de lo mismo jaspeado.*

*Cozina. Con dos mesas grandes, con tres cajones, un fregadero, con un arteson dos bancos y un tajo, un cucharero de palos, y una tabla con escarpias para colgar el cobre sus hornillas con sus hierros, en la despensa una mesa con su cajon y un basal de madera.*

*Piezas de secretaria. La secretaria tiene dos piezas colgadas de papel, la chica fondo blanco*

*y la otra azul, tres puertas vidrieras, y un estante de pino color madera, para papeles, y otro para lo mismo de su color de pino, siete mesas de pino de color caoba con sus cubiertas de badana y las dos mesas con sus estantitos de nogal, siete juegos de tintero de peltre.*

*Pieza de comer. Colgada de papel fondo blanco con su mesa para comer con seis divisiones, un quadro de cuerpo entero, retrato del exmo señor Conde de Galvez, con un marco mui ancho laboreado, dorado y cubierto de gaza, Dos cuadros que entrambos demuestran fortalezas, sus marcos de color de oro, corresponde a esta pieza una alcoba colgada de papel fino blanco con una mesa para aparador y en dha alcoba sus puertas vidrieras.*

*Pieza de la chimenea. Colgada de papel fondo de flor de romero, su mampara con badanas, un par de cortinas filadiz de seda pajiza, una papelera de caoba y embutidos, chimenea a la francesa con el adorno de yeso y murillos, un badil y dos tenazass con sus remates de bronce, tiene esta chimenea una compuerta de yerro con su zerco para usar de ella si se quiere por entrambos lados, unas tapas de madera de pino y una pantalla de nogal forrada de sarga de seda carmesi con sus tirantes de seda.*

*Reposteria con dos despensas. En estas tres piezas hay ocho basales de madera, una estufa de madera con quatro barales de alambre, un tenedor para barriles dos mesas grandes con quatro cajones, el uno con su llave, un fregadero con una grande errada para enjugar platos, dos braserillos de estaño, una garapiñera de estaño, veinte vasos de enjuago, con veinte y quatro platos, dos compoteras, cuatro cubos blancos para botellas, veinte y quatro platos de estaño para agua caliente, un belon muy grande y otro chico, seis candeleros, unos pies altos para tener el lebrillo de enguagar los vasos, un grande mortero con su mano, un molino de cafe, dos cubos, doze copas para vinos y quarenta y una para rasoli<sup>335</sup>.*

---

<sup>335</sup> *Ibidem.*



Las noticias más explícitas sobre la residencia de don Nicolás de Francia son las que constan en la escritura de venta de la propiedad a favor de don Diego Godoy, Teniente General de los Reales Ejércitos, otorgada el 21 de Mayo de 1806<sup>336</sup>.

Según la tasación elaborada con motivo de la enajenación, realizada don Joaquín Del Riego y Pica y don Manuel de la Peña y Padura, *Arquitectos de la Real Academia de San Fernando*, la casa y huerta, cuya fachada principal por la calle de Alcalá tenía una extensión de doscientos diez y siete pies y tres octavos, comprendía un sitio de forma irregular con una superficie de ciento cincuenta mil ochocientos sesenta y tres pies cuadrados.

En cuanto a la distribución de la vivienda se componía de cuatro sótanos en la fachada principal, planta baja distribuida en diez tiendas, una entrada principal y dos particulares por la parte del Prado, albergaba un taller de carretero, un horno de bizcochos y un cuarto bajo con su entresuelo, cuatro patios, dos pozos con sus pilas, escaleras principales, cuatro cuadras, tres cocheras y varias piezas para carbón y despensas.

La planta principal se componía de dos magníficas habitaciones, una dispuesta en la fachada principal y la otra a la parte del jardín, con dos cocinas, dos jardines al mismo piso, un patio y una huerta con su noria, estanque, cañería de agua potable y una habitación para el hortelano. La planta segunda estaba distribuida en habitaciones destinadas a los criados. El resto de la fábrica comprendía los graneros, pajares, etc.

En cuanto a los materiales constructivos de la vivienda, los sótanos de fábrica de pedernal y ladrillo, los cimientos de mampostería, la fachada principal de hiladas de sillería, así como la cochera y patio grande, siendo el resto de las fachadas de fábrica de ladrillo.

---

<sup>336</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 22.535. Escribanía de Miguel José García de la Madrid. Doc. cit. por el Marqués de Saltillo, "La huerta..." *Op. cit.*

Diego Godoy vendió a su hermano Manuel Godoy, Príncipe de la Paz, la antigua huerta de Juan Fernández, quien la incorporó a los terrenos que ocupaban sus propiedades denominadas de Buenavista con la que hacía medianería, enajenación que se materializó el 26 de septiembre de 1807 ante Tomás Sancha y Prado. Con esta venta la antigua huerta de Juan Fernández, que hacía muchos años que había perdido el esplendor y los fastos de antaño, dejó para siempre de existir como propiedad con entidad propia, para pasar a engrosar el espacio que ocuparon los jardines del palacio de Buenavista.

## 8. RESIDENCIA DEL DUQUE DE MEDINA DE RIOSECO, ALMIRANTE DE CASTILLA.

### 8.1. *Origen de la propiedad.*

Los Duques de Medina de Rioseco, doña Vitoria Colonna y don Luis Enríquez de Cabrera, Almirante de Castilla, eligieron el Prado de los Recoletos para construir una casa de recreo, que quedó establecida en el número 1 de la manzana 277, ( véase lám. 99) "*que empieza a numerarse por el Prado de los Recoletos, sigue por la calle de Alcalá, cera de mano derecha, continua por la Real del Barquillo, sube por las de la Buenavista, de los Reyes, y plazuela de Chamberi, y baja por la del Almirante al citado prado de los recoletos*<sup>337</sup>", inmediata a la de Juan Fernández.

Siguiendo el proceso que se hizo común entre los que optaron por esta zona, constituida por huertas y eriales, para construir sus residencias de ocio, la extensión definitiva de los terrenos que configuraron los perfiles de la propiedad fueron, en origen, diversos suelos de diferentes propietarios que, tras varias adquisiciones, recayeron en doña Vitoria Colonna.

La mayor parte de los sitios pertenecieron a Sancho González Heredia, *Capellán de su Magestad*, quien los había adquirido en 1589 de manos de sus dueños Francisco de la Cueva y Vicencio Rayola<sup>338</sup>.

---

<sup>337</sup> *Planimetría General de Madrid*. Ed. Tabapress, 1988.

<sup>338</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 13.927, escribanía de Juan de Arroyo, fol. 663. P<sup>o</sup> 20.331, escribanía de José Fernández Uceda. Datos enunciados por el Marqués de Saltillo "La huerta de Juan Fernández.. *Op. cit.*, pág. 48.

Alonso de Frias, Juan de Borja, Andrés de Vinuelas y Pedro de Porras fueron el resto de los propietarios de las huertas del denominado "*Valle de las Norias*" que pasaron a engrosar la superficie de la finca de los Medina de Rioseco.

El proceso de adquisición de suelos se inició durante los primeros años del siglo XVII. En 1614, doña Inés de Huidobro, esposa de Sancho González de Heredia, solicitó licencia a la Villa para poder vender "*....la casa y jardín enfrente del monasterio de recoletos al barquillo junto al que llaman de buenavista que alinda por una parte con el jardín del Conde de Salinas y por las otras tres por el camino real, la cual casa no renta cosa alguna y si tiene costa y gasto con un caserio y jardines*<sup>339</sup>...", posesión que había recaído en su persona tras el fallecimiento de su esposo, como parte de sus bienes.

Concedida la licencia que le permitía la enajenación, la huerta se sacó a pregón y tras varias posturas, el 10 de septiembre de 1614, fue adquirida por la Duquesa de Medina de Rioseco, materializándose la compra en nombre de su camarera Alberta Barrasa<sup>340</sup>.

Desconocemos qué tipo de construcción se alzaba sobre los terrenos adquiridos por doña Vitoria Colonna, así como el uso que tenían los suelos referidos. Pensamos que debió tratarse de una casa de labor, complemento al terreno de carácter hortícola sobre el que se alzaba.

Tras adquirir la posesión de Sancho González, la Duquesa de Medina se convirtió en propietaria de una huerta en el Prado de los Recoletos, aunque la situación del terreno, entre las tierras de Buenavista y la huerta de Pedro de Porras, no era del todo favorable por carecer

---

<sup>339</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 3.568, escribanía de Martín Muñoz, fols. 402-549.

<sup>340</sup> *Ibidem*.

de vistas y comunicación directa al paseo, cuestión que quedaría solventada con la compra de la finca de Pedro de Porras.

La huerta de Pedro de Porras, debido su emplazamiento en la delantera del Prado de los Recoletos, había resultado afectada con los planes de ensanche emprendidos en el sector en 1613 y 1619 respectivamente.

Durante la reforma de 1613 se procedió a la incautación de parte del terreno de la citada propiedad de Pedro de Porras, al tiempo que se derribó la casa que en ella se alzaba y las tapias que cercaban la posesión. La Villa le indemnizó, como al resto de los afectados, en concepto de todos los daños derivados de la expropiación<sup>341</sup>.

En 1619 se intervino de nuevo en el tramo de los Recoletos, en esta ocasión la reforma, proyectada por Juan Gómez de Mora, consistió en aumentar, en 40 pies, la anchura del paseo, lo que implicó, para poder llevar a cabo el planteamiento, una nueva expropiación de parte de las fincas colindantes<sup>342</sup>. La huerta de Pedro de Porras resultó sometida a un nuevo proceso de expropiación. Los alarifes Juan Díaz y Juan de Aranda fueron los encargados de elaborar las tasaciones de los suelos tomados. Pedro de Porras, una vez estudiada la declaración emitida por los maestros de obras, solicitó a la Villa que se le comprase la totalidad de su huerta, ya que si bien su extensión había quedado disminuida considerablemente con la primera expropiación ocurrida en 1613, en esta ocasión, con la toma de los cuarenta pies de la superficie total del terreno, había quedado tan reducida su extensión que serían más los gastos que los beneficios que a partir de ese momento le reportaría. La Villa aceptó la propuesta de Pedro de Porras y, tras concertar la indemnización

---

<sup>341</sup> A. Villa. A.S.A. 1-3-13. fol. 51.

<sup>342</sup> Véase en capítulo I, correspondiente al proceso de configuración de trazados, las reformas referidas.

de la totalidad de los terrenos, se convirtió en legítima propietaria de la huerta<sup>343</sup>.

Concluida la regularización y ensanche del tramo de los Recoletos, entre el paseo y la huerta que la Duquesa de Medina de Rioseco había adquirido de los bienes de Sancho González quedó una franja de terreno propiedad de la Villa, de la que había sido huerta de Pedro de Porras. Doña Vitoria Colonna aprovechó la circunstancia para solicitar la venta del sitio referido, ya que de verificarse la compra su huerta extendería sus límites hasta el mismo frente del Prado.

El 13 de septiembre de 1619 la Villa aprobó la petición cursada por la duquesa. La venta del terreno, que comprendía una superficie de 451 eras por las que pagó 17.363 reales y medio, se concretó en 1620<sup>344</sup>.

La adquisición del sitio referido no permitía, sin embargo, la unión de las antiguas huertas de Pedro de Porras y de Sancho González debido a que estaban separadas por un pequeño callejón público. Tratando de paliar esta dificultad, doña Vitoria Colonna cursó una nueva solicitud a la Villa en la que comunicaba su interés por adquirir la callejuela que le impedía la adhesión de sus posesiones. El Concejo nombró a Juan Díaz, Juan de Aranda y Andrés de Urosa para que tasaran la calleja "*... questa detras de la guerta de don pedro de porras junto al monasterio dellos recoletos agustinos y que se midio el sitio della dha callejuela ques la questa delante de la guerta de la señora duquesa de rioseco..*" que comprendía, según la declaración emitida por los alarifes, 240 pies de largo y 30 de ancho<sup>345</sup>.

---

<sup>343</sup> A. Villa. A.S.A. 5-384-12.

<sup>344</sup> A.H.P.M. Pº 3.315, escribanía de Pedro Martínez, fols. 407 y ss.

<sup>345</sup> A. Villa. A.S.A. 1-1-79.

El 5 de noviembre de 1619, los miembros del Consejo acordaron que, por la reducida superficie del suelo solicitado, estar el referido callejón situado entre las propiedades de la duquesa y no quitar servidumbre a nadie con la cesión, se le concediesen los sitios solicitados, sin tener que pagar por ellos cosa alguna, para que los pudiera incorporar a sus huertas. Al tiempo se le permitía levantar las paredes de su residencia a la calle principal de los Recoletos, siguiendo el modelo de las cercas de Juan Fernández<sup>346</sup>.

El acuerdo se recogió en los libros de actas del Ayuntamiento *"Concesion de un callejon a la calle de los recoletos al señor duque de medina de rioseco. Un callejon que esta mandado condenar entre las guertas que su excelencia tiene en la calle de los recoletos y porque las dos guertas que estan entre dicho callejon son de la duquesa se le concede"*<sup>347</sup>....".

El proceso de adquisición de los terrenos colindantes concluyó en 1623, año en que doña Vitoria Colonna compró la huerta de don Alonso de Frias, inmediata a la de Juan Fernández por el callejón de las Norias.

Por escritura de venta otorgada el 31 de diciembre, la Duquesa de Medina de Rioseco se convirtió en propietaria de *una huerta con su arboleda y casilla de servicio, noria, palomar y la parte del callejón que permitía el acceso al palomar*, cuyos linderos eran *"... por el lado de avaxo con otra guerta nuestra propia que avemos y tenemos y se dividen unas tapias....e por la parte alta del lado alinda la dha guerta con tierra del conde de salinas que llaman de buenavista y por el testero alinda con guerta de la señora duquesa y que compro de andres de binuelas y de la villa de madrid e por la parte mas vaxa que sale al callejon de las norias*

---

<sup>346</sup> A. Villa. A.S.A. 5-384-12.

<sup>347</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 37, 28 de noviembre de 1619.

*y alinda el dho callejon donde ay puerta y salida*<sup>348</sup>...".

En la escritura quedó establecido que el precio de la venta se ajustase a las tasaciones emitidas por Juan de Aranda y Sebastián de la Oliva, en lo tocante a las fábricas existentes en la huerta, y las valoraciones realizadas por Juan de la Espada y Francisco Martín, encargados de la evaluación de los terrenos.

El 3 de enero de 1624 Juan de la Espada y Francisco Martín emitieron su declaración. Estimaron en mil reales la tierra de secano y en cuarenta y siete reales cada una de las quinientas cincuenta y seis eras de las de regadío<sup>349</sup>. Juan de Aranda y Sebastián de la Oliva tasaron los edificios, que comprendían sala, palomar y casilla de servicio, en once mil reales, a la vez que mostraron su conformidad con respecto a la tasación emitida por los hortelanos<sup>350</sup>. El 29 de enero doña Vitoria Colonna emitió carta de pago a favor de Alonso de Frias, en concepto del valor de la huerta<sup>351</sup>.

Con esta adquisición la Duquesa de Medina de Rioseco logró extender la superficie de su huerta hacia la calle de Alcalá, hasta las inmediaciones del jardín Juan Fernández, de la que quedó separada por el callejón de las Norias.

---

<sup>348</sup> A.H.P.M. Pº 5.081, escribanía de Bernardo Sánchez Sagrameña, 31 de diciembre de 1623, fols. 2.255-2.259.

<sup>349</sup> A.H.P.M. Pº 5.082, escribanía de Bernardo Sánchez Sagrameña, 3 de enero de 1624, fols. 5-7v.

<sup>350</sup> A.H.P.M. Pº 5.082, fols. 35-36v.

<sup>351</sup> A.H.P.M. Pº 5.082, fol. 120.



## 8.2. *Proceso constructivo.*

Sobre lo que se edificó en la huerta son muy escasas las referencias que hemos localizado. La primera noticia que hemos hallado referida a una intervención concreta se remonta a 1620. Con el proyecto de regularización y ensanche emprendido en el Prado de los Recoletos en 1619 se pretendía, entre otros objetivos, la linealidad y buena fábrica de las cercas y tapias cuyas delanteras cayesen al Prado, con el fin de conseguir un "*cierto fachadismo*" que contribuyese al embellecimiento del trazado. En este sentido, igual que al regidor Juan Fernández se le derribaron las tapias de su huerta en varias ocasiones porque "*no iban a cordel derecho con respecto al paseo*", el 22 de junio de 1620 la Villa dispuso que se vigilase la obra que doña Vitoria Colonna realizaba en su jardín, ya que por no mostrar sus tapias linealidad con respecto a la calle, resultarían de gran fealdad en el resultado final de la obra del Prado de los Recoletos. Se determinó que Juan Díaz y Pedro de Pedrosa reconociesen los muros y dictaminasen los aspectos que iban contra el ornato público, proponiendo la rectificación de los posibles errores<sup>352</sup>.

Según uno de los acuerdos tomados en el Ayuntamiento el 28 de febrero de 1620, nos consta que se estaba labrando una torrecilla en una de las esquinas de la huerta, que serviría de modelo a la que Juan Fernández empezó a construir por esas fechas<sup>353</sup>.

---

<sup>352</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 37, 22 de junio de 1620. fol. 180v.

<sup>353</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 37, 28 de febrero de 1620, fol. 137.

A través de una petición de agua cursada, en 1622, por la Duquesa de Medina de Rioseco sabemos que, por aquellos años, estaba labrando *unos cuartos principales*. En la solicitud exponía que con la intervención que había llevado a cabo en su huerta había contribuido al ornato del Prado de los Recoletos "*.. en la fachada que recibe esta villa y el dho prado nuevo lustre y onrra*<sup>354</sup>...".

A pesar de la revisión documental realizada, no hemos localizado dato alguno sobre el proceso constructivo de la vivienda. La única referencia que podemos determinar es la presencia del maestro de obras Juan de Aspur sacando tierra y allanando el jardín de la huerta, aunque no podemos precisar la realidad y envergadura de los trabajos realizados<sup>355</sup>.

Entrando en el terreno de las suposiciones, nos inclinamos a pensar que la Duquesa de Medina de Rioseco repetiría en su casa de recreo el esquema y modelo que sus vecinos más próximos, Duque de Lerma y Juan Fernández, desarrollaron en sus propiedades. Basándonos en esta hipótesis, edificaría unos cuartos principales y viviendas accesorias, cuyas dependencias se derrallorarían en torno a diversos patios. Cabe suponer incluso que fuese Juan Gómez de Mora el encargado de elaborar las trazas, siguiendo el ejemplo de sus convecinos.

Los jardines, espacios de gran importancia en estas residencias de recreo, verdaderamente fantásticos en aquéllas que, como en los casos que venimos abordando, por

---

<sup>354</sup> A. Villa. A.S.A. 4-4-28.

<sup>355</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 5.082, escribanía de Bernardo Sánchez Sagrameña, 3 de enero de 1624, fol. 4. *Carta de pago que otorgó la Duquesa de Medina de Rioseco a favor de Juan de Aspur, maestro de obras, por la mesada del mes de diciembre*. 1 de febrero de 1624, fol. 133. *Carta de pago, mesada del mes de enero*. 2 de abril de 1624, fol. 350. *Carta de pago, mesada de marzo*.

ubicarse en terrenos poco poblados pudieron ceder para el desarrollo de estos lugares de ocio buena parte de la extensión total de las fincas, jugaron un papel de gran relevancia en el conjunto general de las viviendas.

Nos consta la existencia de una galería o mirador en la delantera del Prado con visión directa al paseo. En 1630 la Duquesa de Medina de Rioseco denunció la imposibilidad de hacer uso de los balcones con vista al Prado, debido al número de gente que se daba cita en las inmediaciones para hacer uso de la fuente nicho adosada las tapias de su huerta<sup>356</sup>, al tiempo que denunciaba los daños que la humedad producida por el nicho estaba ocasionando a los muros que cercaban su propiedad<sup>357</sup>.

El 1 de junio de 1630 Tomás Torrejón, en nombre de la Duquesa, y Cristobal de Aguilera, en nombre del maestro fontanero Juan del Río, emitieron tasación de las obras que el último había realizado en la huerta y jardín de los Recoletos. Los trabajos se referían a conducciones de agua, medición de cañerías, disposición de arcas y fuentes en el jardín, que por las referencias a jardín alto y jardín bajo, deducimos que estaba estructurado en varios niveles<sup>358</sup>.

---

<sup>356</sup> Sobre esta pila véase en el capítulo IV, correspondiente a *las fuentes del Prado del siglo XVII*, el nicho construido en 1621 en el Prado de los Recoletos.

<sup>357</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 5.805, escribanía de Manuel de Robles, fol. 590.

<sup>358</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 4.903, escribanía de Diego de Ribera. fols. 524 y ss. Tasación emitida por Tomás Torrejón y Cristobal de Aguilera de la obra que el primero realizó en el jardín de la duquesa de Medina de Rioseco en el Prado de los Recoletos. (Apéndice documental, documento n<sup>o</sup> 151).

En 1633 doña Vitoria Colonna cedió la casa-jardín a su hijo don Juan Alfonso Enríquez de Cabrera, Almirante de Castilla<sup>359</sup>. Éste instituyó heredero a su hijo don Juan Gaspar Enríquez de Cabrera y Sandoval que se convirtió, a partir de 1647, en el nuevo propietario<sup>360</sup>.

Los datos concernientes a los años en que la residencia estuvo en manos de don Juan Gaspar, bajo cuya pertenencia parece que la finca alcanzó su máximo esplendor, se refieren a cuestiones que, si a simple vista pueden parecer de poco interés, se muestran como auténticos testigos de cómo la zona del Prado de los Recoletos fue modificando sus perfiles en base a la concesión de terrenos permitida por el Ayuntamiento, de modo que una serie de callejuelas, que como una red de pequeñas arterias se disponían entre terrenos, desaparecieron al ser absorbidas por las propiedades colindantes.

En este sentido cabe valorar el permiso otorgado por la Villa, el 29 de abril de 1667, a favor del Almirante de Castilla y del Marqués de Montealegre para poder cerrar una callejuela que separaba ambas residencias y de ese modo evitar el tráfico de coches y carros. La Villa consideró que el cierre no suponía ningún inconveniente para Madrid, a pesar de prohibir el tránsito de público por esa pequeña vía desde el Prado hasta el sector del Barquillo<sup>361</sup>.

Del mismo signo fue el conflicto surgido, en 1688, entre don Juan Gaspar y la

---

<sup>359</sup> Marqués de Saltillo, "La huerta... *Op.cit.* pág. 49. Aunque hemos revisado los protocolos 2690, 2691 y 2692 de la escribanía de Francisco Testa, correspondientes a los años 1632-35, para comprobar el dato enunciado por el Marqués de Saltillo, con el propósito de localizar datos sobre el estado de la huerta en ese momento, no hemos localizado el documento de cesión.

<sup>360</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 6.232, escribanía de Francisco Suárez.

<sup>361</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 79, 29 de abril de 1667.

Condesa de Bejar, por el uso y disfrute de la callejuela de las Norias que comunicaba al jardín del Almirante con la calle de Alcalá que, en el momento de la disputa, no era posible por haberla cerrado la Condesa.

La callejuela de las Norias había generado, por los mismos, años un conflicto similar entre don Nicolás de Francia y la Congregación de San Ignacio<sup>362</sup>.

En 1675 se le había concedido a don Juan Gaspar el privilegio de disfrutar del citado callejón, acuerdo que fue corroborado el 5 de junio de 1680<sup>363</sup>, según determinó Francisco de Herrera nombrado para esclarecer el conflicto, quien ratificó que el citado sitio pertenecía al Almirante de Castilla, por lo que la Condesa de Bejar tuvo que comprometerse a abrir el paso del callejón por la calle de Alcalá<sup>364</sup>.

En 1672 el Almirante de Castilla adquirió un terreno, propiedad de la Condesa de Villalvilla, en la espalda de su jardín, hacía la calle del Barquillo, que incorporó a su residencia<sup>365</sup>.

Como apuntábamos anteriormente, la residencia de los Medina de Rioseco alcanzó su mayor esplendor durante los años que la disfrutó don Juan Gaspar Enríquez, quien parece consiguió una reproducción, a pequeña escala, del Palacio del Buen Retiro<sup>366</sup>. Ávido coleccionista y amante de las artes, convirtió la casa-jardín de los Recoletos en el marco

---

<sup>362</sup> Véase al respecto el apartado dedicado a la huerta de Juan Fernández.

<sup>363</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 96, 9 de abril y 5 de junio de 1680.

<sup>364</sup> A. Villa. A.S.A. 1-9-31.

<sup>365</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 20.331, escribanía de José Fernández de Uceda.

<sup>366</sup> Gómez Renovales, J.: "El palacio del Almirante y su leyenda" en, *La Esfera*. 2-2-1929, n<sup>o</sup> 787, págs. 44-45.

perfecto para su excelsa colección de pintura y escultura<sup>367</sup>.

Desconocemos si don Juan Gaspar renovó los cuartos principales, supuestamente contruidos por doña Vitoria Colonna, o si llevó a cabo una construcción de nueva planta. Lo digno de mención es que la residencia se convirtió en un suntuosa quinta de recreo en la que destacaron, como fue común en este tipo de residencias, los jardines que, con sus estanques fuentes y esculturas, contribuyeron a la magnificación de la vivienda.

En 1683, el Almirante de Castilla destinó la parte de la casa más cercana a la huerta del regidor Juan Fernández para instalar el convento de San Pascual Bailón que fundó con monjas de Almonacid de Zorita, cuya iglesia parece que se ubicó en el antiguo salón de teatro de la residencia<sup>368</sup>.

A pesar del terreno cedido para el establecimiento religioso, la residencia seguía ocupando una superficie considerable, como muestra la delimitación de perfiles de la finca determinados en 1691, según constan en el inventario de bienes realizado con motivo del fallecimiento de don Juan Gaspar *"...haviendo medido la linea y fachada que mira al prado viexo desde el convento hasta la esquina de la calle que llaman de san xrtoval que sube al varquillo, hallaron tener quinientos y treynta y dos pies, y por la inea fachada de dha calle de san xrtoval desde la esquina del prado hasta la esquina de lo alto del varquillo hallaron tener siettcientos y treinta y nueve pies, y por la fachada de la hermita desan Juan que cae a la calle que vaxa al Duque de Vexar midieron duzientos y quatro pies y por la linea a mano*

---

<sup>367</sup> Silva Maroto, P.: "La escultura en Madrid en la época de Carlos II: importación de obras y coleccionismo", en *Anales de Historia del Arte*, Revista de la Universidad Complutense, nº 5, 1995, págs. 209-211.

<sup>368</sup> Sobre la fundación véase en el capítulo correspondiente a la *arquitectura religiosa del Prado*, el apartado dedicado al convento de San Pascual.

*derecha que haze medianeria por donde se entraba antiguamente en dha hermita a las cassas del señor Duque de vejar hasta un recodo, hallaron tener duzientos y sesenta y un pies y desde dho recodo que haze esquina a dicha medianeria midieron la linea de mano derecha hasta las tapias nuevas que dividen la clausura y guerta del convento de relixiosas del dho señor Exc hallaron tener ciento y quarenta y siete pies = asimismo midieron dha linea de tapias que divide dicha guerta y convento hasta el terrado por la parte del haz del jardin hallaron tener duzientos y treze pies= y por la parte del jardin desde donde haze esquina el paso de enzima del terrado hasta el paso de avajo que ba a la tribuna midieron tener setenta y siete pies y desde el rincon de dho paso en la linea arrimado a la iglesia por la parte del jardin hasta la fachada que mira al prado, midieron ciento y sesenta y nueve pies que reducido dho sitio a triangulos y paralelosgramos segun geometria hze duzientos y quarenta y seis mil ochocientos y cincuenta y ocho pies quadrados superfiziales<sup>369</sup>".*

En el inventario de esculturas realizado tras el fallecimiento del Almirante de Castilla, se muestra la importancia de los jardines de la residencia de los Recoletos, adornados con fuentes y esculturas que no dudaron en importarse desde Génova. Las tazas se convirtieron en los elementos más destacados de los espacios abiertos, fuentes escultóricas *"una fuente de jaspe que esta en medio de la plaza del jardin de jaspe con una estatua de Venus por remate con un cupidillo de la mano"*, algunas verdaderamente espectaculares *"Una fuente que esta en medio del estanco de marmol de portugal blanco y negro con su varandilla valaustrada, alrededor del mismo marmol y vanco de piedra de colmenar con sus repisa, rexa con diez y ocho predestales grandes y pequeños que adornan la fuente y estanco de piedra verroqueña*

---

<sup>369</sup> A.H.N., Osuna, Leg. 498,3, fols. 361v-364. Inventario de los bienes del Almirante. Silva Maroto. Op. cit. pág.211, nota nº 13.

*y sobre ella diez y ocho figuras de marmol blanco de genova...", "una fuente questa en medio del jardin y es de marmol de san pablo con una taza grande en forma de concha con su predestal que la rezive con sus quatro repissas y enzima de la taza esta sobre un piramide del mismo marmol una figura de nectuno y alrededor de la varandilla ay ocho predestales del mismo marmol que la fuente y sobre ellos ocho estatuas de muchachos...", otras más sencillas diseminadas por todo el jardín respondiendo al modelo de fuentes taza , aunque realizadas del mismo modo con materiales nobles, fundamentalmente mármoles.*

En el jardín, que estaba organizado en varios niveles, no faltaban los bancos para reposo y deleite, labrados, igual que las fuentes, en mármoles y piedra berroqueñas. Las esculturas expuestas sobre pedestales, indepedientes o formando grupos, estaban repartidas por todo el recinto. Uno de los elementos más destacados de los jardines debió ser la gruta, decorada con importantes esculturas<sup>370</sup>.

### *8.3. Destino de la residencia. Venta a favor de don Juan Brancacho. Incorporación a los terrenos de Buenavista.*

El 17 de Junio de 1733, María Almudena Enríquez de Cabrera vendió la vieja residencia de recreo de los Almirantes de Castilla a don Juan Brancacho, *integrante del consejo de SM, secretario de Estado y superintendente de la Real Hacienda*<sup>371</sup>.

---

<sup>370</sup> *Ibidem.*

<sup>371</sup> A.H.P.M. Pº 13.927, escribanía de Juan Arroyo.



Los datos que manejamos sobre la casa-jardín, desde el momento en que pasó a ser propiedad de Brancacho hasta la venta efectuada, en 1795, a favor del Duque de Alba son los que recoge el documento de enajenación.

En la escritura de venta consta la existencia de unos cuartos principales en el centro de la posesión además de casas accesorias con fachada al Prado y a la calle del Almirante. Desconocemos si estas fábricas fueron construidas por el Marqués de Brancacho o si por el contrario eran las primitivas casas del Almirante de Castilla.

Los cuartos principales se componían de dos pabellones en sus extremos, unidos por los cuartos destinados a cocheras y caballerizas. Desde este edificio partían las escaleras hacia los jardines donde, según el documento, había cinco fuentes de recreo además de las subterráneas que garantizaban el servicio de la casa, noria y estanques.

Las casas accesorias se componían de cuartos bajos, principales y entresuelos, comunicados por escaleras principales y secretas que accedían a las azoteas. Las fábricas estaban realizadas los cimientos de mampostería y las paredes de ladrillo y cantería<sup>372</sup>.

En 1753 don Juan Brancacho cedió las casas a su hijo, don Salvador Brancacho. La residencia estuvo ocupada por las monjas Salesas, desde su llegada a España hasta que se concluyó el monasterio de Nuestra Señora de la Visitación en 1757.

A partir de 1780 la ruina fue la nota más destacada de la vivienda. La Villa tuvo que acordar, ante el alarmante estado de deterioro que presentaba, el apeo y derribo de la parte

---

<sup>372</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 20.331, escribanía de José Fernández de Uceda.

de la casa más afectada, correspondiente a las viviendas accesorias de la calle del Almirante. Ante la imposibilidad del Marqués de Brancacho de hacerse cargo de las obras de compostura, la Villa asumió los trabajos, estableciendo, no obstante, la investigación de los caudales de don Salvador, tanto dentro como fuera de la Corte, para garantizar su solvencia<sup>373</sup>.

El estado de ruina de las casas con el paso del tiempo fue cada vez más alarmante, produciendo incluso algún accidente en los alrededores de la finca. El 10 de abril de 1785 el guarda encargado del mantenimiento del Prado comunicó que el desplome de las tapias de la residencia de Brancacho había ocasionado el derribo de varios de los árboles del paseo, al tiempo que manifestó el peligroso estado que presentaban las cercas por la parte que hacían medianería con el convento de San Pascual<sup>374</sup>.

Coincidiendo con el fallecimiento de don Salvador Brancacho, ocurrido el 25 de noviembre de 1789, se realizó la tasación de la propiedad. Pedro Michel se encargó de efectuar la valoración de las piezas de escultura existentes en la residencia<sup>375</sup> mientras que Manuel Rodríguez elaboró la declaración de las viviendas<sup>376</sup>, cuya nota más destacada seguía siendo el alarmante estado de ruina que presentaban.

En 1791 se realizó una nueva tasación de las casas, que en ese momento, por no haberse

---

<sup>373</sup> A. Villa. A.S.A. 1-49-17.

<sup>374</sup> A. Villa. A.S.A. 1-47-16.

---

<sup>375</sup> A.H.P.M. Pº 20.331, escribanía de José Fernández de Uceda. Tasación de las esculturas de la huerta de Brancacho, elaborada por Pedro Michel. (Apéndice documental, documento nº 152).

<sup>376</sup> *Ibidem*. Tasación de la casa de Brancacho realizada por Manuel Rodríguez Turrillo. (Apéndice documental, documento nº 153).

realizado reparación alguna, presentaban un deterioro mayor con respecto al estado que mostraban en 1789. El 24 de octubre de 1795 se otorgó venta judicial de la residencia de Brancacho a favor del Duque de Alba, que se remató en 600.000 reales<sup>377</sup>.

A partir de este momento la huerta de Brancacho, antigua residencia de los Almirantes de Castilla, pasó a integrar los terrenos de Buenavista, siguiendo el mismo destino que la huerta del regidor Juan Fernández.

---

<sup>377</sup> A.H.PM. P<sup>o</sup> 20.331, escribanía de José Fernández de Uceda.



## 9. RESIDENCIA DEL CONDE DE OÑATE.

### 9.1. *Origen de la propiedad.*

La finca número 3 de la manzana 276 (lám. 102 ), entre el Pósito y la huerta del convento de los Recoletos, se convirtió, a partir de 1670, en propiedad de doña Catalina Vélez de Guevara, Condesa de Oñate y Villamediana.

Esta posesión había pertenecido a don Francisco de Sardeneta, regidor la Villa, quien nos consta que, durante algún tiempo, la mantuvo arrendada<sup>378</sup>. Para poder hacer frente a los créditos que había contraído, la residencia del Prado se sacó a pública subasta, siendo adquirida, a finales de 1667, por Francisco Montes de Oca, Caballero de la Orden de Santiago y secretario de SM, por 60.000 reales<sup>379</sup>.

El 9 de noviembre de 1668 Montes de Oca otorgó escritura con don Juan de Tapia, Regidor de la Villa y Comisario del Pósito, ante Juan Manrique<sup>380</sup>, por la cual el primero

---

<sup>378</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 8.696, escribanía de Alonso Martínez, 28 de octubre de 1666. *Carta de pago a favor de Blas Martínez administrador de los bienes de Francisco Sardeneta, de Domingo Martínez por el arrendamiento de la casa del Prado.*

<sup>379</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 11.237, escribanía de Bernardino Lozano. 9 de diciembre de 1667. *Concurso de acreedores de la casa de Don Francisco Sardeneta*, fols. 278-279.

<sup>380</sup> La noticia la hemos extraído de los títulos de propiedad contenidos en el protocolo 25.426, referido a la venta de la propiedad del Conde de Oñate a favor del Marqués de Salamanca. Aunque hemos revisado los protocolos 3413- 3414, de la escribanía de Juan Manrique, para corroborar el dato, no hemos localizado el documento de permuta de sitio.

cedía en concepto de cambio y permuta a Madrid cuatro pies de sitio erial, con una superficie total de ciento ochenta y uno de largo y fondo, en la medianería de su posesión con la pared del mesón del pósito, que hacían un total de 724 pies cuadrados superficiales, para que en el sitio referido vertiesen las aguas del mesón, que serían conducidas a través de conductos subterráneos hasta el arroyo de los Recoletos, con la condición de que el terreno transferido no sirviese para otro fin que no fuese la evacuación de las aguas de la alhóndiga, estableciéndose la prohibición de levantar fábrica, ni hacer cualquier otro tipo de obra que tuviese otra utilidad que no fuese la de servir de desagadero. A cambio del sitio cedido, la Villa concedió a Francisco Montes de Oca un terreno en la delantera de su huerta, de 1.573 pies cuadrados superficiales, que incorporados a su propiedad le permitirían sacar a cordel derecho la pared de la fachada principal de la posesión por la calle de los Recoletos, con respecto a la delantera del mesón, privilegio que si no disfrutaba Montes de Oca, en el caso de no emprender obras en la finca, disfrutarían los futuros propietarios<sup>381</sup>.

Montes de Oca mantuvo la propiedad de los Recoletos hasta 1670, fecha en que fue vendida, por la misma cantidad que la había adquirido años antes, a favor de la Condesa de Oñate y Villamediana<sup>382</sup>. En la escritura de venta se dejó constancia del derecho que adquiriría doña Catalina Vélez con la adquisición, de *"....sacar y labrar la pared de la fachada de la calle de los recoletos a cordel tirado bariado con la delantera del meson , desde la pared del asta donde remata la dha casa jardín por donde linda con dho convento cuya licencia se me concedio mediante escritura de ajuste y concierto que otorgamos en esta villa*

---

<sup>381</sup> A.H.P.M. Pº 25.426.

<sup>382</sup> A.H.P.M. Pº 9.218, escribanía de Manuel Narváez Aldana, 9 de Julio de 1670, fols. 460-464.

*en nueve de noviembre del dho año de sesenta y ocho ante Juan Manrique*<sup>383</sup>..", de lo que se deduce que Francisco Montes de Oca no había incorporado a la huerta el sitio que le había sido concedido en 1668.

## 9.2. *Proceso constructivo.*

A principios de 1671 la Condesa de Oñate emprendió la rectificación de los perfiles de su propiedad con la pretensión de disponer la cerca, que marcaría los límites de su posesión, derecha y lineal con respecto a la tirantez marcada por las tapias y paredes del mesón del pósito, medianeras con su huerta hasta el camino de Alcalá, para cuya empresa solicitó a la Villa la venta de dos pedazos de terreno pertenecientes a la alhóndiga que por algunas partes entraban en su posesión causando algunos esconces de notable fealdad.

Los sitios demandados eran una porción de huerta, propiedad de la Villa, junto al pósito, inmediata a la puerta y camino de Alcalá, que hacía medianería con la de Oñate, y otro pedazo de la misma suerte "*...de forma triangular desde la esquina de la pared del meson que alinda con su guerta hasta por la parte de abajo delante de la noria de la guerta de la villa dejando la noria libre a la parte de la dha guerta de la Villa en la forma que esta dho pedazo de tierra por el lado mayor y parte del medio dia...*", con una extensión de trescientos veintidos pies de largo y noventa y siete pies de ancho, lo que se traducía en una superficie total de quince mil seiscientos diez y siete pies<sup>384</sup>.

---

<sup>383</sup> *Ibidem.*

<sup>384</sup> A. Villa. A.S.A. 3-87-41.

El 10 de mayo de 1671 Juan Lobera remitió a la Villa una planta, - no localizada- con la situación de los sitios solicitados por la condesa, en la que se mostraba la supuesta alteración de los perfiles de la huerta, en virtud de la cual se denegó la petición cursada en base a varias razones:

- En primer lugar, la concesión de los terrenos se consideraba una acción inútil e innecesaria puesto que los sitios solicitados, en el caso de incorporarse a la propiedad de la Condesa de Oñate no garantizaban ni contribuían al adorno y policia de la delantera de la huerta por la parte del Prado, ni al interior y parte principal del jardín, sino que se refería a un extremo de la finca, en la medianería con la pared del mesón del pósito, por la zona del camino de Alcalá.

- Se consideró que de llevarse a cabo la concesión de los sitios, la huerta del pósito quedaría en peor disposición por la pérdida de terreno, siendo más difícil su arriendo, puesto que el dinero de la venta no compensaría las ganancias que reportaban los alquileres.

- Por último se estimó que, al no tratarse de una permuta de terreno, con la concesión el Pósito no obtenía compensación alguna, ya que la condesa no ofrecía terrenos a cambio<sup>385</sup>.

Los acuerdos quedaron ratificados el 26 de junio de 1671<sup>386</sup>.

Años más tarde, la Condesa de Oñate comunicó a la Villa su intención de construir en la huerta de los Recoletos algunas piezas donde poderse retirar cuando iba hasta aquellos parajes, por lo que solicitaba exención perpetua de aposento para el citado jardín y para lo que en él se labrase, privilegio que le fue concedido, estableciéndose que los herederos y sucesivos poseedores de la casa tendrían que pagar treinta ducados al año tanto por lo que se

---

<sup>385</sup> *Ibidem*.

<sup>386</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 84, 26 de junio de 1671.



estaba labrando como para lo que en adelante se aumentase o reedificase<sup>387</sup>.

Garantizar el abastecimiento de agua de la finca fue una de las primeras tareas emprendidas por la Condesa de Oñate, para asegurar la habitabilidad de la propiedad. El 23 de julio de 1675 la Junta de Fuentes aprobó la venta de medio real de agua del viaje Alto de Abroñigal para la provisión y mantenimiento de la huerta. Los trabajos de encañados y conducción del agua, desde las arcas del Prado arrimadas a los Recoletos hasta su propiedad, corrieron a cuenta de la condesa<sup>388</sup>.

Las obras de construcción de la vivienda debieron realizarse entre los años 1675-1680 aproximadamente, puesto que en el momento del fallecimiento de la Duquesa de Oñate, ocurrido en 1684, nos consta la existencia de cuartos principales y fábricas accesorias. No hemos localizado, sin embargo, dato alguno sobre el proceso constructivo de las fábricas, ni sobre quienes participaron en su ejecución, aunque probablemente participara el maestro de obras Juan de Pineda, quien, según declaración de la condesa, intervino en todas las obras de su casa.

Según consta en la tasación de la casa-jardín de los Recoletos realizada por el mencionado Juan de Pineda, en 1675, con motivo del fallecimiento de doña Catalina Vélez de Guevara, la superficie total de la finca abarcaba 64.960 pies cuadrados, de los cuales correspondían 306,5 a la fachada principal del Prado, 265 por el lado del convento de Recoletos y 184 por la zona del pósito.

---

<sup>387</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 25.426. 5 de diciembre de 1674.

<sup>388</sup> A. Villa. A.S.A. 1-183-74. 1-205-19. 1-182-50.

Las viviendas principales, con sus cuartos superiores, comprendían entre otras estancias el cuarto nuevo, la antesala del señor Conde de Oñate, alcoba, pieza de la recámara, tocador, oratorio, estrado y guardarropa, además de otros edificios destinados a caballerizas, cocheras, granero, pajar, tahona y vivienda del tahonero<sup>389</sup>.

Los caracteres constructivos de las fábricas presentaban los rasgos comunes de la arquitectura nobiliaria de la época: cimientos de mampostería, paredes de albañilería, jaharradas y blanqueadas, y suelos revestidos de madera, en algunas ocasiones, y enlosados en otras. Las armaduras de las cubiertas eran de madera, rematadas exteriormente con tejas, debajo de las cuales se dispusieron los aleros de madera.

La cantería se reservó exclusivamente para los elementos más destacados de las fachadas, concretamente para las portadas y gradas de las escaleras realizadas en piedra berroqueña. Escaleras principales y secretas servían de comunicación entre los diferentes pisos<sup>390</sup>.

Parte destacada de la propiedad fueron los jardines, espacios que, como venimos apuntando, eran indispensables en este tipo de residencias de recreo. Desarrollados en la parte trasera de la casa, se estructuraron en tres zonas separadas e independientes, denominados jardín grande, jardín pequeño o nuevo y la zona destinada a huerta.

El jardín grande fue probablemente el espacio más exhuberante y suntuoso de los recintos al aire libre.

---

<sup>389</sup> A.H.P.M. P.<sup>o</sup> 11.162, escribanía de Juan de Vasallo. ... Inventario y tasación de los bienes de la Condesa de Oñate. 1684. Documento reseñado por Matilla Tascón, A.: *Índice de testamentos y documentos afines de nobles*. CSIC. Madrid, 1984. Tasación de la casa y fábricas del jardín emitida por Juan de Pineda, maestro de obras. 14 de abril de 1685, fols. 373-376v (Apéndice documental, documento n.<sup>o</sup> 154).

<sup>390</sup> *Ibidem*.

Se extendía frente a los cuartos principales. Estaba organizado a partir de ocho cuadros de boj ocupados por gran variedad de flores: guindillos, violetas, azucenas, clavellinas, cebollas,... complemento a los arboles frutales entre los que destacaban los naranjos y las 66 parras de todos los géneros que, guiadas en enverjados de madera, formaban calles de arcos guarnecidas de jeringuillas y rosales.

En el centro del recinto, frente al cuarto principal, se alzaba una fuente ochavada de mármol de San Pablo, excepto la grada construida en piedra blanca de Colmenar, rematada por un castillo y cascabeles<sup>391</sup>.

En medio de cada uno de los recuadro se dispuso una fuentecilla, también construidas en mármol, a excepción de las gradas. En las esquinas de los cuadros se colocaron zócalos de piedra para asegurar el riego.

En este recinto se situó uno de los estanques existentes en la huerta, al que se dotó de un pilón con su pedestal de piedra barroqueña, y se rodeó, buscando un aspecto más decorativo, con dos cuadros de violetas.

El jardín grande fue el espacio elegido para el emplazamiento de dos grutas, construidas de albañilería y cantería, guarnecidas de conchas y caracolas. El acceso a estos espacios se realizaba a partir de portadas de piedra barroqueña, conformadas por dos columnas sobre las que descansaba un frontis rematado con cañones de plomo y castillos con campanillas<sup>392</sup>.

---

<sup>391</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 11.162, escribanía de Juan Vasallo, fols. 353-355v. Tasación de las fuentes del jardín elaborada por José de Semeria, maestro marmolista. 9 de abril de 1685. (Apéndice documental, documento n<sup>o</sup> 155).

<sup>392</sup> Véase apéndice documental, documento n<sup>o</sup> 154.

El jardín pequeño, siguiendo el mismo esquema que el grande, se estructuró a partir de cuatro cuadros de boj con flores, poblado de arboles frutales, manzanos enanos, moreras y flores de gran variedad: jeringuillas, mosquetas, retamas, lilas, rosales de holanda, etc. Este recinto se reservó para la exhibición de tiestos, la mayoría de cerámica de Talavera, plantados de los más exóticos géneros de plantas, naranjos de múltiples especies: 23 tiestos de naranjos de Portugal, 13 de naranjos ordinarios, 58 de naranjos chinos, y 6 de naranjos rizados. Rosales de variedades diversas : 14 tiestos de rosales de todo el año, 6 tiestos de rosales blancos, 3 tiestos de rosales jaspeados, especies que convivían con otras plantas como varas de Joseph, jazmines, ranúnculos, anemones, alvaqueros, junquillos de olor, guindillos de la india<sup>393</sup>. El jardín nuevo se adornó, como el grande, con fuentes. En el centro del recinto se emplazó también una pila ochavada de mármol de San Pablo, esquinas apilastradas y rematada con bombillas. Del mismo modo en cada uno de los recuadros de boj se dispuso una taza.

La zona de huerta, emplazada en la parte trasera de la posesión, hacia el camino de Alcalá, con una extensión de 2 fanegas y ocho celemines<sup>394</sup> se dedicó al cultivo de espárragos -128 eras- y fresas -93 eras-, además de contar en su recinto con más de 300 árboles frutales de todos los géneros<sup>395</sup>.

Dos norias, una arrimada a las tapias de las eras de Alcalá y otra a las del convento de los

---

<sup>393</sup> *Ibidem*. Inventario de los tiestos, fuentes y remates del jardín. fols. 62v-64v.

<sup>394</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 11.162, escribanía de Juan Vasallo, fols. 376v-378. Tasación de la huerta, realizada por Geronimo Muñoz, 16 de abril de 1685. (Apéndice documental, documento n<sup>o</sup> 156).

<sup>395</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 11.162, escribanía de Juan Vasallo, fols. 365-372v. Tasación de los jardines y huerta realizada por Jacinto Fernández, jardinero. 13 de abril de 1685. (Apéndice documental, documento n<sup>o</sup> 157.)

Recoletos, garantizaban el abastecimiento de la huerta y del resto del recinto que ocupaba la propiedad. Las norias, con sus estanques y arquillas, estaban rodeadas de álamos.

Varios estanques servían de complemento a las norias, garantizando el riego y abastecimiento de las fuentes.

Las albercas estaban emplazadas, dos en la zona de la huerta, una arrimada a la noria de Alcalá y otra a la de los Recoletos. Otra a la entrada de la huerta y otra en el jardín grande<sup>396</sup>.

Las fuentes tuvieron también su presencia en la zona de la huerta, aunque con un uso más funcional que decorativo, realizadas en piedra berroqueña, frente a los mármoles y piedra de Colmenar usados en las de los jardines.

Tras la muerte de la Condesa de Oñate la propiedad permaneció en manos de sus herederos, don Iñigo, don Diego Gaspar, doña Melchora y don José de Guzmán, los sucesivos Condes de Oñate, hasta que en 1846 fue adquirida por el Marqués de Salamanca.

Una de las tareas más arduas a las que tuvieron que enfrentarse los distintos propietarios fue a la constante composición de las tapias medianeras con el Pósito que con frecuencia resultaron dañadas. Los continuos reparos indican que no se plantearon soluciones definitivas, por lo que el problema se dilató considerablemente en el tiempo.

A finales de 1684, la Condesa de Oñate comunicó a la Villa los desperfectos que las

---

<sup>396</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 11.162, escribanía de Juan Vasallo, fols. 358-360v. Tasación emitida por Manuel de Alba, fontanero. 10 de Abril de 1685. (Apéndice documental, documento n<sup>o</sup> 158).

excavaciones de los cimientos de los hornos del Pósito<sup>397</sup>, le habían ocasionado a sus tapias. La alhóndiga solicitó a José de Arroyo que reconociese los agravios que se exponían. La declaración emitida por Arroyo se oponía radicalmente a la elaborada por el maestro de obras Juan de Pineda, nombrado por doña Catalina Vélez<sup>398</sup>.

El 17 de agosto de 1685 la Villa encargó a José del Olmo el reconocimiento de las medianerías del jardín de Oñate con el pósito y estableciese el coste que tendría su recalzo<sup>399</sup>.

El 25 de junio de 1688 se vio un nuevo memorial emitido por el Conde de Oñate dando cuenta del estado de ruina que presentaban las tapias de las casas de los hornos del pósito que, por la zona de la puerta de Alcalá, hacían medianería con su jardín, por lo que solicitaba que la Villa practicase su inmediata reparación. Examinado por Madrid el informe certificado por Manuel del Olmo, quien cifraba la reparación en quinientos cincuenta reales, se determinó que se ejecutase la rectificación de las tapias y el coste se sufragase a partes iguales entre la Villa y el Conde de Oñate<sup>400</sup>.

El 6 de febrero de 1699 se trató de nuevo en el Ayuntamiento sobre el hundimiento de la tapia de los hornos de la puerta de Alcalá, medianera con el jardín de Oñate, instándose de inmediato a los alarifes para que reconociesen los daños<sup>401</sup>. El 5 de marzo Teodoro

---

<sup>397</sup> Sobre esta reforma véase dentro del capítulo dedicado a *la arquitectura de servicios públicos*, el apartado dedicado al Pósito.

<sup>398</sup> A. Villa. A.S.A. 1-10-15.

<sup>399</sup> A.Villa. Libro de Acuerdos, tomo 98, 17 de agosto de 1785.

<sup>400</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 102, 25 de junio de 1688.

<sup>401</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 116, 6 de febrero de 1699.

Ardemans y Juan de Pineda emitieron las condiciones para proceder a la reconstrucción de los muros<sup>402</sup>.

El 25 de junio 1708 el Conde de Oñate volvió a solicitar a la Villa los reparos de las cercas medianeras entre su jardín y las casas de los hornos<sup>403</sup>, arruinadas, en esta ocasión, por los vertidos de los carros de limpieza y por la ceniza de los hornos referidos<sup>404</sup>.

El 30 de octubre de 1716 el Conde de Oñate cursó una nueva petición solicitando la compostura de las tapias de su jardín por la zona de la puerta de Alcalá<sup>405</sup>.

Los reparos de la cerca, cuando se produjeron, debieron ser simples parcheos, de ahí la necesidad casi constante de nuevas intervenciones.

El 7 de mayo de 1723 el Conde de Oñate suplicaba de nuevo el aderezo de los muros. La Villa nombró maestros de obras para que reconocieran y declarasen los daños, acordando que los reparos se costeasen a parte iguales entre Madrid y el Conde de Oñate<sup>406</sup>. Esta decisión debió enfrentar a las partes de modo que, el 10 de septiembre, se estudió el memorial emitido en agosto por Pedro de Ribera, quien determinó que se juntasen todos los antecedentes para poder determinar a quien correspondía correr con los gastos de la obra<sup>407</sup>.

El 14 de agosto de 1724 el Conde de Oñate solicitó la inmediata reparación de las

---

<sup>402</sup> A.Villa. Libro de Acuerdos, tomo 116, 5 de marzo de 1699.

<sup>403</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 128, 25 de junio de 1708.

<sup>404</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 128, 7 de Noviembre de 1708.

<sup>405</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 141, 30 de octubre de 1716.

<sup>406</sup> A.Villa. Libros de Acuerdos, tomo 152, 7 de mayo de 1723.

<sup>407</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 152, 10 de septiembre de 1723.

tapias puesto que, habiendo alquilado la casa al embajador de Holanda, necesitaba entregar la propiedad en las mejores condiciones posibles<sup>408</sup>. El maestro de obras Diego Sánchez realizó los reparos de la medianería del jardín de Oñate con los registros de la puerta de Alcalá, según la condiciones elaboradas por Pedro de Ribera<sup>409</sup>.

El 6 de mayo de 1749 el Conde de Oñate pidió licencia para construir una capilla en el jardín, bajo la advocación de nuestra señora de las Maravillas.

La Villa, tras valorar el informe emitido por Manuel de Molina, concedió el permiso solicitado<sup>410</sup>. Don José de Guzmán destinó para la fábrica la parte del jardín inmediata a la puerta de Alcalá. Abrió una entrada pública a la capilla por el camino de Alcalá, aunque se reservó el derecho del sitio ocupado por la ermita y el acceso a la misma desde su posesión, a través de una puerta- reja para poderla visitar tantas veces como le dictase su devoción.

Según consta en la escritura de venta de la residencia a favor del Marqués de Salamanca, algunos de los personajes que disfrutaron de la propiedad mejoraron la posesión reedificando la casa y noria de nueva planta y haciendo construir a sus expensas las casas de registro de la puerta de Alcalá<sup>411</sup>.

Las casas de registro, para habitación y ejercicio del empleo de los registradores de la Puerta de Alcalá, a cargo de los Diputados de los Cinco Gremios Mayores de la Villa, para la administración y cobranza de los derechos de las reales alcabalas y cientos que causaban los

---

<sup>408</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 153, 14 de agosto de 1724.

<sup>409</sup> A. Villa. A.S.A. 1-16-10.

<sup>410</sup> *Ibidem*.

<sup>411</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 25.426.



gremios entrados por la puerta, estaban dentro de la finca del conde de Oñate.

Por estar las oficinas muy maltratadas e incómodas para su ministerio, fueron reedificadas, en 1747, y se les concedió exención perpetua de huesped de aposento.

Según una tasación de la propiedad de los Oñate emitida, en 1763, por Manuel Molina, contrastada con la realizada en 1685 con motivo del fallecimiento de la Condesa, nos consta la construcción de un picadero, dos norias cubiertas, una estufa para tiestos y un pozo para conservar el hielo.

En 1788 el Conde de Oñate solicitó al Concejo la concesión de una porción de suelo público, contiguo a la puerta de Alcalá, para incorporarlo a su propiedad y evitar con ello la deformidad que el terreno causaba a los perfiles de su finca.

Según la declaración emitida, el 4 de marzo de 1788, por Juan de Villanueva a instancias de la Villa, no había ninguna razón para denegar el sitio, que comprendía una superficie 175 pies y 7 octavos, puesto que con la concesión la fachada de la finca de Oñate quedaría, por aquella parte, más perfecta si se eliminaba el recodo y rincón solicitado, valorando el suelo en ciento veinticuatro reales y cinco maravedís. El único inconveniente expuesto por Juan de Villanueva era la situación de la casilla de madera de los empleados de rentas que se hallaba en aquel sitio, ya que con la concesión tenía que avanzar su situación hacia la puerta y quitaría vista al basamento de la puerta por aquella parte, y lo mismo pasaría si se colocase en el lado opuesto contigua al enverjado del jardín del Real sitio del Buen Retiro. A pesar de esta observación, el sitio le fue concedido para que lo incorporase a su huerta con arreglo al diseño que para ello había ejecutado el arquitecto<sup>412</sup>.

---

<sup>412</sup> A. Villa. A.S.A. 1-50-71.

### 9.3. *Destino de la propiedad. Venta al Marqués de Salamanca.*

En 1846 la huerta, que en aquel momento disfrutaba don Diego de Guzmán y Lacerda, Marqués de Montealegre y Conde de Oñate, fue vendida al Marqués de Salamanca, por 800.000 reales de vellón según la tasación emitida por Jose María Gallart, a excepción de la casa de registros de la puerta de Alcalá<sup>413</sup>.

---

<sup>413</sup> A.H.P.M. Pº 25.426. Giménez Serrano, C.: "La transacción inmobiliaria del Palacio del Marqués de Salamanca", en *AIEM*, tomo XXIV, pág. 105.

## CAPÍTULO XII

### *ARQUITECTURA DE SERVICIOS PÚBLICOS.*

#### 1. LA TORRECILLA DE MÚSICA.

Por iniciativa de Juan Fernández, *regidor de la Villa y comisario de las obras del Prado y de sus fuentes*, se construyó en 1612<sup>1</sup>, en el Prado de San Jerónimo, un edificio a manera de quiosco que fue popularmente conocido como torrecilla de música, debido a que su función principal fue servir de escenario al grupo de músicos designados por la Villa para que con sus ritmos amenizasen los paseos de los madrileños que cada tarde acudían al Prado (véase láms. 2-6 ).

Se eligió para su emplazamiento el final de la Carrera de San Jerónimo, situándose en el margen derecho del arroyo, frente a la residencia del Duque de Lerma, en las inmediaciones de la fuente del Caño Dorado, aproximadamente donde hoy se levanta la de Neptuno, disposición por otra parte lógica al establecerse en el tramo del Prado Viejo más concurrido por sus cualidades como lugar de paseo.

---

<sup>1</sup> Hace algún tiempo tuvimos ocasión de dar a conocer algunos datos sobre este peculiar edificio, Lopezo Aparicio, C.: "Un singular edificio del Prado Viejo de San Jerónimo: La torrecilla de música", en *Anales de Historia del Arte*, nº 5, R.U.C.M.. Madrid, 1995, págs. 93-100. En aquel estudio aportábamos como fecha de construcción de la torrecilla el año 1620. Investigaciones posteriores nos han permitido determinar que el primitivo edificio se erigió en 1612, siendo reemplazado en 1620 por una nueva estructura.

La edificación de este peculiar edificio debió formar parte de los planes de adecentamiento y mejora aprobados para el tramo de San Jerónimo desde los primeros años del siglo XVII. La torrecilla se convirtió en una fábrica de notable popularidad, mostrándose, junto con las fuentes, como uno de los hitos referenciales más peculiares del Prado Viejo.

La dirección de las obras de construcción corrió a cargo del alarife Juan Díaz<sup>2</sup>. Para finales de 1612 el edificio debía estar prácticamente concluido; en el mes de octubre se pregonaron los trabajos de emplomado de la fábrica<sup>3</sup>. Las obras de pintura y dorado de los balcones y ventanas corrieron a cargo del pintor Santiago Morán<sup>4</sup>.

En cuanto a la función de este singular edificio, reiteramos que se erigió para servir como escenario a los ministriles que, en las ocasiones que determinase la Villa, debían animar con sus sones las tardes del Prado.

El 21 de junio de 1613, el Concejo acordó que el grupo de músicos que prestaba sus servicios en la torrecilla, actuase durante la noche de San Juan y al día siguiente, jornadas en las que el Rey permanecería en la huerta de Lerma<sup>5</sup>.

---

<sup>2</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, 17 de agosto de 1612, *"acordose que Juan Diaz que esta nombrado porque asista y vea la obra que se haze de la torrecilla en el prado cada vez que fuere vaya a dar quenta a Juan Fernandez"*.

<sup>3</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, 15 de octubre de 1612.

<sup>4</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 33, 27 de enero de 1614, fol. 442v, *"nombrose a santiago moran pintor que tase la pintura y dorar los valcones y ventanas y vancos de la torrecilla nueva del prado de san geronimo"*.

<sup>5</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 32, 21 de junio de 1613.

Los músicos debían cumplir un calendario de trabajo específico, resultando penados en aquellas ocasiones en que desatendieron sus obligaciones<sup>6</sup>, compromisos localizados principalmente los meses de verano, en que cada tarde, desde los balcones de la torrecilla, debían hacer sonar sus instrumentos<sup>7</sup>.

Además de proscenio para los ministriles, a partir de 1617 el Concejo determinó ceder la planta inferior del edificio como habitación para los guardas encargados del mantenimiento y conservación del Prado, a excepción de los balcones del piso superior reservados para los músicos<sup>8</sup>.

Al margen de los datos que avalan la construcción de la torrecilla en 1612, no hemos localizado noticias que pudieran aproximarnos al aspecto de su primitiva estructura, que fue reemplazada por una nueva fábrica en 1620.

La construcción del nuevo edificio se remató en el maestro de obras Lorenzo Domingo Juan, *Lorenço domingo ju<sup>o</sup> maestro de obras: digo que de horden del señor don Pedro de Guzman correjidor que fue desta villa y mandado de ju<sup>o</sup> fernandez yo hize la torrecilla que esta dha villa tiene para la musica en el prado de san geronimo la queal no se me ha pagado, suplico mande nombrar persona que se junte con juan de herrera aparejador de las obras de su magestad para que bean y tasen la dha torrecilla y se me pague lo que se me debe<sup>9</sup>.*

---

<sup>6</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 33, 18 de septiembre de 1613, "Acordose que los ministriles asistan en el prado de san geronimo los dias que estan obligados y el que no estubiere un día se le multe el sabado de la semana siguiente".

<sup>7</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, 24 de abril de 1617.

<sup>8</sup> *Ibidem*.

<sup>9</sup> A. Villa. A.S.A. 3-226-19.

Juan Díaz y Juan de Herrera emitieron, el 26 de marzo de 1621, la tasación de los trabajos ejecutados por Domingo Juan<sup>10</sup>. Según el dictamen remitido por los maestros, parece que en un primer momento la Villa determinó edificar la torrecilla en madera, siguiendo quizá el modelo constructivo que mostraba la anterior a la que iba a sustituir, pero al poco de comenzar las obras, se acordó, buscando probablemente mayor firmeza y durabilidad para el edificio, que se erigiese de fábrica de albañilería.

La torrecilla, como bien definía su nombre, se erigió en base a un esquema de gran sencillez, siguiendo la tipología de las torres que coronaban las construcciones madrileñas del momento, referido a una estructura de planta cuadrada, de dos pisos en altura, cubierta con chapitel rematado con una cruz; en cada una de las fachadas se abrieron ventanas y balcones en las del piso superior. Las esquinas se reforzaron con sillares de cantería, incorporando la bicromía derivada de la alternancia piedra-ladrillo al uso en la época.

Aunque los trabajos realizados por Lorenzo Domingo fueron tasados en 8.137 reales, el coste final de la construcción ascendió a 16.839 reales que, desglosados, correspondieron, los 8.137 reales referidos como honorarios por la participación de Lorenzo Domingo, 4.857 reales como pago de las obras de emplomado realizadas por Bernardo de Barruellos y Bartolomé Díaz, 1.180 reales correspondientes al valor de las ventanas compuestas por Diego Díaz y Cristóbal Gómez, 1.872 reales por el coste de los balcones de hierro, mientras que los trabajos de cantería, referidos a los sillares que se dispusieron en las esquinas de la torre, se elevaron a 793 reales<sup>11</sup>.

---

<sup>10</sup> A. Villa. A.S.A. 3-226-19. Tasación emitida por Juan Díaz y Juan de Herrera de la obra realizada por Lorenzo Domingo en la torrecilla del Prado. (Apéndice documental, documento n° 159).

<sup>11</sup> *Ibidem*.

El presupuesto definitivo vendría a negar, como ya afirmó Cambronero<sup>12</sup>, las calumnias levantadas por el Conde de Villamediana hacia Juan Fernández en sus mordaces estrofas,

*Buena está la torrecilla;*

*Tres mil ducados costó*

*Si Juan Fernández los hurtó*

*¿qué culpa tiene la Villa<sup>13</sup>?*

Según Cambronero, el valor derivado de la construcción de la torrecilla, referido a los 16.839 reales a que ascendieron los trabajos, equivaldrían a 1.530 ducados y 9 reales, prácticamente la mitad de los que afirmase Villamediana en sus satíricos versos, de lo que se deduce no tanto el fraude económico presumiblemente llevado a cabo por Juan Fernández, sino la enemistad o falta de querimiento del Conde por el Regidor.

En la década de los cincuenta se llevaron a cabo diversas intervenciones en la torrecilla, referidas a determinados aderezos en su estructura. En 1651 la Villa aprobó una serie de composturas para que los ministriles pudiesen seguir cumpliendo con sus obligaciones<sup>14</sup>. El 16 de octubre de 1654 el Concejo instó a los corregidores para que reconociesen el edificio y aprobasen los reparos que de nuevo era preciso realizarle<sup>15</sup>.

---

<sup>12</sup> Cambronero, C.: "La torrecilla del Prado", en *Estudios de Erudición Española*. Madrid, 1899, tomo I, págs. 41-45.

<sup>13</sup> Redondilla, "A la torre que hizo en el Prado Juan Fernández por Comisión de la Villa de Madrid", por D. Juan De Tassis y Peralta, 2º Conde de Villamediana. Cambronero, C., *Op. cit.*, pág. 41.

<sup>14</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 65, 25 de agosto de 1651.

<sup>15</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 68, 16 de octubre de 1654.

Debido a la ausencia de datos al respecto, excepto los que dan constancia de las participaciones, desconocemos la envergadura de los trabajos referidos.

En 1657 el municipio encargó un nuevo informe en el que se señalasen las composturas que, en aquel momento, precisaba el edificio, por el alarmante estado de ruina que presentaba<sup>16</sup>.

Según la declaración emitida por el maestro de obras Juan García, los problemas más serios que presentaba la fábrica se referían a su sistema de cimentación que se encontraba bastante deteriorado. García proponía, para que la construcción quedase "...fuerte y segura y con la hermosura que requiere por estar amenazando ruina..." reforzar cada uno de los lados de la torrecilla con sillares de piedra, uniéndolos a los de las esquinas. Al tiempo, consideró de cierta urgencia atender a la cubierta del edificio que, por el paso de los años, presentaba un lamentable estado de ruina, hasta el punto de aconsejar la demolición del chapitel y volver a edificarle, aprovechando, para abaratar los costes, la madera del entramado que estuviera en mejores condiciones.

Por último, propuso atender a otros reparos como dar de yeso el interior del edificio, recomponer algunas partes que estaban dañadas y volver a construir la cornisa que coronaba el exterior. Los trabajos propuestos por García ascenderían a un total de 4.370 reales de vellón<sup>17</sup>.

El maestro de obras Juan Beloso emitió una declaración paralela a la elaborada por Juan García. Beloso confirmó los desperfectos señalados por García, tanto en lo relativo a cimientos como a la cubierta, proponiendo de la misma manera como solución a los problemas de cimentación, reforzar las paredes con cadenas de cantería,

---

<sup>16</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 70, 17 de septiembre de 1657. A.S.A. 3-226-19.

<sup>17</sup> *Ibidem*.



*"...meter dos hiladas de piedra de cantería que ygualen con las esquinas questan puestas de cantería que pasen todo el grueso de la pared porque estan demolidos todos los cimientos y sea de ir metiendo a pedaços..."*.

En cuanto al sistema de cubrición se inclinó igualmente por la demolición del chapitel para volver a construirle, aunque simplificando su estructura *"...en blanco sin plomo ni piçarra..."*.

Para reparar el aspecto exterior del edificio recomendó revocar la torrecilla *".....porque ay pedaços hechos nuevamente y no parecia vien sino se reboca..."*.

La propuesta de Beloso ascendía a un total de 6.000 reales, presupuesto sensiblemente mayor que el emitido por García<sup>18</sup>.

Las composturas referidas, por motivos que desconocemos, no llegaron a emprenderse. Únicamente se procedió a la demolición del chapitel debido al estado de deterioro que presentaba<sup>19</sup>.

En 1659 la Villa aprobó nuevos reparos<sup>20</sup>, tras valorar la declaración emitida por José de Villarreal sobre los desperfectos que mostraba el edificio<sup>21</sup>.

Los daños se habían incrementado sensiblemente tanto en el interior como en el exterior de

---

<sup>18</sup> *Ibidem*. Reparos necesarios segun la declaración de Ju<sup>o</sup> beloso alarife.

<sup>19</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 70, 17 de septiembre de 1657.

<sup>20</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 73, 24 de septiembre de 1659.

<sup>21</sup> A. Villa. A.S.A. 3- 226-19. Memoria y condiciones de la forma y manera que se ha de hacer aderezar y reparar la torrecilla del Prado de San Jeronimo. La declaración fue publicada por Tovar Martín, V.: *Arquitectura madrileña del siglo XVII. Datos para su estudio*. Madrid, 1982, págs. 464-465.

la fábrica.

Villarreal consideró preciso realizar una total rectificación de los cimientos "...*primeramente se a de hacer todo el cimiento nuevo de buena piedra de la marjen todo lo que ay entre los sillares de las esquinas y al mismo alto y nibel questan y el grueso y a de ser medio pies mas que lo que oy tienen dejando un realto al porte de adentro para su mayor fortaleça....*".

Para reforzar la estructura del edificio propuso componer la albañilería de la esquinas "...*questan rompidas encima de los sillares..*", de buen ladrillo colorado y raaduras de yeso para mayor seguridad "*por ser este remiendo pegado contra la demas fabrica*", además de plantear el revocado exterior de la torrecilla "*dejandola con la mayor ermosura que pueda ser...*"

Recomendó el aderezo y pintado de todas las ventanas, altas y bajas, balcones y puerta de entrada. La portada de acceso, según los planes propuestos, debería fortalecerse lateralmente con "*dos medias jambillas*" de piedra berroqueña para conseguir una mayor firmeza del edificio y evitar su deterioro.

Villarreal también subrayó la conveniencia de reparar la armadura del edificio y la disposición de un nuevo chapitel de remate "*poniendole de la misma forma que estaba antes que se desyciera y endereçar y poner a plomo la abuja y cruz y beleta*<sup>22</sup>.."

Con respecto al interior del edificio, Villarreal determinó construir de nuevo la escalera que comunicaba los dos pisos de la torrecilla, en la conformidad "*que estaba quando se iço nueva poniendole su antepecho, o passamano de madera y tabicado con ladrillo y yesso*", blanquear la pieza alta y baja , pintar los maderos de bovedillas de color de pino "*por estar muy negros y aumados*", así como el solado de la pieza alta "*de ladrillo de rrasera de madrid que sea bien cocido y sea de solar con cal*" , mientras que la pieza baja se solaría de buena piedra

---

<sup>22</sup> *Ibidem.*

de guijarro "*que sea muy crecido*", además de poner un batiente de piedra en la puerta de acceso.

Las obras propuestas por José de Villarreal fueron aceptadas por la Villa y sacadas a pregón, rematándose en Juan de Caramanchel<sup>23</sup>.

Tras la concreción de las composturas, la torrecilla, con su estructura renovada, cobró de nuevo protagonismo siendo utilizada en relevantes actos celebrativos. En este sentido se utilizó para dar la bienvenida al hijo de Felipe IV<sup>24</sup>. En un momento de la glorificación, el edificio daba cuenta de su propia fábrica dejando constancia de su sencillez constructiva:

*"... quiere ver vuestra Alteza que tan grande es el Alborozo deste dia, pues quien aora le habla es una poca de tierra, ayer muda; una fábrica soy de estatura corta, que fue menester añadirme el dia felicisimo de la Magestad Augusta de su Madre: porque mi pequeñez hazía disonancia con la grandeza del dia"*<sup>25</sup>.

Además de escenario para músicos y habitación para los guardas del prado, la torrecilla se empleó durante muchos años como botillería y alojería. La Villa arrendaba el edificio como punto de venta de bebidas, y de ese modo le sacaba alguna rentabilidad<sup>26</sup>. El 23 de abril de 1723, Juan de Otero, repostero del Conde de Aguilar, solicitó el arrendamiento

---

<sup>23</sup> *Ibidem*.

<sup>24</sup> *La bienvenida que da la torrecilla de el Prado al Serenísimo Principe de Asturias el día de su nacimiento*. Madrid, Julián Paredes 1667, 2 hojas, B.N. V.E. 191-78.

<sup>25</sup> *Ibidem*.

<sup>26</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 81, 2 de abril de 1669, "*que los señores comisarios de propios cuiden el aprovechamiento de la torrecilla del prado que se solía arrendar para vender vevidas y se saca alguna utilidad*".

del edificio para ese verano<sup>27</sup>.

En febrero de 1733, casi un siglo después de acormeterse las obras que renovaron la vieja estructura, según los planes de José de Villarreal, la Villa, ante el estado de deterioro que de nuevo mostraba la fábrica, solicitó a Pedro de Ribera que reconociese el estado del edificio<sup>28</sup>. De nuevo los cimientos constituían la parte más afectada de la construcción. La causa, según expuso el arquitecto, se debía a la humedad derivada de la inmediatez de la torrecilla al arroyo. Para corregir los desperfectos, Ribera planteaba una nueva rectificación del sistema de cimentación *"...se necesita apearla por debajo del piso del quarto principal para poder meter dos hiladas de canteria de toda su circunferencia, y sobre ellas quatro hiladas en cada angulo, hasta recibir dho piso del quarto principal..."*. El estado de ruina que debía presentar en ese momento la torrecilla debió ser alarmante, ya que Pedro de Ribera propuso cegar los vanos correspondientes a las ventanas tanto del piso bajo *"...dejando solo el hueco de la puerta, y en los demas costados un obalo para luz y respirazion de lo bajo..."*, como tres de los cuatro del piso principal, de los cuales se eliminarían además los balcones. Una vez más se planteó la conveniencia de reparar el chapitel y proceder al revocado de todo el edificio.

---

<sup>27</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 152, 26 de abril de 1723, *"Diose quenta de un memorial de juan de Otero repostero del señor Conde de Aguilar, expresando en el que la torrecilla que esta en el prado viejo había servido de botilleria y aloxeria y que deseando ocuparlas concluyo suplicando a Madrid le permitiese que pagando su arrendamiento pudiese bender en ella en este verando diferentes bebidas, se acordo remitir este expediente al mayordomo de propios para que con esta parte ajuste la que por el arrendamiento de dicha torrecilla deviese satisfacer"*.

<sup>28</sup> A. Villa. A.S.A. 3-226-19. Declaración emitida el 24 de febrero de 1633 por Pedro de Ribera sobre el estado de la torrecilla de música y reparos que precisaba. (Apéndice documental, documento nº 160). -

Planteó, así mismo, ciertas reformas en el interior, como la reparación del suelo y escalera. El total de los trabajos propuestos ascendía a 8.160 reales de vellón. El 16 de junio de la Villa aprobó los planes de reparación propuestos por Pedro de Ribera, cuya intervención se remató en el maestro de obras José Fernández de Arce<sup>29</sup>.

El 2 de octubre del mismo año Pedro de Ribera certificó las composturas realizadas por José Fernández.

Los trabajos ejecutados se refirieron a la rectificación de cimientos "*..metiendo sus dos yladas de canteria en toda la zircunferencia ...*", aderezo de la puerta de acceso, reparo de la escalera interior de acceso al piso superior y el jaharrado de paredes y suelos .

Además de las reformas de los desperfectos que afectaban en mayor o menor medida la estructura de la torrecilla, en esta ocasión se buscaron soluciones para paliar el irremediable problema de cimentación causado por la humedad, debido a la proximidad de la construcción al arroyo, de modo que se proyectó "*.. un trozo de manguardia de fabrica de pedernal y ladrillo..* " para intentar evitar que las corrientes y aguas del arroyo llegasen hasta el edificio y afectasen a la fábrica. El 4 de noviembre la Villa aprobó el pago de los reparos a favor de José Fernandez, que ascendieron a un total de 12.059 reales<sup>30</sup>.

El 1 de septiembre de 1752 se aprobaron nuevos reparos, acordándose sufragarlos de los caudales asignados para obras públicas<sup>31</sup>.

---

<sup>29</sup> A. Villa. A.S.A. 3-226-19.

<sup>30</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 162, 4 de noviembre de 1733.

<sup>31</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 178, 1 de septiembre de 1752, "*el procurador general hizo presente necesitar algunos reparos la fabrica de la torrecilla del prado viejo y se paguen del caudal destinado a obras publicas*".

La última noticia que nos consta de la torrecilla antes de su desaparición se refiere a lo que debió constituir uno de sus últimos reparos, ocurrido en 1760 coincidiendo con los preparativos aprobados por la Villa para celebrar la entrada de Carlos III,

*"...Rebocaron del Prado*

*la torrecilla;*

*porque todo parece*

*según se pinta....<sup>32</sup>"*

La desaparición de la torrecilla se produjo en 1769, "*...esta torrecilla que se fabricó en el año de 1620, y que se allava situada a la subida del retiro frente de la esquina de la caa del duque de Atri fue demolida en el año de 1769 con motibo de la nueba construccion y planta que se hizo del paseo de sn Geronimo, por promocion del Sor Conde de Aranda Presidente de Castilla, y se dispuso echar como se echo la alcantarilla para las aguas por la espalda de dha torrecilla tomada su delantera por la calle del Prado, y para que conste y sirva de notica yo Don Francisco Garcia Tahona Prats regidor perpetuo de Madrid y Comisario ordenador de los papeles de su Archivo lo firmo en mi nombre a siete de mayo de mil setecientos y setenta<sup>33</sup>".*

Su demolición no tuvo que ver con el estado de su estructura, sino porque suponía un estorbo para la concreción de los planes urbanísticos emprendidos en el Prado en 1767.

---

<sup>32</sup> Joseph, Joachin, Benegasi y Lujan: *Descripción festiva de la suntuosa carrera, y reales funciones...con que la Villa de Madrid..exalta a Don Carlos II y Doña M<sup>a</sup> Amalia, en los dias 13,14,15 y 19 de Julio de este año de 1760*. Lorenzo Velasco, P.: *El Paseo del Prado de Madrid en la Literatura*. Madrid, 1982.

<sup>33</sup> A. Villa. A.S.A. 3-226-19.

## 2. LOS LAVADEROS DE JUAN FERNÁNDEZ.

Juan Fernández destinó una parte de su propiedad para la construcción de unos lavaderos públicos que alcanzaron gran popularidad, rivalizando en fama con los del Manzanares, Caños del Peral, los de la Pradera del Corregidor y los de la Teja<sup>34</sup>, y tan dignos de ponderación, según Tirso, como los jardines, casa y riquezas que en ella se hallaban:

Tomasa: *Déjeme lavar mi ropa*

*le digo, y hágase allá.*

Mansilla: *Vuelve la fachada acá*

*y no mires por la popa;*

*advierde que me destilas*

*el alma y el corazón.*

*¡ Bien haya quien el jabón*

*hizo, y inventó las pilas!*

*¡Bendito sea el regidor*

*que entre floridos matices*

*condujo jabonatrices*

*para que se lave amor!.*

*Ni sus salas ni planteles,*

*cuadros, estatuas, pinturas*

*grutescos, arquitecturas*

---

<sup>34</sup> Sepúlveda, R.: "La huerta de Juan Fernández" (Del segundo tomo en preparación para las crónicas del Madrid Viejo), en *La Ilustración Española y Americana*. XXXIII, 8-2-1889, n.º 5, pág. 86. Idem. *Antiguallas de Madrid*. Madrid, 1898, págs. 59-71.

*rejas, balcones, cancelas  
se igualan a la invencion  
que en tanta pila dilata  
brazos fregones de plata  
entre ninfas de vellón.  
¡ No me hiciera a mi poeta  
el dios, rubio, toda cara!  
Panegíricos cantara  
a la invencion arquitecta  
de Juan Fernández, que aquí,  
refugio de mantelinas,  
labró pilas cristalinas.  
¡Vive dios! que cuando vi  
gorronas en letanía  
pilonas en procesión  
sudando espuma el jabón  
entre sucia trapería<sup>35</sup>...".*

Estos lavaderos no fueron los únicos que construyó el regidor. Edificó otros en la calle de San Juan, en los alrededores del Prado de San Jerónimo, cerca de los Trinitarios, que le provocaron no pocos enfrentamientos con los propietarios de las huertas cercanas y con el propio prior del convento, quienes le acusaron en reiteradas ocasiones, e incluso llegaron a

---

<sup>35</sup> Tirso de Molina. *La Huerta de Juan Fernández*. Clásicos Castalia, Madrid, 1982, versos 2551 a 2582 y ss.



mantener pleitos con Juan Fernández, por el empleo ilegal que hacía del uso y disfrute del agua, ya que para garantizar el abastecimiento de sus lavaderos usurpaba la que les correspondía a los hortelanos para el riego de sus huertas<sup>36</sup>.

La construcción de los lavaderos, que coincidió con las obras de los cuartos principales, corrió a cargo del fontanero Bernardo Martínez y del cantero Juan de Aguilera, quienes se obligaron, por escritura de concierto otorgada el 9 de septiembre de 1620, a realizar los estanques y pilas, bajo la dirección de Juan Díaz y Pedro de Pedrosa<sup>37</sup>.

Para la fábrica se destinó un espacio de 80 pies de largo y 14 pies y medio de ancho, rodeado de antepechos y solado de piedra berroqueña. En medio del recinto se dispondría un canal de piedra para abastecer de agua a las pilas separadas entre sí a través de 38 piedras dispuestas a manera de pretilos. Tres estanques surtirían de agua los lavaderos, que se encañaría hasta las canales de piedra que a su vez vertían en las pilas.

Juan de Aguilera y Bernardo Martínez se comprometieron a concluir la obra, realizada en su totalidad de piedra berroqueña, en el plazo de tres meses, concertándose con los maestros que, de no cumplir con lo convenido, se les rebajaría del precio establecido 15 reales al día, correspondientes al beneficio que produciría el arrendamiento diario de los lavaderos.

El objetivo más importante a conseguir en esta obra era disponer a la perfección los niveles de las canalizaciones, rematadas en los alarifes Pedro de Pedrosa, Juan Díaz y Gabriel

---

<sup>36</sup> A. Villa. A.S.A. 1-178-22, 1-179-21, 1-179-11.

<sup>37</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 5.142, escribanía de Benito Aste, fols. 293-294v. Concierto otorgado entre Juan Fernández y el fontanero Bernardo Martínez y el maestro de cantería Juan de Aguilera, por el que se convino la construcción de los lavaderos regidor. (Apéndice documental, documento n<sup>o</sup> 161).

López, ya que de ello dependería el buen funcionamiento y distribución de las aguas.

El 15 de noviembre de 1620, Juan Fernández emitió una carta de pago por la cantidad de 11.400 reales, a favor de Juan de Aguilera, en concepto de las obras que se iban realizando en los lavaderos; en el documento se especifican todos los pagos efectuados desde el mes de septiembre, tanto de abastecimiento de materiales, piedra, cal, losas, etc, como de los jornales de peones y oficiales que durante dos meses participaron en los trabajos<sup>38</sup>.

La construcción de los antepechos que debían colocarse en el canal de abastecimiento, como separación de las pilas, se remató en el maestro cantero Andrés de Escalona<sup>39</sup>.

El 28 de julio de 1621, se otorgó una nueva escritura de concierto entre Juan Fernández y el carpintero Martín Fernández, por la que se convino la cubrición del edificio, la construcción de cuatro aposentos con chimenea y una escalera de comunicación entre estos cuartos y el lavadero. Martín Fernández se comprometió a dejar el tejazoz y el tejado según el modelo de los cuartos principales, y el cañón de la chimenea que sobresalía por encima de la fábrica, de ladrillo y revocado, siguiendo igualmente el modelo de los de la casa<sup>40</sup>. Al tiempo, el sacador de piedra Juan Domingo se obligó a enviar tres pilas, dos para el estanque grande, otra para el canal del desagadero y seis lumbreras que había ajustado con Martín Fernández<sup>41</sup>.

---

<sup>38</sup> *Ibidem.*, fols. 316-318v.

<sup>39</sup> *Ibidem.* Escritura de obligación otorgada entre Andrés Escalona y Bernardo Martinez para la construcción de antepechos para los lavaderos. 6 de enero de 1621. fols. 332-332v. (Apéndice documental, documento n° 162).

<sup>40</sup> *Ibidem.*, fols. 441-442. Escritura de concierto otorgada entre Juan Fernández y el carpintero Martín Fernández, por la que se convino la cubrición de los lavaderos y la construcción de varios aposentos. (Apéndice documental, documento n° 163).

<sup>41</sup> *Ibidem.*, 13 de agosto de 1621, fols. 452-452v.

Unos meses más tarde, Martín Fernández hizo postura para realizar, por orden de Juan Fernández, algunas modificaciones en el lavadero, con respecto a lo que tenía concertado, *".. Juan fdz quiere echar un suelo de madera con biguetas como el que estava yo obligado acer en el quarto de la dha obra y ansimismo quiere que se saque un cartabon de madera que queda por la parte de la bista del labadero de quadrado la obra que se hace el qual cartabon a de ser alto y baxo enmaderado de maderos de a ocho y no de otros maderos y ansimismo a su costa a lebantado el dho j<sup>o</sup> fdz la biga para meter en las columnas sus capiteles con lo qual se escusa que por lo anto sean los tabiques y ataxos tan altos como estava concertado<sup>42</sup>..."*.

Con el fin de conseguir el óptimo abastecimiento de los lavaderos y así garantizar el máximo rendimiento de los mismos, se decidió construir un nuevo estanque techado, sobre el que se dispondría un aposento. Pedro de Herrera, maestro de obras responsable de la construcción de los cuartos principales, se encargó de los trabajos, según quedó establecido en la carta de obligación otorgada el 13 de julio de 1622<sup>43</sup>, tareas que le fueron abonadas el 30 de mayo de 1624<sup>44</sup>.

En la década de los treinta se emprendieron importantes reformas en los lavaderos del regidor, a cargo del maestro de obras Francisco de Ávila. Con estas intervenciones se pretendía lograr, entre otras cuestiones, que las lavanderas pudieran desarrollar su actividad

---

<sup>42</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 5.143, escribanía de Benito Aste, fols. 10-10v. (Apéndice documental, documento n<sup>o</sup> 164).

<sup>43</sup> *Ibidem.* fol. 118v. Concierto contraído por Pedro de Herrera para efectuar diversas mejoras en los lavaderos. (Apéndice documental, documento n<sup>o</sup> 165).

<sup>44</sup> *Ibidem.*, fols. 501-501v.

sentadas, poder utilizar los cuatro lados del estanque, renovar la escalera de bajada a las pilas, canalizar el agua que llegaba a los pilones, disponer tres portadas de acceso al edificio y construir tres nuevos aposentos sobre el recinto<sup>45</sup>.

Sobre el funcionamiento de este establecimiento, al que se accedía desde la calle de Alcalá, nos consta que Juan Fernández los concibió como negocio, para destinarlos al arriendo, en la misma línea que los de la calle de San Juan, estimando en el momento de su construcción que le podrían reportar unos beneficios de 15 reales diarios. Desconocemos hasta que momento fueron explotados y cuando cayeron en desuso. El 11 de septiembre de 1686 se trató en el Ayuntamiento sobre el estado de ruina que presentaban *"Acordose que el cavallero comisario del quartel a quien toca la calle de alcalá reconozca el labadero que esta en lo ultimo della frente a las caasas del señor Juan Henrriquez y si allare ser de la excelentissima duquesa de Vejar se participe a su excelencia y se sirva mandar se adereze antes que subceda alguna ryuna y lo que se ofreciere y que tubiere el labadero informase a Madrid el cavallero comisario"*<sup>46</sup>.

Con la venta de la propiedad de Juan Fernández en un primer momento a favor del Conde Salinas y posteriormente rematada a favor de don Nicolás de Francia, los lavaderos desaparecieron como tal, pasando a integrar las estancias de la residencia.

---

<sup>45</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 3.336, escribanía de Juan Manrique, fols. 61-67v. Escritura de concierto otorgada entre por Juan Fernández y los maestros de obras Jerónimo de León y Francisco de Avila por la que se convino la ejecución de diversas reformas y ampliaciones en los lavaderos. (Apéndice documental, documento n<sup>o</sup> 166).

<sup>46</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 98, 11 de septiembre de 1686.

### 3. EL REAL PÓSITO DE LA VILLA EN EL PRADO DE LOS RECOLETOS. SU REPERCUSIÓN EN EL SECTOR<sup>47</sup>.

Los pósitos, construcciones funcionales de orígenes antiquísimos<sup>48</sup>, sirvieron para mantener acopio de granos, principalmente trigo, para prestarlos en condiciones módicas a los labradores y vecinos durante los meses de menos abundancia, permitiendo la regulación de las siembras y evitando la carestía y escasez de cereal.

El interés que para nuestra investigación presenta la desaparecida alhóndiga madrileña radica en dos cuestiones que consideramos de notable relevancia.

El establecimiento del real pósito de la Villa en el tramo de los Recoletos provocó una profunda transformación de los perfiles del Prado Viejo, que se vieron sensiblemente alterados tras la aparición del complejo núcleo arquitectónico surgido en la periferia

---

<sup>47</sup> Sobre la historia del Pósito madrileño resulta de obligada consulta el estudio de Tovar Martín, V.: *El Real Pósito de la Villa de Madrid. Historia de su construcción durante los siglos XVII-XVIII*. Madrid, 1982.

No hemos pretendido plantear una investigación exhaustiva del edificio, por otra parte ya realizada, sino esbozar de nuevo la historia de dicha institución, por la destacada repercusión que tuvo en el paraje donde quedó establecido a partir de 1664. Todos los documentos que citamos en el texto fueron publicados por la Dra. Tovar Martín en la obra referida.

<sup>48</sup> Sobre el origen de los pósitos y su función existen importantes estudios, véase al respecto, Elíes y Rubert, A.: *Discurso sobre el origen, antigüedad y progreso de los Pósitos o Graneros públicos de los pueblos*. Cervera 1787. Pando y Valle, J.: *Los Pósitos en España. Apuntes acerca de su historia y sus reformas*. Madrid, 1880. Díaz de Rábago, J.: *Informe sobre Bancos Agrícolas y Pósitos*. Santiago, 1880. Muñoz García, L.: *Codificación y recopilación de las disposiciones legales en materia de Pósitos*. Madrid, 1909. García Isidro, M.: *Historia de los Pósitos españoles*. Madrid, 1929. Cantalapiedra, G.: *Tratado Histórico-Legal de la Institución de los Pósitos*. Madrid, 1981.

madrileña, al ocupar un importante área del sector en el que se basa nuestra investigación, hasta entonces despoblada.

Del mismo modo, el desplazamiento de la alhóndiga, desde la Cava Baja hasta el Prado, motivó una significativa revitalización del límite oriental de la Villa, puesto que la ferviente actividad comercial, derivada del mercadeo de granos y abasto de pan, al trasladarse desde el centro de la población hasta el tramo de los Recoletos originó un continuo trasiego de gentes, panaderos y trajineros fundamentalmente, hasta entonces desconocido, por la nueva vía comercial que conducía hasta el nuevo establecimiento cerealístico, que se convirtió, al margen de su labor específica de comercialización de harina y préstamo de granos, en un importante centro de mercadeo de vino y aceite, entre otros productos.

El pósito madrileño estuvo emplazado, desde el siglo XVI hasta 1664, en la Cava Baja de San Francisco, en las inmediaciones de la calle Toledo<sup>49</sup>. Durante ese tiempo, la alhóndiga desarrolló una importante labor subsidiaria. Avalaba el préstamo de granos a los labradores y surtía de trigo y harina al mercado panadero, comportándose como un importante eslabón en la cadena de producción y abastecimiento de pan<sup>50</sup>.

El establecimiento de la Cava Baja estaba constituido por dos edificios independientes, aunque complementarios, ya que la estrechez de las instalaciones impidió la centralización del pósito en un único recinto. En uno de los inmuebles se hallaba la alhóndiga y frente a ésta

---

<sup>49</sup> Sobre el primer emplazamiento del pósito véase Tovar Martín, *Op. cit.*, págs. 21-24.

<sup>50</sup> Sobre esta función del pósito véase, De Castro, C.: *El pan de Madrid. El abasto de las ciudades españolas del Antiguo Régimen*. Madrid, 1987. Gutiérrez Nieto, J.I. "Abastecimiento de pan en Madrid en la Edad Moderna" en, *Visión Histórica de Madrid (Siglos XVI al XX)*. Colección Torre de los Lujanes, Madrid, 1991, págs. 145-162.

el peso de la harina y el mesón<sup>51</sup>.

Iniciada la década de los 60, el viejo pósito se consideró pequeño e inadecuado para albergar las cantidades de trigo y harina que se precisaban para garantizar el suministro de pan y préstamo y venta del cereal. El propio emplazamiento de los edificios, entre propiedades particulares, frenaba la posibilidad de expansión y ensanche de los mismos; no obstante se emprendieron diversas propuestas de ampliación de los edificios que no lograron, sin embargo, subsanar los problemas de falta de espacio<sup>52</sup>. Pronto se consideró la conveniencia de buscar un emplazamiento más adecuado donde construir un nuevo edificio que permitiera el almacenaje de la mayor cantidad de cereal posible y respaldase las necesidades y pretensiones que se perseguían para asegurar el aprovisionamiento de la Villa. Rápidamente se advirtieron las ventajas que ofrecían unos terrenos, propiedad de la Corona, inmediatos al convento de los Recoletos, en la confluencia del Prado Viejo con el camino de Alcalá, frente al Real Sitio del Buen Retiro, donde, a principios de siglo, se había comenzado a edificar la nueva casa de la moneda, como complemento a la ceca de la calle Segovia, para las labores de moneda de plata ligada, cuyo repentino cambio de función le privó, desde su origen, de funcionamiento.

La cesión de los sitios fue gestionada directamente por el entonces presidente del Consejo, Conde de Castriello, quien intercedió ante Felipe IV para donase los terrenos a la

---

<sup>51</sup> Según la demarcación establecida en la Planimetría de Madrid, los edificios que constituían el pósito de la Cava Baja se correspondían con dos inmuebles localizados en las manzanas 148 y 149.

<sup>52</sup> Sobre estas intervenciones véase Tovar Martín, *Op. cit.*, pág. 26.

Villa de Madrid para el establecimiento del nuevo pósito. El traspaso de los suelos se produjo el 29 de octubre de 1664<sup>53</sup>. Al día siguiente la real resolución fue comunicada al Concejo, *"Haviendose reconocido que el posito desta villa y peso de la harina no solo se hallan en estrecho sitio sino en mala calidad de terreno sin que lo dho pueda mexorarse ni lo otro servir de ensanche por la parte en questan y necesitando de darle quanto sea posible para que con comodidad y anchura puedan ponerse las cantidades de trigo y harina que para la provision y abasto del pan desta se han dispuesto y han de disponer en el mejor numero que sea posible mayor lo deseo y procuro y con estas consideraciones propuse a su majestad se sirviese de mandar dar para posito y peso de la harina desta villa la casa de la moneda que se fabrico para la labor de la de molino a la puerta de alcalá y haviendose servido de concederla y bajado orden para ello se queda en su conformidad disponiendo que se entregue luego para el efecto referido de posito y peso de la harina pues el parage y capacidad del sitio es el mas acomodado y mejor que parece pudiera hallarse para uno y otro intento y asi lo aviso a VS<sup>a</sup> para que lo tenga entendido y que siempre deseare yo quanto puede ser buena combeniencia de Vs<sup>a</sup> atendiendo a ello en todo con muy buena voluntad dios guarde y propere a vs<sup>a</sup> ministros con toda felicidad deseo. madrid a 29 de octubre de 1664, El conde de Castrillo", "y bisto por madrid se acordo que haciendo la estimacion que se diere a tan gran mrd los señores comisarios y llabero del posito con el señor D. Manuel de acedo de las gracias a su magestad y señor conde de Castrillo y al señor don antonio de Vidania y al*

---

<sup>53</sup> A. Villa. A.S.A. 3-128-19. Decretos del rey, autos del Consejo y acuerdos de Madrid en orden a la donacion onerosa que S.M. hizo a esta Villa del sitio y fábrica de los doce molinos de moneda junto a la Puerta de Alcalá, para construir el Posito de trigo y harina.



*señor Corregidor que son los que en esta materia así an concurrido haziendo mrd a madrid*<sup>54n</sup>.

A pesar de su carácter estrictamente práctico y funcional, la nueva alhóndiga precisaba de unos recintos concretos donde poder desarrollar tareas específicas, espacios comunes a todos los pósitos, por lo que de inmediato se proyectaron una serie de obras, tanto de acondicionamiento de algunas de las estancias de la casa de la moneda, que se adaptaron para cumplir funciones determinadas, como de construcción de las nuevas dependencias que se precisaban para el normal desarrollo de la actividad que giraría en torno a dicho organismo.

La pieza principal del edificio sería la alhóndiga, recinto donde se efectuaban las transacciones de compra y cesión de granos, que se almacenaba en grandes trojes. Otra de las estancias que se requería era el denominado peso de la harina, pieza fundamental en cualquier pósito por modesto que fuese. Era allí donde se comercializaba con el cernido, y por tanto centro de suministro de los panaderos<sup>55</sup>. Además de estas piezas que avalaban la actividad, el trasiego de gentes derivado de las funciones propias del pósito precisó de otros recintos como mesón y bodegón para el desarrollo de tareas complementarias de almacenaje, venta y hospedaje.

---

<sup>54</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 77, 30 de octubre de 1664.

<sup>55</sup> En un primer momento, el pósito no contaba con infraestructura harinificadora. La harina, producida en las tahonas, se importaba y se suministraba a través del pósito para el mercado panadero. Posteriormente, con la construcción de tahonas, el pósito desarrolló capacidad molturadora, de modo que producía la harina que comercializaba dentro del mismo recinto. Gutiérrez Nieto, *Op. cit.*, págs. 154-155.

Frente a la estructura del viejo pósito disgregado en dos edificios separados, los terrenos cedidos por Felipe IV, por su extensión y despoblamiento, permitieron centralizar todas las oficinas en un único complejo arquitectónico.

El 13 de junio de 1665 la Junta del Pósito contrató con Juan de Lobera la construcción del nuevo silo, al tiempo que se decidía la venta de la antigua alhóndiga<sup>56</sup>.

Como señalase Virginia Tovar, la elección de Juan Lobera no fue gratuita. Este arquitecto había participado en algunas de las intervenciones que se habían realizado en el viejo depósito de granos, de ahí que, conocedor de la arquitectura específica, se mostrase como la persona idónea para participar en la edificación del nuevo pósito<sup>57</sup>. El 26 de julio de 1665, Juan de Lobera hizo públicas las condiciones constructivas<sup>58</sup>, precisando que, para la buena conservación del cereal, se requerían básicamente estancias espaciosas dotadas de buenas luces y aires favorables, reflejo del grado de practicidad que debía prevalecer en un edificio estrictamente funcional.

Los trabajos de construcción, según los planes de Juan de Lobera, se remataron, el 22 de julio de 1665, en Juan de Caramanchel<sup>59</sup>.

Como apuntábamos anteriormente, algunas estancias de la casa de la moneda fueron aprovechadas para la nueva empresa, aunque readaptadas para cumplir las nuevas funciones

---

<sup>56</sup> El viejo pósito de la Cava Baja de San Francisco nunca llegó a venderse, se mantuvo desarrollando actividades complementarias a la nueva alhóndiga de los Recoletos.

<sup>57</sup> Tovar Martín, *Op. cit.*, pág. 30.

<sup>58</sup> A. Villa. A.S.A. 3-128-16. Las condiciones fueron detalladamente transcritas por Tovar Martín, *op. cit.*, pág. 30.

<sup>59</sup> Tovar Martín, *op. cit.*, pág. 31.

que iban a desarrollarse en ellas. La pieza de fundición se acondicionó como alhóndiga, al tiempo se construyeron nuevas piezas destinadas a cometidos específicos como el peso de la harina.

Exteriormente, la fábrica de la ceca también sufrió ciertas alteraciones, que modificaron los perfiles arquitectónicos que hasta entonces definían aquel frente de la ciudad. La fachada correspondiente al camino de Alcalá se dotó de mayor altura, se dispusieron rejas en las ventanas altas y las del piso bajo se coronaron con un empizarrado para resguardarlas de las aguas. En la confluencia del Prado de los Recoletos con el camino de Alcalá se labraron varios puestos, a modo de tiendas de mercado, para ser arrendados como centros de comercialización de agua y vino<sup>60</sup>.

El nuevo pósito quedó concluido en la primavera de 1668<sup>61</sup>. En febrero de ese mismo año se había contratado la edificación de un mesón-bodegón, una nueva fábrica complemento a la alhóndiga, según los planes de Sebastián Herrera Bernuevo<sup>62</sup>.

La fonda se proyectó en la delantera del Prado de los Recoletos, en terrenos limítrofes a la propiedad del Conde de Oñate<sup>63</sup>.

---

<sup>60</sup> A. Villa. A.S.A. 2-108-3.

<sup>61</sup> Fray Lorenzo de San Nicolás y Juan de León emitieron una minuciosa tasación de todos los trabajos realizados. A. Villa. A.S.A. 3-128-16. El informe fue prolijamente transcrito por Tovar Martín, *op. cit.*, págs. 32-33.

<sup>62</sup> La participación de Herrera Barnuevo no se redujo al mesón sino que parece que a él se debieron los planes para la construcción del Peso de la harina, Tovar Martín, *Op. cit.*, pág. 35.

<sup>63</sup> A. Villa. A.S.A. 3-128-14. A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 81, 29 de octubre de 1668.

Insistimos en que la edificación del pósito alteró sustancialmente la fisonomía del Prado Viejo. La nueva fábrica se extendía tanto por la delantera de los Recoletos como por el camino de Alcalá (véase lám. 11). A ambos frentes se abrieron accesos, aunque los ingresos principales se establecieron en la fachada del Prado. La portada principal, proyectada por Herrera Barnuevo<sup>64</sup> (lám.103), adintelada y labrada siguiendo el esquema del almohadillado, en base a sillares regulares, rematada por el escudo Real en el centro y jarrones decorativos a ambos lados, manifiesta el grado de monumentalización alcanzado por un edificio estrictamente funcional, cuya apariencia externa, por otra parte, no podía descuidarse debido, fundamentalmente, a su emplazamiento, frente al Real Sitio del Buen Retiro y en la principal entrada a Madrid.

Concluida la primera fase de construcción, que comprendió la creación de la alhóndiga, peso de la harina, mesón y bodegón, al margen de otras estancias destinadas a la habitación de los mayordomos y resto del personal empleado en la gestión del pósito además de otras fábricas como el oratorio, la Junta promovió una importante empresa en los terrenos colindantes.

En 1677 por orden del presidente del Consejo, Conde de Villahumbrosa, se determinó, con el beneplácito del Concejo, la construcción de un conjunto de hornos *"para ocurrir en las ocasiones de falta de pan"*<sup>65</sup>.

La comercialización del pan en la Villa durante el siglo XVII se basó en la venta y no en la autofabricación. El mercado panadero desde el siglo XVI y hasta 1720 se caracterizó

---

<sup>64</sup> Portada principal del Pósito. A. Villa. A.S.A. 2-109-10. Tovar Martín, *Op. cit.*, pág. 158, fig. 15. Cat-Exp. Carlos III *Alcalde de Madrid, 1788-1988*. Madrid, 1988, pág. 37. AA.VV. *Las Puertas de Madrid*. Madrid, 1988, pág. 200.

<sup>65</sup> A. Villa. A.S.A. 3-128-21.

por ser un negocio que se ejercía libremente, aunque controlado a través del pósito que marcaba el precio de despacho. Los panaderos adquirían la harina, tanto en la alhóndiga como en otros centros de abastecimiento, que luego cocían en hornos de poya<sup>66</sup> y posteriormente mercadeaban, sin embargo, pocos eran los panaderos que poseían horno propio<sup>67</sup>.

La Junta del pósito consciente de esta situación impulsó una interesante empresa consistente en la creación de un conjunto de hornos-vivienda, para aquellos panaderos que estuvieran dispuestos a disfrutarlos en régimen de arriendo.

Antes de elegirse el que fuera el emplazamiento definitivo, se barajaron diferentes posibilidades. Se inspeccionaron terrenos en la zona de Leganitos, Fuencarral, la Florida y Santa Bárbara; finalmente se estudió la conveniencia de instalarlos, puesto que el lugar lo permitía, en los sitios, hasta entonces despoblados, pertenecientes a la alhóndiga, que se extendían detrás del pósito, entre la puerta de Alcalá y los terrenos colindantes a la residencia del Conde de Oñate, *"en un rincón detrás del convento con buenos sitios que vale poco y tiene la comodidad de agua y cercanía del peso de la harina"*.

Sin duda, el enclave ofrecía notables ventajas a los panaderos que, abastecidos en el peso de la harina, podrían producir el pan allí mismo, sin necesidad de desplazarse hasta otros lugares para cocer. La propuesta se concretó en la construcción de un nuevo núcleo arquitectónico, una especie de poblado de panaderos, compuesto por un total de 42 hornos<sup>68</sup> (lám. 104) que, tomados en régimen de arriendo, se convirtieron en punto de fabricación y

---

<sup>66</sup> Los hornos de poya eran cocederos particulares en los que se solía pagar en pan.

<sup>67</sup> Gutiérrez Nieto, *Op.cit.*, pág. 153.

<sup>68</sup> A. Villa. A.S.A. 2-123-24. A través del plan general del conjunto de hornos-vivienda diseñado por Manuel del Olmo, podemos hacernos una idea de la propuesta. Dibujo en papel verjurado en tinta marrón con aguadas verdes. 830x565mm.

venta de pan.

La materialización del proyecto supuso una nueva revitalización del sector. Los terrenos que se extendían detrás del pósito, hasta entonces vacíos, fueron ocupados por una población estable asentada en el complejo urbano surgido al amparo del pósito, conocido, a partir de entonces, como barrio de Villanueva.

Manuel del Olmo, Tomás Román y el propio Juan de Lobera concurren con propuestas similares para la composición del barrio panadero.

Finalmente se aceptó el proyecto de Juan de Lobera<sup>69</sup>, cuya materialización corrió a cargo de Marcos López y de Manuel del Olmo<sup>70</sup>. Lobera estructuró el nuevo asentamiento en base a un sistema parcelario. Cada solar incluía dos hornos-vivienda unidos por un zaguán compartido. Cada casa, a su vez, se componía de varias estancias para habitación, como salas y alcobas, y de otros recintos específicos para el desarrollo de la actividad, cernero, amasadero, horno, aposento del burrajo, caballeriza, pajar y patio (lám. 105).

Antes de emprenderse las obras, se reflexionó sobre la nociva repercusión que pudieran ocasionar los hornos, dada su proximidad, tanto al Buen Retiro como a las propias instalaciones del pósito y a las casas de recreación presentes en el Prado, especialmente a la de Oñate, por ser la más cercana.

Tras valorar las cualidades de despoblamiento de los terrenos, y determinar que ni el humo ni el calor que pudieran provocar los hornos harían desagradable ni las jornadas paseo por el

---

<sup>69</sup> Juan Lobera. Plan para los hornos. A. Villa. A.S.A. 2-111-2. El proyecto fue publicado por Tovar Martín, *op. cit.* pág. 154, fig. 10.

<sup>70</sup> A. Villa. A.S.A. 2-123-24.

Prado, ni afectarían a las casas aledañas por estar lo suficientemente alejadas y con la fábrica del pósito por medio, se pusieron en marcha los trabajos<sup>71</sup>.

Lobera se responsabilizó de la construcción de 14 de los 42 hornos, Manuel del Olmo contrató la edificación de dos, Tomás y Luis Román se remataron la ejecución de otros seis; el resto se escrituraron con los maestros Marcos López, Bernardino Sánchez, Francisco Aspur y Francisco París.

Los hornos quedaron concluidos a finales de 1677. El 4 de febrero de 1678 la Villa comunicó que estaban en condiciones de poderse arrendar, *"en este ayuntamiento el señor correjidor dijo como en la junta del posito se avia dado quenta de los hornos que se an labrado en la puerta de alcalá que estaban casi acabados y en estado de poderse arendar que dho arendamiento devia correr por Madrid por ser suyos y oydo se acordo se pregone dho arrendamiento con las condiziones que para ello ay y se pusieren por el señor correjidor y cavalleros comisarios de propios y se admitan las posturas que hubiere y se de quenta a Madrid"*<sup>72</sup>.

Coincidiendo con la edificación de los hornos, la Junta impulso una nueva empresa, en este caso la construcción del ahechadero, un recinto específico destinado a las labores de limpieza del grano, actividad que se había venido desarrollado, hasta entonces, en una de las estancias de la casa de la moneda que había sido acondicionada para tal menester.

Marcos López, José del Olmo y Juan de Lobera presentaron traza y condiciones. La obra se remató, finalmente, en Juan de Lobera<sup>73</sup>.

---

<sup>71</sup> A. Villa. A.S.A. 2-123-24.

<sup>72</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 92, 4 de febrero de 1678.

<sup>73</sup> Sobre los distintos planteamientos realizados para el ahechadero véase, Tovar Martín, *op.cit.*, págs. 37-38, 92-93.

Tras la construcción del pósito y hornos de Villanueva fueron frecuentes las intervenciones y los reparos de las paredes exteriores. En este sentido, no se dudó en aderezar la fachada que caía al camino de Alcalá cuantas veces fue preciso, puesto que por su ubicación, en un enclave tan destacado como era el principal acceso a la Villa y en las inmediaciones del Buen Retiro, requirió un mantenimiento continuo, ya que, a pesar de tratarse de un edificio funcional, su emplazamiento exigía que dignificase en la medida de lo posible aquel enclave madrileño. El 25 de junio de 1688 se procedió al reparo de las tapias del pósito por la calle de Alcalá<sup>74</sup>, operación que se volvió a repetir en enero de 1692<sup>75</sup> y en marzo de 1699<sup>76</sup>.

A finales del siglo XVII el pósito sufrió un incendio que le ocasionó la ruina de la mayor parte de las fábricas.

El 27 de agosto de 1696, Juan de Pineda y Teodoro Ardemans, a pedimento de la Junta, certificaron los daños<sup>77</sup>.

El proceso de configuración del nuevo edificio del pósito iniciado en 1664 se tradujo en un activo emporio comercial que aunaba diversas funciones, almacenaje, préstamo y venta

---

<sup>74</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 102, 25 de junio de 1688.

<sup>75</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 106, 8 de enero de 1692.

<sup>76</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 166, 5 de marzo de 1699.

<sup>77</sup> Ardemans se encargó de la reconstrucción de los hornos que resultaron destruidos por el incendio. Sobre la participación del referido arquitecto véase Tovar Martín, V.: *Arquitectos madrileños de la segunda mitad del siglo XVII*. Madrid, 1975, pág. 65. Idem, *El Pósito.. op.cit.*, págs. 38, 94-95.



de trigo, comercialización de harina, producción y venta de pan, tras la construcción de los hornos de Villanueva, y mercadeo de otros productos como aceite y vino.

La Casa de Borbón, coincidente con el cambio de siglo, puso en marcha, inmediatamente después de su instauración, una serie de reformas de amplio signo, tanto políticas como administrativas y económicas, con el firme propósito de rescatar al país de la precaria situación heredada de la centuria precedente.

El reformismo iniciado por Felipe V se empeñó sobremanera en el sector agrario. Los pósitos se convirtieron, durante el siglo XVIII, en organismos esenciales en el arranque y desarrollo de esa política agraria renovadora, conociendo durante toda la centuria períodos de gran esplendor<sup>78</sup>.

La alhóndiga madrileña de manos de la nueva dinastía conoció una nueva etapa caracterizada por los cambios, verdaderamente destacables tanto desde un punto de vista de renovación arquitectónica como a nivel de gestión y administración.

Una serie de causas influyeron directamente en la transformación del pósito. Desde principios del siglo XVIII, el férreo intervencionismo desarrollado por el Estado a través del pósito, se concretó en la creación, en 1743, de la Junta de Abastos especialmente designada para gestionar el ejercicio del pósito madrileño. La alhóndiga, a través de la Junta, se hizo con el monopolio de granos, pasando a controlar el comercio cerealístico madrileño. De ese modo, quedó abolido el libre comercio de trigo y harina y se obligó a los panaderos a instituirse en gremio y a abastecerse exclusivamente a través de la alhóndiga madrileña, con la obligación de suministrar a la capital de unas cantidades fijas de pan.

---

<sup>78</sup> Rodríguez G. de Ceballos, A.: "Arquitectura de Pósitos Rurales Salmantinos de la época de Carlos III", en IV Jornadas de Arte, *El arte en tiempos de Carlos III*, Madrid, C.S.I.C., 1989, págs. 195-206.

Estas reformas precisaron la renovación del pósito a nivel arquitectónico, debido a la necesidad de adaptarlo a las pretensiones y objetivos derivados de la nueva política agraria. El pósito había llegado hasta la década de los cuarenta en un lamentable estado de deterioro. Algunos recintos habían asistido, incluso, a un significativo cambio de funciones. Por un inventario del pósito fechado el 27 de junio de 1744<sup>79</sup> sabemos que el mesón fue transformado, a principios de siglo, en fábrica de paños. Las dependencias que componían el bodegón se adaptaron a las nuevas funciones, creándose salas específicas como la pieza del urdidor, pieza de los telares, cuarto de recardar, pieza del tinte o pieza del batán. La instalación de esta manufactura enriqueció las actividades que hasta entonces se desarrollaban en aquel complejo núcleo arquitectónico.

La fundación de esta empresa debemos entenderla como producto de la política económica puesta en marcha por el primer Borbón, que se empeñó sobremanera en proteger y recuperar el sector textil del precario estado heredado de la centuria anterior. Para ello se crearon una serie de privilegios fiscales que sirviesen de estímulo a la iniciativa privada, al tiempo que se impulsaron, siguiendo el modelo francés, las manufacturas reales allí donde las iniciativas particulares no cuajaron. Es probablemente en este contexto donde hay que situar la fábrica de paños instalada en el pósito. La escasa rentabilidad, o quizás otras razones que desconocemos, dieron al traste con esta manufactura antes de mediar el siglo.

En 1744, se decidió intervenir en el pósito, planteándose, incluso, su derribo y construcción de nueva planta, debido al estado de ruina que mostraban algunas fábricas.

---

<sup>79</sup> A.S.A. 2-120-27. El documento fue transcrito por Tovar Martín, *op. cit.*, págs. 41-45.

En marzo de ese mismo año se encomendó a Fausto Manso, arquitecto y teniente mayor del ayuntamiento, la emisión de las correspondientes valoraciones de los daños y las composturas que se precisaban<sup>80</sup>.

Los reparos, señalados por Fausto Manso, permitieron que el pósito pudiera seguir desarrollando sus funciones, sin embargo, en 1745 la Real Junta de Abastos determinó emprender una renovación total del edificio, tanto a nivel arquitectónico como a nivel administrativo<sup>81</sup>.

Los objetivos, desde un punto de vista arquitectónico, iban encaminados a conseguir una reestructuración de conjunto, tanto interior como exteriormente, mejorando los recintos existentes y creando otros acordes con la nueva política desarrollada por la Junta. Se determinó construir una nueva alhóndiga o depósito para almacenaje de granos, como alternativa a la pieza de fundición de la antigua casa de la moneda acondicionada como silo desde el establecimiento del pósito en aquel paraje en 1664. Igualmente se acordó ampliar las paneras y graneros para acopio de cereal, harina y pan, intervenciones justificadas por el propio monopolio ejercido a través del pósito, práctica que precisaba de grandes recintos que permitieran el depósito de la mayor cantidad de grano posible. Al tiempo, se aprobó la edificación de un nuevo mesón, puesto que el precedente, como ya referíamos, se había destinado a fábrica de paños. Finalmente, se decidió reducir a tahonas los hornos de Villanueva. Con esta medida el pósito reafirmaba su capacidad molturadora, evitándose la importación del cernido y con ello el aumento de los beneficios en este sentido. Las reformas proyectadas también afectaron a los edificios de la Cava Baja. Las tahonas del antiguo pósito

---

<sup>80</sup> A. Villa. A.S.A. 2-120-25, 1-120-24.

<sup>81</sup> A. Villa. A.S.A. 3-120-30.

se transformaron en almacén para aceite y en paneras<sup>82</sup>.

La Junta encomendó la transformación del pósito a Manuel Molina. El 15 de febrero de 1745, Molina remitió el proyecto<sup>83</sup> y condiciones<sup>84</sup> para la nueva alhóndiga, peso de la harina y mesón.

Molina proyectó los edificios en el frente del Prado, respetando el emplazamiento de las viejas fábricas. Concibió la nueva construcción en base a los cánones de la arquitectura palaciega del momento, estructurada en dos pisos, sobre un marcado basamento, con una importante profusión de vanos y un destacado empleo de motivos ornamentales que rememoraban el lenguaje riberesco.

Los planes de Manuel Molina contaron con la aprobación de la Junta y el 3 de abril de 1745 la obra se sacó a pregón<sup>85</sup>. Concurrieron a la baja, entre otros, los maestros de obras Juan Esteban, Pedro Saturnino Velasco, Gabriel Puig y el propio Nicolás de Churriguera. El 19 del mismo mes quedó rematada en Pedro Saturnino y Gabriel Puig.

Los proyectos de Molina, después de haberse aprobado y adjudicado, fueron objeto de diversas denuncias avaladas en ciertas irregularidades detectadas entre los diseños y las condiciones, hechos que llevaron a la Junta, el 20 de abril, a solicitar al propio Molina y a Nicolás de Churriguera la elaboración de nuevas declaraciones que precisasen las supuestas

---

<sup>82</sup> A. Villa. A.S.A. 2-120-33.

<sup>83</sup> A. Villa. 2-122-38. Proyecto de Manuel de Molina para la nueva Alhóndiga, Mesón y Peso de la Harina. El diseño fue publicado por Tovar Martín, *op. cit.*, pág. 162, fig. 18.

<sup>84</sup> A. Villa. A.S.A. 2-121-1.

<sup>85</sup> A. Villa. A.S.A. 1-121-1

anomalías surgidas<sup>86</sup>.

Manuel de Sierra, que supervisó el nuevo testimonio dado por Molina, argumentó ciertas ambigüedades en los diseños, pronunciándose, finalmente, sobre la escasa fortificación dada a los edificios. La diatriba surgida, como señalase Virginia Tovar, parece que tuvo más que ver con una cuestión de criterios que con una cuestión estructural, reflejo del conflicto estilístico imperante en la segunda mitad del siglo XVIII, puesto de manifiesto en las distintas opciones Molina-Churriguera que, en este caso, se enfrentaron con proyectos diametralmente opuestos para el nuevo edificio de la alhóndiga.

Manuel Molina con su diseño representó la corriente de filiación riberesca, definida por la insistencia ornamental, mientras que Nicolás de Churriguera comandó el estandarte de la línea barroca clasicista que finalmente logró desbancar la propuesta de Molina.

El proyecto de Nicolás de Churriguera<sup>87</sup> supuso una concepción francamente revolucionaria. Concibió un edificio grandioso, monumental de forma oval antecedido por un pórtico cuadrangular, con el que parece rindió tributo a las míticas arquitecturas romanas<sup>88</sup> (lám. 106).

Manuel Molina tuvo que conformarse con dirección de los planes de transformación de los hornos de Villanueva en tahonas<sup>89</sup>.

---

<sup>86</sup> Tovar Martín recoge toda la polémica surgida en torno a los planes de Manuel Molina suscitada por Nicolás de Churriguera, *Op. cit.*, págs. 61-66.

<sup>87</sup> Nicolás de Churriguera. Planta de la nueva Alhóndiga. A. Villa. A.S.A. O,59-16-4. Tovar Martín, *op.cit.*, págs. 163-164, figs. 19-20.

<sup>88</sup> Remitimos a la exhaustiva reflexión realizada por la Dra Tovar Martín sobre el proyecto de Nicolás de Churriguera, *op. cit.*, págs.100-101.

<sup>89</sup> A. Villa. A.S.A. 1-120-30.

En el verano de 1747 la alhóndiga se hallaba prácticamente concluida. El 15 de julio de 1747 se otorgó escritura de obligación con el carpintero Manuel González para la construcción de la armadura<sup>90</sup>. El 9 de julio se había contratado la obra de sillería de la portada con los maestro canteros Juan Oller y José Álvarez<sup>91</sup>.

La preocupación por el resultado del edificio llevó a Churriguera a solicitar que participasen en la decoración de la fachada, diseñada por Domingo Olivieri que imprimió un toque clasicista al edificio, los escultores más sobresalientes del momento, consciente del importante impacto resultaría para el entorno un edificio de semejante monumentalidad, cuyo aspecto, reiteramos, no podía descuidarse en ningún aspecto, por estar frente al Real Sitio del Retiro, en la principal entrada de la Villa y en el frente de su paseo principal. La labra se remató en los escultores Felipe Boyston y Andrés de Helgueros. La concepción decorativa proyectada por Olivieri nos ha llegado de manera indirecta. Si bien su proyecto no ha sido hasta la fecha localizado, la idea es conocida a través del diseño que realizase Manuel Arias que se encargó de las obras de revoco<sup>92</sup>.

La portada principal, realizada según los planes de Jaime Boort, se estructuró en base a dos cuerpos superpuestos, coronada por un frontón triangular.

El 5 de abril de 1759 se emprendió la recomposición de las dependencias del pósito medianeras con el camino de Alcalá, que se destinaron a paneras<sup>93</sup>. La intervención coincidió

---

<sup>90</sup> A. Villa. A.S.A. 2-121-1.

<sup>91</sup> A. Villa. A.S.A. 1-72-4.

<sup>92</sup> A. Villa. A.S.A. 1-538-8. El proyecto fue publicado por Tovar Martín, *op. cit.* pág. 166, fig. 23.

<sup>93</sup> A. Villa. A.S.A. 1-45-116.

con la reforma, impulsada por el Rey el año anterior, de reedificación de la cerca del Buen Retiro y ensanche del camino de Alcalá<sup>94</sup>. La composición de la fachada de las viejas fábricas se realizó bajo la dirección y planes de José Pérez<sup>95</sup>(lám. 107). Exteriormente proyectó un edificio de gran austeridad, dominado por la horizontalidad, únicamente rota por las sencillas portadas de los dos accesos principales.

El nuevo semblante del pósito, adquirido tras las intervenciones emprendidas en el siglo XVIII, se mantuvo inalterable hasta mediados del siglo XIX en que se inició su decadencia. Tras la guerra de la Independencia el pósito se transformó en recinto militar. Las nuevas alineaciones proyectadas por Castro provocaron el primer desmembramiento del edificio hasta su definitiva desaparición ocurrida en la década de los setenta.

---

<sup>94</sup> Véase al respecto en el capítulo V del trabajo, referido a la continuidad de los procesos de configuración urbana del Prado Viejo hasta 1767, el apartado correspondiente.

<sup>95</sup> A. Villa. A.S.A. 1-45-116. *Diseño de la pared nueva del Rl. Posito que de orden de los señores de la Rl Junta de Abastos se manda construir a la parte de la calle de Alcalá, y con destino a Paneras.* José Perez. Dibujo a tinta gris con aguadas naranjas verdes y amarillas. 445x200mm. Tovar Martín, Op. cit. pág. 167, fig. 24.





#### 4. LAS PUERTAS DEL PRADO.

La naturaleza de las puertas de Madrid, en su doble fundamento fiscal y defensivo, ha sido objeto de interesantes estudios<sup>96</sup>.

Como explícitamente señalara Bonet, las puertas de acceso a las ciudades, íntimamente ligadas a los recintos murados que desde la antigüedad limitaron los núcleos poblacionales, en su más estricto sentido deben entenderse como elementos arquitectónicos de carácter fundamentalmente práctico que, establecidas a modo de barrera, permitían la entrada y salida de gentes y mercancías permitiendo el desarrollo de la vida en el interior de las ciudades<sup>97</sup>.

A pesar de su condición rigurosamente funcional, las puertas se utilizaron como elementos de ornato y decoro público. Los accesos constituían la primera visión que el forastero tenía de las urbes, de ahí que sus estructuras se fueran enriqueciendo, mediante recursos arquitectónicos y escultóricos, mostrando cada vez mayor valor artístico, reflejo del poder y florecimiento de las ciudades a las que daban paso<sup>98</sup>.

A partir del siglo XVI, el carácter defensivo de las puertas fue remitiendo en pro de rasgos fundamentalmente fiscales. A pesar de su condición defensivo-fiscal, no faltaron aquéllas que desde su concepción surgieron ajenas a la función que definían su estructura,

---

<sup>96</sup> Cambroner, C.: "El perímetro de Madrid y sus Puertas de entrada", en *Revista Contemporánea*, 1875-1907. Boix, F.: *Los recintos y puertas de Madrid*. Madrid, 1924. Idem. "Los recintos y puertas de Madrid", en *A.E.*, 1927, año XVI, tomo VIII, nº 8, págs. 272-278. García Copado, A.: "Historia de las puertas de Madrid", en *Fotos*, 4-2-1945. AA.VV. *Las puertas de Madrid*. Madrid, 1992.

<sup>97</sup> Bonet Correa, A.: "El concepto de puerta en la ciudad tradicional", en *Las Puertas.. Op. cit.*, pág. 19.

<sup>98</sup> *Ibidem.*, págs. 31-32.

proyectándose como elementos de ornamentación urbana, generalmente para conmemorar la entrada de los monarcas a las ciudades. En este sentido cabe destacar la edificada en Burgos para dar la bienvenida a Carlos V, o la primitiva puerta de Alcalá erigida para conmemorar la entrada de Margarita de Austria.

Madrid contó a lo largo de su historia con numerosas y, en algunos casos, destacadas puesta de acceso, que fueron aumentando en número y variando de emplazamiento en función del propio crecimiento que fue experimentando la Villa, desde el primitivo asentamiento musulmán hasta el último recinto murado establecido en el XVII, que perduró hasta el siglo XIX acotando el perímetro madrileño e impidiendo la ampliación de la ciudad fuera de los contornos señalados.

La cerca mandada construir por Felipe IV en 1625 surgió de la necesidad de precisar los límites de la Villa, tras haber sido rebasado el último recinto edificado en 1565 por orden de Felipe II. Esta tapia, erigida con un carácter más fiscal que defensivo, motivó la construcción de las últimas puertas madrileñas y el desplazamiento de algunas de las existentes.

Las entradas a Madrid no tuvieron la misma importancia, estableciéndose una clara diferenciación entre las puertas que marcaban los accesos más importantes de la Villa, y los portillos referidos a pasos secundarios, desigualdad que se plasmó en las propias estructuras arquitectónicas.

Las puertas madrileñas a partir del siglo XVII cobraron notable importancia dentro

del programa de configuración de Madrid como Capital de la Corte<sup>99</sup>, al ser utilizadas, al margen de su propia función, como elementos de ornamentación urbana.

La actividad constructiva derivada de la necesidad de definir los nuevos accesos a la Villa, se conjugó con la renovación de las existentes, en pro de conseguir estructuras de mayor valor artístico.

Por el flanco oriental, el límite de la Villa quedó establecido en la puerta de Alcalá, que no precisó de una nueva fábrica, por hallarse allí emplazada desde 1599 como testimonio de la entrada de Margarita de Austria. Su carácter, hasta entonces, ornamental se conjugó con un sentido funcional al quedar integrada en la cerca que se extendía por el norte hasta el portillo de los Recoletos y por el sur en la puerta de Atocha.

Las puertas de Atocha, límite del Prado Viejo por el sur y la de Recoletos, por el tramo norte, se edificaron entonces, mientras que la de Alcalá fue conociendo durante todo el siglo diversas participaciones en función de mejorar su estructura, hasta ser reemplazada por una nueva fábrica a finales de siglo, que contribuyó a la dignificación de la principal entrada a la Villa.

Con la llegada de los Borbones se puso en marcha un plan de renovación de todas las puertas de acceso a la Villa, determinada la conveniencia de magnificar y ennoblecer los accesos a la Corte. Las viejas fábricas fueron en su totalidad sustituidas por nuevas estructuras que relegaron su carácter funcional para convertirse en elementos de ornamentación urbana. Surgieron ejemplos monumentales para dignificar las entradas a Madrid, concebidos incluso

---

<sup>99</sup> Tovar Martín, *Arquitectura madrileña... Op. cit.*, págs. 61-63.

como elementos de propaganda política, ligadas a proyectos urbanísticos del entorno.

Las tres puertas del Prado, Recoletos, Atocha y Alcalá, fueron reemplazadas en el siglo XVIII, contribuyendo con sus nuevas estructuras a la monumentalización del Prado.

#### 4.1. *La Puerta de Atocha.*

La puerta de Atocha constituyó una de las entradas históricas de la Villa. En el siglo XV era junto a la del Sol, Toledo, Santo Domingo y el postigo de San Martín, uno de los accesos a Madrid a través de la cerca del Arrabal.

Emplazada en las inmediaciones del hospital de la Caridad, sito en la plazuela de San Martín, marcaba la direccionalidad de los caminos hacia el santuario de Nuestra Señora de Atocha, Vallecas y huertas del Prado Viejo.

La expansión que paulatinamente fue experimentando Madrid, dirigida principalmente hacia el este, motivó su desplazamiento, pasando a integrar, a partir de 1625, el conjunto de puertas que marcaban las entradas a la Corte, a través de la cerca mandada construir por Felipe IV, quedando definitivamente emplazada en el límite sudeste de la población, al final de la calle de Atocha, en línea con los muros del Hospital General.

La falta de datos relativos a la puerta edificada en el extremo sur del Prado Viejo refleja, quizá, el escaso interés de su estructura, tanto desde un punto arquitectónico y cuanto menos artístico. Suponemos que constituía un elemento puramente funcional, una de las barreras fiscales y de control de gentes y mercancías con las que contó la Villa.

Como en el resto de los accesos a Madrid, durante sus años de existencia fue objeto de un constante deseo de transformación, dirigido a conseguir una estructura de cierto valor artístico, con la que dignificar la entrada suroriental de la Capital.

El primer dato que hemos localizado que hace mención a la primitiva puerta de Atocha se remonta a 1631. El 31 de mayo de ese mismo año, el Concejo otorgó carta de pago a favor del maestro de rejería Alonso Velasco en concepto de las rejas que se había comprometido a labrar para la portada, para facilitar el paso de las aguas del arroyo que discurría Prado abajo y, atravesando la puerta, continuaban su recorrido por el camino de Vallecas hasta desembocar en el de Abroñigal<sup>100</sup>.

A mediados de siglo, el viejo portillo, que por entonces mostraba un notable estado de ruina, fue reemplazado por una nueva fábrica. El 28 de mayo de 1659 se comunicó en el Ayuntamiento la conclusión de la puerta, cuya construcción ascendió a un total de 472,5 reales<sup>101</sup>. La ausencia de datos al respecto, excepto el que da constancia de la edificación, nos impide conocer y valorar la nueva portada. Consideramos que esta intervención debió formar parte del programa, puesto en marcha por la Villa a principios del siglo XVII y desarrollado durante toda la centuria, dirigido a dignificar los accesos a la Corte, en el proceso de configuración de Madrid como Capital. De notable envergadura fueron las participaciones realizadas en puerta Cerrada, Santa Bárbara, Toledo y Fuencarral, cuya primitiva estructura fue reemplazada, en la década de los cuarenta, según los planes del entonces Maestro Mayor, Juan Gómez de Mora<sup>102</sup>.

---

<sup>100</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 5.806, escribanía de Manuel de Robles, fol. 349, 31 de mayo de 1631. *Carta de pago otorgada a favor de Alonso Velasco, maestro de rejería, a cuyo cargo esta el hacer las rejas que se han de poner en la puerta de atocha para el paso del arroyo que baja del prado.*

<sup>101</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 73, 28 de mayo de 1659. *"la puerta de atocha que se a echo nueba para las fiestas de los toros por estar echa pedaços la questaba echa a costado quatrocientos y setenta y dos reales y m<sup>o</sup>".*

<sup>102</sup> Tovar Martín, V.: *Arquitectos madrileños de la segunda mitad del siglo XVII*. I.E.M. Madrid, 1975, págs. 22-24.

La nueva puerta de Atocha tuvo, sin embargo, una vida relativamente corta.

En 1660, la Villa tenía emprendidas una serie de obras de acondicionamiento y reparo en algunas de las principales entradas de Madrid, destacando las intervenciones de puerta de Toledo, Carrera de Isidro, puerta del Parque, camino de Fuencarral y puerta de Atocha<sup>103</sup>. Estas actuaciones no se redujeron únicamente a la sustitución de los antiguos portillos por estructuras de mayor valor artístico y consistencia arquitectónica, sino que formaron parte de proyectos urbanísticos más complejos que comprendían el acondicionamiento de los terrenos que circundaban los accesos, eliminando barrancos y ensanchando y abriendo nuevos caminos. Las reformas aprobadas para el sector de Atocha incluyeron como obras principales la canalización de todas las aguas que allí confluían a partir de la construcción de un firme sistema de alcantarillado, que permitiese la eliminación de los atolladeros que se formaban en aquel paraje, el aderezo de la calzada de acceso al santuario y la rectificación de la cerca en la línea del hospital general<sup>104</sup>.

El 28 de marzo de 1670, Bartolomé Hurtado expresó la conveniencia de incorporar la renovación de la puerta de Atocha al programa de adecentamiento y mejora que se estaba acometiendo en el sector, planteando la construcción de una nueva portada<sup>105</sup>. El 17 de febrero de 1671, tras la aprobación de la traza, se acordó la ejecución de la puerta<sup>106</sup> cuya construcción se remató en el maestro de obras Tomás Román, encargado del resto de los

---

<sup>103</sup> A. Villa. A.S.A. 1-85-67.

<sup>104</sup> Sobre las participaciones referidas véase en el capítulo III dedicado a *las aguas del Prado*, el apartado correspondiente al carcajón de Atocha.

<sup>105</sup> A. Villa. A.S.A. 1-85-69.

<sup>106</sup> A. Villa. A.S.A. 1-85-69. Libros de Acuerdos, tomo 84, 17 de febrero de 1671. "*Viose la traza questa hecha para poner en la portada del camino de atocha a la entrada de vallecas y se acordo se execute*".

trabajos que se estaban sucediendo en el tramo de Atocha.

En el mes de junio, Gaspar de la Peña valoró la fábrica, antes de estar construida en su totalidad, expresando que lo edificado hasta entonces no mostraba la firmeza del proyecto, debido a que los muros no se habían erigido con el grueso propuesto. Observó además ciertos desplomes en la cara exterior de la puerta, ocurridos en el momento en que se cerró el arco principal. Estos hechos llevaron a De la Peña a considerarla una obra demasiado vulnerable, máxime cuando se trataba de una estructura exenta que no estaba adosada a ningún edificio. Puesto que de estos fallos, podría derivarse el desplome de la portada en el momento en que se procediera al remate de la cornisa y frontispicio, De la Peña aconsejó su derribo y la nueva construcción, de modo que se consiguiese una obra vistosa *"correspondiente a la grandeza de la corte"*<sup>107</sup>. En 1674, Gaspar de la Peña certificó la conclusión de la portada<sup>108</sup>.

La nueva puerta tampoco resultó una obra sólida y duradera. Enseguida comenzó a mostrar evidentes muestras de deterioro debido, probablemente, a la inconsistencia de los materiales empleados en la construcción o quizás a los efectos que la humedad de los terrenos circundantes hubieran podido ocasionar a la fábrica.

En 1696 se trató en el Ayuntamiento sobre el alarmante estado de ruina que presentaba, considerándose de extrema necesidad atender a las composturas que precisaba. La Villa instó al Maestro Mayor para que valorase los daños e informase sobre los reparos que era preciso atender, *"haviendose dado quenta en este ayuntamiento que el arco de la puerta de Atocha esta amenazando ruina y puede ser de sumo perjuizio el que no se atienda*

---

<sup>107</sup> A. Villa. A.S.A. 1-85-69.

<sup>108</sup> *Ibidem*.



*a este reparo con toda brevedad se acordo que dho señor D. Eugenio Trezeño con el maestro mayor y el alarife que nombrare lo vean y reconozcan y para el día que se hubiere de hazer este reconozimiento se suplique se traiga al ayuntamiento<sup>109</sup>".*

Aunque no hemos localizado ninguna noticia referida a las obras de aderezo, no debieron realizarse más que simples parcheos de las partes afectadas.

Los deseos de mejorar la endeble estructura de la puerta de Atocha se mantuvieron durante el siglo XVIII.

En octubre de 1722, Pedro de Ribera certificó los reparos que, en su opinión, precisaba la portada que de nuevo mostraba evidentes signos de ruina<sup>110</sup>. En 1742, el maestro cantero Pedro de la Piedra, a instancias del municipio, le realizó diversas composturas, referidas al aderezo de algunas de las piedras que componían los cuatro machones que se encontraban desunidas y en algunos casos caídas<sup>111</sup>.

El estado de deterioro que presentaba la puerta, cuya importancia e interés radicaba en el hecho, no sólo de constituir una de las barreras fiscales y de control con las que contaba la Villa, sino que, por su ubicación, estaba a la vista de todos aquéllos que en gran número se dirigían hacia el monasterio de Nuestra Señora de Atocha, de gran significación en la vida

---

<sup>109</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 110, 4 de julio de 1696.

<sup>110</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 150, 30 de octubre de 1722, "el corregidor hizo presente una declaracion de Pedro de Ribera maestro de obras y alarife de esta villa, del reparo que necesitaba hazer en la puerta de atocha que parece amenazaba ruina, para evitar la que de no executarse podia sobrebenir y se acordo remita como Madrid remite este expediente al señor corregidor para que se execute lo que fuere y pareziere preciso a contener el amenazado daño que se expresa".

<sup>111</sup> A. Villa. A.S.A. 1-220-48.

religiosa madrileña y frecuentemente visitado por las personas reales, debió influir firmemente en la idea de que debía ser sustituida por una estructura más sólida, resistente y que dignificase aquella entrada a Madrid.

La nueva puerta de Atocha se construyó en 1748, siendo la primera que se reemplazó en época de los Borbones<sup>112</sup>, como parte de las reformas de índole periférico iniciadas por Fernando VI, de adecentamiento y dignificación de los accesos a la ciudad.

La antigua portada dejó paso a una estructura tripartita en la línea de algunos de los modelos que Ventura Rodríguez elaborase años más tarde para la de Alcalá (lám. 108). El arco central, de mayor tamaño que los accesos laterales, se remató con un ático coronado por el escudo de Armas de la Villa y una imagen de la Virgen, obras del escultor Andrés de Helgueros<sup>113</sup>.

La puerta construida en ladrillo se camufló bajo una capa de pintura que simulaba una apariencia de *"piedra berroqueña"*.

Con la nueva fábrica se consiguió monumentalizar la entrada sureste de Madrid y el camino hacia antiguo santuario mariano. Sin embargo, la puerta de Atocha se erigió bajo una desfavorable fortuna. Pronto se consideró mezquina, tanto por su forma como por los materiales empleados en su construcción " *La puerta de Atocha no merecía ser una de las principales de Madrid, como lo es, ni por su materia ni por su forma, pero es regular que*

---

<sup>112</sup> Tárraga Baldó, M<sup>a</sup> L.: "Decoración escultórica de algunas puertas madrileñas del siglo XVIII", en *actas del congreso Madrid en el Contexto de lo Hispánico desde la época de los Descubrimientos*. Madrid, 1994. págs. 460-61.

<sup>113</sup> Tárraga, *Op. cit.*, pág. 461.

*con el tiempo se construya otra digna de aquel paraje*<sup>114</sup>".

A partir de entonces, surgieron de nuevo los deseos de sustituirla por una estructura más digna.

Durante la primera mitad del siglo XIX se sucedieron diversas alternativas que, por motivos fundamentalmente económicos, quedaron sobre papel. En 1819, Antonio López Aguado propuso un primer plan<sup>115</sup> (lám. 109) que, de haberse llevado a cabo, hubiese supuesto la concrección en piedra de uno de los arcos de carácter efímero que se erigieron para monumentalizar la calle de Alcalá con motivo de la entrada de Isabel de Braganza, segunda esposa de Fernando VII, en 1814.

En 1829 se le realizaron algunas reformas que no alteraron su estructura, al referirse únicamente a la incorporación de algunos motivos escultóricos<sup>116</sup>.

En 1844 se emprendieron de nuevo gestiones para reemplazarla según los planes de Sánchez Pescador<sup>117</sup> (lám. 110), propuesta que también quedaría sin materializar.

---

<sup>114</sup> Ponz, A.: *Viaje de España*. Tomo V. (Se cita por ed. facs. Aguilar, Madrid, 1988). pág. 40.

<sup>115</sup> A. Villa. A.S.A. 1-201-7. Antonio López Aguado. Proyecto para la puerta de Atocha. Dibujo en tinta negra sobre papel verjurado con aguadas grises y rosas. Escala 80 pies castellanos. 307x440mm. Notas Manuscritas: "Arco triunfal que se colocó en lo más elevado de la calle de Alcalá, el qual se va a construir de Piedra, de Orden de S.M., en la puerta de Atocha. Ant<sup>o</sup> Lopez Aguado (Rubricado)". Repr. Cat-exp. *Las propuestas para un Madrid Soñado*. De Texeira a Castro. Madrid, 1992, pág. 464, fig. 330. Lopezosa Aparicio, C.: "Consideraciones y síntesis de un proyecto", en *Anales de Historia del Arte*, nº 3, R.U.C.M. Madrid, 1991-1992, págs. 222-223. fig. 7. Silva Maroto, P.: "Madrid en el siglo XIX. La puerta de Atocha, un deseo de Fernando VII no realizado", en *Anales de Historia del Arte*, nº 3, R.U.C.M. Madrid 1991-1992, págs. 231-260, fig. 1.

<sup>116</sup> Tárraga, *Op. cit.*, pág. 462.

<sup>117</sup> M.M.M. I. Nº 22.033. Proyecto para la puerta de Atocha. Planta y Alzado. José Sánchez Pescador. Madrid 18 de mayo de 1844. Dibujo a lápiz, tinta gris y aguada gris sobre cartulina. Escala: 100 pies castellanos. 405x525 mm. Notas Manuscritas:

Su estado de deterioro y las reformas que se emprendieron a mitad del siglo XIX en la actual glorieta de Atocha, favorecieron su demolición ocurrida en agosto de 1850<sup>118</sup>.

---

*Proyecto de la Puerta que ha de sustituir a la de Atocha situada a la línea de la Ronda que dirige a la de Toledo.* Repr. Cat-exp. Las propuestas.. *Op. cit.*, pág. 480, fig. 354. Lopezosa Aparicio, "Consideraciones.. *Op. cit.*, págs. 223-224, fig. 8.

<sup>118</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 285, 9 de agosto de 1850.

#### 4.2. La Puerta de Recoletos.

La hoy desaparecida puerta de Recoletos tuvo sus orígenes en el primitivo portillo emplazado al final de la carrera de los Recoletos Agustinos. Constituyó uno de los accesos a Madrid desde el tramo norte del Prado Viejo, a través de la cerca que, desde 1625, delimitó la Villa.

Aquel portillo *"tosco y de ninguna importancia"* construido hacia 1626<sup>119</sup> debió carecer de valor artístico, constituyendo un elemento puramente funcional.

Según las referencias gráficas de la época, no era más que una simple portezuela de un único vano, parte integrante del conjunto de puertas y portillos que limitaban el perímetro madrileño.

La primera noticia que hemos localizado referida a este paso, se remonta a 1632. El 14 de junio la Villa solicitó permiso al Consejo para abrir el postigo de los Recoletos que se cerró, como otras entradas, durante la última epidemia de peste ocurrida en Madrid, puesto que en aquella fecha ya se había autorizado abrir todas las calles que se tapiaron mientras duró la plaga<sup>120</sup>, *" Que por lo mucho que combiene que se derribe el portillo que se cerro en el fin de la calle de los recoletos por salir al camino de santa barbara por aberse abierto*

---

<sup>119</sup> Sáinz de Robles, F.C.: "La primitiva plaza de Colón", en *Villa de Madrid*, 1977, nº 55-56, año XV, pág. 51.

<sup>120</sup> Tras la epidemia de peste ocurrida en 1598 en España, la plaga brotó de nuevo entre los años 1629-31. Suponemos que fue durante este rebrote cuando se mandaron cercar algunas puertas de la Villa para evitar el desarrollo de la enfermedad. Domínguez Ortiz, A.: *La sociedad española en el siglo XVII*. C.S.I.C, Madrid, 1963, págs. 69, 79.

*las demas calles que se cerraron quando se mando cercar la villa para la guarda de la peste se acordo se suplique a los señores del consejo manden se abra y derribe la tapia que se hiço para cerrar la dha calle<sup>121</sup> ".*

En 1637, el maestro de carpintería Gregorio de Rivas concertó la construcción de un par de puertas de madera para el portillo de los Recoletos, según el modelo de las que cerraban la de Alcalá<sup>122</sup>. Las obras de cerrajería, referidas a la disposición de aldabas y cerrojos, se remataron en el maestro cerrajero Juan Velázquez, por cuya participación se le otorgó carta de pago el 14 de agosto del mismo año<sup>123</sup>.

El portillo de los Recoletos, como se refería en el concierto, suponía una de las entradas más frecuentadas por el Monarca y el Conde Duque en su camino hacía el Retiro, razón que sin duda influyó en el tratamiento más favorable que se le otorgó con respecto a otros accesos a la Villa.

Debido a su endeble estructura, la puerta resultó en ocasiones dañada durante las avenidas del arroyo que discurría por las inmediaciones. En 1647, el guarda del Prado comunicó a la Villa como las aguas de la última crecida del regato habían logrado arrancar

---

<sup>121</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 49, 14 de junio de 1632. fol. 158.

<sup>122</sup> A.H.P.M. Pº 6.516, escribanía de Pedro de Castro, fol. 758. Obligación contraída por el maestro carpintero Gregorio Ribas de hacer unas puertas para el portillo de Recoletos (Apéndice documental, documento nº 167).

<sup>123</sup> *Ibidem*, fol. 788. Carta de pago a favor de Juan Velázquez, maestro de cerrajería por los trabajos que por declaración de Jerónimo Fernández, maestro de obras monta el trabajo que ha hecho en las puertas del portillo de los recoletos por donde sus magestades y conde duque pasan al buen retiro y en las puertas de Alcalá.

las hojas del portillo<sup>124</sup>.

En 1657, nos consta una nueva intervención en la portada, aunque desconocemos la envergadura y alcance de la misma. En esta ocasión, fue José de Villarreal el encargado de elaborar la declaración de los trabajos realizados<sup>125</sup>.

La primitiva portezuela sufrió, como el resto de las entradas a Madrid, su gran transformación en el siglo XVIII, momento en que fue sustituida por una portada de carácter monumental.

La nueva puerta de Recoletos se edificó en 1756 por orden de Fernando VI. No se concibió como un elemento aislado, sino como enlace monumental de la cerca que delimitaba la Villa con las tapias de los jardines del monasterio de las Salesas que, por aquellos años, se estaba construyendo bajo la protección de los Reyes (lám. 111).

El resultado fue una portada en la que el carácter funcional quedó relegado en pro de una estructura de ornamentación urbana, de notable interés desde un punto de vista estructural y artístico, "*... un arco adornado por una fachada, y por otra, con cuatro columnas de orden dórico pareado y puesto sobre pedestales. Remata en frontispicio triangular con las armas reales, adornadas de trofeos en su cumbre, y a cada lado una especie de zócalo, en que están echadas dos figuras alegóricas significativas, al parecer, de la Abundancia. La clave del arco por ambas partes tiene un mascarón de mujer dentro de una concha. A los lados hay otras dos puertas cuadradas y más pequeñas con balaustres encima; y en el espacio entre los balaustres y las puertas se pusieron cuatro inscripciones, en que cierto forastero manifestó*

---

<sup>124</sup> A. Villa. A.S.A. 3-398-14.

<sup>125</sup> A. Villa. A.S.A. 1-204-26.

*su habilidad; dos de ellas miran al campo, y otras dos al Prado*<sup>126</sup>"

La puerta de los Recoletos se edificó, como las Salesas Reales, según la traza del arquitecto Francisco Carlier, siendo el maestro de obras Francisco Moradillo, como en la fábrica de del monasterio, el encargado de la dirección de los planes del francés<sup>127</sup>.

El proyecto<sup>128</sup> (lám. 112), conocido por un diseño que Juan de Villanueva elaborase en 1757 durante su etapa de formación en la Academia de San Fernando<sup>129</sup>, se caracterizó por su grandiosidad y magnificencia.

La portada, estructurada en base a tres vanos, el central de medio punto y los dos de los extremos adintelados y de menor tamaño, destinados al paso de peatones, perdió su estricto carácter funcional, para convertirse en un elemento emblemático y representativo del trazado urbano. Se optó por el tratamiento de un orden dórico de gran purismo que imprimió

---

<sup>126</sup> Ponz, A., *Op. cit.*, pág. 50

<sup>127</sup> Ponz, *Op.cit.*, pág. 154. Tárraga Baldó, *Op.cit.*, pág. 465.

<sup>128</sup> M.M.M. IN. 2.050. Planta y Alzado de la Puerta de los Recoletos. Dibujo sobre papel a pluma y aguadas a tinta china. 578x423mm. Escala: 25 pies castellanos. Notas Manuscritas: "*Puerta de Recoletos de Madrid*". Firmado. Ju. Villanueva. Boix, "Los recintos y puertas ... *Op. cit.*, págs. 272-78. Sainz de Robles, F. C.: *Historia y Estampas de la Villa de Madrid*. Madrid, 1932, tomo I, pág. 350. Chueca, F. y De Miguel, C.: *La vida y obras del arquitecto Juan de Villanueva*. Madrid, 1949, pág. 161, fig. 56. Sainz de Robles, "La primitiva Plaza ... *Op. cit.*, pág. 50. Tovar Martín, V.: "Dibujos de arquitectura del siglo XVIII", en cat-exp. *Madrid testimonios de su historia hasta 1875*. Madrid, 1979, pág. 299, cat. n.º 678. Cat- Exp. *Domenico Scarlatti en España*. Madrid, 1986, pág. 274, cat. n.º 210. Moleón Gavilanes, P.: *La arquitectura de Juan de Villanueva. El proceso del proyecto*. Madrid, 1988, pág. 32, fig. 3. Cat- Exp. *Carlos III Alcalde de Madrid, 1788-1988*. Madrid, 1988, pág. 652, nota 252. AA.VV. *Las puertas... Op. cit.* Cat-Exp. *Las propuestas para un Madrid soñado: De Texeira a Castro*. Madrid, 1992, pág. 472, fig. 342.

<sup>129</sup> Moleón, *Op. cit.* pág. 32.



solidez a la estructura, en contraposición con los motivos escultóricos, que se convirtieron en parte destacada del planteamiento.

La estructura arquitectónica se conjugó armónicamente con los enverjados, que aportaban la condición de practicidad a la puerta.

Existe otro diseño que presenta el mismo planteamiento estructural que el diseñado por Juan de Villanueva<sup>130</sup>(lám. 113). La única diferencia se refiere a la decoración escultórica. La puerta aparece rematada en el vértice del frontón con el escudo, frente al proyecto de Villanueva que incorpora, además del símbolo regio, las figuras de la abundancia recostadas a ambos lados del frontis. Tampoco incorpora los enverjados presentes en el plan de Carlier. El diseño parece haber sufrido un proceso de depuración escultórica que le acercan a una propuesta dentro de cánones más neoclásicos.

Como referíamos, la construcción de la puerta de Recoletos se debió a la iniciativa de Fernando VI, de ahí que se convirtiese en un monumento de exaltación tanto de su propia persona como de su reinado, pretensiones que se pusieron de manifiesto en la ornamentación escultórica cuidadosamente elegida y en las cartelas instaladas sobre las puertas laterales, tanto en la cara interna que daba al Prado como en la exterior, concebidas como elementos de propaganda política y panegíricos de las buenas obras del Monarca, entre las que sin duda se encontraba la construcción de la puerta<sup>131</sup>.

En la cara de Prado constaban las siguientes leyendas.

- FERDINANDO VI. REGNANTE AD UMBRAM CONTINUAE SALESIANAE MOLIS,  
REGIS IMPERIO PORTA HAEC CONSTRUCTA ANNO D. MDCCVI.

---

<sup>130</sup> B.N. Barcia, 2161.

<sup>131</sup> Tárraga, *Op. cit.* págs. 465-466.

"reinando Fernando VI fue construida esta puerta por mandato del Rey en el año del señor 1756, al lado de la compacta construcción de las Salesas".

- FERDINANDO VI. REGNATE VIAE AQUADUCTUS AMPLIATI IN PULCHRIOREM  
COMMODIORE FORMAM REDACTI.

"reinando Fernando VI las conducciones de agua fueron reestructuradas dándole forma más hermosa y cómoda".

Por la parte del campo.

- MUNIT, ORNAT, MIRATUR, DELECTAT.

"Defiende, adorna, admira, deleita".

- PULCHRE, MUNIFICE, STRATUM ERECTUM<sup>132</sup>.

"Cuerpo construido con munificencia y elegancia".

Las cartelas hallaron su complemento en las figuras de la Abundancia, símbolos de las excelencias del reinado de Fernando VI, cimentado sobre las bases del buen gobierno que en definitiva remitían a la Abundancia<sup>133</sup>.

A pesar de no contar con la admiración de todos, criticada sobre todo por las inscripciones que adornaban sus muros<sup>134</sup>, se consideró una de las obras más destacadas del

---

<sup>132</sup> Ponz, *Op.cit.*, pág. 50.

<sup>133</sup> Tárraga, *Op.cit.* pág. 465.

<sup>134</sup> Ponz, *Op. cit.* pág. 51. *¿Qué diremos de semejantes letreros puestos en un paraje tan público? Bueno sería picarlos, aunque en su lugar no se pusiese otra cosa que Puerta de Recoletos, construida año de 1756". Por lo menos, no habría tando de qué burlarse como ahora hay, pues apenas se dice cosa en ellos que no sea una extravagancia o exageración incompetente a la empresa, dejando aparte aquel miratur en una de dichas*

Madrid del momento. Desde un punto de vista arquitectónico se estimó que, si bien no había sido un gran acierto, estaba en el camino de ser "*de buena arquitectura*"<sup>135</sup>.

La puerta desapareció del paisaje madrileño a mediados del siglo XIX, debido al proyecto de ensanche aprobado para el paseo de Recoletos y su prolongación hacia la Castellana<sup>136</sup>.

---

*inscripciones, como si las piedras fuesen capaces de admirarse".* Madoz, P.: *Madrid. Audiencia, Provincia, Intendencia, Vicaría, Partido y Villa*. (Se cita por ed. fács. ábaco, 1981), pág. 159. Madoz criticó los trozos de balaustrada laterales a la vez que consideró las inscripciones "*a cual más exagerada*".

<sup>135</sup> Ponz., *Op.cit.*, pág. 51

<sup>136</sup> A. Villa. A.S.A. 4-208-5. En 1860, coincidiendo con el proceso de expropiación de parte de la huerta del Monasterio de las Salesas para emprender el ensanche del paseo y su prolongación hacia la Castellana, se emprendió la demolición de la puerta de los Recoletos.

#### 4.3. *La Puerta de Alcalá.*

Con motivo de la entrada en Madrid de Margarita de Austria, ocurrida en 1599, se ordenó edificar, como elemento de ornato público, una puerta en la confluencia del camino de Alcalá con el Prado Viejo, a través de la cual la Reina realizase su ingreso en la Villa<sup>137</sup>.

La portada, proyectada a modo de arco de triunfo, formó parte del conjunto de arquitecturas efímeras que dignificaron determinados enclaves del trayecto que recorrió la real comitiva, en el itinerario establecido entre San Jerónimo y el Alcázar, si bien la puerta, lejos de idearse con el carácter fugaz del resto de las fábricas, destinadas a desaparecer una vez ocurridos los festejos, se concibió como elemento perdurable, testimonio del evento acaecido.

Aunque la puerta de Alcalá no surgió haciendo honor a su función, al carecer del carácter defensivo o fiscal que definía a las portadas de acceso a las ciudades, sino como elemento de ornamentación urbana, concluidas las efemérides, por su emplazamiento, vino a sustituir de modo simbólico a la del Sol, que hasta entonces había marcado el límite de la Villa por su lado oriental, al carecer de cerca o muralla a la que adosarse.

La aparición de la puerta, además de contribuir al embellecimiento del camino de Alcalá en su confluencia con el Prado Viejo, por su condición de punto de partida de las reales comitivas, confirmó el carácter de principal entrada a la Villa que desde entonces fue el acceso oriental.

La portada se construyó, por orden del Consejo y de la Junta de Fiestas creada para la organización de la entrada triunfal, según los planes de Francisco Cajés, ideólogo de todo

---

<sup>137</sup> A. Villa. A.S.A. 2-56-45. Véase al respecto, dentro del capítulo I, el apartado dedicado a la entrada en Madrid de Margarita de Austria.

el conjunto de arquitecturas efímeras que se erigieron para ornar el trayecto entre el Prado y el Alcázar durante la celebración de tan insigne acontecimiento.

El 22 de marzo de 1599 Cajés contrajo escritura de obligación por la que se comprometió a edificar la puerta según la traza y condiciones elaboradas de su mano, con la colaboración del maestro de obras Diego Sillero, responsabilizándose a tenerla acabada para el mes de mayo<sup>138</sup>.

Según las cláusulas pactadas<sup>139</sup>, la portada, constituida por un arco central y dos vanos laterales, se construyó empleando como material básico el ladrillo, mientras que la piedra se reservó para los pedestales y pilastras que articulaban la estructura, que finalmente se revocó de cal.

Cajés consciente de que este tipo de fábricas debían mostrar su grandeza en la cara exterior de la ciudad, puesto que era la primera imagen para quienes ingresaban en la población, estableció que se edificase " *con la labor que muestra la traza*", mientras que la cara interior que miraba a Madrid fuese " *llana y no mas*".

Para la ornamentación escultórica de la portada se recurrió a las imágenes de Ocnos y Mantus, alusivas a la fundación Villa, que de forma simbólica ofrecerían la ciudad a los soberanos. La labra de las figuras se remató en los maestros escultores Juan de Porres y Alonso López Maldonado<sup>140</sup>. Las efigies de diez pies de altura, dispuestas sobre peanas, se

---

<sup>138</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup>. 194, escribanía de Francisco Monçon. fol. 177 y ss. Concierto para la construcción de la Puerta de Alcalá. (Apéndice documental, documento n<sup>o</sup> 168).

<sup>139</sup> *Ibidem.*, fols. 179-180.

<sup>140</sup> A.H.P.M. P<sup>o</sup> 194, escribanía de Francisco Monçon, fol. 368. "Condiciones con que se han de hacer las dos figuras de la puerta de Alcalá". (Apéndice documental, documento n<sup>o</sup> 169).

modelaron en yeso blanco camuflado bajo la apariencia de mármol.

El resultado fue *"una Puerta Real, de cantería y ladrillo, con tal propiedad y con gallarda prespectiva, hasta el primer vanco y sobre el en medio de las Armas Reales, con mucha demostración de grandeza y sus remates con la misma correspondencia y en los lados a la mano derecha, una figura de color de alabastro, de la madre del fundador desta Villa, que se llamó Mantua, con una corona de oro y piedras, que parecía natural y en la vasa una letra de su nombre y una ofrenda que hace a su magestad de la corona de esta Villa que fundó su hijo.*

*A la mano siniestra estaba Ocnos, fundador hijo de Mantua, con su ropage a lo romano y una mano en la espada y en la derecha una llave dorada, y el cuerpo umillado con grande reverencia ofreciendo llave y quanto esta Villa tiene<sup>141</sup>. "*

El paso del tiempo fue haciendo mella en la portada, especialmente en el grupo escultórico, ya que si bien se había pretendido que simulase mármol, la realidad era que se había labrado en un material blando y perecedero como era el yeso.

En 1614, el Concejo encargó a Francisco Delgado la compostura de una de la figuras de la puerta, que se hallaba caída y con notables muestras de deterioro, de modo que si no hubiese posibilidad de aderezo, procediese a su retiro<sup>142</sup>. Un año más tarde, coincidiendo

---

<sup>141</sup> *Relación de la entrada de sus magestades en Madrid, el domingo 26 de octubre de 1599 y de las fiestas que se hallaron en ellas. Simón Díaz, J.: Relaciones de actos públicos celebrados en Madrid (1541-1650). Madrid, 1982, págs. 40-42.*

<sup>142</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 33. 25 de agosto de 1614, fol. 573v. *" que francisco delgado haga la figura questa puesta encima de la puerta de alcalá que esta caída y si se puede reparar la haga reparar y sino la derribe".*

con los preparativos para la celebración de la entrada de Isabel de Borbón, se aprobó nuevamente el reparo de las figuras que ornaban la portada, acordándose que se labrase la que faltaba, de lo que deducimos que en 1614 se procedió al derribo de la escultura que se encontraba caída<sup>143</sup>.

A pesar de las intervenciones sucedidas para frenar el deterioro de la parte escultórica, en 1624 se convino el derribo de las figuras, ya que, debido al lamentable estado de ruina que presentaban, suponían un grave riesgo para quienes circularan por las inmediaciones de la puerta<sup>144</sup>.

En 1636 la primitiva estructura fue sustituida por una nueva portada, construida como la anterior en ladrillo<sup>145</sup>. Las primitivas imágenes alegóricas de Ocnos y Mantus, retiradas años antes, fueron sustituidas por las imágenes de Nuestra Señora de las Mercedes, que se colocó sobre el arco central, acompañada de las armas de la Villa y las efigies de San Pedro Nolasco y la Beata Mariana de Jesús, flanqueando el vano de ingreso (lám. 114).

A finales de siglo la vieja puerta fue sustituida por una nueva fábrica que formó parte

---

<sup>143</sup> A. Villa . Libros de Acuerdos, tomo 33, 4 de noviembre de 1615, fol. 405. " Acordose que se aderezen las figuras de la puerta de alcala y que se haga la que falta de nuevo como les parezca que mejor combenga de suerte que este la dicha puerta muy bien aderezada para la entrada de la serenissima princesa nuestra señora".

<sup>144</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 40, 15 de abril de 1624, fol. 389. "Que los señores juan de pinedo, gabriel lopez de la torre y qualquiera dellos hagan derribar las figuras de la puerta de alcala que se estan cayendo y con riesgo de suceder una desgracia".

<sup>145</sup> Álvarez y Baena, J.A.: *Compendio histórico de las grandezas de la coronada villa de Madrid, corte de la Monarquía de España*. Año 1776, con Licencia en Madrid, por D. Antonio de Sancha. (Se cita por ed. fács. El Museo Universal, Madrid, 1985), pág. 40.

del proyecto de ensanche emprendido en el camino de Alcalá bajo la dirección de Ardemans<sup>146</sup>. El plan de urbanización de este enclave, que comprendió la ampliación de la carrera y la rectificación de las tapias del pósito, motivó el desplazamiento de la puerta y su sustitución por una nueva estructura que se edificó más arriba, más hacia el campo<sup>147</sup>. Al tiempo, se emprendió la construcción de los nuevos registros de la puerta<sup>148</sup>, aprovechando para ello una casa propiedad del Conde de Oñate, en el límite de su propiedad con el pósito.

La fábrica de un único vano dejó paso a una estructura tripartita (lám. 115) que se mantuvo en su emplazamiento hasta mediados de la siguiente centuria.

La puerta de Alcalá conoció su gran transformación durante la segunda mitad del siglo XVIII, momento en que fue reemplazada según los planes de Francisco Sabatini<sup>149</sup>. A

---

<sup>146</sup> Sobre la reforma referida véase en el capítulo I, correspondiente a la configuración de trazados, el apartado dedicado al proyecto de rectificación del camino de Alcalá en las inmediaciones de la puerta, bajo la dirección de Teodoro Ardemans, que supuso la última intervención emprendida en el Prado antes de finalizar el siglo.

<sup>147</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 104 , 7 de noviembre de 1691.

<sup>148</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 104, 7 de noviembre de 1691.

<sup>149</sup> Son especialmente cuantiosos los trabajos referidos a la fábrica del siglo XVIII. Ponz, A.: *Viaje de España*. Tomo V. (Se cita por ed. Aguilar. Madrid, 1988) págs. 25-30. Borrás, T.: "Puerta 71", en *Villa de Madrid*, año VIII, nº 32, págs. 25-33. Juberías Ochoa, M.: *La puerta de Alcalá y sus personajes*. Aula de Cultura, Madrid, 1971. Chueca Goitia, F.: "La puerta de Alcalá y la Plaza de la Independencia de Madrid", en *Academia*, 1974, nº 38, págs. 75-79. Idem. "Francisco Sabatini y la Puerta de Alcalá", en *Villa de Madrid*, 1978, nº 60, págs. 25-31. Idem. "Don Francisco Sabatini y la puerta de Alcalá", en *Bicentenario de la Puerta de Alcalá*, ciclo de conferencias organizadas por la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Madrid. Madrid, noviembre-diciembre, 1978, págs. 29-37. Sambricio, C.: "Francisco Sabatini: arquitecto madrileño" en *Arquitectura*, nº 216, Madrid, 1979.



diferencia de sus más inmediatas convecinas, Recoletos y Atocha que también fueron sustituidas en aquel período, no sólo logró pervivir en el tiempo sino que sigue siendo uno de los edificios más emblemáticos y representativos del Madrid actual.

Parece que los planes para renovar la puerta de Alcalá comenzaron a gestarse inmediatamente después de producirse la entrada en Madrid de Carlos III<sup>150</sup>, con el propósito de conmemorar la llegada del Rey a la Villa y en definitiva, como ya señaló Chueca<sup>151</sup>, su ascenso al trono.

El planteamiento inicial maduró, de modo que la fábrica debería aunar dos funciones, por una parte conmemorar la entrada del Soberano y por otra contribuir de la manera más grandiosa posible a la ornamentación de la principal entrada a Madrid, al integrarse en el plan urbanístico aprobado por el Rey y sus colaboradores para el Prado<sup>152</sup>.

Si tradicionalmente se valoraron las participaciones de Sabatini y Ventura Rodríguez, quienes trabajaron sobre diferentes diseños para el nuevo edificio, investigaciones posteriores confirmaron que la ensayística desarrollada por ambos arquitectos fue el resultado del concurso convocado para la construcción de la puerta de Alcalá, en el que también participó

---

<sup>150</sup> Sáinz de Robles, F. C.: "Lo que ve, lo que vio, y lo que verá la puerta de Alcalá", en Bicentenario de la Puerta. *Op. cit.*, pág. 41.

<sup>151</sup> Chueca Goitia, "Don Francisco Sabatini.. *Op. cit.*, pág. 34.

<sup>152</sup> Chueca, *Op. cit.*, pág. 34. Sambricio, C.: *La arquitectura española de la Ilustración*. Madrid, 1986, págs. 123-124. Idem: Comentario a la ficha de la Puerta de Alcalá en el cat-exp. *Francisco Sabatini, 1721-1797*. Madrid, 1993, págs. 415-419.

José de Hermosilla<sup>153</sup>. Sabatini, Hermosilla, y Ventura Rodríguez rivalizaron con sus proyectos, aunque las preferencias de Carlos III inclinaron la balanza a favor del palermitano.

Los planes de José de Hermosilla.

Diréctor e ideólogo de la gran reforma del Prado emprendida en 1767<sup>154</sup>, concurrió al concurso con un proyecto aún por localizar<sup>155</sup>.

Hermosilla mejor que sus colegas sabía el papel que la puerta debía jugar como pieza conmemorativa y como elemento de ornamentación urbana, de modo que lejos de concebirla como un hecho aislado la integró en el plan de reforma del Prado, incorporada al nuevo trazado proyectado para el camino de Alcalá, convertido en un avenida arbolada como proyección de la calle de Alcalá al otro lado del Prado. Si en el plan inicial de la reforma del Prado, la participación en el camino de Alcalá, apenas aparecía esbozada, tras las modificaciones que introduce en 1769, con respecto a la primera idea, recogidas en el plano

---

<sup>153</sup> La noticia sobre la existencia de un concurso para la construcción de la puerta de Alcalá, en el que concurrieron Sabatini, Ventura Rodríguez y Hermosilla fue dada a conocer por el profesor Carlos Sambricio, "En torno a Sabatini" *Goya*, n° 121, Madrid, 1974., págs 14-22. Este estudio fue recogido en la obra del mismo autor, *La arquitectura española... Op. cit.* págs. 161-188.

<sup>154</sup> véase al respecto el capítulo dedicado a la reforma del Prado emprendida en 1767 según los planes del ingeniero.

<sup>155</sup> La documentación relativa a la participación de Hermosilla se encuentra en el A.G.S. Sup. Hac., 1275, (carpeta 1778, n° 18) dada a conocer por Sambricio, C.: "José de Hermosilla y el ideal Historicista en la arquitectura de la Ilustración", en *Goya*, n° 159, noviembre 1980, págs. 140-152. Este estudio fue posteriormente recogido en la obra del mismo autor *La arquitectura ... Op. cit.*, págs. 109-127. Véase al respecto págs. 123 y ss. y la nota 34 del capítulo. Retoma el tema en el cat-exp. Francisco Sabatini ... *Op. cit.*, pág. 415-416.

de Espinosa de los Monteros, el trazado proyectado para el camino de Alcalá aparece perfectamente conformado así como la ubicación definitiva de la puerta, cuyo emplazamiento, ya determinado en el primer proyecto, se varió para conseguir el alargamiento de la nueva avenida, de modo que la puerta ganase en perspectiva desde el Prado.

La nueva concepción dada a la puerta le obligó a rectificar la disposición de las fuentes del Salón, de modo que se vio obligado a retranquearlas para que la puerta se convirtiese en el foco visual de la nueva avenida.

Los planes de Hermosilla, según Sambricio, introdujeron una notable novedad al determinar entre la puerta y el Prado, un espacio que marcaba la delimitación entre el interior y el exterior de la ciudad<sup>156</sup>.

A pesar del acierto de la propuesta, por la integración del edificio en el entorno urbano circundante, los planes del ingeniero no fueron del gusto del Rey que, sin embargo, había depositado toda su confianza en él para que pusiera en marcha el proyecto que mejor definiría la política urbana que se concretó durante su reinado, la urbanización del Paseo del Prado. El desconocimiento del proyecto de Hermosilla, y por tanto la incapacidad para valorar su planteamiento arquitectónico, nos impide hipotizar sobre las razones que llevaron a Carlos III a preferir los planes de Sabatini

#### Proyectos de Ventura.

Ventura Rodríguez participó con cinco propuestas<sup>157</sup> que reflejan la concienzuda

---

<sup>156</sup> Sambricio, Francisco Sabatini.. *Op. cit.* pág. 416.

<sup>157</sup> Los proyectos que Ventura Rodríguez elaboró para la puerta de Alcalá han sido reproducido y estudiados en reiteradas ocasiones. Íñiguez Almech, F.: "A D. Ventura Rodríguez en el 150 aniversario de su muerte", en *Arquitectura*, nº 3, Madrid, 1935,

labor ensayística desarrollada por el madrileño en la concepción del emblemático edificio.

Ventura trabajó con enorme acierto sobre la tipología arquitectónica que suponía el tema de la puerta, sensibilizándose quizá obsesivamente en la forma arquitectónica del edificio, sin embargo, el desatino de Ventura, señalado por algunos autores, parece que fue concebirla exclusivamente como monumento ajena a sus usos funcionales, cometiendo el error de no integrarla en el entorno urbano circundante<sup>158</sup>.

De los cinco diseños, se ha señalado que la tercera idea (lám. 116) fue la propuesta más acertada por los caracteres de novedad que mostraba con respecto al resto de los planteamientos. Es en este proyecto donde Ventura se muestra menos conservador, al barajar esquemas más acordes a principios más neoclásicos<sup>159</sup>. Renunció a la idea barroca de subordinar los cuerpos laterales al cuerpo central dominante, fórmula utilizada en el resto de la propuestas (láms. 117-120), optando como en el resto de los planteamientos por el empleo

---

págs. 100-104, figs. 29-33. Reese, T. F.: *The Architecture of Ventura Rodríguez*. New York, 1976. figs. 249-254. Chueca Goitia, F.: "Don Francisco de Sabatini... *Op. cit.* págs. 34-35. Idem. "Francisco Sabatini y la Puerta ... *Op. cit.* págs. 30-31. Tovar Martín, V.: "Dibujos de arquitectura en el siglo XVIII", en cat-exp. *Madrid Testimonios de su historia hasta 1875*. Madrid, 1979, págs. 305-305, n.ºs cat. 654-658. Sambricio C.: "El urbanismo de la Ilustración 1750-1814", en *Vivienda y urbanismo en España*. Madrid, 1982, págs. 154 (primera idea). Cat-exp. *El arquitecto D. Ventura Rodríguez (1717-1785)*. Madrid, 1983. págs. 151-153. Humanes, A.: "Ornatos y arquitecturas efímeras", en cat-exp. *Madrid no construido. Imágenes de la ciudad prometida*. Madrid, 1986, pág. 55. Cat-exp. *Carlos III y la Ilustración*. Madrid, 1988. Tomo I, pág. 329 (primera idea). Tomo II, pág. 622, n.ºs cat. 416-420. Cat-exp. *Las propuestas para un Madrid soñado: De Teixeira a Castro*. Madrid, 1992, págs. 472-475, n.ºs cat. 343-347.

<sup>158</sup> Sambricio, *La arquitectura...* *Op. cit.*, pág. 123.

<sup>159</sup> Navascués Palacio, P.: "Ventura Rodríguez entre el Barroco y el Neoclasicismo", en cat-exp. *Ventura Rodríguez*, *Op. cit.* pág. 122.

del orden dórico, la columna neoclásica por excelencia, en definitiva, proyectó el edificio desde principios de mayor grandiosidad y sobriedad monumental que incluso superan en modernidad al proyecto finalmente realizado<sup>160</sup>.

En la quinta idea (véase lám. 120) se desmarcó de las anteriores propuestas con la incorporación de un frontón curvo en la línea de la solución adoptada finalmente por Sabatini.

Proyectos de Sabatini<sup>161</sup>.

Antes de proyectar la que sería la propuesta definitiva, Sabatini trabajó sobre dos ideas, que muestran las diferentes variantes que barajó en su personal ejercicio ensayístico desarrollado en torno a la puerta. Para plasmar la idea de arco conmemorativo que presidía la idea, retomó el tema de los arcos de triunfo romanos.

En el primer proyecto (lám. 121) Sabatini estructuró la portada en base a cinco vanos de ingreso, solución que mantendría en la concepción definitiva. Conformaban la puerta dos cuerpos laterales, compuestos por un arco de acceso principal coronado por un frontón, sobre el que descansan las armas reales, y un portillo adintelado en el extremo, en un planteamiento

---

<sup>160</sup> Cat-exp. Ventura Rodríguez.. *Op. cit.* pág. 151.

<sup>161</sup> Existen varias series de proyectos para la puerta de Alcalá. Unos forman parte del álbum que Sabatini envió en 1777 al embajador de Austria, que contiene además de los diseños de la puerta, muchos de los proyectos que había concebido para Madrid. Archives Nationales de Paris. Serie NN. 23. Los proyectos fueron publicados por Carlos Sambricio en su trabajo "Francisco Sabatini: arquitecto madrileño", en *Arquitectura*, nº 216, 1979, págs. 55-57. Dichos planteamientos fueron estudiados por el citado autor en la investigación "L'opera di Francisco Sabatini a Madrid nei primi anni del regno di Carlo III", en *Arti e civiltà del settecento a Napoli*. Laterza, 1982, págs. 251-270. Otra serie forma parte de la colección particular del arquitecto Marín Rodríguez de Rivas.

semejante a la inmediata puerta de los Recoletos, edificada en 1756. Las puertas laterales quedaban enlazadas por un arco de forja, que constituía el acceso central. La aparente fragilidad de este elemento, frente a la consistencia que transmiten los cuerpos laterales, imprimían a la fábrica un cierto carácter efímero, que la alejaban de la idea de arco de triunfo a la romana.

En el segundo proyecto ( véase lám. 121 ) Sabatini ideó una nueva idea de puerta monumental, en esta ocasión de cuatro vanos al cegar el arco central. Planteó una estructura similar para los cuerpos laterales, abriendo en arco los dos pasos centrales, y adintelados y de menor tamaño los portillos de los extremos, destinados al tránsito de peatones.

El movimiento y la transparencia que presidían el proyecto anterior se anularon con la disposición del ático que unificaba la estructura, siguiendo el movimiento del entablamento, y el macizo cuerpo central, destacado por un frontón triangular, puesto en relación con algunos esquemas de reigambre militar presente en otras puertas madrileñas<sup>162</sup>.

En este planteamiento Sabatini recurrió a un orden compuesto que, frente al dórico de la primera propuesta, mantendría en la solución definitiva. Aunque este proyecto no fue el finalmente escogido, para algunos autores resulta el diseño más interesante<sup>163</sup>.

El plan definitivo (lám. 122) se muestra como una sinopsis de las propuestas anteriores. Sabatini retomó en este último proyecto la idea de los cinco vanos presentes en el primer diseño, los tres centrales de medio punto y los de los extremos adintelados y de menor tamaño. Se inclinó por un orden jónico para columnas y pilastras que, en alarde de

---

<sup>162</sup> Sancho, J.L. Ficha nº 250 bis. del cat-exp. Carlos III Alcalde... *Op. cit.* pág. 651.

<sup>163</sup> Rodríguez Ruiz, D.: "Los lenguajes de la magnificencia: La arquitectura madrileña durante el reinado de Carlos III", en Carlos III Alcalde...*Op. cit.*, págs. 276-277.

historicismo se labraron siguiendo el modelo de los empleados por Miguel Angel en el palacio del Capitolio. Respecto a la estructura compositiva de la obra, Sabatini parece mostrarse deudor de los planteamientos berninescos, al retomar los planteamientos proyectados por el italiano en la fachada del jardín del palacio Barberini<sup>164</sup>, e incluso de los que Fontana y Maderno emplearon en la fontana dell'acqua Paola<sup>165</sup>.

La puerta se convirtió en la máxima expresión del barroco clasicista, materialización, como señaló Chueca, del primer arco triunfal de la Edad Moderna<sup>166</sup>.

La decoración escultórica cuidadosamente elegida, escudo real, la figura de la Fama, relieves alusivos a la abundancia, trofeos de guerra y las cuatro virtudes, remitía a las buenas acciones y bases del reinado de Carlos III<sup>167</sup>.

El 18 de mayo de 1769 el Rey mostró sus preferencias por el tercer proyecto de Sabatini. El 27 de mayo se publicó el cartel ofertando la construcción *"quien quisiere hacer postura a todo el coste de excavaciones, Fabrica de Mamposteria de Pedernal, y cal, Ladrillo fino de la Rivera, y las otras clases de canteria de Piedra Barroqueña, y Blanca de*

---

<sup>164</sup> Sambricio, cat-exp. Francisco Sabatini.. Op. cit., pág. 418.

<sup>165</sup> Chueca, F.: "Don Francisco Sabatini... Op. cit., pág. 33.

<sup>166</sup> *Ibidem*.

<sup>167</sup> Sobre la decoración escultórica de la puerta de Alcalá pueden consultarse los siguientes estudios, Tárraga Baldó, M. L.: "Escultura y escultores de la puerta de Alcalá", en *El arte en tiempo de Carlos III*. Actas de las IV Jornadas de Arte. C.S.I.C. Madrid, 1988, págs. 267-276. De la misma autora, "Algunos aspectos de la escultura cortesana en tiempos de Carlos III", en *Fragmentos*, 1988, págs. 19-20. "Decoración escultórica de algunas puertas madrileñas del s. XVIII", en actas del congreso *Madrid en el Contexto de lo Hispánico desde la época de los descubrimientos*. Madrid, 1994, pág. 467.

*Colmenar, Grapas, y Gatillos de Fierro, con lo demas que se ofrezca, y sea necesario en la nueva puerta de Alcalá, que se va a construir des orden de S.M. conforme a los diseños que se ha servido aprobar: Acuda para ver, y enterarse de estos mismos Diseños al Señor D. Fracisco Sabatini; y para las condiciones bajo de que se ha de rematar esta obra, acudira al Secretario D. Diego Sastre Navas todo dentro de ocho días, contados desde oy 27 de mayo de 1769<sup>168</sup>", conforme a las condiciones minuciosamente elaboradas por Sabatini<sup>169</sup>.*

Sobre cuales fueron las razones que llevaron a Carlos III a preferir el proyecto del palermitano se ha ocupado Delfín Rodríguez, quien apunta que probablemente fue Sabatini quien mejor de los tres arquitectos que concurrieron al concurso, supo transmitir la idea de magnificencia que se quería plasmar en la obra<sup>170</sup>, como años después reconociese el propio conde de Aranda

*" La generosidad del Rey prefirió en la elección del diseño de la nueva Puerta de Alcalá el mas magnífico y costoso, porque sin duda quiso su exención asistiendo a ella con la prodigalidad, propia de su gran corazón; así es que será un monumento superior a los Romanos y de eterna memoria de su majestad<sup>171</sup>".*

Las proporciones del edificio le convirtieron en la obra más grandiosa de las que de su naturaleza, dignificaron los accesos a la ciudad. La puerta quedó concluida en 1778.

---

<sup>168</sup> A. Villa. 1-201-3.

<sup>169</sup> A. Villa. A.S.A. 1-201-3. "Remate de la obra de la nueva puerta de Alcalá, con arreglo a las condiciones y diseño formado por el coronel D. Francisco Sabatini arquitecto de SM. Director de la misma obra". (Apéndice documental, documento nº 170).

<sup>170</sup> Rodríguez Ruiz D.: "Los lenguajes....Op.cit., pág. 276.

<sup>171</sup> A.G.S. Secretaría de Hacienda, Leg. 1275. Rodríguez Ruiz, "Los lenguajes.. Op. cit., pág. 276.



**PARTE IV**

**ASPECTOS SOCIOLÓGICOS DEL PRADO.  
SIGLOS XVII-XVIII.**



## CAPÍTULO XIII

### *ASPECTOS SOCIOLÓGICOS DEL PRADO.*

#### 1. EL PRADO. ÁREA DE EVASIÓN Y ESPARCIMIENTO PÚBLICO.

Hacer mención al Paseo del Prado durante los siglos XVII y XVIII significa referirse a uno de los enclaves más vivos de nuestra ciudad.

Como principal zona de recreo de la Villa, se convirtió en escenario de hechos de matiz netamente cotidianos, protagonizados por los propios habitantes de la Corte, vinculados a este paraje desde finales del siglo XVI por sus cualidades como sitio de paseo, de tal forma que su historia se muestra estrechamente ligada a la sociedad madrileña que le dio vida.

Refiriéndonos a las costumbres de los madrileños, en el terreno de las distracciones, hemos de destacar *"el paseo"* como práctica común. El Prado jugó un importantísimo papel en el ejercicio de esta arraigada costumbre, durante el período referido e incluso en siglos posteriores, al convertirse en el espacio favorito de los madrileños como área de evasión.

Si bien las referencias documentales sobre la vida social ocurrida en el Prado son escasas y escuetas, resulta imprescindible recurrir a las citas de literatos, dramaturgos, cronistas y viajeros para valorar el Prado como escenario de vivencias y costumbres<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Las alusiones literarias referidas a este sector de la Villa han sido tan ricas y cuantiosas, durante los fructíferos años de producción, que han permitido la elaboración de un estudio elevado a la categoría de Tesis Doctoral. Lorenzo Velasco, P.: *El Paseo del Prado de Madrid en la literatura española*. Madrid, U.C.M. 1990. Lopezosa Aparicio, C.:

El denominado teatro del Siglo de Oro, autores como don Ramón de la Cruz, las descripciones de cronistas y las impresiones de algunos viajeros, verdaderos cuadros de costumbres, nos han permitido, en la medida de lo posible, recrear la actividad cotidiana que tuvo lugar en el Prado.

Aunque las citas en ocasiones pudieran resultar no del todo fiables, a veces incluso reflejo de exageradas ponderaciones debido a las licencias que el género literario permite, lo cierto es que todas las referencias inciden en un aspecto que se muestra como denominador común: el ensalzamiento del Prado como punto de encuentro y reunión de los madrileños, en definitiva, su valoración como lugar de esparcimiento público.

El Prado parece que invitaba al disfrute y deleite fuera de la pesadez del centro urbano. Con el tiempo se convirtió en uno de los mentideros más célebres de la Villa, centro de exhibición y auténtica pasarela social. En este sentido cabe cuestionarse qué tipo de gente frecuentaba el paseo. Todos los autores coinciden al afirmar que fueron asiduos del Prado los miembros más destacados de la sociedad de cada momento, sin embargo no fue exclusivo de nobles y burgueses, en torno a ese grupo de privilegiados pulularon ociosos, oportunistas, busconas, pedigüeños, vendedores ambulantes, que en la medida de sus posibilidades participaron del espectáculo que cada día allí tenía lugar.

Existían diversas opciones para el disfrute del Prado, que cada tarde se convertía en una vistosa y concurrida avenida. Algunos optaban por el paseo a pie, mientras que otros preferían disfrutar de los encantos del paraje, exhibiendo sus galas y riquezas, a caballo o en

---

"Referencias literarias al Paseo del Prado en el teatro del siglo de oro", en *Torre de los Lujanes*, nº 32, 4º trimestre, 1996, págs. 189-212.

coche. La práctica del *"paseo"* como costumbre, en cierto sentido institucionalizada, precisó de la reglamentación y control del tráfico por el sector.

Carruajes y caballos contaron con espacios específicos por los que circular, reservándose espacios concretos de las carreras, adornadas con bancos y fuentes, para el paseo a pie. Con estas medidas se trató de garantizar el orden de un lugar que, además de ser muy transitado por sus cualidades como paseo, contaba con un importante trasiego de gentes que llegaban o abandonaban la Villa a través de las puertas de Recoletos, Alcalá y Atocha.

Las propuestas urbanas que se sucedieron a lo largo de los siglos fueron aportando unas condiciones cada vez más favorables a los trazados, mejoras que influyeron e incluso modificaron las costumbres habituales de los paseantes.

La ampliación del primitivo paseo, reducido al tramo de San Jerónimo, hacia los Recoletos y Atocha, supuso un considerable aumento del recorrido inicial, al dilatarse los límites primitivos. Las reformas emprendidas en determinados sectores o la apertura de nuevas carreras provocaba mayor afluencia de gentes por las zonas recién urbanizadas, de modo que transitar por determinados sitios se ponía de moda con respecto a otros, razón que impulsó, a su vez, nuevos planes urbanísticos para mejorar las condiciones del resto de los trazados.

Como lugar de esparcimiento público, auténtico lugar de bureo, el Prado se convirtió en escenario de aventuras y galanteos, chismes y chascarrillos, lances y desafíos. Fue elegido por dramaturgos y literatos como paraje ideal para el desarrollo de aventuras amorosas, marco inigualable para la práctica del galanteo al uso en la época.

Si por la tarde pasear por el Prado se contempló como un signo de prestigio, las tinieblas de la noche hicieron de este lugar un sitio propicio para la consecución de actos menos recomendables. Son numerosas las citas que se refieren al Prado como lugar habitual de damas y galanes en busca de aventuras fáciles, encuentros furtivos y escenario de venganzas provocadas por lances amorosos. Este aspecto generó las críticas más duras y desfavorables contra el sector, de modo que asistir al Prado por la noche se consideró signo de desprestigio, debido a la mala reputación que fue adquiriendo el lugar y de quienes lo frecuentaban, especialmente si eran mujeres.

Como centro vivo, punto de encuentro y reunión de gentes de toda clase y condición, fue uno de los enclaves de la Villa más sujeto al control y vigilancia por parte de las autoridades, empeñadas en procurar la tranquilidad y bienestar del sector y sus alrededores. En este sentido, se adoptaron medidas para evitar desórdenes y disturbios públicos y se dictaron normas para controlar todos aquellos aspectos que pudieran desestabilizar el orden que se pretendía. La Sala de Alcaldes, institución sobre la que recaía la obligación de mantener la seguridad y el orden público de la Villa, puso especial interés en el Prado. Las rondas de vigilancia para el registro de prácticas que, como el ejercicio de la mendicidad o las ventas ambulantes, se consideraban desestabilizadoras de la armonía ciudadana, no resultaron del todo eficaces, ya que las arraigadas costumbres de los madrileños y la falta de una vigilancia firme impidieron el pleno control del orden en el Prado.

### 1.1. *Las diversiones de los madrileños durante los siglos XVII-XVIII. El "paseo" como práctica habitual.*

La práctica del "paseo", ejercicio común durante los siglos XVII-XVIII, estrechamente ligado a las costumbres de los madrileños, se convirtió en un importante capítulo de la vida social<sup>2</sup>, de modo que la figura del paseante no fue únicamente una invención literaria sino un personaje bien definido en la sociedad madrileña<sup>3</sup>.

Los usos y costumbres de los madrileños en el terreno de las diversiones durante el siglo XVII, se limitaban a "Misa, reja, comedia y Prado"<sup>4</sup>. Por la mañana era habitual la asistencia a los oficios religiosos, mientras que las tertulias, el teatro y el paseo componían el resto de los entretenimientos más usuales. A estas distracciones, que se mantuvieron inalterables durante el siglo XVIII, se unió la afición por los toros que cobraron gran popularidad<sup>5</sup>.

Son numerosas las referencias literarias que dan cuenta de las preferencias de los madrileños en cuanto a los sitios de recreo y solaz.

---

<sup>2</sup> Chueca Goitia, F.: *El Semblante de Madrid*. Madrid, I.E.M., 1991. pág. 299.

<sup>3</sup> Pérez, D.: "El Prado de San Fermín y la Florida, nuevo manual del paseante en Corte", en *La Voz*, 17-1-1927.

<sup>4</sup> Deleito y Piñuela. "La vida madrileña en tiempos de Felipe IV", en *R.B.A.M.A.M.*, Madrid, 1926, págs. 338-342.

<sup>5</sup> Martínez Ruiz, E.: "La sociedad madrileña del siglo XVIII", en *Historia de Madrid*. Madrid, 1993, pág. 359.

"...ver y oír esto, amigo, es mi deseo,  
*mi comedia, mi prado y mi paseo*<sup>6</sup>..".

Celia: "pues ¿en que os entreteneis?

Riselo: Vos ya lo sabeis

Celia: ¿que? por vida de Riselo

Riselo: *Alguna conversación*

*juego o Prado o a la comedia*

*que de dos horas y media*

*es notable suspensión*<sup>7</sup>..".

costumbres que, como referíamos anteriormente, permanecieron invariables durante el siglo XVIII.

Joaquina: " *Con las comedias, del prado*

*toda la gente deserta*

*vamos pues, a la tertulia*

*que en las grandes concurrencias*

*son los lances más precisos*<sup>8</sup>...".

---

<sup>6</sup> Moreto y Cabaña, A.: *De fuera vendrá. Comedias Escogidas*. Madrid, 1873.

<sup>7</sup> Vega y Carpio, Lope de: *La Portuguesa y la dicha del forastero*. Escena IV. *Comedias Escogidas*. Madrid, 1871, págs. 155-174.

<sup>8</sup> Cruz y Cano, Ramón de la: *La Academia del Ocio. Sainetes*. Madrid, 1928, tomo I, págs. 60-63.



### 1.1.1. La calle Mayor y el Prado, principales puntos de reunión y encuentros durante el siglo XVII.

Los lugares preferidos por los madrileños para sus paseos, durante el siglo XVII, fueron la calle Mayor y el Prado, célebres puntos de encuentro y exhibición de la sociedad madrileña.

La calle Mayor, importante vía comercial, era uno de los enclaves más vivos y representativos del interior de la Villa, mientras que el Prado Viejo constituía la periferia madrileña por su flanco oriental.

Las primeras horas de la tarde se aprovechaban en la calle Mayor. Posteriormente se iniciaba el descenso hacia el Prado, atravesando la puerta del Sol y la Carrera de San Jerónimo, donde se aprovechaban las últimas horas del paseo.

Caballero de Gracia: "... *Ya que me he vuelto español*

*su celo y virtud profeso;*

*esta es la **Puerta del Sol**,*

*Bien estuviera os confieso,*

*aquí el sitio desta casa,*

*que el concurso de la gente*

*que por aquí al prado pasa*

*es notable<sup>9</sup>"*

---

<sup>9</sup> Tirso de Molina. *El Caballero de Gracia*. Jornada II, escena V. Comedias. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid, 1907, págs. 369-407.

Dijo la Rufina: "*Va anocheciendo y encubriéndose el concurso  
de la calle Mayor.*

*Ya todo ha bajado al Prado*", dijo Cojuelo<sup>10</sup>.

Pasear por la calle Mayor-Prado se instituyó como itinerario habitual de los madrileños durante las horas de ocio.

---

<sup>10</sup> Vélez de Guevara, L.: *El diablo cojuelo*. Editorial Libra, Madrid, 1970, acto VIII, pág. 88.

Don Pedro: "... *pues esto dejado*

*porque en efecto no quiero*

*hablaros de penas hoy,*

*de doña Ana lo que puedo*

*deciros en que ni el rostro*

*le he visto desde el suceso*

*de esa noche, ni en ventana*

*ni en iglesia, ni en paseo*

*del Prado y calle Mayor;*

*que es mucho para mi, siendo*

*como soy, vecino suyo<sup>11</sup>...*".

Don Juan: "... *y el no haberos*

*visto en las conversaciones*

*ni en los públicos paseos*

*de calle Mayor y Prado ¿qué ha sido<sup>12</sup>?*

La calle Mayor y el Prado Viejo se convirtieron en los puntos de reunión más concurridos de la ciudad. Estos lugares invitaban al recreo y deleite desde opciones completamente diferentes. Frente al carácter urbano de la calle Mayor, el Prado suponía la

---

<sup>11</sup> Calderón de la Barca, P.: *Mañanas de Abril y Mayo*. Jornada I, escena III. *Teatro Selecto*. Madrid, 1881, págs. 341-359.

<sup>12</sup> Calderón de la Barca, P.: *También hay duelo en las damas*. Jornada III, escena III. *Comedias*. Madrid, 1886, tomo III, págs. 123-150.

alternativa suburbana, el posible contacto con la naturaleza donde "... *los habitantes de una ciudad superpoblada y maloliente podían disfrutar de aire puro y espacios abiertos sin tener que desplazarse demasiado lejos del centro*<sup>13</sup>".

Esta dualidad y en consecuencia las diferentes cualidades de los escenarios referidos fueron immortalizadas en el célebre entremés *El casamiento de la Calle Mayor con el Prado viejo*, ponderación de los caracteres concretos de cada uno de los parajes, espacios que constituyeron centros destacados dentro de la geografía del ocio madrileña.

*".. Casó la Calle Mayor*

*con el señor Prado Viejo,*

*trocando la vecindad*

*en amable parentesco*<sup>14</sup>..."

#### 1.2. *El Prado Viejo lugar de paseo durante los siglos XVII-XVIII.*

El Prado Viejo se convirtió en el paraje suburbano más frecuentado por la sociedad madrileña, como alternativa y complemento a la calle Mayor.

Sus cualidades como sitio de paseo se remontan a finales del siglo XVI, momento en que como resultado de las reformas realizadas con motivo de la entrada de Ana de Austria, su trazado quedó configurado a modo de alameda, adornada con fuentes y árboles, de tal forma que el hasta entonces enclave periférico se transformó en "... *una de las mejores y mas*

---

<sup>13</sup> Brown, J. y Elliot, J.H.: *Un palacio para el Rey. El Buen Retiro y la Corte de Felipe IV*. Madrid, 1985, pág. 7.

<sup>14</sup> Quiñones de Benavente. *El casamiento de la Calle Mayor con el Prado Viejo*. 1645. Herrero García, M.: *Madrid en el teatro*. Madrid, 1963, págs. 180-184.

*delectables recreaciones publicas que ay en todo el reyno.... la mas insigne que en todos estos reynos se halla<sup>15</sup>...".*

Las arboledas y fuentes se convirtieron en sus encantos más preciados, en sus verdaderas señas de identidad, elementos que contribuían no sólo a la frescura de aquel paraje durante las calurosas tardes y noches de estío, sino que aportaban la nota ornamental a los trazados; no en vano Quiñones de Benavente atavió al Prado para el enlace con un justillo verde, un álamo por muletilla y una fuente en la cabeza, elementos que verdaderamente le definían<sup>16</sup> y los que recibieron los mayores elogios y ponderaciones.

Doristeo: (refiriéndose al Prado). *Notable frescura.*

Finardo: *Extraña.*

Gerarda: *Mucho de sus fuentes gusto.*

Doristeo: *No hay sitio de tanto gusto.*

*Gerarda bella en España.*

Gerarda: *¡que lindas tazas!*

Doristeo: *famosas.*

Gerarda: *Con perlas brindando están*

Doristeo: *¡que liberales que dan*

*sus aguas claras y hermosas!*

*¿haste holgado de venir?*

Gerarda: *Basta venir a tu lado*

---

<sup>15</sup> López de Hoyos, J.: *Real Apparato y Sumptuoso recebimiento con que Madrid rescibio a la Serenisima reyna Doña Ana de Austria*. Impreso en Madrid, por Ivan Gracian, 1572. Capítulo II. *De lo que Madrid hizo y previno para la venida de su majestad*. (Se cita por ed. facs. de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid. Madrid, 1976).

<sup>16</sup> Quiñones de Benavente, *Op. cit.*

Doristeo: *Sentémonos.*

Finardo: *Todo es Prado*<sup>17</sup>..."

Don Martín: (el Prado de San Jerónimo)

*"... Árboles deste Prado, en cuyos brazos  
el viento mece las dormidas hojas  
de cuyas ramas si prendieran lazos,  
colgaran por trofeos mis congojas  
fuentes risueñas que feriais abrazos  
al campo humedeciendo arenas rojas,  
pues sabeis murmurar vuestra agua diga  
que nunca falta un Gil que me persiga*<sup>18</sup>..."

Teodoro: *"¿ que dirás deste Prado*

*airoso y limpio?*

Marcelo: *Que en dos hileras de álamos y sauces*

*con las llagas que le hacen tantas fuentes*

*es verde procesión de penitentes*<sup>19</sup>."

---

<sup>17</sup> Vega y Carpio, Lope de : *La discreta enamorada*. Madrid, 1940. Acto II, escena I.

<sup>18</sup> Tirso de Molina. *Don Gil de las Calzas Verdes*. Madrid, 1994. Escena XVIII, acto III.

<sup>19</sup> Hurtado de Mendoza: *Los empeños del mentir*. Herrero García. *Op. cit.*, pág. 269.

*"...Adios dije a la humilde choza mia.*

*adios Madrid, adios tu Prado y fuentes*

*que manan néctar, llueven ambrosia<sup>20</sup>..."*.

El Prado invitaba a la contemplación y entretenimiento. Como punto de encuentro se convirtió en escenario de vida colectiva<sup>21</sup>, espejo de hechos cotidianos inmortalizados a modo de estampas por pintores, cronistas y literatos<sup>22</sup>.

Son numerosas las citas que elogian el Prado como sitio de esparcimiento y distracción,

Don Gómez: *" Dios le traiga con bien; que si ha llegado*

*daras por bien empleada su tardanza*

*¿ a donde vas ahora?*

Doña Serafina: *Voy al Prado*

*por buscar en sus flores*

*mi esperanza*

*y saber de sus fuentes si ha venido*

*que por salir del mar de su tardanza*

*me diran si en Sanlucar ha surgido<sup>23</sup>..."*.

---

<sup>20</sup> Cervantes, Miguel de: *Viaje al Parnaso*. 1613. Capítulo I.

<sup>21</sup> Chueca Goitia, Op. cit., pág. 299.

<sup>22</sup> Ortiz y Pinedo: "El viejo Salón del Prado", en A.B.C. 14 de febrero de 1959.

<sup>23</sup> Tirso de Molina. *La Villana de Vallecas*. Acto II, escena II. *Comedias Escogidas*. Madrid, 1885, págs. 44-69.

recomendado como lugar de paseo,

Beltran (el médico): "... *tan sólo quiero*

*que por agora el acero*

*cuatro mañanas tomeis.*

***Al Soto, a Atocha o al Prado;***

pero con mucho cuidado

que el sol no os ha de dar<sup>24</sup>".

La predilección de los madrileños por el Prado como lugar de esparcimiento se mantuvo durante el siglo XVIII, máxime cuando las condiciones de los trazados iban siendo cada vez más favorables, resultado de las reformas urbanas sucedidas sin iterrupción desde la centuria anterior.

(Salen D. Juan Alvarado y Cerote)

Cerote: "*Dejemos, señor, a un lado*

*agora este discurrir,*

*y empezate a divertir*

*pues que ya estás en el Prado*<sup>25</sup>".

*"Sabrán como el otro día*

*hacia el Prado me baje,*

*porque el médico me dijo*

---

<sup>24</sup> Vega y Carpio, Lope de: *El acero de Madrid*. Acto I, escena IX. Comedias Escogidas. Madrid, 1871, págs. 365-386.

<sup>25</sup> Matos Fragoso, J.: *El galán y su mujer*. Jornada I. *Dramáticos españoles posteriores a Lope de Vega*. Madrid, 1851, págs. 241-260.



*me divirtiera de ley*<sup>26</sup>".

El Prado era frecuentado durante todo el año, tanto en verano como en invierno. Los madrileños disfrutaban de los encantos que ofrecía en cada temporada, *"...llaman a estas alamedas el Prado de San Hieronimo, en donde en invierno al sol, y de verano a gozar e la frescura, es cosa de muy de ver y de mucha recreación la multitud de gente que sale*<sup>27</sup>*..."*. *"...donde se toma el sol en invierno y el fresco en verano*<sup>28</sup>*..."*.

Las épocas más concurridas coincidían con el verano y la primavera. Durante la época estival los paseos se prolongaban hasta bien entrada la noche *".. aqui se goza con gran deleite y gusto de la frescura del viento, todas las tardes y noches de estio*<sup>29</sup>*..."*.

La primavera fue considerada la mejor estación del año para pasear por el Prado.

Belisa: " *Salí todo del Mayo*

*cuando el alba alegra*

*las primeras flores*

*de la primavera,*

*a Atocha y al Prado*

*en cuyas carreras*

*bullian los aires*

---

<sup>26</sup> Esteve, P.: *Los consejos de una Vieja*. 1779. Lorenzo Velasco, Op. cit. pág. 581.

<sup>27</sup> Medina, Pedro de: *Grandezas y cosas memorables de España*. 1595.

<sup>28</sup> De la Quintana, G.: *A la muy Antigua noble y coronada Villa de Madrid, Historia de su Antigüedad nobleza y grandeza*. (Se cita por ed. facs. Marcos Real Editor, 1986). Tomo II. Capítulo LXVII. Fol. 378.

<sup>29</sup> Pedro de Medina, Op. cit.

*con las hojas nuevas*<sup>30</sup> .

Chacox: "... ya ni amigos, ni visitas,

*conversaciones ni juegos*

*cursabas, siendo un balcón*

*acomodado tercero,*

*conde en coche de ladrillo,*

*puesto al estribo del hierro,*

*tenias para todo el año:*

*tus estanques en invierno,*

*tu río en verano, tu prado*

*en primavera, tu ameno*

*camino del Pardo, y fuente*

*de la reina en Otoño, siendo*

*las orillas de tu casa,*

*salvo el arroyo de enmedio,*

*tus estanques, y tus ríos,*

*prados, fuentes y paseos*<sup>31</sup> ...".

---

<sup>30</sup> Lope de Vega, *El Acero...* Op. cit., acto III, escena II.

<sup>31</sup> Calderón de la Barca, P.: *El Maestro del Danzar*. Jornada I. Comedias. Madrid, 1886.

Si durante la primavera y el verano aumentaba considerablemente el número de visitantes, durante el otoño y el invierno la afluencia de público decrecía, no sólo por las condiciones climáticas adversas, sino por el estado intransitable que debían presentar los trazados, ya que las lluvias y en consecuencia los continuos desbordamientos del arroyo, provocaban la inundación de las carreras, lo que le convertía en un paraje de difícil tránsito.

(El Prado de San Jerónimo, dos mujeres conversando)

Marfisa: *¡qué sólo está este Prado!*

Clara: *¿cómo quieres que esté si apenas lo acompaña el día<sup>32</sup>?*

Sin embargo, las condiciones climáticas desfavorables, aunque influían en el número de visitantes que llegaban hasta el Prado, no suponían una interrupción total de la práctica del paseo.

Cortesano 1º: *Bueno está el Prado.*

Cortesano 2º: *Famoso;*

*aunque menos gente viene*

*como ya va refrescando<sup>33</sup>..".*

---

<sup>32</sup> Vega y Carpio, Lope de: *La Dorotea*. Acto IV. Clásicos Emecé. Buenos Aires, 1946, pág. 211.

<sup>33</sup> Vega y Carpio, Lope de: *El Marqués de las Navas*. Acto I. Comedias Escogidas, Madrid, 1871, págs. 499-514.

*"...Aunque la tarde era húmeda y sombría habia mucha gente paseando y una larga fila de carruajes se exhibían"<sup>34</sup>...*

Los autores, conscientes de las limitaciones que ofrecía el Prado en determinadas ocasiones, sacaban a pasear a sus personajes durante el buen tiempo, aunque no por ello renunciaron a valorar los encantos del lugar en otoño.

El Conde: *"... que por competir*

*con el sol, salio en un coche*

*ella, flora, y el jardín,*

*a dar nueva vida al Prado*

*pues, volviéndose a vestir*

*de yerba y rosa, soberbio*

*vió por noviembre su abril"<sup>35</sup>.*

La afluencia continua de gentes impulsó importantes obras de urbanización. La primitiva zona de paseo, reducida al tramo de San Jerónimo, espacio urbanizado por primera vez con motivo de la entrada a la Villa de Ana de Austria, se amplió considerablemente durante los primeros años del siglo XVII, con las aperturas de nuevas carreras hacia los Recoletos y Atocha, de modo que los límites de esparcimiento y distracción de la sociedad madrileña resultaron notablemente prolongados.

---

<sup>34</sup> Así se expresaba un viajero que visitó Madrid en el siglo XVIII. García Felguera, M. S.: *El Madrid de Carlos III y Carlos IV: La ciudad y sus transformaciones*. Aula de Cultura. I.E.M. Madrid, 1980. pág. 11.

<sup>35</sup> Tirso de Molina. *Los balcones de Madrid*. Acto II, escena III. Comedias Escogidas, Madrid, 1885, págs. 556-571.

Cuando en 1613 se proyectó el ensanche del Prado de San Jerónimo, se aludió al *"mucho concurso de gente que acude al Prado de San Jerónimo y el poco que hay para andar los coches combiene que aya tres calles, del ancho que ahora esta la principal"*, intervención que se consideró como la obra *"mas importante y menesterosa para la recreación de todo el lugar"*<sup>36</sup>. Del mismo modo la apertura de las carreras hacia los Recoletos hallaron justificación por *"ser un lugar frecuentado y de tanta recreación"*<sup>37</sup>.

Las reformas que se sucedieron durante el siglo XVII aportaron al sector unas condiciones cada vez más idóneas como lugar de paseo. Las reiteradas plantaciones, las construcciones y aderezos de las fuentes, los trabajos de canalización del cauce del arroyo y de las aguas que en él desembocaban, la ejecución de puentes para facilitar el tránsito entre ambas márgenes del regato, la disposición de bancos para el descanso de los paseantes, la permanencia de guardas para el mantenimiento y control del orden público, justificaron la afluencia cada vez mayor de madrileños al Prado. *"El Prado que dicen tan conocido con llanura en lo alto. Para tomar el sol, sentarse y recostarse al fresco sin temor a la humedad, con algunos alivios que dan sombra a quien la busca...estan aquellas calles y carreras de árboles sombríos tan espaciosas que tres y cuatro coches a la par van sin aprieto. Regadas con las agradables fuentes,, y en otras diferentes composturas a trechos ilustran y refrescan aquel sitio, prosiguiendose una calle tras otra hasta el convento de nuestra señora de Atocha.. abra que pasear por los arboles y fuentes y jardines casi media legua con estaciones muy devotas"*<sup>38</sup>...

---

<sup>36</sup> A. Villa. A.S.A. 5-391-16.

<sup>37</sup> A. Villa. A.S.A. 1-3-13.

<sup>38</sup> Jerez, J y Deza, L. Razón de Corte. B.N.M. Mss. 909.

El Prado contó con unas zonas más frecuentadas con respecto a otras, lo que pone de manifiesto la predilección de los paseantes y las propias modas en el paseo. Durante los últimos años del siglo XVI la zona más transitada correspondió al tramo de San Jerónimo, debido a que era el único espacio urbanizado, y por tanto el que ofrecía las condiciones más idóneas para el disfrute del lugar como paseo. Una vez que se urbanizaron los tramos de Atocha y Recoletos, y tras los ensanches del tramo de San Jerónimo, con la apertura de las nuevas carreras, los madrileños comenzaron a frecuentar los sectores recién urbanizados, lo que a su vez generó nuevos planes de ampliación y regulación de las antiguas calzadas, para permitir transitar con holgura por las carreras que, con el paso del tiempo, resultaban estrechas e incómodas.

En 1630 se emprendió la apertura de una tercera carrera en el tramo de San Jerónimo, paralela a los terrenos que posteriormente ocupase el palacio del Buen Retiro. Lope de Vega reflejó en una de sus obras las mejoras referidas y las prioridades de los transeuntes por caminar por la nueva calle.

Alférez: *¿donde vamos por aquí?*

Beltrán: *Esta es la carrera nueva*

*que con la antigua del Prado*

*osa entrar en competencia.*

Alférez: *Tanta gente sale aquí*

*ya por nueva, ya por bella,*

*que no estaremos seguros*

*de que soldados nos vean<sup>39</sup>..."*.

---

<sup>39</sup> Vega y Carpio, Lope de: *¿De cuando acá nos vino?*. Acto III, escena VIII. 1633. Comedias Escogidas. Madrid, 1871, págs. 199-220.

Las preferencias de los madrileños por unos sectores con respecto a otros variaron con los años. A finales del siglo XVIII se observaba de nuevo el cambio en el comportamiento de los paseantes,

*" Diré a todo el que me diga porque ho hay paseo fijo en el Prado ; pues me acuerdo que al principio toda la concurrencia acudía al lado del canapé, después se transfirió al lado de San Fermín, luego a tro sitio, y ahora se ha establecido a espaldas de la fuente de Apolo<sup>40</sup>".*

### 1.3. Punto de encuentro de la sociedad elegante.

En el Prado se dio cita lo más selecto de la sociedad madrileña *"bizarrisimas damas, de bien dispuestos caballeros y de muchos señores y señoras principales en coches y en carroza<sup>41</sup>"*, realidad que no fue ajena a los viajeros que visitaron la Villa durante el siglo XVII *"... no me falta proporcion para ver a los caballeros y damas de España, sobre todo en un lugar de arboles o bosque, que llaman Prado, donde va toda la sociedad elegante para hacer alli sus reuniones<sup>42</sup>"*, convirtiéndose en pasadera social, centro de exhibición de modas y riquezas, en definitiva, punto de encuentro de la sociedad elegante de todas las épocas, carácter que mantuvo durante el siglo XIX<sup>43</sup>.

---

<sup>40</sup> *Las Musas*. 14 de diciembre de 1790. Sambricio, C.: "Fiestas en Madrid durante el reinado de Carlos III", en *Carlos III Alcalde de Madrid*. Madrid, 1988. pág. 577.

<sup>41</sup> Pedro de Medina. *Op.cit.*

<sup>42</sup> AA.VV. Madrid visto por los viajeros en los siglos XVII-XVIII-XIX. Madrid, 1989.

<sup>43</sup> Mesonero Romanos, R.: "El Prado y la sociedad madrileña", en *La Ilustración española y americana*. 15-7-1871, nº 20, págs. 339-347. Idem. "Paseos de Madrid. El Prado", en *El Piloto*. 25-4-1839, nº 55.

Pasear por el Prado era signo de distinción.

D.Fernando: "... y voy a Atocha o al Prado

*a Palacio, a la comedia*

*viendo tanto mozo ilut্রে*

*tanto copete y quedejas,*

*tanto calzón, tanta liga*

*tanto cambray, tanta sedd<sup>44</sup>..."*.

1.4. *Modalidades para el disfrute del paseo: a pie, a caballo o en coche. El tráfico en el Prado, medidas de control.*

Los madrileños llegaban hasta el Prado generalmente en coche, para continuar el recorrido iniciado en la calle Mayor.

La procesión de coches que cada tarde atravesaba la Villa para alcanzar el Prado debió ser notable.

" *Ver mil coches cada día*

*del Prado armados bajeles<sup>45</sup>..."*.

Doña Julia: *Por ahí viene un coche, veinte*

*ciento mil.*

---

<sup>44</sup> Vega y Capiro, Lope de: *De Corsario a Corsario. Comedias Escogidas*. Madrid, 1871, págs. 484-505.

<sup>45</sup> Aguirre, L.: "En el Salón del Prado...", en *Domingo*. 19-10-1941.



Don Tomás: *¿cómo mil? sin duda estás borracha*

*uno veo no más*

Doña Julia: *Yo mil millones.*

*que en este Prado es justo que repares*

*no entran con unidad sino a millares*<sup>46</sup>.

Aunque Barbadillo utilizase un tono exagerado para expresar la afluencia de coches al Prado, lo cierto es que el tráfico hacia el paseo debió ser considerable. La Sala de Alcaldes, en 1619, adoptó una serie de medidas para regular el tráfico de los carruajes que, desde la Iglesia de Santa María, se dirigían hacia los Prados. Se acordó que los cocheros condujesen sus coches en fila "...desde la mitad de la dha calle a la mano derecha y a la buelta buelvan de la misma forma sin pararse los unos con los otros en todo el dho distrito so pena de verguenza publica y dos años de destierro desta corte"<sup>47</sup> "...", para evitar posibles caos circulatorios y los desórdenes que de ello pudieran derivarse.

Una vez en el paseo, las damas se lucían en sus carrozas mientras los caballeros paseaban a pie o a caballo<sup>48</sup>.

Florela: *¿que bueno estuvo esta tarde*

*el prado?*

Lisarda: *La procesión*

---

<sup>46</sup> Salas Barbadillo. *El Prado de Madrid y el baile de la Capona*. 1635.

<sup>47</sup> A.H.N. Consejos. Libro. 1205, fol. 291.

<sup>48</sup> Colmenares y Orgaz, A.: (Conde de Polentinos: "Antiguas huertas y jardines madrileños", en A.E., tercer cuatrimestre. Madrid, 1947, año XXXI, tomo XVII, pág. 81.

*de los coches fue notable<sup>49</sup>.*

La costumbre de pasear en coche generó algunas de las obras de ensanche de las carreras, para permitir que el tránsito de carruajes se realizase con cierta holgura, puesto que al tráfico de recreo se sumaban los coches que atravesaban el Prado para acceder o abandonar la Villa por las puertas de Recoletos, Alcalá y Atocha o los que se dirigían al Buen Retiro y al Pósito.

El tráfico rodado se convirtió en un motivo de control y cuidado por parte de las autoridades. Los carruajes provocaban el deterioro de puentes, calzadas y fuentes que, en ocasiones, tuvieron que ser resguardadas con recantones y vallas para evitar que resultasen dañadas.

Los planes de regulación de la circulación en el Prado fueron realmente significativos durante la segunda mitad del siglo XVIII, época en que los trazados habían alcanzado un alto grado de definición urbana.

En 1763, la Sala de Alcaldes confeccionó un bando por el que se especificaban los lugares de tránsito destinados tanto a los peatones como a los que se movían a caballo o en coche, reservando zonas concretas para cada modalidad.

En aquel momento se consideraba zona de paseo desde la puerta de Recoletos hasta la de Atocha. Se dispuso que los coches circularan, formando una fila, por los laterales del paseo, por la calzada específica para el tráfico de carruajes, prohibiéndose su circulación por el centro del paseo, espacio reservado únicamente a las personas reales y a los peatones. Se determinó el modo en que los coches debían incorporarse y abandonar el Prado.

---

<sup>49</sup> Vega y Carpio, Lope de: *El desprecio agradecido*. Escena II. Comedias Escogidas. Madrid, 1871, págs. 257-268.

Si un coche decidía dejar el paseo por el lado del Retiro, debería esperar para hacerlo a encontrarse a la altura de cualquiera de los accesos al Prado (Alcalá, San Jerónimo y Atocha), al tiempo que el coche que, en aquel momento, circulase a la altura de esas vías debería cederle el paso.

La orden favorecía sobre todo a los paseantes a pie, de modo que caballos y carruajes deberían cederles siempre el paso.

Práctica habitual era llegar al Prado en coche y posteriormente iniciar el paseo a pie; el bando establecía que todos los coches que quedasen vacíos deberían abandonar el paseo, prohibiéndose el estacionamiento de los carruajes en el Prado.

El incumplimiento de las normas conllevaba la penalización de los cocheros que las infringiesen. Se acordó castigar con 20 reales la primera vez que se contraviniera el bando y la participación en las obras públicas del Prado para los reincidentes.

La carrera que se extendía desde el Prado hasta la Puerta de Alcalá quedó excluida de la zona de paseo marcada para los coches, al considerarse un espacio de mucho tránsito por ser acceso y salida a la Villa y por la inmediatez del Pósito, importante emporio comercial que generaba un continuo trasiego de mercancías, de modo que no se embarazase aquella zona.

Del mismo que los coches contaron con espacios concretos por los que circular, para el paseo a caballo se destinó el sitio que quedaba entre las hileras de los coches. Para evitar caos circulatorios se prohibió que se estableciese conversación entre los jinetes y los carruajes.

Con respecto a los peatones se acordó que no pudiesen transitar entre las filas de

coches, únicamente se les permitiría a quienes quisieran cruzar de un lado a otro del paseo<sup>50</sup>.

Los intentos por controlar la circulación se habían iniciado años antes. En 1751 se convinieron una serie de medidas para regular el tráfico en el paseo, de modo que las filas de los coches no resultasen cortadas con los cambios de dirección de los carruajes. Se acordó que éstos no pudiesen variar el sentido de la marcha en otros lugares que no fueran el principio o final del paseo, es decir, la puerta de los Recoletos o la torrecilla de música<sup>51</sup>.

Con estas medidas, las autoridades intentaban evitar posibles desórdenes en los momentos de mayor afluencia de gentes, al tiempo que se trataba de impedir que los pedigüños en busca de limosnas, los vendedores ambulantes y demás individuos que pululaban por el paseo, se infiltrasen entre los carruajes, por el peligro de posibles atropellos y otros desatinos que de estas acciones pudieran derivarse<sup>52</sup>.

A pesar de los esfuerzos, las normas de control del tráfico no fueron más que una anécdota, por el reiterado incumplimiento de las mismas. Las más contravenidas fueron, según expuso la Sala de Alcaldes, la que marcaba la direccionalidad de las filas, la que disponía los puntos concretos donde se podía variar la ruta para abandonar el paseo y la prohibición de estacionar coches vacíos dentro del Prado<sup>53</sup>.

---

<sup>50</sup> Bando e instruccion para el uso del paseo nuevo del Prado. 1763. A.H.N. Consejos. Libro. 1376.

<sup>51</sup> A.H.N. Consejos. Libro 1338, fols. 350-358.

<sup>52</sup> A.H.N. Consejos. Libro. 1382. fols. 621-624.

<sup>53</sup> A.H.N. Consejos. Libro. 1397. fols. 269-280.

### 1.5. *Lugar de encuentros amorosos. Escenario de galanteos.*

Durante las horas de paseo, el Prado sirvió de escenario de aventuras y galanteos. Los literatos escogieron el lugar para el desarrollo de muchos de los romances ocurridos en las obras, mostrando la táctica del cortejo al uso en la época.

( un personaje refiriéndose al Prado)

*"Siéntanse las damas y sosiegan el paso los galanes  
ellas sentadas toman mejor la semejanza de flores.  
ellos andando cerca de ellas y hablándolas como en un susurro  
imitan mucho a las abejas<sup>54</sup>..."*.

El Prado aparece como escenario donde se desarrolla el cortejo amoroso.

Diego: *Y dezis bien la mayor,  
pues amantes al rigor  
del amor estan sujetos,  
y de todos sus efectos  
es causa primera amor:  
si bien, la segunda ha sido  
esta carta que advertis,  
que para el señor Don Luis  
hoy en mi pliego he venido*

---

<sup>54</sup> Zabaleta, T.: *El día de fiesta por la tarde*. Madrid, 1660, fols. 13-14.

Clara: *Pues, mi padre no ha venido,  
dejar la carta.*

Diego: *eso no por si ella ocasión no dio,  
para llegaros a ver,  
en una quiero tener  
muchas ocasiones yo.*

Clara: *ocioso es ese cuidado,  
pues tiene sombras la noche,  
rejas mi casa, yo coche,  
y hay calle Mayor y Prado*

Diego: *yo quedo bien avisado.*

Clara: *sois forastero y quería avisaros  
la voz mia  
de lo que debeis hacer*

Diego: *Ya se que tengo que ser  
Argos la noche, y el dia:  
Por la mañana estaré  
... en la iglesia a que acudís,  
por la tarde si salís,  
en la carrera os veré  
al anochecer iré  
al Prado, al coche arrimado,  
luego en la calle embozado,  
ved si advierte bien mi amor*

*horas de calle Mayor*

*calle, reja, coche y Prado*<sup>55</sup>.

Son muchas las citas en las que se identifica el Prado como lugar de encuentros amorosos.

(personajes en el Prado)

Gerarda: *Un galán con cierta dama hacia donde estamos*

*viene ¡gentil brio y arte tiene! a fe que es ropa  
de fama.*

Doristeo: *¿como?*

Gerarda: *Diome el olor.*

Doristeo: *Tomo pastilla al salir.*

Finardo: *Pastilla y Prado es decir que es dama.*

Doristeo: *¿de que?*

Finardo: *De amor*<sup>56</sup>.

La calle Mayor y el Prado por ser lugares muy frecuentados adquirieron fama de ser sitios proclives a devaneos y amores pasajeros.

Don Rodrigo: *"Seis meses ha que en Madrid*

*estoy de amores tan ciego*

*que aunque muchos cortesanos*

---

<sup>55</sup> Calderón de la Barca, P.: *Antes que todo es mi dama*. Comedias. Madrid, 1886, tomo II, págs. 123-150.

<sup>56</sup> Vega y Carpio, Lope de: *La discreta.. Op. cit.*, Acto II, escena I.

*me califican por necio*  
*la calle Mayor y el Prado*  
*teatros tan lisonjeros*  
*que halla el rey de los sentidos*  
*dulce suspensión en ellos,*  
*con diligencias extrañas*  
*huyo escuso y aborrezco*  
*de su tráfago ofendido*  
*de su pompa descontento*<sup>57</sup>.

Diego: *¡ que bueno es el divertirse*  
*en las funciones que otros pagan!*

Lucas: *Retiremonos de aquí,*  
*para no espantar la caza,*  
*y busquemos en el Prado*  
*si encontramos una ganga*<sup>58</sup>.

(Sale de majo D. Lorenzo).

*"Las cuatro son de la tarde*  
*ya es hora de ir hacia el Prado*  
*a ver si hay alguna moza*  
.....

---

<sup>57</sup> Salas Barbadillo, A. J.: *Galán tramposo y Pobre*. Jornada Segunda. Dramáticos posteriores a Lope de Vega. Madrid, 1951, tomo II.

<sup>58</sup> Cruz, Ramón de la: *Industria contra miseria*. Sainetes. Madrid, 1928, tomo I.



*que me pague algún petardo<sup>59</sup>...".*

*"Quando vengo a Madrid por mi trabajo,  
y a la alhondiga guio mi trevejo,  
el prado cacia arriba, y cacia abaxo  
oteo, guelo, y miro a su entrecejo:  
quanto en el pasa apaño en mi refajo,  
y nada se me escapa en mi aparejo;  
y por esta razón, en cierto modo,  
lo que pasa en el Prado lo se todo.  
Lo primero en el se hace parente,  
es un descuido del Abril florido,  
que si abril se descuida es contingente,  
que se haga comun alla el descuido;  
sirvele de dosel a toda gente  
de verdes ramas natural texido,  
que si en este vergel Eva se halla,  
suelen servir las hojas de pantalla.  
De las fuentes los caños, que copiosos  
fertilizan la tierra de espesura,  
liquidos arroyuelos bulliciosos  
forman de aljofar diafana hermosura:*

---

<sup>59</sup> Cruz, Ramón de la: *La visita del duelo*. Sainetes. Madrid, 1928, tomo I, págs. 509-516.

*en sus bellas corrientes codiciosos  
liberales franquean su frescura,  
pero es el fuego allí tan permanente,  
que no basta para apagarlo su corriente.  
La estación del verano, que aquí quiso  
tributar sus delicias cortesanas.  
Metaforas alega el Paraiso,  
donde sirve el cortejo de manzana:  
del hombre al parecer no esta remiso  
al influjo que ve en la mujer vana,  
el demonio sagaz sigue la hebra,  
y al fin, logra su triunfo la culebra.  
Llevan algunas polvos como damas,  
y encima la escofieta de gran precio,  
a las lientes ocultan ciertas ramas,  
que entre la calle Mayor sudó algún necio:  
traen el cuerpo dibujado a escamas  
que esto no importa, ni merece aprecio,  
que llevando muy tiesa la escofiera,  
sea, o no la camisa de bayeta.  
A coger la frescura van al Prado,  
dicen generalmente ellas a una,  
que es valiente frescura en la que han dado,  
quando van a buscar solo la tuna:*

*buscan un pasatiempo endemoniado,  
que en hallar un bansan va su fortuna,  
anda el palillo, y con linda traza  
de naranjas le pegan a la maza.  
Acábase la tarde en sombras frías  
y el prado desamparan al momento,  
al despedirse son las cortesías,  
y anda de una a otra el cumplimiento.  
Toman su senda las señoras mías,  
unas van triste, y otras con contento,  
y juntándose, en fin, con sus parejas,  
a sus casas vuelven como ovejas<sup>60</sup>.*

#### *1.6. El Prado por la noche, escenario de actos delictivos. La mala reputación.*

Si por la tarde era sitio de ocio y esparcimiento, el Prado por la noche favoreció los encuentros furtivos entre damas y galanes.

*Lucindo: ¿que no he sacado la espada  
haciendome tantos tiros?  
Pues ¡vive Dios, que he de darte  
celos, por ver si con celos*

---

<sup>60</sup> Nuaño, Joseph. *El Bufón de Vallecas*. Madrid 1767. Lorenzo Velasco, *Op.cit.*, págs. 568-570.

*puedo a quererme obligarte,  
que no quieren los cielos  
que pueda amando obligarte.*

Hernando: *¿como se los piensas dar?*

Lucindo: *quiero esta noche llevar  
al Prado alguna mujer,  
adonde me pueda ver  
hablar, resquebrar y amar*<sup>61</sup>.

Calderón: *Hombre esta el Prado caliente.*

Espejo: *¿no ha de estar si los alientos  
son alquitrán, y las bocas  
chimenas en los pechos? .....*

Espejo: *Si, pero quiero decir  
en un instante, que habiendo  
observado este paraje,  
me he acordado de un soneto  
que creo que viene al caso.*

Calderón: *Pues decidle.*

Espejo: *Estad atento.*

*Del verano en la placita estación,  
.....  
es el prado paseo de alquiler,*

---

<sup>61</sup> Vega y Carpio. *La discreta...* Op. cit., acto I, escena XI.

*donde cuesta a los mas breve placer  
la fama, la salud y el corazon.  
Adornada entre tanta confusión  
y torpe la ocasión se deja ver  
de cualquiera dejándose coger;  
que aquí solo no es calva la ocasión.  
Pretextan que se van a refrescar,  
y a divertirse con mirar y oír,  
dando mucho al discreto que pensar  
como puede un paraje divertir  
donde pierden los hombres por mirar  
y las mujeres sólo por venir<sup>62</sup>...".*

Las aventuras pasajeras favorecieron en cierto modo el desarrollo de la prostitución encubierta. Un personaje de Lope juzgaba a las mujeres que frecuentaban el Prado por la noche por sus talles, argumentando que la oscuridad impedía cualquier otro tipo de conocimiento.

*Marqués: "... Mendoza, para que alegues  
aforismos por la cara,  
mas porque estas damas vienen  
de noche al Prado, y de noche  
las caras no pueden verse*

---

<sup>62</sup> Cruz, Ramón de la: *El Prado por la noche*. Sainetes. Madrid, 1928, tomo I, págs. 247-254.

*por eso hablo de los talles<sup>63</sup> ...".*

Moscón: *Pues, ¿como tan presto dejas*

*a la tapada del Prado?*

D.Diego: *Necio ¿puedo yo quererla*

*si no la he visto<sup>64</sup>?*

Los pretendientes iban de coche en coche cortejando a las señoras.

Gerarda: *" ya entiendo vuestra intención*

*oisteisme concertar*

*ir al Prado aquesta noche*

*y quierenmelo estorbar*

*pues por dios que ha de haber coche*

*y quien nos venga a cantar<sup>65</sup>".*

Eusebio: *"Si es tan fácil encontrarse*

*contrabandistas y guardas,*

*¿a que es la disculpa, y más*

*cuando estas noches pasadas*

*habeís entrado en el Prado*

---

<sup>63</sup> Vega y Carpio, Lope de: *El Marqués...* Op.cit., acto I.

<sup>64</sup> Figueroa y Córdoba, D. J.: *Mentir y mudarse a un tiempo y mentiroso en la Corte.* Dramáticos posteriores de Lope. Madrid 1958, tomo I, págs. 403-423.

<sup>65</sup> Vega y Carpio Lope de : *La discreta ...* Op.cit., acto I, escena XIII.

*corriendo las caravanas*  
*tras de las dos andaluzas*  
*que viven en esa casa*<sup>66</sup>.

Estos hábitos nocturnos y encuentros pasajeros, en ocasiones, terminaron en lances.

Don Juan: *Espera, Leonor, detente,*  
*que ni yo entiendo tu queja,*  
*ni se que dices.*

Doña Leonor: *pues ¿es D. Juan, tu traición*  
*tan recatada y discreta,*  
*que ha menester, ignorada,*  
*que yo aquí te la refiera*  
*mas digo mal que tu eres,*  
*si hombre al fin, de tal cautela*  
*porque mi respeto saber serlo son lo que parezcas,*  
*porque ir un coche de damas*  
*por el prado, y tu tras ellas,*  
*vendiendo a sus atenciones*  
*el desaire por fineza*  
*llegar al coche y hallarlas*  
*empeñarte tu por ellas,*  
*sacar la espada y reñir,*

---

<sup>66</sup> Cruz, Ramón de la: *Los majos de buen humor. Sainetes.* Madrid, 1928, tomo II, págs. 111-117.

*en publico una pendencia  
no era cosa, que llegar  
a mi noticia pudiera;  
porque en el Prado y de día,  
donde la gente pasea  
¿quien lo pudiera contar  
donde mis amores lo oyeran<sup>67</sup>?*

Don Diego: *"Bien os acordais Don Juan*

*de aquel lance en que mi acero  
hirió a aquel hombre en el Prado  
porque, arrogante y soberbio,  
quiso apartarme de un coche  
donde fería el intento  
de ver el rostro a una dama<sup>68</sup>"*

Este tipo de prácticas generó la mala reputación de quienes frecuentaban el paseo durante la noche, especialmente si eran mujeres

---

<sup>67</sup> Moreto y Cabaña, A.: *Trampa adelante*. Jornada I, escena I. Comedias Escogidas. Madrid, 1873, págs. 143-166.

<sup>68</sup> Figueroa y Córdoba, *Mentir y mudarse...* Op. cit., jornada I.



Doña Isabel: *Inés, mi hermano lo acierta,  
porque las nobles mujeres  
siempre están con más decencia  
en su casa que en el Prado*<sup>69</sup>.

*"Muchas que en el Prado ves  
llenas del dos mil olores,  
quieren pegar tus dolores  
nacidos del mal frances;  
no reservan al ingles  
ni tampoco al italiano  
dinamarques o prusiano,  
ni al catalán, pues su vicio,  
aún no distingue su oficio  
como las llenen la mano*<sup>70</sup>".

La mala fama que adquirió el Prado, derivada de la práctica de este tipo de encuentros y devaneos considerados deshonestos, alcanzó las cotas más agrias de la pluma de autores como Salas Barbadillo o el Conde de Villamediana.

*"Por Madrid en los coches se vende carne,  
y ya es carniceria cualquiera calle*

---

<sup>69</sup> Ibidem.

<sup>70</sup> Jara de Soto, C.: *El instruido en la Corte y aventuras del extremeño*. Madrid, 1789.

*ya de Madrid el Prado su nombre pierda  
y desde hoy le llamemos mercado o feria  
instanse alli del gusto los mohatreros,  
lonja es donde se tratan cambios de Venus  
Si ir al Prado dejares tu esposa, ay loco  
mientras ella va al Prado te lleva al Soto  
como corren los tiempos libres y alegres  
muchas salen al Prado por darse un verde<sup>71</sup>..."*

*"Este Prado es común a los casados,  
deleite es de maridos y mujeres,  
igualmente dos sexos se recrean  
porque ellos pacen y ellas se pasean<sup>72</sup>".*

Este tipo de comportamientos no pasaron desapercibidos para algunos de los viajeros que visitaron la villa. Según opinión de un extranjero *" en el Prado no se debe buscar mansión de la casta Diana, ni la de virgen consagrada al culto de Vesta sino de la de Venus y el amor ciego<sup>73</sup>".*

---

<sup>71</sup> Salas Barbadillo. *La sabia flora malsabidilla*. 1620.

<sup>72</sup> Salas Barbadillo. *El Prado de Madrid...* Op. cit.

<sup>73</sup> Aguirre, L.: "En el salón... Op.cit.

*"Llego a Madrid y no conozco el Prado  
y no le desconozco por olvido  
sino porque me consta que es pisado  
por muchos que debiera ser pacido<sup>74n</sup>.*

Chinica: *¡ ay padre, lo que alli suena  
de gritos!*

Espejo: *es el Prado  
donde toda la caterva  
de gentes viene*

Chinica: *¿a pacer?  
que este Prado tendrá hierba*

Espejo: *¡ y bien mala !*

Chinica: *¿abate? no hay quien lo entienda  
¡ gentes raras se descubren en el Prado!*

Espejo: *pues aun resta  
que vea más*

Chinica: *en el arca  
de Noe, fácil no era  
caber tanto abejarruco  
como aquí se manifiesta<sup>75</sup>.*

---

<sup>74</sup> Versos del Conde de Villamediana. Mesonero Romanos, R.: *El antiguo Madrid*. 1861. (Se cita por ed. fács. Madrid, 1987), pág. 244.

<sup>75</sup> Cruz, Ramón de la: *El simple discreto*. Sainetes. Madrid, 1928, tomo I, págs. 327-333.

## 1.7. Actividades desarrolladas en el Prado sujetas al control de las autoridades.

### 1.7.1. La delincuencia en el Prado.

La conflictividad social presente en Madrid durante los siglos XVII-XVIII, favorecida por la elevada densidad de población, generó unos índices de criminalidad bastante acusados. La práctica de actos ilícitos cometidos con mayor frecuencia en unos sectores que en otros, manifiesta que la delincuencia contó con una geografía concreta en el conjunto de la ciudad. Barrios como Lavapiés, Rastro o Vistillas adquirieron fama de peligrosos, debido a la constante consecución de delitos que allí se cometían<sup>76</sup>.

El Prado Viejo se sumó al elenco de zonas inciertas e inseguras a determinadas horas y en sectores específicos.

Los delitos que con mayor frecuencia parece que ocurrieron en aquellos parajes fueron la prostitución, considerada delito contra la moral, y los duelos o ajustes de cuentas provocados por despechos amorosos o venganzas familiares.

Los enclaves del Prado más proclives a la ejecución de estas prácticas ilegales fueron las inmediaciones del convento de los Recoletos y el cerrillo de San Blas.

El carácter apartado y por tanto poco transitado de estos lugares, y en el caso de San Blas por tratarse de un paraje agreste, de abundante vegetación, les convirtieron en el escenario perfecto para el desarrollo de las mencionadas vendetas.

---

<sup>76</sup> Martínez Ruíz, E.: "Orden público, poder y conflictividad social en el Madrid de la Modernidad", en *Visión Histórica de Madrid (siglos XVI al XIX)*. Colección Torre de los Lujanes. Madrid 1991, págs.87-122. Larquié Claude. "Pobreza y marginación social en el Antiguo Régimen", en *Visión.. Op. cit.*, págs. 123-144. Alloa Aparicio, A. J.: "Delincuencia y Sociedad en Madrid, siglos XVI-XIX", en *Madrid Atlas Histórico de la Ciudad. Siglos IX-XIX*. Madrid, 1995, págs. 290-295.

Las autoridades, conscientes de este tipo de prácticas, tuvieron que adoptar medidas para tratar de poner fin a los actos ilegales que allí se cometían.

Son numerosos los pasajes literarios en los que los personajes arreglaron sus diferencias en los sitios referidos.

Félix. *Sea mi enhora buena.*

Juan. *Y para ver si cumplís*

*aquella grande promesa*

*de sustentarlo en el campo,*

*vengo a pedirlos que sea*

*detrás de los recoletos*

*que aunque no reñir pudiera*

*sino sin reñir tomar*

*la satisfacion de esta ofensa,*

*siempre yo hago lo mejor*<sup>77</sup>.

Sancho. *Bien oygo.*

Bernado. *Aquí al lado,*

*de los padres recoletos*

*pues quiere reñir*

*le aguardo.*

Sancho. *Picaro, yo nunca riño*

*siendo Sancho y siendo el Bravo*

---

<sup>77</sup> Calderón de la Barca, P.: *Los empeños de un ocaso*. B.N. 5196. pág. 17.

*al lado de los recoletos*  
*sino al lado de los diablos.*

Bernardo. *Así lo pienso sacar*  
*de la calle ya me canso*  
*de sus cosas, y otra vez*  
*digo, que espero en el Prado*<sup>78</sup>.

La zona de los Recoletos, por su carácter despoblado, se consideraba apropiada para mantener conversaciones a solas, lejos de miradas y oídos de curiosos.

Liseo. ... *pues vamos esta tarde*  
*por el prado arriba.*

Laurencio. *Vamos*  
*donde quieras que tu mandes.*

Liseo. *Detrás de los recoletos*  
*quiero hablarte*<sup>79</sup>.

La práctica de estos actos llegó a perturbar la tranquilidad de la comunidad recoleta. La Villa trató de paliar este tipo de delitos y desórdenes, estableciendo rondas de vigilancia e incluso con disposiciones concretas. En 1614, previa solicitud cursada por el convento de Recoletos, Madrid concedió a la comunidad una parte de suelo público para que lo

---

<sup>78</sup> Rojas Zorrilla, F.: *Donde ay agravios, no ay zelos y amo al criado*. B.N. T. 4.580. pág. 4.

<sup>79</sup> Vega y Carpio, Lope de: *La Dama Boba*. Acto II, escena V Comedias escogidas. Madrid, 1871, págs. 297-316.

incorporasen al convento de modo que *"se evitarian los malos actos que allí se producen"*<sup>80</sup>.

Del mismo modo se le cedió otro pezado de terreno a Juan Fernández, para incorporarlo a su propiedad y *"quitar la ocasion de irse alli a desnudar gente pobre"*<sup>81</sup>.

Respecto al Cerro de San Blas son, como en el caso de los recoletos, numerosas las citas que recogen la idea del lugar como escenario propicio para la ejecución de riñas y desafíos.

*".. Por aquel lance de anoche  
me veo en precisa deuda  
de desafiaros, y asi,  
con espada y daga espera  
mi ira en el callejon  
de San Blas, luego que sean  
las dos de la tarde"*<sup>82</sup>...

Don Garcia: *A las siete de la tarde  
me escribió, que me esperaba,  
en San Blas Don Juan de Sosa  
para un caso de importancia  
calle por ser desafio  
que quiere el que no lo calla*

---

<sup>80</sup> A. Villa. A.S.A. 1-3-13.

<sup>81</sup> *Ibidem*, fol. 75-75v.

<sup>82</sup> Herrero García, *Op. cit.*, pág. 37.

*que le estorben o le ayuden:  
cobardes acciones ambas.  
Llegue al aplazado sitio  
donde don Juan aguardaba  
con su espada y con sus celos  
que son armas de ventaja*<sup>83</sup>.

Autores como Alarcón, Rojas Zorrilla y Moreto recrean la idea.

*"Aunque reñir en campaña tiene el mismo inconveniente, le suplico a vuesa merced me haga  
merced de estar esta tarde, a las tres, en la cuesta de San Blas"*<sup>84</sup>.

*"Si vos sois tan caballero,  
que eso será cosa llana.  
a las seis de la mañana  
junto a San Blas os espero"*<sup>85</sup>.

*"Averiguar cierta cosa  
importante, a solas quiero  
con vos; a las siete espero  
en San Blas"*<sup>86</sup>.

---

<sup>83</sup> Ruíz de Alarcón, J.: *La verdad sospechosa*. Madrid. Cátedra, 1980.

<sup>84</sup> Herrero García, *Op.cit.*, pág. 368.

<sup>85</sup> Herrero García, *Op. cit.*, pág. 368.

<sup>86</sup> Herrero García, *Op.cit.*, pág. 368.



Cartapacio: *Pasando junto a la lonja*

*de San Felipe me dio  
con veinte mil ceremonias,  
un soldado este papel*

Don Pedro: *¿para mí?*

Lee: *"un espíritu a quien dio  
enfado al ver que os desvela  
el cariño de Florela,  
y os medio descalabró  
proseguir la acción pretende  
borrandoos esa quimera  
y así a las dos os espera  
destrás de San Blas. El duende"  
¡ válgame dios<sup>87</sup>!*

La mala fama del Cerro de San Blas, derivada de los actos que allí se producían, fue aprovechada por la comunidad de Nuestra Señora de Atocha en su propio beneficio. En 1703, el prior del monasterio solicitó permiso para desmontar y allanar los altos de San Blas para poder terminar con las prácticas ilícitas que tenían lugar en la zona "*..son muchas las ofensas a Dios que en dicho cerro continuamente se cometen como es público en Madrid, por ser allí donde se refugian malas mugeres y gente perdida con mucho escandalo de la Villa de piedad*

---

<sup>87</sup> Cañizares, J.: *El dómíne Lucas*. Jornada III. Dramáticos españoles posteriores a Lope de Vega. Madrid, 1859, tomo II, 505-529.

*cristiana*<sup>88</sup>".

El Cerrillo de San Blas, además de servir de escenario para la práctica riñas y duelos, servía de morada a grupos marginales, establecidos en las múltiples cuevas que parece que oradaban la colina. El desmonte del cerro se aprobó en 1737, justificándose entre otras razones *"para evitar los delitos y pecados que cada dia reconocian cometerse contra la divina magestad en las cuevas"*<sup>89</sup>.

### 1.7.2. La venta ambulante.

La venta ambulante se convirtió en práctica habitual en las calles y paseos madrileños. El Prado, por su carácter de punto de encuentros y por tanto lugar de gran afluencia de gentes, fue uno de los enclaves que más se prestó a la comercialización, considerada ilegal, de productos comestibles y flores, demandados por la concurrencia que allí se daba cita.

Bollos y frutas parece que fueron los productos más pregonados.

*"como soy naranjera  
me vengo al Prado,  
y ha dado en perseguirme  
un cierto majo  
mas yo le miro;  
mas yo le veo.*

---

<sup>88</sup> A. Villa. A.S.A. 1-122-25.

<sup>89</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 165, 9 de octubre de 1737.

*Por si acaso se arrima  
aquí me siento<sup>90</sup>".*

Tabernera. *Vaya, y ¿de donde soy yo?*

Tuno. *De Madrí. ¿que nos cansamos?*

*Usted tenía su lonja  
de tostones en el Prado  
prima hermana de la tuerta,  
que vendía este verano  
Avellanas verdes<sup>91</sup>.*

*"Vendiendo mis acerolas  
vengo a comerciar al Prado<sup>92</sup>..".*

El comercio de comestibles se alternó con la venta de flores, muy apreciadas y demandadas por los galanes para obsequiar a las damas.

*"Yo no estimo, señores  
a los remajos  
que enamoran con flores  
sin dar un cuarto,*

---

<sup>90</sup> Misón Luis: *La Maja Limonera. La Tonadilla escénica.* Madrid, 1930. Lorenzo Velasco, *Op. cit.*, pág. 284.

<sup>91</sup> Cruz, Ramón de la: *Las Frioleras, Sainetes.* Madrid, 1928. Tomo I, págs. 159-165.

<sup>92</sup> Lorenzo Velasco. *Op. cit.*, pág. 577.

*que mis cariños,  
que mis amores  
tan solamente quieren  
cuando hay doblones<sup>93</sup>...".*

*"A vender ramilletes  
al Prado vengo  
aquí se gastan flores  
a todo tiempo<sup>94</sup>..".*

Robledo: Este es el Prado, este es el hermoso

mayorazgo de Abril.

Rosales: Buen mayorazgo,

cuya renta se gasta siempre en flores.

Robledo: Así gastan las tuyas los señores<sup>95</sup>....

Paula. *¿en que te detienes muchacha.*

Mariquita. *La clavelera.*

Granada. *Que suba, que ésta los trae  
muy lindos.*

---

<sup>93</sup> Misón Luis, *Op. cit.*

<sup>94</sup> Anónimo. *El Prado y las naranjeras*. Lorenzo Velasco. *Op. cit.*, pág. 577.

<sup>95</sup> Salas Barbadillo. *El Prado de Madrid...*, *Op. cit.*

Esusebio. *Y es brava pieza.*

Nicolás. *¿ y que buen trato nos dio*

*en el Prado! ¿no te acuerdas<sup>96</sup>?*

Los vendedores, tanto hombres como mujeres, deambulaban por el Prado, entre coches y paseantes, ofreciendo sus mercancías.

La venta ambulante generó un negocio considerado ilegal y abusivo por las autoridades que acordaron someterlo a control.

Se consideraba que las personas que se dedicaban a este tipo de actividades suponían un peligro para el orden que se pretendía en el paseo, ya que, bajo el pretexto de ejercer la venta, se entregaban a la vida ociosa propia de los vagabundos y de gentes "*mal entendida*", que era como se les catalogaba, por considerar que las ganancias que les reportaba la venta de los productos con los que comerciaban no les permitía ni siquiera abastecerse<sup>97</sup>.

Uno de los aspectos sobre el que más incidieron las autoridades fue el relativo a los precios. Los productos, aunque se vendían a precios abusivos, contaban sin embargo con gran demanda entre la concurrencia,

( Sale Mariana de limera....cantando)

*" No hay en Madrid hoy día*

*mejor comercio*

*de limas y naranjas*

*que los paseos*

*y esto se infiere*

---

<sup>96</sup> Cruz, Ramón de la: *El Refunfuñador*. Sainetes. Madrid, 1928. Tomo I, págs.117-124.

<sup>97</sup> A.H.N. Consejos. Libro. 1.277. fol. 327. 1692. Prohibición de ventas en el Prado.

*de que allí sus posturas*

*todo se vende<sup>98</sup>"* <sub>±</sub>

La prosperidad del negocio dependía de la habilidad y mañas propias de los vendedores.

Paca. *¿Oye Lucia? ¿Que tal*

*ha ido esta tarde de venta*

*en el Prado?*

Mariana. *Grandemente;*

*mas de catorce docenas*

*he vendido, y me saldrán*

*chica con grande a peseta*

Paca. *Mujer, no se como lo haces*

*yo no encuentro quien las quiera*

*a tres cuartos.*

Mariana. *Cada una se ingenia como se ingenia..*

*Yo me tiro a los que se sientan,*

*a los coches y a los que*

*andan haciendo la rueda*

*a las madamas, y llamen*

*o no, les echo las cestas*

*encima; ellas son golosas*

*todas por naturaleza*

---

<sup>98</sup> Cruz, Ramón de la: *La Botillería*. Sainetes. Madrid, 1928. Tomo I, págs. 261-270.

*y ellos vanos y de aqui  
se saca la consecuencia  
de que ellas las toman y ellos  
pagan y no regatean  
Amiga, quien no supiere  
el oficio, aprenda<sup>99</sup>.*

Las autoridades, para evitar los abusos, adoptaron una serie de normas y medidas para regular las ventas en los paseos públicos de la Villa.

Se acordó legalizar las ventas únicamente en las entradas y salidas de los paseos, donde los vendedores deberían exhibir la mercancía sobre mesas a la vista del público, lo que permitiría a las autoridades controlar los precios y productos, prohibiéndose tajantemente *"vender cualquier tipo de género comestible como no comestible en el Prado Viejo, desde recoletos hasta el Hospital General y camino de Atocha hasta el convento, ni en el Prado Nuevo, ni en el de San Bernardino<sup>100</sup>"*, castigándose a quienes contravinieran la prohibición con penas que oscilaban entre los 30 días de cárcel y los cuatro años para los reincidentes. Las sanciones se endurecieron desde el momento en que por ley se identificó a vendedores con vagabundos, determinándose su encarcelamiento inmediato<sup>101</sup>.

El comercio ambulante provocó las iras de algunos gremios que vieron como esta práctica repercutía negativamente en sus negocios. En 1700, los confiteros denunciaron la venta ambulante de bollos por las calles<sup>102</sup>.

---

<sup>99</sup> *Ibidem.*

<sup>100</sup> A.H.N. Consejos. Libro 1.277, fol. 327. 1692. Libro. 1.279, fol. 121. 1694.

<sup>101</sup> A.H.N. Consejos. Libro. 1.302, fols. 140-143. 1715.

<sup>102</sup> *Ibidem.*

Los intentos de regular la venta ambulante no resultaron efectivos. En 1738, la Sala de Alcaldes informaba que, a pesar de ser una práctica vetada, más que nunca se estaban contraviniendo las prohibiciones. Se acordó que se volviesen a pregonar los bandos, que se fijasen copias en los paseos públicos y que los alguaciles durante sus rondas actuasen de manera firme contra los vendedores<sup>103</sup>.

Las medidas no tuvieron efectividad ninguna, el Prado siguió siendo marco de ventas.

La realidad es que a pesar de todo era un comercio "*próspero*", demandado y alimentado por los propios visitantes del paseo.

*"¡Atencion! cómo venden  
las majas lindas  
en el Prado y las compran  
muchas usias<sup>104</sup>".*

### 1.7.3. La mendicidad en el Prado.

El Prado fue uno de los parajes de la Villa donde más se ejerció la mendicidad, que derivó en picaresca. La fuerte afluencia de gentes al sector permitió la gestación de un submundo compuesto por grupos marginales que, valiéndose de múltiples artimañas, actuaban sobre la caridad y sentimientos de los paseantes. Los denominados pobres mendicantes se valían incluso de malformaciones fingidas o perturbaciones inexistentes para conseguir limosnas.

---

<sup>103</sup> A.H.N. Consejos. Libro. 1.325, fols. 193-194. 1738.

<sup>104</sup> Marcolini, J: *La criada va a vistas*. 1767. Seguidilla. Lorenzo Velasco, *Op.cit.*, pág. 571.



Los pedigüños deambulaban por las carreras, entre coches y visitantes, en busca de las dádivas y donativos.

En ocasiones, la mendicidad era ejercida por muchachos de corta edad, que actuaban entre el trasiego de los carruajes con el consiguiente peligro de resultar atropellados.

Las autoridades también procedieron sobre el negocio que se había creado en torno a la piedad mal entendida. La presencia de estos personajes se consideraba un atentado contra el orden que se perseguía para el sector, por los continuos incidentes y excesos que con frecuencia protagonizaban.

Se adoptaron medidas concretas para garantizar el orden público en el paseo , a partir de reiteradas propuestas y dictámenes elaborados para conseguir la erradicación de la mendicidad. La Sala de Alcaldes aprobó continuas prohibiciones que vetaban la práctica de la indigencia en el Prado y por extensión, en todos los paseos de la villa *"Prohibicion de pedir limosna por impropio por las importunaciones y chanzas con que las solicitan, a pobres mendicantes, en los paseos publicos y particulares de esta corte como son el prado viejo de san geronimo desde recoletos hasta atocha y en el prado nuevo<sup>105</sup>".*

A pesar de las restricciones, la menesterosidad ejercida en aquel sector se convirtió en una realidad difícil de combatir.

La falta de efectividad de los bandos, debido a la falta de un férreo control por parte de las rondas de vigilancia, motivó la elaboración de nuevos bandos.

*"24 de abril de 1694 los Señores del Consejo de SM y Alcaldes de esta corte dijeron...: que por quanto se han reconocido graves daños e inconvenientes en que los pobres mendicantes asi hombres como mujeres y muchachos de todas las edades pidan limosna en los paseos y*

---

<sup>105</sup> A.H.N. Consejos. Libro 1.277, fol. 325. 21 de mayo de 1692.

*concursos publicos y particulares de esta corte, porque con este motivo y pretexto sea entendido se cometen algunos excesos dignos de enmienda por su gravedad y mal ejemplo usando asimismo de grazejos y terminos risibles para adquirir la limosna e impropios por las importunaciones y chanzas con que las solicitan de que se sirvan de medios para obra tan piadosa como la caridad.... mandaron se publique que ahora en adelante ningun pobre o peregrino ni otras personas con pretesto de ser mendicantes de qualquier seso o edad que sean asi hombres como mujeres anden pidiendo limosna .... en los paseos publicos y particulares de esta corte como son el del prado viejo desde la puerta de recoletos hasta el hospital general y el resto de los paseos<sup>106</sup> ...".*

Las penas con que se sancionó el ejercicio de la mendicidad osciló entre los 30 días de cárcel, la primera vez que eran detenidos, y los cuatro años de destierro de la Villa para los reincidentes<sup>107</sup>.

En 1792 se acordó que las cuadrillas de vigilancia se encargasen de la detención de los mendicantes y muchachos de corta edad, y los enviasen a los cuarteles de tropa más cercana, además de vigilar los coches y a los chicos que pululaban entre ellos<sup>108</sup>. A pesar de adoptarse medidas concretas y de la presencia de los grupos de control, que nombradas diariamente por la Sala de Alcaldes, se encargaban de garantizar el orden de coches y paseantes, la mendicidad fue un problema difícil de solventar.

---

<sup>106</sup> A.H.N. Consejos. Libro 1.279, fol. 121.

<sup>107</sup> A.H.N. Consejos. Libro 1.325, fols. 193-194. 1738.

<sup>108</sup> A.H.N. Consejos. Libro 1.382. 17 de julio de 1792, fols. 621-624.

## 1.8. *Mantenimiento del orden público en el Prado.*

### 1.8.1. **Las rondas de vigilancia. Disposiciones, turnos y obligaciones.**

Reiteramos que el Prado fue un paraje proclive a toda clase de desórdenes, por la excesiva concentración de ciudadanos que allí se daban cita. Si durante las horas de paseo, mendigos, pedigüños, vendedores, buscones y ociosos se valían de chistes y chanzas para conseguir sus propósitos, durante la noche fue escenario de actos delictivos, entre los que destacaron, como referíamos anteriormente, los ajustes de cuentas y los delitos contra la moral.

La Sala de Alcaldes de Casa y Corte, organismo del que dependía el dispositivo de seguridad de la ciudad<sup>109</sup>, se empeñó en garantizar la tranquilidad en el paseo, actuando contra las prácticas ilícitas alteradoras del orden público.

Las autoridades trataron, aunque sin el éxito deseado, de controlar todas aquellas actividades ilegales, del mismo modo que se actuó sobre aquellas conductas que, sin entrañar peligros aparentes, eran estimadas como desestabilizadoras del orden que se pretendía. En este sentido, abundaron las quejas denunciando el uso que algunos muchachos hacían de las fuentes, utilizadas para bañarse desnudos, con el consiguientes escándalo que suponía para las gentes que por allí transitaban<sup>110</sup>, o de aquellos grupos que llegaban por la noche con antorchas encendidas agrupándose para cantar canciones poco gratas<sup>111</sup>.

---

<sup>109</sup> Del Pablo Gafas, J.L.: "La Sala de Alcaldes de Casa y Corte 1561-1834", *Madrid, Atlas histórico de la ciudad. Siglos IX-XIX*. Madrid, 1995, págs. 276-281.

<sup>110</sup> A.H.N. Consejos. Libro. 1.350, fol. 466. 4 de agosto de 1763.

<sup>111</sup> A.H.N. Consejos. Libro 1.387, fols. 742-743, 1787.

Para garantizar la tranquilidad en el sector se organizaron rondas de vigilancia, encargadas de mantener el orden durante las horas del paseo y evitar cualquier tipo de altercado que pudiera suceder durante la noche.

La presencia de guardas asumiendo el mantenimiento y vigilancia del Prado fue una realidad desde los primeros años del siglo XVII, si bien, los datos más abundantes sobre esta cuestión se refieren a las medidas acordadas por la Sala de Alcaldes durante el siglo XVIII.

En 1611, coincidiendo con el nombramiento de los guardas del Prado, la villa determinó que, para reforzar las tareas de control, se les facilitase una vara de justicia, que podrían utilizar únicamente dentro del Prado y tendrían que abandonar a la salida<sup>112</sup>. Entre las tareas asignadas deberían evitar cualquier tipo de desperfecto en sus calles y alamedas<sup>113</sup>.

Las rondas de vigilancia estaban compuestas por varios guardas y un alguacil<sup>114</sup>. En el siglo XVIII se reforzaron con la incorporación de ministros y los alcaldes correspondientes, siendo grupos de soldados los que integraban las patrullas.

Las tareas de supervisión y resguardo se realizaban tanto de día, coincidiendo con las horas del paseo, como por la noche, por la conflictividad que experimentaba el sector.

A principios del siglo XVIII, la Sala de Alcaldes determinó que dos grupos de Alcaldes paseasen durante las tardes y noches por el Prado asumiendo las labores de vigilancia<sup>115</sup>.

Aunque las mayores aglomeraciones coincidían con el buen tiempo, épocas en que las medidas de seguridad se reforzaban, durante el resto del año, debido a la presencia continua

---

<sup>112</sup> A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 29, 15 de abril de 1611.

<sup>113</sup> A. Villa. Libro de Acuerdos, tomo 32, 24 de abril de 1617.

<sup>114</sup> A. Villa. Libro de Acuerdos, tomo 97, 18 de agosto de 1684.

<sup>115</sup> A.H.N. Consejos. Libro. 1.296, fol. 198.

de público, los grupos encargados de mantener el orden público no desaparecían aunque se flexibilizaban en número. Durante el invierno, temporada de menor concurrencia de visitantes, se acordó que algunos de los encargados de la vigilancia del Prado, se trasladasen a los teatros, puntos de encuentro de los ciudadanos durante la época invernal. El 11 de febrero de 1751, la Sala de Alcaldes determinó que uno de los Alcaldes que ejercía sus servicios en el Prado se trasladase, hasta llegado el verano, al Coliseo<sup>116</sup>.

Las rondas, además de contar entre sus obligaciones el garantizar el orden, debían evitar las ventas, el ejercicio de la mendicidad, el mal uso de las fuentes, etc<sup>117</sup>.

En ocasiones se crearon grupos específicos para paliar ciertos desórdenes que alteraban la armonía del lugar. A mitad del siglo XVIII, se intentó intervenir sobre algunas costumbres de los ciudadanos, consideradas causantes de altercados. El 29 de julio de 1751, la Sala de Alcaldes decidía actuar firmemente sobre las irregularidades derivadas del uso de capas, que se había convertido en una prenda encubridora de actos ilícitos, dictándose la prohibición de transitar por el Prado Viejo a toda persona *"de cualquiera estado condicion o clase que sea en trage de capa, vaya a pie en coche o a caballo"*<sup>118</sup>.

La proximidad del Buen Retiro requería que en el Prado se actuase con decencia y honestidad.

Se creó un grupo de vigilancia específico y un calendario concreto de actuación que, en base a las horas más concurridas del paseo, resultasen efectivas. Se determinó que esta ronda actuase durante todo el año. Los meses de junio, julio y agosto, desde las cinco de la tarde, hora de inicio del paseo, hasta después de las oraciones. Durante los meses de

---

<sup>116</sup> A.H.N. Consejos. Libro. 1.352, fol. 112.

<sup>117</sup> A.H.N. Consejos. Libro 1.382, fols. 621-624, 17 de junio de 1791.

<sup>118</sup> A.H.N. Consejos. Libro. 1.338, fol. 361.

septiembre, octubre, abril y mayo, lógicamente el control se efectuaría desde las cuatro, puesto que empeorando el tiempo se anticipaba el horario del paseo, sin embargo, como en los meses de verano, la vigilancia se prolongaría hasta después de las oraciones. Durante los meses de invierno, noviembre diciembre, enero, febrero y marzo, los paseos de ronda se iniciarían a las tres<sup>119</sup>.

Estos grupos tenían la misión de impedir el acceso al Prado a toda persona que vistiese capa, de tal forma que hubo que disponer barreras de control en todas las entradas al paseo.

Este cuerpo de vigilancia se compuso de varios ministros de justicia, respaldados por otros tantos soldados que apoyarían en las labores de observación.

Los puestos de guardia se emplazaron en cada uno de los accesos al Prado. Se dispusieron dos soldados en la Calle de San José, que bajaba desde el convento de las Salesas hasta el Prado y dos en la calle del Almirante. En la Calle de Alcalá y Carrera de San Jerónimo, las más importantes vías de acceso al Prado, cuatro soldados y un ministro vestido con "*golilla y vara de Alta*" se encargaron de controlar las vestimentas de quienes llegaban al Prado.

Otros enclaves sujetos al control de las autoridades fueron las inmediaciones de la torrecilla, frente a la carrera de San Jerónimo, en el arranque de subida hacia el Buen Retiro, lugar donde se hallaban otros cuatro soldados que, junto con otro ministro, se encargaban de controlar las "*avenidas del Prado de Orejon*", correspondiente al tamo de Atocha en la confluencia de las calles Huertas, Verónica y Gobernador y las entradas al Retiro, y el tramo entre el Retiro y la Puerta Verde, que incluía la bajada por la puerta de Alcalá y los barrios de Villanueva, encomendado a cuatro soldados, que en este caso acompañaban a un cabo, un ministro y a un oficial de sala.

---

<sup>119</sup> *Ibidem.*, fol. 350.

Por último, otros cuatro soldados garantizarían el orden en el tramo que discurría entre el Pósito y el convento de Recoletos<sup>120</sup>.

La prohibición que pretendía "*evitar agravios contra la honestidad*" afectaba exclusivamente a aquellos que vistiendo capa entrasen al Prado para permanecer en el sector, de tal forma que quedaban excluidos los tragneros y caminantes que únicamente atravesasen el sector, siempre que no fuese para quedarse en el paseo.

La ronda actuaba cada tarde. Los soldados, instalados en cada uno de los accesos al paseo, debían informar a quienes quisieran ingresar con capa sobre la prohibición; si una vez advertidos insistiesen en entrar, se les conduciría, custodiados por dos soldados ante el Alcalde más cercano para que este actuase en consecuencia.

Se extremaría la vigilancia en los coches, para impedir que se ocultase la capa en su interior y una vez dentro pudiese ser utilizada. Aquellos que portasen capa, durante su permanencia en el Prado deberían portarla sobre el hombro o debajo del brazo, pero nunca puesta. La concreción de esta orden generó una serie de problemas que hubo que subsanar.

Como referíamos anteriormente la restricción sólo afectaría a quienes quisiesen permanecer en el paseo, pero no a quienes por cualquier motivo tuviesen que atravesar el Prado. Los soldados comenzaron a prohibir el paso a todos aquellos que, vestidos con capa, se dirigían al Pósito, Buen Retiro o se encaminaban a abandonar la Villa por la Puerta de Alcalá, actuaciones que motivaron una serie de denuncias por parte de los afectados, ante la Sala de Alcaldes<sup>121</sup>. Para tratar de corregir los errores surgidos, se acordó que fuesen los ministros los que llevasen a cabo la prohibición, mientras que los soldados se limitarían

---

<sup>120</sup> *Ibidem.*, fol. 354.

<sup>121</sup> *Ibidem.*, fol. 365.

exclusivamente a informar sobre la existencia del bando<sup>122</sup>.

Para intentar subsanar posibles errores con clérigos y eclesiásticos, se aprobó la permanencia de un notario que pudiese certificar en un momento dado, la condición del individuo y solventar este tipo de agravios en el caso que ocurriesen.

La prohibición se hizo extensible no sólo durante las horas de paseo, sino en aquellas ocasiones que, como la romería de San Blas, o la festividad de la Asunción de Nuestra Señora en Atocha, debido a la gran afluencia de gentes al sector pudieran producirse desórdenes y alborotos<sup>123</sup>.

El cumplimiento del bando tuvo poco éxito, el 20 de febrero de 1752, tan sólo unos meses después de estar en vigencia, se informaba sobre la poca efectividad de la medida adoptada<sup>124</sup>, sin embargo, se insistió en su cumplimiento, con el respaldo del Monarca, para evitar que se siguiesen produciendo los tumultos que habían hecho preciso la elaboración e imposición de dicha prohibición<sup>125</sup>.

La vigilancia en el Prado se extremaba durante los períodos en que los Monarcas moraban en el Buen Retiro. Las rondas ampliaban las jornadas de control, que se iniciaban en el momento en que el Rey partía para practicar la caza hasta que regresaba<sup>126</sup>. A pesar de que la orden contaba con el apoyo real, el Soberano comunicó a la Sala de Alcaldes la

---

<sup>122</sup> *Ibidem.*, fol. 368.

<sup>123</sup> *Ibidem.*

<sup>124</sup> A.H.N. Consejos. Libro 1.339, fol. 68.

<sup>125</sup> *Ibidem.*, fol. 69.

<sup>126</sup> A.H.N. Consejos. Libro 1.340, fol. 194-97. 13 de julio de 1753.



falta de vigilancia que había observado algunos de los días que había atravesado el Prado<sup>127</sup>.

La falta de efectividad radicaba en la falta de ministros que en número suficiente se encargasen del cumplimiento.

En 1756, se producía un nuevo intento de hacer efectiva la restricción de entrar con capas en el Prado, editándose de nuevo el bando y especificándose de nuevo los puestos de vigilancia determinados en 1751<sup>128</sup>. En esta ocasión, se limitó considerablemente el campo de actuación, restringido al tramo que comprendía desde la puerta verde del Retiro hasta los Recoletos, trayecto coincidente con el itinerario que recorría el Monarca en sus salidas de Madrid desde el Retiro.

En septiembre de 1757 se dio cuenta de que la parte más transitada del paseo, correspondiente al Prado de San Jerónimo había quedado excluida de las rondas de control, ampliándose de nuevo hasta la torrecilla por mandado de SM, quien había informado a la Sala de Alcaldes que se cumpliera la ronda de vigilancia tal y como se había realizado en los años antecedentes, por haber visto mucho embozado transitando por el Paseo.

El problema estribaba de nuevo en la falta de ministros de justicia, de ahí que fue preciso reestructurar los grupos de control, quedando determinados en los siguientes términos.

Desde la esquina del Prado, *"donde se pone la tropa"*, hasta la casa del Duque de Bejar, se dispondrían tres centinelas y un ministro.

Desde la Puerta Verde hasta la esquina del Posito, otros dos centinelas y un ministro.

En la boca-calle de la casa de Astorga, otros dos centinelas. En la puerta de Recoletos, dos

---

<sup>127</sup> A.H.N. Consejos. Libro 1.342, fols. 257-258. 18 de julio de 1755.

<sup>128</sup> A.H.N. Consejos. Libro. 1.343, fol. 365, 28 de agosto de 1756.

centinelas y un ministro. En la bajada del Retiro un centinela. Desde la esquina de la casa de la Duquesa de Atrí, hasta la de Medinaceli dos centinelas, y desde ésta a la bajada del Retiro, otros dos con un ministro.

En la torrecilla se emplazarían cuatro soldados más para hacer el relevo a los centinelas y patrullar todo ese frente de vez en cuando acompañando a algún ministro.

El mal funcionamiento de las rondas no fue sólo una cuestión de falta de personal, sino de los enfrentamientos producidos entre los miembros que integraban las patrullas<sup>129</sup>.

Debido a la ineficacia de las órdenes anteriores, en diciembre de 1759, el Marqués de Esquilache comunicó la Real Resolución de SM. de prohibir, debido a los muchos desórdenes que seguían provocando los embozados, tanto en los paseos como en los teatros, circular por el Prado con capa y sombrero, dando cuenta a los Alcaldes para que lo hiciesen cumplir.

*" Manda el rey nuestro señor y en su real nombre los alcaldes de esta su casa y corte que para desterrar los perjuicios que se advierten en los embozos de los paseos publicos de esta corte, y sus inmediaciones, donde por honrarles con su transito, o asistencia las personas Rs se hace mas digno de reparo semejante abuso y que este se ha extendido no solo, a ir algunos con capa y gorro en sus propios coches, siendo traje impropio al caracter de sus personas, y del todo, indecente para sitios de tan autorizado concurso, sino que se han propasado otros a ir embozados dentro de los mismos coches dando el rostro a quantos son testigos de este exceso, y otros van a pie arrimandose de embozo a habar con las personas que van en los coches, aun sin tener conicimento con ellas, o parandose a ver el paseo en este traje, y para*

---

<sup>129</sup> A.H.N. Consejos. Libro 1.344, 23 de diciembre de 1757. fols. 546-551.

*evitarle en lo subcesivo ninguna persona de qualesquier estado, calidad, fuero o distincion que sea, baje ni este en dichos paseos, a pie, a caballo, ni en coche, en propio trage que el propio de su persona caracter o empleo o segun como le usa, y se debe usar en una corta de tanta moderacion autoridad, y policia, o si fuere de capa ha de llevar sombrero de tres picos, y peluquin, o pelo propio, sin gorro, cofia, montera, sombrero, chambergo, ni embozo alguno, no debiendose entender esta en quanto a los que van a pie, como los labradores o menestrales que por su ropaje son bien conocidos, y no es su animo embozarse, ni ocultar su rostro, sino ir con el mismo trage que tienen para ir a sus negocios, pena al que de los demas contrabiniese a lo referido, ni fuese noble por la primera vez 4 años de presidio y 100 ducados apricados a los pobres de la carcal real de esta corte, y si plebeyo de cuatro años de servicio en los arsenales, y 100 ducados con la misma aplicación, por la segunda a unos y otros doblada la pena y por la tercera y demas al arbitrio de la sala; y si alguno de los contraventones, grave de fuero de guerra casas reales o de otra clase la mas privilegiada que sea con testimonio que compruebe lo referido y el traga en que se allare se dara quenta a SM para que se sirva resolver lo que fuere mas de su Real agrado. Y para que llegue a mi noticia de todos y ninguno pueda alegar ignorancia se manda publicar por bando y que de el se fijen copias autenticas en los parajes publicos y acostumbrados de esta corte<sup>130</sup>".*

Unos meses más tarde se comunicó la reiterada asistencia al Prado de personajes portando, contraviniento la orden, capa y chambergo<sup>131</sup>.

El intento de poner fin a costumbres tan arraigadas, como era el vestir dos prendas tan populares para el pueblo madrileño, aunque encubridoras de malos hábitos, desencadenó el célebre motín de Esquilache a raíz del nuevo Real Decreto de 10 de marzo de 1766, por el

---

<sup>130</sup> A.H.N. Consejos. Libro 1.347, fols. 239-272, 19 de enero de 1760.

<sup>131</sup> *Ibidem*.

que se prohibía el uso de la capa y sombrero redondo o gacho.

El hecho de ser un lugar de gran concurrencia justificó la presencia, durante los años sucesivos, de rondas encargadas de mantener el orden público. En 1789 cuatro alguaciles, junto con un escribano oficial, se encargaban de mantener la tranquilidad en el Prado durante las tardes<sup>132</sup>, patrullas que permanecieron actuando durante la centuria siguiente<sup>133</sup>.

---

<sup>132</sup> A.H.N. Consejos. Libro. 1.381. 8 de junio de 1791. fol. 337.

<sup>133</sup> A.H.N. Consejos. Libro 1.397, fols. 269-80, 1807.

## 2. EL PRADO, ESCENARIO DE DESTACADOS ACONTECIMIENTOS HISTÓRICOS.

Del mismo modo que el Prado, por su carácter de paseo, se convirtió en escenario de hechos netamente cotidianos, derivados de los usos y costumbres de los madrileños que allí se dieron cita, también resultó ser proscenio de acontecimientos de gran significación política y matiz claramente triunfalista, al servir de marco de los que podemos considerar los festejos más importantes de los celebrados en el Madrid de la Edad Moderna, las entradas triunfales de los monarcas en la ciudad.

### 2.1. *Las entradas reales.*

Si el Prado se solemnizó sobremanera para la celebración de tan insignes eventos, fue también testigo de otra serie de actos que, aunque más modestos, del mismo modo jugaron un significativo papel en la vida política, como fueron las recepciones organizadas para dar la bienvenida a personalidades ilustres, miembros de la realeza europea, legados, etc, llegados hasta la Corte para despachar asuntos diplomáticos, firma de treguas y paces, capitulaciones matrimoniales o simples visitas de cortesía, ocasiones para las que Madrid se vistió de gala y el Prado sirvió de punto de encuentro.

Con motivo de la llegada a Madrid del Duque de Umena, camarero mayor del Rey de Francia, en 1612, hospedado en el Cuarto Real de San Jerónimo, se organizaron diferentes actos para darle la bienvenida. Hubo fiestas en la casa-jardín del duque de Lerma y tras las celebraciones todos los asistentes pasearon por el Prado, donde se organizaron bailes y

músicas "chirimas, clarines y otros instrumentos de musica, que era de gusto y entretenimiento<sup>134</sup>".

Del mismo signo fueron los espectáculos organizados en honor de don Pablo de Altariba, embajador de Barcelona, que llegó a Madrid el 17 de junio de 1622<sup>135</sup>. La Corte recibió a la comitiva en el Prado de San Jerónimo *"un parayso de deleytes en los sigarrales mas bellos, prados más deleytosos, alamedas mas frondosas y aranjuezes mas espejados del mundo"*. El cortejo atravesó las carreras entre los aplausos de las gentes que allí se congregaron *"Las cortesias que su Señoria hizo a las damas que por el paseo con grandioso aplauso le saludaron... quedandode el paseo por el prado y alameda de San Geronymo con ser increyble la gente, y subirse por los arboles, nadie estava con el sombrero en la caveça, antes como si fuera la propia persona del rey nuestro señor le saludaban, y assi desde la puerta de Alcala hasta su casa uvo de yr su señoria con la gorra en la mano , y haziendo con la cabeça cortesias a una y otra parte<sup>136</sup>..."*, hasta llegar a la casa del duque de Cea.

---

<sup>134</sup> *Entrada suntuosa en la corte de Madrid del duque de Umena, Embaxador, y Grande de Francia por los Christianissimos Reyes della, para el efecto de los dichosos casamientos, cuyas capitulaciones se han de celebrar y concluyr assi en España, como en Francia, para nuestra Señora Santa Maria de Agosto, y hasta entonces duran los lutos por la Catolica Magestad de la Reyna nuestra señora. Y del gran recibimiento que se le hizo por los señores y titulos de esta Corte, y de lo que passo en su yda a Palacio a dar la Embaxada al Rey nuestro señor, y a la Reyna de Francia señora suya, y nuestra, y con la alegría que fue recibido. Simón Díaz, J.: Relaciones de Actos públicos celebrados en Madrid (1541-1650). Madrid, 1982, págs. 80-82.*

<sup>135</sup> *Relación de la embaxada, y solemne recebimiento que se hizo en la Villa de Madrid a Pablo de Añltariba, Conceller en Cap. y Embaxador de la muy insigne, rica y leal Ciudad de Barcelona en la Corte del, inuictissimo Rey y Señor don Felipe IIII. Barcelona, Esteban libreros, 1622. B.N. Mss. 2353. Simón Díaz, Op.cit., págs. 161-163.*

<sup>136</sup> *Ibidem.*, pág. 162.

Especialmente significativas fueron las estancias en la Villa del Principe de Gales y del Cardenal Barberini.

El Principe de Gales llegó de incognito a Madrid, en 1623, para tratar sobre su posible casamiento con la Infanta Doña María. Antes de celebrarse la entrada oficial, el Príncipe y el propio Rey se encontraron privadamente en el Prado, donde ambos llegaron en coche. Una vez en el paseo descendieron de los carruajes y anduvieron paseando más de media hora *"que hizo muy linda luna y noche muy apacible"*<sup>137</sup>.

Ostentosos fueron también los festejos organizados para dar la bienvenida al Cardenal legado Francisco Barberini, sobrino de Urbano VIII, que llegó a Madrid, en 1626, para mediar entre España y Francia y poner fin a los conflictos que enfrentaban a ambas naciones<sup>138</sup>. Entre los preparativos aprobados para el recibimiento, se empedraron las calles de Alcalá, Carrera de San Jerónimo y Mayor, hasta la iglesia de Santa María. El Prado se preparó para el evento, *"el Prado como tan cortesano colgó sus primaveras"*.

La entrada se realizó a través de la puerta de Alcalá, en cuyas inmediaciones se levantó *"un teatro capaz, y anchuroso con quatro gradas por largo, cubierto de ricas alfombras, y en contorno a modo de un salón se colgo la costosa tapizeria de los siete vicios,... en cuyo medio se erigió un magestuoso altar con sus cruz de oro y seis candeleros debaxo de un riquísimo*

---

<sup>137</sup> Relación de la llegada del Principe de Gales. Simón Díaz, Op. cit., págs. 197-198.

<sup>138</sup> Gómez de León, F.: Verdadera relación de la entrada que hizo en esta Corte su Ilustrísima del señor Cardenal don Francisco Barberino sobrino de su santidad Urbano VIII y su legado a Latere. Madrid, Bernardino de Guzman. 1626. Simón Díaz, Op. cit., págs. 337-339. Peña, Juan Antonio de la. Discurso de la Jornada que hizo a los Reynos de España el Illustrísimo y Reverendísimo señor don Francisco Barberino Cardenal, titulo de S. Agueda. Legado a latere de N. muy S.P. Urbano VIII y su sobrino: con relacion de las ceremonias con que se eligen los Legados en Roma. Entrada que hizo en esta Corte: Bautismo de la señora Infanta y fiestas del Corpus. Simon Díaz, Op.cit., págs. 343-356.

*dosel, ....a la espalda del altar se formo un camarín... y en contorno de todo el sitio tablados para gente, ballas de madera, y todo ello entoldado con lienços para la defensa del sol<sup>139</sup>... "*

Al margen de estos acontecimientos, reiteramos que entre las fiestas oficiales celebradas durante la Edad Moderna, las más destacadas, por fasto y esplendor, fueron las Entradas Triunfales de los Monarcas a la ciudad<sup>140</sup>. Constituyeron actos de gran solemnidad, organizados en la calle con un único objetivo: la exaltación del poder de la monarquía.

De las ocurridas durante el siglo XVII las más espectaculares no correspondieron a las organizadas para solemnizar el acceso del Rey al trono, sino las instituidas en honor a las reinas consortes tras la celebración del matrimonio. Con los Borbones se tendió a igualar el fasto del ceremonial, equiparándose las entradas de reyes y reinas que incluso, como en el caso de Carlos III y M<sup>a</sup> Amalia de Saboya, se celebraron al tiempo<sup>141</sup>.

Producto de las exigencias protocolarias de la época, las reales comitivas discurrieron por itinerarios perfectamente establecidos. El recorrido oficial quedó determinado con ocasión de la entrada de Ana de Austria. El trayecto quedó fijado entre el Monasterio de San Jerónimo, lugar de antigua vinculación regia, el camino de Alcalá y el Alcázar, residencia

---

<sup>139</sup> Simón Díaz, *Op.cit.*, pág. 345.

<sup>140</sup> Bonet, A.: "La fiesta barroca como práctica del poder", en *Diwan*, n° 5-6, 1979. Tovar Martín, V.: *El barroco efímero y la fiesta popular. La entrada triunfal en el Madrid del siglo XVII*. IEM. 1985. Cámara Muñoz, A.: "El poder de la imagen y la imagen del poder", en *Cat-Exp. Madrid en el Renacimiento*. Alcalá de Henares, 1986. págs. 62-93.

<sup>141</sup> Sambricio, C.: "Fiestas en Madrid durante el reinado de Carlos III", en *Cat-Exp. Carlos III Alcalde de Madrid, 1788-1988*. Madrid, 1988. Del Río Barredo, M. J.: "Cultura popular y fiesta", en *Madrid, Atlas histórico de la ciudad. Siglos IX-XIX*. Madrid, 1995. págs. 324-339.



oficial de los Soberanos.

Las entradas reales, que simbolizaban el encuentro entre la ciudad y el Rey, consistían en una marcha gradual del cortejo real, desde el extremo oriental de la ciudad, inicio del recorrido, hasta la residencia regia, final del trayecto.

Desde el camino de Alcalá, y tras atravesar el Prado, la comitiva iniciaba su ingreso en la Villa a través de la Carrera de San Jerónimo, primer enclave significativo de la celebración. En la confluencia de la Carrera con el Prado tenía lugar el encuentro de la Ciudad con sus Monarcas y era cuando, de forma simbólica, las autoridades entregaban a los Reyes las llaves de la Villa. Posteriormente el séquito cruzaba la puerta del Sol y recorría la calle Mayor hasta alcanzar la iglesia de Santa María, donde tenían lugar los actos religiosos pertinentes, para concluir el trayecto en el Alcázar.

Los preparativos para la celebración de estos festejos se iniciaban con muchos meses de antelación. Había que transformar la ciudad en escenario de la Corte, entendiendo por ciudad únicamente el trayecto que comprendía el itinerario oficial.

Las reformas motivadas a raíz de este tipo de eventos, como empedrados de las carreras, regulación y rectificación de perfiles, emprendidas a lo largo del recorrido por el que discurriría la comitiva, generaban los escenarios precisos que, posteriormente, adornados con espectaculares arquitecturas efímeras, lograban transformar y magnificar temporalmente la imagen de la ciudad, carente, por otra parte, de edificios destacados<sup>142</sup>.

---

<sup>142</sup> Gállego, J.: "El Madrid de los Austras: un urbanismo de teatro", *Revista de Occidente*, XXV, 1969, págs. 19-54. Soto Caba, V.: *El barroco efímero*. Cuadernos de Arte Español, 75. Historia 16. Madrid, 1992. Toajas, M. A.: "La ciudad transfigurada. Ideas y proyectos para obras efímeras en Madrid. Siglos XVII-XIX" Cat-Exp. *Las propuestas para un Madrid soñado: De Texeira a Castro*. Madrid, 1992, págs. 107-122.

El Prado quedó integrado en el recorrido oficial de tan solemnes acontecimientos. Suponía el primer contacto con la Villa, realidad que resultaría especialmente beneficiosa para el sector, tanto a nivel de su propia evolución urbanística, por las reformas impulsadas con motivo de tales eventos, como por el carácter que progresivamente fue adquiriendo como escenario de significativos acontecimientos políticos.

Es por ello que hemos considerado de interés abordar la incidencia que este tipo de celebraciones tuvieron para la periferia madrileña.

No hemos pretendido con ello la reconstrucción pormenorizada de cada una de las entradas reales que se sucedieron durante los siglos XVII-XVIII, en la mayoría de los casos perfectamente documentadas, sino analizar de que manera influyeron en la configuración del espacio y cómo incidieron en la enfatización del lugar como área representativa con respecto a otras zonas de la ciudad.

Cuando determinamos abordar la evolución urbanística del Prado Viejo, tuvimos que recurrir a la entrada de Ana de Austria para valorar la primera intervención de peso ocurrido en el sector. Con motivo de tan solemne acontecimiento, el hasta entonces enclave periférico, constituido por huertas y eriales, asistió a la primera alteración de su primitiva fisonomía<sup>143</sup>. Se trazaron calles, proyectadas como alamedas, delimitadas por árboles, se allanaron y empedraron las nuevas carreras que se embellecieron con fuentes, las primeras que surgieron en la Villa con carácter puramente ornamental<sup>144</sup>.

El Prado de San Jerónimo tras las participaciones pasó de ser un espacio carente de interés en el entramado urbano madrileño, a valorarse como lugar de recreo y paseo, inicio

---

<sup>143</sup> Véase en el capítulo I de la primera parte el apartado correspondiente.

<sup>144</sup> Véase en el capítulo IV referido a las fuentes, el apartado dedicado a las fuentes del Prado construidas en el siglo XVI.

de su solemnización como espacio destacado, máxime cuando el deseo de Felipe II fue convertir en perpetuas todas las obras proyectadas temporalmente para magnificar aquel paraje.

Si la entrada de Ana de Austria generó la primera intervención urbanística en el sector, la organizada en honor a Margarita de Austria resultó un nuevo impulso.

Como parte de los preparativos se contempló el reparo de todas las fuentes que ornaban el paseo, menester que, a partir de entonces, quedó institucionalizado como la pavimentación del trazado que integraba el recorrido real, desde el camino de Alcalá hasta el Alcázar, como trabajos fijos dentro del programa de disposiciones aprobadas para este tipo de eventos.

La entrada de Margarita de Austria supuso la reafirmación del flanco oriental de la Villa como principal entrada a Madrid, de ahí la construcción de la puerta de Alcalá para magnificar el acceso a la Corte, proyectada no con carácter temporal para dignificar provisionalmente el lugar sino con carácter permanente, para dejar constancia visible de la nueva realidad del límite oriental de la ciudad<sup>145</sup>.

Recien iniciado el siglo XVII se produjo la entrada en Madrid de Isabel de Borbón. Como parte de los preparativos, se repararon las fuentes Prado y se aderezó la Puerta de Alcalá. De nuevo una entrada generó importantes reformas para el Prado. Se determinó la rectificación de la calle y camino de Alcalá en su confluencia con el paseo, lo que motivó la regulación de los terrenos aledaños<sup>146</sup>.

---

<sup>145</sup> Véase al respecto en el capítulo I el apartado correspondiente.

<sup>146</sup> Véase en el capítulo I, el apartado correspondiente.

Las reformas generadas al amparo de estos festejos contribuyeron al paulatino ennoblecimiento de un sector que se convirtió en objeto de experimentación y transformación en base a proyectos urbanísticos concretos, no ya para justificar este tipo de celebraciones, sino para fomentar y realzar sus condiciones como lugar de paseo y principal acceso a la Corte.

Como complemento a las obras de infraestructura, que suponían la preparación del escenario, se debía proceder a la monumentalización del trazado, puesto que el Prado constituía la primera imagen de la Villa y uno de los hitos importantes de la celebración, al servir de marco de los primeros actos que integraban el programa del ceremonial ideado para la ocasión.

Las arquitecturas efímeras fueron el recurso utilizado para transformar y ennoblecer la ciudad durante la celebración de tan insignes festejos.

Del mismo modo que el recorrido estaba perfectamente determinado, las máquinas de artificio se ubicaron en escenarios urbanos concretos. Arcos de triunfo, grupos escultóricos y fuentes se convirtieron en soportes de pasajes y alegorías de gran carga simbólica para exaltación de las figuras de los soberanos. No se escatimaron medios para la construcción de estas fábricas, cuya ejecución recayó en los más insignes artistas del momento.

El Prado sirvió de marco de algunos de los más emblemáticos elementos de ficción. Si los arcos de triunfo proliferaron, como recursos habituales, en determinados enclaves del recorrido, el carácter suburbano del Prado se aprovechó para establecer aparatos de espectacular artificio, en consonancia con la naturaleza del propio trazado.

Para la entrada de Ana de Austria se construyó frente a San Jerónimo un estanque "*de 500 pies de largo y 80 de ancho con bastante profundidad*" y una fortaleza, escenarios para

la representación de una batalla naval y toma del Castillo, espectáculo que fue presenciado por los reyes, en un trono *"todo cubierto de brocado con rico dosel y sitial"*<sup>147</sup>.

Como parte del programa de arquitecturas efímeras proyectadas para la ocasión, también se erigió en el Prado un conjunto arquitectónico concebido a manera de arco de triunfo presidido por las figuras de Baco y Neptuno *"de marmol aparente"*<sup>148</sup> que daban la bienvenida a la Soberana.

El Prado Viejo, con las mejoras urbanas recibidas y las máquinas efímeras, se transformó durante la celebración de los festejos en un espacio grandioso, reforzado, sin duda, a partir de las arquitecturas y escenas fingidas que, representadas sobre lienzos, se ubicaron en los huecos del arco *"en lo hueco deste arco al fresco se pinto una manera de espejo en el cual parescen y representan los lejos en perspectiva con gran demostracion toda xarcia de fuentes, arboledas, la infanteria que en el prado hubo y mucha diferencia de cosas muy bien representadas"*<sup>149</sup>, escenas fingidas que crearon la ilusión de un espacio aparente no real, como perspectiva prolongada del Prado y de los acontecimientos que allí tuvieron lugar.

Concluidos los festejos la ciudad intentaba volver a la normalidad. Las arquitecturas temporales poco a poco fueron desapareciendo, sin embargo el Prado recibiría un trato especial. Si las obras de infraestructura supusieron la primera renovación de los trazados, la voluntad del monarca quiso que las fábricas efímeras que le habían magnificado, se convirtieran en elementos de adorno perpetuos. Tan sólo unos días después de concluidos los festejos, el Rey ordenó adaptar el estanque como elemento decorativo, iniciándose de

---

<sup>147</sup> León Pinelo, *Op. cit.*, López de Hoyos, *Op. cit.*

<sup>148</sup> López de Hoyos, *Op.cit.* fols. 29-32

<sup>149</sup> López de Hoyos, *Op. cit.*

inmediato las obras para adecuarlo a la nueva función, decisión que obligó a paralizar el resto de las obras públicas que la Villa tenía aprobadas. La misma suerte corrieron las esculturas de Baco y Neptuno, mantenidas como recursos ornamentales en el Paseo durante los dos años siguientes.

El Prado debía deslumbrar de nuevo durante la entrada de Margarita de Austria, por ser el punto de arranque del cortejo y a la vez la primera parada. En esta ocasión, el sector se monumentalizó con una espectacular fuente proyectada por Patricio Cajés, como escenario para el Amor y las Artes<sup>150</sup>. Una obra de tal calibre no podía ser por menos que ofrecida por la Diosa Pallas a los soberanos, erigida en el camino de Alcalá según los planes de Pompeo Leoni.

Tras la conclusión de los festejos, hubo serias propuestas para convertir la fuente de Cajés en elemento permanente de ornato y ennoblecimiento, pretensión que, debido a la falta de caudales, no pudo llegar a concretarse.

Las arquitecturas efímeras consiguieron magnificar el Prado cada vez que tuvieron lugar este tipo de acontecimientos, utilizadas para crear espacios irreales a la vez que para dignificar un sector carente de edificios destacados.

Fueron célebres los parnasos erigidos en el Prado con ocasión de las sucesivas entradas organizadas en honor de Mariana de Austria<sup>151</sup>, María Luisa de Orleans<sup>152</sup>, Mariana de

---

<sup>150</sup> Véase al respecto en el capítulo IV referido a las fuentes del Prado durante el siglo XVII, el apartado correspondiente.

<sup>151</sup> Saenz de Miera, C.: "La entrada triunfal de Mariana de Austria en Madrid el día 15 de noviembre de 1649", en A.I.E.M, tomo XXIII, 1986, págs. 167-174.

Neoburgo<sup>153</sup> y el propio Felipe V<sup>154</sup>, ficciones de carácter naturalista en consonancia con la propia naturaleza del lugar.

La entrada de María Luisa de Orleans inauguró una nueva expresión de arquitectura efímera en el Prado, las denominadas galerías. Estas máquinas, si bien se habían construido en otros puntos del recorrido, para enmascarar ciertos enclaves del trayecto oficial, nunca se habían erigido en el Prado. Estas calles estaban compuestas por una sucesión de arcos, que servían de soporte a numerosos símbolos, emblemas y alegorías referentes a la monarquía y reinos de España, a la vez que creaban temporalmente la ilusión de un grandioso espacio arquitectónico. Estas fábricas se hicieron comunes en el trayecto que discurría entre el Buen Retiro y el Prado de San Jerónimo, galerías que se repitieron con motivo de la entrada de Ana de Neoburgo y de Felipe V.

El itinerario determinado para las entradas reales permaneció invariable durante todo el siglo XVII y primera mitad del siglo XVIII. El trayecto oficial tuvo que alterarse en 1746, coincidiendo con la entrada de Fernando VI y Bárbara de Braganza. El incendio que sufrió el Alcázar obligó a modificar el recorrido, puesto que la destrucción de la residencia regia implicó que tanto el inicio como el final de las comitivas fuese el Buen Retiro, a partir de entonces y hasta que se hubo construido el nuevo palacio, residencia oficial de los soberanos.

---

<sup>152</sup> Souto, J. L.: "Efímero barroco madrileño. La entrada de María Luisa de Orleans y el monumento de la Plaza de la Villa", en *Reales Sitios*, 1985, págs. 45-52. López Torrijos, R.: "Grabados y dibujos para la entrada en Madrid de María Luisa de Orleans (1680)", en *A.E.M.*, LVII, 231, 1985, págs. 239-250.

<sup>153</sup> Tovar Martín, V.: "El arquitecto madrileño José de Arroyo autor del Festejo y Loa en honor de Mariana de Neoburgo", en *A.I.E.M.*, 1980.

<sup>154</sup> Villena, E. y Saenz de Miera, C.: "La entrada Real de Felipe V en Madrid en 1701", en *Villa de Madrid*, 1987, n° 91, año XXV, págs. 63-77.

El nuevo trayecto suponía la partida del cortejo desde la Puerta Verde del Retiro, en la confluencia del Prado con el camino de Alcalá, y atravesando el Prado se iniciaba el ingreso en la ciudad por la calle de Alcalá, Puerta del Sol y calle Mayor hasta llegar a Santa María, desde donde se iniciaba el regreso a través de la calle de Atocha, Plaza del Angel, calle de Carretas, Carrera de San Jerónimo y de nuevo atravesar el Prado para ingresar en el Retiro por la Puerta del Angel.

La variación del itinerario oficial fijado por los Austrias supuso la enfatización de nuevos enclaves de la ciudad. La calle de Alcalá iniciaba una nueva andadura como espacio que había que definir y magnificar<sup>155</sup>, sin embargo, con el nuevo trayecto el Prado adquiría doble protagonismo, al servir de punto de partida y colofón de las celebraciones. Lejos de quedar relegado, tras el esplendor que había mantenido durante el siglo XVII, consiguió, a partir de las iniciativas de la nueva dinastía, el máximo esplendor en cuanto a su configuración urbanística.

En 1760 el Prado se volvió a engalanar para recibir a los nuevos monarcas. Las grandiosas arquitecturas levantadas para la ocasión desde un punto de vista estilístico, no respondieron al lenguaje colosal de épocas precedentes, sino que fueron un manifiesto de los gustos imperantes y directrices marcadas por la Academia<sup>156</sup>.

Familias como los Oñate con residencia en el Prado contribuyeron al ennoblecimiento del sector, engalanando sus fachadas *"desde la puerta de Alcalá hasta la casa del conde de Oñate, que estaba adornada a la toscana una gran galeria adornada por dentro y por fuera a la chinesca"*<sup>157</sup>. En esta ocasión, no hubo grandes aparatos afímeros en el paseo, sino que

---

<sup>155</sup> Sambricio, C. *Op.cit.*

<sup>156</sup> *Ibidem.*

<sup>157</sup> *Ibidem.* pág.581



se repararon algunos de los emblemas del Prado de los Austrias como la torrecilla de música

"rebocaron del Prado

la torrecilla,

porque todo parece

según se pinta:

y esto mirado,

para que bien parezca,

bien la pintaron<sup>158</sup>"

El Prado tras las intervenciones sucedidas durante el siglo XVII y continuadas por el primer Borbón, en aquella ocasión brilló con luz propia

"No solo a sus pies está

el risco y monte alto,

el valle umbrio y frondoso,

sino más alegre el Prado<sup>159</sup>.

Tras la guerra de la Independencia hubo que alterarse nuevamente el itinerario oficial seguido hasta el momento por las reales comitivas, debido a los grandes daños que había sufrido el Buen Retiro. La entrada a Madrid se realizaría a partir de entonces por la Puerta de Atocha. Sin embargo, el cortejo no iniciaría el ingreso a la Villa por la calle de Atocha,

---

<sup>158</sup> Joseph, Joachin, Benegasi y Lujan, *Descripcion festiva de la suntuosa carrera, y reales funciones, con que esta imperial, y coronado Villa ha celebrado la pausable entrada, y exaltación al trono de Nuestros Catholicos Monarcas los señores Carlos III y Doña Amalia, en los días 13,14,15, y 19 de julio de este año 1760.*

<sup>159</sup> Guerra, F.: *Relación exacta joco-seria, de la solemne entrada y gloriosa coronación en la imperial, y coronada Villa de Madrid, de nuestro augusto y catholico monarca D. Carlos III. (que dios guarde). 1760.*

que era la vía más próxima, sino que el Prado de nuevo se convirtió en marco destacado en la celebración de estos acontecimientos, ahora no sólo se atravesaría un tramo como en los siglos precedentes, sino que la comitiva lo recorrería en su totalidad, atravesando el Salón del Prado, el mayor logro urbanístico del reinado de Carlos III, para iniciar el ingreso en la Corte a través de la calle de Alcalá, que también había sido en parte monumentalizada durante la segunda mitad del siglo XVIII. El nuevo itinerario constituyó un nuevo impulso para las transformaciones urbanas del sector, la más inmediata el deseo de remodelar la Puerta de Atocha, que ahora constituía el acceso principal a la Villa, y por ello se consideraba indigna de la función que, a partir de entonces debería asumir.

### 3. EL PRADO, ESCENARIO DE FIESTAS RELIGIOSAS.

#### 3.1. *La Romería de San Blas.*

Durante la Edad Moderna Madrid se vistió casi a diario de fiesta para celebrar aquellos festejos organizados para exaltar a la Monarquía o los de carácter religioso como reafirmación de la fe<sup>160</sup>.

El calendario festivo evangélico estaba constituido por una serie de fiestas generales, asociadas generalmente al repertorio litúrgico como el Corpus, Carnaval, San Isidro. Estas celebraciones se alternaban con los festejos particulares organizados por determinados conventos o cofradías.

Dentro del apartado de las celebraciones religiosas, las romerías se convirtieron en las festividades más célebres, expresión de la cultura popular.

Frente a las fiestas del Corpus o Carnaval cuyo desarrollo tenía lugar por las calles principales de la Villa, las romerías se celebraban fuera del casco urbano, en torno a las ermitas emplazadas, por lo general, en parajes periféricos que permitían el esparcimiento de los participantes tras la celebración de los actos litúrgicos.

Las más importantes fueron las instituidas en honor a San Isidro, Santo Angel y San Blas. La procesión se iniciaba con la peregrinación desde la Villa hasta los lugares donde estaban emplazadas las ermitas, donde tenían lugar los distintos los actos religiosos organizados en honor al Santo. Una vez concluidos, los romeros pasaban el resto del día entre meriendas y bailes organizados en las inmediaciones de los centros de culto.

---

<sup>160</sup> Del Río Barredo, *Op. cit.*, págs. 324-325.

Algunas de estas romerías, con el tiempo fueron perdiendo el sentido religioso que justificaba la celebración, primando exclusivamente el aspecto festivo; San Blas y San Isidro, por el contrario, siempre mantuvieron desde un punto de vista eclesiástico, el sentido de peregrinación, hecho que quizás influyó en su permanencia como festividad religiosa, salvándose de la política de prohibiciones instituida por los primeros Borbones, que vetaron algunos de estos festejos populares<sup>161</sup>.

La romería de San Blas, celebrada cada 2 de febrero, estaba considerada como una de las fiestas más importantes del calendario festivo madrileño.

*"De las fiestas grandes,  
la que luce más,  
siendo claro el día,  
es la de San Blas<sup>162</sup>".*

El festejo se iniciaba con la peregrinación de los romeros desde la calle de Atocha hasta el cerro de San Blas<sup>163</sup>.

Tras la celebración de los actos litúrgicos correspondientes, el resto del día derivaba en una gran fiesta popular que discurría entre meriendas y bailes organizados en honor al Santo.

---

<sup>161</sup> Chueca, Goitia, F.: "Sociedad y Costumbres", en cat-exp. *Carlos III y la Ilustración*. Madrid, 1989, págs. 201-215.

<sup>162</sup> *Baile de Carnestolendas*. 1660. Herrero García, M.: *Madrid en el Teatro*. I.E.M, 1963, pág. 368.

<sup>163</sup> Sobre la ermita y su emplazamiento véase en el capítulo referido a la arquitectura religiosa del Prado, el apartado dedicado a San Blas.

*"Para divertirse quiere  
comer en San Blas al Sol,  
me pidió que la dejase  
el vestido de color<sup>164</sup>".*

Mujer 1ª: *"De San Blas es la fiesta  
con regocijos,  
coches, bullas y lodos  
y mucho vino<sup>165</sup>".*

Estas jornadas lograban reunir gran número de gentes, de ahí que resultasen especialmente favorables para los vendedores ambulantes que se trasladaban hasta la romería para intentar colocar sus productos.

Uno. *¡ Tostones y cañamones!*

Otro. *¡ Limas dulces!*

Otro. *¡ Buenos cardos!*

Otro. *¡Buen vino<sup>166</sup>!*

Voz. *¡Buen vino!*

Ora. *¡Limonas dulces!*

Ora. *¡ Lleven los cardos<sup>167</sup>!*

---

<sup>164</sup> Zamora, Antonio de: *El Hechizado por Fuerza*. Herrero García, Op. cit. pág. 369.

<sup>165</sup> Lanini y Sagredo, P.: *Entremeses del Día de San Blas en Madrid*. Herrero García, Op. cit., págs. 372-377.

<sup>166</sup> *Ibidem*. pág. 373.

<sup>167</sup> *Ibidem*. pág. 375.

La fiesta concluía con la celebración del baile en honor al santo patrón.

Valiente. *Pues la pendencia*

*se ha ahogado*

*en vino, acaba la fiesta*

*como es costumbre, bailando*<sup>168</sup>.

El carácter agreste y despoblado del cerro de San Blas permitió el desarrollo de este tipo de festejos, donde se conjugaba armónicamente lo popular con lo religioso, consiguiendo el esparcimiento y distensión de los participantes en vísperas del Carnaval.

*"Festivas Carnestolendas*

*nos pronostican.*

*Tambien*

*los concurso que se ven*

*en tapizar de meriendas*

*esta cuesta de San Blas,*

*brindan a que se divierta*

*todo gusto. Tanta huerta*

*como a sus pies viendo estás,*

*aun no tiene provisión*

*de cardos para ensaladas*

*a besugos y empanadas.*

*¡ Apacible confusión*<sup>169</sup>! .

---

<sup>168</sup> *Ibídem.* pág. 377.

<sup>169</sup> *Ibídem.* pág. 369.

La participación masiva del pueblo en esta romería fue tal, que las autoridades tuvieron que adoptar medidas de control propias de las grandes festividades, para garantizar el orden durante el curso de la celebración. Cuatro Alcaldes y nueve alguaciles parece componían la ronda de vigilancia que se disponía el día de San Blas<sup>170</sup>.

La afuencia de gentes estaba justificada en los sentimientos de fe y veneración hacia el Santo, a los que siempre se les atribuían propiedades curativas.

Del mismo modo que era muy apreciada el agua que manaba del pozo de San Isidro a la que le atribuían propiedades milagrosas, la veneración a San Blas se vinculaba a las propiedades del Santo para sanar las afecciones de garganta.

*" Adios San Blas, Santo Obispo,  
que será razón que salga,  
para alabaros, del pecho  
la voz si me dais garganta<sup>171</sup>".*

*"San Blas defienda tu gola  
de garrotillo de esparto  
y lamparones de sogá<sup>172</sup>".*

---

<sup>170</sup> Guerrero Garcia, *Op. cit.*, pág. 368.

<sup>171</sup> En los siguientes términos se expresaba un personaje creado por Lope de Vega. Guerrero García, *Op. cit.*, pág. 370.

<sup>172</sup> Del mismo modo se encomendaba a San Blas este personaje de Rojas Zorrilla ante el peligro de ser ajusticiado. *Ibidem.*, pág. 371.

*"Cuando se da a Barrabás,  
maestro gazzate, y después  
le sana el Santo, verás  
de nuestra garganta es  
el callejón de San Blas<sup>173</sup>".*

La romería de San Blas contó siempre con la adhesión de los monarcas. Parece que Felipe IV siempre que le fue posible participó en los festejos.

Cortesano. *Los reyes y su hijo hermoso*  
*¿Son éstos?.*

Cortesano. *Cada año vienen*  
*A San Blas, con que entretienen*  
*desde lugar populoso*  
*deseos, que si descansan*  
*creciendo su hidropesia*  
*aunque los ven cada día,*  
*nunca de verlos se cansan".*

Una mujer. *Los reyes y grandes*  
*salen de San Blas:*  
*el pueblo los sigue:*  
*no me respondáis.*

---

<sup>173</sup> Lanini y Sagredo, Op. cit.



Cortesano. *Aquél es el coche*

*de su Majestad.*

Cortesano. *Hacia el Prado va*<sup>174</sup>.

La presencia de las personas reales debió ser bastante común, de tal forma que del mismo modo que se dejó constancia de su participación en la fiesta, también se dio cuenta de las ocasiones en que, fundamentalmente, por cuestiones de salud, no pudieron acercarse hasta al Prado Viejo a festejar el día del santo patrón.

*"Por una jaqueca*

*de que es molestada*

*la reina, no fue a San Blas*<sup>175</sup>".

*"Su Magestad no salió de Palacio el día de San Blas, aunque hizo muy buen día, porque temió sus achaques*<sup>176</sup>".

---

<sup>174</sup> Herrero García, *Op. cit.* pág. 369.

<sup>175</sup> Se refiere a la romería de San Blas del año 1656. Guerrero García, *Op. cit.*, pág. 370.

<sup>176</sup> Referido al día de San Blas de 1665. Guerrero García, *Op. cit.*, pág. 370.



## CONCLUSIONES



Conforme a la propuesta inicial del trabajo que presentamos, cuyo objetivo ha sido la reconstrucción del proceso de configuración urbano-arquitectónica del Paseo del Prado durante los siglos XVII-XVIII, en base a la reflexión sobre los contenidos bibliográficos existentes y a las referencias documentales tanto publicadas como inéditas, constituyendo éstas últimas el principal soporte y aportación de nuestra Tesis Doctoral, en esta última parte dedicada a las conclusiones hemos pretendido agrupar los planteamientos esbozados a lo largo de los capítulos que componen el estudio con el fin de establecer una valoración de conjunto sobre el tema desarrollado.

Tal como planteábamos en la introducción, el Paseo del Prado, a pesar de haber sido un argumento ampliamente considerado por componer uno de los episodios más destacados del urbanismo madrileño, merecía un análisis de carácter global que desvelase su evolución urbana desde una óptica y proposiciones más amplias que las que hasta hoy había tenido puesto que, como resultado de la investigación y frente a la común idea mantenida, podemos afirmar que la urbanización de este enclave no constituyó únicamente la empresa urbanística más relevante de las promovidas por Carlos III en la Villa sino el resultado de un concienzudo y dilatado proceso de planificación territorial activado en las últimas décadas del quinientos que se mantuvo ininterrumpido y en constante progresión evolutiva durante los siglos XVII-XVIII.

La nueva consideración otorgada a partir de 1570 a la periferia oriental madrileña, convertida en la principal entrada a la Villa según el protocolario recorrido establecido entre

el camino de Alcalá y el Alcázar, determinó su incorporación a la ciudad formando parte de los nuevos escenarios aúlicos y el inicio de su trayectoria futura como espacio representativo, cualidad que mantenida en el tiempo justificó su integración en todos los programas de ordenación concebidos a partir de entonces para los enclaves preferenciales de la Corte.

La definición del itinerario oficial de las Entradas Reales, reflejo de la nueva orientación dada a Madrid, confirmó la directriz oeste-este que enlazaba el Alcázar con el Prado Viejo a través de la calle Real y Carrera de San Jerónimo como principal vía de acceso a la Corte, y consolidó el tímido protagonismo que desde principios del siglo XVI había ido adquiriendo el confín periférico en función de los establecimientos de San Jerónimo y Atocha que, elegidos desde época de Carlos V como decorados para la celebración de destacados episodios políticos y religiosos, constituyeron los primeros focos de atracción hacia el límite oriental de la población.

Los primeros planes de adecentamiento materializados en el Prado Viejo, surgidos como respuesta a las exigencias derivadas de los ceremoniosos eventos que significaron las entradas de las últimas reinas del siglo XVI, supusieron el despegue urbanístico del eje del Prado, al que le esperaba, sin embargo, un largo recorrido para lograr su definitiva concreción, hasta el punto de mostrarse como modélico ejemplo de espacio planificado a lo largo de los años.

Tras las primeras intervenciones, limitadas al tramo central del Prado, entre la Carrera de San Jerónimo y la calle de Alcalá, los agreste parajes, adornados con plantíos, bancos y fuentes, adquirieron un semblante de paseo que enseguida fue estimado por los madrileños,

de tal forma que a finales del siglo XVI quedaron definidas dos de las cualidades que en adelante distinguieron al confín periférico, perfilado como importante núcleo de representación y como emergente área de esparcimiento ciudadano, caracteres que justificaron los proyectos de composición que desde entonces se concibieron para la zona. En ese sentido el Prado se convirtió en escenario tanto de los solemnes actos derivados de su condición de entrada oficial a la Corte como a nivel de hechos más cotidianos protagonizados por los madrileños que allí comenzaron a darse cita.

A partir de entonces el Prado de San Jerónimo recibió un tratamiento especial, quedando sometido a un firme programa orientado a mantener los trazados en perfecto estado, seguimiento que no fue ni siquiera interrumpido mientras la Corte fue trasladada a Valladolid, período en que el grado de representatividad alcanzado por el Prado Viejo fue de inmediato captado por el Duque de Lerma, quien, advirtiendo las posibilidades de la zona, inicio del recorrido monumental de la Villa según el trayecto establecido para las Entradas Reales, decidió, quizás consciente de que la aventura vallisoletana no duraría mucho tiempo, construir una quinta de recreo frente a San Jerónimo, decisión que añadió una nueva razón de dignificación al sector a la vez que descubrió las ventajas del frente oriental de la Villa como futura área-residencia, alternativa y complemento al casco histórico de la Villa hasta entonces tradicional enclave de asentamiento nobiliario.

Tras el establecimiento definitivo de la Corte en Madrid, la urbanización del Prado de San Jerónimo figuró entre los principales propósitos dentro de los programas generales de acondicionamiento concebidos para consolidar la imagen de la vieja Villa como capital, en los que la dignificación de los escenarios representativos, en este caso de la entrada oficial,

constituyeron objetivos prioritarios. Sin embargo, las actuaciones en el límite oriental cobraron una nueva dimensión desde el momento en que, reflejo de la preocupación surgida por el control de la nueva expansión producida más allá de los antiguos límites, se planteó la planificación de los territorios periféricos con el fin de revalorizar zonas nuevas.

En este sentido la regularización del Prado Viejo se incorporó a los planes de desarrollo activados a partir de 1606, ya que, frente a la realidad urbana de la vieja Villa, ofrecía todas las ventajas para dimensionar de forma nueva la ciudad hacia su frente más oriental, potenciando el eje oeste-este que había quedado definitivamente reafirmado a partir de 1599 con el establecimiento de la puerta de Alcalá, y desde su propia realidad en sentido norte-sur, convirtiéndose en un importante eslabón dentro de los proyectos de ordenación, al favorecer las primeras experiencias de ampliación sobre el casco histórico además de determinar las directrices de la futura expansión madrileña.

El interés por consolidar definitivamente el flanco este de la ciudad avaló los programas de urbanización concebidos para el Prado Viejo desde las primeras décadas del seiscientos, orientados a otorgarle entidad urbana a partir de propuestas globales que incluyeron tanto la planificación y regulación de los trazados como la mejora y consolidación de las infraestructuras, empresa que se mantuvo ininterrumpida durante toda la centuria, hasta el punto de convertirse junto con el Alcázar y sus aledaños en el sector de la Villa que más atención acaparó durante el siglo XVII.

Las operaciones desarrolladas hasta entonces, ceñidas exclusivamente al tramo de San Jerónimo, dieron paso a planteamientos de conjunto concebidos de forma global para todo el eje del Prado en sentido norte-sur entre Recoletos y Atocha, ideados por los principales



arquitectos y maestros de obras del momento que, como Gómez de Mora, Manuel del Olmo, Sebastián de Herrera Barnuevo, Bartolomé Hurtado o Cristóbal de Aguilera entre otros, participaron en el proceso de configuración de la periferia madrileña que, entendida y dignificada como barrera natural de la Villa por su frente oriental, se convirtió en el más antiguo ejemplo de jardinería urbana, reflejo del interés por potenciar los enclaves naturales como áreas de esparcimiento ciudadano.

Igual de enriquecedor que resultó el proceso de consolidación urbanística del Prado Viejo durante el siglo XVII también lo fue la evolución de su semblante arquitectónico. Los episodios que configuraron sus perfiles resultaron de naturaleza variada.

Importante fue sin duda el capítulo de arquitectura religiosa que, con una destacada presencia en el sector desde el siglo XVI hasta el XVIII, dejó notable impronta en el eje del Prado. San Jerónimo, Atocha y Recoletos definieron las primeras fachadas del confín oriental y los primeros elementos de dignificación de cada uno de los tres tramos del eje periférico. Estas instituciones constituyeron tres de las fundaciones más relevantes del Madrid del siglo XVII tanto desde un punto de vista institucional, por la protección real que mantuvieron, como desde un punto de vista arquitectónico y artístico. Las características del sector donde quedaron instaladas permitió a las órdenes disponer de extensísimas áreas de terreno para la edificación de los establecimientos religiosos que incluyeron iglesias con fachadas monumentales, dependencias conventuales, bodegas, hospedería etc, además de contar con importantes superficies destinadas a huertas dedicadas tanto al recreo de las comunidades como a la explotación agrícola, realidades verdaderamente significativas y excepcionales frente a la tónica general de las fundaciones instaladas en el casco urbano que, salvo excepciones, tuvieron que aprovechar al máximo las posibilidades que ofrecían los irregulares

solares costreñidos entre las propiedades colindantes.

El monasterio de San Jerónimo, cuya importancia en el proceso de configuración del Prado ha sido reiterada en el curso del trabajo, supuso una de las empresas constructivas más importantes de las emprendidas en el siglo XVI en la Villa, el principal ejemplo de arquitectura gótica madrileña y una de las fachadas monumentales de la ciudad del quinientos que fue incorporada al trazado urbano tras la regularización de la Carrera de San Jerónimo emprendida en 1567 para potenciar su visión en perspectiva desde la Villa. Pasados los años se mostró como el principal elemento de ennoblecimiento del enclave inicial de la carrera oficial de las Entradas Reales como el monasterio de Nuestra Señora de Atocha lo fue del extremo sur del Prado Viejo tras la renovación sufrida a partir de 1610, por iniciativa de Felipe III, de manos de Gómez de Mora quien abordó en el viejo santuario un tema arquitectónico nuevo a partir de la definición de los espacios camarines, una de sus mejores aportaciones a la arquitectura religiosa del siglo XVII, y concibió una de las más monumentales fachadas del Madrid seiscientista, proyectada para ser contemplada desde el exterior, precedida por una amplísima lonja, realidad excepcional frente a la tónica general de estos espacios caracterizados por su escasa amplitud.

Igualmente significativo fue el convento de los Recoletos que, constituido en un gran monasterio, dignificó con su presencia el extremo septentrional del eje periférico. Ejemplo novedoso tanto por dimensiones como por la compartimentación espacial interna enriquecida por un gran número de capillas. El convento de agustinos, por permitirlo el entorno, proyectó su notable portada al tramo de los Recoletos, que curiosamente se concibió en sentido perpendicular al Prado, de modo que pudiese contemplarse sin interrupciones desde el tramo de San Jerónimo.

La impronta religiosa que impusieron estas primeras fundaciones al Prado no se agotó en estos episodios. Durante el siglo XVII dos nuevas instituciones quedaron instaladas en la periferia madrileña: los trinitarios y San Pascual, testimonios de la eclosión fundacional de iniciativa privada que caracterizó a muchos de los establecimientos surgidos en el Madrid seiscientista. Si estructuralmente no supusieron ninguna novedad, al mostrar los caracteres tipológicos que definió a la arquitectura conventual del siglo XVII, dieron constancia del poder de sus fundadores, Duque de Lerma y Almirante de Castilla, que no renunciaron a crear dentro de sus residencias una fundación religiosa, como signo de prestigio y poder, vinculadas a sus casas a través de tribunas.

Al margen de estas fachadas el Prado Viejo fue asiento de otro tipo de edificios religiosos que como la vieja ermita de San Blas o el humilladero de Cristo de la Oliva fomentaron la llegada de numerosos romeros en determinadas épocas del año hasta el confín oriental guiados por el fuerte fervor devocional que despertaron estos recintos.

San Fermín de los Navarros y el monasterio de las Salesas Reales erigidos en el siglo XVIII completaron el rico capítulo de arquitectura religiosa. El oratorio de San Fermín no constituyó ninguna innovación desde un punto de vista constructivo, si bien testimonió el cambio de función experimentado por una de las propiedades del tramo de los Recoletos. Las Salesas sin embargo reflejaron el grado de ennoblecimiento que mediando el siglo XVIII había alcanzado el Prado. Concebido como panteón para Fernando VI y Bárbara de Braganza generaron la ordenación del extremo norte del eje periférico y la revitalización del sector del Barquillo. Estilísticamente el monasterio mostró la asimilación de las corrientes francesas introducidas por los Borbones.

Igualmente destacado fue el apartado de arquitectura civil que tuvo en las casas-jardín su mejor expresión. A lo largo del siglo XVII buen número de fincas de recreo salpicaron las márgenes del Prado Viejo imprimiéndole un notable grado de significación y consolidándole como destacado enclave residencial.

Debemos puntualizar que las residencias del Prado se concibieron como quintas de recreo, no como villas destinadas a la explotación agrícola sino como casas de esparcimiento y placer, complemento y alternativa a los cuartos principales que la mayoría de los propietarios poseían en el interior de la Villa.

La suburbanidad de la periferia madrileña les permitió acaparar importantes superficies de terreno donde erigieron notables fábricas estructuradas a partir de los elementos que caracterizaron a las residencias nobiliarias del momento, amplísimos jardines, salones principales, miradores y galerías que relacionaron las construcciones con el entorno, edificadas en base a los caracteres arquitectónicos que Gómez de Mora, artífice entre otras de las de Lerma, Monterrey y Juan Fernández instituyó como tipología. Torres rematadas con chapiteles de pizarra, portadas de piedra, gran número de balcones fueron caracteres que definieron a este tipo de fábricas que, por el frente del Prado, ofrecieron una nueva cara a la ciudad.

Dentro del proyecto de urbanización activado durante el siglo XVII para el Prado Viejo, que perseguía el ornato y dignificación de la periferia madrileña y por extensión de la ciudad, importante fue la rigurosa labor de decoro que incluía la regularización y homogeneización de sus perfiles a partir del cumplimiento de las normas de edificación vigentes. El Prado Viejo ofrecía todas las ventajas para conseguir la armonización de trazados y plantas que fueron estrictamente reguladas con el fin de, a través de la regularización de las cercas, balcones y portadas, conseguir una fachada armónica y digna en tanto que primera

visión de la Corte.

Este importante episodio, que consolidó al Prado Viejo como importante enclave de asentamiento nobiliario, debió influir sin duda en la decisión del Conde Duque de construir para Felipe IV un palacio que recogiese el carácter de esparcimiento y ocio de las fincas colindantes que hasta entonces ensombrecían a los austeros cuartos Reales de San Jerónimo.

La aparición del Buen Retiro consolidó arquitectónicamente el frente del Prado por su margen más oriental y confirmó definitivamente la periferia madrileña como espacio representativo y enclave alternativo a la vieja Villa y al propio Alcázar.

Todas las residencias nobiliarias se mantuvieron durante el siglo XVIII en manos de los herederos o traspasadas a nuevos propietarios que en algunos casos las renovaron adaptándolas estilísticamente a los nuevos cánones vigentes.

Como complemento a estos capítulos, otro tipo de arquitecturas consolidaron y dignificaron el semblante del Prado Viejo durante el siglo XVII, entre las que destacaron la torrecilla de música, surgida de la consideración del Prado como área de esparcimiento ciudadano, y las puertas que definieron los límites del confín oriental en sentido este, norte y sur. Tanto la primitiva puerta de Alcalá, establecida en el sector desde 1599, como la de Atocha y Recoletos surgidas a partir de 1625, momento en que el Prado se incorporó definitivamente a la ciudad al quedar dentro de los nuevos recintos murados, para poner cotas al nuevo perímetro madrileño, se convirtieron en importantes elementos de ennoblecimiento del sector reflejo de la voluntad por dignificar los accesos a la Villa.

Las primitivas estructuras fueron con el paso del tiempo reemplazadas por ejemplos de mayor valor artístico y arquitectónico que dignificaron como la de Alcalá el acceso oficial a la Corte y como la de Atocha la que se convirtió en la principal entrada comercial a la

ciudad tras el establecimiento del Pósito a partir de 1660 en el Prado de los Recoletos, empresa que generó una nueva razón de revalorización de la zona, convertida en una gran vía comercial en relación al emporio mercantil que constituyó la alhóndiga.

A finales del siglo XVII el Prado Viejo se había convertido en un enclave vital y plurifuncional de la ciudad, definido como importante área residencia, enclave de ceremonia y lugar de esparcimiento ciudadano, cualidad que justificó la designación, a instancias de Felipe V, de una asignación específica para la conservación de los paseos de la Villa, entre los que el Prado Viejo se consideró siempre el principal.

La notabilidad del sector a principios del siglo XVII I, captada por el primer Borbón que respaldó todos los planes de consolidación y mantenimiento activados desde los primeros años del seiscientos, quedó definitivamente reafirmada a partir de 1734, momento en que la periferia oriental se convirtió, tras la desaparición del Alcázar pasto de las llamas, en el principal escenario de la Villa, razón que justificó la activación de nuevos programas de dignificación y ennoblecimiento de la entrada oficial a Madrid y desde entonces principal decorado político de la Corte, a partir de la puesta en marcha de nuevos proyectos de planificación y ornato, labor en la que se empeñó sobremanera Fernando VI, quizás por ser el único monarca que vivió durante su reinado en el frente oriental de la ciudad.

El grado de significación alcanzado por el Prado Viejo no decreció en absoluto tras el traslado de los monarcas al nuevo Palacio Real, sino que por el contrario la representatividad del sector se afianzó sobremanera de la mano del tercer Borbón quien, retomando el legado iniciado en épocas pretéritas, se empeñó en convertirle definitivamente

en centro neurálgico de la ciudad y alternativa a la vieja Villa, haciendo de este enclave el baluarte de la política urbanística desarrollada bajo su gestión y emblema de la nueva fisonomía madrileña según la ordenación de los espacios representativos que requería la monarquía ilustrada.

Carlos III promovió un magno proyecto que de forma global operó en todo el eje del Prado que de mano de José de Hermosilla y Ventura Rodríguez dio solución a todas aquellas cuestiones sobre las que se llevaba interviniendo durante años.

Como complemento a tan colosal reforma promovió la conformación de un frente monumental a la ciudad a partir de un conjunto de centros de investigación concebidos para el Prado de Atocha, el único frente del Prado que ofrecía posibilidades para albergar dichas fábricas, que de mano de Villanueva mostraron una imagen hasta entonces inédita a la ciudad a través de la proyección de verdaderos emblemas de la arquitectura neoclásica.

La consolidación urbano-arquitectónica del Prado no podía sin embargo agotarse en un último proyecto. Los acontecimientos de 1808 abortaron la concreción de tan grandiosa empresa pero no ensombreció la significación del eje del Prado que, a lo largo de los siglos XIX y XX, mantendría su trayectoria como espacio representativo, zona de asentamiento nobiliario y centro de concentración ciudadana, convirtiéndose en eje vertebral de la ciudad.

En un primer momento la investigación se había planteado dentro de unos parámetros cronológicos más amplios que pretendían abarcar el estudio del sector hasta nuestros días. Posteriormente, dado el gran acopio documental localizado, decidimos limitar el trabajo a los siglos XVII-XVIII. Sin embargo, puesto que desde principios del siglo XIX la compleja estructura del eje del Prado siguió siendo cambiante, la investigación no se considera

conclusa, sino en espera de un futuro análisis que verifique los cambios que continuó experimentando el confín periférico hasta lograr la concreción que presenta en la actualidad.



## BIBLIOGRAFÍA



## **A) Fuentes manuscritas y documentales.**

- *A. Villa*: Archivo de la Villa.

*A.S.A.*: Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento.

1-1-35, 1-1-79, 1-1-96, 1-1-90, 1-3-13, 1-3-35, 1-45-96, 1-45-53, 1-45-106, 1-45-153, 1-47-16, 1-49-17, 1-50-28, 1-50-71, 1-52-27, 1-52-72, 1-52-97, 1-53-2, 1-58-40, 1-114-100, 1-114-104, 1-114-105, 1-114-106, 1-114-80, 1-114-102, 1-114-103, 1-114-105, 1-114-108, 1-114-109, 1-114-10, 1-114-111, 1-114-112, 1-114-113, 1-115-1, 1-115-3, 1-115-4, 1-115-5, 1-115-6, 1-115-8, 1-115-9, 1-115-2, 1-115-11, 1-115-13, 1-115-12, 1-115-14, 1-115-15, 1-115-16, 1-115-17, 1-115-18, 1-115-20, 1-115-21, 1-115-22, 1-115-23, 1-115-24, 1-115-25, 1-115-26, 1-116-2, 1-116-3, 1-116-4, 1-116-5, 1-116-6, 1-116-11, 1-116-13, 1-116-16, 1-116-17, 1-116-18, 1-116-19, 1-116-20, 1-116-21, 1-116-25, 1-117-1, 1-117-3, 1-117-5, 1-117-6, 1-117-8, 1-117-16, 1-117-23, 1-117-53, 1-201-42, 1-202-52, 1-202-57, 1-202-63, 1-202-48, 1-203-48, 1-205-19, 1-207-2, 1-212-42, 1-121-36, 1-121-37, 1-121-38, 1-121-44, 1-122-11, 1-122-15, 1-122-25, 1-122-30, 1-122-38, 1-122-39, 1-123-13, 1-123-14, 1-123-19, 1-123-22, 1-123-24, 1-124-2, 1-125-4, 1-127-62, 1-128-28, 1-128-31, 1-128-34, 1-129-41, 1-129-42, 1-129-61, 1-134-22, 1-84-48, 1-85-49, 1-85-53, 1-85-58, 1-85-59, 1-85-67, 1-85-68, 1-85-69, 1-85-71, 1-85-72, 1-86-1, 1-86-4, 1-86-23, 1-86-24, 1-87-70, 1-89-77, 1-90-1, 1-90-30, 1-90-26, 1-91-2, 1-91-3, 1-91-6, 1-91-7, 1-91-15, 1-94-1, 1-94-5, 1-94-9, 1-95-11, 1-96-12, 1-96-14, 1-96-15, 1-96-17, 1-97-1, 1-97-7, 1-97-9, 1-97-11, 1-98-2, 1-98-7, 1-98-77, 1-99-10, 1-99-11, 1-99-18, 1-100-1, 1-100-2, 1-4-4, 1-67-29, 1-67-37, 1-67-42, 1-68-7, 1-68-12, 1-68-13, 1-68-32, 1-134-35, 1-180-43, 1-182-50, 1-183-70, 1-183-74, 1-183-75, 1-183-76, 1-183-78, 1-183-79, 1-185-37, 1-185-57, 1-186-21, 1-186-59, 1-187-43, 1-102-6, 1-103-12, 1-103-14, 1-103-15, 1-104-1, 1-105-4, 1-106-3, 1-109-20, 1-178-66, 1-179-11, 1-179-21, 1-499-15, 1-499-14, 1-499-26, 1-100-14, 1-9-31, 1-10-15, 1-12-51, 1-14-17, 1-16-10, 1-16-101, 1-16-102, 1-16-111, 1-17-1, 1-17-20, 1-17-22, 1-18-19, 1-19-13, 1-19-23, 1-19-93, 1-20-43, 1-21-15, 1-23-14.

2-56-45, 2-388-74, 2-158-212, 2-500-3, 2-396-31, 2-656-6, 2-483-85, 2-459-33, 2-362-120.

3-257-14, 3-468-10, 3-114-21, 3-467-5, 3-467-6, 3-467-5, 3-398-14, 3-124-3, 3-124-3, 3-124-2, 3-396-3, 3-124-10, 3-87-41, 3-85-53, 3-394-12, 3-394-14, 3-226-19, 3-87-41, 3-469-1, 3-397-1, 3-473-8, 3-469-1.

4-4-28, 4-336-18, 4-234-7, 4-400-4, 4-420-90, 4-122-15, 4-52-134, 4-295-9, 4-306-1, 4-64-85, 4-65-8, 4-226-22, 4-208-5, 4-195-38, 4-400-4.

5-391-16, 5-386-71, 5-384-12, 5-494-1.

6-358-2, 6-368-2.

10-232-135.

*Corregimiento.* 1-47-21, 1-133-6.

*Libros de Acuerdos.* 1598-1808.

*Junta de Fuentes.* 1617-1766.

*Junta de Propios y Arbitrios.* 1767-1800.

- *A.H.P.M.:* Archivo Histórico de Protocolos de Madrid.

*Escribanía de Juan Alanzas:* Protocolo 7399

*Escribanía de Bernardo Aparicio:* Protocolos 8675, 8676, 8677

*Escribanía de Juan Arroyo:* Protocolo 13927

*Escribanía de Benito de Aste:* Protocolo 5142, 5143

*Escribanía de Juan Azarola:* Protocolo 7622

*Escribanía de Andrés de Caltañazor:* Protocolos 9882, 9867,

*Escribanía de Mateo Camargo:* Protocolo 3965

*Escribanía de Antonio Carretes:* Protocolo 15333

*Escribanía de Francisco Cartagena:* Protocolos 3520, 3521

*Escribanía de Pedro de Castro:* Protocolo 6516

*Escribanía de José Fernández Uceda:* Protocolo 20331

*Escribanía de Cristobal Ferroche:* Protocolo 5618

*Escribanía de Eugenio García Coronel:* Protocolos 10750, 10751

*Escribanía de José García Lastra:* Protocolo 35533

*Escribanía de Miguel García de la Madrid:* Protocolo 22535

*Escribanía de Francisco García Roa:* Protocolo 10388

*Escribanía de Francisco Gómez:* Protocolo 1585

*Escribanía de José Gómez:* Protocolo 21384

*Escribanía de Agustín de Guzmán:* Protocolo 4216.

*Escribanía de Antonio Lapuente:* Protocolo 15793

*Escribanía de Diego Ledesma:* Protocolo 5969

*Escribanía de Esteban Liaño:* Protocolos 1816, 1853, 1854, 1856, 1858, 1859, 1860, 1861, 1865, 1866, 1868, 1875,

*Escribanía de Felipe de Liébana:* Protocolo 2697

*Escribanía de Bernardino Lozano:* Protocolo 11237

*Escribanía de Alonso Llorente:* Protocolo 4548

*Escribanía de Tomás Nicolás Maganto:* Protocolo 15233

*Escribanía de Juan Manrique:* 3353, 3366, 3368, 3379

*Escribanía de Juan Martín del Portillo:* Protocolo 5540

*Escribanía de Alonso Martínez:* Protocolo 8696

*Escribanía de Isidro Martínez:* Protocolo 10899

*Escribanía de Pedro Martínez:* Protocolos 3303, 3306, 3307, 3308, 3311, 3309, 3312, 3315, 3316, 3320

*Escribanía de Juan Medina:* Protocolos 8824, 8826

*Escribanía de Francisco Monçon:* Protocolo 194

*Escribanía de Francisco de Morales Barnuebo:* Protocolo 6665

*Escribanía de Juan Muñoz:* Protocolo 3568

*Escribanía de Manuel Narváez Aldana:* Protocolo 9218

*Escribanía de Luis Núñez:* Protocolo 6357

*Escribanía de Juan de Ocampo:* Protocolo 6805

*Escribanía de Diego Orozco:* Protocolos 7684, 7685

*Escribanía de Juan Quintanilla:* Protocolos 3691, 3697, 3798

*Escribanía de José Raposo Gómez:* Protocolo 10135  
*Escribanía de Diego Ribera:* Protocolos 4902, 4903  
*Escribanía de Diego Robles:* Protocolo 954

*Escribanía de Manuel de Robles:* Protocolos 5800, 5801, 5802, 5803, 5805, 5806, 5807, 5808, 5809, 5819, 5810  
*Escribanía de Diego Roldán:* Protocolo 3715  
*Escribanía de Antonio de Ruiseco:* Protocolo 18675

*Escribanía de Bernardo Sánchez Sagrameña:* Protocolos 5081, 5082,  
*Escribanía de Mateo Sanz de Ugarte:* Protocolo 6418  
*Escribanía de Francisco Suárez:* Protocolo 6232

*Escribanía de Francisco Testa:* Protocolos 2654, 2656, 2690, 2691, 2692  
*Escribanía de Andrés Torres:* Protocolos 10100, 10102, 10104. 10108  
*Escribanía de Juan de Trujillo:* Protocolo 6114

*Escribanía de Luis Vaena Parada:* Protocolo 1261  
*Escribanía de Juan Vasallo:* Protocolo 11162  
*Escribanía de Antonio Vega:* Protocolo 8739  
*Escribanía de Juan de Vejar:* Protocolo 4495  
*Escribanía de Pedro Villalobos:* Protocolo 8748

- *A.R.C.S.F.N.:* Archivo de la Real Congregación de San Fermín de los Navarros.

Sección Obras  
Sección Arriendos  
Sección Ventas  
Sección Planos  
Sección Inventarios  
Sección Fundaciones  
Sección Actas

- *A.H.N.*: Archivo Histórico Nacional.

Sección Clero. Libro 6819.

Sección Clero. Libros 6780-6782.

Sección Clero. Libro 6772.

Sección Clero. Libro 6805.

Sección Clero. Libro 6804.

Sección Clero. Libro 6784.

Sección Clero. Libro 6814.

Sección Clero. Libro 6812.

Sección Clero. Libro 6805.

Sección Clero. Libro 6871.

Sección Clero. Libro 7932.

Sección Clero. Libro 7920.

Sección Clero. Trinitarios. Leg. 4238.

Sección Consejos. Libro 1382.

Sección Consejos. Libro 1371.

Sección Consejos. Libro 1325.

Sección Consejos. Libro 1302.

Sección Consejos. Libro 1277.

Sección Consejos. Libro 1205.

Sección Consejos. Libro 1279.

Sección Consejos. Libro 1338.

Sección Consejos. Libro 1397.

Sección Consejos. Libro 1350.

Sección Consejos. Libro 1387.

Sección Consejos. Libro 1296.

Sección Consejos. Libro 1352.

Sección Consejos. Libro 1339.

Sección Consejos. Libro 1340.

Sección Consejos. Libro 1342.

Sección Consejos. Libro 1343.

Sección Consejos. Libro 1344.

Sección Consejos. Libro 1347.

Sección Consejos. Libro 1381.

Sección Consejos. Libro 2683.2. Leg. 784.

Sección Consejos. Leg. 6962.

Sección Consejos. Libro 2685.4. Leg. 1612.  
Sección Consejos. Leg. 682.  
Sección Consejos. Leg. 1257/13.

Sección Estado. Leg. 3812.  
Sección Estado. Leg. 3182, nº 93.

Sección Osuna. Leg. 498,3.

- *B.N.*: Biblioteca Nacional de Madrid.

Mss. 18400.  
Mss. 6933.  
Mss. 909.  
V.E. 69-66.

- *A.G.S.*: Archivo General de Simancas.

M.P. y D. XXXIII-53. G<sup>a</sup> y J<sup>a</sup>. Leg. 460.  
M.P. y D. XXI-73. G<sup>a</sup> y J<sup>a</sup>. Leg. 1014.

- *A.G.P.*: Archivo General de Palacio.

Sección Administrativa. Leg. 1228/1-10.  
Sección Administrativa. Leg. 1214.  
Sección Administrativa. Leg. 1212.  
Sección Administrativa. Leg. 1215.  
C<sup>a</sup> 11559/27  
C<sup>a</sup> 11756/46



C<sup>a</sup> 11759/32

C<sup>a</sup> 11752/77

C<sup>a</sup> 11764/10

Patronatos y fundaciones. Leg. 921/44.

Patronatos y fundaciones. Leg. 921/43.

Patronatos y fundaciones. Leg. 921/45.

Patronatos y fundaciones. Leg. 921/46.

Patronatos y fundaciones. Leg. 921/115.

Carlos III. 3875/16

Carlos III. 3875/11

Carlos III. 3875/21

Carlos III. 3875/8

Carlos III. 3875/41

## B) Fuentes impresas y publicaciones.

AA.VV.: *El Madrid de Carlos III*. Madrid, 1961.

AA.VV.: *Resumen histórico del urbanismo en España*. Madrid, 1968.

AA.VV.: *Bicentenario de la Puerta de Alcalá*. Madrid, Cámara Oficial de Comercio e Industria, 1978.

AA.VV.: *Cartografía básica de la ciudad de Madrid. Planos históricos topográficos y parcelarios de los siglos XVII-XX*. Madrid, C.O.A.M., 1979.

AA.VV.: "Centralismo, Ilustración y Agonía del Antiguo Régimen.(1715-1833)", en *Historia de España* (dirigida por Manuel Tuñón de Lara). Tomo VII. Barcelona, 1980.

AA.VV.: *Bibliografía de arquitectura, ingeniería y urbanismo, 1498-1880*. 2 vols. Madrid, 1980.

AA.VV.: *Vivienda y urbanismo en España*. Madrid, Banco Hipotecario, 1982.

AA.VV.: *Cartografía madrileña (1635-1982)*. Madrid, 1982.

AA.VV.: *Guía de Arquitectura y Urbanismo de Madrid*. 2 vols. Madrid, C.O.A.M. 1982-83.

AA.VV.: *Real Jardín Botánico de Madrid, Pabellón de invernáculos (Noticias de una restitución histórica)*. Madrid, 1983.

AA.VV.: "El reformismo Borbónico. La España del siglo XVIII", en *Historia de España*. Madrid, 1986, págs. 655-746.

AA.VV.: *Las obras públicas en tiempos de Carlos III*. Madrid, M.O.P.U, 1988.

AA.VV.: *Las puertas de Madrid*. Madrid, 1988.

AA.VV.: *Carlos III, Madrid y la Ilustración: contradicciones de un proyecto reformista*. Madrid, 1988.

AA.VV.: *Carlos III y la Ilustración*. 2 vols. Madrid, Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, 1988.

AA.VV.: *Enciclopedia de Madrid*. 3 vols. Madrid, 1988.

AA.VV.: *Madrid visto por los viajeros en los siglos XVII-XVIII-XIX*. Madrid, 1989.

AA.VV.: *Recorridos didácticos por Madrid. El Madrid de los Borbones*. Madrid, 1991.

AA.VV.: *Visión histórica de Madrid. (siglos XVI al XX)*. Madrid, Colección Torre de los Lujanes, 1991.

AA.VV.: *Historia de Madrid*. Madrid, editorial Complutense, 1993.

AA.VV.: *Madrid, Atlas Histórico de la ciudad. Siglos IX-XIX*. Madrid, 1995.

AGUILAR PIÑAL, F.: "Impresos de tema madrileño (s. XVIII)", en *A.I.E.M.*, tomo VIII, Madrid, 1972, págs. 481-500.

-- "Bibliografía de estudios sobre Madrid en el siglo XVIII", en *A.I.E.M.*, tomo XVI, Madrid, 1979, págs. 599-628.

-- *Bibliografía de estudios sobre Carlos III y su época*. Madrid, C.S.I.C., 1988.

AGUIRRE, L.: "En el salón del Prado", en *Domingo*, 19-10-1941.

AGULLÓ Y COBO, M.: "Bibliografía madrileña", en *R.B.A.M.A.M.* Madrid, 1955, págs. 417 y ss.

-- *Bibliografía madrileña*. Madrid, 1961.

ALCÁZAR MOLINA, C.: *El Madrid de Carlos III*. Madrid, 1963.

ALENDIA Y MIRA, J.: *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas en España*. 2 vols. Madrid, 1903.

ALLOA APARICIO, A.J.: "Delincuencia y sociedad en Madrid, siglos XVI-XIX", en *Madrid Atlas Histórico de la ciudad. Siglos IX-XIX*. Madrid, 1995, págs. 290-295.

ALONSO, M.: *Lazarillo o nueva guía para los naturales o forasteros de Madrid*. Madrid, 1783.

ALVAR EZQUERRA, A.: *Felipe II, la corte y Madrid en 1561*. Madrid, 1985.

-- *El nacimiento de una capital europea. Madrid entre 1651-1606*. Madrid, 1989.

-- "Nacimiento y consolidación de Madrid-Corte: 1561-1606", en *Visión Histórica de Madrid. (siglos XVI-XX)*. Madrid, colección Torre de los Lujanes, 1991, págs.11-36.

ÁLVAREZ Y BAENA, J.A.: *Compendio histórico de las grandezas de la Coronada Villa de Madrid, corte de la monarquía de España*. Madrid, 1786. Ed. facs. El Museo Universal. Madrid, 1985.

ÁLVAREZ RODRÍGUEZ-VILLAMIL, F.: *Crónica de un reinado. Carlos III. Su influencia en el porvenir y progreso de España*. Madrid, 1905.

ÁLVAREZ TERÁN, C.: *Mapas, planos y Dibujos (1503-1805)*. Archivo General de Simancas. Valladolid, 1980.

ALZOLA Y MINONDO, P.: *Las obras públicas en España. Estudio Histórico*. Madrid, Colegio de Ingenieros de Caminos Canales y Puertos, 1979.

AMADOR DE LOS RÍOS, J.: *Historia de la Villa y Corte de Madrid*. 4 vols. Madrid, 1860-64.

AMADOR DE LOS RÍOS, R.: "El Salón del Prado. Recuerdos de su historia", en *La Ilustración Española y Americana*. 22-9-1904, págs. 174-175.

ANES, G.: *El Antiguo Régimen. Los Borbones*. Madrid, 1975.

AÑÓN FELIÚ, C.: "Real Jardín Botánico de Madrid", en cat-exp., *Jardines Clásicos Madrileños*. Madrid, 1981.

-- "Noticias sobre los Reales Jardines Botánicos de Migas Calientes y el Prado", en *A.I.E.M.*, tomo XXI, Madrid, 1984. págs. 91 y ss.

-- *Real Jardín Botánico de Madrid. Sus orígenes. 1755-1781*. Madrid, 1987.

-- y Sancho, J.L.: "Atocha, del viejo santuario a la nueva basílica", en cat-exp., *Arquitectura madrileña de la primera mitad del siglo XX*. Madrid, 1987.

- "Armonía y ornato de la naturaleza en el Madrid de Carlos III", en cat-exp., *Carlos III Alcalde de Madrid 1788-1988*. Madrid, 1988, págs. 129-166.
- "Los viveros municipales y el antiguo Soto de Migas Calientes", en *Villa de Madrid*, año XXVI, Madrid, 1988.
- "Símbolos de la jardinería española. Jardines históricos del Patrimonio Nacional", en *Reales Sitios*, nº extraordinario. Madrid, 1989.

ARBAIZA, D. Y HERAS, C.: *Inventario de los diseños de arquitectura de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*.

ARCHIVO HISTÓRICO DE PROTOCOLOS DE MADRID. *Inventario de planos, trazas y dibujos*. Madrid, 1989.

ARDEMANS, T.: *Declaración y extensión sobre las Ordenanzas, que escribió Juan de Torija, Aparejador de obras Reales, y de las que se practican en Toledo, y Sevilla, con algunas advertencias a los Alarifes, y Particulares, y otros capítulos añadidos a la perfecta inteligencia de la materia; que todo se cifra en el Gobierno Político de las Fabricas*. Madrid, Francisco del Hierro, 1719.

- *Fluencias de la tierra y curso subterráneo de las aguas*. Madrid, 1724.

ARIAS DE MIRANDA, J.: *Reseña histórica de la beneficencia española*. Madrid, 1862.

ARIZA MUÑOZ, C.: "Los jardines madrileños en el siglo XVIII", en cat-exp., *Madrid y los Borbones en el siglo XVIII. La construcción de una ciudad y su territorio*. Madrid, 1984, págs. 141-155.

- "El Jardín Botánico, El Casino de la Reina y Vistalegre: Jardines Madrileños que fueron del Real Patrimonio", en *Reales Sitios*, nº 86, Madrid, 1985, págs. 37-44.
- *Los jardines de Madrid en el siglo XIX*. Madrid, Avapies, 1988.
- *Los jardines del Buen Retiro*. Madrid, 1990.

ARQUERO SORIA, F.: *La Virgen de Atocha*. Madrid, I.E.M. 1952-55.

- *Visitas Reales al Santuario de Atocha*. Madrid, Aula de Cultura. I.E.M., 1976.

ASTRANA MARÍN, L.: "El Prado de San Jerónimo", en *Vida ejemplar y heroica de Cervantes*. Tomo II, 1949, pág. 29.

AZCÁRATE, J.M.: "Anales para la construcción del Buen Retiro", en *A.I.E.M.* Madrid, 1966, págs. 91-135.

AZCÁRATE PARDO, T.: "La devoción a San Fermín en España y la Orden de la Santísima Trinidad", en *La Avalancha*, 1913.

AZNAR DE POLANCO, J.C.: *Tratado de los quatro elementos, origen y nacimiento de las agua, y fuentes de Madrid*. Madrid, 1727. Ed. facs. E. y P. Libros Antiguos, S.L. Madrid, 1992.

AZORÍN, F. Y GEA, I.: *La Castellana escenario de poder. Del Palacio de Linares a Torre Picasso*. Madrid, 1990.

AZPIRI ALBISTEGUI, A.: "Nuevos proyectos para el Hospital General de Madrid", en *Anales de Historia del Arte*, nº 3, R.U.C.M., Madrid, 1991-1992, págs. 207-214.

BALBÍN DE UNQUERA, A.: *Reseña histórica y teoría de la beneficencia*. Madrid, 1862.

BALDASANO Y DE LLANOS, F.L.: *El edificio del Banco de España*. Madrid, 1953.

BANDO sobre lo que los cocheros deben observar en el nuevo Paseo de la Puerta de Alcalá, en *Memorial Literario*, nº 1315, 1784.

BARBEITO, J. M.: "La capital de la Monarquía, 1535-1600", en *Madrid, Atlas Histórico de la Ciudad*. Madrid, 1995, págs. 32-39.

-- "La Corte Barroca, 1600-1665", en *Madrid, Atlas Histórico de la ciudad*. Madrid, 1995, págs. 40-48.

-- "El final de una época, 1665-1725", en *Madrid, Atlas Histórico de la ciudad*. Madrid, 1995, págs. 51-53.

BARBEITO HERRERA, M.: "De Recoletos a la Glorieta de Atocha. El Salón del Prado en la anécdota madrileña", en *Cisneros*, nº 22, enero-junio, Madrid, 1960.

BARCIA, A.M.: *Catálogo de la colección de dibujos originales de la Biblioteca Nacional*. Madrid, 1906.

BARRIO MOYA, J.L.: "El palacio de Villahermosa en Madrid", en *Academia*, tomo XXXI, Madrid, 1970.

-- "La librería y otros bienes de Luis Román, maestro de obras y alarife madrileño del siglo XVII", en *Academia*, nº 65, segundo semestre, Madrid, 1987, págs., 195-208.

- BEDAT, C.: "Les maquettes en cire de Robert Michel pour le lions de la fontaine de Cybeles á Madrid" en *Gazette des Beaus Arts*. 1972, págs. 163-166.
- "Un manuscrito del escultor Don Felipe Castro: ¿Esbozo inédito de una parte del "Viage de España" de don Antonio Ponz.", en *A.E.A.*, tomo XLI, nº 162-163.
- BEDMAR Y BALDIVIA, L.A. de: *La Real entrada en esta Corte y magnífico triunfo de la reina nuestra señora doña María Ana Sophia de Babiera y Neoburg*. Madrid, 1690.
- BENEGASI Y LUJÁN, J. J.: *Descripción festiva de la suntuosa carrera, y reales funciones, con que esa Imperial y Coronada Villa ha celebrado en la entrada y exaltación al trono de Nuestros Monarcas los Señores Don Carlos III y Doña Amalia*. Madrid, Imp. de Miguel Escribano, 1760.
- BENITO RUANO, E.: "Recepción madrileña de la reina Margarita de Austria", en *A.I.E.M.*, Madrid, 1966, págs. 85-98.
- BEROQUI, P.: "El museo del Prado (Notas para su historia)", en *B.S.E.Ex.*, Madrid, 1930-32.
- BIDAGOR, P.: *Resumen histórico del urbanismo en España*. Madrid, 1954.
- BLANCO ESQUIVIAS, B.: *Teodoro Ardemans y su entorno en el cambio de siglo (1661-1726). Aspectos de la arquitectura y el urbanismos madrileños de Felipe II a Carlos III*. Madrid, Universidad Complutense, 1991.
- *Arquitectura y Urbanismo en las Ordenanzas de Teodoro Ardemans para Madrid*. Madrid, 1992.
- BLANCO SOLER, L.: "El pórtico de la Real Fábrica de Platería", en *Arquitectura*, nº 9, Madrid, 1919.
- "Un proyecto de Ventura Rodríguez", en *Arquitectura*, año VIII, nº 82, Madrid, 1926, págs. 39-43.
- "Plantas, alzados y perfil del edificio del Museo inventado y dirigido en su ejecución por D. Juan de Villanueva", en *Arquitectura*, año VIII, nº 91, noviembre, Madrid, 1926, págs. 411-414.
- "El Jardín Botánico", en *Arte y Hogar*, nº 53, págs. 12-15.
- BLANCH Y CORTADA, A.: *Nuestra Señora de Atocha*. Madrid, 1865.

BLONDEL, J.F.: *Cour D'Architecture*. Paris, 1771.

BOCÁNGEL Y UNZUETA, G.: *La Lira de las Musas, de humanas y sagradas voces junto con las demas obras poéticas divulgadas*. Madrid, 1635.

BOIX, F.: "Los recintos y puertas de Madrid", en *R.O.P.*, año LXXVI, nº 2507, Madrid, 15 de agosto de 1928, págs. 301 y ss.

-- "El Prado de S. Jerónimo. Un cuadro costumbrista madrileño del siglo XVII", en *A.E.A.*, tomo X, cuarto trimestre, Madrid, 1929, págs. 502-511.

BONET CORREA, A.: *Morfología y ciudad. Urbanismo y arquitectura durante el Antiguo Régimen en España*. Barcelona, 1978.

-- "La fiesta barroca como práctica del poder", en *Diwan*, nºs 5-6, Zaragoza, 1979.

-- *Iglesias madrileñas del siglo XVII*. Madrid, 1984.

-- "El concepto de puerta en la ciudad tradicional", en AA.VV., *Las puertas de Madrid*. Madrid, 1988, págs. 17-40.

-- *Las claves del Urbanismo*. Barcelona, 1989.

BORRÁS, T.: *Leyendas, tradiciones, ensoñamientos y trucos de Madrid*. Madrid, 1973.

-- "Puerta 71", en *Villa de Madrid*. Año VIII, nº 32, págs. 25-33.

BOTTINEAU, I.: *El arte cortesano en la España de Felipe V. 1700-1746*. Madrid, 1986.

-- *L'Art de cour dans l'Espagne des Lumières: 1746-1808*. París, 1986.

BROWN, J. y ELLIOT, J.H.: *Un palacio para el Rey. El Buen Retiro y la Corte de Felipe IV*. Madrid, 1988.

CABAÑAS BRAVO, J.M.: "Del Hospital General al centro de Arte Reina Sofía. Recorrido por los problemas de un edificio inacabado de la Ilustración, en *El Arte en Tiempo de Carlos III.*, IV Jornadas de Arte, Madrid, 1989, págs. 81-95.

CABRERA DE CÓRDOBA, L.: *Relación de las cosas sucedidas en la corte de España de 1599 hasta 1614*. Madrid, 1857.

CAIMO, N.: *Viajes de extranjeros por España y Portugal*. Madrid, 1962.



CALATRAVA, J.: "Francesco Sabatini, la arquitectura de lo colectivo y el servicio del Estado", en cat-exp., *Francisco Sabatini, 1721.1797. La arquitectura como metáfora del poder*. Madrid, 1993, págs. 347-356.

CALDERÓN DE LA BARCA, P.: *Mañanas de Abril y Mayo*. Teatro Selecto. Madrid, 1881.

-- *También hay duelo en las damas*. Comedias. Madrid, 1886.

-- *El maestro del Danzar*. Comedias. Madrid, 1886.

-- *Antes que todo es mi dama*. Comedias. Madrid, 1886.

-- *Los empeños de un ocaso*. Comedias. Madrid, 1886,

CÁMARA MUÑOZ, A.: "El poder de la imagen y la imagen del poder" en cat-exp. *Madrid en el Renacimiento*. Madrid, 1986, págs. 62-93.

-- *Arquitectura y sociedad en el siglo de Oro*. Madrid, 1990.

-- "Modelo urbano y obras en Madrid en el reinado de Felipe II", en actas del congreso *Madrid en el contexto de lo Hispánico desde la época de los Descubrimientos*. Madrid, 1994, págs. 31-48.

CAMBRONERO, C.: "La torrecilla del Prado", en *Estudios de Erudicción Española*. Tomo I, Madrid, 1899, págs. 41-45.

-- "El Prado de Madrid", en *R. Co.*, tomo 129, Madrid, 1875-1907, pág. 9.

CANTALAPIEDRA, G.: *Tratado Histórico-Legal de la Institución de los Pósitos*. Madrid, 1981.

CAÑIZARES, J.: *El domine Lucas*. Dramáticos españoles posteriores a Lope de Vega. Madrid, 1859.

CARDONA, M.: "La Casa de los Duques de Lerma", en *Arte y Hogar*, nº 24, Madrid, 1946.

CARRERAS, J.J.: "El Parnaso encantado: Las representaciones de la música en la entrada Real de Ana de Austria", en cat-exp., *Felipe II. Un monarca y su época. Un príncipe del Renacimiento*. Madrid, 1998, págs. 251-267.

CATÁLOGO de la Exposición, *El antiguo Madrid*. Madrid, 1926.

CATÁLOGO de la Exposición, *El Madrid de Carlos III*. Madrid, 1960.

CATÁLOGO de la Exposición, *Madrid Testimonios de su historia hasta 1875*. Madrid, 1979.

CATÁLOGO de la Exposición, *Jardines Clásicos Madrileños*. Madrid, 1981.

CATÁLOGO de la Exposición, *Juan de Villanueva, arquitecto (1739-1811)*. Madrid, 1982.

CATÁLOGO de la Exposición, *El arquitecto D. Ventura Rodríguez (1717-1785)*. Madrid, 1983.

CATÁLOGO de la Exposición, *Madrid y los Borbones en el siglo XVIII. La construcción de una ciudad y su territorio*. Madrid, 1984.

CATÁLOGO de la Exposición, *Ivan Gomez de Mora (1586-1648)*. Madrid, 1986.

CATÁLOGO de la Exposición, *Madrid no construido. Imágenes arquitectónicas de la ciudad prometida*. Madrid, 1986.

CATÁLOGO de la Exposición, *Domenico Scarlatti en España*. Madrid, 1986.

CATÁLOGO de la Exposición, *Carlos III Alcalde de Madrid. 1788-1988*. Madrid, 1988.

CATÁLOGO de la Exposición, *Carlos III y la Ilustración*. Madrid, 1988.

CATÁLOGO de la Exposición, *Las propuestas para un Madrid Soñado. De Texeira a Castro*. Madrid, 1992.

CATÁLOGO de la Exposición, *Los planos de Madrid y su época (1622-1992)*. Madrid, 1992.

CATÁLOGO de la Exposición, *Francisco Sabatini, 1721-1797. La arquitectura como metáfora del poder*. Madrid, 1993.

CAVESTANY, J.: "La Real Fábrica de Platería Martínez", en *B.S.E.Ex.*, Madrid, diciembre, 1923, págs. 248-255.

CAYETANO MARTÍN, M. C. y FLORES GUERRERO, P.: "Nuevas aportaciones al recibimiento en Madrid de la Reina Doña Margarita de Austria (24 de octubre de 1599)", en *A.I.E.M.*, Madrid, 1988, págs. 387-400.

CEÁN BERMÚDEZ, J.A.: *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*. 6 vols. Madrid, 1800.

CEPEDA ADÁN, J.: *Historia de la milagrosa Imagen de Nuestra Señora de Atocha*. Madrid, 1960.

-- *Sociedad, vida y política en el Madrid de Carlos III*. Madrid, 1967.

-- "El Madrid de Carlos III en las Cartas del Marqués de San Leonardo", en *A.I.E.M.*, Madrid, 1976, págs. 219-230.

-- *El Madrid de Felipe V*. Madrid, Aula de Cultura, 1979.

CEPEDA ADÁN, J. y CEPEDA GÓMEZ, J.: "El reformismo ilustrado. Política y economía", en *Historia de Madrid*. Madrid, editorial Complutense, 1993, págs. 291-330.

CERVANTES, M. de: *Viaje al Parnaso*. 1613.

CERVERA VERA, L.: "Francisco Sabatini y sus normas para el saneamiento de Madrid", en *A.I.E.M.*, tomo XI, Madrid, 1975, págs. 137-189.

-- "Ventura Rodríguez, maestro mayor de obras de Madrid y sus fuentes y viajes de agua", en *Academia*, nº 54, Madrid, 1982, primer semestre, págs. 33-78.

-- "Normas para las mejoras urbanas en el Madrid de Carlos III y algunas disposiciones precedentes", en cat-exp., *Carlos III Alcalde de Madrid*. Madrid, 1988, págs. 235-264.

-- *Las mejoras urbanas en el Madrid de Carlos III*. Madrid, aula de Cultura, 1989.

COLMEIRO, M.: *Bosquejo Histórico y Estadístico del Jardín Botánico de Madrid*. Separata de Anales de la sociedad española de Historia Natural. Madrid, 1875.

COLMENARES Y ORGAZ, A.:(Conde de Polentinos). "El monasterio de la Visitación de Madrid. Salesas Reales", en *B.S.E.E.*, XXIV, Madrid, diciembre, 1916, págs. 257-283.

-- *La calle de Alcalá. Algunas noticias de su historia*. Madrid, 1943.

-- "Antiguas huertas y jardines madrileños, en *Arte Español*. Año XXXI, tomo XVII, Madrid, 1947, tercer trimestre, págs. 79-89.

CORRAL, J. del: "Viajes y viajeros en el Madrid de Carlos III", en cat-exp., *Carlos III Alcalde de Madrid*. Madrid, 1988, págs. 177-200.

-- "El solar del Banco de España", en *A.I.E.M.*, tomo XXXIV, Madrid, 1994, págs. 407-412.

COTARELO Y MORI, E.: *Prólogos a Nueva Bibliografía de Autores Españoles*. 1899

CRUZ Y CANO, R. de la: *Sainetes*. Colección ordenada por D. Emilio Cotarelo y Mori, 2 vols. Madrid, 1915-1928.

CRUZ VALDOVINOS, J.M.: "La entrada de la reina Ana en Madrid en 1570. Estudio documental", en *A.I.E.M.*, tomo XXXVIII, Madrid, 1990, págs. 414-451.

-- "Datos para una historia económica en la Real fábrica de Platería de D. Antonio Martínez", en *A.I.E.M.*, tomo XXXIII, Madrid, 1993, págs. 73-122.

CUARTERO Y HUERTA, B.: *El Monasterio de San Jerónimo El Real. Protección y Dádivas de los Reyes de España a dicho Monasterio*. Madrid, Aula de Cultura, 1966.

-- "Noticias de doscientos trece documentos inéditos sobre el Buen Retiro de Madrid y otros sitios Reales (años 1612-1661)", en *A.I.E.M.*, Madrid, 1968, págs. 51-79.

CHAVES MONTOYA, T.: "La entrada de Ana de Austria en Madrid (1570) según la relación de López de Hoyos. Fuentes iconográficas", en *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, XXXVI, 1989, págs. 91-105.

CHUECA GOITIA, F. y DE MIGUEL, C.: *La vida y las obras del arquitecto Juan de Villanueva*. Madrid, 1949.

CHUECA GOITIA, F.: *El Museo del Prado*. Madrid, 1952.

-- "El Madrid de los Austrias", en *Villa de Madrid*, nº 9, 1959, págs. 16-24.

-- "Bosquejo histórico del desarrollo de Madrid", en *Villa de Madrid*, nºs 15-16, 1961, págs. 48-65.

-- *Breve Historia del Urbanismo*. Madrid, 1968.

-- "Informe sobre el edificio del Hospital General de Madrid", en *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Madrid, mayo-junio, 1969.

-- *Madrid, ciudad con vocación de capital*. Santiago de Compostela, 1974.

-- "La puerta de Alcalá y la Plaza de la Independencia de Madrid", en *Academia*, nº 38, 1974, págs. 75-79.

-- "Francisco Sabatini y la Puerta de Alcalá", en *Villa de Madrid*, nº 60, 1978, págs. 25-31.

-- "Don Francisco Sabatini y la puerta de Alcalá", en *Bicentenario de la Puerta de Alcalá*. Madrid, Cámara Oficial de Comercio e Industria, 1978, págs. 29-37.

-- *Juan de Villanueva, su significación en la arquitectura española*. Varia Neoclásica. Madrid, 1983.

- "Madrid y las reformas de Carlos III", en *Urbanismo e Historia Urbana en el mundo Hispano*. Madrid, ed. Universidad Complutense, 1985.
- "La época de los Borbones", en *Resumen Histórico del Urbanismo en España*. Madrid, tercera edición, 1987, págs. 213-248.
- "Sociedad y costumbres", en cat-exp., *Carlos III y la Ilustración*. Madrid, 1989, págs. 201-215.
- *El semblante de Madrid*. Madrid, I.E.M., 1991.

DANVILA Y COLLADO, M.: *Reinado de Carlos III*. 6 vols. Madrid, 1891.

DELEITO Y PIÑUELA, J.: "Vida madrileña en tiempos de Felipe IV", en *R.B.A.M.A.M.*, tomo III, 1926, págs. 338-342.

- *Sólo Madrid es Corte. (La capital de dos mundos bajo Felipe IV)*. Madrid, 1942.
- *También se divierte el pueblo*. Madrid, 1966.

DE CASTRO, C.: *El pan de Madrid. El abasto de las ciudades españolas del Antiguo Régimen*. Madrid, 1987.

DE LA PEÑA, J.A.: *Discurso de la iornada que hizo a los Reynos de España el Ilustrisimo D. Francisco Barberino Cardenal Legado a Letere de N. muy S.P. Urbano VIII y su sobrino*. 1626.

DE LOS REYES LEOZ, J.L.: "Aproximación a las fuentes documentales para la historia de la beneficencia madrileña en la Edad Moderna: Los Hospitales de Madrid", en *Primeras Jornadas sobre Fuentes Documentales para la Historia de Madrid*. Madrid, 1988.

DE SETA, C.: "Nápoles: arquitectura y renovación urbana en la época de Carlos de Borbón", en cat-exp., *Carlos III Alcalde de Madrid*. Madrid, 1988, págs. 59-83.

DÍAZ DÍAZ, M.S.: "Fuentes públicas, monumentales del Madrid del siglo XVII", en *Villa de Madrid*, año XIV, nº 53 1976-IV, págs. 39-50.

- "Noticias sobre algunas fuentes monumentales del Madrid del siglo XVIII", en *Villa de Madrid*, nº 54, 1977, págs. 47-58.
- *Fuentes públicas artísticas de Madrid, 1561-1900*. Tesis Doctoral. Madrid, 1989.

DÍAZ DE RÁBAGO, J.: *Informe sobre Bancos Agrícolas y Pósitos*. Santiago, 1880.

DOMÍNGUEZ, R.: "Los viajes de agua madrileños", en *Villa de Madrid*. Tomo XXII, nº 79, 1984, págs. 15-30.

DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *La sociedad española en el siglo XVII*. Madrid, C.S.I.C. 1963.

-- "Una visión crítica del Madrid del siglo XVIII", en *A.I.E.M.*, tomo VI, Madrid, 1970, págs. 295-319.

-- "Aspectos del vivir madrileño durante el reinado de Carlos II", en *A.I.E.M.* Madrid, 1971, págs. 229-253.

-- *Sociedad y Estado en el siglo XVIII Español*. Barcelona, 1976.

-- "Urbanismo y Política Ilustrada", en cat-exp., *Carlos III y la Ilustración*. Madrid, 1988, págs. 159-172.

-- "La Nobleza Cortesana en el Antiguo Régimen", en *Visión Histórica de Madrid*. (Siglos XVI al XX). Madrid, Colección Torre de los Lujanes, 1991, págs. 37-57.

DUPLÁ DEL MORAL, C.: *Madrid en el Archivo Histórico de Protocolos*. Madrid, 1990.

ELÍES Y RUBERT, A.: *Discurso sobre el origen, antigüedad y progreso de los Pósitos o Graneros públicos de los pueblos*. Cervera, 1787.

ENEBRO Y ARANDIA, I.: *Espléndido aparato y magnífica ostentación con que la muy insigne Villa de Madrid solemnizó la entrada de la ínclita Reina nuestra señora Dña Mariana de Austria*. Madrid, 1649.

ESQUER TORRES, R.: "Estampas del Madrid dieciochesco. Diversiones populares en las noches veraniegas", en *A.I.E.M.* Madrid, 1968, págs. 225-229.

ESTEVE, P.: *Los consejos de una vieja*. 1779.

EZQUERRA ABADÍA, R.: *El Madrid de Carlos III visto por los extranjeros*. Madrid, Aula de Cultura, 1988.

EZQUIAGA DOMÍNGUEZ, J.M.: "La ciudad deseada: Las ordenanzas urbanas en el Madrid de Carlos III", en cat-exp., *Carlos III Alcalde de Madrid*. Madrid, 1988, págs. 281-316.

- FERNÁN NÚÑEZ, Conde de: *Vida de Carlos III*. Ed. facs. Madrid, 1988.
- FERNÁNDEZ ALBA, A.: *El Observatorio Astronómico de Madrid*. Madrid, 1979.
- *Centro de Arte Reina Sofía. (Memoria de una restauración)*. Madrid, 1987.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M.: *El establecimiento de la capitalidad de España en Madrid*. Madrid, 1960.
- FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, A.: *Guía de Madrid*. Madrid, 1876. Ed.facs. Madrid, 1976.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, C.: *Archivo General de Simancas. Mapas, planos y dibujos (1508-1962)*. Valladolid, 1990.
- FERNÁNDEZ HIDALGO, C. y GARCÍA RUIPÉREZ, M.: "Las luces en el Siglo de las luces. El alumbrado público en España a finales del Antiguo Régimen", en *Hispania*, XLVII, 1987, págs. 583-627.
- FERNÁNDEZ MURGA, F.: "El rey y Nápoles: las excavaciones arqueológicas", en cat-exp., *Carlos III y la Ilustración*. Madrid, 1988, págs. 375-384.
- FERRER DEL RÍO, A.: *Historia del reinado de Carlos III en España*. 4 vols. Madrid, 1856.
- FIGUEROA Y CÓRDOBA, D.J.: *Mentir y mudarse a un tiempo y mentiroso en la Corte*. Dramáticos posteriores a Lope de Vega. Madrid, 1958.
- GALLEGU, J.: "El Madrid de los Austrias, un urbanismo de teatro", en *Revista de Occidente*, nº 73, Madrid, 1969, págs. 19 y ss.
- "L'urbanisme de Madrid en XVII siècle", en *L'urbanisme de Paris et l'Europe 1606-1680*. Travaux et documents inédits présentés par Pierre Francastel. Paris, 1969, págs. 251-266.
- GARCÍA CORTÉS, M.: "La reforma del Prado", en *Madrid*, 27 de agosto de 1948.
- *Madrid y su fisonomía urbana*. Madrid, 1950.
- GARCÍA FELGUERA, M.S.: "Camino y Paseos en el Madrid de la Ilustración: La reforma exterior de la ciudad", en *Bellas Artes*, año IX, nº 61, 1978, págs. 57-64.
- "La Real Orden de Carlos III sobre edificar en yermos y levantar casas bajas y la

construcción en Madrid en la segunda mitad del siglo XVIII", en *A.I.E.M.*, tomo XV, Madrid, 1978, págs. 245-250.

-- *El Madrid de Carlos III y Carlos IV: La ciudad y sus transformaciones*. Madrid, Aula de Cultura.1980.

-- "La intervención de Carlos III en Madrid: el carácter de la reforma interior", en *Revista de la Universidad Complutense*. Madrid, 1980.

GARCÍA GAINZA, C.: *El Escultor Luis Salvador Carmona*. Madrid, 1990.

-- *Luis Salvador Carmona en San Fermín de los Navarros*. Madrid, 1990.

GARCÍA ISIDRO, M.: *Historia de los Pósitos españoles*. Madrid, 1929.

GARCÍA MERCADAL, F.: "Los jardines del Prado", en *Cortijos y Rascacielos*, nº 65, 1951.

GARCÍA RIVES, A.: *Fernando VI y Bárbara de Braganza (1748-1759). Apuntes sobre su reinado*. Madrid, 1917.

GARCÍA VENERO, M.: "Modificación del Salón del Prado", en *Ya*, 16-10-49.

GAVIRA, C.: "La configuración del eje Prado-Recoletos-Castellana (1630-1975)", en *A.I.E.M.*, tomo XVIII, Madrid, 1981, págs. 221-250.

GAYA NUÑO, J.A.: *La arquitectura española en sus monumentos desaparecidos*. Madrid, 1961.

-- *Historia del Museo del Prado. (1919-1969)*. León, 1969.

GERARD, V.: *De Castillo a Palacio. El Alcázar de Madrid en el siglo XVI*. Bilbao, 1984.

GIL DE ZÁRATE, A.: *Anuario del Real Observatorio de Madrid*. Madrid, 1859.

GIMÉNEZ SERRANO, C.: "La transacción inmobiliaria del Palacio del Marqués de Salamanca", en *A.I.E.M.*, tomo XXIV, 105.

GÓMEZ DE LEÓN, F.: *Verdadera relación de la entrada que hizo en esta Corte su Ulustrisima el Señor Cardenal don Francisco Barberino sobrino de su Santidad Urbano VIII y su legado a Latere*. Madrid, 1626.



- GÓMEZ DE LA SERNA, G.: *Los viajeros de la Ilustración*. Madrid, 1974.
- GÓMEZ IGLESIAS, A.: "La transformación de Madrid durante el reinado de Felipe II y la creación de las primeras Juntas de urbanismo", en *Villa de Madrid*, año V, nºs 22-23, 1967, págs. 29-40.
- GÓMEZ RENOVALES, J.: "El Palacio del Almirante y su leyenda", en *La Esfera*, nº 787, 2-2-1929.
- GONZÁLEZ DE AMEZUA, A.: "Las primeras ordenanzas municipales de la Villa y Corte de Madrid", en *R.B.A.M.*, tomo III, 1926, págs. 401-429.
- "El bando de policía de 1591 y el pregón general de 1613 para la Villa de Madrid", en *R.B.A.M.*, tomo X, nº 38, Madrid, 1933, págs. 141-179.
- GONZÁLEZ PALENCIA A.: "El convento de Agustinos Recoletos en Madrid", en *R.B.A.M.*, tomo XIII, nº 50, Madrid, julio 1994, págs.419-434.
- GONZÁLEZ SERRANO, P.: *"La diosa Cibeles, nuestra señora de Madrid"*. Madrid, 1990.
- "La diosa Cibeles "Nous" de Madrid. Historia e iconografía", en *Actas del Congreso, Madrid en el contexto de lo Hispánico desde la época de los Descubrimientos*". Madrid, 1994, págs. 429-450.
- GLEIJESES, V.: *Carlo di Borbone, re di Napoli*. Nápoles, 1976.
- GRANJEL, L.: *Historia de los hospitales españoles en el siglo XVIII*. Valladolid, 1980.
- GRIMBERG, C.: *El siglo de la Ilustración. El despotismo ilustrado y los enciclopedistas*. Barcelona, 1981.
- GUERRA, F.: *Relación exacta joco-seria, de la solemne entrada y gloriosa coronación en la imperial, y coronada Villa de Madrid, de nuestro augusto y catholico monarca D. Carlos III. (que dios guarde)*. 1760.
- GUERRA DE LA VEGA, R.: *Guía de arquitectura 1700-1900 (Del Palacio Real al Museo del Prado)*. Madrid, 1980.
- "Juan de Villanueva y el jardín Botánico del Prado, en *Villa de Madrid*, año XXV, nº 91, 1987, págs. 25-44.

- GUIDONI, S. y MARINO, A.: *Historia del Urbanismo. El siglo XVII*. Madrid, 1981.
- GUTIÉRREZ NIETO, J.I.: "Abastecimiento de pan en Madrid en la Edad Moderna", en *Visión Histórica de Madrid (Siglos XVI al XX)*. Madrid, Colección Torre de los Lujanes, 1991, págs. 145-162.
- HERNÁNDEZ DÍAZ, D.: *Las fuentes del Prado*. Madrid, 1963.
- HERNÁNDEZ PERERA, J.: "Los tres paseos del Prado", en cat-exp., *Las Propuestas para un Madrid soñado: De Texeira a Castro*. Madrid, 1992, págs. 29-34.
- HERRERO GARCÍA, M.: "Las fuentes de Madrid", en *R.B.A.M.*, tomo XXII, 1929, págs. 187-204.
- "Las fuentes de Madrid. Reforma de Felipe III", en *R.B.A.M.*, tomo XXVIII, Madrid, 1930, págs. 373-383.
- *Madrid en el Teatro*. Biblioteca de Estudios Madrileños, Madrid, C.S.I.C. 1963.
- HERRERO PALACIOS, M.: "Madrid, sus jardines y parques", en *Villa de Madrid*, nº 5, año II, 1958, págs. 39-43.
- HIDALGO OGAYAR, A. M.: "El Madrid de los tiempos de D. Ramón de la Cruz", en *A.I.E.M.* 1982, págs. 241-252.
- HIGUERAS RODRÍGUEZ, M.D.: "Enseñanzas náuticas e Instituciones científicas en la Armada Española", en *España y el mar en el siglo de Carlos III*. Madrid, 1989.
- HOYO, J.M.: "Fuentes públicas madrileñas desde 1599 a 1869", en *Blanco y Negro*, 6-9-1925.
- HUGH, T.: *Madrid una antología para el viajero*. Madrid, 1988.
- HUMANES, A.: "Ornatos y arquitecturas efímeras", en cat-exp., *Madrid no construido. Imágenes arquitectónicas de la ciudad prometida*. Madrid, 1986.

IBARRA, J.: *Relación de los arcos, inscripciones y ornatos de la carrera por donde ha de pasar el rey nuestro señor D. Carlos III en su entrada pública*. Madrid, 1760.

ÍÑIGUEZ ALMECH, F.: "A D. Ventura Rodríguez en el 150 aniversario de su muerte", en *Arquitectura*, nº 3, 1935.

-- "Juan de Herrera y las reformas en el Madrid de Felipe II", en *R.B.A.M.M.*, tomo XI. Madrid, 1950, págs. 3-108.

JARA DE SOTO, C.: *El instruido en la corte y aventuras del extremeño*. Madrid, 1789.

JIMÉNEZ, M.: "Plazas en el Prado de la Villa", en *Ya*, 22-6-1973.

JIMÉNEZ SALAS, M.: *Historia de la asistencia social en España en la Edad Moderna*. Madrid, 1958.

JOSEPH, JOACHIN, BENEGASI Y LUJAN. *Descripcion festiva de la suntuosa carrera, y reales funciones, con que esta imperial, y coronada Villa ha celebrado la pausable entrada y exaltación al trono de Nuestros Catholicos Monarcas los señores Carlos III y Doña Amalia, en los días 13,14,15 y 19 de julio de este año 1760*.

JUBERÍAS OCHOA, M.: *La puerta de Alcalá y sus personajes*. Madrid, Aula de Cultura, 1971.

JUNQUERA J.J.: "El palacio de Villahermosa y la arquitectura de Madrid", en *Villa de Madrid*, 1977, págs. 27-38.

KAMEN, H.: *La guerra de Sucesión en España. 1700-1715*. Madrid, 1974.

KUBLER, G.: *Arquitectura de los siglos XVII-XVIII*. Ars Hispaniae. Tomo XIV. Madrid, 1957.

LABANDEIRA, J.: "La política económica de los Borbones, en *La economía al final del Antiguo Régimen*. Vol. IV. Madrid, 1982.

LAMPÉREZ, V.: *La Arquitectura Civil Española*. Madrid, 1922.

LARQUIÉ, C.: "Pobreza y marginación social en el Antiguo Régimen", en *Visión Histórica de Madrid (siglos XVI al XIX)*. Madrid, Colección Torre de los Lujanes. 1991, págs. 123-144.

LARRODERA, E.: "El palacio de Villahermosa en el Salón del Prado", en *Arquitectura*, tomo III, 1972, págs. 43 y ss.

LASSO DE LA VEGA Y LÓPEZ DE TEJADA, M. (Marqués de Saltillo):

- "Casas madrileñas del pasado", en *R.B.A.M.M.* Madrid, 1945, págs. 398-410.
- "El primer marqués de Vadillo (1646-1729) Corregidor de Madrid", en *Celtiberia*, nº 2, 1951, págs. 189-220.
- "La huerta de Juan Fernández y otras casas de recreo madrileñas", en *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Enero-marzo, 1954, págs. 14-70.

LEAL FUERTES, J.: "Recuerdo del antiguo Prado de Recoletos", en *Villa de Madrid*, nº 58, 1978, págs. 37-42.

LEDESMA MIRANDA. "Evocación del Prado de S. Hieronimo", en *Semana*. 23-5-1944.

LEÓN PINELO, A.: *Anales de Madrid. (Desde el año 447 al de 1658)*. Ed. Pedro Fernández. Madrid, C.S.I.C. 1971.

LEÓN SANZ, V.: *Entre Austrias y Borbones. El archiduque Carlos y la monarquía de España. 1700-1714*. Madrid, 1983.

- "Madrid y el cambio de dinastía en el siglo XVIII", en *Actas del Congreso, Madrid en el contexto de lo Hipánico desde la época de los Descubrimientos*. Madrid, 1922, págs. 1047-1061.

LEÓN TELLO, P.: *Mapas, planos y dibujos de la Sección de Estado del Archivo Histórico Nacional*. Madrid, 1969.

LIBRO de los nombres y calles de Madrid. B.N. Mss. 5.918.

LÓPEZ DE HOYOS, J.: *Real Apparato y Sumptuoso recebimiento con que Madrid (como casa y morada de Su M.) rescibio a la Serenisima reyna D. Ana de Austria*. Impreso en Madrid, por Ivan Gracian, 1572. Ed. facs. de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid. Madrid, 1976.

- LÓPEZ GÓMEZ, A.: "El Madrid de Carlos III. Rformas urbanas y nuevas construcciones", en *Boletín de la Real Academia de la Historia*. 1983.
- "Madrid a mediados del siglo XVIII", en *Planimetría General de Madrid*. Madrid, 1989, págs. 17-40.
- LÓPEZ PIÑERO, J.M.: "Impulso y desarrollo de la actividad científica", en cat-exp., *Carlos III y la Ilustración*. Madrid, 1988, págs. 265-278.
- LÓPEZ TORRIJOS, R.: "Grabados y dibujos para la entrada en Madrid de María Luisa de Orleans", en *A.E.A.* Madrid, 1985, págs. 239-250.
- LOPEZOSA APARICIO, C.: "Consideraciones y síntesis de un proyecto: El Paseo del Prado", en *Anales de Historia del Arte*, R.U.C.M. nº 3, 1991-92, págs. 215-229.
- "La propiedad de los Monterrey en el Prado de San Jerónimo de Madrid", en *A.I.E.M.*, tomo XXXIII, Madrid, 1993, págs. 277-285.
- "El prado de los Agustinos Recoletos. Intervenciones urbanísticas en los primeros años del siglo XVII", en *Actas del Congreso, Madrid en el contexto de lo Hispánico desde la época de los Descubrimientos*. Madrid, 1994, págs. 129-132.
- "El primitivo convento de San Pascual Bailón y la Purísima Concepción en el Paseo de Recoletos de Madrid", en *A.I.E.M.*, tomo XXXIV, Madrid, 1994, págs. 121-138.
- "La antigua iglesia de San Fermín de los Navarros, antigua residencia de los Monterrey", en *Príncipe de Viana*. Año LV, nº 202, Pamplona, mayo-agosto 1994, págs. 273-297.
- "Un singular edificio del Prado Viejo de San Jerónimo: La torrecilla de música", en *Anales de Historia del Arte*, nº 4, R.U.C.M., Madrid, 1995, págs. 93-100.
- "Referencias literarias al Paseo del Prado en el teatro del Siglo de Oro", en *Torre de los Lujanes*, nº 32, 4º trimestre, Madrid, 1996, págs. 189-212.
- "La huerta y lavaderos de Juan Fernández en el Prado de Agustinos Recoletos", en *A.I.E.M.*, tomo XXXVI, 1996, págs. 27-53.
- "La residencia del Duque de Lerma en el Prado. Trazas de Gómez de Mora", en *Madrid* (Revista de Arte, Geografía e Historia), nº 1, Madrid, 1998, págs. 457-485.
- LORENZO VELASCO, P.: *El Paseo del Prado de Madrid en la Literatura*. Tesis Doctoral. Madrid, 1982.
- LUIS DE LA VEGA, C.: *Catálogo de mapas, planos y dibujos del Archivo de Palacio*.

- LLAGUNO Y AMÍROLA, E.: *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauración*. 4 vols. Madrid, 1829. Ed. facs. 1977.
- MADOZ, P.: *Diccionario geográfico estadístico histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Tomo X. Madrid, 1847.
- *Madrid. Audiencia, Provincia, Intendencia, Vicaría, Partido y Villa*. Ed. facs. Ábaco, 1981.
- MADRAZO, M.: *Historia del Museo del Prado (1818-1868)*. Madrid, 1945.
- MADRUGA REAL, A.: *Arquitectura Barroca Salmantina. Las Agustinas de Monterrey*. Salamanca, Centro de Estudios Salmantinos, 1983.
- MANRIQUE DE LARA, J.G.: "Fuentes de mi ciudad: Cibeles, La Alcachofa, Neptuno, Apolo", en *Villa de Madrid*, nº 7, 1959, págs. 69-72.
- MARAÑÓN, G.: *El Conde Duque. La pasión de mandar*. Madrid, 1952.
- MARCOLINI, J.: *La criada va a vistas*. Madrid, 1767.
- MARÍAS, J.: *La España posible en tiempos de Carlos III*. Madrid, 1988.
- MARIBLANCA CANEYRO, R.: *El Retiro. Sus orígenes y todo lo demás (1460-1988)*. Madrid, 1991.
- MARÍN PERELLÓN, F.J.: "Madrid: ¿Una ciudad para un Rey?", en *Carlos III, Madrid y la Ilustración: contradicciones de un proyecto reformista*. Madrid, 1988.
- MARSHAL JOHNSON, A.: "The Royal Factory for Silversmiths", en *Notes Hispanic*, Madrid, 1942, págs. 15-30.
- MARTÍN, F.: "La Platería Martínez. Piezas en el Palacio Real de Madrid, en *Reales Sitios*, nº 67. Madrid, 1981.
- "En el segundo centenario de la fábrica de Martínez", en *Villa de Madrid*, año XXXIX, nº 107, 1992, págs. 59-76.

- MARTÍN ORTEGA, A.: "Noticias de documentos de tema madrileño", en *A.I.E.M. Madrid*, 1972, págs. 530-537.
- MARTINEZ, F.: *Relación mthológica jocoseria de la Gran Cibeles la de la fuente nueva del Prado de Recoletos*. Madrid, 1782.
- MARTÍNEZ ALFARO, E.: "Historia del abastecimiento de aguas de Madrid. El papel de las aguas subterráneas", en *A.I.E.M.*, tomo XIV, Madrid, 1977, págs. 29-51.
- MARTÍNEZ MEDINA, A.: "La vivienda nobiliaria en el Madrid de Carlos III", en *Fragmentos*, nºs 12-14, Madrid, junio 1988, págs. 5-13.
- "La vivienda cortesana madrileña en el reinado de Carlos III", en cat-exp., *Carlos III Alcalde de Madrid*. Madrid, 1988, págs. 355-379.
  - "Instrucciones para el nuevo empedrado y limpieza de Madrid", en cat-exp., *Francisco Sabatini 1721-1797*. Madrid, 1993, págs. 391-394.
  - "Proyecto para la puerta de San Vicente en Madrid", en cat-exp., *Francisco Sabatini 1721-1797*. Madrid, 1993, pág. 420.
  - "Paseo de la Florida-Camino de El Pardo", en cat-exp., *Francisco Sabatini 1721-1797*. Madrid, 1993, págs. 425-427.
  - "Urbanización de los paseos del sur de Madrid", en cat-exp., *Francisco Sabatini 1721-1797*. Madrid, 1993, pág. 428.
  - *La casa nobiliaria española de los siglos XVII-XVIII: Historia, función , estructura y ornamentación*. Tesis Doctoral. Madrid, 1993.
  - "Problemas que plantea el asentamiento nobiliario en la corte. Ocupación distribución y parcelación del suelo", en *A.I.E.M.*, tomo XXXIV, 1994, págs. 337-354.
- MARTÍNEZ RUIZ, E.: "Orden público, poder y conflictividad social en el Madrid de la modernidad", en *Visión Histórica de Madrid (Siglos XVI al XIX)*. Madrid, Colección Torre de los Lujanes, 1991, págs. 87-122.
- "La sociedad madrileña del siglo XVIII", en *Historia de Madrid*. Madrid, 1993, págs. 331-367.
- MATILLA TASCÓN, A.: *Índice de testamentos y documentos afines de nobles*. Madrid, C.S.I.C., 1984.
- *Iglesia y eclesiásticos en la documentación notarial de Madrid*. Madrid, 1993.
- MATOS FRAGOSO, J.: *El galán y su mujer. Dramáticos españoles posteriores a Lope de Vega*. Madrid, 1851.

MEDINA, Pedro de: *Primera y segunda parte de las grandezas y cosas notables de España. Compuestas primeramente por el maestro Pedro de Medina, vezino de Sevilla, y agora nuevamente, corregida y muy ampliada por Diego Pérez de Molla*. Alcalá de Henares, 1595.

*Memorial literario instructivo y curioso de la Corte de Madrid*. Abril, 1784.

MÉNDEZ SATRE, R.: "La estructura conventual de la ciudad, siglos XII-XIX", en *Madrid Atlas Histórico de la Ciudad. Siglos IX-XIX*. Madrid, 1995, págs. 312-323.

MÉNDEZ SILVA, R.: *Población general de España*. Madrid, 1675.

MESONERO ROMANOS, R.: "Las fuentes del Prado", en *Semanario Pintoresco Español*, 9-7-1837, tomo II, nº 67, págs. 212-214.

-- "Paseos de Madrid. El Prado", en *El Piloto*, 25-4-1839, nº55.

-- *Manual Histórico Topográfico Administrativo de Madrid*. Madrid, 1844.

-- *Nuevo Manual Histórico Topográfico Administrativo de Madrid*. Madrid, 1854.

-- *El Antiguo Madrid. Paseos Histórico-Anecdóticos por las calles y casas de esta Villa*. Madrid, 1861. Ed. facs. Madrid, 1987.

-- "El Prado y la sociedad madrileña", en *La Ilustración española y americana*. 15-7-1871, nº 20, págs. 339-347.

-- *El Antiguo Madrid*. Madrid, 1881.

MILIZIA, F.: *Principi di Architettura Civili*. Bassano, 1785.

MISÓN, L.: *La Maja Limonera*. La tonadilla escénica. Madrid, 1930.

MOLEÓN GAVILANES, P.: *La arquitectura de Juan de Villanueva. El proceso de un proyecto*. Madrid, 1988.

-- "La obra perdida de D. Juan de Villanueva", en cat-exp., *Madrid no construido. Imágenes arquitectónicas de la ciudad prometida*. Madrid, 1986, págs. 64-67.

-- "La arquitectura de las luces en tiempos de Carlos III", en cat-exp., *Carlos III Alcalde de Madrid*. Madrid, 1988, págs. 335-354.

-- *Villanueva y la arquitectura neoclásica*. Cuadernos de Arte Español. Historia 16, nº 73. Madrid, 1992.

-- *Juan de Villanueva*. Madrid, 1998.



- MOLINA CAMPUZANO, M.: *Planos de Madrid en los siglos XVII-XVIII*. Instituto de Estudios de la Administración Local, Madrid, 1960.
- "La urbanización de Madrid en el siglo XVIII", en *El Madrid de Carlos III*. Madrid, 1961, págs. 83-139.
- *Fuentes artísticas madrileñas del siglo XVII*. Madrid, Aula de Cultura, 1970.
- MONTERO VALLEJO, M.: "Reformas urbanas en Madrid en la época de Carlos I", en *Actas del Congreso, Madrid en el contexto de lo Hispánico desde la época de los Descubrimientos*. Madrid, 1994, págs. 141-153.
- MORÁN, C.: "A royal spanish silver factory", en *The Connoisseur*, August, 1931, nº 360, págs. 75-79.
- MORÁN, M. y CHECA, F.: *El Coleccionismo en España. De la cámara de las maravillas a la galería de pinturas*. Madrid, 1985.
- *El Barroco*. Madrid, 1989.
- MORENA, A. de la: "El monasterio de San Jerónimo El Real", en *A.I.E.M.* Madrid, 1974, págs. 47-78.
- MORETO Y CABAÑA, A.: *Trampa adelante*. Comedias Escogidas. Madrid, 1873.
- MOYA BLANCO, L.: *Ideas en la arquitectura madrileña de la época de Napoleón*. Madrid, Aula de Cultura, 1971.
- "El palacio de Villahermosa en Madrid (A. López Aguado)", en *Boletín de la Real Academia de Arte de San Fernando*, tomo XXXI, 1970, págs. 62 y ss.
- MUNFORD, L.: *La ciudad en la historia*. Buenos Aires. 1966.
- MUÑOZ GARCÍA, L.: *Codificación y recopilación de las disposiciones legales en materia de Pósitos*. Madrid, 1909.
- MUÑOZ JIMÉNEZ, J. M.: "Nuevos documentos sobre saneamiento y alumbrado público de Madrid en el siglo XVIII: Las reglas para construir cloacas de Sabatini y las instrucciones de iluminación", en *A.I.E.M.*, tomo XXII, 1985, págs. 525-550.

MURO GARCÍA-VILLALBA, F. y RIVAS QUINZAÑOS, P.: "Proyecto y realidad en la construcción del Madrid Borbónico", en cat-exp., *Madrid y los Borbones en el siglo XVIII. La construcción de una ciudad y su territorio*. Madrid, 1984, págs. 87-114.

NAVASCUÉS PALACIO, P.: "La fuente como elemento urbano", en *R.C.U.* nº1, Madrid, 1969, págs. 46-50.

-- *Palacios madrileños del siglo XVIII*. Madrid, Aula de Cultura, 1978.

-- "Trazas de Gómez de Mora, Olmo, Ardemans, Ribera y otros arquitectos para el puente de Toledo de Madrid", en *Villa de Madrid*. VII, nº 26, 1968, págs. 52-67.

-- "Proyecto de D. Ventura Rodríguez para el Paseo del Prado", en cat-exp., *Madrid no construido. Imágenes arquitectónicas de la ciudad prometida*. Madrid, 1986, págs. 58-59.

-- "Ventura Rodríguez entre el Barroco y el Neoclasicismo", en cat-exp., *El arquitecto D. Ventura Rodríguez (1717-1785)*. Madrid, 1986, págs. 111-130.

NUAÑO, J.: *El bufón de Vallecas*. Madrid, 1767.

OLIVA ESCRIBANO, J.L.: *Bibliografía de Madrid y su provincia*. 2 vols. Madrid, 1969.

-- "Bibliografía de Madrid y su provincia", en *A.I.E.M.*, Madrid, 1970, págs. 621-642.

ORTEGA VIDA, J.: "Una ciudad para el rey, 1765-1805", en *Madrid, Atlas Histórico de la Ciudad. Siglos IX-XIX*. Madrid, 1995, págs. 64-71.

ORTÍZ DE PINEDO. "El Viejo Salón del Prado", en *A.B.C.*, 14-2-1954.

PALACIO ATARD, V.: *La España del siglo XVIII. El siglo de las reformas*. Madrid, 1978.

-- "Herencia y legado de Carlos III", en *Carlos III y la Ilustración*. Madrid, 1988, págs. 11-30.

PANDO Y VALLE, J.: *Los pósitos en España. Apuntes acerca de su historia y sus reformas*. Madrid, 1880.

PASEOS DE MADRID. El Prado, en *El Piloto*, nº 55, 25-4-1839.

- PASTOR MATEOS, E.: "Carlos III: una nueva época en la historia urbana de la Villa y Corte", en *Villa de Madrid*, año V, nº 22-23, 1967, págs. 41-47.
- PEINADO Y JORDÁN, J.: *La iglesia de S. Jerónimo el Real de Madrid. Lo que ha sido, lo que es y lo que pudiera ser*. Madrid, 1913.
- PEÑASCO DE LA PUENTE, H. y CAMBRONERO, C.: *Las calles de Madrid, noticias, tradiciones y curiosidades*. Madrid, 1889.
- PERANCHO, P.: *Historia del Real convento de Atocha*. Madrid, 1929.
- PÉREZ, D.: "El Prado de San Fermín y la Florida. Nuevo Manual del paseante en corte", en *La Voz*, 17-1-1927.
- PÉREZ BUENO, L.: "Del orfebre D. Antonio Martínez. La escuela de Platería en Madrid. Antecedentes de su establecimiento", en *A.E.A.*, tomo XLIV, Madrid, 1940-41, págs. 225-234.
- PÉREZ PASTOR, C.: *Bibliografía madrileña*. 3 vols. Madrid, 1907.
- PÉREZ SÁNCHEZ, A. E.: *Pasado, presente y futuro del Museo del Prado*. Madrid, 1977.
- "La colección de pintura del Conde de Monterrey", en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXXIV, Madrid, 1977, págs. 417-459.
- PESCADOR DEL HOYO, C.: "La más antigua plaza de toros de Madrid", en *A.I.E.M.*, tomo III, 1968, págs. 29-41.
- "Fraude en el puente de Toledo (1673-1680)", en *A.I.E.M.*, tomo VI, 1970, págs. 85-113.
- PITA ANDRADE, J.M.: "Realizaciones artísticas en el Madrid de Carlos III", en *El Madrid de Carlos III*. Madrid, 1961, págs. 157-180.
- PLANIMETRÍA GENERAL DE MADRID*. Madrid, Ed. Tabapress, 1988.
- PLAZA SANTIAGO, F.J. de la: *Investigaciones sobre el Palacio Real Nuevo de Madrid*. Valladolid, 1975.

- POMBO ANGULO, M.: "El agua en la calle", en *Villa de Madrid*, nº 7, año II, págs. 22-34.
- PONZ, A.: *Viaje de España*. Madrid, 1793. Ed. facs. Aguilar, Madrid, 1988.
- PUERTO SARMIENTO, F.J.: "Botánica, Medicina, Terapéutica y Jardines Botánicos", en cat-exp., *Carlos III y la Ilustración*. Madrid, 1988, págs. 295-306.
- QUINTANA, Jerónimo de la: *A la muy antigua noble y coronada Villa de Madrid. Historia de su antigüedad, nobleza y grandeza*. Madrid, 1629. Ed. facs. Marcos Real Editor, 1986.
- QUIÑONES DE BENAVENTE, L.: *El casamiento de la calle Mayor con el Prado Viejo*. 1645.
- RABANAL YUS, A.: "En torno a la introducción y localización de las Reales Fábricas en Madrid en el siglo XVIII", en *A.I.E.M.*, tomo XXI, 1984, págs. 69-89.
- "Arquitectura industrial del siglo XVIII en Madrid", en cat-exp., *Madrid y los Borbones en el Siglo XVIII. La construcción de una ciudad y su territorio*. Madrid, 1984, págs. 125-139.
- "Las fábricas de Madrid en la segunda mitad del siglo XVIII", en cat-exp., *Carlos III Alcalde de Madrid*. Madrid, 1988, págs. 317-333.
- RAMÍREZ DE LUCAS: "La Acrópolis madrileña, un barrio prodigioso en Museos, jardines y bellas fuentes", en *Arquitectura*, año IX, nº 100, Madrid, 1967.
- REESE, T.R.: *The Architecture of Ventura Rodríguez*. New York, 1976.
- "The late style of Ventura Rodríguez. Architecture and reform politics in the reining of Charles III", en actas del XXIII Congreso Internacional de Historia del Arte. Granada, 1977, págs. 544-552.
- "Hipódromos, carros, fuentes, paseantes y la diversión pública en la España del siglo XVIII: Un programa agrario y de la antigüedad clásica para el Salón del Prado", en *El Arte en Tiempo de Carlos III*. IV Jornadas de Arte. Madrid, C.S.I.C. 1989, págs. 1-36.
- REMIRO DE NAVARRA, B.: *Los peligros de Madrid*. Zaragoza, 1646.

- RÉPIDE, P.: "El Palacio de Lerma", en *La Ilustración Española y Americana*, LV, 22-7-1911, nº 27, págs. 43-47.
- REPULLÉS Y VARGAS, E.: "El templo de S. Jerónimo el Real de Madrid", en *La Ilustración Católica*, VI, nº 50, 11-5-1883.
- RÍO BARREDO, M.J. del: "Cultura popular y fiesta", en *Madrid. Atlas Histórico de la ciudad. Siglos IX-XIX*. Madrid, 1995, págs. 324-339
- RIVERA BLANCO, J.J.: *Juan Bautista de Toledo y Felipe II. La implantación del clasicismo en España*. Valladolid, 1984.
- ROCH, F.: "El urbanismo simplista", en cat-exp., *Madrid y los Borbones en el siglo XVIII. La construcción de una ciudad y su territorio*. Madrid, 1984, págs. 11-14.
- RODRÍGUEZ RUIZ, D.: "De la utopía a la Academia: El tratado de Architectura Civil de José de Hermosilla", en *Fragmentos*, nº 3, 1983, págs. 57-80.
- "Cartografía y urbanismo", en *Goya*, nº 183, Madrid, 1984, págs. 180-181.
- "Los lenguajes de la magnificencia: La arquitectura madrileña durante el reinado de Carlos III", en cat-exp., *Carlos III Alcalde de Madrid*. Madrid, 1988, págs. 265-280.
- "Arquitectura y ciudad", en cat-exp. *Carlos III y la Ilustración*. Madrid, 1988, págs. 319-332.
- *La memoria frágil. José de Hermosilla y las antigüedades árabes de España*. Madrid, 1992.
- y Sambricio, C.: "El Conde de Aranda y la arquitectura española de la Ilustración", en cat-exp., *El Conde de Aranda*. Zaragoza, 1998, págs. 149-171.
- ROJAS ZORRILLA, F.: *Donde ay agravios, no ay zelos y amo al criado*. Madrid, 1957
- ROKISKI LÁZARO, M. L.: "Bibliografía artística madrileña", en *A.I.E.M.*, Madrid, 1973, págs. 697- 704, 1974, págs. 503-512, 1975, págs. 443-448.
- ROMERO FERNÁNDEZ PACHECO, J.R.: "Asistencia a los pobres y caridad en Madrid en la segunda mitad del siglo XV", en *A.I.E.M.*, Madrid, 1987, págs. 123-132.
- ROMERO TOVAR, L.: *Las fuentes del Prado*. Madrid, 1964.

RUBIO PARDOS, C.: "La calle de Atocha", en *A.I.E.M.*, tomo IX, Madrid, 1973, págs. 81-116.

-- "La Carrera de San Jerónimo", en *A.I.E.M.*, tomo VII, Madrid, 1971, págs. 61-120.

RUEDA LAFFOND, J.: "El Eje Prado-Recoletos-Castellana. Espacio social de prestigio de las élites urbanas y espacio de manifestación pública en el Madrid de inicios de siglo", en *A.I.E.M.*, tomo XXX, Madrid, 1991, págs. 553-576.

RUÍZ DE ALARCÓN, J.: *La verdad sospechosa*. Madrid, 1980.

RUMÉU DE ARMAS, A.: *El testamento político del Conde de Floridablanca*. Madrid, 1962.

-- *Origen y fundación del Museo del Prado*. Madrid, Instituto de España, 1980.

-- "Carlos III. El hombre y el personaje", en *Carlos III y la Ilustración*. Madrid, 1988, págs. 11-34.

RUIZ PALOMEQUE, E.: *Ordenación y transformaciones urbanas del casco antiguo madrileño durante los siglos XIX-XX*. Madrid, 1976.

RUIZ SALAZAR, J.M.: "Reformas de Madrid. Plaza de Madrid. Plan de toda reforma. La Cibeles. Las estaturas como elemento decorativo", en *R.O.P.* nº 1, enero 1895, págs. 4-7.

SAEZ DE MIERA, C.: "La entrada triunfal de Madriana de Austria en Madrid el día 15 de noviembre de 1649", en *A.I.E.M.*, tomo XXIII, Madrid, 1986.

SAGÜÉS AZCONA, P.: *La Real Congregación de San Fermín de los Navarros*. Madrid, 1963.

SAINZ DE ROBLES, F.C.: *Historia y Estampas de la Villa de Madrid*. 2 vols. Madrid, 1932.

-- "La primitiva plaza de Colón", en *Villa de Madrid*, nº 55-56, año XV, 1977, págs. 49-55.

-- "Lo que ve, lo que vio, y lo que verá la puerta de Alcalá", en *Bicentenario de la Puerta de Alcalá*. Madrid, Cámara oficial de Comercio e Industria, 1978.

SALAS BARBADILLO, A. J.: *La sabia flora malsabidilla*. Madrid, 1620.

-- *El Prado de Madrid y el baile de la Capona*. Madrid, 1635.

-- *Galán tramposo y pobre*. Dramáticos posteriores a Lope de Vega. Madrid, 1951.

SAMBRICIO, C.: "Urbanística e iluminismo a Madrid: Del Viale del Prado alla pianta di Silvestre Perez", en *Controspazio*, nº 4, Roma, 1974, págs. 72-84.

-- "En torno a Sabatini", en *Goya*, nº 121, Madrid, 1974, págs. 14-22.

-- "Urbanismo e Ilustración en Madrid", en *La Estructura Urbana*. Pamplona, 1977, págs. 1-12.

-- "Notas sobre la evolución del espacio urbano y la Ilustración", en *Arquitectura*, nº 203, Madrid, 1977, págs. 67-78.

-- "La utopía arquitectónica en la España de la razón. Sobre la formación de un nuevo Madrid a finales del siglo XVIII", en *Arquitectura Bis*, nº 26, Barcelona, 1979, págs. 24-31.

-- "Francisco Sabatini: arquitecto madrileño", en *Arquitectura*, nº 216, Madrid, 1979, págs. 55-57.

-- "José de Hermosilla y el ideal historicista en la arquitectura de la Ilustración", en *Goya*, nº 159, noviembre 1980, págs. 140-152.

-- "El límite de la ciudad ilustrada: la ordenación de un espacio urbano", en *Arquitectura*, nº 286-87, págs. 168-175.

-- "El urbanismo de la Ilustración: 1750-1814", en AA.VV. *Vivienda y urbanismo en España*. Madrid, 1982. págs. 139-157.

-- "El Hospital General de Atocha en Madrid, un gran edificio en busca de autor", en *Arquitectura*, nº 232, Madrid, noviembre-diciembre, 1982, págs. 44-52.

-- "L'opera di Francisco Sabatini a Madrid nei primi anni del regno di Carlo III", en *Arti e civiltà del settecento a Napoli*. Laterza, 1982, págs. 251-270.

-- *La arquitectura española de la Ilustración*. Madrid, 1986.

-- "Francisco Sabatini arquitecto madrileño. El Hospital General de Atocha", en cat-exp., *Madrid no construido, Imágenes arquitectónicas de la ciudad prometida*. Madrid, 1986, págs. 60-61.

-- "En la segunda mitad del siglo XVIII", en AA.VV. *La Casa de Correos un edificio en la ciudad*. Madrid, 1988.

-- "La escuela de Palacio", en AA.VV. *La Casa de Correos un edificio en la ciudad*. Madrid, 1988.

-- "Fiestas en Madrid durante el reinado de Carlos III", en cat-exp. *Carlos III Alcalde de Madrid*. Madrid, 1988, págs. 575-628

-- *Territorio y ciudad en la España de la Ilustración*. Madrid, 1991.

SÁNCHEZ ALONSO, C.: "Juramentos de príncipes herederos en Madrid, 1561-1598", en *A.I.E.M.*, Madrid, 1971, págs. 29-41.

-- *Impresos de los siglos XVI-XVII de temática madrileña*. Madrid, 1981.

SÁNCHEZ CANTÓN, F.J.: "La ampliación del Museo del Prado", en *A.E.A.*, Madrid, 1956, págs. 336-342.

SÁNCHEZ PAREDES, P.: "Utopía y realidades del urbanismo", en *Bellas Artes*, año VII, nº 54, noviembre-diciembre 1976, págs. 30 y ss.

SÁNCHEZ RUBIO, E.: *Historia de la beneficencia municipal de Madrid y medios para mejorarla*. Madrid, 1865.

SANZ GARCÍA, J.M.: *Madrid ante la revolución industrial del siglo XVIII*. Madrid, 1979.

-- "La Carrera de San Jerónimo. El cambio de sus funciones urbanas", en *A.I.E.M.*, tomo XIX, Madrid, 1982, págs. 501-539.

SANZ SALVADOR, M.: "El Prado y el matrimonio", en *El Mundo Pintoresco*, 31-7-1859, nº 31, págs. 242-43.

SANZ SANJOSÉ, G. y MERINO NAVARRO, J.P.: "Saneamiento y limpieza en Madrid, siglo XVIII", en *A.I.E.M.*, tomo XII, Madrid, 1976, págs. 121-128.

SARRAILH, J.: *La España Ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*. Madrid, 1985.

*SEMANARIO PINTORESCO*. 1836.

SEPÚLVEDA, R.: "La leyenda del Palacio del Almirante (siglos XVI-XIX)", en *La Ilustración Española y Americana*, XXVI, 22-2 1882, nº págs. 44-45.

-- *El Monasterio de San Jerónimo el Real de Madrid*. Madrid, 1888.

-- "La huerta de Juan Fernández", en *La Ilustración Española y Americana*, XXXIII, 8-2-1889, págs. 83-86.

-- *Antiguallas de Madrid*. Madrid, 1898.

SERREDI, L.: "La jardinería en el paisaje urbano madrileño", en cat-exp., *Jardines clásicos madrileños*. Madrid, 1981, págs. 156-159.



- SHAW FAIRMAN, P.: "El Madrid y los madrileños del siglo XVII, según los visitantes ingleses de la época", en *A.I.E.M.*, Madrid, 1966, págs. 137-147.
- SIGUENZA, J.: *Historia de la Orden de San Jerónimo*. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid, 1907.
- SILVA MAROTO, P.: "Madrid en el siglo XIX. La puerta de Atocha, un deseo de Fernando VII no realizado", en *Anales de Historia del Arte*. Revista de la U.C.M., nº 3, 1991-92, págs. 231-260.
- "La escultura en Madrid en la época de Carlos II: importación de obras y coleccionismo", en *Anales de Historia del Arte*, revista de la U.C.M., nº 5, 1995, págs. 205-224.
- SILVESTRE GÓMEZ, J.: *Jardín Florido del Excelentísimo Conde de Monterrey, y de Fuentes*. Madrid, 1640
- SIMÓN DÍAZ, J.: "Bibliografía madrileña", en *R.B.A.M.*, Madrid, 1951, págs. 501-516. 1954, págs. 441-465.
- "El cerrillo de San Blas", en *Villa de Madrid*, año VIII, nº 33, 1971, págs. 27-33.
- *Impresos madrileños del siglo XVII*. Madrid, CSIC, 1972.
- *Relaciones de Actos públicos celebrados en Madrid. 1541-1650*. Madrid, 1982.
- SIMÓN PALMER, C.: "La ermita y cerrillo de San Blas", en *A.I.E.M.*, tomo IX, Madrid, 1973, págs. 117-126.
- SOLESIO DE LA PRESA, M<sup>a</sup> T.: *Antiguos viajes de agua de Madrid*. Instituto Eduardo Torroja, 1975.
- SOREA Y PINEDA, A.: "El Real Monasterio de la Visitación de Madrid", en *Villa de Madrid*, nº 28, año VII, 1969, págs. 63-75.
- SOTO, L.: "El Salón del Prado", en *ABC*, 28-1-1934.
- SOTO CAVA, V.: "La búsqueda de una tipología", en *La recuperación del Hospital de San Carlos*. Madrid, 1991.
- *El Barroco Efímero*. Cuadernos de Arte Español. Historia 16, nº 75. Madrid, 1992.

- SOUTO, J.L.: "Efímero barroco madrileño. La entrada de María Luisa de Orleans y el monumento de la plaza de la Villa", en *Reales Sitios*, nº 86, 1985, págs. 45-52.
- TAFURI, M.: "L'avventura della ragione: naturalismo e città nel secolo dei lumi", en *Progetto e Utopia*, Roma, 1976.
- TÁRRAGA BALDÓ, M<sup>a</sup> L.: "Escultura y escultores de la puerta de Alcalá", en *El arte en tiempo de Carlos III. IV Jornadas de Arte*, Madrid, C.S.I.C., 1988, págs. 267-276.
- "Decoración escultórica de algunas puertas madrileñas del siglo XVIII", en *Actas del Congreso, Madrid en el Contexto de lo Hispánico desde la época de los Descubrimientos*. Madrid, 1994, págs.459-472.
- TERMENS, P.: "Ayer, hoy y mañana del Paseo del Prado", en *ABC*, 16-4-1944.
- TINOCO, J.: *Apuntes para la historia del Observatorio de Madrid*. Madrid, 1951.
- TIRSO DE MOLINA. *La Villana de Vallecas*. Comedias Escogidas. Madrid, 1885.
- *Los balcones de Madrid*. Comedias Escogidas. Madrid, 1885.
- *El Caballero de Gracia*. Comedias. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid, 1907.
- *Don Gil de las Calzas Verdes*. Madrid, 1994.
- TOAJAS ROGER, M<sup>a</sup> A.: "La ciudad transfigurada. Ideas y proyectos para las obras efímeras en Madrid. Siglos XVII-XIX", en cat-exp., *Las propuestas para un Madrid soñado: De Texeira a Castro*. Madrid, 1992.
- TORIJA, J. de: *Tratado breve sobre las Ordenanzas de la Villa de Madrid, y policia de ella*. Madrid. 1661.
- TORMO, E.: *Las iglesias del antiguo Madrid*. Madrid, Instituto de España, 1985
- TOVAR MARTÍN, V.: "Juan Gómez de Mora y Francisco de Mora en la madrileña capilla de Nuestra Señora de Atocha", en *Anales de Historia del Arte*, revista de la U.C.M, 1973, nº 85, vol. XXII, págs. 205-232.
- *Arquitectos madrileños de la segunda mitad del siglo XVII*. Madrid, 1975.
- "La vivienda madrileña de los siglos XVII Y XVIII", en *Cointra-Press*, nº 25, Madrid, 1976, págs. 17-27.

- "Una familia de arquitectos madrileños: Los Moradillo", en *Villa de Madrid*, año XXX, 1977, nº 57, págs. 23 y ss.
- "La sacristía de los Caballeros en el convento de la orden de Santiago en Madrid", en *Villa de Madrid*, año XVII, 1979, nº 63.
- *La arquitectura olvidada madrileña de la primera mitad del siglo XVIII*. Madrid, Aula de Cultura, 1979.
- "Dibujos de arquitectura del siglo XVIII", en cat-exp., *Madrid testimonios de su historia hasta 1875*. Madrid, 1979.
- *El Real Pósito de la Villa de Madrid. Historia de su construcción durante los siglos XVII-XVIII*. Madrid, 1982.
- *Arquitectura madrileña del siglo XVII. (Datos para su estudio)*. Madrid, 1983.
- "El barroco efímero y la fiesta popular. La entrada triunfal en el Madrid del siglo XVII", en *I.E.M.*, 1985.
- "La antigua villa de Madrid: alternativas a su diseño urbano en el siglo XVIII", en actas del congreso *El Real Sitio de Aranjuez y el arte cortesano del siglo XVIII*. Madrid, 1987, págs. 751-761.
- "La entrada triunfal en Madrid de Doña Margarita de Austria. (24 de octubre de 1599)", en *A.E.A.*, Madrid, 1988, nº 244, págs. 385-403.
- "El edificio de Jesús de Medinaceli en Madrid: Entre la tradición y la modernidad", en *A.I.E.M.*, tomo XXVIII, 1990, págs. 57-73.
- "El Real Sitio del Buen Retiro en el siglo XVIII", en *Villa de Madrid*, nº 101, 1984.
- "Madrid en el siglo XVI: La moderna Capital Nueva", en *Historia de Madrid*. Madrid, 1993, págs. 119-138.
- "El siglo XVII. La capital en su contexto urbano-arquitectónico", en *Historia de Madrid*. Madrid, 1993, págs. 193-221.
- "Madrid en el siglo XVIII: La ciudad como campo de aplicación monumental. Expresión y función urbano-arquitectónica", en *Historia de Madrid*. Madrid, 1993, págs. 269-289.
- "La capilla del Palacio Real del Pardo", en *Reales Sitios*, 1979, nº 59, 29-36.

VALGOMA Y DÍAZ VARELA, D.: *Entradas en Madrid de reinas de la Casa de Austria*. Madrid, 1966.

VAQUERO PIÑEIRO, M: "Entre gestión patrimonial privada y control público del espacio: Algunas consideraciones sobre la configuración urbanística de Plaza Navona (Roma) en los siglos XV-XVII", en *Tiempo y Espacio en el Arte*. Homenaje al Profesor Antonio Bonet Correa. Madrid, 1994, Tomo I, págs. 163-189.

VARELA HERVIAS, E.: "Patricio Caxés y la obra de la fuente del Prado", en *El Correo Erudito*, 1940, nº 4, pág. 125.

VEGA, V.: "La mejor pintura de Madrid, tiene ya un siglos. Las tardes del Prado", en *Blanco y Negro*, 29-3-1936.

VEGA Y CARPIO, Lope de: *La portuguesa y la dicha del forastero*. Comedias Escogidas. Madrid, 1871.

-- *El acero de Madrid*. Comedias Escogidas. Madrid, 1871.

-- *El Marqués de las Navas*. Comedias Escogidas. Madrid, 1871.

-- *¿De cuando acá nos vino?*. Comedias Escogidas. Madrid, 1871.

-- *De Corsario a Corsario*. Comedias Escogidas. Madrid, 1871.

-- *El desprecio agradecido*. Comedias Escogidas. Madrid, 1871.

-- *La Dama boba*. Comedias Escogidas. Madrid, 1871.

-- *La discreta enamorada*. Madrid, 1940.

-- *La Dorotea*. Clasicos Emecé. Buenos Aires, 1946.

VÉLEZ DE GUEVARA, L.: *El diablo cojuelo*. Madrid, 1970.

VERDÚ RUIZ, M.: "El antiguo paseo de la Virgen del Puerto: una obra fundamental en la aportación urbanística del arquitecto Pedro de Ribera", en *A.I.E.M.*, tomo XX, Madrid, 1983, págs. 155-166.

-- "Algunas consideraciones en torno a los viajes de agua públicos madrileños (1690-1750). Proyectos de José del Olmo y J.B. Sachetti para el arca principal del Viaje Bajo de Abroñigal", en *A.I.E.M.*, Madrid, 1984, págs. 117-134.

-- "Los paseos públicos en el Madrid de Felipe V. Remodelación del Antiguo Paseo de Nuestra Señora de Atocha", en *Villa de Madrid*, nº 85, Madrid, 1985, págs. 35-50.

-- "Los paseos madrileños de Recoletos y del Prado de San Jerónimo anteriores al reinado de Carlos III: Proyectos de Juan Díaz, Juan Gómez de Mora, Pedro de Sevilla, Ardemans, Ribera y J.B. Sachetti", en *A.I.E.M.*, tomo XXIII, 1986, págs. 399-429.

-- "Limpieza y empedrado en el Madrid anterior a Carlos III", en *A.I.E.M.*, tomo XXIV, 1987, págs. 417-444.

-- "Proceso constructivo del Puente de Toledo en Madrid", en *A.E.A.*, nº 239, Madrid, 1987, págs. 323-342.

-- *La obra Municipal de Pedro de Ribera*. Madrid, 1988.

-- "El puente de Toledo: Un hito brillante en la aportación del arquitecto Pedro de Ribera", en *A.I.E.M.*, tomo XXXIII, 1993, págs. 55-67.

VILLENA, E. y SAENZ DE MIERA, C.: "La Entrada Real de Felipe V en Madrid en 1701", en *Villa de Madrid*, nº 91, año, XXV, 1987, págs. 63-77.

ZABALETA, T.: *El día de fiesta por la tarde*. Madrid, 1660.

## ABREVIATURAS.

### - Abreviaturas empleadas en el texto.

AA.VV. Varios autores.

Cap. capítulo

Cat-exp. Catálogo de la Exposición.

Doc. documento.

Ed. Edición.

f<sup>a</sup>. Ficha.

Facs. facsímil.

Fig. figura.

Fol/s. Folio-folios.

Lám. lámina.

Mss. Manuscrito.

n<sup>o</sup>, número.

Pág./s. página/s.

Repr. reproducido.

Ss. siguientes.

V. vuelto.

Vol/s. Volúmen/es.

### - Abreviaturas relativas a Archivos.

A. Villa. Archivo de la Villa. Madrid.

A.S.A. Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento.

A. Corregimiento. Archivo de Corregimiento.

A.H.N. Archivo Histórico Nacional de Madrid.

A.H.P.M. Archivo Histórico de Protocolos de Madrid.

A.R.C.S.F.N. Archivo de la Real Congregación de San Fermín de los Navarros.

A.G.P. Archivo General de Palacio.

A.G.S. Archivo General de Simancas.

B.N. Biblioteca Nacional de Madrid.

### - Abreviaturas relativas a revistas y publicaciones periódicas.

Academia. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

A.E.A. Archivo Español de Arte.

A.I.E.M. Anales del Instituto de Estudios Madrileños.

B.S.E.EX. Boletín de la Sociedad Española de Excursiones.

R.A.B.M. Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.

R.B.A.M.A.M. Revista de Bibliotecas, Archivos y Museos del Ayuntamiento de Madrid.

R.U.C.M. Revista de la Universidad Complutense de Madrid.

B.N. Revista Blanco y Negro.

R.C.U. Revista de Ciencia Urbana.

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE  
DE MADRID  
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

TESIS DOCTORAL

ORIGEN Y DESARROLLO DE UN EJE  
PERIFÉRICO DE LA CAPITAL,  
PASEO DE AGUSTINOS RECOLETOS,  
PASEO DEL PRADO VIEJO DE  
SAN JERÓNIMO Y PASEO DE ATOCHA.

TOMO II

CONCEPCIÓN LOPEZOSA APARICIO  
MADRID 1999

## APÉNDICE DOCUMENTAL





## *ÍNDICE DE DOCUMENTOS*

1. Agustín de Huerta, maestro empedrador, se obliga a hacer una calzada desde el camino de Alcalá hasta el empedrado de la calle de Alcalá. 1599. .... **pág. 1.057**
2. Obligación contraída por Miguel del Cerro para quitar la tierra para ensanche del camino de Alcalá. 1599. .... **pág. 1.058**
3. Obligación contraída por Francisco Ciruelas para quitar la tierra del empedrado de la calle de Alcalá. 1599. .... **pág. 1.059**
4. Memoria y condiciones emitidas por el alarife Juan Díaz para quitar y allanar la calle abierta en el Prado de Recoletos. 1613. .... **pág. 1.060**
5. Memoria y condiciones emitidas por el alarife Juan Díaz para cubrir la reguera de la calle de los Recoletos. 1613. .... **pág. 1.061**
6. Condiciones emitidas por Juan Díaz y Juan de Aranda para abrir una calle desde el Hospital General hasta el río. 1615. .... **pág. 1.062**
7. Memoria y condiciones emitidas por Juan Díaz para la construcción de estacadas en el arroyo del Prado. .... **pág. 1.063**
8. Condiciones emitidas por Juan Díaz para proceder al ensanche de la carrera de los Recoletos. 1619. .... **pág. 1.064**
9. Propuesta de ensanche del camino de Alcalá a partir de la expropiación de parte de la huerta del Marqués de Tavera. 1626. .... **pág. 1.066**
10. Condiciones emitidas por Cristobal de Aguilera para la apertura y ensanche de la tercera carrera del Prado de San Jerónimo. 1631. .... **pág. 1.068**

11. Tasación emitida por Cristobal de Aguilera de las carreras abiertas desde la torrecilla de música hasta el Buen Retiro. 1632. ....	pág. 1.070
12. Tasación eleborada por Juan de Caramanchel de las calles abiertas desde la torrecilla de música hasta el Buen Retiro. 1662. ....	pág. 1.071
13. Condiciones emitidas por Sebastián Herrera Barnuevo para la apertura de la calzada proyectada desde la esquina del Duque de Lerma hasta el Buen Retiro. 1662. ....	pág. 1.072
14. Certificación emitida por Juan de Caramanchel de las demasías de la calzada de subida desde el Prado al Buen Retiro. 1663. ....	pág. 1.074
15. Tasación conjunta de Sebastián de Herrera Barnuevo y Juan de Caramanchel de la calzada demarcada desde la esquina del Duque de Lerma hasta el Buen Retiro. 1664. ....	pág. 1.075
16. Relación de las mejoras propuestas por Juan de Caramanchel a la carrera de acceso desde el Prado al Buen Retiro. 1665. ....	pág. 1.079
17. Tasación emitida por Juan de Torija de las obras propuestas por Juan de Caramanchel para la carrera de acceso al Buen Retiro desde el Prado. 1665. ....	pág. 1.080
18. Escritura de obligación otorgada para la conservación de encañados, riegos y plantío de los árboles del Prado. 1617. ....	pág. 1.082
19. Certificación emitida por Juan Díaz sobre los reparos que convenía hacerse en el Prado. 1623. ....	pág. 1.086
20. Obligaciones que contrajeron los guardas del Prado en 1632. ....	pág. 1.088
21. Obligaciones que contrajeron los guardas del Prado en 1639. ....	pág. 1.089

22. Condiciones para efectuar el riego del Prado sin hacer uso de las regueras. 1615.  
..... **pág. 1.091**
23. Condiciones para fabricar vallas para la protección de los plantíos del Prado. 1620.  
..... **pág. 1.093**
24. Condiciones para efectuar el plantío de las carreras del Prado de San Jerónimo. 1626.  
..... **pág. 1.095**
25. Propuesta de Cristobal de Aguilera para aprovechar el agua de una noria existente en la  
huerta de la Duquesa de Medina de Rioseco para el riego de las alamedas del Prado.  
1631. .... **pág. 1.097**
26. Condiciones para efectuar el plantío desde el Prado de Recoletos hasta la fuente  
Castellana. 1641. .... **pág. 1.098**
27. Condiciones, autos, pregones y remates para efectuar el riego y plantío del Prado de San  
Jerónimo desde primero de mayo de 1653. ....  
..... **pág. 1.100**
28. Tasación emitida por Juan Díaz y Juan de Aranda del empedrado efectuado en el Prado  
a cargo del maestro empedrador Francisco Delgado. 1618. ....  
..... **pág. 1.102**
29. Obligación de los maestro empedradores Antonio de la Peña y Juan Sánchez, para  
efectuar diversos empedrados en el Prado Viejo. 1630. ....  
..... **pág. 1.104**
30. Declaración emitida por Pedro de Sevilla sobre los reparos que era preciso efectuar en  
el Prado. 1652. .... **pág. 1.105**
31. Medida y tanteo efectuado por Manuel del Olmo sobre el coste del empedrado de la  
carrera que va desde la esquina de la Duquesa de Lerma hasta la calzada de la puerta de  
Atocha. 1686. .... **pág. 1.107**
32. Condiciones elaboradas por los maestros Juan Díaz y Pedro de Pedrosa para renovar el  
puente de San Jerónimo y composición de la zona a cargo del maestro de obras Francisco  
de Ávila. 1618. .... **pág. 1.108**

33. Relación de los estragos causados por las aguas en el Prado. 1680.....	pág. 1.110
34. Construcción de un puente en el Prado de los Recoletos y aderezo y reparo de los existentes, a cargo del maestro de obras Lorenzo Domingo Juan. 1621.....	pág. 1.113
35. Condiciones para edificar un puente en el Prado a cargo de Miguel de Tapia. 1650. .	pág. 1.114
36. Memoria y condiciones para hacer el reparo de las alcantarillas que pasan por el Prado delante de la calle de la Verónica, a cargo de Agustín de Pedrosa. 1624. ....	pág. 1.115
37. Declaración emitida por Pedro de Sevilla sobre la construcción de paredones en el arroyo del Prado a la altura de la calle Huertas. 1673. ....	pág. 1.117
38. Declaración emitida por Manuel del Olmo sobre los reparos que era preciso efectuar en el arroyo del Prado. 1676. ....	pag. 1.119
39. Condiciones emitidas por Manuel del Olmo para efectuar distintos reparos en el Prado 1681. ....	pág. 1.123
40. Declaraciones elaboradas por Juan de León y Juan de Caramanchel sobre los aderezos que convenía hacer en el carcavón de Atocha y alrededores. 1665. ....	pág. 1.127
41. Declaración emitida por Herrera Barnuevo sobre las obras que era preciso emprender en el carcavón de Atocha. 1666. ....	pág. 1.130
42. Tasación emitida por Marcos López, Bernardino Sánchez y Bartolomé Hurtado de las obras realizadas por Juan Tercero en el carcavón de Atocha. 1668. ....	pág. 1.133
43. Tasación de las obras efectuadas en el carcavón de Atocha, emitida por Juan de Caramanchel, Bartolomé Hurtado y Lucas Crespo. 1669. ....	pág. 1.135

44. Relación de las demasías que asumió Juan Román en las obras del carcavón con respecto a lo que primeramente se había ajustado con Juan Tercero.....  
..... **pág. 1.138**
45. Tasación de la obra del carcavón emitida por Francisco Bautista y Sebastián de Herrera Barnuevo. 1670. .... **pág. 1.139**
46. Tasación de la obra del carcavón emitida por Fray Lorenzo de San Nicolás y Juan de Caramanchel. 1670. .... **pág. 1.141**
47. Certificación de la conclusión de la puerta y carcavón de Atocha, elaborada por Gaspar de la Peña. 1674. .... **pág. 1.144**
48. Condiciones para fabricar la alcantarilla que arruinaba el arroyo del Prado en el paso de Atocha, emitidas por José del Olmo. 1681. ....  
..... **pág. 1.145**
49. Tasación, elaborada por Manuel del Olmo, certificando las obras efectuadas por Manuel de Torija en el arca del viaje del Bajo Abroñigal. 1697..... **pág. 1.148**
50. Memoria y condiciones emitidas por Juan Díaz para el reparo de las fuentes del Prado. 1599. .... **pág. 1.150**
51. Condiciones elaboradas por Patricio Cajés para la construcción de una fuente nicho en el Prado. 1599..... **pág. 1.151**
52. Condiciones emitidas por Juan Díaz para la construcción de las tazas del Prado de San Jerónimo. 1614..... **pág. 1.154**
53. Memoria y condiciones elaboradas para la construcción de pozos y minas para abastecimiento de las fuentes del Prado. 1613..... **pág. 1.156**
54. Tasación emitida por Alonso Carrero y Juan Díaz de las obras efectuada por Sebastián de la Oliva para abastecer las tres fuentes del Prado de San Jerónimo. 1613. ....  
..... **pág. 1.157**
55. Condiciones elaboradas por Juan de Aranda para la construcción de una fuente-taza en el Prado de los Recoletos. 1619. .... **pág. 1.160**

56. Condiciones emitidas por Juan Fernández para la construcción de una fuente nicho en el Prado de los Recoletos. 1621. .... **pág. 1.161**
57. Memoria y condiciones para mucho un pilón desde la calle de Alcalá hasta el Prado. 1617. .... **pág. 1.163**
58. Condiciones emitidas por Juan Díaz y Juan de Aranda para efectuar el traslado de una de las fuentes del Prado. 1619. .... **pág. 1.165**
59. Aprobación por el Ayuntamiento de la propuesta de ensanche del camino de Atocha. 1733. .... **pág. 1.166**
60. Propuesta de desmonte del Prado de Atocha. 1737. .... **pág. 1.167**
61. Proposición del convento de Atocha de construir un camino porticado en la carrera de acceso al monasterio. 1757. .... **pág. 1.169**
62. Relación de las obligaciones de los guardas del Prado en 1745. .... **pág. 1.171**
63. Informe emitido por la Contaduría de Hacienda en relación a las asignaciones existentes para el cuidado y conservación de los paseos de la Villa. 1715. .... **pág. 1.173**
64. Relación de los paseos madrileños y las asignaciones existentes para su mantenimiento. 1743. .... **pág. 1.177**
65. Real Resolución sobre el riego y mantenimiento de los paseos públicos de la Villa. 1744. .... **pág. 1.180**
66. Tasación emitida por Sachetti sobre el estanque construido en el Prado a cargo de Benito Pardo, para el riego y abastecimiento de las fuentes del Prado. 1757. .... **pág. 1.182**
67. Tasación elaborada por Felipe Sánchez y Teodoro Ardemans de los empedrados realizados en el Prado a cargo de Carlos Lorenzo. 1701. .... **pág. 1.184**

68. Declaración emitida por Sachetti de la ruina del puente de Recoletos y arroyo del Prado en toda su extensión. 1746. ....	pág. 1.185
69. Propuesta de Sachetti para la mejora del puente de Recoletos. 1747. ....	pág. 1.187
70. Declaración emitida por Sachetti de las ruinas que causaron las aguas en el Prado y puente de Recoletos. 1756. ....	pág. 1.189
71. Mejoras propuestas por Sachetti y Manuel Molina para el puente de Recoletos. 1756. ....	pág. 1.191
72. Declaración emitida por Fausto Manso, Francisco de Figueroa, Angel Balina, Francisco Esteban y Manuel Molina de los estragos causados por las aguas en el Prado viejo y carcavón de Atocha. 1744. ....	pág. 1.192
73. Propuesta de Manuel Corona y Manuel Guiz para hermosear el Prado. 1744. ....	pág. 1.198
74. Declaración emitida por Sachetti, Francisco Esteban, Fausto Manso y José de Tordesillas sobre los reparos que era preciso emprender en todo el recorrido del arroyo del Prado. 1746. ....	pág. 1.200
75. Informe sobre los reparos que era conveniente emprender en el Prado. 1746. ....	pág. 1.203
76. Propuesta de Manuel Molina para la construcción del badén del Prado. 1754. ....	pág. 1.204
77. Propuesta de Sachetti para la construcción del badén del Prado. 1754. ....	pág. 1.206
78. Declaración elaborada por Sachetti dando cuenta de las ruinas que causaron las aguas en el Prado. 1763. ....	pág. 1.208
79. Propuesta de Pedro de la Piedra para la fuente de Atocha. 1744. ....	pág. 1.210



80. Propuesta de Sachetti para la fuente de Atocha. 1745. ....	pág. 1.211
81. Planteamiento de Sachetti para reorganizar las fuentes del Prado. 1745. ....	pág. 1.212
82. Planteamiento elaborado por Sachetti sobre nuevas canalizaciones de abastecimiento para las fuentes del Prado. 1756. ....	pág. 1.214
83. Comunicación remitida al Ayuntamiento informándole de la propuesta de reforma del Prado, promovida por el Conde de Aranda. 1767. ....	pág. 1.216
84. Presupuesto elaborado por Hermosilla referido al coste de supondría la construcción de la alcantarilla del Prado. 1767. ....	pág. 1.217
85. Planteamientos iniciales de Hermosilla para la reforma del Prado. 1767. ....	pág. 1.218
86. Condiciones elaboradas por José de Hermosilla para los desmontes del Prado. 1767. .	pág. 1.220
87. Condiciones elaboradas por José de Hermosilla para los desmontes de las subidas al Retiro. 1769. ....	pág. 1.221
88. Condiciones emitidas por Hermosilla para el revestimiento del badén del Prado. 1769. ....	pág. 1.222
89. Condiciones elaboradas por Hermosilla para los asientos de piedra y barandillas que debían adosarse al muro del badén. 1769. ....	pág. 1.224
90. Condiciones elaboradas por Hermosilla para revestir el segundo tramo del badén, desde la subida de San Jerónimo hasta la puerta de Atocha. 1770. ....	pág. 1.225

91. Condiciones elaboradas por Hermosilla para el empedrado del Prado. 1769. ....  
..... pág. 1.228
92. Condiciones elaboradas por Hermosilla para la construcción de la alcantarilla desde la  
calle Huertas al badén. 1769. .... pág. 1.230
93. Condiciones elaboradas por Hermosilla para la urbanización del camino de Atocha. 1773.  
..... pág. 1.231
94. Informe emitido por Hermosilla dando cuenta del estado de las obras del Prado en 1774.  
..... pág. 1.233
95. Primer informe de Ventura Rodríguez dando cuenta de las obras del Prado. 1774. ....  
..... pág. 1.236
96. Carta remitida al Gobernador del Consejo solicitando la continuidad de Hermosilla como  
director de las obras del Prado. 1775. .... pág. 1.239
97. Informe elaborado por Ventura Rodríguez dando cuenta del estado de las obras del Prado  
y de las ruinas causadas por la última avenida. 1775. .... pág. 1.241
98. Propuestas de Ventura Rodríguez para la conclusión de las obras de reforma del Prado.  
1776. .... pág. 1.243
99. Declaración emitida por Ventura Rodríguez informando de los contratiempos surgidos  
en la construcción de la alcantarilla del Prado. 1777. .... pág. 1.250
100. Aumentos propuestos por Ventura con respecto a su planteamiento inicial. 1777. ...  
..... pág. 1.253
101. Escritura de concierto otorgada con el maestro de obra Juan de Pineda para hacer una  
bóveda de entierros en la capilla de San Guillermo del convento de Recoletos, propiedad  
de Juan de Santa Cruz. 1645. .... pág. 1.257
102. Concierto para fabricar la reja de cierre de la capilla de San Guillermo en el convento  
de Recoletos. 1645. .... pág. 1.259

103. Escritura de concierto otorgada con los maestros cerrajeros Mateo Baez y Ejil López por la que se convino la construcción de la rejería del altar mayor del convento de Recoletos. 1655. .... **pág. 1.261**
104. Escritura de concierto otorgada entre el convento de Recoletos y los maestros doradores Francisco Guillén y Gaspar Ortega para las obras de dorado del retablo del altar mayor. 1667. .... **pág. 1.263**
105. Escritura de fundación del convento de San Pascual. 1683. ....  
..... **pág. 1.265**
106. Asiento otorgado entre el convento de San Pascual y el maestro de obras Diego Román para la conclusión del cenobio. 1688. .... **pág. 1.269**
107. Relación de los lugares propuestos por los comisarios nombrados por la Real Congregación de San Fermín de los Navarros para erigir iglesia donde venerar al santo patrón. 1743. .... **pág. 1.275**
108. Informe emitido por Pablo de Torres sobre las obras que se estaban realizando en las casas que compró la Real Congregación a los herederos de Monterrey. 1745. ....  
..... **pág. 1.279**
109. Memoria de los retablos realizados por Domingo Martínez para San Fermín. 1747-1748.  
..... **pág. 1.281**
110. Memoria de las obras de dorado efectuadas en San Fermín a cargo de Pedro Zaragoza. 1746. .... **pág. 1.283**
111. Concierto otorgado con Luis Salvador Carmona para la talla del arcangel San Miguel. 1746. .... **pág. 1.285**
112. Memoria y descripción de las esculturas encargadas por la Congregación de San Fermín a Luis Salvador Carmona. Cartas de pago. 1747-1748. ....  
..... **pág. 1.286**
113. Inventario de las obras de arte contenidas en la iglesia de San Fermín. 1755. ....  
..... **pág. 1.288**

114. Declaración emitida por Antonio Berete sobre la ruina de la torre de San Fermín. 1762.  
..... **pág. 1.290**
115. Demolición de la torre de San Fermín. Informe de Blas de Mariategui. 1797. ....  
..... **pág. 1.292**
116. Declaración emitida por Vicente Barcenilla sobre los reparos que era preciso efectuar  
en San Fermín. 1763. .... **pág. 1.294**
117. Tanteo del coste y declaración de la obra de levantar la puerta principal de San Fermín,  
emitida por José Serrano. 1770. .... **pág. 1.298**
118. Escritura de concierto otorgada entre Ana González de Lezcano, viuda de Luis de  
Paredes, y el escultor Mateo González, por la que se convino la ejecución del retablo de  
San Blas. Memoria de las condiciones de la obra. 1621. ....  
..... **pág. 1.299**
119. Escritura de concierto otorgada entre el Duque de Lerma y el maestro de obras Pedro  
de Herrera para la construcción de los cuartos principales que están trazados conforme a  
la planta y perfil elaborados por Juan Gómez de Mora. 1614. ....  
..... **pág. 1.300**
120. Concierto otorgado entre la Duquesa de Lerma y el maestro plomero Juan García  
Barruelos para efectuar diversos reparos en las techumbres de las casas del Prado. 1642.  
..... **pág. 1.307**
121. Carta de pago otorgada a favor del maestro de obras Francisco Martínez, por los  
trabajos y reparos que realizó en los jardines y otras partes de las casas principales que  
el Duque de Lerma tiene junto al Prado de San Jerónimo. 1672. ....  
..... **pág. 1.309**
122. Carta de pago otorgada a favor de Francisco Martínez, maestro de obras, por los  
reparos que hizo en las cocinas y cocheras de las casas accesorias que el Duque de  
Medinaceli tiene en el Prado. 1672. ....  
..... **pág. 1.311**

123. Carta de pago otorgada a favor de Antonio García, maestro de hacer minas, por la obra y reparos hechos en las casas principales del Duque de Medicele en el Prado. 1672. .  
..... **pág. 1.313**
124. Escritura de concierto otorgadas entre don Manuel de Zúñiga y el maestro de obras José de Almolda para la construcción de los cuartos principales del Conde de Monterrey en el Prado. 1638. .... **pág. 1.315**
125. Glorificación de la casa de Monterrey. Juan Silvestre Gómez. 1640.....  
..... **pág. 1.323**
126. Tasación emitida por Pedro de la Peña y Domingo de la O, maestros de obras, de los trabajos realizados por Miguel Collado en el jardín de los Monterrey en el Prado. 1639.  
..... **pág. 1.345**
127. Tasación de la casa, jardín, pinturas, mármoles, estatuas, mapas y reloj de la torre de los Conde de Monterrey, efectuada en 1710. ....  
..... **pág. 1.347**
128. Informe de José de Tordesillas sobre las obras propuestas por la Congregación de San Fermín para realizar en la antigua residencia de los Monterrey. 1744. ....  
..... **pág. 1.352**
129. Escritura de arrendamiento de la casa de la calle del Turco, propiedad de la Congregación de San Fermín, al Conde de Montijo. 1745. ....  
..... **pág. 1.353**
130. Informe elaborado por Pablo de Torres sobre la obra que se pretendía realizar en las casas que la Congregación de San Fermín posee en la calle del Turco, para acomodo de Domingo Escarlati. 1748. .... **pág. 1.359**
131. Informe emitido por Pablo de Torres sobre las obras que conviene hacer en las casas que la Congregación de San Fermín compró a los herederos de Monterrey, para cómoda habitación del Duque de Bejar. 1748. .... **pág. 1.361**
132. Tasación de la casa que fue de los condes de Monterrey, efectuada por Pablo de Torres con motivo de su enajenación a favor del Conde de Atares. 1750. ....  
..... **pág. 1.362**

133. Escritura de concierto otorgada entre Juan Fernández y el maestro de obras Pedro de Herrera para la construcción de la casa-jardín del regidor en el Prado. 1619. ....  
..... **pág. 1.365**
  
134. Concierto de la pintura de la fachada de la casa de Juan Fernández a cargo del pintor Francisco López. 1619. .... **pág. 1.367**
  
135. Concierto otorgado entre Juan Fernández y Juan Chapitel, cantero, para la obra de cantería de la casa del regidor. 1619. .... **pág. 1.369**
  
136. Carta de obligación contraída por Santos Díaz, herrero, para la obra de rejería de la huerta de Juan Fernández. 1620. .... **pág. 1.371**
  
137. Carta de obligación suscrita por Francisco Sánchez, carpintero, para la labra de ventanas de la casa de Juan Fernández. 1620. .... **pág. 1.373**
  
138. Concierto otorgado entre Juan Fernández y Juan Cobos, carpintero, para la ejecución de diversas ventanas para la huerta del regidor. 1620. .... **pág. 1.374**
  
139. Carta de pago otorgada a favor de Santos Díaz, herrero, por la obra que de su oficio realizó en la huerta de Juan Fernández. 1620. .... **pág. 1.375**
  
140. Carta de obligación contraída por Santos Díaz, para realizar diversas obras en la huerta de Juan Fernández. 1621. .... **pág. 1.377**
  
141. Concierto de algunas obras de cerrajería para la huerta de Juan Fernández, a cargo del maestro de cerrajería Juan Velázquez. 1621. .... **pág. 1.379**
  
142. Concierto de determinadas obras de pintura para la huerta de Juan Fernández a cargo del pintor Bartolomé Sanz. 1621. .... **pág. 1.381**
  
143. Concierto de algunas obras de pintura para la huerta de Juan Fernández, a cargo de Francisco López. 1622. .... **pág. 1.383**
  
144. Concierto de diferentes obras de pintura para la casa de Juan Fernández, a cargo del pintor Diego de Caldinar. 1624. .... **pág. 1.385**

145. Concierto contraído por Francisco López, para efectuar diversas obras de pintura en la casa de Juan Fernández. 1624. .... **pág. 1.387**
146. Carta de obligación otorgada a favor del maestro de fontanería Bernardo Martínez para la construcción de cañerías y encañados para las fuentes del jardín de Juan Fernández. 1619. .... **pág. 1.389**
147. Carta de obligación otorgada a favor de los maestros fontaneros Bernardo Martínez y Felipe González, fontaneros, para efectuar diversas obras de canalización de aguas en la huerta de Juan Fernández. 1620. .... **pág. 1.391**
148. Obligación contraída por el carpintero Juan de Salazar para modificar los enrejados del jardín de Juan Fernández conforme a lo convenido con el regidor. 1620. .... **pág. 1.393**
149. Concierto de determinadas obras de carpintería para la huerta de Juan Fernández a cargo del maestro carpintero Diego Díaz de Alderete. 1622. .... **pág. 1.394**
150. Memoria de los encañados realizados por Juan Nanclares en la huerta de Juan Fernández a cargo de Sebastián de la Oliva. 1631. .... **pág. 1.396**
151. Tasación emitida por Tomás Torrejón y Cristobal de Aguilera de la obra que el primero realizó en el jardín de la Duquesa de Medina de Rioseco en el Prado de Recoletos. 1630. .... **pág. 1.405**
152. Tasación de las esculturas de la huerta de Brancacho elaborada por Pedro Michel. 1790. .... **pág. 1.408**
153. Tasación de la casa de Brancacho a cargo de Manuel Rodríguez Turrillo. .... **pág. 1.410**
154. Tasación de la casa y jardín de la Condesa de Oñate, emitida por el maestro de obras Juan de Pineda. 1685. .... **pág. 1.413**
155. Tasación de las fuentes y demás cosas del jardín de la Condesa de Oñate, a cargo del maestro marmolista José de Semeria. 1685. .... **pág. 1.415**

156. Tasación de la huerta de la casa-jardín de la Condesa de Oñate. 1685. ....  
..... **pág. 1.417**
157. Tasación de los jardines de la Condesa de Oñate a cargo del jardinero Jacinto  
Fernández. 1685. .... **pág. 1.418**
158. Tasación que emitió el maestro fontanero Manuel Alba de la huerta de la Condesa de  
Oñate. 1685. .... **pág. 1.421**
159. Tasación elaborada por Juan Díaz y Juan de Herrera de la obra realizada por Domingo  
Juan en la torrecilla de música del Prado. 1621. .... **pág. 1.422**
160. Declaración emitida por Pedro de Ribera sobre los reparos que convenía hacer en la  
torrecilla de música. 1733. .... **pág. 1.423**
161. Concierto otorgado por Juan Fernández y el fontanero Bernardo Martínez y el maestro  
de cantería Juan de Aguilera para la construcción de los lavaderos del regidor. 1620.  
..... **pág. 1.424**
162. Concierto suscrito por Bernardo Martínez, fontanero, y Andrés de Escalona, cantero,  
para la construcción de antepechos para los lavaderos de Juan Fernández. 1621. ....  
..... **pág. 1.427**
163. Obligación contraída por Martín Fernández, maestro de carpintería, para participar en  
los lavaderos de Juan Fernández. 1621. .... **pág. 1.428**
164. Concierto establecido con Martín Fernández carpintero, para realizar diversos trabajos  
en los lavaderos de Juan Fernández. 1622. .... **pág. 1.430**
165. Reforma de los lavaderos del regidor a cargo del maestro de obras Pedro de Herrera.  
1622. .... **pág. 1.432**
166. Escritura de concierto otorgada entre Juan Fernández y los maestros de obras Jerónimo  
de León y Francisco de Avila, para realizar diversas reformas en los lavaderos. ...  
..... **pág. 1.433**
167. Obligación contraída por el maestro carpintero Gregorio Ribas para hacer unas puertas  
para la carrera de Recoletos. .... **pág. 1.436**



- 168.** Escritura de concierto establecida con Patricio Cajés para la construcción de la puerta de Alcalá. 1599. .... **pág. 1.437**
- 169.** Obligación suscrita por los escultores Juan de Porres y Alonso Maldonado para la labra de las esculturas de la puerta de Alcalá. 1599. .... **pág. 1.440**
- 170.** Condiciones elaboradas por Francisco Sabatini para la construcción de la puerta de Alcalá. 1769. .... **pág. 1.442**

## DOCUMENTO 1.

**A.H.P.M. Pº 194, escribanía de Francisco Monçon, fols. 173-173v. 1599.**

Sepan quantos por esta carta de obligacion vieren como yo agustin de guerta empedrador digo que por quantos esta villa de madrid a acordado y ordenado que se haga y repare la entrada de la puerta de alcalá haziendo una calzada que comience desde la cruz que hay en el camino de alcalá hasta llegar al enpedrado de la calle de alcalá del ancho y corriente y de la piedra y segun y como se contiene en la traza y condiciones que se dicen en ellas firmadas de francisco monçon escribano del ayuntamiento desta villa a que me refiero e yo me e encargado y encargo de la dha obra y reparo a toda costa de piedra y manos a tasacion. Por tanto otorgo y conozco que me obligo de hazer y hare el dho rreparo y calzada en la dha calle que a de comenzar desde la cruz de piedra que esta fuera de la villa hasta juntarse y llegar con el empedrado de la calle de alcalá la cual hare a toda costa y poniendo toda la piedra de la calidad y tamaño que se contiene en las condiciones de la traza y del ancho y forma en ella contenido a contento y satisfacion de la dha escritura dandola acabada para el fin del mes de mayo...

Las condiciones.

Conforme al reparo sea de hazer el rreparo y calzada de la entrada de la puerta de alcalá desde la letra A hasta la letra B sea hecha una calzada a un punto lo qual a de tener treinta y cinco pies de ancho con sus trabiesas de piedra grande toda de vallecas y toda ella sea de enpedrar a caveza de perro de lo que llaman piedra aguja y desde la letra B hasta la letra C sea de continuar la calzada por la orden de lo arriba dho y desde la letra D asta la letra E sea de hechar trabiesas de cal y piedra de cuarenta en cuarenta pies de tres pies de grueso en todo el ancho del arroyo y sea de enpedrar de piedra de hazera grande de Vallecas que no suba del peso del agua del arroyo y desde la letra F hasta la letra G sea de abrir una çanja de tres pies de grueso y se ha de recoxer en ella todos los manaderos de agua que salen de las guertas y sea de hazer en ella una atajea de piedra seca la qual a de llegar hasta meter el agua de los manaderos en el arroyo por que no se enpantane el camino.

## DOCUMENTO 2.

**A.H.P.M. Pº 194, escribanía de Francisco Monçon, fols. 345, 347. 9 de mayo de 1599.**

fol. 345. La villa de madrid a nueve dias del mes de mayo de milly quinientos noventa y nueve años... en Miguel del cerro esta rrematado el quitar la tierra del terreno de los huertos de urbina y sardeneta para el ensanche de la calle de alcalá por quarenta y dos mrs cada bara quadrada de tierra de las que ubiere en dho terreno.

Dejando el dho terreno llano en la forma que a de quedar la calle de alcalá y se les ordenare por esta villa y por don Juan de la Barrera regidor y comisario de dha obra que la an de hechar y baciár en las partes que se les señalara así en las calles del prado como en el contorno del que se escluye desde la puerta de alcalá hasta llegar a la calle de san geronimo.

fol. 347. Pregones remate y obligacion del terreno de la calle de alcalá.

En la villa de madrid a veinte y siete dias del mes de abril de milly quinientos y noventa y nueve años parecio miguel del cerro que dijo que hacia postura en el quitar de la tierra del terreno de los guertos que eran de urbina y sardeneta que esta villa compro para el ensanche de la dha calle de alcalá a quarenta y dos mrs por cada bara quadrada de tierra de las que ubiere en el dho terreno la qual dha tierra lo a de baziár en las partes que por el dho Juan de la barrera se le señalare assi en el de la calle del prado como en el contorno del que se incluye la puerta de alcalá donde estan los guardas de la peste hasta llegar a la calle de san geronimo lo qual tengo que dar quitado y allanado en la forma y manera que a de quedar la dha calle y seme ordenare a vista y satisfacion del dho juan para el día de san juan deste presente año.

### DOCUMENTO 3.

**A.H.P.M. Pº 194, escribanía de Francisco Monçon, fol. 356. 27 de mayo de 1599.**

La villa de madrid a beynte y seis dias del mes de mayo de milly quiniento y noventa y nueve años parecio francisco de ciruelas empedrador y dixo que por quanto en el sea rrematado el quitar la tierra que a salido del empedrado que sea hecho en la calzada de la calle de alcalá que señaladamente es lo questa desde la puerta de alcalá hasta el pilar questa dentro de la villa arrimado a las guertas y hornos de los ginoveses por precio de un real cada bara quadrada de tierra y en la postura que hizo fue conque rematandose en el sean de obligar y dar fianzas y queriendo cumplir con ello dio por su fiador a don francisco lopez empedrador vecino desta villa que esta presente por tanto el dho francisco de ziruelas como principal y el dho francisco lopez como su fiador se obligaron y obligavan de quitar y que quitaran la dha tierra que a salido del dho empedrado que esta en la parte y lugar de suso señalada por precio de un real de cada bara quadrada pagado lo que asi montare seiscientos reales de presente y lo demas como se fuere quitandola dha tierra la qual an de echar fuera de la puerta de alcalá en el barranco questa arrimado a la guerta de don francisco de herrera y lleno lo que sobrare sea de hechar en la parte y lugar que se les señalare por el señor don juan de la barrera comisario del prado con que aya de ser dentro del termino del prado de san geronimo de la manera que sea de hechar la tierra de los guertos de urbina y sardeneta y lo ande dar quitado y allanado a contenido de dho señor comisario o de la persona que nombrare para el dia de san juan de junio primero...

## DOCUMENTO 4

**A. Villa. A.S.A. 1-3-13, fol. 43. 1613.**

Memoria y condiciones de la tierra que sea de quitar y allanar en la calle nueva que se avrio junto a los recoletos agustinos son las siguientes.

Primeramente es condicion que se a de quitar y cavar toda la tierra que esta en la delantera de las dos guertas que estan al cabo de la calle a mano izquierda ques donde se remetio la tapia adentro de como estaba antes allanado todos los ojos que ay en la dha calle y quitando la tierra que sovrare en ella de manera que quede llano como ba la demas calle.

Yten que un pedaço de tierra que esta al lado de la dha calle fuera dela postrera tapia sea de quitar y cubrir un pedaço de la zanja que esta xunto al desagadero del agua de los capuchinos y dexallo de manera que deje el camino llano para revolver acia santa barbara.

Yten es condicion que otro pedaço de tierra questa al principio de la dha calle a la parte de abaxo frontero del pilon de alcalá a mano izquierda antes de llegar a la reguera de las guertas sea de quitar y dejarlo llano y desembaraçado.

Yten es condicion quitar la tierra que se quita destas partes sea de dejar lo que sobrare donde no aga daño en la dha calle y se le pagara el dinero dejandolo bien echo y acabado. Juan Diaz.

## DOCUMENTO 5.

**A. Villa. A.S.A. 1-3-13, fol. 7. 25 de febrero de 1613.**

Memoria y condiciones de como sea de cubrir la reguera y acer las paredes que sobrecargue la cobertura della que la dha reguera es la que atraviesa la calle nueva que se va haciendo camino de los recoletos agustinos.

Primeramente es condicion que se a de abrir una zanja de quatro pies y mº de ancho asta un pie mas abajo del peso que agora lleva el agua de la dha reguera y sino ubiere firme sea de echar una torta de cal y piedra en todo el largo della de una quarta de alto y sobre ella sean de erigir dos paredillas una en cada lado de pie y mº de grueso porque a de quedar otro pie y mº de ancho la dha reguera por donde a de ir el agua della y estas paredillas an de subir dos pies de alto mas o menos lo que fuere necesario.

Y es condicion que sobre las dhas paredes sa de cubrir la dha reguera de losas de piedra berroqueña de tres pies y medio de largo y una quarta de grueso de muy buena piedra mui bien entregadas por devajo y por encima con muy buenas juntas y an de ser labradas a piçon no mas y estas se an de concertar por pies quadrados y la mamposteria de las paredes y torta sea de concertar ansimismo por pies quadrados y sea de hacer de muy buena mezcla de cal mezclada a dos espuestas de cal tres de arena toda la dha obra a de quedar muy bien fija y en toda perfeccion a vista y parecer de personas que lo entiendan. 25 de febrero de 1613. Juan Diaz.

## DOCUMENTO 6.

**A. Villa. A.S.A. 5-386-71. 20 de agosto de 1615.**

Juan Diaz y Juan de Aranda dijeron que en cumplimiento del auto anterior ellos an ydo aber la calle que ba desde el ospital general asta el rio desta villa para y se dejo de hacer las condiciones que se les manda las quales son del tener siguientes.

Primeramente es condicion que sea de quitar y hallanar la tierra de la primer questa y como que es el questa empeçado a quitar un pedaço del y ponerse conforme a lo que ba empeçado a quitar de forma que sea llana y apacible para que se pueda pasar por ella.

Yten que sea de quitar y hallanar otro como y questa mas abajo empeçando a quitar de manera que quede llano.

Yten que sea de descogotar otro altillo questa mas abajo y ponerle llano de forma que quede apacible y llano.

Yten es condicion que toda la tierra que saliere destas tres parte la an de llebar y hechar en la hondadiça que esta hacia la parte de abajo hacia el rio hechandolo con buena orden y dejandola muy llana e igual en todo el ancho de la dha calle sin dejar hoyos ni barrancos conforme en todo se les ordenare y mandare por el señor don diego de ayala del consejo de camara de su magestad.

Yten es condicion que esta tierra sea de concertar en la forma que es por baras quadradas de a veynte y siete pies quadrados y no se les hade dar nada sino el dinero que montaren las baras que quitaren en las dhas partes.

Y haciendose y guardandose lo contenido en las siguientes condiciones dijeron Juan Diaz y Juan de Aranda quedara bien la calle. Juan Diaz y Juaz de Aranda.

## DOCUMENTO 7

**A. Villa. A.S.A. 1-3-13, fols. 82-82v.**

Memoria y condiciones de las estacadas en piedra lo que sea de azer en el arroyo que vaja de los recoletos agustinos al prado de san geronimo en la calle nueva que se a echo.

Primeramente es condicion que sea de acer una estacada de bigas de terciá y quarta aguxeradas al tramo en la vajada del arroyo que baxa por detras del monasterio de los rrecoletos agustinos que a de travesar la dicha calçada al ancho dela calle que se va aciendo por el otro cabo del arroyo que se va a dar a los dichos rrecoletos dejando en la parte de avajo el agua a entrar en el arroyo principal.

es condicion que en la parte de arriba a la entrada del arroyo se a de echar una biga de terciá y quarta axurada al mismo tiempo que la de la parte de avajo.

asimismo es condicion que en los lados del largo de cientos veinte y ocho pies de la calçada sea de echar a las orillas de los lados sus vigas de terciá y quarta enpalmadas con sus estacas que ban desde la una trabiesa a la otra para que el enpedrado que se ade acer quede encadenado con los ojos bigas por todos quatro partes para que la tierra de la dha calle rremate con las otras bigas vien clabadas y enpalmadas.

es condicion que se a de enpedrar de dentro de la estacada de los ciento veinte cino pies de piedra de acera de pedernal de ballecas de largo por veinte pies de ancho mui vien enpedrado y enrasado a bista y parecer de las personas que fueren nombrados para los dhos reparos.

es condicion que la tierra que se coja y sacare a de ser a pison de tapiador para que el dho enpedrado quede con mas firme y vien asentado. Juan Diaz.



## DOCUMENTO 8.

**A. Villa. A.S.A. 5-384-12. 1619.**

Primeramente es condicion que se an de quitar y hallanar toda la tierra que ay en quarenta pies que se an de ensemear con dicha calle de los Recoletos Agustinos y ponerlo al peso de lo demas como agora esta la dicha calle desde la esquina de la guerta del señor Juan Fernandez, Regidor de esta Villa, que es la que sale a la calle de Alcala hasta el cabo de la guerta postrera que era de Quintana y agora es del doctor Frias y ponerlo y dextarlo muy llano conforme a la dha calle dexando el corte del ensanche acorde desde el principio asta el cabo porque de la parte de arriba de la guerta del dicho doctor Frias no se viene a cortar sino muy poco para sacarlo a cordel. Y se entiende que todo lo que saliere en el corte que fuera de provecho a de ser de los dueños de las guertas y se lo han de tomar ellos donde es ortaliza, piedra, ladrillo, madera, cambroneras, arboles y todo lo demas que ubiere, y toda la tierra la an de sacar de la dha calle y llevarla arriba de la guerta del doctor Frias y adonde les fuere señalado.

Yten es condicion que en la barrera de la mano derecha, arrimado a la guerta que hera de Juan Martin se a de cortar el cordel y abrir una canja del ancho que se le señalare hasta salir al cabo de la dicha guerta, hechando la tierra en la barranca de la mano hizquierda para acompañar dos estacas que se an de hacer para encaminar el arroyo por el dicho canja que ansi sea de abrir.

Yten es condicion que se an de hacer dos estacadas de madera en la parte de arriba y en la de abaxo, con sus bigas de terciada y quarta horadadas a media vara un agujero de otro para hincar sus estacas de madera de a diez en cada agujero, sacando dos estacas de cada madero de a diez hincadas con mazos de apoyar y an de entrar en la tierra todo lo que fuere posible y estas estacas an de quedar de tres pies de alto y an de ser entabladas de muy buena tabla de carrera por la parte de afuera arrimados cepedes a ellas y acompañados de tierra por de dentro y por de fuera, para que las abenidas topen en ellas y bayan a la canja que ansi sea de abrir y la tierra del dho caz y guertas se a de hechar en esta barranca que a de quedar detras de las estacadas por donde agora pasan las abenidas del arroyo hasta dexar la dha barranca llana para la salida de la calle y que ansimismo an de quitar la tierra de un pedazo de guerta que corta a la guerta de Dorado y hecharlo en el barranco de detras de los

Recoletos.

Yten es condicion que la tierra toda se a de concertar por baras quadradas y las estacadas cada pie de biga por un tanto y cada estaca por un tanto y cada tabla sin coste por un tanto y todo lo demas perdido porque la tierra del acompañamiento de las estacadas por de dentro y fuera no se an de dar nada porque se les da donde hechen la tierra cerca. Juan Diaz.

## DOCUMENTO 9.

### A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 42, 29 de mayo de 1626, fol. 255.

En este ayuntamiento aviendo dado fe los porteros del que an llamado a todos los caballeros regidores questan en esta villa para tratar del embargo que esta hecho de la obra que el marques de tabara birrey y capital general del reyno de sicilia trata de hacer en el prado de san geronimo en la esquina que ace a la calle de alcalá en la guerta abiendose tratado dello y visto la planta que se a hecho por parte del dho señor marques de tabara y ynformado de palabra los señores don francisco de bricuelas y el cardenal y corregidor don gabriel de ocaña y aragon juan de pinero y martin romero comisarios fūerōn a ber el dho sitio y de la forma que sea de labrar que todos dicen les parece combiene que la calle de alcalá se ponga de madera que la puerta quede descubierta por ser la entrada principal desta villa y por donde se acen las de los reyes quando entran en ella para lo qual se ve bien que se corte un pedaço del sitio de la guerta del señor marques de tabara y de las casillas que estan mas arriba dello hacia la dha puerta donde estan los que cobran las sisas y alcabalas y tambien se corte otro pedaço de las guertas de la mano hizquierda con que quedara la puerta como combiene y con que la corte de la guerta del dho señor maques lo que fuere menester por la subida al prado alto para que los coches puedan subir y bajar bien y con que los encañados de las fuentes queden fuera de la obra y las arcas de manera que no resulte daño y tratado dello se acordo que sin embargo del acuerdo questa villa hizo en diez y ocho de julio del año pasado de seiscientos veynte y cinco sobre la forma en que el dho marques de tabara abia de labrar el sitio de la dha su guerta se traze a cordel derecho desde la puerta de alcalá hasta la parte que les pareciere a los señores corregidores para que la puerta quede descubierta y se corte de la dha su guerta y de las casillas questan junto a ella donde estan las que cobran las dhas rentas lo que señalare el cordel y de las guertas de la mano hizquierda de haga lo mismo porque la dha entrada quede con el hornato y capacidad que combiene por ser la principal desta villa y por donde entran los reyes se hacen todos los recibimientos y aberse reconocido quan estrecho estuvo en la entrada del señor cardenal legado y que tambien se corte de la guerta del señor marques de tabara lo que fuese necesario por la parte que sube al prado alto para que los coches tengan bien paso sin riesgo y lo que se cortare de las dhas guertas y costo se pague por quenta desta villa con que si los dueños de las dhas casas se quisieren quedar con

los quales quedara hecho el corte se les deje y no queriendo lo aya de tomar el dho marques de tabara al precio que se pagare lo que se cortare y con que los arcos y encañados de las fuentes puedan quedar fuera del edificio de suerte que no se refiriese ningun daño y con que antes de esecutarse este acuerdo se de cuenta al consejo.

## DOCUMENTO 10.

### A. Villa. A.S.A. 1-114-100, 7 de mayo 1631

Memoria y condiciones con que sea de azer el ensanche de la calle nueva del lado de poniente pegada a la carrera biexa del prado que comiença desde las casas de los guardas asta la guerta del s. marques.

Primeramente es condicion que toda la reguera del agua que se recoge para el riego de las guertas de san jeronimo sea de limpiar desde la fuente de los muchos cañitos asta llegar a la torrecilla de musica y endereçar de forma que toda el agua se recoja sin azer daño al prado y este gasto a de ser por cuenta de los erederos de las guertas queson ellos los que recibieren el beneficio y riegan sus guertas con esta agua y el gasto que en esto se fuere ofreciendo por adelante abia de ser por su cuenta de los dhos erederos pues toda, esta agua se sirben della y sacan mucho aprovechamiento.

Es condicion quela calle nueva referida ade tener de ancho sesenta pies porque quepan quatro coches olgadamente y ade quedar con un reconocimiento de corriente al lado del arroyo y esta anchura a de ser con el ensanche que oy se aze que viene a ser veinte y un pies escasos los treinta y nueve de la calle estan sirbiendo oy y en quanto al largo a de tener dende el plantio nuevo asta la baxada de la guerta del señor marques de pobar.

Es condicion que toda la calle ade quedar ygual para que el agua no aga pantano ninguno en ella porque deso proceden los malos pasos y si en esto no ay mucho cuydado, no sera de probecho la carrera.

Es condicion que toda la tierra quese quitare de el ensanche se a de trasladar a la calle biexa del prado questa toda maltratada con las abenidas y faltosa de tierra y asi se azen dos aziendas de ynportancia la una el ensanche de la calle nueva y la otra dexar la calle biexa tratable que de ninguna manera se podia andar por ella por estar tan arrojada y cassi se abia de gastar en este reparo de ygualar la calle como en el todo de entrambas.

Es condicion que toda la calle bieja ade quedar ygual dende la torrecilla de la musica asta llegar a la calle del Prado y si faltare alguna tierra por la parte de la torrecilla se podra tomar del paso y calle que ba a san jeronimo asta descubrir el empedrado y con esto quedara este paso mas tratable y tambien es gasto que sube en dos partes.

Es condicion que la persona en quien se rematase la mudança desta tierra y lo referido en

estas condiciones lo a de dar acabado en todo este mes de mayo y no lo abiendo pasado el dho tiempo ade poder esta villa meter peones y oficiales a su quenta y executarle por lo que mas costare.

Es condicion que las dichas dos calles an de quedar llanas en el tiempo dicho y a satisfacion de el S. Don Francisco de Sardeneta y mendoça caballero de la orden de Santiago y comisario de todas las obras y fuentes del Prado y de todo madrid y en quanto al dinero se les yra librando como lo fueren aciendo y a la medida de las baras de tierra se ara primero porque se podra ajustar la quenta y las alturas de los terrenos mejor ahora que despues de echo en madrid a siete de mayo de 1631 años. Xpbal de Aguilera.

DOCUMENTO 11.

**A.H.P.M. Pº 4.903, escribanía de Diego de Rivera, fol. 760v, 20 de febrero de 1632.**

En Madrid a veinte de febrero de mil seiscientos y treinta y dos años ante mi y testigos parezio cristobal de aguilera behedor de las obras de las fuentes desta villa y alarife della y dixo que en cumplimiento del auto arriva del señor don francisco de tejeda y mendoça del consejo de camara de su magestad a medido las dos calles nuevas que se estan abriendo desde la torrecilla a las puertas nuevas de los jardines que se hacen por mandado del marques de la torre y de alonso carbonel aparexador mayor de su magestad y abiendo medido la lonxitud de ambas calles ay de largo ciento y setenta y ocho baras y de ancho treynta y conço por algunas partes y promediado por dos baras de alto suma esta partida doce mil quatrocientos y sesenta baras que juntas con tres mil trescientas que tiene medido de otros dos pecaços el uno frontero de la segunda Puerta de san geronimo y el otro un poco mas abaxo de la misma puerta suman anbas quince mil setecientas y sesenta baras que a dos reales cada una conforme su concierto montan treynta y un mil quinientos reales esto sin dar partidas que tiene medidas el dho aparejador que por no saber que no ban inclusas en esta declaracion esto es lo que a podido reconocer que seria posible ser mas o menos lo dho no se ha quitando la tierra como esta empeçada a quitar porque sino ubiere novedad la abria tambien en la medida esta es su declaracion y lo firmo.

**A. Villa. A.S.A. 1-122-15. 19 de septiembre de 1662.**

Digo yo Juan de Caramanchel maestro de obras y alarife desta villa de madrid, que por horden de el señor correxidor y en su presencia e medido el largo que ay desde la puente que esta mas abajo de la torrecilla hasta la puerta principal de el Buen retiro y es como sigue  
Pies de adoquines con enpotrado de cal y piedra y rompimientos de canxas a diez reales cada pie ay de largo por los dos lados mil y stecientos pies, que cada adoquin a detener dos pies de alto por un pie de grueso que acen todos los adoquines mil quinientos y cinquenta pies cubicos que perdidas las canxas, y los reenchidos de cal, y guixo a diez reales cada pie montan veinte y cinco mil y quinientos reales.

mas ducientas y cinquenta tapias de empedrado de cubico de piedra gruesa encajonada de diez a diez pies con piedra de pedernal ajobo a modo de adoquines, que a quinze reales cada tapia a cinquenta pies montan tres mil setecientos y cinquenta reales.

mas aviendo reconocido algunos terraplenes en toda la lonjitud montaron los terraplenes un mil reales.

que todo lo referido a mi entender y saver y salvo herrar de pluma monta treinta mill ducientos y cinquenta reales y lo firmo en madrid a diez y nueve dias de el mes de septiembre año de mil seiscientos y sesenta y dos. Juan de Caramanchel.

Se entiende que los adoquines que sean de poner en la calçada dha arena dos pies de alto por un pie de grueso y an de estar sin labrar conbiene de la sierra no mas de hacer juntas de las frentes de la piedra. Juan de Caramanchel.



## DOCUMENTO 13.

**A. Villa. A.S.A. 1-122-15. 1 de diciembre de 1662.**

Condiciones con que se a de hacer la calçada para la suvida a la casa real de Buen Retiro por mandado del Rey nuestro señor.

es condicion que a de empear la calçada desde el medio del ancho de la calle del prado mas arriba de la esquina de la huerta de la Duquesa de Lerma lo que se señalare y de alli a de proseguir asta topar con los arboles dejando la fuente a mano izquierda y asta este sitio sea de fabricar de la forma siguiente.

Es condicion que a de ser de ocho pies de ancho con sus adoquines en las margenes de piedra berroqueña que an de tener dos pies de alto y pie y quarto de lecho i quatro pies de largo y sean de machiembrar a tope por las juntan para que se traben y no desconpongan y de tres a tres piedras se a de incar en la tierra unos machuelos que entren una bara de pie derecho i an de tener pie i quarto de grueso en quadro y que suban desde la superficie del suelo a igualar con los adoquines que se an de travar con sus cortes que nos los dejen escupir afuera y dichos adoquines an de entrar en la tierra medio pie i cargar sobre la boca y tierra bien apisonada y empedrada de piedras grandes que hagan buena cepa y an de levantar dichos adoquines sobre la superficie del suelo media bara para que no puedan coches ni cabalgaduras entrarla.

es condicion que la caxa que dejan los adoquines en medio sea de terraplenar a pison mui bien apisonada asta dejar medio pie que sea de reenchir asta igualar la superficie de los adoquines de argamasa de arena y cal y broça de piedras dejando la corriente que convenga para las lluvias y no desacomode el paso.

es condicion que a de caminar desde este sitio por entre los arboles y la colinilla que hace la tierra i el espacio que daran los arboles ade tener la calçada el mismo ancho y un pie de alto y aqui an de ser los adoquines ordinarios i la misma forma en los machuelos terraplen y argamasa que ba referida.

es condicion que desde el fin de los arboles sea de proseguir asta la puerta condenada proxima que sale al patio del buen retiro con la misma forma y condiciones que el trozo primero que llega a los arboles i comienza del medio de la calle del prado.

es condicion que para que atraviesen los coches por el primer prado derechos al camino de

Atocha sean de poner cinco adoquines que atraviesen la calçada apartados unos de otro pie y quarto que levanten de la superficie del suelo olladero lo conveniente para que no topen las vigas de los coches i mas arriba cerca de la fuente sean de poner otros en la misma forma que ba dicho para el paso de san geronimo y al fin de la calzada entre los arboles y la puerta sean de poner otros adoquines en la forma referida asi mismo para el paso de los coches a san geronimo y dichos adoquines an de sentar sobre enpedrado bien apisonada la tierra i con piedras grandes de ajobo que hagan buena planta y resistencia a los coches que an de batirlas y an de entrar dichos adoquines un pie dentro de la superficie para que no los mueban ni descompongan los batideros de las ruedas.

es condicion que dicha obra sea de dar acavada en termino de dos meses que se contarán desde el dia de la fecha de la escritura a satisfacion del señor marques de castrillo corregidor desta villa de madrid y del maestro mayor de las obras reales.

es condicion que desde la acera de la Duquesa de Lerma sea de empedrar algo levantando asta llevar a tomar la calçada y que dicho empedrado tenga de ancho doce pies de piedras grandes bien travadas.

Conforme estas condiciones manda su magestad que se ejecute la calçada referida para la subida a la casa i sitio de buen Retiro en Madrid a primero de diciembre de 1662. Sebastian Herrera Barnuevo.

DOCUMENTO 14.

**A. Villa. A.S.A. 1-122-15. 3 de noviembre de 1663.**

Memoria de los pies de sillares que son menester en la puentecilla del arroyo del prado son los siguientes:

primeramente seiscientos y cuarenta y ocho pies labrados a piçon por los lechos que cada pie de sillar sentado maciço con buena cal bale a ocho reales el pie que montan cinco mil ciento y ochenta y cuatro reales las dos yladas de los lados.

Mas dos losas de dos pies de ancho y siete pies de largo que cada dha losa hacen catorce pies que por ser de grueso de una cuarta se le da por cada pie a seis reales sentada con su mezcla de cal montan ciento y sesenta y ocho reales.

la mamposteria que es menester hacer en los dos lados de la puente son mil setecientos y beynte y ocho pies que a real son otros tantos reales.

Mas el albañileria que ay que acer en los sobacos y roscas de los arcos de la puente son mil y ochenta pies cubicos con buena mezcla de cal de a una espuerta de cal dos de arena toda pagada por zaranda y bien frogada bale a un real y medio el pie que montan mil seisciento y beynte reales.

El baciado de las zanjas por estar en el agua balen cada bara de a beynte y siete pies cubicos a seis reales y son ochenta baras y montan cuatrocientos y ochenta reales.

El empedrado de encima de la rosca de la puente de ladrillo son cinco tapias de empedrado de piedra de ajobo a catorce reales la tapia montan setenta reales.

Monta lo que se mide a la puente en la forma dha nueve mil ducientos y cinquenta reales.

La demasia de la calzada monta lo siguiente.

en adoquines y recatoncillos enpedrados con cal y tierra mezclada en el empedrado que toda a los ducientos pies que se añaden de la puentecilla asta entrar en medio y las pasaderas que son quince piedras de todo largo de ocho pies de media bara en cuadrado y todo lo que se añade en lo ancho de toda la calzada asta el buen retiro estaba ajustado considerando en la cantidad que les fue rematada toda la obra de calzada desde la puentezilla de arriba: monta su demasia once mil ochocientos y beynte y quatro reales que las dos partidas que son la añadidura del puente y demasia de calzada monta beynte y un mil setenta y cuatro reales.

Madrid y noviembre 3 de 1663. Juan de Caramanchel.

## DOCUMENTO 15.

**A. Villa. A.S.A. 1-122-15. 15 de marzo y 1 de julio de 1664.**

Don Sebastian de Herrera Barrio nuevo maestro mayor de las obras Rs de su Magestad y Juan de Caramanchel mro de obras y alarife de la Villa de Madrid hemos visto la obra de la calçada que an echo Juan de Mena y Andres Alonso maestro de obras desde las casas de la duquesa de Lerma hasta el sitio del Buen Retiro y otros reparos asi en lo que tienen obligazion y otras cosas que faltan que yra declarado con distincion en conformidad del auto y orden de los señores D. Antonio de Bidania superintendente de esta obra y Don Alonso de Navarra, correjidor desta villa es como sigue.

Primeramente hemos visto la escriptura y condiziones con que se obligaron dichos maestros y la obra en la conformidad que esta acabada y an cumplido con su obligazion ansi en lo bien fabricado como en los materiales y demas circunstancias y condiciones y declaramos se les deve pagar su alcance por estar dha obra bien rematada y acavada a toda satisfazion y perfezion.

Las partidas que van puestas a la margen son las que faltan.

Primeramente medidos los dos pedaços de alcantarilla que el uno esta a la parte de ariba de la calçada y el otro esta a la parte de avajo que estan hechos de rosca de ladrillo hazen mil novezientos y quarenta y quatro pies cubicos que a dos reales cada pie montan tres mil ochozientos y ochenta y ocho reales.

Mas medimos en todos los cimientos de dhas alcantarilllas y paredones sobre que estan sentados los asientos de piedra berroqueña seis mil y ochenta y quatro pies que a real y quartillo cada pie montan ocho mil trecientos y cinquenta y cinco reales.

Mas medimos ochozientos y diez pies cubicos de sillares de piedra berroqueña toscos en que se centra la imposta vale cada pie a siete reales montan cinco mil seiscientos y setenta reales.

Mas medimos en los baziados de terra en todos los cimientos y huvo ciento y quarenta y quatro varas de a veinte y siete pies cubicos que a dos reales cada vara por ser de vaziado en agua montan duzientos y ochenta reales.

Mas hemos medido los asientos que ay estan sentados y labrados de piedra verroqueña en las bocas de las alcantarillas hazen quatrozientos y ocho pies y tres quartos cubicos vale cada pie a doze reales montan quatro mil novezientos y cinco reales.

Mas hemos medido lo que falta en los asientos del paredon de la parte vaja veinte y siete pies de largo demas de los veinte y un pies y medio que tienen sentado y ladrado que esta yncluso en la partida de arriba y dichos veynte y siete pies hazen duzientos y dos pies y medio cubicos que a los doze reales montan mil quatrocientos y treinta reales.

Mas hemos medido seis pedestales con sus bolas que estan a los remates de los asientos y entrada de la calçada que hazen noventa y quatro pies y medio cubicos vale cada pie a diez y siete reales que montan mil seiscientos y seis reales.

mas emos medido quatro losas de elezion devajo de los quatro pedestales de las alcantarillas que hazen diez y seis pies vale cada pie a seis reales montan noventa y seis reales.

Mas se midieron dos recantones que aconpañan los dos pedestales de los asientos de la parte de ariba de la puente que hazen onze pies y quarto cada uno cubicos vale cada pie ocho reales montan ciento ochenta reales tienen sentado el uno que vale noventa reales falta de sentar el otro que vale otros noventa reales.

Mas se midieron dos losas que cubren el paso principal a la parte de ariba en la puente que vale a seis reales cada pie montan trecientos y treinta y seis reales.

Mas emos medido una grada sin bozel a la entrada de la calçada que haze quince pies vale cada pie a ocho reales por ser montan ciento y veinte reales.

Mas emos medido dos recantones que defienden los pedestales de la entrada de la calçada que hazen entrambos siete pies cubicos vale cada pie a siete reales montan quarenta y nueve reales.

Mas emos medido un pedazo questa hecho de enpedrado a la parte de ariba de la calçada en el passo prinzipal que vaja atocha que tiene quarenta y siete tapias a toda costa a diez y seis reales perdidos los terraplenes montan setezientos y cinquenta y dos reales.

Mas emos medido los pies de terraplen en los lados de las alcantarillas que se saco a pison valen duzientos reales.

Mas se midieron seis varas de cañeria a lo alto de la calçada a la entrada del retiro para sacar el agua del quarto de los cavalleros con una arquilla que an hecho para recibir el agua vale cien reales.

Mas sea de cubrir una arquilla de la parte de ariba de la puerta que recibe las aguas con una losa de tres pies en quadrado y un adoquin devajo de ella de tres pies de largo vale ochenta reales.

A parezido enpedrar por ser necesario un pedazo desde el paso prinzipal que baja a atocha

a la parte de arriba de la calçada acia las casas de Diego de Silba que tiene de largo sesenta y tres pies por quatro de ancho.

Mas sea de enpedrar otro pedazo de la otra parte hazia la alcantarilla que tiene de largo quarenta pies por treinta de ancho.

Mas sea de enpedrar todo el largo devajo dela calçada asta los asientos toda la corona de la alcantarilla que tienen setenta y un pies de largo y catorce de ancho.

Mas sea de empedrar devajo de la calçada en el paso que pasa atocha asta la punta del paredon de los asientos de la alcantarilla ochenta y seis pies de largo por veinte de ancho.

Mas sea de empedrar la calçada asta la entrada de la plaza del quarto de cavalleros ocho tapias de enpedrado.

Hazen las cinco partidas referidas de enpedrado ciento y tres tapias que a catorce reales montan mil quatrocientos y quarenta y dos reales.

Montan las partidas referidas de mas de su obligazion veinte y seis mil quatrocientos y cinquenta y cinco reales y lo que falta de hazer en conformidad de lo que se declara ser necesario montan tres mil y quarenta y dos reales con aprobazion y satisfazion de los señores superintendente y correxidor y maestros. Madrid y março 15 de 1664. Sebastian Herrera Barnuevo. Juan de Caramanchel.

Don Sebastian Herrera Barrio Nuevo y Juan de Caramanchel ambos juntos emos medido las demasias que se an hecho en la calçada del buen retiro de mas de las conbenidas en la primera declaracion de demasias que se havian hecho en ella en esta manera

Primeramente medimos treynta y dos varas y media de baciados de tierra en cajas devajo de la pared que se alargo para los asientos que estan como se va a la calçada a mono derecha azia el camino de atocha. Y en los dos paredones que estan en el arroyo atendiendo los terraplenes y las dhas treinta y dos baras y media sean echo de mas de las ciento y quarenta y quatro baras que estaban echas segun la primera declarazion que a dos reales cada una montan sesenta y cinco reales.

mas sea medido novecientos y ocho pies de mamposteria en el cimientto de los diez y seis pies que se añadieron a los asientos y pedestal y en los dos parapetos que tienen la tierra de los dos lados que estan terraplenados en el arroyo que el dho acompaña el pedestal de la parte de arriba acia san geronimo y los dhos novecientos y ocho pies sean echo de mas de los seis mil seiscientos y ochenta y quatro que estaban echos en la primera declaracion que a real y

quartillo conforme su precio monta mil ciento y treinta y cinco reales.

Mas en lo medido quatro pies y medio de asientos de piedra verroqueña que estan sentandos enfrente de la fuente que baja al camino de atocha que sean añadido demas de los veinte pies y medio de largo que tenian sentado y se hiço en la primera declaracion y los dhos sesenta y quatro pies y medio cubicos hacen trece pies y medio de largo que a doce reales cada pie montan mil catorce reales.

Mas emos medido en dos recantones que eran asientos y se labraron quarenta pies y medio cubicos que a doce reales cada pie montan quatrocientos y ochenta y seis reales y dhos recantones estan a los lados de los pedestales de la parte de avajo de la calçada camino de Atocha.

Mas emos medido setenta y ocho baras de reinchidos y terraplenados de mas de los que estaban hechos en la primera declarazion que a dos reales cada bara montan ciento y cinquenta y seis reales.

Mas emos medido cinquenta y tres tapias de enpedrado que sean hecho enfrente de la fuente del mirador de la guerta de la duquesa de Lerma y las dhas cinquenta y tres tapias son parte de las ciento y tres que por la primera declarazion se dijo que havian de hacer que a catorce reales cada tapia montan setecientos y quarenta y dos reales.

Mas emos medido treynta y tres tapias de empedrado de manos de hera la piedra de la villa y se empedro y se bolvio a desempedrar y se bolvio a empedrar por segunda vez por la costa que tubo se le da a nueve reales por cada tapia de empedrado que monta ducientos y noventa y siete reales que estan mas abajo del pedestal enfrente del camino que baja atocha.

Monta esta declarazion y medida tes mil ochocientos y noventa y cinco reales los quales sean de revajar mil ciento veinte reales de ochenta tapias de enpedrado que an dejado de hacer de las ciento y tres que refiere la primera declaracion las quales no se an echo ni sean de hacer por no ser menester y dhas quarenta tapias se les cuentan a catorce reales por cada una y ravajados dhos mil siento y veinte reales de los tres mil ochocientos y noventa y cinco desta declaracion quedan buenos dos mil setecientos y setenta y cinco reales. Madrid primero de Julio de 1664. Juan de Caramanchel.

DOCUMENTO 16.

**A. Villa. Contaduria 4-234-7. 18 de abril de 1665.**

Juan de Caramanchel a bisto medido y tasado lo que en el se refiere que a de ser en la forma que abajo yra declarado.

Desde adonde oy esta hecha la puente que se hiço nuevamente aora se añade mas treinta pies de manposteria y albañileria la qual fabrica se ha de hazer de buena piedra de las canteras de md y la albañileria de ladrillo colorado con la mezcla de cal a dha espuerta dos de arena espuestas yguals que ha de ser en la misma conformidad que esta hecha la demas con dha bara de alto de mampuestas de piedra muy bien fraguadas en el suelo que hace el arroio con todo el plano a donde sean de fundar las paredes.

toda la canteria que se ha de hacer por donde el agua roça en la forma que oy esta hecho lo demas de piedra berroqueña tosca sin labrar nada como viene de la sierra sentada con buena mezcla de cal.

Anse de mudar sesenta y dos pies de asientos con sus pedestales sobre el paredon que a de tener quatro pies de grueso de todo el largo que tienen oy los asientos y pedestales del mismo grueso an de ser los paredones sobre que han de cargar las roscas de ladrillo.

Anse de baciarse las canjas asta llegar al firme como siempre se hace adhiriendo que sea de aguecar para ver el asiento firme donde sea de fundar la mamposteria.

Mas se ha de hacer en todo el largo del treinta pies que se an del empedrado de piedra gruesa de tres a quatro cada piedra y en esta conformidad sean de obligar la persona que se encargue de ello. 18 de abril . Juan de Caramanchel.



DOCUMENTO 17.

**A. Villa. Contaduria. 4-234-7. 15 de noviembre de 1665.**

Juan de torija arquitecto y aparejador mayor de las obras reales digo que hize la medida tasacion y declaracion y conforme a las declaraciones y precios que tenia entregado para dho efecto hechas por juan de caramanchel y el reconocimiento dellas para executar dha medida es como se sigue.

Primeramente donde dize su condizion el dho Juan de Caramanchel en que han de tener treinta pies de largo la fabrica con su alcantarilla he allado segun lo que pareze por lo que he medido cinquenta y un pies de largo con toda su fabrica.

En otra condicion que dize el dho juan de caramanchel que el plano de dicha alcantarilla havia de tener tres pies de profundidad e allado segun el ynforme que me ha echo el dho juan de caramanchel onze pies de profundidad desde el conduto por donde el agua haze su curso asta lo firme de su terreno donde debieron plantar el paredon sobre que carga dicha alcantarilla y demas fabrica y dho paredon tiene de ancho diez y siete pies asta sus mayores buelos.

Y en quanto a la condizion del empedrado que rrefier el dho juan de caramanchel no lo esta y lo deje por medir respecto de no estar dho enpedrado.

en quanto a la condicion de los terraplenos en que dize por ella que no se les ha de pagar al maestro o maestro en que se remate lo deje en este estado sin medir.

En esta conformidad hize medida de tasacion y declaracion remitiendome a las declaraciones referidas y prezios de ellas y dho auto probeido y su medida que es en la forma siguiente.

Primeramente catorze mil quatrocientos cinquenta y tres pies cubicos de manposteria en la planta principal sobre que carga la alcantarilla y mobimientos de ella, y en los trasdoses del dho mobimiento dela dha alcantarilla y canteria pretil que hace frente al arroyo.

Asimismo en los dos rramales de dha mamposteria que enbisten en dho pretil y sustentan los terraplenes de los lados y forman dho arroyo por donde el agua haze su curso que a Rl cada uno de los dhos pies conforme a la condizion y concierto montan los mismo catorze mil quatrocientos y cinquenta y tres reales.

Asi mismo midio quinientos treinta y cinco baras cubicas de tierra en los baziados de las dhas capas y paredes de mamposteria que se refiere la partida de arriva que a tres reales y tres

quartillos cada una de las dhas baras como lo refiere la condizion y prezio en que se remato montan dos mil seis reales y un quartillo.

Asimismo medi seis cientos sesenta y cinco pies cubicos de albañileria en toda la rosca de dha alcantarilla que a cinquenta y ocho mrs cada uno de los dhos pies conforme a la condicion y prezio montan mil ciento y cinquenta y un real y diez y seis mrs.

Asi mismo tase la costa que tubo el hacer las cinbras y desperdicio de ellas para ejecutar dha rosca de bobeda y lo balue con la consideracion referida en doscientos y treinta y seis reales.

Asimismo medi quatrocientos y cinquenta y nueve pies cubicos de canteria en los sillares que sirban sobre dho paredon y forman la alcantarilla que a seis reales cada uno de los dhos pies conforme a la condizion y concierto montan dos mil setezientos y cinquenta y quatro reales.

Asi mismo medio ducientos y quatro pies de losas de elezion de pedra verroqueña que hay enporposta y muebe la bobeda de dha alcantarilla sobre ella que estan en tosko que a cinco reales cada uno de los dhos pies montan mil y veinte reales.

Mas he bisto los asientos que se a mudado de donde estan al paredon nuevo que oy estan sentandos y en su concierto quinientos reales. Suman y montan las siete partidas referidas en esta medida la tasacion y declaracion en veinte y dos mil ciento y veinte reales y tres quartillos como parece por ella en el informe que se me a hecho por parte del dho Juan de Caramanchel y asi lo declaro y firmo. Madrid y noviembre 15 de 1665. Juan de Torija

**A. Villa. Libros de Acuerdos, 24 de abril de 1617, fols. 205v-207v.**

Escritura de obligacion de la conservacion de encañados, riego y plantio de los arboles del prado.

En la villa de Madrid a veinte y quatro dias del mes de abril de mill y seyscientos y diez y siete años ante mí el escribano publico y testigos de uso escriptos parecio presente antonio de otañez fontanero rresidente en esta corte y dixo que por quanto el a tratado con esta villa de madrid y con los señores don Pedro de guzman correjido y juan fernandez don gabriel de alarcon rrejidores della de encargarse de rregar el prado de san jeronimo y de sustentar y tenerlle reparadas las fuentes y encañados del y plantar las arboledas y tenerlas plantadas y rreplantadas de todas las plantas necessarias por quatro años que an de començar a correr desde primero de mayo deste de seiscientos diez y siete en cierto precio y conciertas condiciones y a quedado concertado con los dichos señores de que haga todo lo sus dicho por el dicho tiempo con las condiciones y el precio siguiente.

Primeramente que a de rregar las dos calles del prado de san jeronimo y la nueba que ba de la calle de alcalá a los rrecoletos agustinos desde primero de mayo de cada uno de dichos quatro años hasta fin de octubre rregando las dichas dos calles del prado a tercio día cada una un día y otra otro y la de los rrecoletos desde la dicha entrada de la calle de alcalá hasta la puentecilla de la cruz berde y todas tres todas las fiestas y domingos teniendolas dichas calles llanas sin hacer rregueras ni çanja por medio de ninguna dellas y todos los dichos quatro años en ynbierno y berano las a de traer limpias y los dias que se le mandare regara todo el ancho de la delantera del mirador de celosias verdes de la guerta del señor duque de lerma pagandole seis rreales cada día.

que a de tener todo el tiempo de los dichos quatro años anssi en ynbierno como en berano rreparadas y corrientes todas las fuentes que ay en el dicho prado desde el pilar de la calle de nuestra señora de atocha hasta el monasterio de los rrecoletos agustinos descalços siendo por su quenta todos los rreparos y adereços de las quiebras de todos los encañados de las dichas fuentes y rreparandolos y adereçandolas desde los nacimientos de las aguas hasta donde corran las diez taças de las dichas calles de que se le entregara planta y los tres pilares questan en la dicha calle de atocha y en la de alcalá y san jeronimo y el caño dorado y el del

aguila y el que sale adonde estava el estanque y el desaguadero del agua de las tres taças de la calle ancha nueva ques el que entra en la atajea del tinte del francisco de prado tintorero escepto que las minas de la calle de alcalá desde el arca de rrecojimiento questa arriba de la ponteçuela de la calle de alcalá arriba se le an de dar limpias y atajadas lo que falta por atajar y si el agua del caño del olivo se la dieren puesta y corriente en el año de la pilastra donde ella corria la a de tener rreparado y adereçada como las demas.

que los rremates y enbiciones de plomo y metal de todas las dichas fuentes y pilares que se le entregaran saños y saltadores todas las veces que los quebraren o quitaren los a de adereçar y hacer de nuevo y a su costa otros como ellos tenniendolos siempre muy bien adereçados y rreparados y de suerte que esten las taças de ordinario para que no salte el agua en ninguna de las partes de arriba dichas acudiendo luego que ubiere alguna quiebra adereçarlo por manera que todo el tiempo deste arrendamiento y obligacion esten corriendo las dichas fuentes sin que falten nunca teniendo los dhos rremates en el dicho prado y personas que los pongan siempre que se les mandare por los señores correjidor y comisarios y que quiten aquellos y pongan otros diferentes puniendo en todo los meses del berano desde primero de mayo hasta fin de octubre los dias de fiesta surtidores de condiciones diferentes unas de otras y todos los meses del año a de aver surtidores para que el agua suba en recto y se goce della.

Desde primero de mayo hasta fin de octubre a de ser obligado todos los savados de cada samana a hacer limpiar las diez taças y pilas de las fuentes de forma que no tengan tova ni arena ni otra suciedad y en los demas meses del año en fin de cada mes y lo mismo sea de hacer en los tres pilones de suerte que no aya dentro dellos cossa ninguna que enturbie el agua y se declara que siempre an destar las taças con el agua que tienen y la misma altura porque si menguare o no subiere tanto se viesse si es por la caussa de tener madeja el encañado y otra rrotura para que siempre que lo declarare se aderece por el fontanero desta villa.

quea de tener reparados todos los asientos que al presente estan hechos en las dichas calles y las ponteçuelas questan hechas para passar de un cabo a otro de foma que si se perdiere hurtare o rronpiere alguna tabla o madero a de poner otra a su costa.

que para los rreparos que sean de hacer de presente en las dhas fuentes y encañados desta v<sup>a</sup> les aya de dar a el dho antonio otañez todos los materiales que fueren necesarios pagados y puestos a su costa en el dho prado y con ellos el dicho antonio otañez a de hacer los dichos rreparos puniendo a su costa todos los peones y oficiales que fueren menester.

que a de plantar todas la alamedas de las dos calles del prado y la que sube al monasterio de los agustinos y la que va del principio de la guerta del señor duque de lerma hasta el fin de la calle que va al monesterio de nuestra señora de atocha de alamos negros y blancos espinos y sauces plantandolos en su tiempo puniendolos a su costa todas las plantas necesarias cercandolos despinos y queste primer años se a de plantar mill plantas las quales le dara esta villa pagadas y puestas en dho prado y a su costa los a de plantar y estar y todas las demas que oy estan puestas las a de conserbay sustentar por los dichos quatro años y si a su costa se perdiera a de poner otra y se le an de entregar por quenta para que al fin de su obligacion deje tantas como rescibiere y a su tiempo los a de podar con orden del cavallero rrejidor que fuere comisario del dicho prado y llevarse para si todos los despojos que rresultare dela dicha poda.

que por todo lo suso dicho le aya de dar esta villa quinientos ducados en cada uno de los dichos quatro años pagados por los tercios del de donde se pagan y an pagado los gastos que se an hecho en la calle nueba del prado.

que se a de dar para su bivienda la cassa principal que a el presente esta en la calle del prado en que biven los guardas y la torrecilla que esta hecha para la musica y la casilla que esta mandada hacer en la calle nueva de los rrecoletos agustinos con que en el se aya de acomodar de bibienda a los dos guardas que bibieren en dicho prado y aya de dar a los ministriles los balcones de la dicha torrecilla para que toquen los meses de verano que tienen obligacion. quel señor correjidor que fuere desta villa le aya de dar una bara de alguacil ordinario della criminal.

que aya de llevar la tercia parte de todas las condenaciones que se hicieren a las personas que hicieren daño en el dicho prado y calles de alamedas y a los que llebaren en ellas conforme a la ordenança questa villa tiene confirmada por el consexo y que no a de consentir bestias ni perros ni gatos muertos ni otra ynmundicia en las dichas calles del prado.

que aya de aver dos guardas en el dicho prado los quales aya de nombrar y pagar esta villa que aya de guardar las ordenes que el dicho otañez les diere y si el a su costa quisiere poner mas pueda hacerlo.

que el dho antonio otañez aya de guardar las ordenes que le diere el cavallero rrejidor que fuere comisario que no se le pueda librar su salario sin certificacion del dicho comissario de como a cunplido con su obligacion y tiene las dichas calles prado plantas fuentes y encañados conforme a ella para todo lo qual dara fianças a satisfacion de los dichos señores todo lo qual

el dicho antonio de otañez se obliga con su persona y bienes avidos y por aver de guardas y cumplir conforme a las condiciones y declaraciones de suso contenidas puniendo todos los materiales peones y oficiales y lo demas que fuere necesario para que tenga efecto y si ansi no lo hiciere y cumpliera a su costa esta villa o qualquiera de los dichos correjidor o rrejidores comissarios della puedan hacer rregar plantar rreparar y linpiar el dicho prado calles plantas fuentes encañados y assientos y todo lo demas que faltare y meter los peones maestros oficiales y materiales que fueren necesarios y por lo que montare se pueda executar y execute a el y a sus fiadores por solo el juramento y declaracion de la persona o personas que de ello se ocuparen en quien lo difiere sin otra prueba testimonio ni recado que le resuelva aunque de hecho y derecho se reciva con mas que le pagara a su costa gastos y daños que por la comision se siguiere y resciviere y los dichos señores correjidor y juan fernandez don gabriel de alarcon rejidores en nombre de la dicha villa y en nombre de la comision de su ayuntamiento...

DOCUMENTO 19.

A. Villa. A.S.A. 1-90-26. 11 de mayo de 1623.

Por orden de Juan Pinedo regidor desta Villa, Juan Diaz alarife desta dicha villa, visito el prado y sus fuentes y calles y puntos y asientos y alla ser necesarios los reparos siguientes y començo desde el pilon questa en la calle de atocha.

tiene menos un caño de bronce que tiene de poner que le an urtado.

En la dha calle delante de la parte que va de las guertas la reparase un gran pedço que tiene un balladar.

tiesese de quitar un labadero que esta en la dha calle junto a la puerta de la plaça del duque.

Hay que limpiar los encañados de cerca del duque.

la puente de madera questa frontero del pilon que sea de acer sea de acer aondando la reguera.

Se an de empedrar dos troços cerca del duque.

adereçar los pilones.

la reguera del arca questa detras de la torrecilla se tiene de aondar y linpiar que bierte el agua della por entrambas parte.

la fuente de los muchos cañitos tiene de desenegar y adereçarlas.

la ponteçuela questa junto al pilon de la calle de alcalá se tiene de adereçar y aondar a dha rreguera.

el dho pilon de la calle de alcalá se tiene de linpiar.

la reguera questa desde el dho pilon asta la ponteçuela del camino de alcalá se tiene de aondar dos pies abajo y arriba sea de aondar la dha reguera asta la dha torrecilla.

junto a la casilla de los guardas nueva questa en la calle de los rrecoletos no se tiene que consentir que haya tierra adonde el arroyo que baja por encima de la dha casilla adonde la reguera de la dha calle porque esta limpia todo antes a de quitar la tierra y el enpedrado.

en la puente questa en la dha calle frontero de la calle que desde la puerta de la duquesa de medina a la de juan fernandez se tiene de reparar lo que se a llebado la abenida.

junto a la porteçuela que sale de la casa de la duquesa a la calle de los recoletos ai dos montones de tierra que le an sacado de las guertas se an de quitar.

la puente questa en la dha calle frontero del dho monesterio se tiene de adereçar las trabiesas

y un pedaço de otra bia y un antepecho aun lado.

frontero de la porteria el puente questa en la dha calle de los rrecoletos junto a la guerta del secretario arostegui ay unos barancos que se tiene de ynchir de tierra y sacarlos a pison al paso de la calle.

La taça questa a la hesquina de la puerta de la duquesa se tiene de acabar y desenbaraçar la calle questa enbaraçada con piedra de la dha taça.

todas las arquitas questan en la calle nueva de los recoletos se tiene de linpiar.

de la huerta de juan fernandez sea de quitar lo que sea echado de la guerta ques una poca de tierra.

la rreguera questa en la calle que esta nueva arrimada a las guertas se tienen de aondar para desencenagar las taças.

arreglar la puente de madera questa frontera de la taça de los muchos cañitos.

el pedaço de la atajia que ba por junto a la hesquina de la guerta de luis sanchez garcia se tiene de reparar questa rronpida.

tienese que poner renates en todas las fuentes y linpiar los pilones y las arquillas del riego y allanar las calles y disponerlo todo muy a gusto y en toda brevedad.



DOCUMENTO 20

**A.H.P.M. Pº 3.320, escribanía de Pedro Martínez, fols. 49-60, 6 de abril de 1632.**

Atender dia y noche alamedas fuentes bancos puentes y encañados y detener a los que hicieran daño.

Han de vivir en el Prado en unas casas destinadas para tal fin.

No han de dejar echar tierra ni construir desde las tapias construidas en la esquina de D. Juan Frias.

Han de detener a los que lavaren grana u otras yerbas y a los que metieran ganado por dho Prado.

Han de mantener en perfectas condiciones las regueras tanto en verano como en invierno con el fin de que no se desbordasen.

Prohibicion de tirar inmundicias o cualquier desperdicio desde las huertas aledañas.

Todos los sabados an den limpiar las fuentes y taças quitandoles el lodo y cuidar de las regueras para regar los arboles dos veces en la semana.

Las fuentes han de estar vistosas y cuidar no se salga el agua de ellas de modo que no se vierta por las calles y se llenen de lodo.

Prohibir tirar tierra y animales en las callexuela frontera de los recoletos que sale a la calle de alcalá y no poder cortar ningun arbol sin el consentimiento de don Francisco de Sardeneta.

**A.H.P.M. Pº 6.516, escribanía de Pedro de Castro, fol. 1049, marzo de 1639.**

Memoria de las condiciones con que se an de obligar geronimo alonso y juan fernandez guardas nombrados para el prado de san geronimo desta villa de madrid desde primero de marzo de este año de mil y seiscientos y treinta y nueve por dos años asta el quarenta y uno a los quales se les da tres reales cada dia a cada uno por que asistan en el dho prado sin salir del asistiendo con chuços para que sean conocidos por tales guardas.

primeramente que ayan de vivir en la casa de los guardas y en la torrecilla en el interin que se les adereçan las casas.

que el dia que no los allase el comisario que es o fuere del prado por la primera vez les condene en los tres reales que llevan cada dia cada uno y la segunda les quite lo que montare una semana y la tercera les castigue mudandoles y quitandole la plaça que goçan.

que aya de dar buelta desde el pilon de atocha hasta la puerta de la cerca de los recoletos y en todo el dho sitio no an de consentir echar tierra sin licencia del comisario que es o fuere aunque aya barrancos porque con su yntencion y mandato se an de allanar las calles por quenta de antonio otañez conforme su obligacion.

que no ande consentir andar por las calles ni aroyos ni regueras ningunos ganados ni consentir en ellos ningunos animales muertos ni echar basura ni tierra a ninguna persona ni a los ortelanos que echen broça de sus guertas pena de que a su costa se quitara demas de que seran castigados.

no an de consentir lavar a ninguna persona paños por el daño que ace el jabon a los arboles ni que los que vienen del campo con yesos agan poços para lavarlos si no que se las quiten y los paños y los pongan en la carcel real desta vª.

que ande cuidar todos los arboles plantados y los que se plantaren en todas las dhas calles y que cortandose los por el mes de março ayan de dar quenta de ellos en mes de septiembre de cada un año.

que ande abrir las regueras y ayudar a quitar la oruga de los arboles antonio otañez obligado del sinque salga ninguna agua por las calles en invierno ni verano porque se metera gente a su costa que lo repare y adereçe a satisfacion del comissº que es o fuere.

que ande linpiar todos los savados del año las taças y fuentes del dho prado quitando la yerva

tierra lodo y tovas de suerte que esten muy limpios y sin que salga el agua acer daño a las calles y los pilones de atocha y san geronimo los an de linpiar tres veces al año de quatro en quatro meses envetunandoles y reparando las quiebras por quenta del obligado.

an de poner remates en todas las fuentes y cuidar dellos los quales a de dar el obligado y deno darseles avisar al dho comiss<sup>o</sup> que es o fuere para que las haya de acer a su costa.

no an de consentir cortar ningun arbol aunque este seco ni podar las alamedas sin licencia del comisario que es o fuere.

an de ayudar al obligado del dho prado en todo aquello que fuere de su obligacion como no esceda de m<sup>o</sup> dia sin que salga del dho prado y si se ocuparen todo el dia en algun reparo por quenta del obligado les aya de pagar como es costumbre y siempre se ha echo.

en estas condiciones sean de oblgar por dos años en madrid dieciseis de abril de mill y seiscientos treinta y nueve.

**A.H.P.M. Pº 3.308, escribanía de Pedro Martínez, fols. 91 y ss. 1615.**

Se juntaron en el ayuntamiento aviendose tratado del mucho daño que hazen las regueras de las dos calles del prado de san geronimo bolcandose los coches y quebrandose las bridas y atascandose los cavallos de suerte que no se puede andar por las dhas calles si no es con mucho riesgo ni en coche ni a cavallo si no es quitandose las dhas regueras las quales se podran quitar abiendo personas que se obliguen a regar las dhas calles a tercer dia cada dia y las dos juntas todos los dias de fiesta para remedio de lo qual se acordo que se suplique a los señores del consejo y sala de gobierno se sirva mandar dar licencia para que se quiten dhas regueras y que se pregone si ay persona que quiera obligarse a regar las dhas calles en un tanto cada dia regando la una un dia y la otra otro y las fiestas entrambas y que lo que costare se pague de las sisas.

Condiciones como sean de regar las calles del prado de san geronimo sin acer reguera ni oyos en todo el ancho de ellas que son la nueva donde san geronimo a la calle de alcala que empiezan desde la taça que esta en la esquina de la casa del duque de lerma asta la entrada de la calle de los recoletos agustinos todo el ancho de ellas.

Primeramente es condicion que se an de regar con sus cubetas a braço del agua de los pilares y del arroyo muy bien regadas y empapadas sin acer reguera ni pozos en medio de ellas porque el intento es que se rieguen y no aya ningun oyo ni reguera que ympida el paso de los coches ni aya barrizales sino que esten muy llanas y apacibles para poder pasear por ellas a pie y a caballo.

Iten es condicion que sean de regar todas las fiestas y domingos entrambas los dias de travajo un dia la una y otra la otra muy bien empapadas en agua de manera que esten frescas a la tarde una ora antes que se ponga el sol para que se goce del fresco dellas.

Item es condicion que se an de empezar a regar desde primero de mayo de cada año hasta fin de octubre en la forma dha a satisfacion del comisario del prado con apercivimiento que no lo estando les aya de baxar lo que pareciere por el dia que no estubieren bien y tanto ayan de cobrar menos de la obligacion y cada fin de mes sea de pagar lo que montaran por certificacion del dho regidor comisario.

Item es condicion que no an de ir los carros ni tomar agua de lo alto de las taças si no de las pilillas que estan al pie dellas o del pilar de la puerta de alcalá o acer unas poças chicas en las regueras que pasan entre los arboles de trecho a trecho de forma que no les agua daño ni impida el paso de la gente de a pie.

Item es condicion que an de regar los días de la fiesta lo que ay desde la iglesia del espiritu santo asta el arroyo del Prado todo el ancho de ella y si este riego se quisiere acer otro día mas entre semana ande acer postura de lo que se a de dar por cada día

Item es condicion que esde otro día como se rematare asta fin de octubre an de ser obligados a regar las dhas calles y se les a de pagar a respecto de lo que se ubiere rematado en dho tiempo.

Yten es condicion que el día que no cumplieren en el dho riego de la forma que queda a muy a satisfacion se pueda meter a costa del obligado carros y peones que llo rieguen y cobraar el y de sus fiadores.

## DOCUMENTO 23

### A. Villa. A.S.A. 1-121-38. 1620.

Las condiciones con que se a de rematar las ballas de madera para la guarda y conservacion de los arboles que se an de plantar en las tres calles del Prado de S. Ger.mo y la de los Recoletos agustinos y la que va de nuestra señora de Atocha y plantar los arboles de alamos negros que fueren menester en ellas.

En la calle que va Ntra Sra de Atocha se han de hacer dos ballas que empiecen desde la esquina de la puerta questa enfrente dela del Cardenal duque de Lerma hasta topar con la puenteçuela de piedra questa camino de ntra s<sup>a</sup> por un lado y por otro de forma que deje la calle libre por el medio la qual sea de acer echando sus cordeles para que haya derecha y dejar los passos de las calles libres y con las puertas que tuviere para entrar a visitar los arvoles. Con sus cerraduras la cual valla ade ser de forma que un muchacho no pueda meter la caveça y que sea de alto de una alfargia y antes mas que menos endedo por medio con unas agujas en las cuales ande atravesar unas maderas del ancho y alli clavar las alfargias de suerte que quede muy fuerte y como convenga a satisfacion de dos alarifes que señalaria la villa. En las calles del prado de san geronimo a de acer cuatro ballas como las de arriva dos que cojan los arboles questan a la parte del caño dorado empeçando desde el passo que ay junto ala torrecilla asta el pilon questa en aquella acera y otras dos ballas en la parte de enfrente dejando los passo de los puentes y de las casas y fuentes libres y cerrados los lados y con las puertas que se le ordenasen con sus cerraduras de madera que los arvoles de un lado y otro queden dentro de las vallas bien guardados.

En la calle de los Recoletos Agustinos otras dos ballas en la misma forma que cocjan los arvoles enmedio que enpieça desde la puenteçuela de ladrillo questa al passo de la pueta de alcalá y acave asta el fin de la questa al fin de la guerta del doctor frias dejandolo cerrado por sus lados y por los passos de los puentes con sus puertas y cerraduras como los demas y reparar con algunos arvoles estaqueados las quiebras y daños que hiço la ultima avenida porque se puedan plantar los arvoles a cordel derecho sin que aya quiebras....

Es condicion que a de poner en cada calle de las tres dhas dos galerias de rosales por la parte de afuera de los arvoles para que despues de quitada la valla sea guarda dellos y por la parte

de los arroyos matraneos y yedras y trevol y otras yervas que tengan buen olor..

Es condicion que el dho tiempo a de tener cuidado de que las regueras de las calles dichas esten limpias y desarenadas de madera que se vea desde el principio al fin a satisfacion del comisario del prado.

DOCUMENTO 24.

**A. Villa. A.S.A. 1-121-37. 16 de noviembre de 1626.**

La persona que se obligare a plantar las calles del Prado de sn ger.mo de esta villa de madrid le tiene de plantar con las condiciones siguientes.

Primeram.te tiene de plantar las calles del dho prado que se le ordenare de alamos negros machos apartando el uno del otro doce pies y tienen de estar descalabaçados diez pies fuera de la tierra y dentro della ande quedar tres pies de hondo o mas si fuera necesario.

Tiene de ser cada arbol del grueso de unbral por abajo y por la punta del grueso de un astil de açadon.

ninguno de los arboles a de tener orquilla ni tiene de ser torcido sino muy derecho y bueno y al atento de la persona que se nombrare para ello que sera persona que lo entienda.

Por cada arbol que diere preso al cabo de tres años se le pagare lo que fuere el precio en que se rematare y si pareciere muy largo el plazo se acortara que como ay mucho que plantar y no todos prenderan en un año ni en quatro se pone el tiempo de los tres años cada uno se obligara como le pareciere.

Si para su conservacion y guarda los quisiere arebocar con carcas un estado de alto lo podra hacer y arebocandolos uno a de estar a su quenta la guarda y custodia de ellos de suerte que al cabo de lo dhos tres años no se le tienen de pagar sino lo que estubieren presos y ansimismo tiene de ser por su quenta el cultibarillo y regallos asta cercarlos.

Tienese de hacer este plantio todo el mes de diziembre venidero deste presente año de 1626 y en todo el mes de enero del año siguiente de 1627.

darsele para començar a hacer este plantio algun dinero y tiene de dar fianças de que cumplira con lo que se obligare o pagara lo que se lesubiene dado con mas las costas y gastos que se hicieren en hacer el dho plantio.

Tiene de plantar demas de lo dho de saber chopos y alamos blancos la calle de los recoletos agustinos el arroyo arriba frontero de la huerta del doctor frias y la calle que ba de san geronimo a nuestra sra de atocha y por esto no se le tiene de dar nada que tiene que entrar en la obligacion

Yten mas que en cada uno de los dhos tres años tiene de yr replantando lo que no prendiere asta que todo el prado quede bien poblado y contento.



y porque la persona que se obligare a este plantio es fuera asista en esta villa se le dara para su vivienda la casilla que esta en la calle de los recoletos agustinos y la torrecilla de la musica con que las fiestas del verano tienen de dar lugar en la dicha torrecilla para que la musica toque alla por las tardes las dhas fiestas.

es condicion que no a de poder quitar ni cortar ningun arbol ansi de los viejos y criados y que se plantaren aunque esten feos sino fuere con orden del comisario del Prado.

Las personas que quisieren obligarse a este plantio tienen que acudir a esta villa de madrid a las casas del ayuntamiento que recibiran las posturas que hicieren.

los arboles los buscara el que se obligare en las partes que mas a proposito le pareciere. En Madrid a 16 de noviembre de 1626.

**A.H.P.M. Pº 4.903, escribanía de Diego de Rivera, fols. 716 y ss., 30 de marzo de 1631.**

Cristobal de aguilera veedor de las obras de las fuentes desta villa digo que la conducion del agua alta del arroyo abroñigal corria arriba de los rrecoletos agustinos por un soltador quel dicho biaje seacaba el queal seacabo y corren las aguas dentro de madrid por cuia falta a faltado el rriego del prado y si biene el berano de faltar para el rriego de todos los arboles y plantio de ellos yo estado considerando en que parte se buscase agua presto y por poco gasto e topado una noria de la guerta y jardines de mi señora la duquesa de medina con mucha abundancia de agua como por ella parece y dando quenta dello me mando lo comunicasse su escelencia como lo ice y su escelencia respondio que se tomase la noria y el agua con condicion que abiendo hecho soltador y abiendo reconocido una cantidad de agua de la dha se me diese satisfacion del balor della en agua que fuese a proposito para la guerta y assi siendo Vsº serbido se puede començar luego el desaguadero para reconocer la cantidad de agua y con ella acer la rreformacion en las fuentes del prado questa tratada y despues esta agua estan a proposito y con tan poco gasto que podra serbir para el riego del prado antes que sea menester Vsª se sirba que se comience luego y a estro podria acudir gustando Alonso Albarez y Pedro Miguel maestros de fontaneria porque an corrido los reparos que se an ofrecido y lo tienen entendido y estan desocupados y no tienen obra ninguna. Lo firmo en madrid a treinta de março de 1631. Cristobal de Aguilera.

En la villa de madrid a quatro dias del mes de abril de mil y seiscientos y treinta y un años ante mi el presente escribano parecio el señor don francisco de sardeneta y dijo que su merced a estado con la señora duquesa de medina a tratar lo que de la noria baxa para ber si su escelencia daba permision para que el agua de la dicha noria se conduciese para el riego del prado por la falta que ai en el y pues su escelencia dio licencia para que la dicha agua se tomase y iciese esta villa a su boluntad della con condicion que la satisfacion corriese por mano del don francisco de texeda y del dho francisco sardeneta y es satisfacion fuese el dia que se rreconociese la cantidad de agua que salia de dha noria y puesto lo dicho se serbia VSª prosiga con este biaxe Alonso alvarez ues lo tiene començado y ba entando el berano y carece el prado y plantio de agua. Francisco Sardeneta.

**A.H.P.M. Pº 3.379, escribanía de Juan Manrique, fols. 65-67. 19 de febrero de 1641.**

En la villa de madrid a diez y nueve dias del mes de febrero de mil seiscientos y quarenta y un años ante mi el escribano y testigos parecieron Antonio Otañez vecino de esta villa como principal y francisco de Cordova su sobrino alguacil del Prado y de la dha villa como su fiador y principal pagador haciendo como hace de deuda para pagar sin que contra principal ni sus vienes se haga excursion ni otra diligencia alguna aunque quede derecho ambos dijeron que en conformidad de la traza que esta cosida en esta escritura y firmada de los señores don francisco de sardeneta y mendoza y don francisco melchor de luçon y guzman cavallero de la orden de santiago regidores de esta villa y comisarios del prado della sean de plantar y yr plantando desde el ultimo de la puerta de los recoletos del prado hasta la fuente castellana de arboles conforme lo muestra la dha planta que se refieren conforme a la planta se obligan de hacer la dha planta de arboles y guardar alrededor libres las calles como lo muestra la dha planta que son las tres fuentes y pilones que an de ir con la misma orden y lo a de continuar y cumplir hasta tres ojas y luego ande hazer la primera y en cada pilon an de poder cien arboles sin hacer falta ninguna y se advierte que en pilon ultino del dho prado a de plantar hasta la puerta de la calle de los dhos recoletos esto mediante se les dan agua para el riego dellos y para comenzar la dha planta se les an de dar luego cien ducados librados en la parte que acostumbra y por cada arbol que plantaren de alamo negro o sauze o otros arboles se los an de pagar al precio contenido en la escriptura de obligacion que tiene, o la declaracion que tienen en las de los señores comisarios que entienden es los dhos alamos negros diez y seis reales y los demas blancos a tres reales, y a estos precios o los que los dhos comisarios hicieren por la persona que de ello entienda y merece sea de estar y pasar y a ello se obligan y luego se les a de dar los dhos cien ducados por la dha primera oja para poder yr previniendo y hacerlo que fuere nezesario de que se les de a de dar libranza en forma para la oja antipados siempre como se les da de la primera oja y en esta conformidad cumpliendo con ellos en las dhas pagas cumplan con hacer las dhas plantas efectivamente sin que aya falta alguna como la dha planta lo muestra y no lo cumpliendo quieren ser apremiados a ello por todo rigor de derecho y a su costa se aga la dha planta teniendo los arboles necesarios para ella de la parte que les pareciera a los dhos señores comisarios y hazerlos plantar y poner

conforme a la su declaracion sin otro recudos quieren y consienten ser executados en virtud desta escritura sin otro recaudo y mas por el fin que tubieren recibido y de lo uno y otro se constituyen llanos deudores y dello a mayor abundamiento se dan por entregados y renuncian a las leyes de este caso y al cumplimiento dello se obligaron y a sus vienes havidos y por haver y comenzara la dha primera oja de planta desde luego y para la execucion dello dieron poder a las justicias de su magestad y corregidor y comisarios del dho prado para que les apremien el cumplir con el rigor y via executoria como si fuera sentencia definitiva de juez competente pasas en cosas juzgada renunciaron las leyes y derechos de su favor y la general y derechos della y lo otorgaron ante mi. Antonio Otañez, Francisco de Cordova ante Juan Manrique.

## DOCUMENTO 27.

### A. Villa. A.S.A. 1-127-62. 1653.

Condiciones con se arrienda el riego y plantio del prado de san geronimo desta villa de madrid para desde primero de mayo del año que viene de mill seiscientos y cincuenta y tres en adelante son las siguientes.

A de regar todos los dias dos calles la de enmedio desde la puente de piedra que va a san geronimo hasta la guerta de franco de vivancos y al tercer dia las dos de los lados por que no levanten polbo y el mirador del retiro todos los dias y las fiestas las tres calles asta llegar a la dicha guerta de modo que el passo de alcalá a de estar siempre en todo el ancho del bien regado como dizen las tres calles asta llegar a la dicha de modo que al passo de alcalá a de estar siempre todo el ancho del bien regado como dizen las tres calles asta llegar a la de los recoletos.

que todos los dias a de traer tres quadrillas de a dos tendederos y seis que den agua y las fiestas quatro para que aun tiempo rieguen y si por caussa de calor o ayre se secaren buelban a regar las de modo que queden a contento de los señores correjidor y comisarios.

que aya de començar a regar desde primero de mayo hasta fin de septiembre como siempre a sido costumbre y que si en los meses de abril y octubre por aver calor se le mandare riegue haya de hacer sin pedir por ello cosa alguna porque a de quedar obligado como a lo demas y lo aya de cumplir mandarse por el señor correjidor y comisario.

y para poder regar y cumplir con las condiciones de arriba aya de tener a fin de março cubiertas las regueras y poças y limpios los encañados y estanquillos y de no tenerlo ello se pueda meter jente a su costa que lo aga y se para el riego de la calle de los recoletos se icieren mas estanquillos los aya de sustentar como lo demas.

que a de ser por su quenta tener limpias las taças y pilones de todas las fuentes del prado y dar remates diferentes para todas las fuentes que sean de gusto y lucimiento.

que aya de tener llanas todas las calles que no aya varrancos ni rodadas y si ubiere algunos oyos que necesiten tierra no lo pueda consentir traer ni echar sin licencia del cavallero comisario y diciendo para lo ques.

que en todas las calles no a de consentir ande ganado ninguno ni se eche cavalgadura ni otro animal muerto ni broça de las guertas ni otra cossa ni que veban en las tazas.

que a de cuidar limpiar los arroyos desde la calle de atocha asta lo ultimo de la calle de los recoletos agustinos y limpiarlo dos vezes al año por los meses de março y septiembre y lo mismo a de azer en la alcantarilla porque no se zierre con las arenas y el arroyo por donde toman el agua los de las guertas aya de estar siempre limpio a costa dellos sin que salga agua a las calles que a de hacer y sustentar las puentes de madera poniendoles sus antepechos de modo questen tratables y sin ningun abuxero que plantara en todas las calles lo alamos negros que faltan o se ordenare desde la ponteuela de Atocha asta la puerta de los recoletos como los señalaren los señores correjidor y comisarios y aya de ser cada alamo del grueso de un astil de azador a raiz y no de estaca porque no los quiebren y en las orillas del arroyo sauzes y el plantio se a de hacer mediado diciembre de cada un año y enzarzar de zarza todos los alamos.

y cada año sea de quitar la oruga de todos los alamos por el mes de febrero y no sea de podar los arboles sin licencia del comisario y los renuevos los a de limpiar y zarzear por ser de mas adorno

que si allare en el prado alguna tierra que se haya quedado en algunas obras y de otras qualesquier partes y broças de guertas el señor corregidor y comisarios los mandar quitar a su costa y se pague del precio de su obra.

que se le a de dar el agua necesaria para el riego de los arboles que ansi mismo se le an de dar dos guardas para el plantio y riego y limpieza que son las que antes avido siempre las queles sean de pagar y a de ser por quenta desta villa el salario que ganaren y de hacer las dhas dos guardas seguira mucho veneficio al plantio porque con ellas estara mejor guardado y poblado.

que los reparos que fueren necesarios en los encañados y ataxias para la conservacion del agua de las fuentes a de ser por quenta desta villa y todas las demas queda por la del arrendador. En madrid a diciembre de mil seiscientos y cincuenta y dos.

## DOCUMENTO 28.

**A. Villa. A.S.A. 1-89-77. 1618.**

Dicen que a empedrado de piedra de aguxa y piedra de azerro en la calçada de la calle de alcalá donde estaba el pilon del agua que se a mudado que el dho empedrado enpieza desde la reguera del agua que atraviesa la dha calle de alcalá a llegar a las guertas de avajo y llega dho empedrado hasta el arroyo que vaja de los agustinos descalzos al prado y lo que ansimismo a enpedrado alrededor del pilar que se alejo alrededor de la fuente del olivo y otros enpedrados que hicieron en la calle alta de los cavalleros y las vaciadas de tierra que a quitado para hacer los dhos enpedrados fueron los que alego lorenço domingo juan en el paso del arroyo de san geronimo cerca de la esquina de la guerta del duque y abiendolo visto y medido declararon lo siguiente.

Primeramente hallaron por su medida que el suso dho empedro alrededor del pilar de la dha fuente del olivo veinte y una tapia de piedra de aguja que a once reales cada una conforme al remate que en se hiço de toda costa montan ducientos y treinta y un reales y asimismo yzo tres tapias de piedra que se enpedraron alrededor del dho enpedrado por la parte de afuera que estas se remataron en el suso dho a veinte y siete reales cada tapia conforme a su remate montan ochenta y un reales que todo junto montan trezientos y doce reales.

Ansimismo midieron el enpedrado de piedra aguxa que el suso dho empedro en la dha calçada de la calle de alcalá desde la reguera asta el arroyo por donde estaba el pilar que se a mudado y declararon que ay trecientas y ochenta y dos tapias de enpedrado de piedra de aguja con revoco que rebuelbe a la reguera que a once reales cada una conforme a su remate que en el se hiço montan quatro mil y ducientos y dos reales.

ansimismo midieron en enpedrado de piedra bajero que enpedro en las orillas de la dha calçada de la calle de alcalá y para hacer fuerte el dho enpedrado y en treinta y dos trabiesas de la dha piedra que a echado ubo cincuenta y dos tapias de la dha piedra de hazera que estas se remataron en el dho a veinte siete reales cada tapia a toda costa de piedra y manos que montan mil y quatrocientos y quatro reales.

ansimismo mydieron las varas de tierra que quitaron y llevaron al campo para azer el dho enpedrado que estas se remataron en el suso dho a real cada bara que montan trecientos reales.

ansimismo midieron unas atajias de piedra seca que el dho francisco delgado hiço por orden del señor juan fernandez y de los alarifes para consumir el agua de los pantanos que abia donde se hiço el dho enpedrado para que no subiese arriba de el y allaron que valen las dhas atarjias a toda costa de piedra y manos ducientos reales.

mas midieron los remiendos que enpedraron en la carrera alta de los caballeros por horden del dho juan fernandez y en arenar unos pedaços que enalleno que todo se le dio al suso dho por ello cien reales.

ansimismo declararon que valen el quitar la tierra de veinte y tres montones de tierra que allego y amontono lorenzo domingo juan en el paso del arroyo del paso de san geronimo que el dho francisco delgado llevo al campo questo declararon que balen ducientos reales de ducientas varas que parecieron aber que tenian los dhos veinte tres montones conforme a su remate montan ducientos reales.

por manera que todo junto montan las dhas siete partidas contenidas en esta declaracion seis mil y setecientos y diez y ocho reales como consta por ella a que nos referimos y lo declaramos devajo de juramento que por menor hicieron a dios y a una cruz en forma: y ansimismo dijeron y declararon los dhos alarifes que ara que el enpedrado desta dha calçada permanezca y dure en la dha calle de alcalá sera bien enpedrar la parte de abajo de ella otros diez pies de ancho que la acompañen la dha calçada de la misma piedra con sus traviesas como esta enpedrado lo demas y el hazer esto sera de mucha importancia aziendose en buen tiempo y esto declararon y firmaron en sus nombres. Juan Diaz y juan de aranda.



DOCUMENTO 29.

**A.H.P.M. Pº 3.366, escribanía de Juan Manrique, fols. 442v-444v, 2 de mayo de 1630.**

En la villa de madrid a dos dias del mes de mayo de mill y seiscientos y treinta años ente mi el escribano y testigos parecieron antonio dela peña y juan sanchez empedradores desta villa como principales deudores y obligados y manuel de perea vecino della como su fiador y principal pagador... dixeron que el sr felipe de sierra regidor desta villa y comisario del enpedrado del prado a mandado se enpedre un pedaço de la calzada que ay desde la puentecilla a la torrecilla lo qual sean encargado de hacer los dicho juan sanchez y antonio dela peña a precio de catorce reales cada tapia y dexarlo bien enpedrado y acavado a contento de su merced y para ello se an de obligar y dar fianza por tanto todos tres principales y fiador se obligan que los dhos juan sanchez y antonio dela peña enpedraran en el dho prado todo aquello que el dho señor felipe sierra les hordenare y mandare de piedra de vallecas que llaman de cabeça de perro y lo dexaran bien enpedrado maçicado y enarenado a contento de su merced y vista y declaracion de pedro de pedrosa maestro de obras y alarife desta illa en que declara que esta vien enpedrado y acavado y no cumpliendo quieren y consienten que por su quenta se pueda hacer y enpedrar a su costa y por lo que mas costare de a los dhos catorce reales cada tapia puedan ser executados ellos o qualquiera dellos en birtud desta escritura y la declaracion sinple del dicho sr felipe de sierra sin que sea necesario recaudo alguno... y asi lo dixeron... Antonio de la peña, juan Sanchez, manuel de perea. Ante mi Joan Manrique.

## DOCUMENTO 30.

### A. Villa. Junta de Fuentes. 13 de diciembre de 1652.

Conviene que los dos encañados que parten desde un arca de agua questa devajo de tierra arrimada a la pared de las casas y jardin de don Juan de Leon que la que mira al mediodia adonde esta la puerta principal de dha casa se agan nuevos y con gran fortificacion de fabrica para que las raices de los alamos del prado se entre por ellos asta las dos taças que estan en la calle del dho prado que la una esta arrimada a las ventanas del jardin del conde de Monterrey y la otra esta mas abajo en la misma azera que esta arrimada a las ventanas del jardin de la princesa de melito que los dhos encañados conbiene se agan luego por la causa de hacerse nuevos es porque los encañados que al presente dan agua a dhas dos taças estan imposibilitados de poder servir por ser tan antiguos que las raices de los alamos y de los rompimientos que en ellos se an echo y que estan echos pedaços y asi conbiene se aga luego esta obra para que dhas dos taças esten corrientes.

asimismo conviene que el encañado que va al prado de san geronimo avajo tan arrimado al arroyo que por esta raçon un troço de dho encañado esta echo pedaços y va a dar el agua a los pilones que estan en la calle de atocha frente del ospital general conbiene se aga desbiado de dho arroyo asta cinquenta varas de encañado salvando el daño que esta reconocido en dha parte con lo qual quedan corrientes dhos pailones que oy no lo estan por las raçones arriba servidas, la obra las podra hacer Antonio de Merida.

Asimismo sea de hacer una calçada sobre la puente questa en el arroyo del prado de losas de canteria al paso de san geronimo la qual sea de hacer que venga a tener sobre las losas de canteria con que esta cubierta dha puente media vara de tierra que dha calçada a de tener ciento y cinquenta pies de largo y de ancho setenta pies que azen diez mil quinientos pies de terrapleno la qual dha planta sea de enpedrar de piedra crecida de pedernal que llaman caveza de perro que parte della tiene oy por enpedrado dha calçada y de diez pies se an de echar sus cadenas atravesadas en dha calzada de piedra de pedernal de ajoba para encaxar dho empedrado.

y por los costados desta calçada a de ser a los dos lados de ha puente sean de echar unos adoquines de canteria verroquinos para que estrive en ellos el terrapleno empedrado de dha calçada los quales an de tener treinta pies de largo por cada uno de dichos lados con la qual

dha obra viene a quedar sigura las losas de dicha puente con que evita un perpetuo gasto de losas que cada dia se quiebran con los golpes de coches y carros que pasan por encima dellas que se echan nuevas.

ansimismo sea de hacer por el desenvocador de agua de dha puente a cada uno de los lados del arroyo un paredon de mamposteria que cada uno tendra de largo cinquenta pies de alto y tres pies de grueso que an de servir para los terraplenos de los dos costados de dicho arroyo y los arroyos que concurren a el no lo roven ni lo abran que como oy esta intratable el paso de la carrera que casi no se pueda pasar por ella y aciendose dhos paredones como va dicho vino a quedar permanente y pasaxero y vistoso para muchos años y esta obra conviene se aga luego por ser tan real este paso que va a san geronimo la dha obra la podran hacer juan de elorriaga maestro de canteria y juan de trujillo maestro de obras.. 2 de diciembre de 1652, Pedro de Sevilla.

## DOCUMENTO 31.

**A. Villa. A.S.A. 1-67-37. 1686.**

Manuel del Olmo maestro mayor de las fuentes dice que fue servido hacer medida y tanteo del coste que tendra el enpedrar el prado de san geronimo desde la calçada que esta en la puerta de atocha junto a los registros del agua asta la esquina del jardin que llaman del duque de Lerma y abiendolo puesto en execucion ara tener en dicha distancia dos mil y ducientos y nobenta y cino pies de largo y le parece tendra bastante con que se empedre de cuarenta que ancho que reducido a tapias de cincuenta pies cada una acen mill y ochozientas y treinta y seis tapias que tasa cada una a toda costa de manos y piedra a quince reales y a este precio montan betisietemil quinientos quarenta reales. Abril de 1686. Manuel del Olmo.

Juan de la Peña, Jose y Simon de la calle y sebastian de Palacios, maestros enpedradores: Dicen que tienen noticia que se quiere empedrar el sitio que ay desde la esquina del jardin que llaman de lerma asta las pasaderas del rexistro de Atocha y alinda por una parte con la cera de la guerta de los trinitarios descalços y por la otra con el arroyo que baxa del prado cuyo enpedrado con los bertientes a dho arroyo y los conductos necesarios y con una ylada de piedra gruesa a la orilla de dho arroyo para resguardo de dho empedrado que a de ser de a cinquenta pies superficiales cada tapia por precio de trece reales y medio cada una con las condiciones siguientes.

Primeramente con condicion que se les aya de dar de contado la mitad del dinero para efecto de comprar la piedra con que an de trabajar: y la otra mitad de las dos partes que quedan se les aya de dar una luego questen las tres partes de empedrado echo y la otra parte despues de acabado y todo ello y medido a satisfacion del maestro de las obras de madrid. 2 de septiembre de 1686. Juan de la Peña Juan de la calle, simon de la calle, sebastian palacios.

**A. Villa. A.S.A. 1-85-58. 7 de marzo de 1618.**

Condiciones con que se ha de hazer la obra del Prado de San geronimo que esta a cargo de Francisco de Avila Velasco maestro de obras hechas por mandado de los señores don francisco de billegas regidor de esta villa de madrid y su tierra y juan fernandez regidor y comisario de las fuentes que se traen a esta villa y de las obras y prado de san geronimo de esta villa y son las siguientes:

Primeramente se ha de limpiar y desharenar y quitar la tierra y lodo que ay en el dho prado desde la primera calle de los alamos y torrecilla hasta la esquina de la guerta del corredor dexando descubierto el ultimo empedrado.

Yten es condicion que todos los enpedrados que faltaren se an de hacer desde la calle de alamos hasta la esquina de la dha huerta y por medio de adonde ha de correr el agua dela arroyo y viene de los recoletos hasta la esquina de la dha guerta se ha de echar un conducto tomando el corriente hasta la reguera que nuebamente se ha avierto y de cada lado del dho conducto sean de enpedrar diez pies de piedra de azera muy junta de vallecas recogiendo dhas corrientes de las calles.

Yten es condicion que se ha de abrir una reguera desde la esquina de la dha guerta hasta cerca de la calle de atocha de cinco pies de ancho y de quatro de hondo poco mas o menos en forma que se tome el dho expediente para las aguas del dho arroyo.

Yten es condicion que se ha de hazer un vallado pisado y palmateado con la dha reguera y ha de ser de todo el largo dho.

Yten es condicion que la callejuela que divide las dos huertas que viene a ser en medio de la dha reguera se an de hacer de lado dos paredes de piedra de caramanchel de tres pies de ancho sacandola desde el firme y suvirlas hasta el alto de la dha calle que aya de pared a pared el ancho que tiene la dha reguera y encima se ha de cubrir de madera para paso de la dha calle y tenga todo el ancho della.

Yten es condicion que se ha de quitar y desbaratar el pilon que al presente esta hecho que es el de la sierpe y pasarle a la parte y lugar que le fueren señalando guardando las cañerías hase de hazer del mismo ancho y largo y de la misma hechura aprovechando en el que ansi se hade hacer nuebo toda la piedra que al presente tiene y la que faltare se ha de poner de nuebo.

Yten en condicion que desde la esquina de Luis Sanchez garcia sea de abrir hasta el arroyo una çanja de quatro pies de ancho y otros tantos de hondo y hazer dos paredillas de piedra de pedernal en quadrado de forma que quede de un pie de pared a pared y pie y medio de alto y cubrirlo de losas de bicalbaro o de vallecas que es por donde ha de correr el agua de las tazas y fuentes de la calle ancha y a la esquina de luis sanchez garcia se ha de abrir una harca de una vara en quadrado y hazerla de ladrillo colorado que tenga tres pies mas honda que la superficie de la tajea y a embocar de la dha tajea se ha de poner un rallo muy fuerte para que no entre mas del agua liquida esta dha arca sea de subir asta el alto de la calle yendola recogiendo que quede de dos pies en quadrado y encima se ha de echar una losa de tres pies en cuadrado y tres quartos de grueso que todo ello quede en raçon de la calle.

Yten es condicion que en el dho arroyo donde esta una puentezilla bieja se a de hazer otra y para hazerla se ha de acer una cepa de trece y catorce pies de ancho y treinta de largo y ahondarla todo lo mas que se pudiere respecto de no tener firme y maciçarlla de piedra de caramanchel dexandola un pie mas vaxa que la superficie por donde ha de correr el agua y enlosallo con losas de a cinco pies de largo y tres quartos de grueso a la gracia del corriente por donde ha de correr el agua y encima destas dhas losas y cepas entregandose medio pie encima de las dhas losas dexando quatro pies de grueso para tragadero de dho arroyo se ha de erigir una pared de silleria, an de ser dos paredes, piçonadas que suba asta el alto de la calle ancha bolando con la postrera yladas tres quartos de pie y encima hechar unas cuviertas de losas de seis pies de largo y un pie de grueso muy recias y muy granimenudas.

Y en quanto a si esta dha puente huviere de tener antepechos se le hordenaria a su tiempo por los alarifes a cuyo cargo esta el bisitar la obra referida.

Yten es condicion que desde la puente hazia arriba a la calle ancha se ha de hacer un cimiento de piedra de caramanchel de largo que convenga y hondo que sirba de detener de la tierra y altura que anssi tiene la dha calle por que no se derrumbe hade tener tres pies de grueso por avajo y por arriba dos y medio que el medio pie restante quede de escarpia que la puente a de tener de ancho sepiis pies y con las dhas condiciones se ha de hacer toda la dha obra bien echa y acabada en toda perfeccion y a satisfacion de los señores comisarios y bista y parecer de las personas que ellos nombraren para la vista y las dichas condiciones van firmadas de dn juan diaz y juan de aranda y pedro de pedrosa alarifes desta villa en madrid a siete de marzo de 1618.

## DOCUMENTO 33.

**B.N. 69-66.**

Relacion verdadera en que se refieren las rezias tempestades y avenidas que han sucedido en Madrid, Corte de nuestro Catolico Rey CARLOS SEGUNDO (que Dios guarde) desde el Jueves 26 de Setiembre deste año de 1680 hasta el sabado 28 de dicho mes Mencionando las ruinas que han causado, aasi en Madrid, como en otras partes por el discurso de todo dicho mes, con todo lo demás que verá el Curioso.

"... Han sido tan repetidas por toda esta tierra las Avenidas, que se han escapado muy pocos lugares, que no ayan probado sus rigores, arrasando Huertas, casas, Arboledas, y plantios de todos los generos, privando a muchos de sus habitaciones de las vidas... y en todas partes ha auido muchos destos lastimosos infortunios pareciendo los Rios grandes prozerosos Mares, Los medianos furibundos Braços del Oceano, y los pobres arroyuelos, caudalosos y potentisimos Rios: Como se vio con evidencia clara el Jueves 26 de setiembre: pues un amago de arroyo que passa por la Huerta de los Padres Agustinos Recoletos, y atravesando el Jardin de la señora Condesa de Oñate, viene por un conducto bien capaz a desembocar por debaxo de tierra al Arroyo del Prado de San Geronimo, tomo tantos brios que con poderoso arroyo quebranto las tapias de la Huerta de dichos Padres por la parte del Campo, y la de adentro, llevandose la Hermita de San Guillermo, que estava dentro de dicha Huerta azia abaxo, y passando su furor a penetrar al jardin ya referido, que está contiguo a ella, lo mudó todo postrando por tierra su lozania, y primores, que eran los que se dexan considerar, siendo de una señora la mas, y opulenta destos Reynos, y que avia aplicado mucha parte de su desvelo, y no pequeña porcion de ducados en ponerle de su gusto, para honesta recreacion y desahogo de sus cuidados precisos, teniendo escritorios, escaparates, bufetes, sillas, espejos, camas y otras preciosas alajas de valor mucho y primor grande; y estando todas las mas en el quarto baxo les toca la inundacion quedando tan maltratadas y deshechas que no es posible poderse aprovechar, y al mismo tiempo derribo en tierra todas las cavallerizas y una casa, que junto a ellas estava fabricada para vivienda de los tragineros, y otros criados, dando fin a su estrago con romper la pared que mira al prado (hasta en distancia de 50 pies con ser de ladrillo muy fuerte y casi entero el pedaço, con quatro rexas que le correspondian y las cruces de la via sacra, que a él arrimaban, se las llevo furiosamente el Arroyo del Prado que en la

fuerça, y violencia excedia al Duero; y al mismo tiempo anego un Meson que estaba al lado del jardin, dexandole muy maltratado, con mucha perdida de trigo y cebada, que el agua saco por las ventanas, y cantidad de ganado de cerda, que tambien se ahogo. Siendo lo mas lastimoso desta caso lo que sucedio al caer la pared, pues asegura quien lo vio, que cogio debajo a un hombre y aun Muchacho que a ella se avian arrimado, dexando ya el agua ahogadas dentro del jardin atres personas, que eran Madre, Hija y una Muchacha y una donzellita..

El arroyo del Prado quebrantó la puentezilla que esta enfrente del Retiro y un Pretel de gruesas piedras que ay en ella labrado en forma de escaño, le rompio por medio, y bolbio la mitad de las piedras azia el plan de la puente dexandolas sentadas tan en orden que parece las pusieron a mano, y passando el Intrepido Elemento a las Huertas de Atocha, se llevó todas sus tapias, y mucha parte de sus hortalizas. No paro qui, pues a la obra nueva del paso del Hospital General, que va a Nuestra Señora de Atocha desbarato un grueso arca de ladrillo, que servia de sostener el suelo, que sobre la superficie suya se formaba y su concebo ministrava passo a las Aguas del Arroyo, y atacado de la mucha broza y materiales que producian las ruynas ya dichas, rebosaron las Aguas con tal fuerça que chocando con media muralla, que con una gran rexa servia de parapetos y hermoso adorno a la fabrica, la desquicio con tal impetu que no dexo mas de dos fragmentos, para memoria del golpe.

El sabado 28 siguiente el viernes referido passaron por la tarde Nuestros catolicos Reyes a visitar a Nuestraa Señora de Atocha y al bolver a su Real Palacio avia crecido tanto el Arroyo del Prado (sin aver llovido en Madrid cosa de importancia) que no en su Madre, se exployo por todo el Paseo del anchuroso Prado, con tan crecida que pasmava a quantos la atendian. Quiso passar el coche de nuestros Reyes, aviendolo hecho otro primero, aunque çoçobrado; y apenas llego el sotacochero a desembocar con las mulas de delante por la Puentezilla de los Padres Recoletos Agustinos (a tiempo que las del tronco tenian ya los pies en el agua) quando no pudiendo resistir la impetuosa fuerça de las Aguas, quedaron sumergidas en ellas, y el que las guiava, por espacio de media Ave Maria. Recobrose como pudo y amparado de los tirantes del coche procuro salvar la vida, bolviendo a tomar tierra firme, atiendo que las Mulas se levantaron por dos vezes bolviendo a rebatirlas la corriendo hasta que cejando el coche de sus Magestades y ayudados de algunos, que con los mismos tirantes las detuvieron, afirmaron el pie, y salieron adonde estavan las compañeras, dando sus Magestades y quantos nos hallamos presentes, infinitas gracias a Dios, que fue servido de librarlos de tan evidente



y conocido riesgo. Bolvieronse luego al Retiro, adonde aguardaron hasta mas de las nueve de la noche a que se sosegase el Arroyo, y a esta hora pasaron a su Real palacio por la calle Mayor, asistidos de su Real Familia.

DOCUMENTO 34.

A. Villa. A.S.A. 1-129-61. 1621.

Lorenço domingo juan maestro de obras digo que por acuerdo de los señores de la junta se mando hazer una puente en la calle de los Recoletos Agustinos la qual me mando el señor Don Diego Lopez de salcedo del consejo de su Magd. que se hiciera de lo que ha sido comisario juan fernandez regidor desta villa y yo la he hecho que es la ultima que esta en el arroyo y en ella puse asientos y respaldar y en ella hize una ataxia para que el agua del dicho Prado passe cubrida en el ancho de dicha puente y anssimismo hize otras dos ataxias en las otras dos puentes para que el agua pasase cubierta al riego del dicho prado. Y ansi mismo deshize unos assientos que estavan hechos en la primera puente que fue necesario desazerlos para hazer la dicha ataxia y los torne hazer y puse de madera y clavazon que en ellos faltaron por estar podrido. Y ansi mismo hize un paredon en el dho arroyo que sirbe de guarda y amparo a las avenidas de agua que sin convenir muy grandes y se yba robando. Todo lo que tengo hecho sin averseme librado cosa alguna por quenta dello. pido y supplico mande nombrar persona que se junte con ju. de herrera maestro de las obras y aparejador de las obras de su magd a quien yo nombro de mi parte que se junte con la persona que Vs nombrare. Lorenço domingo.

DOCUMENTO 35.

A. Villa. A.S.A. 1-129-61. 1650.

Condiciones con que yo Miguel de Tapia hare la puentezilla que ba a los Recoletos Agustinos en el Prado.

Primeramente me obligo a deshazer la puente que oy esta hecha en dho passo de madera de Alamo y ponerla de piedra berroqueña de veinte y dos pies de largo y seis pies de hueco.

Ansimismo me obligo hazerla de sillar y de a pie y medio de alto por pie y medio de ancho y cubrirla de losas de un pie de grueso y siete pies y medio de largo y dos de ancho las quales dhas piezas y cubierta de dha puente an de ser de corteza y las mas duras que se hallaren por la fortaleza y seguridad que a de tener la obra.

Ansimismo me obligo hazer la dha puente de quatro hiladas de dhos sillares de a pie y medio de alto por allarse en parte baxa y necesitar de sus pies de alto y uno de cubierta que hazen siete conque higuale la altura que oy tiene.

Ansimismo me obligo a asentarla en la conformidad siguiente quitando el cimientto que oy tiene de manposteria por el lado de dho conbento de los recoletos agustinos hasta la superficie del suelo debajo y sobre el sentar las dhas piedra y sillares de la puente y luego medir dhos seis pies de hueco y formar luego nuevo cimientto con las piedras de manposteria que del otro lado se quitaren y con lo qual bendra a quedar en proporcion de seis pies de hueco como sea dho.

Ansi mismo sea de dejar el otro pedazo de mamposteria sin llegar a el en la conformidad que oy esta que tiene doze pies de hueco y terraplen desde el a los sillares que se pusieron en dicha puente por la seguridad y firmeza para que si se quita el cimientto sean causa para que la tierra que oy esta se tenga abajo por causa de avernos retirado y recogido quatro pies y medio.

Ansimismo es condicion que la madera que oy esta en dha puente a de ser para el dho miguel de tapia si de ello se encargare.

Ansimismo me obligo a hazer toda la dha obra con las condiziones contenidas acabada en toda perfeccion para el dia de san juan deste año por precio de 3100 reales pagaos en esta conformidad que se me de la terzia parte para ir a las canteras y traer parte de la piedra y las otras dos partes restantes se me an de ir dando conforme fuera obrando en dha obra....

## DOCUMENTO 36.

**A. Villa. A.S.A. 1-85-59. 1624.**

Puentecilla de Atocha. Memoria y condiciones de como sea de acer a toda costa el rreparo de las alcantarillas en las rregueras que pasan del prado por delante de la calle de la beronica que ba a dar a la calle de los alamos y carrera que ba a atocha.

Primeramente sean de acer en la reguera de enmedio dos paredes de tres pies de ancho y de todo el largo de la boca de la calle de la beronica y de una bara mas de cada lado las quales dichas dos paredes con las cabeçeras dellas como lo muestra la traça ande quedar dos pies mas bajos que el suelo de la reguerra de enmedio que ba señalada con una letra A: y an de ser de piedra de caramanchel y cal muy bien enrajadas las quales dhas dos paredes suban asta el alto de sus pies con el grueso dho y desde alli encima se aga un arco de todo el largo dho de ladrillo y cal de un pie de grueso acompañado todo de piedra y cal a la gracia de como lo muestra la traça dejando para que quepa el empedrado por encima desde la boca de la calle de la beronica asta el suelo de la calle de los alamos encorriente como lo muestra la traça. y ansi mismo sea de acer en la reguera alta cerca de la calle que ba señalada con la letra B: otra alcantarilla en la misma forma que la suso dha para que por ella baja como ba eceto que las paredes no tengan mas de dos pies de grueso y de el mismo ancho que la de el medio por donde se rriegan las huertas para lo alto con el agua de la fuente del piojo.

Y ansimismo en estando hechas las dos alcantarillas como esta dho sea de acer otra en la parte de abajo de los alamos con el ondo que tiene dos pies mas bajos que el suelo que oy tiene con sus dos paredes de dos pies de grueso de piedra y cal de todo el largo de la boca de la dha calle de la beronica y una bara mas de cada lado: Y obre las dhas dos paredes acerle un arco de ladrillo y cal de un pie de grueso guardando el enpedrado para que pasen por encima: y ansimismo acia la parte de arriba del pilar desde la boca de la calle de la beronica se a de hechar asta la boca de la calle de los alamos una losa de una piedra berroqueña de pie y medio de ancho y un pie de grueso para que en ella se aga fuerte en enpedrado y ansi mismo sea de hacer otra cadena de canteria a la parte de la calle de los alamos en que remate el enpedrado la qual a de ser labrada a pison y sentada con cal y buenas juntas.

Yten en estando hecho todo lo suso dho sea de empedrar desde la boca de la calle de la

beronica asta la boca de la calle de los alamos de piedra dandole su corriente enmedio que quede todo rematado en toda perfección. Agustin de Pedrosa.

## DOCUMENTO 37.

**A. Villa. A.S.A. 1-96-12. 7 de julio de 1673.**

De orden de la junta de fuentes he ydo en compañía de los señores reidores de esta villa de Madrid y comisario de las fuentes della ha ver y reconocer los reparos de que necesita la calle principal y paseo que baja del Prado de S. Geronimo al ospital General por causa del arroyo principal del dho Prado que el sitio donde se ande hacer dichos reparos es al desembocar la calle de las Huertas en la calle y arroyo referido.

Primeramente es preciso acerse en el costado del dho arroyo frente de la dha calle de las Huertas un paredon de mamposteria de piedra de la mesa del marjen que dho paredon a de tener sesenta y quatro pies de largo y veinte pies de alto y por su planta seis pies de grueso que benga a parar por su caveza en quatro pies en escarpe para su fortificacion.

Ansi mismo se ha de hacer en la atravesia del arroyo del dho Prado poco mas abajo del sitio donde a de hacer este paredon otro paredon de la misma piedra para la seguridas y resguardo del dho paredon de arriva, que a de tener treinta y dos pies de largo y doce pies de alto y por su planta seis pies de grueso que benga a parar por su caveza de quatro pies en escarpe para su fortificacion que ambos paredones hechos en la forma referida tendra ocho mil y trescientos y veinte pies cuvicos de mamposteria que a dos reales cada pie que se le da de valor montan diez y seis mil seiscientos quarenta reales.

Ansi mismo es necesario coronarse parte de los dhos paredones para que no roben la mamposteria las aguas que bertieren en ellos de losas de piedra verroqueña de un pie de grueso y seis pies de largo y tres pies de ancho que por dhos dos paredones son menester diez y seis losas que todas tendran en largo y ancho ducientos y ochenta y ocho pies que a diez reales cada pie que se le da de valor de sentar y ajustarlos montan dos mil y ochocientos y ochenta reales.

Otro si conviene que en la parte del paseo referido donde a de estar dho paredon referido al desembocar de la calle de las huertas se empiece de piedra de pedernal negro de ajovo de quatro a cinco arrovas cada pie como conviene a la seguridad del paso y tendra dho empedrado cinquenta y quatro pies de ancho y sesenta pies de largo que acen tres mil y ducientos y quarenta pies superficiales que hacen tapias de a cinquenta pies cada una, sesenta y cinco menos diez pies que considerando su valor de la calidad de la piedra y su manufactura

vale cada tapia sesenta reales y juntas tres mil y novecientos reales. Y junto todo lo referido importa veinte y tres mil quatrocientos y veinte reales executado en la forma que ba dicho. 7 de julio de 1673. Pedro de Sevilla.

## DOCUMENTO 38.

**A. Villa. A.S.A. 1-97-1. 20 de mayo de 1676.**

Primeramente en el dho arroyo junto a la puentecilla que ba a san geronimo enfrente de la taça que esta arrimada a la guerta de la Duques de Lerma donde se junta el agua llovediza que vaxa de la calle a el Prado y Carrera de San Geronimo con dicho arroyo es necesario hacer un paredon de mamposteria que tenga quarenta pies de largo y cinco pies de grueso por su planta y por la parte de arriba tres pies y medio tirandole con media bara de escarpe y ocho pies de alto desde su planta y firme ha casso fuere necesario profundizarle mas de los dhos ocho pies se hara asta buscar tierra firme y se ha de enrrasar por la parte de arriba en forma de media luna para que el agua baia recoxida y dho paredon a de ser de piedra de pedernal negro o de piedra de la messa del marxén que assi misma es de pedernal blanco son su mezcla de una espuerta de cal y dos de arena abiendo estado batido y reposado ocho dias antes que se gaste que dho paredon tendra mil y trescientos y sesenta pies cubicos de obra de mamposteria que a dos reales cada pie montan dos mil y setecientos y veinte resles advirtiéndolo y en este preciso no han echos buenos los baciados de tierra por no poderlo liquidar hasta que se baia executando.

Asi mismo sea de coronar dho paredon de piedra berroqueña de cinco pies de largo y tres pies de ancho y una quarta de grueso para la seguridad del dho paredon que han de bolar media bara sobre la parte del arroyo que todas aquellas tendran ducientos pies quadrados que a siete reales cada uno montan mil y quatrocientos reales.

Asi mismo sea de terraplenar contra este dho paredon todo lo que el agua a arroyado sacandolo a pison y sea de hacer una calzado de empedrado encaxonado las cintas de piedra de pedernal de axobo de quatro y seis arrobas de pesso que cada caxon a de ser de cinco a cinco pies de distancia en quadrado en angulos rectos y el empedrado de enmedio de los dhos cajones a de ser de piedra de pedernal de cara de perro de quatro a seis libras de pesso cada una con lo qual quedara dha calçada segura y permanente que en todo lo referido tendra quarenta tapias de dho empedrado de cinquenta pies quadados superficiales cada una que a sesenta reales cada una acen el dho terraplen montan dos mil y quatrocientos reales.

Asi mismo es necesario poner un recanton de piedra berroqueña en el extremo del antepecho de piedra sobre la alcantarilla que esta arrimada al paredon antecedente frente de la dha taça



de la dha duquesa de Lerma y sea de hacer una cepa de mamposteria en la conformidad de la que ba referida que tenga quatro pies en quadrado y seis de alto que hacen nobenta y seis pies cubicos quadrados que a dos reales cada uno montan ciento y nobenta y dos reales advirtiendlo que el dho recanton esta alli y sea de poner sobre la dha cepa.

Asi mismo en el desembocadero del agua de esta alcantarilla estan sus manguardias descarnadas con las abenidas del agua del dho arroyo y a pique de arruinarse y para que se mantengan conbiene se haga un paredon de dha mamposteria quarenta pies poco mas o menos distante de dha alcantarilla que atraviese el dho arroyo que tenga veinte pies de largo cinco de alto y quatro de grueso por su planta y por la de arriba tres pies que suba en escarpe para que se detenga la tierra y terraplen de dhas manguardias y a de ser de la misma piedra referida y con la misma mezcla de cal que tendra dho paredon trescientos cinquenta pies cubicos que a dos reales cada uno montan setecientos reales.

Asimismo sea de coronar dho paredon por encima con losas de canteria de cinco pies de largo tres pies de ancho y una quarta de grueso en forma de media luna y que buelen media vara a la parte de abaxo de dho arroyo y sea de hacer en todo el largo de dho paredon que hacen dhas losas cien pies quadrados que a siete reales cada uno montan setecientos reales.

Asi mismo en el paredon que esta hecho y enlosado en dho arroyo donde entra el agua que vaja de la calle de Alcala enfrente de las casas de Don Juan Enriquez de Guzman se ha de hacer un paredon de mamposteria del mismo material que ba referido que tenga veinte y seis pies de largo y cinco pies de grueso para planta y por la parte de arriba tres pies y medio y que llebe media vara de escarpe acia la parte del agua y diez pies de alto hasta enrrasar con la superficie mas alta de la reguera del dho prado que hace mil ciento y cinco pies cubicos de dha mamposteria que a dos reales cada uno montan dos mil ducientos y diez reales. Asi mismo en el yntermedio que ay desde este dho paredon a la alcantarilla que esta enfrente de los jardines de don Diego de Silva se an de hacer tres paredones de mamposteria con el material y la forma de los que van referidos entregandose a cada costado del arroyo tres pies que todos tendran quarenta pies de largo seis pies de alto y quatro de grueso por su planta y tres pies por la parte de arriba que hacen las dichas tres porciones ochocientos y quarenta pies cubicos de mamposteria que a dos reales cada uno montan mil seiscientos y ochenta reales.

Y dichos paredones se hande hacer en la parte donde se determinare y fuere mas conveniente para la seguridad de que el agua del dho arroyo no descarne las rrayces de los arboles como

se ve en algunos por cui causa se secan y con estos dhos paredones haciendose a bancos se terraplana y lebanta la madre del dho arroyo y tambien combiene se coronen por encima con losas de piedra berroqueña como los que ban referidos que tendran ducientos pies quadrados de dhas losas que a siete reales cada pie montan mil y quatrocientos reales.

Asimismo en la puente que ai al paso que ba a la puerta de alcala y peso de la arina se ha llebado el agua una manguardia y un trabes y es preciso hacer al lado del piloncillo un paredon de mamposteria con la piedra y mezcla que ba referida en los paredones antecedentes que tenga veynte y quatro pies de largo y quatro pies de grueso por su planta y tres pies por la parte de arriba y seis de alto que hace este dho paredon quinientos y quatro pies cubicos de dha mamposteria que a dos reales cada uno montan mil y ochocientos reales.

Asi mismo en el lado opuesto a esta manguardia se hade hacer otro paredon de mamposteria de ocho pies de largo seis de alto quatro de grueso por su planta y tres por la parte de arriba que tendra dho paredon ciento y sesenta y ocho pies cubicos que a dos reales cada uno montan trescientos y treynta y seis reales.

Asi mismo mas abajo de estas manguardias se hade hacer otro paredon de mamposteria que atraviese el arroyo que tendra catorce pies de largo y tres de alto y tres de grueso que hacen ciento y veynte y seis pies cubicos que a dos reales montan ducientos y cinquenta y dos reales.

Asimismo en el desagaderos de los pabos y fuentes y panaderia del posito que esta en la dha calle de Alcala sea de hacer una pared traviessa de mamposteria de veinte y dos pies de largo seis de alto cinco de grueso por su planta y tres y medio por la parte de arriba en escarpe que hace este dho paredon quinientos y sesenta y un pies cubicos que a dos reales cada uno montan mil y ciento veynte y dos reales.

Este dho paredon sea de coronar por encima con losas de canteria de piedra berroqueña como los que ban referidos y hace ciento y diez pies quadrados que a siete reales cada uno montan setecientos y setenta reales estas dos partidas ultimas parece pueden tocar al caudal del posito por haver causado el daño dho desagadero.

Por manera que suman montan las catorce partidas aqui contenidas segun y como por ellas parece diez y seis mil ochocientos y noventa reales de vellon advirtiend que en quanto a los baciados de tierra no ban mencionados ni ynclusos en esta cantidad porque es necesario que quando se hiciere esta dha obra es necesario hallarme presente asi para los paredones como para los dhos vaciacos para tomar su planta y medir su profundidad. 20 de Mayo de 1676.

Manuel del Olmo.

DOCUMENTO 39.

**A. Villa. A.S.A. 1-97-9. 20 de mayo de 1681.**

Condiziones con las quales sean de azer los reparos de las cañerias y estacadas y fuentes del prado de san geronimo y otras partes es como sigue.

Primeramente en el paredon que esta frente del jardin del duque de lerma en el arroyo del dho prado al cabo de la estacada sea de criar de mamposteria lo que derribo el agua y sea de sentar con cal y rajas las losas de canteria que se llebo el agua y sobre dho paredon las mismas que antes tenia y en forma de media luna para que baya el agua por su medio.

Es condizion que la estacada que ay en dho paredon del arroyo junto al dho paredon que todo lo que esta maltratado sea de volver azer puniendo nuevas todas la estacas bigas y tablas y gatillos que faltasen y terraplenarlas y dejarlas bien fortificadas en la conformidad que antes estaban.

Es condizion que los asientos de canteria que sirben de antepechos en los extremos de la alcantarilla que ay en dho prado prado para yr a la torrezilla del que se los llebo el agua algunos dellos y otros no parecen sean de sentar donde antes estaban los que se allaron y poner nuevos los que faltaren en la misma conformidad que los que oy ay y se an de poner en cada junta tres grapas de yerro emplomadas de a pie de largo de que menos la una sea de poner en el testero bajo y la obra donde se sientan los que ban al prado y la otra enzima del respaldo.

es condicion que la dha alcantarilla por aberse llebado el agua parte de ella a la parte de arriba sean de sacar los zimientos desde su firme de un lado y otro lo que fuere menester que sera asta treze pies poco mas o menos de largo de tres pies de grueso y de canteria toca asta el movimiento de la bobeda la qual a de ser de albañileria de un pie de grueso ezeto en lo que cargan los antepechos que alli a de ser de fabrica asta la corona de la bobeda y todo lo demas terraplenado a pison.

es condicion que las losas que cubren la alcantarilla en la parte que ay desde donde sea de azer la dha bobeda asta la primera reja que ya por donde entra el agua por estar gastadas y desbiadas una de obra sean de desasentar y recortar sus juntas y bolberlas asentar muy bien ajuntadas y una losa questa quebrada entre las dos rejas sea de poner otra nueva en su lugar muy bien ajustada y que tenga un pie bien entregado de grueso y sea muy dura.

es condizion que en la bobeda que oy ay en dha alcantarilla ay dos abujeros que sean de tapar la fabrica muy bien.

es condizion que los pilones de las fuentes de dho prado se llebo el agua algunos de hellos sean de bolber azer con las mismas iedras que se allaren y recortar y ajustar sus juntas y asentarlas y engraparlas y enplomarlas y las grapas an de tener un pie la que menos y las piedras que faltaren sean de poner nuevas en la misma conformidad que antes estaban.

es condizion que sean de azer cañerías de barro de a dos ordenes de caños de a seis enbetunados sus juntas y guarnezidas de albañilería en cuadrado de una bara de ancho y sus zanjas an de tener doze pies de fondo poco mas o menos por partes y por partes a tres y medio por lo menos.

es condizion que las cañerías que se ofrezieren azer naranjeros de a tres hordenes an de yr enbetunadas sus juntas y guarnecidas de albañilería de cuadrado y sus guarniziones an de tener tres pies y medio de ancho y sus zanjas lo mismo y tres pies y medio de fondo.

es condizion que las cañerías que se ofrezieren azer naranjeras de a dos hordenes sean de azer enbetunadas sus juntas y guarnezidas de albañilería de cuadrado de una bara de ancho y sus zanjas lo mismo y tres y medio de fondo.

es condizion que las cañerías de plomo que se ofrezieren de caños de plomo de los de a tres en plancha an de yr aforrados con betun y tomiza y guarnezidos de albañilería de cuadrado y tres pies de ancho su guarnizion y sus zanjas lo mismo y tres pies y medio de fondo y en la parte que tocara azer rozas en la cantería se an de azer.

es condizion que las cañerías que se ofrezieren azer de caños de plomo de los de a seis en plancha se an de azer aforrados con betun y tomiza y guarnezidos de albañilería de cuadrado de dos pies de ancho sus guarniziones y lo mismo sus zanjas y tres pies y medio de fondo y azer rozas en la cantería donde tocara.

es condizion que en el arca de agua questa al pie de la uente de los tres caños a la entrada de la puentezilla del deposito sea de poner una caja de plomo para que en ella entre toda el agua y desde alli se agan los repartimientos a las fuentes.

es condizion que se an de azer de albañilería dos harcas de agua donde las elixiere el maestro mayor de las fuentes y sean de cubrir de losas de cantería de pie de grueso.

es condizion que si al prinzipio de las cañerías de a seis se topare agua que nazca en la zanja que se a de azer sean de azer tajos para recojerla y incorporarla con la demas y las tajeas an de ser de piedra de pedernal en seco de un pie de grueso por cada lado y pie y medio de alto

y dejar un pie de gueco y media vara de alto para la conduzion del agua y sea de cubriri con piedra enripiados sus costados y su tortada de cal enzima de suerte que la tajea a de tener tres pies de ancho y dos pies de fondo asta la planta del agua que oy ay sera de doze pies de profundidad poco mas o menos y dejarlo rematado segun arte.

es condizion que delante de las cañerías que sean de azer en el arroyo del prado fuera de la puerta de los recoletos junto a la guerta de francisco de Madrid sea de acer una estacada de bigas de terzia olambradas para que por lo olanbres entren estacas de muchos maderos de a diez de plazuela de un pie de gueco caso destaca y asi las bigas como las cabezas de las estacas an de quedar un pie por debajo de la superficie de la arena para que no hagan tropezon para los que pasaren y asi mismo en una arroyada que ay en el campo junto al arroyo abroñigal sean de poner dos trozos de vigas de terzias estacadas en la misma conformidad eszeto que estas no an de quedar enterradas debaxo de tierra y unas y otras an de ser adondel el dho maestro mayor elixiere y a su satisfacion.

es condicion que en el viaje bajo de abroñigal en el arca de agua que esta a la puerta de los recoletos por beloz aze con el agua y se buelbe atras y se sale por enzima del desaguadero y pierde en el arroyo y no puede venir a madrid y para que benga seande zarzear las cañerías que ay desde dha arca asta otra questa en la callejuela que divide los jardines del almirante y montealegre las quales cañerías son de a quatro hordenes de caños de a nueve dedos de gueco y todas las aberturas que se hizieren en ellas para meter las zarzas sean de bolber a zerrar con betun y unas plantas de plomo que las tape todas muy bien y por enzima de ellas guarnezer con cal y ladrillo y bolber a terraplenar las calas que se hizieren.

es condizion que las cañerías que ay desde dha harca de los recoletos al aroyo del prado por estar aolbadas las que sirben de desaguadero que son de caños de barro de a nueve de una horden sean de zarzear en la misma conformidad que las antezedentes y dejarlas rematadas como llebo dho en la conformidad de la condizion antecedente.

es condizion que por reconozerse en dha harca que las minas del biaje nuevo esta con legamo que dejo la abenida asta un pozo de registro que ay en la guerta del duque sean de limpiar y bolber a zerrar con fabrica de rosca los pozos que ay abiertos y se abrieren para limpiar las dhas minas y las que se limpiaron despues de dha abenida del mes de septiembre del año pasado de mil seiscientos ochenta.

es condizion que toda la obra referida sea de azer con asistencia y a disposizion y satisfacion de los señores caballeros comisarios de las fuentes de madrid que son y fueren al tiempo que

se agan y del maestro mayor de dhas fuentes ques o fuere y en esta conformidad se an de admitir las posturas que se hiziere y no de otra manera. madrid y mayo 20 de 1681. Manuel del Olmo.

DOCUMENTO 40.

**A. Villa. A.S.A. 1-85-68. 7 de marzo de 1665.**

Digo yo Juan de Leon maestro de obras que de orden del señor Dn Alonso Gonzales y Mejia regidor desta Villa y aposentador de su Magestad e bisto los reparos de que necesita el camino de ballecas a la salida del ospital general en el arroyo que llaman del Prado.

Primeramente es necesario acer un paredon de cincuenta y tres pies de largo y veynte de alto y ocho de grueso por su planta y que acabe en seis por la parte de arriba en escarpe con buena mezcla de cal a dos de arena una de cal, llenas con igualdad mezclada y batida, ocho dias antes que se gaste, y la piedra a de ser de pedernal que llaman de ballecas bale a dos reales acada pi que inpostan ocho mil y cuatro y ochenta pies que a los dos reales cada pie son diez y seis mil y nobecientos y sesenta reales.

Asi mismo es necesario acer dos botareles el uno adonde ace su junta el paredon biejo y el paredon nuevo que se a de acer que la caja permita y el otro a treinta pies desbiados acia el ospital general que tengan diez pies de largo y seis de ancho, y diez y seis de alto acabando por la parte de arriba en siete pies de suerte que a de tener quatro de escarpe quedando a la gracia de la corriente con la misma mezcla de arriba que acen mil nobecientos y beynte pies que a dos reales cada uno montan tres mil ochocientos y cuarenta reales.

Ansi misma es necesario hacer una estacada de bigas de terciá y quarta las cadenas con sus alcotanas y esta de enebro y dejandolo entre el paredon y la estacada terraplenado a pison y encima empedrado con piedra de pedernal y cal de dos pies de grueso que entren las piedras de punta bale tres mil y quinientos reales.

Ansi mismo es necesario hacer un cimientto adonde estan las tapias del fondo que fuere necesario y del grueso que oy tienenlos tajamares, y un pie mas de cada lado con dicha mezcla y piedra de pedernal y bolber a asentar los dhos tajamares y rejas y bolber acer las tapias con sus soleras de bigas de terciá y quarta bale tres mil reales.

Estando los dhos paredones echos sea de sacar todo el fondo ancho y largo de tierra a pison de dos pies mas abajo que el empedrado bale este repisado dos mil nobecientos reales.

Ansimismo sea de empedrar desde el paredon largo hasta la puentecilla del camino de atocha que tiene ochenta pies de largo cinquenta y tres de ancho y dos de grueso todas piedras de punta y de pedernal negro y el empedrado a de ser con dha mezcla de cal bale a diez y seis



mil reales.

Por manera que las seis partidas arriba referidas suman y montan quarenta y seis mil y ducientos reales como por ellas parece y se adbierte que toda la piedra que esta en dho arroyo se ha de sacar y juntara toda para que se balue lo que baliere y caer cargo al maestro que yciere la dha obra.

Reparacion de lo que a de costar el reparo de la calzada del camino de ballecas a la puerta de atocha desde las pasaderas de piedra hasta el paredon antiguo que ha desmontado el agua. Primeramente en todo el plano del arroyo que esta en el camino y paredon uque sea de acorde de todo su alto buscando su buen firme asta beynte pies de alto empeçando por la planta de ocho pies de grueso llebando su altura en escarpe rematado en seis pies de grueso juntamente con las dos manpuestas de piedra que se an de acer en el mismo paso con buena mezcla de cal a dos de arena dha de cal espuestas iguales, y los dos paredones que se an de acer a los lados de diez y seis pies de largo cada dha de todo el alto del dho paredon que an de serbir de botareles de seis pies de grueso en toda esta mamposteria dha acen beynte ni el dho cientos y quarenta pies que a real y medio cada pie montan treinta y un mil ducientos y sesenta reales mas en el golpeadero del agua abaxo dejando quatro pies en corriente del material del paredon biejo que oy esta destrozado de toda aquella silleria sobre dos mampuestas de piedra y cal se an de sentar los sillares por queanto es muy fuerte el caudal del agua que alli cae que dejandolo bien ajustado rematado con la dha mezcla de cal bale el desacer el paredon y ir ajuntando su piedra cinco mil reales.

Mas sea de acer en la frontera deste golpeadero de agua un encajonado de nueve pies de todo ancho y de largo de botarel a botarel de bigas de terciá y quarta acotanados y estacadas con estacas de enebro de siete pies de alto y entre medias de los cajones que quedan de nueve pies de en quadrado sean de maciçar de piedra de pedernal en seco gruesa de aste seis arrobas de peso cada piedra que bale a toda costa este encajonado y piedra tres mil reales.

Mas los terraplenados que an de salir a pison por las partes de los botareles y todo lo que coje el camino porque no a de llebar en todo el paso del camino mas de dos manpuestas y todo lo demas a de ser terraplenado y sacado a pison de corte como de tapiados recorte de la tierra y bien trabajada que esto monta medido por baras tres mil y ducientos reales.

Mas el bolber a poner las rejas que estan oy puestas en dibision de los caminos debajo que para hacer las cepas y los machelos en que engargolan las rexas y bolber a acer las tapias que estan encima y poner hibrales tiene de costa la dha tapia de materiales y manos mil y

quinientos reales.

Y a de ser condicion que las losas que estan oy sobre el paredon undido las hayan de sentar sobre el paredon que aora se ha de acer nuevo en medio de cuio canal vaciadero del agua dejandolas engrapadas y emplomadas las grapas y las grapas que faltaren las aya de poner el maestro que desta obra se encargare que la costa de desacer y acer y engrapar bale mil reales. Monta esta obra dha y baluada quarenta y quatro mil nobecientos y sesenta reales aprovechandose de todos los materiales que se allaren en el dho arroyo por la costa que le tubiere en recojerlos y sacarlos a lo alto y lo firmo en madrid a 7 de marzo de 1665. Juan de Caramanchel.

## DOCUMENTO 41.

**A. Villa. A.S.A. 1-85-68. 22 junio de 1666.**

Por acuerdo de Madrid de quatro de junio de 1666 he visto el derribo que an causado las avenidas del arroyo del prado en el camino de atocha continuadas por muchos años, en cuyo discurso de tiempo se an obrado diversos reparos y sea gastado mucho en conservarlas y reedificarlas y al fin sea experimentado su poca firmeza y duracion llevandose muchas veces las tapias y tajamares y rejas sin aver sido vastantes ningunos destos executados para oviar este daño como lo dize la experiencia. Esto averiguado parece combeniente de formar y corregir la desordenado corriente del agua por ir suelta y a su alvedrio sin ceñirse a forzoso conducto que la hordene y evite las travesuras y efectos que de correr explayada se ocasionan por los varios surcos que causa imposibilitando el paso. Esto parece sera haciendo una alcantarilla desde la puentecilla que esta junto a las huertas corriendo su conducto asta el paredon de piedra verroqueña que se ve aruinado al lado del camino de Vallecas: esta alcancantilla convendra sea de diez pies de ancho su hueco que le terminen las paredes en escarpe que an de tener ocho pies de alto de piedra de pedernal desde el firme y por su planta cinco pies de ancho y que acave en tres de altura de los ocho pies donde ade ensalmonar un arco de rosca de ladrillo de tres pies de grueso sobre que se a de terraplenar y enpedrar el paso deste puente asi para el camino de atocha como el real de ballecas, dejandole limpio y libre conduciendo el corriente del arroyo por debajo de la alcantarilla dicha proveniendo el suelo della y la entrada y salida del agua como va expresado en las condiciones para su mayor firmeza duracion y comodidad de los pasajeros, en cuya obra se aprovechara la piedra que oy esta en la ruina y baluada por mayor asta descombrarla y averiguarla con certeza. 22 de junio de 1666. Sebastian Herrera Bernuevo.

Forma y condiciones conque se ha de hacer la obra de reparo de la ruina del arroyo del prado en el camino de atocha.

Es condicion que desde la puentezilla que oy sube junto a las guertas sea de fabricar una alcantarilla que vaya por debajo de tierra abriendo sus zanjas para las paredes de mamposteria que an de tener de ancho en el asiento del firme cinco pies y an de acabar en escarpe en tres apartando una de otra diez pies que es el ancho que a de tener la dha alcantarilla por su hueco

y de alto lo que se experimentare en veinte segun el firme del terreno y mejor disposicion del corriente del agua y se advierte que el escarpe de dichas paredes a de ser por ambos lados para que por la parte del hueco de la alcantarilla resista el empujo del terraplen y por la parte del terreplan al empuje del arco.

Es condicion que sea de terraplenar al igual del suelo contra el escarpe de las paredes de mamposteria de la alcantarilla todo el vano que quedara mui bien barajado y apisonado dejando bien abrigada y con toda firmeza toda la linea de la alcantarilla por ambos costados. Es condicion sea de ensalmerar en las paredes dichas un arco de ladrillo de rosca de tres pies de grueso en toda la linea que a de comenzar desde la dicha puentezilla y continuar asta sacar las aguas al sitio donde esta oy arrimado el paredon antiguo que sea de desacer y bolber a edificar en la forma que se ve con su escarpe y quatro botareles para el rempujo del agua de la altura que combenga para la suavidad de la corriente del agua porque no haga bateria demasiado.

Es condicion que se an de empeçar las paredes desta alcantarilla de piedra verroqueña en sus esquinas de quatro pies de grueso de sillares de pie y medio de grueso que entreguen dos pies en la manposteria haciendo fuertes machos a la gracia de la pared y arcos de berroqueño que ensalmeren en ellos de pie y medio de grueso sus dovelas eso en el principio de la alcantarilla para la entrada de la agua como en la salida de dicha alcantarilla en el paredon.

Es condicion que a la entrada de ella sea de hazer una estacada de vigas de terciá y quarta las cadenas con sus alcotanas y estacas de enebro que dicha estaca corra por los costados y encamine el agua a la alcantarilla y la defienda y fortifique y lo mismo a la salida.

Es condicion que el todo el suelo de la alcantarilla sea de hacer encajonado de vigas de terciá y quarta acotanadas y estacadas con estacas de enebro de siete pies de largo y estos cajones sean de llenar de piedras de pedernal de ajovo de cinco arrobas de peso cada una puestas de puntas y bien entregadas y calzadas.

Es condicion sea de terraplenar sobre la alcantarilla a pison y empedrarlo de piedra de ajovo en toda la linea de dicha alcantarilla por treinta pies de ancho.

Es condicion sean de dar echas las tapias que faltan que dividen el camino de atocha del camino de Ballecas.

Es condicion sea de azer el pedazo de calzada que deshizo el arroyo dejandola en toda perfeccion con la misma piedra que tenia en esta.

Es condicion que la piedra verroqueña a de ser de vuen paso y dura que no la desaga el agua.

Es condicion que la piedra de mamposteria a de ser de pedernal de ballecas con buena mezcla de cal a dos espuestas de arena una de cal y que esta mezcla este bien trabajada y batida y sesgada doze dias antes que se gaste.

Es condicion que el ladrillo a de ser bueno bien cocido y que no se desmorone ni tenga caliche,

Es condicion que los materiales que oy ay en la ruina asi de piedra berroqueña para la mamposteria y los demas que se allaren los a de tomar el maestro que se encargare de dicha obra por el justo precio en que se tasa y a cuenta de ella.

Es condicion que la dicha obra sea de hazer en toda perfeccion a satisfacion de Madrid y del maestro mayor por el precio y en el tiempo que se señalare en la escritura de obligacion y con dihas condiciones sea de obligar el maestro o maestro a cuyo cargo quedare la dicha obra. 22 de junio de 1666, Herrera Barnuevo.

## DOCUMENTO 42.

**A. Villa. A.S.A. 1-85-68. 12 de junio de 1668.**

Marcos Lopez y Bernardino Sanchez maestros de obras y alarifes de esta villa de madrid nombrados por Juan Tercero maestro de obras a cuyo cargo esta la que llaman del carcabon de atocha para efecto de medir la obra que en ella esta hecha y Bartolome Hurtado aparejador mayor de las reales obras nombrado por esta villa de madrid y la obra que hemos medido es como sigue.

Primeramente la mamposteria del paredon grande esta a las vertientes de la alcantarilla que tiene de largo la mamposteria cinquenta y un pies y medio porque se a medido y siete quartas de ancho y para punto fijo desde encima de las oras dilazion yguualmente se midio por nueve pies y quarto y en los dos lados de la alcantarilla sean medido por el alto y grueso que tiene y para medida fija desde el paredon de abajo asta la bobeda que esta acavada azia el camino de atocha tiene la linea medida de cada lado, ciento y cinquenta y dos pies y medio y desde alli adelante e cada lado diez y seis pies mas de largo de mamposteria conque la linea de mamposteria de cada un lado sean medido ciento y sesenta y ocho pies y medio que estan medidos y los rodapiés y zocalos que toda la mamposteria que esta hecha y declarada haze pies cubicos diez y seis mil seis y veinte y quatro pies que a treinta y dos mrs que es el precio montan quince mil seiscientos y cuarenta y siete y treinta mrs.

mas emos medido una albañileria noventa pies de largo en el arco de la alcantarilla y rematada y de las enjutas de los lados se midio la una del lado de arriba que tiene nueve pies y la enjuta de azia ballecas se midio por setenta y dos pies de largo estas dos lines de enjutas paracanadas y mas sean medido en difeentes trocillos que estan adelante de la linea de noventa pies asi el paredon de abajo sobre las cindrias para proseguir el arco y enjutas que estavan enpeçadas se midieron quatro cientos y setenta y un pies de manera que en los noventa pies de largo del arco de la bobeda y en las dos enjutas acavadas de el largo que va dho tiene siete mil ochocientos y treinta pies cubicos de albañileria y en los dhos trocillos referidos ay quatrocientos y setenta y un pies de manera que toda la albañileria que esta hecha tiene ocho mil trecientos y un pie cubicos que a sesenta mrs que es el precio de cada un pie montan catorce mil seiscientos y quarenta y nueve reales y dos mrs.

Mas emos medido en el paredon grande fin de la alcantarilla de que se tomo por punto fijo

de altura con igualdad medido desde sobre las losas de elezion nueve pies y quarto de altura con ygualdad en los tres machos de canteria y en los dos lados dentro de la alcantarilla se midieron diez piezas sobre que se a de cargar el arca de berroqueño y tambien emos medido todas las lodas de elecion y la piedra berroqueña que ay en dha alcantarilla que cada una de las lineas tiene ciento y sesenta y ocho pies y medio que echo quenta de las partidas como ban referidas emos medido mill y setezientos treinta y nueve pies cubicos de piedra berroqueña que a dozientos y ochenta mrs que es el prezio de cada un pie montan catorce mil trecientos y veinte y un reales y seis mrs.

mas emos medido ochocientos y treza pies liniales de bigas de tertia y quarta fuera y dentro de la alcantarilla en los encadenados de madera que a ciento y diez y seis mrs que es el prezio de cada un pie montan dos mil setecientos y setenta y tres y veinte y seis mrs.

mas contamos ciento y setenta y siete estacas y otras tantas acotanaduras que a ciento y diez y ocho mrs que es el prezio de la estaca y a quarenta mrs el precio de la acotadura que estan puesta en cada biga montan ochocientos y veinte y dos reales y diez y ocho mrs.

mas medimos doze tapias y media de piedra de los encajonados de dhas vigas dentro y fuera de la alcantarilla que a mil trecientos y cinquenta mrs que es el precio de cada una tapia motan quatrocientos y noventa y seis reales y once mrs.

mas emos echo quenta de cinco mil quatrocientas y ochenta y nueve varas cubicas de tierra en baciados y redenchidos como parece por el papel de don sebastian de herrera maestro mayor de las reales obras y de las desta villa de madrid queda por medida toda la tierra asta, que este ygualado para empedrados y con la cantidad de tierra sobre el arco conforme a la condizion del enpedrado de dha obra y seda por medida toda la tierra en linia de ciento y noventa y quatro pies y del ancho necesario a escuadra con dha linea y quedando toda la tierra vien prevenida y dispuesta conforme a la condicion de su postura que es el precio de cada bara setenta y dos mrs que montan las dhas cinco mill quatrocientas y ochenta y nueve varas onze mil seiscientos veynte y tres reales y veinte y seis mrs.

de manera que monta toda la dha obra sesenta mil trezientos y treinta y quatro reales y diez y siete mrs y por ser así lo referido lo firmamos en 12 de junio de 1668, Marços Lopez, Bartolome Hurtado, Bernardino Sanchez.

DOCUMENTO 43.

A. Villa. A.S.A. 1-85-69. 31 de julio de 1669.

Tasacion y medida y ajuste de toda la obra que a hecho juan tercero maestro de canteria desde su pincipio asta el dia de la fha en la obra que a estado a su cargo del carcavon del camino de atocha hecha por nos juan de caramanchel maestro de obras y alarife desta villa persona nombrada por ella para dho efecto y lucas cresco ansimismo maestro de obras nombrado por parte del dho juan tercero en presencia y con asistencia de Bartolome urtado garcia aparejador de las obras reales de su magestad y asimismo persona nombrada por Madrid para hallarse presente a dha tasacion y medida la qual hicimos bien y fielmente sin agravio de parte en la manera siguiente.

Primeramente hemos medido todas las paredes de las dos tiranteces, la mamposteria dellas y el paredon grado y la mamposteria de debajo de los botareles y la que les acompañan y la que ay debajo de las losas de elecion y devajo de la canteria del arco y devajo de los adoquines, haviendo hecho calas para todo a vista de todos ay en todo veinte y dos mil seiscientos y cinquenta y ocho pies que a treynta y dos mrs cada una conforme su concierto montan veinte y un mill trecientos y veinte y cinco rs menos seis mrs.

Ansimismo ay otros tantos pies de baciados de tierra que hacen ochocientas y treinta y nueve baras cubicas de a veinte y siete pies que setenta y dos mrs cada bara conforme su obligacion montan mil setecientos y setenta y seis rs y veinte y quatro mrs.

Ansimismo hemos medido la albañileria de las bobedas y enjutas de ellas y ay once mill seiscientos y treinta y un pies que a sesenta mrs conforme su obligacion montan veinte mil quinientos y veinte y cinco rs y diez mrs.

Ansimismo hemos medido toda la canteria de dha obra ansi en los adoquines como en los botareles losas de elecion de un pie de grueso y ay en toda la canteria dos mil quatro cientos y nobenta y tres pies cubicos que a ducientos y ochenta mrs cada pi montan veinte mil quinientos y treinta Rs y veinte mrs.

Ansimismo medimos en enpedrado que esta hecho en la calçada del camino de atocha y ay siete mil quinientos y diez y ocho pies la mitad de piedra de axobo en todas las lineas largas y en los encadenados que es su mitad tres mil setecientos y cinquenta y nueve pies que hazen ciento y treinta y una tapias que a quarenta rs y doze mrs cada una montan cinco mil



ducientos y ochenta y seis rs y ocho mrs.

Ansimismo tasamos las otras ciento y treinta y una tapias de enpedrado de caveça de perro a raçon de a veinte y seis reales y mº cada una conforme su concierto y montan tres mil quatrocientos y setenta y un rs y diez y siete mrs.

Ansimismo hemos medido lo que ha reynchido de tierra para sacar las tirantezes ademas de la medida que estaria hecha antes y ay media bara mas en lo que coxe todo el planicio y tambien lo que bacio al salir el agua donde esta la estacada y ay en todo quatrocientas y ochenta y ocho baras de tierra que a setenta y dos mrs cada una montan mill y treinta y tres rs y catorce mrs.

Ansimismo medimos la estacada que esta hecha en dha obra y tiene cinquenta pies de terciados viguetas y media quarta y sesma quinze estacas treinta y seis maderos de a diez, un trozo de tercia de diez pies dos carros de bardaguera que todo vale ochocientos y treinta y un rs y diez y siete mrs.

Ansimismo medimos en el terraplen que volvio hacer contra la dha estacada que ay trecientas y veinte varas que a dos rs y un quarto cada vara conforme su obligacion montan seiscientos y setenta y quatro Rs y quatro mrs.

Mas monta la medida que hizo de los encadenados en el estaco con que esta como lo tiene medido Bartolome Urtado cada cosa de por si las quales partidas son las siguientes.

De ciento y setenta y siete alcotanas que estan hechas en todo lo estacado a razon de quarenta mrs cada una monta ducientos y ocho reales y ocho mrs.

De otra tantas estacas de enebro a ciento y diez y ocho mrs cada una montan seiscientos y ocho rs y doze mrs.

Mas ochocientas y trece pies de vigas de tercia a ciento y diez y seis mrs cada pie montan mil setecientos y setenta y tres y beinte y seis mrs.

Mas doze tapias y media de encajonado entre las dhas vigas de piedra de ajovo que a quarenta rs y doze mrs cada tapia superficial montan quinientos y quatro Rs y catorce mrs.

Mas hemos visto, la medida que estava hecha de los terraplenados por el mrs mayor y tambien esta puesto en la declaracion que hiço bartolome Urtado haviendolo medido conun pie de tierra que tenia encima de la corona de la bobeda y monta dha medida onze mil seiscientos y beinte y tres rs que estan hechos buenos en la medida pasada de bartolome Urtado.

Ansimismo hemos tasado el balor de los dos paradones viejos que se quedaron para acompañar el terraplen de la bobeda que sirven de botareles y tambien se an considerado lo

apuntalados de la tierra movediça y los diez y ocho tablonos que se quedaron soterrados que todo vale mil reales.

Mas medimos el paredon que se llevo la abenida por cojerlo fresco que tenia beinte y quatro pies de largo que hace quatrocientos y cinquenta pies de mamposteria y ciento y ocho pies de albañileria y sesenta y cinco pies de canteria que monta dho paredon mil y seiscientos Rs y le damos la mitad de su balor que son ochocientos reales.

Mas se le hace buena a Juan Tercero la estacada que se le cargo que havia hecho Dominco de Aducar que hera como la que oy tiene hecha el dho Juan tercero con su terraplen que a montado mill y quinientos rs como pareze por las dos partidas de atras.

Mas se han tasado los materiales que ay en ser que son tres dovelas de arcos dos perpianas diez sillares la cal quarenta carros de piedra suelta y el balor del aposento que todo esto bale mil y setecientos Rs los quales se an de cargar a tomas roman

la qual dha tasacion monta noventa y seis mil ciento y setenta y quatro Rs de vellon como pareze de la margen y juramos a dios y a una señal de la cruz en forma de derecho de haverla hecho vien y fielmente a nuestro saver y entender sin hacer agravio a ninguna de las partes y lo firmamos de nuestro nombre y Bartolome Urtado garcia asimismo lo firma que se hallo presente como ba referido en la caveza desta tasacion en Madrid a treinta y uno de julio de mill y seiscientos y sesenta y nueve. Juan de Caramanchel, Bartolome Urtado, Lucas Crespo.

DOCUMENTO 44.

**A. Villa. A.S.A. 1-85-69.**

Primeramente no es de la obligacion de Juan Tercero el mudar la fuente que costo treinta mil y seiscientos reales como consta en la declaracion echa por pedro de sevilla maestro mayor de las fuentes.

Y assimismo esta mudança traxo consigo la nueva obra de la cerca que baxa por la linea del ospital xeneral y buelbe por cima del paredon donde remata la obra que tambien costo mas de tres mil ducados.

Y assi mismo dicha cerca llamo la obra de los baciados de tierra que ubo desde la cerca biexa que confinaba con la fuente asta la nueva que oy ai en que ubo tres mil y quinientas baras de baciados de tierra que balen diez y siete mil y quinientos reales.

Y assimismo se acrecentaron diez y seis mil pies de enpedrado de piedra de ajobo desde el enpedrado que estaba echo asta la nueva cerca que balen beinte mil reales segun la tasacion.

Y assimismo no es de la obligacion de juan tercero los assientos que estan junto a la fuente pues es cierto que Vs me mando se pusiesen y costaron quatro mil y ochocientos reales como consta de la declaracion.

Ni tampoco lo es el baciadero de canteria que esta a la entrada de la obra junto a la fuente pues es cierto que el maestro mayor lo tenia dispuesto fuese de mamposteria y no de canteria los lados y el golpeadero de abaxo le tenia despuesta de madero en forma de estacada y que fue el mayor azierto que tiene toda la obra aunque es verdad coste las de quatro mil ducados mas de como al principio lo tenian dispuesto que todas las partidas arriba dhas importan ciento y quarenta y nuebe mil y nobecientos reales y de todo ello ni tiene que ver el ajuste de juan tercero pues todo es obra separada y mandada azer muchos meses y aun años que el yzo su escritura.

Tomas Roman.

DOCUMENTO 45.

**A. Villa. A.S.A. 1-85-69. 20 de marzo de 1670.**

En la villa de madrid a 28 de marzo de 1670 en ejecucion de lo probeido por los señores del consejo en que manda que nos el padre Franc<sup>o</sup> Bautista de la compañía de jesus y don sebastian de Herrera barnuevo veamos y reconozcamos la obra del carcabon del camino de atocha y declaremos lo que montara toda la obra hecha por thomas roman en el dho carcavon y lo que mantara asimismo la que falta por hacer para quedar perfeccionada y que abiendolo visto medido y tasado es en la manera siguiente.

Primeramente se midieron cinquenta mill settecientos y quattro pies cubicos de mamposteria de pedernal que a sesenta mrs montan ochenta y nueve mill quatrocientos y setenta y siete rs y beinte y dos mrs.

Mas se midio ocho mil quatrocientos y nobenta y cinco pies cubicos de albañileria en la voveda de la alcantarilla que a tres rs y m<sup>o</sup> montan veinte y nueve mil setecientos y treinta y dos rs y diez y siete mrs.

Mas se midieron diez mill ducientos y beinte baras cubicas de baciados de tierra que a cinco rs por tener en partes veinte pies de fondo y haver baciado mucho en el agua montan cinquenta y un mill cien reales.

Mas se midio cinco mill ducientos y ochenta y un pies cubicos de canteria en todo que a onze rs monta cinq.ta y ocho mil y nobenta y un rs.

Mas se midieron trecientos y settenta y ocho pies cubicos de canteria en los asientos que sirben de antepechos al despeñadero que a trece rs por ser piedras enquartadas montan quatro mil nobecientos y catorce rs.

Mas se midieron treinta y dos mil quinientos y cinquenta y tres pies de enpedrados con piedra de ajobo de pedernal negro que a rl y quartillo montan quarenta mil seiscientos y nobenta y un rs y nueve maravedis.

Mas se midio nobecientos y setenta y cinco pies de enpedrado comun en la calçada de pedernal que a medio real con los reynchimientos de tierra montan quatrocientos y ochenta y siete rs y diez y siete mrs.

Mas se midieron nobecientos pies de viga de tercia y quarta en el encadenado de la alcantarilla que a cinco reales montan quatro mil y quinientos rs.

Mas de trecientas y sesenta estacas con otros tantos es dopleadura en las vigas a cinco reales montan mil y ochocientos reales.

Mas se midieron siete mil ciento y cinquenta y cinco pies cubicos de albañileria en los pilares y berdugos y albardilla de la cerca que corre la linea del hospital general que a sesenta y quatro mrs montan trece mil quatrocientos y quarenta y nueve rs y catorce maravedis.

Mas se midieron cinquenta tapias de tierra de a siete pies de tres pies de alto y tres pies de grueso aceradas por las dos partes que a beynte y cinco reales montan mil ducientos y cinquenta rs.

Por manera que las once partidas referidas montan docientos y nobenta y cinco mil quatrocientos y nobenta y tres rs.

Y se entiende que en esta medida no entra la medida hecha por Pedro de Sevilla tocante a la fuente ni tampoco la obra que tenia hecha Juan Terzero y sus compañeros.

Asimismo nos parece sera menester pra la obra del carcabon y cerca que lo cierra y fortificacion que se ha de hacer al golpeadero de las aguas que hacian de la calle de atocha hasta seis mil ducados poco mas o menos y esto es nuestro parecer y declaracion en madrid dho dia. Franco baptista. Sebastian Herrera Barnuevo.

## DOCUMENTO 46.

### A. Villa. A.S.A. 1-85-69. 1670.

Nos fray lorenzo de san nicolas recoleto agustino y juan caramanchel alarife de esta villa con asistencia de thomas roman asimismo alarife desta villa a cuyo cargo esta la obra del carcabon de atocha con asistencia del señor Dn Jose Reinalte rexidor desta villa y en conformidad de lo mandado por dho auto emos visto y medido y tasado toda la obra del dho carcabon y para hacerlo mas justificadamente hicimos que abriesen pozos y calas en todas partes que fue preciso en dha obra para tomar los gruesos y altos della por estar devaxo de tierra y para reconocer su bondad y habiendolo hecho declaramos estar fabricada toda la obra bien y fielmente a toda satisfacion y seguridad y asi mismo emos visto y reconocido los precios con que esta tasada por sebastian de herrera maestro maior de las obras reales el padre francisco bautista de la compania de Jesus y por Bartolome Hurtado aparexador de las obras rs dha obra y habiendo considerado los estorbos de dha obra por estar en el campo en camino tan publico y estar plantada toda ella sobre el agua y la carestia que al presente ay en todos los jeneros de que se compone tenemos por ajustados dhos prezios a questa tasada y nos conformamos con ellos por ser los justos en cuya conformidad hacemos dha tasacion y medida en la forma y manera siguiente.

Primeramente medimos en las paredes sobre que carga la alcantarilla y en los arbotantes que sirben de estribos y en la caxa del baciadero del agua al enbocadero junto a la fuente en la pared que arrima a la guerta y en la pared que baja por el ospital que general que sirbe de cerca, y asimismo en los machos y estribos que estan al remate de la obra cinquenta y un mil ciento y veinte y quatro pies de mamposteria de piedra de pedernal y blanca que presenta montan noventa mil ducientos y diez y ocho reales.

Asimismo emos medido en el cañon de la bobeda de la dha alcantarilla treze mil setecientos y ochenta pies de albañileria cubicos que a tres reales y medio perdidas cimbras montan quarenta y ocho mil ducientos y treinta rs.

Asimismo sean medido en toda la obra diez mil ducientos y veinte varas de tierra de veinte y siete pies cubicos en todos los baciados que a cinco reales perdidos el desaguar del agua y el apisonado contra la bobeda montan cinquenta y un mill y cien rs.

Asi mismo se midieron en las paredes de la cerca seis mil y ochocientos y treinta pies de

albañileria enberdugos pilares y albardillas que a sesenta y quatro maravedis cada pie montan doce mill ochocientos y cinquenta y seis reales y diez y seis mrs.

Asi mismo emos medido en dha cerca ochenta tapias de tierra y media de tres pies de grueso tres pies de alto y siete de largo aceradas por dos lados que a veinte y cinco reales cada una montan dos mill y doce reales y medio.

Asi mismo emos medido en toda la obra cinco mill novezientos y ochenta y cinco pies y medio de canteria cubicos que por once reales cada pie montan sesenta y cinco mill ochocientos y quarenta reales y medio.

Asi mismo emos medido en los asientos que sirben de entepechos al despeñadero trecientos y setenta y dos pies y medio de canteria cubicos que por ser piezas enquartadas se les paga a trece reales cada pie y montan quatro mill ochocientos y quarenta y dos Rs y m<sup>o</sup>.

Asi mismo emos medido treinta y dos mill y quinientos y cinquenta y tres pies de enpedrados de piedra de ajobo de pedernal negro que a real y quartillo cada pie montan quarenta mil seiscientos y noventa y un reales y ocho mrs.

Asi mismo emos medido novezientos y setenta pies de empedrado con piedra comun en la calçada que esta arrimada al alamo que a medio real cada pie montan quatrocientos y ochenta y cinco reales.

Asimismo emos medido novezientos pies de viga de tercia y quarta en el el encaxonado de los empotros de los solados devaxo de la bobeda que a cinco reales cada pie montan quatro mil y quinientos reales.

Asimismo se contaron trecientas y setenta estacas de enebro con otras tantas escopleaduras en dho encaxonado que a cinco reales cada una montan mil y ochocientos reales.

Montan las onze partidas de ariva dhas trecientos y veinte y dos mil seiscientos y sesenta y siete reales de vellon que es su justo valor y ansi mismo emos visto medido y tasado la obra que queda a cuidado del dho maestro el acabarla y esta ajustado el largo y los anchos a la medida antecedente que los enpedrados que al presente estan ya empeçados a hazer y en quanto a la pared que ba por encima del carcabon declaramos y nos conformamos con las condiciones echas por los maestros de la antecedente medida por estar repartidos los pilares y verdugos conforme arte y ornato:

y asi mismo en la declaracion que hacen para la acabar la puerta que viene del camino de labapies que esta arrimada al ospital jeneral y adereçar unos pedaços de enpedrados y poner algunos pedaços de vigas que falta en los encajonados de lo que empezo juan tercero valen

dhas obras quarenta y dos mil seiscientos y ochenta reales de vellon que junto con los trezientos y veinte y dos mil seiscientos y sesenta y siete reales montan las dos partidas trezientos y sesenta y cinco mil trezientos y treinta y siete reales de vellon y se adbierte que no esta medido el reparo del golpeadero del agua de la calle atocha por no poderse hacer hasta que se sepa lo que profunda y asimismo declaramos que si luego no se hace dho reparo y se acaba de empedrar lo que falta que con las aguas del ynbierno se puede tener mucha ruina de la dha fabrica y asi lo declaramos y lo juramos y decimos ser verdad el padre fr. lorenço de san nicolas de setenta años poco mas o menos y el dho juan de caramanchel de sesenta y seis.



DOCUMENTO 47.

**A. Villa. A.S.A. 1-85-69. 16 de noviembre de 1674.**

He visto la fabrica de la portada y carcabon de la puerta de atocha que a estado a cargo de Tomas Roman y juntamente he visto el contrato y escritura de obligacion y traza con que se encargo dho thomas roman de fabricar la dha obra carcabon y portada y asimismo los treinta y seis pies de ancho y treinta de largo de encadenado y empedrado para seguridad del golpeadero y remate de dha fabrica, el qual dho tomas roman ha cumplido con dha su obligacion en todo lo que a estado a su cargo asi en el golpeadero de las aguas como en la portada y obra toccante a dho carcabon y asi mismo declara que para fortificacion y amparo del encadenado que estuvo a cuidado de dho tomas roman se necesita de hazer otros treinta pies mas adelante arrimados a el haciendole en pendiente que vaya a rematar en la tierra firme mas vajo que el suelo de la madre del arroyo que con esta prebencion como no golpeará el agua no socabará la fabrica de dho encadenado y enpedrado, y es declaracion que esta obra no es tocante ni de la obligacion del dho thomas roman y se remite a la declaracion antezedente a esta para que en ella se declara las demas cosas que convienen hazerse para la seguriddad y permanencia de dha fabrica que tampoco no son de la obligacion del dho tomas roman por haver cumplido con lo que le toca segun su escritura y lo firmo a madrid 16 de noviembre de 1674. Gaspar de la Peña.

## DOCUMENTO 48.

**A. Villa. A.S.A. 1-86-4. 4 de septiembre de 1681.**

Condiciones con que sea de fabricar la alcantarilla que aruina al arroyo del Prado en el paso de Atocha.

Primeramente es condicion que sean de avrir zanjias de tres pies mas profundo que la superficie antigua de la dha alcantarilla por todo el largo de lo arruinado en ambas lineas y cinco pies de ancho y si a la profundidad señalada no se allare el firme sea de estacar y encadenar con vigas de tercia que pasan ambos gruesos de paredes y el claro de la alcantarilla y sobre estos tirantes sean de sentar otras quatro por todo el largo de los nueve cimientos a quatro pies de distancia una de otra para que recivan las dos paredes y los tirantes que atraviesan el claro de la barandilla y las paredes ande estar a quatro pies de claro uno de otro enbevidos a media madera y olambradas y estacadas con medios maderos de a diez entre dobles a pies de distancia de una estaca a otra con declaracion que en caso de allarse en firme de altura señalada sea de hazer este misto estacado a la superficie antigua de la alcantarilla en todo el largo y ancho de su claro dejando los cajones que determinan las tercias empedrados de piedra de pedernal muy crecida de tres arrobas de peso la menor y en ambas lineas de las dos paredes se an de sentar dos yladas de canteria de sillares y machuelos de media vara de alto cada una de fondo de quatro pies los machuelos y dos los sillares sentando entre cada sillar un machuelo y sea de empezar a sentar la primera ylada de canteria medio pie mas vajo que la superficie antigua del alcantarilla y asta el sobre lecho destas dos yladas de canteria se hade hacer de piedra de pedernal la fabrica de las dos paredes por los cinco pies de grueso y de alli arriba sean de criar del mismo grueso hasta el movimiento de la voveda que oy tiene la alcantarilla de ladrillo colorado y de lo que pinta y desde dho movimiento de hazer la bobeda de rosca de quatro pies de grueso de ladrillo colorado y de lo que pinta.

Y es condicion que el arco de canteria que esta en la entrada del alcantarilla sea de recibir de canteria de dos pies y medio de lecho que tiene de largo de paramento enpeçandolas desde el fondo del cimiento.

Y es condicion que al tiempo se baia haciendo las paredes sea de sacar a pison el terraplen que arruino el arroyo y echa la bobeda sea de acabar el terraplenar toda la caberna y aviendo

pasado veinte dias despues hecho el terraplen sea de enpedrar de piedra de ajobo todo el largo y ancho de dho terraplen de manera que sobre la alcantarilla que de superior con barias vertientes al camino de atocha.

Y es condicion que la pared que alinda a la puerta de atocha que tambien aruino el arroio sea de levantar de fabrica de mamposteria de pedernal de pie y medio mas alto que el enpedrado del camino de atocha por el grueso que sube el paredon desde su planta vaja subiendo con el votarel que de canteria tiene hasta el alto de la albardilla de la pared y se declara que se ha de deshazer desde paredon hasta tres pies mas bajo que el camino de atocha hasta poner de quadrado lo que del maltrata para poder cargar en mejor planta y desde dhos dos pies uno mas alto del camino de atocha sea de cerrar esta pared de tres pies de grueso de fabrica de albañileria hasta la altura que oy tiene el albardilla que cae sobre la puerta del vertedero del agua con declaracion que por los gruesos señalados sea de criar esta pared por todo su largo de quarenta y nueve pies hasta el piso de canteria de la ventana del verteder y este pilar y arco de la ventana ay de demoler toda la alvañileria hasta llegar a la canteria y sea de volver hacer desde la canteria arriba por los mismos grueso y altura que antes tenia y desde el tope deste pilar de canteria sea de elegir otra ventana por otro vertedero del mismo ancho que el que oi tiene con declaracion que en el extremo de la mano izquierda sea de cerrar de canteria hasta el altura que tiene el pilar antiguo que haze medianeria a este vertedero y al antiguo por el grueso señalado en la nueva pared y esto declaro deste vertedero sea de solar de losas de pie y quarto de grueso siete de largo media vara de acho que vuelen dos pies y medio mas que el maciço del paredon para que desvien las aguas el golpeadero y sobre dhas dos ventanas sean de hacer sus arcos escarzanos de una vara de dovela en los clavos destas dos ventanas se an de sentas sus rejas de dos medias puertas cada una con tres avujeros en los dos largos en medio a un alto para que se pueda poner un pasador y los dos dhos avujeros an de tener un dedo de diametro de ancho y de alto an de tener las puertas seis pies con declaracion que no ande tener estas rejas mas de una enbra en medio de su altura y la planta y sobre la planta. Y es condicion que sea de enpedrar de piedra de ajobo todo lo que falta a la calzada que cae sobre la alcantarilla hasta arrimar al nuebo paredon y vertederos dejando vien determinados sus conductos para los desagaderos.

Y es condicion que la mezcla con que se hade hazer toda esta obra a de ser a dos espuestas de arena una de cal siendo iguales y sea de mezclar quince dias antes se aiga de gastar teniendola aguada y vatida y toda esta obra sea de ejecutar a satisfacion de Madrid y de su

maestro maior reconociendola el maestro mayor al tiempo que se ejecute la dha obra y los materiales para que se aga con entero conocimiento de sus fondos gruesos y materiales. Y es condicion que de la cantidad en que se rematare esta obra aiga de quedar en poder de Madrid o su tesorero quatro mil reales hasta que conste haver declarado el maestro mayor si a cumplido con las condiciones de su obligacion. madrid y septiembre a quatro de mil seiscientos y ochenta y uno. vale toda esta obra veinte y ocho mil ochocientos reales. Jose del Olmo.

DOCUMENTO 49.

**A. Villa. A.S.A. 3-396-3. 1697.**

Primeramente he medido setezientas y quarenta varas cubicas de vaziados y terraplenes a pison de tierra la mayor parte en agua que taso a seis reales cada una monta dicho prezio quatro mil quatrocientos y quarenta reales.

y asimismo he medido cinco mil ochozientos y veinte y dos pies cubicos de albañileria y mamposteria parte de ello en agua y en las paredes y frontis que taso a dos reales y medio cada pie maontan catorce mil quinientos y cinquenta y cinco reales.

Asi mismo he medido ochozientos y cinquenta y cinco pies cubicos de albañileria en las bobedas de las capilas y cañones de bobedas que taso a tres reales cada pie perdidas las zimbras montan dos mil quinientos y sesenta y cinco reales.

Mas he medido doze tapias de reenchidos y jaarros de cal y ladrillo en las paredes viejas que taso a doze reales cada una montan ciento y quarenta y quatro reales.

Mas he medido ciento y ocho tapias de rebocos en el dentro y fuera de las arcas que bale cada una a diez y ocho reales montan mil nobezientos y quarenta y quatro reales.

Asi mismo todas las barras y grapas de yerro para afianzar las tres portadas de piedra y sus paredes que taso en quatrocientos y cinquenta reales.

Mas taso en quinientos y doze reales las tres puertas y sus cerraduras y balaustres de yerro redes de alambre y dadas de berde.

Mas taso las cañerias de barro y plmo y pozos y minas y alcantarillas que se an hecho para las fuentes de sus magestades y desaguaderos y llaves de bronze en mil trezientos y ochenta y seis reales.

Asi mismo he medido diez y ocho pies cubicos de canteria en el pedestal donde estan sentadas las llaves de bronze que bale a diez reales cada uno montan ciento y ochenta reales.

Mas he medido duzientos y sesenta y cinco pies y un quarto cubicos en las gradas de canteria de dentro y fuera en los antepechos de los pilones que bale a siete reales y medio cada uno montan mil nobecientos y ochenta y nueve reales.

Mas he medido ciento y doze pies cubicos de canteria en las portadas y inpostas que taso a onze reales cada una montan mil duzientos y treinta y dos reales.

Mas taso una bola nueva y achicar la vieja y limpiar la portada vieja en seiscientos reales.

Mas he medido ciento y nobenta y cinco pies cuadrados de losas ordinarias que balen a tres reales cada uno montan quinientos y ochenta y cinco reales.

Asi mismo taso los tres escudos de armas con sus coronas en dos mil y quinientos reales.

Montan las catorze partidas referidas treinta y tres mil ciento y quarenta y dos reales salvo error de pluma... Manuel del Olmo.

**A.H.P.M. Pº 194, escribanía de Francisco Monçon, fols. 324-324v. 1599.**

Memoria y condiciones de la obra de cantería que esta v. de md. a de acer en los pilares y fuentes del prado de san geronimo para la buena benida de su mag. son las siguientes.

Primeramente es condicion que se a de echar una ylada de losas de piedra berroqueña alrededor de cada una de las tres pilas de las taças de las dichas fuentes que an de tener quatro pies de salida y an de ser de una quarta de grueso bien entregada y las piedras que sean de una bara de ancho por la parte de enmedio muy bien labrada y asentadas con muy buenas juntas y an de ser de las canteras de cereçeda o becerril.

Yten es condicion que en la fuente del olibo sea de poner una piedra en forma de pedestal sentada sobre una losa que a de tener tres pies en quadrado de losa y quatro pies de alto con una faxa en lo bajo y otra en lo alto y encima una cubierta en forma de piramide a quatro aguas y una bola por remate de la misma cantera muy bien labrado y asentado y esta piedra sea de oradar y sea de acer un peçon y emplomar el caño para que corra el agua.

Yten es condicion que sean de retundir los dhos pilares del camino de san geronimo y el del camino de alcalá y las tres taças y pilas de ella y la fuente del caño dorado muy bien retundidas y rebocadas para que parezcan nuevas, sin que en ellas aya falta alguna.

Yten es condicion que el maestro que de esta obra se encargare a de azer a toda costa muy bien hecha y acabada en toda perfeccion a bista y parecer del maestro que esta villa nombrare para la vista dello y lo que tal no estubiere lo pueda azer a su costa y por lo que costare se pueda executar por ello y que esta dicha villa no le a de dar cosa ninguna mas de dinero de lo que fuere concertado y le a de dar acavada en la forma que dicha es para fin de abril del presente año del noventa y nueve. Juan Diaz.

---

DOCUMENTO 51.

**A.H.P.M. Pº 194, escribanía de Francisco Monçon, fols. 185-188. 25 de marzo de 1599.**

Obligación del nicho de la fuente y pilar del prado de san geronimo. Condiciones.

Sepan por cuantos esta carta de obligacion bieren como yo patrizio caxes criado de su magestad y su pintor como principal y dº de fuentes criado de su magestad y francisco de valladolid carpintero vecinos de esta villa como sus fiadores y principales pagadores haciendo de deuda agena nuestra propia dezimos que por quenta para la entrada y recibimiento de la reyna nuestra señora quea de hazer esta villa se a mandado se haga en la parte y lugar donde esta el pilar de san geronimo una maquina de un nicho conforme a las condiciones que dello estan hechas que son del tenero siguiente.

Primeramente es condicion que en la parte que se ha de hazer la fuente se ha de hazer un estanque de una citara de ladrillo de un pie de ondo para que incha de agua que tendra sesenta pies de largo y treinta de ancho.

es condicion que sobre la dicha citara se ade tabicar todo el nicho como muestra la traza asta el alto del pedestal.

es condicion que se han de hazer de ieso las seis cartellas llanas mas hechas de pintura como lo muestra la traza y el mascarón relevado.

Es condicion que por detras del tabicado se ade armar de madera del alto y ancho conforme la planta el primero cuerpo asta la cornisa treinta y dos pies.

Es condicion que se hande hazer los pedestales donde estan las quatro columnas de los testers tabicados de ladrillo y las molduras asta arriva armadas de madera, y lienzo como lo demuestra la traza y la labor de pintura toda la talla.

Es condicion que puestos los pedestales sean de levantar las quatro columnas redondas conforme la traza y an de ser hechas de tablas y enbueeltas en lienço y la labor que demuestran de pintura.

Es condicion que las basas y capiteles an de ser corridas las molduras de ieso y la talla que muestra de color amarillo que parezca dorado.

Es condicion que las seis pilastras que se muestran dentro del nicho armadas de madera y envueltas de lienzo y la labor que muestran de pintura de blanco y negro los trofeos y las



pilastras y an de relevar tres dedos.

Es condicion que los arcos que muestran los nichos y todo su gueco de dentro a de ser armado de madera y envuelto en lienzo de pintura lo que muestra el arco por fuera y dentro de unos partimentos de jaspe.

Es condicion que el architrave y friso y cornida an de ser armados en madera y tablas y envueltos en lienzo que aga sus miembros y toda la talla y triglifos y metopas de pintura.

Es condicion que en el cuerpo de arriva an de ser todas las pilastras como lo muestra la traça armadas de madera que relieven tres dedos envueltos en lienzo la demas lavor que mostrare la traça de pintura.

Es condicion que la cornisa del remate que muestra la traza a de ser armada de madera y tabla y rebuelta en lienzo y la talla de pintura.

Es condicion que el corredor a de ser armado todo de madera y los balaustres de tablas pintadas de marmol y en los remates iran quatro agujas armadas de madera finjidas y jaspes.

Es condicion que el postres cuerpo puesto donde estan las armas reales a de ser armado de madera con sus pilastras relevado tres dedos y fajado de lienço como lo muestra la traza de pintura.

Es condicion que las cartelas y cornisa deste remate an de ser todas armadas de madera y envueltas en lienzo y la lavor que muestran de pintura.

Es condizion que las armas reales que van en este remate an de ser las dos figuras de bulto y la corona y el tuson relevado de cartones de color que parezca dorado y las armas de pintura.

Es condizion que las cinco figuras de los nichos an de ser de vulto las que van desnudas de ieso y las vestidas de lienzo y despues finjidas de marmol blanco y las dos de los remates de la misma manera.

Es condizion que las seis ojas que muestra la traza sobre las cartelas an de ser debulto de ieso y finjidas de pntura que parezcan de bronce y las armas que tienen de la villa pintadas.

Es condicion que todos los demas quadros que muestra la traça an de ser de pintura de las istorias que estan divujadas en la traza pintadas de diversos colores.

Es condizion que las fuentes que a de acer dentro deste nicho an de ser con los caños de plomo y las ojas y mascarones y cartelas y peñascos que caigan todos al estanque.

Es condizion que demas destas fuentes a de aver tres peñascos hechos de piedra rustica con algunas savandijas y muchos caños de agua con algunas sierbas encima.

Es condizion que para esto me tengo que servir del agua de los dos caños que caen en el pilar y la demas tengo de tomar del pilar questa detras del caño dorado que va perdida alli de donde mejor me pareziere y de alli la tengo de llevar con caños de madera asta la fuente.

Es condizion que por detras de toda esta obra la tengo de armas de madera al ancho que muestra la planta y hazer su andamio arriva donde esta el corredor que puedan andar encima seguramente los de la musica como no aya otra gente.

Es condizion que toda esta obra la tengo de hazer a mi costa de todos los materiales y manos y la are por quatro mil y quinientos ducados con condicion que se me ande dar quando se quitare los despojos della con que no este mas de un mes y la tengo que quitar a mi costa y el mes que estuviere me la ande asegurar que no sera desvaratada ni quitada cosa della.

Es condicion que la villa a su costa me a dedar un portero para tomar todos los materiales de donde los hallare por el precio que los tomaren los demas.

Y toda esta obra tendra de alto asta las armas reales sesenta pies y de largo noventa. 25 de noviembre de 1599. Patricio caxiesi.

**A. Villa. A.S.A. 5-391-16. 1614.**

Primeramente el maestro o maestros que de esta obra se encargaren a sacar carretear y labrar y asentar y poner en su perfeccion tres tazas de piedra berroqueña de las canteras de Vecerril u Cereda de la propia circunferencia de la que esta a la parte de afuera de la guerta del señor Duque de Lerma que es la vaxera de todas.

Yten es condicion que dicho maestro o maestros que de la dha obra se encargaren an de poner y asentar las dhas tazas sobre tres pedestales cada una segun y como la dicha taza esta.

Yten es condicion que el dho maestro a de solar y hacer de estanquillo y solado de la propia traza y manera que esta la dha fuente con el solado de piedra que esta fuera del con dhos estanquillos.

Es condicion que el dho maestro no sea obligado a poner a su costa ni arena ni betun ni plomo ni grapas que esto todo lo a de poner la villa a su costa y dar las cepas sacadas.

Yten es condicion que se an de hacer tres arcas de piedra berroqueña de a quatro pies en quadrado de ancho y dedo y medio de alto conforme a la traza toda ella bien hecha y acavada.

Yten es condicion que las piedras de estas tres arcas an de despejar por de medio a medio del grueso de la dha arca la una ylada cruzando sobre la otra aciando su ligazon de manera que cada ylada se aga con dos piezas.

Es condicion que por parte de dentro de la dha arca en las dhas piezas se ha de vaciar dos pies menos quarto que quede con vacios para que se puedan suvir y avaxar los caños de plomo que fueren menester con las dhas arcas y despues puestos los dhos caños se an de acompañar y despues rebestido de los fontaneros con vetun y anjeo y sus revaxos mezclado de una espuerta de cal y otra de arena y otra de guijarro lo mas menudo que fuere posible.

Yten es condicion que en la parte y lugar en que estas arcas se ubieren de hacer y a donde se hubieren de azer las tazas y estanques, a de sacar la villa unas tortadas de nuegado de cal arena y guijarro mezclado de la cuantia de una espuerta por dentro de dicha tortada yncorporado en la dicha troxa a los caños que suven y despiden las viejas arcas y fuentes.

Yten es condicion que a la altura que fuere menester y mas convenga se a de hechar en cada un arca una pieza de todo el cuadrado de la dicha arca meda vara de alto vaciada por dentro

dos tercia en quadrado a sesmas que menos una tercia de forndo y todo lo demas de las dichas tazas y arcas se a de hacer vien lavrado y puesto en su perfeccion conforme a la traça y condiciones arriva declaradas y las yladas an de ser una entera con dos cavezas y las otras dos despedaçadas porque la enter esa trava con las despezadas y las piedras an de ser rodadas por donde suvan los caños de plomo aver ser los caños de plomo en las pilas y a vaciar en los caños que an de caminar adelante.

Es condicion que toda esta obra a de ser mui vien travaxada con buenas juntas, las piedras vien entregadas a vista y parecer de los maestros que la villa nombrare para la vista de esta y lo que tal no estuviera esta dicha villa y los comisarios de ella lo puedan desacer y volverlo acer a costa de los maestros a cuyo cargo estuviere el acerlo, y las pagas seran conforme se concertaren con el señor Juan Fernandez regidor y comisario del Prado y Fuentes de san jeronimo. Juan Diaz.

**A.H.P.M. Pº 3.303, esccribanía de Pedro Martínez, fols. 54 y ss. 1613.**

Memoria y condiciones de como se han de hacer las atageas de las minas y poços questa villa de madrid ha hecho en la calle de alcalá para sacar agua para el serbicio de las fuentes y prado de san geronimo.

Primeramente es condicion que sean de hacer atageas en todo el largo de las minas que esta villa tiene hechos desde el arroyo de san geronimo por el camino de alcalá fuera de la puerta hasta la cerca de las heras con todas las dhas minas y poços que la dha atagea ha de ser de piedra de ballecas paredes y cubiertas de ancho de grueso con ella una cuarta de ancho y una tercia de alto y mas si fuere menester lebanstar conforme a los manantiales que ubiere y san de cubrir con losas de piedras de ballecas o piedras que traban bien a un cabo y a otro rípiandolo y enrazandolo muy bien hasta el alto de las dhas cubiertas y encima se eche para muy buena torta de cal con que queda cubierta toda la dha mina y poços.

Yten es condicion que esta dhas atageas sean de empeçar desde arriba para abajo para que se benga limpiando el gueco de la dha mina questo ha de quedar tambien por quenta del que hiciere las dhas atageas.

Yten es condicion que estas dhas atageas sean de dar hacer por baras y sea de medir el largo que tubieren las dhas minas lo que se hicieren de atageas con los poços y no se les ha de dar si ensamparen mas los poços mas del largo que tubieren las dhas minas.

todo lo cual ha de quedar bien echo y acabado en toda perfeccion a bista y parecer de personas que de ello entiendan.

DOCUMENTO 54.

A. Villa. A.S.A. 5-391-16. 1613.

Alonso carrero y juan diaz an visto y medido la obra de los encañados, zanjaz y arcos de ladrillo y mamposteria de piedra y cal de las cepas de las tres tazas y el cimientto de las traviesas del arroyo principal para pasar con el encañado y todo lo demas que sebastian de la oliva ha hecho en el prado a toda costa para llebar el agua a las tres tazas grandes de canteria que se ponen en la calle nueva del prado, y para hacer la medida y quenta se informa a juan fernandez el qual les informo que lo que toca a los encañados y zanjaz y mamposteria lo an de poner a los precios en que esta rematada la obra de la fuente castellana, y en lo que toca a la albañileria de las arcas lo abian de poner a quarenta y quatro maravedis cada pie quadrado por haberse labrado en sitios que ha habido mucha cantidad de agua y ansi conforme a los dho an medio y puesto conforme a los dhos precios en la forma siguiente. Primeramente declaran dos pozos que el dho sebastian de la oliba cerro de ladrillo y cal en la calle de alcalá donde se bacio la tierra mil trecientos y sesenta maravedis.

Maas midieron la albañileria de ladrillo y cal del arca que hiço arrimada a la del recogimiento del agua que tuvo ducientos y veinte y siete pies y medio quadrados de ladrillo y cal que a quarenta y quatro mrs cada pie cuadrado monta diez mil y diez mrs.

Mas midieron el nuego de la capa desta arca y tubo noventa pies cuadrados que a treinta y siete mrs cada pie montan tres mil y trecientos y treinta mrs.

Mas midieron las quatro piedras de las cubiertas de las dos arcas grandes y tubieron cinquenta y cinco pies quadrados que a seis reales y quatro conforme al remate de lo de la fuente castellana suman once mil y quatro cientos y quarenta mrs.

Mas midieron la tierra del arca pequeña que arrima con la del recogimiento y tubo diez y siete baras y un quarto de bara que a treinta y siete mrs suman seiscientos y veinte y nueve mrs.

Y midieron el encañado que ay hecho desde una arca a la otra una de caños grandes y ubo sesenta y siete baras que a catorce reales y tres quartillos cada bara conforme a los de la castellana montan treinta y ocho mil quatrocientos y treinta y siete mrs.

Midieron el cimientto que atrabiesa el arroyo para pasar con el encañado por el y ubo ochocientos y veinte pies quadrados de mamposteria que a precio de treinta y siete mrs cada

pie cuadrado montan treinta mil trecientos cuarenta mrs.

Midieron la albañilería de la segunda arca donde parten los tres caños y tubo ducientos y cincuenta y tres pies quadrados que a precio de quarenta y quatro mrs cada pie quadrado suman onco mil ciento treinta y dos mrs.

Midieron el nuegoado y cepa de la dha arca y tubo ducientos y diez y seis pies quadrados que a precio de treinta y siete mrs cada pie suman siete mil nobecientos y noventa y dos mrs.

Midieron la zanja que ay de una arca a otra y tuvo sesenta y ocho baras quadradas que a precio de treynta y siete mrs cada bara montn dos mil quinientos y treynta y quatro mrs.

Midieron las dos piedras de la cubierta del arca donde parten los tres caños para las tazas y tubieron diez y ocho pies quadrados que a seis reales y quarto cada pie suman tres mil y trecientos y quarenta y quatro mrs.

Midieron el encañado de tres ordenes que ay hechos desde el arca primera hasta la primer taza de arriba y ubo ducientos y diez baras de encañado de tres ordenes que a precio de a treinta y quatro reales y tres quartillos conforme a lo de la fuente castellana respectivamente suman ducientos y treinta y ocho mil y ciento y quince mrs.

Midieron las zanjas del encañado desde el arca a la primera taza de arriba y ubo trecientas y setenta y tres baras y un tercio que a treinta y siete mrs cada bara suman trece mil y ocho cientos y un mrs.

Midieron las tres cepas de las tres tazas y ubo dos mil y ochocientos y veinte pies quadrados de piedra y cal que a precio de treinta y siete mrs cada pie montan ciento y quatro mil y trecientos y quarenta mrs.

Midieron la tierra destas tres cepas y tubieron ciento y treinta y tres varas y un tercio que a treinta y siete maravedis cada bara suman quatro mil nobecientos y sesenta mrs.

Midieron el encañado de entre la taza de arriba y la de enmedio que es de dos ordenes y ubo ciento y setenta y tres baras que a precio de veynte y quatro reales y tres quartillos suman las dhas ciento y sesenta y tres baras ciento y treinta y siete mil ciento y sesenta y quatro mrs y medio.

Midieron el encañado desde la taza de enmedio hasta la postrera de abajo y ubo ciento y sesenta y ocho baras de encañado de una orden que a catorce reales y tres quartillos cada bara suman ochenta y quatro mil ducientos y cinquenta y dos mrs.

Midieron las zanjas de los encañados de las tres tazas y ubo quatrocientos y veynte y tres baras quadradas que a treinta y siete mrs cada bara montan quince mil y seiscientos y

cinquenta y un mrs.

Midieron las zanjias del desagadero del agua de las zanjias y ubo cinquenta baras que a treynta y siete mrs suman mil y ochocientos y cinquenta mrs.

Midieron la albañileria del arca que se lebanto de la calle nueba que se ba haciendo camino de los recoletos y tuvo ciento y veinte y ocho pies quadrados que a quarenta y quatro maravedis cada pie suman cinco mil seiscientos y treinta y dos maravedis.

Midieron diez baras de encañados en la trabiesa del arroyo donde entran los tres caños de agua junto a los recoletos que a catorce reales y tres quartillos montan cinco mil y quinze mrs.

Mas de un reparo que hizo en la casa de los guardas tres mil mrs.

Mas de la cal y betun que a gastado en asentar las piedras de las tazas trecientos reales que valen diez mil y ducientos mrs.

De las estacas que puso debajo de las dos cepas ciento y cinquenta reales que valen cinco mil mil y cien mrs.

mas de cubrir sesenta baras de reguera del agua que ba a la guerta del señor duque de Lerma y a las demas guertas con sus paredillas a los lados de mamposteria y cubiertas de losas de piedra de balleca a diez reales cada bara montan seyscientos reales que valen veynte mil y quatrocientos mrs.

Por manera que suma y monta toda esta dha medida y quenta segun las partidas de los precios arriba dhos setecientos y setenta mil y veinte y ocho mrs y medio y que toda la dha medida y quenta la an hecho bien y fielmente a todo su saber y entender sin hacer agrabio a ninguna de las partes. Juan Diaz, Alonso Carrero.



**A. Villa. A.S.A. 1-3-13. 22 de enero de 1619.**

Las condiciones con que sea de hazer las fuentes y tazas que esta villa de madrid quiere hacer en la calle de los recoletos agustinos descalços son las siguientes.

Primeramente es condicion que el maestro o maestros en quien se rematare la dha fuente y taza an de ser de muy buena piedra y buena cal mezclado dos espuestas de arena cavado con una buena espuesta de buena cal. La cepa a de ser del mismo tamaño largo ancho y redondo que la fuente que al presente esta hecha en la dha calle de los recoletos junto a la esquina del jardin de juan fernandez a la dha calle que mira a los recoletos y en la dha cepa desde lo firme y subilla hasta el alto necesario y se ha de hacer esta dha cepa en la dha calle frente de la puente verde que va al monasterio de los recoletos o en la parte y lugar que se señalare en la dha calle.

Yten es condicion que encima de la dha cepa sea de elegir una fuente del mismo tamaño ancho y largo y redondo que tiene la fuente y taza en la qual a de ser de muy buena piedra granimenuda y blanca de las mejores canteras que sera la piedra berroqueña de la sierra de donde se traen y asi la taza como todo lo demas de la dha fuente a de ser como lo es muy bien acavada en toda perfeccion vien asentada y como nivel y cordel que quede como requiere el arte a vist y satisfacion del s. Domingo Lopez de salcedo del consejo supremo de su magestad y comisario que es del prado y obras del y de la persona o personas que los dichos señores nombrasen para satisfacion del.

Yten es condicion que el maestro en quien se rematase lo a de hacer a toda costa de materiales y manos y por ello sea de pagar lo mismo en que se rematare y no avra cosa segura y le a de dar acavada en dos meses desde el dia que se le rematare e hiciere la escriptura y se le pagara luego la mitad de lo que se rematare y la otra mitad luego cuando la dha fuente y taza este en toda perfeccion a satisfacion de los dhos señores.

Las cuales dhas condiciones se hicieron por mandado de los dhos señores domingo lopez de salcedo y Joan fernandez regidor por juan de aranda alarife desta villa el que lo firma en madrid a veinte y dos de Henero de mill y seis<sup>o</sup> y nueve. Juan de Aranda.

**A. Villa. A.S.A. 1-90-30. 28 de mayo de 1621.**

Las condiciones con que se ha de hacer la fuente que ha de servir de desagüado en la calle de Recoletos Agustinos arrimado a la pared de la acera del jardín de la sra duquesa de Medina, en la parte y lugar que se señalare por el señor J<sup>o</sup> fernandez regidor de esta villa de Madrid y comisario que es de las obras del Prado y de la dha calle de los Recoletos la cual quiere hacer esta dha villa con las condiciones que aquí iran declaradas y la traza que va con ellas firmadas del dho señor j<sup>o</sup> fernandez y del j<sup>o</sup> de Aranda maestro de obras y alarife de esta Villa.

Primeramente es condicion que el maestro o maestros que se encarguen de hacer la dha fuente han de hacer una cepa para la dha fuente que tenga de largo catorce pies y de ancho nueve pies y se ha de ahondar hasta lo firme y sacarla de cal y piedra y que la masa de cal sea muy buena y reposado y que suba lo necesario.

El losado de piedra que tengan las losas una cuarta de grueso y de largo y ancho que conviniere para asentar encima de las dhas losas los perpianos los cuales han de tener una tercera parte de grueso y machiembrados y con sus grapas de hierro emplomados y por la parte de fuera almohadillados con vosel y un filete en lo alto, digo en lo bajo y en lo alto de los dichos perpianos como lo muestra la taza y muy bien enbetunado. Y asimismo se han de machiembrar los dhos perpiaños con las losas dichas y alrededor del pilon se ha de echar dos pies de losado por la parte de afuera que sirva de rodapie.

Y es condicion que encima del cimiento de la dha arca se ha de erigir un nicho conforme a la dha traza que tenga doce pies de ancho poco mas o menos y dieciseis pies de alto desde el dho enlosado hasta lo mas alto del puntificio de la dha traza. Y para hacer el dho nicho con el encasamiento con todo lo demas de la traza se a de romper toda la peana de la dha arca y encima del dho nicho como dho es se a de erigir la forma de la dha traza y nicho y si acaso el dho cimiento tuviere necesidad de recalcarlo por no estar en lo firme y como conviene se a de hacer todo lo que fuera necesario en el hasta dejarle como conviene y el grueso de la dha arca se ha de embeber el dho nicho eceto las pilastras gruesas han de resaltar un cuarto de pie mas que el grueso de la dha arca, o lo que conviniere guardando la correspondencia en todo lo demas de la dha traza asi en la cornisa y friso y puntispicio y

pedestales y bolas que todo ello se a de acer de muy buen ladrillo colorado y con muy buena froga mezclando dos espuestas de cal y tres de arena la cual a de ser cavada de arena y muy bien batida la dha cal y que este reposada primero que se ponga en dha obra.

Y se a de labrar con mucho cuidado del todo y muy a plomo a nivel todas las hiladas que corresponda bien lo uno con lo otro. Y el dho nicho a de tener la vuelta que le cupiere en el grueso de la dha area y en el sea de asentar una piedra en que se a de poner el caño del tamaño que conviniere y la dha piedra a de ser berroqueña, labrada en la forma que muestra la traza o como mejor convenga teniendo en el grueso de dho amienso los caños que fueren menester para que el agua que a de salir por dho caño o en la forma que conviniere. Y por la dha villa se le an de dar los caños y el plomo

Tambien es condicion que toda la albañileria que se heciere en toda esta obra sea de revocar con muy buena cal blanca muy bien contado todo el revoque de ella y se a de dar color bermellon y aceite de linaça para que quede muy bien echo como conviene y asimismo a de quedar muy bien acabada toda la canteria de muy buena piedra labrada y trinchantada y fuere y graniblanca y el pilon a de tener cuatro testeros de perpianos el uno arriado al cimientto y los otros tres como muestra la planta que va con la traza de manera que toda la dha obra a de quedar muy bien y perfectamente acabada sin que tenga falta ni defecto alguno.

Y el maestro que se encargue de ella la a de hacer a toda costa de manos y materiales y pertrechos y por ello se le ha de pagar los maravedis que se concertaren y a los plazos que se señalare que no otra cosa ninguna la cual dha obra a de quedar a contento de d. j<sup>o</sup> fernandez o de la persona que dho mandare. J<sup>o</sup> fernandez.

**A.H.P.M. Pº 3.311, escribanía de Pedro Martínez, fols. 175 y ss. 1617.**

Memoria y condiciones de la obra que esta villa de Madrid quiere hacer para mudar el pilon de agua questa en la calle de alcalá enfrente de la calle de en medio de las tres de la calle del prado de san geronimo y quitarle de donde esta por el estorbo que hace y son las siguientes. Primeramente es condicion que se ha de deshacer el dho pilar que agora esta echo asi la piedra de canteria como lo demas de la cepa del para que se aprovechen del la piedra que fuere de provecho de la una y de la otra.

Yten es condicion que del otro cabo del arroyo donde esta un pradillo de los alamos se a de abrir una cepa del mismo ancho y largo de los que tienen agora el dho pilar y dos pies mas ancho para que quede un pie de zapata por la parte de aguera y de quatro pies de hondo desde la superficie mas vaxa del dicho pradillo abaxo y si no ubiere firme sea de sacar una estacada de madera de a seis muy espesa para fundar el dho pilar sobre ella.

Yten es condicion que todos los dhos quatro pies de gordo sea de maçizar y sacar de piedra y cal y asta el alto donde sea de echar un enlosado de losas de piedra berroqueña que salga por la parte de afuera una quarta mas que los que antes y a de hacer de çapata por la de afuera.

Yten es condicion que estando echado el suelo de solas de una quarta de grueso sea de hacer una caxa a las quatro partes de dos dedos de ondo para que engargolen las piedras de los antepecho del dho pilon que sea de poner del mismo alto y grueso machiembrado las juntas para que encajen unas con otras bien fijas y fortalecidas.

Yten es condicion que sean de poner los antepechos y las trabiesas de la misma forma que agora esta el dho pilonn y del mismo ancho y largo que agora tiene y echar en cada junta dos grapas de yerro en cada junta de una tercia de largo y dos dedos de ancho y un dedo de grueso con sus garras abiertas muy bien emplomadas.

Yten es condicion que sea de aprovechar la piedra del pilar viejo ansi la berroqueña como la tosca lo que fuere de provecho de manera que todas las dhas piedras queden vien entregadas con muy buena junta y sin ninguna raxa saltada ni portillo en ellas y sea de relabrar toda la piedra vieja de los antepechos y solados.

Yten es condicion que toda la piedra que falta asi berroqueña como tosca que an de poner sea

muy buena toda ella y poner toda la cal mezclandola a una espuerta de cal dos de arena y si la dha cal es buena y si no lo an de suplir de cal de manera que la mezcla sea muy buena. Yten es condicion que se a de encañar y llevar el agua de los dos caños que agora corre en el dho pilar viejo al pilar nuevo que sea de acer y poner dos pedestales para los dichos caños donde corra el agua en lugar de las figuras donde agora corre el agua del dho pilar viejo que los dhos pedestales tengan pie y medio en quadrado de asiento de grueso y de alto tres pies y una bola con poco collarin y an de estar sentados cada uno de ellos sobre una pila de piedra con su asiento en ella y para el dho pedestal encaxado en ella con sus cuatro grapas de yerro y emplomadas todas muy bien acabadas de buena piedra de cereceda o vecerril. Yten es condicion que toda esta dha obra sea de acer a toda costa de todos materiales peones y oficiales y todo lo demas que fuere necesaria esta villa no les ha de dar ninguna cosa mas del dinero en que fuere rematada, todo lo qual han de acer muy vien acavado en toda perfeccion. 1617 años.

DOCUMENTO 58.

A. Villa. A.S.A. 1-85-58. 10 mayo de 1619.

Las condiciones conque seade mudar la taça de canteria con su pilar y cepa y enlossado de la taça questa en la calle nueva de los recoletos agustinos.

Primeramente es condicion que sea de desasentar la dha taça con mucho cuydado porque no se quiebre y todo el pilon y solado de lossas y la manposteria de la cepa todo con mucho cuydado de manera que no se maltraten las piedras porque ande bolber a servir.

Yten es condicion que se a de abrir otra cepa apartado quarenta pies que es lo que se esta ensanchando la dha calle que baya a escuadra de conforma aora esta o en la parte y lugar que se les señalarme y sea de mazicar de piedra menuda de la forma questa la que esta hecha aondando lo que fuere necesario asta la forma.

Y es condicion que encima de la dha cepa y maciçado sea de enlosar de la misma piedra que contiene que sirve de perpiaños que son los que al presente tiene y asentar el pedestal y la taça encima del como al presente esta y sea de encañar todo lo que fuere menester desde donde esta la fuente asta donde sea de poner y sentar primero los caños de plomo necesarios con su cerroxo de manera que todo ello ha de quedar muy bien acavado moliente y corriente aprovechando todos los materiales de dha fuente como ahora esta y vien envetunado.

Yten es condicion quese ha de hacer conforme las condicones atras contenidas a de ser a toda costa de manos y materiales asta dexarlo muy bien acabado en toda perfeccion a contento y satisfacion de todos los señores comisarios que fueren desta obra de las personas que los señores comisarios nombraren para ello. 10 de mayo de 1619. Juan Diaz y Juan de Aranda.

**A. Villa. Libros de Acuerdos. 29 de abril de 1733.**

Haviendose hecho expresion el señor Corregidor de el deseo grande que siempre habia tenido desde que experimento de la piedad del Rey la gracia de nombrarle en el corregimiento de Madrid de ensanchar el camino de nuestra señora de atocha desde la puerta del convento, asi para lograr la devocion de sus magestades y pueblo a esta imagen como por ser la patrona de Madrd a que se añade la grande concurrencia de jente en las funciones publicas en que sus magestades ban a dho santo templo a dar gracia en las ocasiones de regozijo en cuyo conocimiento havia discurriedo el dar principio a la dicha obra por discurrirla del servicio de ambas magestades y de singular gusto y complacencia de los cortesanos para lo que havia hecho executar al maestro mayor los diseños y planos de la dha obra que trajo y expuso en este ayuntamiento haciendo tambien presente haver comunicadola con el señor arzobispo governador del consejo y que al presente para darla principio y ponerla en estado de reconozerse su convenienzia no pedia a Madrid caudales algunos hasta que fuesen necesarios para proseguirla y fenecerse solo que nombrase al capitular que tuviese a bien paa que le pudiese ayudar a dho señor corregidor luego, en todo aquello que ocurriese en dha obra, y que las ocupaciones del expresado señor corregidor no pudiese concurrir, y enterado Madrid de uno y otro contemplando lo util y bien visto de la obra y las eficazes razones con que dho señor emprehendia la mencionada obra y ensanche de camino despues de dar la mas correspondientes gracias a dho señor corregidor por su celo, se acordo de conformidad nombrar para el fin expresado a los señores Juan de Miranda atendiendo a la expresion executada por el señor corregidor y su grande practica en obras, y que se bolviesen los diseños o planes de esta rubricados del señor secretario D. Julian Moreno al señor Corregidor para que pudiese dar principio a ella quando gustase y mediante la comunicaci3n ya hecha por su secretria al arzobispo governado del consejo para emprehenderla.

**A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 165, 9 de octubre de 1737.**

En este ayuntamiento el señor corregidor hizo presente el papel escrito por el padre francisco de olmedilla sacristan mayor del convento de nuestra señora de Atocha con diversas clausulas dirigidas a que por su señoria se tomase la providencia conveniente para el desmonte del cerro que llaman de S. Blas por la parte que de el fuese necesaria, para que juntamente con lo que se necesitase tomar del olivar y posesion de dicho convento se pudiese hacer ensanche bastante y cubierto para transitar la gente que concurra al santuario de nuestra señora no tubiesen necesidad de que los coches y otras caballeria entrasen en la lonja por los graves perjuicios que de no executarse asi se seguian al convento y su fabrica, como tambien se evitarian los delitos y pecados que cada dia se reconocian cometerse contra la divina magestad en las cuebas que en dho cerro se habían mantenido de muchos años a esta parte sobre que su señoria havia remitido dho papel al señor D. Juan de Miranda con su aviso de 22 de septiembre proximo para que en su inteligencia pasase con el maestro mayor o su teniente a aquel santuario y expusiesen por si se estimase por conveniente dar quenta a Madrid para que si los padres el dia que se pasase a practicar esta diligencia, y haviendola practicado dho señor D. Juan de Miranda con asistencia del maestro mayor y reconocido el desmonte que pretendia hacer la comunidad de dho convento para el desahogo de los coches y evitar que entren dentro de la lonja, cuyo desmonte, segun lo que de la parte afuera de las tapias, en lo que hacia cuesta, que sube a San Blas sin que causase perjuicio a ningunas tierras de sembradio de ninguna particular, por ser lo que querian desmontal valdios, que corresponden al camino real, cuya obra seria muy conveniente al publico y de gran decencia al santuario de nuestra señora por lo que no se ofrecia reparo en que se executase dicha obra, o desmonte, y mas quando dhos padres se hallanaban a que si se siguiese perjuicio a algunas tierras de particulares, les darian otras tan buenas, y por dho señor D. Juan se informo no tener que añadir si solo hacer presente que el fin principal de la comunidad era hacer un paso cubierto como esta en san francisco para que sin que entren los coches en la lonja se pudiese entrar en la iglesia, tomando para ello, un pedazo de su terreno quitando unas tapias, y parte de las olibas, y retirando la cerca, por lo que siendo dicha obra en beneficio propio de la comunidad, haciendola sin que andubiesen pidiendo publicamente para ella, y sin que de sus



resultas, se tubiese que hacer algun gran paredon, para detener el terreno del corte que havian de hacer, se les podria dar la licencia que pedian y en vista de dho expediente y informe se acordo executese la obra que se pide para la qual Madrid da su lecencia y permiso en la conformidad que declara su maestro mayor y informa el señor don Juan de Miranda y sin que por su parte tenga que hacer ni costear cosa alguna de ella, y con la calidad de haverse de hacer a su satisfacion del señor corregidor y sin inconveniente del publico".

## DOCUMENTO 61.

**A. Villa. A.S.A. 1-45-153. 1757.**

El prior y religiosos del convento de nuestra señora de Atocha con la maior veneracion y devido rendimiento dicen: que deseosos del maior culto y devocion de la ssmo imagen de dha advocacion han solicitado en varios tiempos hacer mas espacioso el camino que ba de esta villa al expresado santuario en lo antiguo mui estrecho (por estenderse el altillo de san Blas hasta la cerca del camino de Ballecas) y por diligencia de los religiosos en los años de 1580 se abrio un nuevo camino cortando las lomas del cerrillo para que sirviendo esta al paseo de coches y cavalleros, estuviese mas usual el antiguo para los que ivan a pie: a beneficio de este, por los años de 1660 labro el convento con limosnas una calzada con estrivos de piedra, en el camino antiguo que aun existe por algunas partes. No contendo el piadoso zelo de los religiosos con estas obras, ordenadas unicamente al alivio de los devotos de nuestra señora acudieron a la piedad del catolico monarca D. Felipe V a fin de que concediese al convento algunas limosnas, para continuar el desmonte del altillo, posesion propia desta comunidad y habiendo aplicado SM el producto de algunas fiestas de todos para este efecto se executo el desmonto el año de 1739, facilitandose por este medio, quedase el camino con una extension que oi tiene. Ultimamente acreditando la experiencia que por mas espacioso que sea dho camino nunca puede quedar comodo y resguardado en las rigurosas estaciones del año, ha determinado el convento ceder todo el terreno que alli tiene, a beneficio de los que quieran labrar casas en el sin mas gravamen que el que haian de hacer en todas ellas, soportales, unico medio para que vaian los fieles con abrigo y resguardo en todos tiempos para mas asegurar obra tan util hizo presentes sus deseos a la magestad del señor Dn Fernando VI, suplicandole al mismo tiempo se sirviese de privilegiar de carga Rl dho terreno, y en efecto, en 8 de Noviembre de 1757 concedio al convento esta gracia previniendo en ella algunas reglas y preceptos que deven observarse en las casas que se labren son algunas de las principales, que la fabrica haia de estar en linea recta con el convento y casa que llaman de Malagon, y que por la parte exterior de esta linea, se ha de abrir nuevo camino, que dexé descubierto (tambien en linea recta al santuario. Por la primera de estas precisas condiciones estrecha tanto el terreno del convento destinado para la fabrica de casas que casi no queda sitio en que labrar y por la segunda hai la precisa obligacion de dar nuevo camino a el

publico por el terreno propio de la comunidad dilatando con tanto el camino que aoy oi que aun dando el ancho de sesenta varas a el que deve hacerse queda terreno suficiente para labrar en el, otra linea de casas muy perfecta como se demuestra en el plan que se presenta.

En consideracion de lo expuesto, de haverse hecho todos los desmontes, y maior parte del camino, que hai al presente, por solicitud y diligencia de la comunidad en terreno suio propio, y por quanto el convento o las que labrasen casas, han de abrir ootro nuevo camino en su territorio, de igual o mas extension les parece a los religioso que tienen algun derecho a que S.M. los reintegre en su terreno cediendoles el camino que va de esta villa a aquel Rl convento para labrar en el casas y facilitar por este medio, no solo que tenga efecto esta obra (que en circunstancias por lo costoso del desmonte es imposible) sino tambien que labrando casas en ambos lados, con soportales en todas y dexando en medio un espacioso camino, capaz para un hermoso paseo, quede todo mas arreglado a Policia, y ordenanzas mas util y resguardado para el pueblo, mas comodo y decente para nuestros catholicos monarcas, cabildos, tribunales y comunidad.

**A. Villa. Junta de Fuentes. 4 de junio de 1745.**

Diose quenta de una orden de los señores del consexo comunicada al protector en tres del corriente sobre el pedimento presentado por Manuel Garcia obligado del riego del prado de san geronimo informe lo que se le ofreciese teniendo presente el mal modo con que actualmente se esta regando dicho prado para que se corrija el desorden que en esto pueda haver, y tratado y conferido haviendose reconocido los papeles conducentes a satisfacer al consexo, se acordo se le haga presente que el citado riego del prado de san geronimo plantio de arboles su desorugo y guarda de el, esta por obligacion a cargo de dicho Manul Garcia, en precio cada año de ocho mil y quinientos reales de vellon pagados dos tercios siempre uno adelantado siendo de su cargo satisfacer al guarda que cuida dicho prado, y sus arboles, hacer el desorugo de ellos, plantando en cada un año cien arboles nuevos, y hacer dicho riego desde primero de mayo hasta el dia de san Miguel de septiembre con la calidad de que si antes o despues se le mandase regar se le haia de pagar al respecto de treinta y siete reales cada dia, y en su consecuencia, y teniendo SM mandado ultimamente, que el todo del importe del dicho riego se satisfaga y pague de los caudales pertenecientes a esta junta, acudio a ella el referido Manuel Garcia, pidiendo se le mandase librar ocho mil setecientos noventa y seis reales de vellon, los ocho mil y quinientos de ellos por el importe de su obligacion correspondiente al año proximo de mil setecientos quarenta y quatro y de los doscientos noventa y seis reales restantes por ocho dias que en el rego demas de los de su obligacion al referido respecto cada uno de treinta y siete reales segun ella lo que justificado ser cierto como tambien haver cumplido con lo que estava a su cargo, la junta por su acuerdo de diez de noviembre de dicho año proximo le mando librar la citada cantidad y en su virtud se le mando el correspondiente libramiento contra la thesoreria de arcas de sisas de Madrid para que las perciviese del producto de la sisa del carnero del rastro de fuentes sin que despues haya acudido a la junta a proponer experimentava dilacion en el pagamento de dicho libramiento el que deve suponer pagado mediante no tener recurso de dicho interesado en razon de no pagarsele. Que hasta el año de mil setecientos y tres hubo destinado un guarda para que cuidase y regase los arboles de dicho prado, y embarazase el que no se atase en ellos cavalleria alguna, limpiase los pilones y tazas de las fuentes de el, y ynpidiese se lavase en

ellas sin consentir se hechase tierra, ni otra broza, ni berdura en parte alguna del mismo prado, con el salario de cien ducados en cada un año los que se libraban y pagaban por Madrid y junta de fuentes, cuio guarda en la obligacion que de dicho riego empezo en primero de henero de mil setecientos y quatro se encargo, y quedo incluido en ella, y subcesivamente en todas las obligaciones que despues se han ajustado hasta la presente a sido del cargo de los obligados por los precios capitulados poner en dho prado el referido guarda para los fines mencionados y satisfacerle su salario. Que tambien parece que el referido Manuel Barcia esta nombrado por el señor Marques de Montealto correxidor de esta villa por Alguacil de dicho prado para cuidado que de que en el, y en las salidas de las puertas de Atocha, Alcala y Recoletos, no se vacie la basura que sacan desta villa los carros de la limpieza con cinco reales de salario en cada un dia consignado en los efectos de limpieza y empedrado, lo que por no corresponder a esta junta, no se puede informar, si esta otro satisfecho del salario que se le señalo y solo es de la obligacion de la junta hacer presente al consexo el cumplimiento de su orden, que a Manuel Garcia le tiene librado todo lo que en el año pasado dijo haver por dicha su obligacion sin que despues haia acudido a pedir el tercio adelantado ni tampoco el importe de los quinze dias, que dize en su pedimento tiene regados de mas, y que segun ella y por los ocho mil y quinientos reales que se le dan en cada año es de su cargo poner en el prado un guarda que cuide y riegue sus arboles y execute lo demas que ba referido para que el consejo en su inteligencia mande lo que fuere de su agrado.

## DOCUMENTO 63.

### A. Villa. A.S.A. 1-122-30. 1715.

Solicitudes e informe acerca de las obras de reparo del arroyo que llaman del Prado de San Jerónimo, riego del mismo y su plantio y empedrado.

Riego y plantio del Prado de San Jeronimo en sisas ordinarias.

Por los libos de la contaduria de la razon de hacienda desta villa pareze que el riego y plantio del Prado de san Jeronimo es mas antiguo que estos libros por que ellos tubieron principio por el año de mil seiscientos y diez y siete y en sisas ordinarias de dho año se halla que se libraron a Antonio Otañez a cuyo cargo estava el riego de las calles de san geronimo, recoletos agustinos, reparos de fuentes, encañados y planto de ellas, los dos terrenos ultimos de dhos años que cumplieron en fin de diziembre de la razon de quinientos ducados que esta villa le daria en cada un año y por libranza de Madrid de veinte y nueve de Henero de mil seiscientos y quarenta y ocho se libraron a Juan de Rivera a cuyo cargo estava el riego y plantio de dho Prado, quatrocientos ducados en la sisa del carnero del rastro; por acuerdo de los señores de la junta de fuentes de veinte y siete de dho mes para que se pudiese plantar los arboles de su obligazion a quenta de lo que se le devia del año antezedente de mil seiscientos quarenta y siete por no caver esta cantidad dho año en las sisas ordinarias donde tenia su consignacion y desde dho año hasta aqui se a librado el dho riego y plantio en las dhas sisas del carnero del rastro.

Empedrados del Prado de San Geronimo. La calzada desde la puentezilla hasta el convento de nuestra señora de Atocha pareze que se obligó a empedrarla francisco martinez en mil ducados y sustentarla por seis años desde doze de noviembre de mil seiscientos y veinte y uno y en sisas ordinarias se libraron duzientos ducados por la primera paga por libranza de Madrid de quinze de octubre de mil seiscientos y veinte y dos, y por otra de treinta de diziembre de mil seiscientos y veinte y seis se le libraron en dhas sisas ordinarias sesenta y seis mil seiscientos y nueve mrs que hubo de haver hasta doze de julio de dho año por que desde este dia en adelante se agrego dha calzada a la limpieza y empedrado del quartel de la merced.

Calzada de los rexistros desde la Puerta de Atocha hasta la que esta enser. En la sisa del rastro en el año de mil seiscientos y ochenta y seis se libraron a Melchor Duro maestro

empedrador mil reales para que se hiese principio a la calzada que avia de ejecutar desde los rexistros de la puerta de Atocha hasta la calzada que estava ensar.

En dha sisa y año se libraron a Juan de la Peña y Joseph y simon de la calle y Sebastian de Palacios en quienes se remato la obra del empedrado en virtud del acuerdo de los señores de la Junta de fuentes de trinta de agosto de dho año de ochenta y seis se havia de hazer desde la esquina del jardin de la exma señora duquesa de Lerma hasta la esquina de los rexistros de la Puerta de Atocha, doz mil treszientos y noventa y tres reales que se considero la mitad del ymporte de dha obra por libranza de los señores de la junta de diez de septiembre de dho año, y por otra de treinta de dho mes se les libraron ocho mil reales y diez mil y seiscientos y quarenta y tres al cumplimiento de los treinta y un mill y treita y seis que ymporto dha obra se les mandaron pagar de la sisa por otra libranza de los señores de dha junta de veinte y seis de noviembre de el referido año.

Desde el convento de los recoletos asta mas avajo de la puentecilla del arroyo del Prado. A Juan de la Peña, Joseph y Simon de la Calle y Pedro de la Peña y Sebastian de Palazios a cuyo cargo estuvo el nuevo empedrado que se executo en lo que mira a la fachada del peso de la arina al Prado de san Geronimo seis mil reales por cuenta de lo que an de aver de dho empedrado que auto del dia de la fha se mandaron pagar del aprovechamiento del peso de la Arina por libranza de Madrid de veinte y seis de marzo de mil seiscientos y noventa y uno, y por otra de veinte y tres de septiembre de el se le libraron veinte y ocho mil ochozientos y ochenta reales cumplimiento a treinta y quatro mill ochozientos y noventa que segun media echa por el maestro mayor ymporto dho empedrado desde el convento de los recoletos hasta mas abajo de la puentecilla del arroyo del Prado en lo que mira a dha fachada.

Desde donde estava la Puerta de Alcalá hasta el sitio donde se a puesto. A Juan de la Peña se le libraron tres mil reales en virtud de acuerdo de ocho de octubre de noventa y uno por cuenta de lo que ymporto el empedrado desde donde estava la Puerta de Alcalá en la refaccion de embajadores por libranza de doze de octubre de noventa y uno; y por otra de tres de noviembre de el tres mill reales y por otra de onze de Marzo de noventa y dos otros tres mil reales y por otra de treinta y uno de dho mes y año quatro mil reales, y por otra de quinza de julio siete mil reales y por otra de seis de noviembre de noventa y seis, ocho mil y zinquena y siete de resto y a cumplimiento de

los veinte y ocho mil trescientos y cinquena y siete reales que ymporto dho empedrado y se libraron de los dhos efectos de franquizias.

Desde la puerta de los recoletos asta la puentecilla del convento.

A Lorenzo de Paredes maestro empedrador se le libraron en la sisa de carnero del rastro treze mil ciento y quarenta y seis reales de resto de veinte y un mil ciento y quarenta y seis que ymportaron las obras de empedrado que avia executado en el Prado de San Geronimo desde la Puentezilla que esta frente al convento de los recoletos hasta la puerta que llaman de los recoletos y el la prrriora en el sitio que Madrid tienen para ber las fiestas que se hazen en ellas; que los ocho mil reales restantes se abonaron a los herederos de Joseph de Paz tesorero que fue de fuentes por libranza de Madrid de quatro de mayo de mil setezientos y uno.

Manguardias de la Puerta del Posito y alrededor de diferentes fuentes, Al dho se libraron en dha sisa del rastro mil y doze reales por el empedrado que de orden de los señores de la Juanta a executado en las manguardias de la puente que pasa al Posito y en el arroyo en la parte de abajo de dha Puente y alrededor de diferentes fuentes el Prado por libranza de quinze de Junio de misl setezientos y uno.

Desde la esquina del señor Juan Enriquez asta el arroyo y desde la puentecilla del posito asta la esquina del retiro. A dho Carlos lorenzo se libraron en dha sisa veinte y seis mil y zien reales en conformidad de acuerdo de los señores de la juanta de diez y ocho de octubre por los empedrados que executo desde la esquina de las casas del señor D. Juan Enrriquez, hasta el arroyo del Prado, y desde la Puentezilla de junto a el Posito hasta la esquina del retiro por libranza de Madrid a veinte y uno de octubre de mil setezientos y uno.

A Andres Santos guarda del nuevo plantio del arroyo del Prado desde la esquina del jardin de la Duquesa de Lerma hasta la carrera del camino de Atocha, se libraron en la sisa del carnero del rastro cien ducados en conformidad de Acuerdo de Madrid del dia de la fecha los mismos en que con el ajusto el señor correjidor el riego que a echo desde primero de junio asta fin de septiembre de noventa y uno en toda la carrera alta del plantio de el por libranza de Madrid de nueve de octubre de dho año, y por obligazion que otorgo mateo martinez se obligo al riego de dho plantio, la guarda y custodia de el, y poner ochenta alamos blancos y sauces por el tiempo de quatro años que empezaron en primero de junio de noventa y ocho.

Obligaciones de los riego, plantios y empedrados del Prado de San Geronimo. Sevastian Yzquierdo tiene por obligacion el riego y plantio del prado de San Geronimo en prezio de siete mil quinientos reales, cada año, pagados por terzios siempre uno adelantados, los cuales se les satisfazen de la sisa del Carnero del Rastro de Fuentes.



Bernardo de Arabaca tenia por obligacion el riego del valle que llaman de Atocha y plantio de los arboles que nuevamente se havian de plantar en mil cien reales, los quales le estan librados en la sisa del Carnero del Rasto hasta el año de mil setezientos y doze.

Jacienta Garcia tiene por obligacion el mantener reparados y corrientes y los empedrados que ay en el Prado de San Geronimo, desde la esquina del jardin del señor duque de Lerma hasta los rexistros de la puerta de Atocha y desde la Puentezilla que esta junto a la casa del Posito hasta la Puerta de Alcala y desde dicha puentecilla hasta el convento de los Recoletos y el empedrado que ay a la puerta de dho combento de la parte de adentro de las berjas en prezio de duzintos reales que se le dan en cada un año de los efectos de limpieza y empedrado.

28 de septiembre de 1715. Juan Pedro de Godi.

## DOCUMENTO 64.

### A. Villa. A.S.A. 1-128-34. 4 de marzo de 1743.

El excelentísimo Marques de Villarias en aviso de dos del corriente de orden del rey dize lo siguiente:

El Rey quiere saber que fondos tiene Madrid destinados para la conserbacion, aumentos y maior ornato de sus Paseos publicos, y quales son estos, y su extension, y que obras, reparos o plantios y riegos son los que por costumbre se han hecho en ellos cada año, participolo a VS para que pueda disponga su cumplimiento. febrero de 1743. Marques de Villarias.

La Villa de Madrid.

Cumpliendo con la orden de V.M. en que sirba mandar a Madrid le informe de los paseos que tiene por publicos, y su extension, que obras, reparos, plantios y riegos, son los que por costumbre, se han hecho en ellos cada año, y los fondos que para su conserbazion, y adorno tiene destinados; expone a VM, que en los muchos, y barrios que se comprenden dentro y fuera, de la cerca de la corte, sostiene por paseos publicos por la costumbre de frequentarlos los cortesanos y jente comun del pueblo: Los de el camino de el Pardo, desde la Hermita de nuestra señora del Puerto, hasta la fuente de las Damas, el de el Prado que llaman de San Geronimo, comprendido desde la puerta de Recoletos a la de Atocha, el camino, que va desde la expresada puerta al convento de Atocha, el de la fuente castellana, que da principio, desde fuera de la puerta de Recoletos y llega hasta los altos de chamartin, el del Soto de Luzon a la orilla del rio manzanares, desde la huerta que se nombra de casani, hasta el labadero del Hospital General, los que por mas usados para la diversion se han tenido, y tiene, por paseos publicos, pues aunque los demas, como el de san Bernardino, el del puente de Toledo, camino del Emperados, el de delante de la casa de Campo, y otros tambien sirven de extension y recreo, a las personas que salen a ellos, o por menos usados, o mas retirados y no de tanta diversion no se comprenden ni entienden por paseos publicos, si solo por extension de puertas a fuera de la corte.

Las obras, y reparos que en ellos se han hecho, an sido a costa del comun, y con la aplicazion de fondos, que el Consejo ha destinado, o aprobado, de los arbitrios de el publico, segun la necesidad, y urjencia, que para ellos ha havido, o de lo que se a podido economizar,

de otros gastos comunes y de sus consignaciones, por no tener Madrid ninguna para estos fines, ni señalamientos ni destino para su conserbacion, mas que para el camino del pardo para el qual, le esta asignado anuanmente 900dmrs que salen de el producto de la sisa del Rastro de Fuentes, ympuesta para la conduzion de los viajes del agua, y fuentes publicas y por la yndotazion que en Madrid esta para la manutencion de los expresados paseos, no ha podido proseguir su corregidor el Marques de Montealto, la obra que de principio con permiso de Vs en el camino de Atocha, por la falta de fondos, de donde se principio, con la industria y economia, de el ahorro en otros gastos, y por haversele mandado cesar en ella, sin embargo de ser tan util i importantes y quedar defectuosa y sin la combeniente hermosura a el adorno publico.

El Plantio y riego que se ejecuta en el Prado Viejo, llamado de San Geronimo, consta de regarse desde la puerta de Recoletos, hasta la subida del Buen Retiro, desde el primero de Mayo hasta el 29 de septiembre y si desde este dia por falta de llubia se emperimenta sequia se prosigue regando los dias de ella, y en cada un año se planta 100 arboles nuevos y esta por obligacion este riego y plantio en 8500 reales de vellon en cada año, a excepcion de los dias que desde el 29 de septiembre se riega mas, y su satisfacion por falta de consignacion para ello, se efectua, de los caudales aplicados a el reparo y conserbacion de las fuentes publicas de Madrid.

Tambien se riega desde la puerta de Segovia hasta la Hermita de nuestra señora del Puerto y desde ella, hasta la de S. Antonio en el camino del Pardo, desde el dia de San Juan hasta el 29 de septiembre y mas los que por sequia se necesita, costando en cada un dia, este riego 45 reales de vellon satisfaziendose su importe tambien por falta de consginacion publica el de los caudales destinado de la limpieza y empedrado de las calles de esta Villa. Con la misma forma se riega el prado nuevo, y camino del Pardo, desde la casilla de los guardas junto a la florida, y orilla del rio, hasta la ventilla de migas calientes, y desde ella, hasta la fuente de las Damas, uno y otro, desde el dia de san Juan 24 de junio hasta el 29 de septiembre y mas dos dias que por sequia son necesarios, haviendose estado ajustando estos riegos en cada un año, a excepcion de los dias extraordinarios en 129 reales hasra que con motivo de la calzada, que nuevamente se ha hecho, de orden de VM desde la Ventilla, de Migas Calientes, hata la fuente de las Damas, se ha omitido el pasado, este riego y por este motivo, a quedado reducido, al precio de el que se ejecuto en 99 reales el qual de algunos años a esta parte, por la falta de fondos en la consignacion del camino del Pardo

como ha expuesto, solo es de 900d mrs y no alcanzar, a las cargas, platios, de arboles, y demas, que de ella se satisfaze, se ha pagado el mencionado riego en virtud de Acuerdos de la junta de fuentes y ordenes del consejo de los caudales, y fondos destinados a la conservacion de las referidas fuentes de el publico con la calidad de reintegro, de los caudales que se destinasen, para estos fines, por la falta de no haver consignacion para ellos.

Para la custodia y guarda, de los alamos del Prado Viejo llamado de san geronimo ay un ministro y guarda de ellos con 100 ducados de salario, cada año, que se le pagan de los caudales asignados, a la limpieza y empedrado por la falta de consignacion para ello. En la propia forma ai otro, para los que ai en la calzada de el puente de Toledo; en el camino llamado del emperador, y en el paseo nuevo a el qual le estan asignados en cada un dia cinco reales de salario, los ie igualmente se le satisfacen del caudal destinado, a la limpieza y empedrado, por la misma falta de consignacion y el reparo y plantio de arboles, en estos paseos, tambien se ejecuta, por motivo de el fondo referido. Siendo quanto Madrid, puede hazer presenta a Vm en cumplimiento, y obediecia, de los que VM se ha servido mandarle, en la refrida orden, exponiendo con este motivo, a la Real considerazion de Vm haver en barios expuestos, y ocasiones hecho presente a el consejo la indotazion que su publico experimenta para estos y otros fines urgentes y precisos a su manutenzion y dignos de una pronta providencia a el reparo de los inconvenientes y se advierten sin poderlos Madrid ni su correjidor preserbar ni reparar como es combeniente.

Tambien pone en la RI considerazion de VM que por falta de fondo y asignacion de el, para beneficio publico no se puede embarazar el perjuicio que de tiempo a esta parte, se experimenta, en los que salen a baziar tierras, fuera de las puertas de Madrid, dejandola en las cercanias de ellas, por lo que se experimenta, irse amontonando, cerrando los caminos, y embarazando los aires contra la salud publica, como se advierte delante del Hospital General, en la parte que da al Campo, fuera de la Puerta, sin que aia bastado a su remedio prevenir a los Guardas de ellas, y otras providencias, que no han surtido, por la diversidad, de personas, en el mando publico, y falta de consignazion y fondos, para poner Madrid, las correspondientes, en dhas Puertas, a embarazar, este inconveniente y otros que aunque los conoce y siente no puede ocurrir a remedio de ellos por los motivos expuestos. Vm enterado de ellos se servira mandar lo que sea de su Real agrado. 4 de marzo de 1749. Por Madrid. Julian Moreno de Villodas.

**A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 169. 1 de julio de 1744.**

Diose cuenta de lo resuelto por SM y comunicado al señor correxidor por el señor marques de villaria en veinte y quatro de junio acerca de los riegos que se an de executar en los paseos publicos de esta villa en los tiempos de verano y fondos de donde se an de satisfacer los gastos y coste de ellos cuia orden y aviso es del thenor siguiente.

Por las representaciones de VS de Madrid a entendido el Ry que los riegos que se an acostumbrado hacer dentro y fuera de los muros de Madrid para la comodidad de las personas reales y del pueblo son los siguientes.

El primero desde la puerta de segovia hasta la esquina del botarel frente de la hermita de san Antonio, y este riego se ha pagado de los caudales de la limpieza.

El segundo desde la puerta de San Vizente hasta la ventilla de Migas calientes que se a pagado antes de ahora por caudales distintos de los de la limpieza pero no se prueba si an sido los del camino del pardo o los de la junta de fuentes.

El tercero desde la venta de Migas Calientes hasta la fuente Vieja de las damas que se han hecho y pagado en la misma forma que el antecedente.

El quarto riego desde la puerta de recoletos hasta la torrecilla a la subida del retiro que se ha pagado del caudal de fuentes.

El quinto desde la puerta de recoletos a la del conde duque, y siempre se ha hecho con los cubos y mozos de la limpieza dejando de ocuparse en las calles.

El sexto desde la puerta del conde duque hasta leganitos el que se ha heho con los mangueros que son los sirvientes destinados para la composicion de caminos, y a la ausencia de las mareas y incendios, y este riego y el antecedente solo se hazen quando sus magestades y altezas residen en este sitio.

Enterado el rey de todos estos antecedentes y con consideracion a la necesidad que ai de que en su coste no sea esta comodidad sin la qual no es posible halla fuera de la avitacion alivio alguno en las oras de templanza que por las tardes y noche deja libre su sumo calor, la rigurosa estacion del estio se ha servido resolver por punto general que el primer riego se haga en adelante de los caudales de la limpieza como hasta aqui y que sea y se entienda por

el mismo numero de dia que siempre se a acostumbrado que el coste que tuvieren los capataces tendedores mozos y instrumentos que sean necesarios para el riego segundo y tercero se pague por mitad de los caudales de limpieza y de los de la junta de fuentes, y que el coste de los dos bomberos y de las dos norias y la gratificacion al hortelano de la huerta de los trinitarios descalzos que son precisas para el segundo riego, y asi mismo el cuidado y coste de tener corrientes todos los estanquillos y charcas que sirven para tomar el agua para el dho riego segundo y para el tercero, queden y sean de cuenta de la consignacion del camino del Pardo, y que ambos riegos se hagan desde las visperas de San Juan hasta el dia de san Miguel de septiembre, o menos si el tiempo lo permitiera.

Que el quarto riego quede como ahora lo esta al cargo del caudal de la junta de fuentes y que se haga desde el dia de san Miguel de Mayo hasta el d septiembre o mas si el tiempo lo pidiere a juicio de Vs y el quinto y sexto riego se hagan con los cubos y mozos de la limpieza y con los magueros, como se practica entendiendose que ambos riegos deveran hacerse siempre que la corte resida en este sitio y el tiempo lo pidiere a juicio de VS.

Para que la junta de fuentes haya de pagar la parte que le tocara de los riegos segundo y tercero se observara la misma orden y metodo que hasta ahora se ha tenido en justificar librar y pagar el gasto del riego desde la puerta de recoletos hasta la torrecilla de la subida del Retiro.

Todo lo antecedente quiere SM que se guarde y cumpla por ahora y en el interin que se destina fondo fixo y perpetuo para estos gastos que han dado los avisos que corresponden y a VS lo9 participo de orden del rey para que disponga su cumplimiento en la parte que le toca.

**A. Villa. A.S.A. 1-499-26. 18 de diciembre de 1757.**

En cumplimiento de orden del señor don Francisco de Lujan y Arze del consejo de SM en la RI Hacienda, superintendente Gral de Sisas y correxidor de esta Villa, he visto, reconocido y medido la obra del estanque nuevo que ha executado el maestro fontanero Benito Pardo en el Prado viejo de Sn Geronimo para las aguas, que han de regar los arboles, que en el se han plantado: como tambien han de servir para el mismo fin , y para las fuentes del citado Prado y son en la forma siguiente.

El expresado estanque, que se ha hecho bastante capa, junto al puentecillo del paso del Retiro, se compone, precedido su vaciado, de zampeado de madera de terciá, y estacas de madera de ocho, zapa de fabrica de mamposteria, y sus seis solados de ladrillo, paredes de albañileria con sardinel, y estucado por adentro, y sus trozos de cañeria de plomo para conducir las aguas al estanque, y otro que pasa por el arroyo del Prado que se ha puesto a prevencion para otro estanque, y fuente, que se quiere construir y su arca de plomo para repartir las aguas de los dos caños, que ay vierten en el predicho estanque, y trozo de cañeria, y assi mismo la canteria nueva, que se ha hecho, y vieja que se ha aprovechado, y relabrado para las dos escaleras construidas para uso del propio estanque, con su arca, y remate. Lo que baluada cada cosa a sus debidos, y corrientes precios, taso, que vale veinte y cino mil setecientos quarenta y cinco reales de vellon. De los cuales 23145 corresponden a la obra de fontaneria y los 2600 restantes de la canteria.

Del mismo modo he reconocido, y medido la obra, que el citado fontanero ha hecho en el viaje, que conduce el agua desde la Puerta de Recoletos a el Arca de repartimiento que esta junto al Puentecillo del RI Posito para la fuente de los tres caños, y las tres que siguen en el Prado, y al nuevo estanque; la qual obra, que se ha hecho fuera de la Puerta de Recoletos, ha sido para prolongar el viaje a fin de aumentar el agua a dhas fuentes, y estanque; lo que fue preciso, por haver llevado ls gremios, el agua que salía de la alondiga, a el arroyo del Prado, para el riego de los arboles, y surtimiento de las fuentes del Paseo de las Delicias, fuera de la Puerta de Atocha, Y se reduce a minas, que se han vestido de fabrica de mamposteria y albañileria, con sus pozos correspondientes, y paredones para asegurar el viaje bajo de abroñigal, que pasa sobre el, y tambien para asegurar el paso de SM por los derribos

y mal terreno, que se encontro al tiempo de la execucion de dha obra. Y taso que esta que llevo referida vale treinta y tres mil ciento noventa y tres reales de vellon de los quales, en que se comprehenden las losas de piedra, y adoquines, que se han puesto en un pozo de registro los 32962 reales corresponden a la fontaneria y los 231 restantes a la de canteria. Tambien se limpio el legamo y tierra de la mina de dho viage desde la nominada Puerta de Recoletos, hata la calle del Almirante y se sacaron las raices de las moreras del jardin de la Marquesa de Astorga y se repararon sus paredes de cal, piedra y ladrillo y lo mismo desde la huerta o jardin del Rl monasterio antiguo de las salesas, hasta frente del convento de las Pasqualas. Lo que tuvo de costa de jornales y materiales dos mil ciento setenta y nueve reales de vellon que todo lo considero y declaro por su justo valor el total importe de las citadas obras. 18 de diciembre de 1757. Juan Bapta Saqueti.



## DOCUMENTO 67.

**A. Villa. A.S.A. 3-468-10. 26 de septiembre de 1701.**

En cumplimiento de el auto de arriva Phelipe Sanchez y Theodoro Ardemans arquitecto y alarifes de madrid emos bisto y medido el empedrado que Carlos Lorenzo maestro empedrado a executado en el prado biejo de san geronimo en el qual emos medido sesenta tapias de empedrado de piedra hordinaria con piedra gruessa de ytos con el conducto principal y assi mismo emos medido mill y ochocientas tapias de empedrado de piedra hordinaria en que ba ynclusso el conducto que a de empedrar desde la esquina de el señor D. Juan enriquez asta el arroyo el qual a de llevar el conducto empedrado de piedra gruessa y las dhas sesenta tapias que se an empedrado de piedra gruessa de ytos las tassamos cada una a sesenta reales de vellon y montan tres mil y seiscientos reales de vellon. Assimismo tassamos las dhas mill y ochocientas tapias de piedra hordinaria a doce reales y medio como esta ajustado con Madrid que montan beinte y dos mil y quinientos reaes vellon que ambas partidas suman y montan veinte y seis mil y cien reales vellon y en esta cantidas ban echas buenas a madrid doscientas cargas de piedra que se hizo juicio abia en un monton de una porcion que se desempedro y en quanto a lo que estava empedrado en el paseo principal de la puerta de alcala y Retiro se quedo empedrado debajo porque la pedra era muy menuda y no era de probecho el sacarla y por la mucha agua que manava el terreno parecio mas combeniente para la duracion de dho empedrado dejar devajo el antiguo. Assimismo se le a de dar dha cantidad con el cargo de mantener dho empedrado por tiempo de seis años dejandole al cavo de ellos muy bien reparado usual y corriente en nuestro sentir y lo firmamos en Madrid a 26 de septiembre de 1701 años. Phelipe Sanchez. Theodoro Ardemans.

DOCUMENTO 68.

**A. Villa. A.S.A. 1-126-61. 21 de noviembre de 1746.**

En cumplimiento de la orden de VS he pasado inmediatamente a reconocer el Puente de Recoletos, y aunque es verdad, que ya tengo declarado en 26 de abril del presente año por orden que tuve de los señores del RI Consejo de Castilla, el estado de este parage y reparos que en el se ofrecian, y en todo el curso del Arroyo y Alcantarilla del Prado Viejo, desde la Puerta de Recoletos asta la de Atocha, debo exponer en la consideracion que hallo que por la constinuacion de las muchas lluvias, se ha socavado el terreno contiguo a ella por su salida, por cuya causa ha hecho assiento su fabrica por hallarse desamparada y a distancia de 14 pies de largo de su bobeda ha hecho sentimiento haviendo avierto una quiebra ssi en la circunferencia de su debelaje como en sus Paredes, la qual aunque oy no amenaza pronta ruina, por hallarse de buena fabrica no obstante para su mayor seguridad, y permanencia y que los temporales no lo deterioren mas y respecto de que este sitio es de tan principal consideracion por ser tan comun paso de sus magestades, y al mismo tiempo lo es tan continuo del publico, tengo por necesario que se repare haciendo dos lines de manguardias que sirvan de estrivos a dho puente y al terreno, que la del lado de Recoletos ha de ser de 70 pies y la del lado del paseo publico del Prado Viejo de 40: una y otra de cinco pies de grueso y quince de alto, incluso quattros, que han de yr subterraneos y los restantes sobre la duperficie de dho arroyo repartiendo en la mayor linea quatro botareles y en menor tres del mismo alto, que has paredes y de quatro pies en quadro, su fabrica ha de ser de buen pedernal, y cal, haciendo antes su zampeado con sus traviesas de mandera de media vara y sus tendidos de madera de pie y quarta, dejando en los intermedios cajones de tres pies en quadro, y tres de profundo, que baya alambrando, y bien estaqueado con estacas de medios maderos de a ocho con sus incas de fierro. Y dho zampeado ha de tener por la boca de la Alcantarilla 20 pies de ancho, y por debajo a la distancia de los 70 pies mencionados 22 comprehendidos los gruesos de sus paredes, sobre las que se ha de sentar una ilada de losas de eleccion de Piedra berroqueña de tres pies en quadro cada una, y una quarta de gruesa y sobre esta su linea de antepechos de la misma piedra, de tres pies de alto, y uno y quarto de grueso, que bayan machiembrados sus sillares, haciendo en la linea menor, ademas de la fabrica referida, 30 pies de estacada, que ha de quedar al alto del terreno, que entren sus

estacaas en el zampeado con sus yncas de fierro como las antecedentes, las quales han de ser de madera de a seis con su biga encima de pie y quarto: repartidos en ella tres gatillos de la mism madera, con sus estacas, que entren en el terreno, para su seguridad, entablado por la parte de adentro con tablonos de dos dedos de grueso terraplenando a pison asi las estacas como los paredones. Con cuya obra bien executado como expreso y con buenos material quedara dho puente y paso con toda firmeza y tendra de costa de manos y materiales quarenta mil reales pocos mas o menos. 21 de noviembre de 1746. Saqueti.

**A. Villa. A.S.A. 1-134-22. 24 de febrero de 1747.**

En cumplimiento de la orden del exmo s<sup>o</sup> Conde de Maaceda... Yo Dn Juan Bpta Saqueti Arquitecto y Mro Mayor de su magestad y de Madrid y de sus fuentes, he reconocido por segunda vez el puente que llaman de Recoletos, que esta en el Prado Viejo, a efecto de ver el menor reparo que se podra hacer en el sentimiento que ha hecho y asegurarle de modo que se mantenga firme por algun tiempo y halla que para reparar la fabrica assi en su bobeda como en sus paredes, por causa del asiento de su zampeado, se ha de hazer en la voca del Puente, por donde salen las Aguas, un zampeado en linea de quarenta pies por veinte y dos de ancho, cuyas traviesas han de ser de madera de pies y quarto, y sus tendidos de tercias, alambreado, y estaquedado con estacas de medios maderos de a diez, y sus caxones han de quedar de tres pies en quadro, y tres de profundo, mazizos de buen pedernal, y cal asta enrasar con dho zampeado, el que ha de quedar artesonado para que las aguas tomen su curso por medio de el; y en las dos lineas arrimado a la fabrica de dho puente, se han de hacer dos votareles de pedernal y cal, que salgan por su planta quince pies, dejando a cada lado de la voca de dho puente un pie de mocheta, y en su linea ha de llevar un pie de derramo, para que las aguas salgan con mas desaogo y no maltraten la fabrica: y dhos votareles han de tener cinco pies de grueso, por quince de alto, arimado a la fabrica vieja, y su altura por sus extremos ha de quedar de nueve pies contandolo desde la superficie del zampeado y en dhos extremos han de volver contra el terreno, para que antengan su empuje, sus ramales o lenguetas de la misma fabrica unida y travada con la de los votareles de seis pies de largo, por quatro de grueso, y nueve de alto, lo que se han de cubrir con losas ordinarias de Piedra Berroqueña, y en lo restante de los quarenta pies de su zampeado se ha de hacer por una y otra linea estacadas de medias lenguetas con sus hincas de yerro, que entren en el suelo asta encontrar con el terreno firme; repartidas de quatro a quatro pies y dandole el derramo correspondiente a el de su fabrica; y en el medio de la altura de dhas estacadas se ha de poner una viga de madera de pie y quarto, y otra en el extremo de su altura; y ambas engatilladas contra el terreno con sus gatillos de madera de tercia, de catorce pies de largo, repartidos en toda su linea de seis a seis pies y han de ir alambreados, y estaqueados con tres estacas cada uno de medios maderos de a ocho para que sugeten y aseguren dhas estacas; y esta ha de ir

entablada por la parte del terreno con tablas quadradas de a nueve de gordo, y clavadas con clavos de a quatro contra las estacas, previniendo, que en la linea, que cae a la parte del combento de los recoletos ha de seguir dha estacada en la forma referida, treinta pies mas, que los quarenta del zampeado por causa de estar mas arruinado el terreno por aquella parte: y se ha de mazizar por detras de las referidas estacadas muy bien con tierra a pison para que quede el camino mas capaz. lo cual assi executado en buena forma, con buenos materiales y por Maestro de conocida inteligencia, que lo debera executar, y finalizar a satisfacion del maestro mayor o del que sea del agrado de su excelencia quedara dho puente, y los terrenos de sus lados con toda seguridad y firmeza para que como llevo dho se mantenga por algun tiempo sin recelo de ruina por esta parte. Y ttendra de costa de manos y materiales y que toda la madera que se gaste sea de corral y de buena calidad veinte mil reales de vellon poco mas o menos y es quento puedo declarar. 27 de febrero de 1747. Juan Bap.ta. Saqueti.

**A. Villa. A.S.A. 1-123-14. 26 de abril de 1756.**

En cumplimiento de orden de los señores de la junta de limpieza y empedrados de esta villa, hemos reconocido, la boca de salida de la alcantarilla del pontoncillo, que esta inmediato al convento de recoletos en el Prado viejo y encontramos sus terrenos movidos y arruinados, y expuesto a imposibilitarse el nudo del paso por el lado del dho combento y por el otro correspondiente a el paseo, tiene el mismo peligro la cepa de su contigua fuente. Y para remediar estos daños, y dejar estos publicos pasos con la debida seguridad, se necesita desmontar desde la boca que hace remate de las paredes de dho ponton, arroyo abajo, ochenta y quatro pies de linea por los terrenos de ambos lados, diez y seis pies de alto, por veinte y dos de ancho, y despues formar su zampeo de biga de madera de terciá, y sus olambres, y estacas de madera de ocho para sentarle en su plano y sobre el fundar sus paredes en las mismas lines, y del largo y alto citado, empezando estas con cinco pies de grueso, y remates en los superior con tres y medio, repartiendo en el lado de la expresada fuente quatro estribos al tiempo de su planteo, y en el opuesto otros tres de ocho pies de salida, por quatro de grueso y doce de alto, para contener los empujos de los mismos terrenos: y assi estos, como las paredes, se han de formar de fabrica de pedernal y buena mazcla de cal, buscando su enjarje en la parte superior para que unan con las paredes antiguas. Y hecho esto, enrasadas a la altura dha se sentaran sobre ellas en ambas lineas sus losas de piedra berroqueña de medio pie de grueso y tres y medio de acho formando imposta: y sobre estas sus antepechos de asiento de la misma piedra, que eleven tres pies y uno y tres quartos de grueso en su planta hasta dho assiento y se han de disminuir dando buelta al puente por esta frente para lo qual se moveran los viejos dejandolos con la correspondiente uniformidad; y se mazizaran a pison con tierra los seños de ambos lados contra las paredes nuevas, executando los respectivos empedrados y desde la fuente su conducto para la salida de aua dejando en la pared que le pertenece su canal de piedra para que la reciva, cuya obra executada y concluida con la debida forma a satisfacion tendra de costa quarenta y nueve mil ochocientos noventa y siete reales de vellon poco mas o menos. Madrid 26 de abril de 1756. Saqueti, Manuel Molina.



**A. Villa. A.S.A. 1-123-14. 6 de octubre de 1756.**

En cumplimiento de orden verbal de los señores de la junta de limpieza y empedrados de esta villa de primero de este mes hemos pasado en concurrencia de don Antonio Moreno Negrete a reconocer el estado de la obra, que se esta executado para la seguridad y permanencia del transito de los paseos del Prado Viejo, junto a el puentecillo de los recoletos, y aviendo visto ya concluidos la fabrica de los paredones proyectados a este efecto, y estar consiguiientemente en disposicion de cargar en ellos las losas de ympostas, sobre que despues se han de sentar los antepechos, que hacen asientos, y tenemos declarado con la advertencia que no hiciesen disonancia, ni defromidad a la vista con el otro testero del Puente de la parte de arriban, hallamos que para mejorar la idea con aprovechamiento de la piedra, que ya esta prevenida como dhos señores nos han significado desean es combeniente que se de mas desaogo a la entrada y salida de dho puente acortando sus actuales antepechos, y para hermosear los que se ban a poner nuevos para assientos labren estos con algunas molduras con sus miembros, y se coloque en la mitad en cada linea un pedestal, y otro en cada extremo de anbas con sus remates, de cuya conformidad, y deviendo ser los pedestales de piedra blanda de colmenar, se hace preciso traer seis de estos de las canterias y declarar los dichos asientos en la forma que presente dho señor capitular se instruyo al maestro cantero, y de esta disposicion resultaran con corta diferencia quatro mil y quinientos reales de vellon de aumento a el importe que anteriormente tenemos declarado en cuya inteligencia resolvera la junta lo que tubiere por conveniente. Marzo 6 de octubre de 1756. Saqueti. Manuel Molina.



## DOCUMENTO 72.

**A. Villa. A.S.A. 1-86-26. 22 de marzo de 1744.**

En la villa de madrid a 22 dias del mes de marzo año de 1744 ante mil el escribano del numero parecieron don Fausto Manso teniente de maestro mayor de las obras de esta Villa. Francisco Angel de Figueroa Angel Balina y Francisco Esteban y Manuel de Molina contenido en el auto que expresa el antecedente en cuia virtud y vajo el juramento que hicieron dijeron han visto reconocido la obra de reparos ia declarados de los undimientos y ruínas que ocasionaron las lluvias y avenidas en los paseos y passos publicos del prado viejo de esta corte segun expresa la declaracion que hicieron los referidos D. Fausto Manso Francisco de Figueroa y Angel Balina en 15 de octubre pasado deste año la que an tenido presente para este nuevo reconocimiento y modo de reparar los daños expresados respecto al aumento que se reconoce por preciso añadir a dha declaracion asi para la nueva obra que se esta executando en la entrada de las aguas a la cantarilla de atocha como por la equibocacion que padecieron en las sumas de los paredones en su medida dchos declarantes en el abanze de la dha obra y para su mayor inteligencia con distincion y claridad ahora todos juntos declaramos los siguiente:

Primeramente se comprende en la cantidad de los 13362 reales de vellon toda la primera partida y obra que se expresa en dha primer declaracion se ha de executar desde el resalto y presa inclusibe que se han demolido llamada de los ortelanos junto a boca de la referida alcantarilla del passo de atocha hasta su salida al campo que se compone de hacer 71 caxones de fabrica de mamposteria dentro y fuera e su salida al campo y en este los gatillos y vanguardias terraplenes empedrados y estaqueados con el arco de canteria en el boquete y tragadero de las aguas que se resume en dha alcantarilla de la calle de Atocha y el reparar las dos paredes de el rebajo que se les hace con la demolicion de dha presa en sus dos costados y el asiento de impostas y asiento de canteria que faltan en sus lados y en quanto a los 30 pies de linea que la primera declaracion menciona que faltan todos sus zampeados lineas y traveses estos se deven entender dentro de la expresada alcantarilla y por esta razon se hallan sus paredes en el aire y estan considerados en dha cantidad por lo que deveran executarlo con todo lo demas expresado sin que tengan que pedir ni abonarseles cosa alguna. Asi mismo en quanto al arroio que vaxa de la calle de las huertas a dho Prado no hallamos

que ynobar en cosa alguna de lo que expresa dha declaracion ni en el importe de los 680 reales de su coste. Como tambien en punto de los tres lienzo de paredones que expresa dicha declaracion el uno enfrente de la puerta de la huerta de los Padres trinitarios descalzos otro frente de la noria de la dha huerta y el tercero frente del jardin del señor duque de Medinaceli estos en quanto a sus linias gruesos y altura no tenemos que decir cosa alguna si solo aumentar y hacer la prevencion siguiente. Y es que haviendo con todo cuidado medido y valuado los pies de fabrica y demas que incluien dhos paredones estos suben mas que lo que tenian valuado en dha primera declaracion y fue preciso buscar los vorradores y abanzas a la medida que se hizo para declarar y en ellos consta que al tiempo de sumar todas sus partidas se padecio la quibocacion en dha suma de 10d pies de fabrica de manposteria que solo valuaron 11947 pies y devian valuar 21947 pies regulados estos dhos 10d pies de exceso conforme valuaron los antezedentes importan 17500 reales de vellon que juntos con los 20907 reales que les tienen señalados devieron importar y poner de coste a dhos paredones 38d406 reales de vellon que hera lo justo de su valor segun lo declarado y asi consta y hazen en devida forma los que hicieron dha declaracion ser cierta la equibocacion y suma padecida segun va expresado como tanvien ponemos ahora pies que haviendo echo las calas en los terrenos para asegurarnos en dhas medidas de paredones sobre que sean de fundar hemos hallado en su piso unos zampeados antiguos mui repasados y podridos a la altura de 12 pies segun declararon desde el superficie de dho paseo a ellos discurriendo que se hallasen de modo que podrian volber a planificar sobre ellos los expresados paredones los que entonces no pudieron rexistrar a causa de estar ciegos con las ruinas del terreno y al presente se haze preciso para la seguridad de dha obra levantar y quitar todos los expresados zampeados y vaxar los nuevos que se pongan quatro pies y medio mas sobre los doze que declararon por estar el agua y madre de dho arroio supterraneo al presente a la mitad de esta altura que se le aumenta cuia obra se executara en la forma siguiente:

Se han de sentar dhos zampeados devajo del paredon de 202 pies de linea de vigas de pies y quartos en tres lineas sus trebeses de tercia de tres a tres pies y estos que salgan sus cavezas al arroio dos pies y medio sus estacas de medios maderos de a 8 repartiendo en dha linea 12 leguetas o estribos por la parte de atras de dho paredon y desde su haz interior ha de salir contra los terrenos 7 pies en triangulo y los mismos por sus varias plantando en cada uno destos 23 estacas como las antezedentes y en el hueco de entre una y otra 24 incluyendose en estas las estacas perdidas de los caxones que han de ser tes en cada uno ademas de los

alambrados y sentados que sean sobre ellos se han de plantificar dho paredon subiendole los 4 pies y medio que se le aumentan en su altura con mas los 12 que estaban declarados con el gruesos voquetes de piedra verroqueña y antepechos de fabrica de albañileria recalzo del el paredon agua arriba adjunto al expresado que dire dha primer declaracion .

Asi mismo el otro lienzo de paredon de 82 pies de linea frente de la puerta de la huerta de dhos padres trinitarios se ha de demoler por haverse reconocido haverse rebentado su fabrica y vaxar 9 pies y medio su fabrica mas que lo declarado por las minas razones expresadas poniendo sus zampeos alambrados y estaqueados igualmente nuevos como los entezedentes repartiendo en dha linea lenguetas con la misma salida y grueso citado y estacas por la misma clase planteando sobre dho paredon el que ade subir los 9 pies y medio con mas los 10 que se hallan declarados hasta enrraizar con el piso del paseo poniendole su antepecho de fabrica de albañileria . Mas el tercer lienzo de paredon frente a la noria de dhos padres que expresa la declaracion tener 79 pies de linea por 7 de alto y el grueso correspondiente en este no ai que ynohar cosa alguna por estar arreglado en el todo a lo que se deve executar. Y haviendo dado a cada cosa de por si lo justo de su valor asi a dhos zampeos como desmontes y vaciados y fabrica de todos estos aumentos declaramos tendran de coste de jornales y materiales 37d261 reales e vellon que junto con los 17d500 importe de la equibocacion expresada importa lo que habra de abonarles a los ejecutores de dha obra 54d761 reales de velon en dha costa de paredones ademas de los 20d906 reales en que los tenian valuados y asi mismo hemos reconocido la obra ia executada en la cantarilla que sirve de passo por el sitio de el Buen Retiro, y lo que falta que executar para el cumplimiento de los 28d367 reales de vellon en que se halla valuada en cuiá partida por los que executan dha obra piden se les abone la maposteria y fabrica que han hecho en el trasdos de la canteria que han sentado en un lado y pared de la entrada de dha alcantarilla diciendo no se cita ni incluie en dha declaracion este coste siendo mui al contrario pues esta incluso su costo y no se les deve abonar cosa alguna por esta razon y si solo ai que abonarles el machon que han echo de fabrica de mamposteria para recibir la fuente y mazizado de tierra con lo que an alargado el zampeado por aquella parte para dejarlo todo unido y incorporado y mediante el agua, broza y marea que en dha alcantariilla se encierra al presente no se puede valuar dho aumento executado ni menos descubrir si falta halgo que hacer si solo se reconoce al presente que el zampeado en 100 pies de linea que cita la primera declaracion se ha de executar desde donde vacia dha alcantarilla en el arroio hacia avajo golpeo de las aguas que en el se sumen de la

calle de el Prado estos dhos zampeados por hallarse dho buen de arroio al tiempo de su reconocimiento lleno de cieno y marea, como al presente se halla no pudieron ni al presente se pudiera justificar el liquido valor de ellos sino fuera por el conocimiento que oi se tiene de lo que vajan ia los zampeos de el paredon adjunto que se haze nuevo por cuia razon igualmente han de vaxar las estacas del dho zampeado 4 pies mas de lo declarado de medios maderos de a 6 cada una todos de madera de marco de coral, y el zampeo de la misma calidad y forma que se halla declarado poniendole con el vertije de dho arroio y cantarilla por la presente de arriba macizando sus encajonados de fabrica de mamposteria de pie y medio de alto todo el ancho y plan que forman sus linias expresadas bien mazizados y sus costados bien terraplenados y empedrados segun esta declarado lo que tendra de costa de jornales y meteriales ademas de la cantidad expresada de los 28d367 reales de vellon que dieron de valor 7d650 reales de vellon que se les devera abonar y juntas las dos partidas importa el coste de esta obra 36d017 reales de vellon como tanvien hemos buuelto a reconocer por dha declaracion la nueva cantarilla que se a de hacer llamada de los cinco caños la que esta justamente valuada y no se nos ofrece de nuevo cosa alguna que ynobar y si solo prevenir lo siguiente: Y es que las paredes sobre que se ha de formar la vobeda han de levantar 4 pies hasta su arranque induciendo en ambos lados sus dos iladas de canteria y sobre ella el pie de mamposteria suplemento a dho arranque sentando en los 4 extremos 4 sillares que buelban con el grueso de la pared 4 pies dentro de la cantarilla expresada y los votareles que se han de formar contra los terrenos para sufrir el empujo de dha bobeda han de tener 4 pies de salida y el mismo grueso sin incluir los tres de sus paredes y tambien los que la han de executar deberan antes de su plantificacion caminar de acuerdo con los declarantes para ponerla en el nibel y altura correspondiente a fin de que por su plan alto y vajo quede con la mayor comodidad y desaogo y para que se logre el fin que se pretende haciendo esta obra que es no esparramen las aguas y abenidads por dhos paseos publicos y veneficio de los pasajeros haer Madrid, Madre a el arroio que se introduze en ella de arriba abajo por estar su arroio imposibilitado de poder hacer por causa de los muchos retoños y raices envejecidas que le circundan: Y en quanto a el zampeado que se expresa se haga en la salida de la parte de abajo de el puente de recoletos este igualmente esta baluado a lo que tienen declarado deve executarse y siguiendo mas adelante en el rebajo que dize la citada declaracion que se haga en el cimiento que llena el plan del hueco grande de la puerta reja en medio salida de el portillo de recoletos este despues de demolido si quisieren añadir o vajar dha puerta reja que

oi le cierra este coste de ha puerta reja sera de quenta de el resguardo de sisas de esta villa pues solo esta abonado el demonte de dho cimientto y el de la punta de el cerro que esta junto al arca principal de el agua dulce fuera de dha puerta y el empedrado que se ha de hazer desde el hueco y puerta de dho portillo siguiendo adelante todo el ancho de el camino hasta salbar el que va por la izquierda a santa Barbara con sus conductos partidos a trechos y todo el dho empedrado ha de incluir en si 360 tapias. Asi mismo hemos visto el estado que tiene y tubo la voca y entrada de la cantarilla de leganitos.

(informacion sobre esta alcantarilla- Alcantarilla que pasa por Palacio.....

Asi mismo hemos visto y valuado la obra y desmonte ia empezado en el remate del arroio del citado prado viejo desde la pressa que han demolido llamada de los hortelanos hacia arriba la que contemplamos sumamente precisa asi para que haga mas madre dho arroio como por la seguridad de la fabrica contigua previniendose que el coste de este nueva obra no este incluso ni considerado en manera alguna en la primera declaracion y ser demasia y aumento de aquel con las demas partidas de su coste lo que se devera executar en la forma siguiente: Primeramente se ha de hacer sobre el desmonte que se halla hecho en su piso 50 pies de largo y 24 de ancho por la parte de arriba de dho arroio y 18 por la parte de avajo su zampeado alambrado y estaqueado y encajonado de fabrica de mamposteria compuesto de 4 lineas de pies y quartos su trabiesas de tercia y estacas 3 de cada madero de 8 pies los costados y entrada de djo arroio y las demas 4 de cada madero y dho zampeado y fabrica se a de sentar con el vertize de dho arroio dandole por la parte alta dos pies de grueso a su fabrica y por avajo uno y medio haciendo calle de 12 pies de ancho por la parte de arriba y 10 por avajo y lo restante de los zampeados cumplimiento al ancho que va expresado han de hacer su albardilla a los lados lebantando un pie contra las paredes de sus costados a fin de que las aguas corten siempre a su centro y hecho esto y enrresado todo el plan hasta cubrir las maderas en las dos lineas de sus lados se ha de sentar una ylada de canteria de 3 pies y medio de grueso y dos de alto y en los extremos otro sillar que buelba con tres pies y el mismo grueso y sobre ellas se han de subir sus paredes de fabrica de mamposteria hasta el alto del empedrado del paseo que son 11 pies y medio dejandolas el pie que se las aminora rastreras contra los terrenos y sobre ellas se han de sentar su imposta de piedra barroqueña de 3 pies de ancho y quarta de grueso labradas que hacen con las que bienen de los antepechos de la parte de avajo y desmontan la punta de el terraplen del dho arroio que arrima al nuebo zampeado cuia obra tendra de costa de jornales y materiales aprovechando los que an salido

de dhos demontes 25d477 reales de vellon previniendose que la pared que se ha de hacer nueva para sentar el coducto de canales que recojen las aguas los hortelanos de el señor conde de Bornos este a su costa, luego que este en la altura para dho asiento devera alargar lo que fuere preciso para tomar dhas aguas y formar el pretil que al presente tiene y esto ha de ser en el caso que Madrid tenga obligacion a ponerle las aguas y fabrica que se le a demolido en estado que se pueda aprovechar de ellas y si madrid no tiene dha obligacion podra excusar la pared de aquel costado por pertenecerle este lado al dueño de la huerta y posesion adjunta y de este modo solo costara a Madrid 17d006 reales de vellon de forma que por esta segunda declaracion y reconocimiento las partidas precisas que se aumentar por las razones en el expresadas importan 71d988 reaales de velon a los que se deven agregar 17d500 reales que montan los 10d pies de la equibocacion comprobada en la suma de la primer medida y reconocimiento que hacen 89d488 reales de vellon que estos juntos e incorporados con los 111d682 reales de da primera medida y reconocimiento monta el total preciso oi en dia de dha obra y reparos con los expresados aumentos 201d170 reales de velon en lo que resolvera Madrid lo que tuviere por mas conveniente que es quanto podemos decir y declar y lo firmamos. Fausto Manso, Angel Alvarez, Angel Balina, Manuel Molina, Francisco Esteban ante mi Francisco Blas Dominguez.

DOCUMENTO 73.

**A.G.S. M.P. y D. XXI-73. G<sup>a</sup> Y J<sup>a</sup> 1014.**

El señor Manuel Lopez Corona Arquitecto de S.M. y su Ayuda de furriera y D. J. Manuel Guiz asimismo Arquitecto de la Villa de Madrid.

obligacion de executar barios reparos en los Paredones y Alcantarillas de el Prado Viejo de dha Villa, los cuales se abran de satisfacer su importe al Producto de Dos Corridas de toros, fuera de la Puerta de Alcalá.

Se demanda cualquier caudal se emplee en las obras para quitar a Madrid de los continuos daños que se originaran.

Sera de mucha utilidad para Madrid, por la proximidad del Buen Retiro y casas principales de esta zona, quitar el barranco que ay descubierto por donde transitan toda mala agua, alcantarilleando desde la Puerta de Recoletos hasta la calle de Alcalá y desde esta hasta la Puerta de Atocha, de modo que reduzidas las aguas de Madrid que son ynmundas subteraneamente, las avenidas del arroyo y sobras de fuentes que son limpias baian superficiales, con las cuales se pueden venefiziar todos los arboles y hazer un paseo ermoso a Madrid que se extienda hasta el mismo rio y santuario de Ntra Patrona y Señora de Atocha el qual como unico que Madrid tiene dentro de sus cercas, es en donde por mas proximo bienen las Personas Reales y Prinzipes de la Corta a dibertir y Passar las tardes y noches de la estaxion rigida del Verno, y para que dha obra se pueda poner en practica hazen presente a S.M. que executandola con sus zampeados dee vigas empotradas con Pedernal Paredes a lo mismo y su bobeda de fabrica de rosca de ladrillo, la canteria de Piedra Berroqueña que sea precisa para la mayor permamanencia costa 20000 doblones poco mas o menos sin grabamen del publico. Se puede hacer de las providencias siguientes.

Se aplica por caudal para esta obra los derechos que se satisfazen por todos los materiales que entran para las obras de Madrid, cal, ladrillo, madeta, lo qual se considera por de bastante cuerpo y de ello daran razon puntual a los Diputados de Gremios, prebiniendo que aunque suba algo mas de los derechos que pagan a el prezio que llevan por los materiañles los pueden satisfacer por lo qual conbendria arreglarlos y ponerles anualmente precios fijos.

Se aplica para el cuerpo de este caudal la contribucion de ocho ladrillos toscos por ciento. Treinta mil reales anuales y mas que podra sacarse estancando las hachas de viento

---

dejandolas a un precio moderado y ejecutandolas segun esta mandado por S.M.

Dos mil duacados que se pagan anualmente en la Aduana para la manuntencion de tapias de tierra de las cercas de Madrid y asimismo una contribucion que mensualmente hacen los guardas del campo para la manutencion de cabañas de modo que aplicado este caudal del cuerpo principal se hagan los reparos que anualmente acaeciesen en cercas y Puertas y Cabañas y aviendose conseguido el alcantarilleado del Prado convendra a la Real Hacienda quitar el zenso de los 2000 ducados expresado para cercas, aziendolas de fabrica quitando las rinconadas.

Fuentes y plantios que se deben ejecutar, que como cosa que les pertenece se debe satisfacer del caudal de fuentes de Madrid.



## DOCUMENTO 74.

### A. Villa. A.S.A. 1-19-13. 26 de abril de 1746.

En cumplimiento de orden del real consejo de Castilla, participada por el señor don Julian de Hermosilla del Consejo de S.M. en presencia de los 5 maestros de obras, hemos visto y reconocido los precisos reparos que se ofrecen executar en todo el curso del arroyo, y alcantarilla del prado viejo, desde la Puerta de Recoletos a la de Atocha, donde vierte al campo, y hallamos, que contra la puentecilla, frente de recoletos se ha llevado el agua una porcion del terreno del paso, que media entre el arroyo de dho convento por lo que se necesita hacer una pared de mamposteria de pedernal, y cal, que contenga dho terreno, y paso de 60 pies de longitud, cinco de grueso y 15 de alto fuera de la agua, con quatro lenguetas contra el terreno de cuatro pies en quadro cada una, repartidas, una al estremo, y as tres en iguales distancias, cuya fabrica ha de ser fundada sobre su zampeado, de madera de pie y quarto y estacas de medios maderos de a ocho mazizos sus cajones de pedernal y cal.(20d117)

Assi mismo en las cinco fuentes del paseo, qe llaman el mentidero se halla arruinado un pedazo de pared, y con el una de dhas fuentes, el antepecho, y asiento, la que es necesario redificar de 10 pies de longitud cinco de grueso y 10 de alto y bolber a sentar dha fuente, antepecho y asiento en la misma forma que antes estaba. Y en dho sitio se esta arruinando en la alcantarilla un pedazo de 30 pies de longitud, lo que es menester demoler, y bolber a executar sobre nuevo zampeado en la forma que el antecedente con sus paredes de tres pies y medio de grueso de fabrica de mamposteria del mismo alto que las viejas, cargando sobre ellas su bobeda de dos pies de grueso, y terraplenando encima, dejandolo empedrado el caso (10d230)

Asimismo en la salida de la alcantarilla del paso de san Geronimo esta arruinada la pared, que sostenia el terreno con la mayor parte del arco de canteria y antepecho de dicha salida, lo que se ha de restaurar, haciendo nueva la misma pared, de fabrica de pedernal, y cal, paralela al curso del arroyo de 20 pies de longitud, seis de grueso, y 26 de alto desde su fundamento el que ha de ser sobre su zampeado de madera de pie y quarto y traveses de tercia estaquado con medios maderos de a ocho formando al estremo bajo de dha pared contra el terreno una lengueta de cinco pies en quadro que se ha de subir con la altura referida de dha pared, dejando sobre ella baciadero a las aguas, que bajan de acia san geronimo de losas de piedra

berroqueña en la misma forma que esta el del otro lado, y se ha de bolber a hacer el arco y antepecho con la misma piedra que tenia. Y en el suelo de dha salida de la alcantarilla donde golpean las aguas, de que ha precedido esta ruina se necesita hacer un zampeado unido con el de la alcantarilla de los mismos 20 pies de longitud que la pared, y del alcho que queda entre las dos paredes de madera de pie y quarto, treveses de tercia, y estacas de medios maderos de a ocho, debiendo entrar las cabezas de los traveses dos pies en cada una de dhas paredes de los lados mazizos los cajones de pedernal y cal.(13d103).

Assi mismo para hacer madre a el arroyo se ha de desmontar toda la longitud desde la puentecilla, que da paso a las Huertas asta la boca de la alcantarilla del paso de Atocha y en ella se han de repartir a iguales distancias quatro presas de fabrica de mamposteria que reglen el corriente del agua con dos treveses de pie y quarto a los lados de cada una y su grueso sera seis pies por 18 que es el ancho del arroyo y quatro pies de alto con sus machos en los extremos y quatro pies de ancho y otros quatro de alto, que estos seran acompañados del terreno 24d096.

Asimismo en la alcantarilla del paso de Atocha se ha de hacer nuevo todo el pedazo de 60 pies de longitud que esta arruinado demoliendo la fabrica vieja de paredes bobedas y zampeado, siendo el nuevo que se haga de la misma forma que los expresados anteriormente, y las paredes de quatro pies de grueso y del mismo alto que las viejas, haciendo en los extremos de cada una dos estrivos de quatro pies en quadro y entre estos se han de repartir a iguales distancias otros tres de la misma medida debiendo acompañar su alto asta la mitad de la bobeda que esta se ha de hacer de fabrica de ladrillo y cal de tres pies de grueso, uniendo sus extremos con la vieja.

Asimismo a 72 pies de distancia desde el angua que forma interiormente dha alcantarilla entrando por el campo se ha de demoler un pedazo de su bobeda, que amenaza ruina de 18 pies de longitud, y bolberle a hacer nuevo de buena fabrica de albañileria de tres pies de grueso. tambien se ha de recorrer en toda la longitud de dha alcantarilla su zampeado clavando nuevas las estacas que faltaren y mazizando los cajones donde lo necesiten de fabrica de pedernal y cal, y se ha de enfroscar toda la dha alcantarilla sus paredes y bobeda de buena mezcla de cal y arena desde la entrada asta su salida 43d234.

Asimismo en la salida al campo de dha alcantarilla se esta arruinando la pared que sostiene el terreno del camino de ballecas, y su reparacion debiera ser en la forma que expresa el siguiente diseño, haciendo su zampeado por las paredes señaladas ABC de la calidad, que los

antecedentes unido con el del pavimento interior de la alcantarilla que incluia todo el ancho de cha salida, y sobre el mismo zampeado se han de levantar dhas paredes con los dos estrivos, señalados CC asta el alto de ocho pies como tambien se han de fundar sobre terreno firme, si se hallare a 8 pies debajo del zampeado, los machos señalados D y las paredes BE levantando de la parte del camino asta su piso y quedando inclinada su elevacion entre los extremos DCEB , bajo de cunya inclinacion se han de formar desde los machos señal D a los estrivos C dos arcos de fabrica de albañileria mazizando de tierra a pison los espacios que quedan entre dha fabrica asta el alto de las paredes que todo ha de quedar empedrado con cal para que sobre el bagen las aguas del camino, debiendo poner en los extremos losas de piedra berroqueña de un pie de grueso y quatro pies en quadro en cada lado, que buelen un pie para que las aguas no arrastren por la fabrica.

Asi mismo se ha de desbaratar el antepecho de piedra que carga sobre la pared vieja alzando de fabrica de mamposteria pie y medio, donde forma angulo el antepecho, y lo mismo ha de levantar el piso del camino, bajando azia los extremos a acabar en nada para dar declivio a las aguas, conduciendolas a berter por los lados de dha pared sobre la obra nueva referida en el capitulo antecedente para lo que se ha de levantar el empedrado y desmontar el terreno. acompañando dho delivio estendiendose desde el referido angulo hacia Atocha 124 pies de longitud por todo el ancho de camino y por la parte del Hospital desde dho angulo 200 pies y del mismo ancho del camino, todo lo que se ha de bolber a empedrar y sentar el antepecho, dejando en sus extremos las salidas de dhas aguas.

Asi mismo en el sumidero, que esta en el paso de Atocha sobre la alcantarilla contra la cerca de madrid se ha de rebajar en la cascada, que oy tiene , una ilada, y haciendo dentro en dho sumidero se ha de señalar con 100 pies de radio o semidiametro un semicirculo, desde cuya circunferencia se ha de levantar el empedrado, y cortar el terreno, que baya a fenecer en el zentro, o sumidero, bolbiendolo a empedrar, poniendo la piedra nueva, que faltare,

Asimismo en la referida pared donde esta el sumidero es necesario demoler el arco de ladrillo que oy tiene y bolberle a hacer del mismo diametro, y quatro pies de sagita de berroqueña con tres pies de dobela y quatro pies de grueso, cuyos reparos cada uno en particular ba anotado al margen lo que tendra de costa de manos y materiales, y todos juntos executados en la debida forma con buenos materiales, ciento y setenta y seis mil seiscientos y ochenta y cinco reales de vellon poco mas o menos que es lo que podemos declarar. 26 de abril de 1746. Saqueti. Francisco Esteban, Fausto Manso y Joseph de Tordesillas.

## DOCUMENTO 75.

### A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 171, 6 de mayo de 1746.

Haviendo precedido llamamiento a los reidores se hizo presente los reparos que se necesitavan executar en el prado viejo de san geronimo y otras partes para que Madrid propusiese medios para la execucion de dichos reparos y que hecho se diese cuenta al consejo de los acordado... Los maestro Manuel Lopez Corona y Manuel Guiz se encargaron del reparo de la voca de alcantarilla de la puerta de atocha y obra y fortificacion de diferentes pedazos del arroyo del prado por la licencia de executar dos fiestas de toros que se les concedieron para costear su execucion y enterado Madrid de uno y otro haviendose conferido difusamente, se acordo de conformidad que respecto de que qualquiera obras que se executen como la ultimamente declarada en los ciento y setenta y seis mil seiscientos y ochenta y cinco reales que refieren y las tasan los maestros D. Juan Baptista Saqueti, Fausto Manso, Francisco Esteban y Jose de Tordesillas son solo en parte y para tiempo determinado sin preservar los inconvenientes para en adelante y por tal como expreso el señor corregidor parece mas conforme el discurrir si fuere posible obra universal que de una vez y para la posteridad veneficie al comun y le execute de los inconvenientes de nuevos y maiores gastos para lo que respecto destar nombrada junta de cavalleros comisarios con el señor Procurados General para discurrir en el arreglo de precios, calidad y marcas de los materiales y maderas que entran en Madrid para las obras, por ella se discurra y haga reconocer si ay modo de dar curso a las agua que vienen del arroyo del prado por enmedio o se halla alguno que executando alcantarilla cubierta ebite los daños que dicho arrouo del Prado quedando este cerrado y el paso sobre el plano y con la extension del paseo correspondiente confiriendo sobre los fondos que para ello sean necesarios a donde se pueden exigir, y quando esto no haia proporcion por falta de ellos se facilite de donde se haia de exponer al consejo los que son urgentemente precisos para los reparos declarados y que de lo que sobre ello la expresada junta discurriese lo pondra Madrid en noticia del consejo haviendo encargado al mismo señor corregidor interino haga en el interior macizar la voca de la ruina de la alcantarilla de Atocha en la mejor forma que se pueda y poniendo encima palenque o resguardo para embarazar que pasen los coches por encima de ella y evitar desgracias hasta tanto que se execute una y otra obra segun la posibilidad y disposicion para ella y que se trate y discurra en la referida junta.

## DOCUMENTO 76.

### A. Villa. A.S.A. 1-115-12. 21 de abril de 1754.

Cumpliendo con la orden del señor Juan Francisco Lujan del consejo de S.M. superintendente de sisas y corregidor de esta villa yo Manuel de Molina profesor de arquitectura pase a reconocer el estado que tiene el arroyo que conduze las aguas que bajan de la puerta de recoletos desde la puentecilla del esquinazo del real posito hasta la boca de la alcantarilla donde se introduzen que sibe de passo a san Geronimo, y al mismo tiempo discurrir el modo de quitar el perjuicio que caussan en el Prado y paseo adjunto, las inundaciones y abenidas que en barios tiempos se han notado cuyo perjuicio se debera reparar probisionalmente en la forma siguiente:

Primeramente en toda la latitud que compone dha distancia se formara desde el citado puente un baden que camine desbiado de la torrezilla de la puerta berde en porcion circular quanto se perciba e introducirle por la calle de arboles del lado del sitio del Buen retiro hasta que donde oi tuerze el arroyo junto a la torrezilla del citado passo de san geronimo lo ejecute el baden y desague en la alcantarilla donde se introducen las del otro que se hizo años pasados. Que dho baden hade ser empedrado, bien entendido que toda la distancia que ai desde la puentecilla passo que llaman de las cabras, hasta el puente del posito con piedra gruesa de lazos de pedernal para su mayor permanencia por razon del trajin y desde alli abajo la porcion circular del conducto del baden como la antezedente y lo demas de las azeras de piedra que llaman pareja y que la porcion que atrabiessa el paseo tenga su pendiente aun lado y otro mui suabe para que no interrumpa el passo y comodidad de los coches.

Que el citado baden hade profundar su concabo tres pies dejandola de ancho por la parte superior treinta pies.

Que igualmente se ha de empedrar todo el callejon que se forma entre dho baden y las tapias desde la calzada que sube al retiro hasta la esquina de la puerta berde y en frente y salida de esta, todo el plan y ancho de la calle de alcalá para elebarlo y atarlo con el borde de dho baden y lo mismo el empedrado de la parte opuesta por el passeio en lo correspondiente a el ancho de la torrezilla y puente para dejar todo con sus bertientes y comoda subida.

Que dicho puente que llaman de las cabras se ha de mober bolbiendole hazer poniendole en medio del baden su ojo de todo el ancho que fuere posible sin inobar la entrada y salida que

oi goza a piso llano.

Que desde dho puente hasta el otro del posito se han de poner por ambos lados de dho baden los recantones losas y asientos nezesarios con la proporcion de los dos passos para coches y puerta de acala y ebitar el trajino que no sea para ellos de dho baden, prebiniendose que si en lo de la parte de abajo se quisiere poner recantones y assientos como a el otro lado sera mas costoso por no tenerlos inclusos sus costes en las cantidades que dire abajo.

Cuya obra me parece precisa como va dho para este reparo probisional que sobre los perjuicios que se han notado y tendra de toda costa de jornales y materiales ciento y doze mil quinientos reales de vellon. Madrid 21 de abril de 1754. Manuel de Molina.

**A. Villa. A.S.A. 1-115-12. 28 de abril de 1754.**

En cumplimiento de la orden de V.S. que me participa el 24 del presente, he reconocido el arroyo que conduce las aguas, que bajan de la puerta de recoletos hasta el puentecillo frente de la Puerta Verde del Retiro, hasta adonde se introducen en la alcantarilla junto a el paso de San Geronimo y assi mismo la declaracion echa por el Maestro arquitecto Manuel de Molina para la obra y composicion que se intenta hacer en dho arroyo, y paso a fin de obrar los perjuicios que puedan ocasionar las avenidas de las aguas y sus extravios e inundaciones en el inmediato Paseo y como en el año 1750 que se intento la misma obra, se me mando reconocer y declarar sobre este mismo particular, me sugeto aora a el mismo pensamiento que formo y demuestro en el adjunto dibujo en planta con su petipie que presente a VS. y arreglado a el se ha de hacer un baden con sus proporcionado ondo de modo que por donde pasan los coches sea mas suave y disimulado y por donde no se profunde tres pies en su medio y de ancho segun lo demuestra el dho plan. Se ha de empedrar a piedra gorda de lazo en los pasos mas publicos, y de piedra pareja ordinaria en lo demas con sus bordes de gruesa, y que una con los empedrados inmediatos, advirtiendole que el puentecillo de cabras se ha de mudar y reacer cinquenta pies mas abajo, y como unos treinta de largo y seis de ancho, de buena fabrica y canteria, y desde este dho Puentecillo, hasta el Puente superior del posito se han de alzar las orillas del baden con la tierra que saldra del desmonte en la calle de arboles, y demas parages segun se fijaan los terminos que para su execucion conbengan, y en el piso frente del paso de la calle de alcalá, se ha de levantar su terreno, desde la orilla de dho baden acia el medio del mismo Paseo con cascajo o cascote dandole su vertiente a uno y otro lado para que las aguas nos e detengan. Los recantones, losas y asientos de piedra berroqueña que intermedian entre los dos puentes, me parece que pueden escusar, para que no impidan el paso a el Retiro y Paseo, si solo algun recanton o poste en la entrada, y extremos de las calles de los arboles, y en este caso seran necesarios seis de ellos de dha piedra, tambien en alguna parte se necesitara cortar el terreno de las orillas del arroyo mas arriba del puente del deposito para que queden libres las corrientes de las aguas. Cuya obra segun ba referida bien executada y con arreglo a el citado dibujo tendra de costa de jornales y materiales ochenta y cinco mil reales de vellon poco mas o menos, Y si quisiere poner asientos de piedra en la

calle de arboles o mas recantones, sera mayor su coste, segun los que se pongan, tambien reconzoco bajo el piso del paso, que ba a la Puerta verde, y soy de parecer se levante algo y en tal caso si es factible se podra cortar por abajo dha puerta; y esto se debera hacer por el mismo Retiro, Que es quanto debo declarar e informar a VS. Madrid y Abril 28 de 1754, Juan Bap.ta Saqueti.



**A. Villa. A.S.A. 1-123-19. 3 de septiembre de 1763.**

Don Juan Bapta Saqueti Arquitecto Maestro mayor de S.M., y de esta villa de Madrid y sus Fuentes.

Digo que en virtud de orden del señor Don Antonio Moreno Negrete, regidor de esta Villa he passado a reconocer con asistencia del visitador general de Liempieza, Don Manuel de Ureña las ruinas y daños que an ocasionado las avanidas de las aguas, en el arroyo del Prado Viejo, para cuya reparacion es necesario executar lo siguiente.

Primeramente en el zampeo debajo de la puente de Recoletos se deven rellenar de mamposteria, quatro cajones, de a quatro pies en quadro, y componer de lo mismo algunos otros, y sucesivamente mas abajo de dha Puente, en la bajada del agua que viene de la calle del Almirante, y vierte en dho Arroyo se deve reducir el terreno artesonado, con el correspondiente declinio, haciendole una estacada a los lados de madera, con diez y seis medias viguetas repartidas en su frente, por la linea de treinta pies, con diez tablones costeros clavados en las referidas estacadas, para sostener el terreno, haciendo por consiguiente seis tapias de nuebo empedrado, assimismo sentar tres losas de berroqueño para el golpeadero y se hallan en dho arroyo, afirmandolas con algunas estacas, y llenar los socavos que se hallan, con broza de las obras, en la embocadura de la Puente del Posito, se debe hacer su zampeado en linea de veinte y un pies por todo su ancho, que entren las vigas de tercia en las paredes de los lados y otras, por su largo y estacas de medias maderas de a ocho, con sus cajones mazizados con mamposteria por el grueso de un pie y mº, siguiendo lo mismo debajo el puente, y a la salida de el, se executara tambien su zampeado en linea de quarenta y un pie por el ancho de veinte y seis quedando sus cadenas que seran tambien de tercias distantes quatro pies de una a otra, y las de su ancho tres pies y mº para formar sus cajones los quales se llenaran de fabrica de mamposteria advirtiendole que la viga principal que sale del medio de la puente vaya dirigida al arroyo empedrado y este zampeado devera estar levantado en sus dos lados a proporcion de los empedrados.

Desde la salida de la alcantarilla al paso del Retiro hasta la Puentecilla que comunica a la Huerta de los Clerigos Regulares de Sn Salvador y veinte y cino pies mas abajo de esta, se halla socavado el murallon que sostiene el camino, el qual esta en peligro de arruinarse, por

lo que se necesita hazer quinze traviesas repartidas por toda la linea de quinientos veinte y quatro pies de zampeado de madera de terciá de tres de ellas que cada una tenga veinte pies de largo y que formen dos lineas de cajones de a quatro pies en quadro, y sus quatro traviesas tambien de tercias y veinte y dos estacas de medias maderas de a ocho cada una, llenando dhos cajones de mamposteria y esta, con las traviesas que entren y recivan el socavo del murallon bien entendido que se deveran llenar los huecos que intermedian dhas traviesas asta la superficie de ellas con broza de las obras. Y frente a la Huerta de los Padres Trinitarios descalzos, se deve desmontar a escarpe una porcion de tierra que hace mucha entrada en el arroyo e impide la corriente, con la qual podra servir, para rrellenar varios desprendimientos de tierra en sus lados, y ultimamente mazizar de mamposteria quatro cajones en el zampeado de la salida de la alcantarilla fuera de la Puerta de Atocha, cuyas obras executadas en la devida forma y a satisfacion y consiguientemente por el Maestro inteligente ascendera su coste a veinte y cinco mil reales de vellon poco mas o menos. Madrid 3 de septiembre de 1763. Juan Bapta. Saqueti.

## DOCUMENTO 79.

**A. Villa. A.S.A. 1-103-15. Diciembre de 1744.**

De orden del señor Don Antonio de Bengoa cavallero capitular de Madrid y comisario de fuentes he hecho tanteo de la costa que tendra construir una fuente con su pedestal con quatro caños semejante a la que esta en leganitos en el Prado viejo de Atocha arrimada a la alcantarilla donde antes estava. Su medida es como se sigue. El pilon a de tener 27 pies de largo con sus gruesos antepechos y 14 pies de ancho y tres pies menos quarto de alto el antepecho aunque el de leganitos tiene tres pies ago juicio tiene bastante con los tres menos quarto y no causa tanto empujo el agua, se an de lavrar todas sus susperficies y mas azerles sus cajas y revajos para engargolarlos y escusar grapas y plomo. El solado a de tener veintinuebe pies de largo por diez y seis de ancho a de ser todo de losas de lecion de tres pies de ancho y de largo de quatro a zinco pies aziendo en ellas pies de grada en toda su zircunbalazion y sentado el solado sea de señalar en el todo el antepecho y sean de avrir en el sus cajas de dos dedos de fondo para que todo el pilon quede atado y en los quatro antepechos de los angulos sea de azer el mismo antepecho: Azen los antepechos solado y gradas seteziendos y quatenta y quatro pies, tendra de costa cada pie a razon de nuebes reales importa 6696. Asimismo aziendo el pedestral como demuestra la traza tendra de costa 1400. Asimismo los antepechos viejos sean de componer y sentar el contrapilon para defensa de los carros como tambien las losas viejas se an de relavrar azer sus juntas y sentarlas entre la grada y contrapilon. ago de juicio tendra de costa de jornales 900. Importan las partidas mencionadas ocho mil novezientos y noventa y seis reales de vellon poco mas o menos. Las losas veijas aunque se quisieran acomodar en el zentro del pilon fueran caras de betun por ser pequeñas y azer muchas juntas. es quanto puedo informar a Vs<sup>a</sup> y resolvera lo que tubiere por combeniente. Madrid y diziembre de 1744. Pedro de la Piedra.

DOCUMENTO 80.

**A. Villa. A.S.A. 1-103-15. 27 de mayo de 1745.**

Digo yo Don Juan Bap.ta Saqueti arquitecto, y mro mayor del Rey que para el cumplimiento de una orden de la junta de fuentes de 22 de marzo proximo pasado atento a que informe sobre dos dibujos, que se me han presentado, executado el uno por Pedro de la Piedra, mro cantero, y el otro por Joseph Gomez Garcia de la misma profesion, de la fuente que se ha de construir en el prado viejo, y paso al combento de Atocha, y aviendolos reconocido, y el abance del importe de cada idea, como assi mismo el dho sitio adonde se debe construir la fuente, he tenido por combeniente el formar yo para el mismo efecto la idea, que demuestra el dibujo que adjunto presento, y se debera executar en la forma siguiente: Ha de ser un solado de losas de elecion de pie de greso que salgan fuera de los antepechos, como demuestra el diseño, haciendo en ellas sus cajas para embutir dhos antepechos de dos dedos de fondo; y los antepechos han de ser labrados en la misma conformidad que el diseño demuestra, teniendo en las juntas sus machiembrados para la mayor seguridad, y el zocalo, donde sienta el baso, o pedestal ha de ser del alto de los dhos antepechos, todo de piedra berroqueña, y dho pedestal con su remate ha de ser de piedra blanca de Colmenar de Oreja por ser de mas permanencia para las aguas, que la berroqueña y de los antepechos viejos y losas se han de relabrar los necesarios para el contrapilon todo lo que assi executado, en buena forma, y arreglado al dibujo tendra de costa de piedra, labra y assiento ocho mil novecientos y noventa reales de vellon poco mas o menos. Y debo hacer presente a la junta que de este modo quedara con mayor permanencia y seguridad, y de mejor vista, resultando corta diferencia en los precios, por lo que la junta determiara lo que tenga por mas combeniente. Madrid y Mayo 27 de 1745. Juan Bap.ta Saqueti.

**A. Villa. A.S.A. 1-103-14. 18 de julio de 1745.**

En cumplimiento de orden de la junta de fuentes. Yo Dn Juan Baptista Saqueti arquitecto y maestro mayor del Rey nuestro señor y de Madrid y sus fuentes, he pasado a reconocer las que estan en el Prado viejo de san geronimo y aviendo reflexionado sobre la mejor forma de ponerlas corrientes, y de su buena colocacion, digo que la fuente que esta mas distante de la casa del Duque de Bejar se debe aproximar en linea de las tres otras siguientes asta la casa del Duque de Atrí, y concordarla con la de enfrente que esta junto a la tapia y casillas del Retiro: y la otra, que esta mas arriba en la misma linea se debera mudar mas abajo, de forma que las quatro fuentes, las dos de la parte de la casa del señor Duque de Bejar, y las otras dos de la del Retiro, formen un quadrangulo, que hagan hermosura y no impidan el paso, y se ha de anular la fuente mas pequeña que esta en el mismo paso al Retiro, y dhas quatro fuentes se han de reacer, la mayor parte de nuevo, sirviendose de la taza para el solado, y del pedestal para recibir el remate, el que sera nuevo de piedra blanca de Colmenar.

Asi mismo se deberan hacer nuevos antepechos, gradas y gardacantones, en la forma que demuestra el dibujo que presento. Y las otras tres fuentes de taza grande, que estan, la una arrimada a la casa de D. Juan Enriquez, la otra a la casa del duque de Atrí, y la otra que se halla desbaratada al paso de S. Geronimo, que llaman de Lerma, se deberan rehacer sus pilones, y antepechos de mayor diametro con sus solados, gradas, recantones, y zocalo para levantar el remate de piedra berroqueña, y armar la desbaratada, y para la colocacion de dhas fuentes en la forma expresada se necesitan hacer tres zepas nuevas de cimientto de mamposteria de nueve pies de fondo y que se deben reacer las cañerías de barro de a seis por el viage, que pase desde el arca del puentecillo del peso de l arina, y suministraria por dos ramales a las primeras quatro fuentes de nueva idea; y por el otro viage que se intenta del surtidero del lavadero, ira todo derecho a la fuente de la casa de Don Juan Enriquez a donde se debera crear de fabrica un arca y seguira a la del señor Duque de Atri creando otra arca, y continuara la cañeria a suministrar el agua a la fuente de la media luna, y la otra mas abajo de Lerma, las quales cañerías componen 1039 baras de linea. Y las cañerías de plomo deben ir en las dos arcas son 170 pies de caños de a seis, de a cinco y de a tres.

Todo lo que tendra de costa de manos y materiales, aprovechandose toda la canteria vieja,

rematado en buena forma como denotan los dibujos, setenta y quatro mil y trescientos reales de vellon poco mas o menos incluyendo sus correspondientes caños de bronde y de yerro para las fuentes, y los postigos para las arcas cubiertos de chapa con sus cerraduras y llaves. Previniedo que por estar determinado por el consejo, y la villa el desbaratar, y hacer mayor la alcantarilla de las cinco fuentes, no se hace mencion a ellas. Y es quanto se me ofrece declarar. Madrid y julio 18 de 1745. Saqueti.

## DOCUMENTO 82.

**A. Villa. A.S.A. 3-467-6. 30 de mayo de 1756.**

En cumplimiento del decreto antecedente con asistencia de los señores regidores y comisarios de fuentes, he reconocido y practicado la nivelacion que corresponde en razon de los que refiere el precedente informe del fontanero Benito Pardo, sobre el agua dulce, que sale de la Alondiga y tiene la suficiente altura y caudal para abastecer las cinco fuentes del prado viejo, y de la de la media luna que esta en el dho prado al paso del retiro, y digo que para recogerlas y viajarlas es necesario lo siguiente.

Lo primero, en la alcantarilla antigua, que sale del desposito de la arina, y desembarca en el arroyo del prado, se necesita hacer una arca de albañileria a la parte de adentro de dha alcantarilla a distancia de diez y ocho pies de linea para recoger las citadas aguas e introducirlas por las nuevas cañerias que se deberan hacer para las expresadas cinco fuentes y la de media luna.

En el mismo arroyo se ha de hacer un paredon de mamposteria de pedernal y cal con su zampeado de madera en linea de setenta pies, para cargar dha cañeria y que sirva de resguardo a las avenidas que acontecen por el mismo arroyo.

Desde la dha arca de la parte de adentro de la mina, hasta otra, que se debera hacer de descanso inmediata al puente de la arina por fuera de los arboles, se han de executar como hasta quatrocientos veinte y seis pies lineales de cañeria de plomo de dos ordenes para atravesar dho arroyo, y salvarla de las raices de dhos arboles, poniendo nueva su losa de piedra con sus adoquines, y desde la misma arca de descanso hasta otra cambija, que se debe hacer inmediata a la antigua de repartimiento que servia para dhas cinco fuentes, y de la media luna, se han de executar hasta unas trescientas veinte y quatro varas lineales de cañeria de barro de dos ordenes, embetunados y guarnecidas de albañileria de quadro, y en los parages que se encuentren movidos terrenos se han de hacer sus reinchidos de pedernal y cal o de ladrillo para asegurar dha cañeria el tiempo de su execucion.

En la expresada cambija se han de hacer como unos setenta y tres pies de cañeria de plomo en sus subidas y tendida para los ataires de las cañerias de barro y en las bajadas y tendido para atar con las cañerias antiguas, que conducion el agua desde su arca a las dhas seis fuentes, se han de poner hasta unos ciento y veinte y ocho pies lineales de cañeria de plomo

y se ha de sentar en la citada arca cambija con un arqueton de plomo para repartir el agua a cada fuente con su ventana, cerradura y llave. Desde dha arca hasta las mismas cinco fuentes ay de linea de cañerías ciento y veinte y dos varas, y como estas han pocos años, que se han hecho nueva, considero podran servir, pues aunque han estdo sin agua, solo tendran algunas quiebras, que se podran reparar para conseguir el menor dispendio, y si se pone corriente la fuente de la media luna, se debera hacer una cambija inmediata a las cinco fuentes para minorar asimismo el gasto en mas cañerías, de cuya arca podrase repartir el agua para todas las seis fuentes, igualmente con su arqueton de plomo, subidas y bajadas y ventana y cerradura y llave.

Desde la citada cambija hasta atravesar el baden antiguo del prado se han de hacer hasta unos sesenta y seis pies lineales de cañería de plomo y desde esta otra de barro de una orden hasta unas ciento treinta y seis varas lineales, embetunadas sus juntas y guarnecidas de albañilería. Y toda esta obra segun ba expresada hecha en la debida forma a satisfacion haviendo regulado cada cosa a su justo valor hallo que tendra de costa quarenta y un mil trescientos y veinte y siete reales de vellon poco mas o menos.

Y para poderse regar los arboles que estan inmediatos al nuevo vasen se hara, si se quiere, un estanque pequeño y su arca cambija para el repartimiento del agua con sus subidas, bajadas y arqueton de plomo, puerta, cerradura y llave inmediata al puente que pasa al retiro, y esto tendra de costa once mil doscientos y diez reales de vellon y es quanto debo declarar. Madrid 30 de mayo de 1756. Saqueti.



**A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 194, 26 de mayo de 1767.**

Haviendo precedido llamamiento hizo presente el señor corregidor haverle manifestado el exmo señor conde de aranda presidente del consejo deseabase hiziese el paseo del prado, disponiendole y hermoseandole para la comodidad y diversion del publico y que siendo precisos algunos caudales para los gastos que en ello se hacian de ofrecer, lo insinuase su señoria a Madrid para que del caudal entregado por SM en recompensa de los Montes y tierras incluidas en el nuevo cordon del Pardo que Madrid vendio le facilitase quinientos mil reales de vellon y enterado este Ayuntamiento de la referida proposicion considerando que esta obra contribuiria a la hermosura de la corte y recreacion del publico, sin embargo de que para poder facilitar y contribuir a los deseos de su excelencia tiene mui ceñido las repetidas ordenes del rey y del consejo en virtud del reglamento que para la administracion y manejo de sus caudales dejo y aprobo SM en el año proximo pasado de mil setecientos setenta y seis que unas y otrs le estimulan y encargan la inversion de estos caudales para mayor aumento de sus propios en beneficio de los acrehedores de justicia que tienen se acordo se haga presente a su excelencia no tendra Madrid reparo en dar los quinientos mil reales pero que no obstante de que costeados todos los gastos, que hasta aora se han ofrecido se consideran como sobrantes seiscientos veinte y tres mil ciento diez reales debe responder esta cantidad a la satisfacion de los derechos que se justifiquen tengan algunas comunidades o personas particulares algunas de las tierras vendidas por Madrid, por haverse asi estipulado y obligado asi en la escritura de venta que de hellas otorgo a favor de SM acompañado a la citada representacion copia certificada de la orden de SM que con fha de veinte y nueve de noviembre de mil setecientos y setenta y tres comunico el exmo señor Mrques de esquilache a los ilustrisimos ministros encargados por su magestad asi para la incorporacion a la corona de los citados montes y tierras como para la ymposicion del producto de hellos entregado a Madrid.

DOCUMENTO 84.

**A. Villa. A.S.A. 1-114-104. 26 de junio de 1767.**

Muy señor mio y mi dueño: en virtud de lo que anoche acordamos remito a Vs. la adjunta rzon del coste de la Alcantarilla regulado por los precios mas subidos y por la mejor calidad de materiales.

Vs. podra usar de esta noticia con la precaucion de que ni los maestros ni los que quieran entrar en ella (caso que se ejecute) puedan entender la forma del calculo, porque en caso de efectuarse esta obra, podra sin violencia vajar mucho de precio, o por no ser tanta distancia respecto del sitio, por donde se deva conducir, o por el menor coste de los materiales o por otros muchos casos que se tocan en la practica, solo sirba a Vs por aora de noticia para saber lo que corresponde a cada interesado de los que deban concurrir a la ejecucion. 26 de junio de 1767. Joseph de Hermosilla.

La alcantarilla del prado viejo para conducir las aguas inmundas, ejecutada vajo las dimensiones que se expresan, con la mejor calidad de Materiales, conducida por qualesquiera parajes de dho sitio desde donde se introduce el primer ramal de las salesas, hasta la embocadura inmediata al hospital general tendra de coste 468256 reales de vellon.

Dimensiones. Su vano o luz tendra tres pies y medio de ancho y seis y quarto de alto. El grueso de sus muros, y bobeda sera e un pie, su materia ladrillo fino, los senos de la bobeda seran macizos de pedernal hasta los dos tercios.

A cada cinquenta varas poco mas o menos se formara un pozo o registro proporcionado de dos pies y medio de luz calculada vajo este principio incluso los pozos corresponde cada vara lineal incluso las losas de todo el piso 211 reales de vellon y 25 mrs y siendo toda la extension mil novecientos noventa y ocho varas lineales componen 421367 reales de vellon. La excavacion en el supuesto de no llevarse por donde va aora el arroyo y ser preciso ejecutarla enteramente de nuevo por otro paraje ascendera a 47888 reales que unidos a los 421367 reales compone todo el coste de la alcantarilla inclusa la nueva excavacion 468256 reales de vellon.

## DOCUMENTO 85.

**A. Villa. A.S.A. 1-114-104. 25 de julio de 1767.**

La obra de nuevo paseo del Prado debe empezarse por el derribo de las torrecillas del retiro y su fabrica contigua, hasta donde termina la nueva de las caballerizas: para dar desde luego la comunicacion al retiro por esta parte, y a las mismas cavallerizas por medio de una rampa paralela al nuevo paseo.

Como se hade mudar segun el proyecto el curso del arroyo, y desde el paraje ante dho empieza su nueva direccion; en mui conveniente emprender lo primero este derribo para asegurar los niveles y determinar el descenso del terreno con conocimiento y exactitud facilitandose tambien que el desmonte del terreno que convenga executar, se haga seguidamente y sin interrupcion mediante que el nuevo albeo es su termino por la mayor parte.

Tambien es consiguiente la mejor distribucion de los trabajos y operarios mas desahogo para el trasporte de las tierras igualando o lebantando el piso segun el nuevo sistema como se señala en las miras y puntos principales y se advertira a su tiempo a los trabajadores ya sean destajistas ya jornales.

Executado el derribo y desmonte se seguira el curso del Albeo perfeccionandolo en todas sus partes estableciendo su descenso de los puentes mas principales y dejandolo enteramente concluido antes de que bayan por el las aguas:

Para esta maniobra (es lo primero que deve executarse) se necesitan aprontar cien piquetas, los mismos azadones, cinquenta carretillas, mil expuertas terreras y una porzion de tonizas y cuerdas de atirantar. Tambien se hara con toda brevedad una docena de carros de cantero con su caja para el trasporte de tierras porque en este utensilio se conduce mas cantidas a menos coste y se maneja solamente con hombres.

Siendo mas conveniente que la obra referida se execute por asiento destajo, se hara antes de dar principio una medicion general por baras cubicas de todo el terreno que debe estraerse se señalaran los parajes donde deba mudarse o conducirse, formandose las condiciones arregladas a estos puntos: cada semana se les medira lo que hubieren concluido y al fin se comprobaran todas las mediciones para ver si convienen. Tambien podra subdividirse el terreno en varias porciones si fuesen muchos los destajistas, pero esto sin perjuicio de la

medicion general: puede segun parezca conveniente añadirse a la medicion del tiempo en que se haya de dar concluido porque importara mucho que lo este singularmente todo el desmonte y la mayor parte del Albeo del arroyo para Navidad poruqe en los siguientes meses hasta la primavera se podra plantar una porcion considerable de arboles. Es consiguiente a esta maniobra la de los puentes para lo que es mui oportuna la prevencion de materiales con alguna anticipacion la de cal deve ser la primera para prepararla y mezclarla y que pase algun tiempo por ella en esta conformidad porque e,mpleandola reciente se disipa y jamas une ni con piedra ni con el ladrillo.

Executados los puentes se perfeccionaran los Arecifes o calles principales del paseo solandolos con pedernal guijo grueso menudo y arena segun la instruccion que se de a su tiempo formandoles su caja y dandoles la correspondiente los que devia las aguas para que no haya lodo baches ni otros perjuicios que ocasiona la poca solidez en los Paseos. Esto se entiende en las calles grandes por donde han de ir los coches, pero las mas pequeñas que son las que sirven para pasear a pie, se igualaran con guijo mui menudo y arena que es los suficiente para su estabilidad y permanencia.

En el supuesto de ser por asiento esta obra solo se necesita emplear un maestro que asista y certifique las mediciones. Un ofizial de Albañil habil, otro de carpinteria con su ayudante y doze peones para el trazamiento, nivelacion, mediciones y demas maniobras que diariamente se ofrecen executarse.

Pero tomando obra maior incremento se aumentara en el todo y en sus partes a proporcion de lo que se extienda siendo suficiente primero para dar principio ya sea por administracion ya por asiento quinientos hombres y los empleados referidos añadiendo un sobreestante y otro para custodiar los utiles que en todo acontecimiento este ultimo empleado deve existir desde el principio. Madrid, 25 de julio de 1767. Joseph de Hermosilla.

DOCUMENTO 86.

**A. Villa. A.S.A. 1-114-106. 5 de agosto de 1767.**

El desmante del terreno se hara desde la puntecilla, que sube a las caballerizas entrancia acia atras, por donde estan las señales hasta el camino que sube al retiro, por la casilla, donde se vende la obeja con el escarpe, que se señalara, vajo las siguientes condiciones.

1- La tierra que se produzca se estendera igualara y apisonara por los parages, donde se anote desde la casa del duque de Medinaceli, hasta la de Don Nicolas de Francia.

2- Sera de cuenta de los asentistas, el coste de todas las herramientas y pertrechos necesarios, para la execucion de dho desmante, conduccion de tierras, allanarlas y pisarlas en el modo que se señalara como va expresado.

3- Que sera de su quenta pagar la gente que emplee y si se ocupara alguna tropa en dho trabajo, pagarla lo mismo, que a los demas jornales aun siendole de la misma utilidad.

4- que la medida se ara semanario o mensualmente, y se pagara, el ymporte de las varas echas, que ubiere executado, conducido, extendido y sonado, en los parages destinados.

5- Executara la cuneta o alveo del arroyo en parage que se eligiere vajo las mismas condiciones y precio de la vara cubica de desmante, de la tierra que produzca, del mismo modo usandola que la del desmante.

6- Que esta maniobra empezaria a executarse luego que se remate el ajuste y quedara enteramente perfeccionada, antes de entrar lo vigoroso de las aguas.

Y vajo estas condiziones, que de ningun modo se alternaran y con la correspondiente expresara quien quisiere entrar, en este asiento al precio que se le ha de pagar la vara cubica.

5 de agosto de 1767, Joseph de Hermosilla.

DOCUMENTO 87.

**A. Villa. A.S.A. 1-114-111. 24 de julio de 1769.**

Condiziones que observaran en todo el desmonte del cerro de las cavallerizas, y subida al Retiro en el Prado Viejo de Sn Geronimo.

1- Se medira el terreno del modo que se halla al presente antes de empezar los trabajos, y a conducir las tierras.

2- Se conduziran las tierras que produxera del barranco desde la casa del señor Duque de Bejar hasta las tahonas de la calle de Atocha, empezando desde dhas tahonas a vaciar la tierra en el barranco.

3- Sera de cuenta de asentistas, carros, carretillas y quanto se ofrezca para la execucion de dho desmonte, sin que la obra le de auxilio alguno para este fin.

4- Al fin de cada semana si quedasen las tierras arregladas se les medira lo que huviesen concluido y se les satisfara su importe y si acaso quedase imperfecta la referida procion no se les medira hasta que lo este y entonzes se les satisfara el importe.

5- concluido todo el desmonte se comprobara con la primer medida general para desfazer qualesquiera equivocacion que pueda haver ocurrido en las particulares.

6- dexaran por via de fianza seis mil reales de vellon en trabajo o dinero.

24 de julio de 1769.

7- Se ha de dar concluido este desmonte en toda perfeccion para mediados de octubre del presente año.

DOCUMENTO 88.

**A. Villa. A.S.A. 1-114-111. 24 de julio de 1769.**

Condiciones que deberan observarse en el revestimiento del vaden del Prado viejo de San Geronimo por los asentistas en quien se rematase la construccion.

1- Al presente no se ha de executar mas que la porcion del lado del paseo desde la Puente de la calle de Alcala hasta la de la subida al Retiro que devera quedar enteramente concluida para el dia primero de octubre del presente año: Advirtiendole que vajo los precios en que se estipule y con estas condiciones podra continuar quando se tenga por conveniente.

2- El muro de dho revestimiento tendra tres pies de grueso, sobre un cimientto de dos pies de fondo, y tres de grueso, y de veinte en veint pies llevara un estribo contra el terreno que entre en el tres pies para que lo contenga con mas firmeza.

3- Este muro devera construirse de buena mamposteria de Pedernal ancajonada con verdugos y contenida entre machones de ladrillo fino de la ribera a distancia de diez en diez pies como se ve en el adjunto dibujo.

4.- Sobre su cimientto empezara a elevarse con una linea de sillares de pie y medio de alto, pie y medio y dos de tizon su frente sera proporcionado desde quatro hasta seis pies, y su labra a pison, esta silleria debera ser de Arganda como mas a proposito para resistir la continuacion de las aguas.

5- La mezcla se hara de buena cal y arena de una y dos procurando que la cal este bien apagada y la arena de la mejor calidad.

6- Ha de ser de cuenta del asentista todos quantos utensilios sean necesarios porque la obra no ha de darles otro auxilio que el parage para su custodia.

7- Los materiales se colocaran por toda la extension que hai desde uno a otro puente en varios parages su mas expedito uso, y deberan reconocerse y observarse por la obra.

8- Sobre la cima del muro y haciendo haz con el terreno se colocaran unas losas que lo cubran perfectamente, podran ser de piedra de silleria o de Arganda. Estas losas abanzaran quatro pulgadas hacia el vaden , y un pie y dos pulgadas hacia el terreno, tendran de largo quatro pies, y siete pulgadas, de ancho tres y de grueso tres quartos de pie. En la inteligencia que han de ser enteramente llenas, sin falta alguna con especialidad acia la parte interior porque en esta sirve de faxa donde termina el Muro, cuja estructura en la forma explicada

---

ha de ser a satisfacion del director de la obra, o de la persona que dispusiere a su reconocimiento y medicion.

9- Cada semana se medira puntualmente y se pagara la porcion que en ella se haia executado dexando una señal en el parage que termine la manposteria, como la silleria, y se pagara el importe integramente advirtiendole que terminada toda la obra se medira y confrontara con las medidas semanales para deshacer qualquiera duda que pueda ocurrir.

10- Para evitar disputas asi de parte de los Asentistas, como de las personas que celen la buena construccion de la fabrica por ningun motivo se pedira mexora, pues no se mudara un apice del methodo que se prescribe en el dibuxo que devera estar a la vista hasta terminarse enteramente.

11. Deveran dexar por via de fianza el importe de una semana, y antes de percibir dinero alguna tendran esistentes en la obra doscientos cargos de pedernal, quinientas fanegas de cal y doce mil ladrillos.

12- La obra no devera parar por ningun acontecimiento, y asi desde el dia del remate empezamos a conducir materiales para que se verifique lo expuesto en las condiciones antecedentes. Madrid 24 de julio de 1769. Joseph de Hermosilla.

13- Previene como precisa condicion que en el precio en que se ajuste el pie de muralla o parte de revestimiento la excavacion del cimientto y sacar la tierra fuera de la zanja para ue sirva de terraplenar el exceso desde la pared y el terrno.

14- Quedara concluida esta obra perfectamente para mediados de octubre de este año.



DOCUMENTO 89.

**A. Villa. A.S.A. 1-114-111. 24 de julio de 1769.**

Condiziones para los asientos de piedra berroqueña y barandillas de hierro que se han de colocar sobre el muro de revestimiento del vaden desde la subida al retiro hasta el paso de la calle de Alcala y hace frente al paseo.

1- Seran estos asientos de Pedra Berroqueña granimenuda de las canteras altas de la mejor calidad y de las dimensiones que se les dara en memoria separada.

2- Se ha de labrar esta Piedra a tres paramentos escodada y atrinchantada con toda perfeccion.

3- Sera de cuenta del cantero o canteror sentar las barandillas emplomarlas y hazer rebocos en las piedras, y todo lo demas que sea necesario para su seguridad, y sera de cuenta de la obra darle el plomo que sea necesario para ellas.

4- Para las barandillas se dara un modelo del grueso y extension y figura que han de tener, como lo demuestra el dibuxo adjunto, y dhas barandillas se han de sentar al mismo tiempo que las piedras que las contienen para su mas perfecta seguridad.

5- Para las fianzas mediziones y pago de esta obra se observara quento previenen las condiciones, 9, 10, 11 y 12 de la instruccion del muro del vaden. 24 de julio de 1789. Joseph de Hermosilla.

6- Se ha de dar concluida la obra de sillaria que se menciona a mediados de octubre de este año.

DOCUMENTO 90.

**A. Villa. A.S.A. 1-115-2. 14 de mayo de 1770.**

Condiciones para el revestimiento del segundo trozo del baden del prado desde la subida de San Jeronimo hasta la puerta de Atocha.

1- Al presente se ha de ajustar la porcion , desde el Puente de la subida al Retiro, hasta la puerta de Atocha, la que debera estar precisamente concluida para el dicho día 31 de octubre de este mismo año de 1770.

2- Abriran los cimientos para el muro, y estribos, y hecharan la tierra, donde se les ordene, deltro del Paseo, si sobrase alguna despues de bien terraplenado el muro como se executo en el ya hecho.

3- El muro de dho revestimiento tendra tres pies de grueso sobre un cimiento de dos pies de fondo, y tres y edio de grueso y de 20 en 20 pies llevara un estribo contra el terreno que entre en el, tres pies, para que lo contenga con mas firmeza.

4- Este muro debera construirse de buena mamposteria de pedernal, encajonada con berdugo y contenida entre machones de ladrillo fino de la rivera, a distancia de 70 en 70 pies, como sebe en lo ya executado entre los dos puentes.

5- Sobre su cimiento empezara a elevarse con una linea de sillares de pie y medio de alto, y pie y medio, y dos de tizon, su frente sera proporcionada, desde cuatro hasta seis pies y su labra a pison, esta silleria debe ser de Arganda, como mas a proposito para resistir la continuacion de las aguas.

6- La mezcla se hara de buena cal, y arena de una, y dos, procurando, que la cal, este bien apagada, y la arena de la mejor calidad.

7- Ha de ser de cuenta del asentista todos quantos utensilios sean necesarios porque la obra no ha de darselos.

8- Los materiales se colocaran por toda su extension en los parages, que se señalen para su mas expedito uso y deberan reconocerse y aprobarse para la obra.

9- Sobre la cima del muro, y haciendo haz, con el terreno se colocaran unas losas de piedra silleria, estas losas abarcaran quatro pulgadas, hacia el vaden, y un pie y dos pulgadas, acia el terreno, tendran de largo quatro pies, y siete pulgadas de ancho tres pies, y de grueso tres quartos de pie. En la inteligencia que han de ser enteramente llenas, sin falta alguna, con

especialidad acia la parte interior, porque en esta sirven de faxa, donde termina el muro; cuya estructura en la forma explicada, ha de ser a satisfacion del director de la obra, o de la persona, que disputare a su reconocimiento y medicion.

10- Para evitar disputas, asi de parte de los asentistas como de las personas que celen la buena construccion de la fabrica, por ningun motivo, se pedira mejora, pues no se mudara un apice del methodo en lo ya ejecutado.

11- Sobre el muro se colocaran los asientos en la misma conformidad de la misma piedra, y dimensiones, que los executados entre los dos puentes.

12- La obra no debera parar por ningun motivo, ni acaecimiento, y asi desde el dia del remate empezaran a conducir materiales.

13- Si segun la calidad del terreno fuese preciso hacer alguna zampeado, que sera de terciá, y construido con sus estacas, deberan expresar el precio por pies o por varas, como asi mismo del resto de las obras segun sus calidades, como explican las condiciones antezadentes.

14- Se medira la obra que se haga semanalmente o como mejor convenga, y servira de fianza para seguridad del contrato. Pero en el tiempo que durase su execuzion se les socorrera proporcionalmente quando se estime oportuno dando siempoe a cubierto la fabrica que concluida por el tiempo predefinido, se medira totalmente y satisfara su ymporte al tiempo que se estipule totalmente, dando a los ynteresados sus certificacion de finiquito.

15- No se admitira pliego alguno, que varie en todos ni en parte condicion alguna de las arriba mencionadas pues vajo de ellas, se ha construido la porcion ya rematada y se remato en la forma siguiente:

Cada pie de mamposteria dos reales.

Caada pie cubico de sillar de piedra con sus verdugos y machones de ladrillo fino a dos reales y  $\frac{3}{4}$ .

Cada pie de bobeda inclusas las zimbras del mismo ladrillo a 4 reales.

Cada pie superficial de losa de Piedra berroqueña de las canteras altas 5 reales de vellon.

Por cada pie cubico de piedra de silleria de las canteras altas para los asientos a 10 reales y mº.

16- Con la precisa condicion que todas estas medidas se han executado por su solido revajandose de todos estos precios el 26 por 100 que es mas de la 4ª parte como consta de la contrata celebrada el 3 de agosto de 1769.

Si se ofreciesen arcos de piedra podran decir sus precios con arreglo a la mencionada contrata

que es de once reales vajo el 26 por 100. En Madrid 15 de junio de 1770. Joseph de  
Hermosilla.

## DOCUMENTO 91.

**A. Villa. A.S.A. 1-114-110. 21 de septiembre de 1769.**

Condiziones que se han de observar en la colocacion del guijo, adoquines y guardarruedas para la nueva obra del Prado de san Jeronimo.

1- Que los adoquines han de ser de piedra de Arganda de la mejor calidad por los menos agujeros que pueda venir, y esta se ha de labrar a pison con sus tiradas, y las dimensiones su ancho de

pie y cuarto, y de linea no baxara de quatro pies, y su grueso de un pie, con sus juntas bien hechas, y han de quedar aun ancho, que sera el dicho arriba despues de labradas, con la obligacion de sentarlos sobre quatro dedos de guijo, y este se ha de hazer con la cal correspondiente, y para sentar el adquin se echara su tortada, pues haciendolo de este modo se lograra el que no bajen, y queden las lineas en la debida forma que corresponde, y arrimado a cada arbol, se formara una linea curba con dhos adoquines, lo que formara el medio pozillo para el riego de los arboles, pues por este medio se logra no anden cabando los arbolista con lo que suelen estropear las calles como lo acredita la experiencia.

2- Los guarda rruedas han de ser de piedra de Arganda, o berroqueña de la mejor calidad, labradas a pison menudo, y el ramo superior ha de ser atrinchantado, y acodado y quedando dho plano a nivel, y el guardarrueda ha de quedar un poco inclinado despues de sentado.

3- Su diametro de este ha de ser de pie y cuarto y su largo de cinco pies, bien entendido que han de quedar fuera de la superficie dos pies y quarta labrada que va dicho en figura cilindrica, y lo que queda hasta los cinco pies, ha de quedar metido en el terreno, que vendra a entrar dos pies y tres cuartos, y dhos dos pies y tres cuartos an de tener de ancho por su quadrado pie y cuarto lo que va vajo la superficie, no hai necesidad de labrarlo pues se ha de meter segun viene de la cantera, y dhos guarda rruedas sera de cuenta del asentista abrir los hoyos, y colocar dhas piezas donde se le mande a satisfacion del señor director de dha obra.

4- El guijo ha de ser de la mejor calidad lo mas limpio que se pueda de tres clases de grueso, mediano y menudo, el grueso lo han de colocar en la primera tongada en la pared apisonandolo y se ha de entender que los pisones han de distar uno de otro arriba de dos pies en todo el ancho donde se vaia colocando el guijo y estos no cesaran

hasta su conclusion, y se empezara a echar medio pie de grueso, y este ha de quedar pisado a satisfacion del señor director de la obra, y despues se echara el quijo mediano, mezclado con el menudo pisado en la forma dha quedando despues de pisado un pie de grueso que se le pondran los puntos, y en caso de no hazerlo asi quedara a arbitrio de abrir calas para ver si tiene el grueso que se pide, y si no lo tuviese se hara que complete dho grueso, o se descontara en la medizion, bien que no podran obligar a que se les mida no teniendo concluido algun pedazo de camino.

5- Se ha de echar dos o tres dedos de arena sobre el guijo que sera la ultima capa, y esta ha de ser de la mejor calidad, la que ha de tener miga, y si pareciese combeniente, echar los tres dedos de arena, los han de hechar apisonandolo en el modo dicho, de modo que quede mas estirado y perfectamente concluido.

6- Se ha de expresar cada guardarrueda al precio que han de hazer cada pieza executandolo del modo dho a toda costa.

7- Cada pie lineal de adoquin con el ancho, y grueso que va dho, diran a que precio.

8- Cada vara superficial de enguijado, la que hara nueve pies cubicos de guijo, y sobre esta la arena que ba dicha, diran a que precio.

9- Por via de fianza dejaran doze mil mrs en obra hecha y esta se les entregara luego que hayan concluido dha obligazion.

10- Se les medira todos los meses, y se les abonara su importe, siempre que se verifique tiene en obra hecha la fianza. Madrid y septiembre 21 de 1789. Joseph de Hermosilla.

**A. Villa. A.S.A. 1-114-111. 21 de julio de 1769.**

Condiziones que se han de observar en la construccion de la alcantarilla para conducir las aguas desde la calle de las huertas al vaden.

1- esta alcantarilla ha de tener de longitud desde su embocadura hasta su desagüe trescientos pies, quatro de ancho y cinco de alto de luz, y el grueso del pie derecho pie y medio, y la bóveda de un pie toda de ladrillo fino de la rivera.

2- El piso llevara un pie de guijo o morrillo con su cal correspondiente que comprenda todo su ancho incluso los pies derechos, y se solara con losas de piedra berroqueña que abracen tambien todo su ancho.

3- Para pasar el barranco mediante su profundidad, y ser de mal terreno se zampeará la porcion que se necesita ajustando su importe a toda costa y será la madera que se meple de tercias, y las estacas de madera de a diez.

4- La embocadura y desagüe se hará de piedra de sillería proporcionalmente a su vano en los mismos terminos que las dos que se han executado en la carrera de San Geronimo y calle de Alcala.

5- La excavacion relleno y transporte del sobrante de tierra al barranco será de cuenta del asentista.

6- Tambien lo será todos los materiales y utensilios sin que la obra tenga obligacion de darle mas auxilio que el parage para custodiarlo en el Posito.

7- La labra de la piedra y losas ha de ser con arreglo a lo estipulado en la contrata de las alcantarilla referidas.

8- Cada semana se medirá lo que executen, y se les pagará puntualmente.

9- Dexarán por vía de fianza el importe de una semana o el valor de tres mil reales de vellón en materiales. 21 de julio de 1769. Joseph de Hermosilla.

10- deberá quedar concluida esta alcantarilla a mediados de octubre de este año.

DOCUMENTO 93.

**A. Villa. A.S.A. 1-125-4. A.H.N. Consejos, 2683.2. Leg. 868. 9 de noviembre de 1773.**

Condiciones que deven observarse en la execucion del camino que va desde la puerta de Atocha hasta la esquina de las tapias del Retiro que llaman de Vallecas.

1- tendra de ancho dho camino treinta y dos pies, inclusos los adoquines y guardarruedas, que se pondran a la parte exterior acia las Huertas, o tierras para su resguardo.

2- La caxa desde la tapia hasta los guarda ruedas que es su ancho se llenara de guijo grueso, y menudo travado y unido con arena, y sobre toda su capa de lo mismo, de quatro dedos de grueso, advirtiendole que estos quatro dedos, no se incluyen en la altura que debe llevar de un pie de guijo de las dos clases referidas.

3- Los adoquines han de ser de piedra de arganda o berroqueña de la mejor calidad de doze dedos hasta un pie de grueso bien hechas sus juntas procurando vengan bien paramentadas de la cantera.

4- Los guardarruedas seran de la misma piedra y figura que los del Paseo del Prado, los que no tendran mas linea que de quatro a quatro pies y medio.

5- El guijo se a de echar en tres tongadas, la primera del guijo gordo, limpio, con su tongada de arena, bien apisonado, la segunda de guijo menudo con su tongada de arena pisada, y la tercera, y ultima del mismo modo las que compondran el referido pie que deve llevar y sobre estas tres, los quatro dedos de arena, que sera la ultima capa, no echando en las tongadas mas arena que la que se mande por la obra.

6- La obra arreglara y señalara en la tapia que sirve de cerca a Madrid, el piso del camino, y el reinchido o excavaciones que hayan de hacerse seran de su quenta dejandolo bien apisonado en tongada para su mayor silidez, y el precio no incluire en la vara lineal de camino sino que por ningun motivo pueda pedir mejora alguna en ninguna clase.

Se ajustara este camino por varas lineales, en cuya dimension se comprende todo su ancho excavaciones, reinchidos, adoquines, guarda ruedas, guijo, arena.

8- La obra queda con el cargo solamente de inspeccionar la buena construccion de todo lo expresado en estas condiziones, sin darles mas auxilio, que señalarles los puntos.



9- Se les medira cada quince días para darles su socorro y al ultimo se les hara la medida general, y dejaran por via de fianza las que Madrid tenga por conveniente. Madrid 9 de noviembre de 1773. Hermosilla.

Calculo del trozo del camino que deve executarse desde la puerta de Atocha hasta la esquina de las tapias del Retiro que llaman de Ballecas.

Tiene de longitud este trozo de camino tres mil trescientos ochenta y nueve pies y quarto, que hazen varas lineales mil doscientas sesenta y tres.

Cada vara lineal de treinta y dos pies de ancho (que es el que tendra el camino, executada de guijo gordo y menudo del mismo modo que en el Paseo del Prado con su pendiente azia las tierras o Huertas para el desahogo de las aguas del grueso de un pie, llevando al extremo sus adoquines y guarda rruedas costara setenta y cinco reales de vellon.

El allanamiento de cada vara lineal de treinta y dos pies de ancho del terreno para echar el guijo con los setenta y cinco asciende cada vara a setenta y ocho reales.

Vajo de cuyo supuesto tendra de costa todo este referido trozo de camino nobenta y ocho mil quinientos catorze reales de vellon. 9 de noviembre de 1773. Hermosilla.

## DOCUMENTO 94.

**A. Villa. A.S.A. 1-115-21. 25 de febrero de 1774.**

Mui señor mio hecho cargo del contenido del papel del 4 del corriente, he formado el adjunto documento que explica por menos el importe de cada obra, de laas que faltan para la total perfeccion del Paseo del Prado cuya cantidad si Madrid la tubiere pronta podria quedar concluido en este año.

Facilita este pensamiento la naturaleza de las mismas obras, porque son de diversa especie y pueden manifestarse separadas, situazon, de cada una de suerte que los que empedraren, no impedirian a los que hagan las fuentes, ni los que quiten la tierra y la transportasen embarazaran a los que pinten las rejas y asi de los demas operarios.

Para la construccion de las dos fuentes grandes, estan ya hechos sus fundamentos y las principales cañerias solo faltan las dos pequeñas que se omitieron para acelerar la conclusion del Paseo, y sirven para el aumento de las aguas, que necesitan por su magnitud el importe de estas dos cañerias pequeñas, va relacionado por don Andres Rodriguez.

El adorno de estas dos Fuentes cuyo dibujo presento esta arreglado a la cantidad de agua y su altura, el queal no puede variarse de otro modo y el coste que tendran las dos se relaciona con el documento.

Me ha parecido conveniente proponer otras quatro mas pequeñas, para mas adorno del Paseo, comodidad de su riego por donde han de hir los coches, y el de los arboles y asi mismo varios estanquillos o charcas cubiertas distribuidas proporcionalmente en todo el sitio lo que facilitara con mas expedicion esta meniobra y sera menor su coste en lo subcesivo.

En el plano que acompaño se ve la situacion de todo esto, El coste de las fuentes y su adorno, se contiene en el documento el de sus cañerias y sus charcas, lo explica el referido Andres Rodriguez.

Una de estas quatro fuentes sera de agua dulce y se situara acia el centro del Paseo inmediato a Sn Fermin, para que las gentes que pasean veban si tienen gana.

De las dos fuentes grandes y de las cuatro pequeñas, (si le parece a la junta) dispondre se formen dos modelos que podran constar los dos de 6 a siete mil reales con este auxilio sera mal facil su construccion se vera practicamente el juego de sus aguas, y asi evitaran los inconvenientes que se encuentran siempre en esta especie de obras.

Para que el Paseo, quedase con la perfeccion y comodidad, que se desea, y evitar que sirva de camino R1 a quanto traginero entra por la Puerta de Atocha, Salereros, Panaderos y demas que transitan se penso desde el principio tomar una porcion de terreno de las taonas y corralixa desde la calle del Governador hasta la esquina de los registros, como en el Plao se demuestra, quedando por este medio una calle capaz para el tragin, desde la de Atocha, hasta la de Alcala, y el Paseo libre de este embarazo que le ocasionaria incomodidad, y unas composturas, y reparos, que los regulares, para este fin me ordeno el señor Conde de Aranda dispusiese se colocasen unas minas, señalando el terreno necesario, que debia tomarse en dho sitio como en efecto se pusieron, y aun permanecen algunos.

Si se toma solamente la cantidad precisa de este sitio comprendida en las miras y señalada en el Plano, es suficiente para la perfeccion del Paseo y livertarlo de los inconvenientes referidos, pero en atencion a que quedarian inutilles las cinco taonas que se contienen en el, me parece mas conveniente tomar toda la posesion, en la que puede Madrid a poco coste embellecer el Paseo en lo subcesivo, o para lo que tenga por mas conveniente, segun la naturaleza de los edificios, y el terreno, y me persuado, que todo el (dejando los registros y casas que caen a la calle de Atocha pues estas no conducen para nada) podra tener de coste de 300 a 400 mil reales de vellon que junta esta cantidad a la de 733700 reales que resulta del documento y 250 del abance hecho por don Andres Rodriguez asciende lo que se necesita paara la conclusion y perfeccion del Paseo a 1383300 reales. En las partidas antecedentes va incluso el importe del jornal de los presidiarios, hasta fin de este año, pero si continuan se necesita anualmente el de 109d50 reales de vellon que es lo que consumen 150 presos diarios sobre cuio pie se ha procedido desde el tiempo que han estado en la obra esta clase de trabajadores. Acompaño tambien la relazion de Don Andres Rodriguez arregladas segun el proyecto que tengo formado, y conduce, respecto la situazion del terreno y altura de las aguas, a quien asi mismo encargo mucho procurase el aumento de estas en atencion al conozimiento que tiene de sus minas i viajes.

Me parece queda evacuado quando VD. me dice en su citado papel. 25 de febrero de 1774. Hermosilla.

Ymporte que tendran las obras, que faltan executarse en el nuebo paseo del prado y camino de atocha para su total y perfecta conclusion.

Primeramente para las dos fuentes grandes una inmediata a la casa de Don Nicolas de Francia

y la otra a la del Duque de Medinaceli. ciento sesenta mil reales.

Para otras quatro fuentes que deben executarse mas pequeñas, la una de agua dulce junto a san Fermin y las otras tres de agua gorda una en la subida al retiro, otra en la Plaza circular frente a la Huerta de los Trinitarios descalzos del Cristo Nazareno y la otra mas avajo de la Plaza de la calle de las Huertas se necesitan ciento ochenta mil reales.

Se necesitan asi mismo en el Paseo ciento y veinte bancos de Piedra de Colmenar de 9 pies de largo cada uno que costaran treinta y seis mil reales.

Para enguijar las dos suvidas al retiro la una a la Puerta del Juego de Pelota y la otra a la Puerta del Angel y asi mismo la que suve a San Geronimo son necesarios treinta y seis mil.

Para empedrar la subida a la caballeriza desde las rejas del Jardin de San Juan, subiendo a la Puerta del Retiro y siguiendo el costado de dhas cavallerizas, hasta bolber a la linea de la Fachada y encontrar la rambla que sube a la Puerta de las Cavallerizas se necesitan veinte y nueve mil novecientos sesenta y cinco reales de vellon.

Para empedrar en la calle de Alcalá al lado del Posito son necesarios doce mil novecientos.

Para empedrar la calle delante del Jardin del Principe hasta la Puerta del Angel se necesitan 5425.

Para empedrar la calle de los tragineros, desde la esquina del duque de Bejar, hasta la calle de Atocha empedrando el sitio que hay que tomar en las taonas se necesitan ochenta mil.

Para empedrar y desmontar la calle de las salesas se necesitan 4500 reales de vellon.

Para rematar el cerro de Atocha y ejecutar su estanque se necesitan 9000.

Para hacer dos alcantarillas que recojan las aguas de las cavallerizas son necesarios 1200.

Para dar quatro manos de color a las barandillas de fierro se necesitan 750.

Para la ejecucion de los modelos de las fuentes son necesarios 7000.

Para acavar de perfeccionar la explanada del vaden, subida al retiro y empedrar las regueras de los arboles son necesarias, 60000.

Para haer una casilla a los guardas y demoler la que esta hecha en la tapia del Jardin de Dn Alejandro Pico, y el Cuerpo de Guardia destinado para cuidar el Paseo son necesarias doce mil reales de vellon.

Madrid 25 de febrero de 1774.

DOCUMENTO 95.

**A. Villa. A.S.A. 1-115-26. 16 de diciembre de 1774.**

Mui señor mio: en consecunecia de lo resuelto por la junta de Policia con acuerdo de señor Governador del consejo VM me comunico en papel de 24 de agosto y de los antecedentes de 17 y 23 del propio mes, y del señalamiento que el señor Juan Polanco hizo en 28 siguiente, he concurrido con el Ingeniero don Jose de Hermosilla al reconocimiento de las obras del Paseo del Prado que faltan para su total conclusion y explica en su papel el mismo ingeniero de 25 de febrero de este año, teniendo presente los documentos que refiere, y habiendo practicado las correspondientes medidas y valuacion hallo que la regulazion hecha por Joseph de Hermosilla esta arreglada poco mas o menos en todas las obras que por sabida y determinadas midio y pudo fijar sus terminos, que en subsistencia son todas las que refiere en sus documentos y abraza el papel de 25 de febrero a reserva de lo que no midio y expuso por mayor como: las dos fuenes grandes la una contigua a la casa de Dn Nicolas de Francias, y la otra a la del duque de Medinaceli: las quatro que deben executarse mas pequeñas y el coste que tendra el rompimiento de la calle de carruages y tragineros desde la calle del governador a la de Atocha, por el corralon, taonas y registros: De lo qual, y particularmente de esto ultimo en que median perjuicios o intereses particulares he hecho la correspondiente medida y valuacion para poder informr con pleno conocimiento y en su virtud digo: que asintiendo el gobierno a que se tome toda la posesion del corralon y las cinco taonas por enterom con la porcion de registros que corta la linea de la nueva calle como propone por mas conveniente Josehp de Hermosilla importa la adquisicion a sus justos precios, sitio y fabrica 520d336 reales de vellon es esta forma, los 442d365 reales del valor de la porcion que se toma de los registros y de el de las cinco taonas que pertenece a un dueño, y los 77d971 restantes, del valor del corralon con sus paredes cobertizos y noria que perteneze a otro interesado y ademas de esta cantidad es necesarios contar con lo que costara la obra que se haga en el sitio sobrante que importaran segun lo que en el se fabrique cuyo coste no se puede decir sin determinar el edificio, que puede ser magnifico o humilde, y considerable la diferencia en el gasto.

Tomando solamente lo que se necesita para la calle, se debe pagar la porcion de sitio que divide la linea que corta las posesiones, y toda la fabrica, asi la que incluye este pedazo,

como la demas restante a reserva de las lineas de pared de las calles del governador y de la redondilla , con cobertizo, y noria del corralon, y las medianerias que quedan utiles en el sitio sobrante porque la parte del sitio que se necesita incluye, como queda dicho, una porcion de los registros, y lo principal de la fabrica de las casas taonas que totalmente si inutilizan, y en este caso valen las dos porciones de sitio y la falta referida a sus justos precios 396d247 reales de vellon es esta forma, los 376d339 y  $\frac{3}{4}$  de la porion de sitio que se toma al dueño de los registros y taonas y los 19d907 y  $\frac{1}{4}$  de la procion de sitio del corralon y la fabrica que contiene debiendo quedar a beneficio de las posesiones los despojos que resulten utiles de la demolicion respectiva, en parte de pago del gasto que se ven obligados a hacer de elevar el terreno que les queda y el que se les ha de seguir en la mayor profundidad que necesitan dar a los cimientos de lo que fabriquem.

Puede elegirse tambien el medio de tomar solamente lo que se necesita para la calle en la parte de registros y taonas y comprar todo el corralon para que el sitio sobrante de este se aplique lo que dice Joseph de Hermosilla, en parte en beneficio de la conservacion del Paseo, y del Publico y en este caso tendria de costa la adquisicion 454d310 reales de vellon esto es los 376d339  $\frac{3}{4}$  del importede la porcion de sitio y fabrica referida de registros y taonas y 77d971restantes del intrinseco valor del sitio del corralon y su fabrica.

Por lo que toca a las dos fuentes grandes proyectadas sin embargo de que para poder hacer una regulacion prudente de su coste seria preciso executar los modelos que dice en su papel Dn Joseph de Hermosilla soy de parecer, es necesario aprontar mayor cantidad que la expuesta, y no dudo ascendera su coste a 360 d r. de vellon y los 120 bancos de piedra blanca de colmenar llegara su importe a 60dr.von.

No incluye Don Joseph de Hermosilla en su cuenta los 58d reales que nota Don Andres rodriguez en el avance de las obras de fontaneria, importara la que en expediente del P. Prior y Comunidad del Convento de Nuestra Señora de Atocha tiene declarado que es necesario hacer, y incluir su gasto en el de estas obras.

En cuyos supuestos y el de que para la nueva calle de tragineros se compren por entero las cinco taonas con la parte de los registros, y el corralon, importaran las obras al poco mas o menos 178d836 r. de vellon pero sin comprender el gasto del edificio que se premedite hacer en el sitio sobrante.

Devuelvo a VM los diseños y demas papeles que pertenecen a este asunto de Joseph de Hermosilla y es cuanto debo informar.

Madrid y 16 de Diciembre del 1774. Ventura Rodriguez.

**A. Villa. A.S.A. 1-115-26. 20 de julio de 1775.**

Mui señor mio. en la orden del consejo comunicada a Madrid con fecha del 2 de Junio ultimo, para que con los caudales que anticipa la diputacion de los cinco gremios maiores, se haga el reparo del Puente de Segovia y se continuen las obras del paseo del Prado, se previene entre otras cosas sin que se lleve quenta y razon formal de los caudales que se invirtieron con intervencion del maestro maior Don Ventura Rodriguez precediendo una tasacion especifica y distinguida de dhas obras por el mismo maestro maior.

La junta de propios que cuida de formalizar el recibo del dinero a favor de los gremios y los pagos del que se vacia expendiendo en las obras, no encuentra inconveniente en la execucion puntual de dha resolucion del consejo por lo respectivo a la obra del Puente de Segovia y porque en esta no ha interbenido otro maestro que Don Ventura Rodriguez pero en quanto a los caudales que se expendan hasta la conclusion de las obras del Prado, halla el grave reparo de que haviendose hecho todas las que se han ofrecido en el hasta ahora vajo la direccion del Yngeniero Don Joseph de Hermosilla y con arreglo al diseño que desde el principio formo del todo de la obra y merecio la aprovacion de S.M. por mano del excmo Conde de Aranqda, que se lo presento, sera lo mismo dar la intervencion al Maestro maior de lo que falta, que ponernos en la precision de mudar de idea y de dueño por la oposicion de dictámenes, que forzosamente se tocara entre maestros profesores, de que la Junta tiene ia algun antecedente, y en tal caso, sobre lo mas costoso que vendria a ser lo que proiectase don Ventura Rodriguez con diferencia de su mas considerable, resultaria el inconbeniente de variar aquella planta o diseño aprobado por el Rei.

Por otra parte tiene la junta por cosa mui dura que una obra, que ha llegado al termino, en que se ---, vaxo la direccion de Hermosilla. se dejara de concluir por otra mano, con desastre de aquel, haviendo serbido a Madrid hasta ahora con celo, y sin algun interes, por la disposicion de S.E el señor presidente, antecesor de VD.

Por estas consideraciones entiende la Junta, que pues se halle Don Jose Hermosillaa en parage de asistir al cuidado de las obras restantes del Prado, aunque no lo haga diariamente por el que tiene entre manos de elQuartel de Leganes, devera intervenirlas sin la concurrencia necesaria del Mestro maior, encargandose a este unicamente su reconocimiento, despues de



concluidas; Pero como no puede la junta por si, deliverar que se ejecute en estos terminos, supuesta la prebencion literal de la orden del consejo para que se ejecuten con intervencion del Maestro maior, me ha encargado que lo exponga todo a Vd. paraque siendo servido tenga a bien acordar que se continuen las obras restantemente del Prado con intervencion y vajo la direccion del Yngeniero Don Jose de Hermosilla como se han practicado las existentes, pasando al consejo el aviso que Vs. tubiese por conveniente para que siempre quede la Junta esempta de todo cargo y reconvencion. 20 de Julio de 1775.

**DOCUMENTO 97.**

**A. Villa. A.S.A. 1-115-26. 17 de octubre de 1775.**

Calculo prudencial del coste a que ascenderan las obras que se necesitan executar en el Praseo del Prado para su total conclusion, incluyendo la reparacion de los daños que causo la avenida de aguas del dia 23 del proximo mes de septiembre.

Primeramente la redificacion de los seis trozos de pared que se han arruinado, importan quatrocientos mil reales de vellon.

De la reparacion de la madre del arroyo y del pavimento del paseo, ciento onze mil quinientos reales de vellon.

De la reparacion de las cañerias que hai hechas para las fuentes nuevas se regula costara treinta mil reales de vellon.

De la adquisicion del sitio que falta, y se toma de las taonas, y corralon de la calle de tragineros y gastos de reglar, y pisar el terreno, y hacer la Pered del corralon, quinientos veinte mil trescientos y treinta, y seis reales de vellon en esta forma: los quatrocientos setenta y tres mil y sesenta reales del valor intrinseco que por medida, y tasacion de las taonas, y corralon informe en 28 de Julio de este año, y los quarenta y siete mil doscientos setenta y seis restantes, del coste que tendra hacer la Pared del corralon que ha de quedar a la hazera de la misma calle, y de reglar y apisonar el terreno.

De empedrar la referida calle de ordinario desde la casa del Duque de Bejar hasta la calle de Atocha ochenta mil reales de vellon.

De empedrar la hazera del Posito desde la esquina junto al arroyo hasta la Puerta de Alcala, doze mil novecientos reales de vellon

YD. delante del Jardin del Pirncipe del retiro, cinco mil quatrocientos veinte y cinco reales de vellon.

Yd de la suvida a las cavallerizas, veinte y nueve mil novecientos setenta y cinco reales de vellon.

De dos Alcantarillas que es necesario hacer, de la cavalleriza del Retiro al Arroyo, diez y seis mil reales de vellon.

De enguijar las subidas al Retiro treinta y seis mil reales de vellon.

De las dos fuentes grandes de la Plaza longa o circo del medio del Paseo , una junto a la casa

de Dn Nicolas de Francia, y otra junto a la del Duque de Medina-Celi, trescientos sesenta mil reales vellon.

De siete fuentes menores, una frente de san Fermin, a la mitad de la referida Plaza de algua dulce, otra entre las dos suvidas al Retiro frente del Jardin del Principe, otra en la Plaza frente de la huerta de los trinitarios descalzos: y las quatro restantes en los quatro lados de la Plaza que esta en la linea de la calle de las Huertas, en que se aprovechara lo que sea util de las fuentes viejas, doscientos ochenta mil reales de vellon.

De ciento y veinte bancos de piedra a quinientos reales vellon cada uno, sesenta mil reales vellon.

De la obra de fontaneria, doscientos cincuenta mil y dos cientos reales de vellon.

De los modelos de las fuentes doze mil reales de vellon

Del gasto que hai que hacer de la cañeria del convento de Nuestra Señora de Atocha, cincuenta y ocho mil reales de vellon.

Se deve de la que esta hecha del mismo convento, quarenta y tres mil reales de vellon.

De las casillas que es necesario hacer a los Guardas del Prado doze mil reales de vellon.

De suerte que todas las referidas obras vienen a importar la suma de dos millones trescientos diecisiete mil quatrocientos treinta y seis recales de vellon poco mas o menos y es quanto a cerca de estos particulares debo firmar. Madrid y Octubre 17 de 1775. Ventura Rodriguez.

**A. Villa. A.S.A. 1-116-2. 7 de marzo de 1776.**

Plano formal y exacto de todas las obras proyectadas del prado para su conclusion. Ventura Rodriguez.

Razon de todas las obras proyectadas y precisas para la conclusion del nuevo Paseo del Prado a que acompañan los seis adjuntos dibujos que las representan y comprende la planta que señalada con el n.1. con expresion de su coste. A consecuencia de orden del Consejo de 20 de Noviembre del año proximo de 1775 que se comunico de Acuerdo de la Junta de Propios y arbitrios de esta Villa..

La Primera que se debe poner en execucion es la cloaca maxima o alcantarilla que hade recoger las aguas, que vierte Madrid acia el Prado, por los sumideros que ay hechos ( y otros que se han de hacer) de la calles de Alcala, del turco, Carrera de San Geronimo, Calle de las Huertas, del Arco, del Gobernador, De la de Atocha y de las que a estas concurren, y asi mismo recibira las aguas inmundas de las calles, quando se hagan las alcantarillas que para perfeccionar el proycto de limpieza esta resuelto por S.M. y dha cloaca corra proxima a las fachadas de las casas, y por vajo de la nueva calle de trageros, desde la de Alcala por las referidas, hasta salir por el costado occidental de la puerta de Atocha, a desaguar en el arroyo del campo distante del desembocador de la otra cloaca, y arroyo de las aguas , que vienen de la Puerta de Recoletos, ( que vierten en el mismo arroyo, por vajo del camino de Vallecas ) y se señala su curso en dho plano general con los numeros 1,2,3 y 4 cuya obra es precisa e indispensable para recibir dhas aguas, y por este medio livertar el Prado de Inundaciones, y ruinas en las grandes avenidas.

Para determinar la magnitud de que debe constar la cavida de dha cloaca o alcantarillas, y no dar mas ni menos de lo preciso, porque de lo primero se seguiria un aumento considerable al gasto, en tan grande extension, y de lo segundo no se lograria el fin, porque el agua reducida a menos espacio del que necesita siempre causaria estragos, he medido y calculado el caudal de agua, que en la extraordinaria avenida del dia 23 de septiembre del año proximo, debia haver entrado sin embarazo por el sumidero de la calle de Alcala, y ocupa el espacio de 80 pies, y medio de area, de cuya cavida, y con algun aumento ( porque pueden acaecer otras mayores avenidas) es necesario sea el primer trozo que comprenden los numeros

primero, y segunndo en la citada planta genral y figura el perfil señalado C del Dibujo nº11 el trozo que sigue al antezedente desde la carrera de San Geronimo, y vaja hasta la calle de las Huertas, distinguido en dha Planta gral con los numeros 2 y 3 deve ser de mas amplitud, y como ha figurado en el perfil D del citado dibujo numero 11. Y el trozo tercero que recibe las aguas de los dos antecedentes, y corre desde dho punto de las calles de las Huertas a desaguar en el arroyo del campo distinguido en el referido Plano general 3 y 4 debe ser de mayor cavida del que le precede por el aumento e las aguas, que hede recibir, y de la magnitud que señala el perfil E del expresado dibujo nº11.

Debe empezarse a construir esta obra, por la parte inferior de este ultimo trozo, que desemboca el arroyo, a fin de que tengan salida las aguas, que luego a luego ha de dar el terreno, y no impidan la costruccion y seguir asi en porciones, como de a 100 varas o 150 cada una, dejando la obra enteramente finalizada y cubierta con su terraplen a pison para que siempre quede paso al publico y proceder asi, hasta finalizar el extremo superior de la calle de Alcala construyendo el suelo y paredes de buena fabrica de mamposteria de los gruesos que señalan los referidos perfiles del citado dibujo nº11 dejando concavo el pavimento, para que las aguas continuas corran siempre por el medio, sin tocar las paredes, mirando en esto a su perpetuidad; y en la pared del costado del lado de Madrid, han de quedar formados los boquetes de las alcantarillas comunes de las casas, en los parajes que se tenga por conveniente al tiempo de la construccion las quales han de quedar sobre un sillar de media vara de altura, sobre dho pavimento para que las aguas de las venidas ordinarias, dejen livetad a las de dhas alcantarillas, comunes y se ha de cubrir la cloaca con su bobeda de rosca de cal, y ladrillo de la rivera de media vara de grueso, dejando en su vertice de 100 en 100 varas un portillo de registro cubierto con su losa de piedra agugerada, para que se suman las aguas superficiales de la referida calle de tragineros que hade hir por encima, y para iluminar el interior de la cloaca quando se ofrezca en lo subcesivo algun reconocimiento o reparazion della debiendo sentar toda esta fabrica sobre terreno firme ( y zampeado si en alguna parte se necesitase) dejando bien maziza y apisonada la tierra, con pison de punta que hade llenar los senos, y espacio que queda sobre la bobeda y paredes hasta el pavimento de la calle, toda la qual cloaca, bien egecutada en la forma expresada, y con buenos materiales tendra de costa 1200d reales poco mas o menos.

Previniendo que al mismo tiempo o antes que se ponga mano a esta obra, se ha de dar el corte de las taonas, registro y corralon que se comprenden entre las calles de Atocha y del

Governador, sobre que tengo expuesto en papel de 17 de Octubre del año proximo de 1775 y tasado en 520d336 reales vellon en esta forma los 473d060 reales del valor intrinseco que por medida y tasacion de las taonas y corralon informe en 28 de Julio del mismo proximo año y los 47d276 restantes del coste que tendra hacer la pared del corralon que ha de quedar a la hazera de la misma calle y de reglar y apisonar el terreno.

El empedrado de la referida calle de tragineros se ha de hacer desde la casa del Duque de Bejar hasta la calle de Atocha de ordinario y comun de piedra pelada y ascendera su coste a 80d reales de vellon.

Para la reparacion de las ruinas del Prado que ocasiono la referida avenida de agua del dia 23 de Septiembre prosimo que aun restan egecutarse varias porciones en las manguardias de los puentes que quedaron quebrantadas, restauracion de la madre del arroyo, reparacion del pavimento del Paseo y arreglo de la margen de las huertas, regule en dho dia 17 de octubre necesitarse 511d500 reales de vellon poco mas o menos, y sobre la cantidad que hasta aora se ha gstadado se necesita lo restante por lo que en esta razon se comprende por entero el todo de dha cantidad.

Las fuentes que hande servir de adorno y para el riego del Prado, y sus arboles son obras que se necesitan egecutar con el mayor primor particularmente las tres principales que figuran los dibujos n<sup>o</sup>III.IV y V que corresponden en la planta genral en los parages 5, 7 y 8 y deben ser de piedra blanca de colmenar de oreja por no haver en estas inmediaciones otra mejor de que puedan hacere a menos costa: Y como la buena critica pide que estos adornos se adapten con propiedad, debo explicar lo que cada una de ellas significa.

Ocupa la parte del medio y principal de este paseo una plaza longa, que se estiende desde la calle de Alcalá, hasta la carreta de San Geronimo cuya figura es la del hipodromo donde los griegos acostumbraban correr montados en carros tirados de vigas y quadrigas de cavallos , y por ser esta plaza quasi aplicada al mismo uso de los griegos, su representacion, parece debe ser el adorno mas propio y adaptable, el qual se figura en las dos fuentes situadas en los extremos de has plaza, señalados en la planta general numero 5 y 7 y muestran los particulares dibujos III y IV.

En el numero 3 se representa el elemento de la tierra en cibeles, sentada en su carro tirado de la viga de leones, segun describe Bocaccio libro 3 de la Gencalogia de los dioses, y los que no tentan esta noticia interpretaran que esta figura representa la españa, por la corona mural, que parece castillo y por los Leones atributos propios de las armas de España en sus

cuarteles de castilla y Leon que tambien corresponde a la propiedad. Se abastecera esta fuente del agua del estanque de la puerta de Recoletos señalada con el numero 6 en la planta general y a los lados quedaran dos surtidores de agua dulce del viaje bajo de abroñigal, uniendo a ellos, la de la fuente de los franceses que esta delante de las casas del Duque de Alba en la calle de Alcala, para abasto publico , cuya obra tendra de costa 184d reales de vellon incluida la egecucion del modelo.

En el dibujo numero V se representa el elemento del agua , en Neptuno , montado en su carro tirado de la viga de cavallos marinos, como la describe Formuto en el libro 1º de las naturalezas de los dioses, y puede atribuirsele tambien la epresentazion del Mardiciano, de que España, tiene la gloria de haver descubierto sus limites al occidente : Correrá en esta fuente 2ª vez el agua del referido estanque de la puerta de Recoletos, despues de haver hecho su juego en la antecedente y ayudara a este caudal, el de la fuente, que tambien se ha de hacer entre las dos suvidas al Retiro delante del Jardin del Principe, despues de haver hecho su juego en ella, y esta fuente tendra de doscta 80d reales vellon.

Entre las dos referidas fuentes, al medio de dha Plaza Hypodromo y en el punto donde concurren las visuales de los medios de las dos calles, que vienen de la Puerta de Atocha, y dela de Recoletos señalada en la planta general , numero 8 es preciso se ponga un termino a la vista, porque lo requiere asi el decoro, para que alle recreo en la dilatation de estas dos lineas , y el mas propio, que se puede poner, con respecto a las dos fuentes antecedentes, parece es la estatua de Apolo triunfantes de la serpiente Pithon, porque entre las alusiones que los mithologos, saben tiene esta deidad poetica, concurren las de atribuirsele la saviduria, aludiendo tambien al elemento del fuego, porque el calor, plantando dha estatua, sobre un pedestal, con dos surtidores de agua dulce del mismo viaje de Abroñigal vajo, a los lados en la parte inferior, parar verer el pueblo, a modo de metas sudantes en la forma que figura el dibujo numero 5 la qual obra tendra de costa inclusas las zapas 86d720 reales de vellon egecutandose en debida forma, todo de la misma clase de piedra blanca de Colmenar, inclusa la egecucion del modelo.

En la Plaza redonda, que esta, entre las dos suvidas al Retiro, frente el Jardin del Principe, señalada en la planta general nº10. se debe colocar una fuente compuesta de una de las tazas, que existen de las fuentes del paseo viejo, haciendola su pie de delfines, y el remate de un triton de buena escultura, y pilon con su grada, todo de piedra blanca de Colmenar, y se abastecera esta fuente del agua del estanque de las cavallerizas, señaladas en la Planta general

numero 11 , cuyo coste, con el de la zepa asciende a 49d444 reales de vellon.

En la Plaza que se halla en la calle, que viene de la Puerta de Atocha al zentro del Paseo frente de la calle de las Huertas, señalada en la planta general numero 9 donde esta indicada otra calle de arboles, para la fabrica de la eal casa de la China, segun queda cortada en las vocas de las referidas calles, donde no conviene se ponga fuente en su centro, para no embarazar el Paseo de coches, se deben colocar en su circunferencia las 6 fuentes pequeñas, que figura el dibujo n°6 para que quede adornada con alguna gracia, y simetria, las cuales enfilan las visuales de los medios de las calles de los lados del Paseo de a pie, y tendra de costa cada una, que constara de Pilon con su zepa pedestal, taza y remate, todo de piedra blanca de Colmenar 20d reales de vellon y las 6. 120d reales ; cuyas fuentes se abasteceran de la agua antigua del Paseo viejo, contenida del arca que se halla en la esquina de la calle de las Huertas, señalada en la Planta general numero 12.

Tengo por conveniente, se suprima la fuente anteriormente proyectada en la Plaza del vosque que media entre las calles de las Huertas y el Paseo de san geronimo, señalada en la planta general, numero 13, por que se halla mui proxima la antecedentemente explicada de Neptuno. Para acompañar la Plaza de la entrada de la Puerta de Atocha, deberá colocarse en ella, una fuente, donde intersecan las visuales de las calles laterales del Paseo de a pie, que concurren en el Punto, señalado de la planta general numero 14 la qual fuente, sera compuesta de 4 tazas de piedra blanca de Colmenar, y una de Berroquina de las del Paseo viejo, haciendo su zepa de mamposteria, el pilon, zocolo y solado de piedra verroqueña, y el arbol de piedra blanca de colmenar de oreja, en la qual fuente correra todo el caudal de agua, que aya hecho su juego en las antecedentes y despues puede aprovecharse en el riego de los Arboles del Paseo de las Delicias, y su coste ascendera a 41d600 reales vellon.

Es necesario mondar y reparar las cañerías nuevas, que estan hechas, para las dos fuentes grandes de los extremos de la Plaza longa, y para el riego e los arboles, que ban desde los estanques de la Puerta de Recoletos, de la de Alcala, y del de las cavallerizas del Retiro, por los perjuicios que padecieron con la inundacion del dia 23 de Septiembre del año proximo pasado, e importaran estos reparos 30d reales.

Se necesita empedrar de ordinario la hacera del Posito, desde la esquina junto al arroyo hasta la Puerta de Alcala, señalada en la Planta general, con los numeros 15 y 16 que importara 12d900 reales vellon.

Ygual diligencia es necesario hacer delante del Jardin del Principe, en el espacio, que



compreenden en la misma planta general, los umeros 17 y 18 que tendra de costa 5d425 reales.

Y lo mismo falta hacerse en la subida a las cavallerizas, notada en la dha planta, con los numeros 19. 20 y 21 cuyo coste ascendera a 19d975 reales de vellon.

Para recoger las aguas de dhas cavallerizas, es necesario hacer las Alcantarillas que señalan en la misma planta general las lineas de los numeros 22. 23 y 24 y tendra de costa esta obra 16d reales de vellon.

Para afirmar el piso de las suvidas al Retiro, señaladas en la dha planta, con los numeros 25 y 26 se debe cubrir con una capa de guijo de un palmo, o un pie de grueso, en la forma ordinaria, e igualarla a pison, cuya obra importara 36 d reales de vellon.

Ademas del Poyo, que el vulgo llama el canape de piedra, que esta puesto para sentarse las gentes, en la parte del arroyo, se necesitan en la opuesta 120 bancos de piedra blanca de Colmenar de oreja, labrada y moldados, a dos haces, colocandolas a iguales distancias en los parajes mas concurridos y aunque de estos, se hecharan menos, muchos mas en algunas ocasiones, por la concurrencia de gentes al Paseo, queda el arvitrio de aumentarlos ( siempre que se tenga por conveniente) que a precio de 500 reales cada uno importan 60d reales.

Las obras de fontaneria, que para el abasto de las referidas fuentes, se necesitan hacer de caños de plomo, embetunados, todos con sus cimientos y guarnecido de fabrica, ascienden a la cantidad de 250d200reales vellon en que se incluye el estanque que hade servir de deposito y se ha de hacer detras de los registros de la Puerta de Alcala y las cañerias de varro para el riego.

Las dos casillas, que es necesario para los guardas del Prado, deben colocarse, donde no embarazen porque de quedar visibles , era necesario hacerlas decentes y hermosas a la vista y ocasionarian gasto, y los parajes mas proporcionados son: uno el sitio del corralon, que se toma con motivo de la calle de tragineros, contigua de las taonas, y otra en una de las piezas vajas del posito donde en una y otra, tambien se guarda la herramienta y regulo tendra de coste la egecucion de la nueba que ay que hacer en dho corralon y la disposicion de la del posito 120 reales vellon.

Todas las referidas obras, segun quedan relacionadas, importaran 3416d100 reales de vellon y deben ejecutarse por los artifices mas señalados en havilidad, para que salgan con la Hermosura y firmeza, que las constituyen perfectas.

Las que corresponden a albañileria y empedrados asi de lo que se necesita hacer nuebo como

de las reparaciones, deben hacerse por administracion a jornal, llevando la cuenta, y razon, intervenida e la forma, que se han ejecutado las de la rectificacion de las ruinas de este año proximo pasado, ajustando por asiento, o subastacion, todo lo que no puede ocasionar perjuicio a las obras, como escavaciones, transportes, desmontes y provision de materiales, a cuyo efecto se pondran edictos , llamando y admitiendo las personas que hagan mas conveniencia a la obra, con las condiciones, que se estipulen, y la principal de haver de dar cumplimiento y fianzas a satisfacion de Madrid.

Las obras pertenecientes a canteria labrada, y fontaneria, se egecutaran por medida a justa tasacion, segun su calidad por los maestros canteros de Fuentes Don Francisco Tagle, y fontanero Don Andres Rodriguez, encargados por Madrid cada uno respectivamente de estas clases de obras.

Y las pertenecientes a escultura deben ponerse al cuidado de los principales escultores que se conocen, quales son Juan Pasqual de Mena, Roberto Miguel, Manuel Albarez, Francisco Gutierrez, Ysidro Carnizero, Antonio Primo, y Alfonso Bergaz, todos Academicos de la Real Academia de Sn Fernando, repartiendo entre ellos, la obra, conla equidad posible, y segun tenga por conveniente el Arquitecto mayor de Madrid, encargado de estos asuntos, para que respecto de necesitarse tiempo, para su egecucion, puedan con la posible brevedad dar gusto al Publico, de verlas finalizadas y en uso, procediendo al ajuste, en vrd de los modelos que egecutaran de su egecucion a toda costa vajo las condiciones, y convenciones, que se estipularan al tiempo de su ajuste.

Las aguas de las Posesiones contenidas entre la Puerta de Recoletos y la calle de Alcala, deven verter en el Arroyo, atravesando la calle de arboles, quando llegue el caso de perfeccionar el proyecto de Limpieza, que como queda dho, esta mandado por S.M. que Dios guarde Madrid y Marzo 7 de 1776. Ventura Rodriguez.

**A. Villa. A.S.A. 1-116-2. A.H.N. Consejos. 1612. 2 de julio de 1777.**

... En las obras del Prado han ocurrido otros gastos mas considerables por varios accidentes, unos dificiles, y otros ymposibles de preverse porque se maior cuerpo que es la obra dela alcantarilla es subterraneo y de lo que esta oculto no se puede hacer juicio, pues en el que por reglas generales y naturales se haga sera casualidad rara acertar, y se hade tener una mui particular noticia de las entrañas.

Con arreglo a la orden del consejo de 20 de Noviembre de 1775, que Vmd me comunico en 22 del propio mes procedi ha idear, y proporcionar la Alcantarilla que en dha orden se manda construir para libertar el Prado de las inundaciones a que esta expuesto como la acaecida en 23 de Septiembre del mismo año: Para esta obra concebi un cañon simple solamente con el destino de recibir estas aguas capaz de recoger las que en semejantes cassos vierten las calles de Madrid que tienen sus corrientes al Prado haciendo servir los sumideros que al propio fin estavan hechos en las calles de Atocha de las Huertas, Carrera de Sn Geronimo y calle de Alcalá: y que la subida del arroyo fuese no mas que un cañon contado en la forma que ba la alcantarilla por vajo del terreno.

Concebi tambien que este terreno seria de una consistencia regular y de suerte que con el escarpe que se acostumbraba dar en tales casos, se mantuviese cortado, por si slo sin necesidad de otro auxilio y que se encontrase firme como se halla actualmente en el arroyo del otro lado del Paseo para fundar las paredes del Jardin Botanico ( que esta cortado a plomo sin escarpe alguno, y se mantiene sin necesidad de que para contenerle sele arrime un palo) maiormente haviendo de abrirse el canal para hacer la alcantarilla por donde siempre fue camino, y passo comun mui trillado de carruajes apartado de la maior porfundidad del Prado, cuias circunstancias prometian maior seguridad en el concepto.

El mismo hizo del terreno en que se ha fabricado la zepa de la fuente del medio dela Plaza grande cerca de sn Fermin, y asi este como los demas de toda la escavacion para las referidad obras subterraneas han variado de suerte que solamente viendose como lo ha admirado el publico, puedo concevirse lo falso e insubsistente del terreno que no puede ser de peor calidad.

Esta que generalmente comprende todo lo que hasta oy se ha descubierto, y segun muestra

no hay que esperar se mejore la suerte en lo que aun resta escabarse ha obligado al aumento de algunas obras precisas a la firmeza, y subsistencia de la principal, y ha ocasionado un trabajo, y gastos mui estraordinarios para contener los terrenos y libertad a los trabajadores de que quedasen sepultados y vendito sea dios no ha auido desgracia.

La ocasion de hacerse la alcantarilla <al principio> solamente con respecto a libertar de inundaciones el Prado ha dado motivo ha exigir de ella toda la utilidad de que es capaz a veneficio del vecindario de Madrid entoda la parte de su Poblacion que tiene las vertientes al Prado: Y es la de recibir todas las aguas inmundas dejando hechas las vocaminas frente de las calles y posesiones por donde transita, con la solidez que pide haver de sufrir el golpe que recibiran directo y reflexo del impetu de las aguas enlas grandes lluvias,

La referida mala calidad del terreno a precisado hacer el aumento del murallon del arroyo donde desemboca la alcantarilla sobre un zampeado de toda su extension con su zocolo faja antepecho y guardacantones de Piedra labrada que no estava comprendido en el proyecto mas que la salida al arroyo de un cañon cortado en la forma dha. La escabacion del terreno se ha aumentado por su falsedad en la parte del desembocador 5d o 25 varas cuvicas y en los restante 18d137 y la suma que compone 23d161 varas cuvicas a sido necesario hacer de terraplen a pison.

Se ha agregado a la mala calidad del terreno las aguas falsas procedentes del riego de las Huertas otras firmes de manantiales y las de varias cañerias antiguas abandonadas que se han juntado en gran copia al cortar el terreno, y las de las abundantes lluvias del proximo ybierno. Todas han caussado a la obra unos miu crecidos gastos dificiles de calcular en jornales de peones para darlas salida y passo unas veces por un lado , otras por otro, y para extraer la tierra y varro del fondo en la gran cantidad que ocasionavan los derrubros. Toda la madera que se ha empleado en los acodalados del terreno jornales de carpinteros ocupados en este trabajo, y la clavazon empleados en el que asciende a una suma crecida es un gasto que se huviera escusado a haver sido el terreno de la consistencia regular que se ha expresado.

En el fondo de la escavacion se hallo una mina de fabrica de agua corriente propia de la Huerta de santa Maria de la caveza que fue preciso demolerla y reedificarla con la firmeza que pide su situazion pues queda cruzando oblicuamente por devajo de la nueva alcantarilla. La estrechez del sitio desde la esquina de los rexistros de dha calle hasta la de las huertas con la precision de haver de dejar libre el paseo en las ocasiones que le ha usado, y podido usar

la princesa nuestra señora Pontones que ha sido preciso hacer para paso del publico y para la construccion de las taonas del Mayorazgo de Yturralde han sido causa de no poderse manejar con libertad los operarios en la execucion de la obra, y de aumentarme el gasto porque se necesitaban mas peones para servir a los oficiales, y estos no pueden adelantar lo que en lugar desembarazado, y sin los estorvos de tantos codales como ha sido preciso poner para asegurarlos la vida: La manutencion y conservacion del Prado desde el Principio de esta obra de la Alcantarilla hasta mediado del proximo mes e Junio en quanto ha ocurrido y ha sido necesario para tenerle reparado y corriente pues halle la prectica de que no se pagavan de otros fondos esos gastos que de los de la obra, Y en fin todo lo que relaciona y contiene la memoria adjunta, cuio importe asciende hasta dho dia mediado de Junio a 712d684 reales de vellon son los gastos no comprendidos en la regulacion del coste de la alcantarilla por las razones dhas como resulta de las dhas listas semanarias, en que con cuidado desde el principio se han ido notando con cuenta y razon , los agregados y extraordinarios, para que en qualquier tiempo se pudiesen separar y tener y tener presentes.

Y es de advertir que en la obra hay materiales prevenidos para la maior parte de lo que resta hacerse de la alcantarilla, y que sera corta porcion la que se necesita proveer.

Madrid y Julio 2 de 1777. Bentura Rodriguez.

**A. Villa. A.S.A. 1-116-2. 27 de agosto de 1777.**

Muy señor mio en 2 de Julio de este año, satisfice al papel, de que acuerdo de la Junta, me comunico Vm en 14 de Mayo precedente, expresando los justos motivos que han ocurrido , y ocurren para que el importe de las obras proyectadas en el Prado y del empedrado de la puente de Segovia, asciendan a mayor suma, de la que prudentemente las regule, expresando los aumentos de obra que en ambos parages tuvo por inescusable , hacer fuera del proyecto, que por consiguiente no estaban comprendidos en la regulacion, para que las obras quedasen con la firmeza y perfeccion que se desea. Y aora satisfaciendo el papel del 24 del prosimo mes del Mayo debo decir: Que el proyecto de las obras del Prado, le hice ceñido a una moderada decencia, asi en la forma de las partes, que concurren a su adorno, como en la eleccion de la materia de que se havian de construir, usando de los generos de piedra, de que se han construido y construyen los edificios modernos de esta Corte: Pero observando lo bien recibidas que generalmente son del Publico estas oras, y el deseo que manifiesta, en que se singularicen, no solo en la forma, sino en la materia, estimulado de este celo, y honrrado modo de pensar he concebido necesitarse ampliar las ydeas, para que merezcan satisfacer la espectacion de un pueblo que tanto sobresale entre los mas distinguidos de europa.

En este concepto , si he de desempeñar la confianza que Madrid ha puesto a mi cuidado con el honor debido, no puedo dejar de poner las inovaciones, y aumentos que voy a referir , expresando el mayor gasto que se ocasionara de su execucion.

En primer lugar todas las estatuas y adornos que medite se hiciesen de piedra blanca de Colmenar de Oreja, por no salir de la clase de Piedra ordinaria, he pensado deben hacerse del marmol blanco matuario de massa carrara que es el mal noble para este genero de obras, y el precio mas acomodado que el del Macael que tenemos en España, pues el pie cubico de este, ha tenido de costa el señor Ynfante Dn Luis a mas de 200 reales vellon y el de Carrara, ofrecen ponerle en Alicante a 35 reales y el peso de cada pie, para la conduccion es 5 a , que aunque por cada una se pague a 15 reales, que es bastante, asciende el precio de cada ppie puesto en Madrid, a 150 reales, por cuya razon es este preferible.

La fuente de Apolo, que ha de ocupar el centro del Paseo, y ha de ser termino de las visuales, que a el concurren de las Puertas de Atocha, y de Recoletos, es como esta ideada,

pequeño objeto, a tanta vista; y es necesario engrandecerla, en la forma que muestra el adjunto diseño, dando mas magnitud al primer cuerpo sobre cuya circunferencia siemten cuatro pequeñas estatuas que representen las estaciones del año, y aumentando un segundo cuerpo que se reciva la estatua de Apolo, y el escudo de Armas de Madrid, cuyo aditamento es el mas propio, respecto de figurarse en Apolo el mas hermoso Planera que es el Sol, y proceder de el dichas cuatro estaciones.

Y haviendose recogido las aguas antiguas del Prado, con algun aumento, cuyo caudal pasa de 30 reales que puede suvir por su nivel a una altura proporcionada para dar a cada lado del primer cuerpo una cascada de tres tazas o conchas, que de una, en otra, caiga el agua en sus pilones, a mas de los dos surtidores propuestos de la agua de Recoletos, me ha parecido muy del caso añadir dichas cascadas , y engrandecer los Pilones como tambien se significan en diho diseño: Y la diferencia de esta Ydea, a la primera se conocera del cotejo de este diseño con el primero, que a ambos rige una misma escala o pitipie.

Tendria de mas coste esta obra, que la primeramente ideada 150d280 reales vellon porque su total asciende a 237d y el de la primera importa 86d720.

La fuente del elemento tierra, representada en cybeles, y las del elemento del Agua figurado en Neptuno, se necesitan tambien engrandecer sus estatuas, y a proporcion las demas partes, y las cepas de que ambas se hallan hechas son pequeñas, porque aunque el agua que juega en una fuente no sea mui copiosa, satisface en parte verla abundante en el Pilon, y se necesitan ampliar: el mayor coste de la de cibeles de la anteriormente ideada ascendera a 56d reales vellon, porque su primera regulacion esta en 184 d en que se incluyen los 100d que al poner en limpio la razon que presente a la junta en 7 de marzo de 1776 de las obras del Prado y su coste se omitieron por equivocacion, y la de aora, la regulo en 240d, y el aumento de coste de lade Neptuno , sube a 45d reales vellon porque su total importe llega a 225d y el que primero se regulo importa 180d.

La fuente de la Plaza redonda, que esta entre las dos subidas al Retiro, delante del Jardin del Principe, aumentara, su gasto al de la anterior regulacion 10d500r.v., porque en la primera ydea importa el coste 49d444 y el que aora regula asciende a 59d944.

A las seis fuentes de la Plaza de la calle de las Huertas, es necesrio aumentar 5d r. por cada una , estaban reguladas en 120 dr. y aora con el aumento del marmol ascenderan a150d.

La fuente de la plaza interior de la Puerta de Atocha que esta regulada en 41d600 r, asciende a 65d700 r. por lo que corresponde el aumento de 24d100.

A la otra de cañería para la fontanería, es necesario aumentar 98d r. por las que es preciso hacer siempre las proyectadas anteriormente.

Los gastos que han ocurrido de obras no consideradas en la alcantarilla, unas por causas ocultas, e ignoradas, y otras por precisión, y de aumento, para mayor firmeza, y perfección de la obra, que en mi citado papel de 2 de Julio, y en la memoria que le acompaña exprese por menor ascendían a mediados de Junio a 712d684r.v. los que después se han seguido, y según las muestras seguirán, habiendo de costearse por la obra los gastos extraordinarios, y accidentales de que da razón la dicha memoria, que es imposible calcular, pero a proporción se puede considerar 360d. r.v. en que se incluye el coste de la ejecución de las tapias de las huertas de los PP. trinitarios Descalzos, y de dn Antonio Arriaza y Obregon.

Con motivo de causar un ángulo saliente hacia la nueva calle de tragineros las tapias del exmo señor Duque de Medinaceli, notable fealdad al aspecto público es necesario continuar la línea recta que desde la calle de las huertas, venga a encontrar con dichas tapias de S.E. de que resulta agregarse a dicha calle doscientos sesenta pies superficiales, tomándolos de dicho jardín, por pasar, cortándole dicha línea en la extensión de ciento y treinta pies, la misma que consiguientemente es necesario construir de pared, de cuenta de las obras del Prado; cuya obra tendrá de costa 22d. r.v. poco más o menos.

En la excavación del terreno para construir la Alcantarilla Madre se ha hallado un caudal de agua, bastante considerable que puede servir a los usos a que se aplique fuera de la Puerta de Atocha; porque su nivel, sale a la superficie del Paseo frente de los Registros, y se ha dejado su curso por vajo de suelo de la misma Alcantarilla, con dos Pozos de Registro al costado, uno frente del extremo vajo del Jardín del Duque de Medinaceli, y otro frente del extremo alto, desde donde se pueden encaminar el parage, donde se necesiten, y puedan salir por su curso natural, que será mediante una Mina subterránea, vestida de fábrica, cuyo coste no incluyo en estos aumentos por considerar que estas aguas pueden servir de mucho beneficio al Hospital General, que le hacen suma falta, y será bien cedérselas, con el cargo de que a su costa hagan la conducción.

El aumento de gastos ocurridos en el empedrado de la Puente de Segovia, se debe excluir de los caudales aplicados a la ejecución de las obras del Prado, pues no corresponde suplir de estos; porque esta cantidad más resultará contra ellos.

En el Paseo del Prado hace falta un Portico capaz, donde el Pueblo pueda guarecerse, en las ocasiones de lluvias repentinas, hasta dos, o tres mil Personas; y hallándose la parte general,



y centro del Paseo, qual es el terreno que esta devajo de las cavallerizas del Retiro, frente de la fuente del lado de sn. Fernin, causando notable fealdad, en nunguna parte mejor, se puede dar esta comodidad construyendole en la forma que figura el dibujo adjunto, y ascendera su coste a millon y medio de rales, poco mas o menos: De suerte que todos los aumentos referidos vienen a importan 3008d564 r.v. poco mas o menos que junto con los 3426d100 de la regulazion primera, ascienden a la cantidad de 6434d664 que vendran a importar todas las obras del Prado.

Con la obra del Portico se da al publico la comodidad referida (con dos apartados para botilleria, y hosteleria) se quita la fealdad de dho terreno, y la que a primera vista causan las cavallerizas, se presenta al Publico un aspecto decoroso, de autoridad, y hermosura con lugar preeminente donde puede estar la representacion del Magistrado.

Encima del Portico hay un terrado sonde puede subir comodamente el pueblo a gozar de alto, con la vista al Paseo; y se pueden colocar coros de Musica, en dias señalados: Al piso de la Plaza del Portico, y del Paseo, se pueden plantar boxes que hagan una hermosa vista, a modo de Jardin, y detras en el talus del terreno, hay disposizion de hacer una hermoso plantio symetrico de laureles que haran en todos tiempos hermosa vista con los boxes para su perpetuo Berdor; Y queda un lugar digno en el centro de la Plaza, donde se puede colocar la estatua equestre del Rey nuestro señor.

Es quanto en el asunto debo exponer para que Vm se sirva hacerlo presente a la Junta.  
Madrid y Agosto 27 de 1777. Ventura Rodriguez.

**A.H.P.M. Pº 4.495, escribanía de Juan de Vejar, fols. 423-424. 8 de septiembre de 1645.**

En la villa de madrid a ocho dias del mes de septiembre de mil y seiscientos y quarenta y cinco años ante mil el ssno y testigos parescieron presentes pedro de Ocaña como testamentario de don Juan de Santa Cruz de la una parte: y de la otra juan de pineda maestro de obras vecino della y dixeron que en conformidad de lo que tiene tratado y concertado como abajo yra declarado: El dho juan de pineda se obliga a hazer en el combento de rrecoletos agustinos extramuros desta villa dentro de la yglesia del, en la capilla que se nombra de san guillermo que es del dho Juan de Santa Cruz una bobeda donde sea de poner el cuerpo del dho señor don juan de santa cruz y el de la señora doña baleriana de sosa su muger con las condiciones siguientes:

La primera que ha de baciarse la tierra de la bobeda y sacalle fuera del combento a su costa que la dha bobeda tiene dos mis pies que hazen setenta y quatro baras y dos pies.

Ansi mismo a de hazer el dho maestro una pared donde carga la bobeda que a de ser una citara de un pie de grueso y cinco pies de alto que hazen ducientos y ochenta pies.

Ansi mismo es condicion que el dho maestro a de hazer las dos paredes de los extremos de la bobeda, de ladrillo que hazen ciento y treinta pies.

que ansi mismo el maestro a de dexar bien estribada la bobeda con sus botareles bastantes que quede muy firme que hazen cincuenta pies.

Yten es condicion que la bobeda a de tener su buelta de medio punto y un pie de grueso que bajen ducientos y nobenta y quatro pies.

Y se a de xaarrar la dha bobeda de cal de buena mezcla muy bien bruñida y sea de hazer una escalera que sea muy capaz para bajar y subir de ladrillo labrado de sardinel.

Yten es condicion que a de solar la dha bobeda el suelo de abajo con ladrillo tosco bien rrosado con barro y enlechado de cal blanca.

mas ha de hacer el suelo de encima de la bobeda de ladrillo de toledo muy bien solado y a contento y satisfacion de la parte.

Y tambien a de hazer y queda por su quenta del dho maestro el hazer la piedra de la entrada y puerta para baxar a la bobeda con dos aldabines de yerro que a de tener y hazer toda la

piedra con su marco veinte y cinco pies.

Y ansimismo es condicion que a de poner el dho maestro y asentar las piedra sobre que a de cargar la rexa que se ubiere de poner en la dha capilla al alto y largo y grueso de lo que tienen las otras capillas del señor don rrodrigo jurado y don francisco de sardenete que estan a su lado: Y todo lo qual el dho juan de pineda se obliga a hacer a toda costa de manos y materiales en toda perfeccion a contento y satisfacion del dho pedro de ocaña y de qualquier maestro que de su parte quisiere que lo bea sin que la dha capilla y bobeda quede cosa por hazer tocante a albañileria y canteria toda la qual obra con las condiciones y declaraciones aqui puesta se obliga de cumplirlas y hazer la dha obra dentro de un mes de la fecha desta escriptura por precio y quantia todo ello de mil ochocientos reales en moneda de bellon que el dho pedro de ocaña se a de obligaar en enta escriptura de pagarselos en la forma y manera que en adelante ira declarado....

**A.H.P.M. Pº 4495, escribanía de Juan de Vejar, fols. 460 y ss.  
22 de octubre de 1645.**

En la villa de madrid a beinte y dos dias del mes de octubre de mil y seiscientos y quarenta y cinco años ante mi el escrivano y testigos parescio antonio de la vega maestro de cerraxeria vecino desta villa... y dixo que se obliga a hacer una reja de yerro para la capilla del señor don juan de santa cruz... de la misma forma y manera questa echa la que tiene la capilla del señor don francisco de sardeneta questa en el dho combento la qual a de ser mas delgada si pudiese ser que benga ajustada para la dha capilla con su cerradura y pasador para cerrarse y su medio punto con su chapa arriba para pintar las armas del dho señor don juan de santa cruz la qual dha rexa la a de dar echa y acavar en toda perfeccion sin que le falte cosa alguna para fin de henero que biene de mil y seiscientos y quarenta y seis a satisfacion del señor pedro formerio de ocaña como testamentario que es del dho don juan de santa cruz por cuyo mandado y horden sea de hazer la dha rexa a raçon de a pies y ocho quartos por cada libra que pesare la dha reja ansi de peso como labor de manos sin que se le aya de dar otra cosa alguna y para en quenta de lo que montare la dha rrex a y comprar el yerro para ella el dho antonio de bega confiesa aver recibido del dho pedro formerio de ocaña cien ducados en moneda de bellon....

fol. 462.

En la villa de madrid a siete del mes de febrero de mil y seiscientos y quarenta y seis años ante mi el ssno y testigos parescio antonio de la bega maestro de carraxeria... y confeso haver recibido de pedro formerio de ocaña como testametario de don juan de santa cruz dos mil ducientos y setenta y cinco rreales en moneda de bellon que con mil y cien rreales que rrecibio el dia que se concerto el hacer la reja para la capilla del dho don juan de santa cruz... son tres mil trescientos y setenta y cinco reales de vellon lo que monta la dha rexa la qual pesa sesenta y tres arrobas y quatro mrs segun consta de la escriptura de concierto que el otorgante hiço y otorgo ante el presente ssno, la qual dha reja se peso en la forma siguiente: El friso y cornisa della peso diez arrobas y deiez y seis libras: una de las puertas de la dha reja once arrobas y cinco libras y la otra puerta once arrobas y doce libras de un lado de la dha rexa que carga sobre la otra piedra peso ocho arrobas y treze libras el medio

punto con su chapa para las armas peso doze arrobas y quince libras el pasador y cerradura para la dha rreja y las jarillas y texuelos para las puertas que se cierran y abren y diez y ocho libras que todo suma y monta las dhas sesenta y tres arrobas y diez y siete libras y de los tres mil trescientos y setenta y cinco rreales en que se concerto toda la dha rexa el dho otorgante se da por bien contento y pagado y entregado a su boluntad....

**A.H.P.M. Pº 6.357, escribanía de Luis Núñez, fols. 129-130. 12 de enero de 1655.**

En la villa de Madrid a doce dias del mes de henero de mill y seis<sup>o</sup> y cinqu y cinco años ante mi el ssno y testigos parecieron presentes de la una parte Mateo baez y Ejil Lopez maestros de errajeria y cerrajeria asi dijeron serlo residentes en esta corte, y de la otra el sr D. franco de Castaneda... en nombre del prior y demas frailes del convento de agustinos Recoletos descalcos desta v<sup>a</sup> dijeron que ambas pares que se conbienen en que los dhos mtros de cerrajeria se an de obligar a acer poner y dejar asentado dixo a satisfacion en el dho convento, una reja de yerro de cinco pies en alto y veinte y cinco de largo amarcorcada y con filete segun y como ay otras rejas en el dho conbento y esta a de ser p<sup>a</sup> la capilla Mayor del dho convento con su planta abajo, y tres plantas ariva para fixar los pilares y remates segun la ay en otros conbentos, y asimismo un pulpito en la forma y proporcion questa en el ospital de los escoceses desta v<sup>a</sup> a precio cada libra de todas las q ubiere dha reja y pulpito asi de yerro como de manifatura de tres Rs y medio y esto lo an de dar acabado perficion asentado y en toda forma segun dho es p<sup>a</sup> el dia del angel de la guarda deste presente año de forma que se pueda celebrar en la dha capilla y pedricar en dho pulpito por cuya cuenta confiesan aver recibido del dho conbento por mano del dho D. franco de castaneda mill y setecientos y quarente y dos Rs de vellon de que se dieron por entregados a su satisfacion por no parecer la recivio de presente las leyes de la prueba y de la no numerate pecunio y las demas del caso, y si los dhos cerrajeros para el dho dia del angel de la guarda no ubieren cumplido consiente de mancomun y anbos de uno y cada uno dellos ynsolidun renunciando las leyes de la mancomunidad segun se obligan a todo lo contado en esta escriptura el dho conbento o el dho D. franco de castaneda en su nombre puedan buscar artifices que lo acaben y perfeccionen segun se concertaren y por las demasias como por el principal y costas quieren ser executados en su persona y vienes y cada uno dellos ynsolidun lo qual se queda riferido en la declaracion simple o jurado del prior que es o adelante fuere del dho conbento o del dho señor D. franco de castaneda porque se a de estar y pasar sin que sea necesario otra prueba ni justificacion alguno y alcavo de la dha ora sea de acer quenta con pago entre el dho conbento y por su parte con el dho sr. D. franco de castaneda y los suso dhos y anbas partes cada uno por lo que otorga al cumplimiento de lo contenido en esta escriptura se obligaron

con sus personas y vienes.... Franco de castaneda. Ejil Lopez. Mateo baez.

**A.H.P.M. Pº 10.100, escribanía de Andrés Torres, fols. 233-234v. 21 de julio de 1667.**

Estando en el convento de recoletos agustinos descalzos extramuros de la villa de madrid a beinte y un dias del mes de julio año de mil y seiscientos y sesenta y siete ante mi el escrivano y testigos se juntaron a son de camapana tañida como lo tiene de costumbre el Padre prior fray Blas....de la una parte y de a otra francisco Guillen y Gaspar de ortega vezinos deta v<sup>a</sup> doradores y estafadores.... dijeron que estan conbenidos y concertados en que los suso dhos ayan de dorar y estofar el retablo y custodias y gradas de altar con todo lo que le toca en la capilla mayor con las condiziones siguientes.

que los dhos franco Guillen y Gaspar de ortega debajo de la dha mancomunidad se obligan de dorar y estofar el retablo del altar mayor con todas las piezas que oy tiene y mas un escubitas o sobrepuestos que suben para las fiestas grandes y la mesa del altar con su sagrario grada y pilastricas, en esta forma.

que se a de poner y quitar del retablo para poderlo dorar la talla sobrepuesta y tabernaculo o custodia y dos urnas bajando las dos santos de talla antes de començar a dotar para que no recivan daño poniendolo despues en la forma questava, y las peanas de las urnas lo an de pintar en la conformidad que estan las de los santos, y en el pedestal del retablo se hade quitar toda la talla y dorarle de nuevo y tambien los perfiles que contienen dorados y barnizando los jaspes y aderezar los que nezesitaren. y la grada del altar mayor con sus cogollos se an de renobar en la forma que al presente esta. Y en el retablo se an de estofar todos los baciados que estan en el primer banco los entrecolumnios unos pedazos que se descubren a las espaldas de la custodia y lo mismo se ha de azer en todos los baciados del medio punto. Y entoda la talla se an de dar sus colores competentes y abrirlas. Y en las dos tarjetas grandes del remate en la ques clave y cierre del arco dentro del obalo se a de pintar un escudo de la orden enmedio del grande sobre oro limpio se ha de escribir en el el inefable nombre de dios, y el tabernaculo a de yr estofado los cuatros recuadritos que tiene y con bastantes colores la talla y lo mismo se hade hazer en la cupula y an de buscar y poner por quenta el toldo que tape el retablo. Y en la formaa refrendada se dara acabado en toda



perfection dentro de tres meses contados desde oy dia de la fha a lo cual seran premiados y acabado que sea sele an de nombrar maestros y las partes que declaren si esta en la forma y con las calidades qui referidas y no estandolo se les ha de apremiar a que cumplan lo que faltare.....

Gaspar de ortega. Francisco Guillen. Los frailes del convento.

**A.H.P.M. Pº 9.867, escribanía de Andrés de Caltañazor, fols. 832-838v. A. Villa. A.S.A. 2-362-120. 1 de noviembre de 1683.**

Yo Don Juan Gaspar Henrriquez de Cabrera, Gran Almirante de Castilla Duque de Medina de Rioseco.... he tenido y tengo el purisimo misterio de la inmaculada concepcion de Nuestra señora, en obsequio y reverencia suia erigir y fundar un convento de religiosas descalzas debajo de la regla de nuestro Padre San Francisco .....elegi desde luego para la casa material del convento y iglesia una parte de las casas jardín que tengo al Prado de San Gerónimo desta Villa para que alli vibiese y rresidiese la comunidad del convento que habia de erigir y fundar pero haviendo considerado el gran numero de conventos que ay en España y que por la necesidad que padezen algunos ,estan en estado de no poder permanecer me parezio mas azepto a los ojos de Dios atender al reparo de la necesidad de alguna comunidad de la dha religion por medio de su translacion al dho convento material que hazer nueva en cesion y fundacion del formal y haviendolo tratado y conferido con el responsable de la orden de San Francisco dio su piadoso zelo y debozion lizenia para que qualquiera comunidad de los conventos de religiosas de su filiazion y obediencia se pudiese trasladar al material que yo havia de labrar y fundar en dha corte debajo de los pactos y condiciones dotacion patronato y lo demas que la tal comunidad que se habiese de traladar asentase y capitulase..

Lizenia.

Haviendo yo entendido la extrema necesidad en que esta el combento de religiosas franciscas descalzas de santa clara extramuros de la villa de Almonazid de Zurita deseando ocurrir a ella le participe mi intento en orden a la translacion de su comunidad al combento material que he de fabricar en esta corte y juntamente la licencia para ello havia dado el P.General ...

La fundacion y dotazion del dho convento en la forma y con las cargas y condiciones siguientes.

Primeramente exijo y fundo el dho convento que ha de quedar y quede sito en esta villa de Madrid en una parte de las casas y jardín que tengo al Prado de San Jerónimo de esta Villa al qual se aya de trasladar con la maior brevedad que fuere posible la comunidad del dho convento de Santa Clara franciscas descalzas... y desde el dia de la translacion y entrada de las religiosas ha de tener perpetuamente el dho combento el titulo y bocazion de la

inmaculada concepcion de nuestra señora con advertencia que en atenzion al singular devozion que tengo a San Pascual Bailon en llegando el caso que mediante dios se espera de su comunicacion no solo ha de tener el dho conbento el titulo y vocacion de la Inmaculada Concepcion sino tambien el de San Pascual Bailon cuyos titulos no se le han de poder quitar por ninguna causa .....y que quede bajo la orden de San Francisco.

que para efecto de la dha traslacion y fundacion me obligo a fabricar luego todo e sitio necesario para el dho conbento su iglesia vivienda y comodidad de las religiosas y de sus ministros con guerta agua de pie y lo demas que se requiera conforme el instituto y pureza de la primitba regla de Santa Clara cuya fabrica y sitio he de dar en la obra nueva del salon grande del dho mi jardin y en el sitio inmediato al dho salon.

Tambien me obligo a adornar la iglesia de retablos y todo lo necesario para la celebracion del culto divino y dar los ornamentos calices basos y otras cosas que pertenezcan al ornato y decencia de la santisima por una vez de manera que no les falte cosa alguna pero quiero y es mi voluntad y expresamente prohibo que ninguna destas alajas se puedan prestar a comunidad ni persona alguna aunque sea para causa piadosa de devozion y religion y para que mejor se cumplir suplicare a su santidad se sirva de confirmarlo imponiendo ---a quien lo contraviene y en caso que todavia se contraviene el dho conbento ha de perder y pierda el dominio y posesion de las alajas y cosas que prestare y desde luego para entonces le doi y las aplico al convento de los carmelitas descalzos desta villa el qual ha de ser capaz de tomar y llebar para si las dhas alajas de parte donde las hallare prestadas y lo mismo quiero se entienda de los demas adornos que por mi voluntad diere al dho convento asi como pinturas cruces reliquias colgaduras doseles y otras qualesquiere cosas.

Asi mismo me obligo de dar todas las alajas y demas cosas necesarias para que las religiosas puedan entrar a bibir en el dho conbento con el uso comudidad decencia y asistencia que la religion acostumbra de forma que no les falte nada al tiempo de la entrada sin que la comunidad del dho convento de Almonazid tenga en esta ocasion que poner otras cosas mas que aquellas que tiene porque todo lo demas ha de quedar por mi quenta y cargo y a ello me obligo ..

que ademas de dotar como doto al dho conbento con la fabrica material sitio del y de su iglesia y retablos y adornos della y demas alajas que boy obligado a dar ...le doto con tres mil y quinientos ducados de renta cada año para la sustentacion de las religiosas ... los quales los dihos tres mil y quinientos ducados de renta me obligo a pagar al dho conbento por los

tercios del año siempre uno adelantado puestos en su poder desde el día que las religiosas entraren en dho convento hasta haverle pagado los setenta mil ducados que importa el capital de los dhos tres mil y quinientos ducados de renta .... mientras yo viva.

y despues con citacion de mis sucesores en el dicho patronato ... y mientras entrego al dho conbento los dhos sesenta mil ducados de capital todos los reparos que fueren meenester hazer en dho convento su iglesia capillas y sacristia han de correr y me obligo a hacerlos por mi quenta y costa pero en habiendo entregado el dho capital han de correr todos por quenta y costa del dho convento excepto los de la capilla maior porque estos han de correr perpetuamente por la mia y las de mis sucesores en el dho patronato,

Para la paga y cumplimiento de todo lo anterior hipoteco los frutos y rentas de la encomienda de piedrabuena.

Que cumplida la fabrica de dho convento y su iglesia y entregado el capital de su dotacion y renta que se deviese del con las alajas y ornamentos y demas cosas que me he obligado a dar al dho convento no ha de ser obligado ni mis herederos y sucesores ni los patrones del a darles otras cosas algunas excepto los reparos de la capilla maior porque ha de ser visto haver cumplido enteramente contodo lo demas sinque en ningún tiempo el dho convento pueda pedir ni pretender ni contra mis vienes otra cosa por ninguna causa que lo mas le diere si lo quisiere hacer sera por mera debozion y piedad pero no por obligacion.

que desde el dia de la translacion de la comunidad al dho convento de Almonacid al que fundo ha de constar dha comunidad de treinta y tres plazas de religiosas que se poner por numero fijo de las quales doze perpetuamente han de ser de mi presentacion y de mis sucesores en el dho patronato

El Duque establece en la escritura las misas que han de rezarse por la salvacion de su alma y la de sus sucesores

Y en el dho convento su iglesia capillas paredes ni bobedas ni el otro qualquir sitio ni lugar deel no se ha de poner enterrar ni depositar persona alguna sin mi licencia.

Que asi mismo he de poder tener y mis sucesores en dho patronato perpetuamente las tribunas altas y bajas que cupieren en la pared de la iglesia que correspondiere a la parte de mi casa jardin y uusando de elas para orir misa y ve las demas celebridades y funciones que se hicieren en la iglesia de dho convento y las dhas tribunas sean con rejas o balcones cerrados de manera que desde ellos no se pueda vajar ni salir a la iglesia ni ver ni registrar el corro del dho combento.

que tambien yo y mis sucesores en el dho patronato hemos de tener puerta a la yglesia del dho combento y la parte interior de nuestras casas y jardin para poder entrar por ella a la iglesia con tal que esta puerta se aga de tener dos cerraduras distintas con sus llaves y la una dellas hade estar en poder del patron y la otra en el de la abadesa de manera que no se pueda abrir sin que concurren ambas llaves y siempre que ayamos de entrar por dha puerta hemos de avisar par que por la parte de adentro de dha iglesia se abra y se pueda lograr la entrada y la dha abadesa ha de tener obligacion luego que se le avise a hacer que se abra. y la fabrica de las dhas tribunas y puertas y conserbacion dellas ha de ser por mi quenta y patronato.

que como tal patron y fundador he de poder poner en la iglesia capilla mayor y capillas y enzima de la portada principal del porteria y en las demas partes que me pareciere y en los retablos ornamentos y basos y en las demas partes que me pareciere mis armas y las inscripciones que tubiere voluntad las quales no se han de poder quitar ni poner otras en su lugar.

Que mientras se ejecuta la fabrica del convento las religiosas han de estar en el hospicio que tengo prevenido en dho mi jardin y alli les he de dar la misma renta.

**A.H.P.M. Pº 10.750, escribanía de Eugenio García Coronel, fols. 800-811, 6 de septiembre de 1688.**

Don Pedro Marín de Valenzuela de parte de las monjas, y Diego Roman maestro de obras y alarife de la Villa, dijeron que habiendo resuelto su exc<sup>a</sup> fundar y patrozinar este dicho convento haciendole a sus espensas edificar y labrar en el sitio parte que esta enpezado a ejecutar su templo viviendas y oficinas que para su habitacion son necesarias en cuya prosecucion se cesso por incidentes que sobrevinieron y ahora se quiere volver a empezar dha obra para cuyo efecto las monjas tienen tratado y ajustado con el dicho Diego Roman prosiga lo que falta de ejecutar en la dicha obra tomandola por su cuenta y la fenezca en el termino de un año contado desde oy día en precio de ciento y veinte y cinco mil reales de vellon que se an de entregar por este dicho convento segun se ira expresado , y para el cumplimiento de lo que el dho Diego Roman es obligado a hazer y executar en dha obra por su parte , este convento asienta lo siguiente.

1- primeramente se an de demoler los dos machos que estan en la capilla mayor y paredes de encima dellos hasta la armadura que se ha de quitar todo el gueco que ocupara la media naranaja que se ha de hacer.

2- Asi mismo sean de subir las paredes de los dos colaterales hasta el alto necesario que se pueda hacer la boveda de la iglesia y an de tener tres pies y quarto de grueso como estan empezadas y dejar dos ventanas para dar luz a la capilla mayor y an de tener cada una de ancho cuatro pies y medio y siete de alto y sobre dhas paredes se an de sentar seis nudillos y soleras y echar un suelo de madera de ocho con sus bovedillas para poder andar por encima dejando un paso con sus puertas y tabiques para poder ir al coro y sobre dhos suelos se an de echar sus armaduras entabladas y tejadas con su alero de madera conforme al de la iglesia.

3- Mas se an de hacer cuatro arcos torales sobre los cuatro machos y boquillas que oy día estan echos subiendolos el mismo grueso que oy día tienen hasta el arranque de dichos arcos que han de ser tavicados de ladrillo y doblados con sus pechinas y an de tener de ancho dos pies y medio y sobre dichos arcos despues de enrasados sea de sentar una cadena de vigas de pie y quarto en forma de ochavo y sobre ella sea de levantar sus pies derechos y hazer dos citaras al lado de los colaterales hasta el alto de la armadura que an de subir lo que fuere

necesario para hacer la media naranja y bolver a hacer la armadura en la conformidad que estava con su alero de madera.

4- Mas se an de acabar de poner las vigas de terciá que faltan en el suelo de sobre el coro y hacer sus bovedillas de yeso negro en la conformidad de las otras y sobre dicho suelo se an de hacer los aposentos o celdas que cupieren en la conformidad de las otras que estan echas haciendo sus tabiques y divisiones entramados de madera jarrados y blanqueados dejando un transito en medio que sirva de paso para las celdas y sea de solar celdas y paso las que sean de hacer y estan hechas de ladrillo fino raspado y cortado dejando en cada celda una puerta de tres pies y quarto de ancho y seis y media de alto con todas maderas y una ventana conforme a las otras de las celdas que estan echas sentandolas y guarneciendolas de yeso negro y blanco.

5- Mas se ha de hacer una enfermeria con diferentes piezas y celdas en la conformidad de la planta que esta echa aprovechandose del cascote y madera y las puertas y ventanas que pudieren servir dejandolo rematado en toda perfeccion y hacer una escalera de ida y buelta para bajar al coro rematada en toda forma.

6- Asi mismo se ha de hacer la yeseria de toda la iglesia como son pies derechos y acabar las capillas que faltan bovedas de media naranja que se ha de hacer encamonada de madera y tambien bovedas guarnecidas con sus cinchos y fajas en conformidad de la traza y hacer su cornisa en el anillo debajo de la media naranja y otra cornisa principal sobre las pilastras de la iglesia y se ha de hacer en el presviterio colaterales y cuerpo de la iglesia que a de rematar contra el tabique del coro con sus molduras rematada de yeso negro y blanco dicho cornisa y anillo sean de fingir de marmol conforme estan fingidos los arcos antiguos de las capillas.

7- Asi mismo en el coro sean de subir los dos tabiques de los lados y hacer otro a la parte de la iglesia dejanco sus huecos par poner ventanas o celosias para la vista de la iglesia y cihos tabiques an de quedar jarreados y blanqueados y hacer un cielo raso contra las bovedillas del dho coro con su media caña por rincon guarnecido de yeso negro y blanco y en dho coro sean de hacer sus asientos todo alrededor de tablones labrados y sentados recividos de yeso negro por devajo en forma de media caña.

8- Mas devajo del dho coro se ha de hacer un arco de ladrillo tabicado y guarnecido de yeso y componer el cielo raso haciendo su media cana por rincon rematada de yeso negro y blanco.

9- Mas se han de hacer las impostas en todas las capillas y foncar los arcos con sus molduras

y fingir imposta y arcos de marmol conforme las conclusas y hacer su basimento toscano en las pilastras y en lo demas un zocalo con sus filetes y fingirlo de piedra como lo demas.

10- Mas se ha de bajar un pie el suelo de la iglesia y capillas colaterales y solarlo de baldosa raspada y cortada y el presbiterio y el coro alto y vajo y refitorio a de quedar solado en toda perfeccion y las celdas principales sean de acavar de solar en la conformidad que estan empezadas.

11- Mas se an de poner quatro gradas de piedra barroqueña en el presbiterio las tres entre macho y macho toral y la otra que sirva de peana al altar mayor.

12- Mas se ha de hacer el cerramiento del presbiterio entramado con vigas de terciá jarrado y blanqueado por anbas partes dejando sus ventanas para comulgatorio y confesonario conforme esta en la planta.

13- Mas se a de acabar de rematar todas las piezas que estan empezadas en lo bajo como son las dos sacristias porteria locutorio y cocina con sus chimenea del tamaño que fuere necesario y hacer sus anaqueles de yeso y poner una pila de seis pies de largo y tres de ancho de piedra barroqueña y hacerse su desagadero y sobre las paredes se an de sentar sus nudillos y soleras labradas y encima dellas sea de poner un suelo de madera labrado con sus bovedillas y sobre el se ha de echar su armadura cubriendo todo el paso de la porteria desde la obra vieja y donde esta la escalera hasta la partes de la guerta que tiene de largo ciento y sesenta pies haciendo doze guardas para dar diez a dichas piezas y al paso y an de salir las aguas rectas de las viviendas y paso y ande berter en la guerta del duque de Bejar yaciendola pared medianera de dha guerta de toda su linea nueva con su cimientto que descubra dos pies de alto sobre la tierra repartiendo sus pilares de veinte a veinte pies y hacer sus tapias de tierra con sus berdugos y an de subir al alto de la armadura de dicho paso y echar su alero a la parte de afuera y hacer su cielo raso en todo lo que dize el paso y jarrar las paredes y blanquearlos y solarlo de baldosa y hacer paso desde la puerta de la porteria rompiendolas paredes para dejar puertas con sus umbralados y jarrar y blanquear la porteria y demas piezas y mudar el un tiro de la escalera dejandolo rematado en toda perfeccion y poner la puerta de la porteria conforme al bueco.

14- Mas se an de jarrar y blanquear todas las piezas sacristia y locutorio y porteria y solarlo de baldosa y poner las puertas y bentanas en los buecos que estan elejidos.

15- Mas se ha de hacer la pieza del bien comun en conformidad de la planta haciendo un desagadero del largo que ay hasta el arroyo del Prado haciendo sus zanjás y paredes de



ladrillo de media vara de grueso y sobre ellas una boveda de rosca de ladrillo de media vara de grueso y a de tener el hueco dos pies y de alto cuatro y hechando un pie de nuego avajo de la planta y un pie de alto para poder salir las aguas mayores y menores y tiene de largo ciento y diez varas.

16- Y an de verter las aguas de las armaduras del paso en dho conducto con sus canales de oja de lata.

17- Mas se ha de acabar de componer la tribuna que esta empezada en la iglesia al lado de la epistola echando un suelo de piedra de pedernal de una vara de alto en seco y sobre el otro suelo un pie de carbon que gastan los herreros y solarlo de baldosa por amor de las humedades y hechar sus dos suelos de madera y su armadura dejandolo jarrado y blanqueado y revocar las paredes de la iglesia y paso que tienen a la parte del jardin y poner un balcon largo desde el terrado de dicha tribuna solado de baldosa y debajo de dicho balcon sea de hacer un paso desde el terrado hasta la tribuna y tiene de largo sesenta pies con sus machos de ladrillo y citaras y su armadura con su cielo raso jarrado y blanqueado y solado de baldosa rematado en toda forma.

18- En dha tribuna vaja sea de asentar un postigo en el hueco de entrada y una reja a la parte del presbiterio de dos medias que sirba de puerta para salir a la iglesia y otra reja sea de poner en la puerta de dha tribuna que sale al colateral en forma de balcon con su postigo y en la parte del lado del evangelio en la ornacina que esta enfrente de la tribuna se ha de romper una puerta y poner otra reja en la misma forma que se pueda entrar por la sacristia dejandolo rematado en toda forma.

19- Mas se ha de hacer una pared de ducientos y quatro pies de largo en la guerta para dividir la clausura de las religiosas y a de ser con su cimientto de dos pies y medio de grueso que descubra sobre la tierra de dos pies haciendo sus vanos por estar dembelado el suelo sobre el cimientto sean de reparar nueve pilares de ladrillo y subir los cinco alturas haciendo sus tapias y verdugos y echar su alvardilla de teja.

20- Asi mismo se ha de hacer una armadura a la parte de la guerta en el pedazo que hay desde dha tapia a la puerta reglar que sale a la guerta que tiene de linea quarenta y dos pies y treinta y ocho de ancho y se ha de cubrir todo de manera que biertan las aguas desde el terrado a la guerta poniendo sus vasas y pies derechos y carreras de terciia dejando un paso en medio para hacer quatro aposentos para servidumbre del combento con sus taviques vasas y citaras rematadas de yeso negro.

21- Mas se an de hacer dos piezas en la guerta junto al esparragal arrimadas a la parte donde esta la escalera principal dandoles entrada por ella desde la mesilla subiendo con quatro gradas por estar mas alto el piso de la guerta rompiendo una puerta en dha pared y sentarla y a de tener cada pieza diez y seis pies en cuadrado sacando sus cimientos desde en firme y hacer su pared de ladrillo dejando una ventana en cada pieza de diez pies de alto y seis de ancho y ponerlas y echar su suelo de madera de a seis con sus bovedillas y su armdura entablada y tejada con su alero y jarrar y blanquear las paredes de dhas piezas y solarlas de baldosas y revocarlo por la parte de afuera.

22- Y se declara que si en todas las zanjas que se an de abrir se hallare el firme muy inferior de lo cual resultara ser materia muy costosa a la cantidad en que esta ajustada esta obra se previene que en dhass lineas se an de sacar machos de mamposteria y desde ellos boltrear arcos y sobre ello hacer las paredes y fabrica.

23- Asimismo en la fachada de la calle de la dha iglesia se an de acavar de echar las tres hiladas de silleria de piedra barroqueña del largo del convento y hacer una portada de canteria en dho combento en la puerta pincipal de dos cuerpos con sus pilastras y cornisas en conformidad de una traza que se ha hecho para dho efecto y poner quatro gradas para poder entrar en dha iglesia por estar mas alto el piso que la calle y apear lo que fuere necesario para poner dicha portada tapando las ventanas de la fachada las que fueren menester en buena fabrica y revocarla toda de arriva abajo y hacer su companario de albañileria en el tejado sobre la pared del coro al lado del evangelio del tamaño y proporcion de la campana con sus pilastras y frentes revocados y rematado en toda forma y retejar los tejados de la iglesia y capillas.

24- Mas de ha de poner la puerta de la iglesia de madera con sus molduras y tableros de nogal que haga su medio punto.

25- Que las puertas y ventanas que se quiten de lo que se derrivare las aya de poder acomodar en la obra nueva.

26- Que acavada la dicha obra aya de ser y sea aprobada a vista y ciencia de maestros nombrados por ambas partes

27- Que para ejecutar la dicha obra se le entregan las plantas y prespetiba firmada del Señor Don Antonio de Rojas sio de su Magestad y de su excelencia y tambien del dho Diego Roman las quales el suso diho paso a su parte y poder.

28- que queda por cuenta y cargo del dho combento y de su mayordomo y no por la del dho

Diego Roman los herrajes de las puertas y ventanas balcones y rejas de yerro bidrieras redes de las ventanas y la escultura que hubiere que hacer en el frontis de la puerta principal de la iglesia como es la imagen de la Concepcion y los dos escudos de armas porque todo esto lo ha de hacer labrar costear y ejecutar este dho combento y sus mayordomo siendo solo de la obligacion del dho maestro tan solamente el asentarlos todo.

29- que si por alguna novedad del gusto de las monjas o por su elezion del almirante se acrecente en alguna manera alguna obra mas de la que va expresada en las condiciones escritas no a de ser el dho Diego Roman obligado a hacerla asta tanto de no entregarsele por el este convento el dinero que para ello fueremenester.

30- que los dhos ciento veinte y cinco mil reales de vellon en que esta ajustada la dha obra arriva declarada se los a de dar y pagar este dho convento al diho Diego Roman en esta forma.

Firmada la escritura por las religiosas y Diego Roman

**Archivo de la Real Congregación de San Fermín de los Navarros. Fundaciones. 1743.**

D. Juan Antonio de Lodio, Dn Raphael de Sta. Cruz, Dn Nicolas Vizcayno, y Dn Joseph Ochoa Comisarios nombrados por nuestra Rl Congregacion de San Fermín en la Junta General , que celebró el dia 8 de Julio proximo pasado, para que adquiriesen noticias de la Yglesia, Oratorio, Casa, o solar, donde pudiera radicarse, o por agregacion, o nueva fundacion; y tambien con el fin de que en lo venidero se pueda erigir Hospitalidad o Albergue para los pobres, o peregrinos Nabarros, y Oriundos de ellos; cumpliendo con la orden de la citada Junta General partizipan a la presente las noticias, que han adquirido en fuerza de su Comision.

Es la primera no haver hallado en todos los Oratorios publicos de Madrid, como es el del Spiritu Santo. de la Magdalena , y Caballero de Gracia, medio donde se pueda adquirir alguno para nuestra Real Congregacion; porque todos tienen la suia erigida con authoridad eclesiastica ordinaria, y con fondos, y fundaciones pias para su perpetuo culto, que no es capaz admitan a otra congregacion. Demas que las situaciones de los referidos tres Oratorios no admiten a la nuestra los ensanches de la Hospitalidad , a que esta inspirada, ni aun la dilatacion de Yglesia, a que debe aspirar, como centro del Culto de Dios, y de nuestro Santo Patron.

Supuesta esta exclusiva, y supuesto el zeloso animo de los señores nuestros Congregantes a mudar la Congregacion, de donde esta por el riesgo proximo, de que nos priven del Altar, donde se venera nuestro Santo : no hallan los Comisarios mas medios, que dos para lograr tan menesteroso fin. El uno es: refugiarse a otra Yglesia de seglares, o regulares, adquiriendo dominio en ella, comprando el Patronato. Y el otro: Comprar Casa o sitio donde se pueda eregir Yglesia y labrar habitacion, que con el tiempo llegue a ser fundacion perfecta. Para el primer medio se halla la Yglesia de los Clerigos Menores de Portaceli, que venderan el Patronato de ella , excepto el de dos capillas, que le tienen: de la una: los Herederos de Dn Juan Isidro faxardo; y de la otra: la nueva Congregacion de Sto. Toribio Mogrobejo de los Asturianos y Campesinos; y como fundada en este templo anteriormente, no se les podia impedir las dos funciones, que tienen cada año. a esta yglesia esta contigua la Casa, que fue de Dn Franco. Quincoces Hurtado de Mendoza, que aseguran se quiere vender; y siendo

capaz, y nueva se lograba de una vez la fundacion haviendo en ella lugar para la Hospitalidad, para Administrador, y los demas Ministros; y todas las Tribunas del Costado del evangelio de la Yglesia de los Padres, que las darian; y se obligarian a asistir a los enfermos con la administracion de Sacramentos, quedando el gobierno de Hospital con total independencia suia; pero todo esto costaria mucho.

Tambien han discurrido los Comisarios, que si esta fundacion se hace vajo del amparo, y proteccion del Rey, hay en el Colegio de Niñas de Sta. Isabel, que es de su Real Patronato, sitio competente para erigir Yglesia, y Casa, tomando alguna de dos inmediatas, que tiene, y esta la mas inmediata gravada con censos perpetuos a favor del mismo Colegio, como tambien la otra con perpetuo, y al quitar, que es la de Romerati capazissima y concursada por el Consejo de Hazienda; y se cree que es poco lo que se debe de ella al Rey. en esto se podia pensar hacer Yglesia con Tribunas de un costado a las Niñas, y las otras al Hospital, y sus Ministros, con pensamiento de poder recoger en el Colegio algunas hijas pobres huérfanas de Congregantes o Paysanos; y en la Hospitalidad recoger Muchachos de las mismas circunstancias, hasta que se pudiesen poner a servir, segun la condicion de cada uno. en este pensamiento se podia lograr la ninguna dependencia del ordinario eclesiastico, en quien se suelen hallar muchas contradicciones, y dificultades para las nuevas fundaciones; porque haciendose la nuestra en terreno del Patronato Real, donde exerce jurisdiccion Ordinaria el Capellan mayor del Rey, es mucho el respeto, que se tiene al Rl. nombre para intentarse contradiccion.

El otro medio de hacerse la fundacion es: comprar casa, o sitio capaz, donde al presente y sin mucha obra se pueda acomodar la Congregacion con nuestro santo. De esto hay mucho, en que se puedan poner los ojos. El sor. Dn Juan de Goyeneche, nro dignisimo Congregante, y de los primitivos fundadores ha dicho cederá un sitio, y casa, que tiene a las espaldas de las Monjas de Santiago, o en aquella imediacion con el gravamen de alguna pia memoria. el sr. Dn Miguel fran.co de Aldecoa ha dado a entender, que quando no se hallase otro sitio, o Casa para este intento, se desharia para él de la que tiene en la calle de Alcala con comunicacion a la de la Greda; pero se supone debe ser pagandole el coste que le tiene, excepto si quisiere, como otro qualquiera hacer alguna limosna para la fundacion.

Hay en la Calle de Sta. Ysabel la casa, en que murio Dn Joseph Alonso de Paramo, con comunicacion a la de Sn Yldefonso, que con poca diligencia se vendiera por 150d Rs. a corta diferencia, y se administra por la visita, y en la misma calle esta la de Romerati, como se ha

dicho , que se puede en su mucha capacidad, y sitio hacer cumplidas la fundacion con independencia del Colegio de Sta. Ysabel.

Hay el espacioso sitio del Duque de Híjar en la Calle de Alcalá, aunque se tiene entendido, que por algun Ministro se intenta la compra de él, para hacer Casa de Moneda.

Hay junto a la Plazuela de la Cevada a la entrada de la calle de Toledo el Messo, que llaman de Monroy con agua de pie, que dicen se vendera.

El Meson del aparador del Sol en la Calle de Atocha, que se mando a los Comisarios saber si se vendia, es cosa muy remota, por ser de Mayorazgo, y aunque su Dueño lo quiera vender, como parece supone el Administrador, se halla aquel en tierra firme, y necesitandose de su poder, y de facultad Rl. para la venta, es dilatadissima su consecucion.

El Jardin del Conde de Monterrey, que esta en el Prado de San Geronimo, se sabe que lo quieren vender sus herederos, y que tiene algunas estatuas de bronce, y marmoles, que valen mucho dinero; aunque los dueños se cree lo darán por poco, respecto de la tasacion del sitio, donde hay capacidad, y mucha agua, para una lustrosa fundacion, y tiene casa como de Campo.

La casa , en que vive el Conde Párriz a la Calle de Hortaleza cerca de Sta. Barbara, con el Jardín , que tiene, la cercan quatro calles, que la dejan aislada, y contiene de sitio capaz para todo; con quarto vajo, donde pudiera erezirse Oratorio,

interin, que se fabricaba Yglesia; y en el quarto principal hay espacios para el Administrador. Ministros, y Albergue de Peregrinos, o de pobres enfermos. esta casa se vende, y todos comprehenderan, que aunque no este muy cerca del Comercio, la calle es buena y goza en aquel parage de los mejores ayres de Madrid.

Alli cerca pegado a la puerta de Sta. Barbara hay un sitio que actualmente se está tasando, y parece esta concursando por el Consejo de Hazienda, con cui autoridad se quiere vender. Dicen es muy capaz, y que han pensado los Vizcaynos en comprarle para fundacion de Sn Ygnacio; y tambien que un Sor. Congregante nuestro tiene alguno pensamiento de comprarlo para si, o para otro fin.

estas son las noticias, que han podido inquirir los Comisarios, aunque de Casas, y sitios havia otras muchas posesiones, que se pudieran averiguar por los concursos, mas parece dan bastante luz para el empleo, a que se dedica el intento de nuestra Rl Congregacion. Resta para lograrse tan ilustre decoroso, y caritativo fin , que con el animo generoso, a que inspira el ardiente ferbor, y debocion de cada uno de los sres. Congregantes, embidiando santamente

el exemplo de lo que han hecho otras Naciones, se esfuerzen en fomentar esta piadosissima obra, segun la posibilidad de cada uno. No es mucha la de los Comisarios; pero a proporcion de la que tienen, procuraran con el beneficio de algunos efectos, o sea en dinero, hacer una limosna a la fundacion que se intenta; y para que no se entibie la caridad y la honra (que en este caso es heroyca virtud) si pareciese a esta Junta Gent.l se puede resolver en ella la compra de sitio, casa, o Patronato de los propuestos , o de otros, que se hallen, como basa, en que se ha de fundar , y establecer para perpetua memoria nuestra Real Congregacion; a cuio dictamen se rinden los Comisarios con el mayor respeto, y veneracion.

**Archivo de la Real Congregación de San Fermín de los Navarros. Obras. 1745.**

Pablo de Torres Profesor de Arquitectura mrô de obras en esta Corte, a cuyo cargo esta la direcion de las que se estan ejecutando en las casas Jardin de la RI Congregacion de san fermin sitas en la calle del turco que fueron; del Conde de Monterey: Digo que para cumplim.to en dho cargo y azer presente ala real Congregacion el estado dela obra como el sitio que Comprende el recinto dela Posesion presento el Plan en el que se demuestra lo ejecutado y señala lo en carnado juntamente las dos piezas que para maior desaogo dela abitacion se ande azer en el Jardin alaparte dela medianeria del que llaman del turco; como tambien en mi corto discurso, y mal delineado, la disposicion que se pueda dar a la Yglesia por la parte de la expresada; calle del turco arreglada segun lo que comprende el terreno, disposicion que estaba hecha en el salon que da vista al prado; por cuyo medio se pueda deliberar= Y ansimismo el coste que tendra el acavar de Perfeccionar la que esta ejecutado, con la agregacion delas dos piezas que todo por menor es en la forma siguiente=

Sele estan debiendo a Dn Martin de Chirrique por el importe de toda la madera que se ha hecho doze mil reales vellon.

Se deven al errero de grueso de el fierro que tiene ejecutado dos mil seiscientos y ochenta y dos reales vellon.

La obra que se hade agregar a la ejecutada para las oficinas de Cocina su coste doze mil y seiscientos reales.

Lo que ymportara la obra de puertas y ventanas rebajados mil y quinientos reales, que tiene recibidos sera seismil doscientos y quarenta y tres reales vellon.

Lo que ymportara la zerrajeria sera dos mil quinientos sesenta y dos reales vellon.

Lo que costara hechar canelones de plomo en las tres fachadas de la calle, patio y jardín con sus vertedero y no vajadas sera dos mil quatrocientos zincuenta, y ocho reales vellon. Y si fuera de oja de lata en la misma conformidad= 1135 reales vellon.

Lo que costara revocar dhas tres fachadas de reboco regular y no pintado al fresco sera mil seteientos y sesenta reales vellon.

Lo que costara la Zanja para el desagüe de los sotanos, recojer las aguas que se yntroduzen por la medineria en el Jardin de la casa dela Exma señora Duquesa de Arcos sera zinco mil



quatrocientos reales.

Lo que Costara hazer el solado que falta como el echo de el ladrillo viejo.5342.

Lo que costara el vlanqueo seran tres mil quinientos y sesenta reales a eszepcion de los desbanes y azotea pues si se contemplase util vlanquearlos costara quinientos mas.

Todas las quales dhas partidas suman y montan zinquenta y tres mil seiscientos y siete reales vellon, que son los mismos que he hecho abanze segun los precios que regularmente son practicos;y que tendran de costa a eszepcion de las dos Partidas de Madera y fierro por ser finalizadas poco mas o menos Madrid y Marzo 20 de 1745. Pablo Torres.

**Archivo de la Real Congregacion de San Fermín de los Navarros. Obras. 1747-1748.**

Digo Yo Domingo Martinez Profesor de Architectura y Adornista en esta Corte.

Que tengo entregados tres diseños uno para el retablo mayor y dos para las ornacinas, de la Capilla de Sn Fermin, y haviendoseme pedido el ultimo precio en que lo puedo executar en blanco, con la escultura, y adornos que manifiestan dhos diseños con la diferencia de que en el Altar maior se han de colocar dos Santos Obispos en el lugar que el diseño demuestra dos figuras, que representan Charidad y fortaleza, y se hade executar la planta questa elegida por los señores de la RI Congregacion, que es la de el lado del ebangelio, y haviendo sobre lo que esta ia executado, y todo concluido a satisfacion de los señores Congregantes en precio de dos mil Rs de vellon, los otros dos diseños que son para las ornacinas el que se demuestra con mas obra, y para las dos ornacinas Grandes, hara mui buen efecto; vale y es el ultimo precio en que lo puedo executar cada uno de porsí en tres mill y quinientos reales de vellon el diseño que manifiesta menos obra , y mas ligero y se puede colocar en todas las ornacinas, su ultimo precio es en que lo puedo hacer en dos milly quinientos Reales de vellon bien entendido, que se me hadedar el tiempo necesario para su ejecucion, pues de hacerlo con azeleracion se siguen muchos detrimentos, a la obra y al que esta echo cargo de su execucion. Madrid y Diciembre 24 de 1746. Domingo Martinez.

-----

Madrid y Marzo doze de 1747.

Haviendo visto el Contenido de esta proposicion, se admitio en la primera parte por aora, y Acordo la Junta de Comision

particular de la RI, Congregacion de Sn Fermin, que Domingo Martinez execute el retablo por el precio que propone de diez mil reales de vellon conforme a la planta que con esta se presento, y es la de el lado derecho en la qual se devera poner este decreto para que conste en todo tiempo, Y lo execute bajo la Direccion de los Sres. Conde de Saceda y Miguel Gaston de Iriarte quienes a proporcion de lo que fuese trabajando le daran los socorros que pareciere combenientes; Haciendo el expresado Domingo Martinez obligacion de cumplir lo que promete y dando fianza para la seguridad de lo que sele fuese entregando a satisfacion de los señores comisarios, con la calidad de que si sele entregase alguna porcion de madera

de calidad en especia, la aya de recibir por su justo precio en parte de pago de los dhos diez mil reales del principal costo dela obra , firmando este decreto con el Sr. Secretario y uno de los señores Comisarios para que en todo tiempo conste de lo acordado y combenido por unos y otro. Domingo Martinez. Miguel Gaston de Yriarte. Ramon de Esparza.

-----

Digo yo Domingo Martinez de Arribas, Maestro tallista que he recibido del Sr. Dn Miguel Gaston de Yriarte; veynte quatro mil y quinientos reales de vellon, por el importe de los seis Retablos que he ejecutado en la Capilla de la Rl. Congregacion de Sn Fermin, ajustados segun las trazas que presente, y aprovó dha Rl Congregacion: el Retablo maior en Diez mil reales de vellon, las dos hornazinas grandes, a tres mil y quinientos reales. cada una, y las tres pequeñas restantes, a dos mil y quinientos reales cada retablo, los quales veintey quatro mily quinientos reales me ha entregado en diferentes dias y partidas. Y se previene se me quedan deviendo las mejoras que he hecho en dhos Retablos, a mas de lo que estava trazado, segun se me ha pedido, y los dos adornitos que tambien se han puesto sobre las Puertas del Presviterio, de cuio costo tengo dado memoria al señor secretario de dha Congregacion y para que conste firmé este en Madrid a 15 de Julio de 1748. Son 24d500 reales de Vellon. Domingo Martinez de Arribas.

**Archivo de la Real Congregación de San Fermín de los Navarros. Obras. 1746.**

Memoria de la obra que yo pedro zaragoza he echo de dorado y pintado para la yglesia de san fermin de esta corte de horden del sor. Dn miguel gaston en el año de 1746.

Primeramente se dieron de yeso a seis altares y se repasso la talla sobre el yeso, que se compone cada altar de una mesa tallada ala romana, sus dos gradas, su sagrario, y una repissa, y se doro toda la talla de cada altar, y molduras de oro subido A imitacion de bronze, y los Campos imitados de piedra agata acharolado, ajustado cada uno a mil y quinientos Rs de Vellon que todos ymportan.9000.

Mas se dio de yeso el tabernaculo, y las dos Urnas y Una grada y dos pedestalillos que tiene el altar maior de aumento y de haverlo repasado sobre la talla, y dorado , y todo el molduraje, y tabla de la tramoya, y tambien haver dorado las molduras del zocalo, y aver imitado a marmol negro los lisos de dho zocalo del altar maior y tambien haver dorado la gradilla de la sacristia, y peana de Sn Miguel, las molduras, y los campos de todo ello imitando alapislazuli con betas de Oro, y diferentes vaziadados imitados a piedra agata, y tambien se plateo la vara para el estandarte, y se doraron diez piezas de tropheos para los zocalos de los zinco altares hecho en la misma conformidad, que se menziona arriva, como tambien se doraron asissa las dedadas, y molduras de los pies de la Cruz, y ziriales y se imitaron los lissos a marmoles rojo y tambien se limpio el pie de la mesa de marmoles se remendo de color oro y negro, y se barnizo todo el, y tambien se dio de blanco de Benezia con azeite de nuezes a las dos puertas porambas caras, la una que va al Reloz, y la otra de la Sacristia, y dos puertas , que estan en la Sacristia por una cara, y lo mismo otra puerta del quarto del Sor. Capellan, tienen de costa todas estas partidas tres mil reales de vellon.3000. Mas se doraron una dozena de mazetas talladas, y se dieron las tablas de Vancos de color de nogal al olio, que estan en los nichos de los pies de la Yglesia, y las dos rejillas, y el pasamanos se dieron de negro al olio:Esta partida es mi voluntad dejarla de limosna al santo. Por manera que importan las partidas referidas. Doze mil reales de Vellon a quenta de los quales tengo recibidos en diferentes partidas nueve mil reales.

Recibi dos mil y setecientos Reales mas que todo aze once mil y setecientos Reales en que quedo ajustada esta quenta y todo me lo satisfizo el señor Dn Miguel Gaston de Iriarte.

Madrid Diciembre 27 del año de 1746. Pedro Zamora.

**Archivo de la Real Congregación de San Fermín de los Navarros. Obras. 1746.**

Contrato establecido entre don miguel gastón y luis salvador carmona para la ejecución de la talla del arcangel san miguel.

Recivi del sr. Dn Miguel Gaston, mil y quinientos reales de vellon a cuenta de una hefigie del Arcangel San miguel, de estatua y proporcion de cinco pies de alto; con luzbel a sus pies en figura de Ombre rrediculo, y todos los demas adezantes que pide el asunto, lo que me obligo a heecutarlo con el mayor esmero y proligheid que mi corta habilidad alcance, asien la madera como en el pintado, y de dar la concluida a mediados de setiembre prosimo benidero, y dho Sr. se obliga a abonarme quatro mil Reales de vellon, cantidad en que esta ajustada la hefigie: y por berdad lo firmo en Madrid y Julio 17 de 1746. Luis Salvador Carmona.

Mas recivi Dos mil Reales de vellon a cuenta de lo que se expresa arriba. Madrid 14 de Agosto de 1746. Luis Salvador Carmona.

Mas recivi los quinientos Reales restantes que contiene esta contrata. Luis Salvador Carmona.

**Archivo de la Real Congregación de San Fermín de los Navarros. Obras. 1747-1748.**

Memoria y descripción de las esculturas encargadas por la congregación de san fermín a luis salvador carmona. Cartas de pago.

Digo yo Dn Luis Salbador, que tengo tratado, y ajustado con el señor Dn Miguel Gastón de Yriarte, hazerle un san Ygnacio de Loyola de vara menos tres dedos de alto, con su Peana semejante ala que tiene un San Xavier del mismo tamaño , que es de la Congregacion de San Fermin de los Navarros, y asi mismo un san Joaquin, una santa Ana y un San Camilo, y un San Pascual Baylon, de vara de alto cada uno, y un san Zacarias, una santa Ysabel, (su esposa) un san Francisco de Asis, un san Antonio de Padua, Un santo Angel de la Guarda, y un san Raphael; estos seis ultimos de a dos pies y medio de alto, todos de escultura con su encarnacion correspondiente, y acavados á toda perfeccion, con calidad de que por los cinco primeros santos mencionados, se me ha de pagar a quinze Doblonos por cada uno, y por los otros seis mas pequeños, á doze Doblonos por cada uno, dandolo todo acavado con la brevedad posible, y especialmente el Sn Ygnacio para el dia seis de Julio de este año. o antes, y para que conste, firmanos los dos referidos esta contrata, en Madrid a 28 de Mayo de 1747, Assimismo emos Contratado, que yo dho Dn Luis Salvador e de hazer una nra Señora del Rosario de quatro pies de alto, con un grupo de nubes y niños a los pies, como manifiesta en el diseño que tengo dado y se me a de pagar; por dha imagen, pintada, y concluida, Dos mill y seiscientos Rs. de Vellon. Miguel Gaston de Yriarte y Luis Salvador .

Rezivi a quenta de la obra arriba referida tres mill Reales de Vellon. Madrid 4 de Junio de 1747. Luis Salvador.

-----

Rezivi del Sr. Dn Miguel Gaston Yriarte mil Nobecientos y beinte reales de vellon a quenta de la escultura que tengo entregada en la Yglesia de Sn fermin de esta Corte. Madrid y Abril 7 de 1748. Luis Salvador Carmona.

-----

Rezivi del Sor. Miguel Gaston de Yriarte los tres mill Reales de vellon que expresa la squela a la Buelta. Madrid a 4 de Septiembre de 1747. Luis Salvador.

-----

He recibido del s.or Dn Miguel Gaston de Yriarte, tres mil quinientos zinco reales y diez maravedis a cuenta de la obra de escultura, que de su orden estoy haciendo. Para la Yglesia de Sn fermin. Madrid veinte de enero de mil setecientos quarenta y ocho. Luis Salvador Carmona.



**Archivo de la Real Congregación de San Fermín de los Navarros.  
Inventarios. 10 de septiembre de 1755.**

Ymbentario de las efigies de talla y Alajas de Plata, ternos, casullas, y demas correspondiente a la Yglesia sacristia, sala de Juntas Portico y casa propia del Glorioso Sn fermin primer obispo de Pamplona que esiten oy día dela fecha y se han hecho a espensas de la debocion de la RI y primitiva Congregacion de Nacionales de el Ynstituyda a su mayor Culto y venerazion.

Yglesia. En el Altar mayor se halla colocada en medio la efigie de Nro tutelar, Sn Fermir y mas arriba la primorosa Imagen de Nra señora del Patrocinio con dos Angeles a los lados, avajo dos esquisitos relicarios, a los lados las efigies de Sn Saturnino y san babil y sobre las Puertas de sacristia y ante sacristia las de San Francisco Xavier y San Ygnacio pequeños.....

Otro Altar con la efigie de Sn Francisco Xavier a lo natural y a los lados mas abaxo las de sn. Camilo y sn. Pascual Bailon pequeñas con una cruz en medio estrellada.....

Otro Altar de sn Juan Bautista a lo natural y mas abajo a los lados sn Zacarias y Santa Ysavel tambien pequeños con una cruz en medio.....

Otro Altar de sn Miguel muy primoroso y a los lados Sn Gabriel y sn Rafael pequeños con una Laminita en medio de la Adoracion de los Reyes y una cruz de Bronce.....

Otro Altar de Ntra señora del Rosario y mas abajo a los lados Sn Joachin, santa Ana y dos niños pequeños con una cruz en medio.....

Otro Altar con sn Jose a lo natural y a los lados sn. Francisco de Asis y san Antonio de Padua con una cruz estrellada en el medio.

Una pintura esquisita de sn. Pedro de Alcantara con su marco sin dorar que esta en la Pared al lado del evangelio a la entrada de la sacristia....

Otra pintura del Sto. sudario encima de la Puerta de la iglesia con marco dorado.

Un pulpito con su guardaboz y una escalera dados de colores y algun dorado. Otro de fierro que esta en el Jardin sin uso...

Once bentanas con sus vidrieras, incluidas las del coro y sacristia.

Sacristia.

Un ssmo xpto de bronce con su peana.

Una Ymagen de Nra señora dolorosa con su peana y chrystal.

Un san Miguel escelsix con un ssmo xpto.

Dos espejos grandes con sus marcos de concha enbutidos de Nacar.

Un friso de damasco encarnado con sus medias cañas doradas encima de la caxoneria.

un aguamanil o fuente de bronze.

Un relox completo de Musica en la torre con treinta y dos Campanas de varios tamaños dos pesas de plomo y una de piedra.

Sala de Juntas.

Un ssmo christo con su peana de evano con varios enbutidos.

Catorce estatuas de piedras esquisitas de diferentes heroes con sus pies de madera y otras dos que hay en el jardin.

Un quadro de Sn fermin con dos baras y media de largo y dos de ancho con su marco tallado y dorado.

Siete pinturas iguales de Apostoles con sus marcos dorados.

Otras dos mas pequeñas de Sn Pedro y Sn Pablo sin marcos

Otra de Nra señora de la Asumpcion de dos baras de largo y bara y media de ancho con marco negro y targetas doradas.

Dos urnas con las efixies de ecceomo y dolorosa de madera dada de azul y dorado con sus christales.

Otra urna de madera acharolada con su chrystal y dentro santa Barbara.

Otra ordinaria con la efigie de Sn Fermin con su chrystal

Madrid a diez de septiembre de mil setecientos y cincuenta y cinco. Dn Vicente Lanz, Dn Francisco Perez de Arlegui. Dn Joseph Thomas lopez.

**Archivo de la Real Congregación de San Fermín de los Navarros. Obras. 30 de julio de 1762.**

Antonio Borete , Arquitecto y Maestro de Obras en esta Corte uno de los aprovados por el Consejo Real de Castilla y Alarife de esta villa de Madrid:

Certifico que de orden del señor Dn Ambrosio Agustin de Garro, Cavallero del orden de Santiago, he visto y reconocido la construccion y consistencia de que se compone la fabrica de la torre de Sn Fermin, sita en el Prado viejo de esta Corte; Y enterado de todo adbierto que la expresado torre se halla fundada sin gruesos, ni consistencia correspondiente, tanto a su altura, como a el grave peso que sobre si tiene de sus campanas, pues se halla fundada sus Paredes, en su primera planta, con dos tercias de grueso escasas en suprimir cuerpo, y de alli arriba sigue toda su altura con tabiques de media vara de grueso en el segundo cuerpo, y una tercia en el tercero, entramado todo, mui maltratado, y la ruina que a el presente se nota, é que el angulo de la expresada torre , que haze opuesto, a el de la fachada de mano derecha, que haze medianeria con la capilla mayor se ha sentido , y Desplomado de forma, que haziendo oposizion contra el lienzo, donde se halla fixado el altar mayor, la ha resentido, y de consiguiente se halla el retablo desunido del dicho lienzo, y desplomado, como tambien que el cuerpo de campanas y los dos ultimos que estan enteramente arruinados, que atendiendo a esto, y a la falta de cimientos correspondientes se previene que la obra mas ligera de gastos que en ella se puede hazer para asegurarla de la ruina que amenaza, es saber lo primero es que se le hande meter tres Yladas nuevas de canteria en los quatro paramentos de ella, con sus cimientos de pedernal correspondientes y sobre dicha canteria se deberan levantar en sus quatro angulos , quatro almas de vigas de pie y quarto, a el alto del primer cuerpo, recibiendo con las expresadas almas su cadena de las misma vigas , Y en el segundo cuerpo se debe hazer la misma obra con vigas de tercia, Y en el tercero en la propia forma con vigas de sexma , poniendo en cada uno de sus tres cuerpos, quatro gatillos de fierro para sus seguridad y los dos expresados pisos se han de hechar nuebos, Previniendose que para hazer toda esta expresada obra, se necesita hazer sus apeos correspondientes para hirla dejando en el aire, por cada una de sus quatro lineas, que haviendose todo en la forma queba dicha se conseguira la seguridad y fortificazion que se necesita, pues de lo contrario

qualquiera obra que se haga siempre quedara expuesta la expresada torre, o qualquiera otra amenaza, cuia obra en la forma que queda explicada dejandola concluida con toda perfeccion tendra de costa , sesenta mil reales de vellon poco mas o menos, que es quanto se me ofreze, y adbierto sobre este particular: Madrid y Julio 30 de 1762. Antonio Barette.

**Archivo de la Real Congregación de San Fermín de los Navarros. Obras. 20 de julio de 1797.**

Muy señor mio, en cumplimiento del encargo de V.S. he reconocido con toda detencion, y cuidado la torre de la Yglesia de Nro Patrono San Fermin; y en vista debo advertir que es indispensable la demolicion de dha torre, desde el alero del tejado de la Yglesia arriba, a causa de su mala situacion, en que se halla la fabrica de dha torre y lo dho por el mucho peso que sufre, asi de campanas, como de espiritu o maquina y pesas del relox y por estas causas estan espuestas a una prosima ruina como se obserba, en el apartado que haze el cuerpo de fachada que de la sacristia, cae a el prado debiendose construir un cuerpo de campanas, para dos o cuatro de ellas segun determine la congregacion, en el mismo paraje desde el alero del tejado de la Yglesia arriba, tambien debo advertir a V.S. que es preciso reforzar el cuerpo de torre que coje la sacristia, y quarto que ay encima de esta, al piso de tribunas, e igualmente ejecutar en lo restante de la fabrica otros reparos, interiores de quiebras y descostrados aunque no son de considerazion no obstante que aparentan serlo de todo lo qual no puedo dezir el coste a que ascenderan dhas obras asi de demolizion y redificazion por ser imposible saberse en el dia si se podran aprovechar pocos o muchos de los materiales de el derrivo.

Esto es quanto puedo y debo decir a V.S. a fin de que lo haga presente a la Congregacion para que esta determine lo que le parezca mas combeniente con cuió motivo se ofrece a sus ordenes su amigo y servidor. Madrid y Julio 20 de 1797. Blas de Mariategui.

En 31 de Julio de 1797 se le despacho oficio al Maestro Dn Blas Mariategui para que a la maior brevedad pongan execucion quanto propone dejando a su prudencia el numero de campanas que pueden dejarse fixas para llamar a los fieles a las funciones.

A los señores Dn Juan Bautista Sn Martin, y Dn Pedro Regalado de Garro les paso en este dia el oficio siguiente.

Habiendose enterado la Junta que celebó ayer nuestra RI Congregacion de Sn Fermin , del Papel de Dn Blas de Mariategui con fha de 24 del que acaba, se ha conformado en la demolicion que considera necesaria de la torre de la Yglesia, y demas obra que propone,

graduando su coste de siete a ocho mil reales vellon, y a consecuencia, bien satisfha la misma Junta que, del particular zelo de Vss. a beneficio de la Rl Congregacion, asi como de que ninguno podra desempeñar ni con mas acierto, ni con mayor economia la comision de la referida obra, se la ha conferido a Vss. con todas sus facultades, para que desde luego se sirvan providencias, y encargarsela a dho Mariategui, de cuyo merito y aprecio afto hallandose tambien intimamente persuadida la Junta, no duda un punto de que procurara por su parte todo el mayor connato para el mas completo logro de los respetos.

En interin he pasado a los señores contadores y Tesorero los respectivos oficios, de acuerdo de la misma Junta general, a fin que se tengan a disposicion de VSS. los fondos necesarios para dha obra y se abonen con su VB. las cuentas de ella. Lo que le participo. Madrid 31 de Julio de 1799. Joseph Antonio de Larraz. Secretario.

Lista que presento yo Dn Blas de Mariategui a la Congregacion de Sn Fermin de esta Corte, de los Materiales que he bendido de los que salieron de la obra egecutado por mi, en la demolicion de la torre. Ymporta esta Lista, dos mil doscientos ochenta reales vellon l. Madrid 26 de Marzo de 1800. Blas de Mariategui.

Quenta y Razon de los Gastos causados en Jornales y Materiales en la Demolicion de la Torre y demas obras que he executado en la Yglesia de Sn Fermin propia de la Rl Congregacion de naturales del Reyno de Navarra, que con distincion de semanas es como sigue.

Ymporta esta cuenta segun resulta de sus Partidas la cantidad de ocho mil ochocientos y quarenta reales de vellon que he satisfecho como en ella se espresa. Madrid 26 de Marzo de 1800. Blas Mariategui.

**Archivo de la Real Congregación de San Fermín de los Navarros. Obras. 3 de agosto de 1763.**

Vicente Barcenilla Arquitecto Maestro de obras en esta Corte uno de los aprobados y nombrado por los señores del Real Conejo de Castilla para medir tassar y dirigir todo genero de fabricas; Digo que de orden de los señores Dn Ambrosio Agustin de Garro, y Dn Gabriel de Yturria, Comisionados de la Real Congregacion de Sn Fermin de Naturales del reyno de Nabarra; e visto y reconocido mui por menor todos los reparos precisos que prontamente se necesitan ejecutar en el Yglesia de dho santo. sita en el prado de esta Corte; y son que el tabique de su testero que hace al presviterio y divide la dha Yglesia y la sacristia por estar fundado sobre tierra mobediza se alla todo el Quarteado, y apeado asta recibir la viga que sostiene las Campanas del relox, por lo que se ace precisso toda su primera altura demolerle, y desde lo firme de su terreno formar tres machos de mamposteria o albañileria y de luno al otro hacer sus arcos del mismo calibre, de modo que uno i otro enrrasen con la superficie del terreno y encima de dho enrrasado se sentaran unas buenas bassas de piedras Berroqueña y sobre ellas se entramara la dha primera altura con maderas de vigas de pie y quarto de Corral bolbiendole a forgar de yesso y cascote, forrandole y darle de llana por ambos laos, echar de nuevo el ultimo pisso de la torre por estarse undiendo guarnecer por dentro todo el ultimo cuerpo, habrir macizar todas las quiebras que sean causado con el motibo del referido sentimiento del tabique dejandolo todo bien rematado de yesso negro y blanco quitando todos lo apeos que tiene y sacando la tierra al campo tendra de costa siete a ocho mil reales de vellon poco mas o menos.

Nota. que el declarante ademas de lo referido a visto que todos sus tejados se allan mui maltratados; un par de la guardilla de la espadaña que sostiene las campanas de la Yglesia tronchado; y todos sus aleros exteriores y interiores sin canalones lo que tambien tiene por reparos precisos y estos podra tener de costa de manos y materiales tres mil reales vellon poco mas o menos que es quanto puedo decir ynformar segun mi saber y entender y para que conste ldonde conbenga lo firmo en Madrid a 3 de Agosto de 1763. Bicente Barcenilla.

-----  
Memoria de los Jornales y Materiales que yo Vicente Barzenilla Maestro de obras en esta

Corte, tengo gastados en prebenir Materiales y dar principios a los reparos de obra que en esta semana se han empezado en la Yglesia de san fermin de Naturales de Navarra.

Relacion de Jornales y Materiales.

Ymporta esta memoria mill ciento quarenta y tres Reales y quartillo de vellon. Los mismo que recivi. Madrid y Agosto veintte de mill setezientos sesenta y tres. Vicente Barcenilla.-----

-----  
Memoria de los Jornales y Materiales que yo Vicente Barcenilla, Maestro de obras en esta Corte, tengo gastados en la semana que se remató el 27 de Agosto de 1763, en proseguir, haciendo las zanjás, y sacando las zepas , para boltear dos Arcos que recivian el Tabique del Altar Mayor de la Iglesia de sn Fermin, sita en el Prado de esta Corte .

Relacion de Jornales y Materiales.

Ymporta esta Memoria Quatrocientos cincuenta y ocho reales y medio de vellon. Madrid y Agosto veinte y siete de mil setecientos sesenta y tres. Recivi esta Cantidad. Vicente Barcenilla.

-----  
Memoria de los Jornales y Materiales que yo Vicente Barcenilla Maestro de Obras en esta Corte, tengo gastados en la semana que se rematto en 3 de septiembre de este presente año, en proseguir sacando las zepas, y empezar a hacer un Arco de Cal, y Ladrillo debajo del Tavique Maestro del Altar Maior de la Yglesia de Sn Fermin de Naturales del Reyno de Navarra.

Relacion de Jornales y Materiales.

Ymporta esta memoria trescientos setenta y dos Reales de vellon. Los mismos que recivi. Madrid y septiembre tres de mil setezientos sesenta y tres. Vicente Barcenilla.

-----  
Memoria de los Jornales y Materiales que yo Vicente Barcenilla Maestro de Obras de esta Corte, tengo gastados en la semana que remato en 10 de septiembre de este presente año en acabar de concluir los Arcos de debajo del testero del presbiterio de la iglesia de san Fermin.  
Relacion de Jornales y Materiales. Ymporta esta memoria. Doscientos ochenta y ocho reales y medio de vellon. Los mismos que recivi. Madrid 10 de septiembre de mil setecientos sesenta y tres. Vicente Barcenilla.

-----  
Memoria de los Jornales y Materiales que se han gastado en la semana que rematto en 217



de septiembre de 1763 en proseguir poniendo los tabiquines de Piedra Barroqueña debajo del tabique Principal del Altar maior y componer los tejados de la Yglesia de San Fermin por cuenta del señor Dn Vicente Barcenilla.

Ymporta esta semana setecientos sesenta y ocho reales y quartillo de vellon los mismos que recivi Madrid 17 de septiembre de 1763. Vicente Barcenilla.

-----  
Relacion de la semana del 19 de septiembre. Ymporta esta memoria quatrocientos sesenta y tres reales de vellon los mismos que recivi. Madrid 24 de Septiembre de 1763. Vicente Barcenilla.

-----  
Memoria de los Jornales y Materiales que se an gastado en la semana que se remato en 1 de octubre de 1763 en proseguir haciendo las zanjas y sacando las cepas para hazer otro arco de fabrica de cal y ladrillo debajo de la otra pared que esta paralela a la calle en la sacristia de la Iglesia de san fermin por quenta del señor Dn Vicente Barcenilla .

Relacion de Jornales y Materales. Ymporta esta copia quinientos veinte y nueve reales y medio de vellon los mismos que recivi. Madrid 1 de octubre de 1763. Vicente Barcenilla.

-----  
Memoria de los Jornales y materiales que en esta semana que remato en ocho de octubre de mil setecientos sesenta y tres se an gastado en la iglesia y abitacion de sn fermin en estropajear y blanquear la sala y alcoba principal del señor Capellan labantar y bolber a sentar la mayor parte de los aleros de los tejados para poner los canalones nuevos.

Recivi los doscientos nobenta y cinco reales y quartillo de vellon. Vicente Barcenilla.

-----  
Memoria de los Jornales y Materiales que se an gastado en la semana que rematto en quinze de la fecha en haver rematado el trastujo y concludido la postura de canelones de la iglesia de San fermin.

Importa esta memoria dos mil tres cientos sesenta y ocho reales y beinte y seis maravedis de vellon los mismos que recivi. Madrid 15 de octubre de 1763. Vicente Barcenilla.

Memoria de la obra de canalones que se ha echo en la casa oratorio de Sn Fermin de orden de Dn Vicente Barcenilla es como sigue.

Primeramente se han puesto en la fachada del el Prado, y en las Ynteriores seiscientas y

sesenta y tres ojas de lata en canales bertederos y bajadas a dos reales y quarto cada una importan 1d491..17

Yd se pusieron trescientos y ochenta y un yerros escarpieros en dhas canales a real y medio cada uno importan 371...17

Id. se han puesto ocho yerros bertederos a ocho reales cada uno importan d064.

Ymporta esta cuenta dos mil ciento y veinte y siete reales Madrid de 1763. Los que recivi de mano de Vicente Barcenilla. Juan de Aguas.

-----

Memoria de los Jornales y Materiales que se han gastado en la semana que remato en 29 de 1763 en la obra que se esta haziendo en la sacristia en la iglesia de san fermin en el prado por quenta de Vicente Barcenilla. Importa esta Copia quatrocientos veinte reales y tres quartillos de vellon los mismos que recivi. Madrid 29 de Octubre de 1763. Vicente Barcenilla.

-----

Memoria de los Jornales y Materiales que se han gastado en la semana que se remato en Diez y nueve de nobiembre de 1763 en proseguir habriendo las quiebras y mazizando con yeso negro y recorrer los tejados en la yglesia de san Fermin. por quenta de Dn Vicente Barcenilla. Importe. Trescientos veinte reales y quartillo de vellon los mismos que recivi. Madrid 19 de Noviembre de 1763. Vicente Barcenilla.

-----

Memoria de los Jornales y Materiales. por blanquear las Piezas que estan encima de la sacristia y tapar las quiebras de los Arcos Torales.Importe. trescientos treinta y un real de vellon. 22 de Noviembre de 1763. Vicente Barcenilla.

-----

Memoria de los Jornales y Materiales de la semana del 3 de Diciembre por estropagear y blanquear la sala de Juntas y tapar todas las Quiebras y golpes de la iglesia poner los adornos de las Puertas, las Repisas y ornazinas y empezar a guarnezer la sacristia. Importe. trescientos nobenta y nueve reales de vellon. los mismos que recivi. Madrid 4 de Diciembre de 1763. Vicente Barcenilla.

**Archivo de la Real Congregación de San Fermín de los Navarros.  
Obras. 21 de enero de 1770.**

Joseph Serrano Profesor de Architectura de los Aprobados por la Rl Academia de Sn Fernando, Alarife de Madrid, y Maestro de obras de esta Corte, Digo que de Orden de el señor Dn Juan de Azpilcueta, secretario de la Rl Congregacion del Glorioso Sn Fermin, sita en su Yglesia del Prado, he visto, y reconocido la obra que es nezesario ejecutar en la Intrada de dha Yglesia, con motibo de haver lebandado el piso, del Prado, y que no quede soterrada dha entrada, es nezesario Levantar la Puerta dos pies de su asiento para cuio efecto se haze preciso demoler el Arco , que Cierra su frontis, y meter en el Grueso de Pared, sus Umbrales de Media Puerta, que reciban el grabe, del resto de elebacion de dha fachada , Lebandar el Batiente a nibel del Piso del Prado, y la grada que aora esta quasi soterrada ponerla por el dentro del Portal para suavizar la bajada a el, como tamvien los dos Peldaños o asientos de los lados de la Portada Lebandarlos sobre el nivel del terreno, y al lado de asiniestra como se entra es nezesario meter tambien un tranquero sobre el que oy ay de Piedra Berroqueña para que ygualen con el de la derecha, prezediendo a esto lo Ynescusable de haver de Asopandar el suelo del Quarto principal, en toda la Linea del Hueco del Portal, y bajar el Balcon, para poder umbralar, y despues volverle a sentar, cuia obra podra tener de coste de Manos, y Material Un mil y ducientos reales de vellon poco mas o menos, no pudiendo dezirlo a punto fixo por Ygnorarse, lo que al tiempo de ejecutarse dha obra, puede resultar , aassi lo siento declaro, y firmo Madrid y enero, 21 de 1770. Joseph Serrano.

**A.H.P.M. Pº 3.353, escribanía de Juan Manrique, fol. 359. 8 de abril de 1621.**

Memoria de las condiziones con que sea de azer el retablo para la ermita del señor S. blas estramuros desta billa son las siguientes.

primeramente sea de azer conforme a la traza que yze firmada de las partes y a de ser de muy buena madera seca y con los menos nudos que se pueda y sin tea y de cuenca.

es condizion que la primera orden a de ser dorica con los requisitos de la dicha orden y las colunas an de ser redondas y estriadas derechas y el ensanblaje a de ser elegido y no sobrepuesto y la caja de enmedio a de ser con su arco y respaldo quadrado del ondo de la figura que sea de poner en ella.

es condizion que los nichos que ban a los lados an de ser redondos de medio punto con sus requadros ariba como esta en la dha traza y el pedestal o pedestales an de ser baziados los dados con su moldura a la redonda y en los intercolumnios asimismo con su tablero para pintar en el y la custodia questa trazado no a de subir del pedestal que no a de tener la media naranja sino dos colunas y los rebolzones con la tarjeta questa dibujada en medio y su puerta suficiente.

es condizion que el cuerpo segundo a de ser las colunas corintias y redondas asimismo y estriadas machienbradas los terzios y con los mismos nichos y requadros como lo de abajo y el cornisamiento con sus dentellones y en el lugar de los angeles an de yr unos rerebaltones en el lugar del frontispizio y asimismo a de ser la caja de enmedio como la de abajo.

es condizion que en el lugar donde esta el dios padre sea de azer un corpezuelo del alto que le cupiere a la capilla con unas pilastras y arbotantes todo lo qual sea de azer a bista de ofiziales que lo entiendan y sea de obligar a asentar lo en la dha ermita a contento como diho es y asi mismo se obliga a darlo dentro de tres meses.

Mateo gonzalez. Ana de Lazcano.

**A.H.P.M. Pº 1.866, escribanía de Esteban Liaño, fols. 1732-1739v. 23 de mayo de 1614.**

En la villa de Madrid a veinte y tres dias del mes de mayo de milly seiscientos y catorce años ante mi el escribano y testigos parecio presente Pedro de Herrera maestro de obras vecino de la dha villa y otorgo que se obligaba y obligo con su persona y bienes avidos y por aver en favor del exmo señor duque de lerma marques de denia que en las casas principales que su ex<sup>a</sup> tiene junto al prado de san geronimo desta dha villa para de toda costa como es manufactura y poniendo materiales pertrechos y todo lo demas necesario los quartos principales questan traçados conforme a la planta y los perfiles que para ello a echo ju<sup>o</sup> gomes de mora maestro mayor de las obras de su magd por los precios que yran declarados en esta manera.

- por cada bara cubica de tierra de las canxas y sotanos y de baciara a la calle un real.
- de cada tapia de manposteria de ciento y cinquenta pies cubicos de piedra de caramanchel de los cerros biexos ciento y diez y seis Rs.
- de cada tapia de piedra de pedernal negro de ciento y cinquenta pies cubicos enrraxados ciento y quarenta y tres reales.
- de cada tapia de albañileria de ciento y cinquenta pies cubicos de ladrillo colorado a la dha calle fuera ciento y sesenta y cinco Rs.
- de cada tapia de azitara de cinquenta pies cubicos siendo de ladrillo colorado y labrado en limpio a quarenta y seis maravedis cada pie.
- cada tapia de acitara de ladrillo pardo y cal por cinquenta y dos reales.
- cada asiento de puerta postigo o bentana por quatro reales y medio.
- cada asiento de balcon o reja por catorce Rs.
- cada tapia de bobeda de ladrillo colorado o rosado enfrascada de cal y bruñida y rematada en perfeccion a precio cada pie cubico de un Rl y beynte mrs.
- de cada pie de zerramiento de medio pie de grueso forxado xaharrado y blanqueado de yeso blanco bibo y agua a plomo bien rematado por quarenta maravedis y si fuera mas el grueso o mas delgado del medio pie dicho repetivamente.
- cada bara lineal de bobedilla forxada de yeso negro y blanqueada de yeso blanco y rematada

y dada la madera de aceyte siendo de un pie a catorce dedos de grueso por dos Rs y un quartillo.

- cada tapia de xaharro a plomo y regla y cordel por nueve reales.

- cada tapia de blanqueo de yeso blanco bibo labado con paño delgado y agua a plomo por tres Rs.

- cada tapia de enfrascado de cal en los pies derechos de las bobedas y bruñido por once reales y mº.

- cada pie de ozino rematado tabien y doblado con un doble y xaharrado y blanqueado por un real y un quartillo.

- cada tapia de suelo de yeso a nibel y arreglado de llana bien bruñido por once Rs.

- cada tapia de reboco de albañileria con cal de chocas y a dos cortes y llagas a plomo bien rematado por diez reales.

- cada pie liniar de texara de una horden correspondiendo a lo queta en lo demas labrado de las dhas casas por tres reales y un quartillo y a de ser de dos pies el texaroz derecho.

- cada texa asentada a lomo cerrado y escatillo y cordel boquilla y cavalletes y arconales rematados de yeso siendo la texa de san martin de la vega por ocho mrs cada una.

- cada pie de columna de piedra berroqueña por diez Rs.

- cada pie de grada con su bocel y filete y copada por ocho Reales.

- cada pie de portada en el precio que se concertare respecto de la traça que para ello se hiciere.

#### MADERA.

- cada biga de tercia y quarta con bentaxa de beynte y ocho pies de largo por quatro ducados y de labor y asiento desta biga diez Reales.

- cada biga de pie y quarto de treunta y seis pies de largo a tres Rs y tres quartillos cada pie y de labrar cada biga desta de bobedilla bien labrada y acepillada y asentada a diez y seis reales cada una.

- cada biga de tercia y quarta de veinte y cinco pies de largo por quarenta reales y de labrar y asentar y azepillar cada biga destas ocho Rs.

- cada madero de a seis por doze reales y de labrar de bobedilla y asentarle bien acabado tres Rs y medio cada uno.

- cada madero de a ocho por ocho reales y de labrar de bobedilla cada uno destes maderos y asentado por tres reales y medio.

- cada solera de labrar y assentar correspondiendo a las soleras de la casa hecha por ocho reales cada una y cada biga de beinte y dos pies de quarta y sesma por beynte y un reales.
- cada pie de biga de media bara por seis reales, y de labrar y asentar cada pie desta biga bien acavada en toda perfeccion a real y medio.
- cada par de armadura con su xabarcon toscos perdido estribo y ilera medio ducado del asiento siendo de madera de a seis.
- cada tabla asentada y desilada y juntada de siete pies de largo y de ancho un pie a real y medio.
- cada pie de biga de pie y quarta para corredor a quatro Rs y quartillo el pie y de labrar la esquadra y codales y acepillas y asentar a Rs y quartillo.
- cada pie de biga de tercia y quarta labrada para corredor y asentada y acavada en perfeccion a real.
- cada buharda labrada y cañeada y a tres aguas dexando en ellas su rebaxo para ventana correspondiendo a las demas por quarenta reales de manos pagando la madera por los precios acostumbrados.
- cada pie de nudillo de madera de a seis por el precio dho.
- cada pie de nudillo de a ocho por el precio dho.
- cada pie de peldaño de bigueta con bocel y filete por labor y asiento a doce mrs.
- cada pie de peldaño de madera de a ocho con bocel y filete a diez mrs.
- cada pie de peldaño del quarton comun con su bocel por ocho mrs de labor.

#### CONDICIONES.

Y supiendo que la dha obra sea de hacer y acavar por el dho pedro de herrera por los dhos precios se obliga de guardar en la excucion della la dha planta traza y perfil que ansi estan hechas por el dho ju<sup>o</sup> gomez de mora y firmada de su nombre de que el dho pedro de herrera confiesa estar cierto y saverdor por averlas visto y tenido en su poder y guardar juntamente las condiciones siguientes.

- primeramente a de hechar cordeles y tirarlos segun lo muestra la planta y guardando como dho es la traça y correspondiendo en todo con la obra hecha en las dhas casas.
- iten a de abrir zanzas y baciard la tierra de las bobedas y echarla en la calle y baxar las dhas canxas al firme necesario poniendo los firmes del asiento a nivel y a plomo y a cordel.
- Yten a de ynchir las zanzas con buena piedra de caramanchel de los cerros biexos y buena mezcla de cal y arena echando a una espuerta de cal dos de arena y que antes que se gaste

la cal este mezclada y batida quince días por lo menos ynchiendo y rypiando el cimientto con la cal bien lechada y bien maciçado dejando el alto combiniente el salmer donde mueban las bueltas de las bobedas donde las ubiere de haver.

- Yten echara y hara las bobedas con ladrillo colorado y rosado del grueso que se le hordenare dexandole muy bien travado y lechado con la buelta que conbiniere con su entrabicado de cal bruñido y ansimismo sus pies derechos a plomo regla y cordel muy bien enfrascado y bruñido.

- Yten llegado a la superficie del suelo o de los suelos elixir a los gruesos de las partes del con la horden que le dieren guardado sus trabaciones y lechando muy bien cada ylada de ladrillo asentada a plomo y nibel y la mamposteria labrada con buenos tiçones y bien enrraxada y rypiada bien enlechada y el ladrillo a de ser labrado quince yladadas en bara.

- Yten asentar a nudillos de madera de a seis y de a ocho de cinco a cinco pies cada uno y sus soletas de bigueta quadradas y asentada a nibel bien clavadas y a grueso.

- Yten asentar a su madera de bobedillas bien ladrada a esquadra y a esquina biba clavadas las caveças con clabos xemales y palmales.

- Yten los entrebigados los hara con yeso y cascote de ladrillo recibiendo muy bien los nudillos y soleras en todos ellos.

- Yten hara todas las electiones y ataxos adonde fueren hordenadas procurando poner a los lomos dellos sus bigas en que se entramen todos los ataxos y hagan buenas correspondencia soleras a las partes de las piezas y se hagan los cerramientos bien fixados xaharrados y blaqueados.

- Yten hara todas las bobedillas de la dha obra con el galapago necesario a la anchura y de buen yeso y cascote reynchiendo bien los senos de las bobedillas y dexara la corona dellas quatro dedos mas baxo que la superficie de los pavimentos para el solado del ladrillo y las rematara con mucha perfeccion.

- Yten an de ser todas las acitaras de ladrillo colorado y rosado asentadas a nibel plomo y cordel guardando las electiones de puertas y bentanas segun la planta.

- Yten asentar los tixerozes segun los que estan asentados en lo demas de las dhas casas muy bien trabados y trasdosados.

- Yten hara los xaharros y blanqueos. Los xaharros aregla y cordel hechando sus maestras y guardando muy bien los angulos y esquinas bibas y el blanqueo a de ser con yeso bibo labado con trapo delgado y rematado aguas a plomo.



- Yten hara las armaduras de par y ylera hechando los estribos de bigueta bien desalaveados y enbebidos la tercia parte en los dhos maderos o tirantes digo la tercia parte del estubo y los clavara con buenas estacas de hierro y los pares de bigueta con sus xabarcones y si fuere necesario se les sujeta su contrapuntas de quarton de bentaxa o madero de a ocho y los dhos xabarcones an de ser de la dha madera de a ocho que se unan con los pares a barba y cola y ansi los dhos pares sean de hechar que la tabla de siete pies se aya de clabar cinco al tramo y todas que den desalabeados y desilados por la parte de arriba cada uno de por si y todos juntos haciendose que el dho texado sea uniforme derechamente guardando la altura y sean de labrar todas las yleras a un mismo grueso y a escatillon y desilando todas las tablas se asientes muy bien clabadas y juntadas.
- Yten sean de hacer todas las buardas que se ordenaren.
- Yten que en toda la madera que fuere menester para la dha obra a de ser de los montes de san bartolome que no tengan nudos que pasen.
- Yten sea de texar todo el dho edificio con texa de san martin sin caliches y sea de texar a lomo cerrado y achantillon y cordel con boquillas dobladas y guarnecido de yeso con arco y cavalletes y los cavalletes a nibel.
- Yten sea de rebocar toda la dha obra con buena cal blanca de choças a dos cortes las juntas y llagas a plomo.
- Yten asentar a todas las puertas y bentanas blacones y rexa a plomo y nibel bien desalabeado.
- Yten toda la dha obra a de yr bien labrada quedara bien acavada en toda perfeccion como para tal obra conbiene a contento de las persona o personas que su ex<sup>a</sup> mandare que lo bean y bisiten y si su ex<sup>a</sup> hordenare que se quite o añada alguna cosa el dho p<sup>o</sup> de herrera lo tiene de hacer por los precios que con el se concertaren segun el xenero de cada cosa sin que por ello pueda pedir tasacion ninguna.
- Yten a de labrar y asentar la canteria de piedra berroqueña de berrocal de becerril blanca y granimenuda sin pelos bien labrada y trinchantada y asentada en las parte que le fuere señalada.
- Yten tiene que dar acavada toda la dha obra sin que falte cosa alguna dentro de año y medio contando desde el dia que se le hiciere la primera paga.
- Es condicion que luego el presente se le an de dar junto en una paga tres mil ducados para prebencion de materiales y començar la dha obra y despues cada mes y a principio de a

seiscientos ducados mientras durare.

- Yten acavada toda la dha obra sea de medir por personas que lo entiendan nombradas igualmente por su ex<sup>a</sup> y por el dho pedro de herrera y para ello la una parte pueda apremiar a la otra y por el contrario y conforme a lo que resultare de la dha medida sea de ajustan la quenta de la dha obra y si ubiere alguna cosa al dho pedro de herrera sea de pagar su ex<sup>a</sup> o bolberle lo quemas tubiere recibido.

- Ansimismo es condicion que el dho pedro de herrera para mayor seguridad del cumplimiento a de dar fianças en cantidad de cinco mil ducados a satisfacion de la contaduria de su ex<sup>a</sup>.

- Yten que para que la dha obra se acave en el dho tiempo de año y medio segun arriba se dce el dho pedro de herrera se obliga de proveer con tiempos los materiales necesarios y traer todos los oficios peones y demas xente que convenga y demas de que a ello pueda ser y sea cumplido y apremiado por todo rigor del dho pueda su ex<sup>a</sup> mandarlo poner y proveer a costa del dho p<sup>o</sup> de herrera de manera que por causa dello no se pueda dilatar la dha obra.

- Yten en la provision de los dhos seiscientos ducados cada mes por parte de su ex<sup>a</sup> sea de tener mucho puntualidad y no la aviendo el dho p<sup>o</sup> de herrera no tenga obligacion a continuar la dha obra ni por ello le corra termino.

- Yten que no a de hacer ninguna falta en la dha obra y si por qualquier causa la hiciere su ex<sup>a</sup> pueda mandar poner en ella y para que se acave el maestro o mastros que fuere su boluntad concertandose por iguales o menos precios que quisiere y todo lo que mas costare de los que en esta escriptura ban declarados ayan de ser y sean por quenta del dho pedro de herrera y delas fianças que sobre ello diere de quien se pueda cobrar de su ex<sup>a</sup> con lo que el dho pedro de herrera pareciere tener recibido o adelantado.

- Yten que en el discurso de la dha obra y hasta que quede todo punto acavada pueda su ex<sup>a</sup> hacella ber y bisitar por el maestro o maestros que fuere su boluntad para que baya en la forma y con los materiales y tan buena como por esta escriptura se dice y guardando las dhas plantas y traças y si en algo fuere contrario se aya de deshacer y enmendar segun fuere declarado por el maestro o maestros que de horden de su excelencia lo bieren y bisitaren sin que por la costa y daño que desto resultare se pague al dho pedro de herrera mas ni otra cosa que los precios en esta escriptura referidos y si por su neglixencia descuydo o mala fatura sucediere ni en toda la obra se hiciere acavada alguna ruyna y otro daño mayor o menor se buelba a hacer y reparar por cuenta y a costa del dho pedro de herrera y sea apremiado

por todo rigor de derecho atento que la dha obra a de yr y quedar bien hecha y acavada y con toda seguridad a satisfacion de su ex<sup>a</sup> y de maestro o maestros que el nombrare.

- Yten que esta escriptura sea de ratificar y aprovar por su ex<sup>a</sup> y obligarse por lo que le toca a su paga y cumplimiento para que dello quede con seguridad el dho pedro de herrera.

- ypara que todo lo contenido en esta escriptura y cada una cosa y parte dello ansi se cumpla por el dho pedro de herrera segun el suso ba declarado obligo su persona y bienes derechos y ---- recibidos y por haver y dio para su execucion y cumplimiento --- a las --- de su magestad de qualquier parte que sean a quien se sometio y especialmente a los señores alcaldes desta corte corregidor y su lugarteniente desta dha villa de madrid y a cada uno de ellos ynsolidun para que por todo remedio y riego de derecho y executo le competan y apremien al cumplimiento de lo que dicho como si fuese sentencia difinitba de juez competente pasada en cosa juzgada renuncio su propio fuero jurisdiccion y domicilio y la ley .... y ansi lo dixo y otorgo y formo con su nombre al qual yo el escribano doy fe ....

Rubricado. P<sup>o</sup> de herrera.

**A.H.P.M. Pº 7.399, escribanía de Juan de Alancas, fols. 129v-131v. 1 de septiembre de 1642.**

En la villa de madrid a primero del mes de septiembre de mil y seiscientos y quarenta y dos años ante mi el escrivº del Rey nuestro señor y testigos parecio juan garcia baruelos plomero y paçarero de su magestad vecino desta villa que vive en sus casas propias a la calle del nobciado de la compañia de jesus della y dijo esta comvenido y concertado con la parte de la exmª señora duquesa de Lerma doña Felice enriquez de cabrera de hacer el reparo que ay que hacer en el cason que ay en la guerta de las casas y mayº de lerma a el prado de san geronimo desta villa en la forma y con las condiciones y por los precios siguientes.

- Primeramente es condicion que a de quitar el plomo del texado del dho cason y deshacer la armadura sobrepuesta. Por lo qual se le an de dar solamente los clabos y grapas de hierro que dello saliere y no otra cosa alguna.

- que a de bolber a hacer la dha armadura y cubrir el texado del dho cason de piçarra con la firmeça y como se acostumbra aviso del señor juan gomez de mora maestro mayor de su magestad y por la dha armadura se le a de dar y pagar el precio que el dho sr maestro mayor tasare y por cada pie quadrado superficial de piçarra que ubiere a medida del dho sr juan gomez de mora se le an de pagar tres reales y doce mrs.

- que en las quatro limas de armadura del dho texado se an de poner en cada una una bigueta nueva de a beinte y dos pies y los pares sean de poner nuevos los dos lienços de madera de a seis y los dos de madera de a ocho y las pendolas de las limas sean de poner de la madera que se quitare dela dha armadura y las soleras sobre que an de cargar los pares sean de poner a su satisfacion tales que puedan serbir de la madera que como dho es se quitare siendo a proposito y no lo siendo de madera nueva.

- que el suelo questa echo dentro de la dicha armadura que servia de mirador sea de hacer y sea de suvir al peso donde llegan los pares para que se ate a la armadura principal y lo que faltare de alli arriba tambien sea de hacer de la madera que se quitare de la dicha armadura y respecto de que el dho suelo esta perdido para poderse servir del no sea de bolber a hacer de bobedillas ni solar de yeso sino tan solamente dexalle de tabla.

- que en la dha armadura a la parte del buelo sean de poner sus camones de la medida que

se hubiere quitado de la dha armadura para que la tabla pueda llegar a el buelo de la cornisa para que en ella se clave la piçarra y los dhos camones se an de recibir con yeso porque el alero quede fuerte.

- que en la armadura nueva que se a de hacer se an deshacer quatro buhardas una a cada lado del tamaño que oy ay hechas seis porque las dos se condenan por superfluas y dañosas.

- que para sacar las aguas del resalto que hace la cornisa para guardar la entrada de la puerta de arriba de la escalera del dho cason se a de hacer una armadurilla a mode de copete con sus limas oyas que se an de haacer de la madera que se quitare de la armadura y el plomo que fuere menester para guarnecer las dhas quatro buhardas ccavallite del tejado y del copete y limas hoyas se ha de poner del que se quitare que tiene oy el tejado sin que se le pague nada por asentarlos.

- que los dos pedestales que oy estan puestos por remate del dho texado sean de bolber a poner en las mismas partes y de la manera questan y mas a de poner y dexar fixados el dho texado o echo garabaros de hierro para que se pueda subir por ellos siempre que sea necesario hacer algun reparo.

- que a de dar acavado y cubierto de piçarra perfectamente el dho texado y rematado en toda forma como queda dho hasta el ultimo dia del mes de otubre que viene del dho año y no cumpliendo se pueda buscar maestro que la acabe a su costa a bista y tasacion del dho maestro.

- que todo el plomo que acavbada la dha obra quedare del que se quitare del dho texado y cason pueda desde luego por el dho ju<sup>o</sup> garcia baruelos a precio cada libra de real y medio en que se an concertado y aviendose pesado y heho quenta delos mrs que montare el dho precio se le a de descontar en pago delo que montare la piçarra y reparo de la armadura como quedo dho y hecho...

Rubricado . Juan garcia baruelos.

**A.H.P.M. Pº 8.676, escribanía de Bernardo Aparicio, fols. 73-74.  
14 de mayo de 1672.**

En la villa de Madrid a catorze dias del mes de Mayo de mil y seiscientos y setenta y dos años ante mi el escrivano y testigos parecio Franco Martinez mro de obras vezº desta vª y confeso aver recibido realmente y con efecto de Geronimo Garcia de Zilleruelo Mayordomo de rentas del exmº señor Duque de Medinazeli segorve Alcala y Lerma en el partido de Guniel de Mercado por mano de Don Agustin de Zevallos Thesorero de SE en esta corte dos mil y noventa reales de vellon que han ymportado las obras y reparos que ha echo en los jardines guerta y otras partes de las casas principales que SE tiene junto al Prado de Sn Geronimo desta corte en la forma y manera siguiente.

Mil sesenta Rs que montaron quinientos y treinta pies en quadro que tuvo el pretil de ladrillo y cal que hizo nuevo con sus asientos en todo el largo del jardin de eva que hace vista el de Ercules desde la entrada de la puerta hasta la esquina de la galeria que hace frente a la fuente grande y por revocar el cimientto por una y otra parte a razon de dos Rs el pie como se concerto a toda costa.

Yten ducientos Rs por otros cien pies que tuvo otro pretil que se hizo en la misma forma en el jardin de Ercules desde la puerta que vaxa a la guerta hasta el valcon de encima del estanque.

Iten mas ciento y quarenta Rs por otros setenta pies que tuvo otro pretil en la misma forma que se hizo desde el dho valcon adelante frente de la noria de la guerta.

Yten mas ochenta Rs por otros quarenta pies que tuvieron dos arquillas que hizo en la guerta para conducir el agua a los riegos de los quarteles.

Yten mas otros ochenta Rs por quarenta caños de varro grandes que se pusieron en los encañados que se hicieron de una de dhas arquillas a otra para los condutos del agua a dos Rs cada uno.

Yten mas ciento y treinta reales por trece tapias de revoco de cal y arena reguladas a cinquenta pies cada una que se repararon en el pretil del primer jardin que esta junto al cason que cae a los dos lados de la dha guerta a razon de diez Rs cada pe como se ajustaron.

Yten mas treinta Rs en que se ajusto el estucar el estanquillo del jardin de ercules donde cae

el agua de la fuente de Eva.

Yten mas treinta reales de poner a toda costa un pie derecho de madera para tener el tejadillo de la escalera que vaxa a la guerta y poner los dichos quarenta caños en los conductos del agua.

Yten mas ochenta reales en que se ajustaron diferentes reparos a toda costa de tapar abujeros en el cason puertas de jardines y cocheras y otras diferentes partes.

Yten mas ducientos y sesenta reales que pago a Blas Lopez maestro empedrador por la misma cantidad en que se ajusto el empedrar toda la cavalleriza principal de dhas casas a lo largo acia el lado de los pesebres que tuvo veinte tapias a razon de rece reales cada una que las dhas diez partidas ymporttan dos mil y noventa reales .

Rubricado . fr.co martinez.

**A.H.P.M. Pº 8.676, escribanía de Bernardo Aparicio, fols. 88-88v.  
30 de octubre de 1672.**

En la villa de Madrid a treinta dias del mes de octubre de mil seiscientos y setenta y dos años ante el mi el escribano y testigos parecio francisco Martinez, vecino desta villa y confeso haver recibido de Geronimo Garcia de Cilleruelo mayordomo de las rentas del exmo sr Duque de Medinaceli Segorve y Alcala Lerma y Cardona en el partido de Gumiel de Mercado por mano de Don Agustin de Cevallos contador de la asa y estados de SE en esta corte novecientos y cinquenta Rs por lo mismo que importaron la obra y reparos que hizo en las cocinas antiguas y cocheras que estan en el corralon de las casas acesorias a las principales que tien SE junto al prado de S. Geronimo desta corte en la manera siguiente.

Sesenta y tres reales que costaron tres maderos de a ocho y medio para puntalar el suelo de la cocina de las dhas casas acesorias por la parte de las cavallerizas incluso el porte de traer los y diez y siete reales cada uno de compra digo a veinte reales.

It. de otros dos maderos de a ocho para el taviqque que se hiço nuevo encima de las dhas cocheras que confina con las casas del jardinero el uno para solera y el otro para tirante a diez y siete reales cada uno y real y medio del porte.

It. ocho reales de quatro libras de clavos para clabar los dhos maderos.

It. diez y ocho reales por dos fanegas de cal para los cimientos de las tapias que se hicieron nuevas delante de las dhas cocinas antiguas por estar amenazando ruina las que havia.

It. ciento y setenta y cinco reales por tres cavez y medio de reso a cinquenta reales el caoz que se gastaron en las rrafas de dhas faxas taviqque que se hizo nuevo en dha cochera.

It. setenta y quatro reales digo setenta y ocho por doce tapias que se hicieron nuevas a seis reales medio.

It. setenta y seis reales y medio por ducientas tejas a trece mrs cada una para retejos de las tapias y otras partes por haverlas quitado y quebrado el ayre recio que hico en uno de los dias del mes de setiembre pasado deste año.

It. ciento y veinte reales al dho francisco Martinez por su jornal de diez dias a razon de a doce reales al dia.

It. ochenta y dos reales por diez y seis jornales de peones que se ocuparon en la dha obra a



razon de cinco reales y medio cada jornal.

It. Ducientos y ochenta y ocho reales que pago a Ju<sup>o</sup> tufor cantero por dos losas de piedra de silleria con treinta y dos pies en quadro cada una de a diez y seis pies y una quarta de grueso para tapar los dos pozos principales de las minas que conducen el agua a la noria de la huerta e las dhas casas principales a razon de nueve reales cada pie como se concertaron. que dhas ocho partidas importan los dhos novecientos y cinquenta reales de dicha cantidad el dho francisco Martinez se dio por contento y pagado.

Rubricado. fr.co martinez.

**A.H.P.M. Pº 8.676, escribanía de Bernardo Aparicio, fols. 86-87.  
16 de octubre de 1672.**

En la villa de Madrid a diez y seis dias del mes de octubre de mil y seiscientos y setenta y dos años ante mi el escribano y testigos Antonio Garcia maestro de hazer minas vezº desta vª confeso aver recibido de Geramo Garcia de Zilleruelo Mayordomo de rentas del exmo sor Duque de Medinazeli seorve y Alcala cardona y Lerma en el partido de Gumiel de Mercado por mano de Dn Agustin de Zevallos contador de la casa y estados de SE en esta corte quatro mil quatrocientos y quarenta y ocho reales por los mismos que han ymportado la obra y reparos que ha echo por mandado de SE en desencenagar y poner corrientes las minas de la noria de las casas principales que SE tiene junto al Prado de San Ger.mo desta corte por estar todas undidas y malparadas y no correr el agua a dicha noria, y hacer un pozo de nuevo empedrado de alto avaxo con su cimientto y alcantarilla de cal arena y ladrillo y revocar otros de las misma forma y por las arquillas y cañerias para regar toda la guerta y en la fuente que esta junto a la noria el estanque y otras partes en la manera siguiente.

Primeramente setecientos y sesenta Rs que montaron los jornales de diez y nueve dias que travaxaron el dho Antonio Garcia, un ofizial y dos peones en el discurso de quatro semanas desde veinte y uno de Julio hasta diez y seis de Agosto en limpiar y desencenagar dichas minas por no averse echo este reparo en el discurso de mas de doce años a esta parte que se hicieron a razon de quarenta reales al dia que ganavan los quince el dicho Antonio Garcia onze un ofizial y catorze dos peones que andavan a esto.

Mil ciento y quarenta y dos Rs los mil y setenta por quatrocientos y veinte y ocho pies de albañileria a razon de dos Rs y medio y los setenta y dos por treinta y seis pies de mamposteria a dos Rs que tuvo la alcantarilla del pozo principal que hizo nueva donde naze el agua de dihas minas para la noria.

Quinientos y seis Rs por ducientos y dos pies de arbañileria a dicho precio de dos reales y medio el pie que tuvo el dicho pozo desde encima de la dicha alcantarilla hasta lo alto del. Seiscientos reales en que se concertaron los jornales de diez y ocho dias que trabaxaron el dicho Mro ofizial y peones en sacar la tierra y aclarar el dicho pozo principal y de los undimientos que hizieron con el abundancia tan grande del agua que se allo de calidad que

se hizo una campana de seis varas de largo cinco de ancho y siete de alto y en volverlo a terraplenar como se hiva fabricando y empedrando el dicho pozo y de sacar a la calle la tierra que sobro con una recua.

Ciento y doce Rs por otros quarenta y cinco pies de albañileria que tuvo el revoco de el segundo pozo para afirmar sobre el la piedra de silleria que se ha de poner.

Ducientos y tres reales por otros ochenta y un pies de albañileria que tuvieron los revocos de tres pozos que se cerraron por no ser de servicio, los dos junto a la noria y otro devaxo del primer jardin en un nicho que esta en la pared.

Trecientos y quarenta y siete reales por otros ciento y treinta y nueve pies de dicha albañileria que tuvieron las cinco arquilla echas en diferentes distritos de la guerta para el riego de las reatas de flores y iervas obrosas que estan alrededor de los quadros.

Ducientos y un reales por quince varas y medio de cañeria de caños de a nueve guarnecidos de cavallette y envetunados que se pusieron de una arquilla a otra en la travesia de las calles por devaxo de tierra.

Quinientos y veinte y cinco reales por otroos ducientos y diez pies de albañileria que tuvo el niccho aro y pretilles que hizo en la fuente que esta junto a la noria al dicho respecto de los reales y medio el pie.

Veynte y ocho reales por quatro varas de cañeria de a cinco que puso en la fuente del primer jardin que esta junto al cason para desaguar y limpiar el pilon della siempre que se ofrezca. Y los veinte y quatro reales restantes por doce libras de betun a dos Rs para tapar algunas roturas del estanque de la noria y dos ligaduras que hizo en la cañeria de la dicha fuente del jardin.

Que las dichas once partidas suman y montan los dichos quatro mil quatrocientos y quarenta y ocho reales de que se da por satisfecho y pagado..

Rubricado. Antonio garcia.

**A.H.P.M. Pº 3.520, escribanía de Francisco de Cartagena, fols. 457-466. 13 de noviembre de 1638.**

Lo que se capitula asienta y concierta entre el exmo D. Manuel de Zuñiga y fonseca Conde de MonteRey y de fuentes de los consejos de estado Y guerra del Rei presidente en el supremo de Ytalia presente en esta Villa de md. Corte de Su mag.d de la una parte y de la otra Joseph de Almelda mº de obras Vº de esta villa sobre la que tienen tratado se ha de hazer de horden de su exª por el dho Joseph de Almelda en la casa y xardin que su exª tiene en esta villa en la calle que atraviesa de la calle de alcalá ala de san geronimo que se llama la calle del arbol del Paraíso es lo siguiente=

Lo primero se Asienta y Presupone se ha de hazer la vivienda alta y vaxa Para añadir ala questa hecha en la cassa del dho xardin por el dho Joseph de Almelda mº de obras conforme a las trazas planta vaxa y alta y fachada que mira avien quesele entregaran al dho mº de obras firmadas de su exª y de Juan gomez de mora mº mayor de obras por su mag.d=La qual dha obra se encarga y obliga el dho Joseph de Almelda de hazer y acavar con toda firmeza y Perfeccion y conforme Alas dhas trazas Planta vaxa y Alta y fachada que se ha de entregar en la forma referida por el Prezio y cantidad que en esta escriptura yran declaradas en esta manera=

Zanxas y cimientos. Que se ande Abrir las zanxas que fueren menester conforme a la planta baja en lo que así sea de hazer de nuevo que se demuestra en la planta de Aguadas coloradas Abriendo los cimientos asta el firme y que tengan de ancho medio Pie mas que el grueso de las Paredes de los dhos quartos y caxa de escalera mazizando estas zanxas de Piedra de Caramanchel con buena mezcla de cal y harena a dos espuestas de Arena una de cal como es Uso y costumbre en este xenero de obras dexando elexidas las puertas y Ventanas que se demuestran en la dha Planta dejando levantado el cimiento dos pies mas que la superficie del jardin alto Y patio o callexon de la entrada así en lo que sea de labrar de nuevo como en lo que fuere menester el testero del quarto que mira a la calle Porquesta obra toda quede correspondiente=

Paredes Principales. que desde el zimientto arriba sean de lebanktar las Paredes nuevas de los quartos caja de escalera y fachada que mira al callexon dexando en todas estas Paredes

elixidas las Ventanas quese demuestran en la dha planta Metiendo de ladrillo lo que faltare en lo questa oy edificado para que todo puede corresponderse sirbiendo esta fabrica del grueso que se demuestra en la planta de Albañileria asta el alto del suelo Viexo que oy esta hecho en la Vibienda antigua de buen ladrillo colorado por la pared de afuera y elexidas las Ventanas de zinco pies de grueso y diez de alto como se señala en la traca o fachada que mira al jardin vaxo y conforme a esta ade corresponder la parte que mira el mº dia yalzierzo. = que en el dentro desta fabrica sean de elexir los cerramientos quese demuestran en la planta dexando en ellos elixidas las puertas y ventanas que demuestran en ella subiendo los dhos cerramientos alalto de los suelos viexos como se dize en el capitulo antes deste.

Suelos de Vovedillas. que alalto de las soleras de los quartos viexos sean de asentar soleras en todo lo que de nuevo se fabrica descubiertas azepilladas y llana sean de hechar suelos de bobedillas en la pieza que mira al jardin vaxo de madera de aseis labradas de vovedillas y de un madero a otro diez dedos y en el trasquarto seade hechar el suelo de madera de aocho lavrado asi mismo de Vovedillas la madera a de ser de Buena ley y marco comprada en los Corrales y ade ser seca y sin nudos =

Paredes y cerramientos altos. que hechados los suelos dhos sea de levantar segundo quarto de la misma fabrica y materia que el de abaxo asi en el grueso de las Paredes como en los zerramientos que se demuestran en la planta altas y elecion de puertas y ventanas que como dhos se demuestra todo en la dha Planta. =

Suelos altos. que subida toda esta fabrica al alto de los aposentos antiguos sea de hechar otro suelo de madera Ladrada de vovedillas y Porque todo el sitio que haze frente a mediodia a se der una pieza y por galeria alta sea de hazer de bovedillas =

Armadura de los tejados. quitando el Pedazo de Bobedillas Viexas en lo que ha de ser hecho desta pieza. Para que las maderas y sus bovedillas sean todas de una vista y asi el dho Joseph de almelda se obliga a hazer las armaduras de los tejados lebantando sobre la alcoba alta un cuerpo quadrado que tenga de alto todo el corriente necesario para hazer todas estas armaduras a quatro aguas que viertan al jardin bajo al mediodia a la calle y al zuerzo en el jardinillo alto como todo se demuestra en el rasguño de la margen lebantando el dho cuerpo treze pies que seran tes pies mas que las corrientes de los texados haciendo en ellas en cada fachada dos buardas con sus ventanas sea de entablar estas armaduras con tablas de carretas y los maderos vigas an de ser cinco al tramo y sea de tejar de Torrexon u Belilla a lomo zerrado y caballete de yeso con sus Voquillas y en el remate de la torrezilla su cruz urla y

veleta y los aleros de los tejados todos de canezillos

Forma de los desvanes. que estos desbanes sean de Alistonar y ensamblar dexando quatro dedos entre liston y liston clavos de los maderos y vigas de los texados dexando forrado de yeso arregla y cordel todos los dhos desbanes y en ellos sean de hazer las dibisiones de Aposento que se demuestran en la planta que sea hecho de nuevo para los aposentos que en ellos an de tener las muxeres que sean de mandar Por la escalera secreta que sube oy a los dichos desbanes desde los aposentos antiguos y los que se reparasen para los Criados an de mandarse por la escalera Principal que se demuestra en la dha planta.

Puertas y cerraduras de los desbanes. que las Puertas y ventanas de dhos desbanes y buardas an de ser de la Sierra de un tamaño hordinario con sus zerraduras ordinarias que valgan doze Rs. cada una que los dhos desbanes ande ser solados de yeso negro dados de llana en la forma hordinaria. =

Puertas y Ventanas. Que se an de asentar todos los Postigos ventanas que se demuestran en las Plantas alta y vaxa desa dha obra los Postigos ande ser de zinco pies de ancho declaro y ocho de alto y las ventanas de zinco pies de ancho y diez de alto y otros Postigos pequeños y mas angostos que se demuestran en las dhas plantas y para las alcobas alta y vaxa se ande hazer para la vaxa tres pares de Puertas que tenga cada una seis pies de ancho y diez y seis y medio de alto y para la alta una puerta del mismo tamaño y forma que las vasas y que toda esta obra alta y vaxa de Puertas de alcoba Postigos y ventanas a de ser echa en Madrid con sus tableros de nogal con susvozes y dos filetes de madera buena limpia y seca y la obra buena justada y acavada como se haze en todas las obras deste xenero.

Herrajes y herraduras. Que el dho Joseph de Almelda se encarga y obliga a poner todo el herraje necesario para las ventanas de fallevas pasadores y Pica portes y fixas y votones y las herraduras an de ser de llave de loba con llave maestra que se de dos bueltas y cada herradura a de tener una llave sencilla y en quanto a la forma desto se ande hazer una muestra de la llave del tamaño y medida que su exc<sup>a</sup> mandare.

Rejas y Valcones. que en las tres ventanas vaxas que miran al jardin vajo sean de Poner tres valcones que tengan de buelo dos pies y de largo ocho y a la parte del callexon de la entrada dos rejas que tengan de buelo medio pie y del tamaño necesario para la grandeza de las ventanas = Y en lo alto sean de Poner otros Valcones del mismo tamaño que los de abaxo que miran al jardin vaxo. Uno a la parte del Zierco sobre el jardin alto tres a la parte del medio dia y dos rejas zarradas en las ventanas que miran a la calle y estas rejas y valcones an de

ser en la forma hordinaria con sus votones y cartelas y dado de negro y dorados los votones. que toda esta obra adequedar muy vien rematada de yeso negro a regla y plomo y muy vien hechas las esquinas y rincones como se hazeen las obras desta calidad.

Blanqueos. que toda esta obra en todo lo alto y vaxo ande quedar todos los Aposentos y bobedillas blanqueados con buenas aguas y paños delgados dados las maderas de las vobedillas y zercos Puertas y Ventanas de aceite y los rodapiés de yeso negro labado y la fabrica en enrasada y revocada.

Solados de Ladrillos. que los suelos destos quartos altos y vajo sea de solar de ladrillo de Toledo cortado con buenas juntas en lechadas con cal blanca y los valcones y rejas sean de solar ansimismo de ladrillo de Toledo con su corriente Para las aguas y por el canto con su juntilla de açulexo.

Escalera principal. que el dho Joseph de Almelda se encarga y obliga a hazer una esclera principal de dos tiros con el primero sea de vaxar desde el callexon al jardin vaxo y con otros dos sea de subir asta el suelo principal de la casa como se demuestra en la planta y trazas que fuere menester desde el suelo principal de la casa asta subir a los desbanes con declaracion que su ancho ade ser de seis pies aunque tal traza esta de cinco y desde el quarto principal alos desbanes vastara de seis pies= Y enesta escalera sea de Poner una Puerta en rasada Para salir desde la dha escalera al jardin vajo con una grada de piedra y la Puerta con su cerradura de llave maestra.

Caja de laescalera. que sea de formar toda la caxa de la escalera de ancho que va dho sacando sus tabiques sobre unas azitaras de ladrillo los tabiques an de ser de madera de a seis forrados y blanqueados por la parte de adentro.

Peldaños y solados de la escalera. esta escalera ade ser de peldaños de madera de a seis con su vozél y filete zaqueada de madera de a ocho labrado de vobedillas zerradas y blanqueadas y solada de la escalera Y sus mesas de ladrillo de Toledo y su rodapiés de Yeso negro labado.

Puertas y Ventanas de la escalera. que esta escalera se an de sentar tres postigos quatro pies de ancho y ocho de alto y dos ventanas la una valandar del suelo Pincipal y la otra del alto de los desvanes los Postigos y la una bentana a de serde tablero de nogal con su vozél y filete y la ultima ventana enrasada y los Postigos an de tener sus herraduras de la llave maestra y la ventana con el herraxe necesario.

Despojos. que toda esta obra a de quedar acavada y rematada en toda perfeccion como mas largamente se dira adelante y los despojos que Procedieren de lo que se deribare de o antiguo

de la casa de Puertas y Ventanas rejas valcones y teja y madera y cascote se dara al dho Joseph de Almada Por lo que se tasare y lo que fuere de madera no ade a Provechar cosa ninguna en la obra Porque hade ser cosa nueva. Y las teja la a de Aprovechar en canales y no en cubixas porque se demuestre toda nuevas.

Condiziones conque se a de hazer la obra de la galeria que se haze al fin del jardin vaxo cuyas ventanas miran al Prado de San geronimo.

Trazas. que el dho Joseph Almada se encarga y obliga a hazer la obra desta galeria conforme a las trazas que para el dho efecto sean hecho que se le daran firmadas de su ex<sup>a</sup> y del dho Juan gomez de mora que se a de Abrir la Zanja para hazer la Pared nueva de la galeria que mira al jardin a la parte de poniente aondando la zanja lo que fuere nezesario asta llegar al firme dejando la zanja de tres pies y medio de ancho.

Cimientos. questa zanja sea de mazicar de manposteria de Piedra de Caramanchel con buena mezcla de cal como se dixo en la obra de la casa.

Pared de la galeria. que desde la superficie de la tierra arriba sea de helexir esta Pared de manposteria de una vara de grueso y de alto dos Pies con las hazeras del jardin de Piedra de Vallecas y desde ahi ariba sea de subir de Pilares de ladrillo con sus verdugos y tapias de Piedra azeradas con cal asta la altura necesaria considerando questa galeria ade tener diez y ocho pies de alto declaro abiendo asentado nudillos y soleras dexando elexidas las cinco Puertas ventanas que la planta demuestra las quatro de seis pies de ancho y la de enmedio de siete Pies con el alto que corresponderan con las ventanas que oy miran al Prado.

Suelo de madera. que aviendo dejado todaesta galeria al alto de diez y ocho pies declaro sea de hechar un suelo de vigas labradas de vobedillas de quarta y sexma y de largo veinte y quatro Pies unas y otras de veinte panes.

Armaduras de los tejados. que hechado el dho suelo y hechar las vobedillas se an de Asentar estribos sobre que an de formar la armadura desta galeria a dos aguas con madera de a ocho entablada con tabla de carreta y maderos al tramo dejando formadas ocho buardas las tres que miren al Prado y las cinco al jardin.

la una grande Para suvida de la escalera y sea de tejar esta obra con teja de Torrexon u de Velilla hechas voquillas cavalletes de Yeso y tejado a lomo zerrado dexandolo acavado en toda perfeccion.

que por la parte de Adentro en toda esta galeria sean de romper ocho nichos los quatro en la Pared que mira al prado y los otros quatro en la Pared nueva que tengan de ancho una vara



y de alto siete pies y el suelo destos nichos se pondria alalto que su ex<sup>a</sup> mandare para que las figuras queden alalto que conbenga.

que se an de hazer tres tabiques Para la dibision de la galeria pieza y entrada ande ser entramados con madera de aseis y en ellos sean de sentar las Puertas y alazenas que se demuestran en la dha planta.

que las bentanas que miran al jardin an de ser enrasadas y con los mismos rejas y clavazon que tienen las del Prado y las puertas grandes y Pequeña de adentro ande ser de tablero de nogal como las que se an de poner en la casa fixadas y con sus cerraduras de la llave maestra .que toda esta pieza su entrada y Aposento sea de blanquear en la forma hordinaria dandose aceite a lasmaderas y cercos de los postigos y ventanas.

Solado de ladrillo y chapdo. questa Pieza de la galeria y Aposento al fin della sea de solar de ladrillo de Toledo y Chapar de dorzintillas de azulexo y un ladrillo y Porquesta Pieza a de quedar una grada mas alta que el jardin sea de Poner una Piedra en cada Puerta el suyo labrado de Piedra berroqueña con su voz el y filete de medio pie de grueso poco mas o menos y media vara del ancho y de largo siete pies y lade enmedio ocho.

Pasillo. que el Passo queade haver desde el Prado al jardin por delante de la galeria sea de blanquear con todo lo demas y el suelo sea de empedrar de Piedra menuda y los roda pies de yeso negro labado.

Escalera. quedesde el Pasillo a los desbanes sea de hazer una escalera secreta de manera que en la planta se demuestra con su puerta abajo.

Sardines. que sea de hazer a la Parte del Prado un Sardin el de ladrillo con dos filetes Para que tenga mas vuelo y a la parte del jardin lo mismo dejando esta obra rematada y revocada con toda perfeccion.

Ventanas. que a la parte del prado en la Pared ay unas ventanas abiertas las queales por el dho momento sean de zerrar y zaarrar y conponer los verdugos y pilares de ladrillo como lo demas y en las ventanas que tiene faltan tres rejas porno aver mas que una se obliga el suso dho a poerlas del mismo tamaño forma que la questa Puesta en el medio que el dho Joseph Almelda cumpla con poner ventanas de Pino con tablero de lo mismo ladrados moldura del cardenal y sean de Poner en la parte de afuera y alzierco. Y en las demas partes de la casa y galeria con sus tableros de nogal conforme a lo de antes desto referido.

que se an de dar al dho Joseph almelda los desposos que saliere de todo lo que se deribare de la casa para hazer la nueva obra de las colunas de piedra una bentana grande de la galeria

otra Pequeña dos Postigos. Y dos Puertas una biga larga Verde sobre que cargar el serrado y si su ex<sup>a</sup> quisiere tomar alguna otra Puerta Ventana o Postigo mas de lo dho lo aya de tomar su ex<sup>a</sup> todo ello descojer de fermin de fontidueña su jardinero.

que las zerraduras de los Postigos y puertas que se quitaron de la casa para hazer la dha obra quedan quedan reserbadas para su ex<sup>a</sup> que el balcon grande queesta puesto en las ventanas que miran al Medio dia a de llegar de aquel mismo ancho y forma a todo el largo de la galeria que caia al medio dia y los demas valcones sean de Poner en la casa asi en el quarto vaxo como en el alto que tengan de buelo un pie no mas a un que los capitulos antes destos estas Puestos dedos.

que la pared de la galeria que sea de hazer al fin del jardin vaxo con ventanas al Prado se cumpla por el dho maestro con hazerlas del grueso de dos Pies y medio superficie de la tierra ariba. Y el cimientto de tres pies y medio como estan los capitulos antesdestos que toda la tierra y cascote que tubiere de las dhas obras lo a de hazer sacar el dho Joseph de almelda fuera de la dha casa y Jardin. que todas las dhas obras segun y en la forma que se contiene en las condiziones de fixo el dho conde de monterei sea de dar el dho Joseph de Almelda seis mil seiscientos ducados enmoneda corriente pagado en esta forma mil ducados y el dia que los tubiere hechos de obra y en la dha que seha de estar la dha declaracion del dho Juan gomez de mora y otro m<sup>o</sup> que su ex<sup>a</sup> nombrare para que declare se ha hecho ono los dhos mil ducados de obra y hechos los dhos mil ducados de obra pagandoselos haviendo hecho oro mill ducados seleande pagar por el dho conde cumpliendose en la forma dha Por manera que no seleade entregar cantidad ninguna Hasta que la tenga hecha de obra y esta forma de pagar a de ser esta en cantidad de zinco mil ducados con los queales fha de acavar entrambas obras de la casa y galeria del Prado y los mill seiscientos ducados restantes cumpliendo a los dhos seis mily seiscientos de toda la dha obra se los ha de dar y pagar su ex<sup>a</sup> despues de haver acavado las obras con un mes contado desde el dia que seaya declarado por el maestro o maestros que su ex<sup>a</sup> nombrare haver cumplido con su obligacion conforme a las condiziones y trazas.

que las dhas obras an de estar acavadas en toda perfeccion llave enmano para fin de marzo del año que viene de mil seiscientos treinta y nueve.

que su ex<sup>a</sup> el dho conde de monterei en esta escriptura oporotra aparte azetandola seha de obligar a su cumplimiento referente de lo que declare cosa o puede tocar ya pagara al dho Joseph almelda los dhos sies mil seiscientos ducados a los placos y tiempos segun y en la

forma que ba declarado en ella.

la qual dha obra segun y enla forma y conforme a las trazas y lo declarado en las condiziones y en el tiempo y por el prezio y pagas en ellas contenidas y declaradas al cumplimiento de las quales y de cada una se obliga el dho Joseph almelda y que la dha obra la ara con toda perfeccion y firmeza y con buenos materiales y en el dho tiempo y por el prezio de los dhos seis mil y seiscientos reales que se le an de pagar en la forma referida ...mas que la dha cantidad a aprobacion de su ex<sup>a</sup> el dho conde de monterei y de maestros y alarifes que la an de ver y aprobar .....su ex<sup>a</sup> se conbiniere y conzertar aunque sea amas subido prezios o bolbiera a poner y hazer de nuevo lo que estubiere con la firmeza y la perfeccion y segun y en la forma que se contiene en las dhas condiziones y traza hecha y hornada por el dho Juan gomez de mora maestro mayor que firmada de su nombre queda en poder de su ex<sup>a</sup> para que conbista della y de la dha obra despues de acavada la vea y declaren los dhos maestros y alarifes por cuya declaracion sin otro recaudo alguno y la que tiene su ex<sup>a</sup> el dho conde judicial o estrajudicial en que contiene....D. Manuel de Zuñiga. Joseph de Almelda.

**B.N. R. 4.919. JARDÍN FLORIDO DEL EXCELENTISIMO SEÑOR CONDE DE MONTERREY, Y DE FUENTES. Por D. JUAN SILVESTRE GÓMEZ. 1640**

1.

Si Admites, Gran señor, mi atrevimiento,  
Y mi Musa recibe el vivo aliento  
De tu favor augusto, eternidades,  
Entre sacras deidades,  
Vivira tu Jardin perpetuamente,  
ofreciendo laureles a tu frente.

2.

Emulo de si mismo, sin segundo  
Penetrara los terminos del mundo,  
Donde tu nombre, y tu valor aclama  
El templo de la fama,  
Brotando fuentes, produciendo bellas  
Al cielo flores, y a la tierra estrellas.

3.

Inclina pues el animo propicio,  
Dando treguas tal vez al exercicio  
Del poderoso cargo, y tu grandeza  
Levante mi baxeza:  
Porque admire en tu monte su retrato,  
Rompiendo imperios del olvido ingrato.

4.

Es en Madrid, el Prado un sitio hermoso  
Mas agradable, quando mas umbroso,  
Con verdes sauces, y risueñas fuentes;  
Entre cuyas corrientes,  
El zefiro suave se procura  
Iman de la nobleza , y la hermosura.

5.

Aqui (donde se muestra por la tarde  
El Alva mas hermosa, haziendo alarde  
Em pielagos de luz y de belleza,  
De la mayor Alteza)  
De Monterrey florece el jardin bello,  
Adonde reina Flora su cabello.

6.

Hazia la parte, donde vè el Aurora  
La luz primera, que su frente dora,  
Por entre chopos mira el frontispicio,  
Al mayoredificio  
De quantos gira el Sol, y el Orbe abarca,  
Recreacion al fin del gran Monarca.

7.

Su bella Galería resplandece  
Con lustrosa pared, en quien ofrece  
En porticos del Sol rejas vistosas;  
A las Ninfas hermosas,  
Con verdes celosias, y por ellas,  
Cielos permite, recibiendo estrellas.

8.

Assimismo ventanas con sus puertas,  
Responden al Jardin, y estando abiertas  
Divisa el bello Prado, desde afuera.  
La rica Primavera,  
Que en presencia de Flora, y de Pomona.  
De verdes esmeraldas se corona.

9.

Seis vezes veinte pies tiene de largo  
La sala por de dentro, sin embargo  
De una pieça, que el passo manifiesta,  
De la bella Floresta;  
Con puertas à la misma Galeria  
Donde muere la noche, y nace el dia.

10.

Sobre esta pieça mira otro aposento,  
El erizado Boreas, dando assiento  
A personas, que estiman recogidas,  
No ser reconocida;  
Y aqui pueden, no siendo manifiestas,  
En ocasion precisa ver las siestas.

11.

Por la parte del Austro se anticipa,  
Con puerta, que del Prado participa.  
Otro bello retrete mas vistoso,  
Retiro venturoso  
Para su Magestad, y no me admiro,  
Que de aqui procediese el Buen Retiro.

12.

Parto dichoso es suyo el, que gigante  
Acredita el poder del gran Atlante,  
Autos de su fortuna; y buen colijo,  
Que es mas que el padre el hijo,  
Mas el ser glorioso es bien le quadre,  
Porque es gloria el buen hijo de su padre.

13.

Buelvo a la sala principal, adonde  
Con igual proporcion, se corresponde  
Altura y latitud, à su largueza,  
Cuya grande belleza,  
Con adorno admirable causa empeño.  
De eternas alabanças a su dueño.

14.

La blanca nieve sus paredes visten,  
Y con vistosos quadros se revisten  
De precio, y de valor, cuyos pinceles,  
Venciendo los de Apeles,  
En sucessos humanos, y divinos  
Objetos representan peregrinos.

15.

Con figuras algunos tan activas  
En acciones tan propias, y atractivas;  
Que suspenden y elevan los sentidos.  
En ellas divertidos,  
Que es al fin la pintura en lienço, o tabla,  
Muda poesia, que sin lenguas habla.

16.

Julio Cesar Augusto, Oton Vitelio,  
Tiberio, Vespesiano, y Marco Aurelio,  
Con su muger Faustina, y los mejores  
De Roma Emperadores,  
Son adorno vistoso a las dos pieças,  
Esculpidas en jaspe sus cabeças.

17.

Varones, que en el Orbe florecieron,  
Y eternizar su nombre merecieron,  
Por sus hechos, valor, ingenio raro,  
En marmoles de Paro,  
Entre sillas, escaños, y bufetes  
Acompañan la sala , y los retretes.

18.

De admirable grandeza un cristal puro,  
Brillante girasol en blanco muro  
De la parte que al Austro se dilata,  
Mas hermosa retrata  
La galeria toda, y quien la mira.  
Quanto dexa detras, delante admira.

19.

Una mesa de jaspes ochavada  
De notable artificio, matizada  
Con joyas infinitas, reverbera  
En medio desta esfera,  
Por quien passan las Aureas matutinas,  
A una calle de fuentes peregrinas.

20.

Adornan los umbrales de una puerta,  
Espejo del jardin, y de la huerta,  
En dos colinas, dos Emperadores;  
Y a las plantas, y flores  
Cada qual en su frente representa  
Arreboles del Sol, quando se ausenta.

21.

De jaspe negro, y blanco fabricada  
La Diosa de la fruta, levantada  
En un gran pedestal aman dercha,  
Del puesto satisfecha,  
A su dueño combida con sus bienes,  
Ofreciendo coronas â sus sienes.

22.

Del bruñido alabastro en la siniestra,  
Un Gladiator valiente se demuestra,  
Empresa del gran Hercules Tebano,  
Que con la espada en mano,  
A Pomona defiende su tesoro  
Guardando el arbol de los pomos de oro.

23.

Igual capacidad en los confines,  
A dos torres ofrecen dos casines,  
Que en alfombras descubran de los montes  
Dorados Orizontes,  
Y argentados parezcan miraveles,  
Con los rayos del Sol, sus chapiteles.

24.

Por espaciosas calles se camina  
Esta selva de Chipre, que confina  
Con la huerta del Duque de Maqueda,  
Sin que excederle pueda  
La del Marques de Mayda de otra parte,  
que su hermosura con las dos reparte.

25.

Ilustran la del medio hermosas fuentes,  
Las unas de las otras diferentes;  
Y todas tan brillantes, y tan bellas,  
Que por mirarse en ellas,  
Anticipando el Alva sus alvares,  
Menosprecia los talamos de flores.

26.

De candido alabastro es la primera,  
Emula de si misma , y lisongera,  
Atraccion de la vista, que procura  
Retratar su hermosura,  
Ya a quatro cisnes bellos no se atreve,  
Que vierten en cristal copos de nieve.

27.

Un pedestal abraçan con sus plumas,  
Coronado de conchas, y de espumas.  
Que entre flores de jaspe se dilatan,  
Y en vidrios se desatan,  
Que recoge un espejo transparente,  
En quien se mira su nevada frente.

28.

Admirarse de ver, que al cielo mismo.  
De liquidos cristales un abismo  
Arrojando, convierta en hebras finas,  
O flechas cristalinas!  
Y porque pueda el Alva recogerlas,  
Las buelve aljofar, y menudas perlas.

29.

Circundan este sitio peregrino  
seis estatuas de marmol cristalino,  
Con dos monstruos marinos, que valientes,  
Oprimen dos serpientes,  
Por sacer de sus cuellos escamosos  
En jaspes blancos, nectares sabrosos.



30.

Al sitio de la huerta se adelanta  
Otra fuente risueña, que levanta  
En la diafanidad del ayre leve,  
Pavellones de nieve,  
Con tan hermosura vista, que se admira  
La misma admiracion quando la mira.

31.

Espejo es de las plantas, que hermosèa  
La odorifera copia de Amaltèa,  
En quien Pomona esparce sus cabellos;  
Y en quatro quadros bellos,  
A su dueño, y señor paga tributos  
Con la diversidad de varios frutos.

32.

Sus verdes ramos brillan matiçados,  
Con flores odoríferas, cargados  
De aromaticas frutas:la cermeña  
Mas suave se enseña  
Al olfato primero, que a los ojos,  
Ofreciendo en razimos sus despojos.

33.

Las ciruelas de Genova preciadas,  
(Mas saludables, quando confitadas,  
Cubiertas de papel en vez de ramas,  
se ofrecen a las damas)  
Con otras de mil suertes excelente,  
Se miran en los arboles pendientes.

34.

Assi mismo las peras mas cordiales,  
Graxiolas, Bergamotas, y Reales,  
Que de Francia, de Bergamo, y de Flandes  
Vinieron a ser grandes  
En aquesta Republica de plantas,  
Arbitro el gusto en variedades tantas.

35.

Aqui se vè mas bella la Azarola,  
Con el rojo color, y se arrebola  
Entre el pero, y camesa mas loçana  
La engañosa mançana;  
Y se muestra mas palido el membrillo  
Con el miedo que tiene del cuchillo.

36.

En sartas de Rubies orientales,  
Las Cerças, y Guindas Garrafales,  
Ostentan su hermosura:La granada.  
Por Reyna y Coronada,  
Finos Granates, que de plata cubre,  
Con los rayos del sol tal vez descubre.

37.

Al fin de quantas ay frutas sabrosas,  
Al gusto dulces, y a la vista hermosas,  
Se llenan estos quadros mas vistosos,  
Con arboles frondosos,  
Y murados de rosa, en quien se emplèa  
El honor que se deve à Cythetèa.

38.

Con alfombras se visten guarnecida,  
De verdes esmeraldas, y texidas  
Con moradas Violetas olorosas,  
Mas brillantes, y hermosas,  
Con las Zarças Idèas, en las quales,  
Botones reverberan de corales.

39.

Logrando su fortuna en este prado,  
El saludable Esparrago sembrado  
En tapetes de Flora, nectar vierte,  
Y en flores se convierte,  
O merece (gustoso nutrimento)  
En la Mesa Real primer asiento.

40.

Un estanque profundo vida ofrece  
A la planta mas floja, que florece  
Con humedos licores, que le aplica,  
Y flores multiplica,  
Con vistoso matiz, y verde brio,  
Sin tener los demayos del Estio.

41.

En campos cristalinos atropella  
De plateados pezes copia bella  
El hijo de Neptuno con sus plumas,  
Y las blancas espumas  
Rompen de Venus las nevadas aves,  
Mirando alegres, y nadando graves.

42.

Un hermoso edificio en esta parte,  
(Compitiendo el adorno con el arte)  
En bellos cenadores assegura  
De Aura la frescura,  
Mas agradable con bellezas tantas,  
De cristales, de flores, y de plantas.

43.

Aqui gime la tortola encerrada,  
Y arrulla la paloma enamorada,  
Gorgean los Canarios, y Pardillos,  
Cantan los Gilguerillos  
En gustosa prision , y a sus reclamos  
Responden otros de los verdes ramos.

44.

En esta pues de Chipre sealva umbrosa,  
En los braços de Daphne desdeñosa  
Se queja Proque, y Filomena canta  
En la fracosa Planta  
De Piramo, y de Tysbe cuyo fruto,  
Por su muerte se viste negro luto.

45.

Siguese otra floresta mas fragante,  
Y en la calle de fuentes abundantes,  
Dos Napèas en Ranas convertidas,  
De jaspe revestidas,  
En bocas de cristal dulces licores  
Ofrecen a los quadros de las Flores.

46.

En medio dellos una bella fuente,  
No menos que las otras excelente,  
De morado alabastro con donayre,  
En los braços del ayre,  
Dorma campanas al reves de plata,  
Que en vidrios cristalinos se desata.

47.

Quatro los quadros son, aulas de flora,  
O porticos rosados del Aurora,  
Adonde el Alva sumiller dichoso  
Del dia mas hermoso.  
Dorando flores con Febèos rayos,  
Abriles brota produciendo Mayos.

48.

Demuestra cada qual un laberinto,  
De muros de esmeraldas con distinto  
Artificio, y labor, que reverdece,  
Cuyo suelo parece  
Con el mirto, y matiz de plantas bellas,  
Cielo de flores, y jardin de Estrellas.

49.

Aqui la fresca Rosa mas ufana,  
Con la gracia que tiene Castellana,  
Ambar suavemente sus ojos vierte,  
Y en purpura convierte  
Con la sangre de Venus, subblancura;  
Porque esté su belleza mas segura.

50.

El sangriento clavel, que matizado  
Se reviste de blanco, y de encarnado,  
Y como Portugués tambien se ha visto  
Con Abito de Christo,  
Aromas exalando aqui reside.  
y con ninguna su hermosura mide.

51.

El hermoso Narciso entre estas fuentes,  
En el puro cristal de sus corrientes,  
Quantas vezes tan bello se remira,  
Otras tantas suspira,  
Y teme de si mismo enamorarse,  
por no bolver de nuevo a transformarse.

52.

Y las flores que en circulo sucinto,  
Me dio nombre señalando de Jacinto,  
(Sepulcro destinado al Griego fuerte,  
Que en ellas se convierte)  
Aqui se ven purpureas, y nevadas,  
Y de açules estrellas coronadas.

53.

Tambien la bella Clicie despreciada  
De Febo engañador, desesperada  
Del amor, que juzgava mas sencillo,  
Se viste de amarillo,  
Y se corona de sus mismos rayos,  
Porque pueda mirarle sin desmayor.

54.

Anemones se miran de mil modos,  
Con diversa color, y hermosos todos,  
Con rojos tulipanes se corona  
La Imperial Corona.  
Y el Ranunculo brilla nacarado,  
Con flecos de Azavache coronado.

55.

En medio destas plantas estimadas  
Con espadas de flores encarnadas  
El gladiolo bello se demuestra,  
Y el Cinamomo muestra  
A la Rosa, y Clavel en sus viriles  
Purpureas ojas, aunque mas sutiles.

56.

Flecos de seda ofrece el Amaranto  
Con ramos de Coral, y el verde Acanto,  
Quando espinosos blancas Clavellinas,  
Y quando sis espinas  
Imita la syringa en los plumajes,  
Causando a los Eleboros ultrajes.

57.

Los Junquillos , y Lirios violados  
Mas suaves se ven en estos prados;  
Las blancas Açucenas , las Mosquetas,  
Las moradas Violetas  
Entre flores de Cidras, y Limones,  
Recrean los mas tristes coraçones.

58.

Al fin con estas plantas esquisitas,  
Y con otras diversas infinitas,  
Estos quadros hermosos resplandecen  
tan llenos, que parecen  
Con la gran multitud de sus colores,  
Golfos de Rosas, Pielagos de flores.

59.

Los muros deste assombro de Jardines  
Se calçan de Romero, y de Jazmines  
Los viste Flora, en cuyas verdes faldas  
Con lenguas de Esmeraldas,  
Parece, que estan diziendo amores,  
Brillando Estrellas, y exalando olores.

60.

Tiene otra entrada con hermosa frente,  
Por la parte que mira al Occidente,  
En la calle del Arbol Paraiso;  
Aqui su dueño quiso  
Un Casin de campaña tan lustroso,  
Que puede ser de Febo el solio hermoso.

61.

Alcaçar es supremo en breve espacio,  
Y en termino sucinto gran Palacio,  
Dispuesto por su ingenio soberano,  
Que puede dar la mano,  
En Magestad, adorno, y lucimiento,  
Con quantos en Madrid tienen assiento.

62.

De verde ventanaje fuarnecido,  
Es talamo del Sol, recien nacido  
De los braços del Alva, a cuyos ojos  
Ofrecen por depojos,  
Con la luz de sus rayos brilladores,  
Las fuentes perlas, y las plantas flores.

63.

Dexo de referir la gran belleza,  
En balcones, y rejas, la riqueza,  
De colgaduras, quadros, y ornamentos  
En salas, y aposentos;  
Que no se atrave con tan corta pluma,  
Ingenio debil a tan grande suma.

64.

Otro bello jardin, aunque pequeño,  
(espejo de los ojos de su dueño)  
Ofrece pasadizo, y miradores  
Al pielago de flores,  
Donde rompe cristales Galatèa,  
Admirando la copia de Amaltèa.

65.

En aqueste se vè breve distrito,  
Un numero de plantas infinito,  
Con diversos matizes , y colores,  
Y con verdes labores,  
En quatro breves quadros se mejora  
El Imperio odorifero de Flora.

66.

En medio dellos una fuente hermosa,  
Quanto pequeña, tanto mas donosa,  
Con bello surtidor, liquida plata  
En el ayre desata,  
Y en Bucaros, de jaspe el Aura beve  
de humedo cristal rayos de nieve

67.

Coronase de verdes Miraveles  
De Rosas, Alelies, y Claveles,  
Entre Limas, Naranjos, y Limones,  
Y ofrecen pavellones  
De verde tafetan a sus cristales  
(guarda Sol de las flores) los parrales.

68.

En un conducto al Norte, se anticipam  
Las aguas que las fuentes participan;  
Y en oscuras prisiones Aretusa  
Los braços no reusa,  
Del viejo Alfèo, que tras ella viene  
Que una llave su curso la detiene.

69.

Una escala de piedra toledana,  
Emulacion de fabrica Romana  
Con magnifica forma se duplica,  
Y el passo comunica  
Deste Valcon del Sol, Terrestre Cielo,  
Alcampo hermoso del celeste suelo.

70.

Yaze debaxo un concavo espacioso,  
Palacio de Ciane cavernoso,  
A donde por Pluton fue sumergida,  
Y en agua convertida,  
Porque otra vezal passo no se atreva  
De Proserpina, que robada lleva;

71.

En este sitio umbroso varias fuentes  
Reduzen a un estanque sus corrientes,  
Entre conchas, peñascos, y entre riscos,  
y hermosos obeliscos,  
Con bella vista, y circular entrada,  
Estacion a las Ninfas consagradas.

72.

Demuestra el edificio suntuoso  
un bello frontispicio mas vistoso  
Con verdes valaustres, en los quales  
Diversos pedestales  
Sustentan musas de Alabastro hermosas,  
Mirando Dioses, y admirando Diosas.

73.

En dos tiros de bronze puso Apolo  
Quatro doradas ruedas, porque el solo  
Alcayde quiere ser, por mas grandeza,  
Desta gran Fortaleza,  
Guardando con las armas de Bolona,  
los tesoros de Flora y de Pomona.

74.

Bella plaçuela forma el antepecho  
Del brillante jardin, y aque sospecho  
Que es Academia de las nueve hermanas,  
A donde mas ufanas,  
Calçando los coturnos Sofoclèos,  
Celebran de su dueño los trofeos.

75.

En presencia de seis deidades bellas,  
Que visten el candor de las estrellas,  
A Caliope llama en desafio  
La sonora Clio;  
Y a las dos, que preparan contrapuntos,  
Ofrece cada qual propios asuntos.

76.

La Diosa del Amor, que alli reside  
Revertida de jaspe, ansiosa pide,  
Que refieran de Marte los rigores,  
Los tragicos amores  
Del bello Adonis, para que recoja  
Purpureas rosas de sangre roja.

77.

El Padre del olvido aqui se atreve  
A suplicarlas, que en espacio breve,  
Repitan de su Dama las congojas,  
Quando entre verdes ojas  
Le vio de su hermosura enamorado,  
En hermoso racimo transformado.



78.

Que celebren tambien, dize Diana,  
El Bellozino de la blanca lana,  
Que le ofrece aquel Dios de los pastores;  
Los secretos favores,  
Que Endimion su amante recibia  
Entre los brazos de la noche fria.

79.

Mas Apolo, que assiste Presidente  
Desta gran Academia, juntamente  
Tocando su instrumento sonoro,  
Con semblante amoroso,  
Que refieran les manda su presencia  
Del Grande Monterrey la descendencia.

80.

Inspira, ò grande Padre, dize Clio,  
De tu Sacra deidad al pecho mio,  
Divino aliento con saber profundo,  
Y en cantico jocundo,  
Veras milyra del Castalio Coro  
Bolnet en Monterrey los siglos de oro.

81.

Suene mi voz con metros mas pomposos,  
Y celebre los Zuñigas famosos,  
Que pisando los globos de çafiros  
De los celestes giros,  
En laminas de estrellas resplandecen  
Y en templos de fama permanecen.

82.

Gozan deste Biason esclarecido,  
sin tener los imperior del olvido,  
Con los Duques de Bejar, Peñaranda,  
Los Conde de Miranda;  
Y assi mismo la Estirpe generosa  
De Monterrey, de Nieva, y de Pedrosa.

83.

Condes, Duques, Marqueses infinitos,  
Cuyos hechos en bronze estan escritos,  
Descienden de aquel Marte valeroso  
Destuñiga famoso,  
Que en Aytequera con azero, y malla  
Assombro fue del Moro en la batalla.

84.

Dielo Lopez destuñiga se llama  
El que grande señor Castilla aclama  
Por justicia Mayor desde su cuna  
Autor de su fortuna;  
Y en el mar de su dicha fue su Norte  
Doña Juana de Leyva su Consorte.

85.

Sus armas son en campo plateado;  
Con dorada cadena circundado,  
Vanda negra, mostrando su nobleza  
En el campo limpieza,  
En la banda primor, y a su decoro  
Grande poder en la cadena de oro,

86.

Fue de Marte español hijo heredero  
De su mismo valor, señor primero  
Del Noble Monterrey don Diego el moço,  
Con esfuerzo paterno, y fuerte espad  
De los corvos alfanges de Granada.

87.

Juan Rodriguez del Orbe maravilla  
De los mas ricos homes de Castilla,  
Ofrece el himeneo a su ventura  
La mayor hermosura,  
Doña Elvira de Viezma su heredera,  
Señora de la casa de Ribera.

88.

Las Armas de los Viezmas, que florecen,  
y en el templo de Marten resplandecen  
Son en campo dorado Baston rojo,  
De su valor despojo,  
A quien borlando estan (negras veneras)  
En un campo de plata, ocho calderas.

89.

A don Diego de Zuñiga, y su Esposa  
Doña Elvira de Viezma generosa,  
Don Juan su Primogenito sucede  
En la parte que puede,  
Y tanto a su nobleza corresponde,  
Que fue de Monterrey primer Vizconde.

90.

Con reciproco amor entre sus braços  
Inseparables, y amorosos laços  
Doña Maria de Baçan aprende;  
Y desta union descende  
Heredando a los dos doña Teresa  
De Monterrey segunda Vizcondesa

91.

A don Sancho de Ulloa Satisfago,  
Perriguero mayor de Santiago,  
Con llamarle su Esposo, pues por serlo,  
(Demas de merecerlo,  
Por los grandes servicios a su Rey)  
El primer Conde fue de Monterrey.

92.

En cuyas armas con las tuyas miro  
Quinze Algedreces, y en los siete admiro  
Ternas fajas de açules con que trata  
En tableros de plata  
Lugar la fama, y sin perder sus velos,  
Ganar mil bandas de color de zelos.

93.

Dioles el cielo de su amor despojo,  
Una niña, que fue la de sus ojos,  
Señora universal de sus Estados,  
En quien vieron logrados  
Los bienes de fortuna con belleza,  
Que rinde a la mortal naturaleza.

94.

Doña Francisca fue la que, (segunda  
De Monterrey Condesa, en quien redunda  
El Imperio de Juno) ser procura  
Venus en la hermosura;  
Mereciola tan rica, y tan hermosa  
Don Diego de Azevedo por Esposa.

95.

Acrecento don Diego a sus Estados  
los grandes mayorazgos heredados  
de Azevedo, y Fonseca en Salamanca,  
Donde con mano franca  
Reparte Ceres (premios de fatigas)  
Montañas de oro , pielagos de espigas.

96.

Las armas de Azevedo esclarecidas  
Son en quarteles quatro repartidas  
El ultimo, y primero dan agrado  
En un campo dorado,  
Con dos verdes Azevos, cuya sombra  
A su grande valor sirvio de alfombra.

97.

En Tercero, y segundo a sus azeros  
Humillan su rigor dos lobos fieros  
Negros en campo blanco, y por memoria  
De una grande vitoria,  
En un campo sangriento, a su decoro  
Las ocho corresponden aspas de oro.

98.

Den a mi canto fin las armas bellas,  
Rojas en campo de oro, cinco estrellas,  
Que los nobles FONSECAS eternizan,  
Cuyos rayos matizan  
Coronas de la Esfera Lusitana,  
Principio de su estirpe soberana.

99.

Dixo Clio, y Caliope mas grande  
Resonando la Cytera suave,  
Rompe su voz, y con aliento vivo,  
En tono mas altivo  
Prosigue de los Heroes las vitorias  
Que viven en archivos de memorias.

100.

Quien podra referir en canto breve,  
Dize la Reyna de las Diosas nueve,  
Los hechos de don Diego de Azevedo  
Pues solo puso miedo,  
En el cerco de Salsas, al de Francia,  
Midiendo su valor con arrogancia.

101.

Un rayo fue de Jupiter su espada,  
Que de su mismo esfuerço governada,  
(Qual suele podador las densas vides)  
En repetidas lides,  
Derribava a pesar de los arnese,  
A sus plantas cabeças de Franceses.

102.

Embuidiosa la Parca o dura suerte!  
Un portillo rompio en su muro suerte!  
Y sus entrañas nobles, fuerça estraña!  
Salieron en campana,  
A quien recoge, Marte Soberano,  
Cosiendo la abertura con su mano.

103.

No admite horibundo el retirarse,  
Porque entre muertos quiere sepultarse,  
Que fueron de su brazo los amagos,  
los dos ultimos estragos,  
Y assi vive, si muere celebrado  
Con cipreses, de lauros coronados.

104.

Renace en don Alonso su heredero  
Que fue de Monterrey Conde Tercero,  
En quien Don Carlos Rey de las Españas,  
Admiro sus hazañas  
En el socorro de la gran Viena,  
Quando el orgullo a Soliman enfrena.

105.

Con el verde laurel su frente borla  
El Aplauso comun, fue de Carçorla  
Mayor Adelantado, y doña Juana,  
La Reyna soberana  
De Caçador Mayor le dio renombre;  
Porque a las fieras su venablo assombre.

106.

Doña Maria Pimentel pretende,  
Quando al primor de don Alonso atiende,  
De todo el Mundo ser la mas dichosa,  
Solo por ser su esposa,  
Y a los dos abatiendo su estandarte,  
Se humilla Venus, y se rinde Marte.

107.

- Don Geronimo fue (primero parto  
De su triunfante amor) El Conde quarto,  
Que heredo los Estados, que mantiene;  
Y su prudencia tiene  
A la Diosa Minerva por su madre  
En en Colegio que fundo su padre.

108.

Con amor conyugal, y nudo estrecho,  
Entre amorosos laços de su pecho  
Doña Ines Velasco le combida  
COn sosegada vida;  
Y aplicando al sosiego sus cuidados,  
En Salamanca viven retirados.

109.

Fue destas plantas dos, dos hermosa Rama  
Don Gaspar de Azevedo, cuya fama,  
En tiempo de Felipe Rey Segundo,  
deste esta al otro mundo  
Se venera, y si mundos mas huviera  
En todos ellos celebrada fuera.

110.

Conde de Monterrey quintosucedo,  
Heredando a sus padres, con que puede,  
sin que a su gran valor nada le estorbe  
Assombro ser del Orbe,  
Triunfando su poder y su Fortuna  
De quanto gira el globo de la Luna.

111.

Celebran su renombre en la Milicia  
Las fronteras del Reyno de Galicia,  
Quando seis mil Infantes sus vassallos,  
Con trcientos cavallos,  
El Reyno Portugues asseguraron,  
En catorze lugares que ganaron.

112.

La Coruña con lauros satisfaze  
Al Zuñiga valiente, pues deshaze  
Con cien cavallos, y con mil infantes,  
Las fuerças arrogantes  
Del fiero Draque, que la fuga intenta,  
quando los filos de su espada tienta.

113.

El Catolico Rey bien satisfecho  
Del esfuerço; y prudencia de su pecho,  
El gobierno le dio del mundo nuevo,  
A donde passó luego,  
Ofreciendo Neptuno en sus campañas.  
Camino de cristal a sus hazañas.

114.

Con grandes fiestas Mexico recibe  
Al insigne varon, y le apercibe,  
Con aplauso comun a sus blasones,  
En limpios coraçones  
su genio, lealtad, amor, firmeza,  
Humillando a sus plantas su riqueza.

115.

A su prudencia, y poderosa mano  
Otro Reyno se rinde Mexicano,  
Donde la Fè de Christo se adelanta,  
Y con la insignia Santa,  
Entre las mas incognitas naciones  
Se anarbolan Austriacos pendones..

116.

El Reyno del Pirù tambien merece  
Gozar de su valor, a quien ofrece  
Olimpos de oro, si de plata montes,  
Que en bellos Oriçontes,  
Engendra Febo luminoso padre,  
En las entrañas de la grande madre.

117.

Con las leyes cumplió del buen gobierno,  
Con gran satisfacion dexando eterno  
Con el Nombre de Santo, el de prudente,  
Y en edad floreciente,  
Porque su santidad mas fama cobre,  
Entre tanta riqueza murio pobre.

118.

Doña Ines de Aragon, con fè sencilla,  
Hija del Conde Estable de Castilla,  
Esposa fue de Numa valeroso,  
Cuyo nombre famoso  
Con letras de Zafiros se matiza,  
Y en laminas de estrellas se eterniza.

119.

A su valor inmenso corresponde  
Su dichoso heredero, el noble Conde,  
Sexto de Monterrey, Tercer de Fuentes,  
Con puestos eminentes,  
Aumentando en su Casa la Nobleza  
Con titulo, que goza de Grandeza.

120.

El Gran don Manuel tiene por nombre,  
Y Zuñiga , y Fonseca por renombre,  
Pertiguero mayor del Marte Santo,  
Que al Mozo causa espanto,  
Y Norte, donde miran con sus proas,  
Los Viezmas, Azevedos, los Ulloas.

121.

Gran señor de la Casa de Ribera,  
Del solar de Araujo, en quien esmera  
El Blason de sus padres soberano, Con poderosa mano,  
Esmaltando en su pecho su decoro  
El purpureo Lagarto, y llave de oro.

122.

Doña Leonor Maria, exemplo raro  
De belleza, virtud espejo claro,  
En quien la luz mas pura reverbera  
De la Guzmanesca esfera,  
Es consorte a Señor tan soberano,  
Con duplicado amor de Primo hermano.

123.

No pueden reducirse a breve suma  
Los hechos soberanos del gran Numa,  
Del Consejo de Italia vigilante,  
A quien el gran Atlante  
En el de Estado, y Guerra comunica  
Los mayores aciertos, que le aplica.

124.

Admiten pues su raro entendimiento,  
Su nobleza, valor, y su talento  
De Roma, y de Partenope la pompa.  
y con sonora trompa,  
Laureando su nombre sin segundo,  
Los mas remotos limites del mundo.

125.

El Principe de Gales, que acompaña,  
Quando confuso se partio de España,  
Celebre de tan gran Soberania  
Primor, y bizzarria,  
Y aplaudan su grandeza Magestades,  
Porque su fama viva eternidades.



126.

Las Cortes de Aragon, a quien prudente  
Puso dichoso fin el mismo; tente  
Hermossissima Musa dize Apolo,  
Que yo merezco solo,  
De tan alto Varon en sus empleos  
Referir en mi canto sus trofeos.

127.

Yo mismo de sus glorias cuidadoso,  
Al son de mis instrumento sonoro,  
Llarè de su Blason al Mundo assombre,  
Celebrando su nombre  
Con aplauso festivo del Parnaso,  
Desde el rosado Oriente hasta el Ocaso.

**A.H.P.M. Pº 3.965, escribanía de Mateo Camargo. 11 de Septiembre de 1639.**

Decimos Pedro de la peña y domingo de la O Maestros de obras y alarifes de esta Villa de md. = Yo el dho Domingo de la O por mandado del Conde de monterey mi sr. he sido nombrado para medir la obra de baciados de tierra y mamposteria y albañileria y canteria que Miguel Collado ha hecho en el Gardin de su ex<sup>a</sup> en la Bruta y demas partes que se ha hecho en el dho Gardin con mas el yerro de balaostres que ha puesto en los pasamanos y antepechos de la dha escalera y yo el dho Pedro de la peña fui nombrado por Miguel Collado Maestro de canteria para hacer la dha medida de lo queba referido en esta conformidad se ha hecho y es lo siguiente y conforme a una escripta de precios que esta hecha entre las partes y lo que no tiene precio seleda Respectivamente.

Primeramente dixeron haver medido toda la canteria que toca ala hescalera de gradas y pasamanos y pedestales y las pilastras y los suelos que estan dentro de la Bruta y las Gradas que hico y puso en la baxada en la escalera del Prado y el cordoncillo que pusso en la fuente ochavada y hubo en todo ocho cientos vte y nueve pies es a saver los seiscientos y ochenta y dos en el cuerpo de la escalera y antepechos y pedestales los quarenta y siete en quatro gradas del postigo del Gardinillo y de la puerta de la sala y las de la placuela de abaxo los cinqta y quatro del cordon que esta hecho al Redor de la fuente de las anades y los quarenta y seis de las Gradas y antepechos de la escalera que sale de la galeria al Prado que a precio de nueve Rs conforme a la scripta montan siete mill quatro cientos y sesenta y uno.

ansi mismo dixeron haver medido ochenta pies y tres quartos de lossas de tres quartos de pie de grueso que a precio de cinco Rs. conforme a la scripta monta quatro ciento y tres Reales y tres qillos.

Ansimismo midieron ciento y sesenta y dos pies de lossas ordinarias que a precio de quatro Rs montan seiscientos y quarenta y ocho Reales y se adbierte que los nobenta y dos pies estan sentados en la Bruta y los setenta estan en la fuente de las anades atento las demas lossas eran de su ex<sup>a</sup>.

Mas dixeron haver medido la manposteria conforme a una mem<sup>a</sup> que tenia scripta ... y hubo mill y nobenta y cinco pies cubicos que procedieron de los cimientos que se hicieron para la Bruta y baxada de escalera y unos cerramientos del cañon de la gruta biexa que a treinta y

ocho mrs cada pie conforme a su concierto monta lo dho mill y ducientos y Vte y tres pies y tres quartillos.

mas dixerón haver medido los dos pedacos de albañileria que estan en la escalera que son dos triangulos y la albañileria de los pies derechos de la gruta y hubo quinientos y diez y ocho pies y un qto que a Real y m<sup>o</sup> montan setecientos y setenta y siete Rl y m<sup>o</sup>.

Mas dixerón haver medido la albañileria de la boveda de la gruta con sus nichos desde la imposta aRiva y hubo ducientos y setenta y un pies y m<sup>o</sup> que a tres Rs y m<sup>o</sup> perdidas las cimbras monta nobecientos y cinquá Rs y un quartillo..

Mas dixerón haver medido treynta baras de la tierra que bacio para hacer la gruta que a Real y m<sup>o</sup> cada basa montan quarenta y cinco Rs conforme a la scripta.

Ansimismo dixerón haver visto los antepechos y lossas biexas que asento en la Gruta y aunque estava concertado todo en ciento y cinquá Rs por no haver sido todas las lossas biexas que le dan ciento y treynta Rs por haverlas asentado.

Ansimismo dixerón an considerado lo que merece haver ensanchado la escalera por mandado de su ex<sup>a</sup> y se le da setenta Rs.

Asi mismo reconocieron tener las cepas de baxo de las columnas que estan puestas delante de la pta de la Galeria y hubo ciento y quarenta y siete pies de mamposteria que a Rl y qllo montan con el baciado de tierra ciento y ochenta y tres Rs. y tres qllos.

Mas se le da de labrar las basas de las columnas y mudarlas y Retundirlas y los capiteles y subir los emperadores se le dan ducientos y Vte.Rs. mas parece por una Mem<sup>a</sup> queda Ju<sup>o</sup> martin y Rno que hubo mill y ducientas y setenta y quatro .. que a Rl y qllo. conforme asu consierto montan milly quinientos y nobenta y dos Rs y m<sup>o</sup>.

que todas las dhas doce partidas suman y montan trece mill y sete ssos y cinco Rs y m<sup>o</sup> como parece por ellas y esto decimos ser nuestro parecer y declaramos segun nuestro saver y entender sin hacer agravio a ninguna de las partes y lo firmamos por ser ansi en Md. A once de setiembre de mill y seiscientos y treynta y nueve años. Domingo de la O. Pedro de la Peña.

DOCUMENTO 127.

**A.G.P. Sección Administrativa. Leg. 1215. 1710**

Tasación de la casa, jardín, pinturas, mármoles y estatuas, mapas y reloj de la torre, de los Condes de Monterrey. 1710.

Primera thasa es de Dn Theodoro Ardemans Mro Maior en fha 24 de Julio de 1710 que contiene la fabrica de la casa con todas sus avitaziones, y el salon del Prado con la torre, sitio de Jardin que computa tener 786043 pies superfiziales, cuia tasa con dos rs. de agua propios de la casa y ademas medio Rl de Agua a zenso que no se Incluía importa trezientos sesenta y dos mil ochocientos y cinquenta Rs. vn.

Ydm otra tasa de dho theodoro Ardemans su fha 23 de julio de 1710 de las pinturas que abia en la casa jardin a saver y en menor.

Doze apostoles y Salvador de vara y quarta de alto y tres quartas de ancho sin marco a 180 rs. 2160.

Dos quadros de Sn Pedro y Sn Pablo, vara de Alto con sus Marcos Dorados y tallados a 90 rs cada una 180.

Ytt. en el oratorio un Quadro de nrs sra de Atocha de dos varas de largo y vara y media de Alto con marco liso Dorado en 300rs.

Ytt. otro quadro de nra sra de la Almudena de vara y media de Alto y tres quartas de ancho en 240 rs.

Ytt. otra Pintura de nra señora de la espectacion de el mismo tamaño 120rs.

Ytt dos quadritos de cavezitas de muchachos de una quarta en quadro con marcos negros a 60 rs. 120rs.

Ytt. seis retratos de diferentes Governadores de flandes de vara de alto con sus marcos tallados dados de color coral vale cada uno cien Rs y todos 600.

Ytt. otro quadro de xpto muerto escorzado de vara y quarta de alto con su marco tallado y dado de colorado 3500.

Ytt. otro quadro de vara de Alto de una figura de espaldas poniendose la camina marco tallado y dado de colorado 3300.

Ytt Dos espejos que tienen menos de vara de Alto Marcos de evano de terzia 2840.

Mas se taso un dosel pintado con el retrato de S.e original de Bartoletos.. en 7800 Mas dos

pinturas la una original de Bartoleto y la otra copia de una flamenca para reporteros de s.e tasada la original en 3600 rs y la copia en 2400 ambas 63.

Siete quadros grandes para tapizeria hechos por dibujo de Raphael de Urbina, los cuales no se han executado ni tejido tapizeria alguna, con que se reputan originales. pues la tapizeria que de ellos resultare, sera la orijinal, tasados uno con otro a 63 rs. valen 423.

Por thasa de Mathias Carmaniny Arquitecto con fha de 23 de Julio de 1710, Constan las estatuas siguientes.

En la caja de escalera hay treze cavezas con sus repisas de yeso uno y otro cada una a 44 r. todas 572.

Ytt. columnas de Marmol de Genova con sus estatuas en las capiteles de vara y quarta de alto originales, cale cada coluna y estatua a 15000r. 720.

Ydm. quatro estatuas de Marmol de Genova sobre sus Pedestales de lo mismo, de onze quartas de alto, vale cada una a 140.

Ytt. una fuente entre dhas columnas de Marmol de Genova que se compone de pilon, pedestal y todo el adorno que sobre el carpa y grada y zocalo de piedra de colmenar que tiene de diametro dho pilon quinze pies vale dha fuente 369rs.

Ytt. quatro porziones de zirculos, que sirven de Asientos alrededor, Piedra de Colmenar con su respaldo y zocalo sobre que cargar.

Ytt. dos colubnas de verroqueño con vasas y chapiteles y enzima dos estatuas de Medios cuerpos de Marmol de genova de mas que al natural, vale cada estatua y colubna a 1800r. 3600.

Ytt. Dos estatuas de Marmol de Genova de vara y media de Alto, sobre sus Pedestales de Berroqueño de tres pies de alto vale cada una 3300rs..6600.

Ytt. tres Niños echados , y una estatua de una mujer de Marmol de Genova de una vara de largo a 2000rs. 4800.

Ytt. una estatua de Marmol blanco de Genova con Pedestal de verroqueño vale 3300.

Ytt. un termino de Marmol blanco de siete pies de alto con su Pedestal de Verroqueño que esta junto a la referida de arriba vale 3300.

Ytt. dos fuentes en dos conchas con dos sapos que la concha tiene cinco qdas de diametro y cargan sobre sus repisas todo de Marmol de Genova, vale cada una a 23rs. 43.

Dos Bufetes de Jaspe colorado el uno roto con sus pies de madera, de vara y quarta de largo,

y tres cuartas de ancho vale cada uno y otro 800rs.

Doze estatuas de Medio Cuerpos maiores que de el natural, de Marmol blanco y Jaspes, con su pie de Madera, questan en la Galeria, vale cada una 4 rs.. 48.

Ytt. otras dos estatuas antiguas de el propio tamaño de Marmol Blanco, y su pie de Madera. vale cada una 4500rs.

Ytt. ocho medallas de vajo relieve de lo antiguo de Marmol blanco y encarnado de vara de alto, vale cada uno 1500 rs. todas 123.

Una estatua de una mujer desnuda de vara y media de alto de marmol blanco. 189.

Itt. una estatua de madera blanca de ocho pies de alto con su zocalo en 1500 rs.

Itt. un Bufete ochavado de Marmol y Piedras orientales embutido sobre Marmol de Genova, con su pie tallado dado de negro y Dorado de zinco pies y medio de Diametro vale. 303.

Ytt. una fuente Descarnada de Jaspe verde Oscuro que se compone de seis piezas para el pilon su vasa orianl y taza nueva sin averse sentado, toda pulida vale 243rs.

Ytt. una figura de bronze de vara de alto con su Pedestal de Madera que vale dos mil Duzientos Rs de vellon.

Ytt. un Bufete de Marmol de diferentes colores de Varas en quadro con su pie de nogal algo maltratado. 720rs.

Itt dos pies de Artilleria el cañon de cada una tiene tres cuartas de media de bronze y sus cureñas de madera y las Ruedas herradas vale cada una 500rs.

Itt. el zenador de Medera con Pintura y todo, que esta algo mal tratado 33rs.

Ytt. en la escalera que vaja de el jardin alto, al vajo, hay siete estatuas de Marmol blanco sobre sus pedestales de verroqueño, quebradas y aderezadas de vara y quarta de alto de 10100rs cada una 73700.

Ytt. en la Gruta un niño de bronze de media vara de alto que vale quinientos y cinquenta Rs. 550.

Vale la gruta con la red de Alambra o Yerro y el adorno adentro y la fuentezilla de Marmol todo 6600 rs de velllon.

Vale la escalera de berroqueño 90 rs.

Ytt. una fuente en el Jardin alto con su piña cerco de marmol blanco y zocalo de Colmenar, y asi, este suelo como el de todas es de berroqueño vale 1500 rs.

Ytt. quatro fuentes de una piña en medio sobre zocalo de piedra de colmenar de siete pies de diametro, el pilon y un pie de ondo, figura de ocho lados cada lado una vara vale cada una

1500.

Ytt. dos fuentes de Marmol de Genova, pedestal, taza y cerco de el pilon de siete pies de Diametro y la taza de quatro pies de diametro, zocalo y devajo del Pilon de piedra de colmenar vale cada una 2rs . 4.

Ytt. ocho fuentes pequeñas de tres pies de alto, orinal y taza de marmol blanco, y zocalo de berroqueño vale cada una a 50 rs. 2500.

Mas veinte y ocho colubnas de Marmol cada una dhos pedazos con sus vasas y capiteles de lo mismo con armas del estado de Ayala, que sostienen el emparrado.

Tasa de los Mapas por D. Florian Anison en 1 de agosto de 1710. sesenta mapas a dos terzias de alto y media vara de ancho con sus marcos jaspeados y filete dorado a 30rs cada una, por ellos saca 1800rs.

Un globo del Mundo Unibersal de Juan Blan de tres varas y media de ancho y dos y media de alto con su marco, y las quatro partes tambien con su marco de dos varas de ancho y cinco de alto valen 660rs.

Mas otro glovo de mano divite de dos varas de terzia de ancho y siete quartas de alto con las quatro partes de a dos varas de ancho y media de alto valen 600rs.

Mas onze Mapas de diferentes provinziias, a dos varas de ancho, y vara y media de alto con corta diferenzia vale cada una a 120 rs. todas 1120.

Mas quatro Mapas de a vara de alto y cinco quartas de ancho valen a 90r, todas 360.

Un Mapa del Pais de Vaes de tres varas menos quarta de ancho y vara y quarta de alto en 90rs.

Mas otro Mapa de dos terzios de Alto y vara y quarta de ancho vale 60rs.

Dibujos de Buena Mano de diferentes Plazas a flandes con sus marcos, de a bara y terzia de ancho, y vara de alto, hay quarenda y dos valen a 60 rs. 2520.

mas doze dibujos de las mismas plazas de vara y quarta de alto y media de ancho con sus marcos vale cada uno a treinta rs. y todas 360rs.

Doze dibujos de los dhos sin marcos, vara y terzia de ancho, y vara de alto vale cada uno a 20 rs. todos 240.

Otro dibujo de Arnollan de vara y terzia en quadro valen quarenta.

Los vidrios cristalinos y ordinarios que tiene la casa las taso Geronimo Sanchez en 1º de

Agosto de 1710 a saver zinco pares y medio de Puertas y veinte y Dos postigos que todos tienen 563 vidrios a precio cada uno de 6rs. 3099rs.

Veinte y tres postigos que tienen 255 vidrios a rs. y m<sup>o</sup> 3382 total 33481.

Pedro Romano Mrs Carpintero taso en 10 de Agosto de 1710 los estantes que estaban en la sala Jardin que con Madera, Erraje y redes valian 257rs.



A. Villa. A.S.A. 1-84-48. 29 de julio de 1744.

En la Villa de Madrid, a veinte y nueve dias del mes de Julio año de mill setecientos quarenta y quatro el Sor Dn Gabriel de Peralta regidor perpetuo de esta Villa de Madrid y Comisario del Quartel de San Hermenegildo de ella en vista del memorial que acompaña esta dilix<sup>a</sup> y remision hecha a su señoria para efecto de ver y reconocer el sitio donde se ha de executar la obra que expresa dho memorial nombro a Joseph de Tordesillas Mro de obras y Alrife de esta Villa que lo acepto, y en su consecuencia estando en la calle que llaman de el turco se vio y reconoció el referido sitio y paredes y por no haver en su execucion y fabrica ympedimento alguno se mando por dho señor tirar los cordeles cuio cumplimiento haviendolo executado en toda la linea de la tirantez de tapias que miran a dha calle del turco desde la medianeria de la Posada del Zencerro hasta la del Jardin del turco que oy en propiedad pertenece al exmo Sor Duque de Atri tubo la Linea trescientos y sesenta y seis pies, y De luz la dha calle del turco por esta parte veinte y quatro pies y quatro y por la de arriba y desde el angulo que forma la calle de la Greda vajando dha calle por la derecha tubo de luz o ancho dha calle Del turco veinte pies y tres quartos siguiendo su ancho por mano izquierda como se vaja de dha calle de la Greda con los mismos veinte pies y tres quartos, y inmediato a dha posada del cencerro tubo dha calle del turco veinte pies y medio de luz cuio reconocimiento y medida se inicio por la expresada calle del turco por no haverse de executar al presente mas obra que la correspondiente a dha calle del turco segun demuestra el alzado y planta presentada, y estando presente Pablo d Torres Mro de obras, y ue hade executar la que va expresada su señoria por ante mi el ssno le previno y requirio que obtenida licencia de Madrid para su execucion observe en ella ornato y policia sacando la tierra y desmontes al campo todos los avados, y levantada la fabrica una vara de la superficie no continue sin avisar a su señoria para ver y reconocer si va arreglada a esta medida de todo lo qual enterado dijo lo cumpliria a si y lo firmo dho cavallero capitular con dho Alarife y en fe de ello yo el sno. Gabril de Peralta. Joseph Tordesillas. Manuel Joseph Estevez.

**A.H.P.M. Pº 15.793, escribanía de Juan Antonio Lapuente. 18 de septiembre de 1745.**

Arrendamiento de la dha Casa, y jardin , sin la parte de el, dividida y agregada al salon en que se está construyendo oratorio sacristia, sala de juntas, havitacion para el capellan y otras oficinas correspondientes.

Decimos: que por quanto esta ajustado con el exmº Sr. Dn Chirstobal Portocarreño. Conde de Montijo...Dar en Venta y Arrendamiento en la forma y con las circunstancias que esta escritura se contendrian a su exª para su havitacion , las mismas casas, con el Jardin, sin lo separado de el y el dho salon en que se construye el oratorio y demas agregado, y perteneciente a el, ...Otorgamos quedamos en venta y arrendamiento al nominado Conde de Montijo para havitacion de su exª y su familia la mencionada Casa, con todas las oficinas deella y demas, aumentado despues que se compro por la congregacion y su Huerta y Jardin; excepto lo que deel se halla segregado desde la Pared de tapias de tierra Y el salon en que se construye el oratorio, su torres, y demas obra que se esta haziendo e hiziese desde la misma pared a la del Prado: Que la entrada principal y fachada de la dha Casa, está en la nominada calle del Turco, cuya linea mira opuesta a Poniente y Linda amedio dia con el Jardin llamado del Turco que al presente perteneze a la exmª Señora Duquesa de Atri viuda y por Norte con casas que fueron del señor Constantino Ximenez y al presente pareze allarse por prenda pretorica al convento de carmelitas descalzos de la ciudad de Palencia, y Jardin de las casas del Duque de Arcos que antes lo fueron de cierto mayorazgo de un cavallero particular de la ciudad de sevilla y compro la Duquesa viuda de Arcos Y se compone de un Patio a la entrada en que ay una fuente ala mano izquierda arrimada ala misma pared de la fachada inmediata a la fabrica principal que contiene quarto bajo con sotanos y guardillas, principal y la Galeria nueva, y a la linea de frente de la dha entrada esta la escalera principal y consiguiente en lo vajo las oficinas de cozina, y otras , con cavallerizas y cocheras en la linea de la derecha , que zierra el Patio arrimando a la pared de la fachada, la huerta Contigua, tantos reales de agua de pie que tiene y la perteneze para el uso de todo: Y el Jardin que esta delante de la fabrica principal de la casa y fachada que haze entre oriente y medio dia al qual se vaja por una escalera de dos ramos de piedra barroqueña con pasamanos de yerro que forma devajo una entrada a los sotanos. Y en el jardin ay una noria en la linea

opuesta ala obra nueva de la misma casa, quatro fuentes en la calle de enmedio , un estanque bajo, y contiguo un emparrado armado sobre 23 columnas de marmol blanco(de genova con sus remates y en ellos gravado el escudo de armas de la casa de Ayala en las 14 de ellas) que arrima a la medianeria de el Jardin de dha casa de la Exm<sup>a</sup> señora Duquesa de Arcos con los Arboles fructiferos e infructiferos y demas que contiene a excepcion de las 8 columnas con sus estatuas y las quatro estatuas mas grandes, con sus pedestales de marmol blanco de genova que estan en la zircunferencia de la fuente grande de enmedio de el dho jardin, y quedan a libre arbitrio de la congregacion para enagenar dhas ocho columnas con sus estatuas, y las quatro mas grandes con sus pedestales , quitarlo, mudarlo y usar de todo ello o parte como y quando quisiere dejando para adorno de la propia fuente el circo que tiene de asientos de piedra de comenar: y se omite expresar mas por menor las piezas, oficinas y demas cosas de que se compone la casa, y contiene el dho jardin por no estimarse preciso, ni necesario, mediante la integridad, y confianza que concurren en ambas partes de que no se causara perjuicio , ni contrabendria a cosa alguna de lo tratado y ajustado, calidades y circunstancias referidas, y demas con que ha tenido efecto este arrendamiento y se contendrian en los capitulos siguientes.

1- Que se haze al nominado exmo sor Conde de Montijo este arrendamiento de la dha casa y Jardin por tiempo habierto y no limitado, Y en precio de 9d reales de vellon cada año .....

2-Que ha de empezar a correr y contarse el tiempo para el pago de el precio de este Arrendamiento desde el dia en que por parte de la Congregacion se apromtasen las llaves de la dha casa y jardin a su ex<sup>a</sup> haviendo rematado la obra que para aumento de la propia casa su havitacion y oficinas se ha echo y quisiere, o se Juzgase combeniente hazer por la misma congregacion a su arbitrio. Lo qual ha de estar acavado dentro de tal tiempo precisamente con los blanqueos, estropajeos, solado, puertas y ventanas y su herrahe competente y demas necesario para poderse alquilar y corrientes las cerraduras y llaves en la forma que es costumbre y corresponde a los dueños de las casas de esta corte. Y de los 4d500 reales de vellon importe deel mo al primero de este arrendamiento se otorgara carta de pago.....

3- en el arrendamiento entra la Huerta.

4- Que ha de ser de quenta y cargo de la congregacion el reparar la dha casa con sus oficinas noria estanques encañados fuentes paredes y demas que se incluie en este arrendamiento de todas las obras reparos y aderezos necesarios para su conservazion y havitacion de forma que subsista y se halle corriente en la disposicion que se entregase y corresponde a los dueños de

las casas de esta corte. Y todo lo demas que quiera o necesite el nominado exm<sup>o</sup> señor aumentar de obra y adornos y su reparacion y subsistencia ha de ser a costa propia de su exc<sup>a</sup> y por su quenta y riesgo .

5-Que si en la dha casa Jardin y Huerta que se Arrienda a su ex<sup>a</sup> quisiese por mayor comodidad suya y de su familia, ornato y hermosura de las havitaciones y otro motibo , hazer y aumentar alguna obra pintura dorado y otras, mudar paredes, tabiques, puertas o ventanas y qualquiera cosa, ha de ser con noticia y asiento formal de la congregacion, y absolutamente a costa de s.e. y sin que se perjudique la obra de dha casa en su fortificacion, ni pueda seguirse ruyna alguna, ni hazer grave mutacion con que se descomponga el ornato y disposicion de uno , ni otro, en todo ni parte alguna, Y queda obligado su ex<sup>a</sup> a satisfacer los daños que por ello se siguiesen ademas de ser a su costa, quenta y riesgo, y no hazer obra alguna sin permiso de la Congregacion; Y que para dejar la dha Casa y Jardin, cesando este arrendamiento haria su ex<sup>a</sup> a su costa igualmente bolver a ponerla en la misma forma y disposicion que se le entregase, si la congregacion no asintiese boluntariamente a que la deje s.e. si quisiere, segun la hubiese puesto, Y asi mismo pagará lo que se maltratase p<sup>a</sup> levantar y hacer qualesquier adorno que hubiese , puesto , o lo reparara a su costa, Y no ha de poderse pedir ni pretender por su ex<sup>a</sup> se le satisfaga nada de todo ello, ni descuento o mederacion alguna de el precio de este arriendo por el beneficio y aumento que adquiriese la dha casa y Jardin con las obras y adornos que en ella dejase.

6-Que todas las puertas bentanas y su herraje zerraduras y llaves y demas cosas que para el uso de la dha casa tubiese y se hubiese puesto para entrar a havitarla su ex<sup>a</sup> ha de ser de su quenta se conserben ysi añadiese o variase algunas sin perjudicar a nada de ello ha de ser a su costa. Y a si mismo queda a su cargo el conservar y mantener el Jardin en la disposicion y con lo arboles y adornos que se entregare. Y tampoco por aumentar qualquiera cosa de esta clase pueda pedir recompensa abono pago ni descuento alguno de el precio deste arrendamiento aunque lo deja y quede a beneficio de la misma casa jardin y provecho de la Congregacion.

7 Que entodo lo demas que queda para la Congregacion libre estara y absolutamente su uso a disposicion y arbitrio suio como propio della y excluso de este arrendamiento. Y es el pedazo de Jardin dividido con la pared nueva de tapias de tierra, el salon en que se construye el oratorio, su torre y relox, sacritia, quarto de capellan sala de juntas y demas obrado y que se obra en todo ello aora y en adelante, como tambien en las mencionadas ocho columnas

con sus estatuas y quatro estatuas mas grandes con sus pedestales de marmol blanco de genoba que estan en la circunferencia de la Fuente grande de en medio de dho Jardin no queda al niminado exmo sor. Conde de Montijo ni ha de tener su ex<sup>a</sup> ningun uso dominio ni aprobechamiento mas que es que boluntaria y graciosamente se permita por la Congregacion por quien se ha de poder usar tambien de las dhas columnas estatuas y pedestales mudando o enagenando el todo o parte junta o separadamente como y quando quisiere como motibo o sin el, sobre que no se ha de poner en embarzo ni pedimento en caso tiempo ni con pretexto alguno aun quiriendolo comprar su ex<sup>a</sup> a justa tasacion ni en otra forma porque a ello ni nada de lo expresado en este capitulo no ha de tener ni le queda ni podra adquirir ni pretender tener derecho por qualquier razon o motibo.

8 Que por justas causas y atencion de la Congregacion al dho exm<sup>o</sup> Conde de Montijo ha asentido y condeszendido a su instancia en permitir que su ex<sup>o</sup> y su familia pueda entrar y salir por la puerta que esta enmedio de la mencionada pared de tapias de tierra p<sup>a</sup> concurrir a oir misas y los demas oficios divinos actos publicos de devocion y festividades que se zelebrasen en el dho oratorio de dia y de noche Para lo qual se le ha de dar y tener su ex<sup>a</sup> lave de la dha puerta y usar de ella siempre sin impedimento Bien entendido que por este echo no queda nada inobado lo que se contiene en el Capitulo antecedente ni ha de poderse por su ex<sup>a</sup> ni persona alguna en su nombre pretender tener ni adquiri dero a otra cosa en dho oratorio que lo que admitiese por la congregacion en qualquier caso y tiempo ni para poner estrado, asientos, ni impedir ni embarazar, en modo alguno el libre uso de todo que corresponde a la Congregacion.

9-Que por el tiempo de la boluntad de la misma Congregacion y a su libre disposicion y arbitrio queda por aora permitido el dho exm<sup>o</sup> Conde de Montijo el que para salir y entrar su ex<sup>a</sup> propio con las Personas que le acompañasen de su Casa al Prado ú otra parte y benir a ella Pueda usar y use de la entada que por el mismo prado tiene y ha de quedar para la havitacion de el capellan deel oratorio, y demas que queda libre a la Congregacion, a cuio efecto se dara por esta a su ex<sup>a</sup> llave competente de las puertas que hubiese necesidad de abrir para ello, La qual llave ha de ser igualmente la que corresponda para abrir y zerrar la dha puerta que esta en la pared que esta en la Pared que divide el Jardin, o distinta, como pareciese a la Congregacion, Y si por perderse fuere Combeniente mudar zerraduras lo devera hazer a su costa su ex<sup>a</sup> excepto en caso de que se quiebre dha llave o se pierda la que tubiese la parte de la Congregacion o sus dependientes , Y no obstante esta permision y que su ex<sup>a</sup>

haia usado y use de ella en qualquier tiempo que por la congregacion se delibere con motivo o sin el, que zesa, y no se continúe en su uso, ha de quedar y queda sin efecto alguno, y a su arbitrio libre el impedir el de dha entrada y salida, mudando zerraduras o recoxiendo la llave de su ex<sup>a</sup> que sin resistencia alguna deberá entregarla, y no podrá pedir , ni pretender se le den otras, ni intentar en contrario cosa alguna; pues no ha de adquirir ningun derecho para ello.

10 Que diariamente se ha dedar la agua competente para el surtimiento y servicio de la casa havitacion de el capellan y qualquier otro sirbiente de la congregacion asi para vever de la que corresponde, como para otros usos, y surtimientos, de las fuentes del Patio o pedazo de Jardin Contiguo al oratorio; y para el riego de todo se ha de echar la agua que se pidiese por el Capellan Yndividuos y dependientes de la Congregacion de el estanque o deposito de la Noria por la Cañeria que tiene para surtir dhas tres fuentes sin escusa ni dilacion por el Jardinero o Criado deel dho exm<sup>o</sup> sr. Conde que tenga a su cuidado el Jardin , a quien dara su ex<sup>o</sup> la correspondiente orden para ello y que no se impida el entrar a sacar la agua de la fuente para beber ni se escasee de la Noria; y por esta razon ha de ser la llave de la dha Puerta de el Jardin correspondiente a las otras como en el antecedente capitulo queda anunciado, Y aunque no lo sea o se varie en qualquier caso y acontecimiento ha de tener el capellan llave para el expresado efecto de entrar sus criados, o dependientes de la congregacion a sacar el agua que hubiesen menester para beber, y echar a las tres fuentes deel Patio la de la noria, y no para otro efecto alguno, sobre todo lo qual y lo contenido en el capitulo que antecede se procurara reciprocamente no se cause molestia incobeniente niperjuicio.

11-.....Se obliga el señor Conde de Sazeda por su propio echo a constituir en forma como principal y llano pagador haciendo deuda y caso ajeno suyo propio con renunciacion del beneficio de la excursion y leyes de la mancomunidad y fianza.

En cuya disposicion y forma y con todas las calidades y condiciones y circunstancias especificadas y demas que se expresan. Y no sin ellas ni parte que no se han de poder alterar bariar ni interpretar sino que literalmente se han de abserbar guardar y cumplir por ambas partes y cada una respectible hazemos este arrendamiento y damos al referido Señor Conde de Montijo la expresada Casa Jardin por todo el tiempo que su ex<sup>a</sup> quisiere tener y ocupar para suhavitacion y de su familia pero no para otra alguna de ninguna clase calidad y

condicion que sea .Y asi lo otorgamos por nos y en dho ante el presente esno. en la villa de Madrid.

**Archivo de la Real Congregación de San Fermín de los Navarros.  
Arrendamientos. 20 de enero de 1748.**

Pablo de Torres Arquitecto en esta Corte y maestro de obras nombrado por los señores del Consejo.

Digo quede orden de los señores secretario y congregantes de la Rl. y primitiva Congregacion del Glorioso San fermin obispo y martir he visto, y reconocido la obra quese yntenta hazer en la casa de dha Rl Congregacion sita en la Calle del Turco para el acomodo del señor Dn Domingo Escarlati siendo demoler la escaler prl, que oy ay para uso revajando los taviques de su elevazion a nivel con el piso principal volviendo a formar su armadura con el mismo vertiente que la que cubre las piezas Antecozina y cocina para poder lograr el sol de medio dia en la pieza nueva dando comunicazion y uso de escalera por el quarto vajo arrimado a la medianeria de la posada que llaman de los Jardines segun se demostro en el Plan de lo ejecutado cuyo proyecto no se tubo combeniente su ejecucion; y no pudiendo ser en la era presente segun estaba demostrado por averse de sujetar debajo de lo fabricado, la demuestro por los dos diseños que presento para su ejecuzion, abriendo la puerta prl con la mayor altura que se pueda guarneciando la de tranqueros y dovelas de mayor y menos de Piedra Berroqueña aziendo sus divisiones de taviques asi en lo vajo como en lo prl y condenar diferentes puertas; teniendo por una planta seys pies y por la otra cinco y medio asta el desembarco del quarto prl y uno y otro tendra de costa de jornales y materiales diez mil y quinientos reales de vellon poco mas o menos: En Atenzion al favor que siempre he habido a la real congregacion pongo presente los ynconbenientes que se me ofrezzen en su ejecuzion que son los siguientes:

Primero que estando el terreno del quarto por donde sea de yntroducir el nudo de la escalera pie y quarta mas vajo que la superfizie de la calle; es preciso que para desembarcar en el zaguan aya de aver peldaños que sera de graba perjuizio y que probendra que las aguas y marcas se introduzcan en el.

Lo segundo que de terraplenar dho zaguan a nibel con la superficie de la calle es subsiguiente y que se yntroduzcan las ymundicias que son comunes en los zaguanes que se yntroduzcan las ymundicias que son comunes en lo zaguanes que asi uno como otro sera de grave perjuicio



a la casa.

Lo tercero que abriendo la puerta tan ymediata a la pared de medianeria no obstante ejecutarse de Canteria segun quede espresado aviendose de cortar la fabrica de alvañileria sera de perjuizio en lo venidero por el desamparo de dha medianeria por no aver oposicion el que no tendria si se hubiese echo de primera planta.

Lo ultimo y mas principal que de la ejecucion de dha escalera probiene aminorar la avitacion, y de la demolizion de la que oy esta ejecutada la fabrica que en adelante puede ser combeniente para la prosecuzion de los proyectado; y que no obstante esto nunca se puede lograr en el todo lo que pretende el señor Escarlati por la ayor elebazion que tiene el cubierto de la Noria del Jardin de la casa de la Exma señora Duquesa de Atri que el de la pieza nueva, todos los quales ynconbenientes ago presentes a la real congregacion para por ellos deliberen lo que sea de su mayor agrado. Madrid y enero 20 de 1748. Pablo de Torres.

**Archivo de la Real Congregacion de San Fermín de los Navarros.  
Arriendos. 16 de febrero de 1748.**

Pablo de Torres Arquitecto y mro de obras de esta corte nombrado por los señores del Consejo:

Digo que de orden del señor Dn Ramon de Esparza ssrio de la Rl. y primitiva congregacion del glorioso San Fermín obispo y martir he visto y reconocido la obra que para comoda avitacion del Exmo señor duque de Bejar esta proyectada en la casa de dha Rl. Congregacion, sita en la calle del Turco; siendo en el quarto vaja ejecutar un zerra,iento de tavique en la pieza nueva, condenar una de las dos puertas de medio punto ques la que da vista a la crugia de la parte del Jardin, y en la pieza y mediata a dha puerta, azer una division de tablas, en los sotanos debajo del piso de este quarto otra division tambien de tablas; en el quarto prl. en la pieza nueva quitar las ornillas, y condenar dos ventanillas chicas, la una que queda vista a la galeria del patio principal de las piezas interiores y la otra ala del Jardin; en los desbanes un canelon de madera que sirba de vertedero comun; en la pieza anterior a la cozina ejecutar una linea de ornillas de yeso y cascote en donde mejor combengan; empedrar la entrada de la cochera y levantar sus rodadas de piedra, condenar la puerta de comunicacion desde dha cochera a la primera quadra y en dha quadra alargar el sobradillo o entresuelo catorze pies mas que los que oy tiene de talba segun esta, en la quadra y mediata azer una division de tablas para el pajar; abrir una puerta para comunicazion desde las cavallerizas y cocheras a la calle del turco en donde mejor combenga, en el respiradero de la Alcantarilla por lo ynterior del patio echar una cubierta de losa de piedra empedrar su circumbalazion y la de la fuente, todo l qual tendra de costa de jornales, y materiales a eszepcion del que tendra el estropageo y recorrido del vlanqueo y si se determinase el sobradillo en dha pieza ante cozina no obstante si se llegase a determinar este sera de S. Ex. mil ochocientos y veinte y cinco reales de vellon poco mas o menos. Madrid y febrero 16 de 1748.

**Archivo de la Real Congregación de San Fermín de los Navarros.  
Ventas. 29 de enero de 1750.**

Pablo de Torres Arquitecto Mro de Obras en esta Corte de los nombrados por los sres. del Real Consejo.

Digo que de orden de los sres. hermano maior Comisarios de la Real y primitiva Congregacion deel Glorioso Sn fermin obispo, y Martir en esta corte he visto, medido , y tasado, la Casa, Jardin, Huerta, que tiene en la Calle del turco Parroquia de Sn Sevastian que sus linias, disposicion y fabrica es en la forma siguiente:

Primeramente medi su fachada principal por dha calle de el turco, y tiene de linia, trescientos sesenta, y un pies, y medio por la linea de su fondo sobre mano derecha haciendo medianeria con casas azesorias de la exm<sup>a</sup> Sra Duquesa biuda de Atri, tiene sesenta, y siete pies y medio hasta el encuentro de un angulo que buelbe haciendo medianeria rectamente con la Guerta de dha exm<sup>a</sup> sra. y oposicion a la fachada, principal, con doscientos y sesenta y un pies desde el extremo buelbe la linea rectamente alargando el sitio con doscientos y ochenta y tres pies, con los que remata por esta parte, por la linea de mano Yzquierda en dho fondo, y haciendo medianeria con la Posada que llaman de el Jardin que tiene quarenta y siete pies hasta el encuentro de un Angulo que buelbe ensanchando el sitio, por dha medianeria con treinta y dos pies, y medio, y desde su extremo continua en dho fondo dha medianeria, y con las casas que fueron de la exm<sup>a</sup> sra. Duquesa de Arcos, viuda, y hoy ocupa el Marques de Llanos, con ciento y noventa , y siete pies hasta el encuentro de un angulo obtuso, y desde el continua, la linea zerrando el sitio con ciento y beinte y dos pies y medio con los que remata haciendo medianeria con casas que ocupa el exmo Sor. Duque de Bejar y por la linea de el testero que haze medianeria con la posesion de la dha RI Congregacion tiene beinte y seis pies y medio hasta el encuentro de un angulo obtuso que estrecha el sitio a la parte de adentro, y sigue rezando el todo de lo que comprende la posesion con ciento y doze pies, todas las quales dhas lineas y angulos reduzidos y multiplicados unas por otras compone de area el Plan de dha sitio 67d910 pies y medio quadrados superficiales con lo que toca y pertenece a sus medianerias. su disposicion se compone en los noventa pies, de linia de la fachada principal en tres crugias quartos bajos en los cinquenta y cinco sobre bobedas a en el ancho de las crugias, y encima de dhos quartos bajos Principales desbanes devajo de sus armaduras, y en

la Crujia de enmedio en el tercer alto, un mirador que da vista a el Jardin, y medio dia en lo restante por dha fachada patio bastante capaz, cocheras, cavallerizas y una huerta, y en lo interior de dhas crugias diferentes oficinas que son reposteria cozina y escalera principal para el uso de dhos cuartos: en lo interior de el Jardin, en la linea de medianeria de dha exmsra Duquesa de Atri una crugia de quarto bajo y principal fundado sobre pilastras de Piedra verruqueña agregada a la misma abitacion principal, y en la linia opuesta una noria con su maquina estanques, corrientes y lo restante su Jardin adornado de diferentes recuadros , arboles, frutales y quatro fuentes la fabrica de dha abitacion oficinas, cercas de el Jardin, y huerta se compone en dha fachada principal, por lo correspondiente a la havitacion en lo subterraneo cimientos de Piedra pedernal hasta la superficie y sobre dichos cimientos dos hilados de piedra barruqueña, en las elecciones de bentanas de el quarto vajo repisas de lo mismo moldadas de medio pie de buelo, y lo restante en su altura en la mitad de dha avitacion de fabrica de albañileria, y lo restante machos, y cintas de berdugo de lo mismo, y encajonados de tierra, y lo mismo en la fachada opuesta que da vista a el Jardin a excepcion de las dos Yladas Canteria y repisas, lo restante fabrica de cimientos machos de ladrillo, y cajones de tierra, a el alto de doze pies poco mas o menos , en lo interior para la formacion de crugias en lo subterraneo cimientos de dha piedra pedernal, las bobedas de rosca de albañileria , y en la fachada que da bistas a el Patio toda su altura de la misma fabrica para las separacion de taviques devajo de carreras, de pie y quarta, tercia, y sesma, y las divisiones de otras diferentes maderas, suelos de bobedillas, biguetas de a seis, de a ocho, y de a diez forjados de cielo raso por devajo solados de baldosa , y ladrillo fino las escaleras principal y secreta de peldaños de media vara y pie y quartos armaduras que cubren las avitaciones, y oficinas de maderas a el ancho de sus crugias pobladas de tabla, y tejas, y sus guardillas, puertas y ventanas, con sus herrajes correspondientes canelones de plomo con sus bertederos, y bajadas de lo mismo en las tres fachadas exteriores de calle, patio y jardin las paredes de medianeria de guerta y Jardin de diferentes alturas, con cimientos machos de fabrica encajonadas de tierra con su albardillas de teja, las fuentes para el adorno de el Jardin en medio de sus recuadros una figura trapecia de piedra marmol de Jenova que se compone de pilon, de antepechos y pedestal con otros adornos que cargan sobre zocalo de piedra de Colmenar que tiene de diametro quinze pies y en el contorno de dha fuente ocho colubnas de nueve pies y quarto de alto con su vasa Capiteles, y sobre esto ocho estatuas de bara y quarto de alto, y en los medios entre columna y columna quatro estatuas sobre sus pedestales de

onze quartas, unas y otras originales, y de la misma piedra marmol de Genova quatro asientos alrededor en circulo con respaldos y cartelas sobre que cargan de piedra Colmenar las otras tres fuentes subterraneas que forman un ochavo de seis pies y medio de diametro antepechos y zocalo de piedra blanca de Colmenar y sobre dhos antepechos sus tableros de marmol blanco que contorna la figura retozando con una moldura y sobre el zocalo una piña tambien de marmol que sirve de surtidor , y para estas su cañerías corrientes con arquillas de rejistro y llaves de bronze que toman el agua de los estanques de la noria beinte y tres colubnas de marmol blanco, onze pies de alto las catorze con basas y capitel de los mismo, y las restantes vasa i capitel de piedra de colmenar y toda sirven para mantener el emparrado, y en medio de este en el cenador en una hornacina, una figura de bronze de tres quartas de alto sobre pedestal de madera y en lo exterior de el quatro figuras de marmol de dos pies y medio recostados sobre tablero de marmol negro y en dho cenador diferente obequines, y peldaños de piedra barroqueña en el extremo de dho emparrado en la linia de alto con su pedestal de barroqueño y ynmediato un termino de ocho quartas con su pedestal tambien de barroqueña uno i otro de piedra marmol en medio de la fachada de la avitacion para bajar a dho Jardin una escalera de dos ramales formada sobre zocalos, pilastras, y peldaños de piedra barroqueña entrepaños de fabrica y zancas de la misma piedra sobre que cargan sus barandillas de fierro, en medio de dha escalera y debajo de la mesilla una gruta con sus antepechos de piedra blanca de Colmenar; en los desenbarcos de dha escalera a el jardin dos sapos sobre sus zocales de marmol en el extremo de la calle principal y arimado a la pared de el testero otras dos estatuas de marmol con sus pedestales de barroqueño en el patio principal para el abastecimiento de la avitacion agua dulce corriente una pila de piedra barroqueña en donde bierte su pedestal de lo mismo, y para las obras su cañeria que vierte a un estanque para el riego de guerta en la fachada principal de la casa losas de elección en lo que haze la havitacion de tres pies de salida y una quarta de grueso en todas las elecciones de ventanas exteriores e interiores de las fachas rejias, balcones, y antepechos de fierro, empedrados patio, quadras, y cocheras en las cavallerizas sus plazas de pesebreras y todo lo demas de que se compone dicha fabrica disposicion y sitio en el estado que oi dia se alla modernamente redificado , incluyendo el valor de un real de agua que pareze tiene, y su conduccion: taso que vale trescientos veinte y cinco mill seiscientos reales vellon, que es su intrinseco valor de cuiá cantidad se an de revajar las cargas reales y particulares. Madrid y henero 29 de 1750. Por la indisposicion de mi Padre. Pablo Torres. Juan Duran.

**A.H.P.M. Pº 5.142, escribanía de Benito Aste, fols. 116-117v. 22 de abril de 1619.**

En la vº de md a beynte y dos dias del mes de abril de mil y seiscientos y diez y nueve años ante mi el escrivano y testigos desta carta parecieron presentes de la una parte el señor Juan fernandez vecino y rexidior desta dha vª y de la otra Pedro de herrera maestro de obras y ansimismo vº della y dixeron que por quanto los dos estan conbenidos y concertados a que el dho pedro de herrer le aya de hacer y labrar un quarto de casa y dmas obra necesaria al dho señor juan fernandez en su guerta ques a la esquina de la calle de los recoletos agustinos desta dha villa a toda costa de manos y materiales y lo demas necesario conforme los precios y condiciones que abaxo yran declaradas quel dho señor juan fernandez le ha de pagar que son como se siguen.

Primeramente cada pie de albañileria por treynta mrs entrando en esto la pared de los seis nichos de jaboncillo.

Cada pie de maposteria de caramanchel por beynte mrs.

Cada tapia de jaaro y blanqueo a plomo y regla y cordel por diez reales de cinquenta pies superficiales.

Cada tapia de reboco y blanqueo de las tapias por ocho reales.

Cada bara liniar de bovedillas de bigas de tercia y quarto por real y mº.

Cada biga de tercia y quarta de beynte y ocho pies de largo labrada de bovedilla y asentada perdida la solera por cinquenta y ocho reales cada una.

Cada biga de quarta y sesma de a beynte y dos pies labrada de bovedilla y asentada por beynte y cinco reales.

Cada pie de cerramiento por treynta y dos mrs.

Cada texa del texado asentada por siete mrs.

Cada labrillo de toledo asentado por trece mrs.

Cada tapia de suelos de los desbanes por ocho reales.

Cada biga de las armaduras asentada por cinquenta y seis reales de tercia y quarta de treynta y dos pies de largo.

Cada cargo de madera de a diez clavado en las armaduras por treynta reales.

Cada tabla de careta clavada en las armaduras por quarenta mrs.

Ytten de asentar cada puerta o bentana por quatro reales cada una con su rexa uno con otro.

Ytten cada tapia de tierra de tres pies de grueso y de dos por mitad a tres reales.

Cada peldaño de escalera de quatro pies con su oçino y passamano perdido siendo el escalera de bigueta con su bozo a once reales.

Cada madero de a ocho con su bovedilla blanqueada y dada aceyte al respeto las que fueren menestes de menos largo perdidas soletas a diez y ocho reales.

Cada bara de anaqueles blanqueado a dos reales.

Cada buarda del tamaño que demuestra la fachada con su copete y la madera y tablas labradas y ceradas con labrillo rebocado a cien reales.

Cada bara de ataxea de una tercia de alto y una quarta de ancho con sus losas y cal en las juntas y lo demas en seco a cinco reales.

Ytten por acer otra tanta manposteria y albañileria como la que oy se deriva conforme al cordel que echo la villa puniendo las manos de derivar y bolver acer y poner cal y ladrillo colorado lo que faltare y otras tantas tapias y albardilla y texa como oy se deriba y reboco que tiene quatro mil quinientos reales.

**A.H.P.M. Pº 5.142, escribanía de Benito Aste, fols. 126-126v.  
11 de mayo de 1619.**

La villa de madrid a once dias del mes de mayo de mill y seiscientos y diez y nueve años ante mi el presente escribano y testigos parecieron presentes de la una parte el señor Juan fernandez vecino y rexidior desta dha villa y de la otra francisco lopez pintor de su magestad ansimismo vecino della y dixeron que los dos son combenidos y concertados en que el dho francisco lopez le ha de hazer al dho señor juan fernandez una obra en su casa y guerta que labra a los recoletos agustinos en la forma y condiciones que abaxo yran declaradas y lo que el dho señor Juan fernandez le ha de pagar por ella y a los plaçps que su tenor es como se sigue.

Primeramente me obligo y el dho francisco lopez de pintar al fresco la fachada de cien pies de largo y diez y seis de alto y su texaron que se ha de hacer conforme a la traá echa por juan gomez de mora maestro mayor de las obras de su magestad en la dha obra del sdicho señor juan fernandez con colores alegres y muy finas de gresco y el texaron que encima desta obra ha de llevar ha de ser ymitando a piedra beroqueña. para todo lo qual el dho señor juan fernandez me ha de dar tendida la cal y andamios y un toldo para defensa del sol. Lo qual he de hacer y acavar en toda perfeccion a satisfacion del dho señor juan fernandez y de maestros que entiendan del arte y tengo de escribir mi nombre el pie de la dha obra.

Yten me obligo de hacer treynta bentanas con sus rexas boladas por ambas partes cada una de berde montaña doradas las rosequas que las diez son de siete pies y medio de alto y cinco y medio y dos dedos de ancho y las beyunte y nueve pies y medio de alto y cinco y medio y tres dedos de ancho. y las que fueren menos deste alto se ha de ser respetivamente pintando y dorando otras bentanas de forma que venga a ser por medida tanto lo que fuere a una parte como a la otra de suerte que aya ygualdad en este concierto y el dho berde ha de ser del de las bentanas de la torrecilla del prado de san geronimo de la musica.

Ytten me obligo a hacer y enpeçar esta dha obra como ha dho el dia que estubieren sentadas las rexas y echa la pred que este aparejada para poderlo hacer y enpeçar. Donde no consiento y quiero que el dho señor juan fernandez o quien en su poder hubiere pueda a mi costa ansi de manos materiales y lo demas que fuere necesario para labrar acavar la dha obra hacerlo



y por lo que costare mas del precio que yra dho y me ha de dar el dho señor juan fernandez como por lo que hubiere recibido para en quenta della me pueda executar en birtud desta escritura y condicion y en lo que ansi costare mas sea creydo el dho señor juan fernandez por su juramento en que lo difiero sin otra pureva ni aberiguacion alguna.

Ytten me obligo yo el dho juan ferandez de dar y pagar al dho francisco lopez por esta dha obra acavada que sea con las dhas condiciones mil y cien reales. los seiscientos luego de contado y los quinientos restantes en acavando de acer la mirad de dha obra que es el precio en que estamos concertados.

Rubricado. Juan Fernández. Francisco Lopez.

**A.H.P.M. Pº 5.142, escribanía de Benito Aste, fols. 145-146.  
13 de junio de 1619.**

En la vª de md a trece dias del mes de Junio de mill y seiscientos y diez y nueve años ante mi el presente escrivano y testigos y usso escritos Parecieron presentes el señor Juº fernandez rexidor desta vª de md y Juº de chapitel eduaya cantero vº desta dha vª de md y dixeron que los dos estan combenidos y concertados en que el dho Juº de chapitel ha de hace toda la obra de canteria necesaria al dho sr juº fernandez en su guerta a los recoletos agustinos con las condiciones y por los precios que abaxo yran declarados y el dho sr juº fernandez le ha de pagar los dhos precios y a los plaços ques como se sigue.

Primeramente el dho Juº chapitel me obligo de labrar las columnas biejas que el dho sr Juº fernandez tiene en la dha guerta y acomodarlas dexandolas de un largo y grueso quebradas y enteras y sin tallas en la parte do ande estar conforme la traça questa firmada de los dos. Yten tengo de labrar una portada grande para la puerta de la calle y tres chicas del tamaño que muestre la grande y las chicas del tamaño que se ordenare las quales se han de labrar de las diez pilastras questan en la dha guerta endiendolas por medio.

Yten he de labrar las gradas para entre coluna y coluna de la traça echa por Juº gomez de mora y para las entradas del jardin y aposentos y las lossas de los respaldares de las chimeneas y de los lados y todo lo demas que se ofreciere de losas y que se me pida para la dha obra.

Yten he de labrar los asientos de los quatro nichos do se han de poner las figuras conforme la planta echa de Juº gomez de mora y los demas asientos que hubiere de acerse para dha obra con un bocel y filete.

Yten las canales que labrare las he de labrar de la piedra bieja.

Por lo queal se me ha de dar por sentar y labrar y dexar acavado en toda perfeccion y quiebra las pilastras y demas piedras que fueren necesario a real y tres quartillos por cada pie como es uso y costumbre. y de lo nuebo que fuere necesº a seus reales cada pie.

Yten me obligo a empear a travajar en la dha obra desde quince deste presente mes y año con tres oficiales sin dexar nada della asta acavarlo las portadas y lo demaas que hubiere menester la dha obra he de dar lo primero y las columnas y gradas y todo lo demas conforme

lo pidiere el dho sr Ju<sup>o</sup> fernandez.

Yten para en quenta desta dha obra recivo de contado ducientos y cinquenta reales y se me ha de pagar las partes quando benga la careteria de la piedra nueva que montaren y se me ha de yr dando dineros a quenta de dha obra como baya trabajando de quince en quince dias.

Y yo el dho Ju<sup>o</sup> fernandez aceto esta escritura en mi favor y me obligo de pagar al dho Ju<sup>o</sup> de chapitel aciendo la dha obra como ba dho y con las dhas condiciones los preccios que ban dhos y declarados y por los dhos plaços y yo el dho Ju<sup>o</sup> de chapitel me doy por contento y pagado de los dhos ducientos y cinquenta reales que ansi confieso aver recibido por quanto los recivo de contento en presencia del dho escrivano y testigos de que yo el dho escriv<sup>o</sup> doy fe de su entrega y recivo delos que se hizo en mi press<sup>a</sup> y de los dhos testigos= y es condicion que si yo el dho Ju<sup>o</sup> de chapitel no cumpliere con todo lo que ba djo y declarado en todo o en parte alguna quiero y consiento que el dho sr Ju<sup>o</sup> fernandez pueda por mi quenta y riesgo meter oficiales y acer y acavar la dha obra pagandoles lo que con ellos se concertare por mi quenta y riesgo sin ser necess<sup>o</sup> citarme para el ni requerirme y por lo que costare mas de los precios aqui declarados y por lo que pareciere aver recibido y fuese alcançado en ella me puede executar y cobrarlo de mi y de mios bienes en birtud desta escritura y es condicion espresa y en lo que ansi costare mas sea ansi creydo el dho Ju<sup>o</sup> fernandez por solo su juramente en que lo difiero sin otra prueba ni aberiguacion ninguna. Para todo lo qual y su cumplimientos anbos a dos cada uno por lo que nos toca nos obligamos con nuestras personas y bienes abidos y por aver y damos poder a todas y quales quier justas de magestad de qualquier parte que sean a cuyo fuero y juridicion sometamos renunciando el nro propio y la ley si combenire de juricionen onum judicun y todas las demas deste caso como en ellas se contiene la qual nos agan tener guardas y cumplir en todo y por todo como sent<sup>a</sup> di finitura de juez competente dada y bassada en cosa juzgada y por nos consentida y no apelada sobre que renunciarnos las leuyes fueros y derechos de nuestro fachos y la general y derechos della en forme y lo otorgamos asi siendo testigos gaspar ortiz y Ju<sup>o</sup> de rivas y domingo bravo estantes en esta corte y los otorgantes que yo el dho escrivano doy fe conozco. lo firmaron de sus nombres.

Rubricado. Joanes de chapitel y elduayen.

**A.H.P.M. Pº 5.142, escribanía de Benito de Aste, fols. 268-268v.  
2 de julio de 1620.**

Sepan quanto esta carta de obligacion Bieren como yo santos diaz erero vº desta vª de md otorgo y conozco por esta presente carta que me obligo de hacer y que hare para el señor Juº fernandez vecino y rexidore desta dha vª la obra siguiente.

Primeramente hare ocho rejas como las de la delantera de la cassa y guerta del dho sr Juº fernandez a los recoletos que son pª ocho bantanas que tienen declaro diez pies de ancho cinco sin los cercos= del mismo grueso que las demas a trecientos reales cada una que montan dos mil y quatrocientos reales.

Ytten hare ansimismo otras dos rejas para el entresuelo y otra pº encima de la puerta de la calle de la dha casa de que me ha de darme medida pº de herera maestro de la obra de la dha asa.

Ytten otra reja pª la bantana del coredor que mira al nicho.

Ytten hare un balcon para el entresuelo que mira al salon todo el de maçorcas que sea sin cartones abaxo y delgado que buele pª ponerlas bolas de bronce y de nuebe pies de largo y en tres postigos los balaustres labrados.

Ytten hare y pondre en las bantanas bienas de la torecillas y en las dos bantanas de la fachada de las bolas y en la puerta que mira a los recoletos agustinos y en dos bantanas que salen al coredor las rejas clavadiças conforme la medida que he de tomar dellas y la del bantanon del coredor y la del aposento de la fuente.

Ytten pondre las tres rejas que tengo ya echas y estoy pagado dellas a la medida de las bantanas de la torecilla que son las que se havan de poner en el coredor onforme yo estava obligado y si alargare o ensanchare mas de lo que estoy obligado se me ha de pagar.

toda la qual dha obra eceto las primeras ocho rejas que ba echo el precio se me ha de pagar a treynta mrs la libra como estava concertado antes y del mismo grueso. Para en quenta de todo lo dho recivo de presente del dho Juº fernandez tres mil y ducientos y quarenta y un reales los dos mil en dineros de contados y los mil y ducientos y quarenta y un reales por tantos que yo devia al dho sr Juº fernandez de un alcance de quenta que conmigo hico oy dia de a fecha desta carta de que le di carta de pago en que ba ynsera la dha quenta y en ella

compre bendidas todas las cartas de pago y libranças ue abia echo la qual declaro para que si pareciere alguna antes de la fecha desta de las puentas en dha quenta y carga de pago referida sea de niungun balor y efeeto por se aver y a recibido en quenta la queal carta de pago y quenta paso ante el presente escrivano oy dia de la fecha desta carta de los quales dhos tres mil y ducientos y quarenta y un reales de suso referidos me doy por contento y entregado a mi boluntad por los aver recibido.

Rubricado. santos diaz.

**A.H.P.M. Pº 5.142, escribanía de Benito Aste, fols. 265-265v. 4 de julio de 1620.**

Sepan quantos esta carta de obligacion bieren como yo francisco sanchez carpintero vº desta vª de md otorgo y conozco por esta presente carta que me obligo de hacer y que hare la obra y bentanas para el sr Juº fernandez vº y rexidord desta dha vº en la forma y manera siguiente.

Dos bentanas de quatro pies y un quarto de claro de ancho y alto con dos rebaxos y con dos codos cada media con su pilastra del grueso de las maderas de los posticos con su bocel.

Ytten dos postigos del quatro pies de claro y siere y medio de alto con un codo abaxo y ariba de media bara en todas las maderas y que venga acoclar el postiguillo quadrado de una bara y entrambos postiguillos de una manera a dos aces.

Ytten otro postiguillo de seis pies de clara y una bara de ancho de claro con sus coteles como los demas ados aces.

Ytten otos cinco postigos de la misma manera que los que ace del concierto de los doce que sean con su postiguillo.

Ytten ocho cercos que tengo de echar en ocho quarterones con su goznes alacénados.

Yten tengo de hacer toda la dha obra y dar acavada en toda perfeccion segun y de la manera que ba dho los cercos de toda ella para trece deste presente mes y año y lo demas de la fecha desta escritura en dos meses= todo lo qual me obligo de hacer y acavar por precio de cien ducados los seiscientos reales dellos qu recivo de presente para en cuenta della y la resta se me ha de yr dando como baya entregando la dha obra y de recivo de los dhos seiscientos reales me doy por contento y entregado por los aver recibido realmente y con efeto en reales de contado y moneda de vellon que lo sumaron y montaron en presencia del presente escrivº y estigos desta carta de que yo el escrvº doy fe.

Rubricado. Francisco sanchez.

**A.H.P.M. Pº 5.142, escribanía de Benito de Aste, fols. 267-267v. 4 de julio de 1620.**

Sepan quantos esta carta de obligacion Bieren como yo Juº de cobos maestro de carpinteria vº desta vª de md otorgo y conozco que me obligo de hacer y que hare la obra de bentanas para el sr Juº fernandez vº rexidor desta vª de md en la forma y condiciones siguientes.

Primeramente dos bentanas de catorce pies y medio de alto con todas maderas y cinco pies de luz de ancho con dos montantes y sus cruceros de sueerte que los montantes y tableros en lo que toma el grueso del gueco dexandole abaxo todo el claro que pudiere y ariba de la misma manera con tableros de pino y çocales y un postiguillo en cada media cada una destas bentanas por beynte y nueve ducados fijadas.

Ytten mas seis bentanas de diez pies de claro y cinco de ancho de claro con su bocel de filete por esquina de madera de la siera y tableros de pino dados de color de nogal el cerco que tenga el marco de quarton de bentaja y las medias de tirantes y los postiguillos de alfarxia con un codo abaxo y otro ariba con dos rebaxos y su pilastra y un postguillo en cada media eceto que la una bentana se ha de llevar cada media dos postiguillos lo qual ha de dar con sus fixas= y la misma labor an de llevar las dos de ariba por precio cada una destas seis bentanas de beynte ducados que hacen por todo mil y nobecientos y cinquenta y ocho reales. los seiscientos dellos recivo de contado y la resta seme ha de dar en acabando de hacer la mitad de la dha obra la qual he de dar acavada los cercos de dhas bentanas dentro de ocho dias de la fecha desta escritura y lo demas para quince del mes de setiembre pº que bendra deste año eceto las bentanas grandes que Las he de dar para fin deste presente mes y año- Toda la qual dha obra como ba dha me obligo de dar echa y acavada a los plaços y con las condiciones referidas por el dho precio= y del recivo de los dhos seiscientos reales me doy por contento y entregado realmente y con efeto por averlos recibido oy dia de la fecha desta escritura . Rubricado. Juº cobos.

**A.H.P.M. Pº 5.142, escribanía de Benito Aste, fols. 331-331v. 25 de diciembre de 1620.**

En la villa de md a beynte y cinco dias del mes de diziembre de mil y seiscientos y beynte años ante mi el presente escrivano parecio presente santos dıaz herrero vº desta villa y confesso aver reivido del sr juº fernandez rexidor della seiscientos reales con los quales le acavo de pagar la obra de rexas y balcones que se contiene en quenta que aui abaxo puesta es la siguiente.

quenta de la obra que yo santos dıaz tengo echa para el sr Juº fernandez.

Primeramente en diez y ocho de julio peso gaspar ortiz tres rexas que pesaron todas tres diez y ocho arboas y una libras las dos destas para el entresuelo y la una para el aposento de las llaves.

mas en treynta de julio di dos rexas para los rincones del coredor que pesso la una trece arrbas y ocho libras la otra doce arobas.

mas cinco rexas questan debaxo delcorredor cada una a trecientos reales.

mas otra rexa que sale a la carrera de los recoletos otro tanto.

mas cinco rexas grandes las tres questan asentadas frontero del nicho y las dos para la torrecilla que son de las de a trecientos reales cada una de las quales se declara que solo se alargaron como estava obligado y se me tenian pagados.

mas peso el balcon questa en el salon a catorce arobas.

mas peso otra rexa para el transito del entresuelo del salon y pesso seis arrobas y beynte libras.

mas una rexa para el cielo raso peso dos arobas.

mas se midio una rexa de la carrera de los recoletos confeso lo que a medio beynte libras.

mas quatro baras para las bentanas del coredor y dos reguelas para el aposento donde tiene la eramienta pº de herrera y dos reguelas para la torrecilla que todo pesso tres arrobas.

mas seis rexuelas para las puertas de la torrecilla con sus clavos y rosetas que pesaron nobenta y seis libras.

Toda la qual dha obra el dho sr Juº fernandez la tiene pagada e dho santos en diferentes veces y partidas de dineros que le ha dado y con los dhos seiscientos reales se la acavo de pagar



sin le quedar a dever cosa alguna y quedaron enpaz asta el dia de la fecha de todos dares y tomares y del recivo de los dichos seiscientos reales se dio por contento y entregado a su boluntad por quanto los recivio de contado en presencia de mi el escriv<sup>o</sup> y testigos de que doy fe y se declara que todos los recivos de toda esta dha obra o de otra que antes se aya echo para el sho señor ju<sup>o</sup> fernandez questen firmados suyos o de juan de Villa nueva o gaspar ortiz asta el dho dia de la fecha en qualquier tiempo que parezcan son ningunos y de ningun balor. Y ansimismo el dho santos diaz se obliga por esta carta de hacer para el dho sr ju<sup>o</sup> fernandez quatro antepechos de yero del tamaño de oho pies y dos dedos sin las entradas de las pilastras que han de ser de seis dedos y por entrambas partes y an de llevar un baron debaxo y otro encima y sus balaustres quadrados de alto del balaustre y del calcon del salon y del grueso de las rexa y ansimismo una rexa para encima de la puerta principal del largo y ancho necesario y del mismo grueso por la qual obra quando la entregue y de acavada que ha de ser para el dia de los reyes seis de henero del año que viene de beynte y uno se le a dedar ducientos y beynte y un reales y medio por ella baxando dello lo que lleva el ceraxero por lo que se le da mas de dieciseis mrs por libra de los balaustres que hace para las puertas y bentanas por no abelo dado el dho santos diez y antes que se le pague lo suso dho ade adereçar las rexa quebradas que ha echo y estan por su quenta adereçarlas y se declara que aunque toda dha obra que ha obligado acer montara mas de los dhos ducientos y beynte y un reales y medio lo que va de mas le fue pagado en la cantidad de los seiscientos reale que confiesa aver recibido del fenecimiento de la quenta de atras y echa la quenta desta dha obra y de ha de acer agora de nuevo quedo ajustado en la dha forma de los dhos ducientos y beynte y un reales y m<sup>o</sup> que con las condiciones dhas se le han de dar abiendola acavado al dho placo a todo lo qual se obligo con su persona y bienes muebles rayces y por aver .

Rubricado Santos Diaz.

**A.H.P.M. P<sup>o</sup> 5.142, escribanía de Benito de Aste, fols. 350-350v. 2 de marzo de 1621.**

Sepan quantos esta carta bieren como yo santos dñz herero v<sup>o</sup> desta villa de md otorgo y conozco por esta presente carta que me obligo con mi persona y bienes muebles rayces abido y por aver de dar al señor Ju<sup>o</sup> fernandez y rexidord desta dha v<sup>a</sup> todos los balaustres chicos y grandes que fueren menester para todos los postigos que ay en la casa y huerta del suso dho que enpieça desde el salon y acava en el corredor de las columnas los quales dare limados y labrados del grueso y manera que estan en el postigo que baxa de los entresuelos de la casa en que bive en la calle de atocha al sotano y p<sup>a</sup> los postigos que tienen solo un quarteroncillo abierto an de ser tan gordos como los de la puerta del escritorio del suso dho de la dha casa todo lo qual me a de pagar a treynta mrs la libra que es el precio a que me concierte quando tome a mi cargo acer toda la obra de rejería que tengo echa para la cha guerta del suso dho toda la qual oba dera acabada dentro de un mes de la fecha desta escript<sup>a</sup> = y ansimismo en e dho termino y plaço me obligo de hacer y dar acabada y puesta en la obra del dho sr Ju<sup>o</sup> fernandez una cruz de yerro que desde la bola que se ha de sentar de cobre junto a la arandela asta lo alto della quesera de trece pies conforme la traça que dexo firmada de mi nombre y del presente escriv<sup>o</sup> en poder del dho Ju<sup>o</sup> fernandez por queanto me ha dado por ella beinte ducados de que me doy por pagado y entregado a mi boluntad y en raçon de su entrega que no parece de presente renuncio la excess.ion de la no numerata pecunia prueba y paga y las demas deste caso como en ellas y en cada una dellas se contiene = y ansimismo alargare los tres antepechos de yerRo que hice que se han de poner en el estanque entre las quatro columnas todo lo que sea necess<sup>o</sup> de forma que esten bien sin llebar por esto cosa ninguna por quanto estoy pagado dello = y adereçare las rejas que hice que algunas dellas estan quebradas y acabado todo lo suso dho es condicion que me ha de dar el dho sr Ju<sup>o</sup> fernandez trecientos y cinquenta reales que me deben desto de todas quantas asta oy dia de la fecha desta escritura en que entra la obra que he dado para el suso dho y p<sup>a</sup> la dha guerta que la postrera obra que di fue unas rexuelas que pesaron doce arrobas y nueve libras y las barrillas del estanque del nicho = con declaracion que la que hiciere de aqui adelanta y ariba boy obligado se me ha de pagar lo que montare el dho de los treynta marabedis el aroba y

la h de yr entregando a la persona que dho ordenare con recivo suyo y la quede otra manera diere no tenga obligaacion deme la pagar ni yo la pueda pedir y si pasado el dho termino del dho mes y en el no hubiere cumplido con dar los dhos balaustres y cruz ya cargado los antepechos quiero y consiento quel dho Ju<sup>o</sup> fernandez pueda apremiarme a cumplimieento desta escrit<sup>a</sup> por obligar o darlo acer a otra persona por mi quenta y lo que le costare mas del precio por aroba de que yo boy obligado lo pueda cobrar de mi y de mis bienes y para ello baste su juramento en que no difiero sin mas recado quel y esta escrit<sup>a</sup> a todo lo qual me obligo con la dha mi persona y bienes y p<sup>a</sup> su cumplimiento doy poder a todas las justicias de su magestad de qualquier parte que sean al fuero y juridicion de las quales me someto y para ello renuncio el mio propio y la ley sid conbenerid de juridicionen onun judicum y todas las demas deste caso como en ellas y en cada una dellas se contiene sobre lo qual renuncio todas las leyes de mi favor y la general y derechos dellas en forma de testimonio de lo qual otorgue ansi ante el presente escribano y testigos desta carta que fue fecha y otorgada en la manera dha en la villa de mad a dos dias del mes de março de mil y siscientos y veynte y un años siendos testigos gaspar ortiz y juan de rivasy euxenio portillo estantes en esta corte y el otorgante a quien yo el excriv<sup>o</sup> doy fe conozco y lo firmo.

Rubricado. santos diaz.

**A.H.P.M. Pº 5.142, escribanía de Benito de Aste, fols.449-449v. 2 de agosto de 1621.**

Sepan quantos esta carta de obligacion bieren como yo Juº Belazquez cerraxero vº desta vª de md otorgo y conozco por esta presente carta que me obligo de hacer para el sr Juº fernandez rexidor desta vª para su guerta y casa a los recoletos agustinos la obra siguiente. Primeramente me obligo de hacer quatro ceraduras las dos con falebas y las dos sin ellas para unas alacenas y otra para las puertas del oratorio las quales dhas falevas ande ser con llaves pequeñas como la de la alacena que esta debaxo de la escalera del entresuelo alto y las ha de sentar en las puertas que me han sido mostradas.

Yten me obligo de desasentar las ceraduras del entresuelo y ponellas en los postigos baxos y alli sentar otras que sean para la llave maestra de la cassa en que al presente bive en la calle de atocha el dho sr.

Ytten he de hacer una ceradura de las dobles en la puerta de la torecilla que cae a la calle y qutar la que oy tiene que estan ya concertadas.

Ytten me obligo de dexar las ceraduras que oy tengo sentadas en dha casa y guerta suabes que no sea necessº acer fuerça con las llaves y poner los botones de las bentanas del salon y los pcaposter que faltan y todas las ceraduras de los aposentos de los desbanes que no sean dobles y are todos los balaustrillos que faltas en los postigos= todo lo qual en abiendolo acabado que ha de ser de la fecha desta esctª en quinze dias primeros siguientes se ha de hacer la queta con el dho sr Juº fernandez a los precios que dio francisco de arsuaga cerajero la obra pª la casa del dho sr Juº fernandez como por el concierto parecera dho sr de que me doy por entregado y en raçon de su paga que no parece de presente renuncio la ley y su escession de la no numerata pecunia prueba y paga y las demas deste cassº como en ellas y en cada una dellas se contiene y me obligo con mi persona y bienes muebles rayces abidos y por aver de hacer toda la dha obra buena y acavada en prefecion al precio dho y pº el dho plaço donde no qual dho sr Juº fernandez me pueda apremiar a su cumplimiento y asecurar por los docientos reales que ansi recivo por lo que mas fuere recibiendo por dha quenta y cobrarlo de mi y de mis bienes con todo rigor de derecho y bia executiva para lo qual y su cumplimiento doy poder cumplido a todas las justicias de su magestar de qualquier parte que sean al freno de las quales mesometo renuncio el mio propio y la ley sid conbnerid de

juridicionen onum judicum y todas las demas deste caso como en ellas y en cada una dellas se contiene recíviolos y sentenc9ia de juez competente dada y pasada en cosa juzgada sobre que se renuncia las leyes de mi favor y a general y derechos dellas en forma en testimonio de lo qual lo otorgue ansi ante el presente escrivº y testigos desta carta que fue fuecha y otorgada en la madera que dha es en la villa de madrid a dos dias de agosto de mil y seiscientos y veinte y un años.

No esta rubricada por el maestro sino por el testigo Gaspar Ortiz.

**A.H.P.M. Pº 5.142, escribanía de Benito de Aste, fols. 455-455v. 22 de agosto de 1621.**

Sepan quantos esta carta de obligacion bieren como yo bartolome sanz pintor vº desta villa de md otorgo y conozco por esta presente carta que me obligo de hacer pintar y dorar la obra que abaxo yra declarada para el sr Juº fernandez rexidor desta villa y para su guerta y casas questa a los recoletos agustinos en la forma y manera que se sigue.

Primeramente me obligo de dorar tres figuras y una cabeça de delfin que estan en el estanque de recoximiento de las aguas de las fuentes.

dorar una cruz grande con su bola y beleta que me ha sido mostrada en casa de santos diaz herrero. los remates y la bola dorados y los filetes de la bandera y lo demas dado de berde y dorar ansi mismo las dos bolas de los chapiteles conforme a la traça que me ha sido mostrada.

dorar diez y ocho balaustres questan clavados entres postigos de la pieça junto al oratorio las rosetas y botones y lo demas dalle de berde= y ansimismo dos rexuelas questan puestas en la pared de junto a los morales = y al remate de la piedra questa en el estanque del recoximiento de las aguas por lo ancho de arriba dose ponen los remates dalle de berde.

dar de berde montaña a la celusia de encima del corredor del dho estanque y a los dos postigos questan alli por la una parte.

dorar las molduras que tene una piedra que me ha sido mostrada la qual se ha de poner en el chapitel delmedio del frontispicio con los remates encima y de los lados todo lo que esta de molcura.

Ansimismo dorar un remate que me ha sido mostrado en el sotano de la casa donde bive el dho sr Juº fernandez y se ha de poner en lo baxo del frontispicio sobre el caño de la fuente el qual a de yr dorado todas las piñas y rosetas y gallones y las azucenas de los dos lados de açul senbrado de oro y el remate denmedio de las dos jaras de açucenas de açul y oto . Por mitad y el bocel de las piedras que sirben de pedestral todo el ancho del remate an de yr dorados y lo demas de acul y las dos xaras de los lado que tienen unos racimos dorados y los demas acul= toda la qual dha obra me obligo de hacer y enpeçar dende mañana beynte y tres destre presente mes de agosto y de no alçar la mano della asta averla acavado en la forma

suso dha en toda perfeccion- por precio toda ella de trecientos y cinquenta reales. los ducientos de contado que recivo de presente del dho sr Ju<sup>o</sup> fernandez de que me doy por entregado a mi boluntad por los aver recibido en reales de contado en presentacia de los t.os desta carte y del presente escriv<sup>o</sup> de que yo el dho escriv<sup>o</sup> doy fee. y los ciento y cinquenta reales restantes se me han de dar en abiendo acabado la dha obra y si aláre la mano e la dha obra y no la fuere aciando y acavando la ba dho quiero y consiento que el dho sr Ju<sup>o</sup> fernandez me pueda apremiar a que la acave y executarme por los dhos ducientos reales que ansi recivo y dar acer la dha obra a otra persona que la acave por mi quenta y riesto y por lo mas que costare de lo que yo boy obligado ansi mismo me pueda executar y lo uno y lo otro cobrarlo de mi y de mis bienes por todo rigor de derecho y bia executiva y en quanto a lo que le costare mas el acer la dha obra y se concertare con la persona a quien la diere hacer sea creydo el dho sr Ju<sup>o</sup> fernandez por solo su juramente en que lo difiero sin mas prueba ni aberiguacion alguna. a todo lo qual y lo a ello anejo y dependiente me obligo con la dha mi persona y bienes muebles rayces abidos y por aver y doy poder a todas las justicias de sumagestad de que qualquier parte que sean al fuero y juridicion de las quales y de cada una dellas me someto para el cumplimiento de lo aqui contenido renuncio el mio propio y la ley sid cobenerid de juridicionen onun judicum y todas las demas deste caso como en ellas y en cada una dellas se contieue recivolo por ser t<sup>a</sup> dif<sup>a</sup> passad<sup>a</sup> en cosa juzgada renuncio las leyes de mi favor y la general de derecho della en forma en testim<sup>o</sup> de lo qual lo otorgue ansi ante el presente excriv<sup>o</sup> y testigos que fue f<sup>a</sup> y otorgada en la villa de md a beynte y dos dias del mes de agosto de mil y eiscientos y beynte y un años siendo testigos francisco lasagra p<sup>o</sup> diaz de la mota ju<sup>o</sup> de rivas estantes en esta corte y el otorgante a quien yo el escrv<sup>o</sup> doy fe

Rubricado. Bartolome Sanz.

DOCUMENTO 143.

**A.H.P.M. Pº 5.143, escribanía de Benito de Aste, fols. 76-77 (numeración moderna), 623-624 (foliación original). 2 de abril de 1622.**

Lo que se a de dar de verde Montaña y orladura

Dos figuras de yeso que se ponen en los dos nichos del estanque grande se an de dar color de orladura como los de la galeria del Jardin y los nichos de dos de açul con sus fajas de colores alrededor y lo mismo al viejo y a la vieja que estan en los obalos y a los obalos de açul.

Dar de verde montaña a las reja y ventana del aposento y dorar las rosetas y nudos por ambas partes y al postigo desta aposento y al que se pone enfrente con sus rejass y la puertecilla de devajo de la pila de piedra y a la haz del postigo enrasado que mira al estanque y refrescar la bentana que oy esta sentada al lado de la reja y dada de verde refrescalle por que todo este nuebo.

Dar verde y dorar la reja y ventana del çaguan que esta en el nicho como la de arriva y aun postigo questa a el lado por anbas partes y a las ynpostar que estan al lado refrescarlas mismos colores y al pie dellas de jaspes y dorado y al viejo y vieja de orladura.

Dorar los quatro caños del estanque y el remate que oy esta puesto y una figura que sirbe de remate con una vanderá y a quatro caños de las pilastras y alrededor dellos pintar un mascarón en cada uno como los de los tapices que estavan en s. sebastián.

Dorar un arquecillo de una tercia con su peana y dos figuras que se le entrega un poco mas grandes y bentiquatro candeleros de yerro que se ponen en las paredes en forma de carton.

Dar de color de madera a tres acheros de madera.

Dar color a nueve caveças de leones como las que estan en la pared de junto al estanque que mira a la guerta y de color de pomo a las dos piramides de las cocheras cavalleriça y las puntas doradas.

Dar de verde montaña a una reja que se a de poner de madera a un lado del jardín que tiene de largo cien pies y de alto quatro y medio antes mas que menos y a la de los quarterones de la cocina y aposentos las llaves del agua que sale al jardi.

Dar de verde montaña y dorar dos rejuelas que se ponen en las dos ventanas altas del corredor de las columnas y a seis marquillos de vidrieras de las ventanas del entresuelo y a un



postigo con su reja acavada por anbas partes.

Dorar los fileres de la piedra berroqueña del escudo de armas y el caño por do viene el agua de la pila del estanque y las tres pilastrillas que le acompañan en las esquinas doradas porque parezca bien circunda el escudo.

Pintar la frontera de los tres arcos que toman el ancho del estanque con unos brutescos y figuras de manera que todo quede quajado de colones muy finas dejando una bara de lo bajo blanco de yr al olia conforme la traza questa firmada de mano . francisco lopez

y ansi mismo se ha de hacer de todas colores encima de las dos puertas dos brutescos.

En la v<sup>a</sup> de mad a dos dias del mes de abril de mil y seiscientos y veynte y dos años ante mi el escriv<sup>o</sup> y testigos parecio presente francisco lopez pintor y otorgo que se obligava en favor de Ju<sup>o</sup> fernandez de hacer toda la obra contenida en esta oja con las condiciones y forma que en ella se declara= y ansimismo se obligo de hacer en lugar del aposento del cielo rasso que abia de pintar en el xardin conforme a su obligacion pintar los guecos de la frontera y lado de las tres capillas que estan descubiertas con el cerco de yerro en el frontispicio del estanque y las dos fronteras de las puertas de los lados todo a contento y satisfacion suya toda la qual dha obra enpeçara luego y dara acavado en todo este presente mes por precio de ducientos y cinquenta reales que recibio en dinero de contado de que se dio por entregado y en raçon de su paga que no parece de presente.

Rubricado. Francisco lopez.

---

**A.H.P.M. Pº 5.143 , escribanía de Benito Aste, fols. 556-557.  
7 de noviembre de 1624.**

Sepan quantos esta carta de obligacion Bieren como yo diego de caldinar pintor y dorador vº desta vª de md otorgo y conozco por esta presente carta que me obligo de hacer para el sr Juº fernandez rexidior desta dha vª la obra de pintura y dorado en la forma siguiente en la guerta del suso dho.

Primeramente dorar de pan de cobre los quadros de yesso questan en el aposento del cielo rasso y la figura de la viexa para lo qual se me ha de dar los panes que son del tamaño de los de oro y dare del mismo pan a una piramide que se ha de poner en la fuente questa en el dho aposento y reparare los golpes de las figuras que ay alli= y en quanto a los panes que ha de llevar se han de gastar cinquenta y lo que tomaren estos cinquenta a de ser repetivamente para lo demas.

Mas he de refrescar las quatro caveças de leones y de una biexa y ponello como acavado de hacer remendando lo que falta a todas las figuras del frontizpicio.

Mas dare de berde a una rexa clavada questa en la subida a la cavallerica y otra chica del aposento de las llaves del agua y los maderos de las barandas del estanque que se han añadido y remendar lo que faltare a las faranda y al postigo del aposento del cielo raso dentro y fuera y a dos celosias clavadas en el entresuelo y en un rexilla del alacena de la entrada y por delante a los antepechos de yerro del estanque grande y a unas bisagras de las puertas.

Mas dare de negro y oro a los tres asientos de tablas de las jarras dorado el alto del tablon y los colgantes y lo demas de negro.

Mas he de dorar y dar de negro el marco de la pintura de lienço donde esta nro sr y borar los niños y reparle.

mas a las seis peanas del portico de las figuras dallas de color de piedra de toledo que llaman gateado y a los quatro cercos de los filosofos y escribir sus nombres.

Mas a la caveça de carnero y madero de encima de la puerta lo dare de diferentes colores y refrescare la piedra y dorare la madera.

mas dare de color de marmol a dos figuras de plomo que son mugeres y una esta enfrente de otra en los nichos del garden.

mas dorare y dare de berde a los balaustres de yerro de todos los postigos del quarto y refrescarlos dados con berde muy fino y dorare dos candelерillos del oratorio que estan clavados en la pared y a de ser de oto botones y clavos y las molduras de yerro.

Toda la qual dha obra en la forma declarada me obligo de hacer dandome como ha dho el dho Ju<sup>o</sup> fernandez todos los panes de cobre que entraren en las ystorias y para saver los que son se ha de acer la quenta como ha dho en el primer capitulo ddesta escritura y por la manifiatura y material y asentar me lo ha de pagar a dos marabedis de cada pan dexandolo sin que aya resanos sino que parezca como baciado de una pieça y por toda la demas obras se me ha de dar cinco reales y un bolsico bordado que recivo luego de presente del dho Ju<sup>o</sup> fernandez de que me doy por entregado a toda mi boluntad y en raçon de la paga que no parece de preesente... en la v<sup>o</sup> de md a siete dias del mes de noviembre de mil y seiscientos y beynte y quatro años.

Rubricado . Diego de caldibar.

**A.H.P.M. Pº 5.143, escribanía de Benito de Aste, fols. 568-568v.  
5 de diciembre de 1624.**

Sepan quantos esta carta de obligacion Bieren como yo francisco lopez pintor vº desta vª de md otorgo y conzco por esta presente carta que me obligo a hacer pª el sr Juº fernandez rexidor desta dha vª la obra siguiente para su casa y huerta.

Primeramente me obligo de pintar las faxas del aposento del cielo rasso baxa y a lo blanco de entre las tablas y figuras como muestra la planta y en las paredes alrededor unos festones en todas ellas y la capillexa do esta la fuente y a las ystorias de yesso que son ocho dellas de color de marmol blanco muy bien ymitado y a una bieja doralla como la otra.

dare de berde montaña a la rexa de encima de la puerta de la calle y a las celusias de la buarda dencima del entresuelo que se pone por todas tres partes y estan ellas ya dadas berde y sea de renobar con los maderos y canecillos de la parte de afuera y al yesso una quarta alrededor y a las tres rexas questan enprimadas en lo alto de la torrecilla que estan pagadas en otros conciertos y al asiento de la galera y del leon y cinco bentanillas del nicho y a la piramide de la fuente grande.

dare de color negro a una figura de plomo de una bara y de clanco de color de marmol a dos del mismo tamaño.

Dorare la cruz del nicho y seis candelerillo como los de las paredes y el erax de las puertas del oratorio y lo que falta al castillo de plomo y barnicalle y las dos bolas del balcon questan por mi quenta y dos candiles de sala d quatro mecheros cada uno y al asieto del castillo ponelle como el de las xarras= y a los mascaroncillos del remate de la fuente del patio y a la siento de su galera dorarlo y falsear de beroqueño los cinco yeros de las piramides y de blanco un pescado para la figura grande.

Dare de color de brasil a los quatro pies de bufetes de piedra y a la moldura alrededor de las puertas del oratorio y a lo llano de los peynacos y barnicado y contra echo.

dare de color de marmol gateado estriado de la urnia y los obalos de los siete emperadores por de dentro y las esquinas destas piedras en questan y alrededor de las caveças de unicornios y la faxa de las quatro piedras por do salen los quatro caños de agua.

Toda la qual dha obra me obligo de hacer como ba referido en toda perfeccion por precio de

ducientos y setenta reales los ciento luego de contado que confieso aver recibido del dho Ju1  
fernandez de que me doy por entregado a mi boluntad por queanto los recivi en presentia del  
ess<sup>o</sup> y testegios desta carta de que yo el ess<sup>o</sup> doy fe y los ciento y sesenta reales restantes se  
me han de pagar luego que aya acavado toda la dha obra que he de dar acavado todo lo que  
no fuere pintura del aposento del cielo raxxo dentro de ocho dias de la f<sup>a</sup> desta carta y lo  
demas dentro de veynte de la misma fecha... En la villa de md a cinco dias del mes de  
diziembre de mil y seiscientos y beynte y quatro años .

Rubricado Franco Lopez.

**A.H.P.M. Pº 5.142, escribanía de Benito Aste, fols. 171-171v. 12 de octubre de 1619.**

Sepan quantos esta carta de obligacion bieren como yo bernardo martinez fontanero vº desta vª de mad otorgo y conozco por esta carta que me obligo en favor del sr Juº fernandez vº y rexidor esta dha vª de le hacer en su casa y guerta a los recoletos agustinos toda la canexeria que fuere menester para las fuentes y encanados que hace en dha su guerta por precio de doce reales la bara la cañexeria de dos ordenes y la de una orden a siete reales y cada pie de las arquillas que hubiere a real a toda costa sin llevar mas de lo que montare el suso dho y que pondre todos los materiales necesarios para ello y abrire y cerrare las canjas asta dexallo cubierto y ansimismo que todo la ocupacion que tubiere en los remates de plomo y otras ocupaciones que han de tener los dhos encanados no tengo de llevar cosa alguna mas delo suso dho porque todo ba comprendido en el dho precio que montare el dho encañado= Solo el señor Jº fernandez tiene de poner por su costa y quenta las piedras de las llaves y las llaves que llevaren las dhas piedras y el plomo porque esto ba fuere del dho precio que es por quenta del dho señor Juº fernandez. Para todo lo qual y a quenta de dha obra recivo de presente ducientos y sinquenta reales de contado del dho señor de que me doy por contento y entregado a mi boluntad y porque la paga de presente no parece renuncio la excesion de la no numerate pecunia prueba y para y todas las demas deste caso como en ellas se contiene. Y es condicion que el dho señor Jº fernandez me ha de dar ducientos reales por dha quenta de esta dha obra en estando echos en baro los caños para cocerlos y la reste de lo que montare en acavando de hacer la dha obra y debaxo destas dhas condiciones me obligo con mi persona y bienes a lo cumplir en la forma dha y declara da donde no quiero y consiento que el dho Juº fernandez pueda por mi quenta buscar persona que lo aga por el precio que con el se concertare y por lo demas que costare y lo que pareciere aver recibido me pueda executar y cobrar lo de mi y de mis bienes con todo briger de derecho y bia executiva para lo qual y a su cumplimiento doy poder a todas las justicias de su magestad de qualquier parte que sean para lo que me lo agan guardar y cumplir como si fuera sentencia difinitiva de juez conpetende dada y pasada en cosa juzgada sobre que renuncio mi propio fuere jurisdiccion y domicilio y la ley sid conbenerid de juridicione onium judicun y todas las demas deste caso como en ellas se contiene y en especial renuncio la general y derechos della en forma en

testimonio de lo qual la otorgue ansi en la manera que esta es ante el presente escrivano y testigos que fue fechada y otorgada en esta villa de madrid a doce dias del mes de octubre de mil y seiscientos y diez y nueve años siendo testigos luis sevellano y diego del moral y alonso gonçalez estantes en esta corte y el otorgante que yo el presente escrivano doy fe conozco y firmo de su mano.

Rubricado . bernardo martinez.

**A.H.P.M. Pº 5.142, escribanía de Benito de Aste, fols. 235-236. 24 de abril de 1620.**

Sepan quantos esta carta de obligacion bieren como nos Bernardo martinez y felipe gonçalez maestros de fontaneria vecinos desta vº de md juntamente y de mancomun y a bez de uno y cada uno de nos ynsolidum renunciando como espresamente renunciarnos el autentica presente codice fide jutoribus y el beneficio de la escursion y dibision y todas las demas leyes que hablan en raçon de la dha mancomunidad como en ellas y en cada una dellas se contiene= Otorgamos y conocemos por esta presente carta que nos obligamos en favor del sr. Juº fernandez y rexidor desta dha vª de madrid de le hacer la obra que aqui abaxo yra declarada en su casa y guerta que tienea los recoletos agustinos desta dha villa en esta manera.

Primeramente haremos todo el encañado que fuere menester en la dha guerta lo de dos hordenes a ocho reales la bara y el de una orden a seis reales con caños naranxeros y con la guarnicion de ladrillo colorado y rosado que se acostumbra y lo mismo el betun y abrir canxas y cerarlas y quitar la tierra y sentarlos ceroxos y llaves y arquillas que se les hordenare y diere y gastar para ello todo el betun que fuere necesario sin llevar por todo ello mas de ran solamente lo que montaren las baras de los dhos encañados a los precios que todo ha conprehendido en el dho precio.

Y nos obligamos de enpeçar lo primero a traer el agua de la primera fuente como entramos desde el jardin a la guerta encañada hasta un rincon del jardin adonde avemos de poner una arquilla de plomo para que bierta el agua y halli dexarlo de forma que se rieguen las reatas de los lados y luego que baya encañada hasta el nicho que se esta haciendo.

Y ansimismo hacemos y llebaremos otro encañado desde donde fuere menester enpeçar con dos ordenes hasta llegar al mismo nicho para que sirva el agua del estanque de la guerta a las burlas del mismo nicho y lo mismo el agua de las tres fuentes con las de la guerta y dexarlo acavado en toda perfeccion y poner una bentosa donde se nos señalare dandosenos para ello el plomo= de suerte que lo dexaremos acavado de manera que por bista de ojos se bea corer la dha agua y a satisfacion de maestros fontaneros que lo entiendan.

Y ansimismo nos abligamos acavar lo que falta de encañar de dos ordenes a cumplimiento de cinquenta y dos baras que se me dieron desde la fuente del patio asta la puerta del çaguan



lo qual mi dio gabriel lopez con la demas obra que yo el dho bernardo martinez echo en el xardin de que estoy pagado ansi de la cañeria como del betun y demas materiales que puso en las tres fuentes y piloncillos de la guerta y las del jardin lo qual por no estar acavado lo hacavaremos todo lo que falta dellas en toda perfeccion sin que para ello el dho señor Ju<sup>o</sup> fernandez ponga cosa alguna mas de tan solamente el plomo para ello y para las bentosas que se han de poner en las parte dhas que se nos señalaren= Para lo qual recibimos de presente quattrocientos reales para en quenta de lo que montare la dha obra y en estando acavada se nos ha de pagar lo que mas montare la dha obra medida en la forma y manera que ba dho y declarado luego de contado lo que ansi mas montare.

Rubricado.bernardo martinez . Phe gonçalez.

**A.H.P.M. Pº 5.142, escribanía de Benito Aste, fols. 284-284v. 8 de agosto de 1620.**

En la vº de md a ocho dias del mes de agosto de mil y seisientos y beynte años francisco de abila maestro de obras y Juº de salacar carpintero vecinos desta dha vª dixerón que por quanto el dho francisco de avila dio hazer una obra de carpinteria de manos en el enrexado de madera que divide el xardin del sr Juº fernandez a los recoletos a Juº de casto y a cardenosa y los suso dhos se la midieron y tras pasar al dho juº de salacar el qual la acavo en este que oy esta en precio de ducientos y cinquenta reales y agora parece que algunas cosas de la dha obra no estan conforme de las condiciones y por esta causa el dho sr juº fernandez ha puesto pleyto al dho francisco de avila ques a quien abia dado acer la dha obra por no cumplir con las condiciones della aora los dhos francisco de avila y juº de salacar se han conbenido y concertado en que el dho Juº de salacar ha ce acer y cavar toda la dha obra a gusto y satisfacion del dho sr juº fernandez quitando la seis medias puertas del dho enrexado y bolviendolas hacer en la forma que el dho sr juº fernandez le hordenare por lo qual y su trabajo y satisfacion el dho francisco de avila le da cien reales y quatro alfarxias con lo qual el dho juº de salacar se obliga a hacer las dhas puertas conforme e4sta obligado acerlas y acavarlas por las condiciones que pª ello se hicieren con el dho francisco de havila como para por obligacion que dello hico y ansimsmo el dho juº de salaçar ha de endereçar todos los palos que estubieren tuertos de las dhas bergas y poner medias bergas arimadas a las pilastras y ansimismo ha de hacer que de los peynacos donde han de yr asentadas las ceraduras no se bean las dhas ceraduras y las ha de dexar en la forma que esta la ceradura de la rexa que divide la guerta y el gardin y estando acavado y echo todo lo susso dho por el dho Juº de salacar dentro de doce dias de la fecha desta el dho francisco de avila queda libre y apartado de dho pleyto que el dho sr juº fernandez le tiene puesto en raçon desta dha obra y con esta condicion el sr juº fernandez que pesente estava la consintio .

Rubricado. Juº de salaçar.

**A.H.P.M. Pº 5.143, escribanía de Benito de Aste, fols. 55-55v.  
9 de marzo de 1622.**

Sepan quantos esta carta de obligacion Bieron como yo diego diaz de alderete maestro de obras de carpinteria vº desta vª de md otorgo y conozco por esta presente carta que me obligo de hacer y que hare la obra siguiente para el jardin y guerta del sr rexidor Juº fernandez ques la que se sigue.

Primeramente tengo de hacer un atajo de verxas torneadas ordinarias en ocho paños ue cada uno tenga la parte que le tocare igualmente asta cerar de rexa a rexa en el jardin y en cada paño de los ocho repartir las bergas de medio pie de ancho de una otra berja y en medio del dho paño se ha de hazer una pilastra quadrada para fixar el paño y que las berxas no puedan menearse ni subir ni baxar.

Ytten es condicion que se ha de echar dos tornillos con que se fixe cada paño que pasen de parte a parte con sus enbras= y toda la madera ha de ser de alfarxias mesa alta y la baxa y maderas de a ocho y sean de juntar cada paño uno con otro y fixallo con dos tornillos cada uno y en los pilarotes en la parte baxa se ha de hacer una ranura para que se meta oja de lata o plomo porque no entre agua en los encaxes de las piedras donde se han dentrar los pilarotes porque en cada una de las piedras ha de entrar una terca al fondo y se han de acuñar de manera que no se meneen en ningun lado.

Y es condicion que en la junta de los pilarotes se ha de hazer una piramide encima.

ansimismo me obligo de hacer en la puerta del xardin de verxas que arima a la cocina se ha de abrir una puertecuela del mismo derecho de toda la ynstancia que tiene en la parte baxa quedandose las dos berxas en medio como esta y engoznado y de quadrado por todas quatro partes para que se pueda engoznar y poder ceraduras.

ansimismo tengo de hacer una cartela de madera como las dos que hice para el caguan= y las henbras de los tornillos an de yr escopleadas y ensanbladas en uno de los pilarotes para quel tornillo tenga efecto y los yncorpore en una misma cosa.

todo lo qual y suso dho me obligo hacer a toda costa de maderas berjas tornillos clavos y echura sin que por parte del dho sr Juº fernandez se me aya de dar mas de las piedras que fueren necesarias abiertos sus encaxes para meter los pilarotes como ariba esta dho sentadas

a nibel y cordel que tengal un pie de ondo l qual dare acavada en toda perfeccion por precio de trecientos y cinquenta reales que se me dan de contado dentro del plaço de quinze dias de trabajo que se han de contar desde mañana diez deste presente mes y año con condicion que si lo diera acavado en el dho plaço y sentado se me han de dar otros cinquenta reales mas y si se pasare algun dia mas no se ma han de dar mas de lo dado y que aqui confieso aver recibido advirtiendlo que ni no se me dieren las piedras puestas en la forma suso dha el tienpo que se dilataren de poner no ha de ser por mi quenta sino del dho Ju<sup>o</sup> fernandez por quanto me las ha de dar puestas como ba dho y del recivo de los dhos trecientos y cinquenta reales me doy por contengo pagado y entregado a mi boluntad...

Rubricado. Di. alderete.

**A.H.P.M. Pº 3.368, escribanía de Juan Manrique, fols. 1018-1025. 30 de octubre de 1631.**

Primeramente estan hechas cinco varas de encañado en el pilon vajo de la taça de la villa que va a dar el agua sucia al nicho y para encañar este encañado se deshico un antepecho y se quito una losa y se sento como antes estaba y son los caños narangeros.

Mas estan hechas las dos ordenes de encañados narangeros deende el dho piloncillo de enmedio de la calle de los xazmines hasta el estanque hondo cinquenta y ocho varas y medio en cada orden y estan hechas dsos ventosas en la dha cañeria arrimada a la arquilla que tiene de largo siete pies y tiene de hondo la canja tres pies y dos pies de ancho y se ocuparon tres peones en quitar la tierra que sobro a la calle y esta hecha una arquilla y se vacio la tierra y tiene de hondo vara y media de ancho un pie y una quarta de grueso y se dejarreto el encañado para poner una llave en dha arquilla y se hicieron en ella tres ligaduras y el encañado es de caños narangeros y en la entrada del estanque ay un codo de piedras y se hiço un remiendo en la subida y se hicieron dos ligaduras.

Mas esta hecho un desagadero que sale de un estanque principal hasta la llave que lava la verdura el hortelano de trece varas y media de caños de a seis dedos y se pusieron dos codos de piedra el uno de donde sale el agua de el estanque grande y el otro arrimado a la pililla de las pilastrillas y se pusieron dos llaves y en ella se hicieron tres ligaduras.

Mas esta hecho un desagadero dende el estanque hondo hasta la llave que esta arrimada a la puerta de el moral al salir de el estanque ay un codo de piedra de seis varas y son de caños de a seis dedos para hacer este encañado se quitaron tres escalones que estan al pie de el moral como vajamos a la huerta y se asentaron como antes estaban y se puso una llave en cañeria con una arca de tierra y mando el sr Juº fernandez que se quitase la llave y arca porque falto el macho de la llave y se hiço otra vez la arquilla y se asento la llave y tiene de hondo la arca un pie y otro pie cuadrado y una quarta de grueso y se asento una losa.

Mas esta hecho otro desagadero de el estanque hondo hasta el arca que esta al pie de la puerta de el moral de quatro varas de caños narangeros y la arca tiene quatro pies de hondo y una vara de largo y tres menos quarta de ancho y una quarta de grueso y tiene hecho un desagadero la dha arca a la atagea y tiene tres varas de largo de caños narangeros y se

asento una losa en ella.

Mas esta hecho otro desaguadero de el estanque hondo arrimado a las llaves del riego de la huerta verde de cinco varas y se hiço una arquilla y se bacio de tierra al pie de ella y se puso un codo y se mando el sr Ju<sup>o</sup> fernandez que se quitase el codo de piedra y se pusiese una llave y se asento la dha llave y despues se quito la dha llave con su codo y se deshiço que estaba hecho de alvañileria en dos pies de alto y pie y medio de ancho y dos pies de largo. Mas esta hecho otro desaguadero de el estanque hondo por la parte de arriba a la atagea de cinco varas y este desaguadero se cego y mando el sr Ju<sup>o</sup> fernandez que se limpiase y se limpio y le parecio que no estaba bien por alli el desaguadero y se condeno y se ocuparon en limpiar dos peones y un oficial y mando hacer el desaguadero arrimado a la escalera como subimos al estanque y tiene de largo siete varas y al pie de el paredon que va a la puerta devajo de el moral tiene una arca y se vacio de tierra de un pie quadrado y pie y medio de hondo y una quarta de grueso.

Mas esta hecho dende la llave que se vacia el estanque alto a la atagea diez varas de encañado de caños narangeros y tiene la canja las cinco varas de a pie y medio y las otras cinco de a quatro pies y a la entrada deste desaguadero al vaciadero de la llave esta asentada una pililla y arrimado a la pililla esta hecha una arquilla y se vacio de tierra de una quarta de quadrado y este dho desaguadero se atrampo y mando el señor Ju<sup>o</sup> fernandez que se desantranpasse y se desentranpo y se limpio la cañeria y se ocuparon en limpiar un oficial y dos peones en un dia.

Mas esta hecha una cañeria de plomo dende la pililla que bierte de el agua de el nicho de la duquesa hasta salir de las verjas de la puerta el hortelano de once varas y media y dende la esquina de las verjas de la puerta de el ortelano hasta la taça de el medio de el estanque la subida y bajada tiene ocho varas la vajada es de caños narangeros y la subida de la taça de plomo de la dha vajada de el grueso de el estanque guarnecio P<sup>o</sup> de herrera y se puso en esta dha cañeria una llave arrimada a la pililla de el estanque hondo.

Mas esta hecho en la taza de el estanque hondo un desaguadero que va a dar a las dos pilillas de el xardin y tiene ocho pies de caños de plomo y al pie de la taça se asento un codo de piedra y dende la taça hasta la fuentecilla de la reja que esta arrimada al aposento de las llaves ay dos encañados el uno es desaguadero de el estanque grande por la parte de arriba y tiene este desaguadero sesenta y tres varas y el otro tiene sesenta y siete varas y se ocuparon tres peones en sacar la tierra y estos dos encañados van por una canja y tienen la

canja de hondo tres pies y de ancho dos pies y medio y es la cañeria de caños narangeros y tienen dos ventosas estos dos encañados enfrente la puerta de la cavalleriça y tienen de largo nueve pies.

Mas esta hecho dende la llave de el desagadero junto a la puerta de el moral un ramal de caños narangeros que esta enbestido en el desagadero de el estanque hoondo y tiene de largo cinco varas y devajo de el moral ay una arquilla con una llave y se vacio de tierra y tiene una quarta en quadrado y una quarte de hondo y otra de grueso.

Mas estan hechos dos encañados que se tomaron de el agua de el estanque hondo y de el desagadero de el atagea que se tomo junto a la ventana de el jardinero y para repartir estas dos aguas se pusieron dos codos de piedra y arrimado a los dhos codos de piedra estan asentadas dos ventosas de caños de plomo de quatro varas y media y el un encañado va a dar a una pilastras que se puso en el estanque de el nicho y este encañado tiene de largo quarenta y ocho varas y el otro que va a dar a las dos pilillas tiene de largo con los dos ramales sesenta y quatro varas y la canja tiene dos pies y medio de hondo y dos pies de ancho y se hico una quiebra y se adereço de el agua que va a dar a la pililla que esta arrimada a la cocina adonde hace codillo y se hiço una ligadura y adonde se hacen las bueltas para las dos pilillas estan asentados dos codos de piedra y tiene una llave cada uno de estas pilillas con sus arcas y las arcas se vaciaron de tierra esta el uno devajo de la puerta de el aposento de las llaves y el otro devajo de la cocina conmo entramos al xardin y tiene la una arca medio pie quadrado y media vara de hondo y el otro pie y quarto de largo y una quarta de ancho y de hondo media vara y de grueso una quarta cada uno y es la cañeria de los caños narangeros.

Mas esta asentada la pililla que esta al rincon de el quadro hacia el aposento de las llaves y tiene un codo de piedra devajo con su arquilla y se vacio de tierra de pie y medio de ancho y de largo otro pie y medio y de hondo dos pies y una quarta de grueso y el desagadero de el piloncillo de la pililla que va a dar al primer pilon de los quadrados tiene de largo diez varas y media y la canja tiene dos pies de hondo y pie y medio de ancho.

Mas se asento la pililla segunda que esta arrimada a las verjas como entramos por la puerta de la huerta al xardin y tiene devajo un codo de piedra y levantado de alvañileria media vara y de largo dos pies y medio de ancho y tiene hecho una arquilla y se vacio de tierra al pie de la pililla que tiene de hondo pie y medio y un pie cuadrado de ancho y largo y una quarta de grueso y para que viniese el agua a esta pililla se encañaron dos varas de caños de plomo

y se encaño el desagadero de la dha pililla al pilon que esta mas cerca en la mitad de los quadros tiene de largo doce varas y la canja tiene dos pies de hondo y pie y medio de ancho. Mas se asento la tercera pililla arrimada a las verjas como salimos al xardin hacia la calle y esta asentado devajo de ella un codo de piedra y levantado de alvañileria en media vara y de largo dos pies y quarto y de ancho dos pies y tiene hecho una aruilla y se vacio de tierra al pie de la pililla y tiene de hondo pie y medio de largo un pie y de ancho una quarta y se encaño el desagadero de esta dha pililla hasta la puerta de enmedio de el jardin y tiene de largo onco varas de encañado y tiene la canja de hondo dos pies y medio y de ancho dos pies y es de caños narangeros.

Mas se aento la quarta pililla y tieve devajo un codo de piedra y levantado de alvañileria hasta la pililla en pie y medio y dos pies de largo y pie y medio de ancho y esta hecha una arquilla y se vacio de tierra al pie de la pililla que tiene de hondo media vara y de largo un pie y de ancho una quarta y de grueso otra quarta y se encaño el desagadero de la dha pililla hasta la puerta de el medio de el xardin y tiene de largo once varas y la canja de hondo dos pies y pie y medio de ancho y son de caños narangeros.

Mas esta hecho un encañado de los desagaderos de las fuentes de el jardinero al nicho que son veinte pies de largo de caños narangeros y esta hecho desde la puerta de el pasilla hasta una arquilla que esta arrimada al nicho.

Mas esta hecho otro encañado de quatro varas desde la arquilla arrmado al nicho que va a dar el agua al cupido de una llave que esta en el aposento de las llaves y se hico la dha arquilla y tiene de hondo dos pies y medio y de largo otros dos pies y medio y de ancho pie y medio y un pie de grueso y se asento en la dha arquilla un codillo de piedra que va a dar el agua al cupido y el otro ramal de los desagaderos de el xardin que vierten al pilon de el nicho y se hiço un desagadero en la dha arquilla a la atagea de seis varas de largo y de caños de cinco dedos.

Mas esta hecho otro encañado de caños narangeros de siete varas de largo dende la puerta de el pasillo que se entra al xardin hasta una arquilla que esta hecha a la mitad de el antepecho de el pilar de el nicho y viene esta agua dende la pililla arrimada al aposento de las llaves y viene a dar a la mitad de la division de el nicho y esta asentada en el una llave en la dha arquilla y la arquilla tiene de hondo una vara y un pie de ancho y largo y una quarta de grueso y se vacio de tierra que esta en la mitad arrmado al pilon de el antepecho de el nicho. Mas esta asentada otra llave en la misma arquilla y esta encañado siete varas de caños



narangeros hasta la puerta de el pasillo que viene el agua a dar de el pilon de agua de la villa a verter a la mitad de la division de el estanque y esta hecho una arquilla y se vacio de tierra arrimada al poste de el pasillo de el xartin y tiene de hondo dos pies y medio de largo y un pie de ancho y una quarta de grueso y tiene un codillo de piedra asentado que es el desaguadero de la dha cañeria que va a dar a la atagea.

Mas esta encañado de la arquilla de en medio de el antepecho de el nicho asta la arca honda que llaman de corralejo treinta y una veras y tiene la dha arca una cambija en la dha cañeria que tiene de alto ses pies y son de caños narangeros.

Mas esta hecha de los dos desaguaderos el uno de el pilon de el nicho hasta el arca honda veinte y cinco varas y tiene dos cambijas el uno al arca honda y el otro a la cayda de el pillon y tiene seis pies de cambija la arca honda y el otro quatro pies y medio.

Mas esta hecho otro desaguadero de el pilon de el nicho de siete varas de caños narangeros que va a dar a la arca honda de el corralejo y tiene una cambija de quatro pies y medio y la dha arca honda se vacio de tierra y tiene de hondo siete pies y medio de ancho una vara y de largo tres pies menos quarta y de grueso dos pies y se saco de nuegado dos pies de ancho y esta hecho un desaguadero a otra arca que esta devajo de la escalera de el corral y medio pie de ancho y son de caños de a seis dedos.

Mas esta hecha otra arca y se vacio de tierra arrimada al pillon de el estanque al nicho que sirve de desaguadero de el estanque de el nicho y esta asentada una llave en la dha arca y un desaguadero de dos varas de largo de caños de cinco dedos y tiene de hondo la arca dos pies y quarta y de ancho y largo dos pies y medio y un pie de grueso y otro pie de nuegado.

Mas esta hecha otra ancañado arrimado al nicho de siete varas que va a dar agua al cupido y al pie del encañado arrimada al nicho tiene un codo de piedra y es de caños narangeros.

Mas esta hecho otra encañado de dos varas de largo desde el dho codillo que esta arrimado al nicho que va a dar el agua a los tres nichos de piedra que estan arrimados al nicho principal de caños narangeros.

Mas esta hecha desde la arca honda a los nichos de el lavadero asta el postrer arco del lavadero hacia la puerta de la alle una canja de quarenta varas las veinte y seis varas son de caños narangeros y estas veinte y seis varas tienen en cada arco su cerrojo y embevidos en ellos caños de plomo y tiene cada uno quatro pies de largo hasta donde tienen unos surtidores y devajo de cada uno de surtidores son seis se asento una piedra y se guarnecieron y e n el postrer arco como vamos al lavadero se hicieron dos vajadas para la dha cañeria y tienen de

alto siete varas y al pie de las dos vajadas se hizo una arquilla que tiene de largo un pie y una cuarta de ancho y un pie de grueso y esta arca y las llaves y la dha vajada se deshicieron por mandado del señor Ju. fernandez para que diese agua por otra parte a la dha cañeria y las catorce varas asta el cumplimiento de las quarenta son de caños de plomo que estan alrededor de el estanque nuevo detras de el cupido.

Mas esta hecho otro desagadero de seis varas las tres son de caños narangeros y a la entrada esta asentada una piedra y los otros tres son de caños de plomo y al pie de este desagadero se asento una llave y va a dar esta llave y este desagadero a la canal dose viene el agua de la ataxea y es de caños narangeros.

Mas estan dos encañados dende el estanque de Martin Gar<sup>a</sup> hasta el estanque de el cupido la una cañeria va a dar al negrilla que esta en el nicho de el cupido y a otras dos figuras que estan arriba de el nicho de el cupido y a otro caño que esta enmedio de los dos mascarones y esta dha cañeria tiene de canxa quatro pies de cada uno y estan sentados dos codos de piedra donde hace codo para los mascarones de los dos mascarones de arriba y salida de el grueso de la pared quatro pies y medio y esta sentado un codo de piedra con su llave para dar agua al negrilla y a las dos figuras que estan al lado y tienen el encañado de caños de plomo quatro pies de cada una de estas figuras y tiene encañado el negrilla un caño de plomo de una quarta y se sento el negrilla y tiene de largo esta dha cañeria desde el estanque de Martin Gar<sup>a</sup> hasta el cupido setenta y seis varas y medio y es de caños narangeros.

Mas la dha otra cañeria que va a dar a los arcos de el lavadero desde el estanque de Martin Gar<sup>a</sup> tiene de largo sesenta y seis varas y tiene cada arco su surtidor y codo que son en todo seis codos y seis surtidores y los surtidores tienen cada uno de largo media vara y es de caños narangeros.

Mas estan hechas dos cañerias de cinco varas desde la arca honda hasta el pez y la otra arrimada al pez que sirve de desagadero de el arca honda de el corral y son de caños narangeros.

Mas esta hecha la cañeria de el agua que va a dar al estanque de Martin Gar<sup>a</sup> para el nicho y tiene de largo noventa y siete varas y tienen las dhas cañerias tres cambijas y la una tiene de largo doce pies y la otra seis pies de largo y la otra donde vierte el agua de el estanque de Martn Gar<sup>a</sup> con un pilarejo enbevida en la tapia y tiene pie y medio de ancho y dos pies de grueso y tiene la canja dos pies y medio de hondo y pie y medio de ancho y es de caños narangeros

Mas estan hechas otras dos cañerías desde el nicho hasta salir de la callejuela la vienen sola en una canja que es el agua que viene de el estanque al nicho y el otro viene con la otra cañería en una canja desde el nicho hasta las tapias que estan enfrente de el nicho tiene el uno de largo quarenta y seis varas y es el agua que viene de el estanque al nicho y el otro tiene de largo quarenta y dos varas y tiene una ventocha enfrente de el nicho con un pilar que tiene de alto cinco pies y de largo tres menos quarta y de grueso dos pies y medio y desde el pilar hasta lavarda se añadió la dha ventosa en cinco pies y la canja tiene de la dha cañería en la callejuela quatro pies de hondo y dos pies de ancho y en la huerta desde la tapia hasta el nicho dos pies y medio de hondo y de ancho dos pies y en la huerta desde el nicho hasta las tapias dos pies y medio de hondo y dos pies de ancho y esta cañería es de caños de a seis dedos y el otro de narangeros y tiene una bentosa enfrente de el nicho arrimado a las otras dos ventosas y tiene de largo cinco pies y medio.

Mas esta hecho yn pedaço de cañería desde la llave de el estanque hasta las tapias de la huerta de Ju<sup>o</sup> Guzman que tiene de largo doce varas y media y tiene de hondo la canja dos pies y medio y de ancho dos pies y esta dha cañería de caños de seis dedos y va a dar desde el estanque al nicho.

Mas esta hecho otro ramal de cañería desde la pililla de el estanque grande do vierte el agua de el nicho de la duquessa hasta la mitad de la callejuela en once varas de largo y tiene de hondo dos pies y medio la canja y pie y medio de acho y vienesse a juntar esta agua en la mitad de la callejuela con la cañería de el agua que sale de el estanque al nicho y adonde se junta estas dos cañerías que es en la mitad de la callejuela enfrente de el frontispicio esta sentado un codo de piedra y es de caños narangeros.

Mas esta hecho otro encañado en la callejuela enfrente la puerta de el ortelano que va a salir al estanquillo do lava la verdura el hortelano y tiene de largo siete varas y un codo de piedra y tiene una lossa y el codo de piedra esta sentado en la division de el encañado principal de el agua de los quatro reales y esta sentada la losa al remate de el desagadero de la dha cañería y esta sentada enfrente el estanquillo donde lava la verdura el hortelano y esta encañado otro encañado en esta dha losa y tiene de largo o dos varos que sirve para desagadero para el agua que viniere de la taça y son de caños narangeros.

Mas mando el señor Ju<sup>o</sup> fernandez que deshiciese un encañado desde la pililla de el estanque do vierte el agua de el nicho de la duquesa hasta salir de la callejuela y tiene de laargo tres varas y media y tiene de hondo pie y medio y un pie de ancho y se sento en estas dhas tres

varas y media de cañería un caño de plomo que va a dar a las dhas pilillas y se hico otra vez y va a dar esta agua a topar con el encañado que sale de el agua de el estanque al nicho.

Mas esta hecha otra arca enfrente la puerta de la torrecilla que sirve de desagadero de el agua de el nicho de la Duquesa que va a dar el estanque y tiene de hondo esta arca quatro pies y dos pies y medio de largo y de ancho dos pies menos quarto de grueso un pie y se vacio de tierra y esta sentado un codo de piedra en la dha arca para que sirviese de desagadero en la dha cañería y para que poner este dho codo de piedra se desjarreto el encañado y se hicieron quatro ligaduras y esta hecho un desagadero en la dha arquilla hasta la atagea de tres varas y media de largoy para buscar la atajea y para buscar el desagadero se ocuparon peones y tiene de hondo el desagadero dos varas y medias.

Mas estan hechos dos encañados desde el estanque hondo hasta unas ventosas que estan enfrente de el nicho que va a dar el un encañado a los unicornios y a las ordenes bajas y el otro se tomo de el agua de los quatro reales para la orden de las pilastras de el nicho y estas dhas cañerías tienen de largo ochenta y dos varas y tiene dos ventosas que estan junto a la puerta de la cavalleriça que estan embebidas en la tapia y tiene de alto estas dos ventosas el uno quatro varas y el otro tres y tiene las canjas desta dha cañería tres pies de hondo y dos pes y medio de ancho.

Mas esta hecho en el viaje de el nicho de el prado que va a dar a una pililla que esta al anden de el estanque grande quince varas de caños de a seis dedos dende la callejuela de el frontispicio hasta do vierten dos caños de plomo en la dha pililla que esta en dho estanque y se vacio de tierra y se cubrio y tiene de hondo una vara y dos pies de ancho.

Mas esta hecho un desagadero en el dho viaje de el nicho de el prado desde la callejuela hasta el estanquillo donde lava la verdura el hortelano doce varas de encañado de caños de a seis dedos y para engerir este dho desagadero de djarreto el encañado principal y se puso un cerrojo de barro y para pasar este dicho encañado se abrio la pared para poder pasar al estanquillo y se torno a mesicar y tiene la canja de hondo una vara y de ancho de pies.

Mas estan hechos dos encañados en una canja de seis bars desde la huerta enfrente del aposento de el xardinero que es el viage que viene de la taça de el estanque hondo a dos pilillas que estan en el xardín y este remiendo se hiço por ocasion que yba el encañado por debajo de el pilar de el arco grande que esta enfrente de el aposento de el jardinero y tiene la canja de hondo dos pies y de ancho dos pies y medio.

Mas estan hechas dos cañeriaas desde enfrente de el aposento de el jardinero hasta de el nicho

que esta enfrente de el dho aposento la una nueve varas que es la subida y vertiente de el dho nicho y al pie de esta dha subida se sento un codo de piedra que sirve de desagadero y va a dar a una arquilla que esta en el pillon de el nicho y tiene de largo el desagadero desde la arquilla hasta el codo pie y medio y la otra cañeria tiene siete varas y media que sirve de la bajada de el pillon de el nicho y tiene este desagadero otro codo de piedra que es tambien del sr Ju<sup>o</sup> fernandez y desde este codo ay un desagadero a la dha arquilla de el nicho que sirve para impiar la bajada tiene de largo tres pies y estas dhas dos cañerias tiene cada una su desagadero a una arquilla que esta enfrente de el aposento y tiene de largo cinco varas y mas esta hecho otro desagadero desde la dha arquilla hasta la otra arquilla que esta arrimada al dho nicho tiene de largo dos varas y mas tiene otro desagadero desde la arquilla de el nicho hasta la otra dha arca y tiene de largo una vara mas esta hecho.

Mas esta hecho otro desagadero desde la arquilla del nicho hasta la otra rquilla de las atageas y tiene de largo quatro varas.

Mas se hiço la arca que esta arrimado el dho nicho tiene de hondo una bara y de ancho y largo dos pies y de grueso un pie las cañeria que estan en este capitulo de las dos cañerias tiene la canja dos pies y medio de hondo y de ancho dos pies y los dos desagaderos de las dhas cañerias lo mismo y son de caños narangeros.

Todos estos remiendos estan hechos por mandado de el señor Ju<sup>o</sup> fernandez por quenta de Sebastian de la Oliva.

Mas esta hecho un encañado de once varas y media de caños narangeros de una arca que esta junto a la taça de la villa hasta otro encañado que va a dar al pilon de el nicho grande y esta dha arca se añadio con dos hiladas de arbañileria y un sardines alrededor.

Conforme a los capitulos desta memoria sea destar y pagar con las anotaciones de las marjenes conforme a los acuerdos que emos firmado entrambos y por los dichos capitulos an de acer la medida los dichos Ju<sup>o</sup> de aranda y J<sup>o</sup> de urosa en madrid a treynta de octubre de mil y seiscietos y treynta y un año.lo firmaron de sus nombres.

J<sup>o</sup> fernandez. Sebastian de la oliva.

---

**A.H.P.M. Pº 4.903, escribanía de Diego Ribera. fols, 524 y ss. 1 de junio de 1630.**

En la villa de madrid a primero de junio de mil y seiscientos treynta y un años ante mi parecieron tomas de Torrejon y Cristobal de Aguilera maestros y alarifes de la villa, el dho Tomas de Torrejon nombrado por la señora duquesa de Medina de Rioseco y el dho Cristobal de Aguilera nombrado por Juan del Rio y compañía para medir la dha obra que el dho Juan del Rio y compañía han hecho en la huerta y xardin de la dha señora duquesa que esta frontera de los recoletos agustinos.. hicieron la medida y tasacion en la forma siguiente.

Primeramente midieron todas las varas de cañerías de caños naranjeros que ubo dentro en la huerta y jardines y en todos los repartimientos y en el desagadero que esta en la callejuela que baja a los recoletos agustinos y toda la mitad de la cañería que le toco a su excelencia en el viaje de las calles y campo desde el arca que esta a las espaldas de santa Barbara que es del viaxe de la fuente castellana adonde esta el repartimiento de su excelencia y a de esta el del duque de Hjar que paga la mitad de esta obra asta llegar a las casas de su excelencia y desde alli parte el duque de Ijar con su viaje por su cuenta asta sus casas y ubo nobecientas y noventa y cinco baras que a diez reales cada vara de betun de caños cal y ladrillo y manos monta nueve mil y novecientos y cincuenta reales.

Ansimismo midieron la cañería que ubo de caños de a cinco de dos y ubo doscientas y diez y siete varas que a doce reales monta dos mil seiscientos y quatro reales.

Ansimismo midieron la cañería de a seis dedos y ubo ciento y veynte y una baras que a trece reales cada una montan mil y quinientos y setenta y tres reales.

Ansimismo midieron la cañería de a nueve dedos y ubo treinta y quatro baras que a quince reales cada una porque tiene poca guarnicion montan quinientos y diez reales.

Ansimismo midieron todas las varas de minas y pozos y ubo en la mitad del viaxe principal y ubo trecientas y zinquenta y siete baras que a siete reales y medio montan dos mil y seiscientos y setenta y siete reales y medio.

Ansimismo midieron todas las baras de zanjás que ubo en la guerta y las calles y ubo ochocientas y cinquenta y cinco baras lineales que con la profundidad que ubieren tenido unas con otras se an valuado a real cada vara monta ochocientos y cinquenta y cinco reales.

Ansimismo midieron toda la albañilería que ubo en las arcas visitas y albañilería dentro y

fuera de la guerta y se hallo tocarle a su excelencia mil y ciento y setenta pies quadrados cubicos que a real y medio cada pie montan mil y setecientos y zinquenta y cino.

Ansimismo midieron toda la mamposteria de las dos zapas de las fuentes y demas partes y ubo setecientos pies que a real cada pie perdido el vaciado de las zepas monta otros tantos reales.

Asi mismo midieron los vaciados de las arcas de los pies derechos de las visitas y alcantarillas y ensanches de los pozos y ubo sesenta varas que a dos reales monta ciento y veinte reales.

Asi mismo midieron toda la canteria que todo a codos de los repartimientos losas y adoquines y ubo docientos y treinta y ocho pies que a seis reales y medio montan mil y quinientos y quarenta y siete reales.

Ansimismo midieron los antepechos vistos y tubieron ciento y ochenta y seis pies de trinchantarlos y bolberlos a labrar y hacer las juntas y sentarlos como oy estan con el traerlos desde las casas de su esclencia y el desacerlos todo vale trescientos reales.

Ansimismo midieron un antepecho nuevo pedestal y taça y tubieron veinte y nueve pies y medio que a catorce reales monta quatrocientos y trece reales.

Ansimismo midieron el solado de canteria de la fuente y su planta y ubo ciento y veynte y seis pies que a quatro reales y medio monta docientos y ochenta y ocho reales.

Ansimismo contaron las llaves que estan sentadas en todos los repartimientos de la dha obra y ubo nueve llaves que a seis reales cada una de asiento betun y manos monta cinquenta y quatro reales.

Ansimismo de dos rompimientos para entrar la conducion de las aguas en el estanque veinte reales.

Ansimismo midieron ciento y cinquenta pies de caños de plomo que ubo en todos los repartimientos de llaves, chufas y fundas faxados y anivelados que a tres reales y medio cada pie conforme dos mem<sup>a</sup> de plomo la una de Juan Bapt<sup>a</sup> criado de su magestad y la otra de Juan Garcia Barruelos monta quinientos y veynte y cinco reales.

Mas de las ocho grapas de yerro con sus barrenos en la canteria de los antepechos de la fuente principal y embetunar el pilon y embetunar los dos pilones del jardín algo que todo lo uno y lo otro monta ciento y cinco reales.

Montan los diez y ocho partidas tocantes a la fontana veinte y quatro mil quinientos y sesenta y un reales y medio como parece por las dhas partidas a que se remiten.

Mas de ocho remates que dijeron aver costado a seis ducados cada uno conforme una mem<sup>a</sup>

que dieron montan quinientos y veinte y ocho reales.

Ansimismo conforme las dos mem<sup>a</sup> parece aver entregado quinientas y setenta y cinco libras de plomo para toda la obra las ciento y veinte y cinco libras de Juan Bapta criado de su magestad y las quatrocientas y cincuenta de Juan Garcia Barruelos plomero y piçarrero de su Magestad que a real y medio cada libra como se paga en las obras de la villa monta ochocientos y sesenta y dos reales y medio.

Ansimismo parece por una carta de pago a Andres Mazo latonero aver entregado setenta y una libra de metal que a razon de a siete reales cada libra conforme su conciento monta quatrocientos y noventa y siete reales.

Suman las tres partidas tocantes a metal y plomo mil y ochocientos y ochenta y siete reales y medio que juntos con veinte y quatro mil quinientos y sesenta y un reales de medio suman ambas partidas veynte y seis mil quatrocientos y quarenta y nueve reales esta es su declaracion y tasacion segun lo an informado como dho es por verdad y lo firmaron. Tomas Torrejon y Cristobal de Aguilera.



**A.H.P.M. Pº 20.331, escribanía de José Fernández de Uceda. 17 de febrero de 1790.**

... e pasado a reconocer y tasar las estatuas, y vajos relieves que existen en las casas pertenecientes a la testamentaria del señor Marqués de Brancacho, lo que ha executado en la forma y manera siguiente.

Primeramente quatro medallas obaladas, de mas de pie y medio por el maior diametro que representan quatro fabulas, la primera es amos e ipsique, su valor es de mil y quinientos reales.

Segunda: Pan y Sirig, mil y quinientos reales.

Tercera; Piramo y Tisbe, mil y quinientos reales.

Quarto; Apolo y Dapne, mil y quinientos reales de vellon.

Mas quatro vajos relieves, de ancho tres pies, y dos de a dho y son a saver.

Sexta: Hercules luchando con un toro, dos mil y ochocientos reales.

Septima: Mucio Cevola, quemandose el brazo delante de Porcena Rey de los Savinos, tres mil y quatrocientos reales.

Octava: el rapto de europa, tres mil y quinientos reales.

Novena: La fragua de Bulcano, y le faltan a tres figuras las cavezas, y dos brazos, con el mango de un martillo, tres mil y trescientos reales.

Decima: Un vajo relieve de quatro pies menos quarto de ancho, y tres y quarto de alto, que representa el sacrificio de un emperador delante de un sepulcro, veinte mil reales de vellon.

Once: Quatro cavezas de vajo relieve, en unos obalos de dos pies de alto a saver.

Doce: Minerva con un morrion dos mil y doscientos reales.

Treze: Una muger con un gran tocado de cavellos dos mil y doscientos reales.

Catorce: Socrates filosofo, mil ochocientos reales.

Quince: Platon filosofo mil y ochocientos reales.

Diez y seis: una estatua griega de dos pies y quarto de alto, le falta la caveza y la mano derecha dos mil y doscientos reales.

Diez y siete, un triton sosteniendo una taza de una fuente de tres pies de alto, dos mil y quinientos reales.

Diez y ocho: Un gran busto de Minerva, cuia caveza es griega y lo demas moderno seis mil

reales.

Diez y nueve: una estatua de muger, hecha por los griegos, de seis pies de alto, bastante maltratada, ocho mil y trescientos reales.

Veinte: Otra estatua de Neptuno de siete pies de alto, ocho mil reales.

Veinte y una: Otra estatua hechada, de un manzevo con un perro sin caveza, y un arco a el lado, de cinco pies y medio de largo, bastante maltratada dos mil y quinientos reales.

Veinte y dos: Un trozo de una muger sin brazos ni piernas solo el valor de la piedra doscientos reales.

Veinte y tres: Otro trozo de hombre mui mal tratado, el valor de la piedra, y otros fragmentos doscientos reales.

Veinte y quatro. Otro trozo de una muger sentada, sin caveza, brazos, ni pierna, de hechura y jaspe negro de egipto el valor de la piedra cien reales.

Veinte cinco: Dos ranas de jaspe negro de elvira, de dos pies y quatro de largo, mal executadas, a doscientos reales cada una, quatrocientos.

Veinte y seis: Un fragmento de una estatua de piedra de tamajon en treinta realesç.

Veinte y siete. Ocho bustos de emperadores de yeso y su valor cada uno lo es a setenta y cinco reales y todos seiscientos.

Que es quanto save y puede decir, segun su inteligencia, y toda la verdad vajo el juramente en el que se afirmo y ratifico. Pedro Michel.

**A.H.P.M. Pº 20.331, escribanía de Juan Fernández de Uceda.**

... Ha pasado a reconocer y medir, y tasar las casas, y huerta que pertenecen a los herederos del difunto señor marques de brancacho sitas en las calles de los reyes, y del almirante y prado de esta corte, señaladas con el numero manzana doscientas setenta y siete, halla componerse esta posesión, de una fachada a la calle de los Reyes, su habitacion quarto bajo, principal y entresuelo, en aluna parte de ella, escalera principal y secretas, y la zotea que domina los tejados: Por la calle del almirante en su fachada cavallerizas, unidas a esas una casa de reducida havitacion, con quarto vajo, entresuelo y palomar, y en su seguida una noria con su engrange, estanque y llave de bronce, otra casa que hace fachada al prado y calle del Almirante, que por estar ruinosa se hablara de ella mas adelante.

Otra casa como añl centro de la posesion, que se compone de dos quartos en sus extrmos, y entre ellas su cocheta y cavalleriza. Y las escaleras con sus losados, zanças, y peldaños de piedra berroqueña, que bajan a diferentes planos que tiene la huerta, en los cuales se hallan colocadas cinco fuentes de recreo, y otras subterraneeas para comodidad y servicio de la casa, su fabrica de todo lo referido se compone de mamposteria, tanto en cimientos, como fuera de ellos, de buena y mala calidad de piedra, sobre estos, en parte sus tapias de tierra con machos y berdugos de fabrica de ladrillo, y en la parte su fabrica que arga sobre los dichos cimientos, el rebestido, y bobeda de la cueva baciados de tierra, originados de las zanjas, estanques, cuevas y noria, tabiques maestros y divisorios, entramados unos y otros de madera, con sus basas en donde les corresponde, suelo de bobedillas, cuviertos de armadura, aleros descubiertos, tejados, vidrio, puertas y ventanas con sus herrages correspondientes, rejas y balcones de hierro, y barandilla de la escalera de la casa de arriba antepechos amarzorcados de la fuente enfrente de la gruta. La fabrica de esta con su cascaron y demas partes que le adornan, exceptuando las figuras, asimismo comprende esta tasacion, toda la canteria que esta colocada y suelta en varias partes, en esquinas, guarda-ruedas, tranqueros, lumbreras, losas de registro y otras partes, peldaños, zanças de escalera, adoquines, pedestales, columnas, pilas, antepechos de los pilones, mensulas y losas de eleccion en varios asientos alrededor de las fuentes, zocalos de los pedestales, con otros varios pedazos y clases que hay de piedra berroqueña, igualente se ha medido y tasado toda la piedra marmol de san

Pablo, Tortosa y Blanco, así suelo como colocado en los adornos de dichas fuentes de recreo, con varios balaostres de piedra, soleras y cornisas donde están colocados, junto con aquellas clases de piedra de dolmenar, que se hallan en varias partes, las mensulas de piedra de marmol de san Pablo que sostenían el antepecho de fierro en la fuente al frente de la gruta en la huerta vaja sus losas de asientos y respaldos alrededor de esta fuente, de piedra de san pablo, así mismo ha medido la línea de doscientos y cinco pies, que tiene la fachada a la calle de los Reyes y bolbiendo desde la esquina a la calle del Almirante, tiene su fachada setecientos quarenta y ocho pies y cinco octavos, hasta la esquina del Prado, en donde forma un ángulo agudo, y desde este punto en toda la línea de la fachada que mira al prado, hasta encontrar con la medianería de las monjas de san pascual tiene quinientos quarenta y tres pies y siete octavos, y formando aquí un ángulo obtuso, entra en su fondo en la medianería con ciento sesenta y tres pies, formando desde este punto un ángulo agudo, hace un resalto al centro de la posesión de treinta y ocho pies, y tres octavos, desde donde vuelve a continuar en ángulo recto la medianería, caminando a poniente con doscientos y trece pies, y un cuarto, hasta otro ángulo recto que forma el realto que entra en dha posesión, de noventa y ocho pies y un cuarto, vuelve formando un ángulo agudo en la medianería de alva, en doscientos cincuenta y nueve pies y medio, hasta encontrarse con el punto de la fachada de la calle de los reyes y en donde cierra el sitio, o pavimento de esta posesión, cuías líneas forman una figura poligonal irregular, que reducida a triángulos compone doscientos y quarenta mil trescientos treinta y nueve pies y un cuarto superficiales, incluso un pie y octavo que considera en las medianerías, y en consideración a estar maltratada toda la fábrica que va expresada, halla que su total coste, sin incluir las cañerías y minas, estatuas y vajos relieves de piedra, ni los reales de agua de que esta dotada esta posesión asciende a la cantidad de seiscientos setenta y ocho mil quatrocientos quarenta y quatro reales de vellón de cuyo valor se deven rebajar las cargas que sobre si tuviere tanto perpetuas como redimibles.

Haviendo reconocido muy por menor y con toda reflexión la casa de abajo que hace esquina y fachada al Prado, y calle del Almirante, la halla toda ruinosa como se verifica en mucha parte de los suelos, y armaduras, que se han arruinado, y estar para otro tanto todo lo demás de la fábrica, pues faltándole a esta los tirantes, y palos de suelo, que la engatillaban, se ha desplomado, y quarteado en todas sus partes con peligro de suceder alguna desgracia en las personas que entran y salen, ya sea a causa de los enseres sueltos que allí se conserban como por la curiosidad de los que la registran, y en virtud del deplorable estado en que se halla esta

casa, es de parecer, que de orden del señor Juez de esta comisión se derrive, vie sea dejandola despojos por derrivos, o sacarlo a subasta pr si la mejorasen a favor de la testamentaria..

**A.H.P.M. Pº 11.162, escribanía de Juan Vasallo, fols. 373-376. 14 de abril de 1685.**

Fabrica del Jardin. Por manera ha medido y tasado la fabrica de la casa jardin questa en el prado junto a los recoletos desta villa y su medida y tasacion es en esta manera. en la fachada que haze a dho prado tiene trecientos y seis pies y medio de linea y por la parte que hzen medianeria a los padres recoletos tienes ducientos y sesenta y cinco pies de linea de fondo hasta llegan donde se divide la huerta y jardin y por la parte que haze medianeria al meson del posito tiene de lien a ciento y ochenta y quatro pies y haze un angulo otuso asta la esquina que esta junto a la puerta de la huerta y buelbe asta junto a la dha puerta y esta angulo es medianeria de los hornos y desde dho rincon tiene de linea asta encontrar la medianeria de los recoletos que es medianeria de jardin y huerta donde esta el berjado de madera que tiene de largo su linea ciento y ochenta y tres pies que todo el dho sitio haze sesenta y quatro mil nobecientos y sesenta pies cuadrados superficiales con lo que le toca de sus medianerias al dho meson se quedan sin medir quatro pies de ancho por todo su largo que es sitio de la villa donde golpean las aguas del texado del dho meson.

Y toda su fabrica la ha medido toda por menor asi la vivienda de lo principal del quarto grande como las viviendas y transitos questan encima del dho quarto y el que esta a la mano yzquierda como salimos a la dha casa y las cavallerizas y cocheras con sus viviendas encima y granero y pajar y la casa que se hizo para la taona y corredera y vivienda del taonero y trojes que toda la dha fabrica se compone de cimientos de mamposteria y paredes de albañileria taviques de diferentes gruesos con sus jarros y blancos suelos de madera con sus bobedillas y losados asi de baldosa como de ladrillo todo fino y losados de yerro armaduras de diferentes maderas rematados con su reja aleros de madero canelones de plomo portadas de piedra berroqueña y gradas de dha piedra y la fabrica de las brutas de canteria de albañileria y el pilaron de piedra berroqueña que esta en la cochera y todos los cielos rasos con sacas y media caña y los cielos rasos ajavalconados sin faxa y las dos sobre puertas con su pizarra tapias y pilares con sus berdugos de albañileria y la pieza donde estan los naranjos y demas piezas que estan todas en diho anden y todas las puertas y ventanas moldadas y enrasadas con sus herrajes y todas las rejas y balcones y antepechos y todo lo demas de que se comopne la dha fabrica.

Asi mismo a medido toda la cerca de la huerta en el estado que oi se alla asi lo que tiene medianeria como lo que no la tiene junto todo el balor de la dha fabrica y sitio que ha medido como ba declarado monta trecientos y un mil ochocientos y nobenta y ocho reales de vellon asimismo a medido y tasado el adorno de las dos brutas que se compone de diferentes conchas y caracoles y hechapados de diferentes generos que balen dos mil y cien reales que juntos con la partida de arriva montan trezientos y tres mil nobecintos y nobenta y ocho reales de vellon..

Rubricado. Juan de Pineda.

**A.H.P.M. Pº 11.162, escribanía de Juan Vasallo, fols. 533-355v. 9 de abril de 1685.**

Primeramente la fuente que esta frente del quarto principal en el jardin que es de marmol de san Pablo taza y piedra y pedestal y antepechos y la grada de piedra de colmenar de oreja y su planta es acabada con sus contraculos en las esquinas que dha fuente con lo referido bale cinco mill reales.

Asimismo alrededor de dha fuente ay quatro bancos de piedra de colmenar con sus tres pies cada una de piedra con su moldura en setecientos reales.

Mas asimismo ay en dha fuente dos losas para las arquillas la una con su tapa para la llave balen cinquenta reales.

Asimismo una figura que esta en la bruta frente de la fuente que es de marmol blanco que bale trecientos y cinquenta reales.

Mas otra fuente ochavada frente de la de arriba referida de marmol de san Pablo taza y pedestal y antepechos con sus gradas de piedra de Colmenar que bale tres mil y trescientos reales.

Mas quatro bancos que tiene alrededor que son de piedra de Colmenar con sus pies y las dos losas de las arquillas balen setecientos reales todo.

Mas ocho fuentecillas en los quadros en cada una su taza y pedestal de marmol de San Pablo con su zocalo de piedra de colmenar balen todas mil y trescientos reales de vellon.

Mas ay en las esquinas de los quadros seis zocalos de piedra berroqueña para los riegos balen todos sesenta reales.

Mas junto al estanque del jardin ay dos losas de arquillas que balen quarenta reales.

Mas encima del dho estanque ay un pilon con su pedestal de piedra berroqueña bale ciento cinquenta reales.

Mas en la huerta junto a la puerta del jardin ay una losa de una arquilla con su tapa de piedra de comenar para el riego del jardin nuevo bale cinquenta reales.

Mas en la huerta ay una fuente de piedra berroqueña socado antepechos y taza y pedestal en setecientos reales.

Mas alrededor de dha fuente ay quatro bancos de la propia piedra con tres pies cada uno estriados balen quinientos reales.



Mas en la puerta de la huerta encima de un estanque pequeño ay un pilon con su pedestal para el caño y una taza que esta encima del propio estanque de piedra berroqueña bale ciento y ochenta reales.

Mas en el jardin nuevo una fuente ochavada y apilastradas las esquinas y de marmol de San Pablo en antepechos taza y pedestal y la grada de piedra de colmenar de oreja bale quatro mil y quinientos reales.

Mas alrededor de la dha fuente ay quatro bancos de piedra de colmenar con sus tres pies cada uno estriados que balen seiscientos reales.

Mas dos losas para las arquillas de dha fuente la una con su tapa balen ochenta reales.

Mas en los quadros de dho jardin ay quatro zocalos de piedra berroqueña en quarenta reales.

**A.H.P.M. Pº 11.162, escribanía de Juan Vasallo, fols. 376-378. 16 de abril de 1685.**

En la villa de Madrid a diez y seis dias del mes de abril de mill y seiscientos y ochenta y cinco años para efecto de hazer la tasazion de la huerta sitio y tierra de ella que esta en el jardin que quedo de la exma señora condesa de Oñate y vellamediana se nombra o Geronimo Muñoz vecino desta villa de Madrid y medidor de tierras desta dha villa ...

Primeramente confiesa haber medido la huerta que quedo de su ex<sup>a</sup> y esta junto a los recoletos agustinos desta coste y ques de caver dos fanegas y ocho celemines de tierra a razon de quatrocientos estadales cada fanega como es uso y costumbre de dha villa de madrid a razon cada fanega de mil setecientos y setenta reales de vellon que las dhas dos fanegas y ocho celemines ymportan quatro mil seiscientos y nobenta y tres reales de vellon que es el justo precio a su saver y entender sin hazer agravio a ninguna de las partes..

Geronimo Muñoz.

**A.H.P.M. Pº 11.162, escribanía de Juan Vasallo, fols. 365-372v. 13 de abril de 1675.**

Jardin. Primeramente ocho quadros de labor cercados de bojes y lavor de guisopillo y violeta con azucenas clavellinas y cevollas de todos generos de flores a quinientos reales cada uno hazen quatro mil reales de vellon.

Mas en la pared que mira a levante seis claros de entrebentanas de jazmines hordinarios que a doze reales cada claro montan ochenta y quatro reales.

Mas en la pared que mira al medio dia donde estan las brutas dos pedazos de dhos jazmines que tendran entre entrambos otros seis claros que montan otras ochenta y quatro reales.

Mas en dha pared seis naranjos puestos en el suelo que a seis reales cada uno montan treinta y seis reales.

Mas en dha pared dos arboles frutales que a quince reales cada uno montan treinta reales.

Mas dos quadritos questan encima del estanque con lavor de violetas y cevollas de flores que a cinquenta reales cada uno hazen cien reales.

Mas al otro lado del estanque ay otro de la misma lavor y planta en cinquenta reales.

Mas ay en dho jardin sesenta y seis parras de todos generos que a razon de treinta reales cada una montan mil nobecientos y ochenta reales.

Mas de rosales y jeringuillas de que estan guarnecidos los emberjados en cincto y cinquenta reales.

Jardin pequeño. Mas quatro quadros del mismo genero que el granque que a trecientos reales cada uno montan mill y ducientos reales de vellon.

Mas tienen dhos quadros seis arboles frutales cada uno y son en todos veinte y quatro que a raazon de a veinte cada uno montan todos quatrocientos y ochenta reales.

Mas ay en dhos quadros diez y siete golpes de manzanos enanos que a razon de quatro reales cada golpe montan sesenta y ocho reales.

Mas ay en la pared que mira a poniente tres arboles pequeños de albaricoque que a diez reales cada uno montan treinta reales.

Mas ay una division entre los quadros y la pared de la villa en que ay jeringuillas mosquetas retamas y lillas guelta y rosales de olanda que todo bale ciento y cinquenta reales.

Mas en la dha division dos arboles frutales que a veinte reales cada uno montan quarenta

reales.

Mas nobenta y nueve tiestos de naranjos de diferentes generos que a razon de quarenta y quatro reales cada uno montan quatro mil trecientos y cinquenta y seis reales de vellon.

Mas ay otros ocho naranjos en tiestos grandes de talavera que a razon de nobenta y nueve reales cada uno montan setecients y nobenta y dos reales.

Mas catorce tiestos de rosales de todo el año que a diez reales cada uno montan ciento y quarenta reales.

Mas seis tiestos de rosales blancos que a ocho reales cada uno montan quarenta y ocho reales.

Mas tres tiestos de rosales jaspeados que a diez reales cada uno montan treinta.

Mas veinte y quatro jazmines reales en tiestos de talavera que a quarenta y quatro reales cada uno montan mil y cinquenta y seis reales.

Mas otros diez y seis jazmines reales en tiestos bidriados que a razon de doce reales cada uno montan ciento y nobenta y dos reales.

Mas diez y seis tiestos de talavera con ranuelos que a razon de cinquenta reales cada uno montan ochociento reales.

Mas seis tiestos de talavera pequeños con anemonas que a razon de a treinta y tres reales cada uno montan cento y nobenta y seis reales.

Mas otros seis tiestos bidriados con dhos anemonas que a razon de catorce reales cada uno montan ochenta y quatro reales.

Mas veinte y quatro tiestos de talavera que sirve para albacas a razon de a veinte reales montan quatrocientos y ochenta reales.

Mas cinco tiestos de talavera con junquillos de olor los tres sanos y los dos rotos de los tres sanos a treinta y tres reales cada uno montan nobenta y nueve reales.

Mas otro tiesto bidriado de la misma planta cinco reales.

Mas ocho tiestos bidriados con plantas de guindillos de las indias a razon de doce reales cada uno montan nobenta y seis reales.

Mas quarenta tiestos bidriados con plantas de claveles de todos generos que a razon de diez reales cada uno montan quatrocientos reales de vellon.

Mas siete tiestos de talavera con cevollas de baras de Jose a treinta y ocho reales cada uno montan ducientos reales sesenta y seis reales.

Mas diez y ocho tiestos bidriados con dhas cevollas que a doce reales cada uno montan ducientos y diez y seis reales.

## HUERTA.

Mas trecientos arboles frutales de todos generos que a razon de a treinta y tres reales cada uno montan nueve mil y nobecientos reales de vellon.

Mas ciento y veinte y ocho heras de esparragos que a razon de veinte y dos reales cada una montan dos mil ochocientos y diez y seis reales.

Mas nobenta y tres heras de fresas que a razon de doze reales cada una montan mil ciento y diez y seis reales.

Mas de los rosales blancos y de alejandria de questan cercados los quarteles y un pedazo de pared ochocientos reales.

Mas doce alamos negros que hazen sombra a las dos norias a cinquenta reales cada uno montan seiscientos reales.

## REMATES DE FUENTES.

Mas dos remates de las brutas el uno un castillo con campanilla y el otro un pavellon treinta y siete reales.

Mas otro remate de las fuentes en forma de castillo con cascaveles veinte reales.

Mas otro de bombillas diez reales.

Mas una celosia veinte reales.

Mas ocho remates pequenos de la fuente de los quadros a ocho reales cada uno montan sesenta y quatro reales.

Mas otros dos remates pequenos uno del jardinillo y otro de la huerta a ocho reales cada uno diez y seis,

Por manera que ymportan lo tasado en partidas referidas treinta y tres mil trecientos y sesenta y tres reales.

Rubricado. Jacinto Fernandez.

**A.H.P.M. Pº 11.162, escribanía de Juan Vasallo, fols. 358-360. 10 de abril de 1685.**

Primeramente que a medido y tasado una noria questa arrimada a la tapias de las heras de Alcala y tiene sus marranos y contramarranos piedra y albañileria baziados y terraplenes y an de que todo bale diez mil quatrocientos y diez reales.

Mas asimismo a medido y tasado otra noria que esta en la dha huerta arrimada aa las tapias del combento de los Recoletos que tiene seis marranos y contramarranos piedra y albañileria baziados de tierra y terraplenes que todo bale cinco mil ciento y setenta y tres reales.

Mas asimismo a medido y tasado cinco estanques que los dos estan arrimados a la noria de arriva y el otro a la noria de avajo otro en el jardin y otro a la entrada de la puerta de la huerta que todos cinco balen once mill quatrocientos y cinquenta y quatro reales.

Mas asimismo a medido y tasado las cepas de las quatro fuentes que estan en dha posesion y todas balen mil y trecientos y sesenta y ocho reales.

Mas a medido y tasado diez y siete arquillas que estan en diferentes partes de la dha posesion que todas balen quatrocientos reales.

Asimismo a medido y tasado todas las cañerias de barro que ay en dha posesion asi del agua de pie como de riegos y cañerias de fuentes principales que todas balen once mil quinientos y sesenta y un reales.

Mas asimismo a medido y tasado todos los pies de cañeras de plomo que ay en dha posesion asi de a seis como de a quatro y tres en plancha que estan serrojos codilos cruces brutas y surtidos y cañerias principales que todas balen once mil y seiscientos reales.

Asimismo a bisto tres llaves grandes que estan en los estanques y diez y ocho llaves pequeñas que ay en diferentes partes y un cajo de bronze que esta a la puerta de la huerta que todas balen mil ochocientos y ochenta reales de vellon.

Por manera que ymportan las dhas partidas referidas cinquenta y tres mil ochocientos y quarenta y seis reales de vellon que es su justo balor.

Rubricado. Manuel de Alba.

**A. Villa. A.S.A. 3-226-19. 26 de marzo de 1621.**

En la villa de madrid a veinte y seis de março de mil y seiscientos veinte y uno.

Parecieron Juan diaz alarife de la villa y nombrado por ella y juan de herrera maestro de obras y aparejador de las obras de la casa real de su magestad.. an bisto y tasado la obra que lorenço domingo a hecho a toda costa en la torrecilla del prado de san geronimo que son las siguientes.

el azer el chapital de madera de la dha torrezilla de madera y manos y clabazon y poner la cruz y andamios y hazer el chapitel y los suelos quadrados de madera de a ocho el uno de bobedillas y el otro de zielo rraso y una escalera y los jaarros y blanqueados y asentar tres ventanas suelo alto y las azitaras y tejaroze del suelo alto rebocada como esta y la albañileria y mamposteria de las de abajo con lo que saco de las quatro zepas de las esquinas para poner los sillares de piedra y las bentanas y un postigo en el suelo bajo con el asiento de ladrillo en lo bajo y un suelo de yeso en lo alto y lo que tenia de madera en la dha torrezilla por abersele mandado hazer toda de madera y la tenia empezada y despues se le mando que la hiziese de albañileria porque todo lo demas de la dha torrecilla lo hizo esta dha villa por su quenta que fue hazer la cruz y poner el plomo y emplomar el chapitel y las quatro bentanas con sus balcones del suelo alto y el asiento de ellos y las dos rejas de yerro del suelo bajo y puso los sillares de canteria de las quatro esquinas de la dha torrecilla que todo esto se hizo por quenta desta dha villa y abiendo bisto todo lo que el dho lorenço domingo a echo a toda costa en la dha torrezilla de manos como de materiales lo tasaban y tasaron en ocho mil ciento treynta y siete reales. Juan Diaz y Juan de herrera.

**A. Villa. A.S.A. 3-226-19. 14 de febrero de 1733.**

En cumplimiento del decreto antezedente he visto y reconozido la torrecilla que esta a la subida del rretiro, la que se halla por sus zimientos amenazando proxima ruina por lo trasporada questa de las aguas su fabrica, por lo que se necesita apearla por debajo del piso del quarto principal para poder meter dos hiladas de canteria en toda su circunferencia, y sobre ellas quatro hiladas en cada angulo, hasta recibir dho piso del quarto principal, y los yntermedios de fabrica de albañileria, macizando todos los huecos de las ventanas dejando solo el hueco de la puerta, y en los demas costados un obalo para luz y respiracion de los bajo. Y assi mismo sea de mazizar los huecos de las tres ventanas del quartos principal, dejando solo uno con su antepecho, quitando los quatro balcones que tiene, y reparar lo restante de ella, y diferentes pizarras y plomo que falta en el chapitel y abuja de el, y reparar por dentro el suelo y escalera y rebocado por el de fuera cuia obra tendra de costa con cargo de apeos y desmontes ocho mil ciento y sesenta reales de vellon y es caso que a Vs parezca mucho este cosste se podra demoler el chapitel, dejandole solo con su cubierta de la misma pizarra, y el plomo que oi tiene, quitar los quatro balcones y mazizar los huecos, y los mismo en lo bajo metiendo dos sillares en cada angulo y hata la altura delos de piedra de mamposteria y lo restante hasta rezivir el suelo de fabrica de albañileria, cuia obra en esta conformidad tendra de costa de manos y materiales, aprovechandose el maestro de todos sus despojos y derribos, y poniendo el antepecho en el hueco que ha de quedar cinco mil y doscientos reales de vellon, cuia torrezilla es preziso repararse de una vez cede otra suerte por lo maltratado que se halla es quento puedo informar. Madrid 14 de febrero de 1733, Pedro de Rivera.



**A.H.P.M. P<sup>o</sup> 5.142, escribanía de Benito Aste, fols. 293-294. 9 de septiembre de 1620.**

En la villa de madrid a nueve dias del mes de sett.e de mill y ss.os y beynte años ante mi el escriv<sup>o</sup> y testigos parecieron presentes de la una parte el sr Ju<sup>o</sup> fernandez v<sup>o</sup> rexidor desta dha v<sup>a</sup> y de la otra bernardo martinez fontanero y Ju<sup>o</sup> de aguilera maestro de canteria vecinos della y dixeron que son combenidos y concertados acer la obra de canteria en la guerta del dho sr. Ju<sup>o</sup> fernandez en la parte de los estanques y lavaderos por los precios y con las condiciones y manera siguiente.

Primeramente es condicion y nos obligamos de hacernos los susso dhos bernardo martinez y Ju<sup>o</sup> de aguilera de solar el sitio para los dhos lavaderos que tiene ochenta pies de largo y catorce pies y m<sup>o</sup> de ancho de losas de piedra beroqueña del grueso ordinario ques medio pie poco mas o menos y del largo que conbenga ni largos ni cortas labradas a piçon asentadas sobre frexa de cal ençulacadas las juntas.

Ytten es condicion que solado el sitio como esta dho se ha de echar una ylada de pieças alrededor que sirbe de antepecho para el lavadero de las pilas e pie y medio de alto y pie y quarto de grueso apiçonado eceto el claro de la pila que ha de ser el chaflan donde sea de lavar questo a de ser escodado porque no aga mal a la ropa.

Ytten es condicion que en medio de la planta se ha de echar en todo el largo della una canal de piedra berroqueña de dos pies y medio de ancho y un pie y medio de grueso por escusar la mamposteria de devajo que hera fuerça que se hubiere de hechar y la dha canal a de ser aondada lo que conbenga para tomar el agua y darla a las pilas y lo que se baciare de las canales denmedio y de todas las que llevare esta obra no se ha de contar por piedra ni tampoco lo que se quitare por la parte de abaxo de la canal del rapartimento del agua ni del chaflan de las pilas.

Ytten es condicion que para division de las pilas que ha de aver conforme lo muestra la traça se han de echar treynta y ocho piedras que sirben de antepechos de pie y quarto de alto y tres quartos de pie de grueso poco mas o menos labrado a picon.

Ytten es condicion que sea de sentar toda la dha canteria los antepechos de fuera a nivel por encima y las divisiones y pila como mas conbenga y se nos ordenare por p<sup>o</sup> de pedrosa y Ju<sup>o</sup>

diaz.

Ytten es condicion que toda la dha piedra de antepechos y divisiones se aran de engranpar con grapas de yero y enplomadas bien enbevidas que agan azer por lo alto y ençulacar las juntas en las partes que fuere necess<sup>o</sup> y la medida de la dha canteria sea de medir con el grueso de cada cosa advirtiend<sup>o</sup> que las cosas sean de contar por pie de grueso para en quanto a la medida y las divisiones de las pilas lo mismo antepechos y canal cubicarlo por lo mayor cada cosa.

Ytten es condicion que para los tres estanques que arriman al guerta de dorado se an de traer ciento y cinquenta pies lineales de antepechos de alto y grueso de los de las pilas y el losado que para ellos es menester en sesenta y quatro pies de largo y doce de ancho poco mas o menos y para las dos divisiones beynte pies de antepechos que sea cada uno entero de diez pies de largo y en lo que toca a las pilas que arriman al becino no se resuelve asta ber lo que conbiene lo qual emos de hacer como se nos ordenare.

Ytten es condicion que hemos de traer treynta y quatro o treynta y cinco baras de cal de piedra que biene enmedio de la calle de los estanques donde han de berter las aguas dellos y de las pilas de pie y medio de ancho y un pie de grueso labrados a piçon como las demas aondado y acanalado lo necesario con el corriente que combenga asentadas sobre cal y çulacadas las juntas: y porque faltan algunas cosas desta obra que tomas resolucion en ella lo que faltare que aqui no baya puesto que han de ser semejantes a lo acondicionado no abra que ynobar respeto de quel precio dello a de ser un solo lo que fuere semejante en losas antepechos y canales.

Toda la qual dha obra de canteria que ba declarada ha de ser como esta dho d piedra berroqueña buena de dar y tomar blanca dura y granimenuda de las canteras de la siera y la demos de dexar labrada asentada y grapada yaçlacada como esta dho en toda perfeccion a satisfacion de los alarifes nombrados por el dho Ju<sup>o</sup> fernandez y el precio de los pies se comprehende el çulacada y cal y engrapado y abrir los agujeros y sentar las llaves las quales solamente se nos han de dar una p<sup>a</sup> cada pila= y sentar las columnas que se nos daran labradas en la parte que se hubieren de poner y senos hordenare sin por esto llevar cosa alguna.

Ytten es condicion que hemos de dar acavada toda la dha obra para el fin de ottubre p<sup>o</sup> que bendra deste año las pilas o estanquillos de un lado y el otro para fin de diziembre ansi mismo deste dho año donde no por cada dia que tardemos mas se nos pueda baxar del precio que montare toda esta dha obra quinze reales cada dia ques lo que podra baler de arrendar

el dho lavadero.

Ytten es condicion que hemos de guardar la forma de los nibeles que se nos dara por un papel firmado de los dhos p<sup>o</sup> de pedrosa y Ju<sup>o</sup> diaz o gabriel lopez alarifes por que en el esta el buen gobierno de las aguas.

Ytten es condicion que hemos de sentar las basas y colunas que muesta la planta donde se nos hordenare puestas en la dha obra labradas como ba dho sin llevar nada de ponellas las cubijas no son menester toda la qual dha canteria y obra dha y la demas que se middiere y fuere menester semejante a estas condiciones haremos por precio de quatro reales y diez y seis mrs cada pie a toca costa de manos y materiales con tal que se no aya de dar desembaraçado por parte del dho sr Ju<sup>o</sup> fernandez el sitio donde se ha de hacer la dha obra y si alguna cepa o cepas fueren necesarias el sacarlas y acerlas an de ser por quenta del dho sr Ju<sup>o</sup> fernandez y no por la nuestra y de lo que montare toda dha obra despues de acavada al precio dho nos obligmos de baxar della mil y quinientos reales con tal que por el beneficio desta dha baxa nos a de dar y de el dho Ju<sup>o</sup> fernandez trecientos reales.

Ytten es condicion que la paga de toda esta dha obra ha de ser luego de contado dos mil y quinientos reales para sacar la piedra de las canteras y los portes que montare el traerla se ha de yr pagando por el dho sr Ju<sup>o</sup> fernandez con firmas de mi el dho bernardo martinez y la paga de los oficiales que en dha obra trabaxaren a de ser de quince a quince dias dando a quatro reales uno con otro por cada dia de los que trabajaren trayendo certificacion y firma de la persona que bisitare la dha obra y de mi el dho bernardo martinez y la resta de lo que montare toda la dha obra descontado todo lo dho senos a de pagar estando sentado acavado y medido y dado por bueno por p<sup>o</sup> de pedrosa y Ju<sup>o</sup> diaz alarifes y menos de traer precisamente seis oficiales cada dia enpeçando a trabajar de la fecha desta escritura en ocho dias continuando ansi asta acavarla.

A todo lo qual y con las condiciones y posturas dichas y declaradas nos los suso dhos bernardo martinez y ju<sup>o</sup> de aguilera juntos y de mancomun y la boz de uno y cada uno de nos ynsolidun recunciando como renunciemos para ello las leyes de la mancomunidad y el autentica presente.. nos obligamos de hacer a los dhos plaços para lo qual recibimos de presente de contado de dho sr ju<sup>o</sup> fernandez y p<sup>a</sup> en quenta desta dha obra dos mil quinientos reales de los quales nos damos por contentos y entregados a nra boluntad por los aver recibido realmente y con efeto y en racon de su entrega y paga que no parece presente.

Rubricado. Juan Fernandez. Bernardo Martinez. Juan de Aguilera.

**A.H.P.M. Pº 5.142, escribanía de Benito Aste, fols. 332-332v. 8 de enero de 1621.**

Sepan quantos esta carta Bieren como yo Bernardo martinez maestro de obras de fontaneria y andres de escalona oficial de canteria vecinos desta v<sup>a</sup> de mad otorgaron por esta presente carta que estan conbenidos y concertados que el dho andres descalona aya de hacer para el dho Bernardo martinez en la obra del lavadero questa por su quenta Juº fernandez a los recoletos agustinos la obra en los precios y conforme se sigue.

Primeramente cada bara de antepecho que labrare de piedra para la dha obra el suso dho ansi de los que hacen la canal como de los rason de chaflanes del dho lavedero a ocho reales cada bara de largo dellos son su grueso y alto de los que labrare Juº roldan por su persona se le ha de dar el dho precio.

Ytten de cada bara de losas a racon de sesenta mrs por dos pies de ancho y tres de largo.

Ytten en lo que toca a las dibisiones de las seis pilas que tienen una quarta de grueso y pie y quarto de alto por quatro pies y diez dedos de largo por precio de cinco reales cada una.

Ytten de sentar cada bara de antepechos por precio de sesenta mrs con condicion quel meter las piedras que hiciere por esta quenta a de ser a costa del dho andres de escalona.

Ytten de asentar y meter cada bara de canales a tres pies de largo a sesenta mrs.

Ytten de asentar y meter cada bara de losas en quadrado de a tres pies por cada parte por treynta y quatro mrs.

Toda la qual obra dha y referida a los dhos precios el dho andres de escalona se obliga d hacer empeçandola desde luego sin alçar mano della y se le ha de yr pagando por el dho bernardo mrz como labaya aciando y sino la hiciere y dexare de la mano como ha dho por su quenta y riesgo la pueda dar acer el dho mernardo mrz o otro oficial por lo que con el se concertare que siendo mayores precios de que ban referidos lo que fuere y montare como constare por el concierto que con el dho oficial hiciere se lo pagara el dho bernardo lo que fuere a decir de mas a mas .

En la villa de madrid a ocho dias del mes enero de mil y seiscientos y Beynte y un años.

Rubricado. Bernardo martinez. Andres descalona.

**A.H.P.M. Pº 5.142, escribanía de Benito Aste, fols. 441-442. 28 de julio de 1621.**

Sepan quantos esta carta de obligacion Bieren como yo martin fernandez maestro de carpinteria y tratante en madera vº desta villa de md otorgo y conozco por esta presenta carta y digo que me obligo de hacer la obra que en esta escrtª yra declarada al sr Juº fernandez rexidor desta dha vª en su lavadero que tiene a los recoletos agustinos con las condiciones y en la forma siguiente.

Primeramente me obligo de cubrir todo el lavadero como salimos del çaguan de la cassa grande y toda la delantera que mira a la calle de alcalá adonde ay seis bentanas y porque la viga se lebanta dondee han de desacer los arcos y subirlos y lebantar las bentanas como lo pide la biga que oy esta puesta do sean de cargar las maderas del suelo olladero para que echandolas y solandolo se puedan abrir las bentanas y todas las aguas se han de echar a la calle.

Ytten me obligo de echar de biguetas todo lo baxo asta la entrada del çaguan que el çaguan no ha de ser mas que texa bana prosiguiendo el armadura como de demas en forma de colgadiço labrada la madera, y este suelo ha de yr soladas las bovedillas de yeso del ancho de las que estan en la cassa y jaarado con sus maestras y echos quatro aposentos con una chimenea y con su cerramiento por la parte del lavadero desde encima de la biga y se ha de poner su solera sobre los arcos de las bentnas y a esto otro lado para que quando se quiera doblar se pueda sin desbaratar lo echo y los postigos echos aca y en cada tabique un tirante labrado de bovedillas que ate a un lado y a otro y el ceramiento asta el texado.

Ytten me obligo de hacer su escalera para subir a este quarto por el lavadero arrimada al estanquillo de quatro pies y otra desde el caguan de la calle de alcalá y tengo de poner por mi quenta los postigos de las quatro pieças de arriba.

Ytten tengo de poner su texaroz como esta lo demas y endereçar las tapias y rebocallas con los cimientos dentro y fuera y poner su pilar de ladrillo en la canbronera y la cilbanilla que falta.

Ytten tengo de habrir las seis lumbreras debaxo de las bentanas las piedras y las rexa me ha de dar el dho sr Juan Fernandez y yo las he de sentar y xaarar y los dies derechos de biguetas que suban asta el texado y a do a de llevar el suelo tengo de dejar puesta su solera de una

bigueta y dado de llana con maestras.

Ytten el texado tengo de hacer como el del quarto principal de la casa entramado en la misma forma y con los mismo maderos y el cañon de la chimenea que a de salir por encima del texado la he de hacer en la forma que las demas de la casa de ladrillo y rebocada.

Toda la qual dicha obra me obligo de hacer en la forma y manera dha y declarada y acavada en toda perfeccion a bista de maestros que lo entiendan para fin de mes de agosto primero que vendra deste año el suelo olladero dencima del lavadero y la demas para fin de octubre deste dho año por precio de diez mil y quinientos reales que me ha dado y pagado el dho sr Ju<sup>o</sup> fernandez.

En madrid a beynte y ocho dias del mes de julio de mil y seiscientos y beynte y un años.

Rubricado. Juan Fernandez. Martin fernandez

**A.H.P.M. P<sup>o</sup> 5.143, escribanía de Benito Aste, fols. 10-10v, 17 de enero de 1622.**

Sepan quantos esta carta de obligacion Bieren como yo martin fernandez v<sup>o</sup> desta villa de md mercader de madera otorgo y conozco por esta presente carta que me obligo y digo que por quanto estoy obligado acer cierta obra en el labadero del sr.Ju<sup>o</sup> fernandez rexidor desta dha v<sup>a</sup> en precio de diez mill y quinientos reales conforme a la escrit<sup>a</sup> questa otorgada ante el presente escriv<sup>o</sup> y con las condiciones que en ellas se refiere agora sin las alterar ni ynobar y para mayor declaracion digo que respeto de quel dho sr Ju<sup>o</sup> fernandez quiere echar un suelo de madera de biguetas como el que estava yo obligado acer en el quarto de la dha obra y ansimismo quiere que se saque un cartabon de madera que quede por la parte de la bista del labadero de quadrado la obra que se hace el qual cartabon a de ser alto y baxo enmaderado de maderos de a ocho y no de otros maderos y ansimismo a su costa a lebandado el dho sr Ju<sup>o</sup> fernandez la biga para meter en las colunas sus capiteles con lo qual se escusa que por lo alto sean los tabiques y ataxos tan altos como estava concertado=y porque yo quiero hacer toda la dha obra con las condiciones dhas me obligo de dar acavado en todo el mes de março prim<sup>o</sup> que vendra deste año y pondre las bovedillas questavan echas muy astisfacion del dho sr J<sup>o</sup> fernandez sin que queden con ningun riesgo y todo lo que aumentare se ha de contar a los mismos precios que tiene concertada la obra p<sup>o</sup> de herrera en las casas del dho Ju<sup>o</sup> fernandez y lo que dexare de hacer conforme lo concertado por el primer concierto se ha de rebaxar a los mismos precios y todo lo he de dar en perfeccion a bista y parecer de alarifes que lo entiendas y estandolo acavado a de nombrar el dho Ju<sup>o</sup> fernandez uno de su parte y yo otro de la mia para que agan la medida de todo lo que fuere demasias o memorias conforme a los dhos conciertos y por menor declaren cada cosa de porsí a los precios que tengo echos lo que aumentare y darlo acavado al dho plaço del dho fin de março trabajando cada dia en dha obra sin alçar mano della pena de que me obligo a perder y que se me pueda descontar de lo que hubiere de hacer seis reales por cada dia que se delatase la obra mas del dho plaço=y por quenta de las demasias que hubiere en ella recivo de contado de mano del dho sr Ju<sup>o</sup> fernandez dos mil y docientos reales de que me doy por entregado a mi boluntad y en raçon de la paga que no parece de presenterenuncio la ley y excession de la no numerata pecunia prueba y paga y las demas desta caso como en ella y en cada una della se contiene

con el qual dho din<sup>o</sup> ddare echo los arcos de las bentanas de la calle y sentadas las de las lunbreras y toda la obra rexada dentro de un mes donde no consiento y quiero que el dho Ju<sup>o</sup> fernandez me pueda executar por los dhos dos mil y docientos reales= y lo que montare mas las demasias queste dho din<sup>o</sup> ha de dar cien ducados en estando toda la obra xaharrada para acavalla de todo punto y en estando acavada de todo punto la resta de todo lo que mentaren las dhas demasias= y Ju<sup>o</sup> de salacar y alonso gallego oficiales que trabajan por cuenta del dho martin fernandez en la dha obra que presente se hallaren a todo lo que dho es se obligaren juntos y de mancomun y a bez de uno ynsolidun de an los dhos dos mil y docientos reales que de contado recivo el dho mardin fernandez de dar sentadas las dhas bentanas y echos los dhos arcos y texada toda la dha obra en el dho termino de un mes de la fecha desta escrit<sup>a</sup> con quel dho martin fernandez les aya de dar el día que tubiere esto echo quinientos reales mas de su casa a cuenta de lo que hubieren de aver y todos tres juntos abiendo bisto y entendido todo lo que aqui contenido cada uno por lo que le tocasse obligaren con sus personas y muebles reayces abidos y por aver a cumplir y guardar todo lo refrido en ella en la forma y manera que se declara para el cumplimiento de lo qual dieren poder a todas las justicias y jueces de su magd de qualquier parte que sean al fuero y jurisdiccion de las quales y de cada una de ellas.

En la villa de madrid a diez y siete del mes de henero de mil y seiscientos y beynte y dos años siendo testigos sevastian de la oliva y Ju<sup>o</sup> de v<sup>a</sup> nueva y santos diaz estantes en esta corte y los dhos otorgantes a quein yo el escrivano doy fee conosco lo firmaron de sus nombres el dho martin fernandez y ju<sup>o</sup> de salacar y por el dho alonso gallego lo firmo un testigo porque no supo firmar.

Rubricado. Martin fernandez. Juan de Salacar. Por testigo. Juan de V<sup>a</sup> nueva.



**A.H.P.M. P<sup>o</sup> 5.143, escribanía de Benito Aste, fol. 118. 13 de julio de 1622.**

Sepan quantos esta carta de obligacion Bieren como yo P<sup>o</sup> de herrera maestro de obras v<sup>o</sup> desta v<sup>a</sup> de madrid otorgo y conozco por esta presente carta que obligo de hacer y labrar en la guerta y labadero del sr Ju<sup>o</sup> Fernandez rexidor desta dha v<sup>a</sup> questa a los recoletos agustinos la obra siguiente.

Primeramente me obligo de hacer al lado del estanquillo de recoximiento de las aguas questa junto al lavadero otro estanque con una boveda cerado para que quede un aposento encima della del alto que oy esta el del dho estanquillo y sobre el otro aposento del alto que oy esta echo el que mira al labadero y çaguan y su desban que todo an de a un toda la qual dha obra y lo que fuere necess<sup>o</sup> para acerla me obligo hacer por los menos precios en todos los materiales y manos de lo que ago la demas obra para el dho sr Ju<sup>o</sup> fernandez en la dha casa y guerta que tengo echa escrit<sup>a</sup> la queal dha obra dare acavada dentro de dos meses de como se me de quitada la tierra para poder acerla por cuenta de la qual recivo de presente del dho sr Ju<sup>o</sup> fernandez dos mil trecientos y cinquenta reales y es condicion que los tengo de gastar en la dha obra y para que se me de mas din<sup>o</sup> para ylla aciendo ha de aver prim<sup>o</sup> declaracion de dos alarifes uno puesto de mi parte y otro por la del dho sr Ju<sup>o</sup> fernandez en que declaren tengo gastado los dhos dos mil y trecientos y cinquenta reales en la obra que an si recivo y aviendo declarado se me ha de yr dando mas din<sup>o</sup> para yrla acavando y el condicion que si parados los dhos dos meses del dho plaço despues de quitada la dha tierra no diere acavada toda la dha obra en toda perfeccion consiento ques dho sr Ju<sup>o</sup> fernandez me pueda executar por los dhos dos mil y trecientos y cinquenta reales y cobrarlos de mi y de mis bienes con todo rigor de derecho .

En la villa de md a trece de julio de mil y seiscientos y beynte y dos .

Rubricado. P<sup>o</sup> de herera.

**A.H.P.M. Pº 3.336, escribanía de Juan Manrique, fols. 64-66.**

La obra que a de hacer francisco de avila velasco maestro de obras vecino desta villa en el labadero de los señores juan fernandez y regidor y Geronimo Nuñez de leon que tienen en la calle de alcalá a de ser en la forma siguiente.

- Hechar un pie de alto de nuegado en el pilon denmedio a do se sacaron las losas, y echo esto solarlo de ladrillo rosado cortando del seis pies para calle y poner en el lado que se corta los antepechos que se quitan de los lados y dejarlo en la forma questa para lavar sentadas, rematado todo lo necessario para serbirse de el.

Hecho lo de arriba sea de cortar el pilon questa levantado los pies que sea necessario de una columna a otra de forma que quede a la gracia del ataxo que se a de acer nuebo para los aposentos, y despues de cortado lo que se a de cortar sea de bolber a rrematar en la forma que oi esta sin poner las piedras de debaxo donde lavan antes , sino que sea ladrillo y sobre ellas losillas, en que lavaban al presente y por el otro lado quitar las piedras que lo deviden y poner losas para lavar en ellas por todas quatro partes del estanque y dejarlo rematado.

- Hase de mudar dos columnas a do señalare para ensanchar el dho passo y ponerles unos pedestales de una pieza donde cargue cada una y apuntarlo primero mui bien para que no reciba daño.

- Ase de levantar todas losas que hubiere desde las pilas y estanques por donde a de echar el tabique de forma quel callexon quede enpedrado sin losas y desenpedrar la parte dose an de hacer los aposentos porque los a de crecer de tierra y enpedrar y la canteria que sobrare sea de poner en el corral.

-Hase de desbaratar la escalera de piedra de vajada al lavadero y maciçar de tieria lo necesario y acer una acitara sobre que a de cargar un tabique para que quede echa una casilla y llevar las piedras al corral y dexar un paso igual el enpedrado de dha casilla.

-Hase de guiar el agua que bierte en las pilas entre ellas y el paso de las ventanas de forma que desde la postrera pila que quedare benga en cartavon a dar a la canal den mº con las canales que se levantan del mismo lado y la que sobrare sean de llevar al corral.

-Hase de desbaratar las pilas que se le ordenare y levantar las lossas de dentro y los antepechos de acia las bentanas y dexando un paso de quatro pies se ara un estanque para

lavar en pie cargando por el lado de las columnas sobre los antepechos ladrillo y las losas que estaban labradas para el estanque denmedio y por los otros lados acerlo de ladrillo colorado todo y sobre el sentar las losas que faltare y acia la pared de los aposentos dejarlo enviajado como viene la pared nueva que se a de acer de forma que sea una gruxia igual y echar su nuegado y solado de ladrillo y dexarlo mui bien rematado y antes denpeçarle se ara el encañado por Juan de nanclares para dar el agua.

-Hal lado del estanque alto se a de guiar en forma de cartavon las losas que estan acanalados de manera que bengan a dar a la canal denm<sup>o</sup> de suerte que toda el agua se recoja en la arquilla de losas o de ladrillo que se a de poner frente de las que oy ai echos quitando el arquilla que tiene una reja y poner la misma reja en el arquilla nueva dha y las demas losas que sobraren se an de levantar y llevar al coral y sentar una reja de yerro que se le dara para que puedan pasar sobre el arquilla la xente sin recibir daño y en lugar de levantar estas losas acañadas que parece estan bien se pondran bien unas que sirben de chapado debajo del frontispicio.

-En las arquillas adonde aora se recoxe el agua se an de poner dos piedras de las que tienen chaflandes y lo que mas sea necesario para que agan az con el bertiente o por menos y sentar sobre ellas tres losas que sirban de messa de escalera o en su lugar unos tablones que se le daran y en ella se ajustara un antepecho de verxas que es el questa a la entrada del lavadero con las piedras que parecieren a proposito se ara una bajada por un lado al lavadero enpedrada y desto sea de contar el ocino si fuere necesario que sea de ladrillo y no lo demas porque ba comprendido en los setecientos reales que se le dan y la a de dexar mui bien rematada de seis pies de ancho .

Hande se quitar las dos lumbreras de la delantera y crecer lo que a de tener de alto para que sirba de portada conforme el tamaño que se puede dar y quitar las rejas y acer otro apartadillo en la misma para la casilla tercera, que no tiene abierta puerta, de suerte que an de ser tres y sean de acomodar aprovechando la piedra que faltare de la que aora ai y romper la dha portada y acer dos medios pies la rejas de ladrillo que aga obra con la demasia a los lados y las jambas asta el suelo olladero de la calle ques el alto que an de tener las puertas de madera y apuntalar lo primero mui bien y mazicar las canales do estaban las rejas y salpillo de madera que parezca todo de piedra.

Hase de acer un cimiento de ladrillo colorado y rosado por mitad de todo el largo y ancho de los dos aposentos de dos pies de grueso, y el alto necesario para que no entre umedad, y

sobre ella una ilera de madera de a ocho y encima della el tabique y ataxos en la forma que se ordenare en madera de ocho cubientos y agarrados a regla por una parte y por otra para poderse blanquear.

Hase de cerar la puerta de la entrada del aposento de las calderas y mudar a la parte donde se ace la cruxia y bajar el suelo del aposento al peso del suelo de la chimenea, ques como estava antes de forma que con solo una grada se suba a el y poner un escalon de piedra a la subida de la puera del corral questa junto a la chimenea y dexallo enpedrado.

Hase de acer tres escaleras de tres pies y un cuarto de gueco en cada aposento la suia en la parte que estan señaladas con sus peldaños ladrados, con su bocel y los antepechos cerrados, poniendo en cada un postigo de la sierra, de los de a ocho, y blanqueallo todo ello dentro y fuera y rromper para subir ariba las maderas y por que las a de aprovechar se an de descontar de lo que montare la obra por lo que dixeren dos maestros y an de quedar rematadas en perfeccion y bien enbrocaladas las maderas.

Hase de desbaratar el estanque de ladrillo questa arimado a la escalera del lavadero y macicar de tierra todos los tres aposentos al alto que an destar para que queden enpedrados o solados de ladrillo tosco que se quita que serbira para nuebado.

ase de quitar una rexa questa en el aposento de avaxo del frontispicio y entras los abujeros y rebocarlos y entrar las piedras que an de serbir descalos.

Rubricado. Don Geronimo Nuñez de leon. Juan Fernandez. Francisco de avila.

**A.H.P.M. Pº 6.516, escribanía de Pedro de Castro, fol. 758. 1637.**

Obligación de gregorio de rribas maestro de carpinteria como felipe y eugenio montero como su fiador de hacer unas puertas para la carrera de los recoletos agustinos.

Sepan quantos la presente escritura de obligacion vieren como nos gregorio de rivas maestro de carpinteria como principal y eugenio montero asimismo maestro de obras como su fiador principal y llano pagador que por tal constituyo aziendo como hago de deuda y caso ajeno mio propio y sin que contra el prinzipal ni sus vienes se haga auto de lizencia ni escursion alguna.. otorgamos que nos obligamos de hazer y queremos un par de puertas para la carrera de los recoletos y entrada de su magestad a buen retiro que an de ser de la misma forma que las que estan en la calle de alcalá a la entrada de la torrecilla del buen retiro por el dho sitio que por declarazion de geronimo fernandez se concertaron a seis reales el pie a toda costa que hazen nobezientos y treinta y seis reales ezeto las salleba y zerradura que no es quenta aparte y la a de hazer el cerraxero de su magestad. Y nos obligamos a azer las dhas puertas de madera mayor de las de quarton de bentaxa y la de menos de tirante de las tablas de los corrales con sus esquadras garrones y tejuelos como estan las dhas de la puerta de alcalá que solo falte poner las piedras y vigas.... Gregorio de rivas.

**A.H.P.M. Pº 194, escribanía de Francisco Moncón, fols. 177 y ss. 22 de marzo de 1599.**

Sepan por quantos esta carta de obligacion vieren como yo patricio cajes arquitecto como principal y yo el dho juan gutierrez alarife de la villa y francisco de la fuente maestro de obras como sus fiadores y principales pagadores.. dezimos que por quanto yo el dho patricio cajes se me encargado de azer la puerta que por mandado de los señores del consejo y de la junta de fiestas que se an de azer para la entrada de la reina nuestra señora sea mandado hazer en la calle de alcalá frontero a la puerta de la cerca de la peste en la parte y lugar que sea señalado por los dhos señores conforme la traza que esta echa rubricada del señor patricio cajes y diego sillero alarife desta villa por precio y quantia de treinta y seis mil quinientos reales.. la qual obra tengo que dar acabada para primero de mayor de 1599.

Condiciones de la puerta.

Primeramente el maestro en quien se rematare la dha portada se a de obligar a hazer a toda costa consforme a la traza y planta que para ella se a hecho la qual le sera dada.

Yten en la parte y lugar que le sera señalado ade abrir una zanja de noventa y cinco pies de largo poco mas o menos y de ancho conforme a la planta de cinco pies de onda y esta zanja despues de abierta conforme a la dha planta se a de llenar y forjar de cal y canto de piedra de ballecas que suba sobre la superficie de la tierra dos pies de alto muy bien labrado y lo que saliere fuera de la tierra baia bien rajado y bien acabado.

Ansi mismo es condicion que desde alli arriba se a de labrar toda la dicha puerta de albañileria de ladrillo colorado por fuera, y por dentro que se entiende por la parte de la villa a de ir llana y no mas mas y por de fuera con la labor que muestra la traza.

Ansimismo es condicion que en lo que toca al alto a de ser conforme a la traza que para ella esta hecha con todos los resaltos y pilastras y cornisas y rremates echas las figuras y armas porque esas se an de ser de pintura de bulto conforme ordenare este villa que es maestro en quien se rematare la dicha obra no a de quedar obligado a ello ni se le da a hazer.

Yten es condicion que toda esta albañileria que se a de hazer para formar esta portada como dicho es a de ir muy bien labrada y bien trabada guardando en todos los resaltos a nivel de

las yladas y todas las demas demostraciones que muestra la dha traza.

Asimismo es condicion que en las quatro esquinas de la puerta principal en las desde adentro y en las desde afuera se an de hechar quatro jambas de piedra de seis pies de alto y un pie y medio de grueso que las dos de afuera an de cargar sobre unos çocalos de dos pies de alto y del mesmo grueso de la jamba y del mesmo ancho haziendo en las dos jambas de afuera la misma labor que demuestra la traza y lo mismo a deser en los zoçalos y las dos jambas de adentro an de ser llanas conforme a la obra que se a de hazer por de dentro.

Yten es condicion que los dos pedestales de las dos pilastras grandes que acompañan la puerta principal an de ser de canteria llanas con una faja conforme lo muestra el pedestal de la dicha traza y bien labrados.

Toda la qual dicha obra despues de fenecida toda la dicha albañileria della sea de rrebocar de muy buena cal y bien rebocada a dos costes de manera que las cuerdas del rreboco baian delgadas y a nibel en todos los resaltos y en lo demas della.

Es condicion que el maestro en quien se rrematare esta obra sea de obligar a hazer a toda costa como dicho es que esta villa no a de ser obligada al dar mas de tan solamente el dinero en que se rematare asimismo a de ser obligado a hazer esta dicha obra conforme a la traza y condiciones arribas dichas y conforme a la orden que le diere della patricio cajes que es el que a hecho la dicha traza.

En lo que toca a la mezcla sea de enbolber a dos espuertas de cal tres de area.

En lo que toca a la labor de albañileria sea de tener cuenta con que en cada pie de alto han de entran cinco yladas de cal y ladrillo.

Hame parecido que los mayor que ay entre arco y arco en la traza ay quince pies que no tenga mas de doce y que todos los machos suban seys yladas de sillares de piedra berroqueña de las canteras de cerceda los quales an de yr muy bien ladrados y escodados y trinchatados y la piedra sea blanca tiese granimenuda sin pelimirres plandadura ni rrosa y esto es lo que me a parecido que se haga y lo firmo de mi nombre en madrid a 22 de março de 1599.  
Patricio Cajes.

Es condicion que sobre los arcos colaterales hasta los dos extremos encima de donde an de estar las armas se an de hechar una cubierta de piedra berroqueña muy bien labrada conforme a un diseño que va con la traza la qual a de ser muy labrada y trinchatada y asentadas con muy primas juntas.

que se a de rebocar todo el arco y toda la obra por dentro y por de fuera con cal cernida.  
Toda la qual obra a de quedar muy acavada a toda perfeccion conforme a la traza. Patricio  
Cajes.



**A.H.P.M. Pº 194, escribanía de Francisco Moncón, fol. 368 y ss. 1599.**

Sepan por quanto esta carta de obligacion vieren como nos Juan de porres y alonso lopez maldonado escultores, dezimos que en nosotros se a rematado las dos figuras que sean de hazer sobre la puerta de alcalá para la entrada de la reyna nuestra señora en doscientos y sesenta ducados.

Las dhas dos figuras la una de ocnos y la otra de mantus del tamaño y con sus peanas y de la materia y segun y como y de la manera que se contiene y declara en las dichas condiciones.

Las condiciones con que se an de hazer las dos figuras que se an de poner sobre la puerta son los siguientes.

Primeramente las dos figuras an de ser de diez pies de altos sobre peanas que an de tener dos pies de alto y de ancho del grueso de la pared con las molduras mas o menos lo que pareziere y se ordenare por los señores de la junta con su basa abajo y cornisa arriba.

Las dhas figuras y peanas an de ser de yesso blanco de ballecas o baldemoro finxido que parezca de marmol ecepto las tres llaves de guarnicion y contera despada y yerros del alto del tabique a de ser dorado de oro mate y la corona a de ser de cuero de boca de baxo del oro.

Para todo esto sean de acer modelos a contento de dhos señores para que conforme a ellos se hagan las figuras las quales an de ser en toda perfezion por todos quatro perfiles a vista de oficiales nombrados por los señores y los modelos sean de hazer antes que se empiezen a hazer las figuras despues de concertadas para que los presentes que se opongan lo que en ellas les pareziere.

Yten sean de hazer las dhas figuras en el mismo sitio y lugar donde ande estar sin hazer daño ni perjuicio a la obra de la puerta y si alguna daño se hiciere a la dha obra de la puerta las personas que las hicieron lo an de reparar y aderezar a su costa.

Y tenian de llevar en los brazos sus grapas de yerro en las juntas para que no se caygan los brazos y todas las almas de madera.

Yten an de darselas y acavadas dentro de un mes desde el dia del remate.

Yten an de hazer los letreros de la declaracion de las figuras en la forma que se ordenare los

quales an de ser de letras negras al olio.

**A. Villa. A.S.A. 1-201-3. 1769.**

Remate de la obra de la nueva puerta de Alcala, con arreglo a las condiciones y diseño formado por el coronel d. Francisco Sabatini arquitecto de SM Director de la misma obra.

Condiciones formadas por el coronel D. Francisco Sabatini arquitecto de S.M. a las que deben arreglarse el asentista o asentistas, que quisieren hacer postura a toda costa de escabaciones, fabrica de mamposteria de pedernal y cal, fabrica de ladrillo fino de la ribera y de todas las clases de canteria de piedra berroqueña, y blanca de colmenar, grapas y gatillos de hierro, con todo lo que mas que se ofrezca, y sea necesario en la nueva puerta de Alcala que se ha a construir de orden de SM con arreglo a los diseños que se ha serbido aprobarle y son como se sigue.

1. Condicion que ha de ser de cargo del asentista o asentistas el poner toda la herramienta mayor y menor que sea necesaria, como tambien las espuestas, cubos maromillas, tiros, maronas de cañamo, hondas, andamios, maquinas, plantillas, y todo lo preciso para la construccion de dha obra, hasta dejarla perfectamente concluida, sin que por esto pretenda ningun aumento o mejora y sin embargo a de ser del cargo del director el dar los diseños monteas para la execucion de toda la obra ha de ser de cargo del asentista el dar la genete necesario, y poner todos los intrumentos para hacer dha montea y tomar las medidas que conduzcan a la buena execucion de la obra, y si se ha de poner en su lugar alguna cosa de escultura o adornos que no haya esecutado el asentista deve estar obligado a hacerlo pagandole lo que se contemple por justo en consideracion a que ya tiene los andamismo echos y las maquinas prontas para la execucion de la obra.

2. Condicion que han de hacer la escabacion de la anchura, y profundidad que se les mande, llebando la tierra hasta donde se les señale por dho do Franco. Sabatini, o sus subalternos, abriendo las zanjas con toda proligidad, y cuidado a fin de que no se gaste el material superfluamente y en caso de no hacerlo asi solo se les ha de medir lo que se comprenda dentro de las lineas que se les señale.

3. Es condicion que los mazizados de dhas zanjas se han de hacer de mamposteria de

pedernal fino, con buena mezcla de cal de dos y una de modo que bayan las espuestas iguales no eligiendo las mas chicas para la cal y las mayores para la arena, dejando reposar las mezclas despues de bien aguadas el tiempo que sea preciso y luego trabajando a tongas horizontales de un pie de alto bien enlazada la piedra, y enripiado con la mayor solicitud sin que se eche la cal a monton sino es que baya con la mayor solidez.

4. Condicion que se ha de hacer la fabrica de ladrillo fino de la Ribera que se precisa en el mazizado del centro de los machones y en todos los interbalos de los interiores de la obra, y si se ofreciese en ellos algun arco, o contravarco siendo de ladrillo de la major calidad mui mojado, bien enripiado, y fraguado trabajado mui delgado en cal y siendo esta de la misma clase de la mamposteria.

5. Es condicion que la canteria de todas clases de piedra berroqueña ha de ser de las canteras altas, granimenuda igual en el color y sin pelos, ni banganbeces, y aunque se entienda el haverse de pagar por buelos mayores y con el aumento de sus respectivos enquartes han de benir las piedras enteramente llenas, y no rabisacadas, triangulares, ni con picos para aumentar la medidas, y que se pague dos veces, una por canteria, y otra por fabrica, de modo que si esto aconteciere no se le recibira, ni abonara, que han de traer las piedras con los despiezos necesarios, de los tamaños y trozos que se les pida por el director de la obra.

6. Condicion que toda la piedra blanda de colmenar de oreja ja de ser del sitio que llaman Naba Redonda, y no de la que llaman de Mingo Rubio, de la mejor calidad de ella sin ojos, agujeros ni bidriosa ni con pelo ninguno, y han de benir las piedras enteramente llenas sin faltas de esportillos, hoyos, ni baganteces, y assi esta como la berroqueña se ha de labrar, y sentar perfectamente haciendo las juntas en todos los parametros con la mayor delicadeza, y cuidado, poniendo unas planchitas de plomo mui delgadas donde se juzgue combeniente, y echando las correspondientes lechadas de modo que no quede el mas leve hueco sin mazizar.

7. Condicion que ha de ser de su cargo el hacer las ajas para todas las grapas, gatillos, pernios, anillos y tejuelos, y todas las demas que sean precisas para la buena construccion de la obra y seguridad de las puertas.

8. Condicion que ha de ser de su cargo el emplomar las expresadas grapas, gatillos, anillos, pernios y rejuelos, y todo lo demas que se ofrezca en la obra, cuidando de arreglar las cajas para que no entre mas plomo que el que sea necesario y de lo contrario no se le ha de abonar mas que no que se tenga por justo.

9. Condicion que las grapas, gatillos, anillos, pernios, tejuelos, y todo lo demas que se

ofrezca de fierros, ha de ser de la mejor calidad, y no de lo agrio, ni bronca, sin ojas, ni otros defectos, y han de hacer todas las piezas con los codillos bueltas y claberas que se les manden arreglandolos a las medidas que se les dieren con proporcion a su necesidad, trabajado perfectamente lo tosco, y que sirbe para lo interior como tosco, y lo que ba a la bista, con la mayor perfeccion, y arreglado al arte conforme a los diseños y medidas que se le dieren, y a la direccion de dho Francisco Sabatini y sus subalternos.

10. Condicion que concluda que este enteramente la obra a satisfacion de dho don Franco Sabatini, y sus subalternos ha de quitar los andamios y limpiar la broza que resulte de toda la obra dejandolo todo limpio y desebarazado, tanto por la calle como por el campo.

11. condicion que ha de dar la fianza a satisfacion del señor don Alonso Perez Delgado del Consejo de Guerra de SM y Corregidor de esta Villa de Madrid, encargado por el señor Conde de Aranda de la superintendencia de esta obra y concluda que sea se le satisfara el importe de la ultima medida que se le haga y entregara su correspondiente fianza. 25 de mayo de 1769. Francisco Sabatini.